

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



**EL MARQUÉS DE CERRALBO (1845-1922): BIOGRAFÍA
POLÍTICA**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR**

Agustín Fernández Escudero

Bajo la dirección de la doctora

Raquel Sánchez García

Madrid, 2012

©Agustín Fernández Escudero, 2012

ÍNDICE

ABREVIATURAS UTILIZADAS	3
INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO PRIMERO. <i>Un noble en política: el XVII marqués de Cerralbo.</i>	17
1.1. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo.	
1.2. El futuro marqués de Cerralbo se adentra en la vida política (1872).	
1.3. Principio y final de la última guerra carlista y sus consecuencias.	
1.4. Peregrinación carlista a Roma.	
1.5. La jefatura de Cándido Nocedal y los rumores de cambio en el carlismo.	
CAPÍTULO SEGUNDO. <i>Cambios en el carlismo.</i>	70
2.1. El marqués de Cerralbo senador por derecho propio en el año 1885.	
2.2. La muerte de Cándido Nocedal y sus repercusiones en el carlismo.	
2.3. El homenaje a Zumalacárregui.	
2.4. Elecciones de 1886.	
2.5. La escisión integrista (1888).	
CAPÍTULO TERCERO. <i>Nuevas estrategias políticas en el carlismo.</i>	124
3.1. <i>El Correo Español</i> , su creación y sus primeros años.	
3.2. El XIII centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica, (1889).	
3.3. Primeros viajes de propaganda (1889-1890). Cerralbo, delegado de don Carlos.	
CAPÍTULO CUARTO. <i>Más viajes de propaganda.</i>	187
4.1. Los sucesos de Valencia en abril de 1890.	
4.2. Más viajes de propaganda del noble madrileño por Vascongadas, Navarra, Castilla y Levante (1891-1894).	
4.3. Las elecciones de 1891 y 1893.	
CAPÍTULO QUINTO. <i>Exaltación y ambigüedad del carlismo.</i>	254
5.1. Las propagandas del carlismo.	
5.2. Ambigüedad y sentimientos cruzados en el nuevo carlismo.	
5.3. Reconocimiento hacia don Carlos. El Libro de Honor, círculos y juntas.	
5.4. La Fiesta de los Mártires de la Tradición.	
5.5. María Berta de Rohan, la nueva duquesa de Madrid.	
CAPÍTULO SEXTO. <i>Partidas y sublevaciones. El Acta de Loredán y el Desastre del 98.</i>	311
6.1. Sublevaciones y manifestaciones carlistas.	
6.2. Las consecuencias del Desastre del 98 en el carlismo.	

CAPÍTULO SÉPTIMO. <i>Primeros años del marqués de Cerralbo lejos del mundo de la política</i>	367
7.1. Diciembre de 1899, la dimisión del marqués de Cerralbo.	
7.2. Año 1900, “la octubreada”.	
7.3. La destitución del conde de Melgar.	
7.4. Paréntesis político del marqués de Cerralbo. Desde 1901 hasta la muerte de don Carlos en 1909.	
CAPÍTULO OCTAVO. <i>La nueva jefatura del marqués de Cerralbo (1912-1918)</i>	429
8.1. Excavaciones y éxitos de un marqués de Cerralbo alejado de la política.	
8.2. Cambio al frente del jaimismo. El marqués de Cerralbo presidente de la Junta Superior Central en 1912.	
8.3. El marqués de Cerralbo inicia su nueva jefatura.	
8.4. Continuando con los problemas de <i>El Correo Español</i> y volviendo a las dimisiones del marqués de Cerralbo.	
8.5. Distintos cargos al servicio de don Jaime.	
8.6. El nacimiento del Requeté.	
CAPÍTULO NOVENO. <i>El principio del fin.</i>	479
9.1. El inicio de la Gran Guerra y su influencia en el jaimismo.	
9.2. El marqués de Cerralbo deja su cargo en el jaimismo en 1918.	
9.3. El final de la Gran Guerra y la escisión mellista de 1919.	
9.4. La muerte del marqués de Cerralbo el 27 de agosto de 1922.	
CONCLUSIÓN	528
FUENTES	535
1.- Fuentes archivísticas (impresas y manuscritas).	
2.- Fuentes hemerográficas.	
3.- Fuentes electrónicas.	
BIBLIOGRAFÍA	538
CRONOLOGÍA	560
FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES DE PERSONAJES, DOCUMENTOS Y OTROS	567

ABREVIATURAS UTILIZADAS.

AGA = Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares

AGMJ = Archivo General del Ministerio de Justicia, Madrid

AHN = Archivo Histórico Nacional, Madrid y Toledo

AMAE = Archivo Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación

AMC = Archivo Museo Cerralbo, Madrid

APR = Archivo Palacio Real, Madrid

RAH = Real Academia de la Historia, Madrid

INTRODUCCIÓN.

En septiembre de 1868 la revolución que llegó a llamarse “La Gloriosa” había supuesto el fin de los Borbones en España al concluir con el derrocamiento de la reina Isabel II, hija primogénita de Fernando VII. Una de las consecuencias de este pronunciamiento fue la llegada a España del sufragio universal (masculino) como procedimiento casi exclusivo de representación política que elevaba el techo de la posible participación electoral. Por otro lado, el 5 de junio de 1869, al final de la presidencia del general Francisco Serrano, se aprobó en España una Constitución democrática, liberal y progresista. Así lo demuestra su artículo 17, que decía que ningún español podría ser privado de poder expresar libremente sus ideas y de asociarse.

Coincidiendo con las circunstancias de cambios en España, en el carlismo y en octubre de 1868, se produjo la abdicación, después de que le fuera solicitada en repetidas ocasiones, del pretendiente carlista Juan III en su hijo Carlos María de Borbón y de Austria-Este. Este nuevo Pretendiente, que finalmente tomó el nombre de Carlos VII (de forma general y con su aprobación, fue llamado por sus seguidores don Carlos e incluso, más adelante, duque de Madrid, siempre recordando a su mítico abuelo Carlos V), se presentó ante sus seguidores por medio de un manifiesto ampliamente difundido por la prensa carlista y en folletos. En este escrito detallaba sus aspiraciones de revitalizar el carlismo. Proponía medidas económicas proteccionistas, pero haciendo una concesión a los pobres, por quienes, decía el *Rey*, la monarquía cristiana debía velar. También deseaba que ellos, los carlistas, fueran una organización política legal con fuerza y así no desaprovechar la ocasión que la situación del momento ofrecía a todos los partidos políticos¹. Con estos nuevos conceptos que presentaba Carlos VII y después de las disposiciones del gobierno español, en el partido carlista se comenzaba a utilizar un nuevo lenguaje. En un principio, se hablaba de un sufragio universal, pero libre (según señalaba don Carlos); de derechos de las regiones e incluso de algunas limitaciones del poder real por acuerdos con los súbditos; de reconocimiento de todo lo hecho por el liberalismo en materia económica, incluida la desamortización eclesiástica;

¹ Canal, Jordi, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, pp. 161-163.

así como el mantenimiento de los fueros en los ámbitos que lo conservaban². Aun a pesar de estos nacientes deseos de llevar al carlismo por el camino de la legalidad, incluso con la participación en los comicios que el gobierno provisional convocó para enero de 1869, en los que consiguió 20 actas, durante el año 1869 y el siguiente se produjeron en España diversos levantamientos carlistas, con partidas distribuidas por prácticamente todo el territorio, aunque estas no tuvieron mucha importancia³. Tales conatos de insurrección anunciaban la que sería, entre 1872 y 1876, la última de las guerras carlistas⁴.

En este ambiente, pero con el ánimo de iniciar los cambios necesarios dentro del partido carlista que preconizaba el *Rey*, empezaron a aparecer en la escena política algunos de los personajes que más adelante serían los principales dirigentes tradicionalistas⁵. Este es el caso del noble madrileño don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo⁶, un aristócrata de alcurnia que empeñaría toda su vida en defender los tres lemas que componían la bandera del carlismo, es decir, que siempre luchó por la religión siendo un activo católico; por España, su unión y sus dominios; y por los reyes Borbones que él consideraba legítimos, primero al lado de don Carlos y después de su hijo don Jaime. En definitiva, dedicó todo su empeño a defender el trilema “Dios, Patria, Rey” y a una reorganización estructural de su partido que, además de crear alarma en el resto de las fuerzas políticas, finalmente resultó ser ejemplo para estas.

Precisamente en 1869 se produjo el ingreso en el partido carlista de quien al poco tiempo sería el XVII marqués de Cerralbo. Fue también en este año cuando las

² Aróstegui, Julio; Canal, Jordi; y González Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los libros, Madrid, 2003, p. 80. No obstante, estos autores añaden que don Carlos no encontró apoyo para sus planes entre las potencias europeas.

³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 161-163.

⁴ En el archivo de la Real Academia de la Historia, -RAH- colección Pirala, a partir del legajo número 6796, hay múltiples cartas de estos años. Estas están dirigidas a Antonio Pirala, o bien fueron recopiladas por este historiador y político. Hablan de las juntas y sesiones celebradas por carlistas en París y en otras ciudades suizas. Estas reuniones eran presididas por don Carlos, y servían, entre otras cosas, para preparar la llegada del *Rey* a Madrid. También hay otros manuscritos que hablan de la situación de los ejércitos situados en diferentes lugares de la Península, de paisanos y militares comprometidos con la *Causa*, así como de distintos importes de dinero y su envío a puntos diferentes.

⁵ La palabra tradicionalismo surgió en Europa en el siglo XIX como reacción a los principios de la Revolución Francesa, con unos principios ideológicos basados en la religión, el culto a la tradición y los antepasados y el conservadurismo en el terreno social.

En España se fue empleando progresivamente en medios carlistas para designar una identidad ideológica frente a las nuevas ideas foráneas como el liberalismo, el socialismo o el anarquismo (Aróstegui, Julio; Canal, Jordi; y Calleja, Eduardo G., *El carlismo y las guerras carlistas...*, pp. 192-193).

⁶ Carr, Raymond, *España 1808-2008*, Ariel Historia, Madrid, 2009, p. 298, asegura que el marqués de Cerralbo fue uno de los pocos grandes que resistieron la tentación de la corte de Alfonso XII.

noticias acerca de posibles partidas carlistas, así como los rumores de una conspiración tradicionalista, estaban siendo aireados por todos los periódicos. Don Enrique de Aguilera y Gamboa ingresó en un carlismo que, si bien podía resultar una corriente ideológica arcaica en sus planteamientos teóricos, a partir de su llegada a la jefatura del partido, trató de encaminarse hacia el uso de prácticas modernas, mediante viajes de propaganda, la movilización de masas o las fiestas políticas, donde los discursos y los brindis enaltecían a los asistentes. Fue en definitiva, un carlismo que durante los años en los que el marqués de Cerralbo lo dirigió, se mantuvo activo, aunque no siempre con el mismo protagonismo.

Este trabajo tendrá como objetivo mostrar cómo un noble castellano de cuna, con varios títulos nobiliarios y grandezas de España, el mencionado XVII marqués de Cerralbo, trató de ir modernizando las tradicionales formas de ver la política de un partido (o familia, como le gustaba al pretendiente carlista definir a sus seguidores) demasiado aferrado a su historia y a sus costumbres. Sabido es que siempre resulta una tarea ambiciosa hacer una biografía histórica y más en este caso en el que se ha querido que el principal objetivo de la misma esté centrado únicamente en la faceta política del citado marqués de Cerralbo. Con todo y a pesar de los deseos iniciales, el autor de esta biografía es consciente de que se podrían hacer otras aproximaciones al personaje como las relacionadas con su papel en el mundo de la nobleza madrileña, sus aportaciones científicas y académicas e incluso con la procedencia de esa holgada situación económica que tan manifiesta queda en muchas de sus actuaciones. Los tres temas serían igualmente interesantes, pero dada la magnitud de información, ha sido necesario seleccionar y tan solo se han mencionado algunos retazos de los mismos y de forma tangencial, siempre con el fin de contextualizar ciertos episodios de la existencia del marqués de Cerralbo y de los sucesos históricos que acaecieron durante los años en que el noble dirigió el partido carlista. Además de seleccionar la información recogida, se ha tenido que actuar con el mayor rigor empírico, tratando de mantenerse imparcial y así no caer en una empatía sin censura, es decir, para tratar de no ser en ningún momento partidario del marqués biografiado, pero tampoco ser su enemigo.

Por otro lado, en el desarrollo de este trabajo se explicarán los motivos por los cuales el marqués de Cerralbo no obtuvo el éxito deseado en las dos ocasiones en que estuvo al frente del carlismo, a pesar de su total entrega al cometido que le fue encomendado por el rey Carlos VII y después por su hijo Jaime III. Además, y para

mayor frustración, este fracaso lo obtuvo defendiendo algo en lo que él creía “desde su nacimiento”, según sus propias declaraciones. Cerralbo tuvo más éxito por lo que respecta al reconocimiento nacional e internacional en sus trabajos sobre arqueología e historia antigua. Dentro de estos éxitos, se hará mención de forma sucinta a sus múltiples viajes por toda Europa, ya que estos, y gracias a su espléndida situación financiera, le permitieron ir agrupando objetos de arte de diversa índole. Estas compras finalmente completaron las estupendas colecciones que ahora se pueden admirar en el magnífico museo que lleva su nombre y que él, a su muerte en 1922, legó al Estado español, con el fin de que “sirviera de fin ético y sublime, para los necesitados de cultura y los amantes del arte y la ciencia” pero “sin que jamás se trastoquen, y por ningún concepto, autoridad o ley se trasladen de lugar, se cambien objetos ni se vendan”⁷.

La salud del marqués de Cerralbo, que en un principio también era algo tangencial en la redacción de este trabajo, pasó a ser de vital importancia, por lo que será motivo obligado de hacer varias referencias a la misma a lo largo de la tesis. Se verá cómo las enfermedades del marqués le impedían seguir en sus tareas y le obligaron, de forma oficial, tanto a solicitar licencias temporales de su cargo de delegado, como a presentar la dimisión del mismo en más de una ocasión. De igual manera, se mostrará la forma en que el marqués de Cerralbo no dudaba en propagar sus dolencias de forma pública y ante todos sus amigos y correligionarios, asegurando que los médicos le obligaban a dejar el trabajo que lo agotaba y dedicarse a descansar en su finca de Santa María de Huerta (Soria). Después, al momento siguiente, mostrarles a todos que él era capaz de continuar con su arduo trabajo sin abandonar el cometido que el *Rey* le había encomendado, haciéndolo todo por la *Causa*.

En su proyecto modernizador del movimiento carlista, la propaganda tuvo un papel destacado. Cerralbo pensaba que era mejor que él mismo viajase llevando el mensaje de un carlismo más activo (que a la vez conservase los ideales de sus antepasados) ya que mediante su palabra y su presencia física podría llegar a sus seguidores de forma más eficaz, sobre todo si se tiene en cuenta el alto grado de analfabetismo que persistía en España⁸, eventualidad que impedía a muchos carlistas

⁷ Así se recoge en *El marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura, 2007, p. 58, desde el testamento del marqués de Cerralbo otorgado en Madrid el 30 de junio de 1922, cláusula 28.

⁸ Gabriel, Narciso de, “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”, en *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, núm. 1 (1997), pp. 199-232. Este autor hace un repaso de la situación del analfabetismo en España en la época que el marqués de Cerralbo inició sus viajes de

conocer de primera mano las consignas que a través de la prensa carlista les eran transmitidas día a día. El marqués de Cerralbo, sin lugar a dudas, quería que sus correligionarios lo vieran y oyeran en persona ya que ninguna de las dos cosas, por estar exiliado en Venecia, podía ofrecerles su rey Carlos VII. Él, como su delegado y como su representante en España, quería suplir la ausencia real con su presencia. Así, el noble madrileño se decidirá por un estilo político basado en la propaganda y el acercamiento a los simpatizantes. Estilo que él defendía, lo mismo que don Carlos, y que tenía una gran similitud con la forma que utilizaban los republicanos en aquellos mismos momentos para aproximarse a sus seguidores.

La entrega del marqués de Cerralbo en su tarea de reorganización del partido plantea la cuestión del papel de la nobleza en el seno del carlismo. Los aristócratas, durante las guerras carlistas y pensando en sus patrimonios, trataron de mantenerse al margen, dado que tenían mucho que perder y poco que ganar. Sin embargo, no faltaron significativas minorías que apoyaron a cada uno de los dos bandos en los periodos de contienda, en especial en los puestos de mandatarios, como se puede comprobar al repasar las nóminas de sus protagonistas. Desde los comienzos del carlismo hubo varios nobles que estuvieron de acuerdo con don Carlos (Carlos V), aunque su apoyo debería estar, a ser posible, lejos de la guerra, ya que estaba limitado a que su ayuda no implicara poner en riesgo sus preciados patrimonios. Asín y Bullón de Mendoza presentan una relación de 95 aristócratas que apoyaban al carlismo y otra con los 29 nobles que realmente intervinieron en las luchas carlistas⁹. En un trabajo posterior, Bullón de Mendoza precisa que fueron 103 los aristócratas que apoyaron a don Carlos en la primera contienda, es decir, un 20 por ciento de los nobles del momento. No obstante, el citado autor puntualiza que para esta época resulta difícil evaluar la adhesión al carlismo porque muchos aristócratas preferían no hacer pública su preferencia por el Pretendiente, ya que un claro posicionamiento en favor del mismo les hubiera llevado a la expropiación de todos sus bienes. Paradójicamente, en el periodo isabelino se dieron casos de aristócratas clasificados en palacio como mayordomos o

aproximación a sus correligionarios, viéndose que los analfabetos constituían un porcentaje superior al sesenta y ocho por ciento en el año 1887. José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus Historia, Madrid, 2001, p. 547, puntualiza que a finales del siglo XIX, más del sesenta por ciento de los españoles continuaban siendo analfabetos, frente al cincuenta de Italia, el diecisiete de Francia o el reducido cinco por ciento de Alemania o Inglaterra. Sobre el tema del analfabetismo y sistemas educativos en España también se pueden leer los trabajos de Antonio Viñao Frago y de Mercedes Vilanova Ribas.

⁹ Asín, Francisco y Bullón de Mendoza, Alfonso, *Carlismo y Sociedad 1833-1840*, Aportes XIX, Zaragoza, 1987, pp. 49-76.

gentilhombres que eran partidarios de don Carlos. Durante el Sexenio Democrático se produjo un aumento de nobles en favor de Carlos VII, incremento que no fue motivado tan solo por un cambio de postura de la nobleza, sino más bien como una reafirmación de posturas anteriores. Hay que significar que estos nobles que estaban presentes en comités electorales y en las direcciones políticas provinciales o locales, cuando estalló la última guerra carlista volvieron a recogerse en sus casas a esperar el triunfo y la llegada al trono del Pretendiente, alegando el mismo miedo a perder sus queridos patrimonios, tal y como se habían comportado en la primera guerra carlista¹⁰.

Los trabajos sobre el marqués de Cerralbo editados hasta este momento son escasos, obviando las contadas veces que se le cita en las publicaciones que exclusivamente se centran en el carlismo. Por el contrario, son muchas más las ocasiones en que se analizan o describen sus actividades científicas, sociales y artísticas que su vida política. A este respecto, los primeros análisis de su labor como arqueólogo e historiador son ya antiguos y se deben a quien fuera su colaborador: Juan Cabré Aguiló. En época más cercana, contamos con el breve trabajo de Pilar Navascués Benlloch, que también ha publicado un folleto sobre el Museo Cerralbo. No centrado exactamente en el marqués, pero sí en sus propiedades, el año 2006 Miguel Sánchez Herrero dio a las prensas su libro *De colonos a propietarios. Endeudamiento nobiliario y explotación campesina en tierras del marqués de Cerralbo (Salamanca siglos XV-XX)*, en el que se hace un estudio de la gestión de los bienes vinculados de la familia Cerralbo. Un análisis en la misma línea económica es el de Ricardo Robledo sobre las rentas del marquesado. Más centrados en los análisis políticos son los artículos de Consuelo Sanz Pastor y de Jordi Canal. Este último menciona a Cerralbo en varias de sus obras y dedica un trabajo, publicado en *Studia Zamorensia* en 1996, a los viajes de propaganda del marqués. Cabe destacar también el trabajo de Guadalupe Moreno López sobre el archivo del marqués de Cerralbo, publicado en el *Boletín de la ANABAD* en 1998. Por último, el autor de esta tesis ha dado a conocer algunas primeras conclusiones de su trabajo en la revista *Ab Initio* números 2 y 4 editados en el año 2011.

Para la redacción de esta tesis se ha utilizado un amplio rango de fuentes primarias que incluyen archivos y centros documentales, prensa y fuentes impresas. El

¹⁰ Bullón de Mendoza y Gómez de Valugera, Alfonso, “El legitimismo europeo 1688-1876” en Stanley G. Payne (dir.), *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El carlismo 1833-1975*, Actas. Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 1996, pp. 236-237. Este autor habla de la necesidad de hacer, de forma conjunta, un estudio comparado de todos los movimientos de la contrarrevolución europea.

primer apartado, y el más importante, ha sido el de los archivos. Sin excepción, se debe señalar que se ha encontrado una estrecha colaboración por parte de los archiveros y documentalistas de estas instituciones. Sin embargo, hay que puntualizar que la búsqueda ha tenido un carácter disperso y fragmentario que ha costado ordenar y dar sentido. Este era el caso, por ejemplo, de varios de los manuscritos dirigidos al marqués y conservados, la mayoría de las veces sin orden cronológico, dentro de las carpetas del Inventario del Archivo del Museo Cerralbo. Finalmente, y con la ayuda de otros descubrimientos, así como de puntuales publicaciones, se han logrado enlazar los datos recopilados hasta conseguir que sus contenidos propiciaran un relato coherente. Los archivos de las instituciones que se han visitado son los siguientes:

a) *Real Academia de la Historia.*

Colección Manuel Polo y Peyrolón, Archivo Natalio Rivas, y las carpetas denominadas Carlita y Pirala.

En las muchas carpetas revisadas de los diferentes fondos de este archivo, durante las visitas a la institución se ha visto en el fondo Polo y Peyrolón, la existencia de originales escritos por el marqués de Cerralbo, en la última década del XIX y las dos primeras del siglo XX, haciéndole partícipe a este notable carlista de distintos asuntos relacionados con el partido y su organización. Dentro de la correspondencia de Polo y Peyrolón con el conde de Melgar, entre las más de cuatrocientas cartas fechadas en los años 1895 y 1915, se ha podido comprobar, entre otras cosas, cómo el secretario de don Carlos se dedicaba a criticar con dureza al marqués de Cerralbo. En los últimos escritos también criticaba la posición de Mella y del propio marqués en relación con la contienda europea.

b) *Ministerio del Interior.*

Se ha recurrido a este archivo con el fin de localizar datos acerca de los dos exilios que, en teoría, tuvo el marqués de Cerralbo, aunque los resultados han sido infructuosos. No se ha encontrado ningún documento que atestiguara estas salidas obligatorias del noble. La falta de datos ha sido confirmada por escrito desde este Ministerio.

c) *Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación.*

Fondos de Política Exterior, Correspondencia Embajadas y Carlismo.

En este archivo se han encontrado miles de documentos originales fechados en el siglo XIX y relacionados con el carlismo en general y con la vigilancia a la que fueron expuestos tanto don Carlos como su hijo don Jaime, así como los personajes más relevantes del partido que permanecían fuera de España. En relación con el marqués de Cerralbo se ha confirmado su estancia en Francia en noviembre de 1900 y su salida de esta nación en octubre de 1901.

d) *Palacio Real.*

Sección Reinados. Fondos de Isabel II, Amadeo I, Alfonso XII y Alfonso XIII.

En las distintas visitas a este archivo, con una organización de difícil seguimiento para la investigación, se han visto cartas y telegramas relacionados con los sucesos de Valencia de 1890 en los que se estuvo involucrado el marqués de Cerralbo. En otra sección denominada “la guerra carlista de 1900”, desde la embajada española en París se asegura que el marqués de Cerralbo no tenía noticias de los levantamientos en España de aquel año. Así mismo, en distintas secciones se han visto manuscritos de la correspondencia que en las primeras décadas del siglo XX mantuvo el pretendiente carlista don Jaime con su primo el rey Alfonso XIII. En esta, el hijo de don Carlos solicitaba distintos favores al rey español. También hay explicaciones de la Compañía de Jesús sobre ciertos rumores de 1898 relacionados con los levantamientos carlistas que involucraron a estos religiosos. Por último, se han leído algunas cartas fechadas entre 1925 y 1931, en las que la segunda esposa de don Carlos, María Berta de Rohan, se dirigió al rey Alfonso XIII de forma muy familiar, solicitándole audiencias.

e) *General del Ministerio de Justicia.*

Sección de Títulos Nobiliarios.

En este archivo se ha conseguido ver distintos documentos oficiales. Se han encontrado, entre los legajos investigados, tanto las actas de nacimiento, como las de defunción de don Enrique de Aguilera y Gamboa. Por otro lado, también las concesiones de títulos al XVII marqués de Cerralbo, y sus sucesores. De igual manera, se han comprobado los datos acerca del XVI marqués y su relación con la reina Isabel II, así como datos de su

testamentaria. Parte de los documentos se han podido fotografiar en otra visita, previamente concertada.

f) *Histórico Nacional de Madrid.*

Secciones de Diversos (Archivo carlista), Universidades, Fondos Contemporáneos y Consejos.

En este archivo se han conseguido todos los detalles del expediente académico de don Enrique de Aguilera y Gamboa y sus compañeros durante su estancia en la Universidad Central en la década de los sesenta. Así mismo, también copia de los documentos en los que el rey Alfonso XII autorizaba la sucesión del marquesado de Cerralbo. Por otro lado, se han localizado muchas de las cartas, ahora microfilmadas, que el noble madrileño le escribió a don Jaime, desde inicios del siglo XX con motivos particulares y durante el segundo mandato de Cerralbo, notificándole distintas novedades que acaecían en el partido. También se han hallado distintos escritos de otros notables carlistas, bien enviados a los dos pretendientes o a otros dirigentes del partido, como Melgar, Llorens, Samaniego o Tamarit.

g) *Histórico Nacional de Toledo.*

Sección Nobleza. Unidad 28. Archivo de los Marqueses de Cerralbo.

Este ha sido, sin lugar a dudas, el archivo visitado donde más problemas se han encontrado. No por la colaboración del archivero, que fue excepcional, sino por el mal estado en que habían llegado a Toledo los documentos. De las veintiséis cajas de las que consta el fondo a nombre de Cerralbo, tan solo se pudo ver el contenido de quince de estas. Entre los documentos, muy deteriorados, fue posible acceder a los datos de la herencia del marqués de Monroy, de la que el marqués de Cerralbo fue albacea. Con más dificultades todavía, se consiguió leer alguno de los justificantes de pago de la administración del noble madrileño del año 1908.

h) *General de la Administración.*

Fondos de Hacienda, Asuntos Exteriores, Cultura y Presidencia.

En la investigación en este archivo, principalmente se ha visto cómo se mantenía vigilado a don Carlos en su residencia de Venecia. Desde la capital del Véneto el vicecónsul español se encargaba de espiar todos los movimientos de Carlos VII y comunicarlos a la embajada española en Roma.

Principalmente indicaba las visitas que recibía, en especial en los años finales del siglo XIX. Entre los visitantes al palacio de Loredán figuraba en más de una ocasión el marqués de Cerralbo.

i) *Conde de Melgar.*

En este archivo situado en el domicilio particular que conserva la actual condesa de Melgar en Madrid, se han podido localizar diversas cartas escritas por distintos remitentes, como el marqués de Cerralbo, don Carlos, don Jaime, Polo y Peyrolón y otros notables carlistas. Ha sido importante, porque entre las carpetas investigadas se han visto algunas de las cartas que Cerralbo le escribió a Melgar en los años finiseculares. También, y por obsequio y dedicación de la condesa, se consiguió el libro escrito por el conde de Melgar *El noble final de la escisión dinástica*, que ha aportado más datos sobre el carlismo y sus personajes. Esta obra se ha utilizado en varios momentos de esta biografía.

También se han hecho otras averiguaciones, bien en persona, por teléfono o por escrito, en muchos de los casos de menor trascendencia que los detallados más arriba, en los archivos de otros organismos, como es el caso de los de: *Municipal del Ayuntamiento de Toledo, Ayuntamiento de Cangas de Onís, Histórico Provincial de Asturias, Ateneo de Madrid, Diocesano del Arzobispado de Toledo, Ayuntamiento de Lizarza, Casino de Madrid, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo, Museo de Zumalacárregui, Ayuntamiento de Madrid, Fundación Larramendi, Senado y Congreso de los Diputados.*

No obstante, de todos los archivos visitados, ha sido el *Archivo del Museo Cerralbo* en donde se han logrado mayores avances. Después de investigar durante muchos meses entre sus diferentes carpetas, algunas con sus documentos clasificados y otras no tanto, pero siempre gracias a la ayuda y cooperación de la documentalista de este organismo, se han llegado a encontrar múltiples originales realmente interesantes e inéditos, de los que se irá dando cumplida cuenta. En este *Archivo del Museo Cerralbo*, el autor de este trabajo ha buscado una aproximación a la figura política del marqués de Cerralbo, para de esta forma, tratar de comprobar de una manera más cercana el modo que tenía este noble de ver la religión, la política y el carlismo en particular. La documentación escrutada también ha servido para confirmar cómo el Pretendiente de turno, es decir primero don Carlos y más adelante su hijo don Jaime, o los secretarios de

estos, alababan la actuación del noble madrileño, aplaudían sus actuaciones y le iban, poco a poco, llenando de reconocimientos. No obstante, se verá cómo sus dos épocas al frente del partido no llegarán a concluir todo lo bien que el marqués de Cerralbo hubiera deseado, después de toda una vida dedicada a aportar e introducir ideas modernas para lograr el triunfo final del tradicionalismo.

Así mismo, es imprescindible tener presente la imposibilidad con la que este autor se ha encontrado a la hora de localizar la mayoría de las cartas que el marqués de Cerralbo dirigió tanto a don Carlos como a su secretario, el conde de Melgar, en el último tercio del siglo XIX (durante más de treinta años)¹¹. La respuesta a esta dificultad está citada en las memorias del conde de Melgar, que llegó a decir, hablando de la segunda esposa del duque de Madrid (la princesa María Berta de Rohan), que esta decidió, para limpiar de basuras el palacio de Loredán, destruir todos los archivos que se conservaban en los desvanes y que abarcaban interesantísima correspondencia de Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, entregándolas al fuego. Con esta acción desapareció aquel “tesoro”¹². De igual manera, y abundando en el tema, el conde de Melgar le escribía a don Jaime el 23 de julio de 1910 diciéndole que desconocía, aunque sospechaba, el paradero de los miles de documentos correspondientes a sus antecesores reales, así como de otros relativos a alguno de los generales carlistas como Zumalacárregui y también de distintas personalidades y nobles del carlismo, como era el caso del marqués de Cerralbo. Entre todos los expedientes que se guardaban en los archivos del palacio de Loredán, había documentos imprescindibles para la *Causa*, de los cuales, tan solo doña Berta podría decir dónde estaban, terminaba Melgar¹³.

No se puede aseverar que estas dos afirmaciones del secretario del duque de Madrid fueran ciertas, principalmente cuando se han ido viendo los sentimientos realmente negativos que el conde de Melgar tenía hacia la segunda esposa del rey Carlos VII. Melgar consideraba culpable a la princesa de Rohan de la inactividad de don

¹¹ Tan solo se han podido leer unas pocas de estas cartas, las dirigidas al conde de Melgar y con temas, normalmente más particulares, en el archivo de este conde en Madrid.

¹² Melgar, Francisco, *Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario el conde de Melgar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1940, p. 181.

Se debe señalar que la quema de estos documentos, según Melgar, propiciada por la segunda esposa de don Carlos, se produjo unos pocos días después de que en España se iniciara una fuerte represión contra todo “lo carlista” tras la fracasada intentona conocida como “La octubrada”. De igual forma, a los pocos días de esta destrucción, el conde de Melgar fue destituido de su cargo de secretario real, puesto en el que llevaba más de veinte años. No obstante, no hay datos que establezcan ninguna conexión entre estos tres hechos.

¹³ Archivo Histórico Nacional (AHN), Sección de Diversos, Archivo Carlista (años de 1910 a 1917), Legajo número 131, expediente tercero, microfilme 6591.

Carlos, así como de su propia destitución como secretario del Pretendiente, llegando a decir que: “La segunda duquesa de Madrid no podía perdonarme, como tampoco se lo perdonaba a Mella y a Cerralbo, nuestra resistencia a sus voluntades”¹⁴. Finalmente, en las memorias del propio don Carlos de Borbón y de Austria-Este, Duque de Madrid, de nuevo se hace referencia al incendio originado por la princesa de Rohan con la destrucción de documentos vitales para el carlismo¹⁵. También se podría añadir que a la muerte del duque de Madrid, la princesa de Rohan vendió tanto el palacio de Loredán, como todo su contenido a distintos anticuarios. Por tanto, si algún expediente hubiera quedado sin destruir en el citado incendio, con esta división de los restos que quedaban en la residencia, se imposibilita totalmente cualquier seguimiento de la documentación que hubiera quedado en el mismo.

El segundo apartado de fuentes primarias ha sido la prensa publicada en las cuatro últimas décadas del siglo XIX y en las tres primeras del XX. El manejo de estos periódicos, desde la cercanía de otras fuentes complementarias, ha forzado la argumentación descriptiva sobre el análisis para lograr un mejor conocimiento de lo sucedido. Principalmente, se han visitado las hemerotecas de la Biblioteca Nacional de España y la Municipal de Madrid, donde por medio de microfilm o del viejo papel de los periódicos originales, se ha conseguido la información. Así mismo, se ha recurrido en muchas ocasiones a la página de Internet de la citada Biblioteca Nacional, donde se encuentran digitalizados innumerables títulos de prensa. Además, también se han visitado con frecuencia las páginas de los periódicos *La Vanguardia* y *ABC*, que contienen digitalizadas sus publicaciones desde su fundación.

Obviamente, y como se podrá comprobar, ha sido a través de los periódicos tradicionalistas, como *La Fé*, *El Siglo Futuro*, *El Correo Español* o *El Correo Catalán*, de donde más información se ha conseguido. Hay que resaltar que, en la mayoría de los casos, esta información estaba impregnada de un tinte partidista, pero la misma ha resultado de necesaria consulta con el fin de obtener un mayor acercamiento a los distintos sucesos en los que el carlismo en general y el marqués de Cerralbo en particular estuvieron implicados en las últimas décadas del novecientos y las primeras del pasado siglo XX.

¹⁴ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 218.

¹⁵ Borbón y de Austria-Este, Carlos, duque de Madrid, *Memorias y diario de Carlos VII*, Europa Imp., Madrid, 1957, p. 35.

Conviene señalar que en la lectura de toda la prensa, fundamentalmente la de los últimos años del siglo XIX, se ha visto, además de las noticias que finalmente podían llegar a ser totalmente fidedignas, la publicación de rumores de todo tipo que a veces se han reflejado en este trabajo dada la trascendencia de los mismos e incluso su contradicción. Estos rumores, en la mayoría de los casos, eran divulgados con la intención de crear algún tipo de opinión entre los lectores y dirigir de la manera mejor posible la forma de pensar de los mismos. La incorporación de estos rumores entre las páginas de los periódicos, lo mismo se podían ver en la prensa liberal, como en la republicana o en la católica, en esto no había diferencias entre los distintos rotativos.

Por lo que respecta a las fuentes impresas, ha sido necesario cotejar datos diversos para tener una idea clara acerca de los posicionamientos e impresiones de los distintos personajes, ya que la mayoría de estas fuentes impresas son memorias: del duque de Madrid, de María de las Nieves de Braganza de Borbón, o del propio Francisco Melgar, secretario de Carlos VII. Las memorias, como es sabido, responden no solo a una autojustificación personal, sino a los recuerdos que, madurados y tergiversados por el tiempo, puede transformar la realidad pasada. Otra parte importante en el trabajo con las fuentes impresas lo han constituido las obras de tradicionalistas importantes como Aparisi Guijarro y, sobre todo, Vázquez de Mella. Un último apartado en relación a las fuentes impresas son los propios trabajos del marqués de Cerralbo. La mayoría, por no decir todas, de las publicaciones del marqués son estudios históricos, producto de sus excavaciones arqueológicas y de sus investigaciones. Sin embargo han sido trabajadas buscando en ellas algunas ideas que pudieran apoyar su visión del mundo.

La bibliografía contemporánea que tiene como tema central el carlismo desde los años sesenta del siglo XIX y hasta los años veinte del siglo XX es muy amplia, así como la referente a los temas colaterales que se desprenden de un estudio político ambientado en el mismo periodo. Esta es la razón por la que se ha optado por comentar las discrepancias entre los autores consultados en el momento en que han ido surgiendo las cuestiones problemáticas.

CAPÍTULO PRIMERO.

Un noble en política: el XVII marqués de Cerralbo.

- 1.1. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo.
- 1.2. El futuro marqués de Cerralbo se adentra en la vida política (1872).
- 1.3. Principio y final de la última guerra carlista y sus consecuencias.
- 1.4. Peregrinación carlista a Roma.
- 1.5. La jefatura de Cándido Nocedal y los rumores de cambio en el carlismo.

La aparición en el carlismo, y en consecuencia en la política activa, de don Enrique de Aguilera y Gamboa, el noble madrileño que pronto sería el XVII marqués de Cerralbo, fue motivada por la defensa que este noble quería hacer de sus ideales tradicionalistas. Su llegada se produjo en 1869, tres años antes de que el Pretendiente proclamara, dándole noticias de sus intenciones al papa Pío IX, la que en definitiva sería la última guerra carlista. Esta contienda volvió a poner en escena en España, durante cuatro años, una nueva guerra civil y también volvería a llenar sus campos de sangre inocente proveniente de unos militares profesionales y de unos voluntarios que bien luchaban por defender unos modelos políticos y sociales, por subsistir o, finalmente, por obedecer unas órdenes de sus superiores. Pocos meses después de que concluyera la guerra en la que, como vencido, el carlismo había quedado destrozado, este movimiento empezó a recuperarse de nuevo, ahora con la puesta en escena de protagonistas con conceptos más actuales. Este fue el caso del marqués de Cerralbo, noble que en la década de los ochenta trató de modernizar el carlismo, aunque en esta ocasión sin éxito por la cerrazón de Cándido Nocedal, delegado de don Carlos en aquellos años, que junto con su hijo Ramón, su máximo colaborador, continuaba inculcando a sus correligionarios unas ideas integristas que chocaban con las de un nuevo carlismo que Cerralbo quería introducir.

1.1. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo.

Don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo, nació en Madrid el 8 de julio de 1845¹ y falleció en la capital del reino el 27 de agosto de 1922².

¹ En el Archivo General del Ministerio de Justicia, (AGMJ), sección de Títulos Nobiliarios, legajo 75-2, expediente 633, titulado “El marqués de Cerralbo, marqués de Almarza, marqués de Campo Fuerte y

Heredó los títulos nobiliarios de marqués de Cerralbo, de Almarza y de Campo-Fuerte, conde de Alcudia y de Foncalada, así como el de señor de Cerralbo, procedentes de su abuelo, el XVI marqués de Cerralbo, José de Aguilera y Contreras, fallecido el 25 de diciembre de 1872³. Esta herencia recayó en Enrique de Aguilera por darse el caso de que los tres hijos del decimosexto marqués habían fallecido antes que él mismo, así como que Enrique era el nieto varón de mayor edad⁴. De hecho, el padre del futuro marqués de Cerralbo, Francisco de Asís de Aguilera y Becerril que ostentaba el título de conde de Villalobos⁵ y que era el hijo primogénito del citado José de Aguilera y Contreras, había fallecido el 1 de julio de 1867.

De esta forma, en el año de 1875⁶, Enrique de Aguilera pasó a ostentar el título de marqués de Cerralbo con grandeza de España (siendo el número XVII)⁷, que había pertenecido a su abuelo, según consta en la Real Carta de sucesión del 3 de mayo de 1875⁸ y que rezaba:

“Don Alfonso duodécimo por la gracia de Dios, Rey Constitucional de España. Por cuanto por parte de vos Don Enrique de Aguilera y Gamboa, Conde de Villalobos, se ha acreditado que por fallecimiento de vuestro abuelo D. José de Aguilera y Contreras acaecido en veinte y cinco de Diciembre de mil ochocientos setenta y dos recayeron en vos por ministerio de la Ley como su inmediato sucesor los títulos de Marqués de Cerralbo con Grandeza de España á él unida, de Almarza y de Campo-fuerte y los de Conde de Alcudia con Grandeza y de Foncalada que aquel poseyó, por lo que suplicasteis que en conformidad de los documentos que acompañabais en justificación de vuestro derecho, se os expidiese la correspondiente carta de sucesion en los indicados títulos y Grandezas. Ynstruido el oportuno espediente en el Ministerio de Gracia y Justicia por resolucion de treinta de Enero último tuve á bien acceder á vuestra solicitud previo

conde de Foncalada”, el documento número 70 es la copia del acta de nacimiento del que llegará a ser el XVII marqués de Cerralbo.

² AGMJ, sección, legajo y expediente citados, el documento número 85 se trata de la copia del acta de defunción del marqués de Cerralbo con setenta y siete años, donde figura que había testado ante el notario don Luis Gallinal.

³ En AGMJ, el documento número 86 es la copia del acta de defunción de José de Aguilera y Contreras. *La Correspondencia de España* (25-XII-1872) recogía una esquela mortuoria del XVI marqués de Cerralbo en la que se podía observar con todo detalle, además de los múltiples apellidos, los títulos nobiliarios que ostentaba este noble. La esquela también se podía encontrar en *El Diario Oficial de Avisos de Madrid* y en *La Época* (26-XII-1872).

⁴ En el AGMJ, documento número 66 del 18 de diciembre de 1874, aparece una copia de parte del testamento de José de Aguilera y Contreras fechado el 24 de diciembre de 1872, con detalle de todos los nietos y biznietos del mismo, que eran sus únicos y universales herederos.

⁵ La carta de sucesión del condado de Villalobos la obtuvo Enrique Aguilera y Gamboa el 27 de abril de 1869. En AGMJ, el documento número 88 es la copia del acta de defunción de Francisco de Asís de Aguilera y Becerril.

⁶ En la *Guía Oficial de España* de 1876 aparecía Enrique de Aguilera y Gamboa como el Marqués de Cerralbo con grandeza desde 1875.

⁷ Fuertes de Gilbert Rojo, Manuel –Barón de Gavín–, *La nobleza corporativa en España: nueve siglos de entidades nobiliarias*, Ediciones Hidalguía, Madrid, 2007.

⁸ AHN, Sección Consejos, año 1875, legajo 8988, expediente 14. En AGMJ, legajo y expediente citados, existen copias de la solicitud de Enrique de Aguilera y Gamboa de los derechos de sucesión de su abuelo, fechadas el 22 de diciembre de 1874 y el 30 de enero de 1875, documentos número 65 y 72; hay también una copia de la concesión de los títulos en el documento número 75 y del pago de los derechos por parte del marqués de Cerralbo en documento número 74.

pago del impuesto especial establecido. Por tanto, mediante que teneis satisfechas treinta mil ciento cuarenta y seis pesetas sesenta y seis céntimos por el citado impuesto según resulta de certificación librada por la Dirección general de Contribuciones con fecha catorce de Abril próximo pasado, he resuelto expedir el presente despacho por el cual es mi voluntad que vos el mencionado Don Enrique de Aguilera y Gamboa entreis en la posesion y goze de los referidos títulos y Grandezas, y que desde ahora en adelante con ellos os podais llamar y titular. En su consecuencia encargo á mi cara y amada Hermana la Princesa de Asturias y mando a los Ynfantes Prelados Grandes y Títulos del Reino, Presidentes y Magistrados del Tribunal Supremo y de las Audiencias, Gobernadores de las Provincias, Jueces, Alcaldes, Ayuntamientos y demás autoridades, corporaciones y personas particulares á quienes corresponda, que os reciban y tengan por tal Marqués de Cerralbo, Grande de España, Marqués de Almarza y de Campo-fuerte, Conde de Alcudia con Grandeza y de Foncalada, os guarden y hagan guardar las honras, preeminencias y prerogativas que gozan y deben disfrutar los demás Grandes y títulos del Reino sin diferencia alguna con declaracion de que cada uno de vuestros sucesores en las espresadas dignidades, para hacer uso de ellas queda obligado á obtener cartas de sucesion dentro del término señalado y en la forma establecida ó que se estableciere. Y de este Real despacho se ha de tomar razon en la Oficina de Hacienda correspondiente, la cual expresará haberse satisfecho los derechos que se adeudan por su expedicion sin cuya formalidad será de ningun ni efecto. Dado en Palacio a tres de Mayo de mil ochocientos setenta y cinco. Yo el Rey= El Ministro de Gracia y Justicia=Francisco de Cárdenas. Es copia.

Direcciones generales de Contribuciones y Rentas= Se tomó razon de éste título, habiendo satisfecho sesenta y una pesetas, doce céntimos por derechos de expedición, Cancillería y toma de razon. Madrid doce de Mayo de mil ochocientos setenta y cinco= El Jefe de la Admón. Económica= Gabriel Sánchez Alarcon⁹.

Los últimos derechos para la sucesión fueron abonados por Enrique de Aguilera según carta de pago del 17 de abril de 1875¹⁰. Tanto en los documentos localizados en el Archivo Histórico Nacional, como en el Archivo General del Ministerio de Justicia relativos a los primeros años de la década setenta del siglo XIX, se observa que el noble madrileño pagó, además, el llamado impuesto de guerra (“50 P%”). Este hecho no deja de sorprender ya que Enrique de Aguilera, un carlista reconocido, en aquellas fechas se encontraba exiliado en Biarritz por su pertenencia al carlismo, al que él había representado en dos elecciones y que estaba inmerso en una guerra contra el gobierno de Alfonso XII. Como explicación al pago de este tributo por parte del futuro marqués de Cerralbo se puede considerar que el principal interés de Enrique de Aguilera, en aquel momento conde de Villalobos, era el ascender en categoría nobiliaria y pasar a poseer los distintos títulos de marquesado que le auparían en la escala social. De igual manera, así podría sentirse más cercano a su *Rey*, como lo demuestra el hecho de que una vez que el conde de Melgar, secretario de Carlos VII, le comunicó que este le había nombrado plenipotenciario para la boda de su hija¹¹, unos días después, el mismo Melgar se dirigía al marqués de Cerralbo agradeciéndole, de parte de “su Majestad”, el

⁹ Se debe tener presente que en las citas de este trabajo se ha tratado de mantener la ortografía y la puntuación tal y como se han encontrado en los documentos originales.

¹⁰ AHN, Sección FC (Fondos Contemporáneos), Delegación Provincial de Hacienda de Madrid, legajo 1343, expediente 30.

¹¹ Carta del secretario de Carlos VII (don Carlos y duque de Madrid), Francisco Melgar, al marqués de Cerralbo del 4 de octubre de 1889, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 27, R. 178.

hecho de que el noble hubiera puesto a disposición del *Rey* algunos de sus títulos para esta ocasión¹².

Por otro lado, y fijando por un momento la vista en el mundo de la economía nobiliaria, se debe tener en cuenta que, según dice Sánchez Herrero¹³, la herencia del abuelo José de Aguilera y Contreras, el XVI marqués de Cerralbo, fue repartida entre sus diecisiete herederos (nietos y biznietos) con lo que se consumó, prácticamente, el desmantelamiento del patrimonio Cerralbo. De esta forma, continúa este autor, los bienes del siguiente titular de la casa Cerralbo, es decir, Enrique de Aguilera, no llegaron al siete por ciento de lo que poseía su abuelo, aunque el nuevo marqués aumentó su patrimonio posteriormente al heredar del marqués de Monroy¹⁴.

No obstante, en el pueblo de Cerralbo, propiedad de los marqueses del mismo nombre, en el siglo XIX después de la eliminación de los señoríos y tras las desamortizaciones, sus vecinos comenzaron una serie de juicios para conseguir la posesión de las tierras y la anulación de las rentas que debían pagar al marqués, a las que estaban jurídicamente obligados. Como perdieron todos sus pleitos, tuvieron que seguir pagando sus rentas al marqués de Cerralbo de turno. Por tanto, finalmente decidieron comprar las tierras que venían trabajando. Si bien estas eran poco productivas y pobres, en el año 1920 se fijó por las mismas un precio de cinco millones de reales, cantidad desorbitada según los vecinos. El importe, para el que solicitaron créditos, lo estuvieron pagando hasta el año 1950 y provocó un mayor empobrecimiento del pueblo¹⁵. Sánchez Herrero añade que cuando un envejecido Enrique de Aguilera se

¹² Carta de Melgar a Cerralbo del 11 de octubre de 1889, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 29, R. 1890.

¹³ Sánchez Herrero, Miguel, “El fin de los “buenos tiempos” del absolutismo: los efectos de la revolución en la Casa de Cerralbo”, en *Ayer* núm. 48 (2002), pp. 85-126.

¹⁴ El marqués de Cerralbo entre sus apellidos llevaba el de Monroy, con derecho a un mayorazgo de esta casa noble. Así mismo, fue el albacea del testamento del marqués de Monroy, lo que le ocasionó tener ciertos enfrentamientos con algunos de los herederos, según publicaba *El Correo Español* (19-VII-1895) que también indicaba que el marqués de Monroy en su lecho de muerte le había dicho al marqués de Cerralbo cuántos millones quería que le dejase, a lo que Cerralbo le contestó que a él no le dejara nada y que de eso no volviera a hablar.

Para ampliar detalles de toda la testamentaria del marquesado de Monroy y sus amplísimas posesiones en distintos puntos de España, de sus herederos, de sus administradores, de sus inventarios, de sus albaceas y demás, se puede acudir al AHN, Sección Nobleza, código de referencia ES 41168.SNAHN/28, Archivos de los Marqueses de Cerralbo, donde existen varias cajas numeradas desde el 8241-1 al 8265-25, llenas de documentos, en muchos de los casos de imposible consulta por su mal estado (se deshacen al tocarlos), y allí está recogida toda la información relativa a la herencia del marqués de Monroy, así como de los problemas jurídicos de todo tipo que sufrió en la última década del siglo XIX y hasta 1915 el marqués de Cerralbo por el albaceazgo, los legados a pobres y las limosnas distribuidas en distintas parroquias madrileñas, según había dispuesto el marqués de Monroy.

¹⁵ Datos logrados al consultar la página www.cerralbo.com/historia/cerralbo.marquesadocerralbo.htm. y estar en contacto con Santi Grandes, administrador de la página en el pueblo de Cerralbo.

avino, tras arduas negociaciones, a vender el pueblo a sus vecinos por cinco millones de reales, lo hizo camuflando la operación bajo el manto de sus profundos sentimientos cristianos a favor de sus colonos¹⁶.

Regresando al mundo de la política, fue en el año 1869 y a pesar de las ideas que propagaba el pretendiente don Carlos acerca de llegar al poder por medio de la legalidad, cuando en España se producirían diversas insurrecciones carlistas, con partidas distribuidas por prácticamente todo el territorio español, que con gritos y pasquines a favor del rey Carlos VII, se lanzaban a unos enfrentamientos con los “Voluntarios de la libertad”¹⁷, utilizando la excusa de defender el uso de la boina, convertida en signo político de identidad del carlismo, aunque, en definitiva, estos levantamientos no tuvieron una importancia notable¹⁸. A pesar de esta falta de relevancia, desde los primeros días de enero de 1869 y en los meses restantes de este año, se podía leer en las ediciones de diversos periódicos noticias mezcladas con rumores acerca del surgimiento de posibles partidas carlistas de distinta categoría, que eran ubicadas en diferentes puntos de la Península, desde el Maestrazgo hasta las Vascongadas, o desde Toledo hasta Barcelona, o, finalmente, desde La Rioja hasta Madrid, aunque siempre confirmando que los levantamientos no tenían ninguna consistencia, si bien algunos alcaldes solicitaban la cooperación de los citados “Voluntarios de la libertad” para contrarrestar los posibles ataques carlistas y denunciaban abiertamente que estas conspiraciones “estaban capitaneadas, la mayoría de las veces, por los curas”¹⁹.

¹⁶ Sánchez Herrero, Miguel, “El fin de los “buenos tiempos”..., pp. 85-126.

En la tesis de este mismo autor *De colonos a propietarios. Endeudamiento nobiliario y explotación campesina en tierras del marqués de Cerralbo (Salamanca siglos XV-XX)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, pp. 395-396 y 503-515, se presenta un completo recorrido de las negociaciones para la venta del pueblo de Cerralbo. En estas el marqués de Cerralbo, “siempre en poder de la verdad y también de la tierra”, accederá a que sus colonos compren el pueblo de Cerralbo por cinco millones de reales, pero asegurándoles que él no quería vender, y que el valor de las tierras era superior a los seis millones, por lo que vendiéndosela les hacía un gran favor y les proporcionaba su felicidad. La escritura finalmente se firmaría el 18 de diciembre de 1920.

¹⁷ Especie de fuerza ciudadana que se creó en 1868 para salvaguardar el orden público.

¹⁸ Burgo, Jaime del, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Pamplona, 1973, pp. 9-14, habla de partidas y levantamientos haciendo especial definición de los producidos en Navarra y de los fusilamientos que sucedieron en otros lugares con motivo de la fuerte represión gubernamental ante estas insurrecciones.

En el trabajo del Conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1944, pp. 112-114, también se hace referencia a estos primeros levantamientos de 1869 y 1870 precedentes a la “anunciada nueva guerra civil carlista”.

¹⁹ Se pueden consultar las ediciones de estos meses de *La Correspondencia de España*, *La Época*, *El Imparcial*, *La Esperanza* o *La Iberia*. A partir de julio 1869 las noticias sobre estos levantamientos siguieron ocupando varios lugares en la prensa, día tras día, pero se empezaba a asegurar que el

Así mismo, al año siguiente también hubo algunas sublevaciones que no llegaron a fructificar²⁰. De estos levantamientos, el más famoso fue el movimiento emprendido en las Provincias Vascongadas por el coronel Escoda, conocido como “la escodada”²¹, insurrección en la que, aparentemente, estuvo implicado de forma indirecta el propio general Prim. No obstante, según la prensa tradicionalista, el conjunto de los movimientos llamados carlistas que aparecían publicados en los distintos periódicos en estos dos años, 1869 y 1870, fueron siempre con un intento de desacreditar al carlismo.

Fue así mismo en el año 1869 cuando se produjo una nueva reorganización del partido tradicionalista y el momento en que empezaron a aparecer en la escena carlista nuevos personajes relevantes²². En estas incorporaciones, además de Enrique de Aguilera, también se podría hablar del periodista Antonio Aparisi y Guijarro, que desde el mismo momento de su llegada fue ascendiendo vertiginosamente hacia los máximos puestos de dirección, llegando a ser senador por Guipúzcoa, aunque falleció en 1872²³.

En definitiva, fue en 1869 cuando el futuro marqués de Cerralbo se afilió al partido carlista con veinticuatro años. En la obra editada por el Museo Cerralbo se puede leer que el ingreso de Enrique de Aguilera en el partido tradicionalista pudo ser “tal vez guiado” por las ideas de su tío José Aguilera y Chapín, general que había

movimiento carlista que se había lanzado al campo para promover una guerra civil estaba acabado, *La Correspondencia de España* (5-VIII-1869).

²⁰ Zavala, José María, *Partido carlista*, Avance/Mañana editores, Barcelona, 1976, p. 18.

²¹ Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 82. Jaime del Burgo, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, pp. 16-18, recoge las tribulaciones de este militar republicano así como el premio que recibiría al pasarse desde el ejército del Gobierno, por haber abandonado su sentimiento republicano, hacia el carlismo. El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 125-128, alaba la actuación de algunos militares carlistas que no se dejaron engañar por los ardides de este presunto traidor.

La Correspondencia de España (30-VIII-1870), *La Iberia* y *La Época* (31-VIII-1870), hablaban inicialmente de Antonio Escoda y Canela, coronel de infantería y jefe de carabineros, y lo situaban persiguiendo partidas carlistas. Más adelante publicaban que este oficial estaba propuesto para brigadier. Finalmente, *La Correspondencia de España* (14-X-1870), anunciaba que el coronel Escoda se había comprometido a pasarse a las filas carlistas con todas sus fuerzas, aunque el propio coronel lo desmentía por medio de un folleto. También en *El Imparcial* (18 y 28-X-1870).

²² Urigüen, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*, Departamento de Historia de la Iglesia, C.S.I.C., Madrid, 1986, pp. 309-329.

²³ Zavala, José María, *Partido carlista*, p. 18. Josep Carles Clemente *Diccionario histórico del carlismo*, Pamplona, Pamplona, 2006, p. 35, presenta a Aparisi como poeta, prosista y periodista. En Begoña Urigüen, *Origen y desarrollo de la derecha española en el siglo XIX, tomo I y tomo II*, Departamento de Historia Contemporánea, UCM, Madrid, 1981, pp. 1305-1306 y sucesivas, se recoge los datos del proyecto de Constitución elaborado por Aparisi en la primavera de 1871.

La obra completa de Antonio Aparisi y Guijarro está publicada entre los años 1873 y 1877 en Madrid por la Imp. de la Regeneración. También véase José Luis Villacorta Núñez, (dirigida por Fernando García de Cortázar Ruiz de Aguirre), *D. Antonio Aparisi y Guijarro en el contexto del tradicionalismo europeo*, Universidad de Deusto, 1989 y del mismo autor, *La derrota intelectual del carlismo: Aparisi y Guijarro frente al siglo*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1990

luchado en la primera guerra carlista²⁴. También se debe tener en cuenta que en la presentación que Melchor Ferrer hace acerca del marqués de Cerralbo en su concienzudo trabajo *Historia del tradicionalismo español* no duda en decir que la familia de Enrique de Aguilera había permanecido desde 1833 adherida a la monarquía constitucional de Isabel II²⁵ y que había sido sin duda la influencia de su madre la que llevó al joven Enrique de Aguilera a ingresar en las filas carlistas²⁶. Con respecto al ingreso en el partido carlista del entonces conde de Villalobos, Consuelo Sanz-Pastor también lo sitúa en el año 1869, sin dar más datos, añadiendo que el marqués dijo que él había nacido en una familia tradicionalista y que en ella vivía y moriría²⁷. Esta frase está sacada del borrador de un discurso que el propio marqués de Cerralbo preparó para dedicárselo a sus correligionarios en noviembre de 1892, con motivo de una ofrenda que le hicieron los mismos como desagravio por los altercados que el marqués había sufrido

²⁴ *El Marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid, 2007, con prólogo de la primera edición de Pilar de Navascués Benlloch, p. 21. En la biografía del marqués de Cerralbo que Carmen Jiménez Sanz ha incluido en el *Diccionario Biográfico Español*, de la Real Academia de la Historia, Madrid, 2009, tomo I, pp. 731-736, dice que “quizás fue influenciado por su tío José de Aguilera” para este ingreso en el partido carlista.

²⁵ Conviene puntualizar que Enrique de Aguilera, como se ha dicho, había heredado su título de marqués de su abuelo y que este antepasado debía tener cierta importancia entre los nobles cercanos a la reina. Así en octubre de 1833, y por la jubilación del marqués de Bélgida, había sido nombrado Caballerizo Mayor por la reina gobernadora, y que en 1834/1835 intervino en el nombramiento de dos catedráticos de la Escuela de Veterinaria, como Mariscales de Número de la Real Caballeriza y Alcaldes Examinadores del Tribunal del Protoalbeiterato, y finalmente que, en 1836, participó en la no renovación de la contrata de estos catedráticos (Salvador Velasco, A. y Andrés Turrión, M^a L. de, “El marqués de Cerralbo, Caballerizo Mayor de la Reina Gobernadora, impulsor de la absorción del tribunal del Protoalbeiterato por la escuela de Veterinaria” en la página electrónica de la Organización Colegial Veterinaria Española, www5.colvet.es/aehv/pdf/MarquesCerralbo, consultada el 1 de mayo de 2009). De hecho, en el APR. Sección Isabel II, fondo de caballerizas, Caja 2, expediente, 15, hay una instancia del marqués de Cerralbo fechada en el año 1836 y solicitando una contrata de suministro de paja y cebada para las caballerizas reales.

En el conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 230, también se habla de este pasado liberal del marqués de Cerralbo, dado que su bisabuelo, “el Cerralbo coetáneo de Fernando VII”, fue uno de los que con más calor abrazaron la causa de la niña Isabel II. En algunos de los manuscritos revisados en el AGMJ, legajo y expediente citados, se observa que en distintos documentos oficiales de los años cuarenta del pasado siglo XIX, se cita a José de Aguilera y Contreras, como “Gentil-hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre de S.M.”

En el Archivo del Palacio Real –APR–, sección reinados, fondo Isabel II, caja número 21, existen detalles de los gentil-hombres de Cámara en las décadas de los treinta y cuarenta, entre los que se hace referencia a un marqués de Cerralbo.

²⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Tomo XXVIII, volumen I, -Carlos VII. Desde la terminación de la tercera guerra en 1876 hasta el fallecimiento de Carlos VII en 1909-, Editorial Católica Española, Sevilla, 1959, pp. 153-154.

²⁷ Sanz-Pastor y Fernández de Pierola, Consuelo, directora del Museo Cerralbo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, tomo LXXVI, núm. 1 (Enero-junio 1973), pp. 231-270.

En las investigaciones que el autor de este trabajo ha realizado en los expedientes existentes en el Archivo del Museo Cerralbo (AMC), no ha encontrado ninguna documentación que atestigüe que la fecha de 1869 sea correcta. De igual manera, entre la prensa consultada de este año tampoco se ha encontrado ninguna referencia a esta entrada del marqués de Cerralbo en el partido carlista.

en Valencia en el mes de abril de 1890 (sucesos que serán explicados más adelante). La frase completa decía:

“Hermano que de vosotros soy en primer término, porque todos nosotros sí que constituimos la noble, heroica y cariñosísima familia tradicionalista, en la que nací, en la que vivo y en la que moriré para mi gloria, mi consuelo, mi esperanza y mi salvación”²⁸.

Abundando en los detalles acerca de la ascendencia del marqués de Cerralbo, en un número extraordinario que *El Correo Español* le dedicó el día de su santo de 1895, después de hacer un amplio recorrido por toda la historia del marquesado de Cerralbo. Al hablar de de forma directa de Enrique de Aguilera, se podía leer:

“(…) Casa de tradicion tan gloriosa, por fuerza debía haber prestado á la causa de la tradicion eminentes servicios. Y en efecto, tres tíos del señor marqués de Cerralbo, D. José, D. Tomás y D. Joaquín, defendieron la santa causa carlista con las armas en la mano, y la defendieron con el valor y nobleza que es proverbial en esa casa, siendo prototipos de fidelidad á Carlos V. Era D. José el mayor en edad de los tres, y, como su hermano D. Joaquín, perteneció á la Guardia real de Fernando VII. D. Tomás había sido guardia de Corps, y con su hermano mayor hizo heroicamente en el Norte la campaña en la caballería de Zumalacárregui, sin querer acogerse al Convenio de Vergara. D. Joaquín sirvió en el Centro, siendo ayudante de Cabrera, llegando á coronel y ostentando en la cabeza la honrosa herida que le había causado un casco de granada en el sitio de Calanda.

Bien merecían estos héroes carlistas la mencion especial que les hacemos y lo merecían tanto más, cuanto que ellos infiltraron en el alma de su sobrino, del que hoy representa á Carlos VII, ese amor, ese entusiasmo y esa veneración que siente hacia la causa de la tradicion y el Derecho los que sembraron en el corazon del nobilísimo prócer esa cosecha de virtudes políticas y privadas que son hoy la admiracion de los carlistas y de cuantos sin serlo lo conocen y tratan.

Pero no tenía el noble marqués necesidad de pedir prestados á la tradicion los títulos que le hacen acreedor al cariño de todos. Esas dinastías de grandes hombres tienen siempre un sello de grandeza; esa institucion aristocrática, tal como nos la ofrece la historia de la española, conserva su carácter altivo de columna social y estímulo perenne de las grandes acciones. La gloria de los ascendientes se refugia como la luz, en espléndido reverbero, en el alma del último vástago, siendo para él lazada moral que le ata á todos los sacrificios del deber y á todas las abnegaciones de la virtud.

Desde niño fue carlista, porque era noble, cristiano y caballero. Su educacion fue brillante como su cuna (...)”²⁹.

No obstante, no hay ninguna duda de que después de haber repasado estas declaraciones y puntualizaciones históricas, añadidas al consiguiente ambiente familiar, se puede adivinar que todo ello tendría una considerable importancia en la decisión del joven Enrique de ultimar su ingreso en el carlismo. Pero además del peso que pudieron tener tanto su madre, como su abuelo o sus propios tíos para que finalmente Enrique, que como decía *El Correo Español* “desde niño fue carlista, porque era noble, cristiano y caballero”, se decidiera a ingresar en el partido carlista, existió otra razón que debió tener más importancia³⁰. Este último argumento, que es más que probable que fuera el

²⁸El discurso se publicó íntegramente en *El Correo Español* (5-XI-1892).

²⁹*El Correo Español* (15-VII-1895).

³⁰ Se debe señalar que eran muchos los carlistas que veían con recelo la denominación de “partido” aplicada a su formación, ya que la identificaban con los partidos liberales que habían conducido a España, en su modo de ver, a la ruina. Con “familia”, por el contrario, se encontraban más conformes. (Jordi

principal de los motivos que tuviera Enrique de Aguilera para su ingreso en la familia carlista, fue la influencia ejercida en él a través de los contactos que mantuvo en la Universidad Central de Madrid con el también joven Francisco Martín Melgar³¹, futuro conde de Melgar³², así como con Juan Catalina García³³, dado que a estos tres personajes les fue uniendo, además del compañerismo universitario, sus ideas de una causa común tradicionalista³⁴. Por tanto, los ideales unidos de los tres compañeros debieron ser sin duda el motivo determinante en la decisión de Enrique para ingresar en el carlismo.

También en este año 1869, Enrique de Aguilera, dejando muestra de sus principios católicos, aparecía como cofundador de la Juventud Católica (organización en donde se ofrecían numerosas conferencias sobre arte y arqueología)³⁵ en unión del tradicionalista y compañero de estudios Juan Catalina³⁶.

En cuanto a Francisco Martín Melgar, según se lee en sus memorias, se puede decir que el futuro secretario de don Carlos era un verdadero carlista que llegó a tener su intervención en la última guerra y que según cuenta “su hermano Manolo fue herido

Canal, *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Marcial Pons-Historia, Madrid, 2006, pp. 263-264). Más adelante, en el capítulo quinto, se explicará las diferentes formas de denominación del carlismo.

³¹ En el libro *El Marqués de Cerralbo*, p. 23, se comenta la amistad que unía a estos dos estudiantes.

Para un mejor seguimiento de este personaje, se pueden considerar sus citadas memorias *Veinte años...*, donde queda manifiesta su adhesión hacia la causa carlista y también se podría consultar *Don Jaime. El príncipe caballero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932, escrita, según Jesús Pabón, por el segundo conde de Melgar. Además, para dejar constancia de sus ideas tradicionalistas, así como de sus preferencias francófonas, se podrían considerar sus múltiples artículos publicados en distintos periódicos, fundamentalmente a partir de su salida del palacio de Loredán, en el año 1900, así como en dos de los libros que publicó *La reconquista: a través del alma francesa*, Bloud y Gay, Barcelona, 1917 y *En desagravio*, Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1916. Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 334, ofrece una breve biografía del conde de Melgar indicando que fue secretario de don Carlos de 1880 hasta 1889 (aunque según se ha comprobado, Francisco M. Melgar y Rodríguez dejó de ser secretario del duque de Madrid en noviembre de 1900) y que este le concedió el título de conde de Melgar. Más adelante, apunta Clemente, Melgar será consejero y secretario de don Jaime.

³² El título de conde de Melgar le fue concedido a Francisco Martín Melgar por don Carlos (Carlos VII para los carlistas), en el año de 1887, (Vicente de Cadenas y Vicent, *Títulos del reino concedidos por los monarcas carlistas*, Edic. Hidalguía, Madrid, 1956, p. 218).

³³ Juan Catalina García (1845-1911), fue un historiador, redactor y así mismo director de distintos periódicos y revistas.

³⁴ Casado, Daniel, “El entorno historiográfico español entre el último cuarto del XIX y el primer tercio del XX, a través de la mirada de Gabriel Llabrés y José Ramón Mélida”, en *Mayurqa* (2006), p. 348.

³⁵ Cabré Aguiló, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Tomo XXX, III trimestre de 1922, Madrid, pp. 1-2. Para ampliar datos sobre la Juventud Católica véase Begoña Urigüen, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, pp. 364-370, donde aparece el conde de Villalobos como vicepresidente y Francisco Martín Melgar como tesorero de esta asociación. Juventud Católica que participó durante el Sexenio Democrático, junto con la Asociación de Católicos (más adelante Acción Católica), en los actos organizados a favor del papa y que tuvo influencia en la Iglesia durante la Restauración. Esta asociación, al igual que todas en las que intervendrá el futuro marqués de Cerralbo, estaba organizada en distintas juntas, tales como Superior, Provincial y de Distrito.

³⁶ Casado, Daniel, “El entorno historiográfico español...”, pp. 341-357.

mortalmente en la acción de Morcadillo, después de haber conquistado un cañón”. Así mismo, también explica más adelante cómo fue él mismo quien presentó al marqués de Cerralbo, entonces conde de Villalobos, a don Carlos en París en el año 1876, al poco de haber concluido la última contienda carlista³⁷. Melgar, en otro momento y como una forma de demostrar que la nobleza estaba a favor de la causa carlista, va desgranando la relación de aristócratas que pertenecían a la ideología tradicionalista, citando, entre otros, a los grandes de España como los marqueses de Sofraga, Gramosa, Villadarias, Vallecerrato, Fontanar o el conde de Fuentes y el duque de la Roca y el de Solferino³⁸.

De vuelta a la vida universitaria del protagonista de este trabajo y sus compañeros, se puede ver que los tres condiscípulos: Juan Catalina, Enrique de Aguilera y Francisco Martín Melgar, durante la década de los sesenta del siglo XIX también tuvieron como compañero a Antonio del Valle Serrano, hijo de la viuda Manuela Inocencia Serrano. Y fue precisamente la madre de Antonio, el 25 de agosto de 1871 y en la casa parroquial de San Miguel Arcángel de Vitoria, la que pasaría a ser la esposa del conde de Villalobos, futuro marqués de Cerralbo.

Por la lectura de los expedientes académicos de estos alumnos se comprueba que coincidieron en varias asignaturas en la misma clase. Así mismo que también lo hicieron en diferentes disciplinas, pero en la misma Facultad, siendo el último curso de esta coyuntura el del 1867/1868³⁹. Precisamente al año siguiente se produjo el ingreso de Enrique de Aguilera en el partido carlista.

³⁷ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 29-31. Durante toda la narración de su trabajo, Francisco Melgar hace gala de tener un elevado número de amistades, especialmente dentro de la nobleza, así como entre los personajes más importantes del momento. Se debe puntualizar que estas memorias, escritas íntegramente por el conde de Melgar, fueron concluidas por este noble en una clínica parisina poco antes de su muerte en 1926, pero permanecieron inéditas en España hasta que su hijo, en el año 1940, se decidió a publicarlas, según consta en el prólogo de las mismas.

³⁸ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 10. Por su parte, Alfonso Bullón de Mendoza y Gómez de Valuguera, “La nobleza titulada y don Carlos” en *Aportes, Revista de Historia del siglo XIX*, núm. 1, (1986), pp. 3-11, habla de que eran 71 los nobles titulados que prestaron su adhesión a Carlos V en la primera guerra carlista. En esta última contienda iniciada en 1872, Julio V. Brioso y Mayral, “La nobleza titulada española y su adhesión a Carlos VII”, en *Aportes, Revista de Historia del siglo XIX*, núm. 1, (1986), pp. 13-27, detalla los 173 nobles que apoyaron al nuevo pretendiente carlista. Este dato suponía un 12 por ciento de los 1426 nobles que eran la totalidad en España.

³⁹ AHN, Sección Universidades, legajo 6306 expediente 6 y legajo 3529 expediente 20, ambos a nombre de Enrique Aguilera Gamboa. Aparece su procedencia desde el Bachiller en el Instituto San Isidro con nota de Aprobado, así como las asignaturas en las que se matriculó en la Universidad Central de Madrid y las notas que logró en cada una de ellas.

Lo mismo se ha comprobado en relación a Francisco Martín Melgar en este mismo archivo y misma sección, en los legajos 6658 y 4397 expedientes 4 y 22 respectivamente, donde así mismo se muestra su procedencia desde el Instituto Noviciado con la nota de Sobresaliente y las asignaturas en las que se matriculó, sus notas y sus licenciaturas en Filosofía y Letras y en Derecho Civil.

Se debe señalar que en el examen que se ha efectuado de los expedientes académicos de estos compañeros, además de haberse visto las notas obtenidas por cada uno de ellos, se ha investigado más en profundidad el de Enrique de Aguilera⁴⁰. Así se ha visto que contiene un número de faltas de asistencia superior a las permitidas, por lo que tuvo que escribir con asiduidad solicitudes diciendo que el motivo de sus ausencias era su mala salud⁴¹.

Hay que considerar que en aquellos momentos, el futuro marqués de Cerralbo tenía unos veinte años y que fue esta ocasión la primera en que las enfermedades de Enrique aparecían públicamente como motivo de ausencia en sus ocupaciones. De la misma manera, a lo largo de su vida pública y particular, se podrá comprobar cómo en otras muchas ocasiones la delicada salud del noble madrileño pasará a ser motivo de distintas informaciones en la prensa, así como tema central en múltiples cartas. Entre estas cartas están las que le dirigían a Enrique de Aguilera el conde de Melgar, don Carlos, y posteriormente su hijo don Jaime, constantemente preocupados por la débil salud del marqués de Cerralbo. Si bien en una lectura más minuciosa de esta correspondencia entre el delegado carlista y los pretendientes o sus secretarios, se puede llegar a pensar que Enrique de Aguilera tenía un poco de hipocondríaco, siempre

También, finalmente se ha visto en la misma sección de este AHN en los legajos 6869 y 4831 expedientes 5 y 26 respectivamente, a nombre de Antonio del Valle Serrano, su procedencia desde el Instituto San Isidro con nota de Aprobado y las notas de las asignaturas en las que se matriculó y sus licenciaturas en Filosofía y Letras y en Derecho Civil. De igual manera, entre la múltiple documentación que se encuentra en estos expedientes, hay una copia literal de la partida de nacimiento de Antonio fechada el 3 de agosto de 1846 con el nombre de Antonio María Ricardo Ramón José Félix, hijo de Antonio María del Valle, natural de Madrid y de Manuela Inocencia Serrano, natural de Valencia. *El Marqués de Cerralbo*, p. 23, también recoge algunos datos del que sería hijo político del marqués de Cerralbo.

⁴⁰ Las notas de quien más adelante sería el marqués de Cerralbo no fueron muy brillantes, lo que no deja de sorprender al ver sus posteriores muestras de conocimientos históricos y erudición expuestos en sus elaborados discursos. Las notas, en definitiva, fueron:

Facultad de Filosofía y Letras.

Bachiller en Artes, el 6 de mayo de 1865, desde el Instituto San Isidro, Aprobado. Proveniente del colegio de las Escuelas Pías de San Fernando y del Colegio del Señor Santisteban.

Curso 1864/65, Literatura española, Bueno

Literatura clásica, Notable

Curso 1865/66, Prosistas griegos, Mediano

Historia Universal, Mediano

Curso 1867/68, Geografía, Mediano

Psicología y lógica, Mediano.

Facultad de Derecho (secc. Derecho administrativo)

Curso 1864/65, Derecho político y administrativo, Bueno

Economía política, Suspenso y Mediano

Curso 1865/66, Nociones derecho Civil, Bueno

Hacienda Pública, Bueno

Curso 1867/68, Metafísica, Mediano

Derecho Político, Mediano

Derecho Civil, mercantil y penal, sin nota.

⁴¹ AHN- Sección Universidades, legajo 6306 expediente 6 y legajo 3529 expediente 20.

considerando la importancia que un simple catarro podía tener en el siglo XIX. Señalar, a modo de ejemplo, que en una carta fechada en el palacio de Loredán el 5 de octubre de 1890, en la que el conde de Melgar le contestaba al marqués de un escrito suyo, le hacía comentarios acerca de la enfermedad que Enrique le había dicho y le deseaba una pronta mejoría, pero revelando al final del escrito que el mal de Cerralbo en aquel momento era ¡alopecia!⁴²

Por otra parte, es destacable que la amistad de Enrique de Aguilera y Francisco Martín Melgar continuara incrementándose con los años. Así se ha podido verificar en la amplísima correspondencia que el conde de Melgar le dirigía al marqués de Cerralbo, básicamente en las décadas de los ochenta y noventa. Le escribía, siempre tratándole de usted, a pesar de haber sido compañeros en la Universidad Central, con frases como “Enrique de mis entrañas, adiós ingrato amigo, todas sus injusticias no harán que le quiera nunca menos”⁴³, o “crean V.V. que nadie puede quererles más de verdad que su invariable amigo y viejo compañero”⁴⁴. Cuando iba acabando la década de los ochenta el afecto parecía haberse enfriado un poco dejando paso a un distanciamiento y se podía leer una lacónica despedida como “su fiel y viejo amigo”⁴⁵, aunque pronto se compensaba con un “soy siempre su invariable y viejo amigo que ardientemente desea abrazarle”⁴⁶. Otra muestra de amistad se puede ver en la carta que el 1 de junio de 1891 le escribía al marqués el secretario del duque de Madrid desde Viena⁴⁷, respondiendo a una invitación que su amigo le había hecho para que fuera a descansar a su palacio en Santa María de Huerta. El conde decía que no podría acudir, dado que el *Rey* no le daría permiso, terminando con “sólo podría ir si cayera enfermo, hecho que, me llenaría de alegría por poder estar en la dulce intimidad y con amigos tan admirables y para gozar exclusivamente de su compañía, no de correligionarios”⁴⁸.

El propio Melgar asegura en sus memorias que tanto al marqués de Cerralbo como a Vázquez de Mella, les había profesado un cariño fraternal durante muchos años y que terminó desgraciadamente con la ruptura ruidosa motivada con la guerra de

⁴² AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 23, R. 225.

⁴³ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 15, R. 124, carta del 31 de enero de 1882.

⁴⁴ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 3, R. 112, carta del 28 de marzo de 1879.

⁴⁵ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo nº. 27, R. 269 carta del 14 de noviembre de 1891.

⁴⁶ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo nº. 28, R. 308, carta del 5 de octubre de 1892.

⁴⁷ El hecho de que don Carlos adoptara el título de duque de Madrid fue aprobado en una reunión que el propio pretendiente carlista mantuvo con el consejo de su partido el 20 de julio de 1868 en Londres (Jaime del Burgo, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, p. 6). El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 62, añade que según se había acordado, el proclamado Carlos VII debería utilizar el título de duque de Madrid en el destierro.

⁴⁸ AMC, MS. E. 6490, C.VII, legajo nº. 15, R. 257.

1914⁴⁹. Motivo por el cual, conforme va transcurriendo en el tiempo la narración de estas memorias, se puede notar que las referencias al marqués de Cerralbo van disminuyendo. Esta ausencia a la hora de recordar a Cerralbo en las memorias del conde de Melgar, no deja de ser curiosa, dado que según se viene viendo y se irá explicando más adelante, en la cumplida correspondencia que mantenían estos dos antiguos compañeros universitarios, los elogios que se dedicaban eran amplios y llenos de afecto, aunque por los motivos expuestos de la destrucción de los archivos de Venecia, no se puedan reproducir todos los que el marqués de Cerralbo le podía destinar a Melgar.

El secretario real le seguía escribiendo al marqués y le dedicaba, además de las frases detalladas más arriba, expresiones como “todas sus injusticias no harán que le quiera nunca menos, marqués de mi alma”⁵⁰. Pero como se ha dicho, en estas memorias de Melgar no se vislumbra ningún afecto, más bien, se puede entrever algo de frialdad e incluso menosprecio, todo, como el autor dice, por cambios de forma de pensar, si bien es posible que también se pueda considerar la palabra envidia, ante los logros que el marqués de Cerralbo fue obteniendo. Sigue Melgar en sus memorias haciendo un comentario del marqués de Cerralbo y a pesar de la opinión final, no duda en escribir que era:

“Universalmente celebrado por sus trabajos científicos y literarios, así como por sus descubrimientos arqueológicos y geológicos, el ilustre representante de Carlos VII valía, sin embargo, más moralmente que intelectualmente. Generoso, compasivo, dulcísimo de condición, era enemigo declarado de toda intransigencia y toda su política se concentraba en una sola palabra: atracción. En ese terreno se entendía perfectamente con su augusto Soberano que admiraba mucho en él esa cualidad”.

Para continuar con los comentarios del secretario del duque de Madrid sobre el que fue delegado de don Carlos, se puede leer que en relación con el mismo también apuntaba:

“Habíamos sido compañeros de estudios en la Universidad Central de Madrid, y fui yo quien tuvo el honor de presentarle a don Carlos a poco de terminada la guerra carlista. Aunque el entonces Conde de Villalobos figuró ya como diputado de la minoría tradicionalista en las Cortes Constituyentes, no había tenido ocasión de conocer a su Rey, que andaba a la sazón en escondite para preparar el alzamiento nacional de 1872. Expulsado de España, Cerralbo fijó su residencia en Biarritz hasta 1876, que vino a París, donde tuve la satisfacción de introducirle en casa de Carlos VII”⁵¹.

No obstante, y aunque se repetirá en su momento, en una de las cartas que el conde de Melgar, ya destituido como secretario del duque de Madrid, escribió en 1901 desde París al insigne carlista Manuel Polo y Peyrolón, defendía al marqués de Cerralbo

⁴⁹ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 116.

⁵⁰ MC, MS. E. 6490, C. IV. legajo nº. 17, R. 126, carta del 5 de marzo de 1882.

⁵¹ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 116-117.

por el desaire que le habían hecho en el palacio de Loredán cuando en 1899 el noble madrileño presentó su dimisión. Añadía que:

“me queda el escozor de ser injusto con él, y no sé como hacer comprender á V. lo complejo de la naturaleza de ese hombre, que siendo la persona más nula, intelectualmente, que jamás he encontrado en mi vida, es acreedor sin embargo, á la estima y respeto de todos por su recta conciencia y su caballerosidad de carácter, aunque sea más tunante que mil pillos juntos, y responsable (si los inconscientes pueden ser responsables) de verdaderos crímenes”⁵².

Claro que no fue el secretario del duque de Madrid el único carlista que en sus publicaciones dejó constancia de sus opiniones hacia Cerralbo. También se pueden leer las del conde de Rodezno, que entre alabanzas y mordaces críticas dice:

“El marqués de Cerralbo fue durante un largo periodo de casi medio siglo, una de las figuras de mayor relieve en la sociedad española. Su gran posición económica, sus repetidas grandezas de España, su magnífico palacio, repleto de evocadoras antigüedades, valiosas colecciones artísticas e ilustres recuerdos familiares, sus fiestas ostentosas y hasta su consagración académica en España y en el extranjero, como sabio en la obscura y misteriosa ciencia de la Prehistoria, hacían de Cerralbo el más acabado tipo de gran señor, representante de una monarquía desterrada y tradicional.

Apartado y protestante del monarquismo oficial, su figura destacaba envuelta en una bruma de lealtad y de pureza incorruptible, que encuadraba muy bien con su temperamento engolado y escénico.

Cerralbo dio al principio de su jefatura una poderosa organización civil al partido carlista. (...) sus discursos, que habitualmente leía, eran, como toda su personalidad, ampulosos y altisonantes (...) con párrafos de difícil respiración (...) entusiasmaban a las masas carlistas (...)”⁵³.

Una vez que el marqués de Cerralbo había pasado a pertenecer al partido carlista, y más después de haber sido presentado al *Rey*, empezó a aumentar su protagonismo dentro de los componentes del carlismo. Dado que su religiosidad era manifiesta, Enrique de Aguilera trató de convertirse en el abanderado del catolicismo entre de sus correligionarios, aunque inicialmente no lo lograría por la oposición del delegado del duque de Madrid, Cándido Nocedal y de su hijo Ramón. Por su parte, eran los Nocedal los que también se enfrentaban tanto a él como al régimen de la Restauración, así como a los divididos católicos liberales, enarbolando sus ideas ultra católicas que eran impuestas a los seguidores carlistas. Esta forma de entender la religión dentro de la política, chocaba con los nuevos conceptos que Enrique de Aguilera intentaba introducir en el partido⁵⁴.

⁵² Real Academia de la Historia (RAH), colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901. Carta del 6 de octubre de 1901.

⁵³ El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 229-232. Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco 1876-1900*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1985, p. 132, recoge el juicio de Rodezno.

⁵⁴ No obstante, hay que considerar que a partir de la muerte de Cándido Nocedal, y especialmente de la escisión que se produciría dentro del carlismo en 1888, los católicos integristas seguidores de los Nocedal comenzaron a organizarse de forma similar a como lo haría el marqués de Cerralbo con los leales en el partido carlista, incluso utilizando métodos propagandísticos tal y como lo hacía el noble madrileño.

La relación del marqués de Cerralbo con la Iglesia denotaba que el noble madrileño seguía empeñado en que un partido, como al que él pertenecía, en donde lo primero en su lema era el nombre de Dios, existiera una cooperación con la jerarquía eclesiástica, aunque más que cooperación con la Iglesia era a su exaltación y protección a la que aspiraba este noble. Y más al ver cómo los liberales en la Constitución de 1869 habían aprobado en su artículo 21 la llamada “libertad de cultos”, hecho que en el artículo 11 de la nueva Constitución conservadora de 1876 se confirmaba⁵⁵. Sin embargo, con el transcurrir del tiempo, la colaboración entre Iglesia y carlismo no se produjo en toda su extensión⁵⁶, o al menos no en la forma que el marqués de Cerralbo esperaba, ya que en las distintas elecciones celebradas en la última década del siglo XIX una parte del clero en las Provincias Vascongadas apoyó a los escindidos integristas, perjudicando considerablemente a los carlistas leales a don Carlos.

1.2. El futuro marqués de Cerralbo se adentra en la vida política (1872).

En cuanto a la división de los católicos en estas últimas décadas del siglo XIX se puede consultar Manuel Revuelta González, *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*. Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2005 y del mismo autor, “Las creencias, el pensamiento, las ideas y la cultura política del republicanismo español”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen II. Civilización y cultura*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 51-120, en donde además, relata los ataques de la prensa integrista a “los mestizos”. Así eran denominados los viejos seguidores de la Unión Católica de Alejandro Pidal y Mon, asegura Julio Aróstegui en el estudio preliminar y selección de textos de *Una antología política*, Juan Vázquez de Mella, Junta General del Principado de Asturias, Asturias, 1999, p. LXXIX.

En el trabajo del Conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 224-227, también se puede ver una amplia explicación sobre esta división de los católicos y de los intentos del papa León XIII, que por medio de sus encíclicas trataba de armonizar la lucha entre los católicos en España. En Domingo Benavides Gómez *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*, Editorial Nacional, Madrid, 1978, se hace un amplísimo recorrido sobre los enfrentamientos existentes entre las distintas facciones de la Iglesia Católica en España durante las últimas décadas decimonónicas, con el protagonismo de los Nocedal y la intervención del papa León XIII con la publicación en diciembre de 1882 de su encíclica *Cum multa* que no logró su propósito de unir a los católicos y que tan solo dio más alas a los integristas.

Sobre la situación de la Iglesia Católica en la Restauración se pueden ver, William J. Callahan, *Iglesia, poder y sociedad, 1750-1874*, Nerea, Madrid, 1989 y del mismo autor, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002; María F. Núñez y Muñoz, *La Iglesia y la restauración, 1875-1881*, Caja General de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, 1976 y Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España. (1875-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

⁵⁵ Gómez-Rodulfo, Jaime de Carlos, *Ramón Nocedal y Romea –Antología–*, Maribel Artes Gráficas, Madrid, 1952, pp. 127-131, recoge desde las *Obras completas* de Ramón Nocedal el tema de la Unidad Católica, en donde el hijo de don Cándido Nocedal atacaba con fuerza este artículo once de “la libertad de cultos” y añadía que en el mismo también se ofendía al papa.

⁵⁶ Por su parte, M.K. Flynn, *Ideology, Mobilization and the Nation. The Rise of Irish, Basque and Carlist Nationalist Movements in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, St. Antony's College, Oxford, 2000, pp. 98 y 100-101, al definir al carlismo lo cataloga como de extrema derecha, a la vez que lo identifica con la Iglesia española, además de citar su rechazo hacia el liberalismo, asociado con el nacionalismo y con el secularismo. Véase también en Begoña Urigüen, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, pp. 45-63, que hace una definición del carlismo y su relación con los neo-católicos, recogiendo las opiniones de Gerald Brenan, Aróstegui, Artola, Lluís Navas y Seco Serrano, entre otros.

Don Carlos o el rey Carlos VII⁵⁷ (entre las primeras personas que así lo denominaron fue la princesa de Beira⁵⁸ en su “Carta a los españoles” de 1864), pensaba que tras la revolución de 1868 y confiando en que el conjunto de los españoles le pedirían su regreso para ocupar el trono del reino que le correspondía por derecho dinástico, había adoptado una posición más moderada. Además, ante el caos reinante en España, el “Rey legítimo” presumía acerca de que con su llegada iba a ocuparse de imponer el orden y de volver a llevar la prosperidad a la nación. Pero las cosas no concluyeron de forma tan beneficiosa para sus intereses y los resultados electorales no fueron todo lo buenos que los carlistas esperaban. A todo esto se debe añadir la llegada al trono español del rey Amadeo I, por lo que don Carlos se colocó en una situación de espera hasta conseguir los apoyos necesarios, tanto económicos como militares, para comenzar una insurrección.

Es decir, que fue durante los primeros días de 1871, tal como había dispuesto el general Prim desde su función de administrador del poder y poco antes de su muerte, cuando Amadeo de Saboya pasó a ser rey de España en sustitución de Isabel II, la reina derrocada. Este príncipe italiano permaneció en su real cargo hasta su abdicación el 11 de febrero de 1873, estando la última guerra carlista, que había empezado al año siguiente de la llegada del “rey extranjero”, en pleno apogeo. Ante la nueva situación que se vivía en el país, la prensa española estaba inmersa en unas constantes discusiones desde todos y cada uno de los bandos a los que estos periódicos pertenecían. Así, *El Imparcial* el 21 de diciembre de 1873 insertaba un “corolario” con las tres negaciones que definían su proyecto monárquico:

“Carlos VII rey sería una desgracia grande para España, porque es el genuino representante del despotismo tradicional; la República federal sería un verdadero infortunio, porque sería el reinado de la confusión y de la anarquía; pero la restauración borbónica sería para España la calamidad más grande, porque vendría escondido en su seno, respirando odio y crueldad, el demonio de la venganza”⁵⁹.

⁵⁷ Burgo, Jaime del, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, p. 6. Sobre este pretendiente carlista se pueden ampliar datos en la obra citada del Conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*; en Carlos de Borbón y de Austria-Este –Duque de Madrid– *Memorias y diario de Carlos VII*, Francisco Melgar, conde de Melgar, *Veinte años...*; Jaime del Burgo Torres, *Carlos VII y su tiempo. Leyenda y realidad*, Gobierno de Navarra, Pamplona; Jordi Canal Morell y Eduardo González Calleja, “No era la ocasión propicia...” La conspiración carlista de fin de siglo en un memorial a don Carlos”, en *Hispania*, núm. 52:181 (1992: mayo/agosto), pp. 705-742; y finalmente en José Antonio Ferrer Benimeli, “Carlos VII y el Congreso Antimasónico de Trento”, en *Letras de Deusto*, Vol. 14, núm. 29, (1984), pp. 151-158.

⁵⁸ En 1838 la princesa de Beira, doña María Teresa de Braganza, se había casado con su cuñado, el viudo don Carlos (Carlos V para los carlistas), que era también su tío.

⁵⁹ *El Imparcial* (21-XII-1873). En Espadas Burgos, Manuel, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, p. 26, se recogen estas mismas declaraciones.

En estas circunstancias tan agitadas hizo su incursión en la vida pública el marqués de Cerralbo representando al carlismo,

“(…) en un partido en el que sus afiliados nunca han buscado el medro personal, porque dicho partido, habiendo sido el ariete contra tendencias sociales y aun algunas políticas nefastas, ha vivido siempre en perpetuo sacrificio antes de claudicar; por él, acometió empresas gigantescas, verdaderas campañas, que si bien no aportaron á España nuevos territorios que ensancharan sus fronteras, como así lo hicieron en la Edad Media sus antecesores, el marqués de Cerralbo último hizo más que aquéllos, pues supo cubrirla de laureles y glorias, conquistadas, no con la espada, porque la virtud de esa parece que pasó a la Historia, sino con los libros y la pluma”⁶⁰.

Esta aparición política de don Enrique de Aguilera y Gamboa estuvo precedida por un primer intento fallido para ser elegido diputado por Ciudad Rodrigo en las elecciones generales que había convocado el general Serrano en 1871, donde el noble madrileño perdió ante el ministerial Terreros⁶¹. En los folletos de propaganda electoral que el entonces conde de Villalobos les entregó a los votantes de esta localidad salmantina, además de defender las tradiciones y terminar pidiendo el voto para él con el fin de ser útil a su país, respaldaba la monarquía basada en la religión Católica, la moralidad, el orden y la justicia. También, a pesar del nuevo lenguaje utilizado por los carlistas, en el que incluso el propio don Carlos estaba de acuerdo con las medidas políticas impuestas por los liberales (incluidas las desamortizaciones), les decía a sus posibles votantes que:

“Lucharé en defensa de los bienes de Propios y aprovechamiento común, para que al pobre no se le despoje de su trozo de tierra sustento de la familia, para conservar los prados de los pueblos en donde sustentar gratuitamente á los animales, que son la vida de la agricultura y el comercio y atajándose los estragos de la desamortizacion abrumadora los pueblos se tornarán ricos y felices, la educacion resplandecerá por do quiera, y la paz y la abundancia vivirán unidas al nombre de la patria”⁶².

La prensa se hizo eco del resultado de las votaciones y publicaba que el carlista conde de Villalobos, hijo del marqués de Cerralbo, había perdido en una reñida votación, con una diferencia de unos cien votos, en Ciudad Rodrigo, provincia de Salamanca⁶³. Es decir, que el conde de Villalobos compareció a estos comicios

⁶⁰ Cabré Aguiló, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Revista Coleccionismo*, Año X, núm. 117, septiembre 1922, Madrid, p. 3, donde el autor deja bien claro que el marqués de Cerralbo representaba al carlismo y su labor en el mismo desde su llegada hasta su final.

⁶¹ *La Época* (21-III-1871), publicaba el resultado definitivo para Ciudad Rodrigo de estas elecciones celebradas los días 10 y 11 de marzo. En Begoña Urigüen, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, pp. 435-448, se recogen datos sobre estas elecciones con detalle de todos los candidatos que presentó el partido carlista así como los resultados de las mismas, figurando, lógicamente, el conde de Villalobos como candidato no electo.

⁶² Borrador y originales de este folleto en AMC, Inventario caja núm. 28.

Hay que recordar la exposición de nuevas ideas dentro del carlismo recogidas en Aróstegui, Canal, y Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 80, citadas anteriormente.

⁶³ *La Época* (17-III-1871). Se entiende que el artículo quería decir nieto del marqués de Cerralbo, ya que como se ha explicado más arriba el padre de Enrique de Aguilera, Francisco de Asís de Aguilera y

representando al partido carlista, partido que más bien era un grupo de notables aferrados a la tradición, para que “ese caudaloso río de la Tradición siguiera su curso”⁶⁴ y permaneciera relativamente tranquilo, aunque en sus mentes persistieran sus dos últimas derrotas, en 1839-1840 y 1849. Carlistas que solamente esperaban las órdenes de su *Rey* “para echarse de nuevo al campo”. Mientras que don Carlos no dictara esta orden, en la reunión presidida por el Pretendiente que la jerarquía carlista había celebrado en Londres el 20 de julio de 1868, se había acordado acudir a las urnas siempre que se convocaran elecciones⁶⁵.

Dejando en el olvido esta derrota en Ciudad Rodrigo, el primer triunfo político del futuro marqués de Cerralbo se produciría en las elecciones convocadas por el progresista Sagasta para el año siguiente y que se celebrarían el día 2 de abril de 1872. En las mismas, Enrique de Aguilera siguió presentándose como el conde de Villalobos.

El desenlace de estos comicios fue publicado por la prensa del momento con amplios detalles. Aunque no coincidían los números entre las distintas fuentes, sí se ha visto que estos eran aproximados⁶⁶.

No obstante y como resultado final, hay que considerar los datos definitivos que publica la página del Congreso de los Diputados, donde se puede leer en el historial del conde de Villalobos que su número de credencial fue el 227 y que los posibles votantes en su distrito en este abril de 1872 eran 8.847, de los que votaron 6.775, de los cuales fueron a favor de don Enrique de Aguilera y Gamboa 6.717, es decir, un asombroso 99,14%. Siguiendo con la comprobación de los datos en el Congreso (desde 1810 a 1977) se ve que el conde de Villalobos y posteriormente marqués de Cerralbo, fue diputado tan solo una vez y precisamente por la circunscripción de Salamanca Alta, distrito de Ledesma, desde el 29 de abril de 1872 hasta el 28 de junio de 1872⁶⁷. Leídos

Becerril, había fallecido en 1867 y su abuelo José de Aguilera mantuvo el título del marquesado hasta su muerte el 25 de diciembre de 1872.

⁶⁴ Gómez-Rodulfo, Jaime de Carlos, *Ramón Nocedal y Romea...*, p. 8.

⁶⁵ Burgo, Jaime del, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, p. 6. El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 55-56, ofrece un detalle de los personajes de la jerarquía carlista del momento, entre los que se destacan varios aristócratas y generales.

⁶⁶ *La Correspondencia de España, La Iberia, La Época o La Esperanza*, desde el día siguiente de las votaciones fueron publicando una relación de todos y cada uno de los representantes que iban siendo elegidos en estas elecciones, donde aparecían en la provincia de Salamanca (con un total de 7 diputados) en Ledesma “Villalobos, seguido de una “O” (de oposición) o de una “C” (de carlista).

En relación con las elecciones de 1871, fueron muchos menos los candidatos carlistas que se presentaron en las del año 1872. Los resultados de estas últimas elecciones se pueden consultar en Begoña Urigüen, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, pp. 448-457, donde aparece, entre otros, como elegido por Ledesma (Salamanca), Manuel (se entiende que es Enrique) de Aguilera y Gamboa (conde de Villalobos) y por Estella (Navarra), Cándido Nocedal.

⁶⁷ Fue con la signatura A.C.D., Serie documentación Electoral 69, número 6.

los *Diarios de Sesiones de Cortes*, se puede observar que el conde de Villalobos no tuvo ninguna intervención en el Congreso en este corto periodo de tiempo que duró en su cargo de diputado electo⁶⁸. Por tanto, las ideas que pudiera tener el noble madrileño para ponerlas en práctica en la política de ese momento no pudo llevarlas a efecto, de hecho, el futuro marqués no llegó ni a sentarse en su escaño. El motivo fue que el día 21 de abril de 1872, pocos días después del triunfo electoral de Enrique de Aguilera y tras un manifiesto de don Carlos, se dio la orden de retirada de las Cortes a la minoría carlista, tomando como excusa el descontento social y el desorden político reinante en España, de todo lo cual estos culpaban a los liberales. El manifiesto real fue el inicio de la última de las guerras carlistas, que antes de concluir el 28 de febrero de 1876, sembraría de sangre el territorio nacional, principalmente su zona norte. Lógicamente, los combatientes de esta contienda vivieron de forma más intensa los cambios que se iban produciendo en el país en esos convulsos años de la década de los setenta.

En noviembre de 1876, pocos meses después de terminada esta lucha armada, se empezaron a publicar las primeras autorizaciones oficiales para el regreso a España de algunos carlistas exiliados o desterrados. También en este mismo año 1876, fue cuando el conde de Melgar presentó ante don Carlos, residente en París, a don Enrique de Aguilera y Gamboa, que permanecía exiliado en Biarritz, (expulsado de España, apunta Melgar en sus memorias), desde donde, finalmente, el futuro delegado carlista trasladaría su residente a la capital francesa⁶⁹.

⁶⁸ Datos desde el portal www.congreso.es conseguidos en noviembre 2010.

⁶⁹ *El marqués de Cerralbo*, p. 30. Al igual que se ha citado en relación con el ingreso del marqués de Cerralbo en el partido carlista en 1869, en este caso tampoco se ha encontrado ningún documento en el Archivo del Museo Cerralbo que corrobore este exilio francés del marqués de Cerralbo ni la duración del mismo, ni siquiera de esta presentación por parte de Melgar, aunque se debe apuntar que se ha comprobado que durante los veranos, el noble madrileño iba, y seguirá yendo con el paso de los años, a Biarritz durante las temporadas estivales para descansar y tomar las aguas.

Sin embargo, sí hay constancia de que en este año 1876 el marqués de Cerralbo hizo diversos viajes por distintos puntos de España y Portugal, se entiende que una vez levantado ese teórico exilio.

De forma personal se ha solicitado en el Ministerio del Interior datos acerca de este posible destierro del marqués de Cerralbo, pero según han informado por su escrito del día 10 de enero de 2011, en los fondos documentales que les habían transferidos desde la Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil, la búsqueda había resultado negativa. Así mismo, el 15 de abril de 2011, vuelven a escribir confirmando que en los archivos de la Dirección General de la Policía y de la Guardia Civil (Cuerpo Nacional de Policía) no han localizado ninguna documentación relativa a don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo.

En el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación –AMAE– Sección correspondencia consulados, consulado de Bayona 1871-1876, signatura H-1833, no se ha encontrado ningún dato sobre la estancia del marqués de Cerralbo en Francia, en estos años. Así mismo, en la signatura H-2867 y H-2868 tampoco se hace mención a este noble desde la embajada de París. En ambos casos sí se hace referencia a otros exiliados carlistas, en especial militares y políticos, pero sobre el marqués de Cerralbo, tal vez por su falta de relevancia en aquel momento, no se ha visto que se cite en ningún escrito.

A partir de la presentación del marqués de Cerralbo al duque de Madrid, entre ambos personajes se inició una profunda relación de amistad, que se vería reforzada por la ya existente entre el secretario de don Carlos y el noble madrileño.

A partir del año 1885, cuando se produjo la muerte de Cándido Nocedal, delegado de don Carlos, y aunque el *Rey* se hiciera cargo de la dirección del partido tradicionalista, el duque de Madrid no cesó en su empeño de dejar bien patente su afectiva inclinación hacia el marqués de Cerralbo. Con demostraciones que bien por medio de regalos materiales o bien por medio de nombramientos y condecoraciones, hacían que su futuro representante fuera visto por el resto de los carlistas como el delegado carlista *de facto*, a pesar de que su nombramiento oficial no se hiciera efectivo hasta abril de 1890.

Para constatar la amistad surgida entre el duque de Madrid y el marqués de Cerralbo se podrían detallar las muestras afectivas que el *Rey* tuvo con el noble para lo cual se formarían tres grupos, si bien no se hará un detalle completo. Además de que se debe señalar que en algunos casos estos reconocimientos, que eran una forma de atraerse más todavía al marqués de Cerralbo hacia la causa carlista, se volverán a citar puntualmente a lo largo de este trabajo, en los apartados pertinentes.

El primero de estos grupos estaría compuesto por las múltiples cartas que en un principio don Carlos le dirigió al marqués de Cerralbo de forma muy afectuosa siempre iniciadas con “Mi querido Cerralbo” y terminadas con “tu afectísimo Cárlos”. Además, con el transcurrir de los años, el *Rey* llegó a considerar a Cerralbo como perteneciente a la familia real, llegándole a dirigirse a él como “mi querido primo Cerralbo”. En el segundo grupo se podrían incluir los regalos materiales que tanto el duque de Madrid como su segunda esposa, la princesa de Rohan, le hicieron al marqués de Cerralbo. Y finalmente, en el tercer grupo, se incluirían los nombramientos y condecoraciones que el rey Carlos VII tuvo a bien otorgar al que a partir de abril de 1890 sería su delegado en España.

En este primer grupo a detallar, además de las entrañables cartas de don Carlos, también se podrían considerar la mayoría de los manuscritos que el secretario del duque de Madrid, el conde de Melgar, siempre siguiendo las instrucciones reales, le enviaba al noble madrileño. Si bien los envíos del Pretendiente iban a crear una rocosa amistad entre el mismo y el marqués de Cerralbo, como se ha indicado más arriba, los de Melgar hacían también que la camaradería siguiera consolidándose entre los dos antiguos compañeros de facultad, es decir, entre Francisco M. Melgar y Enrique de Aguilera.

A modo de ejemplo, se citarán algunas comunicaciones. Como el manuscrito que el propio don Carlos, como una muestra añadida de afecto hacia su nuevo delegado, llegó a dirigir a la marquesa de Cerralbo para decirle que estaba muy agradecido a su marido, al que llenaba de felicitaciones, ponderándolo como un gran caballero del que estaba orgulloso de tener como su representante⁷⁰. En otra ocasión, en septiembre de 1891, el duque de Madrid escribió al marqués de Cerralbo y como una forma más de demostrar su entrega y confianza, le comentaba su dolor por las catástrofes acaecidas en España en Consuegra y Almería⁷¹, diciéndole que le enviaba cinco mil pesetas para las víctimas y añadiendo “sintiendo ser pobre y no tener bienes materiales, porque me los ha robado la revolución, ante las desgracias que asolan a España y no poder remediarlas en la media de mis deseos”⁷². Justo al día siguiente, don Carlos le remitía otra carta al marqués de Cerralbo en la que seguía congratulándose del trabajo del marqués en pro de la *Causa* y los triunfos logrados gracias a su abnegación y actividad⁷³.

Añadidos a los halagos dirigidos al marqués de Cerralbo que le llegaban desde todos los ámbitos carlistas, en noviembre de 1890 el conde de Melgar decía a su antiguo amigo que la mayor parte de los personajes del carlismo cuando hablaban del marqués lo relacionaban con el despertar del partido. Igualmente, decía Melgar, que el mismo *Rey* reconocía que la transformación benéfica del partido había sido sin duda por el concurso y las dotes del noble madrileño⁷⁴. En otros momentos se podían seguir leyendo manuscritos del secretario del duque de Madrid repletos de más alabanzas hacia el marqués. Melgar le decía también que todos los que visitaban el palacio de Loredán se deshacían en elogios hacia el delegado de don Carlos en España⁷⁵. Pero no era solamente el secretario de don Carlos quien alababa la labor que estaba realizando el

⁷⁰ Carta de don Carlos a la marquesa de Cerralbo del 4 de diciembre de 1890, AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 16, R. 4.

⁷¹ En estas dos localidades se habían producido graves inundaciones, que lógicamente, eran la portada de todas las publicaciones españolas de mediados de septiembre de 1891.

⁷² Carta de don Carlos al marqués de Cerralbo del 21 de septiembre de 1891, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 8, R. 84. Recogida también en Josep Carles Clemente, *Bases documentales del carlismo y de las guerras de los siglos XIX y XX*, tomo I y II, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1985, p. 268.

La Época (2-XII-1891), publicaba que don Alfonso de Borbón y su esposa doña María de las Nieves Braganza, habían remitido al marqués de Cerralbo quince mil pesetas para estas dos desgracias. Del importe total debería entregar 5.000 pesetas al obispo de Almería, otras 5.000 a los franciscanos de Consuegra y las 5.000 restantes a los pobres de Aragón. *La Correspondencia de España y El Día* (3-XII-1891), también publicaban esta noticia.

⁷³ Carta de don Carlos al marqués de Cerralbo del 22 de septiembre de 1891, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 9, R. 85.

⁷⁴ Carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo del 24 de noviembre de 1890, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 36, R. 238.

⁷⁵ Ver los escritos de Melgar al marqués de Cerralbo del 24 de septiembre y 19 de octubre de 1891, AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo nº. 21, R. 263 y AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo nº. 24, R. 266.

marqués de Cerralbo, también el propio *Rey* se congratulaba de todas las muestras de fidelidad y de obediencia que Cerralbo en cada acto iba aportando para el bien del carlismo. Con esta excusa eran muchas las cartas que don Carlos le enviaba al marqués agradeciéndole todo el prestigio que estaba proporcionando a la comunión carlista por la exactitud y el acierto en cumplir sus deseos y sus órdenes. Así, en la carta que Melgar escribió a su amigo el 7 de abril de 1892 acusando recibo de una de este del día 3, volvía a agradecerle su ardor y entrega por la *Causa*, motivo por el cual, añadía, había obtenido la admiración de toda la familia real. En esta carta, era el propio don Carlos el que al final del escrito añadía una nota de su propio puño incluyendo palabras de admiración hacia su representante, a la vez que le agradecía su abnegación y el tacto con el que le servía⁷⁶.

En el grupo segundo y en relación con los regalos materiales, también a modo de ejemplo, se pueden detallar algunos como cuando el 1 de agosto de 1880 don Carlos se dirigió al marqués de Cerralbo diciéndole:

“Mi querido marqués de Cerralbo:

Como me has manifestado el deseo de tener un recuerdo de mis campañas te regalo el fagín que usé en el sitio de Estella y batalla de Dicastillo.

Dios te guarde.

Tu afectísimo.

Cárlos”⁷⁷.

En el mes de diciembre de 1889, don Carlos le regalaba un reloj al noble madrileño a la vez que escribía:

“Mi querido Cerralbo:

Te ruego aceptes como recuerdo de tu última visita a Loredan, el reloj que usó en la guerra contra Napoleon I mi tío abuelo el Archiduque Francisco de Austria-Este.

Tu affmo. Cárlos”⁷⁸.

El año 1895, llevando el marqués de Cerralbo cinco años en el cargo de delegado, fue el más abundante en regalos, aunque más bien se podrían considerar recuerdos⁷⁹.

En cuanto al grupo tercero, el de los nombramientos y condecoraciones, se podría iniciar en el año 1876, cuando el *Rey* designaba “Gentil Hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre” al entonces Conde de Villalobos⁸⁰. A los diez años, en abril de

⁷⁶ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo nº. 15, R. 295.

⁷⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XIV, legajo nº. 63, R. 604.

⁷⁸ Este reloj se lo envió el propio don Carlos al marqués de Cerralbo junto con una carta fechada el 22 de diciembre. AMC, MS. E. 6490, C. XIV, legajo nº. 62, R. 6.

⁷⁹ Véanse AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 29, R. 349, C. IX, legajo nº. 30, R. 350, C. II, legajo nº. 29, R. 17 y C. III, legajo nº. 22, R. 98.

⁸⁰ AMC, Inventario, caja núm. 23. El 1 de febrero de 1876 Isidoro de Yparraguirre, por orden del *Rey*, le enviaba a Enrique de Aguilera un oficio por el que le asignaba este nombramiento. No deja de ser curioso

1886 y una vez muerto Cándido Nocedal, Melgar le confirmaba al marqués de Cerralbo que el Pretendiente también le había nombrado “Mayordomo Mayor del Rey Carlos VII”⁸¹. Unos meses más adelante, en diciembre, el duque de Madrid nombraba al marqués de Cerralbo su representante para la inauguración de un monumento a Zumalacárregui⁸². En 1889, don Carlos nominaba al marqués de Cerralbo presidente de la Junta para la conmemoración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica⁸³. En este mismo año de 1889, el duque de Madrid también le ofrecía a su delegado una condecoración:

“Mi querido Cerralbo:

Queriendo darte una muestra de mi especial cariño y de mi agradecimiento por los grandes servicios que desde muchos años vienes prestando á mi causa, que es la de España, hé decidido condecorarte con la Gran Cruz de Carlos III y quiero que esta carta tenga toda la fuerza y validez de un nombramiento en forma.

Guárdete Dios, mi querido Primo, como de corazon lo desea

Tu affmo. Cárlos”⁸⁴.

Sin lugar a dudas, el nombramiento más importante se produjo en abril de 1890. Fue estando el noble madrileño en plena excursión de propaganda por Cataluña cuando don Carlos le premió con el mayor de los presentes al encomendarle la misión de ser su delegado en España. La importancia del cargo era algo que el mismo duque de Madrid reconocía y que dejó patente en su designación, diciendo que “la aclamación popular de los leales te ha dado el nombre, con que ya te designaba mi confianza y mi cariño, de representante mío. Representáme tal y como me conoces, llevando un altar para España dentro del pecho”⁸⁵.

Aunque precisamente en este año de 1890 no todo iban a ser detalles positivos hacia el delegado carlista y en este caso, apareció una negativa real. Se dio la

que precisamente, como se ha indicado, José de Aguilera y Contreras, el que fuera el XVI marqués de Cerralbo, abuelo de Enrique de Aguilera y Gamboa, tenía esta misma categoría pero con la reina Isabel II y unas décadas antes.

⁸¹ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n°. 4, R. 155, carta fechada en Venecia el 12 de abril de 1886. Sobre este nombramiento como Mayordomo Mayor de S. M. ya le había escrito Melgar al marqués de Cerralbo el 27 de febrero de 1883 contestando a una carta del marqués del día 20. AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n°. 24, R. 133.

⁸² AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n°. 13, R. 164, con manuscrito fechado el 10 de diciembre de 1886, donde Melgar le decía al marqués que el *Rey* le había escrito dándole la representación para el acto de la inauguración del monumento de Zumalacárregui. Le autorizaba para que la carta la hiciera llegar a la prensa, incluso a la francesa, una vez traducida.

⁸³ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n°. 21, contiene una carta escrita en Venecia pero sin fecha, en donde el conde de Melgar le instruye al marqués de Cerralbo sobre cómo debe ser la Junta Central Superior, así como el resto de las juntas que se constituyan en toda la península con el fin de celebrar el XIII Centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica de España. A este tema de la Unidad Católica se le dedicará, más adelante, un apartado completo que explicará la conmemoración.

⁸⁴ Este nombramiento se lo hacía el Pretendiente al marqués de Cerralbo por medio de su carta del 28 de diciembre de 1889, AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo n°. 13 R. 1.

⁸⁵ Ver la carta de don Carlos al marqués de Cerralbo fechada en Venecia el 2 de abril de 1890.

circunstancia de que el marqués de Cerralbo debía haber solicitado ser galardonado con la Cruz Laureada y el conde de Melgar le contestó diciéndole que esta insignia no era concedida en su caso por tratarse de una condecoración militar, pero que el marqués ya tenía el reconocimiento del *Rey*, del partido y de toda España “decente” con sus aplausos y su admiración⁸⁶.

Al llegar el año 1895, además de los regalos ya citados, don Carlos seguía recompensando al marqués de Cerralbo de muy distintas maneras. Empezaba con la presidencia de toda la organización de juntas y círculos que el mismo noble había llevado a cabo en toda España⁸⁷. También don Carlos nombraba al marqués como “Caballero de la Orden del Toisón de Oro” y así se lo anunciaba el conde de Melgar el 9 de julio, anticipándole que lo podía hacer público. A la vez que le felicitaba por tan alta y merecida prueba del favor real, continuaba el secretario del duque de Madrid haciendo alusión acerca de la amistad y admiración que él tenía hacia el marqués⁸⁸. Este mismo día de julio, don Carlos se dirigía al marqués de Cerralbo y además de felicitarle por su onomástica, le decía que bien merecía la gratitud del *Rey* por sus servicios, por lo que le confirmaba el nombramiento de “Caballero de la Insigne Orden del Toisón de Oro” con efecto desde el 15 de julio que se celebraba la fiesta de san Enrique y cuyo collar le impondría de hecho, con la antigüedad señalada, el día en que triunfase y entrase en posesión del trono y los collares, para finalmente despedirse con un “tu rey y afectísimo amigo”⁸⁹. Pasados unos días, Melgar le acusaba recibo a su amigo de su telegrama al *Rey* agradeciendo el citado nombramiento⁹⁰.

Otro “teórico premio” que don Carlos tuvo hacia el marqués lo recogía *La Voz de Guipúzcoa* en julio de 1895, que no dudaba en publicar que “Dicen de Madrid que D. Cárlos concederá al marqués de Cerralbo el título de príncipe de la Lealtad. Irá a Venecia á recibir la investidura. La ceremonia se realizará como si D. Cárlos reinara”. La noticia de este nuevo “principado”, del que no se ha encontrado ninguna mención entre la documentación examinada en el Archivo del Museo Cerralbo, no solo era recogida por este periódico guipuzcoano. También el 17 de julio *La Vanguardia* y el 20

⁸⁶ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º 5, R. 207, en la carta del 25 de abril de 1890.

⁸⁷ En *La Época* (10-VI-1892). A la vez, en un artículo de *El Correo Español* se decía que estos círculos y juntas habían sido organizados por el marqués de Cerralbo con propósitos civiles y que en ningún momento lo habían sido con fines militares.

⁸⁸ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º 37, R. 357.

⁸⁹ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º 20, R. 96. En el sobre que contiene esta carta está escrito por el puño del duque de Madrid “A mi primo el marqués de Cerralbo”. Esta concesión es recogida por Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 154.

⁹⁰ Carta de Melgar a Cerralbo del 1 de agosto, AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º 38, R. 358.

de julio *El Imparcial* publicaban que el duque de Madrid le había otorgado al marqués de Cerralbo el título de príncipe el día de san Enrique, además del Toisón de Oro. Por su parte, el satírico *El Motín* del día 27, ridiculizaba la concesión del Toisón de Oro, pero no hablaba del principado. La revista *Don Quijote* del 26 de julio también se burlaba de esta concesión que don Carlos había hecho a su delegado.

Como colofón a este último grupo, se debe indicar que otro de los reconocimientos del duque de Madrid hacia el marqués de Cerralbo tuvo lugar en el año 1896 cuando le concedió desde Venecia el título de “El Collar de la Orden del Espíritu Santo”, añadiendo que le confería esta orden para probarle su agradecimiento por los eminentes prestaciones a la “Causa del Altar y del Trono”⁹¹.

Cuesta creer que después de las dedicatorias, de los regalos y de los reconocimientos que parecían reforzar una inquebrantable amistad entre el Pretendiente y su delegado, se pudiera llegar a romper este aprecio por unos malentendidos en los que presuntamente se vio envuelto Cerralbo a partir de los proyectos de sublevación carlista de final de siglo. Interpretación errónea que la historiografía ha juzgado de muy distinta manera, como se detallará más adelante.

1.3. Principio y final de la última guerra carlista y sus consecuencias.

El día en el que inicialmente comenzaría la última guerra carlista⁹², que debería tener repercusión en casi toda España, había quedado fijado para el 21 de abril de 1872, con la publicación de los manifiestos de don Carlos a los soldados y marinos y a todos los españoles explicando los motivos del levantamiento⁹³. Fusi apunta que este alzamiento, que no se puede considerar específicamente como vasco, fue básicamente

⁹¹ Lo cita Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 154. Entre la documentación que se ha revisado en el Archivo del Museo Cerralbo tampoco se ha encontrado ninguna referencia a esta nueva concesión.

⁹² Esta última guerra carlista es denominada por diferentes autores como “segunda” o “tercera”, por tanto, para no entrar en polémica, se ha decidido denominarla “última”, que en definitiva es lo que fue.

⁹³ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, Artes Gráficas S. Gómez, Madrid, 1992, pp. 286-288. En el manifiesto real que anunciaba esta guerra, don Carlos pidió a todos los españoles el apoyo a su *Causa* y que aquellos que le apoyaran recibirían el agradecimiento del rey en un próximo futuro. Véase también Melchor Fernández Almagro, *Historia política de la España contemporánea, 1868-1885*, Alianza Editorial, Madrid, 1968-1969. Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 170, dice que el grito de los carlistas, según las instrucciones del propio duque de Madrid al inicio de esta última guerra carlista era el de “¡Abajo el extranjero!” y “¡Viva España!”, como un deseo más de hacer patente sus derechos dinásticos. Jaime del Burgo, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, pp. 18/30, enumera las proclamaciones de don Carlos en el comienzo de esta guerra, así como un amplio detalle de los inicios de la misma en Navarra. También se puede observar un pormenorizado detalle de la actuación del duque de Madrid en esta contienda en la obra citada del Conde de Rodezno.

un movimiento contrarrevolucionario, que tuvo más motivaciones ideológicas que dinásticas y que determinó la abolición de los Fueros vascos⁹⁴.

Poco después, el 17 de diciembre de 1872, el duque de Madrid se dirigió al papa Pío IX comunicándole el comienzo y las causas de esta guerra civil, identificando la contienda con los intereses de la religión Católica y los de la causa carlista⁹⁵. Por fortuna, dice Melgar, entre las nuevas generaciones que acudieron a esta guerra figuraban jóvenes inteligentes que constituyeron su elemento intelectual, además, continúa el secretario de don Carlos, dando la nobleza muestra de su apoyo a la *Causa*. Apunta que se había mantenido fiel una buena parte de la aristocracia, incluyendo un detalle de los nombres de algunos de estos nobles, entre los que figuraba el marqués de Cerralbo, así como el conde de Orgaz, el de Santa Coloma, el de Balazote, el marqués de Gramosa, el de Villadarias, el de Vallecerrato, el de Fontanar, el conde de Fuentes, el duque de Roca, el duque de Solferino, el marqués de Sofraga, todos ellos grandes de España, además de otros muchos títulos de Castilla⁹⁶.

Por tanto, y tal y como se venía temiendo, así comenzaba otra guerra civil en territorio español, donde los carlistas lucharon primeramente contra el “rey extranjero” o “el monarca importado”⁹⁷ Amadeo I; después contra el Gobierno establecido en la primera República; y en último lugar contra otro rey, ahora un Borbón, Alfonso XII. Esta guerra carlista coincidía además, para el Gobierno de España, con los movimientos cantonalistas y con otra guerra que el Ejército español estaba disputando en Cuba defendiendo los intereses coloniales.

Después de muchos avatares, con triunfos y derrotas por parte de los dos bandos beligerantes, incluso con la creación de un estado por parte de los carlistas⁹⁸ y tras la muerte de muchos contendientes, el 28 de febrero de 1876, tras casi cuatro años de

⁹⁴ Fusi, Juan Pablo, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, pp. 162-164 y 192-193.

⁹⁵ Urigüen, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, pp. 615-617. Esta misma autora en *Origen y desarrollo de la derecha española...*, pp. 1351-1358, recoge esta carta y la contestación del pontífice.

⁹⁶ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 10.

⁹⁷ Lannon, Frances, *Privilegio, persecución y profecía...*, p. 17.

⁹⁸ Sobre este estado carlista se pueden acceder a los interesantes detalles de su funcionamiento en Julio Montero Díaz, *El estado carlista: Principios teóricos y práctica política (1872.1876)*, Aportes XIX, Madrid, 1992; en José María Zavala, *Partido carlista*, pp. 19-20 y también en el Conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 159-179. Destacando que en este estado y en la creada universidad de Oñate, donde la enseñanza se impartía en euskera, precisamente durante la guerra carlista empezó como doctor el famoso letrado Matías Barrio y Mier, pasando a ser, por órdenes de don Carlos, decano de la facultad de Derecho y el alma de la organización judicial y cultural del pequeño estado carlista. Con el paso de los años, en 1899, Barrio y Mier llegaría a ser el sustituto del marqués de Cerralbo en la delegación carlista en España.

guerra, el rey Carlos VII daba por terminada la misma⁹⁹. Antes de cruzar la frontera francesa de forma definitiva, don Carlos se dirigió a los restos de sus fuerzas, diciéndoles que “El número y las malas artes han podido vencerme momentáneamente, pero no me han rendido. Mantengo, intactos y completos mis derechos, y envuelto en mi bandera, me hallaréis dispuesto siempre a sacrificar mi vida por el bien de España”¹⁰⁰.

En el momento de cruzar el puente de Arnéguy que divide las dos naciones, fue cuando don Carlos tuvo fuerzas para girarse hacia los suyos y con voz firme decir “Volveré”. Era el momento en que muchos de sus jinetes e infantes iban llegando a San Juan de Pie de Puerto, y que con amargura iban entregando las armas al pasar por el puente. Solo a los oficiales y jefes se les permitió conservar su espada¹⁰¹.

No se ha encontrado ningún documento acreditativo que hable de la intervención del marqués de Cerralbo en la última guerra carlista, ni que diga lo contrario. Aunque sí hay una revista carlista que publicó que a Enrique de Aguilera le impidió acudir a la guerra su gravísimo estado de salud¹⁰². Es decir, que en 1872, una nueva dolencia del marqués de Cerralbo volvía a ser motivo de preocupaciones y ausencias. No obstante, en ninguna otra publicación ni en correspondencia alguna se ha visto ningún comentario sobre esta gravísima enfermedad, si es que existió. Sin embargo, la falta de participación, si fue así, no resultó suficiente para que, en apariencia, el noble madrileño se viera obligado a exiliarse (aunque tal vez se pudiera decir trasladarse) a Francia por sus manifestadas ideas tradicionalistas.

⁹⁹ La última guerra carlista había terminado y Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, Pueyo, Madrid, 1965, (también en edición Maxtor, Valladolid, 2008), p. 391, al concluir su relato sobre el fin de la guerra añade que Alfonso XII había vencido a su primo Carlos VII. Que la usurpación triunfaba otra vez sobre la legitimidad y que la fuerza vencía al derecho. Acerca de Román Oyarzun en Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 383-384, se recoge una amplia bibliografía de este autor.

Melchor Fernández Almagro, *Historia política de la España contemporánea...*, pp. 99-281, además de hacer un relato de esta guerra, añade que precisamente el día 28 de febrero de 1876, el rey Alfonso XII hacía su entrada en Pamplona, y casi a la vez, don Carlos traspasaba los Pirineos. Se habla de más de 20.000 refugiados carlistas en Francia, que luego vivirían en situación precaria, lo que hizo que ante las presiones de las autoridades, los soldados se acogieran a los indultos y retornasen a España, pero los oficiales lo tenían más complicado.

¹⁰⁰ Aróstegui, J., Canal, J. y Calleja, E. G., *El carlismo y las guerras carlistas...*, pp. 87-88. Hay autores que hablan de una huida y otros como Josep Carles Clemente, *Historia general del carlismo*, p. 298, dice que era un rey que con un ejército entero se exiliaba.

¹⁰¹ Burgo Torres, Jaime del, *Carlos VII y su tiempo...*, pp. 287 y 303, en donde amplía los datos del paso de don Carlos a Francia.

Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 47-48, da detalles de esta partida del duque de Madrid hacia el exilio, así como de sus fieles. Este mismo autor, *El carlismo...*, pp. 212-217, también hace un amplio detalle de este exilio, siempre partiendo del “Volveré” como una promesa que nunca llevaría a efecto el Rey exiliado.

¹⁰² *Vade mecum jaimista*, volumen XII de diciembre de 1912, donde le dedicaban al marqués de Cerralbo un amplio capítulo y donde se narraba la historia del marquesado de Cerralbo desde sus inicios.

Pero si citando al marqués de Cerralbo tan solo se puede hablar de la posibilidad de sufrir las consecuencias de condenas por sus ideales, por el contrario sí son ciertas las noticias que circulaban antes de que finalizara esta guerra carlista acerca de exilios, destierros o embargos. En el año 1874¹⁰³, mientras el ejército de sus correligionarios seguía sumergido en una guerra cruenta, fue cuando los seguidores de la causa tradicionalista empezaron a sufrir los resultados de la represión en diversos lugares de la Península¹⁰⁴. Los carlistas habían comenzado a soportar destierros e incautación de bienes a partir del decreto republicano del 18 de julio de 1874¹⁰⁵.

Como prueba de la ejecución de este decreto se puede decir que en Vinaroz, a finales de enero de 1875, el general del ejército local dictó orden de expulsión a varios carlistas, los más significados que residían en aquella localidad, gracias a una petición de destierro solicitada por las autoridades locales y algunos vecinos¹⁰⁶. Además, hay

¹⁰³ Fue precisamente en este año de 1874, cuando los grupos económicos extranjeros con inversiones en España y que habían patrocinado la opción carlista, se fueron apartando paulatinamente de esta alternativa, hasta romper definitivamente con este partido a finales de año al ver la causa perdida (José María Zavala, *Partido carlista*, pp. 18-19).

¹⁰⁴ Mucho se ha escrito sobre la composición social del ejército carlista, especialmente de la primera guerra carlista, y muchas han sido las comparaciones que se han hecho del mismo con el ejército liberal del Gobierno, donde la mayoría de sus miembros procedían de las clases pudientes, hecho que no se correspondía con la realidad del ejército de don Carlos. En Jaime del Burgo, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, pp. 6-7, acerca del ejército gubernamental añade que la burguesía liberal lo apoyaba con el fin de hacer frente a las intenciones carlistas.

Se pueden ver los trabajos de Pere Anguera “Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo”, en Borja de Riquer (ed.), en *Ayer* núm. 2 (1992), pp. 61-77; Julio Aróstegui, “La tradición militar del carlismo y el origen del Requeté”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 8 (1988), pp. 3-23; Francisco Asín y Alfonso Bullón de Mendoza, *Carlismo y Sociedad 1833-1840*, Aportes XIX, Zaragoza, 1987; Francisco Asín Remíres de Esparza, *Ejército y sociedad, Sociología del Ejército Carlista*, Aportes, Zaragoza, 1986; Enrique Roldán González, “Los ejércitos carlistas del siglo XIX (2ª y 3ª guerra carlista)”, en *Revista de Historia Militar*, año XXVII núm. 54 (1983), con un detalle pormenorizado de los cargos tanto del Estado Mayor como de los oficiales y jefes del ejército carlista así como su procedencia militar; y finalmente, José Ramón Urquijo Goitia, “¿Voluntarios o quintos? Reclutamiento y desertión en la Primera Guerra Carlista”, en Actas II Jornadas de estudio del carlismo. *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, Gobierno de Navarra, Estella, 24-26 septiembre 2008, pp. 99-186. También, se puede hacer una comparación con el ejército en el siglo XIX en general en Fernando Fernández Bastarreche, *El ejército español en el siglo XIX*, Estudios de historia contemporánea Siglo XXI, Madrid, 1978.

¹⁰⁵ A partir de esta fecha se puede encontrar en distintos artículos de la prensa del momento cómo se habían empezado a efectuar embargos a los seguidores carlistas en distintos puntos de la geografía española, aunque estos no tendrían la misma magnitud de los que un año más adelante se efectuarían basándose en el Real Decreto del 29 de junio de 1875.

Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 392, no tiene pudor de acusar a los que se mantuvieron en sus casas mientras que los heroicos perdían en la guerra vida y salud, además de la propia hacienda. Y concluye diciendo que mientras unos luchaban y estaban siempre dispuesto a morir por su Dios, por su Patria, por sus Fueros y por su Rey, otros luchaban por el orden y la tranquilidad de sus hogares y por el cobro de sus rentas y cupones. Por otro lado, hay que añadir que también los carlistas secuestraban bienes de propietarios ajenos a la *Causa*, así lo denunciaba el marqués de Valde-Espina en su carta escrita desde Deusto el 22 de abril de 1874 y dirigida a la diputación de Vizcaya en Durango. RAH, colección Pirala, legajo 9/6880.

¹⁰⁶ *La Correspondencia de España* (23-I-1875).

que añadir que el 29 de junio de 1875 sería confirmada la ley republicana con un Real Decreto a proposición del ministro de la Gobernación, Francisco Romero. En este se imponía la responsabilidad de delito contra la propiedad correspondiente a los que comprasen o interviniesen en las ventas de bienes hechas por las autoridades carlistas. Así mismo, se anunciaba que se expulsarían del territorio español a todas las familias en las que el jefe o alguno de los hijos estuvieran alistados en “las facciones”, así como a las personas que hubieran pertenecido a comités o juntas carlistas y que no se hubieran presentado a la autoridad gubernativa. También se apresarían, continuaba el decreto, a todas las personas que tuvieran simpatía con los carlistas. Las detenciones serían en número similar a los rehenes que pudieran hacer los rebeldes en el territorio que ocupaban. En cuanto a los bienes embargados o por embargar según el decreto de julio de 1874, se destinarían a indemnizar los daños causados por los carlistas en cada comarca¹⁰⁷.

Una vez publicado este decreto, el conde de Rodezno comenta que el gobierno alfonsino fue adoptando medidas terribles contra los bienes y las personas de los carlistas que residían en la zona dominada por su ejército, siendo más de trece mil los destierros y más de catorce mil los embargos que se impusieron en el verano de 1875, aunque, continúa añadiendo y tal vez tratando de suavizar la pérdida carlista, que del territorio dominado por los tradicionalistas salían expulsadas igual número de familias liberales que carlistas del otro campo¹⁰⁸.

Por su parte, Lluís F. Toledano en un estudio más profundo, también apunta que con este decreto se incrementaron las deportaciones y embargos, en un periodo que parece ser el de mayor violencia aplicada por el gobierno liberal en las Provincias Vascongadas y en Navarra. Este autor, que no llega a coincidir con las cifras que había aportado el conde de Rodezno, apunta que las expulsiones resultaron ser 10.579 en toda España, con un valor total de 5.834.000 pesetas para los embargos en todas las provincias españolas¹⁰⁹. No obstante, entre los contendientes, era evidente que tanto un bando como el otro utilizaba los embargos de bienes, las expulsiones o las violentas amenazas a los familiares de los combatientes, con el firme propósito de debilitar a las fuerzas enemigas.

¹⁰⁷ *Gaceta de Madrid* (29-VI-1875).

¹⁰⁸ Conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 205-206.

¹⁰⁹ Toledano González, Lluís Ferrán, “A Dios rogando y con el mazo dando: monopolio de la violencia y conflicto político en la última Guerra Carlista en Cataluña (1872-1876)”, en *Vasconia* núm. 26, (1998), pp. 191-208, ofreciendo detalles pormenorizados de los destierros en algunas zonas.

Como es lógico, fue en la prensa carlista en donde se empezaron a comentar, no solamente los pormenores de este Real Decreto del 29 de junio de 1875, sino las consecuencias que tendría el mismo para los tradicionalistas. Se puntualizaba cómo serían las instrucciones de un destierro a campo enemigo, al extranjero o a Fernando Poo, según los casos, de todas las familias cuyos jefes fueran protectores del carlismo, con destrucción de todas las cosechas utilizables por el enemigo y embargo de bienes sin tolerancia ni distinción a los que directa o indirectamente favorecieran la insurrección¹¹⁰. Se ampliaban detalles con la publicación de que en Estella se había decretado destierro de personas de esta ciudad, incluidas las señoras, que tuvieran parientes en las facciones y que prestaran servicios especiales al carlismo¹¹¹. En días sucesivos, los periódicos tradicionalistas siguieron dando información de los distintos destierros e incautaciones en diferentes puntos de España para personas afines al partido carlista, aunque entre las noticias no se ha visto reflejado en ningún momento al marqués de Cerralbo, a pesar de que ya se ha comentado que hay testimonios de que este noble madrileño estuvo, en apariencia, exiliado en Biarritz en 1875/1876. De igual manera, tampoco se han encontrado referencias acerca de que Cerralbo hubiera sufrido un embargo de sus bienes, si bien es posible que no aparezca porque se debe matizar que en aquellos momentos el marqués de Cerralbo, a pesar de haber representado al carlismo en las elecciones, no era un personaje relevante en la escena política española. Hay que recordar que además, como también se ha visto, en el año 1875 el marqués de Cerralbo pagó al estado español, además de los impuestos por los derechos de sucesión y transmisión de los títulos nobiliarios que había heredado de su abuelo José de Aguilera, el impuesto especial de guerra (“50P%”).

La prensa ministerial, por su parte, también iba desgranando, día a día, las noticias sobre estos destierros y embargos. Así mismo, recogía desde el portavoz del ministerio de la Guerra la información acerca de la utilización del valor de estas incautaciones, que iría a pagar los gastos extraordinarios que la guerra estaba ocasionando al Gobierno y también para indemnizaciones a los liberales perjudicados en sus intereses¹¹². De igual manera, en estas publicaciones se dejaba claro que los

¹¹⁰ *El Siglo Futuro* (1-VII-1875).

¹¹¹ *El Siglo Futuro* (3-VII-1875).

¹¹² *La Correspondencia de España* (1-VII-1875).

carlistas que hubieran hecho el juramento al rey estaban exentos del destierro pero no del embargo de sus bienes¹¹³.

A primeros de julio *La Correspondencia de España* publicaba que:

“Ha llamado mucho la atención el hecho de que ahora se sometan muchas juntas carlistas cuando se ven amenazados sus individuos de la pérdida de sus bienes y del destierro y cuando han recibido órdenes del titulado gobierno carlista para fingir sumisiones que puedan eludir responsabilidades y seguir trabajando impunemente”.

Este periódico añadía en su primera página que desde la Junta Carlista de Madrid se habían pasado instrucciones a las demás juntas para que, con el fin de librarse del destierro, prestasen el juramento que las circunstancias les obligasen para así poder continuar trabajando para la *Causa*. Más adelante, hablaba de 58 órdenes de embargos y destierros expedidos por el Gobernador de Estella a otros tantos carlistas. Así mismo, el resto de la prensa también anunciaba que eran muchas las juntas carlistas que se apresuraban a jurar fidelidad al rey Alfonso XII para evitar más problemas¹¹⁴.

No obstante, una vez terminada esta última guerra carlista, se siguieron produciendo durante varios meses nuevas expulsiones y requisas a carlistas en diferentes puntos de España. Por ejemplo, en Bilbao se habían dictado órdenes de destierro fuera de las Provincias Vascongadas contra personas conocidas en aquella villa, entre las que figuraban varios clérigos que habían tenido significación en el bando carlista¹¹⁵. El 28 de mayo de 1876 era el periódico alfonsino *La Época* el que, además de hacerse eco del anuncio de las deportaciones en Bilbao, no solamente se limitaba a publicar esta noticia, sino que también hacía de acusador, sin dar nombres ni apellidos de sus denunciados, diciendo que:

“desde personas que nos merecen entero crédito nos ruegan llamemos seriamente la atención del gobierno sobre el gran número de individuos procedentes de la facción que se encuentran en esta Corte sin que tengan ocupación conocida, habiendo entre ellos jefes que no se cree se hayan sometido al gobierno legítimo de la nación”.

Así mismo, hay que considerar que, además de esta persecución dirigida hacia los carlistas con embargos de sus bienes y deportaciones, en el año 1876, en plena

¹¹³ *El Siglo Futuro* (4-VIII-1875), recogía una circular gubernativa del 17 de julio concediendo ampliación del plazo para efectuar este juramento en cinco días.

¹¹⁴ *La Correspondencia de España* (7-VII-1875). *La Época* y *El Imparcial* (8-VII-1875), seguían publicando noticias sobre los distintos embargos y destierros, así como que en muchas juntas carlistas se habían recibido instrucciones para fingir sumisión y eludir responsabilidades. En días sucesivos la prensa seguía facilitando noticias de estos destierros y requisas, tanto en Madrid como en cualquier otro lugar de la Península, dando nombres de los carlistas desterrados, donde figuraban, entre otros, Cándido Nocedal y su hijo Ramón, así como varios nobles, pero donde, como se ha dicho, no aparecía en ningún momento el marqués de Cerralbo. Véanse las ediciones de *La Correspondencia de España*, *El Imparcial* o *La Época*, entre otros rotativos, del mes de julio de 1875.

¹¹⁵ *El Imparcial* y *La Correspondencia de España* (26-V-1876).

Restauración alfonsina con un Cánovas del Castillo como piloto¹¹⁶, también fue suprimido el régimen foral que las Provincias Vascongadas habían venido disfrutando a lo largo del tiempo¹¹⁷.

Finalmente, en noviembre de 1876 empezaron a aparecer datos de algunos levantamientos de las condenas de destierro. De hecho, el 28 de noviembre la *Gaceta de Madrid* publicaba un Real Decreto del Ministerio de Gracia y Justicia otorgando indultos parciales, por lo que en los meses sucesivos se fueron anunciando las anulaciones de destierros y embargos a diferentes personajes pertenecientes al carlismo. Se hacía especial mención a los muchos exiliados carlistas que estaban deportados en Fernando Poo¹¹⁸. También se anunciaba que se estaba tramitando el fin de la deportación de Ramón Nocedal¹¹⁹. La confirmación de este levantamiento la recogería el periódico tradicionalista *El Siglo Futuro* que, además de anunciar su alegría por la noticia, no se presentaba agradecido, añadiendo que “eso tenía el hacer cosas injustas; que al hacerlas, se agravía, y al deshacerlas, no se obligaba a gratitud”.

¹¹⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 17. Este autor, a lo largo de su trabajo, no duda en acusar a Cánovas de odio hacia todo el carlismo.

¹¹⁷ Castells, Luis, “La abolición de los fueros vascos”, en Carlos Dardé (ed.), *La política en el reinado de Alfonso XII*, en *Ayer*, núm. 52, (2003), pp. 117-150, amplía esta información matizando que en la Constitución de 1978 quedó derogada esta ley, junto con la de 25 de octubre de 1839, en lo que pudiera afectar a Álava, Guipúzcoa y Vizcaya.

Sobre los fueros vasco-navarros se pueden consultar entre otros muchos trabajos el de Paulí Dávila Balsera, “Euskal Herria tiene forma de corazón: La escuela en la construcción de la identidad nacional vasca”, en *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, núm. 27 (2008), pp. 215-243; María Cruz Mina, *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza Editorial, Madrid, 1981 y *Fueros y revolución liberal, crisis del Antiguo Régimen en España (1808-1841)*, Universidad Complutense, Madrid, 1983; Bartolomé Clavero Salvador, *Fueros vascos: historia en tiempo de Constitución*, Ariel, Barcelona, 1985; Santiago Leoné Puncel, *Los Fueros de Navarra como lugar de la memoria*, Fundación para el Estudio del derecho Histórico y Autonómico de Vasconia, San Sebastián, 2005; Francisco Fernández Pardo y Julio Caro Baroja, *La independencia vasca, la disputa sobre los fueros*, Editorial Nerea, San Sebastián, 1990; Rodrigo Rodríguez Garraza, *Fueros, liberalismo y carlismo en la sociedad vasca (1770-1841)*, Txertoa, San Sebastián, 1988; Coro Rubio Pobes, *Fueros y Constitución, la lucha por el control del poder: (País Vasco, 1808-1868)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua), Bilbao, 1997 y de la misma autora, “¿Qué fue del “oasis” foral?” (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco), en *Ayer* núm. 38 (2000), pp. 65-90; Elías Amézaga, *Los fueros, raíz de la basconidad*, Ekin, Bilbao, 1992; Félix Juan Luengo Teixidor y Ander Delgado Cendagortagarza, “El árbol de Gernika. Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 15, (2006), pp. 23-44. También en Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 234, se ofrece una explicación histórica de los fueros. Por su parte, Jaime Lluís y Navas, “Las divisiones internas del carlismo a través de la Historia. Ensayo sobre su razón de ser (1814-1936)”, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Tomo II, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona, 1967, pp. 342-343, habla de la relación entre carlismo y el partido fuerista, movimiento al que considera no una escisión de los carlistas, sino más bien un movimiento marginal de los mismos, que no tenía excesivo arraigo en el mismo País Vasco.

¹¹⁸ *La Correspondencia de España* (15-X-1876), *El Siglo Futuro* confirmaba la noticia el día 16 de octubre.

¹¹⁹ *La Correspondencia de España* y *El Siglo Futuro* (16-XI-1876).

En definitiva, además de todo lo expuesto sobre exilios, embargos y destierros para los carlistas, se podrían añadir las deserciones y traiciones ocurridas tras finalizar la última guerra, hecho que finalmente originó un fuerte quebranto para los ideales tradicionalistas¹²⁰. Quebranto originado, no solo por las pérdidas económicas tras los embargos y por las ausencias de los desterrados por el Gobierno, sino también por los exiliados de forma voluntaria, además de por el hecho de que tras la derrota de esta última guerra, los pocos y dispersos carlistas que permanecieron en la Península se vieron obligados a mantener ocultos sus sentimientos tradicionalistas.

Aunque esta ocultación tan solo duraría unos pocos años, precisamente hasta el cambio originado, primero con Cándido Nocedal, con su liderazgo católico incuestionable y después de forma más personal, con la llegada del marqués de Cerralbo. La aparición en la dirección carlista de Cerralbo como portador de unas ideas innovadoras que conllevaban un contacto directo que comprendía sus viajes de propaganda organizativa y su empeño en volver a aglutinar a todos los carlistas bajo la bandera de unos ideales modernos, pero “de siempre”, sirvió para que de esta manera, todos los tradicionalistas se vieran de nuevo enardecidos por la tríada de “Dios, Patria, Rey”¹²¹ y así pudieran alardear finalmente de ser carlistas, como lo habían hecho toda su vida.

1.4. Peregrinación carlista a Roma.

En el año 1873, durante la I República española, se había elaborado un proyecto de Constitución que no llegó a promulgarse. Fue el 30 de junio de 1876 cuando en España, durante la consolidación de la Restauración y bajo la presidencia de Antonio Cánovas del Castillo, fue publicada una nueva Constitución de la Monarquía española, siendo redactada desde un borrador creado al efecto por anteriores diputados y senadores, presididos por Manuel Alonso Martínez.

Esta nueva Constitución llegará a tener una vigencia de medio siglo. En relación con la religión, como ya se ha comentado, recogía en el artículo once de su Título Primero llamado “De los españoles y sus derechos”, que la religión Católica, Apostólica, Romana era la del Estado y que este se obligaba a mantener el culto y sus ministros. Así mismo, puntualizaba que:

¹²⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 13.

¹²¹ En José Álvarez Junco, *Mater dolorosa...*, pp. 362-366, este autor hace un amplio estudio de la significación para el carlismo de esta tríada.

“Nadie será molestado en el territorio español por sus opiniones religiosas ni por el ejercicio de su respectivo culto, salvo el respeto debido a la moral cristiana. No se permitirán, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religión del Estado”¹²².

Por tanto, si bien se autorizaba a los españoles a que en materia religiosa “opinaran”, si así lo estimaban oportuno, de forma diferente al catolicismo, sus creencias deberían ser mantenidas en la intimidad. Es decir, que este cambio no se podía considerar exactamente como “libertad de cultos”, que era como los católicos más ultras catalogaban al citado artículo once. Sin embargo, estos católicos apoyados en la costumbre, no aplaudían ni reconocían como tradicional el hecho de que no se permitiesen otras manifestaciones que las católicas. Además, los católicos más conservadores no tenían en cuenta que gracias al repetido artículo once, se reanudó el pago de las dotaciones de culto y clero; se dispuso que toda la educación en España se basara en la doctrina Católica; se hizo a los arzobispos senadores por derecho propio (al menos eran diecinueve en cada legislatura) y se cubrieron las más de treinta sedes episcopales vacantes; y finalmente se facilitó la expansión de las congregaciones religiosas¹²³.

Para esta significación, los periódicos de tendencia católica como era el caso de *El Siglo Futuro*¹²⁴, en el verano de 1876, a pesar de que habían transcurrido pocos meses desde la conclusión de la última guerra carlista, no podían dejar de pregonar su religión a ultranza, anunciando que era el trigésimo aniversario de la elevación del pontífice Pío IX a “vicario de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra, ocupando la Cátedra de San Pedro”¹²⁵. Además, dándole más notabilidad al tema, publicaba en su primera página una relación con las personalidades que mostraban su adhesión al papa y le

¹²² Callahan, William J., *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, pp. 142-143, hace un estudio sobre los privilegios que este artículo le concedía a la Iglesia en España.

¹²³ Lannon, Frances, *Privilegio, persecución y profecía...*, pp. 145-146, 151, 159 y 165, comenta que estos católicos consideraron este artículo como “un error garrafal liberal”. Finalmente, puntualiza que este artículo once estuvo a punto de reformarse en 1923 para conceder una libertad religiosa más amplia, pero la jerarquía eclesiástica fue salvada por el golpe de Estado de Primo de Rivera. Se puede considerar que la Iglesia Católica por su parte, no reconocería la libertad religiosa como derecho humano hasta la década de 1960.

¹²⁴ *El Siglo Futuro* (21-VI-1876), publicó múltiples adhesiones hacia el papa Pío IX escritas, además de en castellano, en catalán y euskera. Precisamente este periódico católico se encargaba de agitar a los partidarios carlistas dirigiendo su esquema mental hacia el integrismo (Manuel Revuelta González, *La Iglesia española...*, pp. 63-68).

¹²⁵ El papa Pío IX ejerció su pontificado desde 1846 hasta su fallecimiento en 1878, siendo este periodo papal el más largo en la historia de la Iglesia. Fue el último soberano temporal de los Estados Pontificios. Promulgó la encíclica *Quanta cura* que llevaba como apéndice el *Syllabus errorum*, compendio de ochenta proposiciones condenatorias de las doctrinas más progresistas del momento. Específicamente anatematizó, entre otros, el socialismo, el comunismo, el liberalismo, las sociedades secretas y la autonomía de la sociedad civil. Condenó la separación de la Iglesia y el Estado, así como la libertad de pensamiento. Evidentemente, por todos estos motivos, el papa Pío IX era muy venerado por Cándido Nocedal y sus seguidores católicos.

felicitaban por este aniversario. Entre las principales personalidades firmantes de este apoyo al pontífice aparecía el marqués de Cerralbo y seguido su esposa, doña Amelia del Valle¹²⁶. También pedían a Dios que “prolongara la vida de Su Santidad para que vea restablecida en nuestra Patria, por la mediación de María Inmaculada, la unidad católica, símbolo de nuestras glorias y bendito lazo entre todos los españoles”.

Como una muestra más de su religiosidad, los católicos españoles presentaron ante el pontífice un proyecto de organización permanente, para el que habían programado sus juntas provinciales distribuidas por toda la Península. Además, y para alcanzar mayor reconocimiento papal, planeaban una peregrinación a Roma, conocida como “La Peregrinación de Santa Teresa”, teniendo como guía la voz infalible del papa Pío IX y por bandera el *Syllabus*¹²⁷. Sobre esta peregrinación habría que decir que ya en agosto de 1876 (seis meses después de acabar la última guerra carlista) empezaban a surgir las noticias sin ningún recato, además de que se iban propagando las distintas adhesiones episcopales a la misma. Estas adhesiones hacia el proyecto de Nocedal y sus seguidores no se sabe exactamente en qué lugar colocarlas, pensando en que los carlistas, que habían declarado y perdido una guerra civil frente al gobierno establecido y que hacía tan poco tiempo que había terminado, eran los organizadores de la romería.

Finalmente se produjo la peregrinación. La prensa católica iba publicando las noticias que los corresponsales destacados a la misma relataban día a día acerca de los eventos que se iban produciendo en el viaje. Así, en un principio se dijo que serían unos tres mil peregrinos distribuidos en tres expediciones, una que se detendría en Lourdes y otras dos más numerosas que partirían de Barcelona y Valencia. En los primeros días de octubre se daba cuenta de la llegada a Marsella de los peregrinos camino de Roma. En la ciudad francesa, a la bajada del tren fueron recibidos con alegría por damas de la aristocracia española allí presentes, así como por multitud de franceses, todos con gritos de “¡Viva la España católica!”¹²⁸.

El día 15 de octubre, los peregrinos españoles, que con la llegada de los componentes de las expediciones de ese mismo día ascendían a siete mil, recibieron la

¹²⁶ *El Siglo Futuro* (21-VI-1876). En relación con los sentimientos religiosos del marqués de Cerralbo y su esposa, tal y como ya se ha indicado, había que señalar que eran los primeros en aparecer en cualquier tipo de suscripción relativa a la Unidad Católica. Así era en *El Siglo Futuro* (10-VI-1876), donde aparecía el noble madrileño suscribiendo cinco ejemplares del libro de *Exposiciones y Pastorales* del Episcopado español en defensa de la Unidad Católica.

¹²⁷ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 11-13.

¹²⁸ *La Correspondencia de España* de los últimos días de septiembre y la primera decena de octubre de 1876.

Comunión en San Pedro. Al día siguiente fueron recibidos por el papa¹²⁹ El día 21, después de una función religiosa, se disolvió la peregrinación, regresando para España la mayor parte de sus componentes¹³⁰.

Si bien se podían leer las particularidades de la peregrinación católica a Roma en la mayoría de los periódicos, obviamente era *El Siglo Futuro*, el periódico carlista por antonomasia, el que desde mucho antes de iniciarse la misma iba recogiendo, normalmente en primera página, noticias al respecto de este proyecto. Así, el 16 de octubre de 1876 dedicaba una portada orlada al tema de la peregrinación, haciéndose eco de las publicaciones de otros medios.

Además de esta peregrinación a Roma, los católicos y en primera fila los carlistas, organizaron en los meses siguientes otras muchas romerías de carácter religioso dentro del territorio nacional¹³¹.

Fue seis años más tarde, en 1882, cuando los tradicionalistas proyectaron otra peregrinación, en esta ocasión para dejar constancia de su total adhesión al nuevo papa León XIII¹³². Había sido el 8 de diciembre de 1881 cuando Cándido Nocedal y su hijo Ramón pidieron venia al papa León XIII para organizar una gran romería como acto de protesta y desagravio al pontífice por los atropellos perpetrados en Roma contra el cadáver de Pío IX la noche del 13 de julio¹³³. Se debe considerar que este tipo de peregrinaciones *seudopolíticas* se hacían con la idea de movilizar a las masas católicas para que de esta manera, los dirigentes católicos como Cándido Nocedal, pudieran demostrar al resto de la España liberal en particular y a todo el mundo en general, la fuerte identidad católica de sus seguidores.

¹²⁹ Entre la documentación que se ha localizado en el Archivo del Museo Cerralbo no aparece que el marqués de Cerralbo estuviera presente en esta peregrinación.

¹³⁰ Como una muestra de la importancia de esta peregrinación, *La Época*, *La Iberia*, *La Ilustración Española y Americana*, *El Imparcial*, *El Diario Oficial de avisos de Madrid* o *La Correspondencia de España* se hacían eco de los pormenores de la misma en estos días de octubre de 1876.

¹³¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 40-41.

¹³² Lannon, Frances, *Privilegio, persecución y profecía...*, pp. 150 y 152, recoge la aprobación por parte del papa León XIII hacia el artículo once de la Constitución de 1876. También que el pontífice escribió varias cartas a obispos españoles para recriminarles que fomentaran la división entre los católicos por razones políticas.

¹³³ Benavides Gómez, Domingo, *Democracia y cristianismo...*, p. 59.

El cadáver del papa Pío IX, fallecido en 1878, fue trasladado desde el depósito provisional de San Pedro a la iglesia de San Lorenzo de Roma, lugar que el papa había elegido para su sepultura. Durante el traslado se produjeron distintos desórdenes, con gritos de “¡Viva Italia!” contestados con “¡Viva el papa!” y con lanzamientos de piedras al cortejo fúnebre, lo que supuso la intervención de la policía con seis detenidos. En ningún momento se dijo que el cadáver del pontífice sufriera daño alguno, pero sí que más adelante fue recibido en la basílica de San Lorenzo por los cardenales herederos del difunto que lo colocaron en su tumba definitiva. Al día siguiente, los detenidos fueron aplaudidos por la multitud. La prensa española recogió la noticia del traslado y los incidentes con profusión.

Esta peregrinación de 1882, que debía ser pura, completa y absolutamente católica, finalmente no se llevó a efecto a pesar de contar con la aceptación del propio papa León XIII. Sobre la misma, la prensa de enero y primeros días de febrero de ese año 1882 se encargó de llevar a sus lectores información acerca de las distintas noticias que se iban produciendo sobre este proyecto de los católicos carlistas dirigidos por Cándido Nocedal y su hijo Ramón¹³⁴. Hay que considerar que desde 1879, Cándido Nocedal era el representante de don Carlos en España, por lo que esta peregrinación además de tener su significado católico, también lo tenía político.

Ramón Nocedal, en sus artículos publicados en *El Siglo Futuro* mostraba su total entrega a esta romería destinada a exponer la religiosidad de los católicos españoles, a los que animaba a participar en la misma. De igual manera, a través de sus discursos y artículos, no dudaba en poner de actualidad los temas más candentes de cada momento, siempre dejando clara su tendencia católica. Algunos de sus artículos periodísticos y discursos más importantes fueron recogidos en la publicación de sus *Obras completas*¹³⁵. En esta recopilación se puede destacar la opinión del autor sobre el liberalismo, del que decía que estaba condenado y que “todos los partidos que profesaran los errores del liberalismo eran igualmente malos y perversos, lo mismo los de la derecha que los de la izquierda”; al hablar sobre la Unidad Católica, dejaba claro que “Jesucristo era Rey de los hombres y de las naciones, dueño absoluto de todas las cosas, que el poder temporal había de estar en todo lo espiritual subordinado, como el cuerpo al alma, al poder espiritual”; y al comentar sobre el carlismo, decía que ellos no eran una hermandad religiosa, que eran un partido político católico a la española. También dedicada en estas *Obras completas* apartados a la masonería, a la patria, al cesarismo o a Cánovas, entre otros. Por tanto, el abanico era amplio. Al hijo de Cándido Nocedal, por sus intervenciones en el Parlamento en defensa de la religión se le calificaba como “Procurador a Cortes por la Iglesia”, dado que siempre demostraba sus ideas ultra católicas y conservadoras en todos los temas que trataba¹³⁶.

¹³⁴ En Rafael M^a. Sanz de Diego “Una aclaración sobre los orígenes del integrismo: la peregrinación de 1882”, en *Estudios Eclesiásticos*, núm. 200 (1977), pp. 91-122, se pueden ver más detalles acerca de esta peregrinación.

La Época, *El Imparcial*, *La Iberia*, *El Liberal*, *El Globo* o *La Correspondencia de España* iban publicando durante varios días en estos dos meses de enero y febrero de 1882, las noticias relativas a esta romería y acerca de las intenciones de los dos Nocedal.

¹³⁵ *Obras completas de don Ramón Nocedal y Romea*, diez tomos editados en distintos años de los inicios de 1900 y por diferentes editoriales, siendo la principal Fortanet.

¹³⁶ Lluís y Navas, Jaime, “Las divisiones internas del carlismo...”, pp. 332-337, además de hacer un minucioso juicio sobre Ramón Nocedal, dice que como “Procurador a Cortes por la Iglesia” lo denominó Agustín González de Amezua (crítico literario e historiador).

Por tanto, era de nuevo *El Siglo Futuro* el periódico que desde los primeros días de enero de 1882 dedicaba más espacio para dar a conocer a sus lectores los avances acerca de esta aspiración romerista del antiguo político Nocedal. Así, el día 7 de enero insertaba, en su primera página y con muchos adornos, la carta (en italiano) del pontífice León XIII contestando a la misiva que los Nocedal le habían dirigido unos días antes (esta última también era incluida). La carta de León XIII causó asombro entre muchos prelados y dirigentes católicos españoles por el hecho de que el papa encomendase una romería de esta categoría a dos personas con un marcado carácter político y que además llevaban varios meses enfrentándose con la Unión Católica, la organización oficial aprobada por el episcopado y a la que dejaban marginada¹³⁷.

Poco más adelante, el 11 de enero, el periódico católico publicaba la alegría que había proporcionado en toda España la carta de “Su Santidad el Papa”¹³⁸, que con exclamaciones como “¡A Roma!” y “¡Viva Leon XIII!”, era celebrada en las juntas que para esta ocasión se estaban formando. También en la edición del día 18 de enero publicaba una nota del día 15 firmada por Silverio Moyano, secretario de la Junta de Salamanca, recogiendo la constitución de la misma que había sido bendecida por el Obispo de la ciudad¹³⁹.

El periódico tradicionalista publicaba que el cardenal arzobispo de Toledo veía con satisfacción ser el presidente honorario de la peregrinación¹⁴⁰. También iba publicando las adhesiones y bendiciones de los obispos de Córdoba, Badajoz, Tarazona, Pamplona, Jaén, Plasencia, Tenerife u Orense, así como de otras personalidades eclesiásticas. De igual manera, se seguían incluyendo detalles de la composición de las distintas juntas y de las subcomisiones que se iban formando a lo largo y ancho de la

¹³⁷ Benavides Gómez, Domingo, *Democracia y cristianismo...*, p. 59. Este autor ofrece un amplio detalle de los prolegómenos de esta frustrada romería, con relación de los componentes de la junta, de las actuaciones de los Nocedal, así como de la Unión Católica y del episcopado español, para terminar con la narración de los motivos y los implicados en la cancelación de este proyecto. También habla de las consecuencias de esta anulación que supuso enfrentamientos entre algunos prelados y entre los católicos españoles, llegándose a hablar de cisma. De igual forma, Benavides ofrece comentarios relacionados con las peregrinaciones que se hicieron a nivel nacional como compensación a la proyectada a Roma.

¹³⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 67, añadiendo que en esta carta del papa León XIII dirigida a Nocedal y fechada el 25 de diciembre de 1881, el pontífice le daba ánimos al político carlista para proseguir con esta romería.

¹³⁹ Véanse las ediciones de *El Siglo Futuro* de los días 16 al 30 de enero de 1882, en las que indicaba que por falta de espacio no podía publicar todas las cartas y telegramas de adhesión que recibía.

¹⁴⁰ Se debe recordar que el arzobispo de Toledo poseía varias distinciones como Primado de Toledo, Cardenal, Patriarca de las Indias Occidentales, Ministro principal y Caballero de la orden de Carlos III, Gran Cruz de Isabel la Católica, en William J. Callahan, *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, p. 141.

Península, como las de Vitoria, Jaca, Mataró, Barcelona, Sabadell, Vascongadas, Murcia o Granada.

El 24 de enero de 1882, mientras que concretaban los detalles de la peregrinación, Melgar le decía al marqués de Cerralbo que no quería demostrar su inquina hacia Nocedal, que además este presumía de una carta pontificia que desde Roma le apoyaba, aunque, continuaba el conde de Melgar, él creía que era mentira¹⁴¹. El 31 de enero volvía Melgar a dejar nítidos sus sentimientos favorables hacia su amigo el marqués y negativos hacia Cándido Nocedal¹⁴². Seguidamente, el secretario le recordaba al marqués que debía ser prudente en sus actuaciones frente a Cándido Nocedal, del que reconocía que no era apreciado por las personas del partido, especialmente por el propio marqués de Cerralbo que se había quejado de que “todo el Madrid carlista le visitaba, pero Nocedal no lo había hecho”. Habría que considerar, continuaba el conde de Melgar, que la carta de Roma y la romería habían frenado los cambios en el partido¹⁴³.

Para completar su entusiasmo hacia esta nueva peregrinación, *El Siglo Futuro* publicaba en su edición del 1 de febrero de 1882 un manifiesto dirigido a los españoles que decía “¡Españoles! ¡El Papa nos llama! ¡El Papa nos espera!”, para continuar con “¡Españoles á Roma!” y “¡Viva Leon XIII!”, añadiendo que “El Eminentísimo Cardenal Moreno concede 100 días de indulgencias, y el Excelentísimo señor Patriarca de las Indias 80, á los fieles de sus respectivas jurisdicciones que respondan á este llamamiento asistiendo á la Romería”. El trabajo concluía con la firma de los componentes de la Junta Central de Madrid, entre los que figuraba el propio marqués de Cerralbo, a pesar de su diferente manera de pensar que ya había mostrado con respecto a los Nocedal y su forma de entender la política del partido carlista. Evidentemente, el noble madrileño deseaba continuar apareciendo como católico y seguidor del obispo de Roma, no solamente por sus propias convicciones religiosas, sino para demostrar a sus correligionarios que para él, el primer lema de su bandera era tan importante como para el que más. Los firmantes eran:

El obispo de Daulia, *presidente*
Cándido Nocedal, *presidente*

¹⁴¹ Como se ha visto, teóricamente sí existía esta carta apoyando la romería de Nocedal a Roma. Así, basándose en esta carta, fue el hijo de Cándido Nocedal quien dijo más adelante que “hubiera sido de efecto desastroso que a quien el Papa daba tal muestra de confianza le retirase don Carlos la suya” (Domingo Benavides Gómez, *Democracia y cristianismo...*, p. 76).

¹⁴² AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n.º. 15, R. 124 y AMC, Inventario, caja núm. 21.

¹⁴³ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n.º. 13, R. 122.

José Moreno Montalvo, *Cura párroco de San Ginés*
 Félix Davalillo, *Cura Ecónomo del Purísimo Corazón de María*
 El marqués de Cerralbo
 Gaspar Díaz de Labandero
 Gabino Tejado
 Manuel Tamayo y Baus
 El Barón de Sangarrén
 Fernando Fernández de Velasco
 Manuel de Unceta y Murua
 Leocadio de Pagasartundua
 Juan Lapaza de Martiartu
 Ventura Camacho
 Manuel Salvador Palacios
 Leandro Herrero
 Antonio de Valbuena
 Ramón García
 Ramón Nokedal, *secretario general*
 El Vizconde de Alcira, *secretario*
 El marqués de Valbuena, *secretario*
 Mariano Bayona, *secretario*
 Juan Bautista Lázaro, *secretario*.

Pero no todo iba a ser aceptaciones al proyecto de esta romería. En Santiago de Compostela, en este año 1882 y siendo cardenal de dicha ciudad gallega monseñor Payá y Rico, este manifestó su oposición hacia el proyecto nokedalino y hacia la ideología carlista, algo que en él cada día era más evidente¹⁴⁴. Los hechos se desarrollaron el día 2 de febrero de 1882, cuando el cardenal Payá y Rico prohibió terminantemente a sus diocesanos, por medio de una Manifestación Pastoral, acudir a la peregrinación a Roma organizada por el periódico carlista *El Siglo Futuro*, aduciendo que la misma se había organizado sin el beneplácito de la jerarquía española, además de que las juntas diocesanas estaban constituidas por personas adictas al partido carlista¹⁴⁵. Por su parte,

¹⁴⁴ Sobre este cardenal y su animadversión hacia el carlismo, como se ha dicho en páginas anteriores, se hablará en el capítulo tercero dedicado al XIII centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica.

¹⁴⁵ Barreiro Fernández, Xosé Ramón, *El carlismo gallego*, Edit. Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976, pp. 276-277. En el trabajo de Pilar Tormo Martín de Vidales, *El Cardenal Payá. Apuntes para una biografía*, Estudio Teológico de San Ildefonso –Diputación Provincial de Toledo–, Toledo, 1992, dentro del capítulo titulado “Ruptura entre católicos y carlistas” habla de la actuación del cardenal compostelano para que sus fieles no concurrieran a la Ciudad Eterna bajo las órdenes de Nokedal, jefe del tradicionalismo español. La autora añade que según la opinión de E. Prugent, de este acto emana la ruptura política entre católicos y carlistas, pp. 49-50. En Domingo Benavides Gómez, *Democracia y cristianismo...*, p. 61, se añade que el arzobispo de Santiago, monseñor Payá y Rico terminó su pastoral con “el Santo Padre no nos llama, porque no lo hace directamente y nunca lo haría por medio de un caballero seglar”.

Se puede señalar que *El Siglo Futuro* (18-I-1882) publicó una noticia recogida del periódico londinense *Morning Post* en la que decía que monseñor Jacobini (secretario de Estado de León XIII), había manifestado que si la romería que se proyectaba en España tuviese un objeto político, el papa aconsejaría que se renunciara a ella.

los obispos catalanes ponían condiciones para secundar el proyecto¹⁴⁶. Así lo hicieron también los prelados de Segovia, Zamora, Santander, Sigüenza o Teruel. Por último, el Gobierno de Sagasta, de igual manera, se puso en contra de esta peregrinación¹⁴⁷.

Durante los primeros días de febrero, en la prensa católica se seguían publicando adhesiones a la peregrinación, a pesar de que los periódicos liberales hablaban acerca de la suspensión de la romería. Finalmente, en la edición del día 14 de febrero, el diario carlista ya empezaba a asumir el posible fracaso de la marcha, lo que ya venía recogiendo la mayor parte de la prensa, continuando en días sucesivos por confirmar la noticia¹⁴⁸. El día 17 de febrero *El Siglo Futuro* publicaba el mismo comunicado que al día siguiente insertarían el resto de los diarios y que rezaba así:

“En vista de las noticias recibidas oficialmente en el Ministerio de Estado (...) se ha reunido hoy la Junta central de la romería. Y sabedora (...) de que en efecto Su Santidad por razones de altísima prudencia, ha desistido del encargo dado á los firmantes, la Junta central, atenta siempre a la voz del Papa, ha tomado, entre otros acuerdos, los siguientes:

1º) Queda disuelta la Junta central

2º) Quedan al propio tiempo disueltas todas las Juntas organizadas en virtud del encargo de Su Santidad (...) de mandar un testimonio público al prelado cardenal Moreno, arzobispo de Toledo, primado de España, y á los cuarenta venerables prelados que se dignaron bendecir y patrocinar nuestros trabajos.

¡Viva Leon XIII! fue el grito de las juntas al constituirse. ¡Viva Leon XIII! fue el grito unánime con que la España católica y tradicional respondió á nuestro llamamiento bendecido por el Papa”.

De igual manera, los mismos periódicos que habían hablado durante mucho tiempo del proyecto y preparación de la romería carlista a Roma, se hicieron eco del fracaso de la misma, siendo el periódico liberal *La Iberia* del día 18 de febrero de 1882 el que como conclusión de esta fracasada excursión decía:

“El asunto de la romería ha terminado de un modo satisfactorio para los intereses de la Iglesia en España: El Sr. Nocedal ha sido vencido por fin, y aunque ha procurado defenderse hasta el último momento, no ha tenido más remedio que ceder y resignarse a permanecer en Madrid con sus huestes al mismo tiempo que los católicos dirigidos por los prelados marchen á Roma para ofrecer un testimonio de veneracion y respeto al Santo Pontífice. Habíamos anunciado este resultado, y más pronto de lo que nosotros lo esperábamos los hechos han venido á darnos la razón”.

¹⁴⁶ No obstante, Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía...*, p. 151, apunta que según Joan Bonet I Baltà (historiador y eclesiástico catalán, 1906-1997), en los primeros años de la década de 1880, un elevado porcentaje de los sacerdotes catalanes eran carlistas.

¹⁴⁷ Benavides Gómez, Domingo, *Democracia y cristianismo...*, p. 61.

¹⁴⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 69, añade que desde Roma se recomendaba la suspensión de la peregrinación por la falta de unión entre algunas diócesis, pero que se indicaba al cardenal Jacobini que se formaran romerías regionales. Estas se realizaron, pero no tuvieron gran acogida.

A pesar de que esta romería no se llevó a efecto, había algunas cosas que habían quedado claras, como el apoyo que los Nocedal habían recibido por parte de la máxima autoridad de la Iglesia Católica, lo que les reforzaba en su liderazgo entre los católicos españoles, así como la manera que tenían de constituirse los organizadores de la misma en juntas provinciales con una Junta Central en Madrid, base de diferentes proyectos de la nueva estructura del carlismo promovida más adelante por el marqués de Cerralbo. Por último, también se debe considerar la presencia del noble madrileño en este evento para tratar de contrarrestar el protagonismo de los Nocedal, con los que ya mantenía soterrados enfrentamientos por sus diferentes formas de ver el futuro del carlismo.

1.5. La jefatura de Cándido Nocedal y los rumores de cambio en el carlismo.

Una vez terminada la última guerra carlista, el Pretendiente se había trasladado desde Francia a Londres. El 30 de marzo de 1876 y desde la capital inglesa, decretó la suspensión de todas las juntas que existieran en España y dado que él partiría de viaje hacia América, dio instrucciones para que el partido fuera dirigido por una Junta Militar.

Esta nueva Junta no hizo prácticamente nada en sus siete meses de existencia, ni por prestar ayuda a los exiliados, que algunos tanto la necesitaban, ni por mantener el partido vivo, aunque por medio de una exposición exigió al duque de Madrid que se pusiera al frente del carlismo siendo un *Rey* cristiano, un jefe del partido católico y el portaestandarte de la Iglesia. El hecho de ser esta exposición de una línea tan integrista y católica, llevó a pensar que la redacción de la misma fuera obra de Cándido Nocedal. El 25 de octubre, con don Carlos de regreso en Europa, cesó a la Junta Militar y asumió él mismo la dirección de la *Causa*¹⁴⁹. De esta forma, el *Rey* pasó a controlar el partido desde su exilio en el extranjero. Esta maniobra tampoco supuso ningún éxito.

Con el paso del tiempo, el 22 de marzo de 1879, el Pretendiente, por medio de su secretario Melgar, se dirigió al marqués de Cerralbo que estaba en París, dándole instrucciones para que regresara a Madrid con el fin de que, con motivo de las elecciones, intentara poner paz entre los periódicos carlistas, “que cada uno campaba a sus anchas sin control”¹⁵⁰. Desde las direcciones de *El Siglo Futuro* fundado en 1875¹⁵¹,

¹⁴⁹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 2-7.

¹⁵⁰ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 2, R. 111.

¹⁵¹ Álvarez, Jesús Timoteo, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1981, pp. 252-269, ofrece una amplia historia de este periódico desde su fundación, dedicando un mayor espacio a su director Ramón Nocedal y su forma de

de *La Fé* en 1876¹⁵² y de *El Fénix*, periódico de efímera duración, en 1879, se estaban manteniendo disputas con el fin de defender sus distintas formas de ver el tradicionalismo católico en general, y en el particular, sobre el posible retraimiento carlista. Ante unas opiniones tan contradictorias, por carta del 26 de febrero de 1879, que al mes siguiente fuera traída a España personalmente por el marqués de Cerralbo, el duque de Madrid pedía a los directores de estos tres periódicos católicos que se reunieran y dirimieran sus diferencias, con el fin de no servir de pábulo a la prensa liberal para continuar con sus ataques al carlismo.

Partiendo de estas órdenes reales, la reunión se celebró en casa de Cerralbo el 26 de marzo¹⁵³. A pesar de que los componentes de *El Siglo Futuro* se presentaron en minoría, Ramón Nocedal hizo prevalecer su opinión consiguiendo que se mantuviera el retraimiento. Por su parte, don Carlos aprobó esta decisión de retiro y aunque el partido no acudió como tal a las siguientes elecciones, dejó a la acción individual que se tomara parte o no en estos comicios, permitiendo, de hecho, concurrir al barón de Sangarrén¹⁵⁴.

Obviando las instrucciones de don Carlos e incluso los acuerdos obtenidos en la reunión celebrada en casa del marqués de Cerralbo, las peleas internas dentro del tradicionalismo continuaron sin encontrar una solución, hasta el grado de que ante la falta de remedios, el 6 de agosto de 1879, el Pretendiente optó por designar a Cándido Nocedal como su delegado regio¹⁵⁵. Este nombramiento ya lo había solicitado Cándido

ver la política y la religión. Por su parte Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 459-460, resume la historia de este diario hasta su desaparición en 1936 al estallar la Guerra Civil y ser incautado por el Gobierno republicano.

¹⁵² Clemente, Josep Carles, *Diccionario histórico...*, p. 220, recoge de forma resumida la historia de este diario hasta su conclusión en 1891 tras fusionarse con *El Correo Español*.

¹⁵³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 42.

¹⁵⁴ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 15.

¹⁵⁵ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 219. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 43. Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, pp. 256 y 392, añade que Cándido Nocedal era un neocatólico convertido al carlismo, exministro de Isabel II y enemigo de toda empresa guerrera y que pensaba que don Carlos podía ascender al trono por medios legales y pacíficos, sin choques de armas ni efusión de sangre. Por su parte, en Julio Aróstegui, Jordi Canal y Eduardo G. Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 190, se puntualiza que Cándido Nocedal era un estrecho conservador de cuño teocrático. En este punto se debe recordar la trayectoria política de Cándido Nocedal, su implicación en la política y sus cargos de relevancia durante el reinado de Isabel II.

Para ampliar datos sobre Cándido Nocedal y Rodríguez de la Flor, se puede consultar Cristóbal Botella, *Cándido Nocedal (1821-1885)*, Imp. de los Hijos de M.G. Hernández, Barcelona, 1913; Ángel María Segovia, *Figuras y figurones: biografías de los hombres que más figuran actualmente así en la política como en las armas, ciencia, artes, magistratura, alta banca, etc. etc.*, T. XIX (*Cándido Nocedal; Marqués de Alhama, Duque de Medina Sidonia, y otros*), Imprenta de Figuras y figurones, Madrid, 1881; en el trabajo citado de Domingo Benavides Gómez, que habla de los dos políticos (Cándido y Ramón Nocedal) y sus constantes enfrentamientos con una parte de la jerarquía eclesiástica, recogiendo de forma amplia estas particulares “guerras católicas” llegando en su relato hasta el año 1907, cuando falleció Ramón víctima de una angina de pecho o un repetido ataque cardíaco.

Nocedal, después de las elecciones de 1871, mostrándose como partidario del pronunciamiento carlista. Por otro lado, le decía a don Carlos que delegara en él su autoridad, ya que el carlismo precisaba de una mano fuerte que lo dirigiera, no de juntas donde todos mandaban y nadie obedecía¹⁵⁶. De esta manera contradecía totalmente la opinión de algunos autores tradicionalistas como Román Oyarzun. También hay que tener presente a Edgar Holt, escritor de múltiples trabajos en relación con los conflictos bélicos europeos del siglo XIX, en su trabajo *The Carlist Wars in Spain*, afirma que Cándido Nocedal, junto con su más estrecho colaborador, su hijo Ramón, finalmente optó por la vía legal y parlamentaria como único camino para el carlismo¹⁵⁷.

La noticia del nombramiento de Cándido Nocedal era recogida, de forma tenue, por la prensa liberal anunciando el mismo con el artículo titulado “Una carta desde la frontera”¹⁵⁸. Además, existe la copia de una carta o borrador del marqués de Cerralbo dirigida a don Carlos (no tiene fecha, pero por el contexto debe ser de los primeros años ochenta) diciéndole que él como carlista acataría y obedecería el nombramiento que el *Rey* hiciera, dado su indiscutible poder¹⁵⁹.

En sus memorias, el conde de Melgar comenta que don Carlos le había confesado que la *Causa* necesitaba buscar un pararrayos, y ninguno más indicado que Cándido Nocedal, por lo que, le añadió el Pretendiente:

“le voy a dar plenos poderes, y mientras nosotros nos vamos a recorrer el mundo sobre él se concentrarán todos los odios. Bien conoces su intransigencia, la entereza de su carácter, el recelo que le inspira todo lo que piensa que pueda hacerle sombra. (...) Cuando empiecen a fastidiarle (...) perderá los estribos y comenzará a distribuir palmetazos (...) Ya veras cuántos se nos irán por culpa suya, pero los que se vayan serán los que no tienen vocación para el sacrificio (...) y que encontrarán más cómodo achacar a don Cándido la

Así mismo, en Jaime del Burgo, *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX. Antecedentes desde 1814 y apéndice hasta 1936*, Tomos primero y tercero, Diputación Foral de Navarra, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1953-1966, se pueden leer algunos de sus discursos y los trabajos publicados sobre este político.

También hay detalles acerca de este personaje y sus pensamientos políticos y religiosos en Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, Tomo III, Instituto Enrique Flórez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973, pp. 1775-1778 y en Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 360. En el trabajo de Begoña Urigüen, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, se hace un amplio recorrido sobre la vida político-religiosa de Cándido Nocedal y sobre su distanciamiento hacia los católicos que no concordaban totalmente con la idea del carlismo y del catolicismo que él tenía. La autora también ofrece datos sobre las diferencias en torno a la jefatura de Cándido Nocedal frente al carlismo, así como de la política de este durante la última contienda carlista.

¹⁵⁶ Urigüen, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, pp. 470-474.

¹⁵⁷ Holt, Edgar, *The Carlist Wars in Spain*, Putnam and Company, London, 1967, p. 271.

¹⁵⁸ Así se podía comprobar en *La Época* o *La Iberia* (30-VIII-1879), que acababan diciendo que sería lo mismo que si el cargo se lo confiara a otro personaje carlista.

¹⁵⁹ Caja número 21 del Inventario del AMC.

responsabilidad de su deserción. Así quedan en postura de volver al partido el día que se vuelvan las tornas”¹⁶⁰.

Melgar decía que los cálculos se produjeron al pie de la letra y cuando pasaron unos años y el partido carlista quedó depurado¹⁶¹, don Carlos pensó que con los elementos que quedaban era más práctico cambiar de sistema inaugurando una política más abierta y más generosa. Para este cometido empezó a poner en lo más alto de la escena carlista al marqués de Cerralbo. A partir de este encumbramiento se empezaron a producir roces entre Cándido Nocedal y el noble madrileño, hasta el punto que hicieron que intervinieran tanto el propio duque de Madrid como su secretario.

El 28 de abril de 1881, Melgar le comentaba al marqués de Cerralbo que había escrito a Nocedal, por orden del *Rey*, diciéndole que el marqués era una de las personas en España que más confianza y cariño le inspiraban al *Señor*, a la vez de ser un leal amigo de *Su Majestad*. Acerca de Nocedal, la situación del partido y de un Madrid “lleno de traidores y de calumnias”, en sus cartas, el secretario de don Carlos le hacía diversas observaciones al noble madrileño. Siguiendo con el tema nocedalino, el 27 de septiembre de 1882, Melgar le aseguraba al marqués que Nocedal no lo consideraba enemigo de su política ni de su jefatura. En otro momento añadía que Nocedal le había dicho a don Carlos que Cerralbo era modelo de caballero, y uno de los más leales, más valiosos y más fieles servidores del duque de Madrid. En julio de 1883, el secretario real le decía al marqués que el *Rey* no se dejaba imponer por nadie y menos por Nocedal. Terminaba diciendo que el tema de las discusiones del marqués de Cerralbo y el político suponía un disgusto para don Carlos¹⁶².

Se puede añadir que desde el nombramiento de Nocedal en 1879 y hasta su muerte en 1885, se fueron produciendo quejas dentro del partido carlista contra el delegado, básicamente por su reorganización del partido desde un punto de vista en el que perduraba un exclusivo carácter católico.

¹⁶⁰ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, Madrid, 1940, pp. 149-151. Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 88, apunta que lo manifestado por Melgar en relación con utilizar a Nocedal como pararrayos, resulta bastante “maquiavélico”. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 44, también pone en duda estas declaraciones, señalando que el secretario de don Carlos no tomaba apuntes, por lo que es muy extraño que recordara exactamente unas frases que se habían dicho cincuenta años antes. Sin estar en desacuerdo con estos dos autores, el autor de este trabajo no duda de que don Carlos dijera “más o menos” algo así, aunque el conde de Melgar lo reprodujera como frase textual. De hecho, después de haber leído en la investigación tantísimos manuscritos de este secretario, no queda la menor duda de que tenía una buena memoria y que era muy capaz de recordar, de forma general, algo que su *Rey* había dicho en algo tan importante como la delegación.

¹⁶¹ Fue en 1881 cuando desde la corriente neocatólica que se había unido al carlismo durante la Primera República se fundó el Partido Liberal Conservador que aglutinó a tradicionalistas como Pidal y Mon y que en el mismo año se fundaría la Unión Católica.

¹⁶² Estas cartas, entre otras, se encuentran en AMC. Inventario caja núm. 21.

En el mismo duque de Madrid se pudo observar que a finales de 1881 cambiaba su actitud en relación con Nocedal y su manera de dirigir el partido, además de por el lamentable espectáculo que día a día seguía brindando la prensa tradicionalista que su delegado no había sido capaz de eliminar. A todo esto, hay que considerar el alejamiento que producía el delegado en los más importantes miembros de la Comunión, así como el abismo que se abría en las relaciones con la jerarquía eclesiástica y las presiones que surgían dentro del partido provenientes de un grupo emergente encabezado por el marqués de Cerralbo, que anunciaban un proyecto propio de revitalización y modernización del carlismo. Para este propósito, Enrique de Aguilera y sus compañeros de objetivos eran partidarios de destituir a Nocedal a toda costa, pensando en su nefasta dirección y siempre con el consentimiento del duque de Madrid. Ante el transcurso de los acontecimientos, don Carlos le encargó al marqués de Cerralbo que constituyera una Junta Carlista de leales que pudiera sustituir a la jefatura única de Nocedal¹⁶³.

No obstante, este proyecto fracasó al tener el delegado carlista una fuerte posición dentro de las bases católicas, además de hacerse más fuerte al enarbolar la mencionada carta que el papa León XIII les había dirigido a los Nocedal autorizándoles a organizar la romería en desagravio de la profanación de los restos de Pío IX. Es decir, que en un partido que tenía como primer lema la religión, una persona así reconocida por el mismo papa, no podía ser destituida.

Por su parte, el marqués de Cerralbo de forma amortiguada trató de seguir manifestando su disconformidad hacia “la dictadura nocedalista” a través del periódico *La Fé*, aunque no obtuvo éxito por los consabidos apoyos que Cándido Nocedal tenía desde el mismo Vaticano, contra los que ni el duque de Madrid se atrevía a enfrentarse. En definitiva que la única forma de desbancar al anciano político no llegaría hasta su propia muerte en 1885¹⁶⁴.

En otro de los manuscritos de Melgar al marqués de Cerralbo, fechado en este caso en San Juan de Luz el 12 de octubre de 1881, criticaba a los Nocedal y decía que:

“aparentan ignorar lo que V. significa dentro del partido, y la altísima plaza que en él está llamado a ocupar, por lo que representa, por lo que es personalmente, por sus dotes de carácter, de ilustración y de entendimiento, y además por el verdadero afecto que a V. profesa el Rey”¹⁶⁵.

¹⁶³ *El Marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura..., p. 31. A renglón seguido, también se hace referencia a esta junta fracasada.

¹⁶⁴ Canal, Jordi, *El carlismo...* p. 221-223.

¹⁶⁵ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 7, R. 116.

Melgar dejaba claro que sabía que, más tarde o más temprano, el marqués de Cerralbo pasaría a ser el delegado de don Carlos, de ahí su frase “la altísima plaza que en el carlismo está llamado a ocupar”

El día 29 de octubre, Melgar continuaba insistiendo en sus cartas enviadas al marqués de Cerralbo acerca del tema de los Nocedal y le comunicaba los deseos que tenía el *Rey* de verle presidir la Junta¹⁶⁶. Abundando en el tema, se puede ver que el conde de Melgar dedica en sus memorias un capítulo completo a Cándido Nocedal y a su hijo Ramón, en el que enjuicia el carácter de estos y donde el secretario de don Carlos vuelve a recordar los motivos que tuvo el duque de Madrid para nombrar a Nocedal su representante en España. También refleja la falta de conexión existente entre los dos principales carlistas en España de aquel momento, es decir, Cándido Nocedal y el marqués de Cerralbo, y las maniobras internas que hacían uno contra el otro, donde Cándido Nocedal, con la cooperación de su hijo, seguía aferrándose al poder, siempre con sus ideas integristas y ultra religiosas, esforzándose en imprimir al carlismo un marcado y exclusivo carácter católico¹⁶⁷. Entre otras cosas, habla de la tenaz campaña contra el marqués de Cerralbo y que Ramón Nocedal, una vez que había fallecido su padre, estaba resuelto a llegar hasta la rebelión si don Carlos nombraba a aquél su representante. Continúa Melgar diciendo que Ramón era de las personas que no podía soportar la contradicción, así que perdió toda paciencia y levantó el estandarte de la rebeldía. El secretario de don Carlos sigue con “La escision por nadie fue más deplorada que por mí, pues me unían lazos de íntima y antiquísima amistad personal con los dos Nocedal (...) y cuando Ramón fundó El Siglo Futuro, me llevó a mí como su primer redactor (...) terminada la guerra fui su corresponsal en París”.

Conforme iba transcurriendo el tiempo, iban aflorando razones fundadas para que la mayoría de los notables del carlismo estuviera en contra de los Nocedal. Estos motivos conllevaban la desaprobación hacia su gestión dentro del propio partido, a lo que habría que añadir la continua beligerancia que esta actuación nocedalina implicaba entre la prensa tradicionalista. Por el lado contrario, habría que tener presente las buenas maneras del marqués de Cerralbo para llevar a cabo sus cometidos, con su prudencia y con su insistencia hacia la modernización del movimiento. Todos estos factores hacían

¹⁶⁶ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 10, R. 119. En este caso se trataba de la junta para erigir un monumento al general Zumalacárregui.

¹⁶⁷ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 148-154. Jaime de Carlos Gómez-Rodulfo, *Ramón Nocedal y Romea...*, p. 12, no duda en acusar a Melgar de influir de forma nefasta para que se produjera la separación en el carlismo.

que los rumores sobre la inminente llegada de Cerralbo a la jefatura del partido carlista se propagaran en los primeros años ochenta dentro de las redacciones de la prensa liberal madrileña. Así, por ejemplo, se podía leer:

“parece ser que el marqués de Cerralbo ha sido llamado a Londres por Don Carlos para confiarle la jefatura del partido carlista. Ya nos proponíamos á dar la enhorabuena á *La Fe* y á *El Fénix* por tan fausta nueva, cuando tropezamos con las siguientes líneas de *El Siglo Futuro*: “la noticia es totalmente falsa y hasta necia inclusive. El marqués de Cerralbo, tradicionalista leal, y por consiguiente de los que no se rebelan, ha estado en Londres, y precisamente al salir para París ha escrito al Sr. D. Cándido Nocedal llamándole su jefe y dándole por otra parte, muestras de la confianza y del cariño de D. Carlos. (...) El invierno pasado también inventó algun rebelde la noticia de que el señor marqués de Cerralbo traía de París instrucciones contrarias a las disposiciones del representante del tradicionalismo en Madrid: noticia que tambien resultó (...) completamente falsa (...)”¹⁶⁸.

Otro de los rumores que se difundían en el año 1881 era el que decía que antes de que regresara el marqués de Cerralbo desde Londres, a donde había ido a visitar al *Rey*, llegaría la noticia del destronamiento de don Carlos, a lo que se añadía que el duque de Madrid exclamaría que “para lo que el tal trono me sirve, tanto monta no tener el título”¹⁶⁹. Por su parte, otros periódicos, tanto liberales como alfonsinos, no apostaban por esta nueva jefatura en el partido carlista y decían que no era cierto que don Carlos hubiera llamado a Londres al marqués para ofrecerle la jefatura del partido tradicionalista¹⁷⁰.

Sin embargo, el rumor acerca del cambio en la dirección del carlismo seguía anunciándose. En febrero de 1882 se aseguraba que *El Siglo Futuro*, teóricamente órgano portavoz del duque de Madrid, no afirmaba ni negaba el nombramiento del noble madrileño para la jefatura suprema del carlismo¹⁷¹. Esta designación se atrevían a desmentirla categóricamente otros periódicos, contradiciendo las publicaciones que indicaban habersele conferido los poderes del partido tradicionalista y la jefatura del mismo al marqués de Cerralbo¹⁷².

Las noticias relativas a la llegada al poder del tradicionalismo español de Cerralbo no concluirían aquí, dado que al año siguiente se volvería a situar a Enrique de Aguilera en la delegación del partido carlista, publicándose que algunos carlistas ya lo reconocían como jefe¹⁷³. Aunque también es cierto que se podía leer que el mismo

¹⁶⁸ *La Iberia* (27-X-1881).

¹⁶⁹ *La Época* (27-X-1881).

¹⁷⁰ *El Imparcial* (27-X-1881) y *La Época* (28-X-1881). Anotar que al poco tiempo de propagarse estos rumores, don Carlos abandonó Londres para trasladarse a Venecia, instalándose en el palacio de Loredán, propiedad de su madre la archiduquesa María Beatriz. En este palacio permanecería el duque de Madrid hasta su muerte en 1909.

¹⁷¹ Información publicada por *El Imparcial* (5-II-1882).

¹⁷² *La Época* (9-II-1882).

¹⁷³ *La Correspondencia de España* (1-II-1883) y *La Iberia* (12-III-1883).

Nocedal acudía a un banquete celebrado en el palacio del marqués de Cerralbo, tal vez para aparentar una tranquilidad que no existía¹⁷⁴. Es decir, que los dos adversarios, a pesar de sus diferencias, no dudaban en aparecer juntos en público y ser ambos, de forma particular, los portadores de un mensaje de adhesión al duque de Madrid.

De nuevo fue *El Siglo Futuro* el periódico que en su edición del 26 de mayo de 1883 desmentía la noticia que llevaba varios días rondando por las redacciones de los demás rotativos madrileños acerca de la destitución de Cándido Nocedal en la jefatura del partido carlista y el nombramiento del marqués de Cerralbo, al que siempre catalogaban de “nuestro queridísimo amigo”. Pero este diario, además de publicar que no se creía este dato, se apresuraba a decir que consideraba que el anciano político era insustituible.

Sin embargo, otros periódicos parecían tener una información más actual y publicaban que:

“Persona llegada de Venecia, donde ha pasado una regular temporada con don Carlos de Borbón, nos asegura que es perfectamente fantástica la noticia que pocos días hace publicó un diario, relativa á haberse ofrecido la jefatura del partido carlista al señor marqués de Cerralbo. Nunca como hasta ahora ha gozado de más confianza y autoridad el señor don Cándido Nocedal. Cierto es que el marqués de Cerralbo ha estado en Venecia un mes, y luego en Florencia; pero su ida allí fue voluntaria”¹⁷⁵.

Aparte de estas noticias y rumores, no se puede dejar de confirmar que el jefe delegado en España del Pretendiente en aquellos años seguía siendo Cándido Nocedal, y así continuaría hasta el momento de su muerte en 1885.

A pesar de todo, eran muchas las pruebas que en los primeros años ochenta atestiguaban que el marqués de Cerralbo tenía sus propios seguidores que le consultaban y se ponían a su entera disposición. Entre estos se encontraba Juan Nepomuceno de Orbe y Mariaca, el marqués de Valde-Espina¹⁷⁶.

En las muchas cartas y telegramas conservados en el Archivo del Museo Cerralbo que este noble vasco le dirigió al marqués de Cerralbo, el tema principal era la estructura del carlismo y, básicamente, la organización del partido, así como los candidatos para las distintas elecciones. Siempre destacando la sumisión que el marqués de Valde-Espina le profesaba al noble madrileño desde mucho antes de su nombramiento y muy superior desde que este fuera designado delegado de don Carlos. En los escritos que el marqués de Cerralbo le enviaba al marqués de Valde-Espina

¹⁷⁴ *La Época* (6-I-1883).

¹⁷⁵ *El Globo* (3-VI-1883).

¹⁷⁶ Cadenas y Vicent, Vicente de, *Títulos del reino concedidos...*, p. 215, puntualiza que fue el Rey carlista Carlos V quien concedió a este marqués la grandeza de España el 10 de mayo de 1834.

aprovechaba para mostrar su descontento con la jefatura de Nocedal y su integrismo. A la vez le hablaba de sus proyectos de cambio con una reorganización del partido y anunciándole que el Rey estaba cansado de la situación y convencido de que no andaban las cosas como debían, pero en aquel momento no se podían remediar, añadiendo que “tal vez pronto se lograra mejor época”¹⁷⁷. Por su parte, el 28 de agosto de 1882 Valde-Espina le decía a Cerralbo que ambos servían al *Rey* por su santidad, por la legitimidad de los principios y por lo mucho que personalmente le querían, acabando con:

“Yo acataré todo lo que el Rey disponga, y le suplicaré que deje alto el principio de autoridad, no por terquedad y si cabe la palabra por despotismo, sino porque sin el respeto á la autoridad no hay principio sostenible”¹⁷⁸.

Más adelante, decía Valde-Espina que si el *Rey* no desautorizaba a Nocedal, habría que sustituirle. El 20 de septiembre, este teniente general manifestaba que él que era monárquico, obedecía al *Rey*, que empeñaba su vida y hacienda en la defensa del lema “Dios, Patria y Rey”, siendo un esclavo del deber y del honor¹⁷⁹.

Durante los años de 1883 y 1884, Valde-Espina siguió escribiéndole al marqués de Cerralbo pidiéndole consejo y expresando acatamiento, diciéndole que le transmitiera sus órdenes. También dejaba claro en sus manuscritos que existía una insubordinación de los carlistas vizcaínos hacia Nocedal, al que él, como jefe, le comunicaría las noticias que tuviera, pero que al marqués de Cerralbo se las diría como amigo. No se debe olvidar que hasta estos años (1883 y 1884) el marqués de Cerralbo había mantenido su lucha particular para desbancar del poder a Cándido Nocedal, pero sin ningún éxito al tener este político el citado apoyo del Vaticano¹⁸⁰. Por tanto, Cerralbo que todavía no tenía ningún tipo de poder oficial dentro del partido, y que únicamente tenía, y no era poco, el reconocimiento del pretendiente carlista, así como de la mayoría de los más altos mandatarios tradicionalistas, con el fin de no perjudicar al carlismo empezó a retraerse de la vida pública y guardar un prudente distanciamiento.

¹⁷⁷ Carta del marqués de Cerralbo a Valde-Espina del 26 de agosto de 1882 recogida en Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 31.

¹⁷⁸ AMC, Inventario caja núm. 19, con correspondencia, cartas y telegramas, recogida en carpetas que llevan por título “Valde-Espina”. Está distribuida en varios legajos, muchos con cartas fechadas tanto en Ermua como en Aspigarraga y escritas por los distintos marqueses de Valde-Espina, el abuelo, el padre o el hijo y firmadas como Pepe, Pepe Orbe, José María, Nepomuceno, Gustavo o José María del Orbe, o simplemente por el marqués de Valde-Espina.

¹⁷⁹ En esta carta de Valde-Espina a Cerralbo del 6 septiembre 1889, AMC, Inventario caja núm. 19, le decía que él era el oficial de mayor graduación que tenía el *Rey* en su ejército, y el único teniente general que existía en España.

¹⁸⁰ Benavides Gómez, Domingo, *Democracia y cristianismo...*, p. 191, dice que a los Nocedal siempre se les había prestado mucha atención en la Iglesia española, y que Ramón se podía gloriarse de ser el seglar que más documentos eclesiásticos había provocado.

En el trabajo citado de Real Cuesta se da cuenta de la correspondencia mantenida en los años 1882 y 1883 entre los marqueses de Valde-Espina y Cerralbo. En esta hablaban de la transformación política que precisaba el partido y de los intentos de sustitución de Nocedal. Además, apunta este autor, el programa que proponía el marqués madrileño en aquellos años será el mismo que este aplicará en la década de los noventa, es decir, hacer del carlismo un partido participativo en la política del momento¹⁸¹. En síntesis, los cambios que en los primeros años ochenta proponía el marqués de Cerralbo se basaban en conseguir que el carlismo fuera un partido moderno desde el punto de vista de la acción política, dinámico, organizado, abierto y atractivo. Un partido que “tuviera intransigencia en los principios y transigencia en las formas”, es decir, “no cambiar los principios sino la conducta, que el partido practicara la moderación, la suavidad en las formas frente a la intransigencia integrista; habría que sumar, unir y atraer, no restar, dividir y repeler como el integrismo; tendría que participar activamente en la vida pública a todos los niveles, y debería propagar por el medio que estuviera a su alcance el ideario carlista”. Añadía que de esta forma y con la adecuada organización, el carlismo estaría preparado para cualquier eventualidad política. Continuaba diciendo que “no era conveniente, ni posible, continuar la política de pesimismo, enconos y exclusiones, que llevaban añadido que el retraimiento era un suicidio político”. Además, proseguía el marqués, que él cara a cara había expresado a Nocedal toda la diferencia de apreciaciones que les separaba en la política¹⁸².

Hay que señalar que al marqués de Valde-Espina, este viejo teniente general del ejército carlista, el duque de Madrid siempre le tuvo en mucha consideración. Esta quedaba reflejada en la carta que desde Venecia le escribía el conde de Melgar al marqués de Cerralbo para cursarle las instrucciones de don Carlos. Le recordaba cómo deberían actuar todos los carlistas en el momento de la muerte de Valde-Espina:

“(…) sobre el estado de Valde-Espina y las instrucciones para cuando llegue el desenlace fatal, como mandar 3.000 francos para que se haga algo en su honor.

(…) V. como representante del rey acudirá a las honras fúnebres si se producen o para que vaya Valdecerrato. *El Correo Español*, si muere Valde-Espina, habrá de salir orlado de luto en su homenaje a nuestro único capitán General, dando además noticias necrológicas sobre este héroe

¹⁸¹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 29-32.

¹⁸² Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 32. Este autor resume este ideario desde diversas cartas que el marqués de Cerralbo le dirigió al marqués de Valde-Espina, principalmente en 1883. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 122-123, también recoge este programa político del marqués de Cerralbo además de añadir los motivos del noble madrileño para que se produjeran estos cambios en la actividad política de su partido, destacando las ventajas de una política de atracción.

popular. (...) las cintas de las coronas, deberán ir con la leyenda “Al héroe y al amigo. Carlos”,¹⁸³.

Por tanto, se podían distinguir dos maneras distintas de ver la situación del partido; una de obediencia al jefe designado por el *Rey* y otra de acercamiento al amigo, al que se le consideraba mucho más que jefe y al que se le pedían consejos e instrucciones. En 1889 Valde-Espina decía al marqués de Cerralbo que aprobaba los cambios que este proponía de directores y secretarios, reconociendo en don Enrique de Aguilera y Gamboa su jefatura, que aunque todavía no estaba confirmada por don Carlos, poco a poco, el noble madrileño iba introduciendo sus ideas de una organización de partido tan necesaria. Esta organización, en su base, coincidía con las ideas de Valde-Espina, que se limitaba a confirmar al marqués de Cerralbo sus pensamientos sobre cómo debía estar constituido el partido, con juntas regionales, provinciales y locales, así como la manera de organizarlas. Por tanto, estas manifestaciones del noble vasco confirmaban que parte de las ideas de reorganización de Enrique de Aguilera se complementaban con los conceptos que el general carlista le había ido comunicando.

Así mismo, otra muestra de que el marqués de Cerralbo era considerado como delegado de hecho, mucho antes de su nombramiento, se puede ver en las cartas que recibía del conde de Melgar comentándole asuntos internos de gran importancia. Como ejemplo la carta del 19 de enero de 1882, en la que el secretario del duque de Madrid le escribía a Cerralbo diciéndole que al *Rey* le parecía bien el acuerdo al que había llegado con Cándido Nocedal para dejar como junta directiva del partido la misma que ahora era la organizadora de la romería¹⁸⁴. Es digno de considerar que ya se tiene aquí un primer intento de ir convirtiendo las juntas creadas para ocasiones puntuales y festivas en juntas directivas del partido y que en dos ocasiones más se volvería a intentar: en 1886 en relación con el monumento a Zumalacárregui y en 1889 con el XIII Centenario de la conversión de Recaredo o de la Unidad Católica. El éxito solo se obtuvo en 1889.

Estos reconocimientos generales le proporcionaban al marqués madrileño una base para continuar estando en contra de los Nocedal y sus formas de proceder en el partido, aunque Melgar le insistía en que fuera paciente y que no se mostrara tan duro en sus juicios sobre el viejo político. En un nuevo escrito, ahora del 31 de enero de

¹⁸³ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º. 14, R. 256. Cuando se produjo el fallecimiento, el 3 de mayo de 1891, Melgar le cursó a Cerralbo instrucciones sobre la asistencia del marqués a las honras fúnebres que se celebrarían los días 11 y 12 en honor del marqués de Valde-Espina, así como la corona de laurel y roble que se debía depositar en su tumba en nombre del *Señor*.

¹⁸⁴ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n.º. 12, R. 121.

1882, Melgar volvía a recriminar al marqués el hecho de “ser tan niño” y que no hiciera comparaciones entre lo amigo que era suyo y lo enemigo que era de Nocedal¹⁸⁵.

Sin la sumisión de *La Fé*, decía el secretario real en otro momento, arrancar la jefatura a Nocedal sería dar un paso en el más funesto de los caminos, añadiendo que el tema de la jefatura del partido lo dejaba en segundo lugar hasta que terminara el cisma interior que sufría el mismo, motivado por las batallas de Madrid. Agregaba que todas las decisiones serían siempre tomadas respetando la decisión del *Rey* que era el custodio de los principios, el guardián de la autoridad y el único que llevaba la bandera. Concluía Melgar su carta sin exponer de forma clara su opinión sobre Nocedal, que nunca había sido positiva, y sin aclarar nada sobre esas “batallas” que se libraban en Madrid¹⁸⁶. Estas “batallas” que bien podrían ser las implacables que existían entre la prensa carlista o aquellas en las que el propio marqués estaba inmerso en su intento de relevar a Nocedal de su puesto como representante de don Carlos. Más adelante, Melgar le aseguraba al marqués que a la hora de comentar sobre política, él hablaba en “cerralbista” y los Nocedal en “nocedalino”, es decir, cada uno a su manera. Sin embargo, finalizaba apuntando que el deseo del *Rey* era el de perdonar a todos y buscar la unión de los carlistas¹⁸⁷. Al igual que lo hacía en toda la correspondencia que se ha ido escrutando, el conde de Melgar era consciente de su puesto de secretario de don Carlos y si bien en algún momento dejaba entrever sus sentimientos, siempre se dirigía al marqués de Cerralbo, como el buen profesional que fue hasta su destitución en 1900, dejando por encima de todo y de todos, la opinión y las órdenes de su *Rey*.

Finalmente, tras los fracasos del marqués de Cerralbo para apartar del poder a Cándido Nocedal, aun a pesar de seguir contando con el apoyo del duque de Madrid, el futuro delegado de don Carlos confirmó su idea de mostrarse retirado de la política en general y también de la de su partido, aunque lamentando la desorganización existente en el mismo.

¹⁸⁵ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n.º. 15, R. 124.

¹⁸⁶ Carta de Melgar a Cerralbo fechada el 31 de marzo de 1882, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n.º. 18, R. 127.

¹⁸⁷ Carta del 4 de octubre de 1883, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo n.º. 27, R. 136.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Cambios en el carlismo.

- 2.1. El marqués de Cerralbo senador por derecho propio en el año 1885.
- 2.2. La muerte de Cándido Nocedal y sus repercusiones en el carlismo.
- 2.3. El homenaje a Zumalacárregui.
- 2.4. Elecciones de 1886.
- 2.5. La escisión integrista (1888).

La lucha, no solo entre la prensa católica, sino entre la cúpula carlista, llevó a todos los tradicionalistas a la conclusión de que dentro del carlismo empezaba a imperar la necesidad de que se produjeran algunos cambios. Estos fueron apareciendo en la década de los ochenta de forma paulatina, siendo la mayoría por la iniciativa de sus dirigentes, donde tanto el Pretendiente como el propio marqués de Cerralbo pusieron su parte importante en las decisiones. Por otro lado, los acontecimientos que se iban desarrollando en España, hacían todavía más necesaria una modificación de la manera de actuar dentro del partido carlista.

Entre estos acontecimientos se pueden destacar en el año 1885 dos luctuosos, primero la muerte del rey Alfonso XII¹, que sin sucesión masculina en el momento de fenecer abrió, efímeramente, una ilusión en el carlismo; y, en segundo lugar, el fallecimiento del delegado carlista Cándido Nocedal, lo que supuso un cambio en la dirección del partido, al tomar las riendas de los carlistas el propio don Carlos desde Venecia. Esta toma de poder implicó que los integristas perdieran preeminencia y que a través de sus publicaciones se decidieran a atacar a su *Rey*, hasta el grado de llegar a producirse la gravísima escisión de 1888 que volvió a dejar al partido carlista en una situación crítica. Otro acontecimiento que se produciría en este año 1885 fue la llegada del marqués de Cerralbo a su escaño en el Senado, escaño que le correspondía por derecho propio dada su categoría de grande de España y tras haber cumplido la edad reglamentaria.

Ante este cúmulo de situaciones, el marqués de Cerralbo iba dejando su impronta en cada momento, lo que acrecentaba su protagonismo, a la vez que realizaba su labor política. Todo esto le hacía ser reconocido, cada día más, por una parte de los

¹ Lannon, Frances, *Privilegio, persecución y profecía...*, p. 149, apunta que a los diez años de la vuelta de Alfonso XII, precisamente en el año de su fallecimiento, la gran mayoría de la jerarquía eclesiástica no tenía ninguna relación con la causa carlista.

principales personajes carlistas, que no dudaban en mostrar su conformidad con sus cualidades humanas y políticas, además de aplaudir sus ideas de innovación para el partido, así como del abandono del retraimiento.

En relación con el cisma de 1888, algunos de los carlistas más integristas, así como sus periódicos, se decantaron por uno de los dos bandos escindidos. Dado que la prensa tradicionalista más importante se había unido a “los rebeldes”, los seguidores de don Carlos que habían permanecido leales a su *Rey* precisaban un periódico principal que de forma oficial les mantuviera informados y unidos, un periódico desde donde recibir las órdenes de su Pretendiente y que les sirviera de guía, independientemente de lo que la prensa integrista y liberal publicaran. De esta forma, bajo el patrocinio del duque de Madrid y con la ayuda del marqués de Cerralbo, nació en la capital de España, al finalizar el verano de 1888, *El Correo Español*.

2.1. El marqués de Cerralbo senador por derecho propio en el año 1885.

Retrocediendo en el tiempo, se podía constatar que a finales de julio del año 1880, Enrique de Aguilera, el nuevo marqués de Cerralbo, acabada de cumplir los treinta y cinco años, edad mínima requerida para ocupar un escaño en el Senado como senador por derecho propio. Por tanto, el marqués, a primeros de agosto tan pronto como pudo y sin dilación, presentó ante la comisión del Senado los documentos acreditativos que le facultaban para ocupar un asiento en esta institución de acuerdo con sus derechos tal y como recogía la Constitución en su título III “*Del Senado*”, párrafo segundo, artículos veintiuno y veintiséis.

Dada la importancia del acto para los tradicionalistas, su prensa señaló:

“Nuestro querido el señor marqués de Cerralbo, tradicionalista de abolengo y de los de verdad, ha presentado los documentos que la ley exige para tomar asiento por derecho propio en el Senado, lo que no había hecho antes por no haber cumplido la edad reglamentaria. Nuestra comunión tendrá así un nuevo y digno representante en la Alta Cámara”².

El retraimiento político en el que se había sumido voluntariamente el marqués de Cerralbo no fue obstáculo para que ocupara en el año 1885 su escaño en el Senado. Esta acción le proporcionó un nuevo enfrentamiento con Cándido Nocedal, justo un poco antes de la muerte de este último. El encuentro fue motivado porque Nocedal, para no ver eclipsado su protagonismo, se negó a que el marqués ocupara el cargo de senador que le pertenecía. Este hecho hizo que en el marqués de Cerralbo se incrementara su

² *El Imparcial* (3-VIII-1880) tomando un artículo del periódico tradicionalista *El Fénix*.

opinión acerca de la necesaria destitución del casi moribundo Nocedal, que en más de una ocasión había mostrado su animadversión hacia la aristocracia española en general.

No fue hasta el 27 diciembre 1884, según se puede comprobar en el *Diario de las Sesiones de Cortes del Senado*, cuando pasaron a comisión de actas y examen de calidades los documentos justificativos para optar al cargo de senador por derecho propio presentados por el marqués de Cerralbo³. El 14 enero 1885 se publicó la presentación de documentos por parte del marqués de Cerralbo y el 19 de enero se comunicaba la aceptación de los mismos.

El principal periódico de la prensa carlista dirigido por Ramón Nocedal, *El Siglo Futuro*, haciendo gala de un progresivo distanciamiento hacia el marqués de Cerralbo, no publicó en ningún momento la admisión.

Poco más adelante, por la Ley del 21 de mayo de 1885, se fijaba el plazo durante el cual habían de prestar juramento o probar su aptitud legal los senadores del reino, tanto los que obtenían su escaño por derecho propio, como los electos y los nombrados por la corona⁴. En definitiva, fue en la edición del *Diario de las Sesiones de Cortes del Senado* del 15 de junio de 1885, cuando se publicaba que el marqués de Cerralbo había prometido por su honor y había ingresado en la primera Sección. La certificación de la toma de asiento del noble madrileño decía:

“Los infrascritos Secretarios del Senado

Certificamos: que el E. S. D. Enrique Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo, Senador por derecho propio con arreglo al párrafo 2º del artº. 21 de la Constitución, previa la promesa exigida por el artº. 30 del Reglamento, ha tomado asiento en el Senado en el día de la fecha.

Y para que conste damos la presente, autorizada con el sello del Senado, en su Palacio á 15 de Junio de 1885”⁵.

No obstante, y como una muestra más de la falta de afinidad existente entre el periódico integrista y Cerralbo, *El Siglo Futuro* publicaba el 20 de junio de 1885 que:

“Si el señor marqués de Cerralbo ha tomado posesion del derecho propio que la ley vigente le concede para ser senador, y que ya había hecho efectivo sin conocimiento del representante de D. Cárlos, ha sido poniéndole la condicion de levantarse, enseguida de tomar posesion de su derecho, á declarar que tomaba posesion de su derecho, pero que se retiraba para cumplir el acuerdo de abstencion, y que no tomaría parte en las deliberaciones”.

³ Dentro del expediente personal del marqués de Cerralbo en el Archivo del Senado, aparece la composición de estos documentos, entre los que destacan certificaciones del Registro de la Propiedad de Alba de Tormes, Salamanca, Vitigudino y Ciudad Rodrigo.

Para conocer la vida interna de esta institución, en esta y otras épocas, se puede ver Manuel Pérez Ledesma, (coord.), *El Senado en la Historia*, Departamento de Publicaciones, Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General del Senado, Madrid, 1998.

⁴ *Colección legislativa de España*. Primer semestre de 1885, tomo CXXXIV, Madrid. 1886.

⁵ Disponible en www.senado.es/historia, según datos comprobados el 3 de enero de 2011.

El marqués de Cerralbo, antes de tomar posesión de su escaño en el Senado había tenido que conseguir la autorización de don Carlos, ante lo cual, la prensa liberal, reacia a asimilar ningún tipo de normalidad dentro del partido carlista, publicaba que:

“Dícese que el señor marqués de Cerralbo que no ha mucho presentó los documentos justificativos de su aptitud para ejercer el cargo de senador por derecho propio, ha solicitado del pretendiente autorización para tomar asiento en la alta Cámara, previo el juramento ó promesa que el reglamento prescribe”⁶.

Inicialmente, no se ha encontrado nada sobre los motivos por los que el marqués de Cerralbo debía obtener el consentimiento del duque de Madrid para ocupar el escaño en el Senado que le correspondía por derecho propio, aunque cabe pensar que debía ser una muestra más de sumisión y acatamiento a su *Rey* soberano, que así dejaba claro su principio de autoridad real. El permiso para ocupar el escaño que le pertenecía se lo comunicó el conde de Melgar al marqués de Cerralbo en una amplia carta fechada en Venecia el 6 de julio de 1885 y como contestación a otra del propio marqués. En su manuscrito, Melgar decía al marqués de Cerralbo que el *Rey* había deplorado vivamente que hubieran surgido nuevas desavenencias entre él y Nocedal y le pedía que evitara tener más conflictos con el viejo político, además de que debía extremar su prudencia y su espíritu de conciliación dado “el poco tiempo que le quedaba de vida a don Cándido”. Continuaba el amigo de Cerralbo añadiendo que a Cándido Nocedal le pasaban instrucciones para que viviera en armonía con el marqués.

Se puede destacar que de nuevo Melgar volvía a ejercer de fiel secretario, reprochándole al marqués de Cerralbo una actuación que él mismo, en su fuero interno, aprobaba, tal y como se ha podido verificar por sus apoyos al noble, manifestados en otros escritos.

En esta carta de julio, el secretario de don Carlos seguía:

“(…) Es cierto que S.M. concedió á V. autorización para tomar asiento en el Senado, pero V. que es la lealtad en persona reconocerá y confesará sin dificultad ninguna cuánto se le recomendó que ejerciendo, en principio, su derecho, se pusiera de acuerdo para las cuestiones de detalle con Don Cándido y que evitara en todo caso que su toma de posesión fuese la fuente de un conflicto (…)

Las comparaciones, dice el proverbio, son de mal gusto, y acaso no ha estado V. bien inspirado al evocar el recuerdo del Duque de la Unión de Cuba.

Este señor es un hombre carlista, cierto, y lo probó pidiendo la autorización (creo, si la memoria no me es infiel, que después de hecha la cosa) pero ¿se atreverá V. á sostener que el hombre carlista es un Senador carlista? Por tal no le tienen ni el Siglo Futuro ni la Fé misma, que al dar cuenta de la toma de posesión de V. cuida de declarar que es V. el único representante del partido en ambas Cámaras. Esto por lo que ataña a la Fé, en cuando al Siglo Futuro no creo que se haya tomado jamás el trabajo ni siquiera de juzgarle.

Y si se entrase en el sistema de comparaciones ¿Por qué citar el caso del Duque de la Union de Cuba, y no el del marqués de la Romana, que solicitó y obtuvo la misma autorización y dio

⁶ *La Correspondencia de España* (20-IV-1885).

gracias por ella pero declarando que bien pensado creía mejor, como carlista, perder ese derecho, y que en efecto, no tomó posesión? (...)”⁷.

En relación con lo que debería hacer acerca de Cándido Nocedal, Melgar cursaba instrucciones al marqués, diciéndole:

“V. mismo dice (y de ello soy buen testigo ocular yo mismo) que Don Cándido es un cadáver ambulante, y que sus días están contadísimos. Por ley de la naturaleza son poquísimos los meses, acaso poquísimas las semanas o los días, que Dios tardará en llamarle a Si. V. lo ha visto y lo sabe, como yo lo sé y lo he visto. En tales condiciones y en tal expectativa, nada más antipatriótico, desde el punto de vista carlista, que provocar y precipitar una crisis, que daría lugar a torcidas interpretaciones y abriría la puerta a comentarios malévolos”⁸.

De las puntualizaciones que hacía Melgar siguiendo las instrucciones de su *Señor*, se puede ver que don Carlos continuaba sin desear ponerse en contra de Cándido Nocedal, posiblemente por el apoyo que el político tenía de la jerarquía eclesiástica española y también desde el Vaticano. Así mismo, reflejaba la importancia de la toma del asiento en el Senado, del marqués de Cerralbo anunciando que sería el único representante de los carlistas en la Cámara Alta, pero que como tal, debía dejar claro el acatamiento a su *Rey*.

Una vez que el marqués de Cerralbo había ejercido su derecho y había ocupado su escaño, el día 1 de julio de 1885 ya aparecía en la 12ª sección, comisión de “Ferrocarriles” y en la sección segunda. Como se explicará más adelante, el marqués de Cerralbo, que de forma continuada fue senador por derecho propio hasta su muerte en 1922, intervino en escasos momentos, “ya que tan raras veces uso de la palabra en esta Cámara”, dijo él mismo en el mes de junio de 1911 en una de sus contadas intervenciones en la Cámara Alta, llegando a concluir su paso por el Senado sin ningún protagonismo.

No obstante, y a pesar de que Cerralbo en muchas ocasiones estuvo ausente de España por largos periodos de tiempo, principalmente en el final del siglo XIX, seguía ingresando de forma ininterrumpida en múltiples secciones y comisiones, ya que aunque ausente, al nunca haber sido expulsado del país, legalmente seguía manteniendo el derecho a su escaño⁹. Esto no es de extrañar porque el fuerte absentismo, la escasa participación y la falta de puntualidad de algunos senadores, tanto entre los electivos

⁷ El subrayado aparece así en el manuscrito.

⁸ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 36, R. 145. Los subrayados aparecen así en el original. Jordi Canal, *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Eumo Editorial, Vic, 1998, p. 52, recoge parte de esta carta.

⁹ Como ejemplo, se puede ver que el marqués ingresó en cinco secciones en la legislatura de 1899-1900 (junio, julio y diciembre de 1899 y febrero y abril de 1900); lo hizo en otras dos secciones en la de 1900 (30 noviembre 1900 y 2 enero 1901) y que en la de 1901 ingresó en cuatro secciones y perteneció a una comisión de ferrocarril (julio, octubre y diciembre de 1901 y febrero de 1902).

como entre los vitalicios, hacía que la falta de participación de los llamados “silenciosos” alcanzara hasta un noventa por ciento, según se denuncia en el *Diario de Sesiones*¹⁰.

Pues bien, en los treinta y siete años en los que don Enrique de Aguilera y Gamboa fue senador por derecho propio, tan solo se han encontrado tres intervenciones suyas en esta institución. La primera fue para explicar ampliamente los percances que él mismo, junto con su familia, habían sufrido en Valencia en abril de 1890¹¹; la segunda en mayo de 1892, fue para defenderse de un suplicatorio por un artículo que el marqués había publicado en *El Correo Español* el 4 de noviembre de 1891 en el que incluía propuestas para unir a los católicos bajo la monarquía carlista y por el que finalmente no se le procesó¹²; y la tercera y última tuvo lugar en junio de 1911. En este tercer caso fue para que el marqués de Cerralbo presentara una proposición de tres artículos adicionales con motivo de la aprobación de un proyecto de ley sobre excavaciones artísticas y científicas, así como de conservación de ruinas y antigüedades, que defendió con un largo discurso, pedagógico y bien documentado. Sin embargo, finalmente no obtuvo ningún éxito y retiró la enmienda¹³. Esta última intervención confirma la idea de que a partir de su dimisión en 1899 como delegado de don Carlos en España, el marqués de Cerralbo se interesó mucho más por temas relacionados con la arqueología que por las cuestiones políticas.

2.2. La muerte de Cándido Nocedal y sus repercusiones en el carlismo.

Como se ha explicado en las páginas anteriores, el marqués de Cerralbo había tomado posesión de su escaño en el Senado y esto le supuso enfrentarse nuevamente con Cándido Nocedal y con sus opiniones contrarias. Un Nocedal que así manifestaba el encono que le producía el elevado prestigio que iba acumulando día a día el futuro delegado de don Carlos, contrariedad que no dudaba en airear a pesar de que todos sus conocidos ya empezaban a ver cercana su muerte.

¹⁰ Pérez Ledesma, Manuel (coord.), *El Senado en la Historia*, pp. 332-334.

¹¹ *Diario de las Sesiones de Cortes del Senado*, del día 16 de abril de 1890.

¹² *Diario de las Sesiones de Cortes del Senado*, de los días 30 de mayo y 9 de junio de 1892. En mayo de 1897 al marqués de Cerralbo se le dictó otro suplicatorio por la publicación en *El Correo Español* del artículo “El acta de Loredán”, del que no llegó a defenderse, pero que también quedó sin efecto tras las votaciones de los senadores, *Diario de las Sesiones de Cortes del Senado*, de los días 20, 26 y 31 de mayo y 1 de junio de 1897.

¹³ *Diario de las Sesiones de Cortes, Senado*, del día 17 de junio de 1911.

Por otra parte, al político integrista le seguía molestando más todavía que el ingreso del marqués de Cerralbo en el Senado el apoyo que seguía recibiendo el nuevo senador carlista desde Venecia tanto por parte del duque de Madrid como de su secretario. Todas estas manifestaciones afectivas hacia el marqués de Cerralbo le indujeron al viejo político a presentar su renuncia a don Carlos del cargo de delegado del carlismo en España. Aunque nunca recibiría contestación a esta petición de despedida, dado que pocos días más adelante de presentarla, Cándido Nocedal dejó de existir¹⁴. Su fallecimiento se produjo el 18 de julio de 1885 y la noticia apareció recogida por la mayor parte de la prensa, quedando patente de nuevo la importancia que tenía para los periodistas cualquier tipo de crónica que se relacionara con el controvertido dirigente y también con el carlismo, a pesar de que ni el delegado ni el partido estuvieran en sus mejores momentos, o precisamente por esto. Así mismo, la publicidad de este óbito también estuvo motivada por el hecho de que el fallecido era el padre del director de *El Siglo Futuro* y un importante político en el anterior régimen.

La muerte de Cándido Nocedal apareció de una forma más evidente, como es lógico, en el periódico carlista por antonomasia, *El Siglo Futuro*, que dedicó toda su primera página a la esquela mortuoria del finado, así como gran parte del resto de la edición a hablar del difunto político. Los funerales de Cándido Nocedal, según recogía la prensa católica, se celebraron en toda España el día 28 de julio¹⁵. A las exequias de Madrid acudió, en representación del duque de Madrid, Francisco Navarro Villoslada, prestigioso carlista que se había mantenido al margen de las querellas de los años anteriores, que llegó a ser director del periódico carlista *La Fe*¹⁶.

¹⁴ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 223.

¹⁵ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 98-99. Este autor añade que Cándido Nocedal fue un jefe enérgico y autoritario que supo interpretar correctamente el pensamiento de Carlos VII y fue su mayor y más constante servidor. Continúa diciendo que en sus funerales fue despedido con honores de gran personaje.

¹⁶ Navarro Villoslada por medio de sus artículos periodísticos luchó contra la heterodoxia universitaria, el materialismo y el progresismo krausista. En donde más se destacó fue en su defensa del tradicionalismo católico y carlista.

Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 223. Jaime del Burgo, *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, pp. 11 y 16, sitúa a Villoslada como uno de los jefes del carlismo que se reunieron en 1869 con don Carlos en un caserío vasco para coordinar una frustrada sublevación y poco más adelante lo define como secretario en funciones del pretendiente carlista, al que acompañó desde su abandono obligado de Francia a Ginebra.

Francisco Navarro Villoslada nació en Viana (Navarra) el 9 de octubre de 1818 y falleció el 29 de agosto de 1895. Entre sus más famosas novelas históricas medievales destacan *Amaya o los vascos en el siglo VIII*, *El ante-cristo* o *Compendio de la vida de San Alfonso María de Ligorio*, reflejando su amor a su tierra y el *modus vivendi* medieval en tierras vascas donde los cristianos luchaban contra el islam.

Más datos sobre este ilustre navarro es posible consultarlos en particular en los trabajos de Carlos Mata Induráin, *Doce estudios sobre Navarro Villoslada, semblanza y obras literarias*, Ayuntamiento de Viana, Viana, 2002 o *Francisco Navarro Villoslada (1818.1895) y sus novelas históricas*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud, Pamplona, 1995.

El Siglo Futuro durante los siguientes días al fallecimiento de Cándido Nocedal, se dedicaba en todas sus ediciones, casi de forma íntegra, a recoger datos sobre el padre de su director y a publicar los telegramas de condolencia que profusamente llegaban a su redacción, tratando de dejar visible el dolor que había causado en todo el territorio nacional la pérdida de este “gran político”.

El marqués de Cerralbo, a pesar de que hubiera participado y coincidido con el finado en distintos proyectos, había tratado en varias ocasiones, sin éxito, de apartar de la jefatura del carlismo al fallecido Nocedal y también se había enfrentado con él, directa e indirectamente, por estar en total desacuerdo con su forma de dirigir el partido. Pero ante su fallecimiento, el día 20 no dudó en remitir un telegrama desde Biarritz para que el periódico católico lo publicara. El mensaje iba dirigido al hijo del difunto, Ramón Nocedal, y rezaba:

“Presento mi triste saludo de pésame por la desgracia en que V. llora á un padre, todos lloramos al amigo, y yo recuerdo al ilustre jefe”.

No obstante, se confirma que a pesar de la precaria salud de Cándido Nocedal, hasta su muerte nadie fue capaz de poner en peligro su jefatura. A partir del fallecimiento del viejo político se empezaron a mezclar las noticias y los rumores relativos al carlismo y su dirección, de tal forma que resultaba imposible diferenciar qué era cierto y qué no lo era¹⁷. Aunque finalmente todos los rumores que la prensa había estado propagando quedaron sin ninguna base, ya que fue en octubre de 1885 cuando el duque de Madrid expuso públicamente su deseo de asumir personalmente la dirección y organización de “su familia carlista”, lo que supondría que los integristas, además de perder a un líder, perderían la supremacía en la dirección del carlismo.

También véase Josep Carles Clemente *Diccionario histórico...*, p. 358; en Begoña Urigüen, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, p. 497, dice esta autora que Villoslada no admitía de ninguna manera la dirección de Nocedal, que la consideraba funesta, y le pedía que se retirara si era buen carlista.

¹⁷ Antes del fallecimiento del delegado de don Carlos, en *La Época* (25-IV-1885) ya se hablaba de que la “jefatura de la flaca hueste carlista” recaería en el marqués de Cerralbo, lo cual, continuaba, supondría una excomunión para Cándido Nocedal. En *La Correspondencia de España* se podía leer el 27 de abril que se acentuaban los rumores de que don Carlos retiraría los poderes a Nocedal para ofrecérselos al marqués de Cerralbo, noticia también recogida por *La Vanguardia* (28-IV-1885) donde, así mismo, se publicaba que aumentaban las opiniones acerca de que el duque de Madrid retiraría los poderes a Cándido Nocedal para ofrecérselos al marqués de Cerralbo.

En los días posteriores a la muerte de Nocedal, estos mismos periódicos recogían noticias y rumores sobre la marcha del marqués a Venecia para recibir órdenes directas de don Carlos con el fin de designar a los individuos que formarían la Junta directiva tradicionalista. A estas publicaciones también se unieron otros rotativos como *La Dinastía*, *El Globo* o los periódicos liberales *La Iberia* y *El Imparcial*.

Por su parte, la prensa carlista representada por *El Siglo Futuro*, no se hacía eco de estos rumores, y por el contrario, el 21 de julio volvía a publicar, también en su portada, la esquila mortuoria de Cándido Nocedal. De igual manera, continuaba incluyendo día a día en sus primeras páginas los textos de los telegramas de condolencia que recibían diariamente.

Esta decisión no había sido tomada de forma precipitada, dado que a finales de 1884, unos meses antes de la muerte de Cándido Nocedal, don Carlos ya se había dirigido por carta desde el palacio de Loredán a Francisco Navarro Villoslada, anunciándole esta medida, que todavía dejó más clara, si cabía, una vez fallecido Cándido Nocedal. Fue el 9 de octubre de 1885, cuando, además de ensalzar a su fallecido delegado, volvería a manifestarle a Villoslada que no deseaba tener ningún jefe único:

“No delego hoy por hoy en nadie el poder que con tan varonil energía, como rectitud inflexible, ejerció en nombre mío nuestro llorado Nocedal, y asumo yo mismo el gobierno de los leales a quienes quiero dirigir personalmente. Paréceme que los lazos que me unen a todos vosotros se estrechan y se fortifican así, y para afianzarlos más y más, cada vez que tenga necesidad de haceros saber mi voluntad, me valdré de uno de los fieles servidores de la Causa, el que más adecuado me parezca, según el caso de que se trate (...)”¹⁸.

El conde de Melgar se encargó de transmitirle al marqués de Cerralbo las instrucciones con las “verdaderas ideas del Rey” para que estas fuesen divulgadas. Por las mismas, don Carlos manifestaba que entre sus aspiraciones estaba la de que debía ser presentado como rey de todos los españoles y no solo de los carlistas, además de ser enemigo de las luchas armadas, a las que recurriría, si no hubiera otro remedio, “para salvar la patria, sintiendo con toda su alma que las circunstancias le obligaran a un nuevo derramamiento de sangre”¹⁹.

Viendo la guerra entablada por los periódicos católicos, a primeros del año 1886 don Carlos también utilizaba a Navarro Villoslada para que propagara sus instrucciones. En esta ocasión, para que tratara de poner a raya a la prensa, que desde hacía algún tiempo, decía el duque de Madrid, se limitaba a acumular quejas procedentes de la jerarquía eclesiástica, que hacían aumentar las malas relaciones del carlismo con los representantes de la Iglesia, añadiendo que:

“(...) a los periódicos a quienes aludo que cesen por completo en su actitud, y a todos los tradicionalistas que no se presten a ningún acto que directa o indirectamente tienda a perturbar la buena armonía, la ciega sumisión en que siempre ha vivido la Comunión Católica-Monárquica con la Iglesia y, por consiguiente con los sucesores de los Apóstoles”²⁰.

¹⁸ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 63 y 67, añadiendo que por asumir de forma personal la dirección, el rey sería también alcanzado por las luchas periodísticas que hasta entonces le habían dejado al margen y que no tendrían más remedio que inclinarse hacia una de las opciones que se disputaban la hegemonía del partido.

Este deseo del pretendiente carlista está también incluido en Jaime del Burgo Torres, *Carlos VII y su tiempo...*, p. 320 y en Gabriel Alférez, *Historia del carlismo*, Actas, Madrid, 1995, p. 180. Así mismo en Jordi Canal, *El carlismo...*, pp. 223-224, está recogido este cambio en la dirección del carlismo.

¹⁹ Estas son, entre otras, las instrucciones transmitidas por Melgar en su carta fechada en Venecia el 28 de noviembre de 1885, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº 38, R. 147.

²⁰ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 58.

Sin embargo, esta nueva tarea y la intransigencia de los periódicos contra Villoslada hicieron que en el mes de abril de 1886, este político navarro acabara por renunciar al encargo de pretendiente carlista²¹.

Hablando de la deseada y a veces anunciada sucesión de la delegación del carlismo por parte de Ramón Nocedal, cargo que su padre había ostentado en los últimos años, el secretario de don Carlos, ante la profusión de todos los rumores incluidos en la prensa, se dirigió en varias ocasiones al marqués de Cerralbo para dejarle clara la situación. Así, el 16 de agosto de 1885, le decía que el hijo del viejo político no había aparecido por Venecia ni había anunciado su llegada. Continuaba diciéndole en otras cartas que el Rey le pedía que fuera a Loredán para exponer sus ideas acerca de lo que más le convendría al partido en esos momentos, volviendo a afirmar que Ramón Nocedal no era el delegado²². El 25 de septiembre de 1885, el conde de Melgar le comentaba al marqués de Cerralbo que:

“¿De donde saca V. que el Rey haya podido soñar siquiera en nombrar representante a Ramon, ni Ramon soñar tampoco en serlo? Ramon es un hombre prepotente, porque tal le han hecho las habilidades de sus amigos (...) don Cándido con todos sus defectos (...) era una figura única en el partido, y sus amigos apenas le han visto muerto se han apresurado a confesar sus defectos”²³.

En definitiva, aunque como se ha dicho, fue el propio Pretendiente quien, tras la muerte en 1885 de Cándido Nocedal, tomó la dirección de los carlistas españoles, el duque de Madrid hacía que fuera el marqués de Cerralbo quien paulatinamente se significara como su próximo delegado. Delegación que, si bien no fue confirmada hasta abril de 1890, don Carlos seguía teniendo hacia el marqués detalles de acercamiento con significativos regalos que eran una muestra de reconocimiento y de amistad.

Don Carlos también se prodigaba en nombramientos para con el marqués de Cerralbo, como el producido en 1889 asignándole la presidencia de la Junta para la Conmemoración del XIII Centenario de la Unidad Católica. No obstante, no deja de sorprender que después de las múltiples consideraciones con las que don Carlos iba obsequiando al marqués de Cerralbo, a las que se deben añadir las promesas veladas que su secretario, el conde de Melgar, le iba haciendo al noble, el Pretendiente no nombrara directamente al marqués de Cerralbo como su delegado en España nada más haber

²¹ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 226-227. Del mismo autor, en *El carlisme català...* p. 58, añade que Navarro Villoslada fue la persona elegida para ocupar un cargo representativo de don Carlos en España, pero que esta delegación sería parcial y no podría ser considerada como una sucesión de Nocedal. Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 393, hablando de Navarro Villoslada afirma que don Carlos lo nombró para sustituir a Cándido Nocedal, dado que representaba una tendencia distinta de la de este dentro del partido, pero que a causa de su edad y sus achaques renunció al cargo al poco tiempo de ser nombrado.

²² AMC, Inventario, caja núm. 22.

²³ AMC, Inventario, caja núm. 22.

fallecido Cándido Nocedal. Ante la decisión de Carlos VII de quedarse con la dirección del partido, cabe preguntarse si esta dilación no sería una batalla ganada por el finado político, que a pesar de haber muerto mantenía intacto el consabido aval de la jerarquía eclesiástica y del Vaticano para él y para su hijo Ramón, y cómo don Carlos, al no querer enfrentarse con la Iglesia, tomó la decisión de postergar el nombramiento de su nuevo delegado en España.

Como un adelanto de los cambios que se iban a producir en el carlismo con su dirección, el 9 de diciembre de 1885, don Carlos dijo que iba a introducir una nueva organización en España, por lo que cursó instrucciones por las que dividía la nación en diez circunscripciones. Poco después, el 22 de febrero de 1887, modificó la organización, reduciendo los diez distritos a solamente cuatro:

1ª León, Asturias y Galicia, al mando del general León Martínez Fortún.

2ª Andalucía y Extremadura, al mando del general Juan María Mestre.

3ª Aragón. Cataluña, Murcia, Valencia y Castilla la Nueva, al mando del general Francisco Cavero.

4ª Provincias Vascongadas, Navarra y Castilla la Vieja al mando del general marqués de Valde-Espina²⁴.

Definitivamente, don Carlos continuaba con sus ideas de rey-militar y absolutista, a lo que se podía añadir que proseguía viendo a sus seguidores como a sus “hijos” que eran los miembros de una “familia” a la que él, como “padre”, debía dirigir a la vez que controlar. Hay que significar la visión militar que continuaba manteniendo el Pretendiente desde Venecia sobre España, con estos mandos de las cuatro circunscripciones, donde se puede ver que las cuatro personas puestas al frente tenían un alto rango militar, a la vez que estaban encargados de controlar las actuaciones de los carlistas de cada una de sus zonas. Hay que destacar la figura del marqués de Valde-Espina, que era un viejo militar que ya había participado en la primera guerra carlista, así como en el fallido pronunciamiento de San Carlos de la Rápita de 1860. Durante la última guerra carlista, Valde-Espina alcanzó el grado de capitán general de los ejércitos del duque de Madrid y dirigió el último sitio de Bilbao de 1874. Fue, más adelante, derrotado en la batalla de Lácar de 1875. Finalmente, se exiliaría a Francia, de donde

²⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 112-113. Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, pp. 63-66, habla de estas divisiones de España y de los comunicados del Pretendiente dando instrucciones sobre las mismas, añadiendo que el 8 de diciembre de 1887 el secretario del Rey anunciaba a Valde-Espina su propósito de cambiar la organización, dejando a este marqués como intermediario de S.M.

regresó en 1880. En abril de 1891 falleció el marqués de Valde-Espina y el marqués de Cerralbo asistió a las honras fúnebres del que era su amigo, en representación de su rey Carlos VII²⁵.

Pues bien, en esta década de los ochenta, el marqués de Valde-Espina mantenía una amplísima correspondencia con el marqués de Cerralbo en la que, dejando constancia de la importancia que iba adquiriendo el noble madrileño dentro del partido carlista a nivel nacional, el noble vasco le pedía consejos y órdenes; le comentaba y pedía opinión sobre los cambios que se producían en el partido, como estas divisiones que el *Rey* estaba haciendo; o se explayaba criticando la intransigencia de Cándido Nocedal y los deseos de jefatura que tenía su hijo Ramón²⁶.

El marqués de Valde-Espina también le solicitaba al marqués de Cerralbo asesoramiento sobre los posibles candidatos de las localidades vascongadas a incluir en las listas para unas u otras elecciones. Se han podido leer múltiples frases manuscritas por el marqués de Valde-Espina en las que quedaría palpable esta “sumisión” al marqués de Cerralbo, siempre antes de que su amigo fuera nombrado oficialmente delegado de don Carlos. Como simple ejemplo se puede citar la carta del 27 de enero de 1883, que decían taxativamente “dispon de mi, dame tus instrucciones, tus órdenes, nada de explicaciones”; o la del 14 de marzo de 1887, donde Valde-Espina decía al marqués de Cerralbo que le consideraba su jefe, pidiéndole que le escribiera y que le ayudara; y finalmente, la del 11 de noviembre de 1887, que le decía que respetaba sus buenas dotes políticas²⁷.

Se debe añadir que justamente en esta década de los ochenta el partido carlista se encontraba en un estado de total descomposición²⁸ y precisamente por esto o sin querer hacer mucho caso de la situación, el secretario del duque de Madrid continuaba con sus gestiones cerca del marqués de Cerralbo y a la vez que le permitía, siempre en nombre del *Rey*, aceptar la presidencia del Círculo Tradicionalista madrileño que se había constituido previa autorización real. Un poco más adelante será cuando el conde de

²⁵ *La Época* (22-IV-1891). *El Correo Español* en los últimos días de abril fue recogiendo, además de la muerte de este insigne militar carlista, su biografía y condecoraciones militares, y finalmente, los actos de su entierro y funerales, detallando los asistentes a los actos, entre los que se encontraba un emocionado marqués de Cerralbo.

²⁶ El barón de Sangarrén también se dirigió al marqués de Cerralbo el 8 febrero 1886, una vez fallecido Nocedal, diciéndole que la tiranía que imponía Cándido Nocedal, había sido aceptada por ser persona impuesta por el Rey, AMC, Inventario, caja 14.

²⁷ Toda esta abundante correspondencia del marqués de Valde-Espina con el marqués de Cerralbo se encuentra, sin una clasificación muy concreta, en AMC, Inventario caja núm. 19.

²⁸ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 226-227.

Melgar, en una carta desde Venecia del 27 de junio de 1890, quien le diga al marqués de Cerralbo que les parecía muy bien, al *Rey* y a él mismo, que se tomara un merecido descanso y que dejara la presidencia del Círculo de Madrid, aunque le encargaban que no perdiera de vista la cuestión

A la vez, Melgar le recomendaba al marqués de Cerralbo que se pusiera de acuerdo para cualquier cosa con el marqués de Valde-Espina que, como se ha visto más arriba, era el que asumía algo parecido a una delegación en casi toda España, comentando a renglón seguido la conveniencia de suprimir tantas delegaciones. También añadía que el *Rey* decía que muy pronto serían de dominio público las modificaciones de la organización que se ajustarían, en parte, a lo que el marqués había propuesto²⁹.

Es decir, que según se desprende de estas manifestaciones, Cerralbo no cejaba en su empeño de hacer del partido carlista un partido moderno y, según se deduce de esta carta de Melgar, de que el partido tuviera un solo delegado, así como de crear juntas y círculos por toda España para organizar el movimiento y propiciar un acercamiento entre todos los carlistas. En febrero, Melgar se dirigió de nuevo al marqués autorizándole para que, siguiendo las instrucciones del “*Rey en el exilio*”, se celebraran honras fúnebres por los carlistas muertos en campaña. Le daba ánimos y le indicaba que el *Rey* vería con gusto que se propagaran los círculos carlistas y que estos fueran presididos con unos retratos suyos, que pronto se empezarían a pintar³⁰. Unos meses más adelante, Melgar volvía a escribir al marqués de Cerralbo sobre el tema de los retratos del duque de Madrid y le decía que el *Señor* estaba deseoso de regalarle un óleo de tamaño soberbio, pero en usufructo, para que fuera expuesto en el Círculo³¹.

Los círculos carlistas tenían como principal labor la preparación y coordinación de los trabajos electorales. Los círculos, en palabras del marqués de Cerralbo, eran la voz y el corazón del carlismo y la pieza maestra de la experiencia modernizadora de finales de siglo. A veces eran denominados “centros carlistas” en donde la propaganda era su base, así como la formación y la instrucción. Eran auténticos espacios sociales masculinos, donde en fechas señaladas estaban abiertos a las familias de los asociados. Entre los socios, que pagaban una pequeña cuota, destacaban los jóvenes y abundaban

²⁹ Carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo fechada en Venecia el 8 de diciembre de 1887, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 14, R. 165.

³⁰ Carta de Melgar a Cerralbo del 9 de febrero de 1888, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 16, R. 167. Esta carta será el inicio de la celebración de la llamada “Fiesta de los Mártires de la Tradición”, que tanta resonancia irá adquiriendo en años sucesivos y que perdurará hasta nuestros días.

³¹ Carta de Melgar a Cerralbo del 28 de junio de 1888, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 17, R. 168.

los sectores populares, especialmente artesanos, jornaleros y pequeños agricultores, así como comerciantes, aunque los cargos de dirección pertenecían a los grupos acomodados que copaban los puestos en función de su poder y prestigio local, demostrando más autoridad³².

Algunos autores, como Carlos Dardé, señalan que existían diferencias y similitudes en relación con las actividades y funciones entre un círculo tradicionalista y un casino recreativo republicano. Por ejemplo, los primeros, a los que las mujeres tenían vetado su acceso, guardaban cierta semejanza con los segundos, porque el republicanismo, de forma oficial, era cosa de hombres, con un discurso de exaltación de la virilidad y desprecio de lo femenino, como reflejo de los valores de la cultura popular de la época³³.

En los círculos, las actividades se agrupaban en tres tipos: política; formación, instrucción y asistencias; y finalmente de recreo y lazo de unión. Hay que considerar que la militancia carlista se correspondía con los miembros de las juntas y de los círculos, si bien las juntas no eran lo bastante significativas ya que estaban formadas por personas pertenecientes a los sectores sociales acomodados de la población. Aquí también se debe tener en cuenta que el carlismo fue una fuerza en constante renovación generacional³⁴. Además, don Carlos, por su parte, consideraba que estos círculos “donde se reúnen nuestra vida y nuestras fuerzas”, debían ser:

“(…) algo más que puntos de reunion en que nuestros correligionarios se conozcan, se traten, se diviertan y se entusiasmen. Han de ser centros de vida y de acción, focos de propaganda efectiva, principio de reaccion saludable sobre todos los elementos sociales corrompidos por el espíritu liberal que todo lo ha invadido”³⁵.

³² Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 238-243. Canal ofrece un amplio detalle con cifras, tanto de juntas, como de círculos y también de periódicos carlistas, principalmente en Cataluña, con su evolución desde el año 1892 hasta el año 1896. El aumento de estos años lo asigna totalmente a la labor del marqués de Cerralbo. En las cifras facilitadas por Jordi Canal existen algunas diferencias, no dignas de indicar, con las que proporciona Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, pp. 135-136. Por su parte, este último autor se centra más en el territorio vasco, y además, apunta que en la mayoría de los casos algunas juntas locales solo fueron creadas sobre el papel.

³³ Dardé Morales, Carlos, “El movimiento republicano: Los hombres, los partidos, los programas y la práctica política”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 558-569. Este autor añade que en 1899 en Gijón, una republicana criticó el alejamiento de las mujeres de los ámbitos políticos y el control que el clero ejercía sobre ellas, añadiendo que mientras el hombre estaba en el círculo defendiendo las ideas democráticas, la mujer, yendo al confesionario, vendía al marido.

³⁴ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 182-219.

³⁵ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 181, recogiendo la información de una publicación de *El Correo Catalán* del 12 de agosto de 1894.

El marqués de Cerralbo había sido el “iniciador” de estos círculos y a él se le atribuyó su existencia. Según Polo y Peyrolón, al que fuera el delegado de don Carlos se le debía también:

“(…) la índole de estas asociaciones que responden perfectamente a las exigencias de los tiempos y a las necesidades sociales y políticas de la moderna nación española.
(…) en opinión de su iniciador ilustre son y deben ser centros de recreo, de instrucción, de moralidad, de unión fraternal, de propaganda activa, de organización sólida, de ejemplaridad política, de fuerza incontrastable, de refugio en el presente aterrador naufragio religioso, político y social de las doctrinas revolucionarias (...) faro luminoso que puede guiar el inseguro derrotero de los que navegan por el proceloso mar de la política española, perdido el timón de la fe y del patriotismo”³⁶.

Volviendo a centrar la narración en el marqués de Cerralbo, no se puede dejar de llamar la atención acerca del hecho de que el conde de Melgar, como siempre siguiendo las órdenes de don Carlos, o el mismo *Rey*, no cesaron de autorizar a Cerralbo para nombrar cualquier cargo o tomar decisiones, incluso antes de ser nombrado delegado del carlismo en España. Así, se podía ver al marqués tomar posesión de su asiento en el Senado o ser presidente del Círculo Carlista en la capital de España, o bien autorizar la celebración de las honras fúnebres por los carlistas caídos. Todos estos acontecimientos dan una idea de que Enrique de Aguilera era además del más importante representante del duque de Madrid, *de facto* el delegado de don Carlos en España. A pesar de su categoría, el marqués de Cerralbo antes de aceptar algún cargo o hecho significativo precisaba de la autorización de su *Rey*. Esto denotaba que el Pretendiente no quería dejar que nada estuviera fuera de su control y evidenciaba que él era quien estaba por encima de todo y de todos, era el “padre protector de toda su familia”, como ya se ha dicho.

Fue el 26 de enero de 1888 cuando el propio don Carlos se dirigió al marqués de Cerralbo felicitándole por el discurso que había pronunciado en el Círculo Tradicionalista, pasando a hacer referencia a “la unión fraternal existente entre todos los que militan bajo nuestra bandera, unión que ahoga cualquier germen de discordia”. No dejaba de ser paradójico que el Pretendiente le hiciera esta mención al marqués de Cerralbo, cuando ya hacía tiempo que se estaba fraguando la gran escisión integrista, especialmente dentro de las redacciones de los periódicos pertenecientes a un lado y otro de las creencias tradicionalistas más ortodoxas. Continuando con la carta de don Carlos, este le recordaba al marqués que veía a su lado en la Junta (se entiende que del Círculo Tradicionalista de Madrid), donde él era el presidente, a nombres que le eran

³⁶ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 173-184.

queridísimos y a los que les mandaba saludos³⁷. Entre estos nombres de la Junta estaban el marqués de Vallecerrato como vicepresidente y el conde de Rodezno como presidente de la comisión de propaganda³⁸.

Abundando en el tema de la presencia aristocrática en los puestos relevantes del carlismo, se puede añadir que también se han localizado en el Archivo del Museo Cerralbo, -AMC-, diez acciones originales de la Biblioteca Tradicionalista emitidas en Barcelona el primero de enero de 1890, de 50 pesetas cada una y al seis por ciento, y que aparecen firmadas por tres nobles: el conde de Asmir, como contador; el barón de Rada, como tesorero; y el propio marqués de Cerralbo como presidente³⁹. Así como sesenta obligaciones originales del Círculo Tradicionalista madrileño, de 25 pesetas cada una, emitidas en Madrid en marzo de 1888⁴⁰.

Esta documentación, al igual que otros datos escrutados, deja patente que los nobles, de vieja cuna o de nuevo cuño, al menos dentro del carlismo, no abandonaron en ningún momento sus lugares de mando, de forma que seguían ocupando sus puestos relevantes consiguiendo los lugares preeminentes en la política y la economía, tal y como se irá viendo en el desarrollo de este trabajo. Además, cuando un carlista empezaba a destacar y no era de la clase aristócrata, en la mayoría de los casos el Pretendiente de turno se encargaba de elevarlo de categoría social convirtiéndolo en noble.

Así se puede ver que fueron 177 los nombramientos de nobles que hicieron los pretendientes carlistas: Carlos V nombró a 69 nobles; Carlos VI nombró a 5; Juan III nombró únicamente a uno; y finalmente Carlos VII nombró a 102⁴¹. En el citado estudio realizado por Vicente de Cadenas, el autor no hace referencia exacta a la procedencia social de estos nuevos nobles. Hay que dejar constancia de que todos estos recientes títulos nobiliarios fueron corroborados en sus cargos por medio de la Ley de 4 de mayo de 1948, por el jefe del Estado Francisco Franco, que equiparaba los mismos concedidos por los diferentes “Reyes de la dinastía carlista a los Títulos del Reino”. No

³⁷ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 10, R. 1. Esta carta la recogía íntegramente *La Época* (28-II-1888).

³⁸ En la Caja XXIII, R. 1249/1251 del AMC, se han encontrado tres circulares iguales del Círculo Tradicionalista de Madrid, calle Atocha número 33, firmadas por el presidente, el marqués de Cerralbo y fechadas el 19 de marzo de 1888. Las circulares hablan de la necesidad de conseguir nuevos socios tal y como lo deseaba el duque de Madrid y transcriben la carta de este al noble madrileño fechada el 26 de enero y que hablaba de la unidad de los carlistas y de ser muy queridos los personajes que componían la junta del Círculo madrileño.

³⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XXIII, legajo nº. 5, R. 1716 a 1725.

⁴⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XXIII, legajo nº. 4, R. 1726 a 1785

⁴¹ Cadenas y Vicent, Vicente de, *Títulos del reino concedidos...*, pp. 200-206.

obstante, hay que considerar que algunos autores carlistas, como Clemente, afirman que en 1834, los carlistas eran predominantemente campesinos y pequeños aristócratas desclasados, pero que a finales del siglo XX “continuamos siendo trabajadores e intelectuales desclasados”⁴².

Si bien más arriba se ha hablado de la muerte acaecida en el verano de 1885 del delegado del duque de Madrid, Cándido Nocedal, se debe apuntar que precisamente en este mismo año, se produjo otra noticia luctuosa que vino a remover los cimientos y banderas carlistas alimentando ilusiones. Fue un 25 de noviembre cuando fallecía en Madrid el rey Borbón Alfonso XII, sin sucesión masculina en el momento de su muerte. Ante esta circunstancia, el conde de Melgar, al poco de conocerse la noticia del fallecimiento del “monarca usurpador”, se dirigió al marqués de Cerralbo, que todavía no era el delegado carlista, dándole más relevancia al noble a nivel nacional. Volvió a manifestar que el *Rey* no quería ninguna guerra y que, en definitiva, era el monarca de todos los españoles. Añadía que:

“El Rey confía en que V. se entregue a la indispensable propaganda de divulgar Sus verdaderas ideas, principalmente entre los antiguos alfonsinos, presentando al Rey como de todos los españoles, y no de un solo partido, y enemigo de luchas armadas á las que apelaría en último extremo, si la anarquía se extendiera por España ó si no hubiera otro medio humano de salvar á Su Patria de la demagogia, pero deplorando con toda Su alma que las circunstancias le obligaran al derramamiento de sangre”⁴³.

La muerte del monarca fue el inicio de una crisis de Estado así como de cambios, con la instauración de María Cristina de Austria, la viuda del fallecido soberano, como reina regente⁴⁴. Esta circunstancia ofreció a la izquierda republicana y a la derecha carlista unas esperanzas para sus respectivos proyectos⁴⁵. Estas prontamente fueron truncadas por el apoyo que el Ejército, la alta burguesía, la Iglesia, los partidos de turno y las potencias extranjeras mostraron al nuevo régimen, dejando patente la solidez de los soportes con los que contaba María Cristina, la reina regente. Como muestra del apoyo de la jerarquía eclesiástica a la esposa del rey fallecido se podría aducir la afluencia de los cardenales, arzobispos y obispos que llegaron a Madrid para

⁴² Clemente, Josep Carles, *Nosotros los Carlistas*, pp. 29-30.

⁴³ Carta del 28 de noviembre, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 38.

⁴⁴ El 10 de diciembre, el periódico alfonsino *La Época* advertía a republicanos y carlistas para que no se envalentonasen por las divisiones, que si bien cabían estas en cuestión de personas, en la cuestión de doctrinas no había diferencias.

⁴⁵ De hecho, en los años finales de la década de los setenta se habló sobre una supuesta “conspiración carlo-republicana” que se estaba fraguando en Francia, según se puede deducir de los datos conseguidos en el AMAE, Sección Histórica “Conspiración carlo-republicana, 1876-1878” Signaturas H-2867 y H-2868. En este legajo también hay un grueso expediente hablando de la expulsión de don Carlos de Francia en 1877.

asistir a los funerales por el finado monarca, calculando que serían más de 30 los que concurrirían a las exequias⁴⁶.

Así mismo, fueron veinticinco arzobispos y obispos de los reunidos en la capital de la nación para estos funerales, los que firmaron un documento de adhesión y de buena disposición hacia la reina regente, texto que fue muy bien acogido por el propio Vaticano, que además de estar de acuerdo con la dinastía reinante, descalificaba a quiénes hicieran uso de argumentos religiosos en sus guerras privadas, refiriéndose de forma velada al carlismo⁴⁷. No acabarían en este año 1885 las muestras de solidaridad hacia María Cristina de Austria, dado que pasado el tiempo, estas se seguían prodigando con protagonistas incluso relacionados directamente con don Carlos, publicándose que:

“el conde de Caserta, hermano del rey Francisco II de Nápoles, jefe que fue de uno de los cuerpos carlistas durante nuestra última guerra civil, se encuentra en Madrid desde hace unos días para ofrecer sus respetos a S.M. la Reina Regente y filiar a sus dos hijos en el ejército español”⁴⁸.

Esta presencia la denunciaba el secretario del duque de Madrid en su carta al marqués de Cerralbo del 11 de julio de 1888. Escribía:

“Vemos en los periódicos que S.A.R. el conde de Caserta, olvidando lo que debe a su pasado y a las distinciones de que le colmó el Rey, se ha presentado a Doña Cristina y sigue en perfecta armonía con la Corte de Madrid.

Si el hecho es cierto (pues no sabemos más que lo que dice la prensa madrileña), es preciso que no oculte V. a cuantos le hablen de este asunto la terminante reprobación que dicho paso merece a S.M.”⁴⁹.

Ni en la documentación investigada en el Archivo del Museo Cerralbo, ni en la prensa de la segunda quincena de julio y la primera de agosto de 1888, se ha visto en ningún momento que se recoja la protesta pública del marqués de Cerralbo sobre esta presentación del conde de Caserta. Además, más adelante, en mayo de 1891, será este conde el que se dirija a la reina regente para solicitar la nacionalidad española para sus hijos Francisco y Carlos⁵⁰.

⁴⁶ *La Iberia* (11-XII-1885).

⁴⁷ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 224.

⁴⁸ *La Época* (3-VII-1888). *El Siglo Futuro* (3-VII-1888) también insertaba esta noticia, añadiendo que el conde de Caserta era primo de don Carlos de Borbón y fue su jefe de Estado Mayor, aunque dudaba de que la noticia fuera cierta. Pero el día 6 de julio el periódico católico daba la misma por segura. *La Época* (21-VII-1888) confirmaba que el conde de Caserta había reconocido la legitimidad de los defensores del trono de Alfonso XIII. Por su parte, *El Imparcial* (21-VII-1888) publicaba que no era de extrañar esta presentación del conde de Caserta, dado que este llevaba tiempo distanciándose del pretendiente carlista. No se puede olvidar que fue precisamente en este verano de 1888 cuando se estaba consumando la escisión integrista.

⁴⁹ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 18, R. 169.

⁵⁰ Carta del 14 de mayo de 1891. APR, Sección reinados, fondo Alfonso XIII, Cajón núm. 1, expediente número 19.

2.3. El homenaje a Zumalacárregui.

Como se viene reflejando, a partir del año 1883, ante el estado en que se encontraba el carlismo en general, don Carlos se mostraba deseoso de ir introduciendo cambios en el aspecto exterior de su familia carlista, idea que se acrecentó después del prematuro fallecimiento en el año 1885 del rey Alfonso XII, por lo que el pretendiente carlista consideraba necesario intensificar su propaganda en España. De esta tarea se encargaría especialmente el marqués de Cerralbo⁵¹.

Por su parte, don Carlos de igual manera empezaba a pensar en iniciar un acercamiento hacia el Gobierno establecido, si bien no quería dejar apartados sus principios y sus derechos dinásticos. Así que consintió en el abandono del retraimiento, autorizando que algunos carlistas pudieran presentarse, aunque fuera de forma individual, a las elecciones, pero siempre con la máxima prudencia. Fueron tímidas reformas en un momento en que en España se recibía el estímulo del propio proceso de afianzamiento de la Restauración, así como de la promulgación de las leyes de asociación y del sufragio universal.

Ante la vista de estos y otros cambios, desde los primeros años de la Restauración los dirigentes tradicionalistas trataban de sumergirse en las cenizas de sus recuerdos buscando antiguos héroes para convertirlos en símbolos del universo carlista finisecular, de forma que, ante su difícil situación, se pudieran afianzar sus ideales y su historia. En esta tesitura, don Carlos apoyó la idea de no dejar en el olvido a los héroes carlistas desaparecidos. Nada podía encajar mejor para estos intereses que recordar la figura de Tomás de Zumalacárregui, “su invicto general”.

Por tanto, una vez elegido el personaje, se prepararon para la creación de un monumento al “insigne general carlista fallecido”, dado que podían presumir que Zumalacárregui había sido el militar que durante la primera guerra carlista, con sus dotes de mando, había logrado “transformar una masa de campesinos sin instrucción militar en un aguerrido ejército”. Además, Zumalacárregui era uno de los personajes más biografiados del carlismo⁵² y al que, de acuerdo con la opinión tradicionalista en los años ochenta, se le continuaba temiendo a pesar de llevar varias décadas muerto. Así lo expresa Melchor Ferrer ante las prohibiciones por parte del Gobierno de levantar el monumento a este general carlista en la plaza de su villa natal, añadiendo que:

⁵¹ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 55.

⁵² Aróstegui, Canal, y Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas...*, pp. 201-202 y 219.

“Sin duda se temió que el general invicto, aunque en efigie, podría poner en peligro el trono de un rey de unos meses de edad (...) en España donde cualquier general liberal tiene su monumento (...) sólo a los carlistas les estaba vedado recordar la figura de un general que honra a España como genio militar”⁵³.

Pues bien, el marqués de Cerralbo había sido designado presidente de la Junta Central organizadora del evento en honor del general fallecido en 1835, aunque pronto surgieron los primeros problemas con el Gobierno a la hora del emplazamiento del monumento, dado que no se permitió que este se situara en Ormaiztegui⁵⁴, por lo que la comisión organizadora cambió de idea y pensó en que el monumento sería un panteón y que se establecería dentro de la iglesia de Cegama⁵⁵.

En carta del 23 de enero de 1883, el conde de Melgar decía al marqués de Cerralbo que el *Rey* estaba de acuerdo con la composición de la Junta constituida para este homenaje y los títulos ilustres que la componían⁵⁶. La Junta organizadora presidida por el propio noble madrileño contaba, entre otros, con diversos aristócratas, entre los que estaban los marqueses de Vallecerrato, de la Romana, de Valde-Espina, de Villadarias y de Castrillo, así como Carlos Calderón, Francisco Caverio y Álvarez de Toledo y Manuel Salvador Palacios. Esta Junta, advertía el secretario real, era una manifestación nacional ajena a la política y estaría bajo la dirección del *Rey*.

Según se observa en los periódicos de la época, existían múltiples referencias a la construcción de este monumento y pronto empezaron a surgir iniciativas en la prensa católica para abrir suscripciones con el fin de erigir un mausoleo a Zumalacárregui en

⁵³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 111.

⁵⁴ Ormaiztegui es la localidad en la que había nacido Tomás de Zumalacárregui el día 29 de diciembre de 1788. Fue en Cegama donde murió el 24 de junio de 1835, después de haber sido herido en una pierna el día 15 del mismo mes, inspeccionando el sitio de Bilbao.

En *El Marqués de Cerralbo*, p. 30, se dice que la construcción del monumento a Zumalacárregui se efectuaría en Cegama (*Navarra*) la villa natal del general.

Para ampliar datos sobre el general Zumalacárregui, que, como se ha dicho, ha sido ampliamente biografiado, se pueden ver, entre otros, María Teresa Parma, “Zumalacárregui”, en *Cuadernos de Historia del Carlismo*, núm., 17, Madrid, 2000; Benjamín Jarnés, *Zumalacárregui, el caudillo romántico*, Espasa Calpe, Madrid, 1972; Francisco de Paula Madrazo, *Historia militar y política de Zumalacárregui y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlazadas a su época y a su nombre*, Imprenta de la Sociedad de Operaciones, Madrid, 1844; Mariano Tudela, *Zumalacárregui. La primera guerra del norte*, Silex, 1985; Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 561-562; C.F. Henningsen, *Zumalacárregui*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947; José del Río Sainz, *Zumalacárregui*, Atlas, Madrid, 1943; Juan Antonio Zariategui, *Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregui, nombrado por el Señor don Carlos María Isidro de Borbón, capitán general del Ejército realista, Duque de la Victoria y Conde de Zumalacárregui*, Imprenta de don José Rebolledo y Cía., Madrid, 1845 reedición de Escelicer, San Sebastián, 1946; y finalmente Ángel Ramón del Río Aldaz, “Zumalacárregui, ¿Genio militar o tuerto en tierra de ciegos?”, en *Trienio: Ilustración y liberalismo*, núm. 40 (2002), pp. 81-104.

⁵⁵ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 90-91 y 111.

⁵⁶ AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 23, R. 132. *La Correspondencia de España* (20-I-1883) publicaba la composición de esta junta.

Oñate⁵⁷. Por su parte, *El Siglo Futuro* el día 1 de febrero de 1883, ya hablaba de construir un mausoleo dedicado al “invicto” general en Cegama, en su iglesia parroquial y a los pies del altar.

Lógicamente, con el transcurso de los días, las suscripciones iban en aumento tanto en cantidad como en periódicos católicos que insertaban entre sus páginas el detalle de los carlistas que contribuían a elevar la cantidad de dinero conseguido⁵⁸, aunque para algunos no eran totalmente ciertas las cantidades publicadas, lo que motivó algunas controversias⁵⁹. Otro de los temas que era motivo de polémica en relación con Zumalacárregui en estos inicios de 1883, era la falta de alguna parte de los restos del afamado general, llegándose a publicar que el periódico inglés *The Standard* había dedicado un artículo sobre el paradero de la cabeza de Zumalacárregui, asegurando que esta permanecía en Londres en poder de varios admiradores ingleses⁶⁰.

En el año 1884 no todas las noticias provenientes del carlismo se basaban en la construcción del panteón a Zumalacárregui, pero sí es cierto que la organización carlista para este acontecimiento servía de base para algunas publicaciones. Así, la prensa madrileña empezaba a utilizar alguna de sus publicaciones para hablar de posibles levantamientos por parte de los carlistas.

Fue *El Motín*, el que en un largo artículo acusaba a los seguidores del duque de Madrid de estar preparando una nueva guerra civil formando consejos con generales de la última guerra carlista que seguían estando al lado de don Carlos. También decía que en Madrid se restablecería la Junta Central carlista y se volverían a constituir juntas en los puntos donde hubieran desaparecido. Pudiera ser que el periodista que escribió este artículo estuviera mezclando una junta para crear un monumento con la de la preparación de una nueva guerra, pero lo cierto fue que no dudó de acusar a los carlistas. Realmente en aquellos momentos era muy sencillo volverlos a presentar como beligerantes y acusarlos de estar preparando otra insurrección. En el trabajo se continuaba diciendo que para cuando se inaugurase el monumento que se estaba

⁵⁷ *El Liberal* (10-I-1883) recogía que *La Fé* y *El Cabecilla* habían abierto una suscripción por este monumento, al que inicialmente lo situaban en la localidad guipuzcoana de Oñate.

⁵⁸ *El Liberal* (15-II-1883) hacía referencia a la suscripción publicada por *El Siglo Futuro*. En la edición del 8 de marzo, este periódico carlista ya presentaba en su primera página una larga lista de personas que con sus entregas contribuían para costear este monumento. Este día el importe conseguido ascendía a 25.306 reales, y la lista, aumentada, seguía publicándose a diario.

⁵⁹ *La Iberia* (1-VI-1883) polemizó con *La Fé* sobre el importe recaudado y su entrega a la Junta.

⁶⁰ *La Discusion* (11-II-1883), *El Liberal* (15-II-1883) y *El Globo* (17-II-1883) se hacían eco de esta noticia. Por su parte, *El Globo* también recogía que en una sesión del Senado se había hablado de la profanación de la tumba del general y del monumento que se iba a erigir en su honor.

levantando en Cegama a la memoria de Zumalacárregui, se decía que el 24 de junio del año próximo, los carlistas tenían programado celebrar una asamblea en un punto del extranjero. A esto se podía añadir la agitación que se estaba observando en varios puntos de Cataluña⁶¹.

El Siglo Futuro, el periódico carlista más importante, siendo fiel a su costumbre ante este tipo de publicaciones, no se hacía eco de las mismas ni para afirmarlas ni para negarlas. Sin embargo, sí publicaba un artículo que titulaba “Monumento a don Tomás Zumalacárregui”, donde hablaba de que una vez se hubiera terminado la suscripción para el reconocimiento del general, era llegado el momento de abrir un certamen entre artistas españoles “que señale aquella obra y aquel escultor que hayan de fiar a los mármoles la marcial figura del héroe para que hallen sus descuidados y casi insepultos restos un monumento, si pobre por su valor, se agigante por el número y el entusiasmo de los que concurren a costearle”.

Seguía diciendo este diario católico que el monumento estaría situado en la iglesia de Cegama (provincia de Guipúzcoa), en su mausoleo de honor. Ofrecía pormenores de dónde se ubicaría el mismo y cómo se compondría, así como de los materiales a utilizar. Daba detalles de cómo y a dónde se debían dirigir los proyectos del monumento, cuyo coste total ascendería a 30.000 pesetas, que se entregarían en cuatro plazos, confirmando un comunicado suscrito por la Junta organizadora y fechado el 4 de noviembre de 1884. Finalmente, anunciaba que la suscripción para erigir el mencionado monumento llevaba conseguidas 27.928,72 pesetas, a lo que añadía que como faltaba todavía dinero, que esta se volvía a abrir para tratar de conseguirlo⁶².

El marqués de Cerralbo, aunque en teoría estuviera desilusionado y apartado de la política en aquellos momentos por su fracaso en su particular lucha frente a Cándido Nocedal, no dejaba pasar la ocasión de ver que podría ser esgrimido para el bien del partido el potencial que tenía la Junta para el monumento de Zumalacárregui. Así que le escribió a don Carlos proponiéndole que se utilizara esta Junta, una vez concluida la inauguración del monumento, para algo más que para coordinar la erección del mismo. El secretario del Pretendiente le contestaba el 20 de enero de 1886, diciéndole que el duque de Madrid veía la idea luminosa y excelente y no quería desaprovecharla, por lo que en breve le pasaría instrucciones para buscar la forma de utilizar esta Junta en la lucha de las próximas elecciones. Es decir, para ayudar a los candidatos y convertirse en

⁶¹ *El Motín* (9-X-1884).

⁶² *El Siglo Futuro* (5-XI-1884).

un centro electoral, añadiendo que aquello no quería significar que el partido fuera a ir a las elecciones⁶³.

Con esta Junta, en el año 1886, ya se vislumbraba por segunda vez la intención del marqués de Cerralbo de utilizar cualquier unión organizada de notables carlistas, aunque esta hubiera sido creada para fines propagandísticos, y convertirla en una junta dirigida a lograr objetivos electorales. Ya se ha visto esta misma actuación, sin éxito, en la fracasada peregrinación a Roma que los carlistas organizaron en 1882 y, finalmente, con total satisfacción, se verá el cambio producido desde las juntas creadas en 1889 para la celebración de la Unidad Católica con el XIII Centenario de la conversión de Recaredo al catolicismo, hasta convertirse en juntas para la organización de candidatos y votantes en las elecciones.

Continuando con el tema del mausoleo de Zumalacárregui, el 14 de julio de 1885 se falló el concurso acerca del mismo, siendo elegido el lema “La Patria que honra a sus héroes se honra a sí misma; en su mayor recompensa” del que era su autor Francisco Font y Pons⁶⁴. Según se ha verificado, también hubo otros proyectos para este trabajo. De hecho, el 21 de marzo de 1885, la esposa del duque de Madrid, doña Margarita de Parma, le recomendó al marqués de Cerralbo a un escultor apellidado Ferrer, aduciendo que este era un buen carlista⁶⁵. Si bien más adelante, el 8 de abril, la *señora* admitía, al ver las fotografías que le enviaba Cerralbo, que sería necesario hacer algunas rectificaciones al proyecto⁶⁶. Finalmente, el 25 de junio, doña Margarita decía a Cerralbo que de los proyectos que le había enviado, le parecía mejor el que él había elegido, aunque en definitiva no le gustaba ninguno por parecerle muy pesados y sin originalidad, por lo que esperaba que el marqués hiciera algunos cambios en el escogido⁶⁷.

En el verano de 1886, algunos periódicos anunciaban que ya se encontraba terminada la estatua que varios “admiradores” de Zumalacárregui habían costado por suscripción y que estaría levantada en el pueblo de este general, publicando que el escultor había vestido al héroe carlista con el traje legendario que usaba y la boina,

⁶³ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 2, R. 153.

⁶⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 91.

⁶⁵ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 7, R. 64. No deja de ser sorprendente esta correspondencia de la esposa de don Carlos con el marqués de Cerralbo en el año 1885 y más al saber que doña Margarita se había retirado en 1880 a su casa de Viareggio, en la Toscana italiana, dejando en Venecia a su esposo. Allí permaneció la *reina* hasta su muerte en 1893. Datos que se pueden ampliar en Francisco Melgar, *Veinte años...*, p. 47.

⁶⁶ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 8, R. 65.

⁶⁷ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 11. R. 68.

dando grandeza a la figura, añadiendo que la estatua se hallaba en Zumárraga y pronto se colocaría en su pedestal⁶⁸.

Desde el nacimiento de la idea de crear este monumento a Zumalacárregui, es decir, desde 1883, el marqués de Valde-Espina le iba escribiendo a su amigo madrileño sobre temas relacionados con la estatua para el general. Le decía que estaba de acuerdo con él en todo lo que había dicho con respecto al monumento (14 octubre 1883), del tipo de mármol con el que sería construido (21 y 23 de noviembre de 1884), del coste de labrar los 50 escudos, que sería de 500 o 600 duros y de su distribución en el monumento (4 marzo 1886), del escultor señor Font y la forma de pagarle su trabajo (varias cartas de noviembre 1885 y enero 1886), e incluso, en diciembre de 1886, decía al marqués de Cerralbo cómo debería ser el itinerario que este iba a realizar en su visita a las Vascongadas para inaugurar este panteón. En enero de 1887 seguirá hablando de este monumento y las autorizaciones que habían sido necesarias para su ubicación⁶⁹.

El Pretendiente, dejando mayor constancia de sus detalles amistosos hacia el marqués de Cerralbo, no dudaba en nombrarle su representante en la inauguración de este mausoleo, acto que se habría de celebrar a finales del año 1886, dejando de lado a Ramón Nocedal y manifestando de forma pública, una vez más, su predilección por el marqués. El 10 de diciembre el conde de Melgar se ponía en contacto con el marqués de Cerralbo anunciándole que el *Rey* le había escrito dándole la representación para el acto de la inauguración del monumento de Zumalacárregui, además de decirle que le autorizaba para que la carta real fuera publicada en la prensa, incluso en la francesa, una vez traducida⁷⁰. Don Carlos se dirigió al marqués de Cerralbo diciéndole:

“Querido Cerralbo:

Al encargarte que me representaras en la inauguración del monumento levantado á Zumalacárregui no podía hacer mejor elección.

Todo español entusiasta de las glorias nacionales profesa culto á la memoria del héroe.

Esta devoción se ha traducido en mármoles, gracias al comité de que tú eres digno presidente.

⁶⁸ *La Correspondencia de España* (14-VIII-1886). De nuevo se puede ver que había un error en la ubicación del monumento.

No deja de ser curiosa la inexactitud de algunos periódicos en cuanto a la correcta ubicación del mausoleo del general Zumalacárregui: Oñate, Azpeitia, Zumárraga y Cegama, poblaciones que, a pesar de ser todas guipuzcoanas, distan entre ellas unos cuantos kilómetros. No obstante, para este caso particular y para el resto en general, para un mayor rigor de la información vertida en este trabajo, como se ha indicado al inicio, los datos recogidos de la prensa o bien, cuando es posible, se contrastan con otras fuentes, o en caso contrario, se trata de comprobar en más de un periódico la veracidad y exactitud de dicha noticia

⁶⁹ Todas estas cartas, y muchas más, como se ha dicho, están incluidas dentro de AMC, Inventario, caja núm. 19. En relación con las autorizaciones que el marqués de Valde-Espina tuvo que lograr para que, finalmente el Gobierno liberal dejara a los carlistas colocar en el mausoleo de Cegama la estatua del general que había luchado contra los mismos liberales, el noble vasco al hacer alusión a estas autorizaciones, no detallaba exactamente cuáles y de qué tipo fueron las mismas.

⁷⁰ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 13, R. 164.

Al delegar mi representacion en tu persona, quiero honrar en ti á los miembros del comité; quiero dar un testimonio de la gran satisfaccion con que os he visto llegar al término de vuestros trabajos.

Deposita en mi nombre una corona sobre la tumba del invencible capitán y di á los hijos de esa raza viril, cuyas virtudes militares estaban personificadas por el gran general, que en la figura de su inmortal compatriota saludo un doble ideal que he aprendido á reverenciar desde mi niñez: el soldado español y el libre ciudadano vasco.

Que Dios te guarde, querido Cerralbo como desea de todo corazon tu afectísimo. Cárlos”⁷¹.

Fue el 23 de diciembre de 1886 cuando se inauguró en Cegama el monumento erigido por suscripción popular y destinado a perpetuar la memoria del general Zumalacárregui. La ceremonia fue recogida por la mayor parte de la prensa, que como *El Liberal* del 28 de diciembre, incluía la frase publicada por un periódico de “los mestizos”⁷² que anunciaba que ningún vascongado de buena cepa vería con disgusto la estatua de Zumalacárregui, a lo que contestaba recordándoles que fueron los bilbaínos los que hicieron “morder el polvo” al general, claro que, continuaba el periódico liberal diciendo que si así se festejaba a los vencidos ¿qué se haría con los liberales vencedores?

Otros periódicos ampliaban datos dando detalles de los asistentes a la inauguración, destacando a los marqueses de Cerralbo y Valde-Espina, añadiendo que el hecho de que hubieran faltado muchos personajes carlistas fue muy comentado por el pueblo vasco⁷³.

Melchor Ferrer en su obra ofrece una relación de los asistentes al acontecimiento y además de los dos nobles citados, dice que también estuvieron presentes el diputado por Azpeitia, el barón de Sangarrén, el brigadier Anrich y el Conde de Sobradriel y apostilla que además acudieron a la inauguración carlistas de todas las zonas Vascongadas. Continúa diciendo que la misa fue celebrada por el reverendo Zumalacárregui (descendiente del fallecido general) y al terminar el acto religioso, el marqués de Cerralbo, que presidió la ceremonia en representación de don Carlos, descubrió el panteón⁷⁴. Otros periódicos se dedicaban, además de dar detalles acerca de este evento, a defender a los liberales de las provincias del norte, lugar donde

⁷¹ *La Época* (31-XII-1886) insertaba esta carta que el duque de Madrid había dirigido al marqués de Cerralbo. Este mismo manuscrito lo publicaba *La Dinastía* de Barcelona además de añadir que para la única ceremonia oficial que tenía el partido carlista en estos tiempos, don Carlos había elegido al marqués de Cerralbo en lugar de Nocedal, lo cual, no sabía cómo sería acogido por los partidarios de este. La carta, con algunas pequeñas variaciones, también la recoge Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, p. 235.

⁷² Como ya se ha indicado, así eran llamados, principalmente por los seguidores de Nocedal, los católicos más liberales y los que seguían a Pidal, según indica el conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 227. En *El Siglo Futuro* (31-III-1879) ya se hacía mención a esta definición de los católicos liberales.

⁷³ *La Correspondencia de España* (27-XII-1886).

⁷⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 112.

precisamente sus familiares habían arriesgado la vida y perdido la hacienda luchando contra Zumalacárregui⁷⁵.

Como punto final a estas publicaciones y para tener un completo conocimiento de los hechos relacionados con esta inauguración del monumento elevado en honor del general, no se puede dejar de recoger el trabajo escrito por el carlista Leoncio González de Granda que se ha localizado en *El Cabecilla*, el periódico fundado por el barón de Sangarrén, que en su edición del día 5 de enero de 1887 insertaba en su primera y segunda página un artículo titulado “El Monumento a Zumalacárregui”. Este trabajo empezaba recordando algo que este mismo diario había publicado el 6 de enero de 1883, recogiendo una carta de un carlista que hablaba sobre la situación de los restos del insigne caudillo de la guerra de los siete años que ahora descansaban en Cegama. Antes de este definitivo lugar de reposo, apuntaba el autor de la carta, estas reliquias estaban en un muy mal estado, ya que las mismas se hallaban depositadas dentro de una caja de madera y en total abandono. Además, se lamentaba de que habían desaparecido algunos restos y una de las botas de montar, por lo que si no se ponía remedio pronto no quedaría nada, ni reliquia ni rastro.

En aquellos días de 1883, *El Cabecilla* buscaba al culpable de este abandono de los restos de Tomás de Zumalacárregui, concienciado de la necesidad de buscar la constatación de una figura simbólica para el carlismo, como las circunstancia del momento obligaban y todos los carlistas deseaban. Anunciaba que:

“los partidos políticos no deben ser ingratos con sus grandes hombres y Zumalacárregui fue grande como ningún otro, y es justo que los carlistas que guardan en su corazón la memoria de este caudillo, que es gloria de la nación entera, le costeen un sepulcro”.

En su artículo de 1887, Granda seguía diciendo que veía en el general Zumalacárregui al primer capitán español del presente siglo, así como al “inmortal más glorioso de la grande epopeya carlista”. Continuando con una amplia narración de los hechos que se produjeron con esta inauguración, decía:

“Y el partido carlista, al levantar este monumento al gran capitán Zumalacárregui, da prueba de su vitalidad y de su grandeza, sino también de la más alta idea de que no se ha borrado de su memoria el recuerdo de aquellos héroes que tantos laureles recogieron para la inmaculada bandera de Dios, de la Patria y del Rey.

El monumento dirá para la posteridad: “*Aquí yace el primer hombre de la más grande de las causas*”.

Los restos han sido recogidos con el paso del tiempo y se ha levantado un monumento en la villa de Cegama, cuyos lealísimos habitantes continuarán siendo como hasta aquí, fieles custodios de cenizas tan preciosas y queridas.

⁷⁵ *La Dinastía y El Globo* de los últimos días de diciembre de 1886.

La inauguración del monumento levantado en la parroquia de San Martín de Cegama al insigne capitán guipuzcoano tuvo lugar el día 23 de diciembre, oyendo Dios nuestras súplicas nos permitió asistir a este acto que nos produjo emociones vivas.

A pesar de haberse prohibido manifestaciones, a pesar de la lluvia torrencial, a pesar de la nieve que cubría los montes, a pesar de (...) una multitud asistió a la inauguración representando a todos los pueblos y aldeas de Vasconia.

Entre la multitud y presidiendo el acto y dando realce a la fúnebre ceremonia el caballero marqués de Cerralbo, a cuyos esfuerzos y actividad se deben en primer término la construcción del monumento en calidad de presidente de la Junta nombrada por el Rey para su creación, el general marqués Valde-Espina una de las figuras más ilustres del país vasco, entre otros caballeros.

Reunidos a las nueve de la mañana, y dando detalles de la ceremonia, el marqués de Cerralbo dijo:

“En nombre de la representación con que me honro y en el de la Junta que presido, inauguro este monumento levantado por suscripción pública, al gran capitán, al insigne patricio guipuzcoano don Tomas Zumalacárregui”.

Así, finalmente se descubrió el monumento obra del catalán Francisco Font, dos metros de altura, de mármol español, coronado por la estatua del general en mármol de Carrara de dos metros veinte centímetros de elevación.

La misa fue oficiada por el sacerdote d. Miguel Zumalacárregui, sobrino del gran caudillo, cantándose el oficio del maestro Calahorra. Se produjo la asistencia de personalidades, así como del alcalde de Cegama además de señoras y niños que llenaban el templo.

Pero, lógicamente en un acto de esta categoría, faltaba don Carlos para honrar en persona al general, pero el Rey había dirigido una carta al marqués Cerralbo que decía:

“Mi querido Cerralbo

A nadie mejor que á ti puedo designar para que me represente en la inauguración del monumento á Zumalacárregui

El culto tributado á la memoria del héroe por todo español amante de las glorias nacionales, ha tomado forma y se ha esculpido en piedra, gracias á los esfuerzos de la celosa Junta iniciadora, dignamente presidida por ti.

Al escogerte para que me representes, quiero en tu persona honrar á todos tus compañeros de Junta, rindiéndoles público testimonio de la alta satisfacción con que os he visto llevar á feliz término vuestros trabajos

Sobre la tumba del invicto capitán euskaro deposita una corona en mi nombre, y dí á los hijos de aquella raza varonil, cuyas virtudes militares personificaba el gran caudillo, que en la figura de su inmortal compatriota saludo dos ideales que aprendí á reverenciar desde la infancia: el soldado español, y el libre ciudadano vasco.

A Dios que te guarde, mi querido Cerralbo, como de corazón lo desea tu afectísimo Carlos”.

Satisfechos deben estar todos los carlistas de poder honrar la memoria de Zumalacárregui. Leoncio González de Granda”.

En definitiva, los carlistas, desde todos sus ámbitos, trataban de mostrar a sus adversarios que aunque hacía pocos años que habían perdido una guerra, seguían presentes y recordaban a sus héroes. Este recuerdo no solo era para los caídos en la última contienda, sino que, además de ensalzar su orgullo, recordaban a los de la primera, que también habían perdido su guerra, pero en este caso, hacía más de cuarenta años. Más adelante, como se ha dicho y se ampliará en páginas posteriores, instituirán una celebración recordando a todos sus mártires.

Además, para todos estos recuerdos se apoyaban en su fe y en la religión, ya que Dios era la primera palabra de su lema. Por tanto, buscaban que estas celebraciones siempre estuvieran llenas de bendiciones, misas y todo el boato religioso, como una

muestra de fortaleza y de disconformidad con el artículo once de la Constitución de 1876 y mostrando su oposición a lo que ellos seguían llamando “la libertad de cultos”.

En la actualidad, el mausoleo del general Zumalacárregui se encuentra en el interior de la iglesia parroquial San Martín de Tours de Zegama, donde se puede admirar la obra del escultor Font. Se trata de una estatua del general que se alza sobre su sarcófago. Tanto en el pedestal que soporta este sepulcro como en el arco que se eleva sobre el mismo, aparecen los escudos de las 50 provincias de España.

2.4. Elecciones de 1886.

En el año 1886 (solamente habían transcurrido diez años desde la finalización de la última guerra carlista) los seguidores de don Carlos, habiendo olvidado cualquier tipo de represión sufrida, hacían sus planes para las elecciones que en ese mismo año se iban a celebrar, a las que los carlistas, inicialmente, no iban a acudir como partido, pero sí podían hacerlo de forma individual, según había manifestado el año anterior el propio don Carlos.

El 20 de enero de 1886, Melgar ya le había dicho a Cerralbo que existían opiniones de algunos personajes carlistas que apoyaban la idea de que el partido debía retraerse, aunque dejaba claro que el *Rey* confirmaba su permiso para la presentación individual de candidatos “por su cuenta y riesgo y sin organizacion electoral”⁷⁶. El 13 de febrero de 1886, el secretario del duque de Madrid se dirigió de nuevo al noble madrileño para decirle que en las elecciones había que tener unanimidad y que la abstención del partido no implicaba el abandono de los candidatos que se presentasen individualmente. En aquellos lugares en los que los carlistas trataran de acceder a algún escaño, Melgar añadía de nuevo que “por su cuenta y riesgo”, el partido los apoyaría, puntualizando que la frase de “por su cuenta y riesgo”, pretendía decir que el *Rey* dejaba a salvo su autoridad y el prestigio del partido, añadiendo que no quería que salieran disminuidos en una lucha desigual. Don Carlos, seguía su secretario, felicitará a cuantos se presenten y triunfen, pero si son vencidos, el *Señor* deseaba dejar claro que era “fulano de tal” el que había sido derrotado, no el partido carlista. Por tanto, quedaba claro que no era posible establecer una Junta Central directiva, emanada de la construcción del monumento a Zumalacárregui, como representación del partido, como inicialmente había propuesto el marqués de Cerralbo, aunque también se constataba que

⁷⁶ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 1, R. 152.

eran utilísimas las juntas locales en los distritos donde luchase cualquier miembro de la familia carlista. Además, terminaba Melgar, si bien no parecía posible la presentación de Ramón Nocedal, en el caso de que lo hiciera, no habría inconveniente, dado que el *Rey* no podía poner veto a nadie ni declarar a nadie “apestado”⁷⁷.

Finalmente, en las elecciones que se celebraron el día 4 de abril de 1886 los carlistas de forma individual se presentaron en los lugares que creían asegurada su elección. Sin embargo, finalmente, como se ha adelantado, tan solo el barón de Sangarrén logró ser diputado electo por Azpeitia⁷⁸.

Resultaba evidente que el tema de las elecciones, bien fuera para cargos provinciales o municipales, o bien para diputados a Cortes, así como la política interna española, era algo que preocupaba y mucho en Venecia. Y así se podía comprobar en la amplísima correspondencia que el secretario de don Carlos cruzaba sobre este particular con el que con el paso del tiempo sería el delegado del pretendiente carlista, el marqués de Cerralbo. Ambos temas, elecciones y política española, eran de vital importancia para el duque de Madrid, el primero porque a través de las elecciones provinciales y municipales quería que sus seguidores, aunque a título individual, fueran ocupando los puestos de responsabilidad en las comarcas y en los ayuntamientos. En cuanto a las nacionales, para que los carlistas accedieran a controlar el Gobierno del país. En relación con la política interior de España, le preocupaba su discurrir, para de esta forma estar totalmente informado de lo que acontecía en su país, y así poder tomar decisiones al respecto. En una de las cartas desde Venecia, la del 12 de mayo de 1886, don Carlos le cursaba instrucciones al marqués de Cerralbo, a la vez que al barón de Sangarrén⁷⁹, para que cuando las Cortes proclamasen como soberano al hijo que iba a dar a luz la viuda del fallecido rey Alfonso, cada uno protestase con toda energía en nombre de los

⁷⁷ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 3, R. 154.

⁷⁸ Resultado que se puede observar en los distintos periódicos de los primeros días de abril de 1886, en donde se cita al barón de Sangarrén como único carlista que había logrado su acta. En los meses sucesivos se referirán en todos los sentidos a este barón, en especial *El Siglo Futuro*, como el único representante del carlismo en las Cortes.

Miguel M. Cuadrado, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931)*, volumen II, Taurus Ediciones, Madrid, 1969, p. 311, indica que fueron dos los diputados carlistas electos.

⁷⁹ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 6, R. 157. De hecho, el 26 de junio de 1886, *La Iberia* publicaba la noticia de no ser exacto que el barón de Sangarrén hubiera telegrafiado a don Carlos para preguntarle si debía o no tomar parte en cierta discusión en el Parlamento.

Al barón de Sangarrén, en el trabajo de Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 28, se le define como un rico e influyente carlista que también era duque de Villalegre y consorte de San Millán (casado con doña Blanca de Guirior) una de las casas más linajudas y ricas de Guipúzcoa, a la que se añadían sus propiedades en Álava y Granada. Este noble fundó dos periódicos para combatir a Nocedal, uno de ellos fue *El Cabecilla*, que estuvo dirigido por González Granda.

derechos del “rey legítimo”, aparte de la solemne protesta que don Carlos haría pública⁸⁰.

En estos proyectos andaban los carlistas cuando el 17 de mayo de 1886 nacía en Madrid el que sería desde ese momento el rey de España Alfonso XIII, aunque asumiría el poder en el año 1902, con 16 años.

2.5. La escisión integrista (1888).

La ruptura integrista se seguía fraguando día a día en el año 1888. De hecho, Seco Serrano apunta que esta división se venía “larvando” desde quince años atrás y que el integrismo se limitó a recoger una opinión que había restado ya, de manera fatal, fuerza y eficacia al carlismo en el momento de su máxima oportunidad política⁸¹.

En las ya citadas memorias del conde de Melgar se puede leer que:

“Cuando, después de una sorda pero tenaz campaña contra el Marqués de Cerralbo, no pudo caber duda a nadie de que don Ramón Nocedal estaba firmemente resuelto a llegar hasta la rebelión si don Carlos nombraba a aquél su representante, se comprendió en el Palacio Loredán que no podía eludirse la batalla. Sin embargo, para agotar todos los medios de conciliación, Carlos VII invitó a ir a Venecia al hijo de don Cándido, que tenía el carácter todavía más entero y más violento que su padre, muerto en 1885”⁸².

Así fue que a finales del año 1886, el 10 de diciembre, el conde de Melgar le aseguraba al que llamaba su amigo madrileño que durante la estancia que había hecho Ramón Nocedal junto con su esposa en el palacio de Loredán y que duró quince días, este no dijo nada personalmente en contra de él, al contrario, lo cubrió de elogios y aseguró que no habría más peleas en el partido, aunque sí atacó su política, considerando desmoralizador que el partido saliera de su retraimiento y que volviera a la lucha electoral, que era lo que deseaba Cerralbo⁸³. Posiblemente, la decisión de

⁸⁰ Esta protesta solemne quedó evidente con el llamado “Manifiesto de Lucerna” emitido por don Carlos. Se publicó el 20 de mayo de 1886, justo tres días después de haber nacido el futuro rey Alfonso XIII.

⁸¹ Seco Serrano, Carlos, *Tríptico Carlista, estudios sobre la historia del carlismo*, Editorial Ariel, Barcelona, 1973, pp. 155-156. Sobre este asunto, Manuel Revuelta González, “Las creencias, el pensamiento...”, p. 63, aporta un amplio detalle de sus ideales, y apunta que de los mismos se hacían eco varios periódicos, como *El Siglo Futuro* y revistas como *La Revista Popular*, que en 1884 publicó “El liberalismo es pecado”.

No deja de ser destacable que dentro de los factores externos culpables de esta escisión fuera invocada la masonería por varios historiadores. Pero como asegura Jordi Canal en “Las “muertes” y las “resurrecciones” del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888”, en *Ayer* núm. 38 (2000), pp. 129-130, esto se trata de una respuesta que permite disimular el desconcierto o, simplemente, la falta de respuestas. Si el carlismo era el gran baluarte contra liberales y masones, continúa el profesor Canal, cualquier circunstancia que contribuyese a su debilitamiento podía estar inspirada o ser obra de sus enemigos.

⁸² Melgar Francisco, *Veinte Años...*, pp. 148-149.

⁸³ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 13, R. 164 y Francisco Melgar, *Veinte Años...*, p. 154. El secretario de don Carlos achaca a la esposa de Ramón Nocedal, un matrimonio al que presenta como

Ramón Nocedal de permanecer en el ostracismo político estaría basada en retornar al poder absoluto desde las creencias religiosas que él pregonaba y que aplaudían sus seguidores, pero, obviamente, estas no eran suficientes como para recuperar un trono y sería necesaria otra forma de actuar para que su *Rey* volviera a mandar en un reino que, según los carlistas y el propio Carlos VII, le pertenecía por derecho.

En marzo de 1887, las noticias acerca de quién iba a ser el próximo delegado carlista estaban cambiando de rumbo. Ahora se empezaba a publicar que el duque de Madrid nombraría jefe de su partido al general Cervera y se añadía que no designaba a Ramón Nocedal porque para que ostentara tan alto cargo debería abandonar esa labor periodística que tanto amaba⁸⁴. No obstante, los carlistas se mostraban desconcertados, no por esta delegación en sí, si no porque don Carlos había elegido como su delegado a este general, pero únicamente para ambas Castillas y Aragón⁸⁵, aunque la prensa integrista se encargó de desmentir esta noticia.

Además de los rumores difundidos por la prensa liberal en relación con la división existente dentro del carlismo, en apariencia con la sola idea de debilitar más todavía a los tradicionalistas, como se viene indicando, había transcurrido mucho tiempo desde que la comunicación amistosa entre los periódicos carlistas, habitual en la época, había dejado paso a la más encarnizada enemistad. Pero no solo era animadversión entre los diarios católicos, sino también hacia las facciones que cada uno de estos representaba⁸⁶.

La publicación el 14 de marzo de 1888 de un manifiesto a solicitud de don Carlos y elaborado por Llauder⁸⁷ titulado “El pensamiento del duque de Madrid”, hizo ver a los integristas que definitivamente sus agresiones deberían ir dirigidas más

enamorado, que empujara a su esposa hacia la rebeldía y que le sostuviera en la misma con mayor tesón.

No obstante, y como comentario aparte, estas declaraciones de Melgar, junto con otras muchas que se han leído, hacen llegar a pensar en que dentro de su forma de ser estaba la de misógino, dado que en muy pocas ocasiones habla bien de ninguna mujer, mucho menos de su esposa, sino que en casi todo momento aprovecha para hablar mal de ellas (de doña María Berta de Rohan; de su esposa, a la que interna por locura; o de la esposa de Ramón Nocedal).

⁸⁴ *La Dinastía* (2-III-1887) y *La Época* (5-III-1887).

⁸⁵ *La Iberia* (5-III-1887).

⁸⁶ Sirva como ejemplo que en la edición de *El Siglo Futuro* del día 3 de mayo de 1888 y como muestra de un ataque en plena regla, se citaba a don Carlos en cerca de cuarenta ocasiones, la mayoría de estas en forma de agresiones verbales a “su persona real”.

⁸⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 149. Este autor, al hablar en un momento de los periodistas carlistas los denomina como “guerrilleros de la pluma”. Sobre Luis M. de Llauder y de Dalmases, Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 317, publica una breve biografía de este carlista al que don Carlos le concedió el título de marqués de Vatlleig.

directamente hacia don Carlos, por su desviación, según ellos, de la auténtica doctrina tradicionalista, y no contra *La Fe*⁸⁸.

En este mismo mes de marzo, el marqués de Cerralbo, que seguía manteniéndose leal a su *Rey*, procuraba no entrar en la polémica, aunque lógicamente no estaba ausente de la misma, sino que más bien deseaba restarle importancia, por lo que remitió a *El Siglo Futuro* varias cartas con la idea de quitar hierro al asunto. Estas cartas fueron publicadas por el periódico integrista, y en las mismas Cerralbo, temiéndose lo peor, decía que el *Rey* deseaba la unión y la concordia entre todos los carlistas a la vez que prohibía el ataque entre ellos. El noble madrileño, al que en todo momento el periódico integrista mencionaba de forma afectiva, también se justificaba por el protagonismo que algunos medios le querían adjudicar y dejaba claras sus ideas tradicionalistas⁸⁹.

A pesar de esta situación de disidencia, el marqués de Cerralbo continuaba dejándose ver en distintas celebraciones para aumentar su labor propagandística que se debería manifestar en todos los ámbitos y que tanto él mismo como el propio don Carlos consideraban de vital importancia para implantar un nuevo carlismo⁹⁰. Así es que, siguiendo instrucciones del Pretendiente, el marqués de Cerralbo, en estos delicados momentos para el carlismo, se dedicaba a organizar una misa en recuerdo de los carlistas caídos en campaña justo para el día siguiente de la publicación del manifiesto confeccionado por Llauder, es decir, para el 15 de marzo. A esta celebración religiosa asistieron muchos carlistas leales y pocos integristas. Sí acudió Ramón Nocedal, el jefe de estos, al que por cierto, nadie se acercó para saludarle, y así, él tampoco saludó a ningún asistente⁹¹. El duque de Madrid, afirmando la dedicación religiosa de Cerralbo en pro de los carlistas caídos, en su escrito del 8 de febrero le anunciaba que sus oraciones desde el suelo de la patria y las suyas propias desde el destierro, llegarían juntas al trono de Dios⁹².

⁸⁸ Cuesta Real, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 86-87.

⁸⁹ Véanse las ediciones del mes de marzo de 1888 de *El Siglo Futuro*. *La Época* (11-III-1888) se hacía eco de estas publicaciones.

⁹⁰ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, dedica un capítulo completo al tema de la propaganda carlista, su expansión y sus principales protagonistas.

⁹¹ *La Correspondencia de España* (16-III-1888). *El Siglo Futuro* (16-III-1888) recogía la noticia y apuntaba que la asistencia de Nocedal en esta función dispuesta con el beneplácito del duque de Madrid a la que había sido invitado, era por el solo hecho de rezar por los tradicionalistas muertos en campaña. *La Época* (18-III-1888) insertaba en sus páginas el rumor de que don Carlos perdonaría a los integristas, añadiendo que Nocedal era más importante que los Cerralbo, Sangarrén, etc.

⁹² *El Siglo Futuro* (3-III-1888). Este mismo día y en los sucesivos, el periódico integrista fue publicando cómo el resto de los rotativos iban recogiendo la noticia acerca de la idea de celebrar una misa para

Poco más adelante, el día 19, el noble acudía junto con otros nobles carlistas y la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista, a otra misa, en esta ocasión una mayor de comunión, siempre con la firme idea de mostrar de forma ostensible el interés que tenían los carlistas por todo lo que fuera católico⁹³.

Pues bien, en este ambiente de “preescisión” dentro del partido, se produjo la confrontación entre el propio don Carlos y Ramón Nocedal⁹⁴ o dicho de otra manera, el enfrentamiento se produjo desde las plumas que escribían en los principales periódicos que representaban a cada uno de los dos contendientes en aquel momento, es decir, *La Fé* y *El Siglo Futuro*. De esta forma y en este punto, más que en ningún otro, serían los distintos artículos, sueltos y editoriales, los que ostentarían la base de estos enfrentamientos y finalmente este cisma integrista que tendrá el final de su gestación, su nacimiento y su explosión, en esta enésima lucha que emanaba desde las distintas redacciones de estos dos diarios de igual creencia pero que habían divergido en la ortodoxia de la misma. *La Fé*, dirigido por González de Granda y de acuerdo con don Carlos, propugnaba por un carlismo con una actuación moderada y conciliadora. En el lado contrario, *El Siglo Futuro*, que dirigido por Ramón Nocedal seguía con su línea apasionada y radical en defensa de los principios de la Inquisición y de otros elementos a los que no se mostraba dispuesto a renunciar⁹⁵.

recordar a los caídos por el carlismo. Los comentarios eran para todos los gustos, aunque, lógicamente la prensa más liberal era la que estaba más en contra de esta conmemoración.

⁹³ *El Siglo Futuro* (19-III-1888) se hacía eco de este evento ofreciendo un detalle completo de los asistentes y del transcurrir de la celebración.

⁹⁴ Para ampliar datos sobre el hijo de Cándido Nocedal, Ramón Nocedal y Romea, se puede ver, además de sus muchísimos artículos publicados en el periódico que él dirigía, *El Siglo Futuro*, sus citadas *Obras completas*. En el trabajo mencionado de Jaime de Carlos Gómez-Rodulfo, se recoge una selección de estos tomos de sus *Obras completas*. En Jaime del Burgo, *Bibliografía de las guerras carlistas...*, pp. 45-51, se encuentran incluidos algunos de los discursos y publicaciones de este político, así como todos los trabajos dedicados al mismo.

También se citan parte de sus pensamientos en el trabajo de Jordi Canal, “La masonería en el discurso integrista español a fines del siglo XIX: Ramón Nocedal y Romea”, en José A. Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción II –IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española- Generalitat Valenciana, Alicante, 1990*, donde se publica la opinión del director de *El Siglo Futuro* atacando de forma muy dura a la masonería “espantosa, abominable, perversa con necesidad de acorralarla y destrozarla”.

Por último, véanse las recopilaciones de Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, *Diccionario de Historia eclesiástica...*, pp. 1779-1781 y Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 360.

⁹⁵ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 228 y Jordi Canal, “Las “muertes” y las “resurrecciones”...”, p. 119. Gabriel Alférez, *Historia del carlismo*, pp. 184-187, expone que Ramón Nocedal deja claras sus ideas como dirigente, declarando por encima de todo el “trilema” tradicionalista, es decir, siendo en primer término Dios, luego la patria y finalmente el rey, por lo que la lealtad a este está subordinada a la fidelidad de Aquel. Seguidamente, este autor muestra de forma muy amplia el ideario de Nocedal, añadiendo que este lo mantuvo desde la fundación de su partido a raíz de la escisión integrista hasta su fallecimiento el 1 de abril de 1907.

En las ediciones de varios diarios, católicos y liberales, iba aumentando la información relativa al enfrentamiento entre los periódicos carlistas y sus principales dirigentes, lo que era motivo de diversos artículos, a la vez que objeto de alegría para los componentes liberales de la prensa. Estos también se hacían eco de la carta, mejor dicho documento oficial, según rectificaba *El Siglo Futuro*, de Francisco Melgar, secretario de don Carlos, en el que, siguiendo las instrucciones reales, dejaba claro el disgusto del Pretendiente por los escándalos que originaban los carlistas de ambos lados, añadiendo:

“Nuestros diarios de Madrid, prescindiendo en absoluto de las órdenes del Señor, y careciendo éste de los medios coercitivos necesarios para obligarles á que cesen en el vergonzoso espectáculo de sus contiendas, ha resuelto privarles del favor de recibir nuevas órdenes, á fin de no correr el riesgo de verlas desobedecidas, como lo han sido las anteriores”⁹⁶.

Por estas declaraciones, en *El Siglo Futuro* se sintieron ofendidos y recordaban que cuando Cándido Nocedal era representante del duque de Madrid no era lícito poner en duda la perfecta equidad de las determinaciones reales. Sobre esta carta que don Carlos le había dictado al conde de Melgar se continuó comentando, y así, en un banquete que los carlistas celebraron en el Círculo Tradicionalista madrileño en honor del barón de Sangarrén y que fue presidido por el marqués de Cerralbo, en los brindis se recordó el lema carlista de “Dios, Patria y Rey”, negando que existieran las diferencias señaladas por “algunos periódicos llamados carlistas”. También se confirmó que don Carlos se conducía en la forma que se debían conducir los reyes con los pueblos. El marqués de Cerralbo, con un nuevo y brillante discurso, además de volver a asegurar que no existía ninguna disidencia entre los leales, dio por terminado el banquete y el homenaje⁹⁷.

El día 4 de junio, *El Siglo Futuro* continuaba aludiendo en repetidas ocasiones a don Carlos, bien por iniciativa propia o recogiendo la información de otros periódicos. Manifestaba que el Pretendiente precisaba de la unión de todos los carlistas, así como que el rey Carlos VII con su bandera enarbolada defendería con tesón los derechos de la

Reuelta González, Manuel, “Las creencias, el pensamiento...”, pp. 62-63, hace hincapié en que la escisión integrista fue ocasionada por motivos religiosos, y que los carlistas leales a Carlos VII estaban más cercanos al catolicismo de los conservadores que al de los integristas. El duque de Madrid buscaba la Unidad Católica, pero sin espionajes religiosos, lo que equivalía a aceptar una religión oficial con tolerancia de cultos, una política de alianza con la Iglesia, sin injerencias estatales. Es decir que los leales eran católicos practicantes, enemigos de la política religiosa liberal.

⁹⁶ *La Iberia*, *La Fé*, *El Imparcial*, *El Correo Catalán* o *El Siglo Futuro* (1-VI-1888).

⁹⁷ La noticia de esta celebración de los carlistas también fue recogida en los primeros días de junio por periódicos como *La Fé*, *La República*, *La Union*, *El Día* o *La Época*, de una forma similar a como lo hacía *El Siglo Futuro*. En *La Iberia* (1-VI-1888) se añadía que los asistentes al banquete, una vez elevados sus brindis, se enorgullecieron de haber reunido en torno a su mesa a catorce títulos de Castilla, entre los que estaba el marqués de Cerralbo.

Iglesia. Desde *El Correo Catalán* se recogía lo que *El Siglo Futuro* publicaba sobre el duque de Madrid, y tratando de rebajar la tensión añadía que:

“es nuestro jefe político, nuestro jefe en lo civil y que como jefe augusto merece todo nuestro respeto, pero que nadie salga diciendo que don Carlos es nuestro jefe religioso. Que no se diga que nuestra autoridad política puede condenar á un periódico católico (...) Debemos creer á puño cerrado que no hay ninguna capital diferencia entre nuestros periódicos”.

La prensa de Nocedal siguió publicando noticias relacionadas con la actuación de los carlistas y la opinión hacia don Carlos partiendo de la carta-documento oficial que Melgar mandó para su publicación, a la que se ha hecho mención anteriormente⁹⁸. Así, diariamente se iba incrementando esta lucha dialéctica entre unos periódicos y otros, hasta el 20 de junio de 1888, día en el que se podía considerar que fue donde la situación llegó a un punto sin retorno. Este 20 de junio fue cuando *El Siglo Futuro* dedicaba toda su primera página a publicar el pliego que don Carlos había dirigido a Ramón Nocedal fechado en Graz el 14 de junio de 1888 y que remitía Francisco M. Melgar, con la advertencia de que esperaba ver publicado este comunicado en *El Siglo Futuro*, pero que además enviaba una copia a *El Correo Catalán* para que este periódico también insertara esta información. La carta se había escrito en contestación a la representación remitida por Ramón Nocedal al Rey el 1 de junio.

La respuesta del duque de Madrid, al igual que la proposición de Ramón Nocedal, era el principio de un final anunciado. Don Carlos, en síntesis, le contestaba así al líder de los integristas:

“(...) No te engaña la conciencia al sugerirte que debo estar muy enojado contigo. Lo estoy á tal punto, que sólo por la memoria de tu padre, que fue siempre modelo de disciplina, consiento en escribirte yo mismo, aunque por tu conducta no lo merecerías. Has faltado á tu mision de periodista monárquico y á tus deberes de súbdito leal, introduciendo en nuestro campo la discordia, con empeño que sólo iguala al que pongo yo en extinguirla.

No es cierto que entre los tradicionalistas haya dos banderas, según tú te obstinas en propalar. No hay más que una: la mia, (...)

Lejos de eso, tu saña no se detuvo ni ante una falsificacion de los hechos.

Más de un mes lleva *La Fe* solicitando por telégrafo y por escrito que yo le permita defenderse y contestar que no es cierto que le levante tal bandera.

Yo le he negado el permiso porque estoy resuelto á que cese el espectáculo de vuestras miserias. He prohibido y vuelvo á prohibir terminantemente que se renueve lo pasado. Falta gravemente *La Fe* si resucita el recuerdo de sus faltas perdonadas para vanagloriarse de ellas; y no levemente falta *El Siglo Futuro* si las evoca para echárselas en cara.

El deber de nuestra prensa es sostener los principios inscritos en mis manifiestos, que han resistido al exámen de veinte años laboriosísimos de nuestra historia, y que son la síntesis de la política cristiana y verdaderamente española, mantener la fe entre nuestros adeptos, y atraer á los hombres de recta intencion, desvaneciendo preocupaciones que los liberales tienen interés en propagar.

Indudablemente para que haya unidad en nuestros trabajos se necesita de un juez que esté por fuera y por encima de toda discusion: el Rey, depositario del principio de autoridad, por quien tu valiente padre libró sus más brillantes batallas.

⁹⁸ *El Siglo Futuro* (7-VI-1888).

La gracia de Dios, la viril educación que he debido á las vicisitudes de mi vida, y los ejemplos de mis augustos antecesores, muertos en el destierro por no transigir con la revolución en poco ni en mucho, me han enseñado á no temer el número.

Al intentar tú apoyarte en él, faltas en lo esencial á los principios de nuestro programa, que rechaza la ley de las mayorías.

Y tu falta es tanto más criminal, cuanto que te diriges á los elementos más puros y más sanos que hay en España, inspirando quiméricos temores á las masas creyentes, que son el orgullo y la fuerza de mi Causa.

Para llevar la paz y la calma á esos espíritus escribo con toda claridad, asegurándoles que los engañas y extravías si persistes en decirles que peligran nuestros principios.

Mi palabra de rey cristiano, que pone la Cruz más aún que sobre la Corona sobre el corazón, les responde de que pueden abandonarse á mí con más ciega confianza que á nadie, y que son enemigos suyos y míos los que les insinúen lo contrario.

Dios te ilumine y te detenga á tiempo en la peligrosa pendiente donde nadie sentiría más que yo verte despeñado, pues si no entras por el camino del deber y de la obediencia esta es la última vez que te hago el honor de dirigirme á ti.

Cárlos”.

El periódico integrista después de publicar esta carta, seguidamente pasaba a insertar la representación enviada por su director y que había sido motivo de la misma. En este envío que Ramón Nocedal había suscrito y remitido al Pretendiente, mostraba su sorpresa y dolor por las amenazas proferidas por don Carlos si él, el hijo de Cándido Nocedal, no cambiaba su forma de actuar. Le recriminaba al duque de Madrid que antes le podía hablar como lo haría un hijo a su padre, pero en aquellos momentos “no lo hacía por no sentirse honrado con ese cariño paternal”. En el momento de escribirle, añadía, era simplemente un súbdito más que acudía a su *Rey* en busca de justicia para la causa que defendía y que era la causa de Dios, de España y del propio *Rey*. Más que justicia, en opinión de Nocedal, lo que buscaba era la luz por la que había sido acusado y que era solamente por haber hecho frente a *La Fé*, periódico que junto con *El Cabecilla*, habían seguido provocando día a día y ofendiendo tanto a él como a su difunto padre Cándido Nocedal, por lo que se había visto siempre en la obligación de defenderse. Por tanto, continuaba Ramón Nocedal:

“(…) entiendo que si V. interviniera sería para amparar mi derecho de defensa y amordazar a los provocadores. La Fé podía seguir proclamando sus pensamientos y El Siglo Futuro callando para no cometer desacato o desobediencia, y si lo hacía sería condenado como rebelde a las órdenes del Rey.

Con este escrito, Nocedal quería dejar claro que había dos pesos y dos medidas, una para *La Fé* y otra para *El Siglo Futuro*. Continuaba con:

Ante todo esto, considero que su secretario de V. no debería tacharme de desobediente y si la cuestión fuera tan baladí yo no le molestaría, así que mi representación es más grave y trascendente y está por encima de cuestiones personales, arranca de las entrañas de nuestros principios fundamentales, para más adelante dejar bien patente que por encima de todo lo temporal estaba lo divino.

Nocedal seguía haciendo de su defensa un fuerte ataque y proseguía diciendo que:

Señor: en periódicos que se llaman carlistas, y algunos de ellos firmados por personas á quien V. honra y distingue, se han proclamado como principios de nuestra política, como artículos de nuestro credo, como lemas de nuestra bandera errores tan graves como estos:

Que el Rey es la primera palabra de nuestro lema, el primer fundamento de nuestro derecho, el dogma capital de nuestra causa, (...)

Que hay que ceder á las aspiraciones de la civilizacion moderna, y prescindir de los principios é instituciones que no sean compatibles con el liberalismo, y establecer la tolerancia religiosa (...)

Que hemos de renunciar á defender los principios que puedan espantar ó retraer á nuestros enemigos; á los liberales que les espantan y retraen todos nuestros principios fundamentales, desde la soberanía social de Jesucristo hasta la misma monarquía tradicional (...)

Que lo que importa es triunfar, aunque sea sin las doctrinas, (...)

Que el Papa se atenga á lo religioso, y se deje al Rey hacer lo que quiera en lo político (...)

Que se separe de la autoridad real la facultad legislativa, que es establecer la division de poderes en que se apoya el parlamentarismo.

Que los intereses materiales tienen más importancia que los morales (...)

Que hay que dejarse de integridades é intransigencias, y procurar y proclamar la union de la antigua España con la moderna (...).

En resumen, que aquí no hay doctrinas, no tradiciones, ni derecho natural ni escrito, ni nada más que una causa personal, y que la integridad y la intransigencia consisten exclusivamente en sostener á esa persona y estar siempre en todo á su voluntad.

Tales errores y semejantes, se han proclamado en nuestro campo, se sustentan y propagan con libertad completa y absoluta impunidad; y yo, me acerco reverentemente á los piés del trono, para preguntar con todo respeto: ¿es lícito sustentar esos errores? ¿Es ilícito refutarlos? Pues se dá el escándalo de que tales maldades liberales se propalen entre nosotros, ¿será escandaloso contradecirlas, rechazarlas, prevenir á los buenos y levantar los ánimos contra ellas? ¿Hemos de considerar como principios buenos semejantes absurdos, y como buenos tradicionalistas á los que los sustentan y propagan? ¿Caben tales errores en nuestro programa, y los que así yerran en nuestra comunión? En otros términos: las órdenes de V. ¿prohiben la defensa de nuestros principios fundamentales contra quien quiera que los ataque? Las órdenes de V., ¿dan carta blanca y seguro á los periódicos y á las personas que se llaman y no son tradicionalistas para combatir nuestros principios fundamentales y propagar y consolidar los errores liberales en nuestra comunión, sin que se les pueda contradecir?

Esta es la representacion que tengo la honra de poner á los piés del trono. Señor. Firmado en Madrid el 1º de Junio de 1888 por Ramon Nocedal”.

Estos dos documentos se podrían considerar como la situación definitiva de la lucha enconada que llevaba meses envenenando la situación entre los distintos grupos de seguidores de los periódicos carlistas. Obviamente, la publicación de estas dos cartas alcanzó una fuerte resonancia en la prensa nacional, que *El Siglo Futuro* se encargaría de recoger en los dos días siguientes, 21 y 22 de junio⁹⁹.

⁹⁹ Los comentarios sobre estas dos cartas, unos a favor y otros no tanto, dependiendo de la ideología del director del diario, fueron incluidos en estos dos días por prácticamente toda la prensa, *El Imparcial*, *La Época*, *La Iberia*, *El Globo*, *El País*, *La República*, *La Fé*, *La Unión*, *El Día* o *El Correo Catalán*.

A modo de anécdota, cabe señalar que en el día 22 de junio *El Siglo Futuro* citaba a don Carlos en sus cuatro páginas en ¡54 ocasiones!, y casi siempre de forma recriminatoria.

La Vanguardia del mismo 22 de junio quería indicar que la lucha no era entre unos seguidores de don Carlos y sus detractores, sino entre los partidarios de don Jaime y del duque de Madrid, y con el título de “Don Jaime contra Don Carlos”, recogía la noticia de la contestación del duque de Madrid a la representación interpuesta por Ramón Nocedal. Los seguidores de Ramón Nocedal acordaron reunirse en junta magna para decidir la conducta a seguir. A pesar de la excomunión de don Carlos, continuaba *La Vanguardia*, se tiene por seguro que seguirá *El Siglo Futuro* en su actitud, proclamando la jefatura de don Jaime. Aunque esta no se ha visto por ningún lado. *El Día* (22-VI-1888) hablaba de la gran importancia que tenía la guerra sin cuartel en la “zambra carlista” estando por un lado los de tendencia liberal presididos por *La Fé* y por el marqués de Cerralbo y los integristas por *El Siglo Futuro*.

La pugna continuaba día a día, con las opiniones de la prensa en distinta dirección que *El Siglo Futuro* seguía incluyendo en sus ediciones, hasta llegar al día 6 de julio en que este periódico publicaba en su primera página que:

“Puestos de acuerdo los periódicos católico-tradicionalistas del principado de Cataluña, *Semanario de Figueras*, *El integrista*, *El Norte Catalan*, *el Semanario de Tortosa*, *Semanario de La Bisbal*, *Dogma y Razon*, *La Verdad*, *El Eco de Queralt* y *Diario de Lérida*, en vista de la resolución AUTORITATIVA que acaba de recaer sobre su excelente hermano de Pamplona, *El Tradicionalista*, se creen, como cristianos y como súbditos leales del R...., en el deber de conciencia de declarar, como declaran:

Primero. Que no se someterán, bajo concepto alguno, al fallo doctrinal que pretendan AUTORITATIVAMENTE imponerles, sean cuales fueran, los delegados del R.... u otra autoridad alguna del orden seglar, como incompetentes y sin ninguna clase de jurisdicción en estas materias.

Segundo. Que esta resolución, inspirada en los más vivos y profundos sentimientos de lealtad católica y monárquica, no debe jamás traducirse por abierta ni disimulada rebeldía á las órdenes del R.... cuya autoridad reconocen y acatan respetuosamente en todo lo que pertenece á su augusta jurisdicción.

Tercero. Que soldados del R.... como el que más, se declaran, sobre todo, ante todo y contra todo, soldados del reinado social y político de Nuestro Señor Jesucristo y de su única personificación en la tierra la santa Iglesia Católica Apostólica Romana”.

El Siglo Futuro se adhiere á esta declaracion, y la hace suya”¹⁰⁰.

El día 13 de julio, el periódico integrista publicaba una nueva carta, esta vez la definitiva, fechada el día 9 en Venecia y suscrita por el secretario del duque de Madrid. En esta nueva misiva, una vez que Melgar le manifestaba a Ramón Nocedal el disgusto que le había ocasionado al *Rey* su actitud con invenciones calumniosas y adhesiones a los periódicos catalanes declarados rebeldes, le comunicaba al director del diario de forma categórica “su expulsion de nuestra Comunion como rebelde y como excitador á la rebeldía”. Ramón Nocedal, como una demostración de sus intenciones, por su parte argüía que don Carlos tenía “legitimidad de origen pero no de ejercicio”¹⁰¹.

Fueron múltiples las manifestaciones que se fueron produciendo en toda la prensa, conforme se iban originando las separaciones de estos periódicos del

¹⁰⁰ Las palabras en mayúscula aparecían así en el artículo.

Gómez-Rodulfo, Jaime de Carlos, *Ramón Nocedal y Romea...*, pp. 129-131, recoge desde las *Obras completas* de Ramón Nocedal, varios resúmenes de discursos donde el hijo de Cándido Nocedal defendía la idea de que Jesucristo era el rey de los hombres y de las naciones. M. K. Flynn, *Ideology, Mobilization and the Nation...*, p. 130, dice que Ramón Nocedal estaba a favor de restablecer la soberanía social de Jesucristo.

La expulsión de *El Tradicionalista* la incluía *El Siglo Futuro* (10-VII-1888) en la primera página, al hacerse eco de la carta que con fecha 26 de junio y desde Viena, le había dirigido a este periódico navarro Simón Montoya (carlista que se presentaría, sin éxito, a las elecciones de 1891 en el distrito navarro de Estella en representación del partido de don Carlos) que además de ser partidario del duque de Madrid había seguido sus instrucciones para declarar excluido del partido carlista a *El Tradicionalista* por insistir en su rebeldía.

¹⁰¹ Álvarez Junco, José, *Mater dolorosa...*, p. 364.

movimiento carlista. Las publicaciones se referían tanto a las viejas como a las más recientes suspensiones¹⁰².

Un punto a tener en cuenta es que además, a partir de la segunda mitad del año 1888 y principalmente con motivo de la escisión integrista, se llegó a producir una verdadera metamorfosis en toda la prensa católica, con apariciones y desapariciones de títulos, aunque continuaban en escena los dos periódicos más importantes del carlismo, *El Siglo Futuro* para los integristas y *El Correo Catalán* para los leales (sin embargo, este perdería su preeminencia con la próxima aparición de su “hermano” *El Correo Español* que a partir de septiembre ocuparía el puesto de portavoz del duque de Madrid). Estos dos periódicos supervivientes estaban dirigidos, respectivamente, por Ramón Nocedal y Luis M. de Llauder y fueron los que prevalecieron por encima de los demás, si bien cada uno, de acuerdo con sus directores, llegó a tomar un camino diferente¹⁰³.

¹⁰² Estas suspensiones fueron recogidas por periódicos como *La Época* (14-VII-1888) *La Ilustración española y americana*, *El Imparcial* y *La Vanguardia* (15-VII-1888). Este último añadía que *El Siglo Futuro* ya esperaba esta expulsión y que se proponían seguir adelante y daban por depuesto a don Carlos en la jefatura del partido. *La Iberia* (17-VII-1888) y *El Siglo Futuro* (17-VII-1888) anunciaban una nueva expulsión, ahora de *La Fidelidad Castellana*, confirmada por Melgar, bajo la acusación de falsedad, entre otras cosas.

¹⁰³ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 134. Para ampliar datos sobre la escisión integrista también se puede conocer de este mismo autor, “Carlismo e integrismo”, en Manuel Espadas Burgos (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 575-593.

José María Zavala, *Partido carlista*, pp. 21-22, ofrece su relato sobre la escisión añadiendo que al concluir la misma el partido carlista “ya libre de este lastre reaccionario, continúa su marcha con la misma meta de siempre: derribar lo establecido”. Añadiendo finalmente que esta separación, como otras que se producirán en el partido carlista serán positivas para este movimiento.

También en la obra de Jesús Pabón, *La otra legitimidad*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1965, pp. 53-61, se hace un repaso a los motivos de esta escisión, donde el autor deja claro que la misma se produjo por la ambición despechada de Ramón Nocedal. Añade, parafraseando a Oyarzun, que los disidentes al apartarse de su Rey, quedaron sin el tercer lema de su bandera. En Jaime Lluís y Navas, “Las divisiones internas del carlismo...”, pp. 330-333, se relata los motivos que produjeron esta escisión, ciñéndose el autor básicamente a los religiosos, los cuales, dice que nacieron por un descontento hacia don Carlos, aunque el origen oficial de la división se base en el llamado “Manifiesto de Moretín”.

Así mismo, en Manuel Revuelta González, “Las creencias, el pensamiento...”, el autor habla de la escisión integrista enfocada desde un punto de vista exclusivamente religioso, a la vez que se muestra el ideario de esta corriente político-religiosa.

Finalmente en las obras de Antonio Elorza, *Los integristas*, Historia 16, Madrid, 1995 y de Roger Garaudy, *Los integristas, Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1991, se pueden leer las opiniones, en algunos aspectos encontradas, de estos dos autores, que no solo hablan del integrismo español de finales del siglo XIX, sino, y principalmente, del islámico. Por un lado el profesor Elorza empieza comparando al integrismo español con el tradicionalismo para continuar diciendo que el integrismo propone el regreso al punto de partida, donde se hallaría el bien. Añade que en cada integrista hay un arcángel san Miguel y que en definitiva, el integrismo es una actitud “contra”, que busca un pasado mítico. Por su parte, Roger Garaudy aporta, hablando del integrismo en general, que este consiste en identificar una fe religiosa con la forma cultural que pudo revestir en una época anterior, creyendo que posee una verdad absoluta que quiere imponer. Más adelante, este filósofo y político francés, con términos más polémicos, asegura que el integrismo que nació en Occidente para imponer su

Para terminar de dejar claras las posiciones, don Carlos escribió el 10 de julio un manifiesto en Venecia titulado “A mis leales”¹⁰⁴ y en el que, entre otras cosas, citaba:

“A mis leales: Lo mismo que al día siguiente de nuestros triunfos que después de nuestros desastres, os he dirigido la palabra, moderando vuestro entusiasmo unas veces, alentando otras vuestras esperanzas, siempre inculcando en vuestros corazones la fe que abriga el mío en la inmortalidad de nuestra causa.

Ayer tuve que adoptar contra ciertos periódicos una medida penosísima, pero imprescindible, dada la actitud en que se habían colocado. Por más doloroso que me fuese proceder contra hombres que hasta tiempos recientes militaron como buenos bajo nuestra bandera, no he vacilado en hacerlo, quedándome el consuelo de que más es su voluntad que la mía la que los expulsa de nuestras filas.

Imbuidos en el espíritu revolucionario, á pesar de sus protestas de falsa intransigencia, á mis afectuosas advertencias públicas y privadas han respondido con las más odiosas invenciones contra mí y contra mis servidores de más probada confianza. Ora han supuesto que yo me erigiría en juez de la doctrina religiosa, ora que invertía los lemas de nuestra bandera sacrosanta, ora que buscaba acomodamientos con la revolucion (...).

Incondicionalmente he dado toda la luz de mi entendimiento á Dios y á su Iglesia, como incondicionalmente he ofrecido toda la sangre de mis venas á mi amada España, y en esos dos cultos de mi vida no consiento que se me pretenda aventajar.

Su conducta política, de la cual soy único juez, ha sido la más á propósito para conturbaros y afligiros. Ya están arrojados de nuestro campo, y ni de sus actos ni de sus palabras es responsable nuestra comunión.

Tengo puesta toda mi fe en Dios, y después de Dios en vuestra lealtad.

Hora es ya de que cesen los tristes espectáculos de miserables discusiones personales que han dado los rebeldes (...) Hora es ya de que dirijamos nuestra vitalidad por otros cauces, y de que utilicemos estos momentos de espera en que todavía no nos toca entrar de un modo militante en la política de nuestra patria, preparándonos maduramente á buscar solución á las grandes cuestiones que, en día tal vez no lejano, tenga yo que resolver con el concurso del reino y la ayuda de vuestros brazos, de vuestros corazones y de vuestras inteligencias.

Acércase el aniversario de dos acontecimientos famosos: el de la conversion de Recaredo y establecimiento de la unidad católica en España y el de la revolucion francesa. (...) una afirmacion católica (...) y de una negacion.

No necesito encareceros la conveniencia de que celebréis el primero de dichos centenarios como una de las más gloriosas fechas de nuestra historia, y que protestéis contra el segundo como dignos hijos de los héroes que en los soldados de Napoleon batieron á los soldados de la revolucion cosmopolita. (...)

Y ahora, como en los días que estaba entre vosotros, contad con vuestro afectísimo –Carlos– Palacio Loredán, Venecia, 10 de julio de 1888”.

Con fecha 22 de agosto de 1888, *El Siglo Futuro*, que según Carr, después de la escisión se había convertido en el órgano más conocido de la extrema derecha¹⁰⁵, publicaba con el título “Manifestación de la prensa tradicionalista. Dios, Patria, Rey”, un larguísimo artículo que ocupaba prácticamente en su totalidad la edición, es decir, cuatro páginas. Estaba fechado el 31 de julio de 1888 y suscrito por los 24 periódicos expulsados del partido carlista por don Carlos de Borbón¹⁰⁶.

modelo de desarrollo y cultural, es lo contrario de la laicidad y que se puede considerar un cáncer espiritual que amenaza la civilización, pp. 13-16.

¹⁰⁴ El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 228-242, recoge este manifiesto y Jordi Canal, *El carlisme català...*, pp. 76-77, también comenta esta declaración de intereses.

¹⁰⁵ Carr, Raymond, *España 1808-2008*, p. 297.

¹⁰⁶ Los veinticuatro periódicos que suscribieron esta Manifestación de la prensa tradicionalista, que aparecía dividida en tres apartados, fueron *El Centinela*, *Lo Crit de la Patria*, *La Cruz de la Victoria*, *El Diario de Cataluña*, *El Diario de Lérida*, *El Diario de Sevilla*, *Dogma y Razón*, *El Eco Cascantino*, *El*

El documento hacía un recorrido histórico remontándose hasta el año 1885, con la muerte de Cándido Nocedal y decía que desde ese momento empezaron a aparecer muestras de oposición hacia los defensores de la integridad y pureza de las doctrinas. Produciéndose ataques, como en la primavera de 1886, hacia los periódicos que llevaban el peso del combate (*La Verdad*, de Santander, *El Diario de Sevilla*, *El Correo Catalán*, entre otros), hasta llegar al momento en que:

“(…) la autoridad política hizo dos cosas muy graves: primero se proclamó, juez y maestra de la doctrina; y además declaró que ni esta intrusión ni tanto lujo de fuerza se enderezaban á la defensa de la verdad ni al bien de lo ciudadanos, sino solamente á la exaltacion de su propia autoridad.

Se mandaba á todos los carlistas acatar y obedecer al jefe de su religion respectiva y muy especialmente á los periódicos, á fin de que nadie alegue ignorancia (...) con los errores más graves hay que ser indulgentes y tolerantes, con tal que reconozcan y acaten la autoridad real, porque el monarca y la monarquía son lo primero y lo que más importa

Así, don Cárlos ha llegado hasta declararse una y otra vez juez único en las cuestiones doctrinales de los tradicionalistas, repitiendo su secretario que lo primero y principal para nosotros es la autoridad real (...).

Continuaba el documento dejando claro que se había proclamado que entre ellos lo primero había sido manifestar públicamente los sentimientos inquebrantables de apoyo a la familia real proscrita, “¡como si lo primero fuera el rey, y como si antes no estuvieran obligados a confesar a Dios y las tradiciones que el rey debía respetar!”. Seguía con:

Se han presentado las tres palabras de nuestro lema, Dios, Patria y Rey barajadas y confundidas, sin orden ni prioridad, porque no cabe en ellas preferencia, siendo en su invocacion complemento y consecuencia la una de la otra. (...) así la herejía y la rebelion contra Dios no es crimen capital como la rebelion contra el monarca (...).

La manifestación proseguía hablando de las desamortizaciones y de la implicación de los liberales, así como de la Iglesia que había tenido que conformarse con lo que le dejaban estos, con el fin de tratar de acatar el cumplimiento de lo establecido. Seguía haciendo las comparaciones entre el siglo XVI y el XIX, así como con la idea liberal de una nueva Constitución sin las intransigencias católicas anteriores, añadiendo que por publicar estos errores, pronto recibieron severas represiones desde Venecia con cartas a Nocedal de parte de Melgar y de don Carlos. No obstante, hacían una fuerte defensa de los tres lemas de su bandera y por su mismo orden, Dios, Patria y Rey. Incluía las instrucciones que habían ido recibiendo que les decían que:

Eco de Queralt, El Estandarte Riojano, El Eúskaro, La Fidelidad Castellana, El Fuerista, El Gorbea, El Integrista, Lo Mestre Titas, El Morellano, El Norte Catalán, El Restaurador, El Semanario de Figueras, El Semanario de La Bisbal, El Siglo Futuro, El Tradicionalista y La Verdad.

Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 91, añade que la adhesión de estos periódicos al manifiesto tuvo gran repercusión en la opinión pública, y que con su marcha, el carlismo quedaba moribundo, al llevarse estos la mayoría de su clientela.

(...) finalmente, prescribe obediencia al Papa en lo religioso, sumision á la persona de D. Cárlos en lo político, y omite que tambien en lo político hay que obedecer y someterse á la Iglesia y al Papa en cuanto la política está subordinada á la Religion, como el cuerpo al alma: omision grave, en un documento de semejante tendencias, y más todavía si se tiene en cuenta no remotos precedentes.

Insistía hablando de las manifestaciones de don Carlos del 14 de junio, considerando erróneas varias de las mismas, especialmente el tema de:

Don Cárlos no es juez de la doctrina, maestro de la verdad ni fuente de todo derecho; porque la palabra del rey no es la bandera española, ni su voluntad nuestra ley fundamental, porque nadie está obligado á tomar por enseñanza de Dios ni por ley fundamental de la patria lo que el rey quiera decir (...) es el rey quien tiene que someter su palabra, su voluntad y sus manifiestos á las enseñanzas de Dios y á las leyes fundamentales de España (...).

Poco hacía que el Duque de Madrid nos había dicho por medio de su secretario, que, en efecto lo primero y principal de todo en nuestra bandera es el rey, ó más bien, que el rey es lo único, que el rey lo es todo, que nuestra adhesion y obediencia es lo que nos da ser y carácter de tradicionalistas.

(...) ante todo somos católicos españoles, y si mantenemos la autoridad del rey católico para que él mantenga en toda su pureza nuestras cristianas tradiciones de que él no es autor ni dueño, y en todo vigor la soberanía social de Jesucristo, que es el gran principio de autoridad de que todos, rey y súbditos, debemos ser humildes pero firmísimos mantenedores.

Este documento proseguía con la acusación al secretario del duque de Madrid, así como al propio don Carlos, de que ambos habían castigado a diversos periódicos por defender la religión y las verdades tradicionales y pasaba a dar detalle de los errores que se habían producido en algunas publicaciones tales como:

(...) que el rey era la primera palabra; que había que ceder a las aspiraciones de la civilizacion moderna; que había que renunciar a defender los principios que pudieran espantar a nuestros enemigos; que lo que importaba era triunfar, aunque fuera sin doctrinas; que el pontífice debía atenerse a lo religioso, y se dejara al rey hacer lo que quisiera en lo político; que se separase de la autoridad real la facultad legislativa; que los intereses materiales tuvieran más importancia que los morales; que había que dejarse de integridades y proclamar la unidad de la antigua España con la moderna(...).

Seguía con:

(...) en resumen, que aquí no hay doctrinas, ni tradicion, ni derecho natural ni escrito, ni nada más que una causa personal, y que la integridad y la intransigencia consisten exclusivamente en sostener a esa persona y estar siempre y en todo á su voluntad.

(...) Los tradicionalistas de hoy defendemos la misma bandera que en 1833 y 1848, (...) ó 1822 y 1823 (...) y 1827, o la misma bandera de 1808 y 1812 defendida por los tradicionalistas contra los jansenistas en las Cortes de Cádiz (...) somos la España tradicional que defiende las leyes fundamentales y constitucion secular contra la tiranía revolucionaria, como en otro tiempo las defendió contra la invasion francesa y la irrupcion de los árabes (...)

Esa es nuestra bandera; la bandera que es azote de los enemigos (...) Dios, patria, rey. (...) Es decir, que Dios es lo primero, sólo Dios basta (...) la patria no puede vivir sin Dios (...)

(...) la España tradicional no quiere regatear á la Iglesia de Dios sus derechos, ni pactar con ella como con potencia extranjera (...) sino someterse humildemente á su jurisdiccion.

Despues de Dios está la patria (...) Despues de la patria el rey.”

Esta es una síntesis de los dos primeros apartados de esta manifestación. En el tercero y último los integristas pasaban a defender su labor de batalla con el fin de salvaguardar la verdad de los diarios que suscribían el citado documento y lamentarse

de que se les arrojara del partido por salvaguardar su doctrina terminando con la frase de “¡Por la Iglesia de Dios y por las tradiciones de la patria, católicos españoles! ¡Sursum corda, y adelante!, 31 de julio de 1888”¹⁰⁷. En los días sucesivos será el resto de la prensa, especialmente la liberal, la que recogerá la información sobre este manifiesto de los integristas¹⁰⁸.

La escisión integrista estaba ultimada, y precisamente no fue Cándido Nocedal, sino su hijo Ramón, el que completaría la anunciada marcha de su padre y abandonaría la causa carlista para dedicarse de forma principal a la doctrina católica¹⁰⁹. Después de esta división sería el carlismo en general el que saldría más perjudicado¹¹⁰ e incluso, en los años siguientes, se cruzarían acusaciones entre los dos bandos escindidos sobre la influencia y la intervención de la francmasonería en la crisis¹¹¹.

Los hombres carlistas, desconcertados, empezaron a tomar parte por un bando o por el otro. Aunque cierto es que también los hubo que, lejos de pronunciarse en ningún sentido, se retiraron a sus casas abandonando la pertenencia al partido.

Entre los carlistas que optaron por el bando integrista se encontraban, sobre todo, intelectuales católicos, numerosos curas y jesuitas¹¹², además de algunos hacendados y propietarios, tanto agrícolas como industriales, que arrastraron en más de un caso a sus empleados. Por el contrario, las bases no se movieron y permanecieron leales a don Carlos¹¹³.

Durante este gravísimo problema para el carlismo se puede observar a través de la correspondencia cómo el marqués de Cerralbo, que además de continuar dándole máxima importancia a la identidad católica del movimiento, como era el caso de comentarle a don Carlos su proyecto para una pirámide con el fin de celebrar el XIII Centenario de la conversión de Recaredo¹¹⁴, también hablaba de la fundación de un

¹⁰⁷ Este manifiesto está recogido íntegramente en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, volumen II, apéndices documentales, pp. 62-90.

¹⁰⁸ *La Correspondencia de España, La Dinastía, La Iberia, La Vanguardia* o *El Imparcial* en sus ediciones del 23 de agosto. También se han localizado artículos recogidos por *El Siglo Futuro* del día 24 de agosto desde *El Imparcial, La Época, La Fé* y *El Correo Catalán*.

¹⁰⁹ Urigüen, María Begoña, *Origen y desarrollo de la derecha española...*, p. 1052.

¹¹⁰ Cana, Jordi, *El carlisme català...*, p. 71.

¹¹¹ Canal, Jordi, “La masonería en el discurso integrista...”, p. 776.

¹¹² *La Vanguardia* (3-VIII-1888) ya había publicado que los componentes de la Compañía de Jesús estaban al lado de Ramón Nocedal, en contra de lo que podía pensar don Carlos.

¹¹³ Canal, Jordi, “Las “muertes” y las “resurrecciones”...”, pp. 115-136.

¹¹⁴ Carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo fechada en Venecia el 11 de julio de 1888, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 18, R. 169.

nuevo periódico¹¹⁵ (estos dos temas se citarán ampliamente más adelante), pero sin hacer ni la más mínima mención a la escisión integrista. El marqués seguía apareciendo entre la sociedad de la capital, bien continuando con “su vida de noble de cuna en la Villa y Corte”, o bien tratando de proseguir con sus ideales propagandísticos carlistas en los que tanto confiaba para llevar a su partido hacia el destino por él pensado, lejos de las divisiones que tanto le estaban perjudicando en aquellos momentos. Bien fuera con un fin o con otro, la prensa nacional se encargaba de reflejar los movimientos del noble madrileño en estos roles. Así, a finales de octubre se publicaba que el marqués de Cerralbo realizaba una visita a Barcelona y que los tradicionalistas de esta ciudad le agasajaban con un banquete¹¹⁶, para más adelante, publicarse que un grupo de leales había proferido gritos de alabanza y vivas hacia Cerralbo cuando este salió de Barcelona¹¹⁷.

Las manifestaciones de aprecio realizadas durante este viaje hacia el marqués eran una nueva muestra del interés que existía entre los carlistas catalanes¹¹⁸, en particular, y de toda España tradicionalista en general, en favor de Enrique de Aguilera para que este llegara a ocupar el puesto vacante de delegado del carlismo en España. Hay que destacar que en esta corta excursión del marqués de Cerralbo a la ciudad condal, el noble salió de Barcelona un poco antes de que se produjeran los sucesos del teatro Olimpo, que se citan a continuación y en los que, según parece, en ningún momento estuvo implicado.

Pues bien, el cisma integrista de 1888, que hasta el verano había sido “simplemente una pugna dialéctica”, prosiguió y en noviembre de 1888 la situación se encrepó, llegando los componentes de las dos facciones a las manos durante una manifestación integrista en Barcelona. Los hechos fueron llamados “Sucesos del teatro Olimpo de Barcelona” y a los que *El Siglo Futuro* les dedicó su primera página del día 5 de noviembre, recogiendo la información de su corresponsal en Barcelona y de otros periódicos madrileños como *El Liberal*, *El Imparcial* o *La Correspondencia de España*. Los sucesos los narraba así por telegrama el corresponsal del periódico integrista:

¹¹⁵ Carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo fechada en Venecia el 25 de julio de 1888, con la escisión integrista ya consumada, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 19, R. 170.

¹¹⁶ *La República* (27-X-1888) y *La Correspondencia de España* (28-X-1888).

¹¹⁷ *La Fé* y *La Iberia*, *El Siglo Futuro* (3-XI-1888).

¹¹⁸ Sobre la composición social del carlismo catalán véase en Pere Anguera, “El carlismo y los carlistas en Cataluña”, en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 99-128 y también en diversos apartados de Jordi Canal, *Banderas blancas...*, y finalmente Josep M. Mundet, “El carlismo catalán”, en Alfonso Bullón de Mendoza, (dir.), *Las guerras carlistas*, Actas, Madrid, 1993, pp. 133-150.

“Barcelona 5. Manifestacion asombrosa y escándalo increíble. Más de mil trescientos representantes. Barcelona y cuatro provincias catalanas reunidos salones Fomento Barcelonés para saludar Nocedal. Estrepitosos aplausos cuando tomó asiento presidencia. Comenzando á hablar Palau, una docena llauderistas interrumpen con palabras protestas. Público en masa se levanta aclamando á Nocedal. Alborotadores gritan desde la puerta, público redobla aclamacion, autoridad interviene para disolver reunion. Detenido Ratés, médico D. Cárlos. Entre alborotadores, un criado y dependientes Llauder. Toda noche habitaciones Nocedal llenas centenares personas que se renuevan para manifestarle adhesion. Efecto extraordinario á favor nuestra causa. Corresponsal”.

En días sucesivos, el integrista *El Siglo Futuro* añadía pormenores de la reunión, ahora con datos enviados por correo desde Barcelona, indicando que la misma celebraba la inauguración del Círculo San Jorge formado por los nocedalistas, pero que el espacio no era suficiente por lo que se trasladaron al teatro Olimpo, situado en la calle de Mercaders. Se calculaba que los concurrentes eran más de mil, entre los que habría unos 40 sacerdotes. Se vieron algunas barretinas y así mismo, continuaba el corresponsal, abundaban voluntarios de la última guerra carlista. Al entrar Ramón Nocedal con ocho seglares y dos curas resonó una nutridísima salva de aplausos. En su discurso empezó alabando a Dios, aunque antes un sacerdote rezó una *Salve* en unión de todos los concurrentes. Continuaba con:

“En lo más recio de los aplausos, un numeroso grupo de carlistas *leales*, que llenaba el último piso de las galerías y el vestíbulo, prorrumpió en gritos terribles de ¡Muera Nocedal! ¡Abajo Nocedal! ¡Viva D. Cárlos!

En el vestíbulo se traba encarnizada batalla. Hay bofetadas, palos y vociferaciones desaforadas.

Un sacerdote joven llamado Cararac, que estaba en el escenario, adelantándose hasta las candilejas, y terciándose el manto, grita destempladamente: ¡Viva el Papa-Rey! ¡Viva la santa doctrina! ¡Viva la Unidad Católica!

Con este motivo aumenta la confusion y menudean los palos”.

Siguiendo la narración con el momento de la intervención de Nocedal para imponer orden, sin lograrlo. Luego con la subida al escenario del delegado del gobernador para declarar suspendido el acto y mandar desalojar el local, para finalmente, parte de los alborotadores esperar a la salida del líder integrista para seguir con sus gritos.

Los nocedalistas sufrieron esta afrenta, que no perdonaron, y que guardaron en sus mentes para en cuanto tuvieran ocasión airearla a los cuatro vientos con la popular frase de “Quien a hierro mata, a hierro muere”. Esto sucedió cuando en abril de 1890 el marqués de Cerralbo fue apedreado durante los famosos “Sucesos de Valencia”, a los que se hará referencia en capítulos posteriores.

Fue en este mes de noviembre del 88, precisamente en la celebración del día de san Carlos, cuando tal vez se pudo llegar a predecir una nueva división en el carlismo o

al menos así lo quería presentar una parte de la prensa madrileña. Si se hace esta consideración es porque en estos periódicos que recogían los acontecimientos de este señalado día para el carlismo, se podía leer que los tradicionalistas, una vez que todos juntos oyeron misa en Madrid, partieron separados a celebrar dos banquetes distintos en la capital. La primera de las comidas fue presidida por el barón de Sangarrén, a ella acudieron los vascos y navarros, los llamados “de armas tomar”, según apunta la noticia¹¹⁹. El otro homenaje fue integrado por el grupo de “gente pacífica”, según los clasificaban los periódicos, y estuvo presidido por el marqués de Cerralbo¹²⁰.

Después de los dos almuerzos, todos los comensales se reunieron de nuevo en el Círculo Tradicionalista en donde el noble volvió a hacer gala de sus conocimientos con el discurso que pronunció y deleitó a sus correligionarios. No obstante, se entiende que dado que “aún estaban calientes las palabras” que había propiciado la escisión integrista y más notando que los ánimos estaban alterados, tal y como se ha visto en los hechos que estaban sucediendo precisamente en esos mismos días en el teatro Olimpo de Barcelona, esta hipotética nueva división de los carlistas partidarios del barón de Sangarrén, denotaba que el carlismo precisaba un jefe directo, un delegado en España nombrado por don Carlos, para que pusiera orden y dirigiera a todos los carlistas en una sola dirección. De esta manera se evitaría la separación de algunos correligionarios que

¹¹⁹ Entre las últimas obras publicadas sobre las relaciones de los vascos y los navarros con el carlismo, por ejemplo, se cuenta con los recientes trabajos de Fernando Molina, “De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)”, en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 167-204, en donde además de catalogar al marqués de Cerralbo de ultraderechista, expone su opinión sobre los localismos y nacionalismos del siglo XIX y sobre los enfrentamientos entre los carlistas y los nacionalistas vascos. También de Francisco Javier Caspítegui, “¿Carlismo en Navarra o Navarra carlista?: paradoja de una identidad conflictiva entre los siglos XIX y XX” en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 205-244. Además estas relaciones se pueden encontrar en la mayoría de los libros y artículos que se han consultado concernientes al carlismo, así como a sus guerras, su composición social y sus Pretendientes. Como ejemplo está el trabajo de Javier Real Cuesta que se viene citando. Se puede añadir que Colin M. Winston, *Workers and the right in Spain 1900-1936*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1985, p. 67, matiza que los carlistas vascos eran más dinámicos y violentos que los catalanes.

¹²⁰ *La Época* (5-XI-1888) recogía esta noticia haciendo la diferenciación entre los dos grupos carlistas. No tenía desperdicio el menú de uno de los banquetes que publicaba este diario y que decía:

“Hors d’ouvres al integrismo.
Tortilla á lo Lacer y Lorca.
Merluza á lo Somorrostro.
Pollo á lo Monte Jurra.
Filetes de Nocedal (hijo).
Postres de varias acciones”.

Una vez leído este menú, no se puede dejar de hacer un comentario acerca de que, para bien o para mal, todos los acontecimientos que estuvieran relacionados con el carlismo motivaban su aparición en la prensa, pero especialmente, si estos daban lugar a insertar un gramo de sarcasmo que pudiera dejar en mal lugar a los carlistas, como esta ocasión que no desaprovechaba el diario alfonsino.

mantenían su intención de aparecer alejados de los principios que preconizaba el marqués de Cerralbo. Principios que estaban a favor de un nuevo carlismo que se apoyaría en la propaganda más que en la lucha armada, más en derrotar al adversario con las urnas que con las armas. Obviamente, los carlistas precisaban de esta unión, porque además venían claramente como los liberales “se frotaban las manos” (así lo publicaban en su prensa) ante estas continuas divisiones de los tradicionalistas.

En este momento cabe destacar que, tal y como se ha visto en los sucesos del Teatro Olimpo y como se vendrá reflejando en todo este trabajo, tanto los leales como los integristas, antes de celebrar una reunión importante, antes de comenzar algún acontecimiento relevante o antes de realizar una inauguración, previamente oían misa e incluso comulgaban, es decir, que trataban de sacralizar sus actos, haciendo ostentación de que su lucha por conquistar el trono y el poder era una guerra sagrada, haciendo que la religión estuviera presente en sus momentos destacados.

A la vez que hacían una defensa de Dios, ya que "sin Él no había orden, porque todo el orden era divino", también defendían a la patria y al rey, todo frente a un universo amenazado¹²¹. Además, no solamente hacían estas devotas manifestaciones para su fuero interno y por sus creencias religiosas, más o menos ortodoxas según los casos, sino que procuraban que las mismas fueran aireadas por la prensa para que resultaran de conocimiento general, y así de esta forma, poder demostrar a sus “íntimos enemigos” los liberales que ellos, los carlistas, eran los verdaderos cristianos, los que defendían la religión Católica y los que podían y debían ser los abanderados de todos los españoles creyentes.

Transcurridos unos pocos días desde los citados sucesos de Barcelona, el marqués de Cerralbo daba lectura en el Círculo Tradicionalista de Madrid a una carta fechada en Venecia el 10 de noviembre y enviada por el duque de Madrid con nuevas muestras de reconocimiento hacia el noble madrileño. En la misma, don Carlos le decía que estaba muy satisfecho por la conducta de sus leales y añadía que estos debían hacer poco o ningún caso al “puñado de rebeldes que capitaneaba Nocedal, tan ingrato como instrumento del demonio de la soberbia”. También le concedía al marqués de Cerralbo autoridad decisiva sobre todos los círculos del partido, haciéndole hincapié en que siguiera con la propaganda y en que se presentara como un adalid de la paz. Acababa

¹²¹ Rubio Pobes, Coro, “¿Qué fue del “oasis foral?...”, p. 87.

diciéndole que él no conspiraba, que era todo lo contrario, ya que él quería ser una esperanza, no un temor¹²².

El Siglo Futuro también reprodujo de forma íntegra este manuscrito del Pretendiente al marqués de Cerralbo, al que don Carlos denominaba como “Mayordomo Mayor de su casa y presidente del Círculo Tradicionalista de Madrid”, a la vez que recogía información de otros periódicos y aportaba sus propias opiniones tanto sobre la carta como sobre este nombramiento del marqués de Cerralbo por su autoridad total en todos los círculos de la Península¹²³, nombramiento que no dejaba de ser un paso más hacia el definitivo de la delegación de don Carlos. Tras la publicación en varios diarios de esta carta de don Carlos a su futuro delegado y de sus posibles consecuencias, se rumoreaba que el duque de Madrid se había dirigido de nuevo al marqués de Cerralbo diciéndole que él se presentaba como el único defensor de los intereses sociales, hecho que hacía reconocer a la prensa que todas estas actuaciones se hacían para lograr una reactivación del carlismo, que parecía que en este momento estaba pasando por una mala coyuntura¹²⁴.

Más adelante, *El Siglo Futuro* hacía especial referencia a unas manifestaciones públicas hechas por el barón de Sangarrén, único de su Comunión que tenía asiento en las Cortes (añadía el periódico católico) y que las habían recogido *El Correo Español* y *La Fé*. Las mismas habían sido publicadas para demostrar que no existía ninguna nueva división en el partido y en ellas, este noble proclamaba que no se hallaba en disidencia con su correligionario el marqués de Cerralbo, como habían supuesto algunos periódicos liberales. El barón de Sangarrén, a pesar de estas declaraciones, en otro momento no desaprovechaba la ocasión para manifestar sus celos hacia el marqués de Cerralbo porque él no había sido nombrado presidente o jefe de todos los círculos carlistas de España¹²⁵.

Todas las noticias de este tipo que seguían publicando los periódicos católicos eran comentadas por el resto de los periódicos liberales como una muestra más de la falta de unión entre los carlistas.

A pesar de esto, se puede añadir que por encima de las nuevas rencillas, los carlistas leales trataban de continuar con su vida habitual. Así, a finales de 1888

¹²² Carta incluida por *La Correspondencia de España* en sus ediciones del 17 y 21 de noviembre.

¹²³ *El Siglo Futuro* (20-XI-1888).

¹²⁴ *La Época* (16-XI-1888) recogía este rumor, más adelante, el 19 de noviembre, este mismo periódico confirmaba la carta del duque de Madrid, pero aseguraba que en la misma en ningún momento se refería, ni para bien ni para mal, a Nocedal.

¹²⁵ *La Época* (23-XI-1888).

hicieron pública la elección de la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista de Madrid, donde se podía ver a los nobles leales altamente representados. Entre los carlistas elegidos para la Junta destacaban: el marqués de Cerralbo, como presidente; como vicepresidentes al marqués de Vallecerrato y al barón de Sangarrén; como secretario general al conde de Rodezno y entre los vocales aparecían el conde de Balazote, el marqués de Castrillo, el conde de Asmir y el conde de Casasola¹²⁶. En relación con el barón de Sangarrén hay que especificar que dado que sus relaciones con el marqués de Cerralbo no eran muy cordiales, con cierto cinismo, rechazaba este nombramiento que el marqués le adjudicó en el Círculo Tradicionalista¹²⁷.

Se puede añadir, explicando la falta de unión entre los dirigentes carlistas en esta década de los ochenta, el problema que empezaba a constituir el barón de Sangarrén, por lo que no puede pasar desapercibida la forma en la que el marqués de Valde-Espina se venía refiriendo a este noble dentro de la correspondencia que mantenía con el marqués de Cerralbo. Así, el 26 de marzo de 1884, Valde-Espina no dudaba en confesarle al noble madrileño el odio que este barón tenía hacia Nocedal. En otras cartas de 1886 y 1887 al hablar de otros carlistas, pero especialmente del barón, añadía que con este no le unía una buena amistad, para más adelante, precisamente en el año de 1888, enviar diversas cartas al marqués de Cerralbo que no dudaba en hablarle con elevada dureza del barón de Sangarrén, incluso acusándole. Como también lo hacía en su carta del 21 de enero de 1891, culpándole de haber destrozado el distrito de Azpeitia, por lo que sería difícil que ganaran los carlistas, aunque si Nocedal “¡que es castellano!”, decía con énfasis, venciera, sería gracias a los liberales¹²⁸.

Por su parte, los componentes integristas del partido tradicionalista se reorganizaron con vistas a las próximas elecciones. *El Siglo Futuro* en su edición del 1 de agosto de 1889 publicaba con retraso en su primera página la “Organización del Partido Tradicionalista”, insertando el acta de la reunión celebrada en el domicilio de Ramón Nocedal el 27 de marzo de 1889, para acordar las bases de la organización política del partido. Asistieron a esta reunión los representantes de los principales

¹²⁶ *El Día* (16-XII-1888) *El Correo Español* y *El Siglo Futuro* (18-XII-1888).

¹²⁷ *El Imparcial* (20-XII-1888) insertaba la noticia de forma amplia. *El Siglo Futuro* (19-XII-1888) publicaba, en tono irónico y tratando de mostrar una división negada por los protagonistas, que el barón de Sangarrén le había escrito al marqués de Cerralbo diciéndole que no aceptaba esta vicepresidencia por sus múltiples ocupaciones y por no merecer tan alto cargo. No obstante, el día 24 de diciembre aseguraba que ni el marqués de Cerralbo, ni el barón de Sangarrén, ni Llauder tenían dotes políticas para dirigir a las huestes de don Carlos, según había publicado *El Tradicionalista* de Pamplona.

¹²⁸ Como se viene comentando, toda la amplísima correspondencia del marqués de Valde-Espina con el marqués de Cerralbo se encuentra en AMC, Inventario, caja núm. 19.

periódicos seguidores de Nocedal, así como la de “los reinos de Andalucía, del reino de Aragón, de Álava, del señorío de Bizcaya, del reino de Castilla, del principado de Cataluña, del reino de Galicia, de Guipúzcoa, del reino de Leon, del reino de Murcia, del reino de Navarra, del reino de Toledo, de Madrid y del reino de Valencia”. Todos oyeron misa y comulgaron antes de iniciar la reunión. Se acordó que en las diversas regiones de España, con arreglo a su división tradicional, se nombrasen juntas regionales según sus fueros, usos y costumbres y que estas se encargarían de extender la organización por sus respectivas comarcas. También se estableció una Junta Central, que sería obedecida por la prensa tradicionalista. Finalmente se acordaron reglas y obras de propaganda.

En una reunión posterior, la del día 1 de abril, decidieron la composición de la Junta Central que sería presidida por Ramón Nocedal. *El Siglo Futuro* ofrecía detalles de los nombres de las personas que componían esta Junta Central, añadiendo que también habían quedado constituidas las juntas de los distintos lugares de España. Se comunicaba que el nombre de este nuevo partido sería el de *Partido Integrista Español*, según los acuerdos adoptados el 27 de marzo y el 1 de abril de 1889, en los que quedaron presentadas las bases de un nuevo partido que quería llevar a la práctica su concepto de una España tradicional formada por la suma, no la anulación de las partes¹²⁹.

En cierto modo, podía afirmarse que imitaban las ideas del marqués de Cerralbo y las que otros partidos mayoritarios utilizaban. Los integristas también se querían apoyar en la propaganda y deseaban sumar, más que excluir. En el manifiesto surgido tras la reunión del 27 de marzo, los integristas declaraban su intención de querer volver a “nuestro siglo de oro y la restauración de nuestras gloriosas tradiciones porque en ellas Cristo vence, Cristo reina y Cristo impera”. Confirmaban su idea de que la Iglesia debía ser la que dominara en todos los ámbitos de la vida española y se declaraban “soldados decididos del antiliberalismo y enemigos declarados del Estado moderno”¹³⁰.

En agosto de 1889, este nuevo partido hizo público un manifiesto con su programa en el que se podía observar la eliminación de la tercera parte del “trilema” carlista y que sería el punto más débil del mismo, llegando a proclamar a “Cristo-

¹²⁹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 108-109.

¹³⁰ *El Siglo Futuro* (1-VIII-1889) además de publicar cómo quedaban constituidas la totalidad de las juntas integristas de toda España, también publicaba este largo manifiesto integrista. En Antonio Elorza, *Los integrismos*, pp. 27-28, se recogen algunas de las grandilocuentes frases del anuncio. Este profesor afirma que a partir del mismo el integrismo tomaba carta en España.

Rey”¹³¹ para que “reine y gobierne e impere en la Sociedad”, quedando, lógicamente, Ramón Nocedal como el director supremo del partido, según se acordó en la asamblea de 1893, en la que se dejó constancia de que sería necesario defender a ultranza una patria católica y tradicional. La mayor parte de sus simpatizantes la formaba el sector religioso (especialmente por la Compañía de Jesús y el clero bajo) laicos ilustrados con una fuerte preocupación religiosa, así como, en menor medida, sectores regionalistas o fueristas¹³².

Cabe destacar que el marqués de Valde-Espina en diversas ocasiones había hecho referencia al marqués de Cerralbo, no con muy buenas palabras, de la situación del clero en su provincia, así como del apoyo de estos a los rebeldes. Clero al que, en una carta de enero de 1891, atacaba y comparaba con Lutero por su lucha desde el púlpito. En otro manuscrito, ahora del 12 de abril de 1891, hablaba de las ayudas del clero, obispos y demás a los nocedalinos, haciendo mención especial a la orden de Loyola, para más adelante añadir que los jesuitas eran cada vez más hostiles a los carlistas¹³³.

Como se ha visto, y a modo de conclusión, no se hace mención al marqués de Cerralbo en toda esta polémica relacionada con la escisión integrista, a pesar de que ya existía la sospecha, por parte de varios integrantes de los dos grupos escindidos, de que Cerralbo había sido nombrado jefe del carlismo y que este nombramiento llevaría implícito la reorganización de las fuerzas leales. Además, cabe destacar que en ningún momento la prensa integrista había atacado de forma directa ni al marqués de Cerralbo ni a su labor dentro del partido carlista.

Igualmente, mientras estas peleas entre los periódicos continuaban, existía un grupo de carlistas influyentes, tanto a nivel nacional como local, entre los que figuraban los miembros más destacados del carlismo (el marqués de Cerralbo y el marqués de Valde-Espina eran los más sobresalientes), que estaban dispuestos, desde el mes de

¹³¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 158-159. Ferrer al referirse a un congreso católico celebrado en Zaragoza el 5 de octubre de 1890, con mucha asistencia de integristas, dice que entre los gritos que se profirieron estaba el de “Viva el Papa Rey”, como una muestra más de obviar el tercer lema carlista. Recordar que este mismo grito ya había sido pronunciado por parte de un sacerdote integrista en los acontecimientos del teatro Olimpo de Barcelona en 1888.

¹³² Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 90 y 110-111. Este autor añade que en Vascongadas la clientela principal de estos integristas, además del clero, estaba dentro de los lectores asiduos *El Siglo Futuro*.

¹³³ AMC, Inventario, caja núm. 19.

Los jesuitas apoyaron la ortodoxia de los Nocedal hasta el final. En su revista *Razon y Fe*, creada en 1901, en el año 1905 llegaron a indicar a los católicos que, al no tener candidatos cristianos, podían votar a los candidatos liberales en las elecciones municipales, sobre todo si los otros candidatos eran socialistas o republicanos (Frances Lannon *Privilegio, persecución y profecía...*, p. 156).

enero de 1888, a crear un periódico que estuviera alejado de las rencillas existentes entre la prensa católica para así ofrecer una visión diferente a todos los tradicionalistas. Estos acreditados carlistas, que ya habían aparecido en la escena del tradicionalismo ocupando diferentes puestos de relevancia, se habían mantenido en una posición apartada y al margen de las disputas en estos años de enfrentamientos internos. De esta forma, se fueron haciendo con el control de los restos del partido, además de contar con el pleno apoyo del secretario del duque de Madrid. Todos los componentes de este grupo apoyaban de forma absoluta los nuevos proyectos que Cerralbo estaba dispuesto a instaurar en el partido desde el mismo momento en que fuera delegado de don Carlos¹³⁴, además de aprobar que tras la escisión, el marqués de Cerralbo siguiera mostrando su total adhesión hacia su rey Carlos VII y que manifestara su disconformidad contra cualquier otra jefatura que no fuera la de su *Señor*¹³⁵. También que a la vez propagara a sus correligionarios, según recoge Oyarzun, que don Carlos seguía siendo el mismo que había luchado con gloria en el campo de batalla y que nada le había apartado de sus deberes como monarca y como católico. Por el contrario, los integristas al verse faltos de algo que sustituyera al lema “rey”, seguían afirmando que solo era preciso el reinado social de Jesucristo, y proclamaron rey a Cristo, y de ahí vino el lema de Cristo-Rey¹³⁶.

En definitiva, fueron tres las causas que pueden explicar esta escisión. Estando en primer lugar Ramón Nocedal con su frustración y despecho por no lograr la delegación exclusiva del carlismo en España que su padre había ostentado entre 1879 y 1885. En segundo lugar se podría citar la influencia del auge a nivel europeo del integrismo. Y la tercera y última vía se puede buscar en los motivos religiosos e ideológicos. No obstante, las tres causas se deben tener en cuenta, ya que todas y cada una de estas, en mayor o menor cuantía, incidieron en provocar esta división¹³⁷. Aunque una cosa hay que resaltar, y es que los efectos que esta escisión produjo para el carlismo fueron realmente catastróficos¹³⁸, no solamente por la pérdida de correligionarios, sino por el placer y fortaleza que proporcionó a las fuerzas contrarias observando cómo el carlismo se convertía en un enemigo menor y además dividido, a la vez que se deshacía. Este hecho les hacía pensar en que el carlismo acabaría, pronto, muy pronto, siendo enterrado de forma definitiva.

¹³⁴ Canal, Jordi, *Banderas blancas...* p. 124.

¹³⁵ Sanz-Pastor y Fernández de Pierola, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 231-232.

¹³⁶ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, pp. 392-395.

¹³⁷ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 90-95.

¹³⁸ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 89.

Si bien la escisión de 1888 no aparece citada en ningún momento entre la correspondencia recibida por el marqués de Cerralbo, como anécdota, se puede señalar que en las memorias del conde de Melgar tampoco se hace mención a esta ruptura de Nocedal y sí la hay, aunque reducida y utilizada como crítica al marqués de Cerralbo, sobre el cisma mellista de 1919. No obstante, sí se seguía notando en el secretario del duque de Madrid un aumento de su animadversión hacia el hijo de Cándido Nocedal. Así, en los preliminares de las elecciones de 1891, el secretario de don Carlos no dudaba en atacar con brutal fiereza a Ramón Nocedal. Llegando a decir que a Nocedal habría que combatirlo dondequiera que se presentara por traidor y por calumniador, y que no bastaba con llamarse católico, había que serlo y Nocedal no lo era. Para pasar a hablar sobre la localidad de Azpeitia¹³⁹, que era de máxima importancia para los carlistas, especialmente para don Carlos, y también para su secretario, que señalaba “Sobre las elecciones en Azpeitia donde hay que evitar que triunfe Nocedal, a toda costa y sin perder medios ni tiempo para impedir una ignominia al partido, no es cuestión de amor propio”¹⁴⁰. La importancia de Azpeitia en estas elecciones de 1891 y sucesivas, llegó a ser tal, que en el partido se llegó a pensar, si bien no se llevó a efecto, en presentar como candidato en la misma al marqués de Cerralbo. Para esto el noble madrileño debería renunciar a su puesto en el Senado¹⁴¹.

En la correspondencia existente de los meses de 1890, cuando Melgar hablaba de Nocedal, lo hacía de forma acusatoria. Por ejemplo, en la carta del 16 de septiembre decía al marqués de Cerralbo:

“Nocedal es nuestro más implacable y feroz enemigo que ha intentado matarnos y del que podemos recibir una cosa mil veces peor que la muerte, la deshonra. Si ganara Nocedal en Azpeitia, este nombre sería más afrentoso para los carlistas que Vergara, Oroquieta o Valcárcos”¹⁴².

¹³⁹ Carta del 29 de agosto de 1890 del conde de Melgar al marqués de Cerralbo AMC, MS. E. 6490, C. VI, n.º. 18 R. 220.

En esta localidad guipuzcoana se presentaba como candidato Ramón Nocedal, y después de todo lo que se ha expuesto hasta este momento, no es de extrañar que para don Carlos y para su secretario, fuera una verdadera afrenta que Nocedal ganara en Azpeitia, se entiende que de ahí la importancia de la misma para los carlistas leales.

¹⁴⁰ Parte de la carta de Francisco Melgar al marqués de Cerralbo fechada en Venecia el 29 de agosto de 1890, es hablando sobre los candidatos a presentar en las elecciones en Azpeitia. AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo 18, R. 220.

¹⁴¹ El conde de Melgar en su carta a Cerralbo del 15 de septiembre de 1890, le decía que el *Rey* no autorizaba la idea de que el marqués abandonase su puesto en el Senado para luchar por la candidatura de Azpeitia, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo n.º. 19, R. 221. También en Jordi Canal, *El carlisme català...* p. 125.

¹⁴² AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo n.º. 20, R. 222.

Más adelante, en algunos momentos hubo acercamiento entre las dos partes separadas del carlismo, como en las elecciones de 1894 en las que se le anunció a don Carlos que podrían ir juntos en las mismas listas, pero, decía Melgar al marqués de Cerralbo, que el duque de Madrid no consentía que a los nocalinos se les tratase de potencia a potencia, sin embargo, acababa elogiándolos y llamándolos tradicionalistas, aunque matizaba que nunca serían iguales que los carlistas. Melgar terminaba diciendo que el *Rey* no quería que a los nocalinos se les tratara con dulzura, dadas las injurias inferidas por los integristas al propio marqués y a Llauder¹⁴³. En otra carta, decía Melgar que el *Rey* consideraba peligrosa esta unión, y que les daría ventaja a los seguidores de Nocedal¹⁴⁴.

Por su parte, el propio Ramón Nocedal iba reconociendo que su partido no tenía horizontes políticos y se encontraba en un callejón sin salida, llegando a manifestar en un discurso de enero de 1892 que él estaba dispuesto a apoyar cualquier forma de gobierno que quisiera restaurar la España tradicional y el estado cristiano, pero que nunca reconocería nada que significara “cosa liberal”. Posteriormente, en un discurso de diciembre de 1897, aseguró que ellos, los integristas, no eran un partido como los demás; que no aspiraban a ser ministros ni a que les diesen sueldos ni nada¹⁴⁵.

No obstante, y como punto final, se debe señalar que este cisma de 1888 duró cuarenta y tres años, tiempo en el que unos y otros recorrieron caminos separados, pero nunca distintos. Así, esta escisión no acabará hasta 1931 con un nuevo pretendiente a la corona por parte de los carlistas, el hermano de don Carlos y el tío de don Jaime, don Alfonso Carlos. Es en este año 1931 cuando se logrará la unión de las tres ramas carlistas, es decir, los integristas, los mellistas (escindidos en 1919) y los que habían permanecido leales a la *Causa* desde un principio¹⁴⁶.

¹⁴³ AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 18, R. 338.

¹⁴⁴ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 20, R. 340.

¹⁴⁵ Lluís y Navas, Jaime, “Las divisiones internas del carlismo...”, p. 332. Estos discursos, entre otros, están recogidos en las *Obras completas* de Ramón Nocedal.

¹⁴⁶ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, p. 410, asegura que la República tuvo la virtud de unir a todas las ramas de la causa católico-monárquica en un solo tronco, sólido y vigoroso, con total y leal compenetración.

CAPÍTULO TERCERO.

Nuevas estrategias políticas en el carlismo.

- 3.1. *El Correo Español*, su creación y sus primeros años.
- 3.2. El XIII centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica, (1889).
- 3.3. Primeros viajes de propaganda (1889-1890). Cerralbo, delegado de don Carlos.

Era evidente que si el carlismo quería salir de esa “muerte” que los periódicos liberales venían anunciando, confirmando y desmintiendo día a día, don Carlos desde su exilio en Venecia debía manejar bien las opciones que el destino le ofrecía. Una de estas, la principal, era apoyar cada vez con más fuerza, en unión con los más importantes carlistas, al marqués de Cerralbo para que este desarrollara su programa con el fin de conseguir un partido más moderno; la segunda, no menos importante, era la de exhibir unos principios católicos que tuvieran, si era posible, mayor consistencia de la expuesta por los “retrógrados integristas”, demostrando a todos los españoles que él, el rey Carlos VII, así como sus seguidores, estarían siempre cerca de la Iglesia Católica y conservarían un catolicismo más profundo que el de los rebeldes que seguían la estela de Ramón Nocedal. Además, la tercera oportunidad a considerar, estaría en que la propaganda tenía que llegar a ser uno de los pilares en los que se apoyara el carlismo, a lo que había que añadir que el duque de Madrid sabía que la prensa le resultaría básica como arma poderosa de esa propaganda¹ y así se lo manifestaba al marqués de Cerralbo en su carta del 8 de abril de 1891, que decía:

“Los Círculos, las Conferencias, los discursos, hasta la lucha electoral, todo es de alta trascendencia para la propaganda moderna, pero nada en el grado máximo que la prensa. Todas las otras manifestaciones son de bastante precio para preparar la opinion y enardecer entusiasmos parciales. Pero el impulso uniforme, el foco central, lo que puede dar cohesion y unidad de accion es la prensa”².

Otro pilar de esta propaganda, que sería la cuarta opción, estaba constituido por los viajes que los principales carlistas irían haciendo por los distintos puntos neurálgicos del carlismo y de los que su principal protagonista fue el XVII marqués de Cerralbo.

¹ En el capítulo quinto se hará un amplio detalle de los distintos sistemas de propaganda que el carlismo utilizó en estos años finiseculares para cohesionar a sus masas y para que la imagen de sus dirigentes estuviera siempre presente, no solamente en grabados o cuadros, sino también en persona.

² Carta recogida por Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 126 y del mismo autor *El carlisme català...*, p. 177 y pp. 151-154. Jesús Millán, “Una reconsideración del carlismo”, en *Ayer*, núm. 29 (1998), pp. 91-107, dice que el carlismo había conservado su discurso antiliberal, centrado en los principios del altar y del trono, sin perder su condición de partido de orden, actitud conservadora que le permitía convertirse en una oferta política útil para sectores burgueses temerosos de la revolución.

Viajes que en su mayor parte fueron una senda de vítores y bienvenidas, pero otras veces no tanto.

Dado que en 1889 sería cuando se celebraría el XIII Centenario de la Unidad Católica de España, por la conversión del rey Recaredo al catolicismo, el duque de Madrid no podía dejar pasar esa oportunidad, porque se presentaban unidas las cuatro opciones que el *Rey* barajaba como importantes para mostrar su fuerza: primera, porque podría poner al marqués de Cerralbo en lo más alto de la escena, ya que al haber ofrecido este noble sus servicios con total desprendimiento, podía nombrarlo presidente de la Junta que los carlistas constituirían para conmemorar este centenario; la segunda era la religiosa, al dar el mayor realce posible a este acontecimiento de la Unidad Católica; con la tercera podría hacer gala de la propaganda, de la que todos los carlistas en cualquier punto geográfico español serían partícipes y difusores celebrando este magno acontecimiento. Finalmente, podría utilizar *El Correo Español*, “su gaceta”, para comunicar a todos sus seguidores todos los acontecimientos inherentes a esta celebración propicia para elevar el orgullo del carlismo.

3.1. *El Correo Español*, su creación y sus primeros años.

Como se viene reflejando, tanto el Pretendiente como su futuro representante y delegado en España, el marqués de Cerralbo, tenían puestas sus esperanzas en los resultados positivos que iría proporcionándole al partido el uso de la propaganda. Había quedado claro que para obtener los triunfos deseados en la nación española era necesario que las armas fueran suplantadas por las urnas, para que estas últimas se llenaran con los votos de todos los católicos que tuvieran ideas tradicionalistas y la mejor manera de hacerlo era la de llegar hasta ellos por medio de la propaganda.

Una de las formas de acercarse a sus correligionarios con este discurso innovador era por medio de la prensa. Hay que tener presente que los periódicos católicos ya existentes, tras el cisma de 1888, en su mayoría se habían decantado por los integristas y habían apoyado la división promovida por Ramón Nocedal. De esta manera, se estaba produciendo una situación en la prensa católica que motivaba un enfrentamiento desigual entre los pocos periódicos carlistas leales y los adheridos a la escisión integrista nodedalina, tanto los antiguos como las nuevas publicaciones. A las controvertidas formas de ver y publicar por parte de la prensa católica las noticias diarias, tanto propias como externas, se debe añadir la divulgación que la prensa

netamente liberal, desde la más conservadora hasta la más progresista, hacía de estas³, todo lo cual mantenía a los tradicionalistas, especialmente a los leales, sumidos en un total desconcierto.

Ante esta situación, don Carlos y el marqués de Cerralbo vieron que la mejor solución era crear un periódico que fuera el “boletín oficial de los leales” y que sirviera de portavoz del propio *Rey* a la vez que lograra una mejor coordinación en las formas de saber y actuar entre todos los carlistas seguidores del Pretendiente al trono español⁴.

Don Carlos también le había confesado a su secretario que todo dependería en gran parte de “la prensa nuestra”⁵. Por tanto, al carlismo de los leales le era necesario un periódico que viniera a llenar el vacío dejado por *El Siglo Futuro*, que dirigido por Ramón Nocedal, lógicamente se consolidó como el principal portavoz de los “rebeldes”. Además, había que añadir una desconfianza que iba en aumento entre los dirigentes carlistas hacia *La Fé*.

Así es que, después de que en los primeros días de julio de 1888 se consumara la escisión integrista, los dirigentes leales, que ya venían pensando desde primeros de año en esta solución⁶, se pusieron en acción para disponer de un periódico propio que les sirviera de portavoz. Por su parte, el marqués de Valde-Espina, como de costumbre adelantándose a los acontecimientos, ya le había dicho al marqués de Cerralbo que el *Rey* debería tener un periódico suyo y más adelante añadiría “nuestro periodismo está pobrísimo comparado con el de Nocedal. Llauder y El Correo Catalán no están a la altura, un periódico serio nos hace mucha falta”⁷.

De la misma manera, el secretario del duque de Madrid, al igual que don Carlos, estaba interesado en la puesta en marcha de un periódico oficial para los carlistas. Hay que tener presente que, como Melgar dice en sus memorias, él había sido redactor de *El Siglo Futuro* y corresponsal en París del mismo durante varios años, por tanto, la sangre periodística corría por sus venas, a la vez que quería dejar patente su resentimiento

³ Peñas Bernaldo de Quirós, Juan Carlos, “La prensa carlista a fines del siglo XIX”, en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 30 (1/1996), pp. 79-88.

⁴ Aquí se debe seguir recordando que para el ideario carlista la figura del rey era clave, por más que el mundo liberal o progresista confirmara su carácter obsoleto (Jesús Millán, “Popular y de orden: la pervivencia de la contrarrevolución carlista”, en *Ayer*, núm. 38 (2000), pp. 15-34).

⁵ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 151.

⁶ *La Época* (31-I-1888) ya hablaba de que el marqués de Cerralbo y el conde de Rodezno, entre otros componentes del Círculo Tradicionalista de Madrid, estaban acordando fundar un periódico alejado de las rencillas de *La Fé* y *El Siglo Futuro*.

⁷ Cartas del marqués de Valde-Espina al marqués de Cerralbo del 12 de marzo y 31 de agosto de 1888. AMC, Inventario, caja núm. 19.

hacia Ramón Nocedal, al que le había unido una gran amistad en el pasado, por la forma de actuar de este director del periódico frente a su *Señor*.

Tras estas circunstancias, el 25 de julio de 1888, con la escisión integrista acabándose de consumir, el conde de Melgar se dirigió al marqués de Cerralbo hablándole de un nuevo periódico y recomendándole personal para su administración y dirección, aunque, añadía, estos nombramientos deberían ser siempre refrendados por el propio don Carlos, (sobre el tema del personal que debería ocupar los distintos cargos en *El Correo Español* en estos primeros años, hubo múltiples cartas de Melgar a Cerralbo)⁸. El secretario real también le anunciaba que Llauder tenía en su poder la autorización para fundar el periódico con la orden y el encargo de hacer uso de ella en Madrid. Melgar le recomendaba a Cerralbo, de parte del *Rey*, que prestara todo el concurso posible para el buen fin de esta causa. Finalmente, le anunciaba que el periódico se llamaría *El Estandarte Real* (no se ha localizado ningún documento que proporcione datos sobre el cambio de nombre desde *El Estandarte Real* a *El Correo Español*)⁹. También decía que debía salir lo antes posible para desconcertar a los rebeldes que lo esperaban para mucho más tarde¹⁰. Ante esta petición, el marqués de Cerralbo puso todo su empeño para que el número uno del periódico, que definitivamente se llamaría *El Correo Español*, viera la luz con la mayor urgencia.

Finalmente, fue el día 26 de septiembre de 1888 cuando surgió *El Correo Español* fundado, de acuerdo con las instrucciones de don Carlos y la ayuda del marqués de Cerralbo, por el madrileño-catalán Lluís M. de Llauder¹¹. Así mismo, el

⁸ Así queda constatado, entre otras, con los ejemplos de las cartas del 25 de febrero de 1891 (AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 7, R. 249), 6 y 8 de julio de 1891 (AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 17, R. 259 y AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 18, R. 260) y del 2 de octubre (AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 22, R. 264).

⁹ Canal, Jordi, *El carlisme català...* p. 135, indica que la ruptura definitiva entre integristas y carlistas hizo que se precipitaran los hechos y que uno se convirtiera en el otro.

¹⁰ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 19, R. 170.

¹¹ Fueron varias las notas que don Carlos dirigió a este periodista catalán para que fueran publicadas en su periódico de Barcelona *El Correo Catalán*, con detalles favorables hacia el marqués de Cerralbo, siempre con la idea de que fuera sonando su nombre, más todavía, entre los seguidores del carlismo. Francisco Melgar, *Veinte años...*, p. 151.

Para saber más sobre Lluís M^a de Llauder y de Dalmases, este catalán nacido en Madrid en 1837 y del que ya se ha hecho referencia en el capítulo segundo, se pueden comprobar algunos de los trabajos que se vienen citando de Jordi Canal, dado que este profesor le dedica capítulos completos a este hacendado, abogado e integrante de las asociaciones católicas que existían en Barcelona, además de ser el principal dirigente del carlismo catalán entre 1889-1902. De forma especial, véase en *Banderas blancas...*, pp. 159-198 el capítulo "Llauder o el sacerdocio de la causa".

El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 228, puntualiza que la aparición de *El Correo Español* se produjo en octubre de 1888 como una necesidad para el carlismo al verse sin un órgano importante en la prensa madrileña. En Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 158-159, se ofrece una pequeña historia de este diario madrileño.

marqués logró que en su primera página recogiera, como presentación, una carta del duque de Madrid, fechada en Venecia el 20 de septiembre de 1888 y dirigida al fundador que comenzaba con un “Mi querido Llauder” y en la que le daba las gracias y le decía que tenía en él su confianza, a la vez que sentía que fuera calumniado como él había sido¹², a la vez que aprobaba su programa para el diario, en defensa de la religión, la patria y la monarquía, es decir del “trilema” carlista de “Dios, Patria, Rey”. En esta carta pública, el duque de Madrid dejaba claro desde el primer momento que el periódico iba a ser el lugar en donde daría a conocer los comunicados a sus seguidores y que lo utilizaría como el “boletín del carlismo”. Continuaba diciendo que un periódico debía ser un periódico, no un púlpito, y que la prensa no tenía misión religiosa propiamente docente, ni tampoco facultades directivas. Seguía diciendo:

“Quiero demostrar que no somos enemigos de la cultura científica, literaria y artística, ni refractarios de todo progreso cristiano, como nos presentan nuestros enemigos, por lo que *El Correo Español* defenderá no solo los intereses nacionales de España, sino los de cada una de las clases de la sociedad, lo mismo del sacerdote que vigoriza almas, que del labriego que fecunda los campos; lo mismo del soldado que con su sangre abriga las glorias de la patria, que del pensador o el artista que las avalora con su ingenio”.

Para, a renglón seguido, mostrar cómo quería confirmar su posición ante la Iglesia y ante sus “soldados” y le encargaba a Llauder que desmintiera:

“(…) lo que se ha dicho de mi, el hijo más sumiso de la Iglesia, que me erigía en juez de doctrina religiosa.

Se ha dicho de mi que enviaba príncipes de mi familia á Madrid para preparar reconciliaciones que de consuno rechazan mi deber y mi decoro, mi historia y mi carácter.

Se ha dicho de mi que usurpaba atribuciones espirituales, cuando ahora mismo te recomiendo la necesidad absoluta de no incurrir en esas deplorables confusiones, con que tanto han escandalizado á los buenos los que nos calumnian.

Se ha dicho de mi que no había adquirido compromiso formal de no combatir á la regencia, y no poner trabas á la situación imperante en España. Inexactitud igual á las anteriores. Yo no he adquirido compromiso alguno. Estoy libre, tan libre como el día que di el grito de guerra contra el extranjero y contra la república. Si bien no quiero turbar la paz de España mientras no me vea, como entonces me vi, llamado por unánime clamor de todos los oprimidos, eso no implica que renuncie á ninguna de mis declaraciones, ni que consienta en licenciar á uno solo de los soldados de mi causa. Quiero, lejos de eso, mantener la mas estrecha cohesión entre los nuestros, y apercibido, esperar la hora de Dios sin abdicaciones de ningún genero”¹³.

Conviene señalar que si bien el nacimiento de este nuevo periódico se debió a la diligencia del marqués de Cerralbo, durante los treinta y cuatro años de vida del diario también fue deudor del noble madrileño de parte de su subsistencia, dado que como se

¹² Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 166-167, comenta que Llauder fue en 1889 agasajado por el Círculo Tradicionalista de Barcelona en desagravio de las calumnias que era objeto este publicista catalán, especialmente por parte de los integristas, que llegaron, incluso, a los insultos personales.

¹³ En relación con las reconciliaciones y los príncipes de su familia que el duque de Madrid hace mención en su carta, había que recordar la tan difundida visita a Madrid en agosto de 1888 del conde de Caserta, hermano del rey Francisco II de Nápoles, que había sido jefe de uno de los cuerpos carlistas durante la última guerra. Esta visita fue realizada justamente al mes siguiente de haberse producido el cisma integrista.

irá viendo, no solamente el marqués ocupó puestos de relevancia en el transcurso de la vida del mismo, sino que tuvo que hacer en varias ocasiones, como se irá indicando, aportaciones dinerarias para que la administración de *El Correo Español* pudiera continuar pagando las deudas contraídas por el diario¹⁴.

Pero una cosa era hacer propaganda escrita y otra muy distinta pagar los gastos que originaba mantener un periódico, porque al poco de nacer este nuevo diario surgieron las múltiples dificultades que fueron sembrando de problemas el camino del mismo, siendo uno de estos sus limitaciones económicas. Las dificultades dinerarias existieron, prácticamente desde el mismo nacimiento de *El Correo Español*, a pesar de que como confesaba el secretario del duque de Madrid, este le remitió a Llauder en un inicio cuarenta mil duros, a los que siguieron después otras cantidades, que en definitiva no fueron suficientes, ya que las complicaciones económicas eran cada vez más acuciantes, por lo que tanto don Carlos como su secretario no se cansarán de exponerlas ante el marqués de Cerralbo. Esta situación produjo que Enrique de Aguilera efectuara diversos desembolsos en efectivo para que *El Correo Español* pudiera seguir publicándose, a pesar de la manera en que fueron desarrollándose los acontecimientos y de toda la problemática que fue surgiendo en torno al mismo.

Sobre los múltiples problemas, económicos, administrativos, políticos e incluso de ideología por los que fue pasando este periódico, existen innumerables cartas dirigidas al marqués de Cerralbo tanto por el duque de Madrid, por su secretario el conde de Melgar o por el periodista y político asturiano Juan Vázquez de Mella. Este último había sido descubierto por el marqués de Cerralbo, quien lo llamó a Madrid para que se incorporara a la redacción de *El Correo Español*¹⁵.

Acerca de este nuevo personaje que aparecía en la cúpula del carlismo y que tanta importancia tendrá a lo largo de toda su historia, se podría escribir un largo apartado, aunque por el momento solo se hará una breve referencia. Juan Vázquez de Mella nació en 1861 en Cangas de Onís. Hijo de un modesto jefe del ejército, estudió en

¹⁴ Era el 28 de abril de 1891, cuando Melgar le daba las gracias al marqués de Cerralbo por su nuevo adelanto de 2.500 pesetas a Puiggrós para el periódico, AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo n.º. 12, R. 254. Por tanto, si Melgar hablaba de “un nuevo adelanto”, era evidente que había habido otro u otros anteriormente, como era el caso del 12 de abril de 1891, cuando don Carlos le escribía al marqués de Cerralbo para agradecerle su “generoso desprendimiento” para *El Correo Español*, AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo n.º. 12, R. 82.

¹⁵ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 153. El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 232, asegura que quien trajo a Madrid a Mella fue Llauder. Jesús Pabón, *La otra legitimidad*, p. 66, por su parte, indica que fue Llauder quien trajo a Madrid al periodista asturiano, al que además implica directamente en la revitalización del carlismo, herido de muerte tras la división integrista.

la universidad de Santiago de Compostela donde llamó la atención por su erudición, lo que más adelante le valdría para ser denominado como “El verbo de la Tradición”. Se dio a conocer dentro del partido por la publicación de una serie de artículos en *El Pensamiento Galaico* desde Santiago de Compostela en el año 1889, en los que, por medio de una enconada campaña contra los rebeldes impugnaba las resoluciones del llamado Manifiesto de Burgos, base del ideario en la escisión integrista¹⁶. A medida que el periodista asturiano se integraba en el carlismo, fue exponiendo sus ideas propias que eran las de sacudir de la ideología carlista el dictado de “absolutista” y de limitar al máximo el poder del Estado, dando la máxima libertad e independencia a las partes u órganos, hallando un ejemplo magnífico en las Cortes tradicionales, a las cuales decía que había que resucitar íntegramente modificando ligeramente el sistema de representación¹⁷.

En lo que se refiere a la opinión que inicialmente tenía el secretario del Pretendiente acerca de Vázquez de Mella, Melgar lo criticaba acusándole de falta de asiduidad en sus trabajos, aunque afirmaba que podía seguir escribiendo artículos para el periódico y que los mismos se le seguirían pagando y publicando, pero únicamente como un colaborador¹⁸. En otra carta, ahora de fecha 30 de octubre, Melgar volvía a quejarse de la falta de formalidad de Mella, el cual no había acudido a la redacción de *El Correo Español* durante varios días¹⁹. Sin embargo, Mella fue nombrado redactor del periódico carlista y decía Melgar que debía ser el marqués quien obrara de lazo de unión entre el *Señor* y el rotativo y que el periodista asturiano debería obedecer a don Carlos y al marqués. Melgar seguía hablando no muy bien de Mella, aduciendo que no le contestaba a sus preguntas ni a las instrucciones del *Rey*, a pesar de que en la misma carta le enviaba al marqués de Cerralbo el nombramiento de Mella como redactor jefe

¹⁶ El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 232 y Francisco Melgar, *Veinte años...*, p. 232. Sobre Juan Vázquez de Mella existen diversos trabajos, como el de Luís Aguirre Prado, *Vázquez de Mella*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1959; Raimundo de Miguel López, *Liberalismo y tradicionalismo para don Juan Vázquez de Mella*, Editorial Social Católica, Sevilla, 1980, Francisco Javier Alonso Vázquez, “El siglo futuro, El correo español y Vázquez de Mella en sus invectivas a la masonería ante el desastre del 98”, en J. A. Ferrer Benimeli (coord.), *La masonería española y la crisis colonial del 98*, vol. 2, Barcelona, 1999, pp. 503-525; Francisco Sevilla Benito *Sociedad y regionalismo en Vázquez de Mella. La sistematización doctrinal del carlismo*, Colección H. Larramendi, Madrid, 2009; Juan Ramón de Andrés Martín, *El cisma mellista. Historia de una ambición política*, Colección H. Larramendi, Madrid, 2000 y finalmente Manuel Rodríguez Carrajo, *Vázquez de Mella, sobre su vida y su obra*, Revista Estudios, Madrid, 1973. También sus propias obras, la citada *Una antología política*, y *Discursos parlamentarios*, Editorial Voluntad, Madrid, 1932.

¹⁷ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 128-131.

¹⁸ Carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo del 23 de octubre de 1890 en AMC, MS. E. 6490, C. VI. legajo n.º 27, R. 229.

¹⁹ AMC, MS. E. 6490, C. VI. legajo n.º 30, R. 232.

de *El Correo Español*²⁰. También se debe señalar que era Melgar quien el 8 de abril de 1891 llenaba de elogios a Mella y decía que en él depositaba sus ilusiones de que fuera la esperanza de la *Causa*, aunque:

“Hay en él dos personalidades perfectamente distintas la del carlista que nos honra y se honra y que sirve al Partido, mientras que el partido á su vez, le hace hombre y le sirve de tribuna ó de pedestal y la del periodista redactor de un órgano naciente que necesita del concurso y de la laboriosidad de todos sus empleados”²¹.

En agosto de 1891, y como si fuera una premonición de lo que llegará a pasar con el inicio de la Gran Guerra de 1914, Melgar decía al marqués de Cerralbo que desaprobaba el odio que mostraba Mella hacia Francia, según se desprendía de un artículo publicado en *El Correo Español* y en el que hacía un esbozo de su galofobia²². No obstante, en el siguiente mes de octubre se podía ver al periodista asturiano acompañando al marqués de Cerralbo en su triunfal viaje por tierras vasco navarras. Esta excursión fue finalmente publicada en uno artículos editados por *El Correo Español* y escritos por Vázquez de Mella desde el palacio de Cerralbo en Santa María de Huerta, a donde se habían retirado a descansar los dos viajeros después de sus agotadoras jornadas. Este trabajo periodístico, lleno de alabanzas a los pueblos vasco-navarros y de elogios al marqués, relataba además todas las circunstancias que rodearon a este viaje, dentro de la visión tradicionalista del redactor Juan Vázquez de Mella, insertando en el mismo la totalidad de los discursos con los que el noble madrileño deleitó a sus correligionarios en todas y cada una de las etapas de este viaje e incluyendo, así mismo, parte de sus propios discursos con los que, como un fiel acompañante, pronunciaba en las veladas protagonizadas por el marqués de Cerralbo²³.

Pero la situación en *El Correo Español* no se había arreglado, y el 2 de noviembre de 1891, Melgar de nuevo decía al marqués de Cerralbo que Mella era poco indicado para ser el director del periódico, aunque otra vez de forma contradictoria, añadía que había que contar con él para grandes cosas²⁴.

Además de las cartas que se han ido citando puntualmente, existe una amplia colección de escritos que tanto “el augusto desterrado”²⁵ como su secretario, el conde de

²⁰ Carta de Melgar a Cerralbo del 25 de febrero de 1891, AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 7, R. 249.

²¹ AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 10, R. 252. Al igual que se ha indicado en el tema de la situación económica y de personal de *El Correo Español*, se puede indicar en el tema de los comentarios que sobre Mella (la mayor de las veces no muy favorables), iban esparciendo tanto el Pretendiente como su secretario, datos que se pueden ir comprobando en la amplia correspondencia citada.

²² AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 20, R. 262, carta de Melgar a Cerralbo del 7 de agosto de 1891.

²³ Sobre “El viaje triunfal del marqués de Cerralbo” se ampliarán datos en el capítulo siguiente.

²⁴ AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 26, R. 168.

²⁵ Así lo denomina el conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 240.

Melgar, le siguieron enviando al marqués de Cerralbo hablándole de Mella, en algunas ocasiones bien, pero en otras muchas, con ataques hacia la persona del político asturiano y su forma de actuar²⁶. Con el fin de no detallar todos los pormenores y dualidad que se puede encontrar en estas cartas, se citarán algunos ejemplos, como el que se seguía hablando de la falta de interés de Mella por el trabajo en *El Correo Español* y añadiendo que si continuaba en su puesto era por el agradecimiento al marqués²⁷, o el que Melgar aplaudía la hoja literaria en la que había intervenido el periodista asturiano con humor, añadiendo que la dirección del periódico carlista sería para Llauder y Mella sería el redactor jefe²⁸. Sin embargo, un poco más adelante, el 9 de febrero, don Carlos le mostraba su alegría al marqués de Cerralbo porque Mella dirigiera *El Correo Español*²⁹. Así mismo, a la semana siguiente sería Melgar el que le diría a su antiguo compañero de estudios que no le agradaba ni a él ni al *Rey*, (al que Mella no mostraba ningún afecto, añadía Melgar), que este nuevo periodista dirigiera el periódico carlista, siguiendo con críticas hacia el asturiano³⁰. Esta cambiante forma de pensar del duque de Madrid y de su secretario con respecto a Mella no dejaba de ser un tanto extraña y más cuando el 19 de febrero, era Melgar el que decía al marqués de Cerralbo que reprendiera al periodista, de parte del duque de Madrid, por su falta de seriedad³¹. Así se podría continuar reflejando los distintos pareceres que desde Venecia iban surgiendo al hablar de la indolencia de Mella, para acabar haciendo referencia a una posterior conciliación con respecto a este político carlista, que con el tiempo llegaría a ser quien sustituyera al director de *El Correo Español*, Leandro Herrero³².

²⁶ A modo de ejemplo, se pueden citar, solamente haciendo referencia a las del año 1892, las cartas dirigidas al marqués de Cerralbo por Melgar y don Carlos que hablaban de Mella fechadas el 19 y 31 de enero, 9, 16, 17 y 28 de febrero, 15 de marzo, 7 de abril, 15 y 23 de agosto, 26 de octubre, 8 de noviembre y 15 de diciembre.

²⁷ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 3, R. 283, carta de Melgar a Cerralbo del 31 de enero de 1892.

²⁸ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 4, R. 284, del 9 de febrero de 1892.

²⁹ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 19, R. 7.

³⁰ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 5, R. 285.

³¹ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 7, R. 287.

³² Leandro Herrero, según se puede comprobar en Jordi Canal, firmaba en *El Correo Español* con el seudónimo de *Tulio*, aunque en *El Siglo Futuro* (7-IV-1893) se decía que Lupercio era su seudónimo de Leandro Herrero. (En 1888 quien hablaba de Lupercio como cronista de *La hormiga de oro*). Por otro lado, en varios momentos, la prensa al mencionar a Leandro Herrero, seguía haciéndolo bien como director de *El Correo Español*, o bien como abogado testamentario. *El Siglo Futuro* (5-VI-1891) publicaba la presencia de Leandro Herrero en un banquete que el marqués de Cerralbo había celebrado en honor de Barrio y Mier o, finalmente, *La Época* (2-VI-1893) hacía referencia a Leandro Herrero como representante testamentario del marqués de Monroy en un juicio suscitado por lo pobres de Cáceres y recogía la noticia que circulaba en una hoja suelta con un telegrama del marqués de Cerralbo desmintiendo el rumor propalado por algún periódico al afirmar que en un banco de Londres hubiera dos millones depositados. Se debe tener en cuenta el dato referido a la herencia del marqués de Monroy y los problemas y beneficios que le originó al marqués de Cerralbo, tal y como se ha citado en el capítulo

Una vez que Mella ocupó su escaño en el Congreso en el año 1893, fueron varios los artículos que la prensa le dedicó, especialmente hablando de su elocuencia en la tribuna de las Cortes y haciendo hincapié en cómo eran esperados, y más tarde aplaudidos, sus discursos desde esta tribuna³³.

En relación con la llegada al mundo periodístico madrileño del nuevo diario en septiembre de 1888, había que indicar que esta fue recogida por la prensa del momento en algunos casos con alegría y en otros con cierta indiferencia, e incluso con deseos de que desde su nacimiento tuviera enfrentamientos con su “enemigo” *El Siglo Futuro*³⁴.

Una vez que *El Correo Español* estaba en la calle informando a los leales día tras día y consiguiendo un papel vital de cohesión entre el maltrecho partido carlista, pasó a ser, en palabras del conde de Melgar “nuestro Boletín Oficial, la Gaceta carlista, a él deben comunicarse todos los documentos antes que a ningún otro, o a lo menos al mismo tiempo”³⁵. Continuando con su política, el Pretendiente, pocos meses más adelante publicó en *El Correo Español* una carta abierta al marqués de Cerralbo, en la que se hacía propaganda de sí mismo y le decía que desde “mi periódico no conspiramos, no queremos aumentar la pública zozobra con alardes intempestivos, y á la luz de la verdad, que ha de abrir muchos ojos, confiamos nuestra mayor propaganda”³⁶.

primero, según los documentos examinados en el Archivo Histórico Nacional, Sección Nobleza, de Toledo.

³³ Como ejemplo se podía ver *La Correspondencia de España* (16-III-1894), *La Dinastía* (17-XI-1894), o *La Época* (21-IV-1894). En M. K. Flynn, *Ideology, Mobilization and the Nation...*, pp. 133-134, se comenta alguna de las alocuciones de este político asturiano.

³⁴ Entre las noticias publicadas acerca de esta llegada, se podían leer en los días 26 y 27 de septiembre de 1888, tanto en periódicos liberales como católicos.

Como ejemplo *La Vanguardia* que decía que el 26 de septiembre aparecía en Madrid el primer número de *El Correo Español* y que este periódico sería el órgano oficial de don Carlos y lo dirigiría Llauder. En la cabeza de este primer número, decía, publicará una carta de don Carlos que vendrá a ser como un nuevo manifiesto. Por otro lado, desmentía que don Carlos hubiera aportado diez mil duros para los gastos, aseveración que no estaba de acuerdo con lo afirmado por el conde de Melgar en sus memorias.

La Correspondencia de España anunciaba también la aparición de este nuevo periódico. Recogía el manifiesto de don Carlos diciendo que era él quien representaba la política tradicionalista y no la nocedalista. Así mismo, afirmaba que las declaraciones de Llauder deberían considerarse como propias, no como directas de don Carlos, salvo cuando así fuera indicado.

El Siglo Futuro, por su parte, publicaba la aparición de *El Correo Español* y hablaba del manifiesto de don Carlos a Llauder en forma de carta, aduciendo no saber qué número haría este manifiesto, por haber perdido la cuenta. En los días sucesivos, este periódico integrista no cejará en su empeño de hacer referencia al nuevo diario, en la mayoría de las veces criticando su actuación.

Otros rotativos también se hacían eco de este nacimiento y aportaban sus propios comentarios, similares a los expuestos.

³⁵ Carta de Melgar a Cerralbo del 10 de diciembre de 1889 y 14 de junio de 1890, recogidas por Jordi Canal, *El carlisme català...* p. 136.

³⁶ *El Correo Español* (19-XI-1888). Conviene volver a recordar que el marqués de Cerralbo no era todavía en esos momentos el delegado del duque de Madrid.

El Correo Español seguía editándose y continuaba siendo el “boletín oficial” de don Carlos dentro de su partido y, sin lugar a dudas, una de las bases del edificio del carlismo finisecular³⁷. Conforme iban transcurriendo sus días de vida, aumentaban sus problemas económicos, lo mismo que le pasaba a su “hermano” *La Fé*. Así, en febrero de 1890, se empezó a comentar entre el duque de Madrid, su secretario y el propio marqués de Cerralbo³⁸, la posible fusión de estos dos periódicos carlistas, aunque el Rey, decía Melgar a Cerralbo el 23 de febrero de 1890, no quería que esta asociación le supusiera una nueva carga financiera, a la vez que le pedía su opinión y que mantuviera el máximo de los secretos sobre todo este asunto, añadiendo que esta fusión se llevaría a efecto cuando el marqués regresara a Madrid³⁹. Se debe indicar que en aquellos momentos el noble español se encontraba en plena excursión de propaganda por tierras catalanas. No obstante, en su carta del 4 de marzo, Melgar volvía a referirse a esta posible fusión, a la que Llauder se oponía, pues el periodista catalán consideraba que sería mejor dejar hundirse definitivamente a *La Fé* y así recoger su sucesión⁴⁰. Continuaba diciendo Melgar que el Rey estaba abrumado y no podía seguir haciendo más desembolsos a *El Correo Español*⁴¹. En otro momento, comentaba que subían las suscripciones en el periódico, pero que seguían siendo superiores los gastos a los ingresos, por lo que se hacía necesario buscar anunciantes, especialmente en bancos. Así se lo pedía el secretario de don Carlos a su amigo y antiguo compañero de estudios en sus cartas.

Los suscriptores de *El Correo Español* en el mes de marzo ascendían a 1.900 por el contrario los de *La Fé* eran unos dos mil. Sobre la unión de los dos periódicos, las dificultades económicas y los problemas que se iban suscitando, así como la sangría económica que suponía para el duque de Madrid el periódico, le seguía escribiendo el conde de Melgar al marqués de Cerralbo, que aunque aplaudía los ambiciosos planes de su amigo, el problema era cada vez más apremiante⁴².

³⁷ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 139, dice que el arranque de *El Correo Español* una vez superados los problemas de años iniciales, a partir de 1892, va a coincidir con la expansión del resto de la prensa carlista. Por otro lado, este autor ofrece un amplio detalle de toda esta prensa.

³⁸ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 88, hace referencia a la importancia de la muy eficaz cadena que se creó entre el marqués de Cerralbo, el conde de Melgar y el propio don Carlos.

³⁹ AMC, MS. E. 6490, C. V. legajo nº. 39, R. 201.

⁴⁰ Llauder a los pocos meses de su llegada a Madrid retornó a Barcelona, dejando como director de *El Correo Español* a Leandro Herrero. Con respecto a la propiedad del periódico fue traspasada a don Carlos, aunque este paso se mantuvo en secreto (Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 185).

⁴¹ AMC, MS. E. 6490, C. V. legajo nº. 40, R. 202.

⁴² Cartas del 9 y 21 de marzo de 1890, en AMC, MS. E. 6490, C. VI. legajos nº. 1, R. 203 y 2, R. 204. Sobre el problema económico sin resolver, se pueden observar, además de las citadas puntualmente, las

Dada la importancia que para el carlismo tenía todo lo referido a *El Correo Español*, se cita como especial la carta que el duque de Madrid le dirigió al marqués de Cerralbo el 5 de octubre de 1890 haciéndole partícipe de la significación que tenía la continuidad de su periódico a la vez que le advertía que “suprimirlo sería declararnos vencidos, cuando somos nosotros los vencedores”, por tanto, don Carlos continuaba “haz todo lo necesario para acreditarlo y extenderlo”. Añadiendo que le agradecía su abnegación. Volvía a decir que su situación financiera no resultaba boyante y terminaba con:

“Mi fortuna, mi inteligencia, mi corazón, mi tiempo, todo lo consagro a la Causa. He renunciado a dar fiestas y a hacer viajes y vivo en una verdadera estrechez, conservando solo el decoro exterior”⁴³.

En cartas sucesivas, tanto del duque de Madrid como de su secretario, le seguían confirmando al marqués de Cerralbo algo que él ya sabía y que era la grave situación económica de *El Correo Español*, así como detallándole los adelantos, donaciones y aportaciones de distintos personajes leales hacían para que se siguiera manteniendo el periódico carlista. Ante la grave situación económica, tanto *Señor* como secretario le encarecían a Cerralbo que intentara hacer propaganda de *El Correo Español* donde fuera, con el fin de incrementar los suscriptores y los ingresos. El 2 de agosto de 1891, añadía el conde de Melgar que “Si se suprimiera El Siglo Futuro Necedal no sería nada. Tener un periódico sólido le ha dado ser diputado y formar un partido nuevo. Por tanto, un periódico es una cosa esencial para el *Señor*”⁴⁴.

Definitivamente, será el 1 de diciembre de 1891 cuando se firme la escritura de fusión entre los dos periódicos carlistas *La Fé* y *El Correo Español*⁴⁵ y fue el 15 de diciembre, cuando don Carlos, a través de su secretario, le felicitaba al marqués de Cerralbo por su participación en la unificación y por llevar nuevas ideas acerca de la

cartas de Melgar a Cerralbo fechadas 25 de abril, 6 de mayo, 29 de mayo, 8 de junio, 27 de junio, 10 de agosto, 22 de agosto, 29 de agosto, 5 de octubre, 24 de noviembre de 1890 y continuando el 8 de enero, 8, 12 y 28 de abril, y 2, 14, 15, 19, 24 y 29 de noviembre y 15 de diciembre de 1891.

⁴³ AMC, MS. E. 6490, C. II. legajo nº. 15, R. 3.

⁴⁴ AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo nº. 19, R. 261.

⁴⁵ En el Archivo del Museo Cerralbo existe una copia simple de esta escritura, aunque no tiene una referencia asignada. Los contratantes de la misma, según figura en la portada, son por parte de *La Fé* don Antonio Juan Vildosola y por *El Correo Español* don Lluís M^a. Llauder.

La Correspondencia de España (8-XII-1891) publicaba la noticia de la fusión de los dos periódicos hablando acerca de que la misma se había hecho en son de paz, para demostrar que el partido carlista no estaba en la ruina y con miras a una unificación necesaria. *La Época* (9-XII-1891) recogía la información y añadía que aunque no sabía cómo se tomarían esta fusión los carlistas viejos, la misma había sido efectuada para reunir más suscriptores.

De hecho, el marqués de Cerralbo trató de que en la fusión entrara también *El Correo Catalán*, aunque de acuerdo con las opiniones de Llauder, esta triple unión no se llevó a cabo (Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 186).

publicación del periódico, sin indicar exactamente cuáles eran estas⁴⁶. De igual manera, el 18 de diciembre de 1891, Melgar se dirigió al marqués de Cerralbo para indicarle algunas ideas sobre el desarrollo y engrandecimiento del periódico carlista⁴⁷, aunque en misivas sucesivas, el secretario del duque de Madrid y el propio don Carlos, seguirán comentando y dando instrucciones al marqués de Cerralbo sobre *El Correo Español*, a la vez que transmitiéndole órdenes acerca de las personas que debían ser sus redactores y directores⁴⁸.

Abundando en sus manifestaciones, el duque de Madrid se volvía a dirigir al marqués diciéndole, otra vez, cómo era su difícil situación económica, fundamentalmente por los desembolsos que llevaba realizados a *El Correo Español*, lo que le hacía estar endeudado con los Rothschild, por lo que le pedía a Cerralbo que buscara soluciones, tal y como en otras ocasiones las había proporcionado. El Pretendiente decía a su delegado que él era muy pobre y que de seguir por este camino sería entrar en la ruina, dado que ya había entregado al periódico más de treinta mil duros⁴⁹. Esto mismo le confirmaba el secretario de don Carlos al marqués de Cerralbo poco más adelante, tal vez volviendo a buscar una nueva aportación del noble, y añadiendo que:

“(…) el Señor no puede empeñarse más, por lo que la única salida será matar el periódico, precisamente ahora cuando *La Fé* acaba de desaparecer, por lo que nos quedaríamos sin un solo periódico en Madrid, pera rechifla de liberales y júbilo integrista, sería una herida de muerte para la organizacion y para la lucha electoral”.

Sabiendo de antemano la respuesta que le iba a dar su amigo, Melgar volvía a insistir en la idea de que si él no encontraba pronto alguna salida, no quedaría más remedio que pensar en dejar de publicar *El Correo Español*. Terminaba rogándole a Cerralbo que tratase por todos los medios de encontrar una solución⁵⁰.

⁴⁶ AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo n.º. 36, R. 278.

⁴⁷ AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo n.º. 37, R. 279.

⁴⁸ Así se podían ver en las cartas del 28 diciembre 1891, 19, 21 y 31 de enero, 9, 16, 17, 19, 25 y 28 de febrero, 10, 15, 23 de marzo, 7 de abril, 5, 15, 19 de mayo, 5 y 18 de junio, 25 de julio, 15, 17 y 23 de agosto, 5 y 26 de octubre, 8 y 25 de noviembre, y 15 de diciembre de 1892 (en todos estos casos y en los citados en la nota núm. 42, no se detallan los números de expedientes dentro del Archivo del Museo Cerralbo por entender que sería muy amplio el detalle).

En sucesivos escritos, el conde de Melgar volverá a comentar ante el marqués de Cerralbo el tema de *El Correo Español* y la dirección del mismo, aunque ya no se cree vital indicarlos.

⁴⁹ Carta de don Carlos del 15 de mayo de 1892, AMC, MS. E. 6490, C. II. legajo n.º. 20, R. 8. Como se puede comprobar, las cifras no coinciden en ningún momento. Según indicaba el conde de Melgar en sus memorias, para la creación de *El Correo Español* el duque de Madrid había entregado cuarenta mil duros. Además de que a este importe habría que añadir otras aportaciones posteriores. No obstante, y como es lógico, ninguno de estos problemas económicos fueron aireados fuera de la jerarquía carlista.

⁵⁰ AMC, MS. E. 6490, C. VIII. legajo n.º. 18, R. 298, carta de Melgar a Cerralbo fechada en Venecia el 19 de mayo de 1892.

Lógicamente, el noble madrileño se dispuso rápidamente a cumplir las solicitudes llegadas de Venecia con más ahínco, si esto era posible, que en otros momentos. Al ver que lo más acuciante era la situación económica, el marqués hizo su ofrecimiento de aportación dineraria al periódico de la cantidad necesaria para evitar su muerte⁵¹.

Aun a pesar de este ofrecimiento dinerario y de los restantes, así como de las muestras de solvencia del marqués de Cerralbo referidas en este trabajo, por parte de este autor no se ha hecho ninguna investigación en profundidad acerca de la situación económica del XVII marqués de Cerralbo en ningún momento, por entender que este tema no está comprendido exactamente entre los cometidos de un análisis centrado en el aspecto político, aunque sí deja la puerta abierta a una posible segunda parte en la que se podrá ver de forma más pormenorizada el estado de la economía de este noble⁵². No obstante, ya se ha comentado que don Enrique de Aguilera y Gamboa, además de ser uno de los beneficiarios de la herencia de su abuelo, el anterior marqués de Cerralbo, recibió otras herencias, como fue una parte de la ya mencionada del marqués de Monroy, que hicieron aumentar considerablemente su patrimonio. Una muestra de que su situación económica era muy holgada se puede ver al comprobar cómo en el año 1892 ordenaba la edificación de su nuevo palacio en la calle Ventura Rodríguez de Madrid. Otro ejemplo es, además de sus entregas a *El Correo Español*, sus constantes ayudas a la Iglesia por cualquier motivo que surgiera, así como sus periódicas donaciones a diferentes asociaciones religiosas para distribuir entre los pobres⁵³. Entre las fuentes de ingresos del marqués se pueden citar las rentas provenientes de sus fincas ubicadas en la localidad de Cerralbo y en Santa María de Huerta. De hecho, los administradores de estas dos localidades le daban detalles de las cosechas, de las ventas que se habían hecho del cereal recolectado (trigo y centeno), así como del precio de cada uno de los mismos y de los adelantos recibidos a cuenta⁵⁴. No obstante, es de

⁵¹ AMC, MS. E. 6490, C. VIII. legajo n.º. 20, R. 300, Melgar le escribía a Cerralbo el 5 de junio agradeciéndole esta proposición de entrega.

⁵² Se puede anticipar que se considera muy difícil la tarea, dado que una gran parte de los documentos de la administración del marqués de Cerralbo se encuentra en la Sección de la Nobleza del Archivo Histórico Nacional, en Toledo, y como se ha indicado, su estado de conservación no hace factible su consulta.

⁵³ En AHN, Sección Nobleza, código de referencia ES 41168.SNAHN/28, Archivos de los Marqueses de Cerralbo, caja 8266-26, se han podido ver distintos recibos de estas entregas que, mes a mes, hacía el noble madrileño para ayudar a los más necesitados.

⁵⁴ AMC, Inventario, caja núm. 21, dentro de la carpeta denominada 1922 con cartas fechadas en distintos años del siglo XX. Entre la documentación que contiene este legajo, se pueden comprobar los datos acerca de los precios de estos cereales en distintos mercados, así como los importes recibidos por los

suponer que el marqués de Cerralbo también tendría otros ingresos, por rendimientos de sus capitales depositados en distintas entidades bancarias, aunque como se ha dicho, de este pormenor no se ha hecho ninguna investigación hasta este momento.

En relación al nuevo desembolso que realizó el marqués de Cerralbo, fue el propio Pretendiente quien le agradeció su último rasgo de desprendimiento y nobleza al hacer su donativo de diez mil pesetas a *El Correo Español*⁵⁵. El desembolso se lo volvió a agradecer, por su prontitud, don Carlos el 18 de junio, a la vez que le llenaba de alabanzas y añadiendo al final que su hermano Alfonso había dicho que: “¡Cuánto trabaja el buen Cerralbo!, ¡Quiera Dios conservármolo por largos años!”⁵⁶.

Sin embargo, con el transcurrir de los meses, y a pesar de las inyecciones dinerarias, las cosas dentro de la economía del diario carlista no iban mejorando. Así, en octubre, el conde de Melgar le volvió a decir al marqués de Cerralbo que la situación de *El Correo Español* era apurada, si bien para suavizar el tema, de nuevo, le volvía a agradecer su interés por el periódico y para minimizar el asunto, comentaba que él sabía que su amigo tenía asuntos mucho más importantes y graves que atender⁵⁷.

Además de las aportaciones dinerarias, las colaboraciones de Cerralbo con el periódico se centraron bien introduciendo sus ideas de organización del mismo⁵⁸, como escribiendo artículos⁵⁹, así como versos⁶⁰ o cooperando en servicios, que el rey Carlos VII agradecía, a la vez que reconocía que para llegar a hacer todo lo que hacía Cerralbo debía multiplicarse y dividirse⁶¹. En los primeros meses del año 1892 existen varias cartas entrañables, que tanto don Carlos como su secretario le dirigieron al marqués de Cerralbo, para reconocerle sus desvelos para la buena marcha del periódico y por sus trabajos para el bien carlista⁶². No obstante, se puede llegar a considerar si eran

administradores y sus comentarios de cómo había sido una u otra cosecha y las perspectivas para las sucesivas.

⁵⁵ Carta de don Carlos al marqués de Cerralbo del 5 de junio de 1892, AMC, MS. E. 6490, C. II. legajo n.º. 21, R. 9.

⁵⁶ AMC, MS. E. 6490, C. II. legajo n.º. 22, R. 10.

⁵⁷ Carta de Melgar a Cerralbo del 26 de octubre de 1892, AMC, MS. E. 6490, C. VIII. legajo n.º. 30, R. 310.

⁵⁸ AMC, MS. E. 6490, C.VII, legajo n.º. 7, R. 249. Sobre este particular, Melgar le decía al marqués de Cerralbo que esta organización era “una idea de dar la doctrina disfrazada” y el 29 de abril no dudaba en decirle, después de hacer algunos comentarios acerca de *El Correo Español*, que él sabía que era “una de las personas que sabe y le consta quiero y estimo más”, AMC, MS. E. 6490, C.VII, legajo n.º. 13, R. 255.

⁵⁹ Melgar le decía a Cerralbo que el *Señor* se alegraba mucho de encontrar la firma del marqués en algunos artículos de *El Correo Español*, AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 15, R. 295.

⁶⁰ Así se lo reconocía Melgar en su carta del 9 de febrero de 1892, AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 4, R. 284.

⁶¹ AMC, MS. E. 6490, C.III, legajo n.º. 19, R. 7.

⁶² Se pueden leer las cartas de Melgar a Cerralbo del 19 de febrero AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 7, R. 287; 28 de febrero AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 9, R. 289; 10 de marzo AMC, MS. E.

totalmente sinceras todas estas alabanzas, o si en algún momento, las mismas eran proferidas por la necesidad económica que agudizaba la retórica con el fin de que el noble madrileño aportara nuevas cantidades para evitar la desaparición de *El Correo Español*.

Sobre las participaciones literarias que el marqués de Cerralbo hacía en el periódico carlista, habría que destacar que el 4 de noviembre de 1891, día de san Carlos, publicó un artículo en el que, entre otras cosas, se enfrentaba a la Iglesia y a la monarquía, asegurando que el único dogma era que no se podían unir los católicos sino bajo la monarquía carlista. Por este escrito, como se ha indicado anteriormente, el juez de distrito Sur madrileño inició un suplicatorio contra él. Fue presentada esta instancia en la sesión del Senado del 30 de mayo de 1892 y así se recogía en el *Diario de Sesiones del Senado* que decía que durante la legislatura de 1891 se había recibido la comunicación del Ministro de Gracia y Justicia remitiendo este suplicatorio motivado por la publicación de un artículo y sueltos en el periódico *El Correo Español*, así como la constitución de una sesión secreta para discutir el dictamen del mismo. También detallaba el resultado de la votación siendo de 44 bolas blancas contra 11 negras, dejando claro que no se podía procesar al marqués de Cerralbo por ser un acto exclusivamente político que ni de cerca ni de lejos afectaba al decoro personal⁶³.

Esta votación con un resultado tan favorable al noble denotaba que aparte del contenido del artículo, que en teoría no debía revestir extremada gravedad, se habían dejado de lado partidos e ideologías y que el marqués de Cerralbo contaba con la simpatía de un alto porcentaje de senadores, muchos de ellos, también pertenecientes a la aristocracia, como él mismo. Aunque hay que señalar que este no fue el único suplicatorio cursado contra el marqués de Cerralbo, dado que en la legislatura de 1896, según recogía el *Diario de Sesiones del Senado* de fecha 20 de mayo de 1897, se volvió a solicitar autorización para proceder contra el marqués de Cerralbo por la causa que se instruía con motivo de la publicación en *El Correo Español* de otro artículo, ahora

6490, C. VIII, legajo nº. 11, R. 291, y la remitida por don Carlos del 10 de marzo AMC, MS. E. 6490, C.III, legajo nº. 11, R. 87.

⁶³ *La Época* (31-V-1892) comentaba la existencia de este artículo del marqués de Cerralbo y del suplicatorio del juez del distrito del Sur para procesar al noble madrileño. Por su parte *El Siglo Futuro* decía que según declaraba el marqués al hacer este artículo se había inspirado en móviles nobles y cristianos. *La Dinastía*, *El Día* y *La Correspondencia de España* (1-VI-1892) recogían que se había pedido autorización al Senado por parte del juzgado de instrucción del distrito para procesar al marqués de Cerralbo por unos artículos y sueltos publicados en *El Correo Español*.

El Día, *El Heraldo de Madrid* (9-VI-1892) y *El Liberal* (10-VI-1892) publicaban que se había denegado este suplicatorio. Las deliberaciones sobre este están recogidas en el *Diario de Sesiones del Senado* de fecha 30 de mayo de 1892, y el resultado de las votaciones en el día 9 de junio.

titulado “Conferencia de Loredán”. En este caso también se negó la autorización pedida con 44 bolas blancas, resultado idéntico que en el anterior caso.

Además de las dificultades económicas citadas, especialmente entre los años 1896 y 1900, *El Correo Español*, y en general la prensa carlista, tenía así mismo otro tipo de problemas, ya que recibieron múltiples denuncias, recogida de ejemplares y multas, prácticamente todas y cada una de las semanas, llegándose incluso a encarcelar a alguno de sus miembros directivos⁶⁴. En noviembre y diciembre de 1897 era habitual leer en la primera página de *El Correo Español* que de nuevo habían sido denunciados por un gobierno liberal que no cesaba de hablar de la libertad de prensa⁶⁵. Otra muestra de la persecución a la que fue sometido el periódico carlista se produjo como consecuencia de las frustradas partidas y levantamientos carlistas que tuvieron lugar en España en los años 1899 y 1900, que además de concluir en un total fracaso, resultaron nefastas para el carlismo. Por estos motivos, no solo hubo registros y se cerraron círculos tradicionalistas, sino que se consumaron algunos cierres de periódicos. Así, el día 3 de noviembre de 1900 *El Correo Español* anunciaba en una página suelta:

“A nuestros lectores.

En virtud del acuerdo tomado por el Gobierno, se ha suspendido la publicación de *El Correo Español*.

Al comunicar á nuestros lectores esta noticia, abrigamos la esperanza de que sea pasajera la situación excepcional que se nos ha creado. En tanto, cumplimos un deber muy grato al corazón dirigiéndoles en estas líneas un saludo de afecto y prometiéndoles hacer legalmente de nuestra parte cuanto nos sea posible para ponernos en relación con ellos.

Hasta entonces se despide de sus constantes favorecedores y amigos, La Redacción”⁶⁶.

Este periódico carlista no volvería a publicarse hasta el 12 de marzo de 1901.

Concluyendo con la última etapa de *El Correo Español*, se puede añadir que en las dos primeras décadas del siglo XX y en relación con su situación económica, continuaban produciéndose problemas similares. La diferencia era que ahora el nuevo remitente de las cartas dirigidas al marqués de Cerralbo hablando de las dificultades dinerarias del periódico carlista, era don Jaime, el hijo de don Carlos.

3.2. El XIII Centenario de la conversión de Recaredo y de la Unidad Católica, (1889).

⁶⁴ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 150-151.

⁶⁵ Ediciones de *El Correo Español* del 22 y 25 de noviembre o del 1 de diciembre de 1897. De hecho, ante la persistencia de esta falta de libertad de prensa, en 1917 la mayoría de los periódicos, entre ellos *El Correo Español*, se dirigieron al Gobierno protestando por la censura a la que eran sometidos (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 84).

⁶⁶ Página que vio la luz gracias a ser editada en la Imprenta de la Sucesora de M. Minuesa de los Ríos, Miguel Servet, 13, de Madrid. Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 158-159, dice que tras los sucesos de Badalona (la octubrada de 1900), este periódico estuvo suspendido, y fue sustituido por dos meses por *El Vigía Español*.

Recaredo inició su reinado (586-601) con la experiencia adquirida al lado de su padre Leovigildo durante los años que fue corregente. Uno de los hechos de mayor relevancia de su mandato fue su propia conversión a la fe Católica, junto con la mayor parte de su reino. El rey recibió el bautismo en secreto a comienzos del año 587, y hasta que se celebró el III Concilio de Toledo, en el que abjuraría públicamente del arrianismo, se esforzó por atraer a su pueblo a la nueva fe. Fue el 8 de mayo del año 589 cuando se celebró la primera sesión del tercer Concilio de Toledo en la que Recaredo ordenó que fuera leída la abjuración del arrianismo y la profesión de fe Católica que él había escrito de su puño y letra, para pasar a anunciar la conversión del pueblo godo y de los suevos. Fueron ocho obispos arrianos, varios sacerdotes y diáconos, así como nobles, los que firmaron el acta de este Concilio. Por su parte, Leandro, el obispo de Sevilla, pronunció un discurso dando gracias a Dios por todo lo ocurrido, para concluir aludiendo a los que antes les atribulaban con dureza, de pronto les alegraban con su fe. Como punto final, Recaredo propuso que el Credo fuese recitado en la misa, en voz alta y antes del Padrenuestro⁶⁷.

Después de leer esta pequeña parte de nuestra Historia no es de extrañar que en el año 1889 algunos carlistas, entre los que se encontrabas el marqués de Cerralbo, ante su empeño de apropiarse de la celebración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo al catolicismo, denominaran a su pretendiente Carlos VII como el “nuevo Recaredo”⁶⁸. Durante los meses de preparación para las celebraciones del Centenario de la Unidad Católica, el marqués de Cerralbo, en más de una ocasión, al referirse a don Carlos lo denominaba como “el nuevo Recaredo que aguarda en Venecia, su lugar de destierro”⁶⁹.

El duque de Madrid por su parte, no solamente quería dar la razón a sus seguidores dejando constancia de su interés por la Unidad Católica en España, sino que

⁶⁷ Sobre esta conversión se puede leer en Santiago Castellanos, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Alianza editorial, Madrid, 2007. En José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa...*, pp. 417-422 y 451, se habla de que fue Recaredo quien hizo verdaderamente que España fuera una nación, logrando, no solo la unidad religiosa, sino también la política, la social y la racial. Más adelante indica este autor que además con Recaredo se fundó verdaderamente la nacionalidad y, citando a M. Merry y Colón, con él la nación española se convirtió en la más adelantada en la Europa del siglo VII, todo ello debido exclusivamente al clero y al episcopado español.

⁶⁸ Precisamente sobre este tema existe el artículo de Jordi Canal, “Recaredo contra la revolución: El carlismo y la conmemoración del “XIII centenario de la Unidad Católica” (1889)”, en Carolyn P. Boyd (ed.), *Religión y Política en la España Contemporánea*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, pp. 249-269.

⁶⁹ También este “nuevo título” lo recogía, por ejemplo, *El Siglo Futuro* el jueves 6 de junio de 1889. Por su parte, el periódico *La Iberia* (30-III-1889) catalogaba a don Carlos, de forma satírica, como “sucesor de Recaredo”.

posteriormente también hizo un gesto similar en Francia en el momento de celebrar la Unidad Católica de la nación gala. Así, el 8 de febrero de 1896, el propio don Carlos se dirigió al conde Urbano de Maille con motivo de conmemorarse en el país vecino el XIV Centenario de la conversión de los francos y del bautismo de Clodoveo por san Remigio, encargándole a este noble francés que le representara en Francia en estas celebraciones, tal y como el marqués de Cerralbo le había representado en España en la celebración del XIII Centenario de la Unidad Católica española⁷⁰.

Hay que tener presente que en esta última parte del siglo XIX se empezaron a celebrar en nuestro país los centenarios, así como los llamados “contracentenarios”. Ambas costumbres eran desconocidas hasta entonces en España. Así, los centenarios que se celebraron fueron en 1881 el de Calderón; en 1882 el de santa Teresa y en 1889 este de Recaredo y la Unidad Católica. Entre los contracentenarios, en el año 1881 fue el de Voltaire; en 1882 el de Lutero y en 1889 el de la Revolución francesa⁷¹.

Sin embargo, hay que considerar que para los carlistas, la celebración de este XIII Centenario de la conversión de Recaredo estaba dentro del conjunto de hechos históricos que estos a lo largo del siglo XIX iban utilizando para construir su imaginario colectivo⁷².

Y lo mismo sucedió en 1908, cuando al celebrarse en Cataluña los actos relativos al primer centenario de la batalla del Bruch, los tradicionalistas se presentaron de forma conjunta y como los legítimos herederos de los valientes patriotas de 1808, a los que consideraban antecesores de los buenos carlistas de aquel momento⁷³. Al mostrarse unidos y sin hacer gala de la división interna existente en el seno del carlismo, como venían exhibiendo durante muchos años y de manera especial en este año 1889, obtuvieron un considerable éxito.

Si bien el XIII Centenario de la conversión de Recaredo se celebraría en 1889, en el año anterior, especialmente la prensa tradicionalista como *El Siglo Futuro*, ya iba dejando una muestra como anticipo de todo lo que se hablaría de esta conmemoración a lo largo del año siguiente, no ahorrando detalles históricos sobre el rey godo del siglo

⁷⁰ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 281-282.

⁷¹ Álvarez Junco, José, *Mater Dolorosa...*, pp. 446-457.

⁷² También hay que pensar que este momento era el propicio para los integristas, ya que su modelo de la religión estaba imbuido de una afirmación de los Concilios del tiempo visigodo (Antonio Elorza, *Los integrismos*, p. 28).

⁷³ Lluís Ferrán Toledano González y María Gemma Rubí i Casals, “Las Jornadas del Bruc y la construcción de memorias política nacionales” en Christian Demange y otros, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007, pp. 101-103.

VI y la situación de los carlistas en 1888 que, como se recordará, en aquellos momentos estaban sufriendo su primera gran escisión. Ya se ha dicho en páginas anteriores que, estando esta división de plena actualidad, don Carlos publicó su manifiesto “A mis leales”, fechado en Venecia el 10 de julio de 1888, en el cual, y en la parte relativa a la celebración del centenario decía que:

“(…) Acércase el aniversario de dos acontecimientos famosos: el de la conversion de Recaredo y establecimiento de la unidad católica en España y el de la revolucion francesa. (...) una afirmacion católica (...) y una negacion.

Nadie con más derecho, ni con más deber que yo, ha de levantar su voz ante esos dos centenarios (...) Quiero restablecer aquella unidad perdida, y quiero vencer á esta revolucion avasalladora de pueblos y de Reyes. Para esta titánica empresa cuento con el apoyo de la España católica y tradicional, que desea y pide lo mismo que yo (...)

No necesito encareceros la conveniencia de que celebréis el primero de dichos centenarios como una de las más gloriosas fechas de nuestra historia, y que protestéis contra el segundo como dignos hijos de los héroes que en los soldados de Napoleon batieron á los soldados de la revolucion cosmopolita (...)”⁷⁴.

Se debe señalar que, después de haber hecho un recorrido en profundidad por la prensa madrileña en particular y española en general correspondiente al año de la celebración de los dos citados centenarios, es posible constatar que aunque haya que poner en tela de juicio algunas informaciones periodísticas, dadas las múltiples contradicciones que se han encontrado, la mayoría de ellas sí han proporcionado a este autor conocimientos de algunos hechos inherentes a estas celebraciones. Además, hay que tener en cuenta que en muchos casos el autor de este trabajo se ha enfrentado con la imposibilidad de poder encontrar en otras fuentes, tanto en el Archivo del Museo Cerralbo, como en otros archivos, la información que se requeriría para completar o verificar algún artículo publicado.

De igual forma, se ha constatado que seguía apareciendo en escena la desunión que imperaba entre la prensa católica española, no solamente por motivos religiosos, sino que además, las reyertas periodísticas se producían menospreciando los proyectos del “adversario” en las organizaciones de peregrinaciones o centenarios⁷⁵.

Pues bien, con respecto a la celebración de este XIII Centenario de la Unidad Católica por parte de los carlistas leales, se podría decir que tuvo su inicio oficial en el mes de enero de 1889, cuando el conde de Melgar⁷⁶, sin especificar día concreto, se

⁷⁴ Canal, Jordi, “Recaredo contra la Revolución...”, pp. 249-250.

⁷⁵ Revuelta González, Manuel, “Las creencias, el pensamiento...”, p. 65.

⁷⁶ Sobre Francisco Melgar, en estos días de inicio de 1889, circulaban ciertas noticias o rumores en Madrid relativos a su vuelta al periodismo, aunque no tenían ningún fundamento. Así, en *La Correspondencia de España* (16 y 29-I-1889) se negaba que se fuera a producir la venida de Melgar a Madrid a hacerse cargo de *El Correo Español* o de la Junta Central. Así mismo, *La Época* (30-I-1889) también recogía esta noticia, acusando de su divulgación a los “mestizos”. Aunque en *La Iberia* (29-I-

dirigió por carta al marqués de Cerralbo desde Venecia, diciéndole, entre otras cosas, que:

“El deseo de que la comunión tradicionalista celebre solemnemente el Centenario de la gloriosa conversión de Recaredo, proclamando la Religión Católica como única nacional, y de que repruebe con actos públicos los errores y males introducidos por la revolución francesa, cuyo primer centenario celebrarán sus adeptos en la misma época, ha movido al Señor Duque de Madrid a dictar las siguientes disposiciones:

1ª Se crea en Madrid una Junta Central Superior, la que escogitará y propondrá al Señor Duque de Madrid lo que crea más conveniente para la gloriosa conmemoración del XIII Centenario de la Unidad Católica, y para protestar contra la significación anti-religiosa y anti-social del otro aniversario, antes citado.

2ª Esta junta se compondrá de un Presidente, dos vicepresidentes y un Secretario, de nombramientos todos del Señor Duque de Madrid, y de un representante por cada una de las regiones en que, para esta solemnidad se divide España, los cuales serán elegidos por los primeros, sometiendo su nombramiento a la aprobación del Señor Duque de Madrid.

3ª Esta junta creará otras regionales en Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Leon, Galicia, Asturias, Vascongadas y Navarra, Aragon, Cataluña, Valencia, Murcia, Granada, Andalucía, Extremadura y Baleares.

(Desde la 4ª hasta la 12ª disposición, Melgar dejaba claras las ideas de jerarquización de todas y cada una de las juntas, desde nivel regional y provincial hasta el local, así como quienes serían sus dirigentes instruyendo para que en cada junta hubiera un asesor eclesiástico, que sería de derecho presidente honorario.)

13ª Al terminar las festividades que se acuerden y dispongan para conmemorar el glorioso centenario de la Unidad Católica en España, que es uno de los principios esenciales de la comunión tradicionalista, se disolverán todas estas juntas.

Para que la Junta Superior del Centenario pueda partir de una base fija, conociendo el deseo de nuestro Augusto Jefe acerca del particular, tendrá en cuenta que no está en el ánimo del Señor Duque de Madrid que su partido absorba o monopolice la celebración de este Centenario, ni que deban ponerse obstáculos a ninguna de las manifestaciones de puro catolicismo que con esta ocasión celebre el pueblo español. Antes bien desea que allí donde los prelados o las Asociaciones exclusivamente católicas tomen la iniciativa de estas solemnidades, se unan a ellas todos nuestros amigos, sin perjuicio de celebrar otras fiestas religiosas, donde haya elementos para ampliar las que aquellos actos civiles que interesen y correspondan de manera exclusiva a nuestra Comunión católico-monárquica, y a los cuales están llamadas a dar impulso estas juntas. El Señor Duque de Madrid nombra para la Junta Central y Superior que se establece en Madrid a los Señores siguientes:

Presidente: Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo

Vice-presidentes: Excmo. Sr. D. Francisco Navarro Villoslada

Excmo. Sr. D. Hermenegildo Díaz de Cevallos

Secretario: Sr. D. Julian García Gutiérrez⁷⁷.

Además de quedar claro nuevamente que el duque de Madrid, por medio de su secretario, quería manifestar su deseo de eclipsar el primer centenario de la Revolución Francesa⁷⁸, con esta designación, el marqués de Cerralbo, futuro delegado carlista,

1889) se le adjudicaba a Melgar la próxima dirección de *El Correo Español* ante la negativa de Llauder de seguir en este cargo.

⁷⁷ AMC, MS. 6490, C.V. legajo nº. 21, R. 172.

⁷⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 146, apunta que este centenario de la Revolución Francesa iba a ser celebrado por los liberales del mundo entero. Hay que tener presente que, según dice José Álvarez Junco, “La conformación de la identidad nacional. La conformación de una identidad”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen II. Civilización y cultura*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 1-42, en este año 1889 también se celebraban otros centenarios como el de san Francisco de Asís (1182-1226), pero a este no se le dio ningún tipo de publicidad, porque no era español y porque no interesaba enfrentarlo con el principal que se trataba de enaltecer en España. Este autor

estaba totalmente entusiasmado con el nuevo cometido que le había encomendado don Carlos para ser presidente de la Junta Central en la celebración de este centenario de la conversión de Recaredo⁷⁹. También se debe considerar que la compleja organización que se imponía para la creación de las juntas y que Melgar proponía en su escrito podría tener una segunda lectura, a pesar de que el mismo secretario del duque de Madrid indicara claramente que estas eran exclusivamente para la conmemoración y que tras las celebraciones se deberían disolver, porque como se verá más adelante, a partir de julio de 1890, estas asambleas quedaron establecidas para la organización del partido, pensando en las elecciones del año siguiente.

El Siglo Futuro por su parte, sospechando el final de las asambleas y mostrando sus diferencias con los leales, hablaba acerca de las ideas carlistas para organizar el Centenario de la Unidad Católica, denunciando la mezcla de la política en la organización, con unas juntas que “A pretexto de solemnizar con gran pompa el mismo y de formar, para conseguirlo, juntas que trabajando mancomunadamente cooperen á aquel fin, va á llevarse á cabo en el partido carlista una verdadera reorganización política, si la constitución de aquellas juntas ofrece el resultado que sus iniciadores prometen”⁸⁰. Por tanto, este periódico ya vislumbraba los acontecimientos que se producirían al finalizar los festejos de la conmemoración, cosa que no era tan difícil de adivinar⁸¹.

Siguiendo con la composición de estas juntas, la prensa publicaba que el marqués de Cerralbo estaba confeccionando la lista de sus presidentes a nivel regional, en la que incluía a carlistas menos conocidos, ante la negativa de aceptar el cargo por parte de los más conocidos⁸². Esta información no parece estar muy de acuerdo con lo que el conde de Melgar manifestaba el 2 de febrero de 1889, cuando se dirigió a

también habla de los diversos centenarios que se celebraron en la España de la segunda mitad del siglo XIX. Sobre el centenario de Recaredo, apunta la importancia que tuvo para el carlismo, pero especialmente, para el catolicismo, siempre desde el punto de vista del nacionalismo. Se pueden citar las palabras de *El Siglo Futuro* que llegó a escribir que apenas podían distinguir a la Iglesia católica y a la nación española.

⁷⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 139-141, ofrece un detalle amplio de los componentes de esta junta donde se comprueba que aparecían varios aristócratas, entre otros, además del marqués de Cerralbo, a los también marqueses de Valde-Espina, Reguer, Monroy, al duque de Solferino, al barón de Sangarrén o al conde de Roche.

Jordi Canal, *El carlisme català...*, p. 78-85, además de mostrar la composición de la Junta Central de Madrid con sus representantes de todas las regiones-reinos de España, se centra en la composición de estas juntas, principalmente en Cataluña citando todo tipo de detalles de la constitución de las mismas.

⁸⁰ *El Siglo Futuro* (2-II-1889).

⁸¹ En AMC, MS. 6490 C. XXII legajo n.º. 1, R. 1350/1399, entre los múltiples documentos existentes en este legajo se pueden ver varias cartas de Juntas regionales dirigidas al marqués de Cerralbo y fechadas en mayo de 1889, donde le explican a este la composición de las mismas.

⁸² *El Imparcial* (17-III-1889).

Cerralbo para decirle, entre otras muchas cosas, que “el Rey autoriza a su hermano, el conde de Casasola, a que figure en la Junta provincial de Castilla la Nueva y a Sangarrén como representante regional de Castilla la Vieja”. Igualmente, seguía el secretario real diciendo que el *Rey* le felicitaba por la idea de unir políticamente a Navarra y Vascongadas y le pedía que Elío entrara en esa Junta⁸³.

El 23 marzo de 1889, Melgar le confirmaba a Cerralbo que la composición definitiva de la Junta encargada de escoger los medios para conmemorar “la gloriosa conversión de Recaredo”, estaría formada por un presidente y once vocales en representación de otras tantas regiones. Así, se designaba al marqués de Valde-Espina por Vascongadas y Navarra; al duque de Solferino por Aragón; al barón de Sangarrén por Castilla la Vieja; a Luis María Llauder por Cataluña; al marqués de Colomer por Valencia; al conde de Roche por Murcia; a Juan María Maestre por Andalucía; al marqués de Monroy por Extremadura; a Jacobo Pedrosa por Galicia; por Asturias a Guillermo Estrada; a Matías Barrio y Mier por León; al marqués de Reguer por Baleares; y finalmente al marqués de Cerralbo por Castilla la Nueva⁸⁴, siendo el presidente don Enrique de Aguilera y Gamboa y los vicepresidentes don Hermenegildo Díaz de Ceballos y don Francisco Navarro Villoslada⁸⁵.

Nada más comenzar el año 1889 el diario nocalista *El Siglo Futuro*, con la idea de atraerse hacia su zona de influencia esta celebración, empezaba a publicar artículos en primera página titulados “Dos Centenarios”, refiriéndose al decimotercero de la conversión de Recaredo, o mejor de “nuestra Unidad Católica”, como este periódico lo denominaba, y al primero de la Revolución Francesa y lógicamente, enfocándolos de muy distinta manera⁸⁶. Prácticamente durante todos los días del año 1889 (algunas ediciones puntuales se irán detallando), fue este diario católico el que se encargó de demostrar que los integristas querían celebrar el XIII Centenario de la Unidad Católica de manera diferente a cómo lo estaban haciendo los leales con la pirámide que había proyectado construir en Toledo el marqués de Cerralbo, empresa a la que trataron de ridiculizar en todo momento y a la que más adelante opusieron su propio plan, también basado en una suscripción popular, para elevar una basílica al Sagrado Corazón de Jesús.

⁸³ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 22, R. 173.

⁸⁴ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 78, también ofrece la composición de esta Junta Central, así como una amplia información de las juntas catalanas.

⁸⁵ Canal, Jordi, “Recaredo contra la Revolución...”, pp. 254-255. También en Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 134.

⁸⁶ *El Siglo Futuro*, (14-I-1889).

En definitiva, la prensa integrista no solamente daba a conocer su forma de entender la Unidad Católica, sino que gracias a esta celebración no dudaba en atacar a sus colegas de *El Correo Catalán* o *El Correo Español*, a los principales dirigentes carlistas e incluso a don Carlos. Más adelante, acusarán a todos los leales de no querer esta Unidad Católica y de que con sus prisas deseaban seguir las huellas que *El Siglo Futuro* había marcado para festejar el Centenario⁸⁷. Así mismo, antes de llegar el mes de mayo, el periódico integrista iba publicando día a día las adhesiones o manifestaciones que se iban produciendo desde los distintos círculos católicos repartidos por toda la Península⁸⁸. A partir del mes de mayo, el diario recogía numerosísimas celebraciones que también se iban celebrando en gran parte de España⁸⁹.

El Siglo Futuro, fiel a la idea integrista de pensar que el pasado siempre había sido mejor, no desaprovechaba la oportunidad para hacer comparación de la Unidad Católica con Covadonga, Calatañazor, las Navas de Tolosa o Lepanto⁹⁰, así como para pedir el voto nacional de España al Sagrado Corazón de Jesús en este Centenario de la Unidad Católica, en contraposición al centenario de la Revolución Francesa⁹¹.

El 2 de febrero, don Carlos, buscando la aprobación de sus leales, se dirigió al marqués de Cerralbo autorizándole a que publicara sus “reales” instrucciones para que la Comunión Tradicionalista celebrara el XIII Centenario de la Unidad Católica, unidad que él y los suyos habían contraído el solemne compromiso de restaurar y defender en España. Más adelante, el duque de Madrid decía que ellos, los que seguían su bandera, no podían dejarse aventajar por nadie en tan gloriosa conmemoración⁹².

Y una manera de no perder la delantera era llevar a efecto el proyecto que el marqués de Cerralbo había preparado para conmemorar el centenario. Este era el de construir una pirámide en Toledo. Así que, una vez acordado el proyecto en la Junta Central y manifestado a los carlistas, a finales del mes de marzo eran varios los

⁸⁷ *El Siglo Futuro*, (12-II y 20-IX-1889).

⁸⁸ Como ejemplo, se pueden ver las ediciones de *El Siglo Futuro* del 5 de marzo que hablaba de la adhesión de Burgos, 10 de abril de Seo de Urgel, 24 de abril de Jaca, 25 de abril de Ciudadela y Calahorra o 1 de mayo de Salamanca.

⁸⁹ Además de las celebraciones religiosas que se citan más adelante, se puede también hacer referencia, entre otras, a las recogidas por *El Siglo Futuro* y que se produjeron el 31 de mayo en Ávila, 1 de junio en Rota, 7 de junio en Granada, 8 de junio en Durango, 11 de junio en Caspe, 19 de junio en Alcalá de Guadaira, 4 de julio en Tudela, Jaén, Castellón y un larguísimo etcétera.

⁹⁰ Urigüen, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, p. 403, aclara que la costumbre de hablar de gloriosos episodios ya la había utilizado Cándido Nocedal en 1871 mencionando el espíritu independentista del pueblo español.

⁹¹ *El Siglo Futuro* (15-VI-1889). El 25 de febrero este mismo periódico había publicado que se trataba de una celebración que ponía frente a frente a la España católica y a la Francia revolucionaria.

⁹² Carta de don Carlos al marqués de Cerralbo recogida en Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, p. 258.

periódicos que iban dando detalles de cómo iba a ser la pirámide ideada por el noble madrileño, además de insistir en que este seguía apasionado con llevar a buen fin la celebración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo. Tanto era el empeño del marqués de Cerralbo en demostrar públicamente sus deseos de satisfacer al duque de Madrid, también en este tema, que se decía que iba a lanzar una fuerte reprimenda a unos sacerdotes carlistas que habían acogido con poco fervor la idea del centenario⁹³. No deja de ser extraña esta reacción, dado que no se entiende que Cerralbo tuviera autoridad suficiente como para decir algo a ningún sacerdote por su falta de entusiasmo en esta celebración o en ninguna otra, aunque estos religiosos tuvieran simpatía por la familia carlista.

Se desconoce el motivo que pudo llevar a Enrique de Aguilera para elegir como monumento conmemorativo de la Unidad Católica uno que tuviera forma de pirámide y no se inclinó por otro que fuera un santuario o cualquier otro tipo de templo cristiano conocido, como lo hicieron, según se ha indicado, los integristas, que más adelante proyectarán una basílica para también conmemorar el XIII Centenario.

No obstante, la pirámide no fue una idea surgida en aquel mismo momento, ya que en una carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo, fechada en Venecia el 11 de julio de 1888, como siempre escrita de forma muy afectuosa, ya le hablaba acerca de este propósito del noble, proyecto que había sido comunicado al *Rey* por el marqués de Cerralbo el día 6 de ese mismo mes y que don Carlos encontraba admirable, a la vez que pensaba, continuaba Melgar, que convendría que el marqués lanzara la idea y se pusiera al frente de su ejecución⁹⁴. A pesar de todo, se sigue sin saber el origen de esta idea, ya que no se ha encontrado la procedencia de la misma recogida en ninguno de los documentos que se han localizado. Tampoco se ha averiguado por qué el marqués de Cerralbo se decidió por construir una pirámide con unas medidas tan controvertidas, y más al compararlas con las egipcias.

Fue *La Iberia*, en su edición del día 28 de marzo de 1889, el periódico que publicó de forma más amplia todos los detalles del proyecto en un artículo titulado “Un monumento carlista”. Copiando frases de la prensa carlista, decía:

“*La Fe y El Correo Español* publicaron anoche un Manifiesto del marqués de Cerralbo haciendo un llamamiento á sus correligionarios para que contribuyan á levantar un monumento que perpetúe el recuerdo de la fiesta que van á celebrar los carlistas en conmemoracion del centenario de la Unidad Católica.

⁹³ *La Vanguardia*, (1-III-1889).

⁹⁴ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 18, R. 169.

Hemos indicado –dicen- cuánto interesa dejar para las generaciones que nos sigan un gran monumento que patentice y recuerde (...) la Unidad Católica en España (...).
Para triunfar (...) lo mejor una colosal pirámide de piedra sillería que, asentada en la imperial Toledo, represente á toda la España (...).
Esta pirámide será de tres lados, representando los tres lemas de nuestra santa bandera (...)
Esta pirámide será (...) de una altura que sobrepase las cúpulas de todas nuestras catedrales y de muchas de sus torres.
La enorme cruz (...) sobre la que ha de elevar su punta la pirámide, en cuyas tres caras se graben: en una la virgen del Pilar, en otra la imagen de Santiago y en la tercera la de San Hermenegildo.
Este monumento se construirá principalmente por suscripción general y pública (...) Habrá tres clases de suscriptores (...) la última, llamada de la escala de la Cruz, compuesta por los que costean un peldaño de los que formarán esta santa escalera, llevando el nombre del donador grabado en el paramento del escalon (...).”

Acababa de hacerse pública la noticia de la construcción y el 30 de marzo el marqués de Cerralbo, previamente advertido por el conde de Melgar de la desarticulación de una conjura contra él surgida en el Círculo Tradicionalista de Madrid⁹⁵, para acrecentar el interés que debían demostrar sus correligionarios por su proyecto, pronunció un discurso en esta institución⁹⁶, con el fin de que dicho discurso también fuera difundido por *El Correo Español* y de esta manera llegara al mayor número posible de carlistas, y así mismo, para que lo transmitieran a otros compañeros menos afortunados.

El discurso del marqués fue seguido por un abarrotado Círculo con unos entusiastas carlistas que no dudaron en aplaudir cada uno de los momentos de la disertación del noble madrileño, que con rica erudición, siempre según su característica oratoria, expuso los principios fundamentales de la monarquía y autoridad tradicionales. A la vez recordó las antiguas leyes españolas y citó varias acciones y prácticas de la Iglesia para encarecer el derecho divino de los reyes, haciendo hincapié en el concepto de lealtad y obediencia a estos. Se basaba en los datos tomados de los antiguos fueros y costumbres escritas. Apoyándose en los escritos de sabios y santos, terminaba su discurso ante unas nuevas muestras de afecto, haciendo referencia a épocas pasadas, como los siglos XII y XIII, y situándolos como zénit de sus ideas⁹⁷.

⁹⁵ Carta fechada el 13 de febrero de 1889, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 38, R. 200. Acerca de esta conspiración contra Cerralbo no se ha recogido ninguna noticia.

⁹⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 141, ofrece un detalle completo de los componentes de la Junta de este Círculo madrileño en este momento, en donde, bajo la presidencia del marqués de Cerralbo, se puede comprobar la existencia de un alto número de aristócratas madrileños. Entre estos estaban los marqueses de Fontanar y de Castrillo, los condes de Faura, de Casasola, de Azmir y del Campo, los barones de Molinet y de Rada, así como algunos generales carlistas.

⁹⁷ *El Correo Español* (1-IV-1889) alababa “la galana y elocuente palabra del ilustre amigo”. Por su parte, *El Siglo Futuro* y *El Imparcial* (1-IV-1889) recogen retazos del discurso del marqués, alabando su erudición.

A finales del mes de mayo, y en el mismo escenario, el marqués de Cerralbo deleitó a sus correligionarios con otro de sus elaborados discursos. En este caso, además de seguir dando muestras de sus amplios conocimientos de Historia, también les habló de la construcción de la pirámide a erigir y de la conversión de Recaredo, animándoles a participar con sus aportaciones dinerarias⁹⁸.

La construcción de la pirámide era, sin lugar a dudas, el comentario central de los dirigentes carlistas. El 31 de marzo de 1889, fue el marqués de Valde-Espina, haciendo gala, como siempre, de su incondicional amistad con el marqués de Cerralbo, quien, posiblemente recordando los acontecimientos de la inauguración del monumento a Zumalacárregui de finales de 1886, le escribió a su amigo madrileño alabando la idea y hablándole de esta construcción, a la vez que añadía que esta sería un lugar de peregrinación de todos los católicos y de los carlistas⁹⁹.

De igual manera, nada más publicarse la idea de la edificación y la forma en la que se llevaría a efecto, los periódicos carlistas se llenaron de listas de suscriptores que donaban su dinero para levantar el monumento proyectado por el marqués de Cerralbo. Lógicamente, era *El Correo Español* el periódico que recogía la relación más amplia y con las mayores cantidades. A lo largo de los meses de abril y mayo la lista fue aumentando considerablemente, según publicaba el periódico portavoz de los leales a don Carlos¹⁰⁰. Entre los carlistas que aparecían en estas relaciones nominales y que aportaban su dinero estaban la marquesa de Cerralbo con cuatro mil pesetas, el conde de Casasola (hermano del marqués de Cerralbo) con cuatrocientas pesetas, siguiendo a estos dos donantes una amplia lista con aportaciones de cien pesetas.

Sin embargo, se deben poner en duda algunas de las cantidades mencionadas por los distintos medios, unas por exceso y otras por todo lo contrario. Así lo señalaban otros periódicos como el caso de *La Iberia*, que decía recoger “la información entusiasta” publicada por *El Correo Español* sobre que en tan solo cinco días ya habían conseguido en toda España 839 reales para la construcción de la pirámide del marqués de Cerralbo¹⁰¹. Continuando con las aportaciones, se seguía leyendo en este mismo periódico liberal la noticia de que Melgar decía al marqués de Cerralbo que el duque de

⁹⁸ *El Correo Español* (31-V-1889).

⁹⁹ AMC, Inventario, caja núm. 20.

¹⁰⁰ *El Correo Español* (1-VI-1889) dentro de un artículo titulado “Centenario de la Unidad Católica. Suscripción nacional para erigir un monumento en Toledo”.

¹⁰¹ *La Iberia*, (5-IV-1889).

Madrid costearía cuatro peldaños de la cruz de la pirámide, escalones que llevarían los nombres de carlistas célebres¹⁰².

En varios momentos se veía cómo en el resto de la prensa, no solamente la católica, también se iban detallando los nombres de diferentes personalidades carlistas con sus promesas para sufragar uno o varios peldaños del monumento, llegando a decir que “suponemos que los escalones serán anchos y cómodos, porque estas escaleras suelen bajarse muy deprisa, ya lo saben por experiencia los carlistas”¹⁰³. Ante todas estas noticias, se puede añadir que aunque se desconoce el número exacto de escalones que tendría la proyectada pirámide, se ve que al menos en promesas ya iban unos cuantos apuntados. También se desconoce el costo de cada uno de estos peldaños, por lo que se entiende que no era lo mismo prometer costearlos como aportar el importe de la ofrenda.

En relación con las dimensiones y las medidas que iba a tener la proyectada pirámide, se podían encontrar varios periódicos que las ponían en duda. *El Siglo Futuro*, siempre con su deseo de llevar la contraria a los leales, entabló una extensa polémica con sus colegas de *El Correo Español* incluso mofándose de los cálculos anunciados por la Junta Central del Centenario. El periódico integrista llegó a decir que los cálculos eran disparatados, a la vez que recomendaba a sus diseñadores la lectura de un tratado de geometría. Finalmente, para que tomaran buena nota, les ponía como ejemplo las medidas de las grandes pirámides egipcias¹⁰⁴.

Por parte de la prensa liberal, no solamente se ponían en duda las medidas de la futura pirámide, sino que se cuestionaba su construcción y al propio duque de Madrid. Así, en *La Iberia* se publicaba que si los leales llamaban a don Carlos sucesor de Recaredo, “también lo podrían apellidar a este pretendiente que ni era rey, ni tenía personalidad, ni menos iniciativa, pariente de Alejandro Magno ó heredero de Moctezuma”. Siguiendo con su ironía, continuaba hablando de la elevación de la

¹⁰² *La Iberia*, (6-IV-1889). Por su parte, *El Siglo Futuro*, (17-IV-1889) publicaba que los zorrillistas se habían apuntado a la suscripción de la pirámide por burla, aunque *El Correo Español* manifestaba que estos zorrillistas se podían acoger a la sincera Unidad Católica de España que celebraban los leales.

¹⁰³ En *La Vanguardia* (8-VI-1889) se podía leer que don Carlos le había escrito una carta al marqués de Cerralbo comunicándole que doña Margarita contribuiría a la construcción de un peldaño en honor del general Elío. *La Época* (18-VI-1889) también publicaba la noticia sobre el peldaño que iba a pagar doña Margarita. Añadía que don Alfonso y doña Blanca costearían tres peldaños más dedicados a héroes carlistas, y que dos sacerdotes sufragarían otro a nombre de un obispo. Además, en otro apartado, *La Época* añadía que la madre de don Carlos sufragaría siete peldaños, aunque no decía a quién se los dedicaría. *El Imparcial* (19-VI-1889) así mismo hablaba de personajes que correrían con los gastos de peldaños.

¹⁰⁴ *El Siglo Futuro*, (1 y 3-IV-1889).

pirámide de Toledo, para concluir mencionando que según habían averiguado, sería construida de cajas de mazapán. Finalizaba diciendo que aunque fuera una pirámide que iba a horadar el cielo, los carlistas habían recogido 532 pesetas, es decir, que “sería un feto de monolito”¹⁰⁵.

La Union Católica, el lunes 1 de abril de 1889, con el título de “Excesos Integristas” presentaba un largo trabajo dividido en capítulos y escrito de forma satírica, hablando de los leales y del monumento que el marqués de Cerralbo había proyectado. En el capítulo uno hacía una comparación de don Carlos con Enrique VIII de Inglaterra, al asimilar el cisma ocurrido en aquel país con la escisión integrista que estaba sufriendo el partido carlista con su propio jefe a la cabeza. Y en el capítulo dos hablaba sobre la idea de la pirámide del marqués de Cerralbo:

“La idea esa de la columna, pilastra o lo que sea, parece ser que nació en el último baile celebrado en casa del marqués de Cerralbo, presidente de la Junta Central para la conmemoración del XIII centenario de la conversión de Recaredo, por el partido carlista.

Y se conoce que con tanto bailar tenían mareada la cabeza (...) Sin duda, por eso se equivocaron en las dimensiones de la base pero ya corregirán el yerro. No tiene el marqués más que anunciar otra *soirée* danzante. De seguro que de ella sale hasta una peregrinación a Tierra Santa o una cruzada capitaneada por Carulla.

Para arrojar a los íntegros a lo profundo del Averno no hay como un salón de baile, lleno de luces y perfumes, y un espléndido y abundante buffet, para excitar la piedad del neo-carlismo”.

Fue *El Correo Español* el periódico que defendería con más ahínco la idea de la pirámide proyectada por el marqués, a la que comparaba con la torre Eiffel, para contraponerla por el significado de ambas construcciones ante los dos centenarios que se estaban celebrando en ese año, añadiendo que:

“La pirámide será levantada por los carlistas, pobres de dinero pero ricos de fe y de entusiasmo, frente a la torre de la revolución cosmopolita, erigida con todo el oro de los egoístas incapaces de apreciar el sentimiento, ni de estimar nada que no cotice en Bolsa”¹⁰⁶.

La Fé iba más allá y comparaba la torre Eiffel con la de Babel y la confusión babilónica, ensalzando la pirámide que el marqués de Cerralbo iba a construir en Toledo¹⁰⁷.

El día 8 de mayo, fue *El Siglo Futuro* el periódico que movido por su intención de querer hacer notar la preeminencia del tradicionalismo en este XIII Centenario de la conversión de Recaredo, publicaba en su primera página orlada y como única noticia el

¹⁰⁵ *La Iberia*, (30-III-1889).

¹⁰⁶ *El Correo Español* (17-IV-1889).

Alfárez, Gabriel, *Historia del carlismo*, p. 189, habla sobre estas celebraciones. María Cruz Mina, “El carlismo o la resistencia al cambio”, en Joan Antón y Miquel Caminal (coords.), *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Editorial Teide, Barcelona, 1992, p. 485, dice que se volvía a mirar a Francia como a la pérdida de la que había que evitar el contagio, se volvía al “¡Santiago y cierra España!”.

¹⁰⁷ *La Iberia* (5-IV-1889).

anuncio de la Unidad Católica. No fue el único que así lo hizo ese señalado día, dado que *El Fuerista* de San Sebastián, entre otros, copió esta portada de su “hermano mayor”.

Había sido precisamente a primeros de mayo del año 589 cuando Recaredo abjuró públicamente del arrianismo y se convirtió al catolicismo. Por tanto, fue en este mes, así como en el siguiente de este año 1889, cuando se llegó a concentrar el mayor número de acontecimientos para celebrar el XIII Centenario.

Además de las manifestaciones religiosas de distinta índole que tanto la Iglesia como los partidos católicos organizaron y que se fueron conmemorando a lo largo y ancho de la Península durante estas fechas, también se celebraron, entre otros festejos, peregrinaciones, veladas en los círculos del partido o certámenes literarios, donde estuvieron implicados los tradicionalistas, bien los leales seguidores de don Carlos y capitaneados por el marqués de Cerralbo, o los integristas separados del partido y seguidores de Nocedal. Por su parte, el resto de la prensa iría detallando todas las celebraciones sin hacer, en algunas ocasiones, diferenciación del grupo tradicionalista que había organizado el evento. Por su parte, el marqués de Cerralbo se mostraba en aquellos momentos más enardecido con su misión de exaltar el momento de la Unidad Católica y su cada vez más elevada situación dentro del partido, en una copia de una carta fechada el 4 de mayo decía:

“Honrado con la presidencia de todos los círculos católicos monárquicos de España, con la representación, para este acto, de casi toda la prensa tradicionalista, y con la especial de muchos españoles residentes en Francia me adhiero pública y solemnemente, en nombre de todas estas grandes colectividades a las decisiones del Congreso Católico Español, bendecido por su santidad, habiendo entusiastas votos por el restablecimiento del imprescindible poder temporal del Papa y por la restauración de la Unidad Católica en España que es nuestra gloria, nuestra esperanza y nuestra salvación.
El marqués de Cerralbo”¹⁰⁸.

A modo de ejemplo, se cita la noticia que el jueves 9 de mayo publicaba *La Union Católica* diciendo que ese día se celebraba en gran parte de la España católica el XIII Centenario de la conversión de Recaredo y de su pueblo a la fe de Cristo. Las celebraciones, apuntaba el diario religioso, político y literario, serían con extraordinarios festejos en una España que era católica en la inmensa mayoría de sus habitantes¹⁰⁹. Aunque todo no fueron noticias positivas. El gobernador de Vizcaya llevó

¹⁰⁸ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, R. 1376. La carta borrador está escrita en unas cuartillas con membrete del marqués de Cerralbo, con diversas tachaduras y está firmada por el noble madrileño.

¹⁰⁹ Sobre las celebraciones religiosas en toda España, entre las muchas que se han visto, se citan las publicadas en *El Siglo Futuro*. A partir del 8 de mayo daba detalles pormenorizados de las celebraciones de Valencia, Burgos, Pamplona u Orense. *La Vanguardia* (14-V-1889) publicaba la conmemoración en

a los tribunales a los padres jesuitas de la Universidad de Deusto porque cuando celebraron en esta institución el centenario de la conversión de Recaredo prohirieron ataques a las instituciones vigentes y pidieron el restablecimiento de la Inquisición¹¹⁰. No obstante, es momento de puntualizar que en esta España declarada oficialmente católica, con un sistema confesional con tolerancia, cada vez eran menos los católicos¹¹¹.

Siguiendo con la euforia de la celebración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo, la revista quincenal toledana *El Nuevo Ateneo*, además de dar todos los detalles de cómo sería la futura pirámide a construir en su ciudad, informaba de que el día 12 de mayo había acudido a Toledo el marqués de Cerralbo a elegir el punto que habría de ocupar el proyectado monumento, comunicando que se había designado para el mismo una de las alturas de San Servando¹¹².

Por otro lado, no faltó, dentro de la prensa satírica, quienes hablaran con sorna del Centenario de la conversión de Recaredo, así, *El Motín* del 23 de mayo decía con motivo de una fiesta campestre de los carlistas:

“No, nunca faltan; pero menos este año, que, con pretexto de que un tal Recaredo, de origen bárbaro, proclamó en este mes (hará cosa de trece siglos) la unidad católica (cosas de Recaredo) se les presentaba ocasion de matar dos pájaros de un tiro: hacer una excursion campestre y celebrar de paso el 13º centenario de aquel *fausto* suceso”.

A pesar de todos los diferentes ataques, el proyecto del noble madrileño continuaba su andadura. Así que, con el fin de acudir en tren a Toledo para poder celebrar en esta ciudad imperial la colocación de la primera piedra para el monumento que se erigiría en honor de la Unidad Católica, los carlistas habían quedado convocados

Barcelona. De nuevo en *El Siglo Futuro* (1 al 6-VI-1889) se relataban, con todo lujo de detalles, las celebraciones por la Unidad Católica en lugares tan distantes como Jerez de la Frontera y Pontevedra, Loja, Calahorra, Madrid, Zaragoza, Valencia, Santiago, Vich y Gerona. Así como en “otros mil puntos, donde no han tenido medio de celebrarlo, ni sociedad donde echar cuatro vivas á la Inquisicion, como tuvieron que hacerlo en las breñas de Monserrat hasta enronquecer á falta de otro local”.

Con respecto a los certámenes literarios y sus premios, así como de las demás celebraciones, se podrían detallar también múltiples ejemplos encontrados en los distintos diarios consultados, pero se obvian por considerar que no es necesario su reflejo descriptivo. Se puede indicar, a modo de ejemplo, el que se celebró en Bilbao y que tuvo como tema central “El carlismo es una esperanza, no un temor” o “La política de atracción” (Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 132).

¹¹⁰ *La República* (16-V-1889) y *La Vanguardia* (20-V-1889).

¹¹¹ Revuelta González, Manuel, *La Iglesia española...*, p. 64. En Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía...*, p. 27, se habla de la diferente forma de ver la religión y a los miembros del clero, sacerdotes y comunidades religiosas en España, dependiendo de la situación geográfica, siendo, por ejemplo, en Castilla la Vieja y en las provincias vascas ir a la iglesia una rutina semanal. También habla esta autora, refiriéndose a la religión, de la bipolarización geográfica y de la influencia de los factores de ocupación, el sexo o la resistencia en el medio rural o urbano.

¹¹² *El Nuevo Ateneo* (15-V-1889). También la revista *Toledo-Publicación quincenal ilustrada*, del 15 de mayo recogía la noticia de la construcción de esta pirámide.

en la estación madrileña de Mediodía a las siete de la mañana del domingo 2 de junio¹¹³. Los periódicos liberales añadían que esta ceremonia se efectuaría sin la autoridad eclesiástica, en vista de las dificultades surgidas por el evidente descontento surgido entre el episcopado español, principalmente por parte del arzobispo de Toledo monseñor Payá y Rico, e incluso en el propio Vaticano, ante la apropiación política del acontecimiento, y más en estos momentos de división entre los católicos carlistas e integristas¹¹⁴. De hecho, esta desunión existente entre carlistas e integristas constituía un abismo que lastraba las relaciones de los tradicionalistas con la Iglesia Católica española, y más al ver que como en este caso, las celebraciones de esta Unidad Católica no estaban refrendadas por una armonía entre los católicos españoles¹¹⁵.

No deja de sorprender tal actuación por parte de la jerarquía eclesiástica, aunque desconociera las órdenes que don Carlos había cursado a sus correligionarios, desconocimiento que no debía ser normal, dada su transcendencia y porque cualquier carlista se las podía haber transmitido. Y más al saber que en las mismas, reflejadas en la carta que escribió su secretario en enero de 1889 y que ha sido extractada anteriormente, dejaba claro el duque de Madrid que no estaba en su ánimo que:

“el partido absorba o monopolice la celebracion de este Centenario, ni que deban ponerse obstáculos á ninguna de las manifestaciones de puro catolicismo que con esta ocasion celebre el pueblo español. Antes bien deseo que allí donde los prelados o las Asociaciones exclusivamente católicas tomen la iniciativa de estas solemnidades, se unan á ellas todos nuestros amigos, sin perjuicio de celebrar otras fiestas religiosas”.

De todas formas, los mismos diarios que la semana anterior habían recogido la convocatoria del viaje a Toledo, el lunes 3 de junio recogían la información que habían publicado los periódicos carlistas el sábado 1 de junio y que decía que tenían encargo de hacer público que, por dificultades impuestas que se esperaban vencer, se suspendía la expedición a Toledo proyectada para el domingo 2 de junio, hasta la fecha próxima que se anunciaría oportunamente. A este anuncio añadían estos periódicos que *El Correo Español* no incluía ningún comentario. Por el contrario *La Fé* se encaraba con el arzobispo que se suponía que había originado estos obstáculos y que además añadía:

“quiere ponernos la condición, el eminentísimo Cardenal, de depositar una cantidad mayor o menor, los mismo que llegara á millones, como no pasara de mil duros, para garantía de que

¹¹³ Esta noticia, con más o menos detalles, era publicada por *La Union Católica*, *La Época*, *El Imparcial*, *La Iberia* y *El Siglo Futuro*.

¹¹⁴ Álvarez Junco, José, “Estado y sociedad en España durante la década de 1890”, en Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (eds.), *Visperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Edic. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997, pp. 47-64, puntualiza que el carlismo se encontraba debilitado a finales del siglo XIX, en especial por la falta del apoyo vaticano.

¹¹⁵ Revuelta González, Manuel, *La Iglesia española...*, pp. 244-245, habla de la problemática existente entre carlistas y la Iglesia española por esta lamentable división entre los católicos.

hemos de llevar á cabo el monumento proyectado (...) no reconocemos en el Cardenal derecho para imponerla”.

También se publicaba que “parece ser que el señor arzobispo de la ciudad Imperial había dispuesto que no se bendijera piedra alguna en aquella ciudad sin previo depósito de un millón de reales para los gastos de construcción de dicho monumento”¹¹⁶. Pocos días después, también *El Imparcial* y mofándose de los problemas surgidos en Toledo y ante la evidente escasez económica de los carlistas dejaba entrever, con cierta ironía, la posibilidad de que la famosa pirámide de Toledo estaría acabada para la conmemoración del XIV Centenario de la conversión del rey godo¹¹⁷.

Ante estas publicaciones, *La Union Católica* indicaba textualmente que: “Según nuestros informes, el Señor Cardenal Arzobispo de Toledo ha tenido bien poco o nada que hacer en este asunto, puesto que á estas horas no debe de estar firmada todavía la escritura de compra del terreno en que se ha de levantar la pirámide”¹¹⁸.

Con adhesión inquebrantable e inasequibles al desaliento, los carlistas continuaban apoyando tenazmente la idea de celebrar el XIII Centenario con la construcción de la pirámide que uno de sus más ilustres personajes había previsto. Así, *El Correo Español* hacía público un comunicado por el que afirmaba que la pirámide se construiría si no lo impedía una prohibición que esperaba que no se produjera¹¹⁹. El conde de Rodezno, obviando las condiciones económicas por parte eclesiástica, asegura que si el monumento no se construyó fue solamente por la prohibición del Gobierno, porque significaría reconocer el triunfo del esfuerzo y la vitalidad del carlismo en aquel momento¹²⁰. Gabriel Alférez dice que fue el Gobierno quien frustró esta celebración de la “Comunión católico-monárquica del célebre Concilio y que impidió la construcción

¹¹⁶ Así recogía la noticia *El Imparcial* (31-V-1889). Además, añadía que se conocía que el señor arzobispo de Toledo no quería que se representaran comedias con asuntos tan serios y dignos de respeto, por lo que estimaba que la decisión de su eminencia era muy aplaudida.

¹¹⁷ *El Imparcial* (12-VI-1889). El XIV centenario de la conversión al catolicismo de Recaredo tuvo poca resonancia a nivel nacional en 1989. No se ha encontrado ninguna alusión al mismo en la prensa de ese año. No obstante, se puede leer alguna noticia en páginas electrónicas, en donde se publican algunos actos de la Unidad Católica y haciendo referencia a la revista católica navarra *Siempre P’alante*.

Por otro lado, Federico Udina Martorell, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, publicaba un artículo en *La Vanguardia* (22-V-1989) hablando del congreso internacional celebrado en esta ciudad condal con respecto al XIV centenario del III Concilio de Toledo.

¹¹⁸ *La Union Católica* (3-VI-1889). Ante esta publicación, se puede añadir que el 7 de mayo *El Correo Español* había dicho que existían dificultades para la adquisición del terreno en Toledo donde se ubicaría la pirámide del marqués de Cerralbo. Por su parte, *El Siglo Futuro* (9-V-1889) siempre atento a desfavorecer las acciones de los leales, publicaba que estos tenían problemas para la compra del terreno donde se debería situar la pirámide que el marqués de Cerralbo había proyectado.

¹¹⁹ *El Correo Español* (3-VI-1889). El comunicado lo recogían *La Época* y *El Imparcial* (4-VI-1889).

¹²⁰ El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 242.

del monumento proyectado por el marqués de Cerralbo”¹²¹. Finalmente, Melchor Ferrer también confirma la idea de que fue la negativa del gobierno liberal la que evitó que se empezara esta construcción¹²². Además de la opinión de estos tres autores carlistas que consideran que si no se erigió la pirámide “cerralbesca” fue porque los liberales y su Gobierno no podían aceptar ningún triunfo de los carlistas, se puede contar con la opinión de Jordi Canal, que también hace hincapié en que fueron los impedimentos del Gobierno, además de los económicos, los que imposibilitaron la construcción de este monumento en Toledo¹²³.

Sin embargo, se debe señalar que no se ha encontrado ningún documento que corrobore estas afirmaciones. Tampoco se ha visto en los distintos periódicos, desde mayo hasta septiembre de 1889, ninguna mención a esta prohibición gubernativa a la construcción. Por tanto, lo que sí se puede asegurar es que el problema principal, además del propiamente económico, fue el enfrentamiento con la jerarquía eclesiástica y el temor de sus componentes a perder protagonismo.

Se puede añadir que la noticia sobre la garantía exigida de un millón de reales por parte del cardenal arzobispo de Toledo, monseñor Miguel Antonio Domingo Payá y Rico, fue recogida, de diversas formas, por los distintos periódicos. Algunos la consideraban como segura y otros la ponían en tela de juicio¹²⁴.

En *El Nuevo Ateneo*, el 1 de junio de 1889 se publicaba:

“La ceremonia de la inauguracion de los trabajos del Monumento proyectado en honor y gloria de la unidad Católica y de Recaredo, que la estableció en España, y debió verificarse anteayer día de la Ascension, no se realizó por causas que desconocemos.

Sensible es el contratiempo por lo que afecta al interés de los operarios que en la construccion de dicha obra tienen fija la esperanza de que muy en breve pudieran ganar honradamente en ella el alimento de sus familias. Pero suponiendo que la causa de la demora será accidental, seremos los primeros en aplaudir la realizacion inmediata del pensamiento por el bien positivo que puede producir á las clases que para mal conllevar la vida necesitan su jornal duradero”.

Continuando con la celebración y la frustración, *El Nuevo Ateneo*, en otro de sus números, seguía hablando de la conversión de Recaredo al catolicismo, añadiendo que había hecho “requetebién en abjurar la peste del arrianismo y abrazar la doctrina Católica”, por lo que merecía un monumento digno del personaje y del suceso, además de que dicho monumento debería erigirse en Toledo, ciudad de los Concilios. En relación con esta construcción, proseguía el quincenal:

¹²¹ Alférez, Gabriel, *Historia del carlismo*, p. 189.

¹²² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 141.

¹²³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 232.

¹²⁴ *La Iberia* (31-V-1889) anunciaba “si, como se ha dicho (...)” y *La Época* y *El Nuevo Ateneo*, de Toledo (1-VI-1889) la daban como segura, aunque este último quincenal, el 15 de junio publicaba un “según se dice”.

“participan los numerosos seguidores de don Carlos, que en competencia con el grupo de Necedal, se pueden blasonar de verdaderos católicos, apostólicos y romanos, rechazan el libre examen, incompatible de todo punto con la Iglesia Romana, que reprueba el liberalismo. Pero que todo marchaba perfectamente, con el marqués de Cerralbo en Toledo acompañado de los prohombres de la comunión para elegir sitio para el monumento, quedando designado el Castillo de San Servando y el día de inicio de las obras.

Pero cuando el entusiasmo de los verdaderos católicos de toda España se preparaba para la ceremonia inaugural que debía sublimar con su bendición el Excmo. Cardenal Payá, este venerable Prelado manifiesta, según se dice, que él no otorgará su bendición ni asistirá al acto mientras no se deposite un millón de reales que afiancen la certeza del propósito. Ante esta decisión, la prensa carlista, otrora sumisa a la voz de la Iglesia, está ahora enfurecida contra el Excmo. Cardenal Payá”¹²⁵.

Otros diarios, para abundar en las desgracias de los carlistas leales, no solo publicaban la “posible” negativa del cardenal Payá a la bendición, sino que recordaban que los carlistas llevaban recaudados solamente 10.596 reales, por lo que les faltaban 989.404 para completar la cantidad que les había exigido el primado toledano para bien de prestarse a bendecir el terreno¹²⁶. Con respecto a la suscripción para la pirámide de Toledo, *El Siglo Futuro* hablaba de que el presupuesto de la misma ascendía a cuatro millones de reales vellón y que en los cinco meses de suscripción se habían conseguido 46.533,65 reales, por lo que faltaban 3.953.466,35; a la vez que añadía distintos cálculos del tiempo necesario para conseguir este dinero¹²⁷.

También había periódicos que aseguraban que los carlistas leales estaban dispuestos a seguir con la colocación de la primera piedra aunque fuera sin la bendición arzobispal¹²⁸. No obstante, *El Siglo Futuro* continuando con su persistente idea de estar en contra de todo lo proveniente de los leales, publicaba que no creía que el arzobispo

¹²⁵ *El Nuevo Ateneo*, (15-VI-1889).

En la obra de Pilar Tormo Martín de Vidales, *El Cardenal Payá...*, se pueden ampliar datos sobre este cardenal que en 1857 fue nombrado Obispo de Cuenca y durante la última guerra carlista hizo frente a “los desmanes de los carlistas tras la toma de estos de la ciudad de Cuenca”. (En relación con los acontecimientos de la toma de Cuenca y la actuación del futuro cardenal Payá se puede leer Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, pp. 327-348). Monseñor Payá y Rico en 1874 fue nombrado arzobispo de Santiago de Compostela y en 1877, el papa Pío XI le nombró cardenal. En las legislaturas de 1871 y 1877 Payá y Rico fue elegido senador por la provincia de Guipúzcoa. A partir de 1884 fue senador por derecho propio. El 7 junio 1886 fue nombrado arzobispo de Toledo, primado de España y patriarca de las Indias Occidentales. Ese mismo año de 1886 bautizó al rey Alfonso XIII. Rigió la archidiócesis de Toledo hasta su fallecimiento el 24 diciembre 1891.

También véase Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, *Diccionario de Historia eclesiástica...*, p. 1951.

¹²⁶ *La Época*, (1-VI-1889).

¹²⁷ *El Siglo Futuro* (26-VI-1889). Por otro lado, de nuevo se observan las diferentes cantidades publicadas por la prensa, y además, se entiende que es un error la apreciación de “cinco meses”, dado que si la suscripción se había empezado a finales de marzo, habían transcurrido tres meses escasos cuando *El Siglo Futuro* hizo esta afirmación.

¹²⁸ Esta noticia era recogida por *El Siglo Futuro*, *El Día* y *La Union Católica* (1-VI-1889). Por su parte, *El Motín* (2-VI-1889) también insertaba la noticia de la exigencia cardenalicia del millón de reales, y añadía que era una lástima que eso de la bendición fuera indispensable para levantar pirámides, pues por falta de material no habían de prescindir de ella los carlistas. Terminando con que era un partido muy abundante en adoquines.

de Toledo tuviera nada que ver en el hecho de parar la obra del monumento del marqués de Cerralbo, para después catalogar el proyecto como “¡la plancha piramidal!”¹²⁹. Ante las noticias negativas que iban surgiendo, *El Correo Español* publicaba:

“hay un prócer católico que está dispuesto a poner en garantía de que se llevará a efecto la construcción del monumento, una finca de seis millones de reales, y hay una ciudad histórica de España que ofrece gratis los terrenos para la pirámide, caso de que no pueda erigirse en Toledo, y se compromete á hermosearlos por su cuenta, plantando árboles y construyendo parterres, que darán al sitio amenidad y digna perspectiva”¹³⁰.

Una vez que se ha visto cómo cada uno de los distintos periódicos plasmaban sus diferentes opiniones y consecuencias derivadas del tema de la garantía del millón de reales que el cardenal arzobispo de Toledo reclamaba a la Junta Central Carlista, no se han podido verificar los términos en los que el marqués de Cerralbo se dirigió (si así lo hizo) al cardenal Payá sobre este asunto, dado que no existe copia de esta correspondencia en el Archivo del Museo Cerralbo.

Además, se puede agregar, para mayor contratiempo, que tampoco se ha podido acceder a las posibles cartas en el destino toledano, por el hecho de que la documentación de este prelado y del siguiente en el cargo, monseñor Monescillo, se destruyó en un incendio acaecido en 1923 en la catedral de Toledo. Así mismo hay que indicar que no existe información sobre la construcción de ese monumento, ni, lógicamente, sobre la garantía del millón de reales, en los boletines del Arzobispado de la época¹³¹. De la misma forma, hechas las gestiones oportunas ante el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Toledo, también se ha constatado que no había nada recogido en esta época sobre ninguna pirámide a construir, ni terreno que se quisiera comprar para esta edificación¹³².

Ante este cruce de criterios sobre la garantía del millón de reales y como documento original que se entiende es suficientemente esclarecedor, se puede reflejar la opinión del propio cardenal Payá que en su carta manuscrita del 1 de julio de 1889, con membrete del Arzobispado de Toledo y dirigida a José M^a. Reig (Rugs?) y Server. Decía:

“Muy Sr. mío y antiguo discípulo.
He leído con gusto su atenta de 24 del corriente, sintiendo en el alma que V. haya creído que me opongo yo a que se levante en esta ciudad el monumento conmemorativo de nuestra gloriosa unidad católica. Para esto debería haber perdido yo el juicio.

¹²⁹ *El Siglo Futuro*, (4 y 5-VI-1889).

¹³⁰ Recogido por *El Imparcial* (5-VI-1889). Sobre este ofrecimiento, así como si hubo otros proyectos para edificar la pirámide en otro lugar, se carece de información.

¹³¹ Información obtenida a través de Juan Pedro Sánchez Gamero, archivero del Archivo Diocesano del Arzobispado de Toledo.

¹³² Gestión realizada ante el archivero Mariano García Rupérez, el 24 de febrero de 2011.

Lo que he hecho ver a los iniciadores de la empresa es que temía que esta no se realizara por falta de recursos, que en verdad hasta ahora contaban con muy pocos y que no debía asumir la dirección de la obra determinado partido político porque esto había de despertar, como los ha despertado ya, recelos entre los católicos que no pertenecen a él y que contribuirían a que no prestaran un óbolo para la obra, mucho más cuando habría causado ya, que en ella habrían de consignarse nombres que no están en el martirologio. He querido con mi actitud asegurar el éxito de la obra y no ridiculizarla conservándola sin contar con seguro resultado. Debía haberse dejado a la exclusiva dirección de los obispos.

Por lo demás mal puedo oponerme a la celebración del Centenario de la conversión de los visigodos, cuando he sido uno de los primeros Prelados que la han celebrado en mi diócesis, con funciones religiosas en la Catedral, parroquias y conventos. Piense V. como se ha dejado impresionar sin fundamento sólido.

Cardenal Payá. Toledo 1º julio 1889”¹³³.

Por tanto, según se desprende de esta carta, a la jerarquía eclesiástica, que había reducido a mínimos sus apoyos hacia el carlismo¹³⁴, no le movían solamente los intereses económicos, sino que además de mirar por el resto de los católicos que no pertenecían a la ideología carlista, también quería obtener el protagonismo y dirección de cualquier celebración para conmemorar el XIII Centenario de la Unidad Católica. En conclusión, con respecto a la repetida garantía del millón de reales, se entiende que alguna cantidad sí debió ser reclamada por el prelado, ya que las frases “temía que esta no se realizara por falta de recursos” y “He querido con mi actitud asegurar el éxito de la obra y no ridiculizarla conservándola sin contar con seguro resultado”, lo dejan claro, lo mismo que hace con respecto a su oposición hacia este monumento que “Debía haberse dejado a la exclusiva dirección de los obispos”, actuación que tan solo confirma la posición de este arzobispo hacia el carlismo, como ya había sucedido, primero en Cuenca en la última guerra carlista y luego en Santiago de Compostela en 1882, cuando Payá y Rico, entonces cardenal de dicha ciudad gallega, manifestara su oposición hacia la ideología carlista, algo que cada día era más ostensible¹³⁵.

Y finalmente, habría que tener en cuenta que si los carlistas, que siempre se habían presentado como los adalides de la defensa de la religión, llegaron a monopolizar la celebración de la Unidad Católica, dejaban al cardenal Payá y Rico en una situación comprometida, ya que al fin y al cabo, él era el representante de la Iglesia española ante

¹³³ AMC, MS. E. 6490, C. III, Legajo nº. 24, R. 6, R. 30, con el título de Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo. Se desconoce, inicialmente, quien era este señor al que iba dirigida la carta, así como su relación con el cardenal, aparte de, como dice el prelado, ser su antiguo discípulo. Tampoco se conoce cómo ha llegado este documento original hasta el Archivo del Museo Cerralbo.

¹³⁴ Peñas Bernaldo de Quirós, Juan Carlos, “La prensa carlista...”, p. 83.

¹³⁵ Estos hechos en Galicia se desarrollaron el día 2 de febrero de 1882, cuando el cardenal prohibió terminantemente a sus diocesanos, por medio de una Manifestación Pastoral, acudir a la peregrinación a Roma organizada por el periódico carlista *El Siglo Futuro*, (de esta peregrinación ya se ha hablado en el capítulo primero de este trabajo) aduciendo que se había organizado la misma sin el beneplácito de la jerarquía española, además de que las juntas diocesanas estaban constituidas por personas adictas al partido carlista. Es decir, lo mismo que aducía ahora en relación con la pirámide.

el Estado y ante la monarquía reinante, por lo que si se ponía al lado del partido carlista y su celebración, podría crearle problemas con el poder¹³⁶.

Por los motivos citados, no se ha podido comprobar la forma en la que la Junta Central de la conmemoración se dirigió al cardenal Payá y Rico, ni tampoco qué motivos se adujeron desde el partido carlista para dar su negativa a depositar la mencionada fianza, si bien es de suponer que la causa principal fuera la falta de recursos. De igual manera, entre los documentos consultados en el Archivo del Museo Cerralbo tampoco se ha encontrado ninguna carta entre el cardenal Payá y Rico y el Marqués de Cerralbo que pudiera atestiguar cómo eran las relaciones entre ambos en el momento de la fracasada bendición de la primera piedra de esta famosa pirámide, ni en ningún otro. No obstante, como ya se ha citado en su momento, se debe dejar constancia de que a través de todos los documentos que se han ido viendo en esta investigación, se ha podido comprobar la gran religiosidad del marqués de Cerralbo y de su esposa. Así quedaba demostrada por las noticias aparecidas en la prensa que hablaban de esta entrega pía de los marqueses¹³⁷.

Todo lo referido hace pensar que las relaciones de Cerralbo con la jerarquía eclesiástica eran cordiales, como así se puede asegurar, dado que existen, únicamente de los años 1892 a 1896, veinte cartas del siguiente arzobispo de Toledo, cardenal Monescillo¹³⁸ (sucesor del cardenal Payá y Rico), dirigidas al marqués de Cerralbo¹³⁹. Estas cartas, normalmente de una sola página, servían para manifestar un

¹³⁶ Anguera, Pere, “Sobre las limitaciones historiográficas...”, p. 69, recoge que Vicens Vives decía que el carlismo era el movimiento armado del catolicismo español.

¹³⁷ Por ejemplo, en *El Siglo Futuro* (21-VI-1876) se presentaba a los marqueses, entre otros muchos nobles, aceptando con entusiasmo el pensamiento para celebrar con adhesiones públicas hacia el papa por su trigésimo aniversario en la Catedral de San Pedro.

¹³⁸ Al cardenal Monescillo lo consideraba el conde de Melgar como un eminente carlista y así lo refleja en sus memorias *Veinte años...*, p. 9. Por su parte, José Manuel Cuenca Toribio, “La Iglesia y el carlismo”, en Alfonso Bullón de Mendoza, (dir.), *Las guerras carlistas*, Actas, Madrid, 1993, pp. 123-132, apunta que este prelado hizo desde su sede en Toledo una importante defensa de la Comunión Tradicionalista. En el legajo 9/6869 de la colección Piralá en la RAH, hay dos cartas dirigidas a este político escritas en 1874 por el cardenal, entonces obispo de Jaén, relacionadas con la causa carlista.

El obispo Monescillo tomó posesión de la diócesis de Calahorra en 1861 y de aquí pasó a Jaén, luego a Valencia y finalmente, en 1892, tras la muerte del cardenal Payá y Rico, fue nombrado arzobispo de Toledo y primado de España (1892-1897). Sobre el cardenal Monescillo, véase Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell, *Diccionario de Historia eclesiástica...*, pp. 1721-1723 y también Rafael María Sanz de Diego, *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: el cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1979, donde este autor trata de dejar clara la ideología de este prelado, del que no duda en decir que abrigaba una animadversión hacia el liberalismo y, posteriormente hacia el integrismo, aunque no tiene la misma seguridad a la hora de manifestar si el mismo era o no era carlista, y para demostrar sus dudas recurre a varios momentos de la vida del cardenal.

¹³⁹ AMC, MS. E. 6490 C. III legajo nº. 24, R. 6, R. 30. titulado “Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo”.

agradecimiento por regalos y visitas que el prelado había recibido del marqués, así como para contestar a las preguntas que sobre su salud le había dirigido el noble madrileño. El cardenal Monescillo las solía empezar con un “mi respetado y muy querido amigo”. Con relación a las cartas del marqués de Cerralbo al cardenal, solamente se ha localizado una copia-borrador que le dirigía el 29 de octubre de 1894 desde Santa María de Huerta y en la que el marqués le escribía al nuevo prelado de Toledo para seguir hablando de la defensa de la Unidad Católica, ofreciéndose de forma fervorosa al servicio de esta unidad en la Iglesia de Cristo y añadiendo que don Carlos no se dirigía personalmente al Cardenal por temor a que su actuación pudiera ser utilizada, torcidamente, como arma por los enemigos de la *Causa*¹⁴⁰. Precisamente al producirse la muerte del cardenal Monescillo en agosto de 1897, fue el marqués de Cerralbo quien acudió al frente de una comitiva enviada por el partido carlista, para asistir a los funerales que se celebraron en Toledo¹⁴¹.

A pesar de los contratiempos por la paralización que había sufrido su proyecto ante las condiciones impuestas por la jerarquía eclesiástica, Cerralbo no se había desanimado en su idea de construir su pirámide. Así, el día 10 de junio y en el Círculo Tradicionalista de Madrid, pronunció un larguísimo discurso en el que, además de hablar de la celebración del XIII Centenario de la Unidad Católica, hizo un alarde, como tenía por costumbre, de sus amplios conocimientos de la Historia de España y también se prodigó en alabanzas hacia las esposas de los reyes medievales. En síntesis dijo:

“Señores:

Aquí nos reunimos hoy en acto solemne como para terminar las grandes festividades que la incomparable comunión tradicionalista ha dedicado á conmemorar pública y entusiastamente la gloriosa conversión de Recaredo y el imperio de la unidad católica en España (...)

Sin unidad católica, España no es España, y hasta parece que uno es extranjero en su propia tierra, en este suelo bendito de la Virgen María (...)

Se han creado cientos de Juntas á la orden de nuestro Jefe, para que la conmemoración sea tan general como nuestro sentimiento, y se dijo en las instrucciones que las reglamentaban que, concluidas las fiestas, cesarían las Juntas; pero estoy autorizado para declarar que éstas subsisten, porque aún no terminaron las obligaciones que contrajeron y los propósitos que las crearon.

Y como una de aquellas y de estos es el colosal monumento que ha de ser gloria y representación nuestra, permanente testigo de la fé española término admirable de estas fiestas y el último jalón de nuestra historia, que arrancando desde la cruz de Recaredo (...) para volver á Toledo, á aquel histórico monte de San Servando, sobre el que ha de alzarse la pirámide bajo la égida de la misma Cruz y la santa bendición de la Iglesia (...).

De nadie mendigamos auxilio; pero aceptamos con los brazos abiertos, y la gratitud en los labios, y el recuerdo en el corazón á cuantos quieran rendir culto á esta salvadora unidad de la fé (...).

Se han terminado, pues, las espléndidas fiestas del centenario, y loado sea Dios que hemos llegado al término de nuestro camino con nombre glorioso, acendrada fé y brillante historia (...).

¹⁴⁰ Este manuscrito, encontrado en el legajo citado en nota de pie de página anterior, se entiende que se debe tratar de una copia-borrador, dado que está lleno de tachaduras y enmiendas, a pesar de que en su final aparece la firma autografiada del marqués de Cerralbo.

¹⁴¹ *La Correspondencia de España* (15-VIII-1897).

Solo nos resta levantar la pirámide proyectada, el monumento á la unidad católica; duros, injustos y apasionados ataques se me dirigen por esta idea y este trabajo; pero si á muchos compadezco, á todos les perdono; y si nos dejan solos, si nos entregan una vez más á la prueba de los sacrificios, también los haremos, y la pirámide de Toledo será nuestra representacion, la piedra miliaria de nuestra reconquista y nuestra vía triunfal; será el ex-voto de nuestra gran comunión ofrecido á Dios en esa catedral del universo que tiene por bóveda el cielo”¹⁴².

De igual manera, y aunque se había producido el estancamiento en la construcción de la pirámide, las relaciones de don Carlos y el marqués de Cerralbo continuaron por muy buen camino, y esta amistad, que iba en aumento, hacía presagiar que pronto el duque de Madrid nombraría al noble madrileño su representante en España.

El quincenal toledano *El Nuevo Ateneo*, insistiendo en su idea de la necesidad de erigir en Toledo la pirámide que deseaban los carlistas, decía que habían sido allanadas las dificultades suscitadas para la inauguración de las obras del monumento a la Unidad Católica y que dicho acto se celebraría en breve, proyecto que además de ser aplaudido por el propio periódico, decía que había sido bien recibido por la población obrera, anunciando que aunque ahora desconocían la traza de la idea, aseguraban que tendría belleza porque el proyecto iba a estar realizado por un arquitecto de la ciudad imperial¹⁴³. Lo cierto es que no se ha encontrado información sobre este nuevo plan en ninguna otra fuente, hecho que lleva a pensar que era más un deseo por parte de esta revista toledana que una realidad.

A partir del mes de julio, el tema de la pirámide proyectada por el marqués de Cerralbo ya había pasado a un segundo plano entre la prensa española, siendo *El Siglo Futuro* el único periódico que lo sacaba a colación con cierta frecuencia, especialmente, comparándolo con ellos, los integristas, que iban mejor en la suscripción que habían iniciado para la construcción de una basílica al Sagrado Corazón de Jesús.

Sobre esta futura basílica, también *non nata*, las primeras noticias se leían en *El Siglo Futuro*, en donde se publicaba que estaba ideada como un humilde monumento que se erigiría en Valladolid para hacer frente a la torre Eiffel, monumento del centenario de la Revolución Francesa que existía en París, “la Babel del mundo moderno” (de nuevo la misma idea que habían propagado los leales, pero ellos comparándola con su pirámide). El emplazamiento sería la iglesia, la capilla y parte del edificio que fue colegio de San Ambrosio¹⁴⁴.

¹⁴² Este discurso está recogido en su totalidad en un ejemplar editado por Pinto, Impresor, Bola, 8, Madrid, 1889 que se encuentra en la biblioteca del Archivo del Museo Cerralbo.

¹⁴³ *El Nuevo Ateneo* (1-VII-1889).

¹⁴⁴ *El Siglo Futuro*, (15-VI-1889) anunciaba, por otro lado, que:

A primeros de julio, el citado diario católico publicaba varias listas de suscriptores a favor de esta basílica. Relaciones que eran recogidas desde distintos medios integristas, como *El Fuerista* o *La Revista Popular* y cuya suma total ascendía a más de tres mil pesetas¹⁴⁵. No obstante, las noticias que se han podido leer a lo largo de este año 1889 sobre esta basílica, solamente se han visto reflejadas en los periódicos integristas, no siendo mencionadas por el resto de la prensa, como era el caso de la pirámide proyectada por el marqués de Cerralbo, cuyos avatares fueron mencionados por el resto de los rotativos, tal y como se viene reflejando.

Volviendo al tema de la pirámide y como anécdota, al igual que otras muchas que se han localizado, se podía leer:

“*La Justicia* ha publicado que D. Melchor Antuñano, vecino y propietario de Moralarzal, ofrece a la Junta del Centenario toda la piedra necesaria para la pirámide, comprometiéndose además a ponerla a su costa en la estación de Villalba.

O la pirámide es muy chica o este señor tiene mucha piedra.

Por mucha que tenga no va tener bastante para levantar la famosa pirámide.

Pues así que se enteren los periódicos *leales*, de fijo que agotan la cantera”¹⁴⁶.

El 8 septiembre de 1889, el marqués de Cerralbo, en un nuevo discurso, ahora en la Sociedad Tradicionalista de Bilbao, seguía manteniendo la idea de levantar su monumento “para la confusión de los incrédulos, vergüenza de los asesinos de frailes, castigo de los revoltosos y gloria nuestra”¹⁴⁷. En este caso, lo mismo que se ha comentado con respecto al nuevo proyecto que anunciaba *El Nuevo Ateneo* el 1 de julio, se debe indicar ahora, es decir, que es posible que se tratara más de un deseo que de una realidad.

A partir de septiembre y hasta final de año, poco más se podría añadir acerca de esta pirámide sin construir, solo que justo el día 31 diciembre, *El Siglo Futuro* recogía una información desde *El Correo Español* acerca de que había correligionarios en América que querían aportar su suscripción para la pirámide, lo que le servía a este periódico integrista para hacer chistes al respecto.

“el Colegio de San Ambrosio de Valladolid es hoy un Centro Diocesano de Espiritualidad en el que el venerable padre Bernardo de Hoyos estudió la Teología y tuvo las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús”.

¹⁴⁵ *El Siglo Futuro*, (3-VII-1889). En días sucesivos seguirían apareciendo listas incrementadas de suscriptores a favor de esta basílica con cantidades que, lógicamente, iban aumentando. En la lista publicada por el citado diario (31-XII-1889), la suma total ascendía a 32.937.20 reales. A lo largo de los años siguientes, aunque de forma más dilatada, seguían apareciendo en *El Siglo Futuro* nuevas listas de suscripciones provenientes desde diversos puntos españoles, la última que se ha localizado ha sido al final del año 1893.

¹⁴⁶ *El Siglo Futuro* (21-VIII-1889).

¹⁴⁷ *El Correo Español*, (11 y 14-IX-1889). *La Época* (9-IX-1889) hablaba de este discurso.

Existe una carta de Melgar a Cerralbo del 2 septiembre 1896, en la que le adjuntaba una misiva de don Estanislao Sevilla Villar (que había sido presidente de la Juventud Católica Española en Burgos en el año 1871), sobre la buena disposición del arzobispo de México respecto a la pirámide, suplicándole que le expusiera claro el asunto a monseñor¹⁴⁸.

No deja de sorprender que, con el paso del tiempo, la prensa ya no volviera a hablar en ningún momento de la pirámide *non nata*. Únicamente se ha encontrado, entre los años 1890 y 1900, una referencia de *El Siglo Futuro* fechada el 16 de agosto de 1890, que hablaba de “la fracasada pirámide”, haciendo una alusión a don Carlos. No obstante y a pesar de los augurios del noble madrileño, como es bien sabido, la famosa pirámide no se llegó a construir.

En relación con el destino del dinero reunido en las distintas suscripciones de los carlistas, en una carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo fechada en Venecia el 29 de agosto de 1890, decía, entre otras cosas:

“Lo que al señor no le parece aceptable es autorizar a las Juntas Regionales para invertir en gastos de elecciones las sumas recaudadas para la pirámide. En 1º lugar la suma sería insignificante, en 2º las Juntas ni aún así la repondrían dentro de dos años y 3º el Rey tiene firme propósito de que lo de la pirámide se lleve adelante, en una u otra forma, apenas pasen estos apuros de la agitación electoral. Lo mira como cuestión de honor para la Causa, y de decoroso para V., y cuanto más pruebas recibe de todo lo que V. vale y significa, mayor es su empeño de que una idea debida a la iniciativa de V. prospere y salga airosa y lucida”¹⁴⁹.

Es decir, que se puede ver que el duque de Madrid seguía obstinado en construir la pirámide proyectada por Cerralbo. Sin embargo, una vez desechada la idea de la construcción, el 16 noviembre 1891, se volvía a suscitar el tema de este dinero, siendo de nuevo el conde de Melgar el que se dirigía al marqués de Cerralbo contestándole que “el Rey no quiere hacerse cargo de los fondos recaudados para la pirámide, que lo debe hacer las Juntas o las personas que V. designe”¹⁵⁰. Al mes siguiente, el 15 de diciembre, el secretario real decía a Cerralbo que:

“El Rey no está de acuerdo con V. con respecto a los fondos de la pirámide, por:
1º) Fracasada una idea como la de la pirámide no es oportuno ni político, ni prudente hablar de en ello en público.
Nos prestamos a servir de blanco y burla y chanzonetas ya olvidadas.
2º) No habiendo cambiado en nada las circunstancias que causaron el aborto o aplazamiento de la pirámide, es de todo punto anormal e improcedente el hablar de ella para decir que se sigue lo mismo.

¹⁴⁸ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 37, R. 397. Posteriormente no se ha localizado ni la carta del señor Sevilla ni ninguna otra referencia a la misma, ni tampoco acerca del citado arzobispo de México.

¹⁴⁹ AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 18, R. 220. No obstante, se debe señalar que ya había pasado más de un año desde que este dinero se había conseguido, y en ningún momento se había comentado nada de dónde había estado depositado el mismo hasta ese momento.

¹⁵⁰ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo nº. 19, R. 271.

Más práctico sería, si V. quiere a toda costa desprenderse de los fondos que obran en su poder, depositar estos en un Banco, que algo producirían a la larga no tocándolos y en forma privada avisar a los que detentan los otros fondos para que los envíen y si se quiere apremiar y dejar asentado que V. se desinteresa del depósito, decirles que en tal Banco está el fondo común y que hace falta incorporarse a él todas las partidas publicadas como recaudadas.

3º) Al Señor menos que a nadie, enviará los atrasos y más difícil que a nadie le sería también el apremiarlos. Al fin y al cabo la Junta puede decir que es mandataria y que está obligada a apremiar pero como el Señor no depende de nadie, no hay forma posible para esos apremios.

4º) Todas las razones que con justísimo motivo le hacen a V. desear desprenderse del depósito pesan sobre el Señor igualmente para no aceptarlo.

Naturalmente que el Señor lo mismo que V. no mira más que a móviles de orden superior, y a la conveniencia de la Causa pues si atendiese con preferencia a su conveniencia personal claro está que la combinación propuesta por V. era un gran desahogo para El, dando por de pronto mil duros al periódico, con largo plazo para devolverlos. Pero por tentadora que sea esta ayuda el Señor quiere anteponer a todo los intereses morales y políticos y el ánimo generoso y noble de V. es el más a propósito para comprenderlo”¹⁵¹.

Por tanto, finalmente se ha visto dónde estaba el dinero, pero no se ha averiguado exactamente qué pasó con el mismo después de todo, dado que no se ha localizado ningún documento relativo a esa imposición de un depósito en ningún banco por parte del marqués. Desde las juntas tampoco se tiene constancia de ningún ingreso del dinero recaudado para la pirámide¹⁵².

Otro punto relevante derivado de esta celebración era que las juntas que se habían establecido para la conmemoración del XIII Centenario de la Unidad Católica y que de forma inicial solamente debían permanecer activas hasta la finalización de esta celebración, al final del verano de 1890 cambiaron su cometido pasando a ser las piezas clave de una nueva forma de organización en el carlismo. Fue el marqués de Cerralbo quien, de acuerdo con las sugerencias de don Carlos, una vez que empezaba a ser desestimada la idea de la construcción de la pirámide, planteó el cambio de cometido de las juntas que pensando en la celebración del XIII Centenario se habían creado en toda la Península, para que estas se convirtieran en juntas electorales, de manera que, siguiendo fiel a sus ideas de propaganda organizativa, poder llevar al partido carlista de forma legal al poder, pero ahora a través de las urnas¹⁵³. Esta misma idea ya había sido confirmaba en una carta de junio de 1889 por el conde de Melgar al marqués de Valde-Espina, donde le decía que el *Rey* quería “ensayar una organización definitiva con la

¹⁵¹ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n°. 36, R. 278.

¹⁵² Existe una carta-borrador del marqués de Cerralbo a Cesáreo Sanz con fecha ilegible (aparentemente del 26 julio 1891), en relación con el dinero recaudado para la construcción de la pirámide, en la que decía que este proyecto quedaba aplazado por motivos ajenos a su voluntad, por lo que añadía que el dinero lo guardasen las juntas, como en otros lugares. AMC, Inventario, caja núm. 11.

¹⁵³ Hay que tener en cuenta que el marqués de Cerralbo no debía pensar siempre así, porque en unas declaraciones suyas al año siguiente al periódico francés *La Presse*, recogidas por *El Correo Español* (16-X-1890) hablaba sobre la imposibilidad para el carlismo de llegar al poder por vía legal y la necesidad de que se “presentara una ocasión”.

idea de irla prolongando y, en último término, si las veía funcionar bien, declarar juntas de organización política general las que hoy son solo para el Centenario”¹⁵⁴.

Existe en el Archivo del Museo Cerralbo un legajo que contiene, entre otros documentos, una carta de grandes dimensiones firmada por el marqués de Cerralbo y que está dirigida al presidente de la Junta Regional de Castilla la Nueva. La carta está presidida por el membrete de “Dios, Patria y Rey. Centenario de la Unidad Católica en España. Junta Central” y fechada el 21 julio 1890. Dice:

“En vista de haberse aplazado las elecciones de diputaciones provinciales hasta el mes de diciembre para cuyo importante acto habríamos pedido a esa Junta Regional un estado de sus trabajos de organizacion realizados hasta el 1º de agosto, se acuerda prorrogarlos hasta el 1º de octubre. (...) Y como antiguo acuerdo y disposicion de S.M. que acuda nuestra Comunion a la lucha administrativa que representan las elecciones provinciales y de municipio y como el censo que nuevamente se forma ha de ser el eje de todas las elecciones, nos decidimos a recomendar á la Junta Regional que V.E. tan dignamente preside ponga el mayor cuidado, actividad e influencia para que todos nuestros amigos resulten inscritos en el censo. Estos acuerdos y disposiciones deben transmitirse á las Juntas que de esa dependen, estimulándolas á que trabajen en tal asunto con el mayor empeño.

Rogamos así mismo a V.E. procure extender la organizacion en el territorio de su mando para que nuestras fuerzas resulten dispuestas á las luchas electorales en las que el Rey acuerde y disponga intervengamos.

Esta comunicacion no debe publicarse.

Dios guarde á V.E. muchos años, Madrid, 21 de julio de 1890,

El presidente. Marqués de Cerralbo,

El Secretario, Julian Garcia.

Al Excmo. Señor Marqués de Cerralbo, Presidente de la Junta Regional de Castilla la Nueva”.

En la parte de la izquierda de esta carta se puede leer:

“Rogamos nos remita V.E. a la mayor brevedad posible el número y nombre de los distritos en que pudieramos luchar en esa Region, en las lecciones de Diputados á Cortes y el de los candidatos que juzguen preferentes”¹⁵⁵.

Además de esta comunicación, se han localizado un número ingente de cartas originales y manuscritas procedentes de las Juntas locales y provinciales, fechadas en los últimos días de octubre y primeros de noviembre de 1891. Todas ellas son en contestación a una circular enviada por el marqués de Cerralbo el 22 de octubre de ese año¹⁵⁶. En la circular el marqués de Cerralbo daba instrucciones para la formación de

¹⁵⁴ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 82 y Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, pp. 133-134.

¹⁵⁵ AMC, Legajo de Elecciones (1890), archivador número 4 del Inventario. Se entiende que el hecho de que se conserve esta carta original en este archivo es porque la misma estaba suscrita por el marqués de Cerralbo, pero, como se ha indicado, también iba dirigida a él mismo por ser presidente de la Junta de Castilla la Nueva. Así mismo, y como resultado de las contestaciones que se originaron, también se presume que se dirigieron cartas similares a esta a las doce juntas regionales restantes, de hecho, más adelante se hablará de la que recibió el presidente de la junta regional de Navarra y Vascongadas, el marqués de Valde-Espina.

¹⁵⁶ AMC, Elecciones (1890), archivador número 4 del Inventario.

El Liberal, *El Correo Español* y *La Fé* (25-X-1891) publicaban parte de la circular del marqués de Cerralbo. *La Iberia* del mismo día en un artículo titulado “Organización del partido carlista”, comentaba

juntas electorales a nivel provincial y local, siempre a partir de las formadas para la celebración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo. A modo de ejemplo, de las cartas que se han podido leer, se citan, dentro de un amplio contenido comprendiendo una total dispersión geográfica, las de las Juntas de Alfaro, Torrevieja, Burgos, Valencia, Dicastillo, Logroño, Balaguer, Castellón o Estella. En todas las cartas se decía lo mismo, es decir, las personas que habían sido los componentes de la junta para la conmemoración del Centenario de Recaredo y que las mismas pasaban a componer las juntas electorales.

3.3. Primeros viajes de propaganda (1889-1890). Cerralbo, delegado de don Carlos.

La representación que don Carlos le había concedido al marqués de Valde-Espina, de la que se ha hablado anteriormente, no era muy perceptible dentro del carlismo a través de las actuaciones del noble vasco en los años finales de la década de los ochenta. Por el contrario, era el marqués de Cerralbo quien cada día iba creciendo en importancia entre los carlistas y en los detalles afectivos recibidos desde el duque de Madrid¹⁵⁷. En esta situación, en septiembre de 1889 el noble, que todavía no era el representante de don Carlos de forma oficial, ya inició sus viajes de propaganda con el fin de cohesionar y organizar el carlismo, eligiendo para su primera excursión las Provincias Vascongadas, precisamente el territorio donde ejercía mayor presencia el marqués de Valde-Espina.

Los recorridos propagandísticos que iría haciendo el futuro máximo representante de don Carlos tenían una doble misión: primero calibrar sobre el terreno el estado del carlismo y el efecto de los trabajos de reorganización iniciados tras la escisión integrista; y segundo, afianzar y estimular estos trabajos¹⁵⁸.

Hay que tener presente que estos viajes de propaganda tanto del marqués de Cerralbo como del resto de los carlistas, tenían sus antecedentes en los que habían

acerca del manifiesto que el marqués de Cerralbo acababa de enviar para organizar las fuerzas del partido carlista, del que reproducían algunas frases como:

“ruego á los presidentes de las Juntas regionales, de provincias, de distritos y locales remitan para el 1º de noviembre del presente año, á mi nombre y señas (...) una nota comunicándome la Junta que cada cual preside, el punto de distrito y provincia á que corresponde, los nombres de las personas que la forman y la fecha de su constitucion”.

La noticia también fue publicada por *El País*, *El Heraldo de Madrid* o *La Correspondencia de España*.

¹⁵⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 149.

¹⁵⁸ Robledo, Ricardo, “Un grande en apuros. Las rentas del marqués de Cerralbo 1840”, en *Revista Internacional de Sociología*, (1987), pp. 105-123, apunta que gracias a la entrega de los charros, don Enrique de Aguilera y Gamboa, heredero de su abuelo, el XVI marqués de Cerralbo, pudo sufragar los gastos que exigía la representación de la causa carlista o subvencionar sus famosas exploraciones arqueológicas.

hecho con anterioridad algunos republicanos, como Francisco Pi y Margall. Además, se debe considerar que este político catalán impulsó un partido republicano y federal por medio de una férrea acción publicista, parlamentaria y organizadora. De esta forma continuará hasta los principios del siglo XX, tratando de influir no solamente en los republicanos, sino también en el catalanismo y en el anarquismo¹⁵⁹. De hecho, cuando el noble madrileño inició sus viajes propagandísticos, no quedaban muy lejanos los días en los que este líder republicano, el más activo del momento en el aspecto político, había emprendido algunas excursiones de propaganda con el objetivo de despertar a sus bases del aletargamiento causado por la implantación del régimen restauracionista¹⁶⁰.

Sobre esta primera excursión de propaganda del marqués de Cerralbo, efectuada en 1889 como muestra de la *cuasi* representación que don Carlos le había concedido, no se ha localizado en el Archivo del Museo Cerralbo ninguna referencia dentro de los documentos existentes. De hecho, correspondiente al año 1889 tan solo se ha encontrado una carta del conde de Melgar a su amigo en Madrid, fechada en Venecia el 2 de febrero y que se ha citado anteriormente, en la que le hacía alusión a las Provincias Vascongadas y Navarra, a la vez que le hacía comentarios acerca de las distintas juntas regionales en España, así como de los representantes de las mismas¹⁶¹. Por tanto, en este caso, ante la falta de correspondencia directa, han sido las noticias recogidas en la prensa de estos últimos meses de 1889 las que principalmente han servido de base para la narración de los acontecimientos relativos a este primer viaje propagandístico del marqués de Cerralbo.

El viaje se inició a primeros de septiembre de 1889 en San Sebastián a donde llegó el marqués de Cerralbo procedente de Biarritz, y en un momento en que se

¹⁵⁹ Se debe recordar que el movimiento republicano fue básicamente un fenómeno urbano, y en este ámbito consolidó su base social, (Octavio Ruiz-Manjón, “La cultura política del republicanismo español”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen II. Civilización y cultura*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2002, pp. 180-196). Así mismo, lo afirma Carlos Dardé Morales, “El movimiento republicano...”, pp. 558-559 y 565, y añade que también tuvo cierta representación en núcleos rurales. Este mismo autor añade que el principio federal quedó como patrimonio exclusivo del partido liderado por Pi y Margall.

¹⁶⁰ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 137-139. En los muchos trabajos publicados de Francesc Pi i Margall, que entre su defensa de los derechos individuales y de la democracia, manifestó que “la República como forma de gobierno y la Federación por sistema”, o en sus biografías, se puede ampliar datos de cómo eran sus campañas de propaganda, a la vez que sus idearios, su postura de una Iglesia y Estado separados y los discursos de este político con sus “queremos los federales...”, Francisco Pi i Margall *Las nacionalidades. Escritos y discursos sobre federalismo*, Ediciones Akal, Madrid, 2009; Antoni Jutglar, *Pi y Margall y el federalismo Español, volumen I y II*, Taurus Ediciones, Madrid, 1976; Isidre Molas (ed.), *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2003.

¹⁶¹ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 22, R. 173.

producía la circunstancia de que los carlistas habían empezado a abandonar su retraimiento.

De acuerdo con las instrucciones que don Carlos debía haber comunicado al marqués de Cerralbo, este manifestó que se presentarían a la “lucha electoral”, tanto para las próximas elecciones a las diputaciones provinciales, como para las que se iban a celebrar para diputados a Cortes, pero únicamente con sus propias fuerzas, sin ningún tipo de coalición, a pesar de que veían el problema que tendrían frente a fusionistas y conservadores. El marqués se fue reuniendo con los representantes carlistas de las Provincias Vascongadas y de Navarra con el fin de ir cohesionando las actuaciones a seguir y para establecer los candidatos que presentarían en las próximas elecciones cada una de estas provincias. La idea sería luchar en 20 distritos, donde los carlistas creían tener asegurado el triunfo, siempre dejando constancia de su protesta ante el sistema parlamentario que imperaba¹⁶².

Desde San Sebastián Cerralbo se dirigió hacia Bilbao el día 8 de septiembre. A su llegada a la capital vizcaína presidió una sesión en la Sociedad Tradicionalista en donde pronunció un concienzudo discurso, referido en el punto anterior, que empezó con una disertación alabando la tierra de Vizcaya y diciéndoles a sus oyentes que venía a aprender de ellos y a corroborar la grandeza de las creencias políticas de aquel señorío regido por la tradición y por el uso del fuero¹⁶³. Mientras así predicaba, fue interrumpido en diversas ocasiones por calurosos aplausos, pero continuó haciendo un

¹⁶² *La Época* (6-IX-1889). En el artículo de este periódico también se daba un detalle de los candidatos que presentaría el partido carlista en toda España. Por otro lado, recogía las declaraciones del ministro Romero Robledo sobre las ilusiones que se hacían los carlistas de lograr 18 ó 20 diputados. Por su parte, los carlistas elogiaban esta amplitud del Gobierno, ya que les permitía recorrer provincias y organizarse para la lucha electoral. También en *La Correspondencia de España* (8-IX-1889).

Conviene recordar que en este momento tan solo había transcurrido un poco más de trece años desde que don Carlos cruzó la frontera en dirección a Francia, una vez terminada y perdida la última guerra carlista.

¹⁶³ Precisamente, sobre el concepto de los fueros, se pueden ampliar los detalles, por ejemplo en el trabajo de Idoia Estornes Zubizarreta *Carlismo y abolición foral: en torno a un centenario 1876-1976*, Editorial Auñamendi Argitaletaria, San Sebastián, 1976, que resume con:

“Los nacidos en tierras forales sabían que no se servía en el ejército, que la tributación no local ingresaba en las arcas fiscales en razón de tanto fijo, que podían adquirir las baratas mercancías extranjeras en lugar de tener que comprar necesariamente mercancías españolas, peores y más caras, que la administración del antiguo Régimen era más rápida y cercana a sus problemas que la que dependía de los lejanos ministerios de Madrid”.

También, para abundar en el tema de la relación entre fueros y carlismo se puede leer, José María Angulo y de la Hormaza, *La abolición de los fueros e instituciones vascongadas en torno a un centenario (1876-1976)*, Auñamendi, San Sebastián, 1976; Julio Aróstegui Sánchez, “El carlismo y los fueros”, en *Historia del Pueblo Vasco*, núm. III (1978), San Sebastián.

En una visión actual de los fueros, en una conferencia celebrada en el Centro Riojano de Madrid del día 13 de octubre de 2009, titulada “La incidencia del Carlismo en La Rioja” a cargo del abogado carlista Benito Tamayo Hernández, el conferenciante hacía una fuerte defensa de los fueros, como libertades concretas opuestas al concepto liberal de libertad abstracta, dado que, decía el orador, los carlistas querían unas Cortes representativas, por tanto, se llegó a la ruptura frente al centralismo total de los liberales.

repaso de toda la historia de Vizcaya, intercalando alusiones variadas a Recaredo y la construcción de la pirámide en Toledo, a Somorrostro, etc.... Para terminar con:

“(...) hoy no es día de recuerdos y suspiros; hoy es día de reñir esa lucha pacífica de la propaganda, el periódico, la tribuna y la organización; hagamos cuantos sacrificios sean necesarios para que sobre España brille única y resplandeciente la cruz de San Fernando, el estandarte de los Reyes Católicos y en el brazo de la Justicia nuestras antiguas leyes, fueros y costumbres, y habremos cumplido con nuestra misión y nuestro deber. ¡VIVA EL REY!, ¡VIVA ESPAÑA!, ¡VIVAN LOS FUEROS!”¹⁶⁴.

Con estas tres exclamaciones terminó su alocución en el Círculo Carlista bilbaíno Cerralbo entre fuertes aplausos y aclamaciones. No obstante, en este día todo no iban a ser buenas noticias para el carlismo, ya que la prensa liberal, buscando la oportunidad de restar importancia a la visita del noble madrileño a la capital vizcaína, intentó deslucirla publicando que el banquete celebrado en el Círculo Tradicionalista en honor al marqués de Cerralbo había dado lugar a un gran escándalo, y que la policía había tenido que intervenir para evitar desórdenes, concluyendo con la noticia de que tres de los comensales habían sido llevados a prisión¹⁶⁵.

Esta fue la primera excursión propagandística del marqués y también fue la primera en la que se produjo algún tipo de altercado que, aunque exactamente no se dirigió contra él, sí apareció como una muestra del encono que existía hacia lo que representaba el carlismo, sobre todo en el norte español.

En aquel momento en que toda noticia positiva era necesaria para la familia carlista, al producirse alguna, su prensa no dudaba en darle toda la difusión posible. Así, *El Correo Español* publicaba un artículo titulado “El marqués de Cerralbo en Bilbao”, recogiendo la cordial bienvenida que se le había dispensado. Además de narrar los hechos desde el periódico *El Basco*, publicaba una breve biografía de don Enrique de Aguilera y Gamboa, añadiendo que bien merecía que “el augusto desterrado de Venecia” le honrara con su particular afecto y que por tanto, le hubiera conferido los importantes cargos de Mayordomo Mayor y Jefe Superior de su Real Casa, Presidente

¹⁶⁴ *El Liberal* (9-IX-1889). Esta velada también fue publicada por *El Correo Español* (14-IX-1889) insertando en varias columnas la totalidad del amplísimo discurso del marqués de Cerralbo. Jordi Canal, *El carlisme català...*, p. 133, también lo cita.

Conviene recordar que precisamente el 1 de mayo de 1889 se había aprobado un nuevo Código Civil que había acabado de forma definitiva con la jurisdicción foral de Navarra y de las Provincias Vascongadas. Por otro lado, en este punto también se puede aclarar el concepto de monarquía tradicional del carlismo, donde el rey gobernaría con unas Cortes y limitado por unos derechos tradicionalistas emanados conjuntamente de Dios, la Iglesia y los Fueros (Juan Carlos Peñas Bernaldo de Quirós, “La prensa carlista...”, p. 80).

¹⁶⁵ *La Época* (14-IX-1889). *El Liberal* y *La Vanguardia* (14-IX-1889) y *El País* (15-IX-1889), también recogían la noticia.

de la Junta Central del Centenario, a la vez que su representante en todas las sociedades tradicionalistas de España¹⁶⁶.

Se debe considerar que por la forma de dirigirse a los representantes vascos y navarros en las reuniones que mantuvo con los mismos, bien parecía que Cerralbo tenía plenos poderes concedidos por el *Rey* en el exilio. Así mismo, en esta reunión celebrada en el Círculo Tradicionalista de Bilbao, los dirigentes del mismo le hablaron al marqués de Cerralbo, no solo de la cuestión de los fueros, sino que también lo hicieron acerca de su petición de independencia de Madrid, para vincularse directamente con el *Rey* tal y como habían solicitado¹⁶⁷.

En su excursión vascongada el marqués de Cerralbo también visitó otras localidades vizcaínas como Ermua y Guernica¹⁶⁸, para finalmente el día 19 de septiembre regresar a San Sebastián¹⁶⁹.

Coincidiendo con el viaje del noble madrileño por tierras vascas, la prensa liberal se hacía eco de rumores de uno y otro tipo. Así se podía leer que los carlistas habían votado un directorio carlista formado por los señores: marqués de Cerralbo, barón de Sangarrén, Cavero y Menéndez de Lurca, si bien los carlistas leales negaban este rumor¹⁷⁰. Dando término a este viaje por tierras vascas, el marqués de Cerralbo partió desde la capital guipuzcoana, junto con su familia, con dirección a Austria, con el fin de asistir a la boda de doña Blanca, hija de don Carlos y doña Margarita, con el archiduque Leopoldo Salvador, haciendo escala en París¹⁷¹.

Se puede observar que, aunque precisamente en estas fechas se estuviera bendiciendo en Ciudad Rodrigo por el arzobispo de Valladolid y los obispos de Ciudad

¹⁶⁶ *El Correo Español* (11-IX-1889).

¹⁶⁷ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 150-151 y 154. No se ha encontrado ningún dato que confirme que el marqués de Cerralbo cursara esta petición al duque de Madrid.

¹⁶⁸ El periódico republicano *El Imparcial* (18-IX-1889) publicaba que en el banquete que se había dado en Guernica en honor del marqués se había puesto (el menú) en vascuence, añadiendo que era lo único que faltaba. Porque usando todos la misma lengua no se entendía nadie, conque “cuando cada uno se la guise a su modo, apaga y vámonos”.

¹⁶⁹ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 127 y 137. Por su parte *El Siglo Futuro* (21-IX-1889) de forma bastante socarrona, hablaba de la acogida y de la despedida que los leales vizcaínos habían tributado al marqués.

¹⁷⁰ La noticia o rumor era anunciada por *La Época* (10-IX-1889) y *La Correspondencia de España* (10, 13 y 19-IX-1889), *El Siglo Futuro* (10-IX-1889) y *La Iberia* (10 y 12-IX-1889), este último periódico indicaba que el rumor había sido propagado por los integristas. *La Vanguardia* (12-IX-1889) apuntaba que sería don Carlos quien nombraría este nuevo directorio.

¹⁷¹ Así lo recogían *El Siglo Futuro* y *La Época* (3-X-1889), aunque este último periódico anunciaba que el marqués de Cerralbo se había ausentado de París, dejando allí a su familia, para hacer un viaje a Madrid. También en *El País*, *El Imparcial* y *El Liberal* (4-X-1889).

Rodrigo, Salamanca y Zamora, la capilla que llevaba el nombre de los Cerralbo¹⁷², para don Enrique de Aguilera y Gamboa era más importante su cometido político. Además de atender a sus recorridos de propaganda y ejercer la teórica representación de don Carlos, Cerralbo deseaba seguir estando cerca del duque de Madrid en momentos importantes como este casamiento de la hija de “su Monarca”.

En la prensa nacional se recogía que habían sido invitados a la boda de doña Blanca de Borbón, que se verificaría en Frohsdorf el 24 de octubre de 1889¹⁷³, además del noble madrileño, otros importantes dirigentes carlistas como el barón de Sangarrén, el marqués de Valde-Espina, el duque de Solferino, y los señores Olazábal, Llauder y España. También se publicaba que este acontecimiento sería motivo para que se volvieran a reunir al cabo de los años don Carlos y su esposa doña Margarita, a la vez que se anunciaba que los futuros cónyuges habían hecho renuncia completa al trono de España¹⁷⁴.

El 10 octubre 1889 *El Correo Español*, siguiendo con su política de publicar cualquier noticia que fuera favorable al partido carlista, reproducía desde *El Eco Nacional*, rotativo al que catalogaba de “periódico liberalísimo”, un artículo titulado “Porvenir del Carlismo”. Esta publicación se había originado exclusivamente con el ánimo de seguir pregonando las excelencias del partido de don Carlos y para dar gracias al final de que algunos periodistas se dieran cuenta de que el carlismo no estaba muerto, ya que tantas veces había sido declarado cadáver putrefacto e insepulto.

El artículo citado también hablaba de los gobiernos liberales que con su forma de proceder no eran capaces de parecerse a los ideales de los carlistas. Por el contrario,

¹⁷² *La Correspondencia de España* (22 y 25-X-1889). Precisamente a este capilla serán trasladados, desde la sacramental de San Isidro madrileña, los restos del XVII marqués de Cerralbo. La capilla de los Cerralbo, también llamada capilla del cardenal Pacheco o Catedral/Monasterio/Iglesia parroquial del Sagrario, es una de las obras arquitectónicas más logradas que se conservan en Ciudad Rodrigo, con su fachada principal de aires escurialenses y una sola nave con bóveda de cañón. Se empezó a construir en 1585 y su promotor fue Francisco de Pacheco y Toledo, primer arzobispo de Burgos y cardenal de la Santa Cruz, hermano del primer marqués de Cerralbo. Se concluyó en 1685.

¹⁷³ El periódico político *La Época* (24-X-1889) anunciaba el acontecimiento. De hecho, este mismo periódico publicaba el 2 de noviembre que los novios regalaban el vestido de novia, bordado en plata, a la Virgen del Pilar de Zaragoza y que sería el marqués de Cerralbo el portador de este regalo que pronto llegaría a la capital de Aragón, así lo confirmaban también *La Iberia* y *El Imparcial* (2-XI-1889).

La Época (3-XI-1889) publicaba un amplísimo detalle de la boda de doña Blanca celebrada el 24 de octubre, con datos de asistentes e incluso con pormenores de los trajes que llevaban todos y cada uno de los mismos y el día 7 de noviembre daba detalles de cómo eran los regalos de los invitados.

No deja de ser sorprendente que el periódico de los integristas *El Siglo Futuro* (2-XI-1889) recogiendo la información desde *El Correo Catalán*, publicara de forma extensa los invitados y sus vestimentas, aunque leyendo el artículo se entiende esta publicación, al ver los comentarios llenos de socarronería que iba insertando después de algunos párrafos copiados.

¹⁷⁴ *La Correspondencia de España* 19-IX-1889.

eran gobernantes que no resultaban los idóneos para hacer vivir a los pueblos en paz, verdad y justicia, no fomentaban los intereses religiosos ni gobernaban sabia y prudentemente, ni administraban con moralidad. Si no fueran así, el carlismo “consideraría como sin razón para empuñar las armas y comprometer la paz pública en aventuras ruinosas y aflictivas para la patria”. También otros rotativos recogían este trabajo, así, el liberal *La Iberia* del 11 de octubre reflejaba el artículo de *El Correo Español* y añadía que el carlismo “Vivirá, no lo dudamos, pero cuidado no viva como el forastero del cuento...”.

El marqués de Cerralbo, prosiguiendo con su afición a recorrer Europa, aprovechó la circunstancia de la boda de la hija de don Carlos y doña Margarita, para también visitar otros lugares. Así y como demostración de la importancia de su personalidad, se puede ver que la prensa recogía su visita a Budapest a primeros de noviembre¹⁷⁵ y también se publicaba el proyecto del largo viaje que pensaba emprender por Serbia, Rumania, Bulgaria, Rumelia, Turquía, Dalmacia y volver a Venecia por Gratz, para después también visitar Milán, Génova, Niza, y finalmente, ya en España, trasladarse desde Madrid a Barcelona y Valencia¹⁷⁶.

El 13 de diciembre de 1889 el marqués ya estaba en Venecia, desde donde seguía con interés los acontecimientos que importaban a su partido. Entre ellos, mandar un telegrama de felicitación a los carlistas de Burgos por el magnífico resultado que habían obtenido en las elecciones municipales¹⁷⁷. Más adelante, Cerralbo ya se encontraba de vuelta en Madrid con el fin de continuar con su labor de acercamiento y reorganización del carlismo. En la capital presidió la reunión que se celebró en el Círculo Tradicionalista¹⁷⁸ y pasados unos días, convocó a los componentes de la Junta Directiva de este Círculo para darles a conocer un documento de felicitación de don Carlos con motivo del año nuevo¹⁷⁹.

Siguiendo con el programa de viajes que el marqués de Cerralbo iba a realizar una vez estuviera en España, hay que señalar que el primero estaba planeado para el inicio del año 1890 y era con destino a las tierras catalanas, con el fin de demostrar la vitalidad que gozaba el carlismo en Cataluña. Esta excursión debía haber empezado con

¹⁷⁵ *El Imparcial* (9-XI-1889) y *La Correspondencia de España* (10-XI-1889).

¹⁷⁶ *La Época* (15-XI-89) y *La Correspondencia de España* (16-XI-1889).

¹⁷⁷ *El Siglo Futuro* (19-XII-1889), hablaba de este resultado de los carlistas leales en estas elecciones, sin entender cómo el marqués de Cerralbo nada más escribía a sus seguidores de Burgos, ya que estos solamente habían logrado dos escaños municipales.

¹⁷⁸ *La Época* (18-XII-1889) y *El Liberal* (22-XII-1889).

¹⁷⁹ *El Imparcial* (21-XII-1889) y *El País* (22-XII-1889).

la llegada del noble madrileño a Barcelona en los primeros días de enero¹⁸⁰, pero sufrió varios retrasos con motivo de la precaria situación de la salud pública en España, según había manifestado el propio marqués de Cerralbo cuando estaba en Italia en una carta que dirigió al jefe regional de Valencia, donde, además de dejar claro que se reunía con el papa “casi” a diario, añadía que esperaba que ningún correligionario, ni valenciano, ni catalán, hubiera tenido problemas con la enfermedad¹⁸¹. Además, el 14 de enero de 1890, el conde de Melgar también se había dirigido al marqués de Cerralbo indicándole que retrasara su viaje a Cataluña, porque si llegaba en aquel momento con la epidemia de *influenza* (gripe), existiría retraimiento en el recibimiento y sería explotado por los integristas nocalalinos como signo de frialdad carlista, mientras que si llegaba en época normal, el recibimiento sería lo nunca visto, pues había grandes y largos preparativos¹⁸².

Como Melgar sospechaba, los integristas pronto empezaron a utilizar el retraso del marqués de Cerralbo para trasladarse a Barcelona, y para mofarse de los leales en general y del noble madrileño en particular, publicando versos como:

“Cerralbo fue á Venecia,
Virondon, virondon, virondela,
Cerralbo fue á Venecia
No sé cuándo vendrá
Si vendrá por la Pascua
Virondon, virondon, virondela,
Si vendrá por la Pascua
O por la Trinidad”¹⁸³.

Definitivamente, fue el 12 de febrero de 1890 cuando el marqués emprendió su viaje hacia la ciudad condal en compañía de su esposa y la hija de esta. A su llegada a la estación, les recibieron unas cuatrocientas personas entre las que estaba lo más caracterizado del carlismo de Barcelona, pertenecientes a la nobleza, a las armas, a las letras, a la industria y al comercio¹⁸⁴. Esta visita a Cataluña se prolongó hasta el 9 de abril, y en los casi dos meses que el marqués de Cerralbo permaneció en tierras

¹⁸⁰ Conviene recordar que este no era el primer viaje que hacía el marqués de Cerralbo a la ciudad condal después de haberse producido la escisión integrista, ya que en la segunda quincena de octubre de 1888 visitó Barcelona con motivo de la Exposición Universal, viaje que aprovechó para asistir a los preparativos en su honor en el Círculo Tradicionalista, apunta Jordi Canal, *El carlisme català...*, p. 166.

¹⁸¹ Carta fechada en Roma el 19 de enero que publicaba *El Correo Español* (27-I-1890).

¹⁸² AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 31, R. 182.

¹⁸³ Versos que los publicaba *El Imparcial* (13-II-1890) recogidos desde *El Siglo Futuro* y *El Euskaro*.

¹⁸⁴ *El Correo Catalán* y *El Imparcial* (13-II-1890). *La Época* (14-II-1890) publicaba la llegada del marqués de Cerralbo a Barcelona a la vez que relataba el recibimiento que le prepararon sus correligionarios. *La Dinastía* de Barcelona (14-II-1890) también incluía en su edición tanto la llegada del marqués de Cerralbo como los banquetes a celebrar.

catalanas hizo seis importantes excursiones propagandísticas a distintos puntos de la geografía catalana, aunque la mayor parte del tiempo permaneció en la ciudad condal¹⁸⁵.

En relación con el inicio de esta importante excursión a Cataluña, la prensa integrista inicialmente solamente se limitó a recoger informaciones de otros periódicos sobre la permanencia del marqués en Barcelona, indicando, de forma sucinta, los acontecimientos y banquetes con los que el marqués de Cerralbo era agasajado¹⁸⁶. En la edición del 17 de febrero de *El Siglo Futuro* no tenía desperdicio el artículo “Una carta de Barcelona”, lleno de satíricas referencias en las que denunciaba el horrible y espantoso fracaso de la visita del marqués de Cerralbo a Barcelona, que ni siquiera había sido anunciada en *El Correo Catalán* ya que temían que “los rebeldes nocalinos” quisieran pagarles la visita del Olimpo¹⁸⁷.

El 15 de febrero, el marqués dio una conferencia en el Círculo Carlista de Barcelona, donde examinó la “horripilante” situación nacional, para acabar diciendo que los carlistas querían una España a la española, con un carlismo que no era un partido, sino una religión, y que todo deber en los carlistas era ser ellos los ciudadanos entusiastas, laboriosos, dignos, libres y cristianos. En su discurso el marqués terminó hablando de Luis M^a. Llauder, director de aquel Círculo, diciendo que allí era donde este habitualmente hacía demostración de su ideal político-social y religioso y que “había hecho de su pluma una fortaleza, de su lealtad una gloria y de su inteligencia una cátedra”¹⁸⁸. Tras esta conferencia, al marqués de Cerralbo se le consideró como la voz y el corazón del carlismo.

Enrique de Aguilera tuvo en Barcelona otras muchas celebraciones, siendo una de las más famosas el banquete en el Miramar, con asistencia de más de quinientos carlistas¹⁸⁹.

¹⁸⁵ Durante este viaje, los periódicos carlistas *El Correo Español* y *El Correo Catalán* fueron publicando, día a día, todos los pormenores de la excursión del marqués de Cerralbo con los lugares que iba visitando, así como recogiendo los larguísimos discursos que pronunciaba en cada parada. Fiel a su costumbre, el marqués en sus disertaciones mostraba sus amplios conocimientos de Historia y animaba a sus oyentes a elevar su moral. Además, se debe señalar que el marqués no desaprovechaba ninguna ocasión de terminar sus alocuciones con “¡Viva la Religión!, ¡Viva la Patria!, ¡Viva el Rey! y ¡Viva Cataluña!”.

¹⁸⁶ Después de uno de estos banquetes en Barcelona, *La Vanguardia* publicaba que algunos de los comensales tuvieron la idea de enviar un telegrama a *El Siglo Futuro* diciendo “Quinientos carlistas reunidos en fraternal banquete envían a ustedes á paseo”, aunque añadía el periódico catalán que en la redacción del periódico integrista se decía no haber recibido tal mensaje.

¹⁸⁷ Los seguidores de Nocal no olvidaban los sucesos del Teatro Olimpo de Barcelona del domingo 4 de noviembre de 1888, explicados en el capítulo anterior.

¹⁸⁸ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 101 y 180. *El Correo Catalán* (17-II-1890) puntualizaba que una vez finalizado el discurso del marqués de Cerralbo se oyeron gritos de “¡Viva España! y ¡Viva Cataluña!”.

¹⁸⁹ Noticia recogida ampliamente por *La Correspondencia de España* en su edición del 17 de febrero.

Así mismo, como reconocimiento del bien hacer del marqués de Cerralbo, estaba la carta que don Carlos le dirigió desde Venecia el 23 de febrero en la que le felicitaba por su exitosa campaña y en la que a la hora de despedirse le deseaba que Dios le siguiera iluminando para llevar a feliz término la gloriosísima campaña que con brillantes auspicios había inaugurado¹⁹⁰. En idénticos términos, el conde de Melgar le escribía el mismo día a Cerralbo añadiendo sus propias felicitaciones por el éxito de la imponente y hermosísima manifestación en Cataluña, además de por los discursos pronunciados¹⁹¹.

Poco después, el 4 de marzo, el secretario del duque de Madrid volvía a dirigirse al marqués de Cerralbo congratulándose de sus nuevos triunfos a la vez que acusaba recibo de sus telegramas enviados desde Barcelona y Manresa, en los que daba detalles al *Rey* del discurrir de la excursión. Terminaba Melgar añadiendo que el marqués debía estar “aniquilado por la gira titánica”, y que le inspiraba lástima y admiración¹⁹². Los días 9, 21 y 25 de marzo, Melgar continuaba felicitando al marqués de Cerralbo y le confirmaba que seguía su campaña a través de la prensa y que el *Rey*, que estaba reconocidísimo por su labor, le ordenaba decirle que esperaba de esta empresa abundantes frutos¹⁹³.

Permaneciendo el futuro delegado de don Carlos en la ciudad condal, el 21 de marzo se celebró en su honor una velada organizada por la Juventud Católica, donde el marqués de Cerralbo pronunció un discurso que se centró, fundamentalmente, en el tema de la religión, haciendo alusiones a la Sagrada Familia, a san José, a santa Teresa, así como a otros personajes religiosos, para finalizar hablando de la ilusión y el regocijo de cuantos rendían el corazón ante la cruz de Santiago y el bendito Pilar de Zaragoza¹⁹⁴.

En otro de los momentos de la estancia del marqués de Cerralbo en Barcelona, recibió una larguísima carta de don Carlos fechada en el palacio de Loredán el día 2 de abril de 1890. Este escrito lo leyó públicamente el marqués el día 6 de abril en un banquete de despedida. A esta celebración habían acudido los dirigentes carlistas y sus esposas, así como los presidentes de los círculos tradicionalistas. En su escrito, comenzaba el duque de Madrid con elocuencia volviendo a dirigirse al marqués de

¹⁹⁰ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo n.º. 14, R. 2.

¹⁹¹ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 39, R. 201.

¹⁹² AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo n.º. 40, R. 202. Aquí hay que volver a citar, tal y como se viene viendo, que precisamente la salud del marqués de Cerralbo no eran tan titánica, y así se encargaban de recordarlo durante la excursión distintos rotativos, algunos de forma sarcástica.

¹⁹³ AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo números 1, 2 y 3, R. 203, 204 y 205.

¹⁹⁴ *El Correo Catalán* (22-III-1890) publicaba datos de esta velada con la Juventud Católica y el discurso íntegro del noble madrileño.

Cerralbo con felicitaciones por su viaje, sus discursos, por haber transmitido su mensaje de paz, de perdón y de caridad para todos. Así mismo, por la emoción que levantaba entre los dignos y fieles compañeros de siempre, a los que enviaba su gratitud por haber formado la escolta de honor del marqués, siguiendo con el lema de “todo para España y por España”. Así mismo, don Carlos le pedía al marqués de Cerralbo que de parte de su *Rey* les dijera cómo se sentía y que les confirmara que solo su cuerpo vivía expatriado, “pero que su alma y su corazón no habían salido de España desde que abandonara hacía catorce años, su suelo bendito”.

La carta del duque de Madrid seguía alabando al marqués de Cerralbo y continuaba diciéndole que:

(...) tu espíritu carlista y espíritu español, que ambos se confunden en uno solo: el espíritu caballeresco. Los carlistas han demostrado durante tus excursiones, más fecundas y no menos gloriosas que muchas campañas, cuán ardiente y cuán honrado es su anhelo de prepararse para cumplir nuestra misión el día que el patriotismo (...) nos dicte la acción en donde la Providencia nos llame.

A los que se llaman nuestros enemigos (...) justo es rendir el merecido tributo a la actitud respetuosa con que han presenciado las grandiosas manifestaciones catalanas.

(...) No soy el Jefe de un partido. Llevo sobre mí una herencia augusta de derechos y deberes, la de la Monarquía Española (...)

La aclamación popular de los leales te ha dado el nombre, con que ya te designaba mi confianza y mi cariño, de representante mío. Representáme tal y como me conoces, llevando un altar para España dentro del pecho (...)

Afirma esta verdad: sí se puede ser Católico sin ser Carlista; no se puede ser Carlista sin ser Católico.

No me despido de ti, mi querido Cerralbo, sin darte un encargo (...) Que tu último grito al salir de Barcelona, sea en mi nombre, un ¡Viva Cataluña! y el primero al pisar la ciudad del Cid y de D. Jaime un ¡Viva Valencia! (...) a ambas contestas con un ¡Viva España!”¹⁹⁵.

En este memorable banquete en el que se hizo oficial la delegación de don Carlos hacia el marqués de Cerralbo, a la hora de los brindis, el marqués que había iniciado un discurso con la presentación de la carta, lo concluyó brindando por los círculos tradicionalistas que era como brindar por el *Rey*, aseguró. Concluyó haciendo una valoración de su viaje de propaganda y cohesión, catalogándolo de una colosal manifestación de amor y fuerza¹⁹⁶.

¹⁹⁵ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 2, R. 78. *La Iberia* (9-IV-1890) recogía la recepción por parte del marqués de este documento. Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, pp. 262-264, dada su relevancia, recoge de forma total esta larga carta.

En los rotativos carlistas *El Correo Catalán* (7-IV-1890) y *El Correo Español y La Fé* (8-IV-1890) se insertaba íntegramente esta carta y todo lo relativo a la velada con detalles de los brindis, menciones a los lugares recorridos con alabanzas a las recepciones logradas y las aclamaciones al *Rey* “ausente”, añadiendo que durante la lectura de la carta, el marqués de Cerralbo había sido constantemente interrumpido por los aplausos fervorosos de los entusiasmados asistentes. También en Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 141-142 y en *La Iberia* (9-IV-1890) se hacía alusión a la importante carta.

¹⁹⁶ *El Correo Catalán* (7-IV-1890).

Hubo otros reconocimientos para el marqués a lo largo de esta celebración, como el discurso de Llauder en el que consideró al noble madrileño como sucesor de Nocedal¹⁹⁷, comparación que no se sabe si al marqués le pudo parecer bien o todo lo contrario, dado que él no había estado muy de acuerdo con la forma de dirigir el carlismo de este antiguo político isabelino, y en consecuencia lo había combatido con todas sus fuerzas, aunque sin éxito.

Obviamente, y después de todos los rumores que se habían podido leer en la prensa de los últimos años, a nadie le sorprendió el nombramiento oficial del marqués de Cerralbo como delegado de don Carlos. A todo esto, se puede añadir la opinión de distintos autores sobre el marqués de Cerralbo, de quien decían que era un prócer de alta alcurnia y singular relieve, que daba al principio de su jefatura una poderosa organización civil al partido carlista¹⁹⁸. También está la opinión de Leandro Herrero sobre el marqués que no dudaba en decir que no había perdonado fatiga, excusado sacrificio, ni demorado trabajo para organizar legalmente “nuestra Comunión”¹⁹⁹.

Con la confirmación de esta delegación, el duque de Madrid refrendada las ideas de Cerralbo. Estos cambios tan necesarios en la forma de ver a un partido con tanta tradición, ya los venían comentando el marqués de Cerralbo y el marqués de Valde-Espina allá por los años 1882-1883, es decir, en los momentos en los que intentaba derrocar a Cándido Nocedal de su cargo en la delegación de don Carlos y del poder carlista. Estos dos nobles proyectaban:

“hacer del carlismo un partido moderno desde el punto de vista de la accion política, dinámico, organizado, abierto, atractivo y con participacion en la vida política, con intransigencia en los principios y transigencia en las formas (...) es decir, no cambiar los principios sino la conducta; que el partido practique la moderacion, la suavidad en las formas frente a la intransigencia integrista; ha de sumar, unir y atraer, no restar, dividir y repeler como el integristismo; ha de participar activamente en la vida pública a todos los niveles, y ha de propagar por todos los medios a su alcance el “ideario carlista”. De esta forma, con una adecuada organizacion, el partido estaría preparado para cualquier eventualidad política”²⁰⁰.

Además, hay que añadir que el noble vasco, como una forma de prever el futuro, ya llevaba tiempo dirigiéndose al marqués de Cerralbo para pedirle instrucciones y recibir sus órdenes. Así, el 1 de febrero de 1890, un poco antes de que el marqués

¹⁹⁷ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 141-142 y del mismo autor, *El carlisme català...*, pp. 168-169, en donde también se recoge de forma amplia, incluso con retazos de la carta del 2 de abril de don Carlos, cómo se exteriorizó este nombramiento en el banquete ante los amigos de Cerralbo.

¹⁹⁸ Alférez, Gabriel, *Historia del carlismo*, p. 188.

¹⁹⁹ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 87. En este punto, hay que recordar que Leandro Herrero fue el director de *El Correo Español*, tras dejar en 1890 este puesto Luis M. Llauder.

²⁰⁰ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 94. Esta información está recopilada desde las cartas del marqués de Cerralbo dirigidas al marqués de Valde-Espina entre los años 1882 y 1883 recogidas por Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 32.

hubiera sido nombrado oficialmente delegado de don Carlos, ya lo reconocía como investido de poderes generales. Finalmente, a partir de este mes de abril de 1890, el marqués de Valde-Espina al dirigirse a su amigo madrileño lo hacía como al jefe suyo que era, por lo que, le recordaba que no tenía que pedirle opinión, solo mandarle²⁰¹. Es decir, que por encima de la amistad, quedaba la idea castrense de obediencia.

Por otra parte, y antes de que el nombramiento del marqués de Cerralbo fuera oficial, también había varios carlistas de renombre, además del marqués de Valde-Espina, que se dirigían al marqués de Cerralbo para consultarle muchos temas acerca del partido, como era el caso del barón de Sangarrén²⁰², que si bien hasta 1890 se dirigía a marqués como “mi querido amigo”, a partir de su nombramiento añadía lo de “y respetado jefe”²⁰³. Después de esto, sorprende que el carlista Leoncio González de Granda, director del semanario *El Cabecilla*, fundado por el propio barón de Sangarrén, estuviera atacando, en los inicios de este año 1890, tanto al partido como a los rotativos carlistas y especialmente al marqués de Cerralbo²⁰⁴. Y más teniendo presente que el 14 de mayo de 1888, este mismo semanario había dedicado la mitad de su edición a alabar al marqués y poniéndose, de forma aparentemente desinteresada, a su lado²⁰⁵.

Aquí hay que recordar que precisamente fue el barón de Sangarrén quien a finales del año 1888 se mostraba distanciado del marqués de Cerralbo, llegándose a sospechar que ya entonces se estuviera fraguando una nueva escisión. De hecho, el barón había rechazado el nombramiento que el marqués de Cerralbo le había ofrecido para la vicepresidencia del Círculo Tradicionalista de Madrid. Además, estaban las celebraciones que los carlistas seguidores de cada uno de estos dos dirigentes en el día de san Carlos hacían por separado.

De hecho, en varias cartas fechadas en este año de 1890, el secretario de don Carlos seguía hablando con el marqués de Cerralbo del problema de *El Cabecilla* sin

²⁰¹ AMC, Inventario, cajas 19 y 20.

²⁰² Brioso y Mayral, Julio V., “La nobleza titulada española...”, pp. 13-27, dice de Ramón de Altarriba y Villanueva, barón de Sangarrén, que aunque permaneció dentro de la disciplina carlista había servido en el ejército isabelino, a pesar de pertenecer a una familia de honda raigambre carlista.

²⁰³ Dentro de la carpeta núm. 14 del Archivo del Museo Cerralbo, véase el legajo con 50 cartas fechadas entre 1881 y 1894, donde este barón le pedía instrucciones y consejos al marqués de Cerralbo acerca de candidatos, de elecciones y otros temas del partido.

²⁰⁴ En carta de Melgar a Cerralbo del 19 de enero de 1890, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 32, R. 183, el secretario de don Carlos hablaba de “el inmundado *Cabecilla*” añadiendo que el Rey estaba dispuesto a cortar estos insultos del periódico contra el noble madrileño y contra los leales al partido.

²⁰⁵ Leyendo durante las semanas siguientes del mes de mayo de 1888, vísperas de la escisión integrista, en las publicaciones de *El Cabecilla*, se constataba, sin lugar a ninguna duda, sus ideas tradicionalistas al ver cómo se hacían partícipes de la causa carlista y defendían a sus mandatarios, de hecho, cuando hablaban de algún tema referido al carlismo utilizaban el pronombre personal en primera persona del plural, haciendo suya la *Causa*.

entender la actuación de Granda, sin embargo Melgar estaba pesaroso por estos ataques y ante el riesgo de que el partido se volviera a partir en dos nuevamente. Solamente habían transcurrido dos años desde la última escisión integrista, pero ni don Carlos, ni por supuesto su secretario, habían olvidado las nefastas consecuencias que había tenido la misma para el carlismo, de ahí surgía la profunda preocupación que invadía al conde de Melgar y que manifestaba en sus escritos, aunque no declaraba la que el duque de Madrid podía estar sufriendo en aquellos momentos.

El *Rey* y su secretario observaban que de nuevo la historia se podía repetir al existir un rotativo díscolo con un director con ganas de contradecir las órdenes reales, a la vez que este no desperdiciaba la oportunidad para entablar pelea con los demás periódicos leales e incluso para insultar a los más altos dirigentes del carlismo. La situación podría desembocar, otra vez, en una división en el partido. Esta nueva escisión, sin lugar a dudas sería la última, porque de seguro que el carlismo no podría aguantar un nuevo cisma que dejara a sus militantes tan divididos que “no se podría hablar de ellos en plural”²⁰⁶.

El conde de Melgar, una vez confirmado el marqués de Cerralbo como delegado de don Carlos, no dudó en escribir a su amigo el 25 de abril, aparentemente en este caso por su propia iniciativa, para dejarle claro, qué y cómo era el partido carlista. En este escrito, el secretario del duque de Madrid desmenuzaba los tres lemas del partido “Dios, Patria, Rey” y hacía una exaltación del amor y de la familia carlista, tratando de inculcar, más si cabía, en su antiguo compañero de estudios la pasión por el partido. Resumiendo decía:

“El partido carlista es esencialmente reñidor, tiene una brillantísima historia militar, de la cual está, con razón, altamente orgulloso. Es más, yo tengo la idea íntima, de que a pesar de que nuestros luminares son la fe religiosa, el entusiasmo monárquico y el amor a nuestra dinastía, y singularmente al que hoy lleva Su representación augusta, todo eso hubiese ido poco a poco desmoronándose bajo la terrible piqueta del tiempo, sino hubiera venido a dar trabazón a nuestros elementos un cimiento de sangre. El amor a la Religión y a la Monarquía legítima, acaso se hubiese conservado lo mismo, pero seguramente en forma mucho más platónica y pasiva. Lo que le ha dado hervor y actividad es la muerte en el campo de batalla del padre de este, el fusilamiento de la madre del otro, los balazos que enseña con orgullo el abuelo del de más allá, los relatos marciales escuchados en las noches de invierno por niños que se comían al narrador con los ojos, y cuyos corazoncitos rompían el pecho con la esperanza de que algún día serían grandes y harían hazañas como aquellas”²⁰⁷.

²⁰⁶ En cartas del 26 y 30 de enero, 4, 6, 23 de febrero y 4 de marzo de 1890, AMC, MS. E. 6490, C. V, legajos números 33, 34, 36, 37, 39 y 40, R. 184, 185, 187, 199, 201 y 202. No obstante, a finales de febrero, Granda en contacto directo con don Carlos le exponía sus quejas, para finalmente y quedando como un “antiguo soldado”, con un artículo sumiso publicado en su periódico, reconocer que no volvería a pelear con ningún periódico carlista ni a estar en contra de ninguno de sus dirigentes, y mucho menos del marqués de Cerralbo.

²⁰⁷ El subrayado aparece así en la carta de Melgar.

Seguidamente, en la larguísima carta, como lo eran la mayor parte de los manuscritos en aquella época de Melgar a Cerralbo, el secretario de don Carlos, con una visión de los cambios que se estaban produciendo, le decía al marqués que su *Rey* era más amado de lo que fue Carlos V, por ser este un símbolo más humano y más palpable, al ser un príncipe soldado, haciéndose notar la importancia que se iba produciendo en la sociedad del momento, con el paso del rey absolutista al rey cercano a su pueblo, al rey que además de todo, era un soldado más de su ejército. Para continuar introduciendo una parte amistosa en su disertación, diciéndole que no volviera a pensar en que existía alguien dentro de la familia real que no le quisiera, ya que todos le tenían mucho cariño a la vez que le recomendaba que no hiciera caso de los anónimos, dado que en Loredán eran muchos los que se recibían constantemente, y a ninguno se le concedía ninguna importancia. Es decir, que se podía seguir viendo como el secretario real hacía sus esfuerzos por compaginar su labor oficial con su labor de amigo hacia el marqués de Cerralbo²⁰⁸.

Se debe indicar, como punto final de este nombramiento “real”, que la delegación carlista a favor del marqués de Cerralbo no era la única que existía, por lo que cuando se ha citado a lo largo de este trabajo se ha dicho “Delegado de don Carlos en España”, dado que el duque de Madrid tenía otros representantes oficiales en Francia, donde el príncipe de Valori ocupó el cargo hasta 1896; y en Inglaterra con el jacobita lord Ashburnham. Así mismo, en el continente americano, estaba Rafael Díaz de la Cortina en el norte, y en el sur, desde el año 1898, Francisco de Paula Oller. A estas delegaciones se podría añadir el nombramiento que don Carlos, el 10 de diciembre de 1874, le dio al conde de Cannus para que le representara en San Petersburgo y en Rusia²⁰⁹. No obstante, el marqués de Cerralbo fue la pieza clave de la organización carlista finisecular²¹⁰.

Para concluir con el relato de la estancia del marqués de Cerralbo en Cataluña, se dará un pequeño detalle de las seis salidas que desde Barcelona hizo el noble

²⁰⁸ AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 5, R. 207.

Aunque ya se ha explicado anteriormente, no está de más señalar en este punto el enorme inconveniente que ha supuesto para este trabajo el no poder localizar las cartas que el marqués de Cerralbo les dirigía a don Carlos y a su secretario (exceptuando algunas de las localizadas en el archivo Melgar de Madrid). Esta ausencia ha significado que, en la mayoría de los casos, solamente se hayan podido utilizar los comentarios que el marqués de Cerralbo dijo por lo que sus destinatarios le contestaban.

²⁰⁹ Carta escrita desde el “Quartier Royal de Vergara”. RAH, colección Piralá, legajo 9/6880b.

²¹⁰ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 237. Así mismo lo reconoce Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 154-155, que añade que la dirección que tuvo el partido carlista desde el nombramiento del marqués de Cerralbo hasta 1899, se ha considerado como la más notable por su organización, en la historia del tradicionalismo.

madrileño. La primera fue entre el 22 y 27 de febrero con destino a Vic y Olot. En Vic tuvo un frío recibimiento, aunque en el tránsito de las calles los ciudadanos que correspondieron a los saludos del marqués por educación, también criticaban fuertemente las celebraciones y banquetes de la comitiva, dado que en esos días era Cuaresma²¹¹.

La siguiente excursión fue a Manresa, los días 1 al 3 de marzo. En esta localidad el marqués de Cerralbo fue silbado en la calle, añadiéndose que así este noble estaría contento al poderse comparar con el señor Cánovas, que también había sufrido la misma afrenta²¹². Una vez en el Círculo Carlista de Manresa, el marqués salió al balcón con idea de decir algo, pero fuera le esperaban sus adversarios que lo recibieron con otra sonora pitada, por lo que se vio obligado a regresar al salón del círculo²¹³. No obstante, siempre había quien enfocaba los sucesos de forma satírica, así se llegó a publicar que:

“al marqués de Cerralbo le siguen de cerca los silvidos y las contra-manifestaciones, debiendo tal vez la vida a las autoridades populares, pues en un pueblecillo fue tanto el cariño que le manifestaron que pedían a voz en grito su pellejo, para hacer de él aparejos para los carlistas”²¹⁴.

La excursión siguiente fue a Igualada y Capellades, los días 9 y 10 de marzo²¹⁵.

La cuarta fue a Tortosa, Tarragona, la Espluga de Francolí, Montblanch y Poblet, entre los días 22 y 26 de marzo, teniendo ciertas dificultades en alguna de estas localidades, básicamente en Espluga donde los liberales quisieron dedicarle un “recibimiento violento”, aunque gracias a la prudencia y a las autoridades, fueron disuadidos de su empeño²¹⁶.

A Monserrat fue la quinta excursión en los dos primeros días del mes de abril, y por último, la sexta fue una pequeña excursión a Vilanova y Sitges, el 7 de abril²¹⁷.

²¹¹ En la revista satírica *Barcelona Cómica* (6-III-1890) tratando de mofarse del marqués, se decía que en Vic le habían regalado unas morcillas, por tanto, que sí había sacado algo positivo de su excursión. *El Siglo Futuro* (5-III-1890) apuntaba que al recibimiento del marqués de Cerralbo únicamente acudieron unas veinte personas. *El Correo Catalán* (1-III-1890) publicaba la llegada del marqués de Cerralbo a Olot.

²¹² *El Correo Catalán* (5-III-1890) dedicaba gran parte de esta edición a la llegada del marqués de Cerralbo a Manresa. *El Liberal* (8-III-1890) también recogía esta visita y sus vicisitudes. *La Época* y *La Iberia* (9-III-1890) anunciaban la llegada del marqués a Manresa y de la serenata de silvidos con que había sido recibido, aunque no aprobaban el comportamiento de los grandes y de los chicos que habían actuado en esta manifestación.

²¹³ *El Siglo Futuro* (8-III-1890).

²¹⁴ *Barcelona Cómica* (3-IV-1890).

²¹⁵ *El Imparcial* (12-III-1890) incluía en su edición la llegada del marqués a estas dos ciudades.

²¹⁶ *El Imparcial* (25-III-1890) anunciaba la llegada del marqués a Tarragona y recogía parte de su discurso. Esta excursión, al igual que las demás, también era publicada, con mayor o menor profundidad, por el resto de la prensa.

²¹⁷ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 166-167 y 218, hace un completo detalle de todas y cada una de las excursiones que hizo el marqués de Cerralbo desde Barcelona durante su estancia en la ciudad condal,

Recogiendo las manifestaciones conservadas de diversos carlistas de la época, apunta Canal, así como su prensa, se puede comprobar cómo en todas las concentraciones que se produjeron para recibir y agasajar al representante real, estaban encarnadas todas las clases sociales. En estas se veían confundidos de forma amigable aristócratas con modestos obreros, comerciantes con abogados, jefes con voluntarios, es decir, “una verdadera democracia que era tan difundida por los liberales pero que solamente la consiguieron los carlistas”²¹⁸.

Hay que destacar que todos estos viajes, en su conjunto, fueron programados para afianzar la reorganización y consolidar los sentimientos tradicionales del carlismo, a través de nuevas estrategias. De forma general, estas largas jornadas del delegado carlista y su comitiva constaban de bienvenidas triunfales, brindis, visitas a la ciudad, recepciones, veladas y discursos, además de los banquetes. Todos los actos para fomentar la sociabilidad entre los simpatizantes carlistas.

Eran las conferencias las que más enaltecían los ánimos carlistas, aunque en sus disertaciones no se hiciera un análisis de los problemas del momento en la nación ni se propusieran sus soluciones. Estos discursos, bien fueran pronunciados por los representantes locales, por algunos componentes de las bases o bien por el propio marqués de Cerralbo, eran en el fondo iguales, con una serie de temas que conformaban por lo regular el origen de todas las reflexiones que exponía el delegado carlista, donde se podrían diferenciar tres partes. La primera constaba de menciones al pasado y presente del carlismo, donde entre los oradores se destacaba el noble madrileño con sus amplios conocimientos artísticos, históricos y arqueológicos, así, por ejemplo en Igualada el marqués de Cerralbo dijo que “nosotros los carlistas somos la raza de Viriato y de Sertorio, la de Recaredo y Pelayo, la de Wifredo y García Jiménez, la del Cid y Cortés, la de Carlos I y Carlos VII”, siempre tratando de unir el pasado español con el presente carlista. De todas formas hay que mencionar que no todos los dirigentes carlistas pensaban así, ya que según escribe el conde de Rodezno, las alocuciones de Cerralbo, que habitualmente leía, “eran como toda su personalidad, ampulosas y

también de cómo eran cada uno de los discursos con los que en las recepciones que le ofrecían en cada lugar, el marqués se encargaba de agradecer a sus correligionarios. Como se ha indicado anteriormente, el periódico madrileño *El Correo Español* recogía puntualmente día a día todas y cada una de las excursiones en las que el noble iba enaltecendo el carlismo en todos sus discursos y recepciones.

²¹⁸ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 166-167 y 218. Julio Aróstegui, “El carlismo en la dinámica...” p. 233, apunta que la corriente realista-carlista-tradicionalista no fue homogénea jamás, por lo que el carlismo no fue nunca la respuesta de un grupo social único. El autor ofrece un estudio de los distintos estratos sociales relacionados con el carlismo, especialmente en la primera mitad del siglo XIX.

altisonantes con párrafos de difícil respiración y que entusiasmaban a las masas carlistas”.

La segunda parte se ocupaba de la nueva fase del carlismo, con su propaganda y su actividad, con la eficacia social de los círculos tradicionalistas, que deberían ser las casas del *Rey* y que irradiarían la nueva organización partidista. En Olot el marqués de Cerralbo dijo que “los católicos-monárquicos pensemos en la regeneración del pueblo, en la restauración de la Monarquía y de la Fe, y dejando el aislamiento y oscuridad de las Catacumbas, salgamos a la plenísima luz del sol, a la actividad de la vida, de la política activa y pacífica, pero a luchar con la palabra, con la influencia, con la propaganda y con la organización”²¹⁹.

La tercera parte, finalmente, consistía en la mención a las manifestaciones carlistas que se estaban produciendo en todo Cataluña durante el viaje. En Tarragona, también el marqués de Cerralbo aseguró que había asistido a grandes demostraciones de afecto en aquella “heroica, leal y bizarra” tierra de Cataluña, llegando a calificar su viaje como el preludio de un viaje definitivo, grandioso y restaurador del *Rey*.

Así mismo, se puede añadir que el marqués de Cerralbo en sus alocuciones, además de hacer siempre menciones a algún hecho heroico o a alguno de los personajes más relevantes del lugar donde pronunciaba su discurso, no malgastaba la ocasión para sacar a colación la mala situación de la patria y hacer votos por su restauración, la cual, decía, solo podría llegar desde la mano del carlismo, aunque no proponía ninguna solución concreta. De igual manera, tampoco evitaba aludir a la rebeldía de Nocedal y hablar en contra de los nocedalistas, hacia los que desplegaba la sátira de acerados dardos, si bien concluía con una declaración de los deseos del duque de Madrid de ver abrazados a todos los carlistas²²⁰.

Analizando finalmente el resultado de este viaje a Cataluña se puede decir que resultó ser un doble éxito, primero por la consumación del esperado nombramiento del marqués de Cerralbo y segundo porque todos los acontecimientos habían propiciado un resurgimiento del carlismo a nivel nacional²²¹. Al finalizar esta dilatada excursión catalana del delegado del duque de Madrid, la prensa carlista por su parte hizo un

²¹⁹ Recogido en Jordi Canal, *El carlisme català...*, p. 86.

²²⁰ *La Época* (16-II-1890). Por su parte, *El Siglo Futuro* en estos días no cesaba de reflejar las andanzas del marqués de Cerralbo por Cataluña y en repetidas ocasiones mostraba su disconformidad con el contenido de algunas partes de los discursos que el noble madrileño pronunciaba.

²²¹ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 172.

balance positivo del viaje, asegurando que el ejemplo catalán sería seguido por toda España en corto espacio de tiempo²²².

²²² Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 137-141.

CAPÍTULO CUARTO.

Más viajes de propaganda.

- 4.1. Los sucesos de Valencia en abril de 1890.
- 4.2. Más viajes de propaganda del noble madrileño por Vascongadas, Navarra, Castilla y Levante (1891-1894).
- 4.3. Las elecciones de 1891 y 1893.

Una vez que el duque de Madrid había investido al marqués de Cerralbo con la delegación carlista en España, este seguía ofreciendo a todos sus seguidores, ahora con mucho más empeño, un carlismo que suponía una mejora de la organización en el partido y un acercamiento mayor a todos sus correligionarios.

¿Y qué mejor forma tenía don Carlos para estar al lado de todos los carlistas que hacer que los jefes del partido, empezando por el propio marqués de Cerralbo, recorrieran el suelo patrio con viajes de propaganda organizativa, básicamente en las zonas en donde el carlismo tenía más arraigo, para así, además de afianzar los sentimientos tradicionalistas, recibir el reconocimiento de sus partidarios? No obstante, conviene apuntar que no todas estas excursiones estuvieron llenas de clamorosos éxitos. Uno de los casos de viaje sin laureles sucedió en abril de 1890 en los llamados “Sucesos de Valencia”, en los que hubo ciertos encontronazos con los opositores políticos del tradicionalismo que tratando de minimizar la labor del noble madrileño y queriendo demostrar que la nueva “resurrección” del carlismo no era cierta, se valieron de medios violentos para enfrentarse al propio marqués y a su comitiva.

El marqués de Cerralbo, según su idea de cómo debía ser el carlismo que él preconizaba, comenzó a preparar en el partido carlista las elecciones a diputados, las del año 1891, las primeras en las que él era de forma oficial el delegado de don Carlos. En estos comicios, aunque el noble castellano sabía de antemano que el triunfo no sería resonante, confiaba en poder poner a los diputados electos en la escena política española con el fin de que expusieran ante todos sus enemigos, que eran muchos, que ellos, los carlistas, no eran tan belicosos como la prensa liberal se empeñaba en presentarlos.

4.1. Los sucesos de Valencia en abril de 1890.

A finales del siglo XIX, entre republicanos y carlistas existía una extraña dualidad que hacía que se presentaran como enemigos en muchas ocasiones, pero

también como aliados en los momentos en los que era necesario combatir a un adversario común¹. No obstante, en alguna de las ocasiones en que las relaciones se hallaban enconadas, como en el caso de la reorganización carlista que se estaba produciendo bajo el liderazgo del marqués de Cerralbo, eran las piedras y los bastones la respuesta republicana².

Si bien como se ha visto en el capítulo anterior, los viajes de propaganda que Cerralbo estuvo realizando por el norte de España y Cataluña entre los años 1889 y 1890, le proporcionaron, en la mayoría de los casos, éxitos y calurosas acogidas, exceptuando algunos puntuales silbidos y pequeños altercados en los que el marqués de Cerralbo se vio envuelto, como fueron los citados de algunas poblaciones catalanas, lo que resultaba evidente era que en sus visitas, el marqués sembraba la ilusión y la esperanza entre los próceres y las masas carlistas de cada lugar visitado que brindaban por el renacer de una ideología de la que era abanderado el nuevo delegado de don Carlos.

Ya se ha dicho que no todas las excursiones fueron bendecidas por el éxito y la aclamación triunfal. Hubo casos en que la violencia hizo su aparición y las aclamaciones de sus seguidores se mezclaron con los silbidos, los insultos e incluso violentos lanzamientos de piedras en contra del marqués y de su séquito, por parte de sus adversarios políticos. Así sucedió en Valencia en abril de 1890, pocos días después de que el marqués de Cerralbo hubiera sido nombrado delegado de don Carlos³.

De igual manera, y para finalizar, también se podrían citar otros problemas y enfrentamientos con sus competidores políticos, al hacer referencia a los

¹ Duarte, Ángel, “El carlista y el republicano: rivales y enemigos”, en las Actas de II Jornadas de Estudio del carlismo, *Violencias Fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, Estella, 2008, pp. 239-258. Este autor comenta el combate, en el que llegaron a ir de la mano carlismo y republicanismo, contra el Estado y sus instituciones, así como contra el moderantismo y el unionismo liberal.

Para ampliar datos sobre la violencia y los enfrentamientos entre carlistas y republicanos, también se puede leer Julio Aróstegui, (ed.), “Violencia y Política en España”, en *Ayer*, núm. 13 (1994). Dentro de este mismo número de *Ayer*, Jordi Canal, “Republicanos y carlistas contra el Estado. Violencia política en la España finisecular”, pp. 57-84, que llega a hablar incluso de una posible conspiración carlo-republicana forjada en el exilio francés.

² Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 169-172, y del mismo autor, *Banderas blancas...*, pp. 142-149. Además, Canal inserta en estos trabajos un detalle de los ataques que se produjeron en Valencia contra el noble madrileño y que fueron orquestados, en buena parte, por Vicente Blasco Ibáñez y sus contertulios del café de España, con el decisivo apoyo de *La Bandera Federal*.

³ Para complementar la información sobre estos sucesos de Valencia se pueden leer, además de los trabajos del profesor Jordi Canal que se están citando, de este mismo autor, “La revitalización política del carlismo a fines del siglo XIX: Los viajes de propaganda del Marqués de Cerralbo”, en *Studia Zamorensia III*, (1996), pp. 243-272. También en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 149 y 155-156. De igual manera, hace alusión a estos sucesos Consuelo Sanz-Pastor, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 234-236, añadiendo que lógicamente el noble madrileño no pudo dar la conferencia que tenía preparada para ofrecérsela a sus seguidores levantinos.

acontecimientos de Pamplona y Estella en septiembre de 1891, de los que se hablará unas páginas más adelante. No obstante, se debe considerar que la violencia física no era lo más habitual en estos años, ya que para lograr sus cometidos era más normal que las autoridades efectuaran coacciones por medio de los alcaldes, respaldados e impulsados por los gobernadores civiles de cada provincia⁴.

Aunque los viajes de propaganda del marqués de Cerralbo, así como los posteriores de Mella y otros dirigentes carlistas, fueron muy importantes para los seguidores de don Carlos, no faltaron algunos notables del carlismo que criticaron esta actuación, porque seguían apostando por el mantenimiento de una forma tradicional de hacer la política. Así en 1901, fue Tirso de Olazábal, máximo dirigente del carlismo en Guipúzcoa, quien manifestó que estos viajes solo habían servido para meter en la cárcel a inocentes. No obstante, no hay que dejar de reconocer el esfuerzo, con los medios utilizados por Cerralbo, por movilizar e incorporar las masas carlistas a la actividad política⁵.

Centrando la narración en los sucesos ocurridos en Valencia la tarde-noche del 10 de abril de 1890 y con el fin de conseguir mostrarlos de forma pormenorizada, se podrían utilizar diversas fuentes. Si para hacerlo se partiera de las declaraciones que en el Congreso hicieron diferentes diputados, además de las rectificaciones que a las mismas efectuó el ministro de la Gobernación⁶, habría que tener presente la visión que de los acontecimientos tenía cada uno de los intervinientes, que los enfocaron según su ideología. De hecho, los diputados conservadores trataron de atacar al gobierno liberal

⁴ Varela Ortega, José y Dardé Morales, Carlos, “Los procesos electorales de la política oficial: jefes, familias y clientelas”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 115-129.

Eduardo González Calleja, “La razón de la fuerza. Una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración”, en *Ayer*, núm. 13 (1994), pp. 85-114, puntualiza que este tipo de violencia de baja intensidad era utilizada como arma política y con el fin de desestabilizar el sistema político de la Restauración, pero los grupos sociales dominantes lograron controlar estas manifestaciones con la defensa activa del orden social conservador utilizando instrumentos como el Ejército, la Guardia Civil o la Policía.

⁵ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 138-140.

⁶ Para tener una visión completa de todas estas declaraciones véanse los *Diarios de Sesiones de las Cortes* de los días 12, 14 y 15 de abril de 1890, donde en 68 páginas se recogían las distintas opiniones de los sucesos, con intervenciones de diputados de renombre como Cánovas del Castillo, Martos, Romero Robledo o Alberto Aguilera.

Así mismo, en el APR, sección reinados, fondo Alfonso XIII, cajón núm. 11, expediente 4, hay una carta del ministro de la Gobernación dirigida a la reina regente que decía:

“Señora:

Las noticias que ha recibido de Valencia son las que constan en la adjunta copia del telegrama que tengo el honor de acompañar (*el mismo no aparece*). Señora, A.L.R.P. de V.M., 11 de abril de 1890”.

haciendo hincapié en la actuación del gobernador civil interino de Valencia, señor Sapiña, y apoyando la actuación del capitán general de la capital del Turia, Marcelo de Azcárraga⁷.

Así mismo, se podría partir, como principal fuente, desde la descripción que hicieron de los acontecimientos los distintos periódicos⁸. Y, finalmente, también se podrían utilizar las declaraciones que en primera persona hizo el marqués de Cerralbo, una vez que hubo regresado a Madrid, en la sesión del Senado del día 16 de abril⁹.

En definitiva, la narración se hará principalmente partiendo de las declaraciones del marqués de Cerralbo, dado que él fue su protagonista, a pesar de que estas estén llenas de cierto partidismo. Para una mejor interpretación de los hechos, se irán incorporando retazos de las otras dos fuentes citadas. A todo esto se añadirán los datos obtenidos en los documentos del Archivo del Museo Cerralbo, así como las referencias de otros autores.

Para empezar, se puede decir que el día 9 de abril de 1890 Valencia ya estaba sembrada de pasquines animando a recibir con una gran pitada a la comitiva del marqués de Cerralbo cuando esta llegara a la estación al día siguiente. Por su parte, Blasco Ibáñez a través del periódico *La Bandera Federal*, que él mismo había fundado, hizo un llamamiento a los republicanos para que tributaran un “sonoro recibimiento” al marqués de Cerralbo a su llegada a Valencia, además de repartir los oportunos pitos entre sus seguidores¹⁰. Ante esta propaganda, los carlistas valencianos que, al saber los éxitos cosechados por su delegado en Cataluña, estaban ultimando sus preparativos para

⁷ Este capitán general, gracias a los sucesos, vio cómo su prestigio iba en alza y a los pocos meses pasaría a ser ministro de la Guerra en el gobierno conservador de Cánovas (Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 145).

⁸ Como ejemplo del filtro realizado para seleccionar las noticias leídas en la prensa sobre estos sucesos, está el caso que recogía el ministro de la Gobernación en su última intervención en el Congreso de los Diputados del 15 de abril, aclarando los sucesos de Valencia. Decía el señor Ruiz Capdepón que un rotativo de Madrid, sin aclarar el nombre del mismo, había recibido un telegrama de su corresponsal en Valencia que decía:

“Horribles detalles motin Valencia –Iglesia jesuitas incendiadas veinte imágenes; hasta violado santuario. Robos varios – Turbas consentidas, dándose noche lunch Gobierno civil”.

⁹ Para leer completas las declaraciones del noble madrileño se puede ver el *Diario de las Sesiones de Cortes del Senado* del 16 de abril de 1890.

¹⁰ Reig, Ramiro, “Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928): Promotor de rebeldías” en, Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma, (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 2000, p. 335. Este autor añade que finalmente, acusado de injurias, Blasco Ibáñez tuvo que huir de Valencia escondido en una gabarra de pesca que le llevaría a Argel, y desde allí a París. Se amplían datos sobre este republicano en el trabajo de este mismo autor “Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia, 1898-1936” en, Nigel Townson (ed.) *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 395-424. Este autor ha publicado una biografía de este político titulada *Vicente Blasco Ibáñez*, Espasa Calpe, Madrid, 2002.

su llegada, pidieron la correspondiente protección para su principal dirigente al gobernador civil, y este les aseguró que tomaría las medidas pertinentes¹¹.

Tanto por parte de la prensa, como en el Congreso de los Diputados, se comentó que gran parte de esta excitación entre los liberales la tenía la famosa carta que don Carlos había dirigido al marqués de Cerralbo el 2 de abril, a la que ya se ha hecho amplia referencia en el capítulo anterior. En esta, además de nombrarle su representante, entre otras cosas decía que los carlistas habían demostrado, durante las excursiones del noble, cómo era su anhelo de prepararse para cumplir la misión que su patriotismo les dictara en donde la Providencia les llamara¹².

Precisamente sobre la importancia de la citada carta de don Carlos, Ramón Nocedal, que se había trasladado al lugar de los hechos, en uno de sus reportajes para *El Siglo Futuro* en el que repasaba los sucesos de Valencia del 10 de abril, manifestaba que no era posible la influencia de la carta de don Carlos, dado que esta había sido publicada a primeros de abril, mientras el marqués permanecía en Cataluña, y allí no había pasado nada de nada. De esta manera, el líder de los integristas quería volver a demostrar su distanciamiento de los leales así como restar importancia a su protagonismo tras todos los acontecimientos de estos que eran incluidos en la prensa de forma amplia. No obstante, se debe recordar que aunque la carta de don Carlos tenía fecha del 2 de abril, el marqués de Cerralbo la leyó a sus seguidores el día 6 de ese mes, y no fue publicada en la prensa hasta los días 7 u 8 siguientes, por tanto, si el marqués de

¹¹ Dentro de las deliberaciones hechas en las Cortes, en esta petición y su respuesta coincidieron, posiblemente en la única, tanto el liberal ministro de la Gobernación, como los diputados conservadores de la oposición.

La Correspondencia de España (9-IV-1890) anunciaba la llegada a Valencia del marqués de Cerralbo y que los tradicionalistas preparaban varios festejos, a la vez que decía que se temían altercados de los liberales. Así mismo, este rotativo alfonsino decía el 10 de abril que habían aparecido pasquines incitando a los republicanos a que acudieran a la estación con pitos para recibir al marqués. *El Imparcial* (10-IV-1890) añadía que los carlistas habían ordenado a sus parciales que se limitaran a aplaudir y no diesen vivas y *La Dinastía* (10-IV-1890) decía que los republicanos se habían puesto de acuerdo para tomar parte en la manifestación. En relación a los pitos, varios periódicos como *El País* o *La Iberia* apuntaban que estos se habían agotado en los comercios.

Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...* Tomo XXVIII, p. 155-157, ofrece un amplio detalle de estos sucesos y los inicia con “no creemos que el hecho de que un jefe carlista recorriera las ciudades en pacífica propaganda, se pueda considerar provocadora”, por lo que, de nuevo, se vuelve a comprobar su forma de pensar y ver los acontecimientos.

¹² Así lo expuso en el Congreso el diputado Francisco Silvela, a la vez que narraba los sucesos de Valencia con todo lujo de detalles, *Diario de Sesiones de las Cortes* (12-IV-1890). En distintos momentos de los tres días que duró el debate sobre los sucesos de Valencia, se fueron sucediendo las distintas intervenciones de diputados de la oposición atacando al gobierno de Sagasta y fundamentalmente a la actuación de su gobernador civil interino de Valencia, señor Sapiña. Por otro lado, Trinitario Ruiz Capdepón, ministro de la Gobernación, basaba sus intervenciones en defender tanto a su gobierno como a su gobernador valenciano.

Cerralbo partió de Barcelona el día 9, pocos fueron los momentos que permaneció en Cataluña después de darse a conocer la famosa carta.

En su trabajo desde Valencia, Ramón Nocedal acompañaba su relato de los hechos con sus juicios personales, siempre dejando claro que los carlistas eran defendidos por las autoridades liberales, cosa que no pasaba con los integristas. También acusaba a los liberales de permitir la propaganda de Cerralbo y sus amigos y de los errores carlistas en Cataluña. Por su parte, *El Siglo Futuro* en sus ediciones de estos días de abril no reprobaba categóricamente los ataques sufridos por el noble madrileño, a la vez que rehusaba cualquier tipo de implicación de los integristas en los hechos y condenaba el espectáculo que habían dado los liberales, por ser “digno de caníbales”, también utilizaba la oportunidad para recordar los sucesos del teatro Olimpo de Barcelona de 1888¹³. Como notable diferencia se puede añadir que, con el paso del tiempo, las tornas cambiaron cuando en noviembre de 1892, de nuevo en la capital catalana, el propio Nocedal fue insultado y apedreado, en teoría, “por las turbas carlistas”. A pesar de que toda la prensa nacional había publicado con indignación este acontecimiento, el rotativo dirigido por Ramón Nocedal acusaba a *El Correo Español* y al propio marqués de Cerralbo de que no tuvieran ni una sola palabra de reprobación hacia los autores de estos “bárbaros” atentados¹⁴. Por el contrario, los carlistas catalogaban la visita del señor Nocedal como provocadora, según había publicado *El Correo Español* tras unas manifestaciones del marqués de Cerralbo hechas en compañía del barón de Sangarrén¹⁵.

Pues bien, el 9 de abril la comitiva del marqués de Cerralbo, después de su aplaudido triunfo catalán, partió de Barcelona. Hizo su primera parada en la ciudad castellonense de Villarreal, donde, a pesar de haberse repartido pasquines en contra de las posibles manifestaciones carlistas, fue recibido con música y entusiasmo y obsequiado con un banquete¹⁶. El viaje continuó con dirección a Nules y Sagunto¹⁷. En

¹³ *El Siglo Futuro* (14-IV-1890). También en Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 147 y *El Liberal* (10-IV-1890) en su artículo “Carlistas contra liberales”.

¹⁴ *El Siglo Futuro* (28 y 29-XI-1892).

¹⁵ *El Heraldo de Madrid* (21-XI-1892).

¹⁶ Según relataba el ministro de la Gobernación en su comparecencia ante el Congreso de los Diputados del 15 de abril de 1890, *Diario de las Sesiones de Cortes –Congreso de los Diputados–*. De la misma forma, *La Correspondencia de España* (11-IV-1890) decía que en esta ciudad castellonense el marqués había entrado en hombros en la estación y anunciaba que la esposa e hijos del marqués (se recuerda que tan solo viajaba la hija) habían marchado hacia Valencia en el tren expreso. Estos actos en Villarreal, así como los de Sagunto, también eran publicados por *La Época* (11-IV-1890) y *El Motín* (13-IV-1890).

¹⁷ El diputado señor Jimeno en sus manifestaciones recogidas en el *Diario de Sesiones* del día 12 de abril, hacía referencia al paso del marqués de Cerralbo por Sagunto.

esta última ciudad levantina, el marqués ya fue recibido con gritos de “¡viva la libertad!” y también con la exposición de un cartel negro en donde se recordaban los hechos de diciembre de 1873, cuando se produjeron los fusilamientos por parte del cabecilla carlista Cucala¹⁸. Por tanto, se debe entender que ante esta demostración, el delegado de don Carlos ya debía ir preparado para lo que se le podía avecinar en su llegada a la capital del Turia.

Para hablar de los denominados “Sucesos de Valencia”¹⁹, propiamente dichos, se comenzarán con la narración del marqués de Cerralbo que, una vez que regresó a Madrid, hizo en su comparecencia ante el Senado el día 16 de abril de 1890²⁰. El noble castellano empezó su discurso pidiendo disculpas por no estar acostumbrado a molestar

¹⁸ Pascual Cucala (Alcalá de Chisvert 1816 – Port Vendrès 1892) llegó a ser comparado con el general Cabrera. Fue un combatiente carlista que ascendió a brigadier y que luchó especialmente en el Maestrazgo. Entre sus muchas incursiones, en diciembre de 1872 atacó Vilaplana donde los liberales del pueblo se hicieron fuertes en la iglesia, pero finalmente fueron vencidos y fusilados en Albiol por Cucala y sus guerrilleros. En Julio Aróstegui, Jordi Canal y Eduardo González, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 83, se cita a Pascual Cucala como primer jefe militar en Aragón y Valencia. También véase Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 166-167, donde se presenta una reducida biografía de este guerrillero, añadiendo que para tener información sobre su personalidad se debe ver el libro de Javier Urcelay, *El Maestrazgo carlista*, Editorial Antinea, Vinarós, 2002. En la colección Piralá de la RAH, legajos 9/6869, 9/6889 y 9/6904, hay recogidas cartas fechadas en los años 1874 y 1875, envidadas por este general carlista a doña Margarita para ofrecerle datos acerca del estado y de la situación en algunas plazas, así como reclamando para él un mando de jefe en plaza.

¹⁹ Sanz de Diego, Rafael M^a, *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado...*, pp. 295-296, habla de estos acontecimientos sufridos por el marqués de Cerralbo en Valencia y recoge que las fuentes jesuíticas atribuyeron estos sucesos a “las maquinaciones impías de los malos”, furiosos por el fruto espiritual conseguido por los padres durante la Cuaresma y aluden a que siempre había sido propio de la Compañía de Jesús padecer persecuciones.

Por otro lado, los acontecimientos fueron reproducidos por toda la prensa de los días 11 al 14 de abril con profusión de matizaciones y anécdotas, aunque en síntesis, lo publicado resultaba ser muy similar a la narración del marqués de Cerralbo. Por ejemplo, *El Motín* (13-IV-1890) en su tónica de atacar encarnizadamente a los carlistas, no desaprovechaba la oportunidad para, además de describir los acontecimientos, decir que los carlistas habían organizado una propaganda antiliberal, dirigida por el marqués de Cerralbo “representante del inmoral pretendiente que tanta sangre había derramado en España”.

Por su parte *El Correo Español* (11-IV-1890) incluía un relato de los hechos en su primera página con el artículo “Salvada infame”. Añadiendo que existían rumores de que los manifestantes estaban apoyados por el Gobierno. El día 12, el periódico carlista publicaba que había muerto uno de los heridos de arma de fuego. Por otro lado, refiriéndose a la esposa del marqués y su hija decía que habían afrontado valerosamente las terribles emociones del asalto al hotel Roma.

El Siglo Futuro (11-IV-1890) incluía los sucesos y añadía que también se profirieron gritos de “Mueran los carlistas” y “¡Viva la libertad y la anarquía!”.

La Vanguardia (11-IV-1890) además recogía que durante esa noche el ministro de la Gobernación había ido dos veces a palacio para dar detalles a la reina de lo que ocurría en Valencia.

El Imparcial (11-IV-1890) añadía que los manifestantes pasearon un gorro frigio cantando *La Marsellesa* y puntualizaba que el incendio que se inició en el edificio de los carmelitas no había ido a más porque las campanas de las iglesias más próximas dieron la señal del mismo y a los pocos momentos todas las iglesias de Valencia repetían la misma señal.

²⁰ Por su parte, *El Correo Catalán* (19-IV-1890) a la vez que seguía recogiendo las distintas opiniones de otros periódicos acerca de los sucesos de Valencia, publicaba íntegramente la comparecencia del noble madrileño en el Senado.

con su palabra a los senadores y continuó plasmando sus opiniones sobre derechos políticos, para proseguir con su entusiasmo presentando a “su nuevo carlismo pacífico”:

“Creyendo que pudiera ser una verdad práctica el derecho que concede la Constitución á la libre emision de las ideas, á la organizacion legal de los partidos, á la propaganda política y á la asociacion, hemos querido los tradicionalistas entrar en la vida activa y pacífica presentando doctrinas enfrente de doctrinas, procedimientos enfrente de procedimientos, para que el país los juzgue y los compare. No vengo aquí á quejarme (...) ni á pedir castigo (...) ni á presentar denuncia; vengo tan solo á protestar por lo ocurrido en Valencia, y á relatar los hechos (...) y demostrar que no alcanza responsabilidad alguna á mi partido (...) y queriendo á todo trance que á los antiguos odios sucedieran meras oposiciones.(...) Nuestro programa, nuestra vida y nuestra campaña es pacífica por completo (...) la advertencia de algunos amigos, me hicieron aconsejar é imponer enérgicamente á los míos la mayor moderacion, la más alta prudencia. (...) el día del suceso, por la mañana fue llamada por el señor gobernador la Junta y les dijo que no había dificultad ni peligro (...) y que solo me exponía á una silba (...) ya me parecía mucho que el señor gobernador diese por hecho y consistiese un silba en una vía pública, olvidando ó desatendiendo el art. 272 del Código penal.

Una vez hecho este enaltecimiento de su partido y de sí mismo, el marqués comenzó a explicar los hechos:

“(...) al bajar del vagon, no oí, como se dice, viva alguno, ni lo oí en boca de mis amigos. Al pisar el andén me enteraron de la gravedad de las circunstancias que fácilmente advertí y comprendí desde el instante en que, saliendo á la escalinata de la estación, pude contemplar aquella fanática muchedumbre silbando y lanzándome amenazas de muerte. Pasemos por alto los horrores que presencié y de que fui víctima en el tránsito desde la estación á la fonda; aquella lluvia de piedras y ladrillos, aquellos estruendosos gritos de la muchedumbre y aquel silbar estrepitoso. (...) cada vez más difícil, el cochero herido (...) no pudo manejar el tiro; (...) algunos amigos, cuyo número iba reduciéndose por las contusiones y golpes que recibieron, viendo el conflicto se agarraron á los tirantes, y arrastrando caballos y coche llegamos hasta la fonda. Es cierto que encontré al señor gobernador en la calle de Lauria (...) y le vi amonestar á la muchedumbre. Llegamos á la fonda, y en un instante cayó destrozada la gran cancela de cristales (...) y destruidos todos los cristales de los balcones de la fachada (...) intentaron romper las puertas y asaltar los balcones, y utilizando para ello las tablas caídas de las persianas, que eran muchas, y algunos maderos que arrimaron á la puerta, trataron de incendiarla, lo que evitó el teniente de la Guardia civil. Las turbas pasaron y repasaron detrás de un trapo rojo dando vidas á la República y á la anarquía y mueras á los burgueses. (...) La Guardia civil (...) no solo no aprehendía á nadie, sino que no desarmaba los brazos que se levantaban para arrojarnos enormes piedras.

Acerca de estas piedras lanzadas contra el Hotel Roma hay varias referencias hechas por distintos autores. Por ejemplo, Melchor Ferrer, dice que el industrial catalán José Muntadas había manifestado haber recogido entre las piedras lanzadas por la muchedumbre una de un kilo cien gramos de peso en la propia habitación de los marqueses²¹. Precisamente, la roca guardada por este carlista catalán serviría como pieza clave en el regalo que él mismo le hizo al noble madrileño, uniendo la piedra en una base de hierro con arabescos y otros adornos, a la vez que le añadió una placa

²¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 156.

dedicatoria firmada por él y su familia, recordando el hecho²². Pero, siguiendo con las declaraciones del marqués de Cerralbo este seguía diciendo que:

Parte de aquellas turbas marchó contra el Círculo tradicionalista con el propósito de asaltarlo y de incendiarlo (...) mis amigos se defendieron del horrendo ataque.

(...)Las turbas tienen todo el tiempo que quieren para asaltar é incendiar el edificio de los virtuosísimos sacerdotes; rompen las puertas, entran y amontonan los muebles, imágenes y objetos de piedad allí reunidos, y ofendiendo el sentimiento primero de los españoles, el sentimiento católico, hacen con todo una hoguera que consume tambien parte del edificio. (...) La iniciativa particular y del dignísimo capitán general de Valencia (...) pudieron salvar á aquellos virtuosísimos sacerdotes de ser mártires en aquel día, y también salvaron el colegio y la Iglesia de San José.

(...) era casi seguro el incendio de la fonda (...) salí á la calle aprovechando el momento de menos peligro, salí de día, no disfrazado, sino con el mismo traje con que había entrado en Valencia”.

Una vez narrados los hechos, el marqués de Cerralbo volvió a exponer ante el resto de senadores su opinión sobre los derechos que tenía su partido dentro de la política, alegando que había dos clases de estos, el derecho común que abarcaba a todo el mundo, “incluso a los anarquistas y otro excepcional que se refería a los tradicionalistas”. Continuó su detalle terminando con:

“Decidme claramente si os pesa que la comunión tradicionalista éntre en una vida pacífica y activa de propaganda y de organización (...) aspiro á que me digais si mis derechos, por ser tradicionalista, son diferentes ó peores que los de cualquiera otro ciudadano español. Que la manifestación no era solo contra mí ni contra mis amigos, bien se demuestra al ver aquellas muchedumbres que, congregadas á gritos antimonárquicos, quemaban en común hoguera las casillas de fieltos de consumos, las imágenes de nuestros Santos más venerados, el retrato del sublime Papa León XIII, y propietarios particulares que nada tenían que ver en el asunto”.

El marqués fue contestado por el ministro de la Gobernación básicamente acerca del tema de los derechos, recordándole que antes de Valencia, él y sus seguidores habían recorrido Cataluña y no habían tenido ningún tipo de problemas²³. Además, otros senadores intervinieron el día 16 de abril para dar sus opiniones y puntualizaciones sobre los hechos que conocían por haberlos leído previamente en la prensa²⁴.

Volviendo a los acontecimientos de la capital levantina, el jueves 10 de abril había terminado y con él los tumultos. Durante la mañana del día siguiente, parejas de caballería de la Guardia Civil impedían que se formaran grupos en la estación de ferrocarril, donde, minutos antes de la salida del tren correo de Madrid, habían llegado en carruaje el marqués de Cerralbo, su esposa e hija. Los tres, una vez que tomaron

²² *El Correo Español* (21-VI-1890).

²³ En este momento no se puede evitar volver recordar que en algunas de las excursiones que hizo el marqués por Cataluña, como es el caso de Manresa o Vic, también fue recibido “de forma sonora” por sus adversarios, por tanto, sí hubo algún problema, aunque no revistiera importancia.

²⁴ Entre los senadores que se encargaron de increpar al ministro de la Gobernación, estaban el conde de Canga-Argüelles, el marqués de Sardoal y el conde de Esteban Collantes.

billete con destino a Aranjuez, pasaron a ocupar un departamento reservado y en el inmediato a este subieron doce guardias civiles²⁵. No deja de ser sorprendente el número de escoltas asignados para los tres pasajeros, claro que después de los altercados del día anterior, y ante la intervención de los militares, se entiende que las autoridades civiles ya no deseaban más problemas.

Después de los tumultos, la ciudad de Valencia permaneció tranquila y varios operarios municipales se ocuparon de reparar los destrozos causados el día anterior. Así mismo, el capitán general Marcelo de Azcárraga se había encargado de comunicar los sucesos al también general Juan de Dios de Córdova, a la vez que no dudaba en criticar la falta de instrucción del gobernador civil interino señor Sapiña y también de emitir un juicio poco favorable en relación con la actuación de la Guardia Civil y de sus mandos, aunque, más adelante, añadía que la situación en Valencia estaba relativamente tranquila, ya que la población seguía teniendo cierto pánico por las huelgas y las actuaciones de algunos anarquistas²⁶. Así mismo, este capitán general había pedido a los juzgados los sumarios que se instruían para proseguirlos en los consejos de Guerra.

Los periódicos, en sus ediciones siguientes a los sucesos, anunciaban la llegada a Aranjuez del marqués y su familia, donde se detuvieron a descansar. Por la noche del día 12, finalmente, llegaron a la capital de España el noble madrileño, su esposa e hija. Fueron recibidos por familiares y amigos sin que se produjera ninguna manifestación hostil²⁷.

Los actos que los carlistas valencianos habían preparado para agasajar al marqués de Cerralbo, lógicamente, quedaron postergados para otro momento. En Valencia, después de unos días, se levantó el estado de excepción y se empezó la causa por los desperfectos y el sumario a una treintena de detenidos. A estos, los carlistas los veían como unos pobres pagados, aduciendo que de los verdaderos culpables no se había detenido a nadie.

Una vez que los ánimos por los acontecimientos valencianos se habían apaciguado, el día 21 de abril don Carlos, que como se ha dicho compartía y apoyaba los conceptos acerca de una nueva política implantada por el marqués de Cerralbo, dado que esta nueva forma de actuar le haría más fuerte en su idea de recuperar el trono español que le correspondía por derecho dinástico, escribía una larga carta a su

²⁵ *La Dinastía*, (12-IV-1890 y 13-IV-1890).

²⁶ Cartas fechadas desde el día 10 de abril hasta el 20 de mayo de 1890. APR, sección reinados, fondo Alfonso XIII, cajón núm. 11, expediente 4.

²⁷ *La Iberia* (13-IV-1890).

delegado dándole ánimos por haber sido injuriado en “una misión que era de paz, concordia y propaganda” y que los enemigos habían querido empañar logrando un resultado opuesto, al dar tanta importancia a los actos llevados a cabo por el marqués y manifestando su temor a los progresos de la *Causa*. Continuaba con:

“Y para ti este atentado, al día siguiente de haber merecido mi representacion, márcate el alcance y los atributos de esta investidura, recordándote que si hay en ella grandes glorias e inmensos consuelos, hay también lucha, lucha necesaria, providencial y fecunda.

Animo, mi querido Cerralbo; el odio de la revolucion ha sido siempre nuestro mayor timbre de gloria.

Hagámonos cada vez más dignos de él, que es lo mismo que hacernos acreedores al amor del verdadero pueblo español. Solo así podemos ser su esperanza.

Ya presenté mis excusas a la Marquesa y a su hija. Reitéraselas en mi nombre y diles que para ellas fue mi primer pensamiento al tener noticias de que en sus personas había sido hollada la tradicional caballeridad de nuestro pueblo. Bien supieron hallar el punto más sensible de mi corazon de español los desventurados que osaron insultar a unas señoras, como bien supieron herir la fibra más dolorosa de mi alma de cristiano, los forajidos, que huyeron del puñado de valientes resueltos a vender caras sus vidas en el Círculo tradicionalista, descargando su saña sobre los inermes hijos de San Ignacio, profanando el templo y las imágenes.

Más adelante, don Carlos, después de hablar sobre su dignidad de soldado, del ejército español y de la enseña amarilla y roja, manifestaba su gratitud hacia sus seguidores valencianos que hicieron frente a la situación por la fuerza, para los que le pedía a Cerralbo que no dejara de transmitirles su admiración:

Todos cumplieron como buenos: lo mismo los que defendieron la inviolabilidad del domicilio rechazando la fuerza por la fuerza, que los agrupados en torno tuyo, dóciles a tu voz, y sacrificándolo todo a la disciplina, cuando tú, con abnegacion heroica, propia de tu raza y de tu carácter, no permitiste que se expusiera otra vida que la tuya. Y a ti, mi fiel y valeroso Cerralbo, ¿Qué pudiera decirte que no resultase pálido comparándolo con lo que siento? En el breve tiempo que me representas cada suceso ha sido ocasion para que en ti resplandezcan nuevas cualidades. En la propaganda has mostrado entusiasmo, fe, conviccion, tacto, moderacion y generosidad en la protesta.

La vieja España puede estar orgullosa de tenerte por hijo, como orgulloso está de tenerte por representante. Tu afectísimo, Carlos”²⁸.

No se puede olvidar que en aquellos momentos el Gobierno se encontraba con mayores problemas que estas violencias mínimas entre republicanos y carlistas, porque precisamente en estos últimos días de abril de 1890, anarquistas y socialistas estaban preparando la celebración del primero de mayo y luchando por sus reivindicaciones para conseguir unos derechos sociales, como el trabajar ocho horas diarias, lo que llevó a proclamar huelgas generales en las principales capitales españolas²⁹.

²⁸ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 3, R. 79. Manuscrito también incluido en Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, pp. 264-265. Esta carta, así como otras de don Carlos al noble madrileño están recogidas en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, volumen II, apéndices documentales.

²⁹ Pérez Ledesma, Manuel, “El movimiento obrero”, en Manuel Espadas Burgos (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 475-504.

Por otro lado y dentro del propio partido carlista, también los escándalos de Valencia seguirían siendo motivo de polémica. Fue poco después de haberse producido, el 29 de mayo de 1890, cuando el secretario del duque de Madrid se dirigió al marqués de Cerralbo indicándole que desde la Junta del Círculo de Valencia le habían escrito en demanda de justicia en relación con la actuación de ellos en los hechos acaecidos durante la visita del marqués a su ciudad, ante el protagonismo que este había adquirido durante aquellos días. En este comunicado, según Melgar, añadían que, a la vez que dejaban claro que los carlistas valencianos estuvieron dispuestos a dar su vida por el delegado carlista, que todos estaban decididos a servir de muralla y que habían resuelto que nadie tocara al marqués mientras quedase uno de ellos con vida, concluían con que los tradicionalistas valencianos sabían conservar, sin ceder ni un paso, el punto de peligro que el honor les señalaba³⁰.

El propio don Carlos tuvo que intervenir ante este Círculo valenciano para dejar claro que el marqués de Cerralbo nunca había pretendido ofender a sus componentes, los cuales habían estado a la altura de sus deberes, como siempre, es decir “como valientes”³¹. Había sido el 8 de junio cuando Melgar, y para no herir susceptibilidades tan a flor de piel en aquel momento, ya le había aclarado al marqués de Cerralbo que él también se había comportado como un valiente³².

Lógicamente, los atropellos de Valencia también fueron recriminados por todo el carlismo. Así lo manifestaron desde el carlista más humilde de las bases hasta la jerarquía, recogiendo en la prensa tradicionalista múltiples manifestaciones con cartas y telegramas que deploraban el ataque a su delegado. Entre la documentación del Archivo del Museo Cerralbo hay sesenta y seis cartas y telegramas³³ por un lado y otras cincuenta por otro³⁴, remitidas desde distintos puntos de España en las que se recordaban al marqués de Cerralbo que sus seguidores estaban con él en estos difíciles momentos.

Entre todas estas cartas se puede destacar la que el 15 de abril le remitió al marqués de Cerralbo la Junta de Valencia, (independientemente de la mencionada que al mes siguiente enviaban a don Carlos con sus quejas), en la que le recordaban que no pretendían mostrarse ante sus ojos como salvadores de su persona, sino como testigos

³⁰ AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 8, R. 210.

³¹ Carta de Melgar a Cerralbo del 9 de junio de 1890, adjuntándole una carta-borrador de la que don Carlos iba a enviar a los carlistas valencianos, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 10, R. 212.

³² AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 9, R. 211.

³³ AMC, MS. E. 6490, C. XXIV, legajo nº. 5, R 2047-2053 y 2054-2113.

³⁴ AMC, Inventario, caja núm. 23.

más próximos del peligro que corrió el marqués a la vez que le felicitaban por haber salido ileso. También le decían que ellos estuvieron dispuestos a perecer, si hubiera sido necesario, por salvar “su preciosa vida” y a que pasasen por encima de sus cadáveres, antes de que “las perseguidoras turbas” hubieran hecho daño al marqués. Continuaban manifestándole que recibiera esta carta como felicitación de los que le acompañaron en el peligro, pero que no pudieron hacerlo en su momento por el cansancio de la carrera. La carta venía firmada por cinco carlistas y al lado de cada una de las firmas se explicaba el puesto que cada acompañante había ocupado en la carrera, como “delante de los caballos, cogido de las riendas de estos o en la portezuela”³⁵.

Hay otra carta firmada por Cayetano Hévia Franda, en la que este hace alarde de haber herido a más de cuarenta, aunque él también se encontraba herido, por haber despreciado y expuesto su vida³⁶. Así mismo, hay un telegrama del barón de Sangarrén pidiendo detalles al marqués de Cerralbo para poder defenderlo en el Congreso y finalmente, se puede hacer mención a un telegrama de Vázquez de Mella en el que aseguraba utilizar una frase de Nocedal y decía a su protector y amigo “Popularidad no mídese aplausos amigos sino odio enemigos”.

El 12 de abril, el marqués de Valde-Espina, que en aquellos momentos se encontraba muy enfermo, le escribía al marqués de Cerralbo aconsejándole que no se acobardara, que estos sucesos eran gajes del oficio pero que no podían borrar los triunfos de Cataluña³⁷.

El 23 de abril, Mella se volvía a dirigir al marqués de Cerralbo alabando sus discursos en Cataluña y seguidamente le defendía por los atropellos de Valencia recordándole que Balzac decía que era desgraciado quien no tenía enemigos³⁸. Y finalmente, el 13 de mayo, Tirso de Olazábal decía a Cerralbo que estos sucesos solo hacían fortalecer el espíritu carlista³⁹.

Siguiendo con los reconocimientos hacia el delegado de don Carlos, en junio de 1890 se celebró un banquete de desagravio al mismo en el Círculo Tradicionalista de Madrid, con la asistencia de más de doscientos comensales. Precisamente la celebración fue el día de santa Margarita y sirvió como tributo de admiración y de cariño al valiente “propagandista de Cataluña y Valencia”, investido por la alta delegación de la

³⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XXIV, legajo nº. 5, R. 2049.

³⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XXIV, legajo nº. 5, R. 2047.

³⁷ AMC, Inventario, caja núm. 19.

³⁸ AMC, Inventario, caja núm. 13.

³⁹ AMC, Inventario, caja núm. 20.

jefatura⁴⁰. El noble madrileño utilizó la ocasión para en el discurso preparado para esta conmemoración, volver a dejar constancia de sus conocimientos históricos. Empezó haciendo un repaso a la historia de Roma, luego de Atila y terminando con “el usurpador Víctor Manuel”, para llegar a la historia de España, hablando de los fueros de Aragón, entre otras muchas cosas. Así mismo, relató los sucesos de Valencia, a pesar de todos los concurrentes debían conocerlos y terminó con varios brindis, forma habitual de concluir estas celebraciones. En estos ofrecimientos empezaron recordando a doña Margarita, en segundo lugar se brindó por el *Rey*, después por los círculos y su significado e importancia. Se siguió exaltando a la prensa tradicionalista y como cúspide se elevaron las copas por España⁴¹.

Con el fin de seguir rentabilizando los sucesos de Valencia, *El Correo Español* siguió ocupando la totalidad de sus primeras páginas con los mismos hasta el día 19 de abril de 1890. De hecho, en la edición del 18 de abril lanzó la idea de comenzar una suscripción para regalar un objeto de arte al marqués de Cerralbo⁴². Una vez puesta en marcha la misma, se podía observar que día a día iban aumentando las aportaciones, como había sucedido en las otras suscripciones que se han citado, hasta llegar al 31 de agosto con 20.902,45 reales, con lo que se cerraba la suscripción y se ponía el importe a disposición de la Junta, según se recogía en la edición del 1 septiembre. Para esa fecha, *El Correo Español* ya había publicado un comunicado de don Carlos por el que encomendaba al director del periódico, Leandro Herrero, en representación de la Junta creada al respecto, para que se hiciese cargo de los fondos recaudados en la suscripción nacional destinada a regalar una pieza de arte al marqués de Cerralbo y de entregarle esta al noble en su momento⁴³.

Aquí se debe recordar, como muestra de la forma de ser del marqués de Cerralbo, que él mismo, cuando la suscripción estaba a punto de concluir, había rechazado el regalo, añadiendo que el importe recaudado se debería utilizar para ayudar

⁴⁰ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 172. Esta celebración la recogían *La Época* y *El Correo Español* (11-VI-1890) y *El País*, *El Motín* y *El Siglo Futuro* (12-VI-1890). Este último periódico añadía datos de esta celebración y, como de costumbre, no dejaba pasar la oportunidad para seguir adulando al marqués de Cerralbo, al que, a pesar de ser del grupo de los leales no solían menospreciar, diciendo que su discurso fue “una joya literaria”. Entre otros diarios, también *El Día* (11-VI-1890) anunciaba la celebración de este banquete y añadía que no había sido permitida la entrada a los periodistas para que estos no se enteraran de los pormenores tratados, hecho que también confirmaba *El Imparcial*.

⁴¹ *El Correo Español* (11-VI-1890).

⁴² A pesar de estar lejano del carlismo, *El Liberal* (7-V-1890) se hacía eco de esta suscripción, añadiendo que al menos los carlistas eran sinceros. En la edición del 1 de mayo, *El Correo Español* publicaba que el conde de Melgar, junto con don Carlos, hacían una aportación para este regalo de dos mil reales.

⁴³ *El Correo Español* (13-VIII-1890).

a los carlistas inválidos por las guerras, a lo que la comisión le contestó que las aportaciones habían sido muchas y pequeñas, incluso de diez céntimos, por lo que le dejaban claro que todos, todos los carlistas, habían querido participar en el reconocimiento de tan noble representante⁴⁴.

El 4 de noviembre de 1892, celebrándose la festividad de san Carlos Borromeo y en el palacio de Madrid del marqués de Cerralbo, una representación de carlistas le entregaron a este noble el objeto de arte que habían costado por suscripción pública sus seguidores como desagravio de los sucesos de Valencia de 1890, y que se trataba de una corona de plata y hierro valorada en 6.500 pesetas⁴⁵. No se tienen datos para saber de dónde surgieron los más de 5.000 reales que fueron necesarios para completar la suscripción que había iniciado *El Correo Español*.

En el acto de la entrega, Leandro Herrero pronunció elocuentes frases a favor del noble madrileño⁴⁶ y agradeciendo este reconocimiento el marqués de Cerralbo les dedicó un discurso a sus correligionarios en el que, entre otras muchas frases de agradecimiento, les habló del error de algunos valencianos que habían creído en aquel infausto día que él entraba en su ciudad como enemigo, cuando entonces, como ahora, no quería más que llamarlos hermanos. Seguido les dijo:

“Hermano que de vosotros soy en primer término, porque todos nosotros sí que constituimos la noble, heroica y cariñosísima familia tradicionalista, en la que nací, en la que vivo y en la que moriré para mi gloria, mi consuelo, mi esperanza y mi salvación”⁴⁷.

Para concluir con nuevas palabras de gratitud y cariñosos saludos, que se los dedicaba “postrándose ante la Santa Cruz, abrazado a la bandera de la patria y gritando ¡Viva el Rey!”⁴⁸ (Dios, Patria y Rey de nuevo ensalzados).

El juicio por los altercados de Valencia que inicialmente estaba convocado para los primeros días de enero de 1891, se fue suspendiendo por falta de asistencia de

⁴⁴ *El Correo Español* (16-VIII-1890).

⁴⁵ *El Correo Español* y *El Heraldo de Madrid* (5-XI-1892). *El Correo Español* (17-VI-1891) ya había dicho que la corona estaba casi terminada. *El Heraldo de Madrid* (22-V-1892) publicaba que alguien la había visto expuesta en una sastrería madrileña, y que la catalogaba de joya, a la vez que daba detalles de dónde había sido construida, decía que su valor ascendía a más de 26.000 pesetas, claro que se entiende que lo que querían decir era 26.000 reales, dado que, en caso contrario, la diferencia con lo recaudado entonces sí que sería considerable y de difícil explicación.

⁴⁶ *El Día* (5-XI-1892).

⁴⁷ Esta parte del discurso también está incluida en el capítulo primero de este mismo trabajo.

⁴⁸ Esta entrega, la dedicatoria al marqués de Cerralbo y el discurso de este agradeciendo la corona se encuentran en *El Correo Español* (5 y 7-XI-1892) que además ampliaba la noticia con detalles de la celebración de san Carlos y el agradecimiento del Rey por las felicitaciones en esta onomástica.

alguno de los procesados que alegaba estar herido⁴⁹. Finalmente, la vista se celebró en los primeros días de abril de 1892, dos años después de producirse los acontecimientos, con 21 procesados y 41 testigos. Las acusaciones fueron por alteración del orden público y con intención de injuriar a un particular⁵⁰.

Aunque ya habían pasado dos años, *El Correo Español* utilizó el momento para volver a sacar a colación los sucesos de Valencia. Al dictarse la condena por los mismos, este periódico publicaba:

“Anteayer se dictó la sentencia recaída en la causa instruida con motivo de los dixerbios ocurridos en Valencia hace dos años á la llegada del marqués de Cerralbo á aquella capital. De ella resultan condenados con 150 pesetas de multa dos sujetos menores de diez y ocho años; 14 individuos á la pena de dos meses y un día de arresto mayor. A todos los procesados se les abona la mitad del tiempo de prision sufrida, menos á tres de ellos, y además los condenados deberían satisfacer mancomunadamente una indemnizacion de 5.570 pesetas al dueño del hotel de Roma, donde se hospedó dicho marqués”⁵¹.

Al día siguiente, el diario carlista hacía un comentario sobre la condena y lo triste de aquellos sucesos, cuyo juicio se había atrasado dos años porque algunos acusados faltaban, acabando por tachar de ridícula la sentencia⁵². Finalmente, la prensa carlista anunció que Cerralbo iba a solicitar el indulto de los condenados⁵³.

4.2. Más viajes de propaganda del noble madrileño por Vascongadas, Navarra, Castilla y Levante (1891-1894).

Entre los nuevos viajes de propaganda que el marqués de Cerralbo tenía proyectados, estaba el de su visita a Vitoria, visita programada para septiembre de 1890. Pronto desistió de ir a compartir velada con sus correligionarios alaveses, dado que en algún momento se había publicado que sería recibido en esta capital vascongada con una gran pitada, previsión que le hizo recordar los atropellos de Valencia que había sufrido hacía tan solo cinco meses. Además, eran unos hechos que el marqués de Cerralbo no quería que se volvieran a repetir⁵⁴. Hay que considerar que precisamente el 5 de septiembre había empezado una visita a la capital alavesa Antonio Cánovas, de la que *El Correo Español* daba cumplida información y recordaba a los carlistas alaveses

⁴⁹ Sobre este juicio hablaban, entre otros rotativos, *La Correspondencia de España* (18-I-1891), *El País* (10-VII-1891), *La Época* y *El Heraldo de Madrid* (29-X-1891) y *La Correspondencia de España* (30-X-1891).

⁵⁰ *La Época* y *El Imparcial* (2-V-1892).

⁵¹ *El Correo Español* (10-IV-1892).

⁵² *El Correo Español* (11-IV-1892).

⁵³ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 146-147.

⁵⁴ *La Época* (11-IX-1890) hablaba de que en Vitoria se preparaba una asonada contra el marqués de Cerralbo y que la prensa carlista pedía responsabilidades al jefe del Gobierno y ya anunciaba la posible renuncia del noble castellano de viajar a la capital alavesa. La suspensión definitiva de este viaje la recogía *El Motin* (14-IX-1890).

que “este señor siempre había perjudicado al carlismo y había conseguido el fin de los fueros vascos”⁵⁵.

El siguiente viaje fue programado por el marqués de Cerralbo para después del verano de 1891. Tendría su inicio en San Sebastián para continuar ruta hacia tierras navarras. Si para la presentación de los tumultos acaecidos en la capital del Turia el año anterior había sido posible contar con diversas fuentes en las que se podía basar el relato, para los acontecimientos, también turbulentos, de septiembre de 1891 de Navarra, básicamente los de Pamplona y Estella, no sucede lo mismo, dado que, por ejemplo, no hubo ninguna referencia a estos en los *Diarios de las Sesiones de Cortes del Congreso de los Diputados* ni en los del *Senado* durante las legislaturas de los años 1891 y 1892. No obstante, está el trabajo de Juan Vázquez de Mella, que acompañó al representante de don Carlos en este viaje, donde relata, de forma pormenorizada, el recorrido, así como los discursos que el marqués de Cerralbo dedicó a sus correligionarios⁵⁶. También se dispone de una amplia serie de artículos que este político asturiano publicó en *El Correo Español* desde el 7 al 17 de octubre de 1891. El político y periodista tituló sus artículos acerca de esta excursión escritos *a posteriori* desde la residencia del marqués de Cerralbo en Santa María de Huerta “El viaje triunfal del marqués de Cerralbo”. Al palacio soriano se habían trasladado tanto el marqués como el propio Mella, para descansar de su dura excursión vasco-navarra.

Tanto en el libro como en sus artículos, el compañero de viaje del marqués de Cerralbo se limita a ensalzar las virtudes del noble madrileño, a transcribir, palabra por palabra, sus largos discursos, a alabar las virtudes del carlismo y también de los navarros, así como a contar los hechos de los seis días que duró el itinerario. En sus relatos, el periodista echa mano de diversas anécdotas patrióticas. A Mella todo le servía para hacerse acreedor a ser llamado “El verbo de la Tradición”. Obviamente, su narración resulta bastante partidista ya que además de restar importancia a cualquiera de los incidentes de Pamplona, Puente la Reina o Estella (que más adelante se detallarán), se recrea en adornos literarios, siempre escribiendo a favor del noble protagonista y del partido de ambos⁵⁷.

⁵⁵ *El Correo Español* (5-IX-1890).

⁵⁶ Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista. Viaje del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra. Crónica y Discursos. Septiembre de 1891*, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, Madrid, 1891.

⁵⁷ Este viaje del marqués de Cerralbo por tierras vascas y navarras también lo recoge Melchor García Moreno en su *Ensayo de bibliografía e iconografía del carlismo español*, Gráf. González, Madrid, 1950, p. 88, dentro de la entrada de “propaganda carlista”.

Por último, también están las reducidas referencias que hacen a este viaje los distintos autores consultados, así como las diferentes versiones de los sucesos publicadas por la prensa de aquel momento, donde se pueden encontrar artículos que aunque una vez más, en alguna ocasión, resultan contradictorios, servirán como complemento para el detalle de los hechos de aquellos días. Así mismo, se debe considerar que por la manera que tuvo de referirse a estos acontecimientos el secretario del duque de Madrid en su correspondencia con el marqués de Cerralbo, se comprobará que los mismos sí tuvieron cierta importancia, además de alguna similitud con los que se han narrado de Valencia, ocurridos el año anterior.

Como se viene indicando, esta nueva excursión del marqués de Cerralbo por tierras vascas y navarras se encuadraba dentro de la idea de que la propaganda seguía siendo considerada primordial tanto para don Carlos como para su delegado en España. Ambos pensaban que era necesario seguir tomando contacto con los carlistas para mostrarles cómo era el nuevo carlismo que al igual que el Ave Fénix seguía resucitando⁵⁸. Como todo lo relativo al carlismo, este viaje fue anunciado con anticipación por la prensa española, que más adelante iría reflejando, con más o menos detalle, cada una de las etapas del mismo y sus incidencias⁵⁹.

También, y dejando constancia de la importancia que el duque de Madrid le confería a la nueva política y a la propaganda que estaba imponiendo su representante, el 7 de agosto de 1891, el conde de Melgar le comunicaba a Cerralbo que se habían enviado a Pamplona y a Estella, además de otros lugares, óleos y fotografías de don Carlos⁶⁰. El 22 de septiembre, el propio don Carlos se dirigió al marqués de Cerralbo congratulándose de su trabajo en pro de la *Causa* y diciéndole que sentía envidia por la excursión que proyectaba al país vasco-navarro “tierra en donde he pasado los días más felices de mi vida”, y seguidamente, de nuevo le apuntaba las consignas que debería utilizar “debes contestar en nombre del Rey al grito de ¡Viva el Rey! con el que te acogerán en todas partes, con el de ¡Viva España!”⁶¹.

⁵⁸ Para saber más sobre este resurgir del carlismo se puede leer Jordi Canal, “Las “muertes” y las “resurrecciones”..., pp. 115-135.

⁵⁹ *La Correspondencia de España* (18-VIII-1891 y 2-IX-1891) ya hablaba del viaje del marqués de Cerralbo a Pamplona y Navarra para hacer propaganda política. A los pocos días continuará este periódico ministerial anunciando la llegada de aristócrata, así como también lo hacían, entre otros y en varias ocasiones, *El Heraldo de Madrid*, *La Época*, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El Correo Militar*, *El País* y *La Dinastía* entre los días 12 al 25 de septiembre, hablando con antelación de la llegada a Tolosa del marqués de Cerralbo y después a Navarra, con detalle de las distintas etapas, apuntando que en días anteriores estos mismos lugares los había recorrido su adversario Nocedal.

⁶⁰ AMC, MS. E. 6490, C. VII. legajo n.º. 20, R. 262.

⁶¹ AMC, MS. E. 6490, C. III legajo n.º. 9, R. 85.

Si en su excursión de propaganda del pasado año por tierras catalanas, y antes de su llegada a Valencia, el marqués había hecho en su viaje distintas paradas, lo mismo sucedió en esta excursión a Pamplona y Estella, ya que el marqués de Cerralbo realizó algunas etapas previas visitando distintos lugares guipuzcoanos, donde cosechó cálidas acogidas. Lo que nunca podrían sospechar ni el noble castellano ni su comitiva, era el accidentado recibimiento que sufrirían a su llegada a la capital navarra y en su etapa siguiente en Estella, la ciudad que había sido la capital de la antigua corte de Carlos VII.

El marqués de Cerralbo llegó a San Sebastián el 25 de septiembre de 1891, donde era esperado en un andén, ocupado por una masa de carlistas que agitaban sus boinas⁶² y por los integrantes de las representaciones de los pueblos de la provincia⁶³. Más adelante, el noble madrileño recorrió fábricas e iglesias y pronunció un largo discurso en el mitin de Tolosa, aunque este no fue totalmente público para impedir que los nocedalinos promovieran disturbios⁶⁴. En esta conferencia, que versó sobre lo esencial de los fueros de Guipúzcoa, el marqués añadió que todos ellos, los carlistas, eran católicos y monárquicos, y que “no se podía ser fuerista sin ser carlista”. Combatió en su discurso el régimen constitucional y a los liberales, contestó a la alocución que pocos días antes Ramón Nocedal había pronunciado en Santander, a la vez que volvía a atacar a los integristas, para finalizar presagiando grandes acontecimientos.

En Tolosa, el marqués de Cerralbo también inauguró el nuevo Círculo Tradicionalista, con la asistencia de los carlistas más significativos de la zona vasco-navarra. Para esta inauguración pronunció un nuevo discurso que fue muy aplaudido. En este acto, después de Cerralbo, hablaron Mella, Olazábal y Falcó, entre otros⁶⁵.

El “flamante representante de don Carlos” arribó a Pamplona en tren el 27 de septiembre acompañado de los más importantes dignatarios del partido. En la estación de la capital navarra fue recibido por gran número de carlistas que también llenaban los

⁶² Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 9-23, ofrece los detalles acerca de la estancia en tierras guipuzcoanas del noble madrileño.

⁶³ *El Siglo Futuro* (26-IX-1891). La llegada del marqués a Guipúzcoa fue recogida por la prensa en los días 25 al 27 de septiembre, como *El Heraldo de Madrid* que añadía que el marqués de Cerralbo se alojaba en la casa del señor Elósegui; *La Rioja* que hablaba de que el discurso del noble madrileño en Tolosa había sido seguido por más de mil personas; o *La Correspondencia de España*.

⁶⁴ *El Siglo Futuro* (25-IX-1891).

⁶⁵ *La Dinastía* (27-IX-1891). Vázquez de Mella en *El Correo Español* (7-X-1891) daba detalles de la llegada de la comitiva a Tolosa. En días sucesivos, al ser muy amplios, iría publicando íntegramente, aunque divididos por días, los discursos del marqués y de los demás intervinientes. Es decir, que los extensos discursos del marqués de Cerralbo en Tolosa, Pamplona, Estella o Viana, se encontraban en su totalidad en *El Correo Español* del 7 al 17 de octubre de 1891, y en todos ellos se podía comprobar cómo el noble castellano, fiel a su costumbre, mostraba sus conocimientos históricos haciendo alusión a los héroes del lugar donde se dirigía a sus correligionarios entusiasmados, a la vez que atacaba a los gobiernos liberales y fomentaba la cohesión de los tradicionalistas y su organización.

andenes y que vitoreaban sin cesar al representante de Carlos VII⁶⁶. Todos salieron del edificio de la estación en un cortejo de más de cuarenta coches y en el trayecto se dispararon cohetes, como si de una gran fiesta se tratara. Cuando se produjo la llegada de la comitiva al Círculo Carlista en la plaza de la Constitución, un grupo de republicanos protestaron con gritos y expresiones duras, además de manifestarse cantando el *Trágala* y el *Himno de Riego*⁶⁷. Ante esta actitud, las autoridades tomaron medidas para evitar un enfrentamiento⁶⁸. Por iniciativa propia, el señor Cortés, alcalde interino de Pamplona⁶⁹, de abolengo carlista, ya había impedido la manifestación anunciada como pacífica de los liberales, hecho que había exaltado más los ánimos. Así mismo, se publicaba que sería necesario acabar con esta insana costumbre de atacar a los líderes políticos en sus viajes de propaganda, siempre que no se excedieran con gritos subversivos⁷⁰.

El delegado del duque de Madrid, continuando con su labor propagandística de acercamiento y haciendo oídos sordos a los gritos exteriores, pronunció en el Círculo Tradicionalista de Pamplona un breve discurso en el que dijo entre otras cosas que los navarros eran una gran familia entusiasta de la religión y que tenían los fueros para garantizar la sociedad⁷¹. Por su parte, en esta celebración, Mella disertó sobre los derechos españoles y de la bandera carlista.

Mientras tenía lugar esta velada en honor del representante de don Carlos, en los alrededores del Círculo se congregaron numerosas personas que silbaban y gritaban “¡Viva la República!” y “¡Viva Ruiz Zorrilla!”. Cuanto más vociferaban los republicanos en la plaza, más aplaudían los carlistas dentro. Así mismo, estos últimos

⁶⁶ Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 25-39, relata todos los pormenores de la visita del marqués de Cerralbo a Pamplona.

⁶⁷ Se recordará que en Valencia se cantaba *La Marsellesa* detrás del portador de un gorro frigio.

⁶⁸ *La Dinastía* (27-IX-1891). Sobre estos hechos también se pueden repasar las ediciones de los días 27 al 30 de septiembre de *El Heraldo de Madrid*; *El Imparcial* con su artículo “Contra los carlistas”; *La Fé, El Liberal*, que hablaba de que la velada carlista pudo acabar como “el rosario de la aurora”; *La Iberia* que comentaba acerca del marqués de Cerralbo, que era como el héroe de Zorrilla, que “por donde quiera que fuera llevaba el escándalo en pos” y comparaba los sucesos de Valencia con estos de Pamplona; y por último, *La Correspondencia de España*.

⁶⁹ *La Época* y *La Iberia* (27-IX-1891). Hay que tener en cuenta que de nuevo hace su aparición otro cargo “interino” al mando, como había pasado en abril de 1890 en Valencia con el gobernador civil.

⁷⁰ *La Época* (28-IX-1891).

⁷¹ *El Correo Español* (30-IX-1891). Más adelante, Mella publicaba este discurso poniendo en la boca del marqués de Cerralbo las grandilocuentes palabras que este había dedicado a los navarros y hacia “La Navarra salvadora, grandiosa e incomparable”.

intentaron salir a enfrentarse a los alborotadores, pero fueron disuadidos por el marqués de Cerralbo⁷².

Finalmente, el diputado carlista Cesáreo Sanz y López fue a llamar al gobernador de Pamplona, el cual dispuso de unos pocos números de la Guardia Civil para calmar a los alborotadores. Estos encargados de establecer el orden fueron insuficientes, por lo que mil quinientos carlistas salieron del Círculo capitaneados por el marqués de Cerralbo y cruzaron la plaza ante los nuevos vivas a la República y los cantos de *La Marsellesa*⁷³. Poco más tarde, un nuevo regimiento de caballería de la benemérita que llegó a la plaza para reforzar a sus compañeros, logró finalmente mantener la disciplina. Por su parte, Juan Vázquez de Vella, al referirse a los gritos de los republicanos los denomina “los alaridos de la impotencia, el despecho asociándose con el vino, la libertad del neroncillo de *La Marsellesa* y la tolerancia de las autoridades” y decía que no eran más de dos o tres docenas los cobardes que amparándose en la noche habían silbado frente al Círculo Carlista en donde el marqués de Cerralbo arengaba a más de mil quinientos correligionarios. Mella en un momento de alabanza al pueblo navarro decía que Navarra era “La Esparta Carlista”⁷⁴.

Sin embargo, se produjeron diversas detenciones. La prensa se encargó de decir que en el Círculo Tradicionalista habían existido heridos por las piedras lanzadas por los manifestantes contra las ventanas del edificio⁷⁵. Al finalizar el alboroto, frente al hotel donde se hospedaba el marqués se situaron cuatro guardias civiles y las autoridades tomaron otras medidas para que no se turbara el orden.

El Siglo Futuro del 28 de septiembre se defendía de las críticas de *El Globo* hacia los tradicionalistas en general, pero fundamentalmente por los sucesos de la capital navarra. Le contestaba que todavía iba a resultar que los que tocaron en Pamplona al marqués de Cerralbo el *Trágala* y el *Himno de Riego*, habían sido sus amigos. Obviamente, el periódico integrista, al igual que había hecho en los sucesos de

⁷² *El Correo Militar* (29-IX-1891) hablaba de que eran unos borrachos los que querían atacar tanto a la Guardia Civil como al Círculo Tradicionalista.

⁷³ Episodio “heroico” que recogía *La Dinastía* (27-IX-1891). Además, este mismo periódico publicaba que había circulado el rumor de que los zorillistas habían distribuido algún dinero entre la gente para preparar esta anti-manifestación. Se vuelven a ver repetidos los hechos y rumores de Valencia.

⁷⁴ Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 27-28.

Por su parte, *El Correo Español* (7-X-1891) con “Alaridos de la impotencia” empezaba a publicar el citado artículo de Mella titulado “El viaje triunfal del marqués de Cerralbo”, que como primera página iniciaba una serie de trabajos en los que, día a día, iría narrando el viaje del noble castellano por tierras vasco-navarras.

⁷⁵ *El Día* y *La Iberia* (28-IX-1891) y *La República* (29-IX-1891) hablaban de un herido, *El Diario Oficial de Avisos de Madrid* (29-IX-1891) también decía que hubo algunos heridos.

Valencia, defendía a los suyos exculpándolos de cualquier insinuación que pudiera implicarlos en los altercados de Pamplona. Más adelante, este diario católico apuntaba que si como decía *La Correspondencia de España*, los acompañantes del marqués de Cerralbo habían sido recibidos con el *Trágala* y el *Himno de Riego*, no era normal que los que así cantaban fueran integristas, sino liberales.

Además, *El Siglo Futuro* al día siguiente comparaba estos tumultos de Pamplona con los de Valencia del año anterior, hablando socarronamente de un motín en Pamplona que duraba cinco horas, extrañándose de que existiera un motín en tiempos liberales-conservadores, para pasar a criticar a *El Estandarte* por su preocupación por estos acontecimientos ocurridos en Pamplona, cuando este rotativo no se había inquietado cuando Cánovas había sido silbado en Zaragoza o en Sevilla⁷⁶. Finalmente, *El Siglo Futuro* insertaba dos telegramas enviados por el gobernador de la capital navarra y por el capitán general de Pamplona, al ministro de la Gobernación y al ministro de la Guerra, respectivamente, detallando los acontecimientos acaecidos en aquella noche⁷⁷.

Por su parte, la prensa liberal, desde donde se empezaba a vislumbrar con temor un nuevo resurgimiento de las fuerzas carlistas, utilizaba estos acontecimientos para atacar a sus adversarios, señalando que el viaje del marqués de Cerralbo estaba siendo un fracaso y que este noble volvería pronto a Madrid. También añadían que el marqués de Cerralbo se pensaría el hacer nuevas excursiones, y que “si las hacía sería con el alma en vilo y el botiquín debajo del brazo”⁷⁸.

A la mañana siguiente de estos altercados, se produjo la salida de Cerralbo de Pamplona. De nuevo vítores por parte de unos y lanzamientos de piedras por parte de

⁷⁶ Antonio Cánovas del Castillo, en octubre y noviembre de 1888, momento en el que era presidente del Gobierno el progresista Sagasta, hizo viajes por Zaragoza y Sevilla, donde fue recibido con silbidos por la muchedumbre, actitud que, por lo que se ve, era bastante usual hacia los políticos. La noticia aparecía publicada en *El Imparcial*, *El País*, *El Siglo Futuro* o *La República* de los días 20 y 21 de octubre de 1888, en relación con la llegada a la capital maña. Con respecto a Sevilla se podía ver recogida la noticia en *La Correspondencia de España*, *La Dinastía*, *El Siglo Futuro* o *La Época* del día 7 de noviembre de 1888.

⁷⁷ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 150, dice que durante esta visita del marqués de Cerralbo a Pamplona se registraron incidentes con algunos grupos que protestaban contra los actos carlistas, aunque no revistieron gravedad, silbidos y algún bofetón aparte. En este trabajo, el profesor Canal no hace ninguna mención a los hechos de Estella, aunque por otra parte sí ofrece detalles de los discursos del noble madrileño con su contenido político y su mensaje de organización.

Por su parte, Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 163, incluye una pequeña cita sobre esta excursión del marqués de Cerralbo.

⁷⁸ *La Iberia* (29-IX-1891).

otros, con heridos y encarcelamientos, según decía la prensa consultada⁷⁹. Mella continua narrando el triunfal viaje en su libro y en *El Correo Español*. En relación con la salida de la comitiva carlista de Pamplona dice que esta se produjo en medio de un gran entusiasmo en todas las calles, sin un solo silbido, con aclamaciones y vítores en la carretera que iba a Estella⁸⁰. Evidentemente, la versión de los hechos narrada por Mella no dejaba de ser una muestra más de la propaganda del partido, aunque su versión fuera totalmente opuesta a la que recogían de los eventos el resto de los periódicos.

El siguiente destino de la comitiva carlista sería Estella. Antes, el marqués y los suyos prosiguiendo con su excursión. Circularon entre ovaciones por las poblaciones de Óbanos, Puente la Reina, Cirauqui y Mañeru⁸¹. Por su parte, Mella continuando con su panegírico, anuncia que en Puente la Reina se había producido un enfrentamiento entre los vecinos de esta localidad y los de Mañeru por temas relacionados con el juego de pelota, pero que al llegar el marqués, la discusión por la competición se había suspendido y todos abandonaron el frontón para salir a dar vítores a la carretera⁸². Por su parte, Melchor Ferrer recoge algún dato de esta excursión vasco-navarra y añade que sí se produjeron algunos incidentes entre carlistas e integristas en Puente la Reina, sin hacer mención a que estos fueran por el juego de pelota⁸³.

Al llegar el delegado del Pretendiente a Estella estaban varias calles alumbradas con bengalas y algunos balcones con colgaduras e iluminaciones, siendo escoltado el marqués por grupos de hombres que llevaban hachas encendidas⁸⁴.

El Tradicionalista de Pamplona publicaba la llegada de la comitiva del marqués de Cerralbo a Estella y añadía que:

“La entrada en Estella ha superado á las expectativas abrigadas por todos, ha sido el colmo del entusiasmo, constituyendo un triunfo completo.
Es imposible describir la grandiosa recepcion de que ha sido objeto el señor marqués de Cerralbo. En ella ha tomado parte todo el vecindario vitoreando á D. Carlos y al señor marqués sin cesar”⁸⁵.

⁷⁹ *La Dinastía* (30-IX-1891). *La Vanguardia* (29-IX-1891) añadía que estos apedreamientos fueron producidos por los integristas. Puntualización que sorprende después de la defensa que había hecho de los suyos *El Siglo Futuro* el día anterior.

⁸⁰ Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 35-37. *El Correo Español* (8-X-1891).

⁸¹ *El Liberal* y *La Iberia* (30-IX-1891) decían que en esta localidad navarra se habían producido “enfrentamientos con armas entre los íntegros y los seguidores del marqués de Cerralbo”, que pudieron ser muy graves. *El Liberal* decía haber recibido un telegrama desde Viana en el que se desmentía la lucha habida en Puente la Reina entre mestizos y leales al paso del marqués de Cerralbo por aquel pueblo.

⁸² Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 40-46. *El Correo Español* (8-X-1891).

⁸³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 163.

⁸⁴ *La Dinastía* (30-IX-1891).

⁸⁵ *El Tradicionalista*, (1-X-1891).

A través de la pluma de Mella se recogía esta entrada en Estella de la comitiva carlista del marqués de Cerralbo, narrando este periodista que después de haber recorrido las carreteras navarras en las que en cada momento la comitiva era saludada por los montañeses navarros rindiendo honores a su Rey gritando “¡Viva el Rey! y ¡Viva el marqués de Cerralbo!”, la entrada del marqués de Cerralbo en la antigua corte carlista fue triunfal, similar a la que habían tenido Carlos V en 1836 o Carlos VII en 1873. Mella seguía aportando más detalles, y claro está, estos eran más inensos que los que pudieran publicar cualquier otro periódico⁸⁶.

El Siglo Futuro no dudaba en incluir comentarios acerca de los vítores iniciales que había recibido el marqués al llegar a Estella, aunque añadía, y no se sabe por qué, que estos se podrían convertir en sentido contrario en cualquier momento⁸⁷. Y así sucedió, por lo que de forma general los percances de este viaje del marqués de Cerralbo en Pamplona, Puente la Reina y Estella, bien se podrían llamar “los sucesos de Navarra”, tal y como se hizo el año anterior con los de Valencia.

Sobre los acontecimientos de Estella, *the holy city of Carlism* en otros tiempos⁸⁸, se publicaba que había sido horrorosamente silbado el representante supremo de don Carlos en España, el marqués de Cerralbo, persona digna, que, apuntaban, a no ser por su papel político, sería bien recibido en todas partes⁸⁹. Lo sucedido en Estella era continuación de los acontecimientos de Pamplona y los que silbaban podían ser nocedalistas u otros elementos y cuanto más se adentraba el marqués en el corazón de lo que fue el carlismo, continuaba el periódico liberal *La Iberia*, más pruebas de desafecto recibía, concluyendo con que hacía veinte años se hubiera tachado de loco a quien hubiera profetizado los alborotos de Estella y Pamplona contra el representante de don Carlos de Borbón.

Dentro del Círculo Carlista de Estella y como celebración de su llegada, el marqués de Cerralbo pronunció un discurso en el que, entre otras cosas, dijo que el rey

⁸⁶ Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, y *El Correo Español* de los días 14 al 18 de octubre de 1891.

⁸⁷ *El Siglo Futuro* (30-IX-1891).

⁸⁸ Holt, Edgar, *The carlist Wars in Spain*, pp. 257-258, además, añade este autor, que tanto don Carlos como su esposa doña Margarita fueron en su día recibidos en Estella como “King and Queen of Navarre”, y con el grito de “Larga vida al rey y a la reina de España”.

⁸⁹ *La Iberia*, (30-IX-1891). También se pueden leer los sucesos de Estella en la prensa del 30 de septiembre y 1 de octubre como *El Imparcial* que añadía que a los porteros del Círculo se les intervinieron varias armas prohibidas; *La Correspondencia de España*; el alfonsino *La Época*, que publicaba que los alborotadores eran liberales; o *La Dinastía* que hablaba de reyertas de nocedalistas y partidarios de don Carlos en Pamplona, Estella y Puente la Reina, aunque también decía que podrían ser republicanos los causantes del alboroto; y finalmente *El País*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal* y *El Siglo Futuro*.

Carlos VII no hacía una llamada a las armas, sino a una acción política, añadiendo que aquel día era un día de una acción de organizadora propaganda. Siguió manifestando sus ideas sobre el carlismo, añadiendo que:

“(…) no olvidemos que la Iglesia, la Patria y la Monarquía tradicional necesitan de nuestro supremo esfuerzo y éste no se realizará ni el éxito puede coronar nuestras empresas sin una perfecta union (…).

(…) hemos de acudir a las elecciones, no porque aceptemos esta forma de gobernar, de que somos tan irreconciliables adversarios, sino para que desde el Parlamento nos oiga toda España, aprecie nuestra terminante protesta, nos conozca tal y como somos y no como nos presentan nuestros enemigos, y para que el país, arruinado por la enormidad de los tributos á que obliga la centralizadora administracion liberal y sus inmundicias administrativas, compare y advierta la patria que no hallará salvacion y grandeza sino en nuestra doctrina, bajo nuestra bandera y al amparo de nuestra paternal Monarquía”⁹⁰.

En la calle, el alcalde de Estella y las fuerzas de la Guardia Civil trataron de contener la contramanifestación y prohibieron a los carlistas que salieran del Círculo para así evitar desgracias, llegándose a producir cinco detenciones por los altercados. El alcalde manifestó más adelante al gobernador civil que mientras que en el Círculo Carlista se celebraba la velada en honor del marqués de Cerralbo, la muchedumbre del exterior gritaba vivas a la reina regente⁹¹. Por el contrario, Mella narra los sucesos de Estella y dice que durante la velada en el Círculo carlista unos chiquillos lanzaron tres o cuatro silbidos, que ni siquiera se oyeron dentro, por lo que los carlistas se extrañaron al saber que la Guardia Civil hubiera intervenido para controlar a la “muchedumbre” y protegerles a su salida⁹². Finalmente, resulta difícil saber si Mella decía toda la verdad en sus relatos, no obstante, se entiende que al escribir los hechos desde su descanso soriano, y más sabiendo que trataba de ensalzar la tarea de cohesión que había emprendido su amigo el marqués de Cerralbo, es de suponer que tratara de quitar importancia a las actuaciones que se produjeron en contra de los carlistas.

Como punto final al viaje, el marqués y los componentes de su comitiva visitaron el Puig, el campo de los mártires, el Monte Muru, Irache, la iglesia de San Pedro de Lizarra, Montejurra, Los Arcos y finalmente Viana, desde donde el 1 de octubre, el tren llevaría de camino a su descanso al delegado de don Carlos⁹³. Mella en su trabajo también habla sobre estas visitas, así como de la salida de Estella y la entrada en Viana. Concluye con la salida de esta localidad navarra, en caballo y en dirección a la estación de Requejo, acompañados por la comisión de Pamplona que fue con ellos

⁹⁰ Estas manifestaciones son parte del discurso que está incluido en su totalidad, como ya se ha dicho, en los artículos que en *El Correo Español* de octubre de 1891 publicó Vázquez de Mella. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 150-151, recoge esta alocución.

⁹¹ *El Tradicionalista* (1-X-1891).

⁹² Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 46-55. *El Correo Español* (15-X-1891).

⁹³ *El Correo Español* (17-X-1891).

hasta Miranda. Al despedirse de la comitiva, el marqués de Cerralbo pronunció un “Volveré” copiando la palabra de don Carlos en Valcárlos, añadiendo Mella que “el Rey y su representante sabrán cumplir la palabra”⁹⁴.

Una vez terminadas las aventuras en tierras vascas y navarras del representante del duque de Madrid, el secretario de don Carlos no podía dejar pasar la ocasión para alabar a su amigo madrileño y para menospreciar a sus enemigos. Así se lo decía al marqués de Cerralbo el 2 de octubre de 1891, acusándole recibo a sus telegramas desde Tolosa, Estella y Viana, a la vez que le felicitaba por los éxitos cosechados en las comarcas recorridas de las provincias vasco-navarras, pero obviando en esta carta totalmente los incidentes de Pamplona y Estella, como si no hubieran existido⁹⁵. No obstante, en una posterior carta del 19 de octubre, Melgar sacaba a colación los sucesos de Pamplona comparándolos con los de Valencia de 1890 y finalmente catalogaba de “foragidos y turbas hostiles” a estos enemigos a los que el marqués había plantado cara⁹⁶.

El 10 de octubre era el periódico carlista el que publicaba una carta abierta del marqués de Cerralbo fechada en su lugar de descanso, es decir Santa María de Huerta, el día 9, que titulada “A los carlistas”. En la carta agradecía todo el cariño que había recibido en este su tercer viaje de propaganda. Ampliaba más todavía sus principios e ideales diciéndoles:

“(…) cúpleme manifestar mi mayor gratitud y mi permanente cariñoso recuerdo á cuantos por la abnegacion y la lealtad que se inspiran en su fervor católico, en su entusiasmo patriótico y en su amor al Rey tradicional, han contribuido y realizado las últimas grandiosas manifestaciones que conmovieron todo el noble país que abarca desde Tolosa a Viana.

Todos, navarros y guipuzcoanos, alaveses y vizcaínos, riojanos y comisiones catalanas, aragonesas, castellanas y valencianas y la nobilísima prensa carlista, habéis rivalizado en servicios y en obsequios (...) el Rey os dedica en el siguiente telegrama, que por su mandato hago público para conocimiento y satisfaccion de todos y sobrada recompensa mía:

“No quiero retardar mi agradecimiento por tus extraordinarios servicios prestados, felicitarte por merecidas ovaciones y encargarte hagas saber mi satisfaccion y gratitud á cuantos lo merecen. Cárlos”.

Con un “¡Viva el Rey!” que es el abrazo fraternal que á todos nos une íntimamente, queda de vosotros obligado compañero y afectísimo amigo. El marqués de Cerralbo”.

El día 22 de octubre fue de nuevo don Carlos quien se dirigió al marqués hablándole de los éxitos que este había cosechado y que el noble madrileño le había ido narrando por sus cartas y telegramas durante la excursión por tierras vascas y navarras. El duque de Madrid le alentaba a futuros recorridos, en los que le acompañaría “su alma y su corazón”. Más adelante le invitaba a que no fuera tan modesto, dado que todas las

⁹⁴ Vázquez de Mella, Juan, *Propaganda Carlista...*, pp. 80-93. *El Correo Español* (14 al 18-X-1891).

⁹⁵ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º. 22, R. 264.

⁹⁶ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º. 24, R. 266.

noticias que le llegaban sobre España hablaban de sus éxitos y terminaba agradeciendo a su delegado la labor que estaba haciendo, diciéndole que: “Gracias por el prestigio que le das a mi Causa y por tus relevantes prendas personales. Gracias también por la elevación, la exactitud y el acierto con que interpretas mi política”⁹⁷.

Es obligado añadir que todos estos viajes de propaganda del marqués resultaron bastante positivos desde el punto de vista organizativo, que en definitiva, era el fin que perseguía el marqués de Cerralbo. Así, este último a Navarra supuso que el carlismo se encontrara con la creación de ocho nuevos círculos carlistas en la región⁹⁸.

Después de todo esto, y como se ha venido exponiendo, no se pueden dejar de comparar las similitudes que existieron en los percances de las dos últimas excursiones propagandísticas del marqués de Cerralbo. Así mismo, se debe señalar que las actuaciones de los adversarios de los carlistas, bien si se trató de los liberales, los republicanos o bien de los propios integristas, demostraban su temor porque el proyecto que el representante de don Carlos iba imponiendo con su propaganda y organización, estaba dando sus resultados y ese partido al que tantas veces se había dado por “muerto”, de nuevo estaba “resucitando” y se podría convertir en un enemigo preocupante.

También se puede citar la distinta manera de considerar los acontecimientos que se produjo en relación a los sucesos de Valencia y los de Pamplona y Estella por parte del gobierno español. Mientras que los primeros fueron debatidos en el Congreso de los Diputados y expuestos en el Senado por el propio marqués, los segundos, los navarros, a pesar de que la prensa sí los aireó y comparó con los altercados valencianos, en ningún momento se habló de los mismos en la Cámara Alta, aunque en la Cámara Baja y en el mes de enero de 1892, el diputado Barrio y Mier anunció que interpelaría al Gobierno sobre ellos⁹⁹.

Esta interpelación no se ha localizado, pero sí un larguísimo discurso de este diputado carlista que en enero de 1893 defendía al alcalde de la pequeña población navarra de Morentín ante sus problemas con el gobernador de Navarra, pero para nada citaba los acontecimientos del año 1891 en los que estuvo inmerso el marqués de Cerralbo. Por otro lado, Barrio y Mier no dudaba en decir en esta alocución, refiriéndose a los carlistas, que:

⁹⁷ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n°. 10, R. 86.

⁹⁸ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 151.

⁹⁹ *La Correspondencia de España y El Dia* (27-I-1892).

“nosotros no somos absolutistas, somos los menos absolutistas, rechazamos el absolutismo que condenamos con energía, reprobamos todos los absolutismos conocidos, somos partidarios de la libertad cristiana”¹⁰⁰.

Además de esta tercera excursión de propaganda, es decir la que discurrió por las provincias vasco-navarras, el marqués de Cerralbo programó otro viaje en este mismo año 1891 siguiendo con sus ideas propagandísticas, en esta ocasión con destino a Ciudad Real¹⁰¹, tierra del cardenal Monescillo. El 23 de octubre de 1891 el conde de Melgar ya le hablaba al noble de este viaje¹⁰². Por su parte, la prensa anunciaba esta nueva excursión para el 4 de noviembre, día de san Carlos, fecha en la que se inauguraría el Círculo de esta capital manchega con asistencia de las representaciones de los comités carlistas de La Mancha y de otras regiones. Por lo tanto, los amigos del marqués de Cerralbo le prepararían un gran recibimiento¹⁰³. El viaje, finalmente y a pesar de que el mismo se anunciara en la prensa del mismo día, no se llevó a efecto¹⁰⁴. Así, pocos días después, *La Iberia* anunciaba, a través de su corresponsal en Ciudad Real, que era inexacto que el noble madrileño hubiera ido a esa capital. Añadía que el recientemente creado Círculo Carlista carecía de vida y era posible que se cerrara antes de que se inaugurara oficialmente¹⁰⁵.

Continuando con los proyectos de viajes propagandísticos, el 2 de noviembre de 1891, Melgar le comentaba al marqués de Cerralbo datos sobre una posible expedición a Aragón, hablando de visitar, entre otros lugares, Calatayud, ciudad a la que el marqués de Cerralbo señalaba que su visita podría ser, en apariencia, contraproducente¹⁰⁶. Ante esta posibilidad, finalmente el secretario de don Carlos dijo a su querido amigo que esta visita a Aragón quedaba suspendida¹⁰⁷.

¹⁰⁰ *El Correo Español* (29-I-1893 y 1-II-1893) recogiendo totalmente el discurso de Barrio y Mier del 28 de enero. Aquí se podría señalar que precisamente *La Correspondencia de España* (8-I-1893) al hablar del marqués de Cerralbo no dudaban en catalogarlo de absolutista.

¹⁰¹ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 151.

¹⁰² AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º. 25, R. 267.

¹⁰³ *La Época* (24-X-1891) y *El País* (25-X-1891). *El Heraldo de Madrid* (28-X-1891) anunciaba este viaje, añadiendo que el marqués de Cerralbo iría a la capital manchega acompañado de la plana mayor del partido carlista. *El Día* (29-X-1891) añadía que la llegada del marqués de Cerralbo había producido la creación de 14 círculos carlistas.

¹⁰⁴ *La Correspondencia de España* y *La Época* (4-XI-1891) publicaban que ese día se inauguraría el Círculo carlista de Ciudad Real con la participación del marqués de Cerralbo.

¹⁰⁵ *La Iberia* (29-X-1891).

¹⁰⁶ *La República* (22-IV-1890) ya anunciaba esta posible visita del marqués de Cerralbo a Calatayud lo que ocasionaría que allí se concentrara la Guardia Civil. Pero añadía que no sería necesario, solo era menester que se encargara del gobierno civil de Zaragoza el señor Sapiña, (recordando que este había ocupado este cargo interino en Valencia durante los sucesos de ese mismo mes de abril), terminando con algún comentario sobre las provocaciones de los carlistas.

¹⁰⁷ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º. 26, R. 268. En Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 151, se hace mención a este viaje frustrado a Aragón.

Los viajes de propaganda del marqués de Cerralbo por la Península continuaron durante los años siguientes, para de esta manera seguir fomentando la organización entre todos los carlistas, siendo estas excursiones, en ocasiones, de corta duración.

Uno de sus siguientes destinos fue en 1892 a Guernica. El motivo de esta nueva excursión fue porque el duque de Madrid, en su ánimo de seguir en la mente de los españoles, y principalmente de los vascos, había dirigido un telegrama a sus seguidores en esta localidad vizcaína renovando su juramento de los fueros vascos. Este juramento había sido pronunciado inicialmente el día 3 de julio de 1875 (en plena guerra carlista) en medio de una solemne misa y ante el “Ara Sacrosanta” bajo el árbol de Guernica diciendo: “Juro por dios y esta santa Hostia consagrada guardar y hacer guardar, observar, cumplir y ejecutar inviolablemente los fueros, libertades, franquezas, exenciones, prerrogativas, buenos usos y costumbres que ha tenido y tiene este M. N. y M. I. señorío de Vizcaya”. A lo que el sacerdote le contestó: “Si así lo hiciéreis, Dios os lo premie, y si no os lo demande”. Al salir de la misa, el duque de Madrid pronunció un discurso ante los componentes de la Junta General de Guernica y todo el público asistente manifestando que:

“Apoderaos de las Anteiglesias, Villas, Ciudad, Valles y Concejos de mi M. N. y M.I. Señorío de Vizcaya:

Es tan grande el gozo que experimento despues de haber jurado espontáneamente vuestros Fueros, buenos usos y costumbres, como imponente y majestuoso el espectáculo que dais á la Europa, proclamando solemnemente á vuestro legítimo Señor, bajo el Arbol sagrado de vuestras venerables libertades.

Gracias os doy en mi nombre y gracias en nombre de la católica España, que enérgica y porfiadamente pelea en favor de mi Causa, que es la de Dios y la de la Patria.

Mi ánimo se eleva en presencia de tan grande espectáculo, y pronto, muy pronto, guiaré á la victoria á mis esforzados Batallones y en medio de los combates, como en los días de dulce calma, siempre tendrá mi corazon un recuerdo para vosotros y vuestros hijos, que generosamente derraman su sangre en los campos de batalla.

Dios, que nunca abandona á los que por su Causa pelean, nos dará el triunfo en no lejano plazo y con él la aspiracion de toda mi vida, el acierto y fortuna necesaria para hacer á España grande y feliz entre todos los pueblos de la tierra”¹⁰⁸.

¹⁰⁸ RAH, Colección Antonio Pirala, Legajo 9/6906, contiene un cuadernillo con *La Jura y proclamación de S.M. D. Carlos VII de Borbón y Austria de Este, Rey de las España, como Señor de Vizcaya, realizadas solemnemente só el árbol de Guernica el día 3 de julio de 1875*. Imprenta del Señorío de Vizcaya, Durango, julio de 1875, en el que aparecen tanto el juramento como este discurso.

Josep Carles Clemente, *Historia general del carlismo*, p. 347, recoge el juramento en su totalidad. *El Correo Español* (2-VII-1892) publicaba el artículo “El testamento del árbol de Guernica”, recordando el “Volveré de don Carlos”, y terminaba con el único artículo que tiene este testamento “Fidelidad eterna del país a su Señor, del Señor al país y de todos á Dios”.

No era la primera vez que se celebraba este aniversario del solemne juramento de los fueros de Vizcaya ante el árbol de Guernica por parte del duque de Madrid, por ejemplo, en el año 1889 ya se había celebrado el XIV aniversario con un certamen histórico literario para el que don Carlos instituyó un importante premio (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...* Tomo XXVIII, p. 166).

Pues bien, el nuevo viaje de propaganda que hizo el marqués de Cerralbo tuvo una duración de un solo día. Lo hizo en compañía de algunos de los principales personajes del carlismo y tuvo un gran impacto al ser recogida por la mayoría de los periódicos. En la prensa, como de costumbre, se añadían diversos comentarios de acuerdo con la distinta ideología de los directores de los periódicos.

Fue el día 3 de julio de 1892, cuando con el objetivo de conmemorar la jura de los fueros vascongados por don Carlos de Borbón, se reunieron en la citada villa vizcaína varios grupos de carlistas procedentes de Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, Haro, Logroño, Burgos y Valladolid. Todos dirigidos por el marqués de Cerralbo y el marqués de Valde-Espina, además de Mella y el conde de Casasola.

Aunque esta manifestación carlista fue considerada por el Gobierno como revolucionaria, nada pudo hacer por impedirla, dado que sabía que la misma era legal. Esta opinión también era manifestada por el órgano canovista *La Época* que decía que particularmente consideraba ilegal la reunión en su fondo pero que aquel régimen que los carlistas maldecían, precisamente en casos como este les protegía¹⁰⁹.

Durante este viaje, la comitiva del marqués de Cerralbo fue aclamada en las estaciones que transitaba. Al llegar la comisión carlista a Guernica fue recibida con vítores. Acto seguido se trasladaron al Círculo Tradicionalista que se había inaugurado el día anterior, para continuar hasta la Casa de Juntas a inclinarse ante el famoso árbol de los fueros y así inscribir su nombre en el registro allí existente.

Más tarde, se celebró una misa oficiada por sacerdotes que habían estado en la última guerra carlista. A estos primeros actos les siguió un concurrido banquete al que asistieron más de mil comensales, donde el marqués de Cerralbo obsequió con uno de sus amplios discursos a sus correligionarios. Empezó su disertación entre múltiples interrupciones por aplausos y vivas, hablándoles de los heraldos vascos y dejando claro que la única política que interesaba al carlismo era la política legal, para más adelante centrarse en la necesidad de la organización del partido. Terminó su alocución diciendo que todos habían ido a renovar sus juramentos de “vivir y morir por Dios, por la Patria y por el Rey”, conclusión que fue seguida por renovados vítores y aplausos¹¹⁰. Por su

Para saber más acerca del árbol de Guernica véase Ander Delgado Cendagortagalarza y Félix Luengo Teixidor, “El árbol de Gernika. Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, en *Historia y Política*, núm. 15, enero-junio 2006, pp. 23-44.

¹⁰⁹ *La Época* (4-VII-1892).

¹¹⁰ El discurso del noble madrileño fue recogido por *El Correo Español* (7-VII-1892) a la vez que añadía distintos autógrafos recibidos para la ocasión, especialmente el que había enviado don Carlos. Al día siguiente, este periódico incluía los restantes discursos de esta velada en Guernica. El día 9 continuaba

parte, el duque de Madrid hizo pública su satisfacción por todos estos eventos en los que el orden había sido perfecto, con un comunicado que decía:

“El nombre de Guernica me recuerda el mutuo juramento que solemnemente cambiamos á la sombra del roble secular el país y yo.

Envidien los jóvenes á los que tuvieron la dicha de contemplar aquel grandioso cuadro. En él se destacaban como figuras principales la fe y la noble independencia dando la mano á la fidelidad más acendrada.

Probó aquel acto que en nuestra Monarquía, libertad y autoridad no se excluyen. Basta que ambas sean legítimas para que fraternalmente se abracen.

Vizcaya lo sabe, y yo, su Señor, único por ella jurado, no lo olvidaré jamás. Venecia, 1892. Carlos”¹¹¹.

Así mismo, los liberales continuando con sus temores hacia el carlismo renaciente, consideraron que estos actos eran el inicio de otra guerra civil, recordando los antecedentes de las contiendas anteriores, por lo que aconsejaban al Gobierno que impidiera manifestaciones como esta que llevaban a la reorganización del partido carlista, con el fin de evitar males mayores. Se han comprobado que varios periódicos de estos días recogían noticias sobre la manifestación de Guernica¹¹². Es una publicación de *El Correo Militar* la que parece ser más significativa, tanto que hace pensar en que una nueva contienda fraternal era inminente e inevitable. En resumen, decía:

“(…) Si el carlismo no hubiera sido siempre odioso al Ejército, el carlismo hubiera triunfado en sus largas y sangrientas campañas. El Ejército ha sido siempre su más mortal enemigo, y en el Ejército encontrará nuevamente, si desgraciadamente la ocasión llegara, la fuerza que le sepulte de modo que jamás pueda ser osado de amenazar más la tranquilidad moral del país.

Es evidente que los carlistas se preparan, que el señor marqués de Cerralbo activa la organización militar de su partido (...) el último acto de celebración del aniversario de la jura de los fueros vascongados bajo el tradicional árbol de Guernica, viene á ser como el sello que cierra los trabajos preparatorios de la nueva guerra civil.

publicando las distintas adhesiones recibidas para congratularse por el acto y para que fueran incluidas en el álbum del Círculo de Guernica. Para finalizar con la celebración, el rotativo carlista el día 12 publicaba el mensaje que la Sociedad Tradicionalista de Guernica había dirigido al papa León XIII, postrándose ante los pies de su santidad, terminando con un testimonio de adhesión firme. Es decir, que fieles a su forma de ser, los carlistas, como siempre, trataban de sacralizar todas sus actuaciones y de recibir la bendición papal, si esto era posible.

¹¹¹ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, p. 270, recoge este autógrafo de don Carlos.

¹¹² *La Época* (3 y 4-VII-1892) y *La Correspondencia de España* (4 y 5-VII-1892). Este último periódico añadía que a la fiesta de Guernica habían asistido varios antiguos militares carlistas que estaban dispuestos a echarse al monte, justo en el momento que se lo ordenara el duque de Madrid. *El Imparcial* (4-VII-1892) también recogía esta noticia narrada por un liberal que la veía muy peligrosa. *El Siglo Futuro* (12-VII-1892) decía que en ningún momento había dado la noticia de la reunión de Guernica por considerar que la misma no tenía ninguna importancia. *El Heraldo de Madrid* (9-VII-1892) señalaba que posiblemente la información que poseían los franceses, dado que algunos periódicos galos se habían hecho eco de esta concentración tradicionalista, habría sido enviada por los propios carlistas. *El Liberal* (7-VII-1892), también hablaba de los artículos publicados en Francia sobre esta reunión carlista. *La Vanguardia* (5 y 6-VII-1892) publicaba los actos de Guernica y añadía que el Gobierno decía que la reunión carlista era anticonstitucional, y que la consideraba de mal agüero. *El Día* (3, 5 y 6-VII-1892) relataba los actos de forma pormenorizada. *El Liberal* (5-VII-1892) anunciaba que esta reunión de los carlistas ante el árbol de Guernica no había gustado nada al Gobierno y que si las manifestaciones se repetían, tomaría medidas en las Cortes.

Es lamentable el hecho, pero es exacto.

(...) el marqués de Cerralbo y los suyos contemplan el desprestigio de las autoridades civiles, la falta de valor de algunas para arrostrar peligros, y el aplauso con que todo el mundo acoge la declaración del estado de guerra (...)"¹¹³.

El 6 de julio de 1892, Melgar le escribió a Cerralbo sobre este viaje a Guernica, a la vez que le acusaba recibo de su telegrama dándole detalles del gran recibimiento que le habían tributado y los actos que había presidido¹¹⁴. Poco después, el secretario del duque de Madrid felicitaba al marqués por el hermoso discurso que había pronunciado ante sus correligionarios. Al final de esta carta y de su propio puño, don Carlos también añadía una cordial felicitación por el discurso¹¹⁵. Evidentemente, ni el Rey ni su secretario, hacían alusión a las publicaciones periodísticas que de forma catastrófica auguraban una nueva guerra carlista.

Entre las excursiones propagandísticas menos populares y de periodo reducido que hizo Cerralbo, por ejemplo también en este año 1892, se podrían citar las de Santander en septiembre¹¹⁶, a donde, además el marqués había ido para que la marquesa tomara las aguas. Así se lo anunciaba por carta de finales de agosto de 1892 a su amigo Polo y Peyrolón¹¹⁷.

También la de Tudela de Navarra al mes siguiente¹¹⁸. Obviamente, el marqués de Cerralbo hizo otros viajes para conectar con sus seguidores, especialmente a las Provincias Vascongadas y a Cataluña, si bien estos no se podrían catalogar como de propaganda, sino más bien para resolver problemas puntuales y de apoyo electoral¹¹⁹.

No todos los viajes del marqués de Cerralbo estaban impregnados solamente de propaganda política. Él continuaba viajando por motivos particulares, aunque sin abandonar en ningún momento su labor de aproximación y de organización que el duque de Madrid le había encomendado hiciera en el partido. Así, por ejemplo, en los inicios del año 1893 la dirección que tomó el marqués de Cerralbo fue hacia Alicante con el fin, principalmente, de atender el restablecimiento de la marquesa y de él mismo,

¹¹³ *El Correo Militar* (5-VII-1892). Este artículo era recogido y contestado de forma contundente por *El Correo Español* (8-VII-1892) a la vez que lo acusaba de contradictorio en casi todos sus puntos.

¹¹⁴ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo nº. 23, R. 303.

¹¹⁵ Carta de Melgar a Cerralbo del 11 de julio de 1892, AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo nº. 22, R. 302.

¹¹⁶ *La Correspondencia de España* y *La Época* (5-IX-1892) anunciaban un discurso del marqués de Cerralbo en Santander.

¹¹⁷ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹¹⁸ En esta ciudad navarra, después de su corta visita, le dedicaron una calurosa despedida sus correligionarios y amigos, anunciaba *La Correspondencia de España* (8-X-1892).

¹¹⁹ Como ejemplo se puede citar que en septiembre de 1890, a su vuelta de su descanso en Biarritz y a solicitud del marqués de Valde-Espina y del conde de Melgar, el marqués de Cerralbo tuvo que hacer una escala en San Sebastián para elevar la baja moral de los carlistas vascos, ante las elecciones que se iban a celebrar al año siguiente, como se explica un poco más adelante.

aunque Cerralbo ya había manifestado que en la zona levantina era necesario aumentar la propaganda carlista para mostrar a los seguidores de aquella comarca que eran tan importantes como los demás. Así se lo había adelantado a Polo y Peyrolón en los primeros días del año 1893, indicándole que los motivos de este viaje, eran para que la marquesa se repusiera de su enfermedad, además de llevar su presencia a los carlistas de Alicante y más adelante de Murcia¹²⁰.

Esta estancia levantina, a medias entre lo particular y lo político, fue mucho más larga que el resto de las excursiones, aunque se debe añadir que durante la permanencia del marqués de Cerralbo en Alicante sucedieron tres hechos relevantes que fueron dificultando el descanso de los marqueses. El primero de estos, y el que supuso más idas y venidas a la capital de España, fue para la preparación y organización del partido ante las elecciones de marzo de 1893; el segundo tuvo lugar el 21 de enero, con motivo de la conmemoración del primer centenario de la muerte del rey de Francia Luis XVI; y el tercero fue la muerte de la esposa del duque de Madrid, doña Margarita, cuando el mes de enero terminaba.

No obstante, todas las idas y venidas que el marqués de Cerralbo hizo desde Alicante a la capital de España no fueron suficientes. Así, el 2 de enero don Carlos escribía:

“Mi querido Cerralbo: El 21 de este mes cúmplase un siglo de la ejecución de Luis XVI. Como primogénito y jefe de la Casa de Borbon, haré celebrar aquel día en mi capilla privada una Misa por el alma del gran mártir que el cadalso hizo gran Rey. Como Representante en España del principio monárquico, desearía que en igual fecha hicierais también celebrar en Madrid, en nombre mío, otro servicio religioso análogo, y que en el Círculo se diera lectura, como se hará en mi capilla, del testamento sublime de este héroe cristiano. Guárdete Dios, como de corazón te desea, tu afectísimo, Carlos”¹²¹.

Pero debido a la delicada salud del marqués de Cerralbo, este no pudo asistir a la celebración que tuvo lugar en el oratorio del Caballero de Gracia de Madrid, con la asistencia de importantes carlistas, sin la presencia del delegado de don Carlos¹²².

¹²⁰ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 151-156, habla de estos viajes a Alicante y Murcia en 1893.

La Época (16-I-1893) anunciaba la llegada a Alicante del marqués de Cerralbo, apuntando que se había hospedado en el hotel Roma. *El Correo Español* (17-I-1893) ya había hecho referencia a la indisposición de las marquesas de Cerralbo y *La Correspondencia de España* (27-I-1893) recogía noticias acerca de este viaje.

¹²¹ Carta fechada en Viareggio, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 14, R. 90. Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, p. 272, también la recoge.

¹²² *La Iberia* (21-I-1893) y *El País* (22-I-1893). *El Correo Español* (18-I-1893) publicaba íntegra la misma, a la vez que añadía el testamento del rey francés, trabajo completado con un amplio detalle de los momentos de este regicidio. Meses más adelante, *El Correo Español* (15-X-1893) también recordaba a sus lectores la ejecución de la consorte de Luis XVI, María Antonieta, que había sido efectuada el 16 de octubre de 1793.

Tal y como se ha mencionado, estando el marqués de Cerralbo en Alicante, el 29 de enero de 1893 también se produjo la muerte de la duquesa de Madrid¹²³. La luctuosa noticia se recibió en los círculos carlistas por medio de un telegrama enviado por el marqués de Cerralbo desde Alicante, trasladando el que él mismo había recibido de don Carlos y que decía que:

“Traspasado de pena, participote la muerte repentina de mi amada Margarita. Rogad por ella y por nosotros, Cárlos”.

El noble madrileño continuaba estando mal de salud en aquel momento, pero, según dijo, a duras penas se trasladó a Madrid a los pocos días para presidir los funerales por la difunta esposa de don Carlos¹²⁴. Las exequias en Madrid por la fallecida *reina* Margarita fueron costeadas por los tradicionalistas madrileños y se celebraron en la iglesia de San Jerónimo, con unos actos que finalmente fueron presididos por el marqués de Cerralbo con la asistencia de varios nobles de la capital¹²⁵. En *El Correo Español*, que durante varios días dedicó, de forma casi monográfica, sus ediciones a hablar de la ilustre fallecida, se iban multiplicando, día a día, las muestras de condolencia por esta pérdida con la publicación de telegramas, poesías y otros trabajos. Entre estos últimos aparecía un artículo del marqués de Cerralbo dedicado a la memoria de la esposa de don Carlos que terminaba suplicándole que rogara desde el cielo porque Dios protegiera a sus carlistas y entre todos pudieran salvar la Tradición española¹²⁶.

¹²³ Otro hecho fúnebre de esos días fue la muerte de la marquesa de Benalúa, prima del noble madrileño, a cuyos funerales sí acudió el marqués de Cerralbo, según recogía *El Día* (5-II-1893).

¹²⁴ En el Archivo del Museo Cerralbo existen múltiples cartas dirigidas al marqués de Cerralbo desde diversos puntos de España, tanto de círculos tradicionalistas como de particulares, dándole el pésame por la muerte de la *reina* Margarita, a la que llegan a llamar “santa”, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º 8, R. 1560-1605 y también en AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º 10, R. 1638-1646. *El Correo Español* (30-I-1893) completaba su enlutada primera página con la esquela mortuoria de doña Margarita. En días sucesivos, el periódico carlista siguió hablando de la esposa de don Carlos, incluyendo su biografía y las múltiples muestras de dolor que recibía en su redacción por este fallecimiento. También publicaba los telegramas del conde de Melgar dando detalles de los funerales celebrados en Viareggio. *La Correspondencia de España* (31-I y 3-II-1893) y *La Dinastía* (5-II-1893) anunciaban la llegada del marqués de Cerralbo a Madrid para los funerales de la esposa de don Carlos.

Con motivo de la muerte de la duquesa de Madrid, los círculos tradicionalistas estuvieron de luto y suspendieron todas las actividades lúdicas, dado que la esposa de don Carlos era muy querida y reconocida afectuosamente por todos los carlistas. En los balcones de estos círculos se colgaron crespones negros en señal de duelo y se acordó rezar todos los días a las siete de la tarde durante el novenario. También se acordó la celebración de misas, así como el rezo de rosarios. Noticia recogida por *La Iberia* (31-I-1893). *El Imparcial* y *El Día* (31-I-1893) también publicaban esta misma noticia con el artículo titulado “La muerte de D^a Margarita”, en ambos rotativos.

¹²⁵ *La Época* y *El Día* (6-II-1893) daban detalles de la plana mayor del carlismo asistente a la ceremonia. *El Correo Español* (7-II-1893) ofrecía todos los pormenores, asistentes y celebrantes, de este evento que no recordaban los carlistas madrileños haber presenciado jamás en esta Corte un acto tan grandioso y solemne.

¹²⁶ Véanse las ediciones de *El Correo Español* desde los días 31 de enero y hasta finales de abril, que continuaba hablando de los eventos celebrados en memoria de la insigne fallecida.

Además, *El Correo Español* nada más conocerse el regio fallecimiento, fiel a su costumbre, inició una suscripción para adquirir una corona de bronce artístico para la reina. El conde de Melgar, el 20 de febrero, decía a su amigo Cerralbo que cursara órdenes al periódico para que el dinero conseguido fuera mejor utilizado en misas y sufragios¹²⁷. Más adelante, el Rey volvería a recordar el tema del dinero logrado para los sufragios de doña Margarita y decía al marqués que como ya se habían celebrado muchos, el importe se debía emplear en limosnas¹²⁸.

Al día siguiente de los funerales, se anunciaba que el marqués de Cerralbo regresaría a Alicante para reunirse con su esposa, pero no antes de que estuvieran organizados los candidatos para las próximas elecciones que se celebrarían a primeros de marzo¹²⁹. Además, en estos regresos a la capital el delegado de don Carlos, de forma objetiva y de acuerdo con la experiencia de las elecciones de 1891, aprovechaba cualquiera de sus manifestaciones públicas para declarar, tal vez con cierta resignación, que esperaba conseguir ocho diputados en la próxima lucha electoral¹³⁰.

El desenlace de estos comicios de 1893, que aunque resultó tal y como lo había vaticinado el marqués de Cerralbo, tampoco supuso, de nuevo, un gran éxito para el carlismo. Además, se puede añadir el problema del acta de Azpeitia, localidad en la que tanto integristas como leales pregonaban que habían triunfado¹³¹. Por este motivo, en una de las estancias del noble en Madrid, justo después de las elecciones, se celebró una reunión con el subsecretario del Ministerio de la Gobernación para seguir hablando sobre el resultado final de las mismas en Azpeitia. A esta reunión asistió el marqués de Cerralbo como representante de los leales y por el grupo integrista lo hizo Ramón

¹²⁷ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 38, R. 318.

¹²⁸ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo n.º. 26, R. 14.

El Correo Español iba incluyendo su relación de donantes para la compra de la corona de bronce artístico para doña Margarita, llegando a septiembre con una cantidad superior a las cuatro mil pesetas. Pero el martes 14 de noviembre de 1893 publicaba “La corona de doña Margarita para los heridos de Melilla” de acuerdo con las instrucciones del duque de Madrid, que quería que se distribuyera en los hospitales de sangre de Melilla el importe recopilado que ya ascendía a unas 8.000 pesetas. Esta cantidad se la entregó el periódico al marqués del Castrillo (que sería quien la llevaría a Melilla), como representante de la junta, en la que estaba el marqués de Cerralbo y Mella. El 21 de noviembre citaba que había sido la mejor corona en memoria de doña Margarita. Y finalmente el 27 noviembre publicaba sobre los portadores de la corona de la caridad a Melilla, con foto del marqués de Castrillo y de Tomás Jáuregui.

¹²⁹ *La Época* (7-II-1893). *El Diario Oficial de Avisos de Madrid* (16-II-1893) así mismo anunciaba la partida del marqués de Cerralbo desde Madrid hacia Alicante.

¹³⁰ *La Época* y *El Día* (5-II-1893) recogían esta noticia. *El Imparcial* (6-II-1893) añadía que el número de candidatos carlistas que se elegirían en las próximas elecciones, según manifestaba el marqués de Cerralbo, serían mayores que el que se suponía.

¹³¹ Sobre el resultado de estas elecciones de 1893 y sobre la lucha por el acta de Azpeitia, se hablará ampliamente en las últimas páginas de este mismo capítulo.

Nocedal, y en la misma, el marqués mantenía que Tirso de Olazábal había sido el vencedor, afirmación que parecía estar de acuerdo con lo que pensaba el Gobierno¹³².

Los constantes regresos de Cerralbo a Madrid para tratar sobre el resultado de las elecciones, suponía que siguiera siendo habitual que las reuniones que celebraban los componentes de las minorías carlistas durante las semanas posteriores a los comicios, se produjeran bien en el mismo Congreso o en el palacio del marqués de Cerralbo y que, si el delegado de don Carlos estaba en la capital, presidiera las mismas. Uno de los temas a tratar, como ejemplo de su falta de conformidad con el proceso electoral, era la lucha por el acta de Azpeitia, pero también se hablaba de pelear por las actas de Tudela, Tafalla, Igualada o Tarrasa, donde consideraban que el procedimiento no había sido mínimamente limpio. Los distintos periódicos se iban encargando de publicar con detalles más o menos amplios las idas y venidas de Cerralbo así como su pelea por conseguir el acta de Azpeitia¹³³.

De vuelta en Alicante, el marqués de Cerralbo se disponía a disfrutar de otro baño de multitudes con un programado viaje junto con su familia a las vecinas tierras murcianas. Esta nueva excursión sí se puede considerar exclusivamente de propaganda, dado que “el viaje de Alicante a Murcia fue una continuada ovación. En todas las estaciones del tránsito realizaron los carlistas espléndidas y entusiastas manifestaciones, que nunca olvidará el ilustre viajero”¹³⁴. Tanto el paso por Elche, como por Crevillente, Albatera Catral, Callosa, Orihuela (considerada la Estella del mediodía), como la llegada a la estación de Murcia, estuvieron llenos de una multitud de carlistas que vitoreaban al representante de don Carlos. Si bien la idea inicial del viaje era de permanecer en Murcia tan solo dos días para ver las procesiones de la Semana Santa, así como admirar el arte de las esculturas de Salcillo, el marqués de Cerralbo permaneció junto con su familia en tierras murcianas casi dos semanas, haciendo diversas

¹³² *La Época* (7-III-1893). En los primeros días de marzo, *El Siglo Futuro* publicaba de forma pormenorizada todos los votos conseguidos por las dos fuerzas católicas en Azpeitia, dando como vencedor a Nocedal. En abril, este periódico integrista publicaba la existencia de varias reuniones sobre el tema del acta de Azpeitia.

¹³³ *La Época* (14-III y 3-IV-1893). En la prensa de los primeros días de abril se hacía continua mención a las reuniones del noble madrileño con los senadores y diputados carlistas. Reuniones en las que además de preparar un plan para seguir luchando por las actas que consideraban que eran de ellos, aunque se habían adjudicado a otros partidos, también se acordaba la forma de actuar en las Cámaras en el futuro.

¹³⁴ Así lo publicaba *El Correo Español* (6-IV-1893). *La Iberia* (24-III-1893) ya había anunciado el proyecto del marqués de Cerralbo de pasar junto con su familia los días de la Semana Santa en la capital murciana.

excursiones por la zona, donde también recibió el reconocimiento de los carlistas murcianos¹³⁵.

Como resumen final de estas actividades, se puede indicar que el propio marqués de Cerralbo llegó a decir que:

“Jamás se habían hecho en el Partido Carlista viajes de propaganda, cabiéndome la honra de iniciarlos en aquella expedición de dos meses con que recorrí gran parte de Cataluña para terminar en los acontecimientos de Valencia, en 1890. Después hice otras varias expediciones por Navarra, Vizcaya, Guipúzcoa, Alicante, Murcia y Castilla (...)”¹³⁶.

Teniendo como base la iniciación de los viajes de propaganda del marqués de Cerralbo, a partir de 1891 hubo nuevas excursiones realizadas por otros dirigentes carlistas como Mella, Sangarrén, Llorens o el mismo Gonzalo de Aguilera, conde de Casasola y hermano del marqués de Cerralbo. La zona mediterránea, el centro y el norte de España fueron los lugares elegidos por estos personajes para sus viajes propagandísticos¹³⁷.

Como ejemplo, el 11 de septiembre de 1893, el marqués de Cerralbo, descansando en Santa María de Huerta pero pendiente de la marcha del partido, les escribía una carta a Vázquez de Mella, al barón de Sangarrén y al conde de Casasola, felicitándoles por el éxito de su viaje por La Mancha, en el que habían visitado Ciudad Real y Toledo, en donde “habían recibido ovaciones de los amigos y honor desde los adversarios”¹³⁸.

Un viaje más, siempre con la idea de acrecentar la política organizativa, fue realizado en septiembre de 1894 por el hermano del marqués y por Vázquez de Mella, acompañados de otros personajes carlistas. El objetivo era Navarra, pero estuvo precedido de una visita a Vitoria, en donde hubo reuniones con los carlistas alaveses, con asistencia de varios sacerdotes. El día 5 se celebró un banquete en la capital alavesa festejado por los carlistas en la plaza de toros al aire libre, a pesar del mal tiempo, al que asistieron unos 400 comensales. Al final del mismo y a la hora de los brindis, se recordó al marqués de Cerralbo y también se hicieron dedicatorias por la religión, por la patria y por el rey. Así mismo, hubo tímidos vivas a don Carlos y algunos al papa rey¹³⁹.

¹³⁵ *El Correo Español* (19-IV-1893) en un artículo firmado por H.T. y titulado “Carta de Murcia” se recogía la estancia del noble madrileño en Murcia y sus alrededores, así como la despedida que le propiciaron los murcianos de Alcantarilla con vivas al ilustre viajero y al Rey. Añadía, de forma anecdótica, que un individuo había dado un viva a la República.

¹³⁶ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 136.

¹³⁷ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 151-156, donde describe alguno de estos viajes de forma amplia.

¹³⁸ Carta que la recogía *El Correo Español* (13-IX-1893).

¹³⁹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 136-137, recoge datos de estos viajes.

El día 13 de septiembre llegó esta expedición carlista a Tudela, donde se celebró una velada en el Círculo Tradicionalista de esta ciudad de la ribera del Ebro. Durante el acontecimiento, Mella en su discurso dijo que “aunque la propaganda de hoy es pacífica, quizá en no lejano día se escuche una voz que diga “¡Carlista a caballo y a la batalla!”¹⁴⁰, para más adelante añadir que el partido carlista se asemejaba a los republicanos federales, a la vez que aludía a las amenazas anarquistas. Concluyó ensalzando de nuevo la figura del marqués de Cerralbo. Al día siguiente, los carlistas navarros celebraron un banquete en Tudela en honor de los ilustres visitantes. El día 15 salió la comitiva en dirección a Alfaro y Corella¹⁴¹.

Justamente en estos primeros días de septiembre, el marqués de Cerralbo se encontraba descansando en el balneario alavés de Sobrón. Así se lo comunicaba a su amigo Polo y Peyrolón, al que le manifestaba que tenía una fuerte necesidad de recuperarse por su delicadísima salud¹⁴². Debido a este nuevo descanso del marqués, conviene decir que algunos periódicos liberales utilizaron una posible petición que había hecho el marqués de Cerralbo al duque de Madrid para una licencia en su puesto de delegado, alegando encontrarse cansado y con la salud quebrantada tras cinco años de “trabajo rudo e intenso”, como suficiente para considerar que el noble madrileño no estaba pasando su mejor momento dentro de la familia carlista. Esta solicitud también propició que surgieran rumores infundados acerca de que el delegado de don Carlos fuera a presentar su dimisión del cargo¹⁴³. Precisamente en este mes septiembre, el duque de Madrid tuvo que hacer unas declaraciones en Lucerna para negar los rumores

¹⁴⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 190-191.

¹⁴¹ *El Liberal* (14-IX-1894) y *El Imparcial* (15-IX-1894). *El Día* (19-IX-1894) anunciaba que los carlistas de Madrid pensaban obsequiar a Casasola y Mella con un banquete por el éxito de su viaje de propaganda por tierras navarras y alavesas.

¹⁴² RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo núm. 9/7901. *La Época* (1-IX-1894) y *El Imparcial* (2-IX-1894) recogían esta estancia del marqués en el balneario.

Sobre Manuel Polo y Peyrolón (1846-1918), carlista que se viene citando en repetidas ocasiones, se puede comprobar que tiene varios trabajos publicados, principalmente referidos a temas religiosos, hablando de santa Teresa de Jesús o de santo Tomás de Aquino, pero también costumbristas desde su estancia en Teruel. En Valencia escribió trabajos sobre lógica y ética o acusando a la masonería del Desastre del 98. En Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 412, se puede leer una breve biografía de este político y literato.

¹⁴³ Según recogía la prensa madrileña en aquel mes de septiembre, las cosas no parecían ir muy bien al marqués de Cerralbo dentro del partido carlista, aunque *La lectura dominical* (2-IX-1894) desmentía la noticia de que Cerralbo fuera a abandonar la jefatura del partido carlista. Por su parte, *El Siglo Futuro* (8-IX-1894) aprovechaba la ocasión para citar a los carlistas que se encontraban “muy quebrantados” con el alejamiento del noble madrileño. *El Liberal* (10-IX-1894) en su artículo “El carlismo por dentro”, también hablaba de la posible crisis que estaba padeciendo el partido carlista y la situación difícil del marqués de Cerralbo.

que circulaban acerca del abandono de la delegación del marqués de Cerralbo, al que, dijo, seguía apoyando en su labor y al que elogiaba¹⁴⁴.

Además, se puede añadir que entre la correspondencia que tanto el duque de Madrid como su secretario le dirigieron al marqués de Cerralbo en este año 1894, no aparecía en ningún momento alusión alguna a este abandono, ni tampoco a que el delegado carlista tuviera ningún tipo de problema con el *Rey*, como don Carlos había declarado. De hecho, y en relación a los dos viajeros por Navarra, hay una carta del conde de Melgar al marqués de Cerralbo fechada el 15 de octubre de 1894 en la que el secretario le decía que tanto el duque de Madrid como él mismo estaban esperando la visita en el palacio de Loredán en Venecia tanto de Mella como del conde de Casasola. Se supone, aunque no lo dice, para que de primera mano les contaran, al *Rey* y a su secretario, las experiencias vividas en la excursión vasco-navarra¹⁴⁵.

Como punto final a este apartado, hay que considerar que en ningún momento se dice quién se hacía cargo del costo de estos viajes de organización y propaganda, largos o cortos, que realizaban la jerarquía carlista. En el caso de los que efectuaba el marqués de Cerralbo se puede entender que era él mismo quien los sufragaba de su amplio peculio. Con respecto a los que hicieron otros personajes, como Vázquez de Mella o el propio conde de Casasola, queda la duda de saber cómo se subvencionaban¹⁴⁶.

4.3. Las elecciones de 1891 y 1893.

El 5 de marzo de 1890 se había aprobado restaurar en España el principio de sufragio universal directo para las elecciones municipales, provinciales y nacionales. Esta ley fue sancionada por el rey Alfonso XII el 26 de junio. Esta fecha se puede considerar histórica porque ampliaba el número de posibles personas votantes desde los ochocientos mil hasta los cinco millones, es decir, que prácticamente un veintisiete por

¹⁴⁴ *La Dinastía* (1-IX-1894).

¹⁴⁵ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 23, R. 343.

¹⁴⁶ En relación con los recursos económicos del hermano del marqués de Cerralbo, por ejemplo en los meses de marzo y mayo de 1908, el marqués de Cerralbo le entregaba a su hermano una cantidad de 250 pesetas, según recibo firmado por Gonzalo con el concepto de “la mensualidad que me tiene señalada mi hermano el marqués de Cerralbo correspondiente al mes de la fecha”. No se ha podido verificar si este pago venía de antiguo, ni si se continuó pagando más adelante por igual o mayor importe. La asignación pudo cambiar una vez que falleciera la reverenda hermana Aguilera, ya que en la documentación encontrada se ha visto que en febrero 1910 esta religiosa también le pagaba a su hermano el conde de Casasola, con el mismo concepto que el marqués de Cerralbo, una mensualidad de 500 pesetas, AHN, Sección Nobleza, código de referencia ES 41168.SNAHN/28, Archivos de los Marqueses de Cerralbo, caja 8266-26.

ciento de los españoles tendría derecho al voto¹⁴⁷. No obstante, esta histórica ley no llegaría a producir ningún cambio espectacular en los resultados, ya que las elecciones no se llevarían a cabo realmente en las mesas electorales, sino que por causa de la continuidad del caciquismo serían un simple pretexto para dar una mayoría en las Cámaras al partido designado para gobernar. Por tanto, aunque sí tenían importancia los votos logrados por cada partido, las “verdaderas elecciones se seguirían librando en el Ministerio de la Puerta del Sol madrileña”¹⁴⁸. Hubo políticos como Joaquín Costa que trataron, sin éxito, de luchar contra este caciquismo.

En consecuencia, a los carlistas comandados por el marqués de Cerralbo, ahora no solamente a la jerarquía, con esta nueva ley se les presentaba la ocasión de demostrar al país la labor realizada por el delegado de don Carlos, el cual había logrado no solo cohesionarlos, sino demostrar que se podría llegar al poder por la vía legal, lejos de la lucha armada.

Con todo su ánimo y con los ideales por bandera, el noble madrileño les animaba para que esta realidad se viera reflejada en las urnas. Les decía que los carlistas debían abandonar su retraimiento; también que, a pesar de que no estuvieran de acuerdo con las leyes que les imponían los liberales, depositar su voto a favor del partido tradicionalista. De esta forma, seguía el marqués de Cerralbo, los resultados de las elecciones demostrarían al resto de la nación la fuerza que el carlismo seguía manteniendo, a la vez

¹⁴⁷ Aguiar de Luque, Luis y Sánchez Saudinós, José Manuel, “La obra legislativa. El perfeccionamiento formal del estado liberal y democrático”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000”, pp. 373-420. Estos autores detallan todos los requisitos necesarios para acceder al derecho del voto, como, entre otros, el de ser varón, mayor de veinticinco años y de nacionalidad española.

Del igual manera, Octavio Ruiz-Manjón, “La cultura política...”, pp. 180-196, también hace un estudio del sufragio universal, manifestando que esta reforma electoral mejoró ostensiblemente los resultados electorales de los republicanos. También en Jesús María Zaratiegui Labiano, “Efectos de la aplicación del sufragio universal en Navarra. Las elecciones generales de 1886 y 1891”, memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Navarra en 1984, pp. 177-224.

¹⁴⁸ Para ampliar datos acerca del sufragio universal, así como el problema del caciquismo, se pueden ver los artículos de Javier Tusell, Rogelio López Blanco y Alicia Yanini en, “El sufragio universal”, Javier Tusell, (ed.), en *Ayer*, núm. 3 (1991); así como en el artículo de Luis Aguiar de Luque y José Manuel Sánchez Saudinós, “La obra legislativa...”, pp. 373-420. También en José Varela Ortega y Carlos Dardé Morales, “Los procesos electorales...”, que además ofrecen porcentajes comparativos de votantes con otras naciones europeas. Añaden que este cambio electoral ofreció a las autoridades una gran bolsa de votos con que contrarrestar, mediante el fraude, los votos de una minoría participativa e interesada en la vida pública.

En el trabajo citado de José Varela Ortega y Carlos Dardé Morales, también se recogen datos relativos al clientelismo y a la compra de votos. Para ampliar detalles de este caciquismo y clientelismo así mismo se puede leer a Carlos Forcadell, “El reverso social de la Restauración” en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 511-533. Por último, José Varela Ortega, *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons, Madrid, 2001.

que revelarían que habían dejado apartados derrotismos, escisiones o alejamientos de la vida política y que con los resultados que obtendrían, España entera vería que el partido carlista se había convertido en un partido cercano que sabría complacer las necesidades sociales que las masas estaban reclamando y que los liberales no eran capaces de satisfacer¹⁴⁹.

En un manuscrito hallado en el Archivo del Museo Cerralbo titulado “Consideraciones sobre las elecciones provinciales de 1890. Resultados de las elecciones: Carlistas: 17”, después de hacer un amplio análisis de los demás partidos políticos mayoritarios, al referirse al partido carlista dice:

“El partido carlista, por el contrario, ha vivido durante los últimos años tan retraído de las contiendas políticas que bien puede decirse que él es propiamente el único partido que há perdido el hábito de votar, además de que, por su constitucion misma, és mas refractario que ningun otro al manejo de los elementos republicanos, el partido carlista és ante todo obediencia y disciplina que responde á un solo mandato. Ahora és cuando hace realmente su primera aparicion en los comicios después de la última guerra civil y si encuentra un jefe hábil que sepa esgrimir el arma del sufragio universal como los lemas políticos que ostenta por su propia sencillez, son los más inteligibles para las masas, és seguro que habría de constituirse como una de las fuerzas políticas de mas potencia electoral”¹⁵⁰.

En este trabajo se dedica un apartado a las elecciones celebradas en 1891 y 1893 porque, estas, sin lugar a dudas, fueron las más importantes para el marqués de Cerralbo¹⁵¹, dado que eran las primeras en las que él presentaba al partido carlista de forma pacífica ante el pueblo español, queriendo demostrar que, aunque su grupo no aceptaba totalmente las reglas del juego impuestas por los gobiernos liberales, quería hacer gala de que eran capaces de llegar de forma amplia al Congreso español y hacerse oír por el resto de los partidos en esa gran tribuna, así como también lo quería hacer en las instituciones provinciales y locales. De igual manera, el marqués de Cerralbo pretendía que el carlismo fuera el paradigma de los demás partidos, siempre pensando en el bien de España, si bien el alcance de las fuerzas de los tradicionalistas no dejaba de ser una incógnita para la opinión pública española. Cerralbo deseaba que los españoles vieran a los carlistas como eran de verdad, no como los retrataban sus enemigos.

¹⁴⁹ Como se verá más adelante, los resultados tan pobres que el carlismo consiguió en las elecciones de finales del siglo XIX produjeron un efecto boomerang en muchos carlistas que volvieron a sus deseos de ostracismo y de hacer un nuevo cambio, ahora el de dejar las urnas y pasar a las armas, llegando incluso a criticar la labor propagandística del marqués de Cerralbo.

¹⁵⁰ AMC, Inventario caja núm. 4. Este manuscrito no tiene fecha ni autor, aunque al tener un análisis tan en profundidad de todos los partidos, se puede pensar que su autor fuera algún periodista especializado en temas políticos que le entregara al marqués una copia. No obstante, no se ha visto en ningún periódico del año 1890 esta publicación.

¹⁵¹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 137, habla de que estas elecciones de 1891 eran las primeras desde el comienzo de los años setenta.

Sin embargo, no se puede olvidar que por mucho que el marqués de Cerralbo quisiera presentar a su partido como era en realidad, esa realidad podía llevar a múltiples interpretaciones, y más si se recordaba por parte de los españoles de aquel 1891 que ni siquiera habían transcurrido quince años desde el final de la última guerra civil que los carlistas habían iniciado, protagonizado y perdido, y con la que habían tenido al país en jaque. Por tanto, aunque la memoria de los participantes en estas elecciones pudiera ser más o menos flaca, los hechos no dejaban de estar presentes. No era difícil suponer que cualquiera de los votantes podía haber sido alguno de los personajes que hubiera participado en esta última guerra o que hubiera perdido a algún familiar e incluso parte de su hacienda en la misma, o que simplemente compartieran lazos familiares o de amistad con estos. Y finalmente, se debe señalar que una vez sabido el desafortunado resultado de estas elecciones de 1891, la pesadumbre invadió al marqués de Cerralbo, llegando este incluso a pensar en su dimisión. Por la suma de todos estos factores es por lo que se va a dedicar un apartado a estos comicios.

Como inicio, se debe señalar que, tal y como ya se ha dicho anteriormente, fue el 21 de julio de 1890 cuando el marqués de Cerralbo empezó a dar instrucciones a las juntas regionales creadas para la celebración del XIII Centenario de la Unidad Católica de España, para que estas se empezaran a transformar en juntas electorales, siempre con el beneplácito del duque de Madrid y con el fin de acceder a los comicios del año 1891. Una de estas cartas remitidas por el marqués de Cerralbo conteniendo instrucciones de cambio de cometido fue dirigida al marqués de Valde-Espina, como presidente que era de la Junta Vasco-Navarra. A la vez que le pedía datos, le interrogaba acerca de cómo luchar por lograr los votos. Valde-Espina le contestó comentándole las pocas posibilidades existentes en su zona y la falta de esperanzas, por lo que el delegado de don Carlos tuvo que viajar de nuevo a las Provincias Vascongadas para saber la verdad de esta afirmación¹⁵².

Además, a los dos días de haber enviado el marqués de Cerralbo la carta a todas las juntas, es decir el 23 de julio, el noble madrileño publicaba una circular por medio de la prensa carlista en la que impartía instrucciones a los tradicionalistas para las próximas elecciones provinciales y municipales en “base al entusiasmo patriótico y la convicción religiosa de la histórica abnegación y sacrificios de nuestra Comunión”, recomendándoles que reservaran sus votos por sí “nuestro Augusto desterrado jefe

¹⁵² Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 219-220.

ordenara intervenir en cuyo caso, nadie debía faltar para votar a los candidatos carlistas que el duque de Madrid hubiera autorizado”¹⁵³. Así mismo, añadía que para los carlistas no existían diferencias entre los partidos y las escuelas liberales, dado que todos eran sus contrarios a los que se les haría una enérgica oposición dentro de la legalidad¹⁵⁴. Más adelante, en los primeros días de agosto, el marqués de Cerralbo volvió a publicar en *El Correo Español* otra circular en la que, en esta ocasión afirmaba que cumpliendo las “órdenes Augustas”, estas debían ser obedecidas terminantemente. Decía:

“(…) el partido se presentará en las próximas elecciones en algunos distritos tanto a las municipales y provinciales como a las de diputados a Cortes y Senadores (...). Lucharemos únicamente donde nuestras fuerzas, bien compulsadas, nos prometan abrigar esperanzas de triunfar, y esto porque como patriotas españoles no podemos negarnos á llevar la voz de España en las Cámaras en estos momentos de tristezas y angustias, cuya gravedad á nadie se oscurece (...). Debemos decir la verdad á la Patria, y queremos decírsela sin artificios, que éste es el vasallaje de los hombres de bien. Vuelvo á anunciaros oficialmente que la gran comunión tradicionalista acudirá á la lucha electoral (...) establécese como obligación general para todos la reserva del voto hasta que estén decididos los candidatos carlistas y los distritos á los que se vayan a presentar, á la vez que os recuerdo el deber de ejercer la más escrupulosa vigilancia sobre las operaciones del censo (...) única manera de llevar adelante empresa tan ardua como es la de luchar contra un gobierno y elementos de los que somos radicalmente adversarios”¹⁵⁵.

Sería poco después cuando el marqués de Cerralbo, siempre animado con este proyecto y deseoso de lograr un importante resultado, a pesar de ser consciente de la realidad, volvería a dirigirse a sus correligionarios por medio de la prensa dándoles instrucciones. Les decía que para las elecciones municipales y provinciales convenía acudir a todas partes presentando candidatos carlistas para que se pudiera ejercer la debida vigilancia sobre los ayuntamientos y las diputaciones provinciales. Además, añadía que, al ser estas elecciones anteriores a las generales era necesario presentarse para lograr el mayor número posible de triunfos de sus candidatos. Sobre las elecciones generales les volvía a recordar la obligación de reservar su voto para cuando se supieran los distritos y candidatos a presentar¹⁵⁶.

Nótese cómo el marqués de Cerralbo, por resultarle más sencillo, cursaba sus instrucciones al resto de los carlistas a través de *El Correo Español*, siempre con la idea

¹⁵³ *El Correo Español* (24-VII-1890).

¹⁵⁴ *La Época*, *La Iberia*, *El Día* y *El País* (25-VII-1890) y *El Imparcial* (26-VII-1890) anunciaban, haciéndose eco de la publicación que provenía desde *El Correo Español*, algunos párrafos de esta circular. *La Época* (8-VIII-1890) recogía que don Carlos había aprobado la circular del marqués de Cerralbo sobre las elecciones.

¹⁵⁵ *El Día* y *La Iberia* (12-VIII-1890) publicaban, casi en su totalidad, esta nueva circular que *El Correo Español* había insertado el día anterior. También hacía referencia a este manifiesto *El Imparcial* (13-VIII-1890). Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 160-163, cita estas dos circulares.

¹⁵⁶ *El Día* (15-VIII-1890) y *La Iberia* (16-VIII-1890) publicaban estas instrucciones del noble madrileño.

de que sus correligionarios leyera a diario “su periódico” y traspasaran las instrucciones asimiladas a los restantes compañeros de partido que por distintos motivos no pudieran ver las mismas. No obstante, como se viene reflejando, alguno de los periódicos liberales también recogía estas circulares desde el periódico carlista, hecho que hacía mucho más factible que las instrucciones del marqués llegaran a todos sus seguidores, a la vez que serían conocidas por sus competidores.

No obstante, el abandono del retraimiento por parte de los carlistas había llegado a constituir cierta resistencia a este cambio dentro del partido, tal vez porque como tradicionalistas estaban muy aferrados a su acostumbrada forma de ver la política. También por el miedo al desconocimiento del alcance de las fuerzas propias, ya que el carlismo había estado viviendo siempre apoyado en un mito y ahora el presentarse a las elecciones les concedía el acceso a las Cortes, para de esta forma mostrar su potencial real, que sería conocido por todos los españoles. Además, el marqués de Cerralbo ya había iniciado esta presentación del partido con la visibilidad lograda a través de la propaganda y los viajes¹⁵⁷.

Con su entusiasmo, el marqués consiguió vencer todas las antiguas resistencias, aunque finalmente, el resultado final supusiera una auténtica decepción para la mayoría en general y para Cerralbo en particular. Este, al principio de la lucha electoral había anunciado que esperaba obtener 18 actas; un mes antes de los comicios sus esperanzas se centraban en conseguir 14 seguras y 9 probables¹⁵⁸. Pero al final, de los treinta y tres candidatos presentados, solamente cinco diputados fueron electos, a lo que hay que añadir el desastre en Azpeitia. Todo esto suponía un fracaso de consecuencias imprevisibles.

Antes de llegar a la celebración de los comicios, se podía ver que en los primeros días de agosto de 1890, el secretario de don Carlos le escribía al marqués de Cerralbo reiterando la aprobación del *Rey* a su plan electoral, aprobación que había sido anticipada por telegrama¹⁵⁹. De hecho, el marqués de Cerralbo había enviado tres planes, pero recomendaba uno, que era el que el *Rey* autorizaba, aunque Melgar le encargaba al marqués que tuviera cuidado con los nodedalinos y con los carlistas díscolos, como eran Sangarrén, Vildósola, Granda o Valbuena. El secretario le

¹⁵⁷ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 242.

¹⁵⁸ *La Época* (22-I-1891) recogía un artículo de *La Fé* en el que este periódico aseguraba que los carlistas iban a conseguir, como mínimo, quince triunfantes candidatos, aunque el diario alfonsino añadía que seguro que luego vendría “el tío Paco con la rebaja”.

¹⁵⁹ Carta de Melgar a Cerralbo del 10 de agosto de 1890, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 16, R. 218.

confirmaba que don Carlos aprobaba por anticipado los pasos que el marqués fuera a dar para las elecciones. Así mismo, que el *Señor* le concedía carta blanca para actuar dentro de ese plan.

Poco más adelante, el conde de Melgar le comunicaba a su antiguo amigo el entusiasmo del *Rey* por el “Plan General de Prensa” trazado por el marqués y que don Carlos aprobaba y agradecía¹⁶⁰. Melgar temía que el plan fuera demasiado perfecto a la vez que irrealizable. Seguía el secretario del duque de Madrid diciendo que era una idea tan hermosa que, en teoría, elevaría al partido a potencia de primer orden dándole la gobernabilidad que le faltaba. El *Señor* además le autorizaba a utilizar su nombre cuando hiciera falta en las reuniones¹⁶¹. Por tanto, la cuestión de las próximas elecciones era el tema principal de este verano en las cartas que recibió el marqués de Cerralbo procedentes del exilio real. En una de ellas, Melgar le continuaba dando instrucciones y decía al noble madrileño “bastante hacemos con no ir a la coalición de las oposiciones de la izquierda y con dejar a nuestros electores libres de votar a quien crean preferible para sus intereses locales en los distritos donde nosotros no presentamos candidatos”. Continuaba hablando acerca de una proposición que, en teoría, el marqués había hecho al *Rey* para que el propio Melgar presentara su candidatura en estas elecciones generales, el secretario decía que esta decisión sería poco política, ya que habría que presentarlo en un distrito seguro de triunfo. Añadía que no había muchos distritos con estas características y había que utilizarlos bien, además, decía Melgar que quería servir al duque de Madrid y no al partido y aducía razones personales¹⁶².

Hay que anotar que seguía siendo el distrito de Azpeitia, con Nosedal como protagonista particular y los integristas en general, el tema que más preocupaba en el palacio de Loredán. Melgar no cesaba de repetirle a su antiguo compañero de estudios que lo que el *Señor* más deseaba era ver como triunfador a Tirso de Olazábal en el distrito guipuzcoano de Azpeitia. Como se ha dicho anteriormente, el secretario de don Carlos, incluso a sabiendas de la trascendencia que él mismo concedía a este distrito vasco, decía que no autorizaba la idea que otros carlistas le habían propuesto para que

¹⁶⁰ Lo mismo que se desconocen cuáles eran los planes electorales que el marqués de Cerralbo había mandado al duque de Madrid, de los que este había aprobado uno, también se desconoce cuál era exactamente este “Plan General de Prensa” que tan “maravilloso y perfecto” parecía ser para el carlismo. No obstante, es evidente que no debían ser ninguna maravilla ni uno ni otro, dado los pobres resultados electorales y los problemas económicos que siguió sufriendo *El Correo Español* durante, prácticamente, toda su existencia.

¹⁶¹ Carta fechada en Graz el 22 de agosto, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo n.º. 17, R. 219.

¹⁶² Carta de Melgar a Cerralbo del 29 de agosto, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo n.º. 18, R. 220.

Cerralbo abandonara su puesto de senador y así luchar por la candidatura de este distrito guipuzcoano. Melgar insistía para que el marqués de Cerralbo hiciera lo imposible con el fin de lograr que Nocedal no consiguiera triunfar en Azpeitia. Don Carlos no quería que se hiciera intervenir en este asunto al obispo, a pesar de que aunque la candidatura de Nocedal fuera bajo la capa de archirreligiosa, era política y además anticarlista¹⁶³.

El secretario del duque de Madrid, en sucesivas cartas, continuaba hablando de las elecciones y de la deshonra que supondría para el partido carlista la victoria de Nocedal “nuestro más implacable y feroz enemigo que ha intentado matarnos y del que podemos recibir una cosa mil veces peor que la muerte, la deshonra”. Si ganara Nocedal en este distrito guipuzcoano, proseguía Melgar, el nombre de este distrito sería más afrentoso para los carlistas que Vergara, Oroquieta o Valcárlos, donde se perdió pero no con deshonra y añadía que si en Azpeitia por cualquier motivo no se presentara Olazábal, que fuera Menéndez Pelayo como candidato católico, que así sería votado por los electores carlistas¹⁶⁴. Poco más adelante, Melgar decía al marqués de Cerralbo que los vascos no estaban animados, y que por el contrario sí lo estaban los catalanes y esperaba que fuera así también con los valencianos y aragoneses. Al final volvía a decirle al marqués de Cerralbo de forma tajante que en Azpeitia no podía vencer Nocedal, y que “¡como fuera! había que impedirlo”¹⁶⁵.

El marqués de Cerralbo, al regreso de su acostumbrado viaje estival a Biarritz, y recordando la falta de esperanza entre el electorado carlista vasco de la que el marqués de Valde-Espina le había hablado y que el conde de Melgar había confirmado, hizo una larga escala en San Sebastián con el fin de elevar los ánimos de los seguidores de don Carlos ante la próxima lucha electoral. Además organizó a los candidatos de la provincia guipuzcoana para inculcar en ellos pensamientos más positivos y que en definitiva fueran también beneficiosos para el partido. Para este fin, se celebraron varias juntas y banquetes con la asistencia de los más importantes dirigentes carlistas vascos y navarros, como Olazábal, Elío, Valde-Espina o Zubiaga¹⁶⁶.

Cerralbo también utilizó este viaje para hacer declaraciones a la prensa en las que, además de hablar de las elecciones, puso sobre el mantel sus soluciones para salvar la patria, anunciando sin pudor que era el primer acto de fuerza de su partido después de la guerra. De igual manera, en sus manifestaciones públicas hablaba de un éxito seguro,

¹⁶³ Carta del 15 de septiembre, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 19, R. 221.

¹⁶⁴ Carta de Melgar a Cerralbo del 16 de septiembre, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 20, R. 222.

¹⁶⁵ Venecia, 29 de septiembre, de Melgar a Cerralbo, AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajo nº. 21, R. 223.

¹⁶⁶ *La Época* (6-IX-1890).

aunque invariablemente cubriéndose las espaldas, aseguraba que los carlistas solo se presentarían en los lugares en los que él considerara que iban a ganar, dejando bien claro que los tradicionalistas siempre lucharían solos y que su voz sería la equilibradora en las Cortes. Según recogía el periódico sagastino *La Iberia*, el marqués concretamente había declarado que:

“Los carlistas iremos á la lucha electoral, más bien para protestar contra el parlamentarismo y contra el actual desorden administrativo, que para alardear de fuerza é influencia en el país. No se nos oculta que nos ofrecerá grandes dificultades el triunfo electoral. Aunque nos consideramos fuertes, sólo presentaremos candidaturas donde el éxito sea seguro. Este será el primer acto de vitalidad del carlismo, después de la guerra, para contestar á los que le suponían dormido o muerto. Decídenos á tomar parte en las próximas elecciones los asuntos importantes (...) especialmente la cuestion foral y el problema social. Los carlistas iremos á las Cortes á pedir la restauracion de los fueros y á defender el socialismo católico. Los tradicionalistas lucharemos solos, sin entendernos con ningún partido político (...). No somos ni el cura Santa Cruz, ni Rosa Samaniego. Somos capaces de moralizar la administracion pública con nuestras doctrinas y procedimientos (...). En Navarra nos sería fácil el triunfo de los diputados y senadores. En Vascongadas lucharíamos con éxito en muchos distritos, pero no buscaremos el triunfo en una sola region (...). Aspiramos á sacar uno ó dos diputados en Guipúzcoa, dos ó tres en Álava, cuatro ó cinco en Cataluña, y algunos en Valencia, Baleares y Castilla. Con una minoría de 12 á 20 diputados tendremos en el Congreso quien represente y encarne la protesta del tradicionalismo (...)”¹⁶⁷.

Poco más adelante, el marqués de Cerralbo efectuó, en apariencia, unas nuevas declaraciones, en este caso al periódico galo *La Presse*. En la entrevista hizo comentarios acerca de las próximas elecciones y habló de los vicios del régimen parlamentario, de la propaganda revolucionaria y de los partidos en España. El rotativo francés anunciaba que había elegido al marqués de Cerralbo para su entrevista por ser un senador que gozaba entre todos los partidos de gran estima. Cerralbo decía que don Carlos gozaba de gran popularidad y que su destierro había hecho aumentarla y también que en España era imposible el triunfo por lo que se había convenido en llamar legalidad. No obstante, continuaba el noble, era necesario que se presentase una ocasión, y tener bien entendido que cuando esta venga, ya sabrían aprovecharla, porque ellos, los carlistas, formaban un partido casi militar y los soldados obedecen con alegría el llamamiento de sus jefes. Ante la pregunta de si perseguían la revolución contestó:

¹⁶⁷ *La Iberia* (23-IX-1890) *El Imparcial*. *El Día*, *El Correo Español* y *El Liberal* (22-IX-1890) hacían alusión de forma amplia a estas manifestaciones del noble. Sobre estas declaraciones, *La Iberia* publicó, cuatro días más tarde, algunas rectificaciones que *La Lealtad Navarra* había matizado sobre las mismas, aunque en síntesis quedaban de forma parecida, solo con la puntualización de que el marqués de Cerralbo decía la frase ya repetida de que irían a las Cortes “para que el país nos conozca y vea que no somos enemigos como nos presentan los liberales”.

La Época (13-IX-1890) recogía un artículo desde *The Morning Post*, en el que decía que el partido tradicionalista, después de llevar dieciocho años de abstención, ahora había decidido tomar parte en las elecciones y que gracias a la campaña de propaganda dirigida por el delegado carlista, el marqués de Cerralbo, prometía obtener una representación entre 18 y 20 diputados cuando menos.

“Sí. En este punto estamos de acuerdo con los republicanos que siguen a Zorrilla, Pi y Margall y Salmerón. (...) Sagasta es un hombre que ha servido a todos los partidos con igual desenfado y ha hecho mucho daño a las ideas de orden (...). Con Castelar en el poder sería lo más probable que le sucediese el partido carlista. Porque Castelar es un canario que canta en una rama muy alta; un republicano con traje de la corte de Luis XV”¹⁶⁸.

Se ha dicho que el marqués de Cerralbo hizo “en apariencia” estas declaraciones al citado periódico francés, porque la mayor parte de la prensa no daba por ciertas las mismas¹⁶⁹. Sin embargo, se entiende que estando en víspera de unas elecciones no era el mejor momento para que el marqués de Cerralbo dijera algo así, ni para llamar la atención con unas declaraciones amenazantes, donde el noble castellano parecía haber olvidado su denuedo por la legalidad, para presentarse ahora como si quisiera dejar claro que los carlistas estaban esperando una ocasión propicia en un partido que era “casi militar”, aunque él fuera un civil. Así mismo, estas declaraciones, si existieron, entraban en contradicción con lo que el propio marqués venía diciendo en todas sus manifestaciones y en las que pronunciaría más adelante. Por ejemplo, en su discurso pronunciado en el Círculo Tradicionalista de Estella en octubre de 1891 en el que aseguraba, entre otras muchas cosas, que el *Rey* no hacía una llamada a las armas, sino a la acción política. También en su discurso de julio de 1892, el marqués volvió a manifestar que lo único que le interesaba al carlismo era la política legal. Por tanto, si el noble madrileño hubiera hecho estas declaraciones a *La Presse*, esta sería una excusa perfecta para que entre los adversarios y enemigos del carlismo se incrementara el estado de alerta en el que algunos ya vivían, si bien, también es cierto que algunos carlistas, más interesados en la lucha armada, le apoyarían con más fuerza. Por tanto, se puede dejar la puerta abierta a distintas especulaciones.

Durante el mes de octubre de 1890, la correspondencia procedente del exilio real dirigida al representante de don Carlos y relacionada con las próximas elecciones de 1891 seguía siendo constante. El conde de Melgar continuaba insistiendo ante el marqués de Cerralbo en relación con la candidatura de Nocedal por el distrito de Azpeitia, indicándole a su antiguo compañero que este “rebelde” no podía salir airoso en ningún lugar que se presentara. También le aseguraba Melgar que Valde-Espina afirmaba que Nocedal no se presentaría por este distrito guipuzcoano, pero que si lo

¹⁶⁸ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 142, habla en parte de estas declaraciones. *El Correo Español*, *La Época* y *La Iberia* (15-X-1890) publicaban esta entrevista. Se debe tener presente que, por ejemplo, Fernando Molina, “De la historia a la memoria...”, pp. 175-176, presenta al marqués de Cerralbo como alguien que reorientó el partido hacia la participación parlamentaria y lo convirtió en una moderna ultraderecha sustentada en la defensa de la unidad católica, por lo que se entenderían mucho menos sus posibles acuerdos con los republicanos.

¹⁶⁹ *La Correspondencia de España* (31-X-1890).

hiciera, acabaría siendo derrotado. Acto seguido, el secretario de don Carlos pasaba a calificar a los distintos candidatos vascos para cada distrito y le decía que había ordenado a Valde-Espina y a Olazábal que defendieran el honor en las Provincias Vascongadas en estas elecciones. Melgar también autorizaba al marqués de Cerralbo a que en nombre del *Rey* emitiera una nueva circular animando a los electores carlistas para votar en estos comicios¹⁷⁰.

Si bien la intensidad epistolar se amortiguó, en las cartas de los días 2, 10, 13, 17 y 24 de noviembre, el 4 de diciembre de 1890 y el 5 y 8 de enero de 1891, el secretario del duque de Madrid continuaba hablando constantemente de estas elecciones y de sus candidatos en general y de Nocedal y el distrito de Azpeitia en particular, apuntando, para evitar cualquier desviación, que el *Señor* no autorizaba ningún pacto, combinación, alianza ni componenda con los rebeldes¹⁷¹.

No obstante, el marqués de Cerralbo y Román de Zubiaga, el delegado carlista en Guipúzcoa, llegaron a programar alguna alianza con los liberales para estas elecciones en el distrito de Guernica, aunque finalmente los carlistas se echaron atrás¹⁷². En este momento también se debe recordar que los carlistas ya habían hecho coaliciones anteriores, por ejemplo en 1871 y también que en 1872, cuando se produjeron, bajo la dirección de Cándido Nocedal, entre carlistas con republicanos, alfonsinos y radicales de Ruiz Zorrilla, con la idea de derribar al gabinete de Sagasta¹⁷³.

No obstante, el tema de las posibles alianzas con los “rebeldes nocedalinos” siguió candente durante mucho tiempo. Así el 3 de marzo de 1895, Melgar decía al marqués de Cerralbo que el *Rey* hablaba de perdón real. Esta prerrogativa no debía ser utilizada por Nocedal como reconocimiento de no beligerancia y como pacto de potencia a potencia¹⁷⁴. Un poco más adelante, el 11 de mayo, se comentaba de nuevo el tema y Melgar le comunicaba a Cerralbo el disgusto que les producía en Venecia ver que en Navarra colaboraban carlistas y nocedalinos en las elecciones municipales del 12 de mayo, según había leído el *Señor* en *La Lealtad Navarra*. El mismo 11 de mayo de 1895, el *Rey* confirmaba que había dado al marqués carta blanca para todo menos para

¹⁷⁰ Cartas de Melgar a Cerralbo de los días 2, 5, 6, 15, 23, 27, 29 y 30 de octubre de 1890, todas ellas en AMC, MS. E. 6490, C. VI, legajos números 22 al 30, R. 224 al 232.

¹⁷¹ Cartas de Melgar a Cerralbo, AMC, MS. E. 6490, C. VI y VII, legajos números 31 al 37 y 1 al 2, R. 233 a 244.

¹⁷² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 160-161, en ningún momento habla de que en estas elecciones de 1891 existieran coaliciones, aunque Javier Real Cuesta, *El carlismo vasco...*, p. 215 sí las cita.

¹⁷³ Urigüen, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española...*, p. 448.

¹⁷⁴ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 29, R. 349.

unirse a los integristas, ni en elecciones municipales ni para diputados a Cortes, ni para nada. Para cualquier otro partido podrían las circunstancias aconsejar una alianza, pero con los integristas nunca, por impedirlo la moralidad y el decoro, matizaba don Carlos, a la vez que le pedía que se dijera públicamente que lo de Navarra no tendría precedente y que él mostraba su profundo disgusto. Para finalizar suavizando la situación, el *Rey* volvía a manifestar su felicitación por los progresos que la *Causa* había obtenido gracias a la dirección del marqués¹⁷⁵.

Continuando con las elecciones de 1891, conforme las cartas iban y venían de Madrid a Venecia y viceversa, se acercaba el momento de los comicios y la tensión iba aumentando. De hecho, en algunos círculos y juntas, como el caso de Vitoria, siguiendo las instrucciones del marqués de Cerralbo, se suspendió la renovación de la Junta Directiva hasta terminar la lucha electoral, con el fin de que todos sus componentes llevaran a cabo los importantes trabajos que eran necesarios para la próxima campaña¹⁷⁶.

También hay que considerar que Cerralbo, continuando con sus viajes particulares, a mediados de diciembre estaba residiendo en París. No obstante, esto no era un problema para que desde la capital francesa pudiera continuar dirigiendo el partido y seguir remitiendo su correspondencia con órdenes dirigidas hacia los distintos jefes regionales¹⁷⁷. Así mismo, cuando regresó a Madrid a los pocos días, seguía imponiendo sus candidaturas para los distintos distritos, siempre en nombre del *Señor*. Estas no eran totalmente aceptadas por sus seguidores, dado que el noble madrileño, según algunas manifestaciones, no escuchaba las opiniones de sus jefes regionales¹⁷⁸.

La suerte estaba echada y finalmente fueron treinta y tres los candidatos que representarían al carlismo en estas elecciones de 1891¹⁷⁹. En la obra de Melchor Ferrer se ofrece un detalle completo de los aspirantes en estas elecciones por parte del partido carlista, junto con su pequeña biografía¹⁸⁰. Observando la relación de estos candidatos

¹⁷⁵ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 34, R. 354.

¹⁷⁶ *La Correspondencia de España* (18-XII-1890).

¹⁷⁷ *La Época* (2-XII-1890) anunciaba que el noble madrileño se había dirigido a Elío aprobando las candidaturas carlistas en las elecciones generales.

¹⁷⁸ *La Época* (16-XII-1890). Jordi Canal, *El carlisme català...*, pp. 86-87, habla de que entre los apuntes del marqués de Cerralbo existía un dibujo de la organización carlista, seguramente de los primeros momentos, que se trataba de un conjunto de círculos concéntricos mostrando al *Rey* en el centro. También en este mismo autor, *Banderas blancas...*, pp. 159-235.

¹⁷⁹ Número religioso, la edad en la que Cristo fue crucificado, que los carlistas completarían la historia saliendo crucificados, decía *La Iberia* (21-I-1891).

¹⁸⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 160-163. Abundando en los detalles, también en la obra citada de Javier Real Cuesta se recoge un detalle pormenorizado de los

se puede destacar que aparecen únicamente cinco nobles, dos de ellos, el duque de Solferino y el barón de Sangarrén, repitiendo en dos circunscripciones. No puede dejarse de indicar que en unas elecciones al Congreso en las que iban a ser elegidos 399 candidatos en total, el partido carlista presentara solamente a 35 y en zonas donde pensaba que podía triunfar. Es decir, que sus candidatos eran menos de un nueve por ciento del total a elegir, lo cual dejaba claro que esa idea que decían tener de conseguir por medio de las urnas el triunfo final, con estas candidaturas, lógicamente, era imposible.

En definitiva, los treinta y tres aspirantes carlistas a la elecciones en 1891 fueron:

	Candidato	Se presentaba por la localidad de:	Provincia de:
1	Joaquín Llorens	Albaida-Onteniente	Valencia
2	Vicente Calatayud	Alicante	Alicante
3	Antonio Laguna Recuero	Almagro	Ciudad Real
4	Barón de Sangarrén	Aranda-Roa	Burgos
5	Tirso de Olazábal	Azpeitia	Guipúzcoa
6	Lluís María de Llauder	Berga	Barcelona
7	Pablo Marín	Brihuega-Cifuentes	Guadalajara
8	José de Comenzana	Burgos	Burgos
9	Pablo Morales	Calatayud	Zaragoza
10	Mariano Fortuny	Castellterçol	Barcelona
11	Matías Barrio y Mier	Cervera de Río Pisuerga	Palencia
12	Antonio Rodríguez de Morales	Coria	Cáceres
13	José María de Ampuero	Durango	Vizcaya
14	Simón de Montoya	Estella	Navarra
15	Emilio de Sicars	Gerona	Gerona
16	Duque de Solferino	Huesca	Huesca

candidatos en las provincias vascas durante la década de los noventa del siglo XIX, así como la población electoral en los distintos distritos. Jesús María Zaratigui Labiano, “Efectos de la aplicación del sufragio universal...”, pp. 177-224, hace un estudio muy pormenorizado de los candidatos carlistas por Navarra en estas elecciones de 1891, en donde estos se presentaron en cuatro de los cinco distritos posibles en esta provincia, dejando de hacerlo solamente en Aoiz.

17	José de España	Igualada	Barcelona
18	Marqués de Reguer	Mallorca	Palma de Mallorca
19	Ignacio Vidal y Balet	Manresa	Barcelona
20	Gabino de Cura	Miranda de Ebro	Burgos
21	Benigno Bolaños	Molina de Aragón	Guadalajara
22	Joaquín Llorens	Morella	Valencia
23	Cesáreo Sanz y López	Pamplona	Navarra
24	Marqués de Tamarit	Roquetas	Almería
25	Barón de Sangarrén	Santo Domingo de la Calzada	Logroño
26	Miguel Irigaray	Tafalla	Navarra
27	Benigno de Rezusta	Tolosa	Guipúzcoa
28	Eduardo Castillo y Piñeyro	Tudela	Navarra
29	Francisco Navarro Villoslada	Valencia	Valencia
30	Juan Vázquez de Mella	Valls	Tarragona
31	Duque de Solferino	Vich	Barcelona
32	Luis de Trelles Noguerol	Villademuls	Gerona
33	Conde de Casasola	Vitigudino	Salamanca

Los integristas, por su parte, presentaron trece candidatos, coincidiendo solamente con los leales en las plazas de Azpeitia, Tolosa, Pamplona y Burgos.

El día designado para celebrar estas elecciones de 1891 fue el domingo primero de febrero. En las vísperas de esta fecha, el marqués de Cerralbo utilizaba cualquier momento para reunirse con sus seguidores en el Círculo Tradicionalista madrileño y con su elocuencia comprometer a sus compañeros hablándoles de los temas electorales, a pesar de que el partido carlista no presentara ningún candidato en la capital de España¹⁸¹.

Una vez celebradas las votaciones, el resultado de las mismas fue realmente decepcionante y una auténtica desilusión para el marqués de Cerralbo, ya que inicialmente fueron tan solo cuatro los diputados carlistas electos, aunque más adelante llegaron a cinco al decantarse el acta de Vich para el duque de Solferino.

¹⁸¹ *La Correspondencia de España* (29-I-1891).

En definitiva, tras el recuento final de votos, las votaciones mostraron que tanto carlistas como republicanos habían conseguido imponerse en lugares puntuales. El conjunto de estos diputados electos era corto y los rumores empezaron a circular en las redacciones de los rotativos, sin importar la posible alarma social que se pudiera crear. Se hablaba de que ante los malos logros obtenidos por estas dos fuerzas, no se desechaba la idea de que estos dos grupos propiciaran desagradables incidentes en algunas de las plazas en las que habían sido derrotados¹⁸².

Además, aunque en teoría el partido carlista no acusó el golpe de este desenlace en su primera presentación ante la sociedad española una vez que se había aprobado el sufragio universal y de haber salido de su retraimiento, sí circularon rumores del abandono de su dirigente, el marqués de Cerralbo, de nuevo infundadamente, por Madrid.

Finalmente, el plebiscito arrojó este resultado general:

Partido	actas
Conservadores	253
Liberales	74
Coalición republicana	31
Reformistas	9
Martistas	8
Carlistas	5
Integristas	2
Otros	17
total diputados	399

Fuente: Miguel M. Cuadrado¹⁸³.

¹⁸² Varela Ortega, José y Dardé Morales, Carlos, “Los procesos electorales...”, p. 123. *La Correspondencia de España* (5-II-1891) comenta esta posible contingencia, especialmente en Vich, Berga, San Feliu o Gracia.

¹⁸³ Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, p. 882. También se pueden comprobar datos sobre los resultados de estos comicios en Miguel Artola (dir.), *Enciclopedia de Historia de España. Capítulo VI. Cronología. Mapas. Estadística*. Alianza Editorial, Madrid, 1993. En relación con la legislación vigente en estas elecciones y en las sucesivas, se puede consultar, Monserrat García Muñoz, “La documentación electoral y el fichero histórico de diputados”, en *Revista General de Información y Documentación*, vol. 12, núm. 1 (2002), pp. 93-138 y en Juan Carlos Rueda (edit.), *Legislación electoral española (1808-1977)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998.

Los cinco diputados carlistas electos fueron:

	Candidato	Elegido por el Distrito	votos obtenidos	número de credencial	Signatura ACD Serie Documentación. Electoral
1	Lluís María de Llauder y Dalmases	Berga	2.572	403	105 nº. 8
2	Matías Barrio y Mier	Cervera de Río Pisuerga	4.523	290	105 nº. 37
3	Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín	Pamplona	8.044	241	105 nº. 34
4	Benigno Rezusta y Avandáño	Tolosa	1.916	411	105 nº. 23
5	Duque de Solferino	Vich	6.305	sin datos	105 nº. 8

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados.

En relación con los aspirantes carlistas a ser elegidos, y relacionados más arriba, se puede ver que Juan Vázquez de Mella fue el candidato carlista por Valls en estas elecciones de 1891, así como que no obtuvo éxito. Pero a pesar de la derrota, el político asturiano mantuvo correspondencia con el marqués de Cerralbo desde tierras catalanas, agradeciéndole haber hecho las gestiones oportunas para que fuera presentado por este distrito y dándole sus opiniones sobre otros candidatos, resultados y próximas elecciones¹⁸⁴. Se puede adelantar que a los dos años, en las elecciones de 1893, Mella se presentó por el distrito de Estella, a pesar de que él inicialmente no quería, aunque ahora con éxito¹⁸⁵. Como muestra de su aceptación del cargo, se han conservado cartas que Vázquez de Mella le escribió al marqués de Cerralbo desde la antigua corte carlista que iban presididas por el membrete de “El diputado a Cortes por Estella”¹⁸⁶.

Sin embargo, la elección de solamente cinco diputados en los comicios de 1891 mostraba el exacto reflejo de las posibilidades reales del carlismo en la lucha legal, una vez que habían dejado de resguardarse detrás de unas probabilidades de las que llevaban alardeando desde la última escisión¹⁸⁷. Además, se puede añadir que si los integristas lograron dos diputados (precisamente en Azpeitia con Nokedal y en Zumaya con

¹⁸⁴ AMC, Inventario, caja núm. 18, que contiene, entre otros documentos, cuatro cartas y cuatro telegramas de Mella al marqués de Cerralbo escritos desde Valls, Mont-Blanch y Tarragona, fechados en enero de 1891.

¹⁸⁵ Fue precisamente en las Cortes de esta legislatura de 1893 donde Mella se reveló como un genial orador. De hecho, Cánovas del Castillo lo quiso llevar hacia su terreno ofreciéndole una cartera de ministro que el político asturiano rechazó, (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 171-172). *El Siglo Futuro* (12-IV-1893) pasado el tiempo, no olvidaba los ataques que Mella había hecho a los integristas tras la publicación del Manifiesto de Burgos en 1888, por lo que en ese momento decía que el nuevo diputado carlista por Estella había fomentado el entusiasmo de los mestizos mientras había durado la Unidad Católica, y que en cuanto vio a los integristas fuera del carlismo “enristró la pluma” en *El Pensamiento Galaico* para defender el carlismo contra la rebelión integrista.

¹⁸⁶ AMC, Inventario, cajas núm. 13 y 18.

¹⁸⁷ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 138.

Ramery)¹⁸⁸ habiendo presentado tan solo trece candidatos, el fracaso de los leales era todavía más significativo, considerando que los carlistas habían conseguido el voto únicamente de un 1,7 por ciento del electorado¹⁸⁹.

En este punto no hay que dejar de resaltar que el triunfo de Nocedal en Azpeitia fue logrado, según denuncia el marqués de Valde-Espina en su correspondencia con el marqués de Cerralbo, por el apoyo que una parte del clero le dio al político y periodista. No conviene olvidar que precisamente este orador, que había llegado a ser calificado como el “Procurador a Cortes por la Iglesia”, era un defensor a ultranza de la religión católica. Además, estaban sus ataques furibundos hacia la masonería, lo cual, lógicamente, le proporcionó más apoyos desde una parte del clero.

El marqués de Cerralbo por su parte, el día 10 de febrero hizo una valoración de estos resultados y en unas declaraciones a la prensa tradicionalista decía que él ya sabía que no iban a lograr un triunfo relevante en esta lucha electoral, ya que se habían lanzado a unas elecciones para las que no se habían preparado debidamente y que, además, partían de una larga temporada de retraimiento. Así mismo, seguía el marqués, había que añadir las coacciones, arbitrariedades y atropellos, contra los que mostraba su protesta. El marqués de Cerralbo aludía en aquella ocasión a la difícil cuestión social que existía en España y que únicamente se podría resolver con la caridad cristiana, ya que él afirmaba la equidad entre el trabajo, la justicia y el capital. Decía que su partido quería una nación grande y libre, además de rica, donde no hubiera reyes despóticos, sino que estos fueran padres de un pueblo compuesto por hombres católicos, libres y laboriosos, que no resultaran ser ni esclavos ni pobres. En definitiva, concluía el noble, que con esta idea iban a la Cámara para constituir una oposición clara y determinante¹⁹⁰.

A partir de febrero de 1891, una vez que se habían celebrado los comicios, el contenido de las cartas y telegramas que el marqués de Cerralbo recibía provenientes de Venecia era diferente. Ya no se hablaba de los candidatos idóneos, sino que el tema era el resultado de las elecciones, que, como se ha visto, había sido mucho peor de lo esperado. El 2 de febrero, Melgar acusaba recibo del telegrama del marqués de Cerralbo en el que este les anunciaba, al *Rey* y a él mismo, la derrota de Olazábal en Azpeitia,

¹⁸⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 160-163.

¹⁸⁹ Flynn, M. K., *Ideology, Mobilization and the Nation*, p. 104. Para ampliar datos sobre los resultados de estas elecciones, así como las siguientes, véase Fernando Molina, “De la historia a la memoria...”, pp. 167-205

¹⁹⁰ *El Correo Español* (11-II-1891). Este periódico continuó durante varias ediciones hablando de las mentiras de unos resultados, haciendo hincapié en los de Vich, donde, según manifestaba, el duque de Solferino había ganado por más de mil votos al marqués de Palmerola, a quien le habían asignado el acta.

hecho que, unido a que era un desastre, llevaba a Nocedal al Congreso. Así, Melgar le decía tajantemente al noble madrileño que utilizara todos los medios que pudiera para impedirlo, incluso que intentara la anulación del acta¹⁹¹. El marqués de Cerralbo no pudo hacer nada por cumplir este mandato.

Fue en febrero de 1891 y tras este primer batacazo electoral, cuando el delegado de don Carlos presentaría por primera vez la dimisión de su cargo, o al menos así lo había deducido su amigo el marqués de Valde-Espina, tras el cruce de cartas que había mantenido con el marqués de Cerralbo, desde enero hasta marzo de 1891, hablando de los resultados de estas primeras elecciones con él como delegado, y así lo había anticipado a Venecia. En varias de estas cartas, el noble vasco acusaba a parte del clero, a los que seguía comparando con Lutero por su lucha desde el púlpito y por estar del lado de los rebeldes nocedalinos, a la vez que seguía hablando de las atrocidades que habían hecho los curas en Tolosa y en otras plazas. En otro de sus escritos, dejaba claro que Nocedal no era vasco, por lo que no sería demasiado extraño que el partido carlista en un futuro pudiera poner candidatos que fueran “extranjeros”, incluso le hablaba de posibles alianzas con los republicanos.

El 11 de marzo, Valde-Espina le comentaba a Cerralbo la renuncia irrevocable a todo puesto oficial y como delegado del carlismo que el marqués de Cerralbo, aparentemente, quería presentar a don Carlos. Añadía que él escribiría al *Rey* para decirle que no consintiera la marcha de su amigo madrileño, dada la necesidad de su jefatura, por lo que el *Rey* no debería admitir esta dimisión. En otra carta, ahora del día 13 de marzo, Valde-Espina le decía a Cerralbo que si don Carlos llegara a aceptar su abandono, tendría que aceptar también el suyo. En otra misiva le comentaba que le había pedido al *Señor* que no aceptara la renuncia. En último lugar se enteraba de que Cerralbo seguía con la representación, por lo que le recomendaba que no pensara más en retiradas. Finalmente le decía que la culpa del fracaso en las elecciones había sido de todos los delegados¹⁹².

A pesar de todas estas aseveraciones de Valde-Espina, no se ha encontrado ni una copia ni un borrador del posible escrito con la renuncia del marqués de Cerralbo, si es que esta existió, pero con lo que le decía el conde de Melgar al delegado del duque de Madrid en una carta del 13 de febrero, es suficiente para deducir que el marqués sí llegó

¹⁹¹ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º 3, R. 245.

¹⁹² Estas cartas se pueden leer en el AMC, Inventario, cajas 19 y 20. Sobre la influencia del clero en algunos distritos vascos véase Ander Delgado Cendagortagarza y Félix Luengo Teixidor, “El árbol de Gernika...”, pp. 1-23.

a insinuar su abandono¹⁹³. En esta carta empezaba Melgar dándole todo tipo de argumentos y razonamientos para que no presentara la dimisión, añadiendo que ya habían recibido cartas de Valde-Espina que anunciaban esta renuncia del cargo de delegado por parte del marqués de Cerralbo. El secretario real le decía que no podía abandonar ahora que era cuando más le necesitaba el *Rey* y que si el marqués hubiese cometido un error en las elecciones, sería un noble y generoso error. Continuaba hablándole de “las felonías que habían existido entre los nuestros” y la falta de cumplimiento de las promesas que muchos le habían hecho al marqués. Seguía Melgar diciendo que él ya había anunciado que lo máximo que se conseguirían serían ocho diputados, por tanto, el fracaso en las elecciones era secundario y previsto por el retraimiento en que había estado sumido el partido y por la escisión nocedalista, así como por la mala fe de las autoridades conservadoras. Tratando de hacer más fuerza, decía a Cerralbo que su retirada sería un fracaso total y una confesión de que “nos sentimos vencidos y que damos a la farsa electoral una importancia y trascendencia que dista mucho de tener, sería una medida de alto grado impolítica”¹⁹⁴. Continuaba Melgar diciendo que don Carlos admiraba el tesón y lealtad del marqués y que mantenía su confianza en él. El secretario le anunciaba que el duque de Madrid no aceptaría su dimisión, dejando clara la unión de pensamiento entre el *Rey* y su ministro. Su retirada, concluía el conde de Melgar, podía ser como una deserción en el campo de batalla. Le advertía que las cóleras carlistas se habían desatado contra todos menos contra el marqués, y que no era hora de desalientos sino de empuje.

Poco después, Melgar continuaba dando ánimos al marqués de Cerralbo para que siguiera sirviendo a la *Causa* y a su *Rey* con ardor y le recomendaba que no flaqueara, que continuara al frente del partido, que así lo quería don Carlos, para que siguiera dando ejemplo de lealtad y abnegación, y que en las próximas elecciones los resultados serían mejores¹⁹⁵. Por su parte, el propio Pretendiente al observar la trascendencia de los acontecimientos, también se puso en contacto con su delegado

¹⁹³ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo nº. 4, R. 246.

¹⁹⁴ Abundando en el tema del valor de algunos votos, Octavio Ruiz-Manjón, “La cultura política...”, p. 186, recoge la opinión de ciertos políticos que catalogaban los votos de los republicanos como “votos-verdad”.

Aunque como se ha dicho, “las verdaderas elecciones” se libraban en el Ministerio de la Puerta del Sol madrileña, es posible que esta forma de catalogar a las elecciones, siempre que no se triunfara en las mismas, fuera la normal, dado que *El Correo Español* (10-III-1914) también hablaba de “después de la farsa” una vez que habían pasado las elecciones de ese año, que no habían sido, precisamente, un éxito para el jaimismo del momento.

¹⁹⁵ Cartas de Melgar a Cerralbo del 15 y 20 de febrero, AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajos números. 5 y 6, R. 247 y 248.

acusando recibo de su carta acerca de la pasada lucha electoral, para pasar a elogiar y a aprobar la actuación del noble madrileño en la misma, donde resplandecía la lealtad y el carácter y su espíritu de justicia. Continuaba con:

“Merecidos son los elogios que prodigas a nuestras admirables masas, que con organizacion incipiente, faltas de costumbres electorales, y privadas, por compromisos anteriores, de la iniciativa necesaria para tales empresas, han dado muestras ardientes de su adhesion a nuestra Causa.

Justas son las alabanzas a los candidatos que sin arredrarse han secundado nuestro no ensayado organismo y se proclaman guardadores de la imparcialidad del sufragio.

Haz presente a todos mi gratitud, no les pedía el éxito, sino la obediencia y ésta me la han dado.

Pero tu modestia te sugiere una omision: la de los relevantes méritos contraídos por ti en este servicio extraordinario. Multiplicándote sin cesar, adiestrando á inexpertos, enardeciendo á los tímidos, dando ejemplo de abnegacion, de andar y de rectitud, has demostrado una vez más que eres de la confianza que en ti tengo depositada y de seguir en el puesto de honor y de sacrificio que, con aplauso de todos los buenos, ocupas en nuestra Comunión.

Dios te conceda las fuerzas necesarias para continuar en tus abrumadores trabajos (...)”¹⁹⁶.

Tirso de Olazábal, por su parte, también le escribió abundante correo al marqués de Cerralbo para hablarle de las elecciones, candidatos y resultados, siendo el tema de Azpeitia el más importante, ya que además él había sido el derrotado en esta localidad, en la que como había dicho don Carlos, era donde estaba la honra del partido. También diciendo que Nocedal era castellano y que se habían producido ayudas del clero y de algunos obispos a los nocedalinos, acusando de forma especial a la orden de Loyola. Estos temas continuaron siendo repetidos en la correspondencia del político vasco con el marqués de Cerralbo desde el año 1892 hasta 1896¹⁹⁷.

Las reacciones tras el resultado de las elecciones y la comprobación de que no se había logrado el éxito esperado en las mismas, no eran exclusivas de Madrid, las Provincias Vascongadas o el exilio real, ya que si desde el partido en la capital se mandaban mensajes de ánimo, en Barcelona Lluís M^a. Llauder, a través de su periódico *El Correo Catalán*, no dejaba de manifestar que la falta de un triunfo total se había debido a manipulaciones gubernamentales, a la sombra del caciquismo, al estado incipiente de la organización y a la inexperiencia de las bases y dirigentes en el terreno electoral.

Resumiendo, que los principales responsables del partido no culpaban al marqués de Cerralbo ni a nadie del fracaso, sino que se escudaban en la falta de experiencia por su retraimiento, achacaban al clero su apoyo a los integristas (hay que

¹⁹⁶ Carta fechada en Venecia el 20 de febrero de 1891, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 5, R. 1.

¹⁹⁷ AMC, Inventario, cajas núm. 19 y 20.

recordar que estos habían logrado solamente dos diputados) y también se lamentaban de su falta de una organización más amplia.

El marqués de Cerralbo, a pesar de sentirse derrotado, pero ya teóricamente alejado de la idea de dejar su cargo, mostró su faceta más política y tuvo fuerzas para declarar que la minoría carlista en las Cortes haría una oposición clara y terminante, no ciega ni sistemática¹⁹⁸.

Dejando aparte triunfos o derrotas, el noble madrileño seguía estando presente en las primeras páginas de la prensa de todo signo y por múltiples motivos. El periódico integrista *El Siglo Futuro* no era la excepción, y así insertaba en una de sus ediciones un amplio artículo acerca del delegado de don Carlos que se había publicado en *La Nouvelle Revue*. En esta revista se ponderaba al marqués de Cerralbo por su moderación, su elevada alcurnia y su vasta ilustración, además de catalogarlo como un carlista de pura raza, ferviente católico y fiel amigo de don Carlos. El artículo seguía diciendo que el delegado del duque de Madrid había organizado el partido carlista y alababa sus exitosos viajes de propaganda que llegaron a alarmar al Gobierno. Gracias a la labor del Marqués de Cerralbo el partido se había levantado más pujante que nunca, continuaba recogiendo el rotativo católico del artículo francés, para concluir con sus comparaciones y los parecidos entre el marqués de Cerralbo y Nocedal¹⁹⁹.

Por otro lado, el resto de la prensa anunciaba que en esos días de marzo el delegado carlista reuniría durante un banquete en su palacio a los senadores y a los diputados que representarían al carlismo en el Senado y en las Cortes, además de a los candidatos no elegidos y a los directores de periódicos de su partido. En esta celebración, el marqués de Cerralbo dictaría las normas a seguir en lo sucesivo²⁰⁰.

El conde de Melgar el 7 de abril le anunció al marqués de Cerralbo el próximo envío de una nueva carta de don Carlos apoyando su entrega y para disipar el disgusto por no hallar en todos los del partido la actividad y abnegación necesarias. Melgar, hábil como siempre, en esta carta aprovechaba para poner como ejemplo los sacrificios y entrega del *Rey*²⁰¹.

Continuando con su labor de dirección del partido, en pocos días el delegado de don Carlos publicó un manifiesto dirigido a sus correligionarios, titulado “A los

¹⁹⁸ *La Época* (12-II-1891).

¹⁹⁹ *El Siglo Futuro* (13-III-1891). Se vuelve a señalar que este periódico integrista en ningún momento había atacado al marqués de Cerralbo, más bien todo lo contrario, ya que no evitaba publicar cualquier noticia que exaltara al noble madrileño.

²⁰⁰ Así lo recogían *La Vanguardia*, *La Correspondencia de España* y *La Época* (8 y 9-III-1891).

²⁰¹ AMC, MS. E. 6490, C. VII, legajo n.º. 9, R. 251.

tradicionalistas” para decirles que era imprescindible que los carlistas lucharan en las próximas elecciones municipales, lo mismo en la más populosa ciudad que en la más reducida aldea. El partido, anunciaba el marqués de Cerralbo, acudiría a estas elecciones con sus solas fuerzas, pero si hubiera que hacerse coaliciones, serían las juntas las que dictaminarían su composición²⁰².

Así mismo, e incluso a pesar del fracaso sufrido en las elecciones generales de ese mismo año, Cerralbo proseguía con su labor de organización del partido y de llevar al carlismo al lugar más alto posible en la política nacional. Si bien en julio de 1890 se había dirigido a las juntas regionales establecidas para la conmemoración del XIII Centenario de la conversión de Recaredo al catolicismo para que se transformaran en centros preparados para las elecciones, ahora remitía una circular fechada el 22 de octubre de 1891 y dirigida a todas las juntas carlistas, tanto provinciales como locales, dándoles instrucciones para su transformación en juntas electorales a nivel provincial y local. Además, continuaba el marqués en su circular, le deberían comunicar la aceptación de estas órdenes y la composición anterior de las personas de estas juntas, las cuales pasaban sin más a ser componentes de las juntas electorales. La respuesta fue total por parte de todas las juntas repartidas por los distintos puntos geográficos²⁰³.

Al igual que con las elecciones generales, es preciso indicar que el noble madrileño también se empeñaba en lograr triunfos en las elecciones para diputados provinciales y así se lo hacía ver a sus correligionarios. Como ya lo había hecho en octubre pasado, en esta ocasión lo hizo con un manifiesto que *El Correo Español* publicó el 8 de junio de 1892, en el que a la vez que criticaba el régimen parlamentario animaba sus seguidores. El marqués de Cerralbo hacía hincapié en que se debería entender que las diputaciones provinciales serían muy útiles. El manifiesto transmitiendo órdenes “augustas” decía que era difícil que con malas leyes resultaran buenos administradores y continuaba:

“(…) No queremos dominar, pero queremos convencer, seguros que ya en el inmediato y triste día en que los pueblos, advertidos de su ruina, lanzados en el interior á la miseria por los tributos, explotados en las fronteras por los aranceles extranjeros, y desengañados de retóricas y de sonatas, se acuerden de la prosperidad y grandeza que representa la tradicion española. Ordenada por nuestro augusto jefe la lucha en la próxima contienda electoral, no debemos esquivarnos por ningún concepto de cumplir con nuestro deber.

²⁰² *El Correo Español* (24-IV-1891) y *La Época* (26-IV-1891).

²⁰³ En el Archivo del Museo Cerralbo se pueden comprobar en el archivador número 4 del Inventario, titulado “Elecciones de 1890” las múltiples cartas recibidas por el marqués de Cerralbo en las que se detallan los componentes de las juntas. En la mayoría de los casos, la contestación iba acompañada de una relación nominal en la que al lado figuraban la firma de los componentes de la misma como una muestra de incondicional adhesión.

Y este nos impone presentar candidaturas en cuantos más distritos nos sean posibles; luchar en todos los lados con la misma energía y la misma lealtad.

Rivalicemos, pues, en actitud, energía y trabajo; reúnanse inmediatamente lo miles de juntas que hemos constituido; congréguense los carlistas, sean ó no socios, en los Círculos para la gestion electoral (...).

Propónganse los candidatos, y antes de mediar Junio ruego encarecidamente se me comuniquen sus nombres, con un cálculo de fuerzas y probabilidades, y proyectos y forma de asegurar éstas, para yo transmitirlos á nuestro augusto Jefe (...)²⁰⁴.

Rápidamente pasó el tiempo, y se anunciaron nuevas elecciones generales, ahora para marzo de 1893. Si bien las elecciones a diputados de 1891 fueron las primeras de esta categoría en las que el marqués de Cerralbo ejercía como delegado carlista y en las que este puso todo su empeño, las siguientes, las del año 1893, también tuvieron su importancia por el hecho de tratar de cambiar el curso de los acontecimientos. Con esta intención, desde Venecia de nuevo se enviaron retratos del *Rey* de gran tamaño para que se expusieran en los círculos como una forma para que todos los que asistieran a los mismos tuvieran siempre presente a su *Rey*, al que no podían ver ni oír en persona, pero sí lo podían hacer por medio de su representante, de ahí la importancia que don Carlos le confería al marqués de Cerralbo para que fuera ante los ojos de sus seguidores algo más que su delegado. Melgar se encargó de volver a decirle a Cerralbo que la *Causa* estaba tomando mucho auge. Así era reconocido no solamente en España sino también en el extranjero²⁰⁵.

A pesar de que los resultados de 1891 no habían sido todo lo satisfactorios que las dos ramas del tradicionalismo hubieran deseado y todo por el hecho de presentarse ante sus votantes divididos, en estas de 1893 sus dirigentes tampoco consintieron en unirse en ningún lugar, cosa que les hubiera favorecido y aumentado sus posibilidades de conseguir un mayor número de diputados en las Cortes. Por parte de los integristas sí hubo un intento de presentarse unidos a los leales en Guipúzcoa, según manifestaba el propio Olazábal, pero siempre con la condición de que se les dejase a ellos Azpeitia, propuesta que fue rechazada por el político vasco²⁰⁶.

Más adelante, de nuevo Melgar decía al marqués de Cerralbo que un pacto con los rebeldes, aunque lícito y secreto, sería el colmo de la inmoralidad, que disculparía otras traiciones y acabaría de llevar la confusión a los espíritus sencillos y rectos, sin

²⁰⁴ El manifiesto completo o en sus apartados más importantes, lo recogían los periódicos liberales como, *La Iberia* y *El Liberal* (9-VI-1892) y *La Correspondencia de España* (10-VI-1892).

²⁰⁵ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 36, R. 316.

²⁰⁶ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 36, R. 316.

embargo, le dejaba al marqués las manos libres para hacer lo que estimara oportuno, siempre que no desmoralizara a los carlistas²⁰⁷.

En las elecciones para diputados nacionales de 1893, aunque el marqués de Cerralbo pudo ver a su hermano el conde de Casasola elegido por el distrito de Laguardia y a su fiel seguidor Vázquez de Mella elegido por Estella, finalmente tan solo se consiguieron siete diputados. La plaza de Azpeitia, la “importantísima” plaza de Azpeitia, volvió a ser un problema, como se ha indicado en páginas anteriores. El distrito continuó inicialmente en poder de Ramón Nocedal, según los recuentos oficiales, si bien en la opinión de los carlistas había sido Sagasta el que había regalado el acta al rival y enemigo de los leales de don Carlos.

La victoria en Azpeitia, según los propios integristas, había sido por una mínima diferencia de 17 votos, suficientes para que quedara claro que, de nuevo, el líder integrista había vuelto a vencer a Tirso de Olazábal en una lucha “encarnizadísima” por conseguir este distrito, tanto que el acta no llegó a aprobarse ni siquiera discutirse en las Cortes²⁰⁸. Con el paso del tiempo, el tema seguía sin solucionarse, produciéndose nuevas reuniones del marqués de Cerralbo y Nocedal en el ministerio para hablar de este distrito. Finalmente, en abril de 1894, la Comisión de Actas del Congreso dictaminó que había sido elegido Ramón Nocedal por el distrito de Azpeitia²⁰⁹.

En las elecciones de 1893 los carlistas presentaron veintinueve candidatos entre los que, comparando con la nómina de las elecciones de 1891, se podían ver repeticiones de nombres y circunscripciones, aunque había casos de cambios, tanto de candidato como de localidad, con nuevas incorporaciones o ausencias notables. Si en la relación de candidatos de las anteriores elecciones generales se podían ver a cinco nobles, en esta solamente aparecían tres, y los tres repetían de los comicios de 1891²¹⁰.

²⁰⁷ AMC, MS. E .6490, C. VIII, legajo nº. 37, R. 317.

²⁰⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 171. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 174-176, añade que los carlistas lograron en estos comicios siete representantes, entre ellos, el de la plaza de Azpeitia y por el contrario los integristas exclusivamente lograron un representante.

²⁰⁹ *La Iberia*, *El Siglo Futuro*, *El Imparcial* y *El Liberal* (17 y 18-IV-1894). En la RAH, colección Inventario del literato y político Natalio Rivas, legajo 11/8887/8889, hay un detalle de los problemas de las actas de estas elecciones legislativas de 1893, y sobre Azpeitia dice que el dictamen de la Comisión del 16 de abril de 1894, fue la aprobación de la misma para don Ramón Nocedal sin discusión final. Por su parte, *El Correo Español* no decía nada sobre el acta de Azpeitia en estos días, porque, claro está, ellos consideraban que el acta de esta villa guipuzcoana les pertenecía por derecho desde el mismo momento de las elecciones.

²¹⁰ *El Correo Español* (16-II-1893) publicaba una carta de don Carlos a Barrio y Mier dándole ánimo ante las próximas elecciones y pidiéndole que siguiera al frente de la minoría de la Comunión.

	Candidato	se presentaba por la localidad de:	Provincia de:
1	Bartolomé Feliú	Aoiz	Navarra
2	Tirso de Olazábal	Azpeitia	Guipúzcoa
3	Luis María de Llauder y Dalmases	Berga	Barcelona
4	José Sagarminaga	Brihuega	Guadalajara
5	Celestino Alcocer	Burgos	Burgos
6	Mariano Fortuny	Castellterçol	Barcelona
7	Matías Barrio y Mier	Cervera de Río Pisuerga	Palencia
8	José M. Manglano y Ruiz	Chelva	Valencia
9	José María Ampuero	Durango	Vizcaya
10	Juan Vázquez de Mella y Fanjul	Estella	Navarra
11	Pablo Morales	Gandesa	Tarragona
12	Conde de Rodezno	Haro	Logroño
13	José España	Igualada	Barcelona
14	Conde de Casasola	Laguardia	Álava
15	Ignacio Vidal	Manresa	Barcelona
16	Joaquín Llorens y Fernández de Córdoba	Morella	Castellón de la Plana
17	Juan Pérez Nájera	Nájera	Logroño
18	Demetrio Gutiérrez Cañas	Nava del Rey	Valladolid
19	Eduardo Fonsdeviella	Olot	Gerona
20	Fausto Gual Dons y Torrella	Palma de Mallorca	Palma de Mallorca
21	Romualdo Cesáreo Sanz Escartín	Pamplona	Navarra
22	Marqués de Tamarit	Roquetas	Almería
23	Agustín Baldovi y Beltrán	Sueca	Valencia
24	Miguel Irigaray	Tafalla	Navarra
25	Eusebio Zubizarreta Olavarría	Tolosa	Guipúzcoa
26	José M. Cerveró y Villalba	Torrente	Valencia
27	Eduardo Castillo Piñeyro	Tudela	Navarra
28	Manuel Polo y Peyrolón	Valencia	Valencia
29	Duque de Solferino	Vich	Barcelona

Antes de celebrarse estos comicios, el marqués de Cerralbo volvió a dirigirse a “sus correligionarios, a las almas católicas y a los tradicionalistas españoles”, a través del periódico carlista animándoles a votar a los candidatos oficiales que él presentaba. Además, pedía a sus seguidores que aportaran su voto en “esta nueva prueba de esfuerzos grandiosos a que estaban acostumbrados los hijos del sacrificio, los leales carlistas”, para:

Al igual que en la relación de candidatos de las elecciones de 1891, en este caso Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 170-171, también ofrece un detalle de todos ellos, añadiendo su pequeña biografía de los nuevos que aparecían en la relación.

“(…) con la leal intervencion en el Parlamento de nuestros diputados, representar la enérgica y sublime protesta de la España católico-monárquica ante el desquiciamiento social y económico á que trajeron desgraciadamente la patria de Gobiernos liberales.

(…) ningún partido puede decir á España como nosotros: *Te ofrecemos por salvador programa la garantía de nuestra historia.*

(…) Seguro estoy de que ninguno de nuestros correligionarios faltará de su puesto de honor y de combate; si por excepcion inconcebible alguno se negase á estos compromisos, sería pública demostracion de que ha desertado de nuestras filas, porque en éstas ni queremos ni admitimos sino á aquellos que, hijos sumisos de la Iglesia católica apostólica romana, ciudadanos de la patria tradicional, súbditos de la Monarquía legítima y soldados de las libertades antiguas, se hallen y manifiesten siempre dispuestos á todo sacrificarlo por Dios, por al Patria y por el Rey”²¹¹.

Las elecciones se celebraron el 5 de marzo y los resultados definitivos de este segundo intento frustrado de éxito en el que el marqués de Cerralbo se vio inmerso terminaron con:

Partido	actas
Liberales y adictos	281
Conservadores canovistas	44
Unión republicana	33
Silvelistas	17
Posibilistas	14
Carlistas	7
Independientes	4
total diputados	400

Fuente: Miguel M. Cuadrado²¹².

Los siete diputados carlistas electos fueron²¹³:

		elegido por el			votos	porcentaje de votos obtenidos	número	Signatura ACD Serie Documental Electoral
	Candidato	distrito de:	electores	votantes	obtenidos	sobre votantes	credencial	
1	Matías Barrio y Mier	Cervera Río Pisuerga	9.414	7.659	4.418	57,68 %	9	sin datos
2	Juan Vázquez de Mella y Fanjul	Estella	9.528	7.515	2.878	38,30 %	106	107 n°. 35
3	Conde de Casasola del Campo	Laguardia	5.650	4.459	2.200	49,34 %	185	107 n°. 1
4	Joaquín Llorens y Fdez. de Córdoba	Morella	10.232	7.586	3.925	51,74 %	193	107 n°. 13

²¹¹ *El Correo Español* (23-II-1893).

²¹² Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, p. 890.

²¹³ *El Correo Español* (8-III-1893) publicaba un telegrama de felicitación del pretendiente carlista a los elegidos en donde decía que su elección redundaría en bien de la patria. El periódico carlista continuaba hablando de las elecciones y de las posibles actas que por medio de los pucherazos les habían privado de triunfos en varios distritos. Para ampliar datos sobre estos resultados y sus valoraciones véanse las ediciones de los últimos días de marzo y durante el mes de abril de *El Correo Español*, que el 8 de marzo anunciaba que en definitiva habían sido ocho los candidatos carlistas que habían logrado su acta en las elecciones de 1893, lógicamente incluyendo como ganador a Tirso de Olazábal en la reñida acta de Azpeitia.

5	Fausto Gual Dons y Torrella	Palma de Mallorca	56.775	39.907	14.512	36,36 %	262	107 n°. 7
6	Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín	Pamplona	25.220	19.524	7.065	36,19 %	105	107 n. 35
7	Eusebio de Zubizarreta Olavarriá	Tolosa	6.193	4.680	2.069	44,21 %	336	107 n°. 23

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados.

Esta nueva desilusión por el resultado de las elecciones trajo como consecuencia que dentro del partido carlista empezaran a surgir disidencias, como apunta Ferrer, y a que se considerara que la lucha legal no conduciría a ninguna meta definitiva²¹⁴. Dicho de otra manera, que ante un fracaso electoral continuo, algunos carlistas se veían en la tesitura de pensar si no sería mejor volver a hacer un cambio, ahora de las urnas por las armas. Por su parte, Llauder, el periodista madrileño-catalán que en esta ocasión no había sido diputado electo, no dudó en hablar de nuevo del falseamiento de las elecciones, de la violencia utilizada por las fuerzas caciquiles para terminar diciendo que “antes las actas se ganaban o se conquistaban, pero que en aquel momento se daban, o se arrebatan por la fuerza del dinero, de coacciones y de falsedades”²¹⁵.

No se puede dejar de significar que los carlistas, desde la llegada del marqués de Cerralbo a la delegación y en relación a Madrid, no habían presentado ningún candidato en las elecciones legislativas celebradas en 1891 ni 1893, ni lo harían en las próximas, a pesar de su Círculo, sus reuniones y de los importantes nombres que componían su alta jerarquía. También se puede añadir que el partido carlista no solo no presentaba candidatos en Madrid, sino que tampoco lo hacía en otras de las principales ciudades españolas donde el carlismo sí tenía relevancia, como eran Barcelona, Bilbao o San Sebastián.

En consecuencia, en 1893 se volvió a hablar de agitación carlista y hubo algunos conatos de partidas que decían ser seguidores del duque de Madrid y que se sublevaban contra el poder establecido, como fue el caso producido en el mes de julio de 1893 en Puente la Reina²¹⁶.

La prensa integrista, por otra parte y tratando como siempre de menospreciar a todo lo que sonara a carlista, en esta ocasión publicó un artículo diciendo que después del fracaso cosechado, el marqués de Cerralbo debería pedir su dimisión y que el duque

²¹⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 172.

²¹⁵ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 175, apunta que además hay que considerar que en estas elecciones de 1893 no hubo ningún diputado carlista electo que representara a los distritos catalanes.

²¹⁶ *El Siglo Futuro* (13-VII-1893) recogía de forma satírica la noticia de esta partida y la posterior forma de actuar de su presunto jefe.

de Madrid debería aceptarla de inmediato²¹⁷. Por el contrario, don Carlos de nuevo había vuelto a felicitar al marqués por los resultados de las elecciones y le había enviado un telegrama diciéndole que:

“Os felicito de corazon por resultado electoral, debido á la admirable constancia de mis leales y á tus brillantes dotes y fidelidad acrisolada.

Orgulloso de vosotros, os doy gracias por triunfos obtenidos que espero firmemente redundarán en pró de nuestra patria querida, á cuyo bienestar, hoy más que nunca, quiero consagrarme manteniendo incólumes mis derechos, nuestra santa bandera y confiando en todos los buenos españoles. Cárlos”²¹⁸.

Para el marqués de Cerralbo los fracasos parecía que no eran tales, dado que en esta ocasión y poco tiempo después de conocerse los resultados, como había sucedido en el año 1891, reunió en su palacio a los presidentes de los círculos y de las juntas del partido, así como a todos los candidatos de las últimas elecciones, tanto a los vencedores y como a los que no habían logrado su propósito, para celebrar un banquete y concretar posiciones. Entre los diputados no elegidos se encontraba Pablo Morales, que se había presentado como candidato por el distrito tarraconense de Gandesa. Este en la reunión le dedicó un discurso al representante de don Carlos y pidió a todos los presentes el agradecimiento al mismo por todas sus atenciones. Finalmente propuso que una vez más se le declarara jefe indiscutible del carlismo.

Por su parte, Mella, lógicamente presente en la reunión, en su brindis recordó a Cándido Nocedal comparándolo con el marqués de Cerralbo, considerando a este último como un ángel tutelar frente al campo de Agramante que presentaba el carlismo en la época del político fallecido. Todas estas alabanzas las agradeció el marqués de Cerralbo con elocuentes afirmaciones a todo lo dicho y terminó asegurando que “si era preciso para salvar la patria apelar al último extremo, a él apelarían”²¹⁹. En la reunión dominó un marcado espíritu belicoso, aunque solo para las luchas parlamentarias, mostrándose los diputados dispuestos a provocar debates y conflictos al Gobierno dentro de las Cámaras²²⁰.

Llegados a este año de 1893 hay que considerar la precaria salud del rey Alfonso XIII, que exponía a España a una grave crisis política. Don Carlos escribió a su

²¹⁷ *El Siglo Futuro* (7-IV-1893).

²¹⁸ *El Día* (9-III-1893) recogía este telegrama del duque de Madrid fechado en Viareggio el día 7 de marzo. Por su parte, *El Siglo Futuro* (16-III-1893) también recogía íntegro el telegrama, al que le añadía algún comentario sarcástico.

²¹⁹ No se sabe qué significaba exactamente lo de “último extremo” pero era una de esas frases intimidatorias que con el tiempo se hizo aficionado a pronunciar el marqués de Cerralbo.

²²⁰ Esta reunión la recogían con mayor o menor detalle aunque coincidiendo en lo principal, entre otros periódicos, *El Imparcial*, *El Liberal*, *El País*, *El Día*, *La Correspondencia de España* y *La Época* (18-VI-1893), *El Siglo Futuro* y *La Dinastía* (19-VI-1893).

representante el 15 de enero de 1893, concediéndole plenos poderes para que, en el caso de que los acontecimientos se precipitaran y para impedir los desastres de la anarquía en España, en su nombre formase el gobierno provisional hasta que él llegase en persona²²¹.

A pesar de la gran importancia que tiene la citada carta del duque de Madrid al marqués de Cerralbo, en la que el Pretendiente le estaba cursando órdenes para que formara un gobierno, en la revisión de los muchísimos documentos que hay clasificados y sin clasificar escritos por don Carlos en el Archivo del Museo Cerralbo, este del 15 de enero de 1893 no se ha localizado. No obstante, y como apunta Ferrer, no se sabe cómo actuó el noble madrileño ante esta solicitud. De igual manera, se puede añadir que en las cartas localizadas que el secretario de don Carlos le remitió al marqués de Cerralbo en los meses de enero y febrero de 1893 estaban centradas, fundamentalmente, en los acontecimientos derivados de la muerte de doña Margarita, los repetidos problemas económicos de *El Correo Español* y las inciertas elecciones de 1893. No hacía en ningún momento comentario alguno a las hipotéticas instrucciones del *Rey* ante la eventual formación de un gobierno por la posible muerte del rey Alfonso XIII.

Para finalizar este punto, decir que en las elecciones generales de 1896 los carlistas obtuvieron diez puestos en el Congreso (como se ampliará en el capítulo sexto) y que en el Senado, los senadores que componían la minoría carlista fueron cuatro, los elegidos Lluís M. Llauder y Tirso de Olazábal, y los dos que ocupaban su cargo por derecho propio que eran el marqués de Cerralbo y el duque de Solferino. Además, si en las elecciones de 1891 y 1893 los carlistas se habían quejado de las irregularidades que se habían producido en las mismas, fue en las de 1896 cuando hablaron de “urnas rotas, papeletas estrujadas, mucha guardia civil en movimiento, palos y otros excesos, gritos, amenazas y desahogos variados de la ira popular (...) resurrección de Lázaro, muerte de vivos (...) victoria general del Gobierno (...)”²²². En los comicios de 1898, los carlistas volvieron a ver reducido el número de sus diputados electos y tan solo lograron seis actas, especialmente por la situación particular que vivía España en aquel año²²³.

²²¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 172.

²²² Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 127-128.

²²³ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 177-179 y *El carlismo...*, p. 242. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, ofrece en toda circunstancia detalle de cada uno de los nombres que componían los diputados presentados y los elegidos, así como de los senadores que representaban al carlismo en cada momento.

CAPÍTULO QUINTO.

Exaltación y ambigüedad del carlismo.

- 5.1. Las propagandas del carlismo.
- 5.2. Ambigüedad y sentimientos cruzados en el nuevo carlismo.
- 5.3. Reconocimiento hacia don Carlos. El Libro de Honor, círculos y juntas.
- 5.4. La Fiesta de los Mártires de la Tradición.
- 5.5. María Berta de Rohan, la nueva duquesa de Madrid.

El marqués de Cerralbo, de momento, no había conseguido de forma plena sus propósitos derivados de los proyectos propagandísticos en los que se había empeñado para mantenerse en contacto con sus correligionarios a fin de llevar al carlismo hacia el éxito tras una participación legal. Su actuación hacía que el resto de los políticos consideraran que un nuevo carlismo estaba apareciendo en escena. Era un carlismo que parecía haber abandonado definitivamente las armas para luchar por medio de las urnas para conseguir un poder, un país y un trono que ellos, los carlistas, consideraban que les pertenecía por derecho propio. El hecho de este cambio en el partido carlista motivó que en él surgieran nuevos personajes. También en el íntimo del Pretendiente hubo cambios, ya que rehízo su vida con un nuevo matrimonio.

Para conseguir sus propósitos, el delegado de don Carlos seguía dedicando la mayor parte de su tiempo a dirigir el partido carlista así como a informar al rey Carlos VII de todo lo que acontecía en relación con la familia tradicionalista. Para dejar constancia de sus triunfos organizativos, ya que no electorales, el marqués de Cerralbo pensó en crear un “Libro de Honor” para dedicárselo a don Carlos. Este sería un documento oficial en el que aparecerían todos sus logros, así como las creaciones de círculos y juntas por toda España, por “¡treinta y siete provincias!”, enfatizaba el marqués de Cerralbo. Además, y de acuerdo con las directrices que le llegaban desde Venecia, el noble madrileño empezó a organizar una fiesta en la que se trataría de recordar a todos los mártires de la *Causa*.

A pesar de que el marqués de Cerralbo estaba inmerso en su vida política, tampoco descuidaba su abundante vida social. De hecho, el marqués pensó en construir

un palacio en Madrid que le sirviera de “estuche” para su colección de joyas artísticas que había ido recopilando por sus múltiples viajes por toda Europa y Asia. Hay que recordar que esta colección se componía de retratos, cuadros, esculturas, monedas, recuerdos, joyas y un largo etcétera y que, más adelante, todas estas obras de arte pasarían a componer el Museo Cerralbo. Así llegó a la idea de la edificación de su nueva residencia de la calle Ventura Rodríguez de Madrid. Tiene esta una disposición interior que recuerda a las de las famosas pinacotecas de Italia, que tanto había visitado y admirado el marqués de Cerralbo. Los planos, los detalles arquitectónicos y los motivos decorativos de la mencionada mansión señorial fueron concebidos y diseñados uno por uno por el noble madrileño. Más adelante, procedería a la rotulación de todas las obras de arte, que antes por sí mismo había instalado en el nuevo palacio, después de mil ensayos, estudio de luces y efectos. Cabré apunta que después de todos los trabajos de coleccionista que Cerralbo había venido realizando, así como de la catalogación de las piezas artísticas en su nuevo palacio, “como era lógico y de justicia” añade el futuro director del museo, la Real Academia de San Fernando atrajo a su seno a este amante del arte¹.

Al finalizar el año 1890 los marqueses de Cerralbo se instalaron en el entresuelo de su nuevo palacio en la calle Ventura Rodríguez. Una vez que terminaron las obras de esta magnífica residencia y estuvieron decorados los salones, se inauguraría la residencia con un gran baile, tal y como se venía anunciando en la prensa desde muchos días antes².

La nueva mansión de los marqueses de Cerralbo se concluyó en su primera fase en 1892 y de forma definitiva en junio de 1893. Como colofón a la fiesta de inauguración oficial que se celebró el 16 de junio, los marqueses de Cerralbo instalaron la luz eléctrica en su palacio. Esta fiesta inaugural, que empezó a las once de la noche y acabó a las siete de la mañana, fue comentada por toda la prensa. A la misma acudieron los personajes más importantes de Madrid³. Fue *El Correo Español* el rotativo que

¹ Cabré, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Revista Coleccionismo...*, p. 4.

² *La Época* (28-XII-1890) y *La Correspondencia de España* (29-XII-1890).

³ Se pueden leer los detalles de los asistentes y de los contenidos del nuevo palacio en *El Imparcial* (16 y 17-VI-1893), *La Época* (16 y 17-VI-1893), *El Liberal* (17 y 18-VI-1893), *La Correspondencia de España* (17 y 18-VI-1893), *El Siglo Futuro* (16 y 17 y 19-VI-1893). *La Dinastía* (26-VI-1893), comentaba que se había inaugurado el palacio del marqués de Cerralbo con una brillante fiesta.

La tesis doctoral de Cristina del Prado Higuera, *El todo Madrid: la corte, la nobleza...*, proporciona mucha información sobre la nobleza madrileña, pero sobre el marqués de Cerralbo no dice más que cómo era este palacio, su salón de baile y su biblioteca. Respecto a las conmemoraciones, reproduce con todo detalle los aristócratas que acudían a los bailes, comidas o celebraciones en el Palacio Real, pero no

recogió con más profusión los detalles de esta fiesta y de la disposición y contenido de todo el palacio. Se puede comprobar en el periódico carlista que además de otros detalles, citaba que “entre los asistentes, más de quinientos y más de trescientos coches parados a la puerta, estaba el personal de varias embajadas, como Alemania o China, las damas más linajudas de la aristocracia, los políticos más influyentes del carlismo y de todos los partidos, así como escritores, académicos, artistas de renombre, además del Mayordomo Mayor de Palacio”⁴. Al día siguiente, como ya se ha comentado en el capítulo anterior, el marqués de Cerralbo dio un banquete en su nueva mansión, en el que reunió a la minoría carlista, senadores y diputados electos en las últimas elecciones, así como a los candidatos derrotados en las mismas y a los presidentes de las juntas y de los círculos.

5.1. Las propagandas del carlismo.

Dada la importancia que iba adquiriendo, y tal y como se viene diciendo, resulta necesario hacer un apartado relacionado con la propaganda dentro del partido carlista. Esta era una parte importante que en este nuevo carlismo se utilizaba como arma para infundir fe y esperanza entre todos los carlistas en los últimos años del siglo XIX, así como para acercar más a las masas carlistas las imágenes y las voces de sus dirigentes, dado que no podían ni ver ni oír a quien ellos más deseaban, es decir a su *Rey*. La propaganda podía tener distintas formas. Principalmente se podría clasificar en tres grupos: propaganda escrita, propaganda oral y propaganda a través de la imagen.

Dentro del primer grupo, el de la propaganda escrita, se pueden considerar a los folletos, partituras, poesías y canciones, revistas, semanarios, libros y diarios, pero teniendo su papel más importante el periódico *El Correo Español*.

En el caso de la propaganda oral, se pueden incluir los discursos, banquetes y viajes para reforzar la organización. Una manera particular que tuvo el carlismo de desarrollar esta propaganda fue por medio del marqués de Cerralbo, además de con sus viajes y sus discursos, con sus apariciones públicas. A modo de ejemplo, se pueden citar algunas de las intervenciones puntuales que tuvo el marqués de Cerralbo en los años centrales de la década de los noventa. Así es el caso de una conferencia que dio en el Ateneo madrileño en el mes de mayo de 1892.

aparece en ningún momento el marqués de Cerralbo, ni tampoco entre la amplia relación de nobles de los que la autora detalla sus fiestas y sus protagonistas, citando tanto a los anfitriones como a los visitantes.

⁴ *El Correo Español* (16-VI-1893).

Aunque el marqués no pertenecía al Ateneo de Madrid, había sido invitado insistentemente para tomar parte en las conferencias que se celebraban en el mismo para conmemorar el descubrimiento de América⁵. El día 24 de mayo, ante la conferencia del marqués, el Ateneo presentaba un aspecto de los días solemnes.

El representante del duque de Madrid pronunció un discurso que tituló “El virreinato de Méjico” y que era su aportación para “celebrar la grandiosa conmemoracion universal del centenario colombino”. Hizo un completo repaso a la historia de Méjico precolombino, y después, a la conquista de Hernán Cortés y las distintas fundaciones que los españoles, entre ellos un antepasado del propio marqués, fueron erigiendo en esta tierra. También hizo un repaso a las “benditas leyes de Indias” y dijo que aunque en Méjico no brillara la enseña española roja y amarilla, “sí se alzaba en todos sus rincones con brillantez la Santa Cruz que era el primitivo y verdadero estandarte de nuestra amadísima patria”. Para terminar, después de dejar claro que los mejicanos se expresaban en lengua castellana, les deseó que nunca les faltara en su gloria y en su beneficio gobernantes como habían sido los virreyes españoles y unas leyes como las de Indias que estos habían llevado al Nuevo Mundo⁶. En resumen, después de alabar la “gloriosa misión” tanto de los religiosos católicos como de los soldados españoles en aquellas tierras, hizo mención a la unión de los pueblos americanos con España, recordando momentos heroicos de la Historia de España para poderlos asociar con su proyecto político.

Tanto don Carlos como Melgar felicitaron al marqués de Cerralbo por el contenido del discurso y por el éxito que le había proporcionado. El duque de Madrid le recordaba el anhelo que tenía sobre la unidad hispano-americana tal como lo habían deseado sus antepasados. Así mismo, juzgaba a su delegado como un verdadero carlista

⁵ Don Enrique de Aguilera y Gamboa no figura entre los socios de esta institución según el listado de estos de enero de 1891, de marzo de 1893, de marzo de 1914 o de enero de 1922. En relación con el discurso del marqués de Cerralbo, se puede consultar el libro del Ateneo de Madrid *El virreinato de Méjico. Conferencia del Excmo. Señor D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo leída el día 24 de Mayo de 1892*, Establecimiento tipográfico “Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1892.

⁶ *El Correo Español* (25-V-1892) publicaba íntegro el discurso del marqués de Cerralbo y además añadía todo tipo de detalles de asistentes y de la buenísima recepción que tuvo el marqués en este Ateneo. Entre los asistentes al discurso del marqués, estaba, entre otros, la insigne escritora Emilia Pardo Bazán, que después de la intervención del noble madrileño le felicitó efusivamente por su hermoso trabajo. Según apunta Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 387, esta escritora gallega en otros momentos llegó a realizar propaganda carlista a favor de Carlos VII.

que quería una España tradicional, al que muchos servicios le debían la *Causa* y España, y más después de este discurso⁷.

Además de estas manifestaciones citadas, el marqués de Cerralbo atendía su cometido con una amplia presencia pública a través de los discursos y las declaraciones a la prensa. Hay que recordar que en los periódicos, en contadas ocasiones se hablaba del mismo de forma no adecuada, dado que normalmente cuando se citaba al marqués de Cerralbo su nombre iba acompañado de adjetivos como “caballero, muy hidalgo noble, cortés, pundonoroso caballero o distinguido prócer”.

El marqués de Cerralbo, además de ir dejando las puertas abiertas para su partido ante posibles soluciones, iba introduciendo sus ideas sobre el carlismo en todos los ámbitos. Sin embargo, para dejar claro que Dios era el primer término de su doctrina, su empeño especial radicaba en estar cerca de la jerarquía eclesiástica. Así, en julio de 1893 condujo a los senadores y diputados carlistas a visitar al nuncio de su santidad y al obispo de Madrid, para de esta forma ofrecer a la Iglesia el concurso de su partido y el suyo propio para velar por los intereses y el prestigio de la religión y de la propia Iglesia⁸.

Fiel a su costumbre, el marqués de Cerralbo en el verano de 1893 también se retiró a reposar unos días a su residencia de Santa María de Huerta. A pesar de estos periodos de teórico descanso, el marqués no cesaba en su tarea de usar la propaganda de acercamiento como medio beneficioso para su partido. Así, se podía leer en la prensa que a su palacio soriano acudían varios personajes para departir con el delegado de don Carlos acerca de los distintos aspectos de la política nacional y de la carlista en particular. Entre las visitas que recibió el noble madrileño en su residencia soriana en aquel verano se podían nombrar a varios miembros del partido carlista, con los que celebró reuniones oficiales y de organización de la región aragonesa. También fue visitado por el clero, llegándose a publicar que acudieron a visitarle dos obispos y cuarenta y cuatro sacerdotes. Sin embargo, se matizaba que las reuniones en la residencia del marqués de Cerralbo no tenían trascendencia política⁹. El propio noble

⁷ Hay dos cartas del 29 de mayo de 1892 que recogen esta felicitación, una de don Carlos, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 12, R. 88 y otra de Melgar, AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo n.º. 19, R. 299.

⁸ Esta visita la recogía *El Día* (3-VII-1893).

⁹ *La Correspondencia de España* en sus ediciones del 22 y 23 de agosto de 1893 o *La Época* de la segunda quincena de agosto 93, daban detalles de estas reuniones carlistas. Claro que asegurar que estas visitas no tenían importancia política, no dejaba de ser una opinión personal del autor del suelto.

madrileño llegó a decir a Polo y Peyrolón que incluso había llegado a sentar a su mesa, en un mismo momento, a más de 12 párrocos¹⁰.

También, en abril de 1894 y con motivo de la organización de una peregrinación obrera a Roma, esta promovida por el arzobispo de Valencia y secundada por la mayor parte de los obispos españoles con un eco favorable entre los círculos obreros católicos, el marqués de Cerralbo animó a los carlistas a acudir a esta peregrinación. Decisión que adoptó al ver la monopolización que estaban haciendo los pidalinos de la misma, aunque al regreso de los peregrinos se tergiversaron las manifestaciones del papa León XIII, que supuestamente atacaba al carlismo. Ante esta noticia, el propio cardenal Monescillo tuvo que salir a aclarar las declaraciones del papa con una pastoral. Esta ha sido llamada por algunos “la resurrección carlista”, en la que su eminencia hacía una considerable defensa de la idea tradicionalista¹¹.

Se debe añadir que el marqués de Cerralbo, siempre que le era posible y con la idea de seguir sumando para su partido, ondeaba la bandera tradicionalista. Ahora enarbolando el segundo término de su lema, es decir, la patria, también exhibía sus ideas acerca del sistema de protección que los carlistas siempre habían ponderado para los fabricantes y los industriales, que tanto habían logrado gracias a sus sacrificios para mejorar la producción, por lo que era necesario que no se aprobara ningún tratado comercial como el que se quería aprobar en el Congreso que, según él, les supondría un golpe mortal¹². Terminó su declaración diciendo que ellos, los carlistas, harían todo lo posible para salvar la producción nacional y defenderían los intereses de los fabricantes, porque son los de los obreros que trabajan en sus fábricas¹³.

Y finalmente, se llega al tercer grupo, el de la propaganda a través de la imagen, en el que se incluirán, por ejemplo, las fotografías de los personajes reales y de los principales carlistas (entre ellos el marqués de Cerralbo) representados de diversas maneras, como en las etiquetas de las botellas de licor, en las petacas y en el papel de

¹⁰ Carta del marqués de Cerralbo a su amigo Manuel Polo y Peyrolón, fechada el 21 de agosto, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo núm. 9/1901.

¹¹ Así se lo decía en su carta del 10 de abril de 1894 el marqués de Cerralbo a Polo y Peyrolón, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 180-181, recoge datos de esta peregrinación obrera y católica. Las noticias acerca de esta eran recogidas por la prensa española desde el momento de su anuncio, después con la ida de los romeros y finalmente con su regreso. Véase *El País*, *El Día*, *La Época* o *El Correo Militar*.

¹² Al no hacer referencia a ningún tratado en especial, se puede entender que el marqués de Cerralbo se refería a los tratados de aranceles y aduaneros con Alemania, Inglaterra, Francia y Bélgica que se estaba discutiendo en la Cámara en diciembre de 1893. Tratados que, según denunciaba la prensa, podrían ser muy perjudiciales para los empresarios españoles.

¹³ *La Época* (16-XII-1893). *El Liberal* (17-XII-1893), también se hacía eco de estas declaraciones del noble madrileño.

fumar o en las cajas de cerillas, en sellos y en postales. De igual manera, los broches y pendientes que se comercializaban con las iniciales de don Carlos y con margaritas¹⁴. Los retratos que se editaban del Pretendiente al trono tenían distintas formas, o bien solo con la imagen de Carlos VII o bien con su familia. Eran en diferentes tamaños y calidades, para que constituyeran un recuerdo digno de figurar en cualquier casa de todo tradicionalista, con el fin de que “el padre de la familia” presidiera el hogar en donde era expuesto, dado que la imagen del Pretendiente debería ocupar un lugar preeminente en los actos en los círculos carlistas y era, su retrato o su recuerdo, el principal elemento de cohesión en el partido.

Como una mejor aproximación a esos personajes que eran más cercanos y se podían visualizar en algunas ocasiones, también se comercializaron retratos de los principales dirigentes, como los del marqués de Cerralbo, Juan Vázquez de Mella, el marqués de Valde-Espina, Polo y Peyrolón, entre otros. De hecho, en mayo de 1896 se hizo un retrato a tamaño natural del marqués de Cerralbo para exponerlo en los círculos tradicionalistas. En *El Correo Español* del martes 7 de julio de 1896 se insertaba un anuncio acerca de una copia del mismo, en tamaño 45 por 20 centímetros y “en excelente fotograbado”, que se vendía al precio de veinticinco céntimos de peseta y que era ideal para colocarlo en un cuadro. De igual manera, también se pusieron a la venta bustos de don Carlos de diferentes tamaños y materiales.

Toda esta propaganda, según publicaba *El Correo Catalán*, era tan útil como legal y merced a ella se implantaba en España una costumbre muy seguida en el extranjero.

Otras imágenes que se ponían a la venta para los seguidores de don Carlos mostraban las batallas más importantes en las que los carlistas habían vencido, como eran las de Lacar o Montejurra.

La propaganda a través de las imágenes servía para mantener la cohesión entre todos los carlistas, tanto entre los que podían leer la historia de sus antepasados y los mensajes que sus dirigentes les escribían de forma especial a través de la prensa, como los carlistas que por su analfabetismo no podían comprender las consignas escritas de

¹⁴ En los distintos trabajos de Jordi Canal, *El carlisme català...*, *Banderas blancas...*, *El carlismo...*, este autor hace una amplia recopilación de los diferentes tipos de propaganda. Además, recoge de otros autores como Manuel Roger de Lluria, que la propaganda debía hacerse desde la cuna, en la familia, en la reunión, en la taberna, en la calle y un largo etc. para concluir con que esta propaganda era necesaria hasta lograr el triunfo ansiado en “su santa libertad”.

los jefes de su partido, y a los que la historia solo les llegaba a través de estas imágenes¹⁵.

De todas formas, es de reconocer que esta nueva estrategia en la utilización de la propaganda dio sus frutos y sus efectos empezaron a sentirse a nivel externo en la formación política tradicionalista, en la organización y en la estructura interna del partido, dado que los medios propagandísticos, con los viajes, con la prensa y todos los demás que se han citado, junto con las juventudes, los círculos y las juntas, llegaron a conformar un organizado aparato político competitivo.

Además, hay que tener presente que todos los movimientos políticos que disponían de amplias bases, como eran los republicanos, incluso los nacionalistas catalanes y vascos, hicieron visibles a finales del siglo XIX y también en los primeros años del siglo XX, sus mecanismos propagandísticos y organizativos de forma similar a como lo estaba haciendo el carlismo¹⁶.

5.2. Ambigüedad y sentimientos cruzados en el nuevo carlismo.

En la última década del siglo XIX el carlismo vivía inmerso en una compleja ambigüedad. En esta década había sido cuando, gracias al marqués de Cerralbo, el nuevo carlismo había entrado en escena, un nuevo carlismo con sus distintas estrategias de propaganda, con sus manifiestos pacíficos y sus alardes de legalidad. También fue en esta década de los noventa cuando, en primer lugar, el delegado de duque de Madrid hacía declaraciones contradictorias. A veces se manifestaba, de forma inofensiva, como defensor de la ley y la paz. En otros momentos, como es el caso de sus manifestaciones de julio de 1894, “amenazaba” a sus oyentes con que una nueva guerra civil en España se podría encender tan pronto como don Carlos lo mandase, dado que los carlistas tendrían la misma fe y más hombres que en las pasadas guerras, y si el *Rey* creyese oportuno un sacrificio extraordinario, ellos no regatearían vidas y elementos¹⁷.

Por tanto, esta forma que tenía el marqués de Cerralbo de manifestarse mostraba su propia ambigüedad, así como la del sentir carlista en general, hecho que cada vez quedaba más patente cuando, año tras año, tradicionalistas de diversos puntos de la Península se empeñaban en organizar partidas y sublevaciones con las que

¹⁵ Recordar que en España, sobre todo en ámbitos rurales, casi un setenta por ciento de la población era analfabeta (Carlos Dardé Morales, “El movimiento republicano..., pp. 567-568).

¹⁶ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 128-135 y 157.

¹⁷ Estas declaraciones estaban publicadas por *El Liberal* (13-VIII-1894) y de ellas se hablará de forma amplia más adelante.

manifestaban, además de su frustración por el fracaso electoral, su disconformidad con el sistema liberal establecido y su apoyo al *Rey* en el exilio. Estas ideas extremistas por parte de una sección del carlismo llevaban implícito el volver a las armas y estaban encaminadas a lograr que Carlos VII llegara al trono de España. Precisamente, será al final de esta década de los noventa, repleta de noticias para el carlismo, cuando hubo un nuevo intento de promover una guerra civil, en apariencia de forma más concienzuda y en el que la mayor parte de la jerarquía carlista estaba implicada, aunque el intento no tuvo éxito por la falta de ciertos apoyos y por el deseo precipitado de protagonismo de algunos componentes del complot.

Los cambios que de forma general se estaban tratando de introducir en el partido carlista ya se han ido reflejando por medio de las ideas renovadoras del marqués de Cerralbo o del marqués de Valde-Espina. Estos dos dirigentes, con el fin de que las armas desaparecieran definitivamente y dejaran paso a una lucha legal, querían ir inculcando en sus correligionarios a un triunfo respaldado por las urnas. Con este logro se podría empezar a dar los pasos necesarios para conseguir una meta final que era, una vez consolidada la organización a nivel nacional, llegar a poner en el trono a su pretendiente Carlos VII. Los cambios, en síntesis, consistían en hacer del carlismo un partido participativo en la política del momento, con el abandono del retraimiento y de la coyuntura militar, teniendo presente que también era necesario una moderada revisión del ideario, una política de atracción y una propaganda de cohesión. Estos serían los pilares que sostendrían el ensayo para dotar al carlismo de una estructura política sólida y adecuada. Una estructura fundamentada en un sistema de juntas regionales, provinciales, locales y de distrito, de la que el marqués de Cerralbo presumía declarando:

“Cuando ahora recuerdo aquella humildad de principios, mi admiración no tiene límites. Con un Círculo y seis Juntas empecé, y ya las Juntas pasan de 3.000 y los Círculos de 300. Y los que entonces desconfiaban, hoy contemplan con cariño el resultado de aquel pobre pensamiento mío, que yo siempre creía beneficioso”¹⁸.

La labor del delegado carlista era reconocida en todos los niveles, incluso en la prensa que habitualmente en sus publicaciones no incluía noticias políticas, como era el caso del periódico ilustrado *España y América*, donde no dudaban en dedicarle varias

¹⁸ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 125-126 y 136. La cita del marqués de Cerralbo está recogida en *El Correo Español* del 15 de julio de 1895.

Se debe recordar que el marqués de Cerralbo, en su discurso del 15 de febrero de 1890, había dicho que los círculos eran los organismos de la más activa propaganda y de la más entusiasta organización, es decir, que eran “una imperiosa necesidad de la época”.

páginas al marqués de Cerralbo y después de hacer un detalle histórico sobre él, añadían que “ha conseguido infundir en su partido sentimientos de templanza antes desconocidos (...) mereciendo por su espíritu de concordia y por la correccion de sus procedimientos la consideracion y el respeto de los hombres más distinguidos de los demás partidos”¹⁹.

También existía el reconocimiento hacia el marqués de Cerralbo por parte del hermano de don Carlos, el infante don Alfonso, que en los años 1892 y 1893 le escribió varias cartas en las que de forma reiterada le daba las gracias por todo lo que estaba haciendo por la *Causa* y por el desarrollo que estaban tomando los círculos en España, añadiendo que en estos círculos se reanimaba el espíritu y se daban nuevas esperanzas a todos, consiguiendo que el partido fuera más moderno y estuviera mejor organizado. Don Alfonso le recordaba al noble que este triunfo se había producido gracias a sus desvelos y a su organización, que llevaban al carlismo a lograr tan brillantísimos resultados²⁰.

Ya se ha hecho referencia en otro momento a que no todos los dirigentes carlistas estaban conformes con la nueva forma de enfocar la política del partido. Fue de nuevo Tirso de Olazábal quien manifestó públicamente su disconformidad al decir, en los inicios del siglo XX, que esas organizaciones pomposas que se habían hecho en la época del marqués de Cerralbo, solo habían servido para que el Gobierno metiera en la cárcel a una buena porción de inocentes. También el conde de Rodezno, mucho más tarde, llegó a declarar que el marqués de Cerralbo, al principio de su jefatura, había dado una poderosa organización civil al partido carlista, siempre que se reconociera que en la misma había existido mucho de ficticio y nominal²¹. Hay que resaltar que los cortos resultados finales de la implantación de todas estas nuevas ideas carlistas demostraron, por un lado, que el régimen político liberal estaba mejor consolidado de lo que los dirigentes tradicionalistas pensaban, y que por otro, el carlismo era incapaz de atraer a la sociedad española.

A primeros de julio de 1894, el marqués de Cerralbo, que estaba en Madrid, presidió la reunión celebrada en el Círculo Tradicionalista. En su discurso, como

¹⁹ *España y América* (24-IV-1892).

²⁰ AMC, Inventario, caja núm. 21.

²¹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 139. Este autor, abundando en el tema, ofrece un amplio detalle de este nuevo carlismo centrándose en las Provincias Vascongadas, tema principal de su trabajo. No se puede olvidar que precisamente Olazábal no estaba muy de acuerdo con el marqués de Cerralbo ni con su amigo el marqués de Valde-Espina, como se ha podido comprobar en la correspondencia que se ha ido citando. Claro que no se puede decir lo mismo del conde de Rodezno.

siempre muy aplaudido, el representante de don Carlos, buscando la unión de todos los tradicionalistas, dijo que deseaba que los integristas que así lo quisieran reingresaran en el partido, siempre que acataran totalmente las doctrinas que constituían la bandera del partido carlista, aunque dejando claro que no aceptarían aliarse con ellos, como lo habían pedido los nocalinos para la zona valenciana, porque “ni podemos ni debemos aceptar esta alianza”²².

Más adelante, a mediados de julio, el marqués de Cerralbo se encontraba en su residencia de Santa María de Huerta, donde ya se ha indicado que solía descansar una parte de los veranos. Así lo hizo también en el año 1894²³. Precisamente en este año de 1894, don Jaime, el hijo primogénito varón de don Carlos, hizo uno de sus llamados viajes de incógnito por España, aunque hablar de “un viaje de incógnito” no parece ser la forma mejor de calificar a esta escapada que el hijo del pretendiente carlista hizo recorriendo casi toda Península, dado que el viaje de don Jaime de Borbón estaba siendo recogido, con mayor o menor profusión, por distintos medios²⁴. Una de las etapas del príncipe viajero le llevó a Madrid a mediados de julio, donde queriendo sorprender a su amigo el marqués de Cerralbo, se propuso visitar su palacio de la calle Ventura Rodríguez, sin embargo, resultó que el noble madrileño estaba ausente de la capital²⁵. Finalmente, trataría de entrevistarse con el marqués en su residencia de Santa María de Huerta. Esta vez tampoco logró celebrar la reunión, ante el posible problema de ser descubierto por las autoridades españolas, que le iban siguiendo el rastro. Prosiguió su viaje hacia Francia.

²² Así se lo confirmaba en su carta del 27 de junio de 1894 el marqués de Cerralbo a Polo y Peyrolón, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

²³ *El Imparcial* (11-VII-1894), *El Correo Militar* (18-VII-1894), *La Iberia* (15-VII-1894) y *La Época* (23-VII-1894). Estas noticias venían mezcladas con los rumores de una dimisión del marqués de Cerralbo a su delegación.

²⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 190-191. Jordi Canal, *El carlisme català...*, p. 174 ofrece, dentro de su apartado de propaganda, detalles sobre este viaje de incógnito de don Jaime.

La Correspondencia de España (9-VII-1894) publicaba el artículo “Don Jaime en España” en el que aseguraba que el hijo del duque de Madrid llevaba mes y medio recorriendo nuestro país. El día 13 ampliaba detalles del viaje de don Jaime de Borbón llenos de anécdotas en cada momento. *El Heraldo de Madrid* del 9 de julio hablaba de esta presencia.

Obviamente, esta intrépida visita de don Jaime de Borbón a la Península y también sus posteriores declaraciones en San Juan de Luz, eran recogidas por otros periódicos como *La Época*, *El País*, *La Vanguardia*, *El Imparcial*, *El Día*, *El Liberal*, *La Rioja* o *La Iberia*.

²⁵ *La Época* (21-VII-1894) publicaba que don Jaime estuvo dos veces en la residencia del noble madrileño para visitarlo, dejándole una tarjeta de visita a nombre de Tomás Ortiz y que posteriormente le escribió una carta disculpándose por no haberle avisado previamente de esta visita. *La Dinastía* (24-VII-1894) también recogía esta visita infructuosa del príncipe. Francisco Melgar, *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 71-88, recoge alguno de los viajes que don Jaime hizo a España y hace hincapié en este a Madrid de 1894 con su frustrada visita al marqués de Cerralbo en su palacio.

El periódico *El Heraldo de Madrid* publicaba el día 22 de julio un artículo firmado por T. Gallego y titulado “Una *interview* con D. Jaime”. La entrevista estaba realizada en San Juan de Luz y en la misma el príncipe daba sus impresiones sobre su viaje por España, a la vez que comentaba anécdotas de la estancia en su patria, ofrecía sus juicios políticos. Al hablar de su padre, al que le llevaba impresiones directas de España y cariñosos recuerdos de sus fieles, añadía la expresión “mi Rey Carlos VII”, del que decía ser su primer súbdito y soldado.

Al día siguiente, este mismo periódico publicaba otro artículo, ahora firmado por Julio Burell y titulado “El carlismo nuevo”. Estaba presidido por un grabado con la imagen de don Jaime de Borbón y otro con la de Tirso de Olazábal. En el mismo, el autor comenzaba diciendo que desde la separación del elemento ultramontano, el partido carlista había experimentado una transformación importante gracias a la jefatura del ilustre marqués de Cerralbo y su propaganda en los medios sociales, así como con su espíritu de tolerancia. Más adelante, aseguraba que el carlismo sangriento, inquisitorial y con sus cabecillas montaraces se había ido difuminando, volviendo a la política del grande y españolísimo Aparisi, el cual defendía el regreso a todo lo español, con apoyo a la familia y a las regiones históricas, con unas Cortes representativas, y con defensa del trabajo y los gremios, así como de la industria²⁶. El artículo seguía:

“El programa del marqués de Cerralbo exento de exóticos ultramontanismos reñidos verdaderamente con la Monarquía tradicional, es también un regreso á todo lo español: Cortes representativas; regiones libres con sus caracteres propios; libertad municipal; el trabajo protegido por el gremio; la industria defendida, á su vez, de la avasalladora competencia extranjera; la familia, hoy destruida y desmoralizada por el anárquico individualismo, asegurada por la libertad de fundaciones.

Y nada de Inquisicion ni de régimen militar, nada de antiguallas que nunca han sido españolas, sino francesas. La religion católica, confesada como nacional, pero la Iglesia en sus relaciones temporales con el Estado, contenida en el límite de la soberanía atribuida por el derecho patrimonial á la Corona. Este parece ser el carlismo nuevo –el carlismo de la gente joven, de los hombres que hoy se mueven cerca de don Jaime y trabajan en las Juntas y hablan desde la tribuna parlamentaria- Carlismo sin sangre y sin horrores, que podría ser como partido una solución política de momento, si para serlo no estuviese fatalmente condenado, en nombre del interés dinástico, á encender la guerra civil.

¿Será D. Jaime el representante de esta política nueva, que si niega el liberalismo, no niega las libertades públicas, afirmando por el contrario, muchas instituciones de carácter democrático? (...) Adviértese en D. Jaime un sincero deseo de poner á la obra colectiva el trabajo propio, el rasgo personal de un príncipe sin principado pero que por su educación pertenece á la enseñanza libre de la vida”.

²⁶ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 140-141 hace referencia a este trabajo. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 119-120, dada su trascendencia, también recoge partes de esta entrevista. Este autor apunta que además, el día siguiente este mismo periódico publicó el artículo “Planta que retoña” refiriéndose al carlismo.

También publicaba este artículo *El Aralar* (24-VII-1894) que añadía que don Jaime se había expresado en un correcto castellano. *El Correo Español* (26-VII-1894) lo incluía de forma íntegra, aportando sus propios comentarios.

En relación con la visita de don Jaime a España y sus manifestaciones, la prensa del momento recogía en largos artículo de mediados de agosto unas declaraciones del marqués de Cerralbo en donde este atribuía la visita del príncipe a sus deseos de conocer el país y no la consideraba ni política ni desafiante frente a su padre. A la vez, le quitaba importancia porque no la conocieran de antemano los diputados carlistas²⁷. Después, el marqués de Cerralbo utilizaba el momento para agregar que la organización del carlismo era cada vez más robusta y que se presentaba sin ninguna fisura. También hablaba, de nuevo, sobre la posible unión de integristas y carlistas, asegurando que Nocedal no se uniría a los conservadores²⁸.

Después, el marqués de Cerralbo se extendía sobre temas de la legitimidad de las Cortes y sobre las visitas de los diputados carlistas a sus distritos. Añadiendo que estas tenían como objetivo solamente para saludar a sus electores y organizar a los amigos, pero que no existía, de momento, idea de organizar una guerra. Claro que esto no era más que una nueva forma de contradecirse así mismo con sus declaraciones, principalmente al decir “de momento” dejando abierta cualquier opción posterior, además de que habría que tener presente que tanto el Gobierno en general como los liberales en particular, deberían estar cansados de leer y escuchar todas estas amenazas veladas provenientes de los dirigentes carlistas.

Continuando con sus declaraciones, el marqués habló de su deseo de que en las próximas elecciones los carlistas lucharan solos para de esta forma saber exactamente con las fuerzas que contaban y añadió que ellos eran partidarios del ejército español y de sus virtudes²⁹.

Como punto final, anunciaba su posible próxima visita a Álava. Haciendo hincapié especial en su cansancio. Hizo referencia a una licencia para reponer su mala salud “que se encontraba quebrantada por los cinco años de trabajo rudo e incesante desde que estaba al frente del partido carlista”, aunque adelantaba su pesar por dejar su

²⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 190-191, comenta estas declaraciones. *El Liberal* (13-VIII-1894) en donde el autor del trabajo dándole veracidad al mismo, añadía que estas manifestaciones habían sido realizadas por el marqués de Cerralbo con su discreta, correcta y ejemplar forma de actuar, y terminaba diciendo que era un caballero que siempre procedía con sinceridad. Desde este diario recogían la información *El Día*, *La Época* y *La Iberia* (13-VIII-1894), y *La Correspondencia de España* (14-VIII-1894).

²⁸ El marqués de Cerralbo había presidido en una sala del Congreso una reunión entre los representantes de los dos grupos, de la que más adelante les daría noticias a sus comités en toda España por medio de una circular, según publicaba *La Época* (28-VI-1894) siempre asegurando que no podría existir esa unión entre integristas y conservadores.

²⁹ No era esta la primera vez, ni sería la última, en la que el marqués de Cerralbo hacía alusión al Ejército, y siempre alabando a sus componentes.

puesto al frente de sus seguidores, puesto que ostentaba por designios del *Rey*. Matizaba que lo que pedía era una licencia, que no era una dimisión, dado que los carlistas nunca podían dimitir, sino desempeñar el cargo que se les asignaba³⁰.

Sobre esta dimisión o licencia del marqués de Cerralbo, lo mismo que había sucedido en otros momentos, la prensa se hizo eco en varias ocasiones, publicándose que incluso don Carlos había aceptado la renuncia del noble castellano, siendo su sustituto Barrio y Mier, dado que en el partido carlista reinaba una profunda marejada y que se había pensado en disolverlo para luego reorganizarlo con más presencia militar³¹.

Por el contrario, en los días siguientes, se podía comprobar que los rumores sobre esta dimisión se hallaban confundidos con la solicitud de licencia y también con el estado de salud y el cansancio de Cerralbo. De forma que pronto se añadió que el marqués de Cerralbo continuaba con su labor intensiva en pro del carlismo y a la vez de la religión, que para él, como defensor del “trilema” de su bandera, eran temas que estaban totalmente unidos. Así, a finales de agosto, el marqués publicaba un comunicado desmintiendo los rumores de su retirada e invitando a sus correligionarios a tomar parte activa en la próxima campaña electoral³². En octubre, el noble madrileño convocaba a las juntas carlistas para protestar por la consagración del obispo Cabrera en la capilla evangélica de Madrid³³ y a finales de año, como una nueva demostración de poder económico, obsequiaba a los diputados tradicionalistas con una cena en su palacio de Madrid³⁴.

Hay que considerar que tal y como se viene indicando, probablemente el mayor triunfo del marqués de Cerralbo consistió en integrar a todos los carlistas dentro de una organización y promover un acercamiento entre los dirigentes y las bases utilizando el camino que le brindaba su propaganda. Es posible que el noble madrileño fuera un

³⁰ Se puede pensar que en estas declaraciones hechas en 1894, el marqués de Cerralbo, henchido de fervor carlista, pudo decir esto, pero contrasta con lo que este noble había planteado tras las elecciones de 1891 y lo que hará en 1899, dimitiendo de sus cargo de delegado carlista del pretendiente don Carlos y en 1918, haciéndolo de su cargo de presidente de la Junta Superior, con don Jaime.

³¹ *El Día* (19-VIII-1894) publicaba que el marqués de Cerralbo había enviado la dimisión de su cargo a don Carlos, aunque los carlistas, decía este periódico, esperaban que el duque de Madrid no la aceptara. *La Correspondencia de España* (20/26-VIII-1894) recogía esta misma noticia. No deja de ser curioso cómo la prensa se adelantaba a los acontecimientos, dado que cinco años más tarde se hará realidad esta sustitución de don Enrique de Aguilera y Gamboa por parte de don Matías de Barrio y Mier. También véase *La Época* (26 y 27-VIII-1894).

³² RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo núm. 9/7901. Contiene las cartas del marqués de Cerralbo a su amigo del 29 de agosto y 2 de septiembre, dándole detalles de su solicitud de licencia así como de su circular para contrarrestar a los periódicos liberales los comentarios sobre su dimisión.

La Época (30 y 31-VIII-1894), *La Iberia*, *El Día* y *El Imparcial* (29 y 30-VIII-1894) publicaban esta información.

³³ *La Correspondencia de España* (6-X-1894).

³⁴ *La Iberia* (29-XII-1894) y *La Correspondencia de España* (30-XII-1894).

político moderno en su tiempo por la utilización de estos nuevos medios de acercarse a sus correligionarios y por pensar en los cambios políticos que podían llegar a nuestro país³⁵. Se ha dicho que la existencia de miles de juntas y círculos, además de los viajes de propaganda realizados a lo largo de esta década de los noventa por el marqués de Cerralbo, por Mella³⁶ y otros notables del carlismo, habían servido para que algunos autores consideren esta época como la más notable para la organización carlista en la historia del tradicionalismo. Aunque, no obstante, hay otros autores, como Javier Real Cuesta, que apuntan que toda esta organización levantada por el noble madrileño fue en parte artificial.

Pero en definitiva, se ha empezado hablando de ambigüedad, porque se entiende que este nuevo carlismo no era únicamente un pregonero o portavoz de paz y legalidad, ya que, como se ha ido viendo, dentro del carlismo no todo aparecía tan pacífico como era deseable. Siguiendo con su tradición, parecía que algo se estuviera tramando, dado que los carlistas no pensaban en desechar de forma absoluta una solución definitiva para el carlismo, aunque esta no fuera pacífica. Como muestra, se podrían recordar en los últimos años algunas de las manifestaciones del marqués de Cerralbo que ya se han recogido en capítulos anteriores, por ejemplo que en 1890 en sus declaraciones al periódico francés *La Press* había dicho:

“En España es imposible el triunfo por lo que se ha convenido en llamar legalidad.

Es necesario que se presente una ocasión. Y tener bien entendido que cuando esta venga, ya sabremos aprovecharla, porque nosotros formamos un partido casi militar y los soldados obedecen con alegría el llamamiento de sus jefes (...)”.

El delegado de don Carlos, al final de su brindis en un banquete celebrado en su palacio en junio de 1893, ya había dicho que si era preciso para salvar a la patria apelar al último extremo, a él apelarían³⁷. Así mismo, en una de las muchas veladas carlistas que se celebraban en su palacio de Santa María de Huerta, al final de uno de sus discursos, el noble madrileño añadió que “La República se aproxima, la República va a triunfar, pero la República caerá envuelta en el descrédito, en la anarquía, en algo que se asemeja a la desolación, y que hemos de salvar los verdaderos defensores del Altar y del Trono que simboliza la figura de nuestro Rey”³⁸.

³⁵ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 137.

³⁶ Sobre Mella, el conde de Melgar no dudaba en decir que el mérito de su descubrimiento, y también de su pulido, había sido obra del marqués, así se lo manifestaba al marqués de Cerralbo en su carta del 17 de mayo de 1893, AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 3, R. 323.

³⁷ Recogido en el capítulo anterior, entre otros periódicos, desde *La Época* y *El Liberal* (18-VI-1893) y *La Dinastía* (19-VI-1893).

³⁸ *La Dinastía* (25-VIII-1893).

Hay que destacar que en julio de 1894, el marqués de Cerralbo hizo unas declaraciones verdaderamente contradictorias con las ideas que él pregonaba. Así, con el propósito de llevar la contraria a lo que había manifestado Nocedal en relación a que los carlistas no podían emprender una nueva guerra civil en España porque les faltaba organización y armamento, el delegado carlista añadió que la guerra se podría encender tan pronto como don Carlos lo mandase, dado que ellos tendrían la misma fe y más hombres que en las pasadas guerras. Si el *Rey* creyese oportuno un sacrificio extraordinario, seguía diciendo, los carlistas no regatearían vidas y elementos. Concluyó diciendo que como ellos no eran perturbadores de oficio harían lo que debiera hacerse y cuando debiera hacerse³⁹.

Así mismo, se debería tener presente que muchas de las manifestaciones del marqués de Cerralbo fueron realizadas en tierras vascas en las que hacía una fuerte defensa de los fueros. Así quedó patente en su discurso de septiembre de 1889 en el Círculo Tradicionalista de Bilbao, donde, como se ha recogido en páginas anteriores, declaró que el señorío de Vizcaya siempre había sido regido por el uso del Fuero y por la tradición, para terminar su alocución con “¡Viva el Rey!, ¡Viva España!, ¡Vivan los fueros!”⁴⁰.

En otro de los discursos que el delegado carlista hizo en su viaje por las Provincias Vascongadas y Navarra en 1891, en Tolosa dijo:

“No se puede ser fuerista sin ser carlista, no se puede defender los fueros sin ser católico y monárquico, leal y decidido defensor de la legitimidad, porque la Iglesia y la legitimidad monárquica son en cierto modo el alma de los fueros, el espíritu y lo que les sustenta y sirve de augusto pedestal”⁴¹.

Claro que hay que considerar que, como se ha comentado, si el marqués seguía pensando que en algún momento iba a ser necesario enfrentarse por la fuerza al Gobierno en una lucha armada, sería en estas provincias vascas, lugar donde los seguidores del carlismo eran más abundantes, la zona en que surgiría un mayor número de voluntarios que podrían apoyar la causa carlista, pero donde, si se respetaban los fueros, sus habitantes sabían que no tenían la obligación de servir a ningún ejército.

También hay que añadir que a pesar de que los cambios políticos e ideológicos a finales del siglo XIX eran evidentes en estas provincias norteñas, entre la correspondencia examinada en el Archivo del Museo Cerralbo de los últimos años de la

³⁹ Estas declaraciones, ya comentadas, son parte de lo que manifestó Cerralbo al periódico *El Liberal* (13-VIII-1894).

⁴⁰ *El Correo Español* (14-IX-1889).

⁴¹ *El Correo Español* (7-X-1891).

década de los noventa y recibida desde el exilio de Venecia, no se citaba en ningún momento el nacionalismo o regionalismo vasco, ni siquiera se hacía ninguna mención al abandono del partido carlista por parte de Sabino Arana por la decepción que el carlismo le había causado, carlismo al que él defendía *per accidens*⁴². Solamente hay una carta del 10 de diciembre de 1893 en la que don Carlos se dirigía al marqués y entre otras muchas cosas le decía que el regionalismo era vasto y profundo, por lo que “se debía andar con pies de plomo, un paso en falso podía traer conflictos irreparables”⁴³. También una carta de don Carlos que *El Basco* publicó en 1897 en la que el duque de Madrid condenaba el nacionalismo vasco que estaba agitando Sabino Arana⁴⁴.

Como una muestra más del ambiente belicoso interno del carlismo, el 30 de noviembre de 1893, Melgar le puntualizaba al marqués que iban a visitar Venecia los generales Segarra y Moore. Eso no quería decir, seguía el secretario, que tuvieran propósitos guerreros, y que si algo así se hiciera, sería el marqués el primero en saberlo⁴⁵. En mayo de 1894 se volvían a comentar estos posibles planes bélicos por parte del general Moore, y Melgar decía al marqués de Cerralbo que estos habían alarmado al elemento civil catalán. Le confirmaba que el *Señor* seguiría los procedimientos normales y que nada haría sin consultarlo previamente con el marqués de Cerralbo⁴⁶. Es decir, que los sentimientos seguían enfrentados y si por un lado, algunos carlistas estaban propagando que su partido quería llegar al poder a través de la vía legal, otros, desde la sombra, seguían presentando al Pretendiente planes de guerra para que llegara al trono, no a través de las urnas, sino a través de las armas.

⁴² Sabino Arana Goiri (26 enero 1865 – 25 noviembre 1903), “un integrista de su tiempo” fue el fundador de “una religión política”, (Manuel Espadas Burgos, “Del regionalismo al nacionalismo. Los movimientos nacionalistas en Cataluña y en el país Vasco”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 597-610.

⁴³ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo n.º 26, R. 14. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 220, recoge esta carta del duque de Madrid. No obstante, en este mismo trabajo, pp. 209, 214 y 222, haciéndose eco de la opinión de diversos autores catalanes habla de las posibles relaciones entre el catalanismo con el carlismo o el liberalismo, Canal comenta las dificultades existentes entre el carlismo y el catalanismo, aunque añade recogiendo una cita de Joan Bardina: “¿Qué necesidad había de recurrir al catalanismo si ya existía un partido, el carlista, que además de la unidad católica y la monarquía tenía como lema los fueros?”. Este mismo autor, en *El carlismo...*, pp. 249-250, asegura que no existe ninguna inexorable solución de continuidad entre carlismo y nacionalismos periféricos. También que fuerismo y no regionalismo, o en todo caso, un vago tradicionalismo regionalista caracterizaba al carlismo finisecular, y que si de algún nacionalismo estaban impregnados, era del español.

⁴⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 220. Sobre el nacionalismo vasco, también se puede ver, entre otros muchos, el trabajo citado de Juan Pablo Fusi, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad* y Fernando García Cortázar y Juan Pablo Fusi, *Política, Nacionalidad e Iglesia en el País Vasco*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1988.

⁴⁵ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º 13, R. 333.

⁴⁶ Carta de Melgar a Cerralbo del 31 de mayo de 1894, AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º 17, R. 337.

En el año 1895, los rumores bélicos proseguían y Melgar no cesaba de negarlos ante su amigo de Madrid, así el 8 de abril, le volvía a confirmar que si las circunstancias exigieran una acción de fuerza él sería el primero en saberlo porque el *Rey* se lo diría, a la vez que aprovechaba la ocasión para comunicarle al noble madrileño que el *Señor* estaba muy satisfecho con su labor y con el hecho de que hubiera logrado la unidad y disciplina en la prensa carlista, y todo gracias a que el órgano oficial había sido dotado de indiscutible autoridad, por lo tanto, había que mantenerlo a toda costa⁴⁷.

El mismo 8 de abril, y dejando constancia de normalidad en el partido, Melgar se encargaba de transmitirle al marqués de Cerralbo la felicitación del duque de Madrid para que la hiciera extensiva a Mella por su labor parlamentaria. Añadía que don Carlos estaba muy satisfecho con Mella, que el *Rey*, junto con doña Berta, devoraba sus discursos publicados en la prensa y que invitaba al periodista para que fuera de vacaciones a Venecia. Si bien, poco más adelante, el 1 de agosto, Melgar decía a Cerralbo que deseaban la visita de Mella en el palacio de Loredán, pero que temían que no lo hiciera por falta de dinero, claro que si fuera así, el *Señor* mandaría dos mil francos para este tema⁴⁸.

No obstante, el tema de los rumores bélicos seguía siendo motivo de comentario y el día 23 de abril Melgar de nuevo decía al delegado carlista que aunque existían ascensos en el ejército de don Carlos, había que ir con cuidado de no alardear, ya que era necesario madurar la idea. Realmente, al hablar de ascensos en el ejército carlista y de una idea que había que razonar, poco cuesta pensar en planes de guerra, a pesar de que no se mencionen en ningún momento y aunque se propaguen noticias de paz y legalidad.

Además, se debe señalar que el carlismo nuevo podría ser novedoso de puertas para fuera, pero ya que con el mismo no se había logrado los propósitos anunciados, en los recónditos pensamientos de muchos de los componentes de esa masa tradicionalista hacia la que había ido dirigida la nueva propaganda carlista, poco hacía falta para que el ímpetu belicoso siguiera anidando, tal y como sucedió desde mediados de la década de los noventa y especialmente a partir del Desastre del 98, como se verá más adelante. Es decir, pocos años más tarde de que se señalara al partido como un carlismo nuevo sin horrores ni sangre, sería cuando las armas volverían a tomar protagonismo frente a las urnas.

⁴⁷ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 31, R. 351.

⁴⁸ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 31, R. 351 y AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 38, R. 358.

Así, a mediados de los noventa, las noticias y rumores acerca de partidas y levantamientos carlistas, por una causa o por otra, se veían reflejadas día a día en la prensa nacional. Estos hechos, además de mostrar una disconformidad interna, también dejaban constancia de que la legalidad establecida por los liberales seguía sin ser aceptada por el carlismo⁴⁹. Sin embargo, en la desaprobación del sistema liberal no solo se pueden incluir a unos pocos exaltados que únicamente buscaban protagonismo y gritar a los cuatro vientos su “viva Carlos VII”, pues entre los destacados que no respetaban las leyes liberales establecidas también había que incluir, según Canal y González, entre otros personajes carlistas al propio marqués de Cerralbo, que en los últimos años del siglo llegó a presidir una junta de conspiración, en la que figuraban, además de su hermano el conde de Casasola, Juan Vázquez de Mella, el marqués de Vallecerrato y otros altos dirigentes del partido⁵⁰.

Tampoco se puede olvidar, como se ha ido viendo por diferentes manifestaciones, que parecía ser que todos ellos, desde don Carlos hasta el último representante del partido, aparentaban estar esperando la ocasión para dar la voz de “¡a las armas!” y empezar una nueva guerra civil. Y si esta finalmente no se produjo en 1900, fue porque algunos impacientes que solo buscaban protagonismo se saltaron las órdenes de arriba y se sublevaron, aunque los máximos responsables como don Carlos, su secretario el conde de Melgar o el marqués de Cerralbo, sabían que no tenían la suficiente cobertura, ni la intendencia necesaria, ni las ayudas precisas, es decir, que la situación no era la idónea para llevar a cabo un levantamiento a nivel general en España.

Si bien la denominación del carlismo nuevo acababa de surgir finalizando el verano de 1894, en ese mismo año, la prensa también se llenaba de los rumores acerca de un movimiento bélico por parte de los carlistas, así como sobre un posible nuevo abandono del marqués de Cerralbo.

Mientras todos estos rumores circulaban por las redacciones de los distintos periódicos, también era normal ver cómo otros diarios como *El País* en su artículo “Pujanza del carlismo”, iba más allá y anunciaba que los carlistas se agitaban con

⁴⁹ Garmendia, Vicente, *La ideología carlista, (1868-1876). En los orígenes del nacionalismo vasco*, Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1984, pp. 645-650, recoge una canción del versolari Vicente Eguileos “Bixentitxu” que denota la animadversión de los carlistas hacia los liberales. En uno de sus puntos, el número XXI, una vez traducida por Yon Arzallus decía:

“Querido Señor Nuestro Carlos VII
las gentes de aquí te necesitan;
aplasta para siempre la casta de los liberales.
Contigo tendremos la paz que se necesita”.

⁵⁰ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 718.

nuevos bríos en toda España y que “podrían dar batalla a las débiles instituciones vigentes con un gobierno que había logrado galvanizar el cadáver del viejo absolutismo”. Añadía que había que tener presente las visitas realizadas en Santa María de Huerta al marqués de Cerralbo por absolutistas partidarios de don Carlos, así como las reuniones en diversos puntos de la Península⁵¹. Acto seguido, la prensa liberal, e incluso la integrista, tratando de minimizar esta publicación, se encargaba de recoger las declaraciones hechas en París por José Canalejas en septiembre de 1894, en las que hacía una valoración de los diferentes movimientos políticos españoles. Al referirse al carlismo, no dudaba en señalar que las aspiraciones de estos no pasaban de ser un ensueño, además de confirmar, no se sabía con qué intención, que los carlistas estaban muy quebrantados en su autoridad por el alejamiento del marqués de Cerralbo, cuya pérdida sería irreparable para los partidarios de don Carlos⁵².

Como una confirmación a estas declaraciones, *El Liberal* publicaba un amplio artículo firmado por Darío Pérez titulado “El carlismo por dentro”, en donde se anunciaba que el partido carlista estaba sufriendo una profunda crisis a pesar de su férrea unidad de pensamiento. Se señalaba que estaban dirigidos por el marqués de Cerralbo “prócer de fortuna copiosa, linajudo origen, hondas convicciones, fácil al sacrificio, pero instintivamente contrario á las aventuras bélicas”, añadiendo que “a pesar de que su estrella empezaba a declinar con anchos abismos abiertos hacia don Carlos” por la indiferencia de este hacia el marqués. Este trabajo también volvía a recoger las manifestaciones que había hecho Cerralbo en el mes anterior y que se han citado más arriba, en relación con su cansancio y su solicitud de licencia y que esta declaración había hecho que algunos carlistas pensarán en la dimisión de Cerralbo, aunque el propio marqués volviera a manifestarse diciendo que solo había solicitado una licencia por serle perjudicial para su salud el inmenso trabajo que conllevaba la dirección del partido y el despachar, de su propio puño y letra, toda la correspondencia del mismo desde hacía cinco años.

Se debe considerar que en ningún momento se ha visto que la correspondencia del noble madrileño fuera despachada por ningún secretario, lo cual, da una clara idea del espíritu trabajador del marqués de Cerralbo y de su entrega a la causa carlista, así

⁵¹ *El País* (6-IX-1894).

⁵² *El Día* y *El Siglo Futuro* (8-IX-1894). Hay que recordar que las noticias ante este posible alejamiento del marqués de Cerralbo fueron propagadas por la prensa liberal basándose tan solo en la petición que hizo este de una licencia por su cansancio, pero que a los pocos días se podía ver al noble madrileño haciendo sus labores políticas normales en beneficio del carlismo, por lo que la licencia no se hizo efectiva.

como de su inseguridad para poder delegar en otros. De hecho, cuando *El Correo Español* el día 15 de julio de 1895 dedicaba gran parte de este número al marqués de Cerralbo con motivo del día de san Enrique, después de hacer un recorrido por la vida del noble madrileño diciendo que había sido carlista desde niño, indicaba que había escrito más de ¡¡ochenta mil!! cartas de su puño, relacionadas con el partido carlista. Estos datos los publicaba *El Correo Español* en julio de 1895, por tanto, serían muchos miles más lo que escribiría el noble madrileño, tan solo en los cuatro años que le quedaban de delegación en su primer mandato con don Carlos.

El marqués de Cerralbo también utilizaba sus declaraciones a *El Liberal* para confirmar que no existían ni escisiones ni rivalidades dentro de la Comunión, así como para negar los rumores de levantamientos en armas⁵³.

5.3. Reconocimiento hacia don Carlos. El Libro de Honor, círculos y juntas.

Se debe retroceder unos años en el tiempo para mostrar otro signo de aparente normalidad que el carlismo quería dejar patente. Este era la adhesión y reconocimiento hacia su *Rey* que todos sus dirigentes se empeñaban en exteriorizar y que el propio don Carlos se encargaba de recibir de manera pública, todo para que la sociedad española fuera consciente de la unión existente dentro del carlismo entre su monarca y los encargados de dirigir el partido. De esta forma se lanzaba un mensaje, además de normalidad, de que la propaganda estructural que el marqués de Cerralbo estaba imponiendo poseía sus efectos positivos.

En relación con la entrega que el rey Carlos VII tenía hacia sus súbditos españoles y como muestra, según él mismo manifestaba, de sus deseos de pertenecerles solamente a ellos, se podría hablar de los hechos relativos a los derechos sucesorios de don Carlos en la vecina Francia. En las memorias de su secretario el conde de Melgar, el capítulo XXV “Don Carlos y la cuestión dinástica en Francia” comienza con:

“Nunca ejecutó don Carlos acto alguno como pretendiente al trono de Francia, pues se reservaba para España, pero tampoco quiso levantar una barrera que cerrase el acceso al trono de San Luis a su rama, la rama de Anjou, convertida en primogénita desde que la de Artois se extinguió en la persona del conde de Chambord.

Con este motivo lanzó su manifiesto del 14 de diciembre de 1887 reservando los derechos de su familia al trono de Francia”⁵⁴.

⁵³ *El Liberal* (10-IX-1894).

⁵⁴ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 182-189. En las páginas siguientes de este capítulo el secretario de don Carlos detalla los pormenores de la historia de esta cuestión dinástica, así como las pretensiones de los Orleáns.

En el año 1883, había fallecido el nieto del rey francés Carlos X, el conde de Chambord, llamado Enrique V. Este rey, por no aceptar la bandera tricolor francesa, había rehusado al trono de san Luis en 1870. Al haber fallecido sin descendencia, el duque de Madrid resultaba ser su heredero, dado que tenía la primogenitura de la casa de Borbón. Por su parte, don Carlos no aceptó nunca el mantenimiento de pretensiones a la corona de Francia, al considerarse rey de España, así que la sucesión pasaba a los Orleáns, que fue aceptada finalmente por los franceses. No obstante, en el momento de la muerte de Enrique V, muchos legitimistas, los llamados “los blancos de España”, rechazaron a los Orleáns y se acercaron a don Carlos⁵⁵.

El duque de Madrid en su carta al príncipe de Valori fechada en Venecia el 14 de septiembre de 1888 y escrita con motivo de haberse levantado en “esa Navarra y en esa Vizcaya francesa” una estatua a la memoria de su tío Enrique V, le recordaba que si él no reclamaba una doble y legítima corona no era por disminuir su gratitud hacia los que, en su leal y ardiente fidelidad, conservaban el culto de su familia y simbolizaban en ella la grandeza de Francia, sino porque él nunca sería el rey de la revolución, a pesar de que príncipes de su familia hubieran reconocido a este levantamiento triunfante. Estos con el tiempo agradecerían que el duque de Madrid hubiera conservado inviolable el derecho de los Borbones, de quien “yo soy Jefe, derecho que no se extinguirá más que con el último vástago de la descendencia de Luis XIV”⁵⁶. En 1890, don Carlos volvió a ponerse en contacto con el príncipe de Valori, al que le recordó que era el fiel intérprete de sus sentimientos desde hacía diez años⁵⁷, diciéndole que no quería intervenir en la política interior de Francia, a la que amaba, como esta desde hace doce siglos amaba a su familia. Concluía don Carlos diciendo:

Por su parte, en España, *La Iberia*, *El Siglo Futuro* o *La Dinastía* (30 y 31-XII-1887) publicaban que don Carlos había recibido el día 14 en Venecia a una comisión legitimista francesa. A sus componentes les había declarado que en su cualidad de primogénito de los descendientes de Felipe V, no renunciaría jamás a los derechos que creía tener, según la Ley Sálica, sobre la Corona de España. Ante la pregunta de que una vez muerto su padre, don Juan, jefe de la casa de Borbón de Francia, él era el rey del país galo, contestó que un tratado internacional prohibía que una misma cabeza reuniera dos coronas, pero que tenía el deber de reservarse todos los derechos que pertenecían a su familia.

⁵⁵ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 224. El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, p. 221.

En una entrevista de don Carlos que publicaba *El Correo Español* (20-XI-1893) al hablar el Pretendiente sobre “los blancos de España” los catalogaba como de flor y nata y “cumplidos caballeros”, los cuales, era posible que le tacharan de apático por no reaccionar, pero decía que él era ante todo español, aunque no podía renegar de la sangre que le corría por sus venas. Añadía que amaba a Francia pero que se debía a España, aunque mantenía de forma platónica el principio de legitimidad dinástica.

⁵⁶ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 254-255.

⁵⁷ El propio príncipe de Valori, en una reunión celebrada en París en junio de 1890, alababa a don Carlos y presumía de hablar en nombre de Carlos VII para los españoles o Carlos XI para los franceses, *El Correo Español* (25-VI-1890).

“Y si, en mi santa pasion por España, no reclamo inmediatamente mis derechos a la Corona de Francia, resérvome el de recordar a mis amigos franceses que sus antepasados fueron conducidos por los míos a Dios, a la grandeza y a la victoria. Y al lado de ese derecho quedame el de afirmar que siendo el primogénito de las Casas de España y Francia, para llegar al Trono por orden de primogenitura hay que pasar detrás de mí”⁵⁸.

El príncipe de Valori continuó siendo el representante en Francia del duque de Madrid hasta el verano de 1892, cuando le fue retirada la delegación y así se lo comentaba Melgar al marqués de Cerralbo en su carta del 25 de julio. Poco después, el 15 y el 23 de agosto, Melgar volvía a hablarle al noble madrileño de este príncipe, haciendo referencia a sus insolencias y a sus insultos. El asunto de este príncipe francés continuará siendo tratado por el secretario del duque de Madrid. Los días 5 y 24 de octubre Melgar confirmaba al marqués de Cerralbo el fin de este asunto, a la vez que aseguraba al noble madrileño que él, Enrique de Aguilera, no había tenido nada que ver en la destitución por parte del *Rey* de este, su representante en Francia. El día 26 de octubre, Melgar se lo volvía a asegurar y añadía que no le volviera a escribir. Además, indicaba que aunque él recibiera cartas del noble francés, no contestase, fuera lo que fuera lo que este escribiera.

No obstante, el 8 de noviembre volvía el conde de Melgar a hablar del mal comportamiento del príncipe de Valori. El 3 y el 20 de mayo de 1896, en sus cartas al marqués de Cerralbo, Melgar acusaba de nuevo a Valori por su incalificable actuación y apoyo al general Francisco de Borbón, al que el secretario de don Carlos no dudaba en catalogar de “simple desertor”⁵⁹. Este general español había tomado el título de duque de Anjou y también se constituyó en pretendiente al trono francés como Francisco III, pero sin ningún éxito⁶⁰.

En el año 1892, el duque de Madrid aparecía de nuevo en la prensa haciendo declaraciones acerca de sus derechos sucesorios a la corona de Francia⁶¹. Aunque no ejerciera estos derechos, en una de sus manifestaciones sobre sus potestades dinásticas se dirigió al conde de París indicándole su disconformidad por el uso que este estaba haciendo de las tres flores de lis en su escudo de armas. Le alegaba que estas eran las armas de Francia y que solamente él, el Carlos VII de los españoles y Carlos XI para los franceses, tenía el derecho de llevar. Finalmente, el conde de París admitió el reproche

⁵⁸ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 266-267.

⁵⁹ MS. E. 6490, C. VIII, legajos números 24 al 31 R. 304/311 y MS. E. 6490, C. X, legajos números 18, 25 y 16, R. 378, 385 y 386.

⁶⁰ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 183-184.

⁶¹ Holt, Edgar, *The carlist Wars in Spain*, p. 271, añade que algunos legitimistas franceses le pidieron a don Carlos que asumiera, en demanda del trono francés, el condado de Chambord, pero don Carlos continuó manifestando que solamente quería seguir siendo el pretendiente al trono de España.

del duque de Madrid. Al poco tiempo, una vez separado el príncipe de Valori de don Carlos, el noble francés presentó como pretendiente a la corona francesa a Enrique de Borbón y de Castellví, duque de Sevilla. Tras un leve enfrentamiento, los tribunales franceses le dieron la razón al candidato español sobre el derecho de utilizar las armas de los Borbón⁶².

Teniendo conocimiento de la abnegación demostrada por parte del rey Carlos VII y con el empeño de dejar constancia de que él también había hecho su propia labor, en los últimos días del mes de octubre de 1891, el marqués de Cerralbo publicó en varios periódicos un manifiesto en el que indicaba que deseaba saber todo acerca de la organización civil carlista en los últimos años. En este comunicado se interesaba por conocer los detalles de la obra tan extensa llevada a cabo con tanta inteligencia y fortuna por los jefes de las regiones y provincias, contando con su aportación y ánimo. Así mismo, el noble madrileño anunciaba que se dirigía a todos sus correligionarios por medio de la prensa, ante la imposibilidad de hacerlo por correo, y rogaba a los presidentes de las juntas regionales, de provincias, de distrito y locales, que le remitieran para el primero de noviembre una nota comunicándole los datos de cada junta. También hacía la misma petición a los presidentes de los círculos. Continuaba diciendo que deseaba seguir constituyendo más juntas y círculos y para finales de año les pedía un nuevo envío con los datos de cada una de estas asociaciones con las ventajas logradas, para que una vez recopilada toda esta información y con todos los datos, insertarlos en un Libro de Honor dedicado al *Rey*.

El marqués de Cerralbo quería dejar bien claro ante don Carlos la intensa labor que había realizado en sus pocos meses de jefatura, para lo que necesitaba que todos los datos relativos a las juntas y círculos, así como de sus principales dirigentes, aparecieran reflejados en un documento, que él mismo se encargaría de ir actualizando año tras año.

Este manifiesto del delegado carlista, fechado en octubre de 1891, se iniciaba haciendo referencia al extraordinario desarrollo que habían alcanzado los trabajos carlistas de organización civil en aquellos últimos años, para continuar animando a todos sus seguidores con el fin de que el Libro de Honor pudiera ser ofrecido al *Rey*

⁶² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 167-168. En Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, pp. 269-270, se recoge la carta que el 23 de mayo de 1892 le dirigió don Carlos a Luis Felipe de Orléans, conde de París, recordándole que no tenía derecho a llevar las flores de lis sin brisura, y que él, el duque de Madrid, como primogénito de los Borbones, jefe de nombre y de armas de la descendencia de Hugo Capeto, de san Luis y de Luis XIV, y por su hijo y su hermana, tenía el derecho a llevar en el escudo real tres flores de lis de oro en campo azul sin brisura.

como el mejor obsequio y el homenaje más entusiasta en el día de la fiesta monárquica, el día de los Santos Reyes⁶³.

El 8 de enero 1892, *El Correo Español* hacía público el telegrama de felicitación a don Carlos del marqués de Cerralbo con amor y lealtad de los 83 círculos, 543 juntas, así como por los alcaldes y concejales que representaban a la España carlista. También publicaba la contestación del propio *Rey* reconociendo la imponente organización que había sabido darle el marqués “a los hijos de la verdadera España”.

El periódico carlista publicaba el 11 de enero de 1892 un artículo en su primera página firmado por el marqués de Cerralbo y titulado “Organización Carlista. LIBRO DE HONOR. A los carlistas”, donde se incluía, además de un manifiesto de este noble fechado el 7 de enero, un detalle de su labor realizada a la que había dedicado su tiempo y su vida, a la vez que pedía la voz, la resolución y el voto carlista para que salvaran los obstáculos de los que se opusieran a “la majestad, iniciativa, riqueza y libertad de la religión, de la patria y de la verdadera monarquía de España”.

En otra de las cartas de Melgar a Cerralbo, fechada el 19 de enero de 1892, el secretario del duque de Madrid aplaudía la idea del Libro de Honor⁶⁴, y el 19 de febrero le decía que el Rey estaba ansioso por recibir el original de este que sabía que se lo llevaría personalmente Zubizarreta⁶⁵.

En febrero se publicaba en la prensa carlista una nueva circular del Marqués de Cerralbo, igualmente titulada “Organización carlista. LIBRO DE HONOR. A los carlistas” y en la misma, el noble madrileño seguía alardeando de sus logros con las juntas y círculos abiertos (casi 1000 juntas y 100 círculos, presumía exagerando las cifras) además de ofrecer un total detalle de todas y cada una de estas instituciones por provincias y poblaciones⁶⁶.

⁶³ *La Fé* y *El Correo Español* (24-X-1891) publicaron íntegramente el manifiesto del marqués de Cerralbo.

También recogían el comunicado en sus principales frases *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *La Iberia*, *La Época* (25-X-1891) y *La Correspondencia de España* (28-X-1891). Señalar que de nuevo hay constancia de cómo el marqués de Cerralbo se servía, no solo de la prensa carlista, sino de toda la prensa, indiferentemente de su ideología, para publicar una circular. Así se demostraba de nuevo que muchos de los carlistas no solo leían su prensa, sino que también adquirían la contraria para estar totalmente informados.

⁶⁴ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo nº. 1, R. 281.

⁶⁵ AMC, MS. E. 6490, C. VIII, legajo nº. 7, R. 287.

⁶⁶ *El Correo Español* (15-II-1892) incluía la circular. Este periódico carlista (18-II-1892) hablaba de la organización que tenía el partido en 1892 y que el marqués de Cerralbo había dicho que los círculos contaban con un mínimo de trescientos o cuatrocientos socios. Las citas en mayúsculas, así en el original.

Si bien a este primer Libro de Honor de principios de año, le siguió otro a finales e incluso otros en años sucesivos con sus correspondientes aumentos detallados⁶⁷, el marqués de Cerralbo continuaba con su empeño de permanecer cercano a sus correligionarios y principalmente con su propaganda carlista tratando de aumentar, más todavía, las cifras que figurarían en el Libro de Honor, que bien podía llamarse “*Un Libro de la honra nacional*”, según aspiraba don Carlos. El Pretendiente hablaba de lo que “nosotros podemos hacer”. Al referirse a “nosotros” puntualizaba que aludía a los que en más de medio siglo de altivo apartamiento de los negocios públicos jamás se habían contaminado de la inmoralidad imperante. Terminaba diciendo que le daba las gracias al marqués de Cerralbo por todo lo que hacía de manera tan admirable, pero que todavía había de ser superado por lo que de él se esperaba⁶⁸.

Pocos días después, el marqués de Cerralbo escribió un artículo titulado “Organizacion carlista. LIBRO DE HONOR. A Don Carlos de Borbon” en el que además de ofrecer otro completo detalle de todas las juntas y círculos, tal y como lo había hecho al inicio del año, se dirigía al *Rey* diciéndole:

“(…) Ved, pues, si es grave y difícil el caso á que esta ocasion me reduce: el de presentar frente á frente dos majestades para que se confundan en un amorosísimo y eterno abrazo: la augusta majestad del Rey, y la majestad, por sublime, de la colectividad carlista, es decir, la patria; dos majestades hermanas y gemelas (...)”.

Finalmente, lo mismo que había hecho en febrero, ahora volvía a terminar con el resumen total de las fuerzas, incluyendo el número de juntas y círculos:

“Senadores carlistas, 2
Diputados á Cortes, 5
Diputados provinciales, 19
Alcaldes y concejales, 725
Juntas regionales, 12
Ídem. provinciales, 37
Ídem. de distrito y locales, 1088”⁶⁹.

Sin embargo, en 1893 y ante las próximas elecciones generales, Cerralbo prefería postergar el proyecto de un renovado Libro de Honor para que todo el esfuerzo fuera dirigido a esta nueva lucha electoral⁷⁰.

⁶⁷ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, pp. 135-136, habla de que en 1892 y 1896 el marqués de Cerralbo presentó al *Rey* sendos Libros de Honor como prueba de la fuerza que el carlismo tomaba bajo su dirección.

⁶⁸ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 13, R. 89. Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, pp. 271-272, recoge esta carta de don Carlos. La misma también aparecía publicada en *El Correo Español* (12-XII-1892) y *El Liberal* (13-XII-1892). Por su parte, Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 168, habla también de este ofrecimiento que hizo el marqués de Cerralbo a don Carlos.

⁶⁹ *El Correo Español* (17-XII-1892) y *La Época* (18-XII-1892) recogían el comunicado.

⁷⁰ *El Correo Español* (5-I-1893).

Otra constatación por parte del marqués de Cerralbo para enaltecer el nombre del *Rey*, ya había tenido lugar en 1883. Aquel año había propuesto a don Carlos que se celebrara el 4 de noviembre, día de san Carlos, con la misma solemnidad como si fuera el 6 de enero, día de Reyes. Por su parte, el conde de Melgar le contestó al marqués de Cerralbo que don Carlos estaba de acuerdo con esta celebración⁷¹. Por tanto, la celebración de “la fiesta tradicional de la Monarquía” y la onomástica de don Carlos no estaban limitadas al Libro de Honor ideado por el marqués de Cerralbo, el cual se iría actualizando año tras año, sino que era una celebración que ya se venía produciendo en distintos años y lugares y así quedaba reflejado en la prensa de la época⁷². Así se daba el caso en las ediciones de *El Correo Español* desde su creación en 1888. Además de esta celebración de san Carlos, este periódico incluía en sus primeras páginas de los primeros días de cada año la felicitación a don Carlos y la exaltación de la celebración del día de “la fiesta tradicional de la Monarquía”. Así mismo, también se puede comprobar que en la mayor parte de todas estas celebraciones, incluso después de su dimisión en el año 1899, el marqués de Cerralbo presidía o acudía como un carlista más, a los eventos conmemorativos del día de san Carlos celebrados en Madrid, bien fueran en el Círculo Tradicionalista, en donde el noble madrileño utilizaba sus discursos para atacar a todos los partidos liberales⁷³, o bien en las misas oficiadas en las iglesias madrileñas⁷⁴.

El 22 febrero 1894, en *El Correo Español* se publicaba otra de las circulares del marqués:

⁷¹ Carta del 11 de octubre de 1883, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 28, R. 137. Se debe añadir que todos los años anteriores a que la felicitación del marqués fuera incluyendo a todo el partido, el noble madrileño para el día 4 de noviembre, le enviaba al *Rey* una felicitación particular. La misma era siempre correspondida o bien por el pretendiente o por su secretario. Véanse como ejemplo las cartas de Melgar de 1883, 1884, 1885 o 1890, AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 30, R. 139; AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 33, R. 142; AMC, MS. E. 6490, C. IV, legajo nº. 37, R. 146 o AMC, MS. E. 6490, C. VI legajo nº. 32 R. 234.

⁷² En relación al año 1892, *La Vanguardia* del día 4 de noviembre publicaba datos de la velada celebrada en el Círculo Tradicionalista de Madrid, por ser el día de san Carlos, con la asistencia del marqués de Cerralbo, que pronunció un discurso enérgico. Este mismo periódico, el día 5 de noviembre, hablaba sobre la celebración en el Círculo Tradicionalista de Gerona de un banquete en honor de don Carlos, con discursos y demás celebraciones. *La Correspondencia de España* en su edición del 5 de noviembre incluía la noticia de la celebración de esta fiesta por parte de los carlistas valencianos, con misa, banquete y telegrama de felicitación a don Carlos. *La Época*, el día 6 recogía la noticia sobre la celebración en San Sebastián de un banquete en honor a don Carlos, presidido por el hijo del marqués de Valde-Espina.

⁷³ Así lo señalaba *La Dinastía* (5-XI-1892).

⁷⁴ Durante estos años se puede encontrar en *El Correo Español* la noticia acompañada con diferentes hechos relacionados con estas celebraciones. Por ejemplo, se ofrecían detalles de discursos de los personajes más emblemáticos del carlismo, según el momento, como eran el marqués de Cerralbo, Vázquez de Mella o Mariano Fortuny, así como con detalles de las misas, banquetes y distintos eventos celebrados en los círculos tradicionalistas, además de una relación de los asistentes más relevantes.

“Es preciso que ofrezcamos al egregio proscrito una prueba de nuestro amor y nuestra actividad; es preciso que le ofrezcamos duplicada nuestra organizacion; para ello comunico este deseo y esta orden a todos nuestros jefes, Juntas, Senadores, Diputados, concejales y correligionarios, para que, tomando cada junta local el deber de constituir otra, se logre en poco más de un mes duplicar el número de las que ya existen (...) que sirva como homenaje al Señor”⁷⁵.

La celebración del santo de don Carlos se puede seguir viendo en distintas ediciones de varios periódicos, siempre en los primeros días de noviembre, que publicaban las fiestas de esta conmemoración del día de san Carlos Borromeo en diferentes puntos de la Península. Por contra, no se ha leído en ningún momento que el periódico integrista-católico *El Siglo Futuro* recogiera noticias de esta celebración, tal vez constatando su falta de reconocimiento hacia don Carlos.

Con el cambio de pretendiente, a partir del año 1910 también hubo cambio de día de onomástica, pasándose del 4 de noviembre, día de san Carlos, al 25 de julio, día de san Jaime. En *La Vanguardia* del 26 de julio de 1910 se podía leer que en Barcelona se había celebrado una misa a la que habían acudido “todas las realidades del carlismo del momento”, con la presidencia del duque de Solferino, y que seguidamente se había celebrado un banquete. En años sucesivos, en la misma fecha de julio, también se fueron anunciando conmemoraciones de diversa índole y en distintos lugares, para solemnizar la festividad del santo de don Jaime.

Hay que señalar que en la celebración del día de san Carlos del año 1893 interfirió una noticia que sería recogida por toda la prensa nacional y que fue bautizada como “Los sucesos de Melilla”. En la prensa se dedicó grandes espacios desde primeros de octubre, con el inicio de estos acontecimientos, hasta su final en marzo de 1894⁷⁶. De

⁷⁵ En febrero de 1895, el marqués de Cerralbo volvió a publicar una circular en *El Correo Español* para seguir animando a sus correligionarios y poder ofrecer al “egregio proscrito” una nueva muestra de amor y presentarle en ese año otra organización duplicada.

⁷⁶ Datos sobre la llamada “Crisis de Melilla”, los tratados y su incumplimiento, se pueden ver en Fernando García Sanz, “El Mediterráneo”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 660-672.

El inicio de estos sucesos se pueden leer, en la mayoría de los casos, en las portadas de los periódicos de los primeros días de octubre. En días sucesivos, estos mismos rotativos irán narrando, día a día, además de la historia de Melilla, el desarrollo de la “guerra africana” hasta llegar a la conclusión de la misma. El clero, por su parte, se proclamó desde un inicio a favor de los soldados españoles que luchaban en Melilla, de hecho, el cardenal Monescillo, primado de Toledo, además de manifestar su simpatía por los héroes que defendían los derechos españoles, les otorgaba su bendición por luchar contra los moriscos (José Álvarez Junco, “La conformación de la identidad nacional...”, p. 41).

Por su parte *El Correo Español* incluirá en varias ocasiones telegramas que don Carlos, de forma pública, emitía dando ánimos a los soldados y a los heridos en Melilla.

hecho, *El Correo Español* llegó a enviar a la plaza africana a Leoncio González de Granda, como corresponsal especial⁷⁷.

Don Carlos, siguiendo con interés las noticias de la “guerra africana”, el 19 de octubre de 1893 le escribía una carta al marqués de Cerralbo diciéndole que esperaba que en las Cortes, Mella y los demás diputados carlistas, hablarían el lenguaje de los verdaderos españoles haciendo ver que el gobierno cristino había faltado a sus deberes por no tener una actitud pronta y enérgica, ya que Cristina obedecía las órdenes de Berlín que le transmitían desde Viena⁷⁸.

El marqués de Cerralbo concedió una entrevista a *La Correspondencia de España* acerca de la cuestión de Melilla:

“Estamos tan compenetrados con el espíritu patriótico de la nacion, que no tendríamos inconveniente en hacer ofrecimientos tales que bastaran, al llevarlos a cabo, á castigar la osadía de los riffeños y á vengar el honor nacional.

Una sola consideracion nos detiene en este punto: la de que delante del ejército español no puede ponerse nadie con propósitos de velar por la patria, pues nadie le aventaja en valor, en patriotismo y en lealtad”.

Al preguntarle por la futura actitud del partido carlista en el caso de que, empeñada la lucha con Marruecos, se levantase en armas algún partido de la Península contestó el marqués que:

“No sólo el partido carlista no hará semejante cosa, sino que, por su parte, puede el Gobierno dejar sin soldados toda la nacion, en la seguridad de que los carlistas no han de turbar el orden en los más mínimo.

Y no solamente haríamos esto que digo, sino que, para no dar el menor pretexto de desconfianza hacia nosotros paralizaríamos por todo el tiempo que durase la guerra toda nuestra organizacion y toda nuestra propaganda en comités y en juntas, sin perjuicio de mantener siempre nuestra bandera y continuar después la propaganda de nuestras ideas, pues no es al Gobierno, ni á nada de lo existente, á quien nos proponemos ayudar, sino á la patria, de la cual nos consideramos tan amantes como el que más.

Esto en cuanto á nuestra actitud, en cuanto á lo que se debe hacer en Melilla, creemos que limitarse á construir el fuerte y retirarse después, es dejarle abandonado, con los soldados que lo defiendan, á los constantes tiroteos de las kabilas, por eso creo que España debe ocupar hasta el Gurugú, no perpetuamente, sino hasta que se nos pague la indemnizacion de guerra á que tenemos derecho y se establezcan seguridades de que no se han de repetir los salvajes atentados del día 2”⁷⁹.

Hay que considerar que según iban llegando a España las noticias desde la plaza africana, y de acuerdo con la gravedad de las mismas, se celebraban diversas reuniones

⁷⁷ Sobre el periodista Leoncio González de Granda se ha podido saber que el año 1890, año en el que el conde de Melgar lo había catalogado de “carlista díscolo”, era el director del periódico tradicionalista *El Cabecilla*, y que además tuvo un considerable enfrentamiento con don Carlos, con su secretario e incluso con el propio marqués de Cerralbo, aunque finalmente se avino a razones y volvió al seno carlista sin problemas, como se ha explicado en el capítulo tercero de este trabajo.

⁷⁸ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 25, R. 13.

⁷⁹ *La Correspondencia de España* (21-X-1893). *El Dia* (21-X-1893) se hacía eco de estas declaraciones del marqués de Cerralbo.

en el palacio del delegado del duque de Madrid, con asistencia de los diputados y senadores carlistas y presididos por el marqués de Cerralbo⁸⁰.

Ante la situación en África, a primeros de noviembre don Carlos se dirigió al marqués de Cerralbo para darle instrucciones con el fin de que el dinero que fuera a emplear en su honor en la celebración del día de san Carlos, lo utilizara para los funerales de los soldados españoles que habían perecido en Melilla⁸¹. Hay que recordar que en estas mismas fechas, el duque de Madrid había hecho prácticamente lo mismo en relación con el dinero que se había recaudado para hacer la ofrenda especial de una corona ante los restos de su fallecida esposa doña Margarita, tal y como se ha explicado más arriba.

Además, el duque de Madrid publicaba una nota en la que cursaba instrucciones a sus seguidores para que las festividades en su honor no se hicieran por respeto a los sucesos de Melilla y a los héroes caídos en África, según anunciaba el marqués de Cerralbo⁸². Pocos días después, se hacía pública una nueva carta de don Carlos al marqués de Cerralbo agradeciendo las felicitaciones y recordando a los valientes soldados que tenían que defender el honor de España ultrajado en Melilla⁸³. El día 20 de noviembre, se publicaron unas recientes manifestaciones de don Carlos sobre este asunto africano en las que decía que se había perdido tiempo y que él no reconocía la falsa soberanía del pueblo ni la ley de las mayorías. Añadía que los carlistas, que en primer lugar eran españoles, harían por la patria todo lo que estuviera en su mano. Continuaba diciendo que envidiaba a los que podían ir a Melilla a luchar y que recordaba a sus inolvidables voluntarios, aunque sus pensamientos eran para el ejército español, al que quería con toda su alma⁸⁴.

La contienda en Melilla, que aquí ha sido citada sucintamente partiendo de algunos retazos de prensa de un lado y de otro, concluyó en marzo de 1894. En la segunda quincena de este mes de marzo se produjo el regreso a la Península de algunas tropas y del general Martínez Campos⁸⁵.

⁸⁰ Durante este año, así como en los siguientes, era muy habitual que los representantes carlistas se reunieran con el marqués de Cerralbo en su palacio para concretar las actuaciones a seguir. Aunque también es cierto que algunas de estas reuniones se celebraban en el Círculo Tradicionalista de Madrid.

⁸¹ *El Liberal* (3-XI-1893).

⁸² *La Época* y *El Correo Español* (3-XI-1893).

⁸³ *El Correo Español* (6-XI-1893).

⁸⁴ *El Correo Español* (20-XI-1893). *El País* y *El Día* (21-XI-1893) y *La Dinastía* (22-XI-1893) se hacían eco de esta entrevista con el pretendiente carlista.

⁸⁵ Se podía leer la noticia en *El Correo Español*, *El Correo Militar*, *La Vanguardia*, *La Época*, *El Siglo Futuro*, *El Heraldo de Madrid* o *El Día*.

Siguiendo con las celebraciones con las que la propaganda carlista quería hacerse notar, se puede ver que el lunes 6 de enero de 1896, *El Correo Español* completaba su primera página con el artículo del marqués de Cerralbo “A Don Carlos de Borbón”, que era una dedicatoria al Pretendiente en la que el noble madrileño, como presentación del Libro de Honor de ese año, le decía, entre otras muchas cosas:

“Para que todo sea extraordinario en la gran comunión tradicionalista, hasta las implacables leyes del tiempo suspenden su inmutabilidad ante la santa Bandera que defendemos y el código de doctrina que hemos jurado.

(...) Llegamos ante Vos, Señor, por otra vez, después de tantas, rindiéndolos el homenaje de nuestro amor, de nuestra admiración y de nuestra lealtad en el día solemne de la fiesta tradicional de la Monarquía.

Todo pasa, Señor, menos el carlismo, porque éste aspiró siempre á ser el archivo en donde hayan ido recopilándose las leyendas de los héroes, las sublimidades de los mártires, la abnegación de los ciudadanos, la ejemplaridad de los sacerdotes, las glorias de los Monarcas, las libertades de los pueblos y las virtudes y costumbres de la familia cristiana.

El carlismo no pasa y persiste, porque era imprescindible para su desaparición que borrasen las ensangrentadas manos de la barbarie los fastos gloriosos de la historia nacional.

Sorprendente cosa ha de seros, Señor, el considerar cuántos cientos de partidos se alzaron frente al carlismo con sus credos particulares, con sus jefes personificándolos y sus adeptos sirviéndoles; y cómo uno y todos pasaron y desaparecieron, sin dejar tras de sí ni un éxito ni una esperanza.

En tanto nosotros siempre estamos en pie en nuestros puestos, y nunca en menor número, miradnos hoy y ved las masas inmensas que formamos.

Y entre tanto, Señor, contad con que por amor, por deber y por convicción Os seguimos, obedecemos y quedamos Señor: A. L. R. P. de V..., En nombre de todos los Círculos y Juntas carlistas: El Marqués de Cerralbo”⁸⁶.

En la edición diaria de *El Correo Español* también se publicaba una dedicatoria del periódico hacia don Carlos, pero más patriótica todavía:

“Soldados son, Señor, los carlistas, soldados que no desertan de sus filas ni abandonan su bandera, que es la de España. Y cuando vienen momentos de angustia como los que al presente atraviesa esta patria amadísima, cuyo último resto de tierra en América se ofrece á nuestra imaginación a manera de una mancha inmensa de sangre española (...) siente amor hacia la Monarquía tradicional, en Vos representada. Y siente a la vez dolor inmenso temiendo que pueda consumarse esa ruina nuestra, que mantiene hoy un velo de lágrimas...”⁸⁷.

Precisamente, en el Archivo del Museo Cerralbo existen varios volúmenes del Libro de Honor editado en el año 1896. Este libro empieza con la dedicatoria dirigida a don Carlos firmada por el marqués de Cerralbo. Continuando con una enumeración de:

⁸⁶ *El Correo Español* -número extraordinario- (6-I-1896). En esta edición, además de esta amplia dedicatoria del marqués de Cerralbo a don Carlos, la cual aparecía en primera página bordeando un retrato del duque de Madrid vestido de militar y a caballo, en las páginas siguientes se ofrecía un detalle de la organización carlista similar al que figuraba en el Libro de Honor, y con retratos de los principales dirigentes como el marqués de Cerralbo o Barrio y Mier. Jordi Canal, *El carlisme català...*, p. 96 recoge esta dedicatoria.

⁸⁷ *El Correo Español* (6-I-1896).

JUNTAS REGIONALES:

REGIÓN	REPRESENTANTE
Aragón	D. Manuel Serrano Franquini
Asturias	D. Santiago Argüelles de la Riva
Baleares	D. Felipe Villalonga y Mir
Castilla la Nueva	El Marqués de Cerralbo
Castilla la Vieja	El Barón de Sangarrén
Cataluña	D. Luis María de Llauder Dalmases
Extremadura	El Marqués de Torres Cabrera
Galicia	D. Jacobo Pedrosa
Granada	D. Juan Manuel Moscoso
León	D. Matías Barrio y Mier
Murcia	D. Francisco Cánovas
Sevilla	D. Juan María Maestre
Valencia	El Marqués de Colomer
Vascongadas y Navarra	D. Salvador Elío y Ezpeleta.

JUNTAS PROVINCIALES:

Relacionando todas las provincias, en las que aparecen como representantes varios nobles, como el caso de Tarragona con el marqués de Tamarit.

JUNTAS DE DISTRITO Y LOCALES:

Con detalle de todas las poblaciones con junta, relacionadas por orden alfabético figurando el representante de cada una de ellas.

Esta relación ocupa desde la página 9 hasta la 90. Se hace notar que todos los nombres son de varones precedidos de “señor Don”.

Las poblaciones son de: Aragón, Asturias, Baleares, Castilla la Nueva, Castilla la Vieja, Cataluña, Extremadura, Galicia, Granada, León, Murcia, Navarra, Sevilla, Valencia y Vascongadas, es decir, de todas las regiones.

CÍRCULOS:

Con detalle de todos, desde la página 91 hasta la 102.

PRENSA CARLISTA:

PERIÓDICO	POBLACIÓN DE EDICIÓN
<i>EL ALAVÉS</i>	VITORIA
<i>EL AMIGO DEL OBRERO</i>	GRANADA

<i>EL AMIGO DEL PUEBLO</i>	SEGOVIA
<i>EL BALUARTE</i>	GERONA
<i>EL BASCO</i>	BILBAO
<i>LA BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA</i>	BARCELONA
<i>EL CÁNTABRO</i>	TOLOSA
<i>EL CENTRO</i>	VALENCIA
<i>LA COMARCA LEAL</i>	VICH
<i>EL CORREO CATALÁN</i>	BARCELONA
<i>EL CORREO DE LA PROVINCIA</i>	TARRAGONA
<i>EL CORREO DE TORTOSA</i>	TORTOSA
<i>EL CORREO ESPAÑOL</i>	MADRID
<i>LA CRUZ DE SOBRARBE</i>	BARBASTRO
<i>EL CHAPEL-ZURI</i>	BILBAO
<i>LA HORMIGA DE ORO</i>	BARCELONA
<i>LA LEALTAD, CIUDAD</i>	CIUDAD RODRIGO
<i>LA LEALTAD DE NAVARRA</i>	PAMPLONA
<i>LA LIBERTAD</i>	CANARIAS
<i>LA LIBERTAD REGIONAL</i>	ALICANTE
<i>EL LIBERTADOR</i>	ÚBEDA
<i>EL LOREDÁN</i>	LÉRIDA
<i>EL MANCHEGO</i>	CIUDAD REAL
<i>LA MONARQUÍA FEDERAL</i>	VALENCIA
<i>EL NUEVO CRUZADO</i>	BARCELONA
<i>EL PENSAMIENTO GALLEGO</i>	SANTIAGO DE COMPOSTELA
<i>EL PUEBLO ESPAÑOL</i>	CASTELLÓN DE LA PLANA
<i>LA REGIÓN</i>	TUDELA
<i>EL RESTAURADOR</i>	HUELVA
<i>EL TESÓN</i>	ZARAGOZA
<i>LA TRADICIÓN</i>	PALMA DE MALLORCA
<i>LA VOZ DE GRANADA</i>	GRANADA
<i>LA VOZ MANRESANA</i>	MANRESA

En relación con estas juntas y círculos enumerados, se puede añadir que algún dirigente carlista decía que en el Libro de Honor de 1896 “se habían representado los corazones y los brazos de más de 100.000 valientes que están preparados y esperan y fían su vida a esa esperanza”⁸⁸. Jordi Canal hace un completo repaso a todos los círculos y juntas existentes en esta fecha, señalando que los círculos tradicionalistas en Cataluña

⁸⁸ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 93-118. Este autor también hace un detalle de los firmantes de este Libro de Honor, así como de la distribución geográfica de juntas y círculos. En el Libro de Honor, se dice que “allí donde haya una agrupación de 50 carlistas debe establecerse un círculo (...) y donde el número de correligionarios fuese más limitado deben constituirse juntas”.

adquirirán un destacado impulso a partir del viaje del marqués de Cerralbo de 1890, con sus animosas enseñanzas, sus brindis y sus discursos. De hecho, en su alocución del 15 de febrero de ese año en el Círculo Tradicionalista de Barcelona el noble madrileño había dicho que:

“Los Círculos tradicionalistas son, pues, no sólo un centro donde convergen hombres unidos por esas bases que constituyen la perfecta sociedad política, que son unidad de fe, de nacionalidad, de convicciones, de historia, de tradición y de esfuerzos; los Círculos tradicionalistas son una imperiosa necesidad de la época (...). Los Círculos son organismos de la más activa propaganda y de la más entusiasta organización”⁸⁹.

Como se ha indicado anteriormente, el marqués de Cerralbo también había sido nombrado por el Pretendiente presidente de la Junta del Círculo Tradicionalista madrileño, en cuyo libro de actas se podía ver en repetidas ocasiones la firma del noble madrileño ejerciendo su cargo. Así mismo, era normal, desde el año 1895, leer algún anuncio en la prensa de la época tanto republicana, liberal o alfonsina, como es el caso de *La Época*⁹⁰, *El Liberal*⁹¹, o *La Dinastía*⁹², sobre una convocatoria para una reunión del domingo siguiente a las nueve de la noche en el Círculo Tradicionalista madrileño, calle Pontejos, número uno, segundo izquierda⁹³.

Estas citaciones tenían como destinatarios los jefes de las juntas de distrito y algunas juntas de barrio ya constituidas en Madrid, con el fin de proseguir los trabajos de organización, pero también para cualquier otro asunto. La inclusión de los citados anuncios en estos diarios no dejaba de ser una constatación de que la mayoría de los carlistas, además de leer su periódico oficial, también ojeaban los periódicos de los adversarios.

Insistiendo en su labor de divulgación y propaganda, el marqués de Cerralbo publicó una carta en *El Correo Español* del 8 junio 1895 en la que seguía hablando de las juntas y círculos que se habían ido creando, el trabajo que habían supuesto las fundaciones y la importancia de estas creaciones que ayudaban a aumentar la sociabilidad de los carlistas y fomentaban el afianzamiento de sus ideales.

⁸⁹ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 179-180.

⁹⁰ *La Época* (22-IV-1895).

⁹¹ *El Liberal* (28-IV-1895).

⁹² *La Dinastía* (10-V-1895).

⁹³ No deja de ser curioso que precisamente en este número uno de la plaza de Pontejos, en donde ya existía una academia para carreras militares, se inaugurara en febrero de 1895 el domicilio social del Centro Federal Republicano y que el día 11 de este mes, los republicanos oficiaran una velada para celebrar el 22º aniversario de la proclamación de la república española. La noticia de la fiesta la recogía *El Liberal* y *El Imparcial* (11-II-1895). En los meses sucesivos se entremezclarán en el periódico republicano los anuncios de convocatorias tradicionalistas y republicanas que iban a celebrarse precisamente en este mismo edificio.

El diario carlista del 15 de julio de 1895, día de san Enrique, publicaba en su primera página un artículo dedicado al marqués de Cerralbo en el que además de hacer un amplio recorrido por la historia relacionada con el marqués, hablaba de los círculos y juntas que este había fundado y de las más de 80.000 cartas que desde su propia mano había dirigido a sus correligionarios. Hacía referencia a que el marqués de Cerralbo había dicho que: “Cuando ahora recuerdo aquella humildad de principios, mi admiración no tiene límites. Con un Círculo y seis Juntas empecé, y ya las Juntas pasan de 3.000 y los Círculos de 300”.

También el 21 de junio de 1895, don Carlos se había dirigido al periódico *El Centro* de Valencia para felicitarle por la idea que había tenido de celebrar como una fiesta familiar carlista el día de san Enrique y onomástica del marqués de Cerralbo. El duque de Madrid alababa a “su ejecutor mas obediente que ha sabido llevar a la práctica una de mis aspiraciones: la de unir las voluntades en el sacrificio”. El *Rey* no desaprovechaba la ocasión para volver a recordar el valor del marqués en los acontecimientos de 1890 por lo que veía normal que del corazón de los valencianos hubiera brotado el deseo de honrar a un hombre como el marqués de Cerralbo⁹⁴.

Hay que dejar constancia de que fue en este año de 1895 cuando en las primeras páginas de todos los rotativos eran constantes las noticias que venían del otro lado del Atlántico acerca de la campaña, la guerra o la insurrección cubana⁹⁵.

En estas circunstancias, el marqués de Cerralbo, ante la situación en Cuba, en octubre de nuevo declaraba que los carlistas, mientras durara la insurrección en la isla, se mantendrían en una total tregua. Si la situación se prolongase, el partido carlista dejaría de lado su patriotismo, meditaría y obraría en consecuencia para salvar a la patria⁹⁶. Poco tiempo después, volvió a manifestarse en relación con el conflicto cubano y dijo que esperaba que el Gobierno no siguiera por la senda de los desaciertos y ahogando las voces de las Cámaras⁹⁷.

En este año 1895, don Carlos hizo un viaje por Tierra Santa, que previamente se lo había comunicado al marqués de Cerralbo, añadiendo que se iba tranquilo al saber que la *Causa* quedaba en buenas manos. La excursión real era recogida de forma

⁹⁴ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 276-277.

⁹⁵ La noticia de la revuelta cubana estaba recogida en todos los periódicos sin excepción. Juan Vázquez de Mella, *Discursos parlamentarios*, p. 5, ya dejaba claro que el problema de Cuba era una cuestión grave, trascendental y que aquella crisis que amenazaba a España, era una crisis que podía señalar una época de la Historia.

⁹⁶ Declaraciones del noble madrileño recogidas en *La Correspondencia de España* (4-X-1895).

⁹⁷ *El Liberal* (1-III-1896).

profusa por *El Correo Español*⁹⁸. Desde Jerusalén, don Carlos le decía a Cerralbo que había jurado en la cima del Gólgota luchar por el triunfo de Cristo y por la Unidad Católica y que al ver mezclados a los sacerdotes católicos con tantas “sectas” había sentido deseos de ser cruzado por la religión⁹⁹.

5.4. La Fiesta de los Mártires de la Tradición.

Como se acaba de indicar, los carlistas celebraban, año tras año y hasta la muerte de don Carlos, el 4 de noviembre, día de san Carlos Borromeo, la onomástica de su *Rey* en el exilio, así como el 6 de enero, la festividad tradicional de la Monarquía. Ambas celebraciones, además de en su Libro de Honor, quedaban reflejadas públicamente para que el resto de los partidos políticos se percataran de que el carlismo estaba “muy vivo”, de que tenía una amplia organización civil y de que dentro del mismo reinaba el orden y la unión tradicionalista. Pero los carlistas, guiados por el espíritu propagandístico del delegado de su Pretendiente, tenían empeño en festejar también cada año un día que recordara a todos los mártires de la tradición que por distintos motivos habían fallecido, aunque ponderando las muertes en el campo de batalla.

Esta celebración era una forma más de dejar constancia de que el carlismo seguía unido a las costumbres más remotas y que entre estas estaba recordar a los que habían dado su vida por defender unos ideales religiosos, una patria y un rey. De esta manera, se empezó a instaurar la que se llamaría “Fiesta de los Mártires de la Tradición”. Fiesta que, en este caso, también tendría una añadida connotación militar al recordarse a los fallecidos por la *Causa* en general, y a los soldados en particular. Serviría además para la conmemoración de los hechos gloriosos que aglutinaban al colectivo tradicionalista en una vasta comunión de ideas y valores, que no se reducían al cancionero o la iconografía cuajada de margaritas, flores de lis, boinas o cruces de Borgoña. Se trataba, en definitiva, de algo más profundo, era la reinvención de una tradición histórica y de la figura del rey-padre¹⁰⁰.

⁹⁸ Para ampliar datos, ver *El Correo Español* editado en estos meses. También otros periódicos como *La Correspondencia de España* o *La Época* (23-II-1895) se hacían eco de la presencia del duque de Madrid en Palestina y de sus peticiones de bendiciones para España.

⁹⁹ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 18 y 19, R. 94 y 95. y AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º. 29, R. 349.

¹⁰⁰ González Calleja, Eduardo, “Historiografía reciente sobre el carlismo: ¿el retorno de la argumentación política?”, en Jesús Millán (ed.), *Carlismo y Contrarrevolución en la España Contemporánea*, Ayer, núm. 38, (2000), pp. 275-291.

Fue Melgar quien inicialmente se puso en contacto con *El Correo Español* para que el 27 de marzo de 1889 se celebrara el aniversario de la batalla de Somorrostro, comunicando al diario que en la capilla del palacio de Loredán se celebrarían las honras fúnebres por los carlistas muertos en esta campaña, añadiendo que don Carlos esperaba que en esta fecha coincidieran las celebraciones de todos los carlistas asociando sus oraciones. Los sufragios que se sucedieron en España se podrían considerar como la base de la celebración de la Fiesta de los Mártires de la Tradición¹⁰¹, aunque en años anteriores, el propio marqués de Cerralbo se había encargado de acudir a la celebración de misas en recuerdo de los carlistas caídos en batalla. De hecho, don Carlos en su libro de memorias lo inicia con una dedicatoria “A los Mártires de la Tradición” que dice:

“A nadie con más derecho y méritos que a vosotros, Mártires gloriosos de la Tradición y de la Patria, podía dedicarse este Diario, escrito por el Monarca que, como sus antepasados en la Dinastía ineludible, os condujo tantas veces a la victoria, y por quien sacrificasteis gustos y vida en los casos de batalla y en las amarguras del destierro. Pedid desde el Cielo al Todopoderoso que bendiga esta obra para que su lectura siga inflamando los corazones de quienes, sin desmayos ni claudicaciones, caminan por las sendas que vuestro sacrificio dejó abiertas, y para que, según vosotros lo hicisteis, puedan transmitir también a las generaciones futuras la Bandera inmaculada de las santas Tradiciones”¹⁰².

Existe la opinión de otros autores, como Pedro Rújula, que apunta acerca de la institución de la fiesta de los mártires que:

“En la década final del siglo XIX el carlismo emprendió un proceso de renovación de sus estructuras políticas y militares impulsado por el marqués de Cerralbo. Ante el riesgo de ruptura con las tradiciones heredadas después de toda la centuria de luchas, se instituyó en 1896 la Fiesta de los Mártires de la Tradición. En torno a ella el partido desarrolló con notable éxito una gran actividad política, cuya finalidad principal residía en celebrar el pasado militar del carlismo, educar con el ejemplo a las nuevas generaciones y proyectar sobre el futuro un horizonte insurreccional”¹⁰³.

Entre la amplia correspondencia existente en el Archivo del Museo Cerralbo, enviada tanto por el duque de Madrid como por su secretario y dirigida al marqués de Cerralbo, hay una carta del Pretendiente fechada en Venecia el 5 de noviembre de 1895,

¹⁰¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 141-142. Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 327, hace una indicación acerca de esta fiesta. *El Correo Español* (22-III-1889), *La Época* (24-III-1889) y *La Correspondencia de España* (25-III-1889) recogían la noticia de esta celebración para el día 27, añadiendo este último periódico que esta había sido impuesta por don Carlos para acallar su conciencia.

El Correo Español (26-III-1889) y *El Imparcial* (27-III-1889) publicaban la conmemoración, añadiendo que las honras fúnebres se iban a celebrar en varias iglesias. No se ha encontrado la asistencia del marqués de Cerralbo a estas celebraciones, dado que el noble madrileño en estos momentos debía encontrarse más interesado en el aniversario del XIII centenario de la Unidad Católica y de la construcción de la pirámide.

¹⁰² Obra citada de don Carlos de Borbón y de Austria-Este, –Duque de Madrid–. En este mismo libro el prólogo fechado en Madrid, el 10 de marzo de 1957, y titulado Fiesta de los Mártires de la Tradición, está escrito por Bruno Ramos Martínez, que hace una defensa a ultranza de Carlos VII y dice que este “diario” de don Carlos refleja su amor a España y que se puede considerar como su testamento político.

¹⁰³ Rújula López, Pedro, “Conmemorar la muerte, recordar la historia la Fiesta de los Mártires de la Tradición”, en *Ayer* núm. 51 (2003), pp. 67-85.

en la que el duque de Madrid le pedía a su delegado que hiciera lo necesario para que en honor de los héroes y mártires de la *Causa* se instituyera una fiesta nacional. Don Carlos disponía que la misma se debería celebrar el 10 de marzo de cada año, día en que se conmemoraba la muerte de su abuelo Carlos V, cuya figura ensalzaba, primero por su valor ante Napoleón y luego en la guerra de los siete años. Además, añadía el *Rey*, marzo era el mes culminante de la campaña de Somorrostro en la que murieron a su lado tantos valientes, todos al grito de “¡Viva la Religion!, ¡Viva España! y ¡Viva el Rey!”. Continuaba diciéndole al marqués que como representante suyo que era, debería hacer lo necesario ante las juntas, círculos y prensa para preparar esta celebración, con sufragios por “las almas de los que nos han precedido en esta lucha secular y honrar su memoria de todas las maneras imaginables para servir de estímulo a los jóvenes”. Así mismo, le ordenaba que en los círculos se premiasen los estudios históricos que se presentasen sobre los héroes carlistas de cada localidad, que la prensa divulgase estos hechos y las juntas organizaran misas, rezos y funerales por los muertos del partido en cada provincia¹⁰⁴.

De igual manera, en un manuscrito del 4 de noviembre de 1895, Melgar le hablaba al marqués de Cerralbo acerca de las proposiciones para concretar la celebración de la fiesta nacional del 10 de marzo según instrucciones del *Señor*. Le decía que el *Rey* daría un premio al mejor trabajo hecho sobre el tema y le pasaba instrucciones para que *El Correo Español* publicara el acontecimiento¹⁰⁵. En otra carta, ahora del 25 noviembre, Melgar volvía a hablar de la importancia de la fiesta y de su celebración, a la vez que nuevamente le agradecía a su amigo el interés que se tomaba por la causa carlista¹⁰⁶. El 26 de diciembre, Melgar se volvió a dirigir al marqués de Cerralbo sobre la próxima fiesta a celebrar el 10 de marzo y sobre los planes para la misma, indicando que, por muy mal que estuvieran las cosas en Cuba o aunque la fecha

¹⁰⁴ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 21, R. 97. Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, pp. 278-280, recoge íntegramente esta carta de don Carlos. También en *El Correo Español* (21-XI-1895) en su primera página en un artículo titulado “Institucion de una Fiesta Nacional en honor de los Mártires de nuestra Bandera”. Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 276-289, incluye casi íntegra esta carta, a la vez que habla de los premios y celebraciones que se produjeron en la primera Fiesta de los Mártires y en las sucesivas. También destaca que el cardenal Monescillo llegó a conceder cien días de indulgencias a los fieles que contribuyeron a esta celebración. Jordi Canal, *El carlismo...*, pp. 245-246, habla sobre esta celebración y de la carta de don Carlos al marqués de Cerralbo. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 198, recoge la carta del Pretendiente a su delegado, y añade que además, la fiesta no tenía carácter de exclusividad para el carlismo, dado que también tenía como objetivo recordar a los héroes de la guerra de la Independencia y a los que luchaban en Ultramar por España, en donde, recordaba Ferrer, dentro del ejército español allí ubicado había oficiales y soldados carlistas.

¹⁰⁵ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 4, R. 364.

¹⁰⁶ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 5, R. 365.

coincidiera con unas elecciones, se debería celebrar para conmemorar a los carlistas caídos. Añadía que don Carlos no estaba de acuerdo con la idea de que cada región contribuyera con un pequeño importe para erigir un monumento en Estella en honor de los generales fusilados por Maroto¹⁰⁷, porque el *Señor* no era partidario de monumentos y de suscripciones para erigir estos en aquellos momentos. Todo lo demás que proponía el marqués sobre funciones religiosas, veladas, premios, prensa, telegramas, etc., era aprobado por el *Rey*, que daría para la ocasión un premio, lo mismo que haría don Jaime¹⁰⁸.

A partir de estas instrucciones, sobre la fiesta hay múltiples cartas fechadas en los finales de 1895 y dirigidas al marqués de Cerralbo, siendo el remitente tanto don Carlos como su secretario. En estas cartas el tema principal era las distinciones a establecer, las categorías de las mismas y las celebraciones. En esta correspondencia don Carlos ponía mucho énfasis en que se lograra un éxito con la celebración. Así se podía leer en los envíos fechados el 11, 12 y 19 de diciembre, hablando de los premios a instituir y cómo concederlos.

En los comienzos del año 1896, la celebración de la Fiesta de los Mártires de la Tradición seguía siendo el tema principal de la correspondencia, así el 17 de febrero, Melgar decía al marqués de Cerralbo que a los mártires de la causa carlista se podrían añadir los españoles que estaban muriendo en Cuba, según una idea del marqués de Tamarit y que al *Rey* le había parecido excelente. Continuando el 28 de febrero y el 8 de marzo hablando de los premios, los himnos y demás certámenes¹⁰⁹.

Con el fin de darle la debida propaganda, la prensa carlista, y principalmente *El Correo Español*, de forma especial desde el mes de noviembre de 1895 y hasta el mismo día de la celebración, publicó varias ediciones con noticias relativas a la Fiesta de los Mártires a celebrar el 10 de marzo.

¹⁰⁷ Estos trágicos fusilamientos ejecutados en el Puig de Estella a tres generales carlistas y a otros cuatro oficiales, todos acusados de sedición, se efectuaron el día 18 de febrero de 1839, siguiendo órdenes del mismo Maroto y sin formación de causa. A los tres días, el 21 de febrero, don Carlos (Carlos V) hizo público un comunicado por el que declaraba al general Maroto traidor y separado del ejército. Pocos meses más tarde, fue precisamente el comandante general carlista, Rafael Maroto Yserns (1783-1853), junto con el general Espartero, uno de los firmantes del llamado “Convenio de Vergara” el 31 de agosto de 1839, (Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, pp. 120-135).

¹⁰⁸ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º. 27, R. 347.

¹⁰⁹ Los datos se pueden ver en las cartas de los dos remitentes, respectivamente en AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 22, R. 98; AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 6, R. 366; AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 7, R. 367; AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 13, R. 373; AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 24, R. 100; AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 25, R. 101.

El periódico carlista en la mayoría de sus ediciones de enero, febrero y primeros días de marzo al referirse a esta celebración la catalogaba como “Fiesta Nacional”. A la vez iba detallando tanto los lugares en los que se iba a celebrar, como la forma de hacerlo, y citaba, entre otras muchas ciudades: Ciudad Real, Cuenca, Valladolid, Toledo, Calatayud, Málaga, Oviedo o Calahorra. En esta última ciudad riojana decía que los actos se celebrarían en la “Parroquia de Santiago, con asistencia de gran parte de los componentes de la música de la capilla de la Catedral, se colocará un catafalco magnífico. La función se haría por suscripción entre los carlistas de la ciudad, en donde figuran más de cien, entre ellos 18 sacerdotes”. El día de la celebración la iglesia calagurritana de Santiago se vio abarrotada de público porque los ciudadanos pensaban que también se recordaba en el acto a los caídos en la guerra de Cuba¹¹⁰.

Pues bien, fue el día 10 de marzo de 1896 cuando se celebró la primera Fiesta de los Mártires de la Tradición y para la conmemoración se oficiaron, según Ferrer, misas y funerales en todas las iglesias de España¹¹¹. En cuanto a Madrid, la conmemoración de esta primera Fiesta de los Mártires de la Tradición se celebró en la iglesia de los Jerónimos, el día diez a las once de la mañana, siendo la misa funeral por estos mártires y por las almas “de los valerosos soldados españoles que murieron combatiendo”, presidida por los insignes carlistas marqués de Cerralbo, general Bériz, Barrio y Mier, barón de Sangarrén y Argüelles, y con asistencia de varios sacerdotes y párrocos, así como señoras, puntualizaba algún periódico¹¹².

Como se viene comentando, no todo eran misas y funerales para la celebración de esta fiesta recientemente instituida, dado que el mismo día 10 de marzo se festejó en el Círculo Tradicionalista de Madrid una velada donde, también teniendo a la religión presente, se leyeron poesías, así como un telegrama de don Carlos. Para culminar la sesión, el Marqués de Cerralbo y Juan Vázquez de Mella pronunciaron unos discursos muy aplaudidos. El de Mella fue frenético y habló de España, “la nación donde había puesto su inmaculada planta la Virgen del Pilar”. También se pronunciaron alocuciones

¹¹⁰ *La Rioja* (12-III-1896).

¹¹¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 203. Si bien no deja de parecer un tanto exagerado lo de “en todas las iglesias de España”, sí hay información de estas celebraciones en distintos lugares. *El Baluarte* (13-III-1896) publicaba las celebraciones en Gerona; *La Lealtad Navarra* (11-III-1896) hablaba de las conmemoraciones efectuadas en Navarra, *El Tháder* de Orihuela (12-III-1896) recogía las de esta ciudad y *La Rioja* (12-III-1896) anunciaba las celebraciones que se habían producido en Estella y las citadas de Calahorra.

¹¹² *La Iberia* y *La Correspondencia de España* (12-III-1896). Este último periódico recogía la noticia en un artículo titulado “Solemnes honras”, con detalle de los principales asistentes.

en recuerdo a la guerra de Cuba y a la virilidad española, haciendo énfasis en los ataques a los liberales y a los conservadores.

El mismo día 10 de marzo, el duque de Madrid se volvió a dirigir al marqués de Cerralbo por telegrama recordándole que él y los suyos habían orado en la catedral de San Justo, en Trieste, por sus “venerables antepasados” y que se sentía unido a los que habían rezado en España en esta fiesta nacional. Pedía para que la sangre vertida apresurara el triunfo del heroico ejército español en Cuba y dar eterno descanso a las almas de los valerosos soldados muertos allí por la patria¹¹³.

De igual manera, el día 10 de marzo, *El Correo Español* dedicó un número extraordinario a la Fiesta de los Mártires, con alegorías a los caídos e historia de los personajes más importantes que habían dado su vida por la *Causa*. Al día siguiente, además de detallar las celebraciones de Madrid e incluir el mencionado telegrama de don Carlos al marqués de Cerralbo, también incluía una larga relación con otros telegramas destinados al noble madrileño desde distintos puntos de la Península, dándole detalles de las ceremonias y de la asistencia a cada uno de los actos. Así mismo, el 12 de marzo el periódico carlista publicaba este telegrama del conde de Melgar al marqués de Cerralbo:

“El señor ruégale dé gracias en su nombre á cuantos han contribuido al esplendor de las imponentes manifestaciones de ayer en nuestras Juntas, Círculos y prensa, habiendo coincidido nuestra primera fiesta nacional con uno de esos momentos frecuentes en nuestra historia, en que España, la verdadera España, se crece y levanta erguida ante una afrenta y una amenaza, llamando a defenderla á todos sus hijos. El Señor siéntese orgulloso de que sus fieles carlistas hayan infundido por todas partes ánimos y fe, conmemorando nuestros héroes, cuyo sacrificio nos impone el deber a los que hemos heredado sus ideales de ser los primeros en defender el honor español si está amenazado”¹¹⁴.

Al consumarse la primera celebración, Llauder desde su “púlpito” de *El Correo Catalán*, valoraba esta fiesta en todos los pueblos de España, catalogándola de muy positiva para el carlismo, terminando un largo artículo publicado el 15 de marzo de 1896 con :

“(…) nace una esperanza bien fundada de que esa parte de España tan esforzada y tan numerosa, reaccionando a la opinion pública, que tiene cada día mejor ocasion de ver á donde la ha llevado el extravío producido por los filósofos y sectarios que implantaron la idea moderna, llegará el día, que debe estar escrito en los designios del Altísimo, á completar esta segunda reconquista y restaurar los grandes principios morales, establecidos por Dios como único medio de lograr orden moral, base única de la prosperidad material. Cuando vendrá este día no lo sabemos, porque ignoramos lo que tardará la Revolucion en terminar su obra devastadora, y los pasos más o menos apresurados que dará la reacción que ha

¹¹³ *La Correspondencia de España* (11-III-1896) y *La Iberia* (12-III-1896) se hacían eco del telegrama del Pretendiente al noble madrileño.

¹¹⁴ *El Correo Español* (12-III-1896).

de producir las fuerzas que son necesarias para dar la última batalla a la Revolución y á la impiedad, y extender las aguas del bien que fecundicen de nuevo nuestro devastado suelo”¹¹⁵.

Una vez concluidas las celebraciones, las cartas provenientes de Venecia hablaban de los resultados de las mismas y de la preparación de la siguiente conmemoración, con sus premios, himnos y certámenes¹¹⁶.

Sin embargo, si la celebración de la primera Fiesta de los Mártires de la Tradición tuvo una amplia difusión, la segunda fue mucho más parca en noticias. Fueron contados los periódicos de primeros de marzo que hablaban de la celebración que iba a tener lugar en Madrid el día 10 en conmemoración de la Fiesta de los Mártires instaurada por don Carlos en Venecia. Para coordinar los actos que se iban a celebrar se habían reunido los carlistas en su sede de la plaza de Pontejos. Anunciando al final de la asamblea que las celebraciones consistirían en un acto en la iglesia, una velada en el círculo y reparto de raciones a los pobres. Finalmente, el 11 de marzo se publicaba la noticia de la celebración en Madrid en la iglesia de los Jerónimos de la Fiesta de los Mártires a la que había acudido la plana mayor del carlismo, entre los que se podían destacar al marqués de Cerralbo, Barrio y Mier, Casasola y Argüelles. La prensa puntualizaba que había existido mucho orden a la salida del templo y que el desfile de la concurrencia se hizo sin el menor incidente, aunque las autoridades habían tomado algunas precauciones¹¹⁷.

En relación con la Fiesta de los Mártires de la Tradición se puede indicar que esta se ha seguido celebrando con el paso del tiempo llegando hasta nuestros días. A partir de 1939, al concluir la Guerra Civil, la fiesta nacional carlista pasó a ser, como dándole la razón a *El Correo Español*, una fiesta nacional española, aunque desde de 1946 volvió a ser de la intimidad carlista¹¹⁸. No obstante, en los últimos años, como este de 2012, en distintas páginas de Internet como la de la *Comunión Tradicionalista*, *Dios, Patria, Fueros y Rey Legítimo*, se pueden seguir leyendo anuncios para que los

¹¹⁵ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 284-285.

¹¹⁶ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 26, R. 102, AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 14, R. 374; AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 22, R. 382; AMC, MS. E. 6490, X, legajo n.º. 35, R. 395. También se podrían citar las cartas de Melgar a Cerralbo fechadas el 6 y 16 de septiembre y el 30 de octubre de 1896 en las que el tema principal volvía a ser la próxima Fiesta de los Mártires y los himnos y premios a presentar, AMC, MS. E. 6490, X, legajos números 39, 41 y 44, R. 399, 401 y 404.

¹¹⁷ *La Iberia* (1-III-1897) y *El Imparcial* (5 y 11-III-1897).

¹¹⁸ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 245. En Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 198, también se confirma esta afirmación de que la celebración de esta fiesta, considerada oficial en el Estado Español, dice Ferrer, se prorroga hasta nuestros días (se debe considerar que esta obra está editada en los años 1959 y 1960).

tradicionalistas acudan a la celebración de la Fiesta de los Mártires de la Tradición en distintos puntos, tanto de España como de América¹¹⁹.

Evidentemente, los dirigentes carlistas conducidos por el marqués de Cerralbo, con este tipo de celebraciones estaban anunciando a los cuatro vientos, para que todos sus adversarios tomaran la debida nota, que su principal cometido, además de la propaganda organizativa del noble madrileño, seguía siendo la protección de la religión Católica, tal y como figuraba en primer lugar en su bandera, de ahí su empeño en sacralizar el recuerdo de sus caídos, así como el seguir añadiendo fechas a su calendario particular.

Hay que indicar que estas nuevas festividades siempre estaban unidas a manifestaciones públicas y privadas que constantemente se presentaban en escena precedidas bien de una misa, con asistencia de los personajes más ilustres del partido, o de veladas en las que incluso los discursos más encendidos en los que se criticaba con fuerza al gobierno de turno, tenían como eje central la disertación acerca de algún tema religioso. Los carlistas no solamente hacían público su apego a la religión en los actos promovidos particularmente por ellos, sino que también mostraban su interés por cualquier otra demostración de fe religiosa que se produjera con importante resonancia social¹²⁰. Así se podía comprobar cuando el 4 de mayo de 1896, se celebró en Madrid, por iniciativa de la reina regente y organizada por el arzobispo de Madrid-Alcalá, una solemnísima procesión de rogativa al Todopoderoso en petición de la lluvia para los campos de España y de la paz en Cuba. Entre los muchos asistentes, que no bajaban, según las crónicas, de los ciento cincuenta mil, estaba el marqués de Cerralbo al frente de la plana mayor del carlismo junto con los diputados del partido¹²¹.

¹¹⁹ www.carlismo.es

¹²⁰ *El Correo Español* (2-V-1896) publicaba un artículo del padre José Domingo Corbató titulado “¡Pobre España!”, en el que, entre otras muchas cosas, hablaba sobre la unidad de España, la guerra de Cuba y la guerra de Melilla, acusando a un misterioso personaje de haberla provocado en su propio beneficio. A los pocos días, en su carta del 6 de mayo, el conde de Melgar le ponía en alerta al marqués de Cerralbo sobre este presbítero llamado Corbató, diciéndole que tuviera cuidado con este padre desconocido y exaltado, AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 22, R. 382.

Precisamente al padre Corbató Jordi Canal lo llama “prófugo del carlismo”, *Banderas blancas...*, p. 233 y Melchor Ferrer *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 267, habla de este padre como un falso vidente con sus profecías incumplidas y que se separó de la causa carlista en 1900, aunque tuvo sus adeptos en Valencia y Cataluña. Finalmente, después de la fracasada intentona golpista de finales de siglo, el padre Corbató abandonó el carlismo y dejó de llamar a don Carlos “El mítico Gran Monarca”, (Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 256).

¹²¹ *El Imparcial* (5-V-1896). *El Correo Español* (4-V-1896) publicaba un artículo “La procesión de hoy”, dando detalles de esta rogativa y dejando constancia de la representación de la comunión tradicionalista que asistió a la misma con el marqués de Cerralbo, el conde de Casasola, Mella, Sanz y el general Argüelles todos al frente.

Por cierto, todos los carlistas, para demostrar que no reconocían a los monarcas usurpadores, se salieron de la fila cuando la procesión iba a pasar por debajo de los balcones donde se encontraba la familia real, uniéndose de nuevo a la comitiva cuando se hubo pasado el arco de la Armería¹²².

Otro ejemplo de espíritu religioso se observaba en el mes de julio de este 1896, cuando el marqués de Cerralbo, evidenciando su catolicismo y como buen carlista, se mostraba en contra de la masonería y se inscribía como socio honorario en el Congreso Antimasónico Internacional que se iba a celebrar en la iglesia de Santa María la Mayor de Trento¹²³. Este congreso que se inauguró el 26 de septiembre, tenía como socios de honor a diversos personajes pertenecientes a la aristocracia española entre los que figuraba, como se ha dicho, el marqués de Cerralbo. También se podía encontrar entre estos socios a Ramón Nocedal o a generales del Ejército español. Esta pertenencia, además, tenía por objeto constatar su enfrentamiento con los republicanos, cuya presencia en las logias masónicas era intensa¹²⁴.

De esta forma, tanto el papa León XIII, como el emperador de Austria, mandaron sus telegramas de adhesión al congreso. El obispo de Trento manifestó que este congreso se podría equiparar al Concilio de Trento del siglo XVI¹²⁵.

¹²² Blanco y Negro (9-V-1896). *La Correspondencia de España, El Imparcial, La Dinastía, La Vanguardia, La Época, El Siglo Futuro o La Iberia*, desde el día 2 hasta el día 11 de mayo, hablaban de los preparativos de la invocación y del transcurrir de la misma, anunciando que esta demanda a los santos del cielo para acabar con la pertinaz sequía también se había hecho en otros lugares como Barcelona, Toledo, Zaragoza o Burgos. No obstante, en ningún momento se puntualizaba si llegó a tener éxito la petición.

¹²³ AMC, Inventario, caja núm. 21. Evidentemente, para todo carlista su ideal llevaba implícito el ser antimasónico y así se ha podido comprobar en distintos documentos. Véase, como ejemplo, Francisco Melgar, *Don Jaime...*, p. 237, en donde el autor no duda en decir que este pretendiente carlista era enemigo jurado de la masonería. La cual ya había sido prohibida en las Cortes de Cádiz en 1812 y Fernando VII la convirtió en su lucha particular durante su reinado.

La Correspondencia de España (28-IX-1896) ya recogía la noticia de este congreso antimasónico de Trento, y añadía que debía tener mucha importancia para España a juzgar por la calidad y el número de socios inscritos.

¹²⁴ Ruiz-Manjón, Octavio, “La cultura política...”, p. 189. Este autor también expone la relación de los republicanos y la masonería. La animadversión hacia los masones en el carlismo provenía desde sus inicios, de hecho, se decía que: “¿Para qué hacía falta policía, invento masónico, si en la tradición española se encontraba una institución de tan probada eficacia para mantener la unidad religiosa y la paz social como la Inquisición?”, (José Álvarez Junto, *Mater dolorosa...*, p. 358).

¹²⁵ *La Época, El Correo Español y La Dinastía* durante los últimos días de septiembre y los primeros de octubre dedicaban amplios reportajes a este congreso “internacional antimasónico y católico”, dando detalles de las adhesiones, siendo España la que más había enviado, cerca de mil, decían estos rotativos. También publicaban datos del transcurrir del congreso, desde la inauguración del 26 de septiembre hasta la clausura del día 30. *El Correo Militar, La Lectura dominical, El Siglo Futuro y Militares y paisanos*, en diferentes días también se hacían eco del acontecer de este congreso en contra de la francmasonería.

A esta conferencia y como una demostración de su enfrentamiento a toda la masonería, acudió don Carlos siendo recibido con todos los honores y por los españoles presentes que dieron vítores al “único Rey antimasónico”¹²⁶.

Por otra parte, en esta reunión se leyó la petición que ante las Cortes españolas había hecho el diputado carlista Juan Vázquez de Mella en la que solicitaba, como indicaban los rotativos católicos, que la masonería fuera declarada ilegal, facciosa y traidora a la patria, quitando de los empleos públicos a los masones; que fuera derogada toda ley que, siquiera indirectamente, favoreciera la propaganda antirreligiosa y subversiva; y que el Gobierno apoyara y también colaborara cuanto fuera necesario para la defensa del catolicismo, para de esta forma evitar los males que había preparado y preparaba la masonería. Los asistentes pidieron que otros diputados allí presentes expusieran ante sus correspondientes Estados algo similar a lo que había pedido Mella en las Cortes españolas¹²⁷. El propio don Carlos, que había asistido al congreso en compañía de su segunda esposa doña Berta, envió un telegrama al marqués de Cerralbo el día 30 de septiembre anunciándole que al salir del solemne *Te Deum* de clausura del Congreso antimasónico, al cual sabía que se asociaban de corazón sus fieles amigos, les enviaba a todos un cariñoso saludo¹²⁸.

Una forma más, además de las indicadas, que tenían los carlistas de manifestar su progreso, organización y cohesión, así como las diferencias con sus rivales, era, tal y como se viene reflejando, el rechazo que mostraban hacia la denominación de “partido” aplicada a su formación, ya que esta palabra la identificaban con los partidos liberales que habían conducido a España, a su modo de ver, a la ruina. Con la denominación de “familia”, por el contrario, se encontraban más conformes, ya que ellos eran “una gran

¹²⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 211. *El Correo Español* (6-X-1896) apuntaba que este grito había sido proferido por un congresista, no carlista, y que los aplausos que en la calle se le dedicaron a don Carlos estuvieron a punto de desbocar las caballerías de los carruajes. *La Época* (4-X-1896) hablaba sobre la asistencia de don Carlos a este congreso antimasónico. *El Correo Militar* (3-X-1896) también recogía detalles de este congreso y sus resoluciones, y añadía que “los carlistas lo habían utilizado para asomar la oreja”.

¹²⁷ Detalle recogido directamente de la obra de Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 210-211. *La Época* (2-X-1896) publicaba que en este congreso se había acordado fundar sociedades católicas que se dedicaran exclusivamente a combatir a las logias masónicas.

¹²⁸ Se debe recordar que don Carlos se había vuelto a casar, ahora con la princesa de Rohan, en abril de 1894. A esta princesa, para un mejor conocimiento de la misma, se le dedica el último apartado de este capítulo.

El Imparcial (2-X-1896) daba noticias de la asistencia de don Carlos al *Te Deum*, junto con su esposa. *El Correo Español* (6-X-1896) apuntaba que don Carlos había sido objeto de grandes homenajes. *Militares y paisanos* (4-X-1896) también informaba de la asistencia al *Te Deum* de don Carlos y su esposa. El 11 de octubre Melgar se dirigió al delegado carlista para agradecer la felicitación que este les había enviado por lo de Trento, AMC, MS. E. 6490, C. XV, legajo n.º. 29, R. 629.

familia”¹²⁹. Así se recuerda que lo había manifestado el marqués de Cerralbo en 1892 cuando les brindó a sus correligionarios un discurso en su palacio al recibir la corona de hierro y plata como desagravio de los sucesos de Valencia de 1890. Les dijo:

“Hermano que de vosotros soy en primer término, porque todos nosotros sí que constituimos la noble, heroica y cariñosísima familia tradicionalista, en la que nací, en la que vivo y en la que moriré para mi gloria, mi consuelo, mi esperanza y mi salvación”.

También don Carlos, en una entrevista de agosto de 1897, dejaba claro que él prefería llamar a los carlistas “su familia”¹³⁰. Previamente, y dejando constancia de este sentimiento, el 16 de noviembre de 1896, don Carlos le había enviado a su delegado una carta para que trasladara su contenido a todos los carlistas. En esta les hablaba de su hija Elvira que se había escapado con un pintor, diciéndoles:

“A los carlistas que sois mi familia, mis hijos queridísimos, me considero en el deber de anunciaros que otra hija mía, la que fue “Infanta Doña Elvira” ha muerto para todos nosotros. Qué Dios en su infinita misericordia se apiade de aquella alma infeliz”¹³¹.

No era solo don Carlos quien pensaba así, en el mismo año 1897, Polo y Peyrolón publicaba un artículo en el que decía que los carlistas eran una sola y gran familia, que estaba íntimamente unida por “los vínculos indisolubles de la abundante sangre derramada en tres guerras civiles”¹³². Otra afirmación de la denominación de “familia”, según recoge Jordi Canal, ya se había publicado en 1895 en primera página de *El Correo de la Provincia de Tarragona*:

“Familia, sí, familia, mejor que otra cualquiera palabra, mejor que cualquiera otra denominación, es la que conviene a ese gran partido español, tradicional de veras, porque conserva, sin mutilaciones de ningún género, el sagrado depósito de nuestras gloriosas tradiciones; y porque es netamente español, al tiempo, que rinde a Dios un culto tan fervoroso y apasionado como ningún otro pueblo, también tributa a su rey homenajes tan afectuosos que casi merecen apellidarse filiales”.

Esta gran familia carlista se componía, como todas las familias, de padre, madre e hijos. Siendo el padre don Carlos, la madre su esposa y los hijos, lógicamente todos los carlistas, empezando por los hijos mayores como el marqués de Cerralbo y otros próceres y acabando en los hijos más pequeños que eran todos los demás seguidores de la *Causa*. El amor de don Carlos era del padre por sus hijos y aseguraba:

¹²⁹ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 263. A lo largo del trabajo citado de José María Zavala, este autor hace un amplio detalle de las posibles diferencias que existen entre “pueblo carlista” y “partido carlista”. También en Jesús Millán, en “Popular y de orden: la pervivencia de la contrarrevolución carlista”, pp. 15-34, se hace referencia al concepto de “pueblo” para el bando carlista, donde, dice el autor, era prioritaria la intransigencia religiosa y monárquica.

¹³⁰ *El Correo Español* (25-VIII-1897). También en Jordi Canal, *El carlismo...*, pp. 246-247.

¹³¹ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 31, R. 107 y 108.

¹³² *La Época* (26-I-1897) recogiendo la denuncia que había sufrido *El Correo Español* por publicar el artículo de este diputado a Cortes titulado “La Gran Familia”.

“Estamos íntimamente unidos por los vínculos indisolubles de la abundante sangre derramada en tres guerras civiles y varias conspiraciones (sangre de mártires, semilla de carlistas), por el cariño más acendrado, por los derechos y deberes recíprocos, por las mismas creencias, las mismas esperanzas y el mismo amor”¹³³.

Así mismo, al hablar de las distintas escisiones, de mayor o menor importancia, acaecidas dentro del carlismo en el siglo XIX, se debería hacer mención a que estas fueran entendidas como enfrentamientos de los hijos con el “Rey-padre”¹³⁴.

Otros personajes a tener muy presente dentro de esta familia carlista eran las mujeres y las madres, por su importancia dentro del carlismo, gracias a su labor en la casa y fuera de ella, así como a su aportación abnegada. Además, ellas mismas estaban convencidas de que eran las protagonistas para asegurar la reproducción del carlismo en el seno familiar. El marqués de Cerralbo también sabía de la importancia de la mujer dentro del carlismo, por lo que en un país donde la mujer todavía tardaría muchos años en alcanzar relevancia, Cerralbo utilizaba cualquier ocasión para hacer alabanzas a las féminas, según se podía ver, por ejemplo, en su discurso en la fiesta celebrada en el Círculo Tradicionalista madrileño del 10 de junio de 1892¹³⁵, o en otros en los que o bien ensalzaba a las esposas de los asistentes a sus veladas o a las de los principales reyes españoles medievales, como a la mujer en general¹³⁶.

Además, las mujeres carlistas eran las que impartían la educación a sus hijos dentro del hogar, ampliada en las escuelas, en las universidades y en los seminarios, siempre con la idea de formar buenos católicos, es decir, buenos patriotas y buenos padres de familia carlista.

Una forma más de demostrar que el carlismo era una familia, no un partido, era el hecho de que los círculos tradicionalistas se habían convertido en un hogar de la gran familia carlista, más que cualquier otra cosa.

Esta denominación de familia era para el carlismo la manera de mostrar su rechazo al parlamentarismo y la pluralidad política que los liberales estaban imponiendo, declarando que los carlistas deseaban un retorno a la antigua situación

¹³³ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 240-241.

¹³⁴ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 271. En este mismo trabajo, pp. 237-273, el autor dedica un capítulo entero al tema de la familia tradicionalista, haciendo mención a la relación de familia, herencia y sangre, recordando la *Marcha de Oriamendi* que dice:

“Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharon nuestros padres
Por Dios, por la Patria y el Rey
lucharemos nosotros también”.

¹³⁵ Así lo publicaba *El Dia* (11-VI-1892) y además añadía que a los periodistas liberales que habían acudido al evento se les había agasajado, terminando con “que lo carlista no excluye lo cortés”.

¹³⁶ Jordi Canal también dedica una gran parte de un capítulo en *Banderas blancas...*, a la mujer y su importancia dentro del carlismo.

patriarcal, con un rey absoluto que los gobernara y dirigiera, y que fuera un “verdadero padre” para todos ellos.

Aparte de definirse como una gran familia, los carlistas también presumían de su pobreza, tal vez apoyándose en la diversidad social de sus componentes. Por este motivo, probablemente, no entregaron el millón de reales que el representante de la Iglesia en Toledo les exigió como garantía de la construcción de la pirámide ideada por Cerralbo. Aunque claro está, no todos los que estaban dentro de la familia carlista eran pobres, y eran precisamente estos, los que tenían cierto poder adquisitivo, los que controlaban el partido, siendo los dirigentes en juntas y círculos. Dentro de este grupo de dirigentes se puede poner como ejemplo al propio marqués de Cerralbo, que era el principal contribuyente de Castilla a finales del siglo XIX, y así lo habían sido sus antecesores en los últimos años. No obstante, hay que recordar que el mismo don Carlos se atribuía el título de “Rey de los obreros” en el Acta de Loredán de 1896¹³⁷.

5.5. María Berta de Rohan, la nueva duquesa de Madrid.

El hecho de dedicarle el apartado final de este capítulo a doña María Berta de Rohan se debe al hecho de que ella fue la causante, según dice Melgar, de los principales problemas que concernieron al carlismo en los últimos años del siglo XIX. Opinión que es compartida, en parte, por otros autores.

Para que la princesa María Berta Francisca Felicia Juana de Rohan (1860-1945), hija del príncipe Arturo de Rohan y de la princesa Gabriela de Walstein-Wartenberg¹³⁸, entrara en el escenario tradicionalista, primero fue necesario que falleciera, con todo el dolor de los más antiguos carlistas, la primera esposa del duque de Madrid, es decir, la *reina* doña Margarita, hecho que tuvo lugar en la residencia de la duquesa de Madrid de Tenuta Reales de Viareggio, el día 29 de enero de 1893. A los funerales celebrados en la capilla de esta residencia italiana, que por petición de don Carlos fueron privados, acudieron, además de él mismo, sus hijos y algunas personas de total confianza de estos personajes reales. En toda España, como se ha explicado en su momento, se celebraron funerales por el eterno descanso de la *reina*, especialmente en Madrid, donde el marqués de Cerralbo presidió los mismos¹³⁹, ya que al hallarse muy afectado por esta pérdida, no pudo acudir a los funerales en Italia, además de que según manifestó él

¹³⁷ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 241-242.

¹³⁸ Clemente, Josep Carles, *Diccionario histórico...*, p. 435.

¹³⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 169.170.

mismo, la salud de su propia esposa, reponiéndose en Alicante, condicionaría este viaje¹⁴⁰.

Don Carlos, tras el fallecimiento de su esposa doña Margarita, de la que llevaba varios años viviendo separado, tardó poco tiempo en escribir a su madre, la archiduquesa doña María Beatriz, para comunicarle que su decisión era contraer un nuevo matrimonio, a la vez que le pedía los nombres de las posibles candidatas. La archiduquesa, desde su retiro en el monasterio de Gratz, le contestó aplaudiendo el propósito y remitiéndole una lista de princesas que podían ser aceptables y con las condiciones exigidas. En la relación figuraba en primer lugar la princesa Teresa de Liechtenstein, con la que después de que don Carlos efectuara una visita a su castillo se desechó la idea por la enorme diferencia de edad, ya que la princesa tenía dieciséis años, aunque aparentaba catorce, apunta Melgar. En segundo lugar aparecía la princesa María Berta de Rohan¹⁴¹.

Por su parte, también el secretario de don Carlos, en una carta fechada en Viareggio el 18 de mayo de 1893, le comentaba al delegado carlista la necesidad de que el *Rey* contrajera segundas nupcias, diciendo que esta idea era conveniente por razones políticas, psicológicas y humanas. También el conde de Melgar se apresuraba a desmentir los rumores que circulaban sobre el posible casamiento del *Señor* con Cristina, la viuda de don Alfonso porque, decía el secretario real, don Carlos nunca se uniría a los usurpadores. Acto seguido dejaba claro que el porvenir dinástico dependía de don Jaime, pero que había que considerar que este podía morir. Para terminar el escrito solicitando la opinión al respecto del delegado carlista¹⁴².

Existe el borrador de una carta del marqués de Cerralbo dirigida a don Carlos, sin fecha ni lugar, que bien podría ser como contestación a esta solicitud de Melgar. En el mismo, el marqués deseaba la felicidad de Carlos VII (por el texto se supone que es con motivo de su nuevo matrimonio) y le recordaba que la felicidad de los reyes no era solo felicidad personal, sino que debía hermanarse con la felicidad de la patria. También hablaba de que en doña María Berta encontraría un ángel tutelar y protector, una madre cariñosísima y una reina española. Terminando con “que Dios la proteja y ampare, que Él permita la felicidad nacional y conceda al Rey y al hombre la ventura que espera, la

¹⁴⁰ *La Correspondencia de España* (31-I-1893).

¹⁴¹ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 173-174.

¹⁴² AMC, MS.-E. 6490, C. IX, legajo n.º. 4 R. 324.

Se debe señalar que don Carlos, en el matrimonio con su primera esposa, doña Margarita, tuvo cuatro hijos: Blanca (1868-1949); Jaime (1870-1931); Elvira (1871-1929); Beatriz (1874-1961); y Alicia (1876-1975).

dicha que merece y la felicidad que le deseo”¹⁴³. De nuevo se puede leer cómo el marqués de Cerralbo, fiel a esos principios que lo definirán en todo momento, volvía a exaltar los tres dogmas de su bandera, pidiendo a Dios protección, buscando el bien de la patria y la felicidad de su *Rey*, que también era hombre.

Cuando don Jaime, el hijo primogénito varón de don Carlos y su heredero, se enteró del próximo enlace matrimonial de su padre, gracias a una carta que su propio padre le había escrito y que el conde de Melgar le entregó en mano, se sorprendió, pero anunció que acudiría a la ceremonia.

Es decir, que el segundo matrimonio del duque de Madrid, ahora con doña María Berta que tenía entonces treinta y cuatro años mientras don Carlos cuarenta y seis, se realizó, entre otros motivos, siguiendo los consejos de su madre la archiduquesa. No fue, por lo menos en su punto de arranque, un matrimonio de amor, como lo había sido el primero¹⁴⁴. Melgar añade que aquel “funesto matrimonio” (de esta forma, y peor, lo denominará en todo momento) fue de consecuencias muy dolorosas para la *Causa* y para la familia real con motivo de las intrigas de doña María Berta, indicando que si esta había aceptado casarse con don Carlos, fue únicamente por vanidad y para ser llamada “Alteza Real”¹⁴⁵. No obstante, más adelante Melgar se dirigió a Cerralbo para comentarle, entre otras cosas, que el *Rey* era muy feliz en su matrimonio, a pesar de que otras amarguras le estuvieran rodeando¹⁴⁶.

Los prolegómenos de este enlace matrimonial comenzaron en febrero de 1894, cuando don Carlos se dirigió al príncipe de Rohan hablándole de su hermana María Berta y pidiéndole su mano. La unión, seguía don Carlos en su solicitud, serviría para que se estrechasen más todavía los lazos de la casa Borbón, de la que “soy jefe y primogénito”, y la ilustre familia de Rohan, renovando una alianza tantas veces contraída por antepasados de las dos familias¹⁴⁷. *El Correo Español* del 6 de marzo de 1894, publicaba el próximo enlace regio entre el rey Carlos VII y la princesa de Rohan, incluyendo todo tipo de detalles y la historia de las dos casas nobles. Durante los días sucesivos, el periódico carlista seguía incluyendo en sus páginas las noticias que iban

¹⁴³ 1893/4 (en el expediente figura así). AMC, MS.-E. 6490, C. XV, legajo n.º. 14 R. 578.

¹⁴⁴ Melgar, Francisco, *El noble final de la escisión...*, p. 9. En su obra *Veinte años...*, p. 175, Melgar añade que a primera vista la princesa de Rohan no le produjo buena impresión a don Carlos, al encontrarla excesivamente tímida, aunque al día siguiente se decidió a pedir su mano.

¹⁴⁵ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 178.

¹⁴⁶ Carta del 6 de septiembre de 1896, AMC, MS.-E. 6490, C. X, legajo n.º. 39 R. 399.

¹⁴⁷ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, p. 273. Francisco Melgar, *Veinte años...*, p. 176, detalla de forma pormenorizada cómo fueron los días siguientes al “sí” de doña María Berta, de las cartas y de las visitas realizadas para los preparativos del enlace.

surgiendo en relación con este matrimonio que pronto se iba a celebrar, así como las felicitaciones que recibían al respecto.

Después de unos cortos cortejos, la boda se celebró en Praga el 28 de abril de 1894, y aunque a don Carlos le hubiera gustado que la ceremonia hubiera estado bendecida por el arzobispo Monescillo, cardenal primado de España, o por Cruz Ochoa, canónigo de la catedral de Calahorra¹⁴⁸, al final fue bendecida por el cardenal Schömburn, dado que no pudieron acudir los dos anteriores.

La celebración del matrimonio no fue ostentosa por sugerencia de la reina regente de España, María Cristina, “la ex carlista que había jugado en las intrigas diplomáticas y familiares para oscurecer este acto, a pesar de que María Berta había sido su íntima amiga”¹⁴⁹. Melgar apunta que tan solo asistieron: don Jaime; el infante don Alfonso y su esposa, doña María de las Nieves; el conde de Faura (como gentilhombre de don Alfonso) y él mismo (como gentilhombre de don Carlos), ya que, por órdenes del emperador Francisco José, se había prohibido la asistencia a la ceremonia a ningún español ni a ningún francés, únicamente un gentilhombre por cada príncipe¹⁵⁰. Entre la relación de invitados a los que hubo que enviar contraorden por estas instrucciones imperiales estaba el marqués de Cerralbo y su hermano, además de otros muchos nobles y generales carlistas¹⁵¹.

En el trabajo de Melchor Ferrer que se viene citando repetidamente se comenta la antipatía que Melgar tuvo, desde siempre, hacia la nueva esposa de don Carlos, a la que el secretario real acusaba de que se casara con el duque de Madrid para conseguir un mayor alto título nobiliario, cosa que Ferrer duda que fuera así, añadiendo que doña María Berta se casó por “¡el muy natural deseo de toda mujer de casarse!”. No obstante, este autor, además de recoger las opiniones negativas del conde de Melgar, no

¹⁴⁸ Miguel Cruz Ochoa de Zabalegui (1840-1911) fue un diputado carlista que estuvo condenado a muerte, pero indultado por su amplia cultura (Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 302). Al dejar la vida militar Ochoa se hizo sacerdote llegando a ser también canónigo, además de Calahorra, en Toledo y senador por Navarra.

¹⁴⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 175-176. Francisco Melgar, *Veinte años...*, pp. 176-177, reproduce, como asistente a la ceremonia, en primera persona, todos los detalles del enlace y del banquete posterior, incluyendo anécdotas.

¹⁵⁰ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 273-274, recoge la carta de protesta de don Carlos al emperador de Austria, Francisco José I, fechada el mismo día de la ceremonia, 28 de abril de 1894. *El Correo Español* (28-IV-1894) felicitaba por este enlace a don Carlos y en el transcurso de los días siguió recogiendo e incluyendo en sus páginas felicitaciones por el acontecimiento. Y ya, el 21 mayo, como a un nuevo personaje a incluir en el calendario oficial del carlismo, *El Correo Español* felicitaba por su cumpleaños a la princesa de Rohan.

¹⁵¹ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 176-177. *La Época* (11 y 15-IV-1894) y *La Iberia* (11, 19 y 21-IV-1894) publicaban la asistencia, después malograda, al enlace de distintos carlistas, entre los que se encontraba el marqués de Cerralbo y su hermano el conde de Casasola.

evita en ningún momento criticar a la princesa desde su propia opinión, diciendo que doña María Berta no se entendió con los carlistas, que alejó a su esposo de sus hijos (de hecho don Jaime tuvo que salir del palacio de Loredán), de sus amigos, de su familia y del partido, haciendo olvidar cualquier intento que surgiera en su esposo de emprender ningún tipo de aventura.

Finalmente, Ferrer acusa a doña María Berta de ser un desgraciado enemigo del carlismo, indicando que hizo olvidar a su esposo su entrega por el partido, dado que el duque de Madrid solamente pensaba en ella. Acusa a la segunda esposa de don Carlos de varias cosas, pero una en la que hace más hincapié es en que perdurara su amistad con María Cristina la reina regente española. Concluye diciendo que con la misma mantuvo su amistad y de hecho fue a visitarla al palacio de Oriente, durante la dictadura de Primo de Rivera¹⁵². Ferrer en su obra recoge prácticamente todos los comentarios que Melgar había insertado en sus memorias relativos a la princesa de Rohan y aunque no los juzga, sí termina con la frase lapidaria de “La conducta posterior de doña Berta, abona la opinión de Melgar”.

Otro hecho a tener en consideración es que existen varias cartas escritas en castellano por doña María Berta dirigidas al rey Alfonso XIII desde el año 1925, cuando la viuda de don Carlos llegó a España, y hasta 1931, en las que se dirige al rey español como “mi querido primo” hablándole de su felicidad al pisar el suelo patrio de España y donde constantemente le estaba pidiendo entrevistas, que el monarca solía evitar¹⁵³.

El conde de Rodezno incluye detalles acerca de la princesa de Rohan y de las consecuencias de esta boda con el rey Carlos VII, añadiendo que:

“debió hacer feliz a su marido en el ámbito doméstico a juzgar por los fervores que éste la manifestaba, aunque jamás convivió con las ideas del tradicionalismo español. En el orden familiar su boda fue funesta por el enfriamiento de las relaciones con los hijos del duque de Madrid. Tras el desastre de 1898 don Carlos adormecido en las dulzuras del Loredán en su segundo enlace, ya no era el arriscado caudillo de Navarra de 1873”¹⁵⁴.

En el tema de María Berta de Rohan, el conde de Melgar asegura que el marqués de Cerralbo mantenía una profunda animadversión hacia la segunda esposa de don Carlos, hasta el punto de que este sentimiento fue la causa para que el noble madrileño dimitiera de su cargo en 1899, aunque este adujera que el abandono se debió a motivos de salud¹⁵⁵. En este punto, si bien no se duda de esta afirmación de enemistad, es difícil

¹⁵² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 178-179.

¹⁵³ APR, sección reinados, fondo Alfonso XIII, caja número 12.908, expediente 14.

¹⁵⁴ El conde de Rodezno, *Carlos VII, duque de Madrid*, pp. 243-245.

¹⁵⁵ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 117.

asumirla por completo, ya que la nueva duquesa de Madrid hizo varios regalos tanto al marqués de Cerralbo como a la marquesa y se esforzó para dirigirse al delegado de su marido en castellano y felicitarle por sus servicios. De hecho, en mayo de 1895, el marqués de Cerralbo planeaba un viaje a Venecia, el primero después del enlace matrimonial de don Carlos y la princesa de Rohan, y Melgar le decía que se alegrarían mucho de verle de nuevo y por su parte, el duque de Madrid le añadía que tanto él como doña Berta le mandaban recuerdos y le repetían que tenían muchas ganas de verle¹⁵⁶.

Pocos meses más adelante, el propio duque de Madrid se volvió a dirigir a su delegado para hablarle, entre otras cosas, de la felicidad que sentía en compañía de su esposa María Berta¹⁵⁷. Con motivo de otro viaje que el noble madrileño hizo a Venecia, ahora a finales de 1896, para confeccionar la famosa Acta de Loredán, *El Correo Español* del 15 de diciembre de 1896 recogía un fragmento de una carta del marqués de Cerralbo diciendo cuánto y cómo estaban trabajando y lo contentos que estaban “con el Rey, y la reina, de nobilísimo corazon, privilegiada inteligencia, distincion extrema, elegancia incomparable, altos sentimientos y señoriales y cristianas virtudes que se manifiestan en todos sus actos, se expresan en todas sus palabras. Unos y otras aseguran el amor que a la causa y a los carlistas profesa, y el entusiasmo que le produce cuanto a España se refiere”. De este escrito también se podría deducir, aunque no hay base documental para ello, que el marqués de Cerralbo lo hizo público más que para manifestar su opinión hacia el matrimonio real, para que en el carlismo no se viera emerger ninguna fisura cuando se estaba redactando el Acta de Loredán, que vendría a refrendar las ideas del carlismo de siempre y a propagar las del futuro.

En julio de 1897, don Carlos le envió al marqués de Cerralbo un telegrama agradeciéndole a él y a todos los carlistas la felicitación y los homenajes que se habían hecho en honor de su esposa¹⁵⁸. Así mismo, a finales de 1898, la nueva duquesa de Madrid le agradecía al delegado de su esposo sus felicitaciones y volvía a reconocerle la abnegación que tenía tanto para su marido como para ella misma¹⁵⁹. Otro detalle de la relación existente entre el marqués de Cerralbo y doña María Berta fue que el 9 de julio

¹⁵⁶ AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo n.º. 33, R. 353.

¹⁵⁷ Carta de don Carlos a su delegado fechada el 25 de marzo de 1896, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 26, R. 102.

¹⁵⁸ *El Correo Español* (5-VII-1897).

¹⁵⁹ Carta de doña María Berta al marqués de Cerralbo fechada el 27 de diciembre de 1898, AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo n.º. 35, R. 74.

de 1899 Melgar le acusaba recibo al noble madrileño agradeciendo la felicitación que este le había enviado a la princesa de Rohan por el día de santa Berta¹⁶⁰.

Para finalizar este punto, se indicará que, como ya se ha dicho, Francisco M. Melgar en sus trabajos cita en varios momentos a doña María Berta de Rohan de la que dice que era una mujer hermosa, sumamente elegante y de extrema amabilidad con las personas a las que deseaba atraerse. Pero continúa diciendo que aunque para don Carlos fue una esposa inmejorable, por el contrario, los hijos del Pretendiente nunca llegarían a congeniar con ella. Apunta además, que la princesa tuvo enteramente dominado al rey Carlos VII, llegando a conseguir que este no mantuviera unas relaciones excesivamente cordiales con su hijo y heredero¹⁶¹. En sus memorias, Melgar dice que al poco de celebrarse el matrimonio, empezó a conocer cómo era realmente doña María Berta, a la que sin ningún pudor acusa de una irresistible tendencia a mentir sin necesidad, dice que tenía una enfermedad que los médicos califican de “paranoia acutísima” y que él lo pudo sufrir en sus seis años de convivencia con la segunda duquesa de Madrid¹⁶². Melgar continuaba diciendo que doña María Berta de Rohan decidió:

“para limpiar de basuras el Palacio de Loredán, destruir todos los archivos que piadosamente se conservaban en los desvanes y que abarcaban interesantísimas correspondencias de don Carlos V, Carlos VI, y Carlos VII. Hizo bajar las inmensas arcas que contenían las preciosas reliquias, entregando al fuego su contenido. Quince días, los últimos que yo pasé en Venecia, duró aquel auto de fe. Tímidamente me decidí un día a observar a don Carlos sino sería conveniente que hiciéramos un expurgo él y yo para salvar lo que mereciera conservarse, y me contestó que ya lo había examinado María Berta, y que había dicho que allí no había más que cuentas de lavandería y de la cocinera. Así desapareció aquel tesoro”¹⁶³.

Por tanto, la destrucción de estos documentos que coincide casualmente, según Melgar, con los últimos días que él estuvo en el palacio de Loredán, se debió producir en la segunda quincena de noviembre de 1900. Se podría relativizar esta afirmación del que fuera secretario del duque de Madrid, ya que a partir del verano de 1900 dejó de ejercer totalmente como tal, además de que don Carlos le ordenó que no tuviera contactos con carlistas como Polo y Peyrolón, lo que pudo hacerle modificar su opinión¹⁶⁴.

Las circunstancias de la destrucción de estos documentos también concurría simultáneamente con el momento en que en España los carlistas estaban sufriendo las consecuencias del último levantamiento fallido, llamado “la octubrada”, del que más

¹⁶⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 40, R. 447.

¹⁶¹ Melgar, Francisco, *El noble final de la escisión dinástica*, Consejo Privado de S.A.R. el Conde de Barcelona, Madrid, 1964, pp. 9 y 22.

¹⁶² Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 178-179.

¹⁶³ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 180-181.

¹⁶⁴ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

adelante se darán detalles. Sin embargo, de ninguna manera se puede asegurar que la destitución de Melgar, esta destrucción y la represión policial en España a los carlistas y sus instituciones, pudieran tener alguna conexión. Conexión que no se puede establecer a pesar de que tanto don Carlos como la propia princesa, eran conscientes de la vigilancia a la que eran sometidos por parte del vicedónsul español en Venecia, con informes que puntualmente eran transmitidos a Roma y desde allí a Madrid, por temor a su implicación en los actos subversivos que se producían en España.

Continuando con los comentarios de Melgar hacia la princesa de Rohan, este apunta en sus memorias que don Jaime no pudo contraer matrimonio con la princesa Matilde de Baviera por el impedimento que puso su madrastra, la nueva duquesa de Madrid¹⁶⁵. Además, la princesa de Rohan acusó al príncipe ante su padre de que “había querido atentar contra el pudor de ella”. El conde de Melgar en un apartado de su trabajo que dedica a la princesa de Rohan, dice textualmente:

“No contenta de haber impedido el matrimonio de don Jaime con la Princesa Matilde de Baviera, y no pensando más que en ensanchar el abismo que había abierto entre el padre y el hijo, tuvo la diabólica idea de hacer creer a su marido que don Jaime había querido abusar de ella, permitiéndose atentar contra su pudor. Calumnia horrible, desprovista de toda sombra de fundamento, que, sin embargo, hizo mella en el ánimo de don Carlos, el cual guardó siempre dudas sobre este particular”¹⁶⁶.

En otro momento, Melgar asegura que doña María Berta sintió un odio cordial hacia los hijos del primer matrimonio de don Carlos y que no podía ver al príncipe “ni en pintura”¹⁶⁷. Añadía que doña María Berta no suspiraba más que por ver llegar el momento en que lograrse expulsar a las infantas del domicilio paterno y acaparar a su marido para ella sola, por lo que aceleró las bodas de las hijas del *Rey* sin importarle los malos informes que tenía del príncipe con una vida desordenada, en el caso de la boda de doña Beatriz¹⁶⁸. Ferrer abunda en el tema diciendo que en el caso de doña Alicia, esta aceptó casarse con su príncipe pretendiente a pesar de su alta fealdad, solamente por verse libre de la tiranía de su madrastra¹⁶⁹.

¹⁶⁵ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 180 y *El noble final de la escisión...*, p. 53, donde se apunta el inmenso desconsuelo que supuso para don Jaime no poder celebrar este matrimonio motivado por la influencia que había ejercido su segunda esposa sobre don Carlos. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 214-215, también lo recoge.

¹⁶⁶ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, pp. 180-181.

¹⁶⁷ Melgar, Francisco, *Don Jaime. El príncipe caballero...*, p. 102.

¹⁶⁸ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 211.

¹⁶⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 213. Francisco Melgar, *Veinte años...*, pp. 49-50, al hablar de doña María Berta se refiere a ella como “madrastra sin entraña” comentando la vida que les deparó a las hijas de don Carlos que convivieron con ella, para añadir que actuaba con “hipócrita sumisión”.

Otro hecho a añadir se produjo ante el proyecto de una entrevista entre el general Weyler y don Carlos, a celebrar en junio de 1898, para una posible entrada del famoso militar en las filas carlistas, pensando en una conspiración ante el Desastre del 98. La princesa de Rohan no consintió de ningún modo en que su marido se embarcase en el buque donde iba a celebrar la entrevista si ella no le acompañaba¹⁷⁰.

Por último, y siguiendo con las duras opiniones vertidas por el conde de Melgar hacia la segunda esposa del duque de Madrid, se debe indicar que en 1900 el propio Melgar dejó de ser secretario de don Carlos porque la segunda duquesa de Madrid no le perdonaba, al igual que a Cerralbo, que se hubiera resistido a sus voluntades. También, añade Melgar, le conservaba resentimiento por el miedo que le había hecho pasar insistiendo ante su marido para que se lanzara a aventuras bélicas. Además, recuerda que doña Berta, siempre tratando de perjudicarlo, decía a don Carlos que él era un traidor vendido al gobierno de Madrid.

Todas las acusaciones de la princesa llevaron a precipitar la destitución de Melgar y así, el 29 de noviembre de 1900, salió del palacio de Loredán, tras veinticinco años de servicio a don Carlos, aunque el *Señor* le despidió con un abrazo y diciéndole lo mucho que le quería y le seguiría queriendo¹⁷¹. Con el paso del tiempo, doña María Berta no dejó de acusarle de traición hasta el mismo día de la muerte de don Carlos. Por otro lado, apunta Melgar, que al fallecer don Carlos, los valiosos objetos de su archivo histórico y familiar fueron a parar a manos de anticuarios de Trieste y Viena. Incluso el histórico palacio de Loredán fue malvendido, perdiéndose con ello la unidad del archivo histórico carlista¹⁷² así como la posibilidad de localizar los documentos pertenecientes a los reyes carlistas que, después de la teórica quema ocasionada por doña María Berta, seguiría conteniendo el palacio de Loredán.

Como conclusión se debe indicar que, evidentemente los comentarios vertidos por Melgar, un secretario que había sido despedido, en teoría por culpa de doña María Berta, no tienen la fuerza suficiente como para poder emitir un juicio de valor sobre la segunda esposa de don Carlos. Sin embargo, también se deberían considerar el resto de las opiniones expuestas: positivas las del marqués de Cerralbo y de Mella, que podrían ser de esta naturaleza por conveniencia; y negativas tanto las de Melchor Ferrer como las del conde de Rodezno, así como lo que dice Josep Carles Clemente.

¹⁷⁰ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 217, Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 219.

¹⁷¹ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 218.

¹⁷² Clemente, Josep Carles, *Diccionario histórico...*, p. 435.

No obstante, no se ha podido averiguar cuáles eran las opiniones de doña Berta acerca del carlismo o sobre cualquier otra ideología, sin embargo, sí ha sido la historiografía carlista la que ha fijado con el paso del tiempo la imagen de esta segunda esposa del duque de Madrid como “ángel malo de la *Causa*”, contraponiéndola a la primera esposa de don Carlos, doña Margarita considerada por todos como “el ángel bueno”, de hecho, se llegaron a formar grupos de bertistas y antibertistas. Además, hay que añadir que muchos carlistas acusaron a la princesa de Rohan de ser la causante de la indecisión y el acomodo de don Carlos en su palacio de Loredán durante los problemas en España en el Desastre del 98.¹⁷³.

¹⁷³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 255. Por su parte, Ricardo Mateos Sáinz de Medrano, en su biografía de don Carlos comprendida en el *Diccionario Biográfico Español*, tomo VIII, pp. 799-801, no duda en decir que doña María Berta ha sido acusada de ser una paranoica y mentirosa compulsiva, así como de que había manejado a su esposo y que al heredar el palacio de Loredán, lo vendió junto con numerosas colecciones y archivos carlistas

CAPÍTULO SEXTO.

Partidas y sublevaciones. El Acta de Loredán y el Desastre del 98.

- 6.1. Sublevaciones y manifestaciones carlistas.
- 6.2. Las consecuencias del Desastre del 98 en el carlismo.

En la primera mitad de los años noventa del siglo XIX, según se ha visto, se podía hablar de la dualidad en la que estaban inmersos los distintos personajes que dirigían el tradicionalismo español, entre los que se encontraba el marqués de Cerralbo. Se daba la circunstancia de que estos presentaban por un lado un nuevo carlismo que enarbolaba la bandera de la legalidad y de la paz, y que era bendecido por la religión. Por otro lado pronunciaban discursos llenos de frases categóricas que dejaban entrever que únicamente estaban esperando una orden de su *Rey* para, de nuevo, “echarse al campo” y empezar otra guerra civil.

En la segunda mitad de esta última década también se podía seguir hablando de esta división de pareceres. En uno de los extremos se podía encontrar a los personajes del mundo carlista sembrando las páginas de los periódicos de grandilocuentes declaraciones que lo mismo hablaban de paz que de guerra, pero siempre poniendo a la patria como centro. En el otro extremo “el ruido de sables” era evidente, y las noticias acerca de unas partidas carlistas sublevadas, así como de unas peligrosas intrigas por parte de los tradicionalistas, llenaban los espacios de noticias de los distintos periódicos y sembraban la alarma entre la sociedad española.

Ante esta situación prebélica que el carlismo ponía en escena en España en 1896, a don Carlos se le ocurrió que lo mejor era reunir en su palacio de Venecia a sus principales representantes de España para crear un documento que hiciera públicos los ideales de este nuevo carlismo. Ideales que ya eran conocidos por las muchas manifestaciones que tanto él mismo, como su delegado el marqués de Cerralbo, llevaban divulgando en los últimos meses. A principios del año 1897 fue publicado este documento que fue conocido como el Acta de Loredán, y que era una especie de programa del partido carlista, donde volvían a quedar expuestas, para conocimiento de

toda la sociedad, las razones de la existencia de un carlismo que mostraba las propuestas que necesitaba la España de aquel momento finisecular.

No obstante, no fue suficiente que se hiciera público el programa del partido, ya que al poco tiempo y en vista de los acontecimientos del 98, el propio Pretendiente y sus principales seguidores, entre los que estaba el marqués de Cerralbo, desde diferentes puntos estaban organizando un verdadero levantamiento en España. Esta sublevación, finalmente no se llevó a efecto de forma general porque los carlistas no encontraron el apoyo que desde distintos ámbitos pensaban recibir. Aunque sí es cierto que algunos exaltados, y ante el desastre que se estaba viviendo en el país, no consintieron en esperar el momento propicio y continuaron con sus ideas individuales de insurrección y, lógicamente, fracasaron en su intento. Este malogrado intento ocasionó graves perjuicios al partido.

Así mismo, hay que tener en cuenta que al Gobierno, además del peligro carlista, que tenía teóricamente controlado, también le preocupaba en los años finales del siglo XIX las habituales huelgas y manifestaciones violentas que en las principales capitales españolas eran promovidas por otros sectores políticos¹.

6.1. Sublevaciones y manifestaciones carlistas.

Los problemas de partidas carlistas y de alteraciones del orden iban en aumento, pero don Carlos en sus declaraciones parecía obviarlos y aparentaba estar cada vez más preocupado por la situación en Cuba, por lo que recomendaba, por medio de sus portavoces, que se evitase la agitación².

Pero no obstante, la conspiración carlista finisecular empezó a organizarse principalmente en el año 1896, ya que en España se incrementaba el descontento del carlismo hacia el gobierno liberal, lo que motivó que la llamada “agitación carlista” alcanzara su mayor intensidad y participación tras la tensión vivida entre España y Estados Unidos por la cuestión de Cuba. Lógicamente, el desagrado con la situación que vivía nuestro país fue máximo una vez que quedó consumado el Desastre del 98 con la pérdida de la isla cubana, además de las otras posesiones españolas, todo ratificado con

¹ Es destacable que toda la represión que llegó a sufrir el carlismo por estas partidas, insurrecciones o por sus meros proyectos, nunca llegaron a parecerse a la trascendencia que tuvieron algunas represiones efectuadas por la policía en el caso de insurrecciones anarquistas. Así fue el caso de la fallida acaecida en Jerez en enero de 1892 que se saldó, además de maltratos y torturas, con cuatro penas de muerte y veinte cadenas perpetuas (Manuel Pérez Ledesma, “El movimiento obrero”, p. 501).

² *La Correspondencia de España* (12-VIII-1895) publicaba esta recomendación efectuada a través de Tirso de Olazábal.

la firma del tratado de París con Estados Unidos³. El levantamiento de algunas partidas carlistas, principalmente en Badalona en octubre de 1900, intento de sublevación llamado “la octubrada”, desarticuló todos los preparativos que minuciosamente se estaban gestando, por tanto, quedó claro que “no era la ocasión propicia”⁴ para hacer una insurrección en aquel momento.

Otra cuestión que habría que tener presente en el convulso mundo carlista finisecular, sería el proyecto de fusión dinástica que el cardenal Cascajares, siendo obispo de Calahorra, venía urdiendo desde 1891 y, con el fin de evitar esa próxima guerra civil que era conocida por todos y que parecía inevitable. La intención era casar al hijo del duque de Madrid, don Jaime, con doña María de las Mercedes⁵, princesa de Asturias de “la dinastía usurpadora”, plan que además llevaba unido un proyecto de golpe de estado. De todo esto se le había dado noticias al marqués de Cerralbo, a Vázquez de Mella y lógicamente a don Carlos. Este último, rechazó una maniobra tan incierta, por lo que, finalmente y después de muchas intrigas, la empresa no pudo llevarse a efecto⁶.

Una vez que se hubo desechado la idea de este casamiento, la vida de los dirigentes del partido carlista continuaba mostrándose ante los ojos de la sociedad española con toda normalidad y sin querer presentar ninguna aparente organización militar. Así, a finales de enero de 1896, el marqués de Cerralbo junto con Barrio y Mier, el marqués de Castrillo y el barón de Sangarrén, se reunían en la madrileña iglesia de los Jerónimos para las exequias celebradas por el segundo aniversario de la muerte de doña Margarita, primera esposa de don Carlos de Borbón, aunque la ceremonia se llevó a cabo sin ninguna ostentación⁷. Siguiendo con sus labores en el partido, el marqués de Cerralbo se volvió a ver con Alejandro Pidal, expresidente del Congreso, para preparar algunos puntos de las próximas elecciones de abril.

³ Para ampliar detalles, tanto de la intervención americana en la contienda, de las pérdidas coloniales, así como de las negociaciones y la firma del tratado de paz de París, se puede leer, entre otros muchos autores, a Rosario de la Torre del Río, “1898: De la intervención norteamericana al Tratado de París”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 793-828.

⁴ Como indican en su obra Jordi Canal y Eduardo González, “No era la ocasión propicia...” La conspiración carlista de fin de siglo en un memorial a don Carlos”, en *Hispania*, núm. 52:181 (1992: mayo/agosto), pp. 705-742, en donde se recogen los preparativos y las consecuencias de este levantamiento frustrado.

⁵ María de las Mercedes de Borbón (1880-1904), fue la primera hija nacida del matrimonio entre Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo y Lorena. Luego, en 1882, nacería María Teresa y finalmente en el año 1886, el varón que sería el rey Alfonso XIII.

⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 205-206.

⁷ *La Correspondencia de España* y *La Época* (30-I-1896) y *El Imparcial* (31-I-1896).

Así mismo, don Carlos, conocedor de los rumores que circulaban respecto a que su hijo Jaime estaba intentando ocupar el puesto de su padre, se dirigió a su delegado para dejarle constancia de que su hijo había ingresado en el ejército ruso, por lo que todas las noticias que se habían propagado de su estancia en España, eran un infundio⁸.

Pero a pesar de esta pretendida serenidad, no todos los seguidores del duque de Madrid se comportaban así, y a finales de febrero de 1896, una partida carlista se rebelaba en Tortosa. Estos sublevados eran comandados por un tal Pedro Juan Puig, conocido como “el Cura Cuto”, que venía trabajando desde hacía un tiempo para reclutar la cuadrilla que debía alzarse en armas. Esta insurrección fracasó en su intento por la muerte del cabecilla y porque sus planes, como cualquiera otro intento subversivo de aquellos momentos de agitación general, eran conocidos de antemano por las autoridades que estaban en alerta⁹.

Precisamente, en este año 1896 y ante la crisis del gobierno liberal, el marqués de Cerralbo dijo que la comunión política que ponía en su lema a la Patria después de Dios, estaba dispuesta por ella a hacer toda suerte de sacrificios, creía sin embargo, que los moldes parlamentarios eran demasiado estrechos para contener un gobierno nacional¹⁰. Conviene recordar que a principios de 1892, la organización carlista, tenía solamente 13 juntas regionales, 37 juntas provinciales, 533 juntas de distrito y locales y 80 círculos, pero que en 1896, el mejor momento de la política del marqués de Cerralbo, existían en España un total de 2.462 juntas y 307 círculos tradicionalistas¹¹. Es decir, que se trataba de un partido sin fisuras aparentes que podía ufanarse de tener una de las organizaciones más poderosas.

Es también en este año de 1896, momento álgido del carlismo, cuando se celebraron elecciones generales en España, en las que los seguidores del noble madrileño obtuvieron sus mejores resultados.

Desde Venecia, fieles a su costumbre, se habían encargado desde el inicio de la convocatoria de estos comicios, de comunicarle al marqués de Cerralbo instrucciones

⁸ *La Época* (11-II-1896) y *La Correspondencia de España* (12-II-1896). Estos rumores eran, y volverán a ser, ampliamente difundidos por la prensa. De hecho, en su momento, el conde de Melgar tuvo que salir al paso asegurando que ni él, ni el marqués de Cerralbo ni otros notables del carlismo apoyaban este relevo en la cabeza de su partido. Así mismo, don Jaime tuvo que asegurar públicamente, en más de una ocasión, que él no quería despojar a su padre de los derechos dinásticos, para de esta manera, pasar a ser él el pretendiente al trono español.

⁹ *La Correspondencia de España* (26-II-1896). *La Época* de este mismo día desmentía la existencia de esta partida dando explicaciones recogidas de *El Diluvio* de Barcelona. Por su parte, *El Correo Español* no recogía en ningún momento nada acerca de esta noticia o rumor.

¹⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 203.

¹¹ Datos recogidos de Jordi Canal, *El carlismo...*, pp. 242-243.

para que intentara conseguir los mayores triunfos. Haciendo hincapié ¡de nuevo! en Azpeitia, donde “había que combatir a Nocedal y sus integristas rebeldes y traidores a los que no se puede tratar como a los demás adversarios”¹². Por su parte, Melgar también mantenía correspondencia con alguno de los candidatos carlistas con el fin de animarles y para decirles que se mantuvieran en contacto con el marqués de Cerralbo para cualquier cambio, por lo que quedaba claro que esta actuación no era una forma de saltarse al noble madrileño en su labor de delegado¹³. Los carlistas, de los diecisiete candidatos que presentaron, además de lograr, por fin, el triunfo en Azpeitia que supuso la derrota de Nocedal, obtuvieron finalmente estos diez diputados¹⁴:

	Candidato	elegido por el	electores	votantes	Votos obtenidos	porcentaje de votos obtenidos	número de credencial	Signatura ACD Serie Documental Electoral
		distrito de:				sobre votantes		
1	Joaquín María de Arana y Belaustegui	Azpeitia	7.190	6.003	3.104	51,71%	275	109 nº. 23
2	Matías Barrio y Mier	Cervera de Río Pisuerga	9.311	5.202	5.198	99,92%	29	109 nº. 38
3	Juan Vázquez de Mella y Fanjul	Estella	9.408	4.105	4.072	99,20%	288	109 nº. 35
4	Joaquín Llorens y Fdez. de Córdoba	Olot	7.186	4.481	2.455	54,79%	348	109 nº. 20
5	Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín	Pamplona	26.641	18.688	9.068	48,52%	247	109 nº. 35
6	José de Suelves Montagut	Tarragona	31.796	12.510	6.404	51,19%	135	109 nº. 50
7	Marqués de Tamarit	Tolosa	6.271	4.624	2.416	52,25%	343	109 nº. 23
8	Eusebio de Zubizarreta Olavarria	Tudela	10.315	6.948	2.564	36,90%	35	109 nº. 35
9	Miguel de Irigaray y Gorria	Valencia	54.022	16.728	4.950	29,59%	433	109 nº. 53
10	Manuel Polo y Peyrolón	Vitoria	8.161	4.982	3.022	60,66%	389	109 nº. 1

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Congreso de Diputados¹⁵, Índice Histórico de Diputados.

¹² Sobre estas elecciones, y especialmente hablando de Azpeitia, antes y después de las votaciones, existen las cartas que tanto don Carlos como su secretario, le dirigieron al marqués de Cerralbo el 20 y 25 de marzo, 5 y 24 de abril de 1896, con referencias: AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 30, R. 16; AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 14, R. 74; AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 26, R. 102, AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 16, R. 376 y AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 17, R. 377.

¹³ Carta de Melgar a Polo y Peyrolón del 28 de noviembre de 1895, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹⁴ *El Correo Español* (15-IV-1896) publicaba la relación de los diputados electos y el resto de la prensa iba dando, día a día, datos sobre los distintos candidatos elegidos por todos los partidos. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 201-202, incluye detalle tanto de los candidatos que presentó el partido carlista como de los que resultaron elegidos.

¹⁵ www.congreso.es/portal/page/portal.

Es decir, que a pesar de las noticias o rumores de sublevaciones y partidas carlistas acechando la seguridad nacional, los carlistas querían seguir mostrando normalidad y unidad. Así lo manifestaron presentando sus candidatos y logrando unos resultados mucho mejores que los anteriores. No obstante, las actas conseguidas por sus diputados serían tan solo un dos y medio por ciento de la totalidad de las logradas por los candidatos electos en toda España. Lógicamente este “triunfo” era recogido por la prensa carlista con todo lujo de detalles, incluyendo en sus primeras páginas los telegramas de felicitación que el mismo duque de Madrid envió tanto a su delegado, como a su representante en Guipúzcoa. Al primero le decía:

“Altamente satisfecho por el resultado de las elecciones, envío afectuoso saludo á nuestros diputados y doy gracias á cuantos lucharon en ellas y a sus admirables electores que, enemigos del sistema parlamentario, han vencido sus legítimas repugnancias para darme prueba de disciplina y no privar a España de voces elocuentes y caracteres levantados en estos momentos de patrióticas angustias. Gracias a ti que con tanta abnegacion has dirigido la lucha y con tanto acierto obtenido la victoria. Carlos”¹⁶.

En el telegrama a Tirso de Olazábal le decía que transmitiera sus agradecimientos a los fieles guipuzcoanos por haber logrado el triunfo en Azpeitia.

Pocos días más adelante, don Carlos se dirigía también por telegrama y de forma pública, al hermano del marqués de Cerralbo, el conde de Casasola, para decirle que sentía que no hubiera conseguido salir reelegido como diputado por La Guardia, pero que “Vencido en lucha desleal, no admiro menos tus esfuerzos generosos. Recibe por ellos gracias de corazón con la seguridad de mi constante afecto. Dáselas también á esos valerosos alaveses que tanto quiero y nunca olvido. Carlos”¹⁷.

Además de estas elecciones, en España seguía siendo noticia diaria de primera página el tema de la sublevación en Cuba. Estas noticias eran seguidas también con sumo interés desde Venecia. Así, el 14 de mayo de 1896, Melgar se dirigió al marqués de Cerralbo en una larga carta en la que además de hablar, como siempre, de temas relativos a *El Correo Español*¹⁸, se hacía eco de “la vergonzosa e incalificable baja de Cánovas frente a Estados Unidos que hacía hervir la sangre al Rey, hasta el punto que tenía redactado un telegrama para V., aunque finalmente no lo había enviado”. En este había escrito:

¹⁶ *El Correo Español* (13-IV-1896).

¹⁷ *El Correo Español* de los días 13 y 17 de abril y 6 de mayo de 1896.

¹⁸ En muchas de las cartas que el marqués de Cerralbo recibía desde Venecia se seguía haciendo referencias acerca de este periódico carlista, sobre su propiedad y sus problemas. De hecho, el 20 de junio de 1899 Melgar se dirigió al marqués de Cerralbo hablándole de la firma de una declaración notarial relativa a la escritura del rotativo que el marqués debía firmar en Irún, pero que Olazábal se encargaría, si fuera necesario, de llevar al noble madrileño al sitio de Francia donde él residiera en el momento de la firma, AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajos números 38 y 39, R. 445 y 446.

“Reuna a los Diputados de nuestra minoría y si el gobierno cede a la humillante presión extranjera y no apoya la patriótica y enérgica actitud del General Weyler que estoy seguro refleja los sentimientos del Ejército y del país, ordéneles que se retiren del Congreso declarando previamente que vamos al retraimiento con todas sus consecuencias y que si veo en el fango la Bandera de honor de España, no vacilaré en recogerla a costa de mi vida y las de mis leales, haciendo responsable ante Dios y ante la historia de lo que suceda a los que no se muestran capaces de las viriles soluciones que son obligatorias en los que tienen la honra de representar al pueblo más altivo de la tierra”.

Continuaba el secretario real diciendo que “si el conflicto siguiera persistiendo, así como la cobardía de la regencia”, era posible que instrucciones como estas le fueran enviadas para que las comunicara, no solo a las minorías carlistas, sino también a Cánovas y Azcárraga, para hablarles de la abnegación del duque de Madrid pensando en los intereses de la patria, a pesar de que había sufrido las calumnias de unos enemigos que le atribuían un pacto secreto para alzarse en armas contra la regencia. Además de que al *Señor* se le había agotado la paciencia, decía Melgar. Continuaba con la repercusión de ese falso pacto y las opiniones de don Carlos “y ya que dispone de una fuerza enorme, real y efectiva, en el país, fuerza que consentiría en mantener inactiva por no agravar los males de España, ahora se resuelve a ponerla en movimiento, para que le mate si es preciso ahí, protestando con las armas en la mano contra la deshonor de España, ó salvando a esta en América”.

Este pacto, aseguraba el secretario del duque de Madrid, nunca había existido ni con el emperador de Austria ni con nadie y esto constituía una de las muchas falsedades de los adversarios del carlismo. Además, aseguraba que si el *Señor* permanecía expectante, era por puro patriotismo y por también considerar que el retraimiento no era beneficioso para nadie¹⁹.

Después de unos días, el 23 de mayo, Melgar volvía a darle instrucciones a su amigo para que, de acuerdo con los dictados de don Carlos, y ante los momentos que atravesaba España de iniciar una inevitable guerra contra Estados Unidos en Cuba, el *Rey* quería evitar la vergüenza de su querida Patria, por lo que pedía a su delegado que la minoría carlista dejara constancia de “su protesta varonil” no contra aquella nueva nación americana, sino contra las debilidades del Gobierno, ya que consideraba “que eran malos españoles a los que no les importaba nada la riqueza, ni la vida de sus hijos,

¹⁹ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 24, R. 384. En estos días de mayo de 1896, la prensa tradicionalista no hacía ninguna referencia a esta carta, aunque sí publicaba, día a día, con artículos de L.G. Granda y de Eneas, noticias relativas a la guerra de Cuba. El resto de la prensa también seguía con interés los problemas de los soldados españoles en sus luchas al otro lado del mar.

ni los barcos, ni las colonias, ni el comercio, ni la industria, ni nada, cuando había que sacrificarlo todo al honor”²⁰.

Otra muestra de la intranquilidad que se vivía en España en aquellos momentos y que contrastaba con la calma que los carlistas mostraban, fue que la buena acogida que había tenido el general carlista Moore en un banquete celebrado en Barcelona en este mismo mes de mayo, se convirtió en motivo para que los elementos liberales comentaran que reinaba una creciente agitación entre los carlistas de Cataluña²¹.

Otro signo que sirvió para demostrar que los carlistas seguían haciendo oídos sordos a los rumores que los acusaban de perturbar el orden público nacional quedó patente cuando en junio de 1896 falleció la marquesa de Cerralbo y durante unos días le dieron más importancia a este luctuoso acontecimiento que a cualquier noticia que estuviera relacionada con las partidas de sublevados que la prensa liberal adjudicaba a su partido. Desde los primeros días de junio se había producido un empeoramiento en el delicado estado de salud de la marquesa de Cerralbo, doña María Manuela Inocencia Serrano y Cerver²². Fue el día 21 de junio cuando la esposa del delegado carlista falleció. Al día siguiente, el secretario del duque de Madrid se dirigió a su amigo el marqués de Cerralbo dándole el pésame, añadiendo que transmitiera sus sentimientos de dolor a sus dos hijos políticos, Antonio y Amelia del Valle Serrano, a los que acompañaba en estos momentos de la pérdida de una madre abnegada²³.

Desde el día de la muerte de la marquesa de Cerralbo y en los sucesivos, la prensa se hacía eco no solamente de este fallecimiento, sino que además de publicar la esquila mortuoria, daban detalles de los actos que siguieron al mismo, como el entierro, las misas solemnes y demás acontecimientos inherentes a este luctuoso suceso, acompañando en el pésame al “respetable amigo que es el marqués de Cerralbo”²⁴. *El Correo Español* del 22 junio dedicaba su primera página a la esquila mortuoria de la marquesa de Cerralbo y a publicar el telegrama que habían enviado don Carlos y su esposa al marqués de Cerralbo. “Tomamos vivísima parte en tu gran duelo por la muerte

²⁰ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 27, R. 387.

²¹ *La Correspondencia de España* (1-V-1896).

²² *El Correo Español* (13, 15, 16, 17, 18, 19 y 20-VI-1896) hablaba del agravamiento de la enfermedad de la marquesa y sus intermitentes mejorías.

²³ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 32, R. 392. A los pocos días, el 11 de julio, Melgar le recordaba al marqués de Cerralbo la festividad de san Enrique, pero que ese año no le felicitaban ni el Rey ni él, debido al sentimiento de desgracia que sabían le invadía, AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 33, R. 393.

²⁴ Así definía al noble madrileño *La Correspondencia de España*. Por su parte, *La Iberia* y *La Época* (21-IV-1896), y *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, *El Imparcial* (22-VI-1896), *La Vanguardia* y *El País* (23-VI-1896), publicaban el fallecimiento y los funerales posteriores.

de la marquesa y en el inmenso dolor de sus hijos, uniendo de todo corazón nuestras oraciones á las vuestras”, decía.

De igual manera, el periódico carlista recogía otros muchos telegramas de pésame de varios personajes, como el del cardenal Monescillo o el del infante Alfonso y su esposa María de las Nieves. También hacía referencia a la información acerca de cómo se había publicado en el resto de la prensa la muerte de la marquesa de Cerralbo²⁵.

Se debe hacer notar la diferencia existente entre este pésame enviado por don Carlos con motivo de la muerte de la esposa del marqués de Cerralbo y el que le había enviado por el fallecimiento de la madre de su delegado en 1894, que fue más expresivo, además de que en aquella ocasión el *Rey* envió una carta confirmando el telegrama que hablaba del dolor sentido. Ahora, aunque solamente habían transcurrido dos años, en este nuevo evento fúnebre de los marqueses de Cerralbo parecía que don Carlos mostraba cierto enfriamiento en sus demostraciones de afecto. Sin embargo, en ningún momento se había manifestado o se había dejado entrever ningún distanciamiento entre el marqués y el Pretendiente. De hecho, para hacer desaparecer cualquier duda, tanto *Rey* como delegado, declaraban que sus relaciones eran cordiales²⁶.

Una vez superada, en teoría, la muerte de su esposa, el delegado carlista se tuvo que trasladar a Barcelona para apaciguar las relaciones internas de los carlistas catalanes²⁷. Algunos diarios seguían ensalzando al noble madrileño publicando que según la opinión de varios ministros, el marqués de Cerralbo no hacía ninguna labor obstruccionista al Gobierno en unos momentos tan delicados, si bien al hablar de Llorens decían todo lo contrario²⁸. Se podía añadir que el delegado de don Carlos continuaba con su función y haciendo manifestaciones en las que aseguraba que los carlistas no eran un partido como los demás y que seguirían ciegamente las órdenes de su *Rey*²⁹.

²⁵ *El Correo Español* (22-VI-1896).

²⁶ Hay que indicar que en este año 1896 don Carlos le había impuesto al marqués de Cerralbo el Collar de la Orden del Espíritu Santo, y que a finales de ese mismo año el marqués se trasladó a Venecia para confeccionar el Acta de Loredán.

²⁷ *La Dinastía* (1 y 15-VII-1896). Además, este periódico catalán añadía que el marqués de Cerralbo era el único carlista que estaba a la altura.

²⁸ *La Correspondencia de España* (22-VIII-1896) que también iba recogiendo en días sucesivos las reuniones que la minoría carlista estaban celebrando, siempre presididas por el marqués de Cerralbo, tanto en el palacio del noble madrileño, como en el Círculo Tradicionalista de Madrid.

²⁹ *El Correo Militar* (4-IX-1896).

Por otra parte, había algunos carlistas que, además de no estar de acuerdo con la actuación de sus representantes, querían ocupar puestos de jefatura en el partido aprovechando el desánimo del marqués de Cerralbo por la enfermedad y posterior muerte de su esposa, hechos que inicialmente habían ocasionado que Cerralbo estuviera por unos días menos pendiente de la marcha del partido. En estas circunstancias se acrecentó la división de opiniones entre los carlistas. Se presentaban por un lado los pacíficos, capitaneados por el delegado de don Carlos, y por otro lado los belicosos. Así mismo, la juventud carlista quería la dimisión del marqués de Cerralbo que, según decían, estaba mantenido en su puesto por don Carlos, pero sin apoyos de otros dirigentes³⁰. Igualmente, se aseguraba que el delegado carlista estaba destituido moralmente por la masa belicosa del partido “grupo que pretendía dar lecciones al marqués de Cerralbo, aunque, antes de que triunfase este grupo de teas incendiarias, el insigne noble castellano se habrá retirado a la vida privada”³¹.

Disfrazando estas intrigas internas y ante la situación que se respiraba en España en los primeros días de septiembre y con la idea de aprovechar la ocasión de seguir sumando, la jerarquía carlista mostraba a la sociedad española cómo el nuevo carlismo era la única solución que podía aportar remedios a todos los problemas que agobiaban al país. No obstante, en estas manifestaciones no se hacía ninguna precisión acerca de cuáles eran los recursos que se utilizarían para estos remedios, simplemente se hacía demagogia y se trataba de asegurar que ellos, los carlistas, tenían el apoyo de todos los tradicionalistas y de algunos indecisos.

De esta manera, el marqués de Cerralbo y otros importantes seguidores de don Carlos, como eran los senadores el duque de Solferino, Luis María de Llauder, Tirso de Olazábal, así como el resto de diputados electos en las últimas elecciones de ese mismo año, firmaron un artículo titulado “Manifiesto de las minorías carlistas”. El mismo fue incluido en la primera página del periódico tradicionalista y servía para, además de aclarar la retirada de las Cámaras por parte de los tradicionalistas, detallar algunos de los pensamientos de los nuevos carlistas y decir a los españoles que los problemas que les acuciaban en aquel momento, los carlistas los podrían solucionar. Los pensamientos incluidos en el manifiesto resultaron ser un adelanto de los principios que pocos meses más adelante serían publicados dentro del Acta de Loredán.

³⁰ *La Época* (5-IX-1896).

³¹ *La Union* (5-IX-1896). *El Siglo Futuro* (7-IX-1896) incluía este artículo añadiendo sus comentarios partidistas.

Este manifiesto, según decía en su inicio su objetivo era el de “explicar ante la nación entera y singularmente ante los electores de la minoría carlista, el abandono del Parlamento en donde hemos expuesto nuestras quejas por la Patria que vemos en peligro de ser empujada al abismo”. A la vez, los firmantes dejaban claro que el retraimiento no era una declaración de guerra como querían ver sus enemigos, puntualizando que ellos seguían utilizando los medios legales, como lo habían venido haciendo en los últimos años. Más adelante, los firmantes protestaban por las actuaciones de “los partidos turnantes” y más después del abandono de las Cámaras de republicanos y carlistas, que habían dejado sus manos libres para la concesión de unos ferrocarriles en España por casi cien años.

Estos dirigentes carlistas no dudaban en hacer apología de un carlismo que “nunca había hincado la rodilla y durante más de medio siglo afrontaba las injurias y calumnias de los que nos odian, porque ni un instante hemos plegado nuestra bandera”. Continuaban hablando acerca de una España que había sido el primer país del mundo cuando imperaban sus principios, pero que ahora estaba al borde de la ruina por seguir los de sus adversarios, los cuales, habían llevado a las turbas a la muerte en nombre de la libertad y que hacían gemir a España ante “el más hipócrita de los absolutismos”. Más adelante, hablaban del despilfarro de los gobiernos liberales que ahora eran dueños de una España infeliz, acusando al despotismo de arriba, así como al caciquismo y a la tiranía, de la situación que se estaba viviendo. Comentaban la inmoralidad de “los partidos turnantes”, que habían devorado un riquísimo patrimonio nacional transmitido por las generaciones pasadas, “el cual era necesario para subvenir al Estado, al clero, a los municipios, las universidades, los colegios y los hospitales”. Seguían con “al cabo de dieciocho años de paz nos hemos encontrado en situación económica muchísimo más deplorable que aquella en que estábamos al terminar la última guerra civil y la anterior guerra de Cuba”, acusando a los gobiernos liberales de ser incapaces de administrar la hacienda que estaban dilapidando.

En otro punto del comunicado hablaban del coste en vidas y en recursos económicos de la paz de Zanjón, gracias a las imprevisiones de los gobiernos de la Restauración que también propiciarían “la difusión de propaganda de las logias masónicas en las Antillas y Filipinas, en detrimento de los elementos genuinos españoles y de las órdenes religiosas, baluarte de la soberanía de España”. Aprovechaban la ocasión para recordar los sucesos de Melilla, la hostilidad de Francia

por secretas complacencias de la Triple Alianza, y de la increíble debilidad ante los Estados Unidos, “arsenal y base de filibusteros”³².

Continuaban diciendo que todo esto llenaba de tristeza el corazón de los carlistas. Más adelante decían que “la hora de la redención de la patria la señalaría Dios y nuestro augusto Jefe, que contando con la sublime abnegación y la obediencia de los carlistas, aplicará el momento de responder á la voz de la Patria que nos excitará á salvarla”. Señalaban, alardeando de sus principios cristianos, que eran necesarias reacciones religiosas contra la impiedad del liberalismo que negaba a Cristo. Ellos se declaraban hijos sumisos de la Iglesia y exponían sus reacciones frente al centralismo. Afirmaban la soberanía política del *Rey* con sus naturales atributos limitado por arriba por los derechos de la Iglesia y por abajo por los de la nación. Alababan el heroísmo del Ejército. Concluían diciendo que querían Cortes que fueran Asambleas de incorruptibles procuradores, donde estuvieran representados todos los intereses de las clases sociales, desde la agricultura y la industria con sus gremios de obreros, hasta las corporaciones científicas, la aristocracia, el Ejército y el clero, y que todos pudieran hacer que no se modificasen las leyes fundamentales del reino. Finalmente decían que los tradicionalistas españoles, bajo las inspiraciones de don Carlos, estaban preparados para esta gobernación del Estado³³.

El 6 de septiembre Melgar le decía al marqués de Cerralbo que el duque de Madrid había manifestado su buena acogida a la noticia de la retirada de la minoría carlista del Parlamento³⁴.

A los dos días, el secretario real le volvía a recordar al delegado de don Carlos que este mostraba intranquilidad por un discurso de Nocedal y le daba instrucciones para que no se aceptara ninguna alianza con estos rebeldes y traidores, y que el perdón solamente lo podía conceder el *Rey* que era el único y principal agraviado. Terminaba diciendo que el integrismo estaba moribundo y que Nocedal estaba tocando este final³⁵. El 28 de septiembre Melgar le volvía a decir al marqués de Cerralbo que con respecto al

³² Álvarez Junco, José, *Mater dolorosa...*, pp. 584-586, añade que los Estados Unidos eran considerados por una parte de la prensa española como un país joven, sin historia y con falta de pedigrí, a pesar de que en 1898 ya era la primera potencia industrial del mundo, a la que al gobierno de Sagasta no le quedó otra opción que enfrentarse, a sabiendas de que iba a perder la guerra.

³³ *El Correo Español* (7-IX-1896). *La Dinastía*, *La Rioja*, *La Correspondencia de España* y *La Vanguardia* (8-IX-1896) hablaban ampliamente de este manifiesto.

³⁴ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 39 y 40, R. 399 y 400.

³⁵ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo n.º. 41, R. 401.

perdón hacia los integristas tan solo la misericordia y bondad de corazón del *Rey* lo podría solucionar³⁶.

Poco más adelante, el marqués de Cerralbo hacía declaraciones con grandes elogios hacia el ejército español, “el más sufrido del mundo”, añadía, aunque algo parecido ya había quedado proclamado en el manifiesto de la minoría carlista, además de que en el mismo exigían los firmantes que se pagara a los componentes del Ejército que estaban dando la vida por defender aquel trozo de España.

Hay que recordar que el 10 de diciembre de 1895, la prensa había publicado que varios personajes carlistas, entre ellos el conde de Casasola representando a su hermano el marqués de Cerralbo, que se encontraba en Santa María de Huerta, habían acudido, junto con representantes de otras fuerzas sociales, a la gran manifestación que se celebró en Madrid en protesta por la falta de moralidad administrativa y los vicios de la administración municipal y con idea de terminar la misma enviando un saludo firmado por todos los periódicos madrileños al glorioso ejército español en Cuba³⁷. Está claro que tanta defensa hacia los militares debía tener algún significado, posiblemente, buscar su apoyo en ese levantamiento que la mayoría de los carlistas llevaban en sus mentes.

Para continuar con las declaraciones en pro del carlismo, el propio don Carlos concedió una entrevista a un reportero de *El Heraldo de Madrid* en la que manifestaba que “la situación en España actualmente es peor que la del bienio del 66 al 68 con unos partidos que habían arrastrado a la dinastía en su caída”. Creía que España triunfaría en Cuba gracias al esfuerzo heroico del Ejército, aunque consideraba un error haber enviado a la isla al general Martínez Campos, para acto seguido pasar a censurar la debilidad del gobierno español frente a Estados Unidos, alegando que los *yankees* eran arrogantes, algo que era difícil de asumir por un pueblo tan grande como había sido el español. En relación con la situación en Filipinas, don Carlos decía que una alianza española con Rusia y Francia, aseguraría a los españoles el dominio en aquellas islas, apostillando que la unión con Rusia daría a los españoles mucha fuerza en Oriente³⁸. Al referirse al partido carlista, dijo que estaban en una atenta expectativa y que el marqués de Cerralbo tenía los poderes suficientes para dejar el retraimiento y volver a la lucha

³⁶ AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 42, R. 402.

³⁷ *La Dinastía* (9-IX-1896). Véase *La Correspondencia de España* (10-XII-1895). Por su parte, *El Correo Español* (9-XII-1895) invitada a todo el pueblo de Madrid a que acudiera a esta manifestación y más adelante publicaba el artículo “La manifestación de esta tarde. La concurrencia”, dando detalles de los asistentes, entre los que figuraban Barrio y Mier, Sanz, Mella y el conde de Casasola, además de “infinitud de carlistas y una representación de los distintos gremios”.

³⁸ Hay que recordar que Rusia y Austria habían sido los garantes en el plano internacional del carlismo Español (Manuel Espadas Burgos, “Política exterior de la Restauración”, p. 644).

electoral, añadiendo múltiples alabanzas a su delegado y a la organización y disciplina del partido. Seguía diciendo que todos tomarían las armas si él lo mandase, pero en el momento presente, lo que aconsejaba a cuantos seguían la causa de la legitimidad era que practicasen lo que dijo Aparici y Guijarro en 1870 “Hoy el valor se llama paciencia”. El entrevistador apuntaba que veía a don Carlos muy satisfecho de sus relaciones con la Iglesia y con el clero, y que el duque de Madrid le dijo que él amaba la religión de sus padres y que nunca la querría explotar en beneficio de su *Causa*, que si la Providencia lo llevaba al palacio de Oriente, el clero entonaría un *Te Deum* desde lo más íntimo de su corazón. Hablando del manifiesto de las minorías carlistas, dijo que lo aprobaba totalmente porque habían interpretado fielmente el espíritu con el que él les animaba. Para acabar diciendo que si la bandera de España triunfaba sin ellos, él aplaudiría como el primero³⁹.

Independientemente de cualquier tipo de declaración por parte de los dirigentes del carlismo, era de dominio público que los carlistas estaban esperando el momento oportuno para “lanzarse a salvar la patria”. Que los poderes que tenía el marqués de Cerralbo, añadidos a que la organización carlista era perfecta y completa, daban pie para pensar que se podrían levantar en armas en el momento que ellos lo quisieran. No obstante, la prensa continuaba publicando que las tendencias del noble madrileño eran pacifistas, en contraposición a las de los jóvenes carlistas que se inclinaban hacia la insurrección, aunque dejando constancia de que sería poco patriótico un conflicto armado interior cuando España se encontraba inmersa en una sublevación en Cuba⁴⁰.

Ante las distintas manifestaciones subversivas que algunos grupos carlistas minoritarios seguían exteriorizando, más cercanas a una sublevación que una lucha legal por el poder, don Carlos decidió convocar en su palacio de Loredán a los principales carlistas. En esta reunión, se trataría, entre todos juntos, de elaborar un documento que fuera una especie de programa del partido en donde se expusiera el renovado ideario carlista, ya que ante la crítica situación que estaba viviendo el país, era el momento propicio de mostrar a todos los españoles las posibilidades que ofrecía el carlismo, con su organización estructural y su dinámica. También se quería dejar claro a toda la sociedad española que los carlistas, mientras el ejército español estuviera

³⁹ *El Heraldo de Madrid* (21-IX-1896). Esta entrevista también era publicada en su totalidad en *El Correo Español* (22-IX-1896) y de forma parcial por *La Iberia* y *La Correspondencia de España* (22-IX-1896) que en días sucesivos recogerían diferentes opiniones sobre la trascendencia de estas declaraciones. Por su parte, *La Dinastía* (22-IX-1896) incluía en parte estas manifestaciones que tachaba de vulgarísimas.

⁴⁰ *El País* (11-IX-1896), *La Dinastía* (22-IX-1896) y *La Época* (23-IX-1896).

luchando en Cuba por mantener un trozo de España, ellos no se alzarían en armas, porque este hecho sería considerado totalmente antipatriótico. En definitiva, que de nuevo se veía la posición del nuevo carlismo con su idea de sumar y de ganarse adeptos.

En el momento de confeccionar el documento resultante de estos acuerdos, y dada la situación en España, donde, en teoría, el carlismo contaba con el apoyo de una parte del Ejército, la Iglesia y las finanzas, los dirigentes carlistas esperaban un desmoronamiento del régimen que ahorrara los esfuerzos de un nuevo levantamiento⁴¹. Por tanto, con la idea de preparar el programa del partido, a finales de noviembre de 1896, el marqués de Cerralbo, en compañía de sus dos hijos políticos, Mella y otros dirigentes del partido comenzaron a trasladarse a Italia.

En diciembre se iba publicando cómo algunos de estos notables del carlismo iban llegando a Venecia. A su llegada, se produjeron afectuosas recepciones por parte de don Carlos y su secretario, que fueron acompañando a estos importantes carlistas al veneciano Grand Hotel, donde, como era lo habitual en los visitantes del *Rey* que tenían cierta categoría económica, se hospedarían los ilustres visitantes. Una vez asentada la comisión en Venecia, se produjeron banquetes con regalos y discursos dedicados principalmente al duque de Madrid. Así mismo, también se manifestaron deseos, por parte de algunos, de pasar junto a don Carlos las Navidades⁴².

Los asistentes a la conferencia de Loredán, además de don Carlos, fueron el marqués de Cerralbo y los diputados carlistas Vázquez de Mella, Sanz, Polo y Peyrolón y el marqués de Tamarit, además del conde de Melgar, como secretario particular del duque de Madrid y el general Sacanell, como ayudante de campo del Pretendiente⁴³. Desde estas reuniones surgían distintos comunicados que *El Correo Español* iba recogiendo de forma especial. Como es el caso de una carta de Mella escrita desde Venecia hablando muy bien de la reina y haciendo un amplio detalle de sus virtudes, acabando con que no se podía decir nada de don Carlos sin nombrar a la duquesa de Madrid. También publicaba unas declaraciones que había hecho el Pretendiente en

⁴¹ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 715.

⁴² Particularidades sobre estas reuniones venecianas se podían leer en *La Correspondencia de España* (24-XI-1896), *La Época* (27-XI-1896) y *La Dinastía* (1-XII-1896). *La Época*, *La Dinastía* y *El Siglo Futuro* (12-XII-1896); *El Imparcial*; *La Dinastía* (16-XII-1896) y *El Correo Español* (11 y 15-XII-1896), recogían, así mismo, noticias de la estancia en Venecia de los notables carlistas.

⁴³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 248-249. Este autor hace un pequeño resumen del documento que surgió en Loredán, al que cataloga de “oportunista” por los temas que trataba y en el momento que lo hacía, ya que, sigue Canal, en la cuestión social recurrieron a la fórmula popularizada por el cardenal Monescillo de “pan y hojas de catecismo”. El acta de Loredán también está recogida, en su totalidad, en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, volumen II, apéndices documentales, pp. 128-142.

relación con su rumoreada abdicación, hecho que negaba rotundamente, para pasar a comentar la situación en Cuba y Filipinas, la soledad de Ramón Nocedal y la cuestión social en España⁴⁴.

Durante los dieciocho días que duró la estancia en Venecia de estos hombres destacados del carlismo, comieron diariamente en el palacio de Loredán en compañía de don Carlos, hasta que dieron por terminada su permanencia en Venecia. Sin embargo, el marqués de Cerralbo y Mella permanecieron más días en Italia, aunque no todo el tiempo lo pasaron en compañía del duque de Madrid, ya que el noble madrileño fue a Spezia a reunirse con su familia. Mella, por su parte, se fue a Florencia y a Roma. Pero no obstante, los dos estarían de vuelta en la capital del Véneto para pasar el día de Reyes junto con don Carlos y luego partirían de regreso para España⁴⁵.

En distintos diarios lo mismo se ofrecía detalles de las celebraciones de Navidad en el palacio de Loredán, como se comentaba el regreso a Barcelona de los diputados carlistas Sanz y Polo y Peyrolón, y que en su llegada hicieron declaraciones sobre la conferencia de Loredán añadiendo que los resultados de la misma serían expuestos por el marqués de Cerralbo a su vuelta a España⁴⁶.

Finalmente, en *El Correo Español* del día 26 de enero de 1897, el marqués de Cerralbo presentaba el Acta de Loredán, explicando quiénes y por qué se habían reunido en Venecia para celebrar estas conferencias, en las que se habían tratado muchos asuntos, unos que aparecían en este documento por ser públicos, y otros que concernían únicamente al partido y que no se publicaban. Puntualizaba que estos últimos los tenía a disposición de los carlistas que los quisieran consultar, añadiendo que en la publicación estaba resumido lo acordado en estos encuentros e interpretando las instrucciones del duque de Madrid⁴⁷. Estas conferencias, continuaba el noble madrileño, siempre se iniciaban y concluían postrándose todos los asistentes de rodillas ante el altar del palacio de Loredán “donde se veneraban las imágenes de san Fernando, la cruz de Recaredo y el bendito Pilar de Zaragoza, todo defendido por el pabellón grandioso de la triunfadora bandera de la Patria”. Es decir, que fieles a sus principios y

⁴⁴ *El Correo Español* (26 y 29-XII-1896).

⁴⁵ *La Iberia* y *La Correspondencia de España* (31-XII-1896).

⁴⁶ *La Correspondencia de España* y *La Época* (29-XII-1896), *La Dinastía* (30-XII-1896) y *El Imparcial* (1-1-1897).

⁴⁷ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 714, aseguran que en la confidencialidad de esta parte de las conferencias del Loredán se gestó el compromiso de los líderes tradicionalistas por la acción legal, de ahí que el duque de Madrid pudiese justificar las desautorizaciones ulteriores al levantamiento de 1900.

costumbres, entre estos carlistas seguía imperando la idea de sacralizar cualquier actuación relevante.

Este largo artículo para presentar en sociedad el programa del nuevo carlismo aparecía publicado con el título de “Conferencias en el Loredán”, y aunque las doctrinas habían sido enteramente redactadas por Vázquez de Mella⁴⁸, el acta se presentaba firmada por el marqués de Cerralbo (como una demostración de que provenía de la dirección del partido), en el palacio de Loredán el 20 de enero de 1897, si bien se debe considerar un documento real⁴⁹.

En el Acta se resaltaban los valores del ejército español, se criticaba con dureza a los malos gobiernos liberales y se destacaba ampliamente la “augusta figura de don Carlos”. En su artículo, el noble madrileño añadía:

“Las tradiciones venerandas que constituyen la Patria, porque son la expresion de la vida nacional organizada por los siglos se resumen en estas tres grandiosas afirmaciones: La Unidad Católica, que es la tradicion en el orden religioso y social, y que amando y sirviendo á la Iglesia de Cristo, proclamamos su libertad completa y su derecho soberano; la Monarquía, tradicion fundamental en el orden político además de ser la personificacion de la unidad nacional, con un Rey en contacto con el pueblo y siendo el primer magistrado de la Nacion ha de ser también el primer guardador de la ley; y la libertad fuerista y regional que es la tradicion democrática de nuestro pueblo”.

Relacionado con las Cortes, además de hacer un repaso por la historia desde los inicios de la Reconquista, indicaba que:

“Las Cortes fueron y han de ser veneranda y poderosa institucion, sostenida por las grandes fuerzas que arrancan del interés moral, del intelectual y del material permanentes en toda sociedad; del histórico, tan digno de consideracion en la nobleza, que no se improvisa y tiene vida secular como la nuestra, y finalmente de aquel que es escudo del orden y brazo armado de la Patria. Elegidos libremente sus procuradores por cada clase, lo que supone el voto acumulado en los que pertenezcan á varias, se asegura la representacion equitativa de todas las fuerzas, para no caer bajo la tiranía del número inconsciente. Así estarán digna y acertadamente representados en los del clero, los interese religiosos y morales; en los de las Universidades, Academias y centros docentes, los intelectuales; en los de la Agricultura, Industria, Comercio y Gremios de obreros, los materiales; y en los del Ejército y Armada los que personifican la defensa del honor y

⁴⁸ Vázquez de Mella, Juan, *Discursos parlamentarios*, Estudio preliminar por Julio Aróstegui, pp. XLV-XLVIII, que también hace un resumen del texto redactado por Mella y de sus ideales.

⁴⁹ En AMC, Inventario, caja núm. 21, existe un amplio borrador sin fecha, de 27 páginas llenas de tachaduras manuscritas por el marqués de Cerralbo titulado “Conferencia en el Loredán”. En él se iban describiendo por epígrafes todos los temas del acta. Se entiende que la creación del mismo era un primer paso para la publicación de este largo artículo del marqués en *El Correo Español*. La mayoría de los periódicos del momento se hicieron eco del Acta de Loredán, añadiendo sus propios comentarios. Gabriel Alférez, *Historia del carlismo*, pp. 200-205, recoge, prácticamente en su totalidad, el Acta de Loredán. En Aróstegui, Canal y González, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 191, también se indica que este documento, que fue firmado por el jefe del carlismo, tenía la forma de un verdadero programa dividido por epígrafes. Evarist Olcina, *El carlismo y las autonomías regionales*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1974, pp. 186-187, recoge parte del Acta de Loredán y asegura que secretamente se pretendía que los integristas, los “hermanos separados”, volvieran a la disciplina para fortalecer el carlismo, aunque la maniobra resultó nula. Hay que comentar que Evarist Olcina fue elegido secretario general federal en el X Congreso Federal del Partido Carlista celebrado en Zaragoza en el año 2000 y reelegido en Tolosa en el año 2004 (Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 370).

derechos nacionales; sin olvidar tampoco el elemento que recuerda los honrosos servicios prestados á la Patria por la nobleza, como gremio del glorioso pueblo antiguo, al lado de los gremios del laborioso pueblo moderno (...).

En el apartado del regionalismo y los fueros, declaraba la rotunda oposición carlista al “centralismo burocrático y despótico”, añadiendo que los antiguos fueros organizarían el regionalismo tradicional que conteniendo la unidad católica y monárquica y por el interés de la patria común, no podrían tender jamás a “separatismos criminales”. Seguía:

“(...) Reintegradas en sus fueros las Provincias Vascongadas y Navarra; restablecidos también los de Aragón, Cataluña, Valencia y Mallorca; restauradas de nuevo las antiguas instituciones de Galicia y Asturias, y garantizadas para en adelante las libertades de los diversos países de la Corona de Castilla y Leon, entonará la Patria agradecida á su Rey un himno de redencion en sus diferentes idiomas, conservados como eco de la tradicion, voz de la familia y grandeza de la literatura nacional”.

Apuntaba que si se proclamaba el respeto de los fueros y libertades regionales, era necesaria una unidad política nacional, con “funciones generales de Estado, comprendiendo el Código Penal, de Procedimientos, de Comercio y aun la Ley Hipotecaria, la administración de Justicia, la dirección del Ejército y Armada, la Hacienda, las relaciones diplomáticas y comerciales con las demás potencias y las comunicaciones generales y como alta función moderadora, la de dirimir conflictos entre las regiones”.

En los apartados siguientes continuaba hablando, por un lado, de la situación gubernamental y añadía las soluciones carlistas a cada uno de los problemas que los seguidores de don Carlos observaban.

Hablaba acerca de la arruinada Hacienda nacional por las dilapidaciones del parlamentarismo. Sobre el Ejército y de la Marina decía que contribuirían con su fuerza a mantener la patria y a aumentar su hacienda. Más adelante, continuaba con el tema de las colonias y “la desastrosa política liberal que había estado a punto de desgajar esa parte de España de nuestra nación”. A renglón seguido, pasaba a hablar de la cuestión social, haciendo referencia a “los temas agrarios y obreros y los desórdenes de los pueblos, apelando a las enseñanzas de León XIII para llegar a la unión del patrón y el obrero con relaciones morales y jurídicas y no por la dura ley de la oferta y la demanda”. El último apartado de este dilatado artículo tenía como subtítulo “la enseñanza”, diciendo que era tan importante para ellos los carlistas, que “eran amantes del progreso en la ciencia, en las letras y en las artes”. El marqués de Cerralbo apuntaba que él entendía que el Estado debía proteger y fomentar estos conocimientos. Enseñanza en que la familia, la Iglesia y otros elementos, debían tener su protagonismo, para lo que

sería necesario reorganizar las escuelas y las universidades y “reanudando la tradición científica española se emancipe la inteligencia de nuestros alumnos de doctrinas exóticas y de filosofías extranjerizadas, tan contrarias a la fé de nuestro pueblo como el genio de nuestra raza”⁵⁰.

No se puede olvidar, como ya se ha expuesto anteriormente, que el marqués de Cerralbo, con motivo de la publicación de este artículo y ante el temor del Gobierno por cualquier nuevo resurgimiento subversivo, tuvo en contra un suplicatorio para ser procesado, que finalmente no se llevó a efecto porque el Senado no lo permitió⁵¹. Además, hay que añadir que este suplicatorio solo era uno más de la amplia relación que tenían pendientes los carlistas, por lo que se entiende que era algo muy habitual de los gobiernos liberales contra los dirigentes de otros partidos, especialmente los tradicionalistas. Así, Mella tenía doce suplicatorios pendientes de solucionar, Llorens y Polo y Peyrolón dos cada uno, y por último Zubizarreta y Zárata, tenían uno⁵².

Abundando en el tema del programa doctrinario de partido, el diputado carlista Juan Vázquez de Mella no dudaba en exaltar las “Conferencias desde Loredán” y así lo recoge en su antología, con una exposición completa del Acta de Loredán publicada por el noble madrileño. De hecho, las primeras páginas de su trabajo contienen íntegramente el artículo de su amigo el marqués de Cerralbo. Más adelante, el político asturiano se dedica a detallar las desdichas de España y a loar la figura de don Carlos, al cual propone como única solución a las mismas. Mella va haciendo un repaso sobre todos los principios carlistas, de la misma manera en que aparecen en el artículo del delegado carlista⁵³.

⁵⁰ *El Correo Español* (27-I-1897) anunciaba que el periódico del día anterior había sido secuestrado y denunciado para que no llegaran al público las doctrinas carlistas. Esta denuncia la recoge Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 249.

Al día siguiente, el periódico de don Carlos, a la vez que recogía las distintas opiniones del resto de la prensa a este manifiesto, volvía a publicar las conferencias, quitando las frases que al gobierno liberal le parecían dignas de denuncia, pero haciendo llegar a sus lectores la esencia de este nuevo programa.

No obstante, se deduce que las denuncias debían ser algo habitual, entre otros, contra el periódico católico, ya que el 14 de mayo de 1897, Bolaños, director de *El Correo Español*, se dirigía al marqués de Cerralbo comunicándole la noticia de “Gracias a Dios que hoy no hemos tenido denuncia”, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 7, R. 1544.

En Jordi Canal y Eduardo González, “No era la ocasión propicia...”, pp. 716-717, se hace referencia a lo habitual de estas denuncias en los últimos años del siglo por parte del gobierno liberal hacia todo lo que fuera “carlista”.

⁵¹ Véanse los *Diarios de sesiones de las Cortes –Senado–* de los días 20, 26 y 27 de mayo y 1 de junio de 1897. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 212, también recoge la noticia de este suplicatorio y cómo este fue denegado por el Senado.

⁵² Los datos sobre estos abundantes suplicatorios se los explicaba el marqués de Cerralbo a su amigo Polo y Peyrolón en carta del 12 de abril de 1897, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

⁵³ Vázquez de Mella, Juan, *Una antología política*, pp. 5-95.

Es destacable la similitud de todos estos principios incluidos en el Acta de Loredán con otras manifestaciones del propio don Carlos o de su delegado en España el marqués de Cerralbo, pero básicamente, con las recogidas pocos meses antes en el comunicado de septiembre de 1896 y que se tituló “Manifiesto de las minorías carlistas”.

Por su parte, los liberales no veían con buenos ojos este nuevo documento que el marqués de Cerralbo había bautizado como “Acta política de las conferencias de Loredán”. Documento que para ellos no era más que un nuevo manifiesto del carlismo, añadiendo que el mismo únicamente constituía un error de don Carlos y de sus consejeros, que ni siquiera había satisfecho a la totalidad de los carlistas por sus declaraciones demasiado vagas e inoportunas, a la vez que contradictorias, que mostraban la falta de estudio de muchos de los problemas gubernamentales⁵⁴.

Se puede destacar que el Acta de Loredán, además de hacerse pública para tratar de serenar los ánimos belicosos de los carlistas, tenía como objetivo presentar ante la sociedad española una solución pacífica y legal ante la crisis del gobierno liberal. Igualmente, se puede añadir que *El Correo Español* desde la publicación en sus páginas del Acta de Loredán cambió su actitud, pasando a condenar los alzamientos y el surgimiento de partidas, a la vez que llamaba a seguir las consignas del Rey. A pesar de estas consignas y de la publicación del Acta de Loredán, las noticias sobre sublevaciones en los últimos años del siglo XIX seguían siendo constantes.

Ante unos levantamientos que aparecían como de una importancia menor y que más bien parecían un juego, el marqués de Cerralbo seguía manifestando que no eran verdaderos carlistas los que los ocasionaban, sino que eran los enemigos del carlismo los que estaban ansiosos para que algunos a los que llamaban carlistas se “echaran al campo” para tener un motivo de cargarle la culpa al partido carlista y poder tener base para cerrar los círculos tradicionalistas. Así mismo, continuaba el noble madrileño, que todo el empeño de los liberales con su actuación perseguía menguar el auge que el partido estaba adquiriendo entre la opinión pública, que los veían a ellos como un partido que estaba unido y sujeto a una subordinación a la autoridad, en contra de las divisiones y el mal momento por el que estaban pasando los liberales⁵⁵.

⁵⁴ *La Vanguardia* (29-XII-1897).

⁵⁵ Así se lo explicaba a su amigo Polo y Peyrolón el marqués de Cerralbo en su carta del 11 de agosto de 1897, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

A pesar de la publicación de este documento de principios y de las buenas intenciones manifestadas por los dirigentes carlistas, en el inicio del año 1897 las noticias acerca del descontento carlista con el gobierno liberal seguían estando presentes en la prensa. Así, *La Correspondencia de España* el 28 de enero incluía en sus páginas el artículo “Agitación carlista”, que partiendo de un discurso de Vázquez de Mella en Barcelona⁵⁶ y coincidiendo con la publicación del Acta de Loredán, insertaba una carta de un corresponsal del rotativo en la que este anunciaba que había peligro de guerra proveniente de carlista y que los jefes de cada una de las zonas hacían esfuerzos por controlar a las masas dispuestas a levantarse en armas incluso en contra de las órdenes del Pretendiente. Como prueba de este movimiento, citaba regiones como Navarra, Provincias Vascongadas, Aragón y el Maestrazgo. No obstante, el mismo periódico manifestaba que le parecían exagerados los temores de su corresponsal, aunque sí reconocía que había agitación entre los carlistas.

Poco más adelante, varios rotativos se presentaban llenos de rumores, si bien el Gobierno decía que tan solo en un pueblo de la provincia de Zaragoza existía un pequeño grupo armado cuyos miembros estaban recibiendo apoyo económico, no sabía desde dónde⁵⁷.

El Correo Español se encargaba de desmentir, incluso de ridiculizar, los rumores. Catalogaba de disparatadas, en la mayor parte de las ocasiones, todas las afirmaciones que se vertían sobre ellos. Además, lanzaba la acusación acerca de que quienes más se beneficiarían de este teórico levantamiento serían los propios liberales, que al estar ahogados por jugar a favor de la regencia, no cayera sobre ellos la responsabilidad de la mutilación del territorio patrio, sino sobre los carlistas sublevados. Seguía este diario afirmando que si los carlistas prepararan un levantamiento, no lo harían cuando le conviniese al Gobierno, sino cuando fuera más provechoso para el bien de la patria. También aseguraba que don Carlos había dicho en relación al ejército español, “Pueden estar ellos bien seguros que ni yo ni los carlistas, españoles por excelencia, suscitaremos nunca obstáculos de sus triunfos, que son los de la Patria”. En otro momento, el periódico carlista publicaba un artículo de Mella titulado “Los conspiradores”, que decía que los liberales estaban en estado de alerta por las

⁵⁶ Olcina, Evarist, *El carlismo y las autonomías...*, p. 188, asegura que este político asturiano llegó a pronunciar cerca de 1.600 discursos en su vida política. En la obra citada de Luis Aguirre Prado, también se recogen parte de estos discursos, a los que el autor dedica sonoras alabanzas.

⁵⁷ *La Correspondencia de España, El Imparcial, El Globo o El Liberal*, se hacían eco de los rumores durante los últimos días de febrero y en el mes de marzo de 1897.

conspiraciones, pero claro, que los que dirigían estas revueltas eran ellos mismos, desde Cánovas a Sagasta y todos los jefes republicanos⁵⁸.

Tratando de no implicarse, *El Siglo Futuro* hablaba de agitación o movimiento, pero de forma general, añadiendo que tanto podía ser carlista como de otra ideología, y añadiendo que sí había agitación y la había habido en muchos momentos de la reciente historia.

Durante los primeros días de marzo de 1897 y ante las múltiples noticias que hablaban de la agitación carlista, *El Correo Español* hacía un llamamiento a la calma a sus seguidores que los catalogaba de sacrificados y amantes de la patria. Hablaba sobre los treinta y ocho detenidos por presuntos levantamientos y añadía que de sobra sabían el Gobierno y todos que los carlistas no intentaban nada ahora, ni querían una tercera guerra que pusiera en trance de muerte a la patria y sacara de apuros a un régimen que se hundía. Concluía con “si los carlistas hiciesen algo no sería contra la Patria, sino contra este régimen que la ha deshonrado y arruinado”⁵⁹.

A los pocos días, este mismo periódico insertaba en su primera página dos artículos de los diputados carlistas Matías Barrio y Mier y Miguel de Irigaray, cuyo contenido era muy similar. En estos artículos, al igual que venían predicando en los últimos meses tanto *El Correo Español* como alguno de los dirigentes de su partido, acusaban a los liberales de propagar estos rumores o de ser ellos mismos los autores de los levantamientos en su propio beneficio. Después de decir que estaban pendientes de las sublevaciones de Cuba y Filipinas, añadían que los carlistas estaban tranquilos esperando órdenes de quien pudiera darlas y que cualquier conato de algarada sería una traición a la *Causa*. No dudaban, así mismo, de incrustar en sus declaraciones frases sueltas que parecían contradecir la voluntad pacífica que era el eje central de todo lo que manifestaban. El artículo de Irigaray concluía con “Pronto verán todos que no somos unos heraldos de la guerra civil, sino la reserva que Dios tiene dispuesta para salvar a España cuando parezca que ha llegado el momento de la catástrofe”⁶⁰. El día 21, Irigaray volvió a publicar otro artículo en *El Correo* en el que daba detalles de por qué no se había producido la denunciada agitación a pesar del mal momento económico que estaban pasando los agricultores de algunas zonas. Seguía manifestando la idea de que a los carlistas no les faltaba aliento para apelar a la fuerza y renovar las hazañas de sus

⁵⁸ Se podía ver en las ediciones del 18, 19, 20, 24 y 27 de febrero de 1897 de *El Correo Español*.

⁵⁹ *El Correo Español* (5-III-1897).

⁶⁰ *El Correo Español* (11-III-1897).

padres. Volvía a repetir la idea de que ellos sabían que para lograr el triunfo final habría que recurrir a un supremo esfuerzo, que este sería en el día en que la Providencia señalara y ese día cada uno de los carlistas se encontraría en su puesto⁶¹. De esta forma, este diputado parecía adelantarse en publicar el pensamiento que más adelante manifestará el propio don Carlos o el marqués de Cerralbo, en relación con el hecho de que los carlistas sí estaban dispuestos a un alzamiento, pero que este debería ser bien hecho, no algo que resultara un fracaso y que solamente perjudicara al partido.

Precisamente, fue a partir del mes de marzo de 1897 cuando el gobierno español, temiendo un verdadero levantamiento por parte de los carlistas, ordenó que se empezara a hacer un seguimiento exhaustivo de don Carlos en Venecia. La vigilancia corrió a cargo del vicecónsul honorario español en la capital del Véneto y un agente secreto enviado por la embajada española de Roma. El control del palacio de Loredán, así como de las salidas y entradas de sus ocupantes, iba en aumento, y conforme transcurrían los días, este era más completo. Se facilitaban a Roma los resultados de los movimientos de don Carlos y sus acompañantes (su esposa, doña María Berta de Rohan; el secretario del Rey, el conde de Melgar; el ayudante de campo del duque de Madrid, el general Sacanell; y la dama de compañía de la duquesa, la baronesa de Alemany); las visitas recibidas; y finalmente la correspondencia de cartas y telegramas, enviados y recibidos. Todo era informado, en ocasiones diariamente, desde el consulado de Venecia a la embajada en el palacio del Quirinale de Roma. Desde esta embajada se pasaban las noticias al ministerio de Estado⁶².

Algunos medios liberales llegaron incluso a publicar que eran los republicanos los causantes de esta campaña llamada de agitación carlista, con el fin de hacer su juego electoral. Por su parte, desde de Valencia se negaba todo lo relativo a partidas carlistas y

⁶¹ *El Correo Español* (21-III-1897). Al día siguiente este periódico carlista publicaba un artículo firmado por Tulio que empezaba diciendo que en lugar de carlista se debería llamar agitación liberal. Hablaba de que habían sido “una docena, dos a lo sumo, de indocumentados, del gobierno, filibusteros, tunantes o bigardos, según la fuente consultada, que les había dado por gritar ¡Viva Carlos VII! y que esto había sido motivo suficiente como para poner en alarma a todo el mundo liberal”.

⁶² Toda esta abundante correspondencia de Pardo, el vicecónsul veneciano, remitida a los distintos embajadores españoles que iban ocupando el palacio del Quirinale de Roma (el conde Mazo, el conde Chacón y el conde Benomar), así como desde otros cónsules de ciudades italianas (Milán o Génova) y las copias-borradores de las cartas y telegramas que desde esta embajada se enviaban a Madrid, así como los que se recibían desde la capital de España, muchas veces en clave, se encuentran en el AGA, Expediente (10) 000 54/16908 “Correspondencia varia relativa a manejos carlistas. 1897-1900”. Conviene señalar que muchas de las órdenes que se recibían en la embajada de Roma llegaban a través de la embajada de París y a través de esta embajada contestaban a Madrid desde Roma.

De igual forma en AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, se encuentran la mayoría de las cartas que desde la embajada de Roma y París se enviaban notificando todos los pormenores de la vida de don Carlos en el palacio de Loredán.

en esta ocasión se decía que los movimientos de tropas habían sido “paseos militares”⁶³. Sin embargo, en la zona valenciana continuaban las precauciones por el peligro carlista y de forma especial en el Maestrazgo, además de que varios destacamentos seguían en alerta en distintos puntos de la zona⁶⁴.

Finalmente, hay que tener en cuenta que el Gobierno no había considerado muy en serio en ningún momento estos pequeños movimientos carlistas o del signo que fueran, dado que ni siquiera los había puesto a examen, aunque sí temía que los partidarios de don Carlos estuvieran esperando instrucciones del *Rey* para preparar algo más general, de ahí que se montara la comentada vigilancia en Venecia hacia el duque de Madrid. De todas formas, ante todas estas noticias, la autoridad quería seguir dando señales de normalidad y así el general Augusti, jefe del VI cuerpo del Ejército, decía que no creía en la posibilidad de una intentona carlista, pues el carlismo no tenía fuerzas para luchar nuevamente y si se lanzara al campo sería por graves disturbios intestinos. También aseguraba que el país estaba tranquilo y que en Guipúzcoa o Vizcaya no había organización militar carlista⁶⁵.

A partir del mes de marzo empezaron a disminuir los rumores acerca de la agitación. Por otro lado, en mayo y ante el transcurrir de los acontecimientos, los carlistas habían acordado, en una reunión celebrada en el palacio del marqués de Cerralbo, abandonar el retrainimiento y volver al Congreso⁶⁶.

En el mes de julio, el duque de Madrid hizo unas declaraciones a *The Swiss and Nice Times*, que también publicó *The New York Herald* en su edición de París, hablando de la situación en España. Estas manifestaciones fueron recogidas en la península Ibérica con comentarios muy diferentes y gracias a que el propio marqués de Cerralbo

⁶³ *La Correspondencia de España* (14 y 15-III-1897). *El Correo Español* (15-III-1897) recogía un desmentido del presidente de la Junta Carlista de Castellón en el que además decía que si algún carlista desobedeciera las órdenes de don Carlos en un momento en que había que pensar en las luchas al otro lado del mar, sería acusado de traición tanto a la patria como a la *Causa*.

⁶⁴ *La Vanguardia* (18 y 19-III-1897). *El Siglo Futuro* (20-III-1897) anunciaba que “como todos sabemos la agitación carlista iba ya de vencida y estaba próxima á terminar”.

⁶⁵ *La Dinastía* (24 y 25-III-1897). Se podía leer, como anécdota, que en la provincia de Lugo una partida de malhechores se había hecho pasar por carlistas y robaban y asaltaban casas de párrocos, *La Correspondencia de España* (27-III-1897). *El Correo Español* (29-III-1897), publicaba un artículo titulado “Guerra a los carlistas”, firmado por Eneas (En Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 86, se recoge una escueta biografía de este “periodista y polemista notable con el seudónimo de Eneas”) .que con sarcasmo escribía que se estaba asistiendo a una segunda parte de “la tragicomedia oficial, con acompañamiento de murga periodística”, una vez desbaratada la primera al ser silbada. Hablaba de los problemas de algunos alcaldes de Guadalajara contra los carlistas, de Zaragoza cerrando el Círculo Tradicionalista y de los liberales que buscaban la condenación desde Roma y que pensaban que lo mejor sería “¡Que fueran condenados al fuego eterno todos los carlistas!”.

⁶⁶ Así lo anunciaba *La Correspondencia de España* (26-V-1897).

tuvo que entregar a algunos periódicos una traducción en español de las mismas⁶⁷. En síntesis, don Carlos, entre otras muchas cosas, había dicho que era absurdo, torpe y antipatriótico establecer distinciones entre los intereses de la dinastía, los de la nación y los del comercio o de la prosperidad pública. Acerca de la situación en Cuba había manifestado que la campaña se había comprendido mal desde el principio, criticaba de forma velada al general Martínez Campos y la sustitución del general Weyler, a la vez que rechazaba la posible autonomía de la isla, además de hacer un repaso a la posición de los Estados Unidos. Seguidamente, don Carlos pasaba a hablar de la reina regente diciendo que antes de su casamiento con el rey Alfonso, primo de él, esta era o decía ser, una ferviente carlista y prodigaba sus ardientes simpatías por la *Causa*. Al hablar de la situación en España llegó a decir que el pueblo era una víctima que había dado su sangre y su dinero y aseguraba que en “la nación española no quedaba ni un solo alfonsino, exceptuando una parte de la alta sociedad”. Continuando con:

“En las masas obreras hay muchos republicanos, de la peor especie, que inspiran terror á sus propios jefes (...) las masas agrícolas en el Norte, Cataluña, Levante y resto de España, excepto en las provincias andaluzas, minadas por el socialismo, pudiera decirse que permanecen profundamente carlistas (...) de miles y miles de hogares carlistas sube hacia mi un clamor pidiéndome armas y órdenes para un alzamiento contra la cobardía e ineptitud del cuerpo gobernante en Madrid y se necesita todo el amor que a España profeso para que hasta ahora haya resistido a este deseo. (...) Si la debilidad del gobierno continua cubriendo de vergüenza el nombre de España, temo que el patriotismo que ata mis manos en estos momentos en que mi triunfo se presenta fácil, pero comprometiendo la causa de Cuba, temo que este patriotismo pueda empujarme á obrar.

Entonces yo no dudaría á la voz del deber y al llamamiento de mis antiguos compañeros de armas quienes también me solicitan y que me verían una vez más en medio de ellos.

Entre tanto, siento que mi deber es recomendar prudencia y moverme dentro de la organizacion legal creada, desarrollada y admirablemente dirigida por el marqués de Cerralbo.

(...) Con los veteranos que han hecho la guerra al lado mío durante cuatro años y que han legado a sus hijos sus sentimientos como patrimonio de gloria; con la profunda conviccion de representar el derecho y de estar designado por la Providencia como última y suprema esperanza de regeneracion para mi Patria, aguardo los acontecimientos, y la hora de Dios y del deber me hallará dispuesto”.

Sobre estas declaraciones de don Carlos, el marqués de Cerralbo manifestó que a ningún gobierno le convenía precipitar la actuación del partido carlista, añadiendo que:

“Si por ir á la guerra hubieran de encontrar pretexto para sacar tropas de Cuba con objeto de combatir en la Península, siempre habrían de buscar en nosotros la explicacion de las desdichas nacionales, de que solo son responsables nuestros adversarios.

No creo que Cánovas lleve la autonomía a Cuba (...) pero si lo hiciera, claro es que tendría una protesta del partido carlista”.

⁶⁷ *El Correo Español* (10 y 12-VII-1897) insertaba en sus primeras páginas estas declaraciones del duque de Madrid. *La Época* (9-VII-1897) recogía íntegramente estas manifestaciones, *La Iberia* (9-VII-1897) las publicaba de forma parcial, pero añadía que el marqués de Cerralbo había tenido que quitar hierro a la “arrogancia” de las mismas. *La Correspondencia de España* (9-VII-1897) las introducía en sus páginas junto con los comentarios del marqués de Cerralbo.

Es decir, concluía el delegado de don Carlos, que mientras el gobierno español tuviera a sus hombres luchando en la guerra de Cuba, los carlistas no adoptarían ninguna actitud que obligara a dividir el ejército español en perjuicio de los intereses de España en América⁶⁸.

Dejando constancia de la importancia que tenía el carlismo y el pretendiente al trono español no solamente a nivel nacional, sino en toda Europa, se seguían produciendo declaraciones de don Carlos a distintos rotativos extranjeros. Además de las efectuadas al citado periódico suizo, al mes siguiente el duque de Madrid volvía a hacer unas manifestaciones, ahora a *The Daily Telegraph*, que dada su trascendencia también fueron recogidas por la mayor parte de la prensa española⁶⁹, ya que de nuevo don Carlos hablaba de paz y a la vez dejaba claro que en cualquier momento estaba dispuesto a dar las órdenes oportunas que propiciaran un levantamiento. Este lo haría, aseguraba el Pretendiente, cuando estuviera seguro del triunfo.

Era *El Correo Español* el periódico que recogía estas declaraciones de forma más amplia y en ellas se podía leer cómo el Pretendiente había hablado acerca de la muerte de Cánovas, hecho que consideraba el suceso más grave que había ocurrido en España durante la regencia⁷⁰. Seguía diciendo que don Carlos negaba que su abstención de emprender una campaña activa para reivindicar sus derechos hereditarios a la corona de España se debiera a una actitud caballeresca, como apuntaban algunos periódicos extranjeros, sino que la misma se debía atribuir a un momento patriótico mientras la insurrección cubana no estuviera sofocada, dado que no quería entorpecer la acción de ningún gobierno español, añadiendo datos de Estados Unidos, de la pobreza de España y de los 200.000 soldados españoles que habían tenido que abandonar su patria para ir a luchar por los intereses de su nación. El duque de Madrid también manifestaba que aguardaba con paciencia el desarrollo de los sucesos, apuntando que no tenía que haber intentos prematuros sin una sólida garantía, para que no se perdiera una gota de sangre ni una vida en un levantamiento sin base. Apuntaba que los carlistas estaban dispuestos a hacer lo que él les ordenara, para cumplir con su deber, muriendo si era preciso, por lo que no pensaba desaprovechar la ocasión cuando se presentara la prometida

⁶⁸ *El Heraldo de Madrid* y *La Vanguardia* (9-VII-1897).

⁶⁹ *El Correo Español* (25-VIII-1897). *La Época* (26-VIII-1897) en un artículo denominado “Lo que dice D. Carlos”, apostillando que si era cierto lo que decía el duque de Madrid ya podía esperar eternamente tanto él como sus sucesores. *El Globo* y *El País* (26-VIII-1897) también recogían estas declaraciones en sus artículos titulados “Los carlistas” y “Lo que dice don Carlos”, respectivamente.

⁷⁰ El asesinato de don Antonio Cánovas del Castillo (1828-1897) fue perpetrado el 8 de agosto de 1897, como venganza por la matanza de un anarquista tras un atentado en el teatro del Liceo de Barcelona.

oportunidad. Declaraciones que venían a recordar lo que los diputados carlistas Barrio y Mier e Irigaray había dicho hacía tan solo cinco meses.

Un poco más adelante se publicaban unas nuevas manifestaciones que don Carlos había hecho al periódico español *El Defensor de Granada*, en una entrevista efectuada en Lucerna por el periodista exdiputado liberal López Muñoz, corresponsal del citado periódico (estas eran similares a las últimas hechas al periódico inglés). Sobre las partidas, además de no negarlas, llegó a decir que había bastado una orden suya para que “el incendio no se propagara”, lo cual, siguió don Carlos, demostraba la organización de un partido y su voluntad actual⁷¹. Es difícil entender el significado de esta última frase, y más cuando se estaba negando por parte de todos los dirigentes carlistas en España que no eran sus seguidores los que estaban rompiendo el orden.

En aquel momento estuvo a punto de aparecer un nuevo personaje en el carlismo, aunque finalmente no fructificaron todos los intentos que tanto el marqués de Cerralbo, como Mella o el mismo don Carlos hicieron para conseguirlo. Este nuevo posible protagonista era el general Weyler, que acababa de ser sustituido en el mando militar de la isla de Cuba, donde los problemas se iban incrementando para España⁷². Mella, en uno de sus discursos en el Congreso después de manifestar que la nación carecía de alianzas internacionales con las potencias hegemónicas europeas, por lo que no podría salir airoso del conflicto si las potencias o bloques no apoyaban a España, pasó a mostrar su desacuerdo ante la destitución del general Weyler y culpaba de la guerra en Cuba a los filibusteros apoyados por los Estados Unidos. En otro momento decía que eran desventurados los pueblos, que estaban gobernados, según la maldición

⁷¹ Al igual que las anteriores declaraciones, de estas también se hicieron eco distintos periódicos como *La Dinastía* de Barcelona, *La Correspondencia de España*, *El País* o *El Imparcial* el 28 de agosto. Por su parte *La Vanguardia* (25 y 28-VIII-1897) apuntaba que hasta esta ciudad suiza se había desplazado el marqués de Cerralbo para conferenciar con el duque de Madrid. Por otro lado, *El Correo Español* no publicó estas declaraciones, pero el 30 de agosto sí incluía noticias recogidas de la “prensa democrática” que hablaban de don Carlos y de la comunión carlista, apuntando que estos periódicos de nuevo “habían resucitado su cadáver”.

⁷² *El Correo Español* (31-VIII-1897) ya había hablado de este relevo.

Valeriano Weyler y Nicolau (Palma de Mallorca 1838-Madrid 1930) fue un militar, noble y político que en febrero de 1896 fue nombrado capitán general de Cuba, donde dirigió la lucha contra los independentistas cubanos. Obtuvo importantes triunfos, pero la dureza de sus métodos invalidó los posibles intentos conciliadores del Gobierno español para evitar la guerra con Estados Unidos, por lo que fue destituido de su cargo en octubre de 1897. Regresó a España y fue ministro de la Guerra en diversos Gobiernos desde 1901 hasta 1907. Después fue nombrado capitán general de Cataluña, donde se vio implicado en la Semana Trágica de 1909. Finalmente se opuso a la dictadura de Primo de Rivera.

Además de los trabajos generales que hablan de este militar, de sus actuaciones en Cuba y posteriormente en España, se pueden ampliar datos en Emilio de Diego García, *Weyler de la leyenda a la historia*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1998; Julio Romano, *Weyler, el hombre de hierro*, Espasa Calpe, Madrid, 1934; y Gabriel Cardona y Juan Carlos Losada, *Weyler, nuestro hombre en la Habana*, Planeta, Barcelona, 1998.

divina, por niños y por mujeres y después de la bíblica frase añadía que los pueblos que guardaban silencio no merecían vivir en la Historia⁷³.

En la prensa tradicionalista, que también hacía esfuerzos por atraerse a la *Causa* al general destituido⁷⁴, se reflejaba la opinión de don Carlos que había efectuado unas declaraciones indicando que le parecía deplorable la sustitución de Weyler. También incluía un artículo de Mella titulado “Viva Weyler”, en el que el político asturiano publicaba:

“nosotros que no dependemos de subvenciones ni de gobiernos ni tenemos lazos con partidos que envilecen y deshonoran a España con una política criminal, hemos censurado a Weyler cuando creíamos justa la censura, pero no por hacer caso a Estados Unidos que han pedido el relevo de Weyler como el mayor de sus enemigos ¡viva Weyler!”⁷⁵.

Poco después, Mella publicó un nuevo artículo en *El Correo Español* que tituló “La corona de Weyler”, en el que hablaba del valor de este general, añadiendo que había sido arrancado de su puesto en hora triste para la patria por miedos traidores a exigencias extranjeras⁷⁶. En otro momento se llegó a publicar que este general se iba a reunir en Madrid con el marqués de Cerralbo, aunque se desmintió la noticia poco después⁷⁷.

Finalmente, el militar mallorquín llegó a Madrid el 12 de diciembre y la noticia de su entrada fue recogida por la prensa de forma amplia, dando detalles de las personalidades que habían ido a recibirle a la estación, puntualizando que entre militares, políticos y curiosos, habían sido unas mil personas. Entre la representación carlista estaban, entre otros, el conde de Casasola, en nombre de su hermano el marqués de Cerralbo que se encontraba indispuerto, el marqués de Tamarit, el barón de Sangarrén y Barrio y Mier. En la estación se gritó “¡a caballo mi general!”, así como “¡Viva Cuba española!, ¡Viva el Ejército! y ¡Viva España!”⁷⁸.

Si bien el marqués de Cerralbo no pudo acercarse a la estación a recibir al general Weyler, sí fue a visitar “al ilustre caudillo” a las cinco y media de la tarde, acompañado de su hermano, para mantener una entrevista cordial y afectuosa de la que

⁷³ Vázquez de Mella, Juan, *Discursos parlamentarios*, Estudio preliminar por Julio Aróstegui, pp. LXXV-LXXXIX.

Francisco Melgar, *Veinte años...*, pp. 215-216, tampoco duda de acusar a “los yankees” de ser los causantes del filibusterismo y de la insurrección cubana, así como de criticar la destitución de Weyler, añadiendo que esta solo fue porque era un soldado y un patriota, pero además, el único jefe militar capaz de concluir con la insurrección cubana.

⁷⁴ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 32, indica que Mella le lanzaba vivas al general.

⁷⁵ *El Correo Español* (26-X-1897).

⁷⁶ *El Correo Español* (19-XI-1897).

⁷⁷ *La Correspondencia de España* (23 y 25-XI-1897).

⁷⁸ En Emilio de Diego, *Weyler de la leyenda a la historia*, pp. 231-232, se recoge el regreso del general a España y su triunfal entrada en Madrid.

se supo que el noble madrileño se prodigó en elogios “al héroe de Cuba por su patriotismo y entereza de carácter”, llegándose a asegurar que el propósito del marqués era atraerlo hacia el carlismo⁷⁹. Esta idea de tratar de que el general Weyler recalara en las filas de don Carlos tenía como objetivo, además de conseguir que un personaje de su trascendencia estuviera a favor del carlismo y de su pretendida sublevación, que el resto de los militares vieran que tenían su apoyo y no recelaran de intervenir a favor de los tradicionalistas cuando estos dispusieran finalmente iniciar su levantamiento a nivel general en toda España.

Al día siguiente de la llegada del general Weyler a Madrid, *El Correo Español* publicaba otro de los artículos de Mella titulado en este caso “Weyler y el carlismo”, en el que proclamaba que el público y el resto de la prensa aseguraban la unión de estos dos nombres. Continuaba elogiando a este militar haciendo un recorrido por su historia, a la vez que repasaba la situación del momento en España. Decía que no quería alterar el pensamiento político del general, que el carlismo y Weyler coincidían sustancialmente. Seguía con “es que nosotros nos vamos con el general Weyler ó que el general Weyler se viene con nosotros”, para concluir dejando la incógnita de saber si este afamado militar podría adherirse al carlismo⁸⁰. No obstante, el héroe de Cuba tenía unas ideas políticas muy distantes del tradicionalismo. Sentimientos que quedaron demostrados con su posterior incorporación como ministro de la Guerra en el nuevo gabinete de Sagasta de 1901, además de que había manifestado su animadversión hacia una solución en España impuesta por la fuerza⁸¹.

Mientras tanto, incluso desde el Vaticano se decía que la insurrección carlista en España era inminente, para lo que ya estaban preparados los gabinetes europeos, según anunciaba *The Daily Graphic*⁸², de hecho, distintos periódicos liberales españoles llegaron a decir que el clero estaba detrás de esta sublevación carlista⁸³. Por su parte, en

⁷⁹ *El Correo Español* (13-XII-1897) y *La Iberia* (15-XII-1897). Recuérdese que don Carlos trató de mantener una entrevista en junio de 1898 con este general para atraerlo hacia el carlismo de forma definitiva, pero que la reunión fue desbaratada por la obstinación de doña María Berta de Rohan, como ha quedado explicado en el capítulo anterior.

⁸⁰ *El Correo Español* (14-XII-1897).

⁸¹ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, pp. 715-716. Emilio de Diego, *Weyler de la leyenda a la historia*, p. 261, puntualiza que fue Carlos VII quien envió diversos emisarios, entre otros al marqués de Cerralbo, tratando de concertar una entrevista con Weyler.

⁸² Esta información, que no ha podido ser refrendada, era recogida en España desde el periódico americano por *El Globo* y *La Correspondencia de España* (11-XI-1897).

⁸³ En relación con el apoyo del clero a los carlistas, *El Correo Español* había publicado el 2 de agosto de 1897 un artículo de Mella que llevaba el título de “Los párrocos carlistas”, en el que con socarronería empezaba con “¡Los párrocos carlistas! ¡Sacerdotes entre carlistas! ¡Fuera de la Iglesia! ¡Que los condenen los obispos! ¡Que los ahorque el ministro de Gracia y Justicia!”, para continuar atacando al

la sede papal se veía peligrosa esta afirmación e hizo que el pontífice se pusiera en contacto con don Carlos para decirle que esperaba que el clero se mantuviera dentro del orden establecido⁸⁴. Así mismo, todas las noticias acusatorias hacia el clero en relación con los levantamientos carlistas llevaron a *El Correo Español* a publicar un artículo titulado “Insulto a los carlistas”, acusando a la mayoría de los periódicos liberales⁸⁵.

Con el paso del tiempo, la posible implicación del clero en el levantamiento carlista seguía estando en el pensamiento de una parte de la sociedad española. Así, aparecía en algunos periódicos el artículo titulado “Del Vaticano”, que decía:

“continúa habiendo mucho descontento en el Vaticano con motivo de las noticias que se reciben sobre la actitud de una parte del clero español en la cuestión del carlismo, que tienen muy disgustado al santo Padre. El clero carlista se ha dirigido desde algunas provincias al Papa diciéndole que la causa carlista es mas grata a Dios que la de un gobierno masónico”⁸⁶.

También se rumoreaba que en Comillas y Santander los jesuitas andaban reclutando personas para el carlismo, por lo que la embajada española cerca de la Santa Sede, el 7 de septiembre y siguiendo instrucciones de Madrid, tuvo que ponerse en contacto con Luis Martín, el padre general de los expulsados jesuitas y que residía en Italia, para que comentara estos hechos. El máximo dirigente de la compañía de Jesús, a los dos días le contestó al embajador dándole toda clase de seguridades de que ellos no hacían nada de cuanto se les atribuía, no sabía si con ignorancia o malicia, en Comillas y Santander, a donde ya había escrito para asegurarse más todavía. Lo de reclutar gente le parecía tan absurdo tratándose de ellos, que quien tal noticia había llevado a la “augusta señora”, solo podía ser de la clase de aquellos que hacía cinco años hicieron saber al cardenal secretario de Estado que ellos, los jesuitas, habían prestado, no recordaba cuantos millones de pesetas, a don Carlos. Añadía que si algún jesuita hiciera algo parecido saldría de la compañía. No negaba que entre tantos podría haber alguno que se le escapara alguna palabra imprudente, pero lo de reclutar gente era falso y calumnioso. Concluía diciendo que ellos seguirían salvando almas, pero no reclutarían gente y harían levantamientos. Además, pedía que le gustaría saber los nombres de

“furor ministerial” y defendiendo a los sacerdotes que no podían acceder a la igualdad de derechos que tenían el resto de los hombres. Hombres que tenían derecho a protestar de Dios, a renegar de Cristo, etc. etc., pero los sacerdotes no, esos sacerdotes, seguía Mella, que después de que les habían despojado de sus bienes les daban una asignación que no llegaba “¡a mil pesetas!”. Concluía con la frase de un cura liberal que había dicho “para ser católico es necesario ser alfonsino”, y añadía Mella “cuando está visto que basta con ser masón”.

⁸⁴ *La Correspondencia de España* (26-XI-1897). *El País* (26-XI-1897) además añadía que no comprendía cómo el papa podía permitir que el clero, que debía velar por la vida del rey que reinaba y por la seguridad del trono que ocupaba, atentara contra este trono de su ahijado Alfonso en favor del pretendido Carlos (denominaba a don Carlos de Borbón como “Carlos Chapa”).

⁸⁵ *El Correo Español* (16-XI-1897).

⁸⁶ *El Imparcial* y *El Correo Español* (3-VIII-1898).

quienes levantaban estas calumnias. El embajador español trasladó el mismo día esta misiva a Madrid, a Alfonso de Aguilar, secretario particular de la reina María Cristina⁸⁷.

El periódico carlista, tratando de quitar hierro a todos los rumores, en 1897 publicaba la inauguración del nuevo Centro Carlista de Madrid, donde se había leído por parte de Barrio y Mier, su presidente en ausencia del marqués de Cerralbo, un discurso de inauguración⁸⁸.

Pocos meses más adelante, se volvían a publicar noticias y rumores en los que estaba implicado el marqués de Cerralbo. Estos tenía como base que el noble había partido desde Vichy hacia Venecia para reunirse con don Carlos⁸⁹, y al poco tiempo que había salido de París hacia Londres y otras capitales europeas, donde estaban los puntos de interés para la *Causa* y reclamaban su presencia⁹⁰. No obstante, entre toda la documentación revisada, tanto del Archivo del Museo Cerralbo como de los demás archivos visitados, no hay constancia de estos viajes del delegado carlista y mucho menos de que fuera a Londres y a otras capitales europeas a pedir dinero para la sublevación como aseguraba uno de los rotativos citados. Lo que sí es cierto es que el delegado carlista no regresó a Madrid hasta el mes de diciembre, hecho que *El Correo Español* recogía, ampliando la noticia de la vuelta del marqués en compañía de sus dos hijos políticos, Amelia y Antonio, que le habían acompañado en su larga estancia de varios meses en el extranjero, diciendo que esta prolongada ausencia se había producido para cuidar su quebrantada salud, pero sin dejar de servir a la *Causa*⁹¹.

De igual manera, entre la correspondencia conservada en el Archivo del Museo Cerralbo no hay cartas del conde de Melgar al marqués de Cerralbo fechadas en este año 1897, tan solo hay dos de don Carlos, una de marzo sobre las elecciones y otra carta del 20 de diciembre en la que el duque de Madrid le felicitaba las Navidades a su delegado y le recordaba que las anteriores fiestas las habían pasado juntos en Venecia y que esperaba que las próximas las pudieran disfrutar en mutua compañía, pero en España⁹².

⁸⁷ Estas cartas se encuentran en el cajón número 18, expediente 8, del APR, sección reinados, Fondo Alfonso XIII.

⁸⁸ Existe una carta del 27 de julio de 1897 firmada por Manuel María del Valle dirigida al marqués de Cerralbo diciéndole que sentía que el marqués se encontrara peor y que tuviera que ir a Vichy a tomar las aguas, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 1, R. 1653. *El Correo Español* (30-VIII-1897) publicaba la noticia del viaje del marqués de Cerralbo y Mella a Francia.

⁸⁹ *La Época* (10-XI-1897).

⁹⁰ *El Correo Español* (23-XI-1897). *La Correspondencia de España* (25-XI-1897) y *El Imparcial* (29-XI-1897).

⁹¹ *El Correo Español* (2-XII-1897).

⁹² AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 34, R. 73 y AMC, MS. E. 6490, C. XIV, legajo nº. 10, R. 524.

Aunque durante la finalización del año 97 y en el inicio de 1898 la prensa, de forma habitual, continuaba hablando de la agitación carlista, estas noticias eran más esporádicas, hecho que se podría deber que a partir del asesinato de Cánovas, Azcárraga, su sucesor en la presidencia del Consejo de Ministros, decidió realizar diversas maniobras militares en el norte de España, se entiende que, entre otros motivos, con la intención de disuadir a quienes pudieran ver en la ausencia de Cánovas un motivo para iniciar sus escaramuzas. También para tranquilizar a la opinión pública de toda España y principalmente de las zonas elegidas para los ejercicios militares⁹³.

A primeros del año 1898, ante un ambiente de crispación mezclado con resignación que se vivía en Madrid, fue el marqués de Cerralbo, quien para dejar clara su posición, manifestó que se oponía al hecho de que se utilizara el nombre del partido carlista en relación con algunas conspiraciones que se habían producido en la capital, dado que las mismas eran reprobadas una y otra vez por el Pretendiente⁹⁴.

6.2. Las consecuencias del Desastre del 98 en el carlismo.

Según se sabe, el 24 de febrero de 1895 se había iniciado el levantamiento independentista cubano con el “Grito de Baire”. No fue hasta el 21 de abril del año 1898, cuando se produjo la entrada de forma oficial de los Estados Unidos en el conflicto, bajo la excusa de la voladura del acorazado estadounidense “Maine” en el puerto de La Habana la noche del 15 de febrero. Con la incorporación de la emergente nación americana a la contienda, se comenzó a vislumbrar su final y este llegó el 12 de agosto. Este final supuso para España una derrota que desembocaría en el llamado Desastre del 98, concluido con el Tratado de Paz de París firmado por las dos naciones el 10 de diciembre. Se podría añadir que la destrucción de la marina española en 1898 durante la guerra con Estados Unidos y la subsiguiente pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, fue achacada por algunos obispos a la apostasía nacional, interpretando los desastres navales y “la pérdida del Imperio” como un castigo por la infidelidad del país.

⁹³ *La Correspondencia de España* (8-X-1897) hablaba de la llegada a Bilbao de los efectivos que tomarían parte de las maniobras y su distribución por toda la zona. En días sucesivos fue dando detalles del transcurso de las mismas y la popularidad que habían alcanzado entre las gentes de los pueblos donde se realizaban. *La Época* (7-X-1897) hablaba de la llegada de estos militares tanto a Navarra, como a Vizcaya y Álava, y también durante muchos días seguía hablando de estos ejercicios.

⁹⁴ *La Correspondencia de España* (16-I-1898).

Otros buscaron la explicación en el retraso e inadecuación técnica y cultural de España frente al poderío americano⁹⁵.

Se debe tener en cuenta que una vez consumada la derrota frente a Estados Unidos y más después de haberse firmado el Tratado de Paz de París entre las dos naciones contendientes, afloró en España un anticlericalismo popular potenciado por la creencia de que de alguna manera la Iglesia había apoyado esta guerra perdida. De igual manera, esta pérdida sirvió de base para que la familia carlista estuviera más beligerante que en otros momentos e iniciara sus preparativos para un verdadero levantamiento con el fin de defender a la patria ultrajada.

El *Rey* de los carlistas había ordenado a sus seguidores que se mantuvieran en calma mientras duraran los enfrentamientos tanto en Cuba como en Filipinas. A pesar de estas órdenes reales, como se ha visto, hubo pequeños grupos de teóricos carlistas y carlistas reales que protagonizaron alguna pequeña escaramuza. Pero ahora que el desastre se había consumado, los partidarios de don Carlos tenían las manos libres para mostrar, con motivos más fundados, su animadversión hacia el gobierno liberal, organizando una sublevación total en la que estarían implicados los más importantes personajes del carlismo. Todos juntos no tenían ninguna duda de que la hora de su partido había llegado y que debían actuar para salvar a España de aquel desastre al que los gobiernos liberales la habían arrastrado.

Así, los carlistas pensaban que se debería iniciar una nueva guerra civil en nuestro país y que la misma sería de forma general y organizada, aunque en definitiva, no sucedió así, ya que como finalmente sucedió, fue sin ningún orden y promovida por elementos incontrolados del partido⁹⁶, que por la precipitación de unos y el afán de protagonismo de otros, resultaría ser una burda intentona que acabaría en un gran fracaso. Este fracaso, en conclusión, supondría un importante golpe para carlismo, porque le significó una fuerte represión gubernamental y el cierre de círculos y periódicos, además de producirse la dimisión de algunos dirigentes carlistas, entre ellos el marqués de Cerralbo y más adelante la destitución del fiel secretario de don Carlos, el conde de Melgar.

La situación prebélica que los carlistas estaban viviendo durante los últimos años del siglo XIX era “un secreto” fácilmente observado y conocido paso a paso por el Gobierno, así que con prontitud y ante la multiplicación de los rumores de la “nueva

⁹⁵ Lannon, Frances, *Privilegio, persecución y profecía*, p. 164.

⁹⁶ Alférez, Gabriel, *Historia del carlismo*, p. 208.

agitación carlista”, también se multiplicaron las maniobras militares disuasorias, ahora además de en el norte de la Península, también en el Maestrazgo, tratando de intimidar a los hipotéticos agitadores. Se puede añadir que el gobierno liberal daba las instrucciones oportunas para que se estrechara la vigilancia tanto de las vías férreas como de las telegráficas, temiéndose atentados terroristas que podrían llegar por parte de los carlistas o cualquier otro grupo revolucionario. No deja de sorprender esta catalogación de terrorismo por parte del Gobierno, ya que los carlistas, a diferencia del anarquismo, en ningún momento utilizaron los atentados extremistas para reivindicar sus pretensiones, sino que lo hicieron por medio de las sublevaciones, que si bien podían producir problemas al Gobierno, siempre eran manifestadas de forma abierta, dejando claro sus intenciones y nunca efectuando actos terroristas en los que pudieran producirse bajas inocentes.

Así mismo, los liberales daban gracias de que las noticias que les llegaban desde Venecia, donde seguían vigilando constantemente a don Carlos, les transmitieran que este continuaba inactivo, por lo que se apuntaba que el único que podría guiar a los carlistas en aquellos momentos era don Jaime, el hijo del Pretendiente⁹⁷.

Conforme a lo pactado entre las principales fuerzas políticas, desde el año 1896 no se habían celebrado elecciones generales en España. Precisamente en aquel año 1898 se convocaron unas legislativas para el 27 de marzo. Los carlistas, apoyándose en el malestar que reinaba en todo el país, nada más conocer esta convocatoria comenzaron a reunirse. Los de Madrid lo hacían tanto en el Círculo Tradicionalista como en la residencia del marqués de Cerralbo, siempre bajo la presidencia del delegado de don Carlos, para ir preparando su estrategia electoral, así como los candidatos a presentar. Aunque el noble madrileño ordenaba a sus correligionarios acudir a las elecciones, varios de estos futuros diputados, dada la situación nacional, no estaban de acuerdo en concurrir a la lucha electoral⁹⁸. Por su parte, don Carlos interesado en que los carlistas hicieran acto de presencia en las nuevas Cortes, le escribió al marqués de Cerralbo el 12 de marzo diciéndole que en el Congreso debía haber “españoles varoniles que fueran los heraldos de la vieja España y los portavoces del destierro”. Allí no se podía salvar la

⁹⁷ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 720. Precisamente fue a partir de enero de 1898 cuando entre las instrucciones que recibía el vicecónsul español en Venecia se hacía más hincapié en saber cuándo y cómo visitaba el hijo de don Carlos a su padre en el palacio de Loredán y de quién iba acompañado, AGA, Expediente (10) 000 54/16908.

⁹⁸ Se podían ver noticias acerca de estas reuniones y de los candidatos a presentar en *La Época*, *La Correspondencia de España*, *El Día*, *El Correo Español*, o *El Imparcial*, durante todo el mes de marzo.

Patria, continuaba don Carlos, pero se le podía hablar desde una tribuna abierta, para decirle dónde y cómo podía salvarse⁹⁹.

Las elecciones de 1898 se celebraron el 27 de marzo, y los resultados finales fueron:

Partido	actas
Liberales y adictos	266
Unión Conservadora	68
Republicanos	14
Independientes	10
Conservadores independientes	10
Romeristas	6
Tradicionalistas	5
Otros, no identificados	22
total diputados	401

Fuente: Miguel M. Cuadrado¹⁰⁰.

Por tanto, a pesar de la situación del país y de los ofrecimientos públicos del carlismo y del mismo don Carlos para solucionar todos los problemas que aquejaban a España, los resultados en estas elecciones de nuevo no fueron esperanzadores para los carlistas, que solamente lograron cinco diputados. Estos cinco carlistas electos fueron el marqués de Tamarit, los generales Sanz y Llorens, así como Barrio y Mier y Vázquez de Mella, es decir que eran cinco diputados con experiencia que ya habían sido elegidos en anteriores comicios¹⁰¹. La mayoría de estos diputados carlistas electos eran partidarios de no acudir al Congreso, no obstante, las disposiciones dictadas por el marqués de Cerralbo volvieron a hacer que desistieran en su idea, siempre pensando en seguir las instrucciones que don Carlos había cursado con el fin de dejar clara la protesta carlista ante el ambiente que vivía la nación. Además, hay que mencionar que las discusiones en el Congreso, al igual que en el Senado, eran de tono elevado antes las graves consecuencias de la pérdida de las colonias. Había debates abiertos que ponían de relieve la insolidaridad de los distintos grupos políticos ante el fracaso, pronunciándose contra el Ejército y contra la Armada y con un fuerte ataque de los

⁹⁹ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 128. La carta está recogida en su totalidad en Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, p. 296.

¹⁰⁰ Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, p. 906.

¹⁰¹ En cartas del marqués de Cerralbo a Polo y Peyrolón de febrero y marzo de 1898, le hablaba acerca de los candidatos y de los resultados en estas elecciones, añadiendo que los liberales y los nocedalinos les habían arrebatado algunas plazas, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

republicanos y carlistas contra el gobierno liberal¹⁰², acusando a todos sus componentes de no haber sabido evitar la guerra contra los Estados Unidos¹⁰³.

Hay que tener muy en cuenta que a pesar de la grave situación, persistía una alianza de la monarquía con un Ejército que había mantenido a sus miembros en lo más alto. por ejemplo en 1886, por lo que el trono, ahora con este Desastre del 98, se veía obligado a apoyar al Ejército¹⁰⁴. Otro punto a considerar es que los republicanos en aquella situación de debilidad del gobierno liberal, pensaban en que tal y como había pasado en 1873, los errores de la monarquía volverían a traer una República a España por petición popular¹⁰⁵.

Si bien el marqués de Cerralbo pedía a la minoría carlista que mostrara su desacuerdo en las Cortes, don Carlos llegaba más allá y no solamente se dirigía a su delegado para darle instrucciones, sino que también se ponía en contacto con el diputado carlista en “su capital” de Estella, así como con su ayudante de campo, para hacerles partícipes de su forma de pensar en aquellos momentos. Se entiende que esta correspondencia entre el Pretendiente y estos dos fieles carlistas no se hizo a espaldas del marqués de Cerralbo, sobre todo al considerar la amistad que unía a Mella y al noble madrileño, por tanto, se debía dar por entendido que el periodista asturiano le haría partícipe a su amigo de las instrucciones que don Carlos le había enviado.

Con respecto a Mella, el duque de Madrid le remitió el 2 de abril un “explosivo manifiesto”¹⁰⁶ que decía, entre otras muchas cosas, que tal vez se acercaba la hora de cumplir su promesa sagrada de volver a España y a su inolvidable Estella, “la capital guerrera de la guerrera Navarra, porque los gobiernos de Madrid hacen inevitable un llamamiento a la lucha armada al seguir arrastrando la bandera española”. Después le decía que él no había sido ni conspirador ni ambicioso en veintidós años de recogimiento, aunque sí había tenido que contener los ánimos de muchos carlistas, a los cuales comprendía y admiraba, pero que ahora “el mismo deber patriótico que antes me

¹⁰² Dardé, Carlos, “La larga noche de la Restauración, 1875-1900” en, Nigel Townson (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 122-123. Este autor añade que fue Salmerón el que apuntó a la monarquía como principal responsable del Desastre del 98 y que lo mismo haría Castelar en su última campaña.

¹⁰³ Sobre la relación del carlismo con esta guerra se amplían datos en Regina Mezei, “El carlismo y la guerra entre España y los Estados Unidos. Luis María de Llauder y el Correo Catalán (enero-octubre 1898)”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 24 (1994), pp. 67-78.

¹⁰⁴ Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969, pp. 33 y 40.

¹⁰⁵ Dardé, Carlos, “El movimiento republicano...”, p. 568.

¹⁰⁶ *El Correo Español* (13-IV-1898) así catalogaba el manifiesto al publicarlo en su totalidad. El día 16 anunciaba que el periódico había vuelto a ser denunciado por “un gobierno ebrio de ira”.

obligaba a decir esperad, puede ordenarme gritar a los carlistas y a todos los españoles ¡adelante!”. Proseguía criticando la regencia femenina y la actuación frente a Washington. Decía que sentía no poder participar en el combate, él, “guardián del honor español”, y consideraba que los carlistas que se alistaran para la guerra contra los Estados Unidos, sería como si lo hicieran por su *Causa*. Aseguraba que si las cosas seguían por el cauce del deshonor “arrancaremos las riendas del poder a los que no son dignos de empuñarlas y ocuparemos su puesto”. Si lo peor llegase, don Carlos le ordenaba que dijera en toda España que él intentaría, solo o acompañado por el Ejército que respondería a su voz de soldado y del heroico pueblo español, conquistar el honor de la patria. A renglón seguido añadía que “No trato de comprar coroneles o de sobornar generales y no quiero la corrupción, a nadie ofrezco fortuna: ofrezco la gloria por el honor y por la Patria”. Continuaba diciendo que protestaba ante Europa y ante las cenizas de millones de mártires muertos a la sombra de la bandera española y “por no asumir ante la Historia la responsabilidad de la pérdida de Cuba, he esperado, pero cuando la vea irremisiblemente perdida, España y yo cumpliremos con nuestro deber”. Concluía hablando de sus derechos y de las enseñanzas de “nuestros padres”, además de que estaba dispuesto a cumplir con su deber hasta la muerte¹⁰⁷.

De igual manera, al mes siguiente, el 7 de mayo, el duque de Madrid en su insistencia por preparar su regreso a España sin importarle los medios y dejando claro su propósito de un levantamiento, le escribía a su ayudante de campo, el general Sacanell, confirmando estas instrucciones a Mella y diciéndole que había escrito a Cerralbo para que inculcara en todos los carlistas el deber de no suscitar obstáculos a los que peleaban por la bandera española, pero que debían estar preparados para después. Añadía que el noble madrileño le había comunicado que contaba con importantes elementos, que había ordenado dejar aparte al Ejército para que “nadie pueda acusarnos nunca de haber distraído un solo soldado de la batalla contra el extranjero. Cuando suene la hora, veremos si Dios nos considera dignos de levantar a esta pobre España”. Después de recomendar varias formas de actuar y de pedir que no se tuvieran vanas ostentaciones, decía a Sacanell que “había que prepararse no para una aventura, sino

¹⁰⁷ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 296-298. Jordi Canal, en sus trabajos *El carlismo...*, p. 252 y en “Republicanos y carlistas contra el Estado...”, pp. 57-84, también hace referencia a esta carta. Francisco Melgar, *Veinte años...*, p. 216, recoge parte de este “documento capital”. Edgar Holt, *The carlist Wars in Spain*, p. 272, habla de este manifiesto de don Carlos por la humillante situación de España en América frente a Estados Unidos.

para una acción decisiva, ya que una locura privaría a la nación de su última esperanza”¹⁰⁸.

A partir de mayo de 1898, el gobierno de Sagasta de nuevo tuvo que tomar el control sobre la difusión de rumores o noticias que iban surgiendo sobre el levantamiento de distintas partidas carlistas en múltiples puntos de la geografía española, incluso que en Madrid se trataban de reclutar carlistas, a los que se les ofrecía un pago por sus servicios. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estas noticias eran negadas por la prensa carlista¹⁰⁹. Por otro lado, también se publicaba que don Carlos seguía dando órdenes a sus partidarios para que se abstuvieran de perturbar el orden público¹¹⁰. El 8 de agosto, el capitán general de Valencia le enviaba un telegrama al ministro de la Guerra sobre la partida de Cuevas de Vinromá y Alcalá de Chisvert¹¹¹.

Al poco tiempo, se hablaba de que existía un plan carlista para un levantamiento general en España dividiendo la nación en tres regiones con don Carlos comandando una de ellas, don Jaime otra y don Alfonso la tercera¹¹². A pesar de estas noticias, en el Congreso, aunque se hablaba de esta agitación, se negaba que realmente existieran partidas carlistas, e incluso Silvela llegó a decir, confirmando su enfrentamiento con el presidente progresista Sagasta, que un alzamiento de los carlistas en estos momentos sería la última de las desgracias¹¹³.

Sin embargo, estos pretendidos levantamientos carlistas seguían siendo un problema de importancia menor para el Gobierno, ya que este tenía otras complicaciones de mayor envergadura, dado que por un lado, España seguía inmersa en una guerra al otro lado del mar que sabía de antemano perdida, a lo que se podía añadir los inconvenientes que surgían para el reclutamiento de los jóvenes que serían los sustitutos de los que peleaban en las islas, dados los intentos desesperados de los

¹⁰⁸ Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, pp. 298-299. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 257, dice que “Solo el carlismo abrigaba la esperanza de restaurar a España a sus días tradicionales vengando la injuria y salvando su honor”.

¹⁰⁹ Se pueden leer distintas noticias e incluso anécdotas sobre estas sublevaciones, como la de confundir a 60 segadores con una partida carlista en Valdeorras. Las provincias en donde, en teoría, se producían los levantamientos eran las Vascongadas y Navarra, Madrid o Barcelona, con poblaciones como Tortosa, Cervera o Urgel. Para ampliar datos se pueden ver las ediciones de *El Liberal*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *La Época*, *El Globo*, *La Dinastía* e incluso *El Siglo Futuro* de estas fechas.

¹¹⁰ *La Correspondencia de España* (7-V-1898). *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Época*, *La Correspondencia de España*, *El Globo* y *El Siglo Futuro* y otros rotativos de finales de julio y hasta los primeros días de septiembre publicaban reportajes sobre este tema.

¹¹¹ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 717. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 226-227, también recoge datos con muchos detalles de estos levantamientos.

¹¹² *La Correspondencia de España* (25-VIII-1898).

¹¹³ Véanse *La Vanguardia*, *La Correspondencia de España*, *El País* o *El Siglo Futuro*, entre otros periódicos, de estos tres meses.

mismos para esquivar el servicio militar. Aunque no solamente eran jóvenes los que se reclutaban para ir a luchar a las islas, también se llamaban a los reservistas para cubrir las bajas producidas.

Además de todo esto, el Gobierno también tenía que controlar los motines locales de consumo y de subsistencia que habían estallado en la mayor parte de España¹¹⁴. Y por si fuera poco, también tenía que hacer frente a las violentas manifestaciones contra la monarquía que se sucedían en las grandes ciudades españolas, normalmente dirigidas por los cabecillas republicanos, como el caso de Valencia donde eran conducidos por Vicente Blasco Ibáñez¹¹⁵. Toda esta problemática obligó a las autoridades a declarar el estado de guerra en toda la Península.

Así las cosas, los dirigentes carlistas en general, al igual que el marqués de Cerralbo en particular, continuaban mostrando cierta tranquilidad, tal vez esperando órdenes reales. El noble madrileño, como todos los años al llegar el verano, partía hacia Vichy a tomar las aguas, si bien este año lo hacía un poco más tarde. En el momento de su partida y ante los rumores de movimientos carlistas, le preguntaron si podía ausentarse del país por 15 días, siendo su respuesta afirmativa, aunque al continuar preguntándole si lo podía hacer por más tiempo dijo “eso es otra cosa”¹¹⁶. Así mismo, el marqués de Cerralbo tratando de no encender más la hoguera de la sublevación, al menos públicamente, manifestaba en su llegada a París, siguiendo las directrices recibidas de Venecia, que se oponía a emprender caminos de aventuras. Por otro lado, otros carlistas, como su hermano el conde de Casasola o su amigo el diputado Mella, tenían un parecer contrario.

El delegado carlista por un lado aseguraba que sabía que el Gobierno estaba dispuesto a mantener el orden público como fuera, para más adelante manifestar que se debía esperar la conclusión de la paz en Cuba y su desenlace, antes de hacer nada y utilizar la oportunidad de un levantamiento¹¹⁷.

De igual manera, era una muestra pública más de inactividad carlista ver que Mella siguiera paseando por la capital tranquilamente, como lo hacían otros personajes seguidores de don Carlos. No obstante, el carlista conde de Rodezno llegó a decir que

¹¹⁴ Entre otros periódicos, las noticias acerca de los motines producidos en diversos puntos de España por los problemas de consumos y subsistencia se podían leer en los primeros días de mayo de 1898 en *La Época*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro* o *La Correspondencia de España*. Por su parte, el periódico integrista achacaba a “las facciones liberales de no haberse preocupado por el derecho de la subsistencia y el derecho a la vida”.

¹¹⁵ Reig, Ramiro, “Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928)...”, p. 336.

¹¹⁶ *La Correspondencia de España* (29-IX-1898).

¹¹⁷ *El Día*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España* o *El Globo* (27-VII y 1-VIII-1898).

los paseos por los arrabales madrileños que hacía el periodista y político asturiano tenían el objetivo de informar a las partidas sobre los puntos más fáciles para tomar la capital¹¹⁸.

El 10 de septiembre y como una protesta formal por la situación general que se vivía en España y los continuos errores, en su opinión, del gobierno liberal, la minoría carlista anunció su abandono del Congreso. Resultaba evidente, en opinión del resto de los diputados, que esta retirada podría conllevar algún tipo de intervención bélica a nivel nacional por parte de los seguidores de don Carlos¹¹⁹. Al nuevo retraimiento carlista se debe añadir el de los republicanos y el de los romeristas, es decir, que en total eran veinticinco diputados los que abandonaron el hemiciclo.

En estas circunstancias, los proyectos de una involución general carlista se seguían gestando en varios frentes, y para llevarlos a cabo, era evidente que además de una organización militar y el apoyo del propio Ejército, una de las cosas más necesarias era contar con un capital suficiente. Con esta idea, el 30 de septiembre Melgar le escribió a Cerralbo hablándole de que además de la imperiosa necesidad de que el *Rey* tuviera un consejero militar, estaba el ofrecimiento de varios millones de francos que había recibido don Carlos de un banquero, para lo cual, el *Rey* debería patrocinar al banco de este capitalista cuando don Carlos reinara en España, y no pagaría intereses hasta que llegara a gobernar. A esta proposición, el *Señor* contestaría en breve, aunque de momento, decía el secretario del duque de Madrid, les parecía demasiado bonito¹²⁰.

El 6 de octubre, en una carta que sería entregada al noble madrileño en Vichy, Melgar le comentaba otra oferta a favor de la *Causa*, ahora de 50.000 duros y hecha por don Gustavo Gisbert y Serra, de Barcelona. Apuntando que el primo de este señor hacía otra oferta igual. Como la *Causa* necesitaba este dinero, añadía el secretario, se acelerarían los trámites para recibirlo¹²¹. Al día siguiente, Melgar volvía a escribir al delegado de don Carlos diciéndole que estaban esperándolo en Venecia procedente desde Vichy, para el día 17. Finalmente, le comentaba que existía otro millonario carlista que quería dar miles de duros para la *Causa*, dinero que seguía haciendo falta¹²².

¹¹⁸ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, pp. 705-742.

¹¹⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 220-224.

¹²⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 6, R. 413.

¹²¹ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 7, R. 414.

¹²² AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 8, R. 415.

El día 11 de octubre, Melgar le volvía a insistir acerca de que el *Señor* estaba esperándolo para “tomar resoluciones”¹²³. En cartas sucesivas de noviembre y diciembre, sin aclarar si el marqués de Cerralbo había ido a Venecia y así mismo sin especificar cuáles eran las resoluciones que se debían tomar, quedaba claro que el marqués de Cerralbo continuaba en Francia, primero en Nantes, de donde partiría con dirección a París, y más adelante, en la capital francesa, donde Cerralbo recibiría a los distintos personajes que desde Venecia le iban enviando¹²⁴. En este año 1898 era habitual leer en distintos rotativos españoles crónicas acerca de los desplazamientos que el delegado carlista hacía por Francia o Suiza. Durante los últimos meses del año estas noticias lo mismo lo situaban enfermo en Vichy, como viajando hacia Lucerna para reunirse con el duque de Madrid y así recibir sus instrucciones¹²⁵.

Otro de los destinos que se asignaban al marqués de Cerralbo era, como había sucedido el año anterior, de nuevo en dirección hacia Londres, ahora en compañía del propio don Carlos o de su secretario, con el fin de solicitar un empréstito para financiar la sublevación. Además de hablar de la posible sublevación sin ningún tipo de censura, se añadía que los ingleses estaban deseosos de inmiscuirse en los asuntos de España, aunque la noticia del viaje a Londres de unos u otros de estos carlistas fue desmentida, rectificada y vuelta a confirmar¹²⁶. Unos meses más adelante, en febrero de 1899, era la *Gazzeta de Venezia* la que publicaba un suelto acerca de este empréstito solicitado por don Carlos:

“Un prestito a Don Carlos.

Assicurasi che don Carlos riusci finalmente a contrarre un prestito di 74 milioni, combinato parte a Parigi e parte a Londra, indubbiamente foriero della guerra civile in Spagna. Il governo spagnolo edotto di ciò si mostra preoccupato, tanto più che venne constatato un raddoppiamento dell'attività carlista.”

¹²³ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 9, R. 416.

¹²⁴ Véase el contenido de las cartas de Melgar del 26 de noviembre, 3, 10 y 11 de diciembre de 1898 donde de forma clara comentaba la estancia del marqués de Cerralbo en la capital francesa, AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajos números 10 al 13, R. 417/420.

¹²⁵ *La Época* en varios días de agosto 1898, ya situaba a don Carlos en Lucerna detallando las diferentes visitas recibidas. *La Dinastía* y *El Imparcial* también hacían lo mismo. Por su parte, *El Imparcial* (1-VIII-1898) ya anunciaba que el marqués de Cerralbo había salido de París hacia Lucerna para entrevistarse con el Pretendiente. Por otro lado, *La Vanguardia* del 30 de agosto era cuando publicaba que el marqués de Cerralbo se había trasladado a Lucerna para reunirse con don Carlos. Otros rotativos españoles y en distintas fechas también publicaban noticias sobre estos viajes del marqués de Cerralbo y las posibles visitas que recibiría de dirigentes carlistas para que este les trasladara las instrucciones del duque de Madrid.

¹²⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 226-227, recoge la noticia, que más adelante fue negada, de los trámites para este empréstito por parte de don Carlos y añade que el duque de Madrid era objeto de una estricta vigilancia. *La Vanguardia*, *La Época* o *El Siglo Futuro* de mediados de octubre hablaban acerca de este viaje y este préstamo londinense y *La Correspondencia de España* volvía a resucitar el tema a finales de diciembre.

No hay constancia de la veracidad de todas las visitas que se habían publicado y que había hecho el marqués de Cerralbo al duque de Madrid en Lucerna, pero sí se puede asegurar que fue en el mes de octubre del 98 cuando realmente se produjo una visita del noble madrileño a don Carlos en Lucerna, donde el *Rey* estaba residiendo junto con su esposa y su dama de compañía, la baronesa de Alemany, así como el conde de Melgar. En apariencia, esta visita se produjo para hablar acerca de la conspiración¹²⁷.

Además, de acuerdo con las instrucciones de Barrio y Mier, que hacía las veces de delegado de don Carlos en ausencia del marqués de Cerralbo, los carlistas para hacerse notar anunciaron la celebración del día de san Carlos. Agregaron que en aquel año de 1898 no tendría ninguna resonancia especial, dadas las circunstancias tan graves que se estaban viviendo en España, aunque sí manifestando su religiosidad y respeto a los mártires carlistas. Precisamente para el Día de los Mártires de ese año, don Carlos ya le había enviado unas instrucciones concretas a Barrio y Mier diciéndole que la fiesta se debía celebrar, pero “sin pompas dispendiosas ni gastos superfluos, antes bien con la antigua y característica austeridad española (...) reuniéndose los carlistas al pie de los altares y en los cementerios”¹²⁸.

El 3 de diciembre, Melgar le escribía al marqués de Cerralbo, que seguía residiendo en París, hablándole de unas supuestas instrucciones verbales que su hermano, el conde de Casasola, había dado a Soliva para organizar militarmente la provincia de Barcelona, pero que Josep de España no se lo permitía¹²⁹. No obstante, seguía el secretario real, el *Rey* intercedía y decía que ningunas explicaciones verbales podrían variar la forma de pensar de Josep de España, por tanto, que este debería hablar con Soliva y dejarle las cosas claras para que siguieran sus indicaciones. Además de precisar la situación en Cataluña, Melgar le recordaba al representante de don Carlos que las instrucciones del *Señor* eran que todos siguieran sus órdenes como delegado del

¹²⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 221. En el AGA, Expediente (10) 000 54/16908, se ha comprobado que desde primeros de abril hasta el 30 de octubre de 1898, no hay ninguna noticia desde Venecia hacia Roma acerca de don Carlos. Por tanto, al haber estado fuera de la capital del Véneto, bien se puede considerar que el duque de Madrid permaneciera en Lucerna durante estos meses. Precisamente el 1 de noviembre, el vicecónsul de Venecia se dirigía al embajador de España en Roma diciéndole que hacía mucho tiempo que no le enviaba noticias.

¹²⁸ Carta del 21 de febrero de 1898 de don Carlos a su delegado interino, en Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, pp. 300-301.

¹²⁹ Josep de España (1860-1918), Carlos VII le concedió el título de marqués de Monferrat. Llegó a ser el tesorero general de Cataluña y jefe de hacienda de esta región (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 161). Fue llamado por el marqués de Cerralbo, del que estaba a sus órdenes exclusivas (Canal y González, “No era la ocasión propicia...”, p. 733). Tras los acontecimientos de 1900, se retiró de la política.

Rey que era y que para otros asuntos se dirigieran “en cada provincia a los jefes y oficiales repatriados”¹³⁰.

En días sucesivos, Melgar volvía a dirigirse al marqués de Cerralbo hablándole de la visita al palacio de Loredán de Álvaro Maldonado¹³¹, que había hecho una solicitud a don Carlos de visados para utilizarlos en España, cosa que el *Rey* no había aprobado. También le anunciaba que este señor iría a visitarle a París al día siguiente¹³². Así mismo, le mencionaba el asunto del dinero que había donado a la *Causa* el conde de Ashburnham y que había sido entregado a Tirso de Olazábal, así como de los distintos fines que se podía dar a esta donación¹³³. Melgar decía que desde Madrid, Maldonado había pedido ahora cien mil francos¹³⁴. En otro momento Melgar hacía comentarios a Cerralbo sobre la mala salud de Llauder y acerca de la propiedad de *El Correo Español*. Finalmente le trasladaba algunas preguntas que el marqués de Tamarit había hecho al duque de Madrid. Una de ellas era acerca de si los diputados carlistas debían intervenir desde sus asientos a propósito de las sesiones del Tratado de Paz a celebrar en el Congreso, y la otra pregunta era para saber si en el caso de nuevas elecciones, “si para entonces no nos hallamos en el campo ¿debemos o no luchar?”. Pero el *Rey*, puntualizaba Melgar, antes de contestar quería saber la opinión del marqués, aunque este continuara en París¹³⁵. Hay que resaltar de esta carta de Melgar la idea que había expuesto el marqués de Tamarit, que prácticamente daba por hecho que para antes de celebrarse las elecciones de 1899, que serían en abril, era probable que los carlistas “estuvieran en el campo”, afirmación que no dejaba duda del ambiente prebélico que vivían los dirigentes carlistas, sin excepción, desde la pérdida de las últimas colonias españolas.

¹³⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 11, R. 418. De estos dos personajes, Salvador Soliva y Josep de España, se hablará ampliamente unas páginas más adelante, cuando en octubre de 1900 se produzca la llamada “octubrada”.

¹³¹ Álvaro Maldonado fue el fundador del periódico carlista *El Manchego* (José Narváez Fernández, “El Manchego, 1886-1888, La prensa carlista a través de un periódico regional”, en *Cuadernos de estudios manchegos*, núm. 9 (1979), pp. 53-70).

¹³² Carta del 10 de diciembre, AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 15, R. 422.

¹³³ En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, hay una carta del embajador español en Londres fechada el 16 de enero de 1901, en la que además de hablar del posible envío de armas para los carlistas, comenta que este lord inglés había entregado a la causa carlista más de veinte mil libras.

¹³⁴ Carta del 15 de diciembre, AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 15, R. 422. No deja de ser curioso que Melgar hablara de duros o de francos, indistintamente, al referirse a las cantidades, aunque la peseta, creada en 1868, para su circulación en Europa se había adaptado al franco francés en peso y valor, y por tanto, una peseta, no un duro, era como un franco francés.

¹³⁵ Carta del día 16 de diciembre, AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 17, R. 424. Como se ha indicado en páginas anteriores, en este caso tampoco se puede saber cuál fue la respuesta del delegado carlista.

Por tanto, los principales dirigentes del tradicionalismo estaban implicados en la preparación de una sublevación a nivel general en España, participación en la que tanto se podía incluir al marqués de Cerralbo, al conde de Melgar, como al propio don Carlos, dado que como se viene viendo, todas las instrucciones que su secretario dictaba eran siguiendo las órdenes del *Rey*. En estas se hablaba sin pudor de un golpe decisivo. Por tanto, no queda duda de la complicidad del duque de Madrid en la preparación de este levantamiento general, incluso a pesar de que los precipitados acontecimientos hicieron aparentar otras cosas. Aquí se debe volver a señalar que para esta sublevación, los carlistas necesitaban además del apoyo del Ejército, mucho dinero, tal y como venía diciendo don Carlos desde hacía meses, además de que el capital se debería reunir en torno a Tirso de Olazábal, que había sido durante la última guerra carlista, un verdadero especialista del tráfico de armas¹³⁶.

El día 21 de diciembre el secretario real le enviaba una nueva carta al marqués de Cerralbo, que aunque tenía como introducción el tema de la propiedad de *El Correo Español*, continuaba insistiendo en la obligatoria entrega a Tirso de Olazábal de todos los fondos recaudados en el extranjero. Esta indicación del secretario del duque de Madrid ofrecía la duda acerca de cuántos eran los posibles “recaudadores” que el carlismo tenía fuera de España, entre los que, sin lugar a dudas, se encontraba el noble madrileño. Melgar continuaba añadiendo que:

“lo de Madrid o no se hace, o se hace lo mismo con dinero, que sin dinero, salvo gastos relativamente insignificantes (...) y debe ser así, pues si se le convierte en el factor principal todo se desvirtúa, y vamos a un desastre casi seguro, allí los factores que hay que poner en juego son otros. En cambio para Tirso el factor principal es el dinero, y todo el éxito depende de que se le de mucho. Mas efecto tendrá el dinero si se le da a Tirso que si se les da a ellos”¹³⁷.

Siguiendo con la correspondencia desde Venecia hacia París, el día 28 de diciembre, Melgar decía al marqués de Cerralbo que estaban esperando su visita a la vez que acusaba recibo del telegrama cifrado que el marqués les había enviado. Más adelante, decía exactamente:

“El Señor le dice que no es procedente ni político apresurarse a la compra del collar. Dispuesto a concederle, piensa que no se debe entregar más que a negocio concluido, y después de que el otro haya materialmente consignado lo que ofrezca”¹³⁸.

Obviamente, el mensaje estaba cifrado y tanto el remitente como el receptor sabrían el significado de la compra de un collar y del resto de la carta.

¹³⁶ Para más información ver el trabajo de Juan Pardo San Gil, “Las operaciones navales en las Guerras Carlistas”, en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 5 (2006), pp. 433-466.

¹³⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 18, R. 425.

¹³⁸ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 20, R. 427.

Además de esta correspondencia entre Pretendiente, secretario y delegado que hablaba de preparativos para una sublevación, también la comunicación diplomática entre Venecia, Roma, París y Madrid continuaba dando noticias de sus averiguaciones. De hecho, en enero de 1899 y desde la embajada de París, se pedían explicaciones a la de Roma acerca de la compra por parte de agentes de don Carlos de 17.000 fusiles de un modelo anticuado fabricado en Milán y sin valor como armas de guerra, pero que podían servir para escaramuzas y emboscadas. Finalmente, desde el consulado de Milán, se confirmaba que no había existido tal venta.

Continuando con la vigilancia a la que era expuesto don Carlos en Venecia, en diciembre de 1898, el embajador español en Roma se había dirigido al ministerio *degli Affari Esteri* italiano sobre los manejos del pretendiente don Carlos, anunciándole que era visitado cada día por emisarios que llegaban para escuchar sus órdenes acerca de una conspiración latente que tramaban contra las instituciones y el orden legal establecido en España, apuntando además que la voluminosa correspondencia de cartas y telegramas que expedía para la península Ibérica era notoria. El embajador continuaba diciendo que para que no se llegasen a producir “esos temerarios preparativos, por las ideas absolutistas que sustentaban o por falta de otro derecho legítimo y por el recuerdo de los daños que el carlismo había causado a la patria, le rogaba que hiciera lo necesario para que dentro de un país amigo de España no se valiera don Carlos de su hospitalidad generosa para conspirar en daño de la libertad y del derecho de la nación española”. Después de esta exposición terminaba solicitando que el gobierno de “S. M. el Rey italiano” se sirviera adoptar las disposiciones oportunas a este fin. Acto seguido, el embajador español recibió contestación afirmativa desde el citado ministerio y también *dell’Interno* hablando del aumento de la vigilancia a la que sería sometido el duque de Madrid¹³⁹.

Es decir, que además de la guardia a la que ya estaba sometido don Carlos por parte del vicecónsul de Venecia y un agente secreto, también el gobierno español conseguía la ayuda solicitada al gobierno italiano, para seguir sabiendo más y más del Pretendiente, así como de su hijo Jaime, y lograr transmitir a Madrid cualquiera de sus movimientos y visitas.

Como una prueba de este exhaustivo control, el 7 de enero de 1899, el vicecónsul veneciano anunciaba a la embajada española en el Quirinale romano la visita

¹³⁹ AGA, Expediente (10) 000 54/16908.

del delegado carlista el marqués de Cerralbo, noticia que el embajador en Roma transmitía, como en la mayoría de los casos, a Madrid a través de la embajada española en París¹⁴⁰.

El duque de Madrid, sabedor del incremento de la vigilancia a la que era sometido, trataba por todos los medios de saltársela, además de que no cesaba en su empeño de hacer declaraciones a la prensa de sus proyectos para cuando estuviera en España. En ocasiones, el periódico carlista *El Correo Español* tuvo que salir a la palestra para matizar alguna de estas como el 2 de enero que aclaró que don Carlos “no estaría dispuesto a perder ni una sola pulgada del suelo patrio”, en relación a lo publicado en algún periódico sobre un acuerdo contraído por el duque de Madrid de cesión de territorio español.

En el mes de enero 1899 se publicaban las llamadas “Órdenes Reales para el Ejército Real de Cataluña”, así como el nombramiento, por parte de don Carlos, de José B. Moore como Jefe del Estado Mayor del Ejército de Cataluña¹⁴¹, donde las cuatro provincias catalanas se convirtieron en distritos militares, imponiéndose la estructura militar sobre la civil. Este hecho dejaba al marqués de Cerralbo, que era un civil, en un delicado segundo lugar precisamente en Cataluña donde más adeptos tenía.

Además, el día 15 el conde de Melgar escribía al marqués de Cerralbo dándole instrucciones ante la próxima reunión de las Cortes con órdenes terminantes y categóricas para que la minoría carlista no asistiera al Congreso en el momento de esta reunión, demostrando la dependencia que el partido tenía de las intervenciones de Mella, ya que al estar este enfermo no se podría hacer un discurso de resonancia. Sin embargo, el secretario del duque de Madrid exponía a Cerralbo las dudas sobre a quién debía dirigirse para cursar estas órdenes, si al marqués, que continuaba en Francia, o directamente a Barrio y Mier en Madrid¹⁴². Pero la larga ausencia del noble madrileño de España producía más dudas que estas del conde de Melgar. Así, a mediados de enero, el marqués de Tamarit se dirigió al hermano del marqués de Cerralbo hablándole

¹⁴⁰ AGA, Expediente (10) 000 54/16908. Jordi Canal, “Republicanos y carlistas...”, p. 81, considera sospechosos de conspiración estos viajes del noble madrileño a Venecia y los de Mella a la frontera francesa, a la vez que añade que lo mismo se podía decir de las crípticas noticias de la prensa del partido, el fletamento de embarcaciones o la compra de uniformes y armas.

¹⁴¹ Canal y González, “No era la ocasión propicia...”, p. 718. En Jordi Canal, *El carlismo...*, pp. 252-253, se recogen datos de esta estructura militar en Cataluña y en el resto de las regiones. En *El carlisme català...*, p. 299, este autor puntualiza que desde este Ejército Real surgieron órdenes para el control de las partidas. Las órdenes decían que “Se prohíbe en absoluto la formación de las llamadas “Partidas”, cualquier que se levantara con armas y reuniera un número más o menos de gente armada debe presentarse enseguida en el batallón que corresponde”.

¹⁴² AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 21, R. 428.

de la organización de la provincia de Tarragona. El conde de Casasola le contestó de forma fría para que siguiera las instrucciones que todos habían adoptado en casa de Barrio y Mier¹⁴³. Con esta manera de actuar, parecía ser que el hermano del delegado carlista tenía ciertas atribuciones en ausencia del marqués de Cerralbo.

El 27 de enero, Melgar seguía insistiendo ante Cerralbo en relación con la necesidad de que la minoría carlista se abstuviera para los próximos debates en el Parlamento. El 16 de febrero, el secretario del duque de Madrid le hablaba al marqués, que seguía en París, acerca de las órdenes de retraimiento que finalmente le habían cursado a Barrio y Mier, añadiendo que estas deberían ser publicadas en *El Correo Español*. Estas instrucciones eran confirmadas por don Carlos en un manuscrito dirigido a Barrio y Mier, que seguía haciendo las labores de delegado en España ante la ausencia del marqués de Cerralbo. El Pretendiente añadía que sus órdenes fueran hechas extensivas a todos los senadores y diputados carlistas en las Cortes que:

“Penetrados de los sentimientos de honor del antiguo pueblo español, indignado, como lo estarían hoy mis mayores, y seguro de interpretar vuestros deseos.

Prohíbo a nuestros Senadores y Diputados á Córtes sentarse en el Parlamento que vá á sancionar una vergüenza sin precedentes en los anales de nuestra historia.

Vanas serían allí sus protestas, pues nada español tiene eco en aquel recinto, y fuera de él el país está cansado de huecas y estériles palabras.

Tampoco podríais, en ambiente viciado, exigir responsabilidades á los grandes culpables que, con inaudito cinismo, prepararon la catástrofe, y á los cuales poco importaría que la honra de España se hubiese hundido para siempre con las escuadras (...)

Dejémosles que consuman solos su obra nefanda y destructora y pongamos nosotros en manos de Dios los destinos de España, nuestra Madre, amenazada de nuevo á irreparables desastres, aprestándonos á llevar á cabo con su divino auxilio todo lo que la conciencia y el verdadero patriotismo exijan de nosotros.

Carlos. Palacio Loredan, 8 de febrero de 1899”¹⁴⁴.

Pocos días después, de nuevo don Carlos se puso en contacto con Barrio y Mier para decirle que el año 1899 sí quería que se celebrara con entusiasmo el Día de los Mártires, ya que era un año en el que debía ser más importante que nunca esta celebración, que:

“valdría para rezar por el recuerdo además de los que habían caído por Dios, por la Patria y por el Rey, pero en especial por esas víctimas infelices que habían sacrificado su vida por España en Cuba y Filipinas, por esas fuerzas sacadas de las entrañas de la nación, que bien dirigidas, sostenidas y alentadas por un gobierno verdaderamente español, hubieran alcanzado la victoria y renovado por lo menos las hazañas de nuestros padres”¹⁴⁵.

Durante los meses de febrero y marzo de 1899, mientras el marqués de Cerralbo continuaba residiendo en distintos puntos de Francia, la correspondencia que recibía

¹⁴³ AMC, MS. E. 6490, C. XIV, legajos nº. 13 y 14, R. 537 y 538.

¹⁴⁴ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajos números 24, 26 y 34/36, R. 431, 433 y 441/443, así como C. XVI, legajo nº. 3, R. 633. Josep Carles Clemente, *Bases documentales...*, p. 300, recoge la carta de prohibición del duque de Madrid.

¹⁴⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 4, R. 634.

desde Venecia se centraba, fundamentalmente, en los fondos recogidos para la *Causa* en los diferentes lugares, tanto por el propio marqués como por otros “recaudadores” carlistas, pero advirtiéndolo de forma contundente al delegado que era el *Rey* personalmente el que podía disponer de los mismos (no obstante, se desconoce tanto la procedencia como la cantidad de los fondos que se recogieron). Melgar añadía que el *Señor* quería que estos importes no se emplearan más que “para el caso de un golpe decisivo, y nunca para gastos menudos o accesorios, aunque fueran plausibles y útiles como lo solicitaba Álvaro Maldonado”.

En otro momento, Melgar le ordenaba al marqués de Cerralbo que enviara a un señor en Perpignan (no se indicaba el nombre ni se hacía ninguna otra referencia al mismo) las 50.000 pesetas que habían sido reunidas en Baleares, para que este las tuviera a disposición del *Rey*. También Melgar le hacía comentarios a su amigo madrileño del retraimiento y de las opiniones, unas a favor y otras en contra, que había recibido de algunos notables del partido sobre esta medida. Sin embargo, tratando de evitar dar nombres, le comentaba a su antiguo compañero ciertas visitas que se sucedían en el palacio de Loredán, algunas del agrado de don Carlos, y otras todo lo contrario¹⁴⁶.

Melgar, continuaba con el tema del acopio de fondos. Así, el 9 de marzo de 1899 le seguía pasando instrucciones al marqués de Cerralbo procedentes don Carlos diciéndole que “Por eso tiene a V. tan encargado que le avise de todos los fondos que recoja, y que los guarde celosamente a disposición Suya y de nadie más”¹⁴⁷.

En esta carta del 9 de marzo, Melgar acusando recibo, según decía, a dos que el noble madrileño les había enviado, le cursaba nuevas instrucciones del *Rey*¹⁴⁸, en especial haciendo recomendaciones con respecto a los asuntos económicos. También le comentaba acerca de los problemas que estaban surgiendo en Madrid en relación con un tal Eliseo (no aportaba más datos), al que sus manifestaciones las catalogaba de demagógicas y revolucionarias. Hacía mención a la necesidad de este para saber si:

“nosotros tenemos fuerzas propias en provincias y elementos en el país para acumularlos poderosamente. Si en Madrid necesita de nosotros demostraría su impotencia (...) lo cual quería decir que él por sí solo no servía para nada. (...) no hay que hacer caso a los clamores de Álvaro ni otras gentes de Madrid que parten de un supuesto equivocado como V. mismo”.

¹⁴⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajos números 28 al 30, R. 435/437.

¹⁴⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 32, R. 439.

¹⁴⁸ El día 6 de septiembre, Melgar llegará a decirle a su amigo, como una muestra de su fidelidad al duque de Madrid, que él era un buzón donde echaba sus cartas para el *Rey*, y “el buzón no hablaba ni le hablaban”, AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 1, R. 450.

Añadía que, no obstante, el *Señor* continuaba pensando que la propaganda había sido y seguía siendo vital para el partido y que esperaba mucho en este aspecto por parte del noble madrileño, ya que no se debía abandonar la organización legal mientras las cosas continuaran como estaban en aquel momento. Matizaba que esta labor no se debía confundir con los otros trabajos, que eran distintos y supeditados a la inmediata dirección del *Rey*. Confirmaba que como el marqués sabía, en Cataluña el *Señor* había adoptado las resoluciones oportunas prescindiendo de los moldes civiles, pero que estos cambios eran de dominio público. El secretario del duque de Madrid le volvía a recordar al delegado carlista que don Carlos era el único que podía dar las órdenes en relación a la continuación del retraimiento en las Cortes y que además, “Él era quien conservaba la absoluta dirección militar de todos los carlistas y todo lo que a ella estuviera anejo”. A renglón seguido, apuntaba que esto no quería decir que se fuera a intentar una acción inmediata sin plan, ni preparación. El *Rey* sí quería hacerla posible y por eso deseaba que todo pasase por su mano, sin que se invirtiera nada en cosas que él no hubiera examinado por sí mismo, después de ver si encajaban bien en su plan general¹⁴⁹.

Evidentemente, después de ver el contenido de esta carta, no queda ninguna duda de las intenciones de cada uno de los tres protagonistas: el secretario, de seguir fielmente las órdenes de su *Señor*; el Pretendiente, de continuar controlando de forma militar su partido y de lograr el máximo capital posible para financiar su ambicionada sublevación; y por último, el delegado carlista en España, aunque residiendo en Francia, para continuar urdiendo los planes conspirativos consiguiendo fondos para el partido, pero estando dispuesto siempre a seguir las directrices que le llegasen desde Venecia. De hecho, y con el fin de concretar más todavía cualquier duda sobre los planes, en este mes de marzo el marqués de Cerralbo volvió a visitar al duque de Madrid en su palacio de Venecia, esta vez en compañía de Josep de España. Al igual que todas las visitas que recibía el duque de Madrid en su palacio de Loredán durante los últimos años del siglo XIX, estas fueron anunciadas por el vicecónsul español veneciano con todo tipo de detalles al embajador en Roma, y este a su vez las trasladó a París y a Madrid¹⁵⁰.

Pero a pesar de todas estas intrigas revolucionarias por parte de los carlistas, en España la situación política continuaba su curso, y se habían convocado elecciones para el año 1899. En relación con estos comicios, el 11 de diciembre de 1898, Melgar le

¹⁴⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 32, R. 439.

¹⁵⁰ AGA, Expediente (10) 000 54/16908. El marqués de Cerralbo, como siempre que visitaba a su Pretendiente, se alojaba en el Grand Hotel de Venecia.

hablaba a Cerralbo sobre la convivencia que existía en Navarra entre carlistas e integristas. Por el contrario en Guipúzcoa andaban a la greña¹⁵¹. Al final, a pesar de lo que decía Melgar acerca de que carlistas e integristas guipuzcoanos, en Tolosa salió elegido Víctor Pradera, gracias al apoyo que los carlistas recibieron de los integristas. Recíproco fue el caso de Azpeitia, donde el integrista Juan de Olazábal fue el más votado gracias al apoyo que le brindaron los carlistas¹⁵².

Los resultados finales de esta consulta electoral celebrada los días 16 y 30 de abril, con 402 diputados elegidos, y a la que los carlistas prácticamente no se presentaron porque estaban esperando una acción directa, fueron:

Partido	actas
Conservadores y ministeriales	222
Liberales	93
Gamacistas	29
Republicanos	18
Independientes	12
Tetuanistas	11
Tradicionalistas	3
Romeristas	3
Otros, no identificados	11
total diputados	402

Fuente: Miguel M. Cuadrado¹⁵³.

Entre estos tres diputados tradicionalistas que resultaron elegidos en este año 1899, había dos carlistas: Barrio y Mier por Cervera del Río Pisuerga y Víctor Pradera por Tolosa y un integrista, Juan de Olazábal por Azpeitia.

Hay que resaltar que en 1899 no era la agitación carlista la única que preocupaba a los gobiernos de Sagasta primero y después de Silvela, ya que la nación estaba pasando por unos momentos de máxima violencia. Se estaban produciendo actos brutales en las principales capitales españolas, con manifestaciones impetuosas, huelgas declaradas y negativa de los tenderos de abrir sus comercios. Se pueden mencionar los graves conflictos ocurridos en Zaragoza, en los que hubo además de furiosas protestas, con ataques a los conventos de la Compañía de Jesús y a varias oficinas del Estado. En

¹⁵¹ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 13, R. 420. En Juan Carlos Peñas Bernaldo de Quirós, “La prensa carlista...”, p. 81, argumenta que en lo que sí estaban de acuerdo tanto carlistas como integristas era en interpretar el abandono de Dios como sinónimo de dejación de la filosofía cristiana y por ende del tradicionalismo en el gobierno del país.

¹⁵² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 236-239.

¹⁵³ Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, p. 914.

otras capitales de provincia como Murcia, Sevilla y Valencia también se produjeron huelgas y motines violentos¹⁵⁴.

Haciendo mención solamente a la agitación de los seguidores del duque de Madrid, se podía ver que el 28 de junio de 1899, era el antiguo diputado carlista Joaquín Llorens quien de forma categórica se dirigía al marqués de Cerralbo, que seguía recuperándose en Vichy, hablándole de un posible levantamiento general y dejando claro que no era el momento, que sería mejor esperar unos meses. Escribía:

“(…) que los carlistas se levanten en armas para unir a los liberales y hacer imposible la fuerte corriente de opinion iniciada en el ejército y en la masa muestra hacia el campo carlista, esto sería la solución de la monarquía de doña Cristina y es la única. El gobierno sabe que nada podemos hacer y no nos vigila, para obrar es preciso o dinero o que venga la serie de motines, dinero no tenemos y los motines empezarán dentro de un mes, si hacemos algo ahora seremos unos suicidas y ni Dios ni España nos perdonarán falta tan grande. Dentro de dos o tres meses será el momento”¹⁵⁵.

El también exdiputado general Romualdo Cesáreo Sanz le decía en el mes de julio al marqués de Cerralbo que si el partido quería obtener un triunfo debería esperar antes de hacer este levantamiento¹⁵⁶. Por tanto, se evidenciaba que la mayoría de los notables del partido estaban esperando ser partícipes de un levantamiento en España, pero en su momento y de forma general, que nada fuera precipitado.

A primeros de julio, el marqués de Tamarit de nuevo hizo unas manifestaciones en las que dejaba claro que los carlistas no deseaban la guerra civil. Apuntaba que el marqués de Cerralbo seguía ausente de España desde hacía más de un año, aunque trabajando para la *Causa*, que estaba animoso con la marcha del partido y que los carlistas estaban satisfechos con su actuación¹⁵⁷.

Con el fin de ir solucionando problemas, en estos días de julio, el noble madrileño pasó de Francia a Irún, para firmar la escritura de propiedad de *El Correo*

¹⁵⁴ Sobre estos conflictos en toda España se puede leer el trabajo de José Varela Ortega y Carlos Dardé Morales, “El movimiento regeneracionista y la crítica del sistema político de la Restauración”, en Manuel Espadas Burgos (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 539-552. *La Correspondencia de España*, desde el 27 de junio de 1899 y en días sucesivos, narraba los graves conflictos ocurridos en Zaragoza, exagerando la cifra de muertos citando que eran más de 500 los cadáveres de los amotinados. *El Siglo Futuro*, a finales de junio también se hacía eco de los graves sucesos de la capital maña, a la vez que recogía noticias acerca de los de otras capitales. Así mismo, se podían ver distintas ediciones de la prensa de este verano de 1899, donde las noticias sobre motines, huelgas de los distintos grupos de trabajadores o manifestaciones con consecuencias violentas, eran habituales.

¹⁵⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 1, R. 1385.

¹⁵⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 2, R. 1403.

¹⁵⁷ *El Heraldo de Madrid* (4-VII-1899).

*Español*¹⁵⁸. El 1 de agosto, el secretario del duque de Madrid se dirigió al delegado carlista para además de hablarle de la salud de Cerralbo, hacerle algún comentario acerca de la orden injusta que el gobierno francés había publicado limitando la presencia del noble en territorio galo. El *Rey* añadía que esperaba que las zonas de Francia que le obligaban a abandonar no comprendiera Vichy¹⁵⁹.

Esta advertencia del gobierno francés para con el marqués de Cerralbo sobre su estancia en ciertas partes del territorio galo, fue recogida por diferentes rotativos franceses, de los que a su vez se hicieron eco los españoles. En concreto, la mencionada disposición del gobierno galo le ordenaba al noble madrileño que debía dejar el departamento de los Bajos Pirineos y se debía trasladar “hacia el lado de acá del Loire”¹⁶⁰. *El Correo Español* recogía la noticia el 27 de julio de 1899 en el artículo “El miedo de Silvela y Polavieja”. Decía que mejor sería que el marqués regresara a España y trabajara desde aquí y acusaba a Silvela de haber propuesto este decreto de internación del marqués, y añadía con socarronería “por ser su presencia en Biarritz un peligro gordo”. El marqués de Cerralbo salió al paso de esta orden francesa manifestando que estas precauciones que ponía el Gobierno contra su partido y contra su persona, eran simplemente una muestra más de su debilidad del momento y les acusaba de no hacer nada contra los que conspiraban descaradamente, añadiendo que él tenía la idea de la patria por encima de todo interés de personalidad y partido¹⁶¹.

No obstante, el noble madrileño continuó permaneciendo en Francia, como se podía ver por múltiples ejemplos, como era la carta que en el mes de julio le dirigía a Bayona el general Romualdo Cesáreo Sanz, o la enviada a París el 29 de agosto por Joaquín Llorens, y a Tours por su hermano y Mella el 13 de septiembre. En este mismo mes, el marqués de Cerralbo, según se desprende de un borrador encontrado en su archivo, escribió a Mella diciéndole que seguía en Vichy tomando las aguas. En octubre estaba en París y desde allí le envió una carta el vizconde de Fouvielle hablándole de la

¹⁵⁸ Sobre la firma de este documento ya se ha hecho mención anteriormente, diciendo que Melgar estaba dispuesto a enviar a Olazábal al punto de Francia que el marqués de Cerralbo quisiera.

¹⁵⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo n.º. 42, R. 449.

¹⁶⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 235, relaciona esta orden francesa con la conspiración carlista y con la idea de alejarlo de la frontera con motivo de la estancia en esta zona veraniega de la reina regente en San Sebastián. Existen múltiples escritos dirigidos al marqués de Cerralbo de simpatizantes carlistas sintiendo la orden que había recibido el delegado de don Carlos por parte del gobierno francés, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 1, R. 1370/1399.

¹⁶¹ *El Heraldo de Madrid* (26-VII-1899).

posible compra de unos fusiles y el 15 de noviembre estaba en Grenoble a donde le escribió el padre Corbató¹⁶².

Si bien en febrero de 1899, la prensa liberal había desmentido las noticias por ellos mismos publicadas acerca de que el marqués de Cerralbo, ausente de España hacía varios meses¹⁶³, quisiera presentar su dimisión como delegado del partido carlista, en el verano, volvieron a surgir los rumores acerca de esta dimisión del delegado de don Carlos, e incluso añadiendo que el poder del partido carlista pasaba a los elementos más belicosos, lo que aumentaba los rumores de una conspiración proveniente del carlismo¹⁶⁴.

Al igual que en épocas anteriores, a pesar de estas dilatadas ausencias, se observa que en las legislaturas de 1898-1899 y 1899-1900, el marqués de Cerralbo aparecía ingresando en varias secciones de la Cámara Alta, al no haber sido expulsado del país por ningún motivo político, por lo que seguía siendo senador por derecho propio. Estas mismas apariciones sucederán en las legislaturas siguientes, aunque esto no significara nada, porque se podía dar el caso de que él no acudiera a las mismas, ya que, como se ha indicado anteriormente, el marqués era poco dado a participar en el Senado.

Precisamente para estas fechas de mediados de año, según algunos autores, ya hacía tiempo que aparentemente venía funcionando en Madrid una junta de conspiración dirigida desde Francia por el marqués de Cerralbo. La junta contaba con Mella, el conde de Casasola y los generales Gutiérrez Solana, marqués de Vallecerrato, Sanz, Maldonado y Rodríguez Maillo. Además, se aseguraba que en Madrid los carlistas trataban de localizar elementos dentro de la guarnición¹⁶⁵.

En el mes de septiembre, el gobierno español continuaba más preocupado por otros problemas, y seguía considerando alejado todo temor de levantamiento carlista. No obstante, los rumores sobre este levantamiento carlista seguían circulando por distintos puntos de la Península, especialmente por Barcelona y en otras localidades catalanas, así como por Navarra y las Provincias Vascongadas, si bien, tal y como venía sucediendo en los últimos años, de la misma forma que se publicaban estos rumores, se

¹⁶² AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n°. 2, R. 1402/1412 y legado n°. 10, R. 1660.

¹⁶³ *El Heraldo de Madrid* (7-II-1899).

¹⁶⁴ *La Correspondencia de España* (3-VIII-1899).

¹⁶⁵ Sobre esta junta véase Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 233-235. Este autor añade que además había otras juntas en Barcelona y en otras provincias, dando detalles de la composición de alguna de ellas. También en Jordi Canal y Eduardo González, "No era la ocasión propicia...", p. 718.

desmentían una y otra vez. Los desmentidos provenían tanto desde la prensa, como por medio de Mella, en representación del carlismo, como por parte de Silvela, que era el presidente del consejo de ministros¹⁶⁶. De hecho, Vázquez de Mella por su parte, anunciaba públicamente que no había ido a Biarritz a conspirar y que esperaba instrucciones de don Carlos para el caso de que fuera necesaria una campaña de acción.

También hay que considerar que la esperanza de que se produjeran cambios totales en España que beneficiarían de forma considerable al carlismo no desapareció y en Venecia don Carlos, al observar los sucesos en la distancia desde su palacio, confiaba más en que los acontecimientos españoles produjeran un colapso del sistema, por iniciativas subversivas de signo anarquista o republicano, que en la propia iniciativa carlista.

Mientras tanto, el flamante Jefe del Estado Mayor del Ejército carlista de Cataluña, el general Moore, organizaba lentamente los mandos militares del partido. Algunos carlistas catalanes empezaron a preparar un levantamiento al margen de su jerarquía. Pero en definitiva, todos los trabajos de sedición carlista de 1899 fracasaron por el acoso gubernamental y por la falta de entusiasmo del duque de Madrid, que seguía, según le acusaban, inmerso en la comodidad de su palacio de Loredán al lado de su esposa doña María Berta de Rohan. A pesar de no contar con el apoyo del Pretendiente, la actividad carlista encaminada a la sublevación seguía siendo evidente, y aunque esta seguiría en 1900, lo hará con menos bríos y sobre todo con menos auxilios externos¹⁶⁷.

Como punto final de este capítulo y después de revisada la documentación que se ha localizado en las fuentes consultadas, así como examinadas todas las manifestaciones que se han expuesto de los principales dirigentes carlistas hasta finales del año 1899, se puede asegurar que, en contra de ciertas acusaciones dirigidas hacia ellos, no se han encontrado datos suficientes como para inculpar de forma directa ni al marqués de Cerralbo ni a su amigo Juan Vázquez de Mella de ninguna de estas partidas y agitaciones, que con una mayor o menor potencia, se habían levantado en España en

¹⁶⁶ Publicaciones sobre estos rumores se podían leer durante el mes de septiembre y primeros días de octubre en *La Correspondencia de España*, así como, entre otros rotativos, como *El Globo*, *La Dinastía*, *El Imparcial*, *El País* o *El Heraldo de Madrid*.

¹⁶⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 235.

los últimos años del siglo y que la prensa liberal al lanzarlas al aire catalogaba sin ningún pudor de carlistas¹⁶⁸.

Conviene recordar que como se ha visto en una carta de Melgar a Cerralbo fechada en Venecia el 6 de noviembre de 1899, Mella estaba allí con ellos y que pasaba largos ratos todos los días hablando con el *Rey*¹⁶⁹.

Así mismo, también parece estar clara la no implicación de don Carlos en estos pronunciamientos que además, al estar realizados a sus espaldas, suscitaron recelos y divisiones dentro del partido. El duque de Madrid, entre sus muchas declaraciones y demostrando que no estaba involucrado en estos pequeños levantamientos y que deseaba el restablecimiento de España, en 1899 le había dicho a un redactor de *El Heraldo de Madrid* que si la bandera de la patria triunfaba sería el primero en aplaudir¹⁷⁰. Se puede añadir que según apunta Javier Real Cuesta, el duque de Madrid desautorizó y acusó de traidores a los dirigentes que habían apoyado estos levantamientos, directa o indirectamente. Don Carlos, que como se ha visto por sus declaraciones, sí había promovido trabajos de organización militar dirigidos a disponer un próximo alzamiento a nivel nacional, siempre había manifestado que para hacerlo necesitaba contar con sólidas garantías de triunfo¹⁷¹.

Precisamente pensando en este triunfo final, se puede afirmar, tal y como se viene reflejando en páginas anteriores, que tanto don Carlos¹⁷², como su secretario, así como el marqués de Cerralbo y Vázquez de Mella, además del conde de Casasola y otros notables del carlismo, sí estaban comprometidos en una sublevación en España, pero no con ningún alzamiento sin un tipo de control ni organización. Su proyecto era a un nivel mucho más amplio que unas simples partidas de dos o tres docenas de exaltados.

En relación al noble madrileño, se ha podido confirmar su pertenencia en el proyecto de sublevación cuando se ha hecho referencia a la recogida de fondos para la *Causa* en la Península, así como a la labor del noble madrileño en Francia y sus proyectos de adquisición de armas.

¹⁶⁸ Canal y González, “No era la ocasión propicia...”, pp. 718-719, indican que el fracaso de la conspiración y su labor secreta trajo la destitución del marqués de Cerralbo, por disparidad de opiniones con el Pretendiente. Por otro lado, estos autores apuntan que esta insurrección se magnificó.

¹⁶⁹ AMC, MS. E 6490, C. XII, legajo n.º. 3, R. 452.

¹⁷⁰ Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 233.

¹⁷¹ Real Cuesta, Javier, *El carlismo vasco...*, p. 144.

¹⁷² Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, p. 353, dice que “parece ser” que Carlos VII alentaba y conocía esta insurrección general, fruto de la desesperación de las masas trabajadoras ante la situación económica y política del país.

Finalmente, este proyecto de sublevación a nivel nacional en el que todos los notables del carlismo estaban implicados, se vería frustrado de forma definitiva en octubre de 1900, tal y como se verá más adelante, por las múltiples divisiones internas, los protagonismos de unos y otros, las prisas y, principalmente, por el conocimiento que tenían las autoridades de todos estos movimientos¹⁷³.

¹⁷³ Canal, Jordi, “Republicanos y carlistas...”, pp. 82-84 y *El carlismo...*, pp. 253-254. Josep Carles Clemente, *Historia general del carlismo*, p. 353.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

Primeros años del marqués de Cerralbo lejos del mundo de la política.

- 7.1. Diciembre de 1899, la dimisión del marqués de Cerralbo.
- 7.2. Año 1900, “la octubrada”.
- 7.3. La destitución del conde de Melgar.
- 7.4. Paréntesis político del marqués de Cerralbo. Desde 1901 hasta la muerte de don Carlos en 1909.

De forma decisiva, el marqués de Cerralbo se encontraba desalentado por la situación beligerante que se vivía dentro del partido, situación que él no había sido capaz de controlar, por lo que empezó a sopesar la idea de presentar su dimisión. Además, y para darle más justificación al abandono de su cargo como delegado de don Carlos, el marqués adujo que se había producido por motivos de su quebrantada salud. Las razones no están totalmente aclaradas exactamente, sin embargo, es muy probable que fuera la suma de las dos, es decir, incapacidad de control y cansancio físico.

Pero lo cierto es que en diciembre de 1899 el noble madrileño dejó la delegación del carlismo en España, permaneciendo unos años alejado de su protagonismo en la política. Pocos meses después de su dimisión, en noviembre de 1900, fue cuando su antiguo compañero de estudios, el conde de Melgar, resultó destituido de su empleo de secretario del duque de Madrid, por unos motivos que tampoco están explicados de forma indiscutible. Es decir, que dos de los personajes más importantes del carlismo de las dos últimas décadas del siglo XIX dejaban sus cargos y, aunque nunca abandonaron la *Causa*, tanto la dimisión de uno como la destitución de otro, bien podrían estar relacionadas con el deseo de ambos de un nuevo levantamiento carlista en la Península. Si bien el duque de Madrid parecía apoyar tal levantamiento, este respaldo no podía ser manifiesto entre otros motivos, por la declarada unión que mantenía con su segunda esposa, la princesa de Rohan.

Con estas dos pérdidas, el partido carlista, a partir de los inicios del siglo XX, iniciaría una caída que parecía, esta vez sí, que sería el final de su existencia. Porque además hay que añadir que precisamente y para mayor perjuicio del carlismo, en los

once meses que distaban entre las salidas de estos dos prohombres tradicionalistas, se produjo la intentona con más renombre de aquellos años finiseculares. Tuvo lugar en octubre de 1900 y así se dio en llamar “la octubrada”, la cual acabó de mostrar a la sociedad que, a pesar de la organización montada por el marqués de Cerralbo, había una total falta de cohesión dentro del partido. Además, estaba el deseo de protagonismo de unos pocos carlistas que no supieron esperar unas órdenes, que en un momento no muy lejano, sin duda, les hubieran llegado, para calmar sus ansias de pelear por sus creencias, por sus tierras y por sus ideales, es decir, por su Dios, por su Patria y por su Rey.

Hay que considerar que no deja de ser anecdótico que precisamente estos dos grandes protagonistas del carlismo volvieran a ser personajes de elevada relevancia en el partido tras la muerte de don Carlos, a partir de 1909. Por un lado, el marqués de Cerralbo, que de nuevo ocupó un puesto de preeminencia, esta vez con don Jaime y como jefe de la Junta Superior Central Tradicionalista. Por el otro lado, el conde de Melgar, ayudando al nuevo Pretendiente, siendo su consejero e incluso haciendo las veces de secretario del heredero de don Carlos.

7.1. Diciembre de 1899, la dimisión del marqués de Cerralbo.

Melchor Ferrer, hablando del marqués de Cerralbo, dice que “En su vida política la dirección que tuvo en el partido carlista hasta 1899 se ha considerado siempre como la más notable por su organización, en la historia del tradicionalismo”¹. Román Oyarzun, por su parte, apunta que el marqués de Cerralbo, además de haber contribuido con su labor a dotar al partido carlista de prensa, círculos y juntas, realizó una función secreta en la preparación de un movimiento “que significaría la protesta airada del gran partido patriota contra la ignominiosa desmembración de Cuba, Puerto Rico y Filipinas”². Lógicamente, estas rotundas afirmaciones chocarán frontalmente con lo que más adelante dirá por ejemplo Josep Carles Clemente, que en su *Historia General del Carlismo* escribe que al ser nombrado el marqués de Cerralbo como presidente de la Junta Nacional en 1910, este tenía “escasa experiencia política (...) además de su excesiva adulación y sometiendo a las “figuras” históricas del partido”³. También hay

¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 155.

² Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, p. 397.

³ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, p. 358. Recordar que el marqués de Cerralbo cuando fue nombrado presidente de la Junta Superior Central fue en 1912.

otros escritores, como el propio conde de Melgar, que el 14 de mayo de 1899, se dirigió a Polo y Peyrolón para hablarle del marqués de Cerralbo y para decirle que:

“Cerralbo no salía adelante en su empresa, a pesar de la inmensa buena voluntad, pero también lo es que el Señor, en vista de que en ese terreno no había manera de que ambos se entendieran, le dejó encargado, exclusivamente, de todo lo público y legal, asumiendo el Rey mismo lo otro. Así se lo escribí yo bien claro a Reyer. (...) pero adelantando y acopiando elementos, en las Vascongadas y Cataluña, pues en Navarra, ahí nos había dicho Cerralbo que todo estaba perfectamente, pero cuando el Señor se enteró de que no había semejante cosa y que el buen marqués había sido incluido en engaño, fue una de las razones de retirarlo de esos trabajos”⁴.

Pues bien, la dimisión estaba prevista, y a pesar de que más adelante, en un escrito del marqués de Cerralbo se ha podido leer que le confesaba a don Jaime que él nunca hacía borradores de sus cartas ni dejaba copia de estas⁵, en un momento tan importante para él como su dimisión como delegado del pretendiente Carlos VII le hizo saltarse su propia norma. No solamente hizo una copia-borrador, sino que se han encontrado dos conteniendo la decisión de su abandono. Una de estas copias está muy tachada, pero la otra, que es la que se reproduce más adelante, está unida a otra carta-borrador dirigida a Mella, escrita en Plombières-les-Bains y fechada el 30 de noviembre de 1899⁶. Se entiende que esta copia se encuentre en el mismo expediente que la carta de la renuncia, porque en la misma el noble madrileño le recordaba a su amigo los momentos que habían estado juntos en Milán en los que, aparentemente, habían tratado de su dimisión como delegado carlista, y que por los motivos que fuera no pudieron escribir el documento que le confirmara al Pretendiente esta decisión⁷. Ahora el marqués, ya de vuelta a su reposo francés, confeccionaba esta petición, la cual, decía, esperaba que el *Señor* viera bien por el cariño que este le tenía.

Este borrador de la solicitud de dimisión dirigida a don Carlos y que tiene adjunta la carta de Mella dice:

“Señor:

Aún poniendo por delante de este escrito mi ruego a V.M. para que le escuse y apruebe, llevo á no saber ni como redactarlo, pues hay cosas mas para sentidas que para expresadas, no dudo que el Señor así aprecia las palabras con que este carlista que con tanto amor, entusiasmo y afán le ha servido durante toda la vida, se vé obligado hoy a suplicarle permita que cese en el alto cargo con que desde ya larga fecha me ha honrado V.M.

⁴ RAH, Colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898 “Correspondencia con don Francisco Melgar, conde de Melgar”.

⁵ Así lo afirmaba el marqués en su escrito a don Jaime del 12 de junio 1913, AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591, en el que aseguraba sobre su carta que nadie la había leído ni la podría leer, ya que jamás hacía borrador, ni se guardaba copia.

⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 10, R. 1662.

⁷ En el AGA, Expediente (10) 000 54/16908, se ha comprobado que precisamente en este mes de noviembre, Mella estaba en Venecia, donde permaneció hasta finales de diciembre. Pero en los últimos días de noviembre salió unos días de la ciudad de los canales con dirección hacia Milán, se entiende que para reunirse con el marqués de Cerralbo. En su larga estancia veneciana celebró múltiples conferencias con don Carlos y algún otro visitante llegado a Loredán.

Imposiciones de mi quebrantada salud sobre todo la comprobacion durante este año de que, si ya es ineficaz el sacrificio de pasar mas tiempo en el extranjero, aparece también como innecesaria mi cooperacion directiva; traenme estas consideraciones a elevar a V.M. mi espresada suplica de que acepte la afirmacion de que a su servicio fuese siempre toda mi gran voluntad, por lo que al llegar a este importante momento, que tanto me impresiona, consuelo tan solo de si no habré podido servirlos, Señor conforme y al extremo de mi entusiasmo, cariñoso y lealísimo deseo”.

No se sabe exactamente si fue desde este borrador el que se creó la carta original que el marqués de Cerralbo le dirigió a don Carlos presentando su renuncia y que este aceptó como final de la delegación del noble madrileño. Lo cierto es que *El Correo Español* del 11 de diciembre 1899 publicaba en primera página una carta con un “comunicado regio” fechado en Venecia el 6 de diciembre por el que don Carlos daba su conformidad a la dimisión del marqués. Por medio de su periódico, el *Rey* anunciaba:

“Mi querido Cerralbo:

Con verdadero sentimiento, pero accediendo a tu solicitud y al ruego que me haces, no quiero, en estos momentos críticos, librarte del peso de la Delegacion, sin manifestarte antes que ni lo quebrantado de tu salud, ni consideraciones de otra índole, serán obstáculos para que en un plazo, que deseo sea el menos largo posible, vuelva a utilizar tus grandes cualidades en las altas funciones que reclame el interés de nuestra Causa que es la de España.

Tu talento organizador, tu laboriosidad incansable, tu abnegacion y tu espíritu conciliador, juntamente con tu lealtad caballeresca y la jerarquía social de tu nombre, han realizado una obra tan fecunda, que extendiendo una red de círculos y juntas por toda España, difundiendo, en admirable propaganda, nuestros principios y entablado la lucha doctrinal y la acusacion fiscalizadora con los partidos de la revolucion, has unido para siempre tu vida a la de la gran familia carlista, que la cuenta entre sus hijos más predilectos.

No descienes, aunque sea voluntariamente, de un cargo que con tanta gloria has ejercido, para confundirte entre la multitud; porque hombres de tu mérito y caballeros de tu alcurnia que, a pesar de los tiempos, han sabido mantenerse dignos de ella, conservan siempre su puesto de honor en el corazon de su Rey y en la gratitud de los buenos españoles.

Recibe, mi querido Cerralbo, con el deseo y la esperanza de utilizar de nuevo tu cooperacion en días mejores para la Patria, la expresion de la gratitud y el cariño de tu afectísimo, Cárlos”⁸.

Al lado de este comunicado aparecía otra carta del duque de Madrid, fechada el día siguiente, en la que hacía efectivo el nombramiento de Barrio y Mier⁹. Téngase en cuenta que en este caso no sucedió como cuando falleció el anterior delegado carlista Cándido Nocedal en 1885, que el *Rey* se guardó por un tiempo la dirección del partido hasta que el marqués de Cerralbo estuviera totalmente preparado. Ahora, dadas las especiales circunstancias, don Carlos no esperó para nombrar a un nuevo representante,

⁸ AMC, Inventario caja núm. 11, legajo “Correspondencia 1896-1899”.

⁹ Estas dos cartas son recogidas, también íntegramente, entre los documentos que reproduce Melchor Ferrer en su trabajo *Historia del Tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, volumen II, documentos núm. 93 y 94, pp. 155-156. Como se ha indicado anteriormente, Matías Barrio y Mier había sido reconocido por el duque de Madrid al nombrarle decano de Derecho en la universidad carlista de Oñate durante la última guerra carlista (1872-1876), además de ser considerado como el delegado de don Carlos en las ausencias del marqués de Cerralbo.

Sobre Matías Barrio y Mier, Gregorio de la Fuente Monge, en el *Diccionario Biográfico Español*, tomo VII, pp. 186-189, ofrece en una amplia biografía indicando, además de los datos que se han ido señalando y las obras de este carlista, que sus ideales, que le llevaron a llamar a sus hijos Carlos, Jaime y Blanca, le provenían de sus padres que eran tradicionalistas.

aunque dejando claro que no era una delegación exactamente. En definitiva, esta carta decía que:

“Mi Querido Barrio y Mier:

Accediendo a los deseos del Marqués de Cerralbo, he venido en relevarle del alto cargo que con tanto celo y abnegación ha desempeñado durante largos años como representante mío en España.

No pienso, en las actuales circunstancias de España y de la Causa, reemplazarle en aquella Delegación; pero queda siempre en pie la necesidad de que haya al frente de nuestra organización civil persona autorizada, por cuyo conducto puedan entenderse conmigo, para los asuntos legales, los miembros que las componen.

Nadie más indicado que tú, mi querido Barrio, que ya llevas ejerciendo esas funciones todo el tiempo que Cerralbo ha estado ausente de España.

Te ruego, por tanto, que continúes en ellas, seguro que has de hacerlo tan a satisfacción mía como hasta el presente.

Haz pública esta mi determinación para que llegue a conocimiento de los interesados, así como la carta que ayer dirigí a mi querido Cerralbo, y dándote una vez más las gracias por tu concurso, quedo de corazón tu afectísimo, Carlos”.

Si en la renuncia al cargo por parte del marqués de Cerralbo se decía que a pesar de “consideraciones de otra índole” la razón oficial exhibida con más fuerza había sido por motivos de su delicada salud, se entiende que es necesario hacer un pequeño paréntesis para volver a comentar el tema relacionado con las enfermedades de este noble. Esa salud, que al hablar de ella, si se utilizaran las definiciones que el noble madrileño usaba, sería necesario anteponerle unos cuantos adjetivos como *quebrantada*, *fatigada*, *débil*, *agotada*, y otros. Pero simplemente se dirá que se deben recordar los males del noble madrileño, a los que ya se ha hecho mención y se seguirá haciendo y que eran, sin lugar a dudas, el recurso más repetido en toda la correspondencia del marqués de Cerralbo que se ha examinado desde 1890 hasta su muerte en 1922. Incluso en las noticias que se recogían sobre el mismo en la prensa, se publicaba de forma asidua que el marqués de Cerralbo se encontraba en cama por una u otra dolencia¹⁰.

En el momento de presentar su dimisión, como se viene diciendo, el marqués de Cerralbo residía en Francia, en donde se encontraba desde el verano de 1898. Dentro del país galo realizó múltiples excursiones dentro del país, así como a Suiza¹¹. Al parecer, también hizo visitas al duque de Madrid tanto en Venecia como en Lucerna, siempre con la idea de recibir las correspondientes órdenes relacionadas con el partido y posiblemente con los preparativos de una sublevación para la que seguía siendo primordial la recogida de fondos. Pero el mayor tiempo de esta estancia del marqués de

¹⁰ Por ejemplo *La Correspondencia de España* (27-IV-1897) anunciaba que el marqués estaba enfermo con un cólico hepático. Se pueden ver muchas cartas de Melgar a Cerralbo que en diferentes momentos le habla de esta mala salud. Véanse, entre otras muchas: AMC, MS. E. 6490, C. V, legajo nº. 20, R. 222, AMC, MS. E. 6490, C. IX, legajo nº. 16 R. 336 y AMC, MS. E. 6490, C. X, legajo nº. 27, R. 103.

¹¹ Detalle de los diferentes viajes por Francia en 1899 existe un detalle facilitado por Pilar Calzas, documentalista del Archivo del Museo Cerralbo.

Cerralbo en el extranjero se centró en Vichy, ciudad a la que al igual que otros años, acudía para tomar las aguas tan beneficiosas para, según él, sus incontables dolencias¹².

Pero si el motivo oficial de la renuncia fue la delicada salud del marqués de Cerralbo, hay autores que parecen poner en duda esta razón como causa de su dimisión. Sobre el cambio en la dirección del partido, Canal apunta que a pesar de que el mismo fuera atribuido oficialmente a problemas de salud de Cerralbo, el verdadero motivo debe ser puesto en relación con las crecientes discrepancias entre don Carlos y su jefe delegado en torno a la actitud a adoptar en la coyuntura finisecular. Este distanciamiento se iría acrecentando después de “la octubrada”, aunque Mella, Cervera o Melgar también llegaron a perder la confianza del Pretendiente¹³. Fiel a su idea, Navascués, no haciéndose eco de los autores que sugieren que el cese del noble madrileño fuera impuesto por el Pretendiente al fracasar la idea de una conspiración en España, asegura que la renuncia del marqués de Cerralbo fue motivada por su mala salud¹⁴. Por el contrario, otros autores, como Cabré Aguiló¹⁵, no entran en la polémica y dicen tan solo que el marqués dejó la jefatura del partido tradicionalista al que había llegado en 1890:

“tras una labor fecundísima en pro de la causa con una creación de cuatro mil juntas y trescientos círculos (...). Al dejar el marqués de Cerralbo la jefatura del partido, una vez perdimos nuestras colonias y después que en holocausto a la patria y a la religión renunció al cambio del actual régimen político (...) y se consagra al fomento de la cría caballar”¹⁶.

¹² Carta de Melgar a Cerralbo del 7 de octubre de 1898, AMC, MS. E. 6490, C. XI, legajo nº. 8, R. 415 y otros manuscritos.

¹³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 254 y *Banderas blancas...*, p. 35. Aquí conviene recordar que cuando se produjo “la octubrada”, fue en octubre de 1900, y el marqués de Cerralbo ya llevaba diez meses alejado de la jefatura del carlismo.

¹⁴ Navascués, Pilar, *El marqués de Cerralbo*, p. 11. Consuelo Sanz-Pastor, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, p. 243, también indica que la dimisión fue aceptada según carta desde Venecia del 6 de diciembre de 1899, donde también parece estar claro el tema de la salud del marqués. Jordi Canal y Eduardo González, “No era la ocasión propicia...”, pp. 719-720, insisten en que el virtual fracaso de la conspiración trajo la destitución del marqués de Cerralbo, por disparidad de opiniones con don Carlos.

¹⁵ Se debe recordar que Juan Cabré Aguiló (Calaceite 1882-Madrid 1947), después de sus primeros trabajos de arqueología en su provincia de Teruel, desarrolló su carrera en el Museo de Antropología, Etnografía y Prehistoria de Madrid desde 1920 hasta 1936, a la vez que, después de la muerte del marqués de Cerralbo, compatibilizó su trabajo con el de director del Museo Cerralbo. Perteneció a la generación de investigadores que asentaron en España la moderna investigación arqueológica y la ampliación de estudios de la Prehistoria mediante descubrimiento y primeros métodos (pionero en el uso de la fotografía). Se centró en tres temas: el arte rupestre, la cultura ibérica y las culturas de la Edad de Hierro. Junto con el marqués de Cerralbo, con quien mantenía amistad e ideales carlistas desde 1903, se integró en grupos arqueológicos. Dirigió diversas excavaciones y publicó varios trabajos relacionados con las mismas (Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora, y Jordi Cortadella, Jordi (coords.) *Diccionario histórico de la arqueología en España*, pp. 160-162).

¹⁶ Cabré Aguiló, Juan, *Boletín de la Sociedad...*, p. 3. Jaime del Burgo, *Carlos VII y su tiempo*, p. 346, dice que en diciembre de 1899 don Carlos “relevó” de su cargo al marqués de Cerralbo.

Evidentemente, los comentarios de don Carlos, reproducidos más abajo, hacia su dimitido delegado y que Mella le transmite a su amigo el marqués de Cerralbo en su carta del 11 de diciembre, parece que dejan claro que el noble madrileño había desarrollado una labor en el extranjero a favor de la *Causa* y que no estaba implicado en ninguna intriga. Se puede añadir, finalmente, que en la carta que el *Rey* le dirigió al marqués de Cerralbo en relación con las felicitaciones de Navidad de ese mismo año 1899, también reflejada más adelante, quedaban patentes las muestras de afecto con el que don Carlos le contestaba al noble madrileño. Así mismo, por todo lo que le decía en este escrito, era indudable que por parte del *Señor* no existía ningún resentimiento hacia su siempre querido servidor y que por tanto, no fue el duque de Madrid quien impuso el cese del marqués de Cerralbo. No obstante, la correspondencia debe ser analizada cautelosamente porque es posible, efectivamente, como puede observarse a raíz de las contradicciones manifestadas en estas cartas, que no todo lo escrito sea cierto. Tampoco se puede saber exactamente qué pensaban sus autores al escribirlas.

Todos estos datos llevan a pensar que la principal causa en la dimisión del delegado carlista fuera por motivos de salud, aunque no hay que olvidar que el noble madrileño era muy dado a pregonar sus males e incluso a escudarse tras ellos, buscando un mayor reconocimiento de su encomiable esfuerzo. No obstante, también es posible que en su decisión de abandono pesaran las constantes manifestaciones que recibía en su contra por parte de algunos carlistas belicosos, a los que no pudo controlar en ningún momento, así como el hecho de volverse a sentir desencantado por sus escasos logros electorales.

Se debe recordar que el abandono del marqués de Cerralbo ya había sido publicado, lógicamente como un rumor que venía siendo repetido en los últimos años por algunos periódicos. Ahora la noticia oficial del cambio en la dirección del carlismo aparecía reflejada en casi toda la prensa, en la mayoría de los casos incluyendo las dos cartas suscritas por don Carlos fechadas el 6 y 7 de diciembre¹⁷. Algunos periódicos republicanos y liberales publicaban esta noticia, pero no dudaban en añadir que no pensaban que el carlismo llegara a caer tan bajo, además de anunciar que Mella odiaba con toda su alma a Barrio y Mier al que llamaba “camello” por su tamaño y

¹⁷ Ver las ediciones de *La Época*, *La Correspondencia de España*, *La Vanguardia*, *El Correo Español*, *La Dinastía*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro* y *El Liberal* de los días 11 y 12 de diciembre de 1899. También, finalmente, *El País*, que hablaba de la renuncia, real o ficticia de Cerralbo, pero que había sido admitida y del nombramiento de Barrio y Mier.

ordinariez¹⁸, aunque otros rotativos se dedicaban a publicar que muchos carlistas esperaban que el sustituto del marqués de Cerralbo hubiera sido Olazábal¹⁹.

Por su parte, *El Correo Español* se encargaba de recoger todo lo publicado en la prensa acerca de la dimisión del marqués. Decía que:

“La enfermedad que aqueja a nuestro noble amigo y que le hacía mucho antes de salir de Madrid sufrir graves molestias y quebrantos físicos (...) obligándole a resignar en manos de su Rey el cargo de confianza que tanto tiempo y con satisfacción ha ejercido. Dios le devolverá la salud perdida y seguirá usando sus fuerzas para la Causa Santa y a nuestro Príncipe”²⁰.

El Siglo Futuro, con el paso del tiempo, seguirá hablando de esta dimisión del marqués de Cerralbo y no desaprovechará la ocasión para acusar al noble madrileño de haber hecho a la Comunión mucho daño por el que no había sido castigado tan severísimamente como se merecía, aunque sí había recibido la indiferencia de todos y la destitución de su delegación²¹.

El mismo 7 de diciembre, sin haberse confirmado nada acerca de haber dejado su cargo el marqués de Cerralbo, desde Venecia y firmando como Juan, posiblemente el marqués de Tamarit²², se dirigía a Gonzalo, el conde de Casasola, para darle sus opiniones sobre el asunto de la dimisión del marqués, apuntando que deseaba que este volviera a ocupar un puesto alto. En el manuscrito seguía hablando de distintos personajes, como un tal Enrique (es de suponer que es el marqués de Cerralbo, al que a partir de su dimisión, cuando se le citaba en diferentes escritos, normalmente se le mencionaba como Enrique, dejando claro que al haber dejado el cargo de delegado de don Carlos y al ser, de alguna manera, repudiado por el *Rey*, en la correspondencia “oficial” ya ni siquiera se le citaba como el marqués de Cerralbo, sino simplemente con su nombre de pila). En la carta continuaba hablando de la situación en Cataluña pidiéndole a Gonzalo su opinión. Es decir, que además de la familiaridad con la que este Juan le escribía a Casasola, lo hacía como si se dirigiera a un alto jefe carlista.

También el día 10, Barrio y Mier le escribía al conde de Casasola diciéndole que tenía órdenes de publicar al día siguiente la carta de la renuncia del marqués de Cerralbo²³.

¹⁸ *El País* (12-XII-1899).

¹⁹ *El Heraldo de Madrid* (12-XII-1899).

²⁰ *El Correo Español* (13-XII-1899).

²¹ *El Siglo Futuro* (20-VI-1901).

²² El marqués de Tamarit en estos primeros días de diciembre se encontraba en Venecia, según se puede comprobar por los informes que desde el consulado español en esta ciudad se seguían comunicando al embajador en el Quirinale romano. Véanse las cartas del 1 y 4 de diciembre de 1899, AGA, Expediente (10) 000 54/16908.

²³ AMC, MS. E. 6490, C. XIV, legajos números 18 y 19, R. 540 y 541.

En los meses siguientes, a partir del cese de su hermano, son varias las cartas que le dirigieron a Gonzalo, tanto Melgar (algunas con complejas claves), como Mella, Salvador Soliva o Tirso de Olazábal, para hablarle del carlismo en general, para la compra de “una partida de trigo” o bien para preguntarle por la enfermedad de Enrique. De forma anecdótica, se podrían destacar dos cartas que le escribía al conde de Casasola el capellán de Valls el 12 y 19 de diciembre, comentándole que en su zona solamente esperaban a que sonara la corneta y acababa mencionando algo de “cabotaje de avellanas y almendras”, en las que este cura decía podía servir²⁴. Por tanto, los carlistas seguían utilizando claves como avellanas, trigo o almendras, para hablar de otros artículos concernientes a la preparación de la sublevación que se estaba fraguando.

Vázquez de Mella, que de antemano conocía la decisión de su amigo el marqués de Cerralbo de renunciar al cargo de delegado carlista, le escribió una larga carta el 11 de diciembre en la que le transmitía de primera mano los comentarios del *Señor*, señalando que este agradecía la forma de presentar su dimisión. Decía que don Carlos había dicho que “he tenido algún resentimiento con él, pero le quiero mucho porque es un gran caballero y un amigo leal en el que deseo depositar de nuevo toda mi confianza”. Añadía que don Carlos le escribiría directamente para su satisfacción. También le transcribía algunos de los comentarios que el *Rey* había dicho acerca de él, tales como que:

“Demostraba que siempre había hecho cuanto había podido y al mismo tiempo que no había de permanecer más tiempo en el extranjero no teniendo misión especial, (...) su propósito de dimitir, juntamente con el absurdo de que pudiera ser responsable de aquello en que directamente no intervenía”.

Por añadidura, Mella seguía escribiendo que don Carlos había dicho que fuese la dimisión pedida y solicitada por el marqués de Cerralbo concedida con sentimiento por él, reconociendo en los términos más laudatorios todos los servicios y cualidades y expresando el deseo y la esperanza de que en un futuro ocupara el noble madrileño el mismo puesto u otro mayor de tal manera que aun a “los oídos de los carlistas murmuradores no quedase punto alguno en donde clavar el diente”. En otro momento, Mella decía que el *Señor* comprendía que era imposible la delegación universal en España porque se debía entender directamente con muchos y no quería echar toda la

²⁴ AMC, MS. E. 6490, C. XIV, legajos números 20 al 24, R. 542/ 546. Las comillas no aparecen en las cartas. En relación con las misivas escritas con claves, algunas dirigidas a “mis queridos amigos” y siempre con firma ilegible, existe una especial escrita el 8 de enero de 1900, en donde se ha descifrado el significado de parte del escrito, pero no obstante, es prácticamente imposible su lectura, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 32, R. 583.

responsabilidad sobre uno que además estaría imposibilitado. Para finalizar, Vázquez de Mella decía a su amigo que ahora no podía ir a visitarle a París, pero que próximamente sí se podrían reunir en Salamanca para hablar de observaciones arqueológicas²⁵.

Como se puede comprobar, esta carta de Mella al marqués de Cerralbo estaba llena de frases enigmáticas pronunciadas por don Carlos, como la de “permanecer más tiempo en el extranjero no teniendo misión especial”. Se entiende que para Cerralbo debía suponer que ya no era necesario que siguiera consiguiendo fondos para el levantamiento, como se ha visto que estaba haciendo. Otra frase es la de “absurdo de que pudiera ser responsable de aquello en que directamente no intervenía”. Por tanto, parece ser que don Carlos consideraba al marqués libre de cualquier implicación de las intrigas conspirativas de España, y finalmente, cómo el duque de Madrid deja claro que no quería darles pábulo a los murmuradores carlistas.

Abundando en las teóricamente deterioradas relaciones entre el marqués de Cerralbo y su *Señor*, entre la documentación investigada hay, así mismo, otra carta-borrador del noble madrileño también dirigida a don Carlos. El original del mismo debió ser enviado, según la contestación que se recoge más abajo. El borrador se inicia con una felicitación para las fiestas de Navidad del año 1899. Más adelante, el marqués de Cerralbo habla de que desde su infancia había confesado su adhesión al carlismo, poniendo como homenaje su lealtad y su entusiasmo como prueba de cariño, siempre queriendo eliminar cualquier falta o defecto que pudiera haber molestado a don Carlos. El borrador continúa con “autorizado por V. M. vuelvo a España a volverme a formar allí entre las filas de sus modestos servidores, pero no olvidando que honradamente V. M. me colocó por todo este pasado y largo tiempo, el primero”. Habla de felicitaciones para la reina diciendo “hoy que me encuentro solo pretendo que acepte bondadoso la felicitación del único desterrado carlista que queda siempre a vuestras órdenes”. A pesar de haber dimitido del cargo y del supuesto enfriamiento del trato entre el *Señor* y su anterior delegado, don Carlos contestó a esta felicitación en carta del 25 de diciembre de 1899:

“Nada de lo que me escribes en tu carta del 20 me ha sorprendido, pues conozco desde larga fecha tu corazón.

Pero esto no impide que me haya alegrado muchísimo al leer de nuevo tus nobles protestas de cariño y lealtad a mi persona.

Este es el motivo porque te contesto inmediatamente

Sé que en España ó en donde te halles, siempre tendrá mi Causa un entusiasta defensor.

María Berta ha agradecido especialmente las palabras que le dedicas y me encarga saludarte afectuosamente, y los dos te deseamos todas las felicidades para estas Pascuas y año nuevo,

²⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XV, legajo nº. 30, R. 616.

pidiendo á Dios que se apiade de España y que en el siglo que va á empezar vuelva á ser lo que fue en otros tiempos. Que Dios te guarde, mi querido Cerralbo, tu affmo. Cárlos”²⁶.

En relación con la situación del marqués de Cerralbo una vez que hubo dimitido de su cargo como delegado y más tras fracasar el intento de insurrección de octubre del año siguiente, en distintos trabajos se ha podido leer que se refugió o huyó a Portugal junto con Vázquez de Mella. Así lo dice Pilar de Navascués²⁷ y Gabriel Alférez²⁸. En el trabajo de Consuelo Sanz Pastor, también se dice que estos dos carlistas se refugiaron en Portugal²⁹; Román Oyarzun, dice que los dos políticos huyeron al país vecino³⁰. También Canal y González, en su trabajo dicen que tanto Mella como Cerralbo estaban huidos en Portugal tras “la octubrada”³¹. Carmen Jiménez Sanz apunta que, tras presentar su dimisión, el marqués de Cerralbo se refugió temporalmente en Portugal, en momentos de dura represión gubernamental contra los carlistas³². Miguel Sánchez Herrero, al referirse al XVII marqués de Cerralbo, indica que “el malogrado levantamiento de 1899/1900 supuso la huida de Cerralbo a Portugal, junto con su compañero Mella”³³.

En relación con Mella, también hay varios autores que hablan de su marcha a Portugal. Luis Aguirre Prado asegura que Mella, en el período que va de 1900 a 1905, permaneció emigrado en Portugal y en su retiro de Filgueira (donde se encontraba la casa matriz de los Vázquez de Mella), pero sin puntualizar el tiempo que estuvo en ninguno de estos sitios³⁴. Julio Aróstegui también dice que el político y periodista asturiano estuvo exiliado en Portugal entre 1900 y 1905 y retirado en Filgueira³⁵. Sin embargo, en unas amplias declaraciones de este ilustre asturiano al periódico portugués *El Nacional*, efectuadas en Oporto y recogidas por *El Correo Español* los días 20 y 21 de marzo de 1901, Mella aseguraba que había permanecido una larguísima temporada en Lisboa (tampoco explicaba cuánto tiempo) porque sabía que si se quedaba en España lo prenderían. Una vez consultado el asunto con el jefe del partido, los dos pensaron que mejor que la cárcel sería la emigración. En toda la larga entrevista, Mella hablaba

²⁶ Toda esta documentación está en AMC, Inventario caja núm. 11, legajo “Correspondencia 1896-1899”.

²⁷ Navascués, Pilar de, *El marqués de Cerralbo*, p. 33.

²⁸ Alférez, Gabriel, *Historia del carlismo*, pp. 193-194.

²⁹ Sanz Pastor, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 231-270.

³⁰ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, p. 398.

³¹ Canal y González, “No era la ocasión propicia...”, p. 726.

³² Jiménez Sanz, Carmen, *Diccionario Biográfico Español*, p. 732.

³³ Sánchez Herrero, Miguel, *De colonos a propietarios...*, pp. 499-500.

³⁴ Aguirre Prado, Luis, *Vázquez de Mella*, p. 26.

³⁵ Aróstegui, Julio, en la página XIX del estudio preliminar de *Discursos parlamentarios*, de Juan Vázquez de Mella.

siempre en singular, nunca hacía mención a ningún otro carlista que le hubiera acompañado, y mucho menos al marqués de Cerralbo³⁶. En el año 1901 Mella también estuvo en Galicia, según decía Melgar a Polo y Peyrolón en su carta del 6 de octubre de 1901³⁷.

Pero centrando el relato en el marqués de Cerralbo en un principio, no se puede estar de acuerdo con estas afirmaciones de huída o estancia en Portugal del noble madrileño en los años 1900 y 1901, si bien, como se ha visto, Mella sí llegó a residir en el país vecino, posiblemente exiliado, a finales de 1900 o inicios de 1901, aunque no se tienen datos concretos de esta residencia.

Para basar este desacuerdo se hará un recorrido pormenorizado de dónde estuvo el marqués de Cerralbo en el año 1900 y primeros meses de 1901. Se ha comprobado que desde el primer día de enero de 1900 estaba en su finca de Salamanca, junto con su hermano el conde de Casasola y precisamente con Mella. Así se lo decía el noble madrileño a su amigo Polo y Peyrolón el 6 de enero, a la vez que desde la ciudad charra le mandaba saludos suyos y de sus dos acompañantes³⁸. Además, se puede añadir que desde su llegada a su finca, el noble madrileño se dedicó a descansar y a reponerse, por lo que se estimaba que allí permanecería varios días. Por su parte, la llegada de estos carlistas a Salamanca era confirmada por el gobernador de la ciudad³⁹.

Sin embargo, poco duraría el descanso salmantino del marqués de Cerralbo, dado que a finales de enero, el noble madrileño tuvo que regresar a Madrid por el estado

³⁶ A esta entrevista también hace alusión Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 268-270, añadiendo que Mella, que “estaba incurso en el desagrado del Rey”, se había marchado a Portugal al fracasar el levantamiento de 1900. En este caso, de nuevo, se sigue sin especificar la fecha de la partida ni del regreso de político asturiano.

³⁷ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898 “Correspondencia con don Francisco Melgar, conde de Melgar”.

³⁸ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

El Liberal (1-I-1900) anunciaba que el marqués de Cerralbo, junto con Mella, había pasado por San Sebastián con dirección a Salamanca. Por su parte, *El Globo*, *El Imparcial*, *La Vanguardia*, *La Correspondencia de España* o *La Época* del 1, 2 y 3 de enero de 1900, hablaban de esta llegada a Salamanca y de la estancia de los dos personajes carlistas, en compañía del hermano del marqués de Cerralbo. También se encontraba publicada la presencia del marqués y Mella en Salamanca en el periódico salmantino *El Lábaro* que en su edición del 2 de enero la anunciaba y decía que estos dos personajes permanecerían en Salamanca unos quince días.

³⁹ De hecho, Mella debió regresar pronto a Madrid, según se desprende de sus cartas al conde de Foncalada fechadas en este año, (Consuelo Sanz-Pastor, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, p. 243). Al no saber con exactitud las fechas en las que permaneció en Portugal no se puede hacer una aproximación tampoco de su regreso a Madrid. Al poco tiempo de su llegada a la capital, los seguidores de Maura aplaudían las intervenciones de Vázquez de Mella y buscaron su colaboración, (Jesús Millán, “Popular y de orden...”, p. 33).

de salud de Antonio, el hijo de su esposa⁴⁰. El día 3 de febrero de 1900 falleció Antonio María del Valle, marqués de Villa Huerta. Al producirse el óbito el exdelegado de don Carlos se encontraba en su palacio de Madrid, donde empezó a recibir distintas muestras de condolencia de amigos⁴¹. Los distintos periódicos se encargaron de publicar tanto el fallecimiento del hijo político de don Enrique de Aguilera y Gamboa, como sus funerales, con el detalle de los asistentes, entre los que estaban, entre otros muchos nobles de Madrid, como es lógico el propio marqués de Cerralbo y la hermana del finado, Amelia del Valle. Fue *El Correo Español* el diario que se encargó de forma especial de reflejar en sus páginas, además de la esquela mortuoria, varios telegramas de condolencia, entre los que estaban uno de don Carlos y otro de su esposa doña María Berta, como una nueva muestra de que no existía distanciamiento hacia el exdelegado carlista⁴².

El conde de Casasola también regresó a Madrid, en donde durante los primeros meses del año 1900 seguía recibiendo correspondencia de diversos prohombres del partido, como Tirso de Olazábal, Vázquez de Mella o el propio conde de Melgar, que dejaban patente su significación dentro del carlismo al consultarle asuntos referidos a la Comunión o para preguntarle por la enfermedad de Enrique.

En el caso del secretario del *Rey*, como se ha dicho, las cartas eran escritas, muchas veces, en clave. En enero, Melgar le pedía a Casasola que le indicara la compensación que se le podría dar a Barrio y Mier por los servicios prestados, le consultaba sobre un directorio carlista, a la vez que le hacía comentarios acerca de diversos puntos relacionados con el partido. El 18 de febrero, Melgar le recomendaba al hermano del marqués de Cerralbo que, sabidas las intrigas del Círculo de Madrid, acudiera allí para tratar de calmar la situación. El 23 de junio, Melgar se volvía a poner en contacto con el conde de Casasola, para además de preguntarle por Enrique, para cursarle instrucciones acerca de *El Correo Español* y darle las gracias de parte de don Carlos por su interés y por su trabajo. Más adelante, en otra de las cartas, entre unas claves de complicada interpretación, se entiende que le hablaba “de la táctica de Hernán Cortés”, y decía que el *Rey* pensaba lo contrario, que en vez de cortar la retirada

⁴⁰ Este regreso lo anunciaban *La Dinastía*, *La Época* o *El Heraldo de Madrid* los días 24 al 31 de enero de 1900, aunque a su llegada decían que provenía de un largo viaje por el extranjero, donde había permanecido cerca de año y medio.

⁴¹ Polo y Peyrolón le remitió una carta de pésame, que el marqués de Cerralbo le agradeció el 23 de febrero de 1900, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

⁴² Ediciones de *El Correo Español*, *La Época*, *La Correspondencia de España*, *El Heraldo de Madrid*, *El Globo* o *El Liberal* de los días 4 y 5 de febrero de 1900.

quemando las naves, era necesario construir una escuadra tentadora. Si el significado de esta cita histórica es de difícil comprensión, lo mismo sucede con la carta del 31 de mayo que Mella le había enviado a Casasola en la que se hacía referencia de un tal Ildefonso, del envío de dinero al extranjero y de la compra de herramientas de Oviedo para colocarlas en la montaña⁴³. No obstante, en todas estas enigmáticas frases no es difícil imaginar, en el verano de 1900, proyectos de conspiración.

Los días 2 y 28 de junio, el marqués de Cerralbo, continuaba en Madrid y hacía sus apariciones, como académico electo que era, en sendas recepciones de la Real Academia de la Historia⁴⁴. También en el mes de julio el marqués de Cerralbo estaba en la capital de España y así se lo hacía saber a su amigo el conde de Melgar, asegurándole que permanecería en Madrid hasta finales de julio con el fin de dejar arreglado el tema de la testamentaria (se entiende que la de Antonio). Se debe tener en cuenta que, a pesar de que ya no era el delegado de don Carlos, durante este año de 1900 (y en los sucesivos), el conde de Melgar seguía en contacto de forma asidua con el marqués de Cerralbo, para además de acusarle recibo de sus cartas dirigidas tanto a él, como al *Señor*, seguir hablándole de temas como *El Correo Español*, de don Jaime y preguntándole por su salud, que como de costumbre, ocupaba una parte especial en la correspondencia desde Venecia⁴⁵.

Así mismo, en verano, fiel a su costumbre, el marqués de Cerralbo partió desde Madrid con dirección a Vichy. De hecho, *La Época* el 17 de septiembre en su artículo “Qué pasa en el carlismo”, hablaba, además de las desavenencias entre los dirigentes de este partido, sobre este ir y venir del marqués de Cerralbo por el extranjero y su regreso a España.

Antes de llegar a tomar sus aguas, el noble madrileño hizo paradas para visitar el castillo de Olite y otros pueblos navarros, así como San Sebastián⁴⁶. En los primeros días de octubre ya estaba reposando en Vichy, aunque no faltaba algún periodista que

⁴³ Estas cartas dirigidas al conde de Casasola se encuentran clasificadas en el Archivo del Museo Cerralbo, donde se pueden ver con las referencias: AMC, MS. E. 6490, Caja XIV, legajos números 25, 26, 27, 28, 30, 31, 35 y 36, Referencia 547, 548, 549, 550, 552, 553, 554 y 555.

⁴⁴ *La Época* y *El Globo* (3 y 29-VI-1900).

⁴⁵ Carta del marqués de Cerralbo encontrada en el archivo del conde de Melgar. También las cartas de Melgar del 14 y 19 de mayo, AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajos números 4 y 5, R. 453 y 454; 11 de julio, AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo nº. 6, R. 455.

⁴⁶ *La Correspondencia de España* (21-IX-1900). Estas visitas del noble madrileño también las recogían *La Vanguardia* y *La Época* (21-IX-1900).

erróneamente lo hacía camino de Venecia para entrevistarse con don Carlos⁴⁷. Una muestra más de que el marqués estaba apartado de la política en general y del carlismo en particular, se halla en el hecho de que en aquellos meses de 1900 y 1901 no se ha visto nada publicado en *El Correo Español* en donde apareciera el marqués de Cerralbo implicado en ningún asunto del partido carlista, aunque esto no era motivo para que el resto de la prensa continuara de una forma u otra hablando de Cerralbo y sus viajes⁴⁸.

A mediados de octubre de 1900, se rumoreaba que don Carlos iba a dar de nuevo la jefatura del partido carlista al marqués de Cerralbo, al que llamaría a Venecia para confiársela⁴⁹. Esta, como otras noticias o rumores, se los desmentía el propio don Carlos a su nuevo representante Barrio y Mier, al que se dirigía con un “Mi querido Barrio y Mier” y se despedía con “tu afectísimo Cárlos”. Así, el 22 de septiembre le recomendaba que se ocupara de la marcha política de *El Correo Español*, a la vez que añadía que el Marqués de Cerralbo no tenía que ver más que en la parte administrativa y él era hoy la persona que le representaba y recibía sus instrucciones⁵⁰. En otra carta, ahora fechada el 6 de octubre, decía en relación con algunas noticias que era necesario impugnarlas:

“Como las de Madrid que piensan en conferir nuevamente los poderes de representación mía al marqués de Cerralbo. No hay en esto una palabra de verdad, y como creo adivinarás de donde proceden estas noticias, me parece conveniente reforzar tu autoridad y te ruego de indicarme la forma que te parezca mas convincente pensando en el bien de la Causa y prescindiendo en absoluto de tu modestia”⁵¹.

También en los círculos políticos madrileños se rumoreaba esta vuelta del marqués de Cerralbo a la jefatura carlista, mientras que resultaba evidente que tanto el noble madrileño como otros altos cargos carlistas, como Barrio y Mier o el barón de Sangarrén, permanecerían al frente de sus juntas regionales⁵².

A partir de octubre, precisamente cuando se produjo “la octubrada” y el partido carlista sufría sus consecuencias, y hasta los últimos días de este año 1900, al marqués de Cerralbo se le podía seguir situando en distintos puntos de Francia. El 1 de noviembre de 1900, el ministro de Estado español telegrafió al embajador en París para que le confirmara donde se encontraban tanto Solferino como el marqués de Cerralbo.

⁴⁷ El tema de la estancia del marqués de Cerralbo en Vichy y su teórico viaje a Venecia, se podía leer en las ediciones de primeros de octubre de *La Vanguardia* o *El Globo*.

⁴⁸ Para ampliar datos véanse las ediciones de estos dos meses de *El Imparcial*, *La Dinastía*, *La Época*, *La Vanguardia* o *La Correspondencia de España*.

⁴⁹ *La Dinastía* (19-X-1900).

⁵⁰ AMC, MS. E. 490, C. XVI, legajo nº. 10, R. 640.

⁵¹ AMC, MS. E. 490, C. XVI, legajo nº. 11, R. 641.

⁵² Canal, Jordi, *El carlisme català...*, p. 92

El embajador le contestó el día 2 diciéndole que los dos seguían en París⁵³. Así mismo, el marqués también efectuó viajes a algunas ciudades italianas. Estas estancias se pueden corroborar por sus envíos de cartas y postales remitidas desde Vichy, en octubre; Dijon, Biarritz, París, desde donde envió tres postales a su hija política fechadas el 25 de diciembre. También estuvo en Niza⁵⁴, Montecarlo, Marsella, Génova, Ventimiglia y otras ciudades. Incluso en alguno de sus escritos particulares, el noble madrileño hacía alusión a que de momento no podía volver a su país “por razones políticas”⁵⁵. Finalmente, en los primeros días de 1901 regresó a Madrid⁵⁶.

En definitiva, ha quedado evidenciado que durante el año 1900 y en los primeros meses de 1901, el marqués de Cerralbo no estuvo exiliado en Portugal, sino que en aquellos momentos permaneció en Salamanca, Madrid, Olite y otros pueblos navarros y en San Sebastián. También en diversos puntos de Francia e Italia, donde tampoco se tiene ninguna constancia de que fuera un exiliado político en aquel momento. Lo mismo se podría decir en los años sucesivos, donde también hay pruebas de sus estancias tanto en Madrid y Santa María de Huerta, como en Vichy. Se podrían citar múltiples noticias, que serán desarrolladas más adelante, pero puede servir como ejemplo que el 26 de julio de 1901, el marqués de Cerralbo le volvía a decir a Melgar que se encontraba en Madrid, ignorante de temas políticos. Al año siguiente, el 12 de junio de 1902, de nuevo se podía comprobar que el noble estaba en Madrid porque decía al conde de Melgar que permanecería en “la villa y corte” hasta finales de mes y que entonces partiría hacia sus posesiones en Santa María de Huerta⁵⁷.

Además, hay que apuntar que cuando en los años que van desde su dimisión en 1899 y así hasta su muerte en 1922, en el Senado, como senador por derecho propio, seguía figurando su nombre en distintas secciones y comisiones, año tras año, aunque como se ha explicado, parece ser que en contadas ocasiones intervenía en la Cámara Alta⁵⁸.

7.2. Año 1900, “la octubrada”.

⁵³ AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, expediente II.

⁵⁴ *La Época* (24-XI-1900) publicaba el viaje del noble madrileño desde París a Niza.

⁵⁵ Información conseguida en el Archivo Museo del Marqués de Cerralbo, con detalle, día a día, de todos los trayectos que hizo el noble madrileño recorriendo ciertos lugares de Francia e Italia en estos tres últimos meses de 1900.

⁵⁶ La noticia de este regreso se podía leer en *El País*, que añadía que procedía de Venecia, y en *La Dinastía o El Imparcial* (10-I-1901). Así mismo, este retorno se lo confirmaba don Carlos a su delegado, Barrio y Mier, el 18 de enero de 1901, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 26, R. 656.

⁵⁷ Cartas diversas localizadas en el archivo del conde de Melgar.

⁵⁸ Datos obtenidos del archivo del Senado.

Sobre el alzamiento carlista de 1900, el que será denominado por algunos autores como “la octubrada”, es mucho lo que se ha escrito, tanto de sus limitados y propagados preparativos, sabidos, vigilados y controlados por la policía, que desembocaron en unos movimientos insurreccionales llevados a cabo sin control ni coordinación, como sobre las consecuencias que este fiasco de levantamiento supusieron para el partido carlista, con represión y cierre de sus sedes sociales y de sus periódicos⁵⁹. De hecho, en Barcelona algunos personajes significativos del carlismo tuvieron que abandonar la capital para evitar persecuciones⁶⁰.

Como inicio de este alzamiento se dirá que en el carlismo de Barcelona, como en casi toda Cataluña, se empezaba a vivir una situación de presublevación. De hecho, el 9 de octubre de 1896, Josep de España ya se había dirigido al marqués de Cerralbo para advertirle de los problemas de la Junta local de la ciudad condal. En esta se habían elegido individuos que eran “cabezas de motín”, como Soliva. Añadía que los escogidos eran de carácter violento y sin educación, además de acusarlos de ser elementos militares, pero cobardes y charlatanes⁶¹.

Para buscar la preparación de algo coordinado, el 18 de marzo de 1900 don Carlos se dirigió directamente al general Alejandro Reyero hablándole de una organización militar en distintos puntos de España y diciéndole que todavía no era posible fijar un plazo para obtener el fin que ellos buscaban, que no era otro que salvar a España bajo su bandera. Además, añadía el duque de Madrid, que él no quería hacer una botaratada, sino una cosa seria, que se pudiera acometer más o menos pronto, aprovechando los sucesos⁶². Es decir que don Carlos a pesar de esa inactividad de la que tanto se le ha acusado, trataba de ir sentando unas bases para, sirviéndose de los acontecimientos que estaban dejando a España inerme, alcanzar su propósito de sentarse en el trono español, utilizando la excusa de salvar la patria.

En los meses del verano de 1900, en la distinta correspondencia mantenida entre los dirigentes carlistas a la que se ha tenido acceso se observa que entre ellos se hablaba de una próxima “guerra civil” sin ningún tipo de censura. Por ejemplo, el marqués de Tamarit decía al conde de Melgar los días 12 y 13 de julio que “En Barcelona hay un grupo de exaltados que obrarán de *motu proprio* sin esperar las órdenes del *Rey* o de

⁵⁹ Alférez, Gabriel, *Historia del carlismo*, pp. 193-194.

⁶⁰ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, p. 353. Este autor, además de hacer un resumen de “la octubrada” y de indicar las causas que produjeron este levantamiento, dice que miles de carlistas fueron a parar a la cárcel tras la fracasada intentona insurreccional.

⁶¹ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 6, R. 1529.

⁶² Clemente, Josep Carles, *Bases documentales...*, p. 304.

Moore, el cual no hará nada si no se inicia en Cataluña”. Para continuar diciéndole que algunas personas consideraban criminal la guerra civil, en el supuesto de que se pudiera iniciar. Añadía que no quería dar más fondos para que Moore siguiera viviendo. Terminaba comentando que en Cataluña todo estaba tranquilo, y como hacía año y medio que se les venía diciendo, que dentro de ocho días se iban a lanzar al campo, de ahí venía la razón para que la gente no creyera nada⁶³.

De igual manera, este marqués catalán, en su correspondencia con don Carlos decía que sentía que se hubiera pisoteado al pobre Josep de España. Apuntaba que no añadiría nada en relación con el marqués de Cerralbo⁶⁴ (manifestación que tanto se puede considerar positiva como negativa). No obstante, el propio Tamarit se dirigió al marqués de Cerralbo el 10 de julio de 1900 para hacerle algún comentario acerca de las juntas carlistas. El 26 de julio de nuevo le escribió al depuesto delegado de don Carlos para hablarle de Melgar y Moore, acusando a este último de no entregar las cartas. Finalmente, el 16 de agosto le comentaba al noble madrileño que había acertado no visitando Cataluña en aquella ocasión⁶⁵.

También en este verano de 1900, la prensa continuaba impregnada de distintos rumores que circulaban en todas las direcciones hablando de diferentes asuntos relativos al carlismo. Uno de los temas preferidos en esta forma de propagar rumores giraba, nuevamente, alrededor de la posible abdicación de don Carlos en su hijo Jaime o la llegada de este al poder por cualquier otro medio. Ante estos rumores, el duque de Madrid no cesaba de escribir a su representante Barrio y Mier dándole información, con todo lujo de detalles, de los viajes que en aquellos momentos estaba realizando su hijo por Rusia, China, Polonia, Japón o Turquía, con el fin de que estos fueran publicados en *El Correo Español* y así acallar los rumores que se difundían y que además de sembrar la confusión entre sus seguidores, podían distraerlos de sus próximos cometidos⁶⁶.

El 15 de septiembre, el diario carlista protestaba por la manera en que la prensa liberal en general criticaba al carlismo por estar dividido, así como porque, según ellos, don Carlos abdicaba en su hijo un día, y al día siguiente decían todo lo contrario. *El Correo Español* también estaba en contra por las publicaciones que decían que los

⁶³ AMC, MS. E. 6490, C. XV, legajo nº. 31, R. 617.

⁶⁴ Canal, Jordi, *El carlisme català...*, pp. 300-301.

⁶⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 2, R. 1413, 1415 y 1416.

⁶⁶ Cartas fechadas el 5 de enero, el 2, 3 y 14 de agosto así como el 2 de noviembre de 1900. AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 5, 7 al 9 y 23, R. 635, 637/639 y R. 653.

carlistas querían hoy la guerra y mañana abogaban por la paz legal. Terminaba añadiendo que:

“pero ante este flujo de afirmaciones y negaciones, el carlismo sigue sonriente su camino, no ocupándose más que rara vez en contestar a los que tienen el bien acuerdo de contestarse y rectificarse unos a otros, evitándonos a nosotros la molestia de rectificarlos a todos”.

Se debe señalar que todas las cartas dirigidas desde Venecia al nuevo delegado carlista Matías Barrio y Mier durante este año 1900, estaban escritas personalmente por don Carlos, ninguna por su secretario el conde de Melgar, que como se verá más adelante, hasta finales de este año no abandonó de forma definitiva la secretaría del duque de Madrid⁶⁷.

Durante los primeros días de septiembre 1900, entre los dirigentes carlistas se seguía hablando sin ninguna ocultación de los preparativos de una insurrección general en la que, como se viene indicando, inicialmente estaban implicados, tanto el conde de Melgar y el marqués de Cerralbo, como Vázquez de Mella, y en la que tenía un papel protagonista el general carlista Salvador Soliva Ruscalleda.

Melchor Ferrer escribe que este alzamiento estaba programado para los días 5 al 15 de septiembre, aunque dando por seguro que el duque de Madrid no daría la orden de levantamiento, con un marqués de Cerralbo que actuaba desde Francia y que estaba más “con el activo grupo de Madrid que con el *Rey* en su lento actuar”. No obstante, añade Ferrer un comentario de gran importancia, al decir que si el movimiento empezaba sin una orden real permitiría, si este fracasaba, que don Carlos quedara en posición de desautorizarlo⁶⁸. No obstante, esta posición no dejaría de ser extraña después de que, como se viene relatando, el Pretendiente estaba totalmente enterado de lo que se estaba tramando. De igual manera, él mismo estaba organizando a sus militares con el fin de que estuvieran dispuestos para recibir sus órdenes para llevar a cabo un posible levantamiento a nivel nacional. Además, estaban sus propios escritos, como, por ejemplo, los dirigidos tanto a Mella como al general Sacanell de abril y mayo de 1898 en los que de forma patente se manifestaba a favor de una insurrección. En sus cartas les

⁶⁷ Hay que hacer hincapié en que toda la correspondencia que aparece en el archivo del Museo Marqués de Cerralbo dirigida y perteneciente a Matías Barrio y Mier fue entregada a este archivo por uno de los herederos de dicho señor (según manifiesta Pilar Calzas, documentalista de esta institución).

⁶⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo*,..., Tomo XXVIII, pp. 260-266. Más adelante, este autor informa que don Carlos consideró traidores a la Comunión a los que le habían desobedecido. Entre estos “traidores” dice Ferrer que en apariencia se deben encontrar Mella, Melgar y Cerralbo. Hay que señalar que estos tres protagonistas: uno, el marqués de Cerralbo, se encontraba en París, otro, Melgar, en Venecia junto al propio *Rey* y el último, Mella, en Madrid. Seguidamente, Ferrer apunta que este levantamiento se puede considerar como la única manifestación varonil que hubo en España de protesta contra la vergüenza del desastre colonial y contra la nefasta política de la reina regente.

decía frases como “había que prepararse no para una aventura, sino para acción decisiva” o “arrancaremos las riendas del poder a los que son indignos de empuñarlas y ocuparemos su puesto”.

En el trabajo citado de Canal y González, basado en el memorial que presenta el general carlista José B. Moore a don Carlos en 1901, se incluye de forma muy pormenorizada cómo se fue gestando en Cataluña este levantamiento de octubre de 1900, añadiendo que cualquier intento de conspiración fue abortado por la intervención de la policía y del Ejército, que previamente estaban alertados de todos los movimientos.

Se puede decir que los hechos de este frustrado intento insurreccional, propiamente dicho, comenzaron a principios de octubre, cuando el general carlista José B. Moore había empezado a organizar los mandos militares⁶⁹, si bien el 13 de octubre, este militar se opuso al alzamiento y amenazaba a las juntas catalanas con que podría ser destituido de empleo quien se levantara sin orden expresa suya. Por otra parte, y desobedeciendo al general Moore, algunas nuevas partidas se estaban preparando en Cataluña para un levantamiento que dejaba al margen a la cúpula carlista.

Además, al iniciarse el mes de octubre de 1900, los carlistas residentes en París, por su parte, y según se rumoreaba, estaban preparando una “serie de graves acontecimientos” que se anunciaban para final de año, siempre que llegaran a concluir con éxito los trabajos que estaban desarrollando algunas personalidades del carlismo, sin indicar cuales eran estas ni dónde actuaban. Por su parte, los prohombres carlistas en España negaban estos movimientos parisinos y aseguraban que estaban dispuestos a obedecer las órdenes de su jefe, aunque pensaban que no había llegado el momento de “echarse al campo” para iniciar una campaña⁷⁰. Poco más adelante, buscando información desde la prensa francesa, de nuevo se recogía que estos mismos carlistas “parisinos” (entre los que se encontraba el marqués de Cerralbo) seguían tramando una sublevación en España⁷¹.

En general, en España no existía, en teoría, ningún tipo de movimiento carlista, pero de todas formas, el Gobierno, que estaba muy alerta desde hacía varios meses, el 10 de octubre detuvo en Lérida a un maestro armero que, aunque de siempre había figurado en el partido republicano, estaba en su taller arreglando y construyendo fusiles.

⁶⁹ Clemente, Josep Carles, *El carlismo en el novecientos español (1876-1936)*, Huerga & Fierro Editores. Madrid, 1999, p. 52.

⁷⁰ Así lo recogía el periódico republicano *El Globo* y el monárquico y liberal *El Día* (11-X-1900).

⁷¹ *La Dinastía* del 24 de octubre, recogiendo la información del diario parisino *Le Temps*.

En su local se habían encontrado 107 fusiles Remington (en apariencia eran de la última guerra carlista) y otros 500 en preparación, bayonetas y otros artefactos. No obstante, también se detuvo al administrador militar carlista de esta ciudad porque se entendía con el artesano. De todas formas, desde el Gobierno se restaba importancia al hecho y se aseguraba que solamente se trataba de un negocio que tenía este artesano, que había comprado los fusiles a cinco reales y los vendía a diecisiete duros. Además, se añadía que nadie creía en una supuesta conspiración carlista, ya que el partido estaba inactivo y casi muerto en Lérida⁷².

Con el fin de zanjar cualquier rumor y volver a hablar de normalidad dentro del partido, en aquellos mismos días, el exdiputado carlista barón de Sangarrén hizo diversas manifestaciones públicas diciendo que cuanto se publicara de conspiraciones carlistas carecía de fundamento y era una fábula, ya que había recibido últimamente cartas de don Carlos que podían desmentir tales versiones⁷³.

Otra muestra del peligro de una futura sublevación carlista que el Gobierno español sospechaba, se podía ver en la estrecha vigilancia a la que el pretendiente carlista seguía siendo sometido en su residencia del palacio de Loredán. El 6 de octubre de 1900 desde el viceconsulado en Venecia se comunicaba al embajador de España en Roma que don Carlos había regresado a la ciudad junto con su esposa. Poco después, el día 16, el vicecónsul volvía a dirigirse al embajador español para, además de darle sus noticias, adjuntarle un recorte de la *Gazzeta de Venezia* donde se anunciaba que don Carlos recibía constantemente a dirigentes carlistas y que era posible que estuvieran preparando una sublevación⁷⁴.

Finalmente, fue entre los días 28 al 30 octubre 1900 cuando se produjo lo que se podría catalogar de verdadero levantamiento carlista en localidades como Badalona, Castelfells, Santa Coloma de Gramanet, Igualada, Sardañola, Alcoy, Berga, Calella, Mantesa y Moncada. Estas sublevaciones fueron ocasionadas por grupos que normalmente no llegaron a ser de más de veinte personas, y en ocasiones muy inferiores a este número.

Al igual que en todos los casos en que los carlistas estaban implicados, los acontecimientos fueron recogidos por la mayor parte de la prensa en los últimos días de

⁷² *La Época* y *La Correspondencia militar* (10 y 11-X-1900), *La Dinastía* (11, 12 y 13-X-1900), *El Imparcial* y *El Liberal* (11-X-1900).

⁷³ *La Época* y *El Imparcial* (18-X-1900).

⁷⁴ Datos contenidos en AGA, Expediente (10) 000 54/16908.

octubre y los primeros de noviembre de 1900, con mayor o menor detalle y con un análisis más o menos profundo⁷⁵.

El hecho más relevante y el que debería haber servido de inicio a la pretendida sublevación general, se produjo el día 28 de octubre, cuando se presentaron en el cuartel de la Guardia Civil de Badalona una partida compuesta en torno a una veintena de hombres armados quienes, después de repeler su ataque, fueron perseguidos por seis guardias civiles y cinco carabineros, que finalmente consiguieron dispersarlos. En su huída dejaron sus armas que eran cinco fusiles Remington, así como boinas y prendas de uniforme. Además, se les causó un muerto y varios heridos, lo que hacía pensar que la partida había quedado disuelta como producto de esta persecución y los posteriores abandonos. Como consecuencia de este ataque, y gracias al conocimiento que las autoridades tenían de los preparativos, en Barcelona fue detenido el general carlista Soliva que se decía que era el encargado de ponerse al frente de la partida. Más adelante, este militar carlista sería trasladado a otra prisión de mayor seguridad⁷⁶.

En el trabajo de Canal y González, los autores se preguntan en un principio por qué había sido elegida Badalona como inicio de esta sublevación, dando más adelante sus propias hipótesis⁷⁷. Así mismo, los mismos dirigentes carlistas, además de condenar lo ocurrido en Badalona, aclaraban que esta localidad era casi un barrio de Barcelona, que había sido elegido por ser un terreno llano y con muchas vías de comunicación⁷⁸.

Consecuentemente, todo hacía creer que de nuevo había fracasado una aventura tradicionalista y que tanto en Barcelona como en Badalona, así como en el resto de España, la tranquilidad era completa⁷⁹, exceptuando algunas pequeñas partidas que se alzaron, o bien aquel mismo día o en los inmediatos, en algunos puntos del centro y norte de Cataluña y en la región de Valencia. Una de estas partidas se levantó en la localidad barcelonesa de Berga, y al parecer, las noticias que llegaban desde allí a Madrid, a pesar del escaso número de sus componentes, no eran tan tranquilizadoras

⁷⁵ *El Correo Español* el 28 de octubre publicaba en su primera página un artículo que con grandes letras anunciaba que “¡Por fin es verdad el levantamiento de armas!”. También aparecía, entre otros, en *La Dinastía*, *El País*, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid*, *El Siglo Futuro*, *La Correspondencia de España*. *El Globo*, *El Imparcial*, *La Rioja* y *La Vanguardia*. *La Época* (31-X-1900) añadía que los carlistas eran como un cáncer para España. El periódico liberal *El Día* (30-X-1900) no dudaba en publicar en su primera página a varias columnas “LA GUERRA CIVIL, Los carlistas en campaña”.

⁷⁶ *La Dinastía* (1-XI-1900) hablaba del traslado a prisión de Salvador Soliva y *La Época* (4-XI-1900) publicaba más datos sobre la detención del cabecilla carlista.

⁷⁷ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 724.

⁷⁸ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, p. 353.

⁷⁹ *La Vanguardia* (29-X-1900). *La Rioja* (30-X-1900). Jordi Canal, *Banderas blancas...*, p. 33.

como las que habían llegado desde Badalona, lo que hacía que todo el mundo viera partidas carlistas por todas partes en Cataluña.

Una vez sofocado por el Gobierno el intento de sublevación carlista, en los primeros días del mes de noviembre de 1900 en Barcelona se hicieron registros domiciliarios de las viviendas de los carlistas más relevantes. De igual manera, en Madrid también fueron registrados los residencias de los prohombres del carlismo que residían en la capital como fue el caso del marqués de Cerralbo, que continuaba en Francia, de Mella, o de Barrio Mier, entre otros, asegurando la policía que se habían encontrado cartas de don Carlos, aunque fechadas a inicios del año 1900⁸⁰. Además de los domicilios de estos carlistas importantes, también fueron registrados en Madrid los del director de *El Correo Español*, así como los de los redactores de este periódico⁸¹. Para una mayor demostración de represión hacia los carlistas, algunos de estos registros se volverían a repetir en enero de 1901, como sucedió en el palacio del marqués de Cerralbo que lo registraron de nuevo a los pocos días de regresar el noble de su estancia en Francia⁸².

A nivel nacional, además de seguir hablándose de la frustrada insurrección en general, se continuaba mencionando el levantamiento de Berga, con sus movimientos hacia Sampedor y Sallent⁸³. Así mismo, también eran noticia las partidas carlistas surgidas en Sardañola y Aviá, esta última compuesta por cien hombres. No obstante, además de la provincia de Barcelona, también había intranquilidad por agitación en las provincias limítrofes de Tarragona y Gerona⁸⁴.

En relación con la zona valenciana, la prensa decía que los carlistas de la comarca habían adquirido uniformes, armas y municiones, si bien se añadía que no había ninguna agitación en la provincia. El jefe provincial tradicionalista, señor Rainero, se pronunciaba contrario al alzamiento aunque su partido tuviera una organización militar, añadiendo que había llamado a los suyos a la calma, siempre

⁸⁰ *La Época* (2-XI-1900) y *La Correspondencia de España* (3-XI-1900), *La Vanguardia* (4-XI-1900), *La Dinastía* (5-XI-1900) o *El Liberal* (8-XI-1900), entre otros rotativos. Todos ellos seguían rellenando sus páginas en estos días de noviembre hablando de la frustrada conspiración o del conato de insurrección carlista. Además de publicar la noticia de estos registros, la mayoría de los periódicos también confirmaban que el noble madrileño permanecía en París desde hacía tiempo

⁸¹ *El Correo Español* (3-XI-1900).

⁸² *La Dinastía* (15-I-1901) y *La Época* (16-I-1901). Se llegó a publicar que en el infructuoso registro efectuado en la casa del marqués de Cerralbo se buscaba a un escondido infante don Alfonso, hermano del duque de Madrid.

⁸³ *La Vanguardia* y *El Correo Español* (31-X-1900).

⁸⁴ Véanse las ediciones del 30-X-1900 de *El Correo Español*, *El Imparcial* o *El País*, y también *La Correspondencia de España*, *La Vanguardia*, *El Siglo Futuro* o *La Época*.

esperando las órdenes de don Carlos⁸⁵. Estas declaraciones del jefe de los carlistas valencianos eran en realidad curiosas, dado que a la vez que decía que no quería un alzamiento, dejaba patente que los carlistas estaban preparados para “echarse al campo” en el momento que su jefe se lo pidiera. Es decir, que no estaba a favor de la guerra, pero se preparaba para hacerla.

Como ya se ha indicado, en estos agitados momentos, el marqués de Cerralbo, liberado de la representación de su partido, continuaba en París junto a otros nobles carlistas. En la capital francesa, el noble madrileño se reunía, prácticamente a diario, en el Grand Hotel parisino con varios amigos, entre los que estaban el duque de Solferino, el barón de Sangarrén, además del príncipe Massimo y su esposa, la hija de don Carlos. Estas apariciones parisinas eran una forma de decir que ellos no estaban implicados para nada en la sublevación de octubre, a la vez que hacían declaraciones afirmando que se mostraban opuestos a que se intentase un levantamiento sin estar previamente programado, por entender que fracasaría y solo perjudicaría al carlismo y le restaría fuerzas⁸⁶.

Una de estas declaraciones la hizo el marqués de Cerralbo al conocer los hechos del malogrado levantamiento, manifestando públicamente que esta intentona había sido muy contraproducente y negativa para el carlismo y que él mismo y otros carlistas de primera fila se habían opuesto a un movimiento que previamente no tuviese asegurado el éxito, pues de lo contrario el partido se perjudicaría⁸⁷. Se hace notar que el marqués de Cerralbo decía lo mismo que había declarado don Carlos con respecto a no comenzar ningún levantamiento sin tener asegurado el triunfo final.

En consecuencia, las manifestaciones de estos protagonistas dejaban visible que ambos estaban enterados de una insurrección, pero puntualizaban, según sus propias palabras, que esta debía ser mejor organizada, no simplemente ocasionada por cuatro o cinco partidas que estuvieran compuestas por cien personas, e incluso por muchas menos. No deja de sorprender que ninguno de ellos ocultara su deseo de iniciar una nueva guerra, sin ningún tipo de miedo a las reacciones gubernamentales y a las consecuencias que se pudieran derivar. Algo que no queda totalmente aclarado es el posterior enfado del duque de Madrid con el marqués de Cerralbo, aunque se puede

⁸⁵ *La Época* y *La Correspondencia de España* (31-X-1900).

⁸⁶ *La Vanguardia*, *La Época* y *El Globo* (2,3, 4 y 8-XI-1900).

⁸⁷ *La Dinastía* (8-XI-1900).

pensar en la hipótesis avanzada por Ferrer de que si el levantamiento fracasara el *Rey* quedaría en posición de desautorizarlo, al no haberlo ordenado él expresamente.

Se puede añadir que las palabras de Cerralbo se verían corroboradas con el paso del tiempo por las declaraciones de Francisco Silvela, quien en mayo de 1902 aseguraba que este abortado intento de sublevación había supuesto un fuerte golpe para el carlismo finisecular, y añadía que:

“Los carlistas, con fe admirable en sus principios, o por mejor decir, en sus sentimientos, pero sin confianza en su rey ni en sus inertes jefaturas, son al acabar la Regencia como venerables ruinas que ocupan no corto espacio del terreno nacional, sin trabazón que permita fundar sobre ellas cosa alguna”⁸⁸.

Además de la opinión contraria del noble madrileño y ante el aluvión de noticias surgidas que implicaban al carlismo, los demás prohombres del partido en España, siguiendo una posible consigna previa, se apresuraron a manifestar que el pretendiente carlista no estaba detrás de las sublevaciones. También añadían que estaban en contra de un movimiento que no tuviese asegurado el triunfo, pues de lo contrario, como era este caso, el partido se vería seriamente afectado⁸⁹.

En unas declaraciones a la prensa, Matías Barrio y Mier afirmaba categóricamente, siempre en defensa de don Carlos, que el movimiento de partidas carlistas no había obedecido a órdenes superiores. También llegó a añadir que el partido carlista si quisiera, haría una cosa más grande, que no se limitaría a levantar a cuarenta hombres, terminando con que él pensaba que no eran carlistas los sublevados y que aunque no lo podía asegurar, como se decía en Barcelona, la operación obedecería a algunos intereses de bajar la bolsa española⁹⁰.

Al igual que opinaba el delegado carlista, hubo otros dirigentes que dijeron que esta “presunta sublevación carlista” en Cataluña parecía responder más que a un fin político a un fin bursátil y que todo el entramado del levantamiento tan solo había sido un manejo especulativo de los franceses para que bajara la bolsa española con este “chispazo insurreccional”. Esta hipótesis es recogida por varios autores como Canal y

⁸⁸ Fernández García, Antonio, *et al.*, *Documentos de Historia Contemporánea de España*, Editorial Actas, Madrid, 1996, p. 351, incluyendo sus declaraciones en “Los Partidos Políticos” Nuestro Tiempo, suplemento núm. 17, mayo 1902.

⁸⁹ Para ampliar detalles de todos estos acontecimientos y declaraciones, léanse las publicaciones de la primera década de noviembre de *La Dinastía*, *La Vanguardia*, *El Heraldo de Madrid*, *El Liberal*, *El Siglo Futuro*, *El Imparcial* o *La Época*, entre otros títulos.

⁹⁰ *La Vanguardia* (30-X-1900).

González⁹¹ o Melchor Ferrer. Este último añade que el Gobierno había intentado quitar importancia al suceso, afirmando que estaba perfectamente averiguado que se trataba de manejos de bolsistas en combinación con cuatro carlistas locos⁹². La idea de una “jugada bolsística” también fue recogida por la mayoría de los periódicos⁹³. No obstante, cuesta creer las supuestas implicaciones por una operación de bolsa, cuando los mismos dirigentes carlistas reprochaban a sus compañeros haber efectuado este movimiento y así mismo, don Carlos los amenazaría por haber hecho algo que él no había ordenado y que quería llevar a cabo más adelante, pero con todo organizado.

Aunque nada se pudo demostrar, lo cierto es que los mismos carlistas sublevados reconocieron su participación y el resto del partido no cesaba en mostrarse de acuerdo diciendo que ellos no habían tenido nada que ver con esta sublevación, pero que de alguna manera estaban dispuestos a hacer una insurrección en todo el país, si bien esta, posiblemente por causa de este sonado fracaso, quedaría abortada *sine die*.

Por tanto, la conspiración y su pretendida labor salvadora acabó naufragando debido a las propias limitaciones del carlismo, así como a la severa vigilancia que la policía tenía sometidos a los miembros del partido. Se podría añadir también que esta malograda ocasión evidenció gran indisciplina interna, los fallidos contactos con altos jefes del Ejército y finalmente la acusada indecisión de don Carlos, todas estas circunstancias llevan a la conclusión de que, parafraseando a Canal y González, “no era la ocasión propicia”. De esta forma, el carlismo puso, otra vez, un punto y final en 1900 con una nueva derrota, aunque esta había sido de distinta naturaleza que la última sufrida en 1876⁹⁴.

Román Oyarzún comenta que la preparación de este alzamiento “significaría la protesta de la verdadera España”, concluyendo con que se conspiró mucho y se establecieron contactos con altos jefes del Ejército, muchos de cuyos componentes ardían en ira ante la vergüenza de lo que ocurría en las colonias⁹⁵.

Continuando con la mencionada vigilancia a la que era sometido don Carlos en su residencia de Venecia, el Gobierno español consideró oportuno mantener informado al embajador de Roma, y a su vez al vicecónsul de la capital del Véneto, de los

⁹¹ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 726.

⁹² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 264

⁹³ Ver la prensa de los días 29 de octubre al 2 de noviembre de 1900, como *La Correspondencia de España*, *La Época*, *La Dinastía*, entre otros diarios.

⁹⁴ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, pp. 112-113. También en Jordi Canal, *El carlismo...*, pp. 252-253. Con el año 1900 se cerraba un viejo ciclo insurreccional, Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 36-37.

⁹⁵ Oyarzún, Román, *Historia del carlismo*, p. 397.

acontecimientos sucedidos en España y principalmente del fracaso de la intentona golpista. Así, el 29 de octubre, desde la embajada de París, el embajador León Castillo le informaba a la embajada de Roma que:

“Ministro Estado me encarga telegrafíe a Vucencia lo siguiente: suceso Badalona no reviste importancia se trata de unos veinte y tantos hombres asalariados que atacaron un cuartel donde se alojaban seis guardias civiles y cinco carabineros, la partida fue rechazada con pérdida de un muerto y un herido. Se han recogido varios *remington* y en los alrededores varias prendas que muestran se han disuelto. Se han hecho varias prisiones relacionadas con esta intentona. La tranquilidad es completa en Cataluña y demás provincias. Leon Castillo”.

Al día siguiente, se cursó un nuevo telegrama desde París al embajador en Roma diciendo:

“Ministro Estado me encarga telegrafíe a Vucencia lo siguiente: Movimiento provincia Barcelona esencialmente carlista. Carece de importancia por ninguna simpatía del país. Las dos partidas que se han presentado asalariadas como una de Badalona eran perseguidas por la guardia civil. Leon Castillo”.

Y el día 1 noviembre, el telegrama al embajador de Roma decía que:

“Consejo ministros ha aprobado las medias energicas de las autoridades militares adoptando algunas medidas encaminadas a la persecucion de la partida de Berga. La partida de Igualada se ha disuelto y nada justifica las exageradas versiones intencionalmente propagadas en bolsa para producir baja valores. Leon Castillo”.

El día 3 noviembre, desde la embajada de Roma le escribían una carta al ministro español de Estado enviándole un recorte de un periódico italiano con una entrevista a don Carlos. En el mismo se apuntaba que el duque de Madrid había pasado todo el verano fuera de Italia y había regresado a Venecia a primeros de octubre, en donde hacía una vida retirada y tranquila, se paseaba junto a los españoles que le visitaban, exhibiéndose para que se les viera. Hablaba de las partidas levantadas en España, no importantes por el número pero sí por el significado fuera del país. El 7 noviembre, se envió una nueva carta al ministro de Estado desde la embajada de Roma, con detalle de los españoles que desde octubre 1900 se habían hospedado en el veneciano hotel Luna, residencia donde paraban los carlistas que visitaban a don Carlos y que no pertenecían a la alta clase social. El detalle era enviado para saber si alguno de los componentes de la lista “había estado implicado en la desgraciada intentona y se podía probar que había tomado directamente las órdenes de don Carlos en tan criminal atentado”. Se adjuntaba una carta del Grand Hotel Luna con una relación de personas y su procedencia española⁹⁶. En este detalle, aparentemente, no aparecía ningún nombre conocido que destacar.

⁹⁶ Toda esta documentación se puede comprobar en AGA, Expediente (10) 000 54/16908. En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, expediente I “Intentona carlista en

Igualmente y desde la embajada española en París, a pesar de tener conocimiento del fracaso de la tentativa golpista de los carlistas en España, se seguía mandando información a Madrid, dado que en la capital francesa seguía residiendo una parte importante de los jefes del partido. Esta información era relativa a algunos de estos dirigentes tradicionalistas, como Olazábal, el marqués de Cerralbo o el duque de Solferino. Aseguraba el embajador F. de León y Castillo que ni estos nobles, ni otros carlistas que estaban en París, ni tampoco los representantes y amigos franceses de don Carlos, habían tenido noticia previa del frustrado alzamiento. Añadía que era indudable que desde la dimisión de Cerralbo, existían muchísimas más dificultades para conocer en París los asuntos del carlismo, pues en aquel momento se dirigían desde Italia y Austria, por medio de don Carlos y su hermano don Alfonso. No podía creer que se llevase a cabo ninguna intentona seria sin que tuvieran aviso previo de ella tanto los españoles tradicionalistas que residían en París, como los propios franceses identificados con el Pretendiente.

En España, las noticias en los primeros días de noviembre seguían hablando de partidas, ahora la de un tal Nay y la de sus hijos, a la vez que se desmentían los rumores acerca de una banda en Castejón (Navarra). El Gobierno, por su parte, reconocía que tan solo había una partida carlista en toda la Península, refiriéndose en teoría a las correrías de la de Berga, reducida a catorce hombres⁹⁷. Así mismo, se confirmaba el ingreso en la cárcel de dieciséis individuos carlistas relacionados con el fracasado ataque de Badalona. Se aseguraba que el máximo fomentador del levantamiento había sido el general Moore⁹⁸.

El 1 de noviembre de 1900, se publicó un Real Decreto que anunciaba la suspensión en toda España de forma temporal de las garantías expresadas en los artículos 4º, 5º, 6º y 9º, con motivo, decía el decreto, del movimiento iniciado en algunos puntos de la provincia de Barcelona al grito de “¡Viva Carlos VII!” y con el fin de destruir rápidamente sin trabas que malograsen la gestión de las autoridades, la organización que en diversas regiones de la Península podía responder a los proyectos

Cataluña a fines de octubre de 1900”, también hay múltiples copias de telegramas y cartas entre las embajadas y el ministerio, fechadas en 1900 sobre este levantamiento de octubre y noviembre.

⁹⁷ *La Vanguardia* y *El Siglo Futuro* (2-XI-1900).

⁹⁸ En estos primeros días de noviembre, se leía en diversos periódicos que se habían efectuado detenciones, entre ellas, de personas del clero carlista, así como que se habían clausurado círculos tradicionalistas y que se seguían cerrando periódicos de este partido. Ver las ediciones de *La Vanguardia* (1 y 5-XI-1900), *La Dinastía* (4-XI-1900) o *El Heraldo de Madrid* (5-XI-1900).

criminales de los jefes y directores de la rebelión⁹⁹. A pesar de esta ordenanza se seguían emitiendo noticias acerca de otras partidas teóricamente localizadas ahora en Castellón o en Zaragoza¹⁰⁰. No obstante, el Gobierno quitaba importancia y decía que la situación estaba totalmente controlada. Las informaciones acerca de estos frustrados levantamientos también eran recogidas por los periódicos extranjeros, donde se podían leer sus diferentes opiniones sobre los mismos, además de que se anunciaba que serían cerrados varios círculos carlistas, como el de Madrid¹⁰¹.

Al terminar el malogrado levantamiento, se decía que de nuevo se había visto a Vázquez de Mella paseando por los lugares céntricos de Madrid en compañía del conde de Casasola. También se aseguraba que “el fogoso orador tradicionalista” había huido a Francia, lo que le había costado el puesto a los policías que le vigilaban. Ante las preguntas efectuadas a Tirso de Olazábal tras una conferencia que había pronunciado, decía ignorar si Mella estaba en la frontera francesa¹⁰². Como se ha visto, el político asturiano declaraba poco más adelante que su huida había sido hacia Lisboa (posiblemente desde Francia), y luego había regresado a Galicia.

Por su parte, don Carlos ante el conocimiento de los referidos sucesos, el 2 de noviembre se ponía de forma oficial en contacto con su delegado y sin negar su idea de un próximo levantamiento en España, añadía:

“Lo de Cataluña, se ha hecho contra mis órdenes y á espaldas del lealísimo G. Moore, ha sido obra de falsos carlistas, como el tiempo lo probará, que han lanzado antes de tiempo, al campo á infelices, para realizar un plan infame que estoy seguro no escapará á tu penetracion. No es el momento de citar nombres, que van saliendo unos en los periódicos y con la ayuda de Dios espero averiguarlos todos. Estés con los ojos muy abiertos para cortar el mal en cuanto lo descubras, pues Madrid no es extraño á lo que ha sucedido (...)
Enterame de cuanto sepas y creas conveniente hacer,
Ten muchísimo cuidado en vigilar la marcha política de *El Correo Español*”¹⁰³.

En otra carta del mismo 2 de noviembre, don Carlos queriendo mostrar su falta de implicación en los sucesos de España y enarbolando su bandera de la religión, se dirigía a su delegado, como siempre acusando recibo de sus cartas y diciéndole que él le iba a pedir permiso al papa para poder celebrar una misa en la capilla del palacio de Loredán por el nuevo siglo y por los que permanecían fieles a él y a su bandera¹⁰⁴.

⁹⁹ AHN, Boletín Jurídico Administrativo, apéndice de 1900. Madrid. *El Correo Español* (2-XI-1900) recogía la noticia de la suspensión de garantías constitucionales incluyendo la circular del Ministerio de Gobernación.

¹⁰⁰ Sobre las nuevas partidas ver *La Vanguardia*, *La Época* o *El Siglo Futuro* del (2-XI-1900).

¹⁰¹ *La Época* (2-XI-1900) se hacía eco de estas informaciones.

¹⁰² *La Época* (2 y 4-XI-1900) y *La Dinastía* y *El Liberal* (5 y 6-XI-1900).

¹⁰³ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 12, R. 642.

¹⁰⁴ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 23, R. 653. Primera carta escrita a máquina y pidiendo perdón por las erratas.

A primeros de noviembre, hubo otras declaraciones de don Carlos a la *Gazzeta de Venezia* en donde decía que los movimientos carlistas originados en España habían estallado sin seguir sus órdenes y que ignoraba quiénes habían podido ser sus promotores, añadiendo que en Navarra, Vascongadas, Castilla y Valencia, donde contaba con más seguidores, estaban tranquilos¹⁰⁵. El *Rey* volvía a asegurar que él nunca había dado la orden de levantamiento, aunque decía que se guardaba de expulsar del carlismo a los posibles componentes de las partidas¹⁰⁶.

La condena de estos sucesos por parte de Carlos VII no supuso solamente una verdadera fractura en la jerarquía carlista, sino también una merma importante en la popularidad del Pretendiente, que fue perdiendo el afecto de gran número de carlistas¹⁰⁷. No obstante, Sanz-Pastor dice que ningún documento del archivo del Museo Cerralbo aclara si don Carlos dio o no la orden de lanzarse al campo de batalla en esta ocasión, aunque sí estaba conforme, en un principio, como se deduce por las cartas de su secretario¹⁰⁸. Como se ha indicado en otro momento, don Carlos estaba totalmente de acuerdo con que en España se produjera un levantamiento, pero este debía ser organizado, con apoyos y no debía ocasionar perjuicios a los españoles, para esto, llevaba varios meses recaudando fondos así como cursando instrucciones, tanto a los dirigentes carlistas en España, como a los que residían en Francia, como era el caso del marqués de Cerralbo. Sin embargo, más adelante, el conde de Melgar, tal vez influenciado por su animadversión hacia la princesa de Rohan, no dudará en denunciar a la segunda esposa de don Carlos por el dominio que ejercía sobre el *Rey*. Este influjo, siempre según la opinión del secretario real, hacía que don Carlos prefiriera seguir disfrutando de la comodidad de su palacio de Loredán, y así mismo le impedía tomar una iniciativa guerrera.

La prensa catalana seguía haciendo referencia a los temores por la agitación en la provincia de Barcelona y aseguraba que la procedencia de las armas que había encontrado la policía era de los soldados españoles regresados de Cuba. De igual

¹⁰⁵ En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, expediente VIII “Vigilancia desde Venecia, años 1900/1901” además de diversos telegramas de las embajadas de París y Roma dirigidos al ministerio, hay un ejemplar de la *Gazzeta di Venezia* del 3 de noviembre de 1900, donde aparece un artículo titulado “Un intervista con don Carlos di Borbone sui moti carlisti di Catalogna” con estas declaraciones. Precisamente al lado de esta entrevista hay otro artículo titulado “El carlismo in Spagna” con detalles del levantamiento y diciendo que el gobierno español había repelido el intento. Este último artículo terminaba diciendo que se habían producido arrestos y cierre de círculos.

¹⁰⁶ Véase la prensa de los días 6,7 y 8 de noviembre.

¹⁰⁷ Canal, Jordi y González, Eduardo, “No era la ocasión propicia...”, p. 727.

¹⁰⁸ Sanz-Pastor, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, p. 243.

manera, se seguían publicando noticias relativas a los cierres de círculos tradicionalistas en diferentes localidades, así como de nuevas clausuras de algunos periódicos carlistas¹⁰⁹.

Como se viene reflejando, las consecuencias de estos frustrados levantamientos fueron nefastas para el carlismo, empezando por una fuerte y rápida represión¹¹⁰ en la que no solo se produjeron registros domiciliarios y se clausuraron círculos tradicionalistas, sino que hubo cierre de casi la totalidad de los periódicos del partido, especialmente el “órgano oficioso” de don Carlos, *El Correo Español*, que fue clausurado el 3 de noviembre, según lo anunciaba el propio diario en una única página, cuyo texto se ha expuesto en el artículo tercero.

No obstante, hay que considerar que toda la represión que sufrieron los tradicionalistas es probable que estuviera motivada no solamente por estas pequeñas escaramuzas a las que el Gobierno no les daba importancia, sino mas bien para desactivar de forma definitiva esos proyectos insurreccionales a nivel nacional que, además de haber sido aireados por ellos mismos, eran perfectamente conocidos en el Gobierno, que también debía conocer que aunque los carlistas habían logrado recoger fondos para su sublevación, también habían perdido apoyos importantes.

De igual manera, la *psicosis* anticarlista continuaba y se seguían publicando novedades acerca de posibles partidas carlistas surgidas en Alcoy, Jaén, Villarreal, Jijona e incluso Pontevedra, así como de las detenciones de algunos dirigentes del partido y de algunos sacerdotes, afirmándose que parte del clero era carlista. Finalmente, se aseguraba que el Gobierno, que seguía recibiendo constantes adhesiones reprobando la agitación carlista, había manifestado que las partidas que habían compuesto esta intentona, se podían considerar disueltas o desorientadas.

El periódico *La Correspondencia de España* aprovechó la ocasión, no se sabe por qué, para recordar la organización civil con la que el marqués de Cerralbo había dotado al partido carlista con “más de mil comités”, también hablaba de “quinientos focos de conspiración”, dejando claro que ni el partido liberal, ni los republicanos, ni los conservadores tenían una organización análoga¹¹¹. No fue el único periódico que quiso abrir los ojos al resto de los partidos, ya que *El Liberal* después de hablar de partidas,

¹⁰⁹ *La Vanguardia* (6, 7 y 8-XI-1900). Este periódico hablaba sobre detenciones a los componentes de la partida de Igualada, de más registros y clausuras de círculos carlistas y de adhesiones al gobierno reprobando la agitación carlista.

¹¹⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 263.

¹¹¹ *La Correspondencia de España* (5-XI-1900).

armamento y agitación carlista, añadía que mientras el marqués de Cerralbo había estado al frente del partido, este había adquirido una organización amplia, pero matizando que esta había sido con fines pacíficos¹¹².

El 7 de noviembre, don Carlos incidiría en el tema de que el pronunciamiento de octubre se había hecho sin que él hubiera dado ninguna orden y decía a su delegado:

“los pronunciadores de la intentona de Cataluña eran traidores de la peor clase que explotaron la buena fé y el entusiasmo de mis leales Carlistas, querían hundir mi Causa, para sus fines particulares, precisamente cuando nos preparabamos para una accion verdaderamente seria. Todo se descubrirá y ya estoy sobre la pista”.

Más adelante pedía la destitución de Mella como director de *El Correo Español* y aseguraba para terminar que aunque desde este periódico se defendiera a Soliva, este había cometido un acto de indisciplina y de rebelión que “podría tener otro móvil mayor que ignoraban”¹¹³.

Efectivamente, de nuevo aparecen las dudas sobre las implicaciones y los enigmas acerca de las personas que estaban en un lado o en el otro de la conspiración, pero dejando claro que el duque de Madrid estaba dispuesto a “una acción verdaderamente seria”.

En otras cartas a Barrio y Mier, don Carlos le siguió dando instrucciones sobre el personal de *El Correo Español*, periódico que permanecía suspendido. Principalmente hacía hincapié en que Mella debería ser destituido de su cargo de director, añadiendo que él lo relevaba de dicho puesto. En otro momento, terminaba diciendo, que pensaba mucho en los infelices que sufrían por la insubordinación de unos cuantos¹¹⁴.

El 16 de noviembre, don Carlos se volvía a dirigir a su representante dándole instrucciones de cómo deberían reaccionar los diputados y senadores carlistas, indicándole que su actitud debía ser de la más absoluta y verdadera indiferencia, a la vez que volvía a recordar a los que sufrían por las faltas de unos cuantos, pidiéndole a Barrio y Mier que los consolara¹¹⁵.

El 27 de noviembre, don Carlos le seguía diciendo a su delegado que pronto se levantaría la suspensión de *El Correo Español* y le recordaba la necesidad de poner al frente del periódico a un director que fuera carlista, honrado, activo, disciplinado y enérgico. Mientras tanto, se debía nombrar a uno interino para sustituir a Mella en

¹¹² *El Liberal* (7-XI-1900).

¹¹³ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 13, R. 643.

¹¹⁴ Cartas del 7, 11 y 14 de noviembre de 1900, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 14, 15 y 21, R. 644, 645 y 651.

¹¹⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 16, R. 646.

cuanto este apareciera de nuevo por la redacción. Siguiendo con su empeño de alejarse tanto del marqués de Cerralbo como del político asturiano, terminaba la carta añadiendo que no convenía que Cerralbo siguiera teniendo la alta dirección en la administración¹¹⁶.

Se puede destacar en este momento que, según había manifestado Mella en sus declaraciones al periódico portugués *El Nacional* en marzo de 1901, él llevaba una larguísima temporada residiendo en Lisboa, dado que había salido de España, de acuerdo con el jefe de su partido, por miedo a que lo apresaran, y que después había estado descansando en su casa gallega de Filgueira. Por tanto, no se entienden muy bien las instrucciones de don Carlos hacia su delegado en relación con el político asturiano, ni tampoco por qué Barrio y Mier no le aclaraba la situación, si realmente era cierto que Mella le había consultado para salir de España.

El 4 de diciembre don Carlos se volvió a poner en contacto con Barrio y Mier para continuar pasándole instrucciones sobre la redacción de *El Correo Español*, para acto seguido añadir que:

“Es indudable que la última intentona de Cataluña fue obra de verdaderos traidores, y es preciso preveniros para que no nos sorprendan como entonces (...) De París y de Madrid salió el impulso para aquel criminal movimiento. Este último punto se ha convertido ahora en centro de falsas noticias, calumnias y rumores evidentemente intencionados”

De igual forma, el Pretendiente también le advertía que tomase nota para no caer en estos males de nuevo, como anunciaba en su discurso Romero Robledo, que parecía anunciar una segunda edición de lo de Badalona, continuando con que costaba trabajo creer en tanta falsedad e infamia, pero era su deber desbaratar los planes de los que con hipocresía sin igual conspiraban para anular la *Causa*, a la cual se habían consagrado y que él sostendría, mientras viviera y con la ayuda de Dios.

El 30 de enero y 9 de marzo don Carlos volvía a escribir a su delegado acerca de estas calumnias, casi de forma paranoica, diciendo que eran “hijas del despecho, como que estoy rodeado de extranjeros, contra mi mujer, mi hermano y hasta mi madre. Hay que evitar que engañen a incautos”¹¹⁷.

¹¹⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 18, R. 648. El 8 de diciembre don Carlos aprobará como director de *El Correo Español* a Bolaños y la vez le pedía a Barrio y Mier que gestionara la propiedad que tenía en el periódico Mella, para que esta pasara a ser de su delegado, dado que se había tratado de pasar la misma a lord Ashburnham, pero no se había podido, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 20, R. 650. El 16 de diciembre don Carlos le dirá a su delegado que está de acuerdo con sus proyectos para *El Correo Español* y que estos servirán “para contrarrestar los manejos de los malos y de los tontos”, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 22, R. 652.

¹¹⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 19, R. 649, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 27 y 30, R. 657 y 660.

En enero, don Carlos, a la vez que le ordenaba a Barrio y Mier que tuviera en su mano en todos los sentidos “su órgano oficioso”, le decía que se veía de nuevo en la obligación de enviar dinero para la marcha de *El Correo Español* y le recomendaba que se debería hacer un periódico con una nota religiosa más acentuada, así como más modernista¹¹⁸.

Con el paso del tiempo, don Carlos de nuevo le escribió a su delegado Barrio y Mier diciéndole que seguían existiendo calumniadores e hipócritas y que por anteriores cartas ya sabría quiénes eran los traidores a la *Causa*. Volvía a insistir en que los hechos de Badalona los habían realizado “los de París y Madrid”, insistiendo que no quería volver a ver la firma de Mella en el periódico, por razones que no podía confiar al correo¹¹⁹.

Concluyendo con el tema del levantamiento carlista y sus implicaciones, poco más adelante se volvía a hablar de una posible abdicación de don Carlos en su hijo Jaime, por lo que el duque de Madrid se apresuraba a darle instrucciones a Barrio y Mier para que publicara en la prensa que no eran ciertos estos rumores¹²⁰.

Hay que puntualizar que si pudiera existir cualquier tipo de sospecha de que tanto el duque de Solferino, Vázquez de Mella, o el marqués de Cerralbo llegaron a estar detrás de la hipotética abdicación obligada de don Carlos en su hijo Jaime, el exsecretario de don Carlos desde París, el día 19 de diciembre de 1901, se lo negaba rotundamente a Polo y Peyrolón, considerando estas acusaciones como una verdadera calumnia, dado que, según decía, él mismo había hablado con todos los citados y sabía exactamente que su posición era de lealtad hacia el rey Carlos VII, de la misma manera que él mismo. Más adelante, ante las visitas a París en su momento de estos prohombres carlistas y de otros más pertenecientes al partido, Melgar decía a Polo y Peyrolón que a

¹¹⁸ Cartas de don Carlos del 9, 12 y 18 de enero de 1901, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 24 al 26, R. 654/656.

¹¹⁹ Cartas de don Carlos a Barrio y Mier del 24 y 26 de marzo de 1901 AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 33 y 34, R. 663 y 664 y del 15 de agosto de 1901 AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 37, R. 667. Se debe destacar el empeño del Pretendiente en acusar a los de París y Madrid (es decir a Cerralbo y Mella), aunque no hacía mención a Venecia (es decir a Melgar).

En otra carta, fechada el 30 de diciembre, don Carlos le decía a su delegado que con la muerte de Soliva saldrían a la luz las cosas que habían pasado en Badalona, desde donde provenían las infamias.

¹²⁰ Carta de don Carlos a Barrio y Mier del 23 de febrero de 1901, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 29, R. 659. No obstante, era habitual leer en la prensa ciertos artículos que dejaban patente las diferencias existentes entre los seguidores de don Carlos y los de su hijo don Jaime, según decía *El Globo* (20-VI-1902).

AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, en el expediente III “Vigilancia ejercida sobre don Jaime de Borbón” hay escritos de diferentes embajadas dirigidos al ministerio de Estado y describiendo los distintos viajes que durante el año de 1900 hacía el hijo de don Carlos por China, Japón, Corea o Rusia.

lo que habían ido a la capital francesa era a comprar trapos para sus mujeres, hijas o novias, pero no a hablar de política¹²¹.

Según Ferrer, gracias a una visita que hizo a Venecia Juan María Roma para reivindicar su propia lealtad y la del general Soliva, que poco después fallecería, don Carlos se enteró de manera concreta de todo lo que había sucedido en España en el fatídico mes de octubre, lo que le llevó a perdonar de buen grado a los que actuaron, aunque guardó cierto recelo hacia Mella y hacia el marqués de Cerralbo. Con el tiempo esta desconfianza también fue desapareciendo¹²².

El 17 de febrero de 1902, don Carlos le envió a Barrio y Mier dos nuevas cartas, adjuntando en una de ellas el escrito de su hijo para que este fuera publicado en *El Correo Español* y así acallar los nuevos rumores de abdicación y dejar totalmente clara la posición de don Jaime en relación con su padre:

“Niza 14 de febrero de 1902

Mi muy querido padre:

Me levanto hoy por la segunda vez y aunque muy débil todavía no quiero dejar pasar mas tiempo sin dirigirme á V. para que si juzga conveniente haga pública esta carta que he creido necesario dirigirle.

Me ha causado gran pena el saber, por periódicos, que han llegado de España durante mi enfermedad, que mientras tanto y de todas partes de nuestra Patria daban tan conmovedoras pruebas de cariño, algunas, muy pocas gracias a Dios, con fines que no puedo comprender trataban de traer la division de nuestro partido.

No necesito justificarme ante V. que me conoce, pero quiero que cuente que hé sido y seré siempre el primer súbdito del Rey y su primer soldado y que infiere el mayor de los agravios el que me crea capaz de faltar á estos mis deberes.

Gran placer tuve en ver á Vd. á mi lado en los días en que mi vida corria gran peligro. Dios ha escuchado las oraciones de tantos miles de Carlistas, me voy reponiendo y las fuerzas aumentan, las energias no han cambiado y espero que pronto podré poner unas y otras, bajo su mando, al servicio de nuestra tan desgraciada como querida Patria.

Adios querido Padre, saludos afectuosos á María Berta, le besa las manos su hijo que mucho le quiere, Jaime”¹²³.

Más adelante, en agosto de 1903, se volvió a suscitar el tema del abandono de su puesto por parte de don Carlos, y este le escribió a su delegado para que fuera publicado en *El Correo Español* que como jefe de la casa de Borbón, debía sostener los derechos de su familia, también en Francia, pero “quedaba siempre español y por su nacimiento

¹²¹ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898, “Correspondencia con don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar”.

¹²² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 266-267. De todas formas, este autor no revela cuales fueron las confesiones que hizo Juan María Roma, para hacer cambiar de opinión a don Carlos.

¹²³ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 41 y 42, R. 671/672. Sobre esta enfermedad de don Jaime residiendo en Francia durante los meses de enero y febrero, don Carlos le escribió a su delegado manteniéndole informado sobre cómo progresaba su hijo. Véanse las cartas del 24 y 30 de enero y 18 y 22 de febrero, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 39, 40 y 44/46, R. 669/670 y 674/676.

En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, hay un expediente titulado “Enfermedad de don Jaime” con todo tipo de detalles sobre visitas, así como de la evolución de la misma.

el primero de todos ellos”¹²⁴. No obstante, a don Carlos este tema de los rumores acerca de que su hijo ocuparía su puesto le tenía preocupado. Así se lo hacía saber a Barrio y Mier, al que le ordenaba que no se publicara ningún escrito de don Jaime en *El Correo Español* sin que previamente lo hubiera revisado él. A la vez le decía que desmintiera que su hijo hubiera estado en San Sebastián en los últimos días, como anunciaba la prensa extranjera, asegurando que reprobaba esta noticia por estar en esta ciudad la familia usurpadora y porque además don Jaime no tenía su permiso¹²⁵.

7.3. La destitución del conde de Melgar.

En julio de 1900, el conde de Melgar decía a Manuel Polo y Peyrolón que se dirigía a él simplemente para saludarle por el afecto que le tenía, a pesar de que el *Rey* le había ordenado que no le escribiera, ya que no quería que su secretario tuviera ningún tipo de contacto con ningún carlista¹²⁶.

Al mes siguiente, ya se empezaba a vislumbrar una notable diferencia en la correspondencia que llegaba a España procedente de Venecia, hecho que quedaba demostrado al ver que era el general Sacanell quien se dirigía a Polo y Peyrolón cursándole diversas órdenes, a la vez que le advertía acerca del marqués de Cerralbo, como una muestra más del distanciamiento público que el Pretendiente mostraba hacia el noble. Las instrucciones de don Carlos, transmitidas por medio de Sacanell, aseguraban que el noble madrileño no tenía ninguna autoridad para hablar oficialmente acerca del carlismo y que si lo hacía de forma particular, resultaba muy raro que lo hiciera a favor del *Rey*. Esta era una forma cruel, por parte de don Carlos, de tratar de borrar los servicios prestados por el marqués de Cerralbo, así como sus constantes declaraciones de que siempre sería fiel al *Rey* y que actuaría a favor de la causa carlista. A finales de noviembre, Sacanell le volvía a escribir al ilustre político, ahora confirmándole la marcha de Melgar, al que el *Señor* había pensionado, añadía, por lo que a partir de ese momento Polo y Peyrolón se tendría que dirigir a Sacanell para lo que considerase oportuno¹²⁷.

¹²⁴ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 69, R. 699.

¹²⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 70, R. 700. El 1 de enero de 1908, don Carlos volvió a decirle a su delegado que si su hijo Jaime fuera a España sería una muestra de desobediencia, ya que se lo había prohibido terminantemente, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 77, R. 707.

¹²⁶ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹²⁷ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

A primeros de noviembre, el conde de Melgar continuaba, de forma oficial, haciendo sus labores de secretario del duque de Madrid, al menos así lo consideraba el vicecónsul veneciano, al comunicárselo al embajador de España en el Quirinale de Roma en cartas del 15 y 19 de noviembre, tras las reuniones que Melgar mantenía con don Carlos y con Sacanell en el palacio de Venecia¹²⁸. De todas formas, a finales de este mes de noviembre, Melgar dejó de ser, de forma definitiva, el secretario de don Carlos y fue sustituido, en teoría, por el viejo ayudante de campo del duque de Madrid, el general Sacanell.

Don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar, título que le concedió su rey Carlos VII en 1887¹²⁹ y que había empezado a ser secretario del pretendiente carlista en 1880¹³⁰, fue destituido de su cargo el 28 de noviembre de 1900, según Melchor Ferrer, con motivo de los acontecimientos ocurridos en España en los dos últimos años¹³¹.

Como una forma de buscar culpables de su destitución, el conde de Melgar en sus memorias señala que “La segunda duquesa de Madrid no podía perdonarme –como tampoco se lo perdonaba a Mella y a Cerralbo- nuestra resistencia a sus voluntades; me conservaba particular rencor por el miedo que le había hecho pasar al insistir tanto con su marido para que se lanzara a aventuras bélicas”¹³². Y el destituido secretario continúa diciendo que para complicar más las cosas, la princesa de Rohan hizo que viniera a Loredán el general Moore¹³³, que solamente vio la manera de perjudicarle ante don Carlos al que trató de persuadir al decir que Melgar era un traidor vendido al gobierno de Madrid. Melgar sigue:

“gracias que don Carlos no creyó nunca sus falsas acusaciones. Pero todo llevó a mi salida de Loredán en noviembre de 1900 tras veinticinco años de servicio a don Carlos. Fueron los Infantes los que me dieron la noticia con el fin de no romper las relaciones cordiales que manteníamos el Rey y yo. La despedida fue el 29 de noviembre y el Rey me despidió con un abrazo y diciéndome lo mucho que me quería y me seguiría queriendo. Partí hacia París porque el Rey me pidió que no volviera a España sin él. Doña María Berta no dejó de acusarme de traición hasta el mismo día de la muerte de don Carlos. En la despedida el general Sacanell me

¹²⁸ AGA, Expediente (10) 000 54/16908.

¹²⁹ Cadenas y Vicent, Vicente de, *Títulos del reino concedidos...*, p. 218.

¹³⁰ En las memorias del conde de Melgar, *Veinte años...*, p. 38, su autor narra cómo desde 1876 hasta 1880, permaneció con don Carlos en París “actuando de hecho como secretario, aunque el nombramiento oficial no se me dio hasta mi salida con él para Londres en julio de 1880”.

¹³¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 266-267.

¹³² Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 218.

¹³³ Sobre el general Moore, Melgar le escribió a Polo y Peyrolón el 6 de octubre de 1901, diciéndole que Moore, hasta la víspera de ser nombrado capitán General de Cataluña, gritaba por las calles de Barcelona que el *Señor* se había vuelto idiota, y que a él mismo se lo había dicho, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898, “Correspondencia con don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar”.

dijo: “Después de Cerralbo, la Baronesa de Alemany, después de la Baronesa usted. Ahora me toda el turno a mi. ¿Tardará mucho?”¹³⁴.

El 20 de noviembre, don Carlos se dirigió a su representante en España para comunicarle la decisión de sustituir a Melgar y, por lo que expresaba en su escrito, lo único que dejaba claro era que esta no había sido por motivos de salud y que sentía hacia el destituido cierta compasión. Entre otras cosas decía a Barrio y Mier:

“Creo necesario hacerte saber que he creído conveniente relevar á Melgar del cargo de Secretario mio.

Hemos convenido decir que este relevo obedece a razones de salud. Ponlo en conocimiento de nuestros amigos para que no sigan dirigiendole sus comunicaciones para mi y que mientras yo no disponga otra cosa se valgan del conducto de Sacanell. Como me ha servido tantos años le dejo una pension, igual al sueldo de que disfrutaba, á la condicion de no meterse en politica sin mi permiso”¹³⁵.

Este era el broche final en la residencia del palacio de Loredan del conde de Melgar, que dejándole los papeles de la secretaría de don Carlos al propio Pretendiente, el fiel carlista que había sido compañero y secretario de Carlos VII durante más de veinticinco años, inició su marcha hacia París¹³⁶. Y todo por unas sospechas y acusaciones de participación en conspiraciones que nunca llegaron a confirmarse totalmente. Con la posterior actuación de Jaime III hacia Melgar, una vez que pasó a ser el pretendiente carlista, quedó sobradamente comprobada su fidelidad y amor hacia el tradicionalismo.

A pesar de haber abandonado el palacio de Loredán y también la secretaría del duque de Madrid, en los años siguientes, el conde de Melgar seguiría manteniendo contacto tanto por carta como en persona con el marqués de Cerralbo. En sus cartas, se observa que el conde no dudaba en culpar de todas sus desgracias a la princesa de Rohan, así en su manuscrito del 30 diciembre 1905, con gran enojo la colmaba de insultos como “Reina en un antro de mentira”¹³⁷, en su carta del 20 de noviembre de 1909 hablaba sobre la lectura del testamento de don Carlos después de su muerte y sabiendo cómo había actuado doña María Berta, insistía en decir que:

¹³⁴ Extracto de las manifestaciones de Francisco Melgar en el último capítulo de sus memorias, *Veinte años...*, pp. 219-223. Precisamente la baronesa de Alemany se había dirigido en varias ocasiones a Polo y Peyrolón para hablar muy bien de Melgar y de su importante labor política al lado del Rey, RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹³⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 17, R. 467. *El Heraldo de Madrid* (1-XII-1900) confirmaba esta destitución o dimisión que ya llevaba días anunciando.

¹³⁶ Así se lo decía don Carlos a Barrio y Mier el 27 de noviembre de 1900, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 18, R. 648.

¹³⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 16, R. 465.

“Aquella víbora, Fredegunda o Steinheil nacional, esa arpía, malvada y ladrona, esa incendiaria de los documentos a la que nadie quiere servir y que ahora tendrá como secretario al canallita de Moore. Dios los cría y ellos se juntan”¹³⁸.

Además, en otra de sus cartas, el 6 de febrero de 1901, Melgar le pedía al marqués de Cerralbo trabajo desde París, a la vez que mostraba su decepción. Decía que habían defendido a su Rey, disparando los últimos cartuchos, pero que habían sido apuñalados traidoramente por la espalda. Terminaba diciendo que ellos habían cerrado la epopeya carlista. Al poco tiempo, el 5 de marzo, Melgar decía al marqués de Cerralbo que su vida en París seguía siendo amarga y que sabía que en Venecia se recibían cartas poniéndoles en guardia contra él. Más adelante, el 8 de agosto, Melgar siguió solicitando al noble madrileño un trabajo alejado de la política, pero con la condición de no volver a Madrid, a donde le había dicho el marqués de Cerralbo que regresara¹³⁹. En diciembre de 1902, Melgar le seguirá hablando a su amigo madrileño de su precaria situación económica. Le comentaba que cobraba una pensión que “dependía de una mujer o de una chiquillada”, por lo que le pedía ayuda para que un nuevo periódico creado en Barcelona lo eligiera como corresponsal¹⁴⁰. Toda esta sinceridad epistolar dejaba evidenciada, una vez más, la buenísima relación existente entre estos dos antiguos compañeros de estudios.

Desde el abandono del conde de Melgar de la secretaría de don Carlos, el puesto empezó a estar ocupado, de una forma u otra, por distintos prohombres del carlismo. Precisamente en una carta de Francisco M. Melgar escrita en París a Polo y Peyrolón el día 6 de octubre de 1901, el exsecretario de don Carlos decía a su amigo que le había dicho al marqués de Cerralbo, en una visita que este le había hecho en su domicilio en la capital francesa, que estaba convencido de que o la secretaría del *Señor* quedaría vacante indefinidamente o que le sería pasada a él, a Polo y Peyrolón, que era un insigne político carlista, a lo que Cerralbo le contestó que sería excesivamente buena elección y que Polo y Peyrolón era demasiado inteligente para aceptarla.

¹³⁸ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 19, R. 468. Francisco Melgar, *Veinte años...*, p. 218. El subrayado de la palabra en el original.

También, entre las cartas que el conde de Melgar le escribió a don Jaime desde París los días 7 y 8 de julio de 1910, no evitaba seguir hablando de doña María Berta en términos parecidos e incluso añadiendo otros insultos, AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 3, microfilme 6591.

¹³⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 7, R. 456; AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 8, R. 457; y AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 9, R. 458.

¹⁴⁰ Carta del 27 de diciembre, AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 13, R. 462.

Los protagonistas que ocuparon este puesto fueron anecdóticos entre los años 1906 a 1909, ya que distintos personajes carlistas pasaron a ejercer de secretarios de don Carlos, además del ya citado general Sacanell.

Se puede añadir que en los primeros años del siglo XX entre la correspondencia que Barrio y Mier, el delegado carlista, recibía desde Venecia, en la mayoría de las ocasiones venía escrita, bien a mano (incluso a lapicero) o bien a máquina, por el propio don Carlos.

Es necesario apuntar que el general Sacanell falleció en diciembre de 1905, “con una muerte repentina como un perro, y sin los auxilios espirituales (...) como todo lo que sale de aquel antro de la mentira”. Así se lo anunciaba el conde de Melgar al marqués de Cerralbo en su carta del 30 de diciembre de 1905, en la que decía que el probable sustituto sería el general Medina¹⁴¹.

El general Medina también tuvo problemas de salud que hicieron que don Carlos tuviera que elegir otro nuevo secretario en 1906. En esta fecha le participaba el duque de Madrid a su delegado el nombramiento de Zubizarreta como secretario provisional¹⁴². A pesar de este comunicado real, desde 1907 hasta 1909, también existe en la colección de Polo y Peyrolón con el título de “secretario accidental de Carlos VII”, correspondencia que Tirso de Olazábal le dirigió a Polo y Peyrolón para hablarle de distintos temas relacionados con la marcha del carlismo. De igual manera y también entre los años 1906 y 1909 se pueden encontrar en la correspondencia proveniente desde Venecia y enviaba a Polo y Peyrolón, múltiples cartas, telegramas, postales, fotos y recordatorios con el membrete de “secretario interino de don Carlos”. A la vez que en los mismos años de 1907 a 1909, también aparecía como secretario de don Carlos Francisco Albalat, conde de San Carlos, que con membrete de la secretaría del duque de Madrid, envió más de cincuenta cartas a Polo y Peyrolón hablándole de temas del partido y de las órdenes del *Señor*. Además, por último, se puede añadir a Julio Urquijo, que con membrete de “secretario interino de Carlos VII”, se mantuvo en contacto con Polo y Peyrolón enviándole instrucciones del *Rey*¹⁴³. Toda esta correspondencia no deja de mostrar la importancia que tenía Polo y Peyrolón dentro del carlismo, a pesar de que la delegación seguía recayendo en Barrio y Mier.

¹⁴¹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo nº. 16, R. 465. *El Correo Español* y *El Imparcial* (15-XII-1905) *El Globo* (22 y 31-XII-1905) recogían este fallecimiento acaecido el día 13 y sus posteriores funerales. *El Globo* añadía que Rodrigo Medina sería su sustituto en el cargo de secretario del duque de Madrid.

¹⁴² Cartas de don Carlos a Barrio y Mier fechadas 5 y 11 de octubre, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 73 y 74, R. 703/704.

¹⁴³ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

De forma similar a lo ocurrido en diciembre de 1899 con el abandono de su puesto por parte del marqués de Cerralbo, sucedió en el año 1900 con la destitución de Melgar. Las razones por las que el conde de Melgar dejara de ser secretario de don Carlos tampoco están totalmente aclaradas, ya que al leer la carta fechada el 25 de noviembre de 1900 dirigida a Melgar y manuscrita por don Carlos, más que un despido definitivo, parece un simple “hasta luego”. En esta carta, distinta a la que le había dirigido a Barrio y Mier en la que parecía estar lleno de compasión hacia el “pobre” Melgar, ahora el Pretendiente le daba las gracias a su anterior compañero por todo lo que había hecho por la *Causa*, por los casi veinte años que había estado a su servicio, y le seguía añadiendo que aunque en este momento dejaba de ser su secretario, seguiría contando con él cuando fuera necesario¹⁴⁴.

En conclusión, se puede sospechar que hay una explicación del duque de Madrid que no está escrita, pero que a la vez que de forma particular reconocía todo su afecto hacia Melgar por su entrega, no podía hacer pública su equivocación al destituirle.

Como el mismo Melgar decía a Polo y Peyrolón en su carta del 6 de octubre de 1901 desde París, había dejado la compañía del duque de Madrid con el que:

“Sólo he estado veinte años al servicio inmediato del *Señor*, pero dentro de breves días se cumplirán treinta que salí de mi casa para conocerle y ponerme á sus órdenes, y desde entonces no ha habido ni un solo minuto de mi vida que no le esté consagrado, renunciando por él á patria, familia, posicion, porvenir, amigos, salud, todo, todo lo que puede dar un hombre, de tal modo que á mi hermano, á quien mataron de un balazo en la guerra, con darla la vida le dio mil veces menos que yo, pues se la dió de una vez, y yo se la he dado mil veces al día, durante años enteros. Esto por fuerza ha de reconocerlo en su fuero interno el *Señor*, que es justo, recto y bondadoso, pero no será en el fondo, muy en el fondo de su alma; en el intersticio me debe detestar, y no puede ser de otra manera cuando la persona á quien él cree más que á mí propio le ha asegurado haberme oído, con sus propios oídos, conspirar a favor de Don Jaime, y reclamar gentes para destronarle a favor de su hijo, además de otra porcion de atrocidades, políticas e impolíticas, relativas á mi persona, mas odiosas y otras visibles, que el pobrecito *Señor* se ha tragado como ruedas de molino, y que yo soy demasiado altivo para descender jamás á refutar”¹⁴⁵.

Para concluir, se puede decir que en estos meses finales del siglo XIX, al carlismo se le consideraba más “muerto” que en otras ocasiones, con dos de sus personajes más importantes de la época, como eran el marqués de Cerralbo y el conde de Melgar¹⁴⁶, dejando sus puestos, teóricamente por motivo de una sublevación arruinada, a lo que se podía añadir las detenciones de carlistas, el cierre de la casi totalidad de la prensa tradicionalista y de sus círculos. Habría que esperar unos años,

¹⁴⁴ Carta original en el archivo Melgar, Madrid.

¹⁴⁵ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹⁴⁶ No deja de ser anecdótico que los dos personajes volvieran a recuperar su importancia, pocos años más adelante, nada más fallecer don Carlos, con la llegada del nuevo pretendiente al trono Jaime III.

hasta la muerte de don Carlos en 1909 que propició la llegada al primer puesto del carlismo de su hijo, Jaime III, para que de nuevo se pudiera hablar de “resurrección” del partido. Esta renovada vuelta a la escena política del carlismo, como se ha visto, hizo que de nuevo apareciera en ella, aunque con menos ímpetu, el marqués de Cerralbo, donde se mantuvo desde su nombramiento en 1912 hasta su última y definitiva dimisión en 1918.

7.4. Paréntesis político del marqués de Cerralbo. Desde 1901 hasta la muerte de don Carlos en 1909.

A las heridas que el carlismo había sufrido por los acontecimientos de 1900 y que evidentemente no habían sido superficiales, se le podría añadir el cambio que se había producido al frente del partido con la dimisión del marqués de Cerralbo y la salida de Francisco Martín Melgar de la secretaría de don Carlos.

Tal y como se viene diciendo, fue Matías Barrio y Mier, el diputado tradicionalista por Cervera de Pisuerga y líder de la minoría carlista en el Congreso, quien ocupó la jefatura delegada del carlismo en España desde la dimisión del marqués de Cerralbo en diciembre de 1899, y así lo hizo hasta junio de 1909, cuando el letrado palentino murió¹⁴⁷.

Durante su delegación, la principal tarea de Barrio y Mier fue la de recomponer la maltratada estructura del partido tras “la octubrada”, lo que conllevó una paulatina reaparición de la prensa carlista y la apertura de círculos, antiguos y nuevos, con un marcado carácter popular y obrero, de acuerdo con los cambios que se iban introduciendo en la sociedad española. En el funcionamiento de estos círculos se empezaron a producir algunas modificaciones, dado que aunque seguía siendo básicamente masculina su participación, se comenzó a notar una progresiva presencia femenina, a pesar de que en los primeros años del siglo XX, a nivel general, la mujer en España seguía sin tener reconocida su relevancia. De igual manera, se inició la aparición en estos círculos del resto de la familia. El cambio más significativo fue la firme voluntad de potenciar la presencia de los jóvenes, con gimnasios, deportes y fútbol. Así mismo, la asistencia de estos jóvenes derivó en la aparición de los llamados “batallones de la juventud”, que con una base de estructura paramilitar desempeñaron una defensa

¹⁴⁷ Canal, Jordi, *El Carlismo...*, pp. 256-258 y 262. Canal apunta que cuando falleció Barrio y Mier le legó a Feliú un partido que había superado holgadamente la crisis de 1900.

de la calle, y básicamente de todos los edificios religiosos, frente a los republicanos y los anarquistas¹⁴⁸.

Además de todos estos cambios que se iban produciendo en España en general y en el carlismo de forma particular en los primeros años del siglo, hay que mencionar que a partir de su dimisión en el cargo de delegado del rey Carlos VII, el marqués de Cerralbo dedicó su tiempo a hacer más viajes tanto por España como por Francia e Italia.

Ya se ha mencionado que cuando en enero de 1901 Cerralbo regresó a Madrid, fue de nuevo registrado su palacio por la policía, aunque tampoco en esta nueva inspección los investigadores encontraron nada que comprometiera al noble madrileño¹⁴⁹. Se podría añadir que además en aquel tiempo el marqués de Cerralbo llegó a recibir amenazas de muerte por medio de unos anónimos¹⁵⁰.

Al iniciarse el verano de 1901, el marqués de Cerralbo se fue nuevamente a Vichy a tomar las aguas que, según el noble decía, tan beneficiosas eran para su salud¹⁵¹. En septiembre, la prensa situaba al marqués en San Juan de Luz conferenciando con Olazábal y desechando la idea de una nueva intentona, ya que esta solo serviría para posibles especulaciones de bolsa¹⁵². Durante los años 1901 y 1902 surgieron rumores de una partida carlista en Moncada, más tarde desmentidos. Finalmente se volvía a asegurar que estas falsas noticias tan solo se habían propagado para posibles operaciones en la bolsa española¹⁵³.

¹⁴⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 273-274, habla sobre la composición de estos batallones que se iniciaron en Madrid, para seguir en 1903 en Barcelona y que fueron precursores de los famosos requetés.

¹⁴⁹ Datos sobre este nuevo registro se pueden encontrar en las ediciones del 14 al 17 de enero de 1901 de *La Época*, *La Vanguardia*, *El Liberal* o *El Globo*.

¹⁵⁰ *La Época* (31-I-1901).

¹⁵¹ Esta marcha veraniega a Vichy la publicaban el 19 y 20 de agosto *La Vanguardia*, *La Época*, *El Heraldo de Madrid* o *La Correspondencia de España*.

Se ha comprobado, leyendo la prensa de esta primera década del siglo XX, que cualquier noticia relativa al marqués de Cerralbo era reflejada en los periódicos, tanto si se trataba de su vida social, como de sus aficiones o de las fiestas de su palacio. A modo de ejemplo, ver *ABC* del día 14 de junio de 1902 que describía profusamente una de estas fiestas del marqués de Cerralbo con un amplio reportaje gráfico que la revista *Blanco y Negro* ampliaba dando detalles de los bailes que se celebraban en el palacio del noble madrileño. También *Blanco y Negro* del día 28 de diciembre de 1905 donde así mismo, acompañado de multitud de fotografías, se presentaban las excelencias de la residencia de los marqueses de Cerralbo.

¹⁵² *La Época* (29-IX-1901). En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, expediente II, hay un telegrama del cónsul en Hendaya fechado el 22 de octubre de 1901 y dirigido al ministro de Estado en el que se confirma que el marqués de Cerralbo había partido hacia Valladolid para ver a su hermana. Se añadía que después partiría a Madrid.

¹⁵³ En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, Expediente XIX “Temores de agitación carlista para jugada de bolsa”, hay documentación de los años 1901 y 1902 relativa a esta sospecha. También hay cartas fechadas en 1901 dirigidas al ministro que hablan acerca de posibles contrabandos de fusiles belgas desde Londres.

Pocos meses después, la mayor parte de los periódicos recogía unas declaraciones del marqués de Cerralbo a *El Noticiero en Barcelona*¹⁵⁴. La presencia de Cerralbo en esta ciudad no era desaprovechada por la prensa liberal para incrementar los rumores de agitación carlista. El noble madrileño decía que había ido a la ciudad condal para participar con sus caballos en una competición hípica. Precisamente en estas pruebas la yeguada del marqués de Cerralbo ganó un premio de tres mil pesetas, que este donó a un asilo de la capital catalana¹⁵⁵.

Prosiguiendo con sus declaraciones, el noble puntualizaba que no intervenía en la dirección política del partido y desconocía cualquier noticia acerca de levantamientos o de los actos de protesta que harían los carlistas cuando tuviera lugar la coronación de don Alfonso. Además, el marqués de Cerralbo aseguraba que ni él ni nadie estuvieran reclutando gente entre los carlistas descontentos que querían obligar a don Carlos a abdicar en su hijo don Jaime, ya que esta separación, matizaba el marqués, sería perjudicial para el carlismo. Continuaba hablando de su reconocido fervor religioso¹⁵⁶, para seguir elogiando la labor de Barrio y Mier, afirmando que este proseguía con la organización que él imprimió al partido. *El Correo Español* también se hacía eco de estas declaraciones en las que el marqués de Cerralbo también le dijo al entrevistador que:

“Ya sabe V. que por motivos de salud supliqué y obtuve de don Carlos mi relevo en la jefatura del partido. Por lo mismo sólo debo atender al restablecimiento, que voy logrando, de mi salud y al cuidado de mis asuntos particulares. A eso vengo. He estado algunos días en una posesión que tengo en la línea férrea de Zaragoza, sin ocuparme para nada de políticas, y he venido á pasar la Semana Santa con mis amigos de Barcelona, asegurándole que es éste, y de ningún modo es otro, el motivo de mi llegada.

(...) sobre los posibles correligionarios que quieren la abdicación de don Carlos en su hijo Jaime, al cual, quiero ¡como no voy a querer! Pero lo quiero en su puesto al lado de su padre.

Confío en los tradicionalistas catalanes, precisamente en Cataluña es donde empecé la organización del partido, recorriendo sus pueblos, trabajé con entusiasmo porque á ello me animaban los carlistas con su resolución. Si hay tal escisión en el partido, nadie me ha dicho nada, concluyó el marqués de Cerralbo”¹⁵⁷.

Tres meses después de estas declaraciones, el marqués de Cerralbo volvía a pronunciarse por medio de una entrevista en el mismo periódico con un artículo titulado

¹⁵⁴ Un resumen de las mismas se puede ver reflejado en los días 23 y 24 de marzo de 1902 en *El Globo*, *La Vanguardia*, *El Liberal*, *La Correspondencia de España*, *El Heraldo de Madrid*, *La Época* o *El Correo Catalán*.

¹⁵⁵ Cabré Aguiló, Juan, *Boletín de la Sociedad...* p. 4.

¹⁵⁶ Fervor que no solo demostraba con palabras, sino que lo hacía principalmente con sus donaciones, según se ha comprobado por los recibos de su administración de alguno de los meses de 1908, entre los que predominan entregas a obras pías y limosnas a diversas asociaciones de caridad. AHN, Sección Nobleza, código de referencia ES 41168.SNAHN/28, Archivos de los Marqueses de Cerralbo, caja 8266-26.

¹⁵⁷ *El Correo Español* (30-III-1902).

“Habla Cerralbo”¹⁵⁸, asegurando que no existía división entre los carlistas, que nunca pasarían a la legalidad. Negaba que fuera a hacer ninguna reunión política en Barcelona, a pesar de que se había entrevistado con el duque de Solferino y con el barón de Sangarrén, pero los tres habían declarado que eran contrarios a que se perturbara la paz¹⁵⁹. Había quien ponía en duda estas declaraciones, dado que “el noble madrileño decía una cosa pero...”¹⁶⁰. Como en el caso citado más arriba, *El Correo Español* recogía íntegramente estas nuevas declaraciones del marqués de las que destacaba estas frases:

“Con respecto á mi digo que poco me conocen los que imaginan que voy á arrojar, como vulgarmente se dice, por la ventana, todo un tesoro de consecuencia política y de amor á la Causa que defiendo.

¡Pasarme yo al enemigo de siempre después de una vida de constante lucha y de sacrificios, en los que va envuelta mi salud!

¡Por dios! ¿No comprende usted que eso sería un desatino, una traicion?

Firme como siempre seguiré, pese á quien pese.

He venido á Barcelona atraído por el importante concurso hípico y á presentarme en él, como amante que soy del mejoramiento de la raza caballar en España (...) por eso formé allá en Soria, una de las provincias más abandonadas por este desastroso gobierno, una yeguada”.

Es interesante reflejar que el marqués de Cerralbo además de prodigarse en declaraciones a los distintos periódicos, indiferentemente de su ideología, también estaba suscrito a los mismos, como se ha comprobado por los recibos que se guardaban en su administración de la suscripción anual para el año 1908. Entre los pagos aparecen los de las suscripciones de *La Época*, *El Siglo Futuro*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Heraldo de Madrid* o *La Ilustración Española*, siendo el importe del recibo anual de cada una de estas de doce pesetas¹⁶¹.

Pues bien, aunque en aquellos inicios de siglo el marqués de Cerralbo había dejado de ser el delegado de don Carlos, seguía perteneciendo al partido carlista y siendo uno de sus miembros más significativos. Hecho que se podía constatar al ver cómo, cuando se encontraba en Madrid, acudía a las reuniones que se celebraban tanto en casa de Barrio y Mier como en el Círculo Tradicionalista de Madrid, junto con los demás senadores y los diputados carlistas, portando en alguna ocasión la representación

¹⁵⁸ Al igual que con la entrevista del mes de marzo, en esta ocasión esta también era recogida por la mayor parte de la prensa, así, aparecía reflejada en *La Época*, *El Globo*, *El Liberal* o *La Correspondencia de España* de los días 18 al 20 de junio.

¹⁵⁹ *La Época* (17-VI-1902). Este periódico aseguraba que el carlismo era en aquellos momentos “un cadáver”.

¹⁶⁰ *La Correspondencia de España* (18-VI-1902).

¹⁶¹ AHN, Sección Nobleza, código de referencia ES 41168.SNAHN/28, Archivos de los Marqueses de Cerralbo, caja 8266-26. Este importe de una suscripción anual se puede comparar con el pago mensual que hacía el marqués de Cerralbo al Círculo Tradicionalista de Madrid, que era de quince pesetas mensuales.

de otros carlistas como Solferino o Irigaray¹⁶². En estas reuniones se confirmaba que los carlistas siempre acatarían las órdenes de su “augusto jefe” al que se le propondría la aprobación de una Junta Central¹⁶³.

Si bien “la octubrada” había concluido con un fiasco y a pesar de que la mayoría de los prohombres del carlismo habían declarado que esta había sido muy negativa para el partido y que no había sido el momento idóneo para el levantamiento, en el año de 1901 se continuaba hablando de la “agitación carlista”, del descubrimiento de armas y de conferencias misteriosas en la frontera francesa. Los carlistas, por medio de su órgano oficial, se limitaban a negarlo todo y acusaban al Gobierno de que eran ellos los que directa o indirectamente armaban estos revuelos¹⁶⁴.

De nuevo don Carlos, en una entrevista a un periodista de *Le Français* de finales de diciembre de 1901, incidía en la idea de que era el Gobierno el causante del llamado complot carlista, añadiendo que todo se había exagerado. En estas declaraciones, el Pretendiente seguía dejando claro que no renunciaba a sus sagrados derechos sobre el trono de España y manifestaba su vergüenza por las humillaciones que había sufrido el pueblo de su patria con motivo de la guerra con Estados Unidos, con un Ejército español al que se le prohibió batirse, culpando de todo a los representantes de la monarquía usurpadora y al gabinete de Sagasta. Añadía que en España imperaban las huelgas, los motines y la miseria, con unos anarquistas y socialistas haciendo causa común, con unos impuestos imposibles de pagar y una persecución religiosa, añadiendo que todo estaba suponiendo la ruina moral y material del país. Seguidamente, el duque de Madrid hablaba del centralismo del Gobierno y negaba que hubiera separatismos ni en Cataluña ni en Vizcaya. Añadía que, no obstante, todo se solucionaría con un gobierno fuerte y dando a cada una de las regiones del reino un sistema de administración acomodado a sus costumbres, lo cual se realizaría cuando Dios le llamase a él a ocupar el trono español. Con respecto a la próxima proclamación de mayoría de edad de Alfonso XIII, don Carlos manifestaba que su actitud sería la de

¹⁶² *El Correo Español*, *La Vanguardia* y *La Correspondencia de España* (27 y 28-XII-1902) recogían datos sobre estas reuniones, así como de sus asistentes.

¹⁶³ Una prueba más de que el noble madrileño seguía perteneciendo al Círculo Tradicionalista de Madrid era el pago que hacía de su cuota mensual, según los recibos que se han visto de enero o de abril de 1908, de quince pesetas cada uno de ellos, AHN, Sección Nobleza, código de referencia ES 41168.SNAHN/28, Archivos de los Marqueses de Cerralbo, caja 8266-26. En esta caja, también en muy mal estado, hay múltiples facturas y recibos pagados por la administración del marqués de Cerralbo, como compras de vino de Rioja, pago a guarnicioneros o a artesanos armeros.

¹⁶⁴ Ver *El Correo Español* de los días 5 al 8 de octubre de 1901.

protesta ante una dinastía que había hecho la desgracia del país y que aunque fuera criticado y censurado no se apartaría un ápice del camino de su deber¹⁶⁵.

El 9 agosto de 1901 don Carlos le sugirió a su delegado reorganizar el partido uniendo lo civil y lo militar, si bien de forma diferente en cada región, de acuerdo con las opiniones de Polo y Peyrolón, y según las instrucciones que más adelante Sacanell le amplió¹⁶⁶.

Otro de los temas que preocupaba a la elite carlista era el mal estado de salud de Barrio y Mier, al que el duque de Madrid, el 20 de diciembre de 1902, le comentaba lo negativa que podría llegar a ser su retirada y le exigía lealtad para que siguiera ayudándole en la obra que iban a emprender, para lo que le recomendaba que se dejara ayudar por Sanz, Llorens y Tamarit, con el fin de seguir en la delegación. Ante los rumores de la posibilidad de que don Carlos le fuera a dar de nuevo su delegación al marqués de Cerralbo decía:

“Una cosa debo advertirte y es que, nó por resentimientos ni odios que no caben en mi corazon, sino por razones serias, estoy resuelto á no confiar la delegacion á Cerralbo, cuya eleccion indudablemente produciria, sobre todo en cierto circulo, la mas favorable impresion pero resultaria mas adelante fatal para la Causa que defiendo y por la cual tengo el deber de velar siempre”¹⁶⁷.

El 2 de enero de 1903, el duque de Madrid volvió a dirigirse a Barrio y Mier para comentarle la conveniencia de formar una Junta Central, siempre funcionando bajo la presidencia de su delegado “el único que debe saber ciertas cosas”¹⁶⁸. Esta Junta debería estar formada por los senadores, entre los que lógicamente estaba el marqués de Cerralbo¹⁶⁹, los diputados y los jefes regionales, y tomaría a su cargo el gobierno del partido durante la posible ausencia del *Rey*.

Siguiendo con la idea de mostrar una absoluta vitalidad en el partido carlista frente a todas las publicaciones en periódicos liberales que querían afianzar la idea de todo lo contrario, el día 6 de enero del año 1903 se inauguraba el nuevo Círculo Tradicionalista de Madrid en la calle de Jardines. A la celebración acudieron los más importantes personajes del carlismo, entre los que se encontraba el marqués de Cerralbo

¹⁶⁵ Declaraciones recogidas por *El Correo Español* (21-XII-1901).

¹⁶⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 36, R. 666.

¹⁶⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 50, R. 680.

¹⁶⁸ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 51, R. 681. Confirmado por don Carlos en su carta a Barrio y Mier el 19 enero 1903, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 54, R. 684. En posteriores cartas de enero y febrero el duque de Madrid seguirá hablando sobre la formación de esta Junta Central.

¹⁶⁹ Manuel Polo y Peyrolón se dirigía al marqués de Cerralbo el 12 de enero de 1903 para felicitarle porque el *Rey* lo había incluido en la Junta Central Tradicionalista como vocal, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 2, R. 1419.

que pronunció uno de sus pedagógicos discursos, en esta ocasión con el tema central de la festividad de los Reyes.

En relación con la Junta creada según las órdenes del *Rey*, su actividad fue de muy corta duración, ya que el mes de julio de 1903, don Carlos ya le comentaba a Barrio y Mier la necesidad de su disolución por el mal resultado de la misma, por lo que consideraba que era mejor dejar las cosas como estaban anteriormente y que si algún miembro no estaba conforme, que se lo dijera a él personalmente¹⁷⁰.

La prensa seguía teniendo al carlismo como tema recurrente en sus publicaciones. Así, el 6 de agosto de 1903, *La Época* publicaba el artículo titulado “La disolución del carlismo”, recogiendo un trabajo de *El Diario Universal* que había entrevistado a un alto personaje carlista, del que no revelaba el nombre, en la frontera francesa y decía que el partido estaba en completa disolución, sin jefes y sin ánimos por parte del duque de Madrid. Hablaba de que el marqués de Cerralbo había organizado el carlismo dedicando fortuna, inteligencia y energía, consiguiendo aumentar representantes en el Congreso y en los ayuntamientos, y que también se ganó el respeto de todos, pero don Carlos para calmar sus propias iras destituyó a Cerralbo y nombró a Barrio y Mier, que, añadía el entrevistado “no estábamos de acuerdo pero acatamos las órdenes”. *El Correo Español* se hacía eco de estas declaraciones con el título “Otra vez los infundios”, tachando de invenciones que querían dejar al carlismo como muerto, y por el contrario, continuaba diciendo, este cada día estaba más lejos de morir, por lo que ni se molestaba en protestar por aquellas “amenidades”¹⁷¹.

El 15 de septiembre de 1904, era en este caso *El Heraldo de Madrid*, el que publicaba otra entrevista con un carlista relevante, de nuevo sin declarar el nombre, con unas declaraciones similares a las publicadas por su colega en agosto del año anterior. En esta ocasión, también *El Correo Español* se apresuraba a desmentir las acusaciones y a culpar a la prensa liberal de que se escudaba en *interviews* bajo el manto del anonimato¹⁷².

Durante el año 1906 se produjeron manifestaciones conjuntas entre republicanos y carlistas en Cataluña, siempre luchando contra un enemigo común¹⁷³. En los últimos meses de este año se volvió a poner en escena la agitación carlista, con rumores que

¹⁷⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 62 al 65, R. 692/696.

¹⁷¹ *El Correo Español* (6-VIII-1903).

¹⁷² *El Correo Español* (16-IX-1904).

¹⁷³ Para ampliar datos acerca de estas alianzas entre carlistas y otras fuerzas políticas ver, Pere Anguera, “El carlismo y los carlistas en Cataluña” y Fernando Molina, “De la historia a la memoria...”.

situaban el levantamiento de varias partidas en diferentes puntos de Cataluña¹⁷⁴. Lo cierto es que de nuevo se habló de que las mismas eran objeto de maniobras bursátiles. Por lo que otra vez aparecía mezclado el tema bélico carlista con la cotización de la deuda española, tema que a algunos inversores extranjeros les proporcionaría pingües beneficios.

En relación con las noticias acerca de esta nueva avalancha de rumores-noticias sobre una posible sublevación de los carlistas, el periódico tradicionalista *El Correo Español* del 19 de septiembre de 1906 hablaba de “La supuesta agitación carlista” empezando el artículo con:

“la burda jugada de bolsa que unos cuantos vividores sin conciencia se habían propuesto hacer, tomando como cabezas de turco a los carlistas, ha ocupado ayer y hoy la atención de toda la prensa, aunque si alguien dice lo contrario miente, al considerar de alguna manera a los carlistas como autores de esta algarada. No obstante, mil veces dimos la voz de alerta a los nuestros sobre estos sucesos”¹⁷⁵.

Siguiendo con la noticia, el periódico carlista del día 21 publicaba “El peligro carlista” y decía que ya se iban sabiendo quiénes eran los artífices de la ridícula y abominable comedia que con el nombre de agitación carlista se había representando en Cataluña, criticando a varios periódicos liberales. *El Correo Español* se seguía defendiendo y afirmaba que los carlistas no habían tenido nada que ver en todo esto. Para mayor constatación de sus afirmaciones, el día 29 de septiembre publicaba una carta del jefe regional del carlismo en Cataluña, en la que este aseguraba que los carlistas no habían participado en ningún momento en todo lo publicado sobre estos últimos movimientos bélicos y que todos los seguidores de don Carlos seguían fieles a su *Señor*.

Con el transcurso del tiempo, se comprobó que no existía la certeza de que estas partidas fueran carlistas. No obstante, lo que sí es seguro es que se las puede llamar “las

¹⁷⁴ Canal, Jordi, “Republicanos y carlistas contra el Estado...”, pp. 57-84. Este autor dice que estas son las últimas partidas que surgirán desde el carlismo. Este mismo autor en *El carlismo...*, p. 265, añade que estas partidas estuvieran dirigidas por Guillermo Moore, hermano de José B., que finalmente fue expulsado del partido. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...* tomo XXVIII, pp. 293-294, titula un apartado con “Las últimas partidas” y acaba diciendo que las partidas carlistas de 1906 no deben considerarse como acción oficial del partido.

La Época (2-IV-1906) hablaba de que el Gobierno estaba pendiente de recuperar cualquier alijo de armas de los carlistas. Entre septiembre y diciembre de 1906, se publicaban noticias y rumores acerca de una agitación carlista con sus partidas en Cataluña, citando varios puntos concretos. La noticia seguía teniendo relevancia, dado que era recogida por la mayor parte de la prensa, según se podía ver reflejada en estos meses, incluso en los primeros días de enero de 1907, en diversas ediciones de *La Época*, *El Heraldo de Madrid*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *El País*, *El Globo*, *El Siglo Futuro* o *El Liberal*, aunque también se publicaba que los dirigentes carlistas estaban en contra del levantamiento.

¹⁷⁵ *El Correo Catalán* también rechazaba la idea de la agitación carlista acusando, como ya había sucedido en 1900, a individuos que jugaban a bolsa.

últimas”, dado que ya no se han producido más intentos de insurrección por parte de los carlistas, obviando lógicamente la Guerra civil de 1936. Sin embargo, no fue esta agitación llamada carlista la única que se vivió en España en este año 1906, ya que los anarquistas seguían participando en su lucha particular, y el día 31 de mayo, cuando el rey Alfonso XIII regresaba al palacio real con su cortejo nupcial, un anarquista le lanzó a la carroza real un ramo de flores donde se escondía una bomba. Aunque los novios resultaron ilesos, murieron veintiocho personas¹⁷⁶.

Continuando en los inicios del siglo XX, y haciendo un pequeño apartado relacionado con las elecciones generales en las que seguían interviniendo los tradicionalistas, ahora sin la presidencia del marqués de Cerralbo, estos continuaron cosechando escasa representación en el Congreso. Así, en las elecciones de 1901 obtuvieron seis diputados¹⁷⁷. Por su parte, Barrio y Mier, en estas sus primeras elecciones como delegado y con el propósito de querer hacer olvidar los sucesos del año anterior, publicó un artículo en *El Correo Español* a finales de abril, en el que hacía referencia a la religión, a España y a la monarquía, (de nuevo Dios, Patria y Rey) a la vez que recomendaba a los carlistas que hicieran el sacrificio de acudir a las urnas, a pesar de la mentira que encerraba el sistema parlamentario. Don Carlos le aplaudió la idea añadiendo que “es necesario que los nuestros aparezcan en todas partes, incluso en las Cortes de la mal llamada restauración, donde habrá leyes execrables y blasfemias con leyes contra la religión”. Y también decía a su representante que por ser su delegado en su patria, debía inculcar estas ideas a los legítimos hijos de la España católica¹⁷⁸.

En las siguientes elecciones, las de 1903, también don Carlos le cursaba instrucciones a Barrio y Mier para que sus fieles seguidores acudieran a la llamada lucha legal con la de la bandera de la *Causa* desplegada. En otro momento, como muestra pública de su magnanimidad y perdón, le decía que vería con agrado que Mella

¹⁷⁶ ABC (1-VI-1906) ofrecía un amplio reportaje fotográfico del enlace regio.

¹⁷⁷ Sobre estas elecciones, don Carlos le recomendó a su delegado que a pesar de la subida de los liberales, no convenía abandonar este campo de la lucha legal. Más adelante le cursó instrucciones al respecto (cartas del 13, 20, 24 y 26 de marzo de 1901, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 31 al 34, R. 661/664). Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 268, dice que para estas elecciones de 1901 hubo acuerdos entre carlistas e integristas para Pamplona, a pesar de que estos acuerdos no eran bien visto por don Carlos, pero que se vio obligado a acceder ante la conveniencia de sumar fuerzas frente a los liberales.

¹⁷⁸ Carta de don Carlos a Barrio y Mier del 1 de mayo de 1901, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º. 35, R. 665.

se presentara a estos comicios¹⁷⁹. En este año fueron elegidos siete diputados carlistas, y ante el resultado, considerado como poco bueno por Barrio y Mier, hizo que le pidiera al *Rey* que lo relevara del cargo por considerarse incompetente y por demostrar, por el número de los diputados electos, el mal estado en que se encontraba la *Causa*. Añadía el representante carlista que recibía hostilidad desde algunos correligionarios. Don Carlos le contestó diciéndole que tan solo debía ser transparente con él, como su *Rey* y le añadió un tajante “Pero como tan solo deseas el bien del partido, te pido que continúes en tu puesto hasta que yo encuentre el momento oportuno para relevarte y la persona que con mejores circunstancias pueda reemplazarte”¹⁸⁰. Barrio y Mier admitió seguir al frente del partido y don Carlos se lo agradeció, volviéndole a asegurar que cuando llegase el momento lo relevaría de su carga¹⁸¹.

Se debe considerar que estos comicios de inicios de siglo coincidieron con los años finales de la regencia y los inicios del reinado de Alfonso XIII, que en 1902, con dieciséis años de edad, había asumido el poder como rey¹⁸².

Precisamente, la llegada al trono de Alfonso XIII el pretendiente Carlos VII la recibió con un manifiesto fechado el 3 de mayo de 1902 y dirigido a todos los españoles:

“Españoles:

Hace diez y seis años que desde Lucerna protesté solemnemente contra la proclamacion de mi sobrino Alfonso como Rey de España, mediante la cual se confirmaba una vez más la usurpacion cometida a la muerte de Fernando VII, último monarca legítimo que de hecho ha ocupado el sólio de San Fernando.

El derecho me pertenece. Por él y por los sagrados intereses que simboliza, he luchado con gloria, aunque sin fortuna, en los campos de batalla, seguido de mis leales y heroicos (...) la corona nuevamente se me arrebata con la declaracion de la mayor edad del titulado Alfonso XIII tan internas é ilegítimas como sus inmediatas pretensiones

Triste legado le deja la Regencia que tan funesta ha sido para la pobre España, con deshonra, pérdidas de colonias, desatendida la Iglesia, desorganizado el Ejército, deshecha la marina... sin hacienda, sin crédito, casi sin patria (...)

Mientras tanto hijo fiel y sumiso de la Iglesia, español amante de mi país, Monarca de derecho, protesto de nuevo contra la usurpacion que se consuma, contra la irreligion y la inmoralidad que crecen y se desbordan, contra las tendencias anárquicas y antisociales que, por desgracia, se extienden y contra todo lo que se oponga al sagrado lema de Dios, Patria y Rey, escrito en mi

¹⁷⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 52 y 54, R. 682 y 684. Como en el caso de algunas de las cartas dirigidas por don Carlos al marqués de Cerralbo, también algunas de las enviadas a Barrio y Mier aparecen incluidas en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, volumen II, apéndices documentales.

¹⁸⁰ Carta de don Carlos a su delegado fechada en Venecia el 27 de mayo de 1903, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 60, R. 690.

¹⁸¹ AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 61, R. 691.

¹⁸² Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 256. Seco Serrano, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, pp. 52 y 53

bandera, hoy plegada temporalmente, pero pronta a enarbolarse con brío cuando sea menester”¹⁸³.

Prosiguiendo con las elecciones generales, en las de septiembre de 1905, fueron solo cuatro los diputados carlistas elegidos, dándose la circunstancia de que el acta de Azpeitia había sido conseguida de nuevo por un integrista, en este caso el navarro José Sánchez Marco.

Por el contrario, en los comicios de 1907, con los liberales mostrando síntomas de agotamiento, el carlismo logró un brillante resultado con catorce escaños, gracias a *Solidaritat Catalana*¹⁸⁴. Sobre el tema de *Solidaritat Catalana*, Evarist Olcina presenta un amplio detalle de cómo surgió, y las fuerzas que pertenecían a la misma. Se puntualiza que estas eran los carlistas¹⁸⁵, la *Lliga Regionalista* de Cambó, los republicanos federales, el partido nacionalista republicano catalán y la Unión Republicana, además de otros de menor importancia¹⁸⁶. La desaparición de *Solidaritat Catalana*, según Melchor Ferrer, se debió a la traición de Cambó por su postura colaboracionista con el gobierno de Madrid¹⁸⁷. Francesc Cambó apoyó a Maura una vez que este introdujo su programa de reforma del Gobierno, ya que esta le ofrecía la posibilidad de satisfacer su demanda catalanista de autogobierno.

El año 1907, se puede considerar, en palabras de Melchor Ferrer, como la época del resurgir del carlismo y como la constitución del Requeté, creado por Juan María Roma para reunir a escolares de primera enseñanza y que llegó a sustituir a los batallones de juventud¹⁸⁸, como se ampliará en el capítulo siguiente. De hecho, y dando

¹⁸³ En AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo nº. 2, R. 632, se encuentra el original de esta protesta del duque de Madrid. Don Carlos ya venía anticipando la misma a su delegado, y así se podía ver en sus cartas del 5 y 21 de abril y del 2 de mayo, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajos números 47 al 49, R. 677/679. Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 256, recoge parte de este manifiesto.

¹⁸⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 295-298. También en este año, al igual que en todas y cada una de las elecciones anteriores, este autor incluye un amplio detalle de los nuevos diputados y senadores elegidos. Para ampliar datos sobre los resultados carlistas de las elecciones de este inicio de siglo se pueden leer los trabajos de Josep Carles Clemente, *El carlismo en el novecientos...*, pp. 54-58 y *Historia general del carlismo*, pp. 353-355. Para un detalle pormenorizado de los resultados en las elecciones generales, se puede ampliar en el trabajo que se viene citando de Miguel M. Cuadrado, *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931), volumen II*.

¹⁸⁵ Donde don Carlos apoyaba plenamente al duque de Solferino, su representante en Cataluña.

¹⁸⁶ Olcina, Evarist, *El carlismo y las autonomías regionales*, pp. 196-199.

¹⁸⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 287-289. Así mismo, da detalles sobre *Solidaritat Catalana*. Por su parte Josep Carles Clemente, *Historia general del carlismo*, pp. 354-355, de igual manera, muestra la asociación que se produjo entre el carlismo y otras ideologías para formar *Solidaritat Catalana* en 1905 y los resultados de esta unión en las elecciones siguientes. Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 399, agrega que *Solidaritat Catalana* era un movimiento circunscrito casi exclusivamente a Cataluña, en el que ingresaron todos los elementos opuestos a los Gobiernos de Madrid que llevaron a España a la catástrofe.

¹⁸⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 300-302. Josep Carles Clemente, *El carlismo en el novecientos...* p. 57, también recoge este momento del nacimiento del Requeté. Este

significación a este resurgimiento, el delegado carlista buscaba un acercamiento a los notables del carlismo. Así se reunía con Mella y con el conde de Casasola, entre otros. Don Carlos le decía que quería estar enterado de lo que se trataba en estas reuniones para limitar posiciones¹⁸⁹.

Por otro lado, el 1 de abril de 1907 se produjo dentro del integrismo la pérdida de su dirigente Ramón Nocedal, que falleció víctima de una angina de pecho, quedándose los integristas sin su jefe natural, aunque prosiguieron fieles a las ideas que este les había inculcado¹⁹⁰.

En otro orden de cosas, el marqués de Cerralbo continuaba con sus viajes por distintos puntos de Francia y también por España. En la Península recorrió entre los años 1902 y 1911 parte de Cataluña, así como zonas de Navarra, Sevilla, Salamanca o Burgos¹⁹¹. Fiel a sus sentimientos tradicionalistas y a pesar de no conservar ningún cargo en el partido, el marqués continuaba manteniendo correspondencia con “el príncipe Jaime de forma afectuosa”. De hecho, el 5 de diciembre de 1906 don Jaime le escribió diciéndole que tenía deseos de volver a hablar con él para escuchar sus consejos, los cuales apreciaba por lo mucho que valían y lo había probado con sus trabajos durante la jefatura¹⁹². Así, en mayo de 1907 el marqués de Cerralbo se reunió en París con el hijo de don Carlos para almorzar aunque no se publicó nada de lo que hablaron¹⁹³.

En el año 1908 el noble madrileño ocupó la vacante de número en la Real Academia de la Historia. El ofrecimiento de este puesto se lo habían comunicado en

último autor en su trabajo, *Historia general del carlismo*, p. 355, añade más detalles sobre la creación de este grupo militar. También se pueden ampliar datos sobre estos requetés en Jordi Canal, *Banderas blancas...*, pp. 35-41.

¹⁸⁹ Carta de don Carlos a Barrio y Mier del 13 de abril de 1907, AMC, MS. E. 6490, C. XVI, legajo n.º 76, R. 706.

¹⁹⁰ En Domingo Benavides Gómez, *Democracia y cristianismo en la España...*, pp. 190-207, se explica ampliamente los últimos años de la vida de Ramón Nocedal, siempre inmerso en enfrentamientos con la alta jerarquía eclesiástica e incluso perdiendo el apoyo de la Compañía de Jesús. También explica Benavides cómo en la agrupación integrista, a partir del fallecimiento de su fundador, tomó el timón una junta directiva presidida por Juan Olazábal y Ramery. También recoge el hecho de que desde esta agrupación enviaron en sus primeras asambleas de 1907 y 1908 telegramas al papa para expresarle su “inquebrantable adhesión”.

Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 302-303, recoge este fallecimiento y apunta que el integrismo quedó presidido por Juan de Olazábal con tres distintas tendencias internas.

¹⁹¹ Según datos recopilados por Pilar Calzas, documentalista del Archivo del Museo Cerralbo.

¹⁹² Durante el año 1906 hay dos cartas del hijo de don Carlos al marqués de Cerralbo, fechadas el 29 de julio y el 21 de diciembre, AMC, MS. E. 6490, C. II, legajos números 38 y 39, R. 19/20. También en la carta del 2 de diciembre de 1907 en la que don Jaime la inicia con un “Mi muy querido Cerralbo”, AMC, MS. E. 6490, C. XIX, legajo n.º 7, R. 1019.

¹⁹³ *La Época* (28-V-1907). En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, hay dos expedientes con documentación fechada entre 1900/1913 en la que únicamente se habla de la vigilancia del hijo de don Carlos de Borbón, principalmente relacionada con su estancia en Francia.

enero de 1898, sin embargo, sus viajes y sus múltiples ocupaciones le habían hecho aplazar su incorporación a esta institución¹⁹⁴.

El 13 de junio de 1908, el marqués de Cerralbo le contestaba a su amigo Polo y Peyrolón para agradecerle la felicitación que este le había enviado por su ingreso en la Real Academia de la Historia¹⁹⁵. Su “magistral y documentado discurso de ingreso”, que versó sobre el arzobispo don Rodrigo Ximénez de Rada y el Castillo de Santa María de Huerta¹⁹⁶, fue recogido por la prensa del momento. De igual manera lo fue la fiesta que el noble madrileño dio en su palacio para conmemorar este entorchado¹⁹⁷. Por su parte, *El Correo Español* aprovechó la ocasión para publicar en un artículo titulado “Recepcion del marqués de Cerralbo”, el momento de volver a aplaudir a su “ilustre amigo” el marqués de Cerralbo, uniéndose a las muchas felicitaciones que sabía había recibido. “Vaya la nuestra como un tributo que gustosamente otorga á sus extraordinarios merecimientos el cariño de sus viejos amigos y correligionarios, los cuales tienen la presunción de creer que será de las mas gratas á su corazón”¹⁹⁸.

Además, se debe apuntar que el marqués de Cerralbo volvía, poco a poco, a aparecer en el escenario político después del descanso que se había tomado para restablecerse de su salud. Ahora presidía las minorías carlistas de ambas cámaras¹⁹⁹. Aparición que se veía incrementada cuando *El Correo Español*, como “órgano oficioso” de don Carlos, durante el mes de junio de 1909, se ocupaba de ir aclarando a todos los carlistas las disposiciones que iba adoptando el Pretendiente en relación con la grave enfermedad que estaba padeciendo su delegado Barrio y Mier, así como de sus decisiones al nombrar a un delegado sustituto de forma interina. No obstante, para

¹⁹⁴ Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XXII, 1922, pp. 321-322. En Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora, y Jordi Cortadella, Jordi (coords.) *Diccionario histórico de la arqueología en España: Siglos XV-XX*, Marcial Pons, Madrid, 2009, pp. 63-66, se puntualiza la importancia de las excavaciones que el marqués hizo, en varias ocasiones, en compañía de Juan Cabré y que el propio marqués costeaba.

¹⁹⁵ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹⁹⁶ Sobre este discurso hay un libro titulado *El Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excelentísimo Sr. D. Enrique de Aguilera y Gamboa, Marqués de Cerralbo en 31 de mayo de 1908*, Sucesores de Ribadeneira, Madrid. 1908.

En el AMC existen cartas de felicitación al marqués de Cerralbo por este ingreso, entre otras, del presidente del consejo de ministros, don Antonio Maura, AMC, MS. E. 6490, C. XIX, legajos números 6 al 9, R. 1008/1044.

¹⁹⁷ *La Correspondencia de España, El Liberal, El Día, El Siglo Futuro o La Época*, entre otros periódicos, de los días 1 y 2 de junio, recogían tanto el ingreso del marqués de Cerralbo en la Academia como la fiesta que con este motivo había dado el noble en su palacio de Madrid. *ABC* (6-VI-1908) publicaba la noticia incluyendo una foto de la recepción del marqués en la Real Academia de la Historia.

¹⁹⁸ *El Correo Español* (1-VI-1908).

¹⁹⁹ *La Época y El Imparcial* (18-XII-1908).

acabar con cualquier especulación, el 14 de junio *El Correo Español* publicaba este telegrama de don Carlos:

“Bartolome Feliu –Diputado –Madrid.

Varese, 13. En vista de haberse agravado el estado de Barrio y Mier, y no pudiendo el ocuparse de los asuntos de la Causa, encárgate tu delegación jefatura partido.

Haz publica esa determinación mía en *El Correo Español*.”

La designación del navarro, nacido en Peralta y diputado por Tafalla, don Bartolomé Feliú, fue acogida con protestas por parte de algunos personajes destacados del carlismo, como Mella, el propio marqués de Cerralbo o Llorens²⁰⁰. La condena a este nombramiento había sido publicada por la prensa madrileña que recordaba que los carlistas habían recibido mal el nombramiento del señor Feliú como sucesor de Barrio y Mier²⁰¹, aunque defendían que esta designación no era definitiva, hecho que hubiera sido un desagravio al ilustre catedrático²⁰².

Sin embargo, en su edición del día 23, el periódico carlista publicó en primera página el fallecimiento del delegado de don Carlos. Un delegado que si bien no había recorrido las provincias españolas con mensajes propagandísticos y no tuvo la popularidad de su antecesor en el cargo, había dirigido la Comución manteniéndola dentro de la disciplina²⁰³.

En días sucesivos, *El Correo Español* se encargó de dar detalles de los funerales en sus páginas, así como de insertar los múltiples telegramas que se recibieron, tanto en su redacción como a nombre de Feliú, dando el pésame por esta sentida muerte²⁰⁴. Las exequias celebradas en Madrid fueron presididas por Feliú y tuvieron la asistencia, entre otros ilustres carlistas, la del marqués de Cerralbo²⁰⁵.

En aquellos momentos se produjo el nombramiento “definitivo” de Feliú y la prensa recogió estas manifestaciones de don Carlos:

“(…) nombré a Feliú seguro de haber interpretado los deseos de Barrio y Mier, mejor quizá que nombrando á Mella o á Cerralbo y no me consta que el nombramiento haya originado protestas

²⁰⁰ Melgar, Francisco, *El noble final...*, p. 27.

²⁰¹ *La Correspondencia de España* y *La Época* (9-VI-1909). En días anteriores la prensa venía publicando que en las reuniones de diputados y senadores carlistas, no era extraño hablar acerca de la candidatura del marqués de Cerralbo para la delegación del Pretendiente, en caso de fallecer, como se temía, Barrio y Mier. Además, aseguraban que el nombramiento del noble madrileño sería acogido con el beneplácito de los carlistas.

²⁰² *El Correo Español* (16-VI-1909) se encargaba de publicar un resumen de todo lo que se había dicho en los demás periódicos sobre este cambio provisional en la delegación carlista.

²⁰³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 252.

²⁰⁴ Otros periódicos como *ABC*, *El Liberal*, *La Época* o *El Imparcial* (24-VI-1909) y *El Siglo Futuro* (24 y 25-VI-1909) también se hacían eco de este fallecimiento y de los funerales celebrados. Destacar cómo el periódico integrista *El Siglo Futuro*, olvidando sus diferencias, ya recogía con asiduidad cualquiera de las noticias relativas al carlismo.

²⁰⁵ *El Imparcial* (3-VII-1909).

ni amenazas, al contrario, ayer mismo he recibido carta de Junyent, director de El Correo Catalán, felicitándome, en nombre de los carlistas barceloneses, por el acierto de la designación. Mi partido es harto disciplinado para que en él puedan surgir disensiones. El integrismo ha muerto con Nocedal”²⁰⁶.

Este nombramiento, a pesar de las afirmaciones de don Carlos acerca de la falta de disensiones, tampoco fue bien recibido por los carlistas que en su mayoría habían apostado por que el sucesor de Barrio y Mier fuera el marqués de Cerralbo, ya que Feliú no tenía la categoría del noble madrileño ni dentro ni fuera de la política, ni era un orador tan elocuente como Mella²⁰⁷. Entre los personajes relevantes del carlismo que peor aceptaron esta designación se encontraba Vázquez de Mella, que no dudó en atacar al nuevo delegado llegando a publicar que no aceptaba la elección de Feliú, alegando, entre otras cosas, que esta era una jefatura sometida y subalterna que no marcaba rumbos políticos, que no había sido elegida desde abajo por la masa del partido, como sucedía con los parlamentarios²⁰⁸. Sin embarco, Ferrer dice que Feliú llegaría a presidir un periodo brillante del carlismo en la lucha legal, si bien tuvo algunos desaciertos²⁰⁹.

Para el partido carlista no iban a terminar los problemas con la muerte de Barrio y Mier, ya que sobre el carlismo se cernía un nuevo y mayor desastre. Los rumores acerca de una grave enfermedad de don Carlos ya llevaban varios meses circulando por todos los lugares. De hecho, el conde de Melgar le comentó la noticia al marqués de Cerralbo en una carta desde París fechada el 17 de junio de 1908. En esta le decía que no se creía que el duque de Madrid tuviera esa afección cardíaca que tal y como le achacaban le impedía recibir visitas en el palacio de Loredán desde hacía más de trece meses, aunque si esta fuera cierta, apuntaba que cualquier emoción podría ser nefasta²¹⁰.

Era la prensa liberal la que llevaba más de un año hablando de la delicada salud de don Carlos, sin embargo, para calmar a los carlistas, *El Correo Español* se encargaba de desmentir a sus colegas a cada momento, bien con la publicación de telegramas del propio Pretendiente o con noticias que dejaran bien claro que don Carlos se encontraba

²⁰⁶ *La Correspondencia de España, El Imparcial, La Época y La Vanguardia* (25 y 26-VI-1909).

²⁰⁷ *La Época* (15-VI-1909) recogía el malestar del carlismo con el nombramiento de Feliú como sustituto de Barrio y Mier. *El Globo* (17-VI-1909) añadía que los candidatos mejores serían el marqués de Cerralbo, Olazábal o Mella, pero que había sido designado Feliú porque así lo había decidido doña Berta y su camarilla.

²⁰⁸ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el período 1910-1912”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, tomo 10 (1997) pp. 99-116. Josep Carles Clemente, *El carlismo en el novecientos...*, p. 57, dice que Mella consideraba a Feliú un peligroso competidor. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 317, refleja estas declaraciones de Mella que fueron hechas a *El Heraldo de Madrid* (23-VI-1909).

²⁰⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 316-317.

²¹⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 17, R. 466.

perfectamente. También se decía que si este falleciera, su sucesor sería su hijo don Jaime, el cual volvería a poner al frente del partido al marqués de Cerralbo²¹¹.

Finalmente, los malos auspicios se confirmaron y las luctuosas noticias recibidas por el duque de Madrid en relación con la muerte de su delegado Barrio Mier y el fallecimiento de Benigno Bolaños, director de *El Correo Español*²¹², ambos personajes muy queridos del duque de Madrid, precipitaron el desenlace además, según Polo y Peyrolón, de “la impía campaña sobre la salud de don Carlos y contra el nombramiento de Bartolomé Feliú para suceder a Barrio y Mier”²¹³.

Todos estos acontecimientos unidos a su mal estado de salud, hicieron que don Carlos falleciera el 18 de julio de 1909, siendo enterrado en la catedral de Trieste²¹⁴, “El Escorial Carlista o El Escorial del Destierro”²¹⁵. Zubizarreta, que, como se ha explicado, hizo las veces de secretario interino de don Carlos en Venecia desde el año 1906 hasta 1909, dirigió a las personalidades del partido y jefes regionales de toda España este telegrama:

“Varese, 18/VII/21,15 t. Consecuencia disgustos ocasionados por falsas noticias sobre su salud, sobrevino Señor colapso cardíaco, falleciendo hoy cinco tarde con auxilios espirituales”²¹⁶.

Después del entierro de don Carlos se leyó su testamento político en favor de su hijo don Jaime de Borbón y Borbón Parma, que le sucedía en los derechos dinásticos²¹⁷.

²¹¹ *El Correo Español* (28-VI-1909).

²¹² Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, p. 401, dice que Benigno Bolaños “Eneas”, fue para la prensa lo que Mella para la oratoria, pero con una excesiva modestia y humildad. *El Correo Español* (12 y 13-VII-1912) recogía este fallecimiento y publicaba detalles de la biografía de este periodista.

²¹³ Ferrer, Melchor. *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 318.

²¹⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...* Tomo XXVIII, pp. 318-333, ofrece todo tipo de detalles desde el mismo momento de la muerte de don Carlos, hasta consumarse el regio entierro, explicando recorridos del sepelio, asistentes, etc. etc., así como el testamento político de Carlos VII y su lectura emocionada por parte de Mella. Por último, también incluye información acerca de los funerales celebrados en Madrid por un partido carlista de luto. En *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 26-27, este mismo autor añade que además, don Jaime, conforme al derecho sálico, pasaba a ser rey de Francia.

En relación con la regia muerte, *El Correo Español* del día 19 apareció siendo toda su enlutada primera página una esquela mortuoria del “Augusto señor don Carlos de Borbón y Austria de Este”. Hasta el 30 de julio, se podrán seguir leyendo en *El Correo Español* todo tipo de detalles acerca del fallecimiento del pretendiente carlista, los funerales o el entierro, así como de los telegramas que llegaban al partido o al periódico dando el pésame por esta pérdida.

²¹⁵ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 263.

²¹⁶ Melgar, Francisco, *El noble final...*, pp. 12-13. Este autor reconoce finalmente que don Carlos ya había sufrido dos ataques de apoplejía, el primero el verano anterior, lo que hizo que planificara su vida de otra forma lejos de Venecia, donde era querido como un hijo ilustre.

²¹⁷ La época del reinado de Jaime III (1909-1931) será conocida como “jaimismo”, (Julio Aróstegui, Jordi Canal y Eduardo Glez. Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas*, p. 97). Don Jaime, como todos los monarcas carlistas, utilizó distintos títulos en varias ocasiones para sus viajes, como el de duque de Chalvert, (Vicente de Cadenas y Vicent, *Títulos del reino concedidos...*). En muchas ocasiones, *El Correo Español* al referirse a él lo hacía como Duque de Madrid, al igual que había hecho con su padre don Carlos. Como el segundo duque de Madrid, lo nombra Francisco Melgar, en su trabajo *El noble*

En la lectura de este testamento²¹⁸, además de los más importantes personajes del carlismo presididos por don Jaime, estaba presente la segunda esposa de don Carlos, doña María Berta, la cual, según dice el conde de Melgar, no podía ver de los funerales al hijo primogénito varón de su fallecido marido de los funerales y había hecho todo lo posible por separar por completo a padre e hijo²¹⁹.

En su testamento, don Carlos dejaba escrito que no quería lágrimas, sino oraciones en las que se pidiera por España y por su alma. Tenía un recuerdo para su segunda esposa doña María Berta, no para la primera, y también para su madre, doña María Beatriz. Recordaba su famoso “Volveré” de Valcárcos y animaba a los carlistas a no desmayar y seguir adelante por Dios y por España. Instaba a sus seguidores a mantener la fe y el culto a las tradiciones así como el amor a su bandera, apostillando que su hijo Jaime sería quien le sucediera. Dejaba también escrito que él y los carlistas habían sido los más calumniados y blanco de injusticias, pero de todo habían sabido defenderse y las ingratitudes no habían conseguido desalentarles. Dedicaba un apartado a hablar de un Gibraltar español, de una unión con Portugal y de Marruecos para España, así como una confederación con las antiguas colonias, que era el legado que él quería dejar a España. Del documento decía que hacía dos copias, una en castellano y otra en francés, una para la prensa española y otra para la francesa. Pedía que una vez que él hubiera cerrado los ojos, inmediatamente se entregara a la prensa su copia correspondiente, y que el original se diera a su viuda y a su heredero²²⁰.

final..., p. 17. En el *Diccionario Biográfico Español*, tomo IX, pp. 17-19, Juan Ramón de Andrés Martín ofrece una biografía de Jaime III en la que el protagonista más parece ser Juan Vázquez de Mella, al cual le adjudica la Jefatura delegada del jaimismo a partir de la muerte de don Carlos.

²¹⁸ Burgo Torres, Jaime del, *Carlos VII y su tiempo*, pp. 348-352 y 355-361. Incluye distintas opiniones sobre el fallecido don Carlos, utilizando fuentes que indican testimonios de literatos, canónigos, nobles o políticos, exaltando la figura de Carlos VII. También en capítulo aparte recoge íntegro el testamento político de don Carlos, que comenzaba con una dedicatoria a los carlistas y con su deuda de gratitud hacia ellos, añadiendo este autor que había sido escrito por el puño y letra real y firmado por el *Rey* en Loredán el día de Reyes de 1897.

Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 263, además de publicar parte de este testamento político, dice sobre Carlos VII, que había sido, sin lugar a dudas, el más notable de los pretendientes carlistas. Por su parte, Gabriel Alférez, *Historia del carlismo*, p. 207, añade que la actuación de don Carlos influyó en los destinos de España del siglo XIX, sirviendo con tenacidad y consecuencias fecundas, con sacrificios y renunciaciones. Finalmente, Milagros Sanz-Pastor, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, p. 244, aporta su opinión diciendo que la figura don Carlos era digna de haber sido coronada con la realeza de España.

²¹⁹ Melgar, Francisco, *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 102-103.

²²⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, volumen II, apéndices documentales, pp. 173-178, donde se reproduce íntegramente este testamento que constaba de veinticinco páginas. En *El Correo Español* del día 24 de julio se recogía este testamento político en un artículo titulado “Á los carlistas:”. Sobre este testamento también véase Gabriel Alférez, *Historia del carlismo*, p. 205.

Una vez celebrado el regio entierro y recibido el pésame de todos los personajes carlistas, así como de haberse efectuado la lectura del testamento político de don Carlos, don Jaime declaró que:

“Seguiré fielmente las huellas trazadas por mi augusto padre; ratifico todas las afirmaciones del programa tradicionalista, agradeciendo vuestra adhesión y lealtad, confirmo a todas las autoridades de nuestra Comunión; os encargo la más severa disciplina, para que todos sirvamos los altos intereses de la Religión y de la Patria”²²¹.

El periódico oficial del carlismo publicó el mismo día 21 de julio este telegrama de don Jaime dirigido a Feliú. “Confirmo a ti y a todos los Delegados y Jefes los poderes dados por mi Padre, pidiendo a todos sigan cumpliendo sus funciones con el mismo celo, recibirás instrucciones mías”, decía el telegrama. De esta forma, no se producían cambios y Feliú continuaba como jefe delegado del carlismo en España.

Por su parte, a los pocos días, don Jaime se llevó a su castillo de Frohsdorf²²² a Vázquez de Mella como secretario político y con la idea de crear un nuevo manifiesto que sustituyera al Acta de Loredán. Las relaciones entre los dos personajes no tuvieron éxito y don Jaime sustituyó a Mella nombrando como su secretario a Artero Samaniego en mayo de 1910²²³.

Don Jaime también siguió contando con la cooperación del conde de Melgar como consejero y ayuda particular. A Melgar le pidió que temporalmente dejara París y se trasladara al castillo de Frohsdorf, donde el exsecretario de don Carlos colaboró con el hijo de este.

Según decía Melgar al marqués de Cerralbo el 20 de noviembre de 1909, don Jaime poco se podía ocupar de los asuntos políticos y de organización del partido, porque el *Rey* estaba inmerso en las intrigas de doña María Berta con la fortuna del *Señor*. Más adelante, Melgar abundando en su negativa opinión hacia la segunda esposa de don Carlos, le añadía al noble madrileño que la enfermedad del *Señor*, que había durado dos años, había sido utilizada “por esa arpía para ir sacando todos los capitales y escondiéndolos, así al morir el Rey no ha aparecido más fortuna que la mitad, evaporándose herencias y sortijas”. En esta carta seguía Melgar dándole más detalles sobre las posesiones de don Carlos y le decía que doña Berta le había dicho a don Jaime

²²¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 27.

²²² Este castillo de Frohsdorf (castillo de las ranas) estaba situado a 50 kilómetros de Viena y fue dejado en usufructo a don Carlos y en propiedad a don Jaime por la duquesa de Parma (Francisco Melgar, *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 150-154).

²²³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 30-37. Durante los meses que duró la estancia de Mella junto a don Jaime en el castillo de Frohsdorf, recibieron la visita, entre otros, del marqués de Cerralbo, del conde de Melgar y de Olazábal, (Francisco Melgar, *El noble final...* p. 28).

que el archivo del palacio de Loredán había desaparecido por las consecuencias de un incendio que se había producido en el palacio, aunque callando que el fuego lo había provocado ella, apuntaba el exsecretario. Terminaba diciendo que Zubizarreta le había dicho que él, el conde de Melgar, era, para doña María Berta, la persona que más odiaba en el mundo²²⁴.

El 30 de septiembre de 1909 en su calidad de pretendiente carlista, don Jaime también se dirigió a los soberanos de Europa haciendo una declaración de intenciones sobre la jefatura de la casa de Borbón y otra a los derechos a la corona de España basándose en el principio de legitimidad²²⁵. Más adelante, el hijo de don Carlos adoptaría el nombre de Jaime III. Sobre el número ordinal que debía adoptar don Jaime, su secretario particular Artero Samaniego²²⁶, consultó con Cerralbo el 16 de octubre de 1910²²⁷ y este le contestó el 8 de noviembre dándole explicaciones, con un recorrido por la Historia, de por qué no debía ser Jaime I ni Jaime II y mejor denominarse Jaime III²²⁸.

En diversos puntos de España se celebraron funerales por el alma del difunto don Carlos de Borbón y Austria-Este. Tuvieron especial esplendor los celebrados en Madrid el 24 de julio, que en la iglesia pontificia de San Miguel fueron presididos por Feliú, junto con el marqués de Cerralbo y el conde de Rodezno, entre otros. Durante la ceremonia, varios carlistas dieron guardia de honor al túmulo y al terminar la

²²⁴ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo nº. 19, R. 468. Como se ha dicho en otro momento, no se deben tomar al pie de la letra estas manifestaciones del conde de Melgar, por la animadversión que, desde un inicio, venía declarando hacia la princesa de Rohan.

²²⁵ Melgar, Francisco, *El noble final...*, pp. 159-160.

²²⁶ Artero Samaniego, nieto del que fuera ayo de don Jaime, el general Martínez Fortún, fue nombrado por don Jaime su secretario en mayo de 1910 (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 37).

²²⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XIX, legajo nº. 6, R. 1012.

²²⁸ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 131, expediente 3, microfilme 6591.

Como anécdota, se puede decir que en Francisco Melgar, *Don Jaime. El príncipe caballero*, p. 11, el autor al dar detalle del bautizo del hijo de don Carlos, celebrado el 2 de agosto de 1870, enumera los veintinueve nombres impuestos al príncipe de Asturias: Jaime, Pío, Juan, Carlos, Bienvenido, Sansón, Pelayo, Hermenegildo, Recaredo, Álvaro, Fernando, Gonzalo, Alfonso, María de los Dolores, Enrique, Luís, Roberto, Francisco, Ramiro, José, Joaquín, Isidro, Leandro, Miguel, Gabriel, Rafael, Pedro, Benito y Felipe.

Josep Carles Clemente, *El carlismo en el novecientos...* p. 58, dice que los años que don Jaime estuvo al frente del carlismo, significarán la primera etapa no bélica del partido. Su mandato estuvo en una línea política fundamentalmente basada en los sectores obreros y juveniles del carlismo. Fue de mentalidad moderna y progresista, no dudando en proclamarse socialista, considerando la cuestión social como el problema esencial para todos los hombres de gobierno. Así mismo lo afirma el conde de Melgar en varios episodios de su libro citado sobre don Jaime.

celebración en la puerta de la iglesia se repartió una hoja extraordinaria de *El Correo Español* con el testamento político del fallecido don Carlos²²⁹.

Justamente este día 24 de julio, la prensa madrileña se hacía eco de las declaraciones que el marqués de Cerralbo había hecho al periódico *Tierra Soriana* manifestando que don Jaime recogería la bandera de su padre y que además la Comunión carlista le seguiría como un solo hombre. Añadiendo finalmente que si don Jaime le designara para dirigir el partido carlista, aun siendo pesada la carga, se sacrificaría en bien de la patria y por afecto a ella. Finalmente, negaba rotundamente que los carlistas pudieran ir nunca a engrosar las filas conservadoras y terminaba aclarando que él no había ido a Trieste por sus muchas ocupaciones y que en los reales funerales le había representado su amigo Vázquez de Mella²³⁰.

Un adelanto de la necesidad del resurgir de los carlistas ya se había empezado a poner en escena, principalmente en Cataluña. Así que en los inicios del siglo XX y como una continuación de los viajes de propaganda que el marqués de Cerralbo había iniciado en la última década del siglo anterior, algunos dirigentes carlistas se lanzaron a la conquista de otros espacios, lo cual suponía un cambio. Significaba dejar los lugares cerrados de los salones y los círculos carlistas y cambiarlos por unos más abiertos y con mayor participación, es decir, pasar de lo privado a lo público. También había que dar el paso de dejar a un lado las veladas literarias y musicales, así como los discursos en los círculos tradicionalistas y pasar a actos exteriores de masas.

En estas nuevas manifestaciones públicas destacaron los mítines de Vázquez de Mella. Sin embargo, el ejercicio de la violencia no fue del todo ajeno a este proceso por los enfrentamientos que se produjeron con otras formaciones políticas, como los blasquistas valencianos o los radicales republicanos²³¹. De esta manera, el carlismo volvía a incorporar modificaciones en sus formas de actuar lo que se manifestó a través de un repertorio de mítines, de manifestaciones, de *aplecs* o romerías y de banquetes²³².

²²⁹ *El Correo Español* (24-VII-1909). Otros rotativos como *La Correspondencia de España* o *La Época* e incluso el integral *El Siglo Futuro* de los días 24 y 25 de julio, recogían estos funerales tanto en Madrid como en otros puntos de la geografía española. En el trabajo de Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 332, también se hace mención a algunos de los funerales celebrados en otras ciudades españolas e incluso en Francia, Jerusalén o Buenos Aires.

²³⁰ *La Correspondencia de España*, *La Época* o *El Imparcial* (26-VII-1909) Este último periódico aseguraba que el marqués de Cerralbo era de hecho el jefe del partido.

²³¹ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 260-262.

²³² Para saber más acerca de estos *aplecs* (como denominaban los periódicos a las romerías o fiestas camperas) ver el trabajo de Melchor Ferrer que se viene citando, en donde detalla varios de estos acontecimientos que se prodigaron a partir de 1908 en diversas poblaciones catalanas. También véase Francisco Melgar, *El Noble final...*, pp. 40-43 y Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 400. Jordi

Canal añade que para los carlistas, con la palabra, los gritos y los cantos, así como con las banderas y los estandartes “se aprehendía el espacio” además de que suponía la afirmación del “nosotros”.

La preparación y celebración de la mayoría de los *aplecs* se podía ver reflejada de forma puntual en la prensa²³³. También aparecía en carteles propagandísticos que, en catalán para “los amigos de Catalunya” y en castellano para el resto de los carlistas, eran firmados por las juntas correspondientes, invitaban a acudir a los mismos.

En una de estas convocatorias, para el *aplec* de Manresa del 28 de junio de 1908, al que acudió el marqués de Cerralbo, el cartel anunciador de esta romería se editó pensando en el primer aniversario del inicio de la Guerra de la Independencia. En él se recogía con alegorías los nombres de algunas de las batallas de 1808. Figuraban ciudades como Gerona, Zaragoza, Bailén y el Bruch²³⁴. Con el fin de acudir a alguna de estas romerías, don Jaime volvió a hacer visitas de incógnito a España²³⁵. Principalmente, sabiendo don Jaime que la herencia que recibía de su padre necesitaba revitalizarse, por lo que el nuevo pretendiente carlista necesitaba recurrir a sus seguidores y a buscar la ayuda de antiguos y nuevos colaboradores.

Canal, *El carlismo...*, p. 261, compara estas multitudinarias fiestas carlistas con “las meriendas fraternales” de los seguidores de Alejandro Larroux. Datos sobre estos banquetes fraternales republicanos se podían leer en distintas ediciones a lo largo de los primeros años del siglo XX. Por ejemplo, *El País* (17-II-1903 y 15-II-1904) en esta última edición hablaba de diversos banquetes y meriendas de los revolucionarios que brindaban por el advenimiento de la República. También en *El Imparcial* (2-V-1904) o en *La Correspondencia de España* (1-X-1906). Para más datos sobre esta nueva forma de hacer propaganda política véase el trabajo de María Jesús González Hernández, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Siglo veintiuno, Madrid, 1990.

²³³ *El Correo Español* (26 al 29-VI-1908) publicaba con amplio despliegue el *aplec* de Manresa. También recogían noticias de este *aplec* *La Época* o *La Vanguardia* del 26 y 27-VI-1908. En Colin M. Winston, *Workers and the right in Spain...*, pp. 70-72, se hace un recorrido sobre estas celebraciones y sus violentas consecuencias que en varias ocasiones produjeron heridos.

²³⁴ Uno de estos carteles, verdadera obra de arte, se encuentra en AMC, Caja XXII, R. 1.255.

²³⁵ Melgar, Francisco, *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 87-89, hace un amplio detalle de todos y cada uno de los viajes que don Jaime hizo a España antes del fallecimiento de su padre. En estas excursiones iba acompañado de distintos personajes carlistas, como el conde de Casasola, que también le había acompañado en la primera estancia en Rusia. Así mismo, Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, pp. 298-300 y 308, detalla alguna de estas excursiones por España de don Jaime, antes del fallecimiento de su padre.

CAPÍTULO OCTAVO.

La nueva jefatura del marqués de Cerralbo (1912-1918).

- 8.1. Excavaciones y éxitos de un marqués de Cerralbo alejado de la política.
- 8.2. Cambio al frente del jaimismo. El marqués de Cerralbo presidente de la Junta Superior Central en 1912.
- 8.3. El marqués de Cerralbo inicia su nueva jefatura.
- 8.4. Continuando con los problemas de *El Correo Español* y volviendo a las dimisiones del marqués de Cerralbo.
- 8.5. Distintos cargos al servicio de don Jaime.
- 8.6. El nacimiento del Requeté.

El cambio del pretendiente tradicionalista al trono español que se había producido tras la muerte de don Carlos en 1909 no iba a traer tan solo un nuevo nombre al movimiento tradicionalista, que pasó a denominarse jaimismo, sino que la llegada de don Jaime también supuso la vuelta del marqués de Cerralbo a la jefatura del partido, ahora al frente de una Junta Superior Central. Don Jaime también otorgó un mayor protagonismo a otros prohombres del partido como fue el caso de Juan Vázquez de Mella, a pesar de que nunca llegaría a congeniar de forma completa con él. También se confirmó la presencia sempiterna del conde de Melgar.

En España, precisamente en los días julio de 1909 cuando fallecía en Varese don Carlos de Borbón¹ y como consecuencia de los nuevos problemas que tenía el país con la necesidad de trasladar nuevos efectivos militares a África, los anarquistas convocaron una huelga que finalmente desencadenó una violencia que se dio en llamar la “Semana Trágica”². Se debe señalar que fue precisamente el 27 de julio, cuando los soldados

¹ Precisamente, la noticia de la muerte de Carlos VII, que era recogida por toda la prensa nacional, aparecía en las primeras páginas junto con los acontecimientos de la tensión que sin cesar se vivía en Barcelona con unos revueltos socialistas, anarquistas, catalanistas de izquierdas y lerrouxistas. Este estallido pronto se denominaría como la “Semana Trágica”, y seguiría ocupando los titulares de los rotativos hasta los primeros días de agosto.

² Sobre la Semana Trágica y la actuación de los batallones de la juventud carlista en Barcelona en 1909 aporta comentarios Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, tomo XXIX, pp. 31-34. También se pueden ampliar datos en Joaquín Romero Maura, *La Rosa de fuego: republicanos y anarquistas: la política de los obreros barceloneses entre el desastre y la Semana Trágica 1899-1909*, Grijalbo, Barcelona, 1975. Así mismo, entre la muchísima literatura que hay escrita acerca de esta Semana Trágica que asestó un duro golpe al movimiento izquierdista catalán, se pueden ver, además de los títulos citados, el clásico de Joan Connolly Ullman, *La Semana Trágica: Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1912)*, Ariel, Barcelona, 1972, así mismo alguno de los últimos trabajos aparecidos como, Dolors Marín Silvestre, *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la escuela moderna*, La esfera de los libros, Madrid, 2009 y José Luis Comellas, *Del 98 a la Semana Trágica 1898-1909. Crisis de conciencia y renovación política*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

españoles sufrieron en África el llamado “Desastre del Barranco de Lobo”³ que supuso grandes pérdidas para el Ejército de España. Contrariamente a lo que había sucedido en 1894 con los llamados “Sucesos de Melilla”, comentados en el capítulo quinto, en este caso, y dado que solamente habían transcurrido nueve días desde la muerte de don Carlos, ni el marqués de Cerralbo de forma particular ni los carlistas en general, hicieron ninguna manifestación al respecto.

Todos estos hechos, además de exteriorizar la situación general en España, propiciaron que al año siguiente se celebraran nuevas elecciones. En estas los socialistas que tan relevante papel habían jugado en los tristes sucesos de la Semana Trágica y más en una sociedad en donde lo más importante era el movimiento obrero y sus huelgas⁴, lograron su primer diputado en la persona de Pablo Iglesias. Por el contrario, los resultados para los carlistas no fueron tan brillantes como en las anteriores, a pesar de las divisiones en la izquierda y la desunión de los liberales que amenazaban incluso los “gobiernos de turno”. Finalmente tan solo consiguiendo diez actas. Entre los diputados electos cabe destacar que fueron elegidos por Pamplona Juan Vázquez de Mella y por Tafalla Bartolomé Feliú⁵. El escritor Ramón María del Valle Inclán, que se había presentado por Monforte de Lemos, no consiguió su propósito⁶. No obstante, hay que destacar que el principal apoyo del partido en estos inicios de siglo lo venía consiguiendo en la zona vasco-navarra, donde continuaba permaneciendo el más importante bastión carlista⁷.

En los momentos finales de 1910, y a pesar de su minoría, se produjo en el Congreso una alianza entre carlistas e integristas, que saltaron a la palestra como adalides de la religión Católica. Esta unión se produjo como consecuencia de un interés mutuo por intentar que no se aprobara en el hemiciclo la Ley del Candado. En su

³ Obviamente, aunque en esta ocasión los carlistas no utilizaron este suceso para atacar al gobierno liberal, la prensa en general sí lo reflejó de forma profusa, a la vez que daban detalles de la nueva “Guerra de Melilla” que duraría hasta finales de año. Sobre este suceso en particular, véanse las ediciones de *La Correspondencia de España*, *El Liberal* o *El País* de los meses de julio y agosto de 1909, hablando de páginas de glorioso heroísmo.

⁴ Tuñón de Lara, Manuel, “Estructuras sociales (1898-1931)”, en Manuel Tuñón de Lara (prólogo), *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo XXXVII de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp. 437-674.

⁵ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 35-36. Sobre el resultado de estas elecciones existe múltiple correspondencia entre distintos miembros del partido carlista como Melgar, Olazábal y Feliú en AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 103, expediente 2, microfilme 6546.

⁶ Clemente, Josep Carles, *Diccionario histórico...*, pp. 531-532, ofreciendo una biografía de este “carlista comprometido”.

⁷ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 256/259. Este autor también hace un repaso a los resultados de los carlistas en las elecciones de estos primeros años del siglo XX.

disertación para reprobador la ley, Vázquez de Mella hizo un memorable discurso que a los pocos días sería reconocido en una fiesta celebrada por los carlistas en su honor⁸. Finalmente la ley fue aprobada en la madrugada del 24 de diciembre de 1910.

Por otra parte, en los primeros años de la segunda década del nuevo siglo, el marqués de Cerralbo, no parecía estar resignado a abandonar su protagonismo dentro de los jaimistas. Todo lo contrario, el noble madrileño se esforzaba por seguir apareciendo en la escena política aunque fuera de forma más espaciada. Además, cierto es que donde sí seguía apareciendo era en distintos acontecimientos referidos a su importante vida social y, ahora, de forma más intensa, a su vida científica, con sus descubrimientos, sus excavaciones y todo lo que esta nueva faceta conllevaba.

En el verano de 1910 ya se rumoreaba en Madrid, si bien el hecho no se produciría hasta finales de 1912, que Feliú había presentado su dimisión y que el marqués de Cerralbo era el llamado a sustituirle, aunque el nombramiento todavía no era oficial⁹. Por su parte, *El Correo Español* buscaba por todos los medios justificar las ausencias en ciertos eventos del delegado de don Jaime e incluso publicaba telegramas del Pretendiente a su delegado dándole las gracias por distintos motivos, con el fin de dejar claro que Feliú seguía al frente del partido, como lo había estado en vida de su padre el rey Carlos VII. Otro motivo por el que seguían aumentando los rumores acerca del cambio en la cúpula del jaimismo fue que, en los primeros días de agosto, se reunieron en un hotel de San Sebastián el marqués de Cerralbo, Llorens, Olazábal y otros jefes carlistas, a pesar de que no se hizo público lo acordado en dicha reunión¹⁰.

Don Jaime, por su parte, no cesaba de propalar por Europa que uno de sus primeros empeños era proteger la religión Católica. Con este fin publicó su manuscrito titulado “A los Soberanos”. El autor del texto había sido Vázquez de Mella, con una fuerte carga histórica y jurídica¹¹. De igual manera, el 23 de julio de 1910, el Pretendiente le escribió al cardenal Vives diciéndole que su jefe delegado, Bartolomé Feliú, dejaría clara su protesta contra las leyes antirreligiosas que se querían implantar

⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 40-43. Este autor incluye datos acerca de esta llamada Ley del Candado, además de su opinión sobre la misma. En Frances Lannon, *Privilegio, persecución y profecía...*, pp. 165 y ss., se habla sobre esta ley y las protestas que se produjeron en España con manifestaciones masivas de católicos en las ciudades. También véanse, José Manuel Castells, *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea (1767-1965)*, Taurus, Madrid, 1973 y José Andrés-Gallego, *La política religiosa en España. 1889-1903*, Editorial Nacional, Madrid, 1975.

⁹ *La Vanguardia* (27-VII-1910).

¹⁰ *La Correspondencia de España y El Siglo Futuro* (9-VIII-1910).

¹¹ Pabón, Jesús, *La otra legitimidad*, pp. 166-173.

en el país. Los jaimistas en España eran los primeros defensores de la religión, añadía don Jaime, como también lo eran de la monarquía legítima. Terminando con:

“Los gobiernos liberales son mis enemigos como lo son de la Iglesia. Quieren la repetición de lo que ha sucedido en Francia, ese camino llevamos. Mientras que no lleguen días de luto para la Iglesia, mientras que no llegue la revolución, seguiremos dentro de la ilegalidad en la lucha pacífica”¹².

Estos cambios dentro del partido tradicionalista que habían sido anunciados con tanta antelación, no eran los que preocupaban a los españoles en general. Estos estaban más interesados por las consecuencias de la guerra de África y por el transcurrir de los acontecimientos que se avecinaban en Europa.

8.1. Excavaciones y éxitos de un marqués de Cerralbo alejado de la política.

Como se viene relatando, el marqués de Cerralbo había puesto todo su empeño en el desarrollo de la misión política que le había encomendado el anterior pretendiente carlista, además de que esta coincidía con los ideales que él siempre había defendido. Aunque al final no lograría el éxito que tanto ansiaba, a partir de su dimisión en 1899 como delegado del duque de Madrid, buscó el triunfo en el campo de la ciencia, y ahora sí lo consiguió gracias a su afición y denuedo por lograrlo¹³.

Una vez que abandonó la escena política, el noble madrileño dedicó todas sus limitadas fuerzas a la búsqueda de restos arqueológicos, siendo de los primeros arqueólogos que hizo sus excavaciones al aire libre, para después propagar al mundo entero sus hallazgos, a la vez que luchaba porque estos fueran reconocidos y conservados en España.

Sobre estos trabajos de excavación hay múltiples trabajos publicados resaltando sus muchísimos hallazgos. Estos no se detallan por entender que no es misión de esta biografía incidir de forma pormenorizada en los mismos. No obstante, y a modo de ejemplo, se puede citar que, en el trabajo que se viene mencionando de Díaz-Andreu, Mora y Cortadella, se deja constancia de la importancia de estos hallazgos de Cerralbo, con unos descubrimientos valiosos que tuvieron fuerte repercusión a nivel nacional e internacional, revelando con los escritos, fotografías y dibujos de sus excavaciones, entre otros datos, aspectos importantes de la Prehistoria y Protohistoria hispana desconocida hasta aquel momento. De igual manera, estos autores indican que las

¹² AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 3, microfilme 6591.

¹³ El marqués de Cerralbo había presumido siempre de su afición a la arqueología y a las Bellas Artes, así se recogía en una de sus declaraciones a *El Correo Español* del 20 de enero de 1890.

explicaciones que el marqués de Cerralbo aportaba para documentar sus hallazgos, procedían más de suposiciones que de un análisis científico y sistemático¹⁴.

En el año 1911, el marqués escribió un libro sobre algunos de sus últimos hallazgos. Este trabajo consta de cuatro tomos. En los mismos, el marqués de Cerralbo hace referencia a distintos historiadores del momento y de la antigüedad, así como a arqueólogos internacionales, con los que llega a no estar de acuerdo en algunas teorías sobre distintas formas de enterramiento. Cita, con reconocimiento, en varias ocasiones a Schliemann y su descubrimiento de los restos de Troya en 1870. A lo largo de sus páginas compara sus hallazgos con los de otros colegas, dejando de lado en este trabajo esa modestia de la que siempre había hecho gala, y olvidando su cansancio. Las hojas originales de este libro están mecanografiadas y detallan de forma pormenorizada todos los descubrimientos. Además, consta de muchísimas fotografías que son utilizadas tanto para situar las prospecciones en su localización exacta, como para describir todos y cada uno de los hallazgos y las piezas descubiertas en los mismos, añadiendo dibujos y relatos históricos, profusamente detallados por el excavador. Estas narraciones son relativas tanto al Neolítico, como las épocas ibéricas, celtibéricas o romanas. El marqués de Cerralbo fechó este trabajo en octubre de 1911 y lo tituló *Páginas de la Historia Patria por Mis excavaciones arqueológicas*, añadiendo a su trabajo el lema, “Queriendo servir á la Patria”¹⁵.

El marqués de Cerralbo también era motivo de noticia por uno de sus viajes a Francia, en este caso para asistir en París a una exposición de objetos arqueológicos, donde obtuvo un notable éxito. Así mismo, seguía estando presente en la prensa por su dedicación y por propagar sus hallazgos pronunciando discursos en círculos científicos relacionados con su trabajo titulado *El Alto Jalón*. Con esta misma razón, también

¹⁴ Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora, y Jordi Cortadella, Jordi (coords.) *Diccionario histórico de la arqueología en España*, pp. 63-66.

¹⁵ Este trabajo fue premiado en Barcelona en el concurso Martorell de la Historia (*El Correo Español* 22 de abril y 10-13 mayo 1912). Un original de esta obra inédita se encuentra en el Museo de Guadalajara (aparentemente existen dos copias más). Está escrito a máquina, con correcciones manuscritas. Además de este libro, el noble madrileño publicó en su día trabajos relacionados con la arqueología, incluso algunos se han vuelto a editar. Los títulos son *El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*; *Del Hogar castellano: estudios históricos y arqueológicos*; *Las necrópolis ibéricas*; *Las primitivas pinturas rupestres. Estudio sobre la obra La Caverne d'Altamira de M. M. Cartaihae et Breuli*. También se podría citar otros dos libros publicados por el noble madrileño en los primeros años del siglo XX, en los que el marqués de Cerralbo dejaba clara su vena artística y poética, así como sus altísimos conocimientos de Historia: *Leyendas poéticas* y *Doña María Henríquez de Toledo, mujer del Gran Duque de Alba*. En Juan Cabré, “El marqués de Cerralbo”, *Revista Coleccionismo...*, se ofrece un detalle completo de todos los trabajos publicados por el noble madrileño.

impartía conferencias en la Real Academia de la Historia disertando acerca de sus hallazgos en Torralba.

Se debe destacar que precisamente la consagración total como arqueólogo la obtuvo el marqués de Cerralbo en el Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología Prehistórica, celebrado en Ginebra en septiembre de 1912, a donde acudió como representante de la Real Academia de la Historia¹⁶. Su intervención supuso que se considerara oficial la lengua castellana en este congreso y en los nuevos a celebrar. Juan Cabré Aguiló, que se identifica él mismo como la persona que más adelante sería el director electo por el marqués de Cerralbo para el museo que llevaría su nombre y más tarde su delegado para la publicación de todas sus obras inéditas de arqueología, destaca que ante el triunfo del noble madrileño, este fue designado correspondiente del Instituto de Francia y, como añadidura, de la Sociedad de Anticuarios de Londres; el Instituto Imperial de Berlín; la Academia Pontificia Romana dei Nuovi Lincei; la de Bellas Letras y Artes de Burdeos; el Instituto de Paleontología Humana de París; la Sociedad de Prehistoria de Francia; la Academia de Antropología de Nuremberg, entre otros¹⁷. Además de estas nominaciones internacionales y como consecuencia de las mismas, también le llegaron al marqués de Cerralbo otros reconocimientos nacionales como el nombramiento de vicepresidente de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, presidente de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y vicepresidente de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades¹⁸.

El 9 de enero de 1913, el marqués de Cerralbo era nombrado componente de la Real Academia Española como académico de número¹⁹, ocupando la vacante de Canalejas, que había sido asesinado el 12 de noviembre de 1912. Por esta designación era felicitado por el mismo Jaime III que le decía que deseaba que su designación fuera

¹⁶ *La Correspondencia de España, La Época o El globo*, entre otros rotativos españoles recogían a mediados de septiembre esta participación.

¹⁷ Cabré Aguiló, Juan, *Boletín de la Sociedad...*, pp. 1, 5-6. Melchor Ferrer, *Historia del Tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 155, también recoge todos estos nombramientos obtenidos por el marqués de Cerralbo.

¹⁸ Cabré Aguiló, Juan, "El marqués de Cerralbo" *Revista Coleccionismo...*, p. 5. La información de este triunfo y los nombramientos posteriores también era recogida de forma amplia por el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXXI, cuaderno III, noviembre 1922, p. 323.

¹⁹ Existe un escrito firmado por don Benito Pérez Galdós fechado el 4 de enero de 1913, para que el marqués de Cerralbo ocupara la plaza vacante de don José Canalejas y Méndez, AMC, MS. E. 6490, C. XX, legajo nº. 6, R. 1344.

publicada en *El Correo Español*²⁰. El 14 de enero el conde de Melgar también felicitó al marqués de Cerralbo por este nombramiento académico²¹.

En diciembre de 1913 el marqués de Cerralbo fue elegido miembro del antiguo y prestigioso Instituto de Francia²². Por último, en el año 1917, también le asignaron el título de académico de número en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para ocupar el sitio que había dejado vacante Amador de los Ríos²³. Sin embargo hay que apuntar que no llegó a hacerse cargo de este último nombramiento, posiblemente porque su salud no se lo permitió. Para el ingreso tenía preparado un discurso de entrada titulado “Arte prehistórico en España”, tema sobre el que tenía amplios conocimientos y datos inéditos. La noticia del nombramiento fue recogida por la prensa anunciando el tercer entorchado del noble madrileño²⁴.

El marqués de Cerralbo, además de contarle a don Jaime sus éxitos arqueológicos, desde mucho antes de llegar a ser su representante, había mantenido con él una amplia correspondencia. Así se podía comprobar que la comunicación entre ambos era fluida desde que el Rey Jaime III era “el príncipe de Asturias”, existiendo momentos en los que el noble castellano le felicitaba por su cumpleaños y se interesaba por sus exámenes²⁵. Otra muestra de los contactos del marqués de Cerralbo con don Jaime era una carta fechada un 23 de junio (el año no aparece en el escrito, podría ser de los primeros noventa) en la que el noble madrileño se dirigía al hijo de don Carlos y además de felicitarle en su nombre y en el de su familia desde Valverde de Gonzaliáñez (Salamanca), se excusaba porque las muchas ocupaciones en bien de la *Causa* y en el servicio del *Señor*, su augusto padre, le habían impedido demostrarle que se acordaba con cariño de él constantemente. Le felicitaba por haber terminado los exámenes

²⁰ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 42, R. 22.

²¹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo nº. 24, R. 473.

²² *El Herald de Madrid* (21-XII-1913) y *El Siglo Futuro* (27-XII-1913). En el Archivo del Museo Cerralbo hay múltiples cartas de sociedades de carlistas y otros tradicionalistas particulares, que felicitaban al marqués de Cerralbo por este ingreso, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 2, R. 1440 y R. 1441.

²³ Cabré Aguiló, Juan, *Boletín de la Sociedad...*, p. 7.

²⁴ *La Vanguardia* (22-VI-1917) y *El Correo Español* (23-VI-1917). En AMC, MS. E. 6490, C. XX, legajo nº. 5, R. 1306/1335 expediente “Ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando” contiene muchas cartas, notas, tarjetas, etc., dándole la enhorabuena al marqués de Cerralbo por este nuevo reconocimiento. También hay recortes de prensa hablando del marqués de Cerralbo y su tercer entorchado en las Reales Academias. Una de estas cartas, con membrete de “El Diputado Cortes por Guadalajara” fechada el 30 mayo 1917, le dice al marqués de Cerralbo que espera que ocupe el lugar que ha dejado vacante don Amador de los Ríos. Así mismo, hay un detalle de los académicos que asistieron a la sesión en la que se eligió al noble madrileño el 20 de junio de 1917. Por último, está el comunicado oficial del nombramiento fechado el 21 de junio de 1917.

²⁵ Como ejemplo se puede citar la carta del 16 de julio de 1890 que don Jaime le escribió al marqués de Cerralbo desde Frohsdorf agradeciéndole su felicitación, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 4, R. 80.

laureados del pasado curso. Un príncipe siempre había tenido que ser ejemplo de sus súbditos, continuaba el marqués, y en el tiempo presente, las familias soberanas y los reyes debían de alzar su inteligencia a la altura de sus coronas para corresponder a la misión divina, a la responsabilidad histórica, a la grandeza de sus derechos y sus deberes. Terminaba diciendo que estaba seguro de que don Jaime reconocía y estimaba estas exigencias²⁶.

Así mismo, los contactos entre estos dos personajes continuaron más adelante, cuando don Jaime era de forma oficial el pretendiente al trono de España, tras la muerte de su padre. Los nuevos escritos que enviaba el marqués eran para reiterar el tema de su quebrantada salud o bien para empezar a relatar sus logros arqueológicos, que eran exaltados por expertos extranjeros. El marqués también le comunicaba a su *Señor* que había defendido con éxito en el Senado el tema de sus excavaciones y que así lo había publicado orgullosa la prensa jaimista²⁷.

De igual manera, antes de su nueva designación como representante del jaimismo, el marqués de Cerralbo también mantenía contacto con el secretario del nuevo duque de Madrid, Artero Samaniego²⁸, el cual acusaba recibo de las cartas del noble madrileño al *Rey* y aprovechaba la ocasión para preguntarle por sus dolencias, pidiéndole que se restableciera lo antes posible²⁹. Esta correspondencia, además de ser muy fluida, estaba llena de detalles de algo más que amistad, tal y como se ha podido comprobar en algunas de las cartas que se han reflejado anteriormente³⁰.

También hay que considerar que con el fin de seguir estando en contacto con los jaimistas, también antes de su nombramiento como delegado, era habitual ver al marqués de Cerralbo compartiendo presidencia en algún banquete junto a Feliú, Mella o Rodezno. Así fue el caso de la comida celebrada en Barcelona en febrero de 1911 con la asistencia de “muchos sacerdotes, personalidades y señoras”. En esta ocasión, Cerralbo

²⁶ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 124. Carpeta 2, microfilme 6581.

²⁷ Carta del marqués de Cerralbo a don Jaime del 2 julio 1911 (AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista (años 1910-1917), legajo 131, expediente 4, microfilme 6591). Sobre esta defensa en el Senado se habla más adelante.

²⁸ Artero Samaniego y Martínez Fortun, fue secretario de don Jaime en París hasta 1910, año en que fue sustituido en el secretariado por Román Oyarzun (Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, p. 445).

²⁹ Carta del 10 de julio de 1911, desde el castillo de Frohsdorf, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 6, R. 1015.

³⁰ Los secretarios de don Jaime también hacían su labor dirigiéndose a otros personajes del partido. En RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901, hay tres cartas de Artero Samaniego dirigidas a Polo y Peyrolón, fechadas en 1910. En una de ellas le avisa que Melgar llegará al castillo Frohsdorf para descansar. De igual manera, existen cartas de Carlos M^a Dalfau, también firmando como secretario de don Jaime de Borbón, que le hablaban a Polo y Peyrolón de asuntos del partido y “del jefe don Bartolomé”.

pronunció un importante discurso, que fue publicado íntegramente por la prensa tradicionalista, en el que recomendaba a los jaimistas que perseveraran en su obra para lograr el triunfo deseado³¹. Lo mismo sucedió en otra celebración organizada para las juventudes tradicionalistas en Madrid el 3 de julio de 1911, en la que se prodigaron los brindis y los discursos, en donde el marqués de Cerralbo no quiso hablar³², o en la inauguración del Círculo Tradicionalista de Durango, también en el mismo mes de julio³³.

Sin embargo, siempre había periódicos, principalmente republicanos, que además de las celebraciones, también se encargaban de publicar que el marqués de Cerralbo se había reunido con Tamarit en París para, en teoría, tratar de la destitución de Feliú³⁴. Por tanto, es importante señalar que aunque el marqués de Cerralbo continuaba sin tener ningún cargo relevante dentro del partido jaimista, seguía aportando su presencia y su experiencia en las celebraciones que los tradicionalistas organizaban, y estas eran bien acogidas. Incluso aunque no asistiera, también estaba presente, como sucedió en abril de 1912, cuando al celebrarse la “Fiesta jaimista de Barcelona” los asistentes consideraron que estaba con ellos en espíritu y se leyó un largo discurso de Cerralbo que fue muy aplaudido³⁵.

De la misma forma, durante el año 1911, la actividad senatorial del marqués de Cerralbo siguió siendo intensa sobre el papel. Aparecía nombrado en la legislatura de este año en diez secciones y nueve comisiones. Sin embargo, su participación más particular en el Senado fue en una enmienda acerca de un proyecto de “Ley sobre excavaciones artísticas y científicas y de conservación de ruinas y antigüedades”. En ella el marqués de Cerralbo, una vez que pidió disculpas por su intervención empezando por “ya que tan rarísimas veces uso de la palabra en esta Cámara”, además de hacer una demostración, como hacía en todos y cada uno de sus discursos, de sus amplísimos conocimientos de Historia, en este caso ampliados con detalles de “excavadores y arqueólogos” extranjeros y españoles, habló sobre la importancia de las ruinas arqueológicas en España, beneficiadas por el inmejorable clima español. El noble madrileño continuó con:

³¹ *El Correo Español* (11 y 13-II-1911).

³² *La Correspondencia de España, La Vanguardia o El Liberal* (4-VII-1911).

³³ *La Correspondencia de España, ABC y El Globo* (26 y 27-VII-1911).

³⁴ *El Motín* (13-VII-1911).

³⁵ *El Correo Español* (15-IV-1912). Curiosamente, la noticia aparecía junto a un suelto que anunciaba el hundimiento del *Titanic*, que en días sucesivos ampliaría este periódico. También hacía referencia a esta celebración *El Siglo Futuro* (15-IV-1912).

“Arqueólogo modesto, y honrándome en pertenecer á esta Cámara, creo mi deber decir algunas palabras, muy pocas, en el asunto que está puesto á debate (...) las excavaciones son de alta importancia en Naciones como la nuestra, prestan un servicio importantísimo, son fuente principalísima para la Historia (...) por eso todos los arqueólogos tienen puesta la vista y la esperanza en nuestra Patria (...) que explicarán las antiguas religiones, las artes, las costumbres y hasta las indumentarias.”

Siguiendo con su intervención, el marqués de Cerralbo detalló ampliamente sus hallazgos así como su ubicación y dado que era un arqueólogo entusiasta, disertó acerca de la importancia que para él tenían todos los temas relacionados con la arqueología. También hizo gala de sus donaciones al Museo de Ciencias Naturales. A la vez defendía el interés de la ley de protección a las excavaciones que se trataba de aprobar, así como el hecho de que se creara a nivel nacional un inventario de excavaciones arqueológicas en todo nuestro país³⁶. Finalmente, y ante las exposiciones del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el propio marqués llegó a retirar su enmienda.

También en el año 1912, antes de su nombramiento como presidente de la Junta Superior Central, el marqués de Cerralbo continuaba asistiendo a celebraciones que los tradicionalistas organizaban en diversos puntos geográficos de la Península, aunque en aquellos momentos era más protagonista por sus actuaciones en la Real Academia de la Historia, con sus recepciones, sus discursos y sus exposiciones en el extranjero, pero lo era de forma especial por sus excavaciones.

8.2. Cambio al frente del jaimismo. El marqués de Cerralbo presidente de la Junta Superior Central en 1912.

El cambio al frente del partido jaimista en España era algo que se daba por hecho y así era comentado en el Congreso, donde se aseguraba que sería el marqués de Cerralbo el sucesor de Feliú, sin embargo, se dudaba si el marqués llegaría a tener la misma relevancia dentro del partido siendo el representante de don Jaime, que la que había tenido siendo el delegado de su padre don Carlos. Esta duda hacía pensar, acertadamente, que solamente sería designado por don Jaime como jefe de una Junta o un Directorio.

Con el fin de acelerar el cambio en la dirección del partido, en abril de 1911 un grupo de jaimistas, seguidores de Mella, presionaban fuertemente ante la elite del partido buscando la destitución de Bartolomé Feliú, pues además de desacreditarlo,

³⁶ Este amplio discurso está recogido en el *Diario de las Cortes –Senado–* (17-VI-1911). El debate era recogido por *La Época* (17-VI-1911), y por *La Correspondencia de España*, *La Vanguardia*, *ABC*, *El País* o *El Imparcial* (18-VI-1911) señalando que la enmienda propuesta por el marqués de Cerralbo había sido desechada.

consideraban que no tenía suficiente categoría política para ser jefe del jaimismo, porque no tenía ni ideas, ni prestigio, ni autoridad y anunciaban que la única persona que podría dirigir el partido en aquellos momentos de crisis era el marqués de Cerralbo, por su nombre, su posición y su experiencia. Ante este temor de que el marqués no se encontrara con fuerzas, el grupo mellista proponía que don Jaime nombrara una junta compuesta por personas de prestigio en representación de todas las clases sociales³⁷. A medida que Feliú iba perdiendo su reputación, los principales jaimistas se dirigían a don Jaime para hablarle de la necesidad de que Feliú fuera sustituido por el marqués de Cerralbo. Así le decía el 1 de junio de 1911 Tirso de Olazábal, el conde de Arbelaiz, a su *Rey* que “la persona mejor para sustituir a Feliú es el marqués de Cerralbo, porque sigue siendo un amigo de la Causa, a pesar de todo, y por ser la elección que más agradaría al partido”³⁸. No se sabe bien cómo interpretar este “a pesar de todo”, aunque más adelante, Olazábal felicitará efusivamente a Cerralbo por su nombramiento como presidente de la Junta Superior Central.

Lógicamente, por la información que le llegaba desde diferentes puntos, Bartolomé Feliú no era ajeno a las proposiciones que buscaban su fin como representante del jaimismo. Por otra parte, el mismo don Jaime, que no sabía por qué opción decidirse, no cesaba de mantener sus contactos con Melgar. En el mes de agosto de 1912 se quejaba a este de que se encontraba solo y lejos de España, además de que no conocía a su propio personal, así como de ver la preeminencia que iban consiguiendo dentro del partido los seguidores de Mella. Más adelante añadiría que para él lo más importante era España, único móvil de su vida³⁹.

En octubre de 1912, Mella se enfrentaría directamente con Feliú, surgiendo acusaciones recíprocas que finalmente llegarían a cimentar la separación del político asturiano del partido tradicionalista. En una amplísima carta que Mella le dirigió al conde de Melgar el 24 de octubre, le hablaba de jefes jaimistas, como Dalfau, Boada y Polo, pero especialmente de Feliú, al que no evitaba llamar fariseo, mentiroso e hipócrita. Mella le decía al exsecretario que todos se estaban poniendo en ridículo y que se habían propuesto pisotear la bandera de la *Causa* y el honor de sus servidores más

³⁷ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, p. 101.

³⁸ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 130, carpeta 1, microfilme 6588.

³⁹ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, pp. 104-105.

leales. Además, como un adelanto de secesión, no evitaba criticar con dureza la actuación de Jaime III en la cuestión religiosa⁴⁰.

El conde de Melgar, preocupado por las manifestaciones que Mella le había declarado, se dirigió a don Jaime solicitándole una reacción que reactivara el jaimismo, a lo que el *Rey* le contestó que lo pensaría. Por otra parte, Melgar que pregonaba ser un gran amigo y admirador de Mella, pero que tenía más cariño a la *Causa*, “buscando tenderle una trampa” al político asturiano, se puso en contacto con él para hacerle comentarios acerca de la necesidad de tomar decisiones para que no sucediera lo mismo que había pasado en 1888 con Nocedal. Añadía que:

“claro que en aquel momento el *Rey* contaba con soldados contra el enemigo, y pudo librar combate con la ayuda de usted, de Cerralbo, de Llauder, de los que llevamos todo el peso. Hoy Don Jaime tendría que batirse solo, pues no encontraría un solo carlista que públicamente se atreviera a disparar contra usted. De Cerralbo, de mi, y de todos los decentes y desapasionados, es claro que no podría echar mano”⁴¹.

Juan Vázquez de Mella “cayó en la trampa” y no tardó en decirle a Melgar que si don Jaime no hacía terminantes declaraciones, él y sus amigos se verían forzados a “recoger el guante arrojado al blason de la Causa”. Para pasar a hablar abiertamente de una escisión que sería totalmente diferente a la de los integristas y que daría más vigor a la verdadera monarquía. Continuaba diciendo que al no tener don Jaime descendencia, la sucesión recaería en su tío don Alfonso Carlos, si quería recoger la herencia, y que en ese caso sería Cerralbo jefe y Melgar su brazo derecho. Si don Alfonso Carlos no aceptaba la sucesión, se recurriría a los Parma o a los hijos de doña Blanca, principalmente partiendo de la base de que don Jaime abdicara.

Por su parte, la prensa liberal haciéndose eco de la posible escisión en el partido tradicionalista y tal vez inducida por Mella, comenzó un fuerte ataque contra don Jaime y contra Feliú⁴². *El Correo Español* tuvo que salir en defensa de ambos el 2 de noviembre, aunque los liberales no cejaban en su empeño, anunciando que para que terminaran sus ataques a los máximos responsables del jaimismo, consideraban necesario que don Jaime empezara por hacer un cambio en la delegación en España, sustituyendo a Feliú por el marqués de Cerralbo, dado que este noble, según pensaban ellos era persona más respetable.

No obstante, siempre aparecían los que no estaban muy de acuerdo con este cambio en la jefatura del partido, como el administrador de *El Correo Español*, Gustavo

⁴⁰ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, pp. 105-108.

⁴¹ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, p. 109.

⁴² Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, pp. 110-112.

Sánchez Márquez⁴³, que llegó a decir que el marqués de Cerralbo era un incondicional adicto a Mella y que:

“Jaime III apreciaba particularmente al marqués de Cerralbo pero sin embargo lo consideraba un fracasado y por ello no ocultaba a cuantos lo proponían como jefe que no quería que volviese a desempeñar el cargo que su padre le quitó. A pesar de ellos hubo constantes presiones, sobre todo desde el sector *antiFeliú* para que nombrara a Cerralbo pero Don Jaime se negó repetidamente desde 1909 hasta 1912 (...) por las presiones de octubre y noviembre de 1912, al final tuvo que ceder”⁴⁴.

No se puede dejar de advertir que precisamente cuando el marqués de Cerralbo fue nombrado por el Pretendiente su representante en España, Gustavo Sánchez, con la máxima premura, además de dedicarle toda una serie de alabanzas y decirle que era el mejor de los carlistas, le daba al noble madrileño la enhorabuena por su nombramiento. Así mismo, también le decía que él era la solución para lograr la unión en un partido en el que los elementos tradicionalistas se encontraban divididos⁴⁵. Poco meses más adelante, en enero de 1914, el gerente de *El Correo Español* se volvía a dirigir al marqués de Cerralbo diciéndole que sentía no haber acudido al banquete que se había celebrado en el madrileño restaurante Lhardy en honor del “ilustre delegado en España de don Jaime de Borbón”, porque no sabía quien estaría allí, pero que “se adhería al homenaje tan merecido de tan ilustre y querido amigo”⁴⁶.

Como se viene diciendo, fue Mella el personaje que incidió de forma más relevante para que el marqués de Cerralbo fuera el representante de don Jaime buscando reactivar el partido, como finalmente logró. El político asturiano le había pedido al duque de Madrid un manifiesto para dejar claro que para el jaimismo el objetivo principal era una España católica. Además, en 1912 le condicionaba al Pretendiente su

⁴³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 104 y 113, le dedica a Gustavo Sánchez Márquez un amplio espacio haciendo una defensa de este carlista “que no tenía buenas relaciones con Cerralbo desde 1912”, que más tarde pasaría a ser administrador de *El Siglo Futuro* y que previamente llegó a asumir la dirección interina del periódico tradicionalista. Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 407, indica que finalmente Gustavo Sánchez fue a la sazón gerente de *El Correo Español*. Sobre este intrigante personaje sería interesante haber una biografía para comprobar cómo fue modificando, aparentemente, su forma de pensar y de estar a favor o en contra de algunos personajes del carlismo, en especial en relación con el marqués de Cerralbo.

⁴⁴ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, pp. 111-113. En el Archivo del conde de Melgar se han podido leer múltiples cartas de Gustavo Sánchez Márquez dirigidas al conde de Melgar en los primeros años del siglo XX en las que, a pesar de que Melgar no era el secretario del Pretendiente, este personaje, omitiendo este “pequeño” detalle de saltarse a Feliú, le seguía pidiendo consejo para muchos temas, básicamente, una vez muerto don Carlos (En AMC se pueden ver diversas cartas, de este administrador, como la del 11 de mayo de 1910).

⁴⁵ Carta fechada el 20 de noviembre de 1912, AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 2, R. 1423.

⁴⁶ Carta fechada el 12 de enero de 1914, AMC, Inventario, caja núm. 25.

continuidad en el partido obligándole para que el marqués de Cerralbo fuera el nuevo delegado del jaimismo⁴⁷.

Tampoco se puede obviar la falta de afinidad del político asturiano con don Jaime, constatada desde la muerte de don Carlos y que hizo que Mella abandonara el castillo de Frohsdorf. Otra razón para el alejamiento puede hallarse en la encarnizada pelea que más adelante protagonizaría el periodista con el conde de Melgar con motivo de las distintas inclinaciones de uno y otro hacia los dos bandos contendientes en la Primera Guerra Mundial. Finalmente todas estas desavenencias concluirán en una nueva escisión en el año 1919. En esta nueva división Mella aparecerá como más tradicionalista que el más tradicional. La misma supondrá ver al partido carlista descompuesto en tres grupos: los carlistas o jaimistas que siguieron a don Jaime; los más tradicionalistas que se unieron a Mella; y en tercer lugar los pocos integristas que continuaban siguiendo las ideas que en su día implantaron los Nocedal.

Por otra parte, los discursos de Mella seguían siendo considerados importantes para el tradicionalismo, así lo había demostrado en el Congreso Eucarístico de Madrid del 1 de julio de 1911, donde, en palabras de Melchor Ferrer “el verbo cálido de la oración elocuentísima de Juan Vázquez de Mella llevó hasta la exaltación y el delirio”⁴⁸. Sin embargo, también era considerado peligroso por algunos grandes personajes del jaimismo, como era el caso del marqués de Tamarit, que le advertía al conde de Melgar sobre Mella, señalándole que enmudecía con sus discursos a Feliú en los actos que concurrían juntos⁴⁹.

A pesar de esta fuerte presencia y alto reconocimiento en todos los acontecimientos jaimistas o precisamente por esto, el caso era que don Jaime exteriorizaba sus desacuerdos con Mella y así se lo comentaba el conde de Melgar al marqués de Cerralbo en su carta del 23 de noviembre de 1912, donde le decía que según las instrucciones del *Señor*, no quería que Mella se encargara de nada en *El Correo Español*, añadiendo que si apareciera el nombre de este en algún sitio, don Jaime lo consideraría una farsa. De hecho, le decía que don Jaime le ordenaba que transmitiera

⁴⁷ *La Época* (10-XI-1912) y *El Liberal* (11-XI-1912).

⁴⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 48. En estos primeros años de 1900 este autor no cesa de dar detalle de los discursos de Mella que se prodigaban en cualquiera de las fiestas carlistas y en los *aplecs* o romerías. Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 401, apunta que Pablo Iglesias, jefe del Partido Socialista, le sugirió a Mella que si él se hiciera socialista, toda España se haría socialista.

⁴⁹ Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, p. 101.

las instrucciones para que la propiedad del periódico dejase de ser de Mella⁵⁰. El exsecretario de don Carlos reconocía que el Pretendiente estaba realmente muy disgustado con el político asturiano⁵¹, aunque más adelante se podía comprobar cómo el conde de Melgar hacía una fortísima defensa de su teórico amigo Mella ante el marqués de Cerralbo, no se sabe si también con la idea de ponerle otra trampa al noble madrileño.

Pues bien, después de todas estas intrigas, finalmente el 7 de noviembre de 1912, don Jaime hizo públicas unas disposiciones con las que pretendía reorganizar su partido, dejando claro que el ideal del mismo, como pregonaba Mella, seguía siendo la defensa de la religión Católica Apostólica Romana y que el mismo sería dirigido por una Junta presidida por el marqués de Cerralbo⁵². Esta Junta, que recordaba la idea fracasada de su padre de 1903, estaría compuesta por todos los senadores y diputados, los jefes regionales y aquellos que por sus méritos extraordinarios fueran nombrados por Cerralbo. El *Rey* confirmaba que Llorens organizaría los requetés, también con la aprobación del presidente de la Junta. Concluía haciendo referencia a la economía y citando que los gastos deberían ser aprobados por él mismo o en caso extremo por el marqués de Cerralbo. Por tanto, esta Junta Superior Central o Junta Nacional Tradicionalista, estaría dirigida por el marqués de Cerralbo y compuesta por los jefes regionales de:

Vascongadas y La Rioja, Tirso de Olazábal, conde de Arbelaiz⁵³
 Cataluña, duque de Solferino
 Navarra, Francisco Martínez
 Castilla la Vieja, Celestino de Alcocer
 Castilla la Nueva, Tomás Domínguez Romera, conde de Rodezno
 Asturias, Cipriano Rodríguez Monte
 Aragón, Pascual Comín
 Valencia, Manuel Simó

⁵⁰ Esta situación en relación con las publicaciones en *El Correo Español* y su administración, recuerdan muchísimo las circunstancias que se habían vivido en este periódico en 1900, justo después de la llegada a la delegación carlista de Barrio y Mier y las instrucciones que le iba pasando don Carlos.

⁵¹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 23, R. 472. Para ampliar detalles acerca de la animadversión de don Jaime hacia Mella y las respuesta del político asturiano durante el año 1912 véase Juan Ramón Andrés Martín, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, pp. 102-103.

⁵² Andrés Martín, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella...”, pp. 113-114. Entre los múltiples documentos que se han revisado en el Archivo del Museo Cerralbo, no hay ninguno en el que aparezca este nombramiento de don Jaime concedido al noble madrileño. Melchor Ferrer, habla de que don Jaime reemplazó a Feliú, añadiendo que tenía en contra al grupo de Mella, por una Junta presidida por el marqués de Cerralbo, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 59-60.

⁵³ Este dirigente carlista se retiró de la política, siendo aceptada su renuncia por el Pretendiente. Dejó la región de Vascongadas y La Rioja sin su jefe regional. Así se lo comunicaba el secretario oficial del duque de Madrid al marqués de Cerralbo el 20 de julio de 1913, AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 35, R. 26.

León, Ildefonso Muñiz Blanco
Galicia, Ricardo Blanco Cicerón
Andalucía, José Díez de la Cortina, conde de Cortina de la Mancha
Murcia, José María Fontes
Extremadura, marqués de Torres Cabrera
Baleares, Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura
Canarias, Cayetano Inglott.

Además, también serían componentes de la Junta los senadores Ampuero, Polo y Peyrolón, Bofarull y el marqués de Vessolla, así como de los diputados Díaz Aguado, Salaberry, Llosas, Llorens, Mella, Feliú, Manzarrasa, Iglesias y Lorenzo Sáinz. A todos estos se añadiría el general Amador del Villar representando al Ejército y al general Llorens, que se le añadía la dirección de la organización de carácter paramilitar urbana de los requetés⁵⁴.

Precisamente, cinco días después de que don Jaime transmitiera estas instrucciones, era asesinado en la madrileña Puerta del Sol el presidente del Consejo de Ministros, don José Canalejas Méndez. El atentado fue perpetrado por un anarquista militante de la recién creada CNT (Confederación Nacional del Trabajo) y, además de paralizar todas las reformas que el asesinado presidente había proyectado y que había motivado tantas huelgas en los principales puntos de España, también supuso el principio del fin del Partido Liberal. La muerte de Canalejas no debió ser muy sentida por el tradicionalismo, ya que como se recordará, en septiembre de 1894 este político ya había dicho que veía al carlismo de entonces muy quebrantado y que sus posibles aspiraciones de conseguir algún triunfo en España, tanto legal como bélico, eran puras ensoñaciones⁵⁵.

Retornando al jaimismo, el general Llorens, recién llegado de París y actuando como portavoz del Pretendiente, hizo unas declaraciones en las que ya dejaba claras las instrucciones de don Jaime, asegurando que este había aceptado la dimisión de Feliú para facilitar la reorganización del partido tradicionalista. Aseguraba que:

“Feliú había presentado la dimisión en varias ocasiones como delegado del duque de Madrid en España. La salud y los achaques de nuestro respetable correligionario le han obligado a dejar el puesto en el que tantas pruebas de lealtad y abnegación tenía dadas. Reconociendo nuestro Augusto Caudillo ha aceptado la dimisión del señor Feliú.
(...) á Feliú le sustituirá una Junta, que estará presidida por nuestro queridísimo correligionario y dignísimo prócer don Enrique Aguilera, Marqués de Cerralbo, á quien el partido carlista tan

⁵⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 63-64. Este autor, fiel a su costumbre, al detalle de los componentes de la Junta Nacional añade una pequeña biografía de los componentes de la misma que no hubiera incluido en citas anteriores.

⁵⁵ Estas declaraciones ya han sido reflejadas en el capítulo quinto y fueron recogidas por la prensa del 8 de septiembre de 1894.

entrañable afecto profesa y de quien tanto y tan bien meditado impulso recibiera hace unos años, inolvidables para los que somos veteranos de la Causa santa.

De esta Junta formarán parte todos los senadores, todos los diputados á Cortes y el general don Amador Villar, los Jefes regionales y los Tesoreros que nombrará el marqués de Cerralbo (...)

Bajo la alta inspeccion del presidente de la Junta se reorganizarán los Requetés de toda España, encargándose al señor Llorens que esta organizacion sea uniforme, conveniente y nacional”⁵⁶.

A los jaimistas les causó un buen efecto la solución que don Jaime le daba a la crisis por la que atravesaba el partido con la creación de una Junta Central que estuviera presidida por el marqués de Cerralbo⁵⁷. Melchor Ferrer apunta que este lugar preeminente en la dirección del partido que ocupó el noble madrileño, bien sea por sus años, por sus actividades científicas, o porque finalmente una guerra europea azotó al mundo entero, creó unas esperanzas exageradas⁵⁸, a pesar de contar con la inestimable ayuda de Vázquez de Mella⁵⁹. De hecho, hay autores como Andrés Martín, que consideran que era Mella, y no el marqués de Cerralbo, quien llevaba las riendas del partido jaimista en aquellos años.

En definitiva, después de que las noticias de cambio en el partido circularan por España, don Jaime no tardó en hacer públicas sus decisiones oficiales. Se dirigió a Bartolomé Feliú comunicándole que aceptaba su dimisión, a la vez a que reconocía que había desempeñado el cargo de forma muy satisfactoria. En su afectuosa carta, el Pretendiente comentaba el resurgir de las juventudes, del Requeté y del incremento de la Comunión en toda la Península. Continuaba:

“(...) Las fuerzas de un hombre no bastan para llevar carga tan abrumadora, por lo que se impone la necesidad de una representacion colectiva, en la cual se distribuya el trabajo que hasta ahora caía exclusivamente en tus hombros.

He resuelto, pues, nombrar una Junta Central que lleve la direccion de nuestros asuntos, y que estará compuesta por todos los senadores y diputados jaimistas y de todos nuestros jefes regionales, á los que se añadirá un vocal en representacion del elemento militar.

A su frente he decidido colocar al marqués de Cerralbo, que ocupa en mi cariño sitio tan preferente, que tanto prestigio ha sabido conquistarse entre propios y extraños y que de tan merecida popularidad goza, lo mismo en las más altas esferas, que entre las profundas masas, orgullo y fuerza de nuestra causa.

Haz públicas estas manifestaciones mías; y, felicitándome de poder contar con tus valiosos servicios en el cargo que te corresponde de miembro de la nueva Junta, donde estoy seguro de encontrarte tan leal y tan sumiso como en la Delegacion (...) Jaime”⁶⁰.

⁵⁶ *La Época y El Globo* (11-XI-1912). *El Correo Español* (12-XI-1912) publicaba un artículo en su primera página titulado “Reorganización del partido jaimista”, precisamente junto con la noticia del asesinato de Canalejas.

⁵⁷ *La Época* (11-XI-1912).

⁵⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXVIII, p. 155.

⁵⁹ En Juan Vázquez de Mella, *Una antología Política*, Estudio Preliminar de Julio Aróstegui, p. XXIII.

⁶⁰ Melgar, Francisco, *El noble final...* pp. 42-43.

La carta aparecía publicada íntegramente en la primera página de *El Correo Español* (13-XI-1912) y también esta noticia era recogida por *La Época*, *El Globo*, *El Imparcial*, *La Vanguardia* y *La Correspondencia de España* (14-XI-1912), este último periódico empezaba su artículo con “Cerralbo jefe”.

Bartolomé Feliú tampoco dejó pasar el tiempo para hacer oficial su opinión sobre su dimisión, y utilizando el órgano oficial del jaimismo publicó una carta abierta a sus correligionarios en la que daba las gracias por todas las alabanzas que había recibido de don Jaime, de las que decía que no se sentía acreedor, ni tampoco del progreso de la Comunión Tradicionalista⁶¹.

La prensa jaimista se unió a la adhesión general hacía el marqués de Cerralbo por su retorno a la escena política, publicando su acatamiento absoluto a cuanto hubiera de ordenar el noble madrileño, que se había consagrado hacía años con su inagotable patriotismo como una de las primeras y más prestigiosas figuras del carlismo. *El Correo Español* se apresuraba a realizar una entrevista al noble madrileño en Biarritz. Esta la publicaba en su primera página. Se puede entresacar que dijo:

“Yo vuelvo al puesto de honor que me ha confiado el Señor como veterano que sólo se apartó de las tiendas de sus camaradas por algún tiempo. Doce años dirigí este admirable partido carlista, doce años viví apartado de la Jefatura, siguiendo anhelante los accidentes de nuestra comunión. (...) soy más viejo que entonces. Mi salud sufrió quebrantos y que faltan hombres como Valde-Espina, Cervera, Llauder y otros (...) además tengo un compromiso como hombre aficionado á la Arqueología.
 (...) en la reorganizacion espero que me acompañen todos, absolutamente todos, los veteranos, con sus consejos; los jóvenes con sus pujanzas generosas.
 (...) hoy se afilian á nuestra bandera chicos que no han tenido tiempo de estudiar nuestro programa, que no han analizado nuestra historia, muchos de esos que refuerzan los Requetés.
 (...) he trazado las primeras líneas del plan que, á mi juicio, debe realizarse. El Señor las dio su aprobacion (...) he recibido, pues, con este beneplácito autorizacion amplísima para poner en práctica mi proyecto y como la jefatura no ha de ser unipersonal sino colectiva, reuniré á la Junta Superior tan pronto como llegue a Madrid, y pondremos mano en cuanto sea conveniente al desarrollo del partido”⁶².

Así mismo, con motivo de esta nueva llegada al poder, en el Archivo del Museo Cerralbo existen abundantes felicitaciones y muestras de adhesión hacia el noble madrileño provenientes de todos los puntos de la Península. Entre estas, está la de Tirso de Olazábal, que el 21 de diciembre de 1912 felicitaba al marqués por el cargo que le había encomendado don Jaime de una especie de “Junta de Castilla”, decía. Continuaba diciendo que era mucho lo que tenían que agradecer al marqués por el sacrificio que

Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 63-65, recoge este cambio en la cúspide del partido jaimista añadiendo que don Jaime no quiso delegar en una persona la jefatura en España. Con detalle completo de la primera composición de esta junta, así como de las diez comisiones que se formaron, dejando claro que al no residir en Madrid la mayoría de sus componentes, el marqués de Cerralbo obraría de acuerdo con la minoría. Ferrer apunta que esta forma de actuar causó un daño a la Comunión que no se había previsto en 1912. Gabriel Alférez, *Historia del carlismo*, p. 223, también cita este cambio en la jefatura del jaimismo e inserta un detalle completo de la composición de esta Junta Central.

⁶¹ *El Correo Español* (13-XI-1912) publicaba esta carta, fechada el día 13 de noviembre de 1912, justo al lado de la de don Jaime a su delegado dimitido.

⁶² *El Correo Español* (27-XI-1912) que acababa diciendo “como carlistas estamos orgullosos de ser dirigidos por quien tan en alto está por su cuna, sus virtudes y su talento”.

hacía al aceptar esta presidencia. Añadía que el nombramiento había sido bien recibido, como había sido de esperar, lo mismo en el Norte que en Andalucía o Aragón. Terminaba con un lacónico “Servimos el principio, no al hombre, y pobres de los que lo olviden”⁶³.

A partir del momento de su nombramiento, el marqués de Cerralbo fue incrementando tanto su correspondencia como sus viajes con dirección a París, bien desde Biarritz o una vez en España, desde su residencia de Santa María de Huerta o desde Madrid, con el fin de seguir recibiendo instrucciones directas de don Jaime. También con la idea de que el *Rey* le marcara la orientación que debía tomar el partido tradicionalista en España, así como la forma de organizarlo y, de esta forma, evitar cualquier futura diferencia en las formas de actuar⁶⁴. Así mismo, una vez que el marqués de Cerralbo fue nombrado presidente de la Junta Superior Central y hasta mediados del mes de diciembre, *El Correo Español* no cesó de publicar en su primera página mensajes de fidelidad dirigidos al noble madrileño por esta designación del *Rey*⁶⁵. En contestación a estas muestras de afecto, el marqués publicó en el periódico carlista una carta abierta, fechada el 20 de diciembre, dando las gracias a todos y diciendo que él seguía siendo el de siempre. Reconocía que las felicitaciones que había recibido (decía que eran más de un millar) no eran por él, sino por lo que representaba “que yo soy tan solo uno más, un tradicionalista en toda su integridad de la doctrina y con todos los arrestos y entusiasmo, soy un trabajador incansable que viene á pedir á los jaimistas trabajo y sacrificio”⁶⁶.

Anteriormente, el 19 de noviembre de 1912, el marqués de Cerralbo se había dirigido a don Jaime informándole de que crearía un Consejo y que cuando regresase a Madrid convocaría a los más importantes jaimistas, es decir, a los notables que componían la Junta Superior Central, para constituir el mismo y organizar las funciones y actividades de cada comisión. Retomaba el tema de *El Correo Español* y decía al *Rey*

⁶³ AMC, Inventario, caja núm. 25, donde también hay una carta de *El Correo Español* dirigida al marqués de Cerralbo en noviembre para decirle, entre felicitaciones, que “el sacrificio superará el honor del cargo de Jefe-Delegado”.

⁶⁴ *El Correo Español* (9-XI-1912) anunciaba que el marqués de Cerralbo estaba en París junto con don Jaime, al que le había invitado a almorzar. Estos viajes eran recogidos por la prensa del momento, como en *El Siglo Futuro* (27-XI-1912) donde se anunciaba que, procedente de Francia, había pasado por San Sebastián el marqués de Cerralbo, nuevo jefe del partido jaimista, camino de Santa María de Huerta. No deja de sorprender que este periódico integrista en ningún momento se hubiera referido a la llegada del marqués de Cerralbo a la presidencia de la Junta Superior.

⁶⁵ Burgo Torres, Jaime del, *Bibliografía de las guerras carlistas...*, Tomo primero, p. 28, comenta que el marqués de Cerralbo fue presidente de esta Junta nombrada por don Jaime el 8 de noviembre de 1912.

⁶⁶ *El Correo Español* (20-XII-1912).

que no consideraba adecuado convertir la propiedad de este periódico en Sociedad Anónima, recomendando para el caso un Consejo de Administración, del que él aceptaría ser el presidente. Continuaba diciendo que se encontraba retenido en Biarritz por su mala salud y que le agradecía al Pretendiente que le concediera una temporada de reposo, añadiendo que si esta licencia era aceptada se nombrara un directorio con carácter interino⁶⁷. Unos pocos días más adelante, el 23 de noviembre, el conde de Melgar desde París, le transmitía las instrucciones de don Jaime y le daba carta blanca, de parte del *Señor*, para retirarse un tiempo y restablecerse totalmente, y añadía:

“el Señor está cada vez más satisfecho de haber recurrido a las luces de V. y más profundamente agradecido por el sacrificio que V. le ha hecho; que no exige que ésto llegue hasta el extremo límite de alterar la salud de V., y que por lo tanto se resigna con la dolorosa necesidad de que V. se eclipse, y descanse apenas deje la Junta Central constituida y organizada por servicios; que conoce á V. bastante para saber que, esclavo siempre del deber e impulsado por los demás, limitará este apartamiento al tiempo estrictamente necesario y volverá á la brecha apenas sus fuerzas se lo permitan”⁶⁸.

Al igual que sucedió durante la delegación que tuvo el marqués de Cerralbo con don Carlos, cuando pidió una retirada del cargo por un corto espacio de tiempo a causa de su enfermedad, sin que realmente se tomara este descanso, en este caso tampoco parece ser que el noble madrileño abandonara la presidencia de la Junta Superior Central, ya que si a finales de noviembre de 1912 Melgar, haciendo las veces de secretario de don Jaime, “le daba carta blanca para que se retirase el tiempo que fuera necesario hasta que se restableciera”, en enero del año siguiente se pudo comprobar que el marqués de Cerralbo presidía la Junta Central y creaba las comisiones oportunas que ya había anunciado.

En relación con el conde de Melgar, después de dejar la secretaría de don Carlos en 1900, desde su retiro de París siguió manteniendo correspondencia con el marqués de Cerralbo, como en casos puntuales se han venido reflejando. En otra carta suya fechada el 11 de julio de 1911, Melgar felicitaba al marqués de Cerralbo por sus intervenciones en el Senado y también por su santo. A la vez lo utilizaba como amigo de confianza al que se podía comentar sus problemas más íntimos, como que su esposa había perdido la razón, “se ha vuelto loca”, decía exactamente Melgar, dándole detalles de las manías de su desafortunada mujer⁶⁹.

Justo al año siguiente, el 11 de julio de 1912, Melgar se dirigía de nuevo de forma muy afectuosa hacia el marqués de Cerralbo y aprovechaba la ocasión para

⁶⁷ Borrador de la carta, en AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo n.º. 40, R. 27.

⁶⁸ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 23, R. 472.

⁶⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 20, R. 469.

felicitarle otro año más por su santo. En las líneas siguientes le comunicaba que el gobierno francés le había pedido a él y a Olazábal que salieran del país por ser peligrosos y conspirar contra el gobierno portugués. Añadía el exsecretario de don Carlos que había solicitado ayuda a Mella para evitar esta expulsión⁷⁰. Poco más adelante, será el propio don Jaime quien le asegurará a Melgar que la culpa de este problema la debía tener Tirso de Olazábal, que andaba intrigando junto con sus hijos en cuestiones religiosas francesas⁷¹.

Después de toda esta mutua comunicación tan afectuosa entre los dos antiguos compañeros de estudios y además, en teoría, queridos amigos, sigue siendo complicado comprender los radicales cambios que se estaban produciendo en el conde de Melgar en relación a su forma de ver al marqués de Cerralbo, salvo que en sus escritos no proyectara sus verdaderos sentimientos.

Otra forma que utilizó Melgar para reflejar su contradictoria opinión hacia su amigo se puede comprobar en sus manifestaciones expuestas en el momento de redactar sus memorias. Escribió:

“Dicen sus biógrafos que fue dos veces representante del Rey. No es cierto. Fue una sola vez representante de don Carlos VII, desde 1890 hasta 1899, en que dimitió con motivo de su salud, motivo que era un pretexto, pues, en realidad, su separación se debió a la profunda animadversión que le profesaba doña María Berta de Rohán y en la que nos englobaba a Mella y a mí.

En 1912 don Jaime le volvió a llamar a la vida activa, pero no consintió nunca en darle el cargo de jefe delegado. Sólo le nombró presidente de la Junta Central Legitimista, con la que tenía que proceder de acuerdo, consultándola en todos los casos. En este puesto permaneció Cerralbo todo el tiempo que duró la guerra mundial, en la que, constantemente, desobedeció las instrucciones de don Jaime (...)”⁷².

Se puede recordar, bien como anécdota o bien como un monumento a la hipocresía, la carta del 6 de septiembre de 1899, poco antes de que el marqués de Cerralbo presentara su dimisión, que Melgar decía al noble “¡ay, amigo muy querido! Podría jurar que no hay un día del mes, ni hora del día, en que no piense en V. con más cariño, si cabe, cuanto más tiempo pasa”⁷³.

Pero además se puede añadir que si en mayo de 1899, como se ha dicho, Melgar desde Venecia le hablaba a Polo y Peyrolón no muy bien acerca del marqués de Cerralbo, en octubre de 1901, ahora ya en París, parecía, en un principio, que continuaba pensando igual hacia su amigo. El conde de Melgar, ya libre de su secretariado real, se volvió a poner en contacto con Manuel Polo y Peyrolón enviándole

⁷⁰ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º 22, R. 471.

⁷¹ Melgar, Francisco, *Un noble final...*, p. 165.

⁷² Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 117.

⁷³ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º 1, R. 450.

una extensísima carta fechada el 6 de octubre. En esta, entre otras muchas cosas, comentaba que el marqués de Cerralbo ya había abandonado su puesto de delegado. Añadía que “la paparrucha del *Señor* que estaba neurasténico y mediano de la cabeza, imponía que se la colgarían en el Loredán al pobre Cerralbo, pero que en mi sentir era como cosa vieja, que ahora salía a la superficie”. Más adelante, Melgar seguía hablando de la opinión que había manifestado el infante acerca de este abandono del delegado que “deploraba profundamente los desaires que le hacían á Cerralbo en el Loredán, pues Cerralbo a sus ojos, era un completísimo caballero, á quien la Causa y la Familia Real debían muchas atenciones”, para continuar diciendo que el infante había asegurado que si había dejado de servir como instrumento político, siempre era acreedor, como particular, a las mayores consideraciones. Proseguía diciendo Melgar que el infante le encomendó que se lo dijera al noble madrileño cuando lo viera y que añadiera que él siempre lo estimaría en alto grado. Encargo que había cumplido la semana anterior con la visita que le había hecho el propio marqués de Cerralbo en París⁷⁴. También añadía que le visitaban varios amigos, los cuales hablaban muy bien, tanto del marqués de Cerralbo como de Polo y Peyrolón. Melgar, mostrando una animadversión hacia Cerralbo hasta ahora no manifestada tan claramente, le decía a Polo y Peyrolón que:

“me queda el escozor de ser injusto con él, y no sé como hacer comprender á V. lo complejo de la naturaleza de ese hombre, que siendo la persona más nula, intelectualmente, que jamás he encontrado en mi vida, es acreedor sin embargo, á la estima y respeto de todos por su recta conciencia y su caballerosidad de carácter, aunque sea más tunante que mil pillos juntos, y responsable (si los inconscientes pueden ser responsables) de verdaderos crímenes”⁷⁵.

Retornando a la vida política del carlismo y dejando apartadas estas nuevas “intrigas palaciegas”, según lo que se ha citado hasta ahora, en todo momento se habla de que don Jaime había nombrado una Junta Superior Central en la que puso al frente al marqués de Cerralbo. A pesar de ser totalmente cierto, según se ha visto en distintos documentos, se entiende que el pretendiente carlista consideraba a Cerralbo por encima de ese cargo, y lo distinguía, prácticamente, con el cargo de su delegado⁷⁶. Pero como sucede en otros acontecimientos, también a la hora de juzgar la consideración del marqués de Cerralbo en el jaimismo con un tipo de nombramiento u otro dentro del partido tradicionalista, aunque en definitiva poco pudiera importar el título del cargo,

⁷⁴ El marqués de Cerralbo volvió a visitar al conde de Melgar en París en octubre-noviembre de 1902, según se desprende de las cartas que el exsecretario le dirigió en estos meses (AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajos números 10 al 12, R. 459/461).

⁷⁵ Manuscrito del 6 de octubre de 1901 en RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898, “Correspondencia con don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar”.

⁷⁶ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 33, R. 25.

existen diferencias. Así, Sanz-Pastor defiende la idea de que el noble madrileño era “considerado” por don Jaime como su delegado en España, además de ser el presidente de la Junta Central nombrada por el pretendiente carlista y dice no entender la posición adoptada por el conde de Melgar de negar esta segunda jefatura de Enrique de Aguilera⁷⁷. Por su parte, Josep Carles Clemente, al hablar de la llegada al mando del marqués de Cerralbo en 1912, se refiere al noble madrileño como “teórico jefe del carlismo”⁷⁸. Finalmente, y para concluir, el profesor Canal ofrece una situación intermedia y al referirse a este cambio en la cúpula del carlismo dice que para sustituir a Feliú fue nombrada una Junta Nacional a cuyo frente se situó al marqués de Cerralbo, que se convirtió “en la práctica”, en el jefe delegado entre 1912 y 1918⁷⁹.

Para cerrar este controvertido nombramiento acerca de que si el marqués de Cerralbo fue el nuevo delegado de don Jaime en España o simplemente el jefe de la Junta Superior Central, es interesante mencionar lo que el noble madrileño le decía el 13 de diciembre de 1912 a su amigo Polo y Peyrolón. Le escribía “no entré, pues, en funciones de jefatura alguna, que yo no tengo, pues esto ha de hacerlo, según entiendo, la Junta Superior de que V. forma parte, y que reuniré tan pronto como les sea posible á los Sres. Jefes regionales asistir á la sesión en que se constituya aquella”. Quedó más claro todavía cuando el día 21 de enero de 1913, el noble madrileño le confirmaba a Polo y Peyrolón que el duque de Madrid había creado una Junta Superior Central, con el fin de auxiliar al gobierno de la causa carlista bajo sus órdenes y con cuya presidencia le honraba. Había nombrando para formarla a los senadores y diputados jaimistas, a los jefes regionales y al general Amador Villa. Por lo que le invitaba a acudir al acto de constitución de esta Junta⁸⁰.

Por otra parte, en enero de 1914, en una entrevista concedida a *La Vanguardia* el propio Mella dejaba clara su opinión acerca del cargo que se le había asignado al marqués de Cerralbo en el partido, asegurando que él no había pactado nada con Maura ni tenía derecho a hacerlo, pues ello correspondía al marqués de Cerralbo, jefe delegado de don Jaime⁸¹.

⁷⁷ Sanz-Pastor, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 244-246.

⁷⁸ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, pp. 358-359.

⁷⁹ Canal, Jordi, *Banderas blancas...*, p. 37, también en su trabajo, *El Carlismo...*, p. 265. Otra de las denominaciones que se le fueron adjudicando al marqués de Cerralbo fue, por ejemplo, desde la Junta Regional de Lérida, que el 8 de octubre de 1913 lo definía como “primera autoridad de nuestro partido en España”, AMC, MS. E. 6490, C. XXI, legajo n.º. 3, R. 1400.

⁸⁰ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

⁸¹ *La Vanguardia* (9-I-1914). *El Correo Español* también recogía la entrevista y añadía, al referirse al marqués de Cerralbo, que era “nuestro ilustre jefe-delegado”. El 30 de enero decía “nuestro respetable

Con el transcurrir del tiempo, el propio marqués cambió la titularidad de su nombramiento, según se puede leer en su carta a don Jaime fechada en Madrid el 21 de julio de 1914 y que se reproduce parcialmente más abajo, donde el noble madrileño decía que él era “el Jefe Delegado”. En la carta del 29 de agosto le hablaba al Rey de “cuando la otra vez de mi delegación”, con lo que se evidenciaba que el marqués de Cerralbo se dirigía a don Jaime considerándose más su delegado en España, que el presidente de la Junta Superior Central Tradicionalista.

Tal y como sucede con todos los personajes famosos, el marqués de Cerralbo en aquel momento también generó, y lo sigue haciendo en este siglo XXI, controversias en relación con lo que sobre él se ha llegado a escribir, tanto por medio de sus detractores, como de sus panegiristas, ya que todos ellos, unos y otros, se encargan de presentar al noble madrileño de muy diferentes formas. Como muestra de los primeros se puede leer en el trabajo de Josep Carles Clemente *Historia General del Carlismo* que dice que:

“Bartolomé Feliú dejaría en 1910 de ser Delegado de don Jaime de España, le sucedería una Junta Nacional, de 28 miembros, entre ellos algunos diputados y senadores, presidida por el marqués de Cerralbo, un hombre de indudables dotes intelectuales, pero de escasa experiencia política (...).

A renglón seguido y al escribir acerca de las elecciones de 1914, achaca al noble madrileño que solamente se consiguieran cinco actas para los jaimistas, a pesar de los mítines y reuniones, añadiendo que:

“Y ahí se notó la falta de maniobrabilidad de Cerralbo, en el campo de la política cotidiana, además de su excesiva adulación y sometiendo a las “figuras” históricas del partido. Era notoria su fidelidad a Mella. Este hecho se puso de manifiesto desde el primer día de su nombramiento que, antes de aceptar, fue a consultar con Vázquez de Mella: como ejemplo he aquí el texto de una carta, de fecha 18 de noviembre de 1912, en la que el marqués le dice al “tribuno” asturiano:

“*Mi queridísimo amigo:*

Usted con su superior entendimiento lo comprende todo: hace tres días que recibí su carta, y no le contesté en el acto, ¡queriéndole yo tanto y tanto a usted, considerándole tan inmensamente, ejerciendo usted sobre mí tan superior influencia! (...)

(...) prepárese usted que voy a apoyarme en su brazo y caminar a la voz de su superior inteligencia, en cambio no puedo ofrecer a usted otra cosa que mi admiración entusiasta, que mi modesta beca de su discípulo y los brazos de un amigo tal que fraternalmente le abraza”.

Clemente añade más adelante, al citar una carta de don Jaime dirigida al marqués de Cerralbo, que era “el jefe teórico del Carlismo en España en su calidad de delegado oficial de don Jaime y admirador de Mella”⁸².

Nada más lejos de la intención del autor de este trabajo que la de polemizar con lo que Clemente ha escrito acerca del marqués de Cerralbo, pero sí se puede añadir en lo

Jefe-Delegado” y a partir de este momento, cuando hacían mención al marqués de Cerralbo le anteponían títulos semejantes.

⁸² Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, pp. 357-358. Volver a recordar que Feliú dejó la delegación carlista en 1912.

que se refiere a su frase “escasa experiencia política”, que el noble madrileño tenía un gran conocimiento empírico en lo que se refiere a la política española, ya que además de haber sido durante unos cuantos años, de forma extraoficial, delegado carlista con don Carlos, más adelante, a partir de 1890 y durante nueve años, lo fue de forma oficial. En todos estos años al frente del carlismo en España, el marqués de Cerralbo consiguió un alto grado de organización para el partido y logró el abandono del retraimiento que puso al carlismo en la senda legal en los difíciles años finiseculares. Así, este noble fue considerado por amigos y adversarios como un personaje políticamente correcto que con su categoría había hecho mucho por el buen funcionamiento del partido carlista en particular y por la política española en general.

En cuanto a la forma de hablar que el marqués tenía de Mella y de dirigirse a él, sí se puede decir que era su admirador y fiel amigo, pero esto no hace pensar que dependiera de él en ningún momento, dado que las formas epistolares de los finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, según se ha podido comprobar en las numerosísimas cartas que se han tenido ocasión de leer, eran muy similares a las que utilizaba Cerralbo, sin que en ningún momento esto significara sumisión al destinatario por parte del remitente. Como ejemplo, se pueden considerar las cartas del conde de Melgar que ya se han citado. Además, también hay que mencionar el gran número de cartas que Mella dirigió al marqués de Cerralbo, a algunas de las cuales ya se ha hecho referencia en capítulos anteriores. Se puede citar la del 18 de enero de 1890, cuando le mandaba saludos de don Jaime, con quien estaba trabajando por la *Causa*, así como agradecimientos por sus cartas. Además le hacía referencia a cuestiones particulares que les atañían a los dos amigos, tales como las relacionadas con la arqueología o la residencia veraniega del noble madrileño en Santa María de Huerta⁸³.

De igual manera, se debe recordar que Juan Vázquez de Mella, que bien se podía incluir entre los que alababan al marqués de Cerralbo, estuvo al lado del marqués, física y moralmente, en el trascendental momento en el que este iba a presentar su dimisión como delegado ante don Carlos en 1899. Un Mella que como se ha citado, más adelante luchó para conseguir que el marqués de Cerralbo fuera el director del partido supliendo a Feliú. Vázquez de Mella, en definitiva, que desde siempre se había proclamado seguidor y amigo del marqués de Cerralbo y que en su carta del 14 enero 1893, él mismo se declaraba más que carlista, “cerralbista”, a la vez que le agradecía al noble

⁸³ AMC, MS. E. 6490, C.XIX, legajo n°. 6, R. 1011.

todos los favores que le había concedido, para en otra carta decirle que le consideraba su “padre político en el sentido público y tradicionalista de la palabra”⁸⁴.

Obviando estos temas, el mundo del marqués de Cerralbo seguía girando y no lo hacía de forma exclusiva, como había pasado en su anterior delegación, alrededor del jaimismo, donde seguían produciéndose problemas internos y donde él como presidente de la Junta Superior Central trataba por todos los medios de conseguir una unión y de llevar al partido, al menos, a donde lo había colocado en su anterior delegación de 1890-1899. Con su nuevo cargo, el noble madrileño tenía en los primeros años del siglo XX más ocupaciones que las que había tenido en los finales del pasado siglo XIX, ocupaciones que, si bien no le mantenían alejado de sus labores políticas, sí hacían que estuviera más entusiasmado por los nombramientos que le iban recayendo por sus altos méritos adquiridos en el mundo académico.

8.3. El marqués de Cerralbo inicia su nueva jefatura.

Al comenzar el año 1913 ya se mostraba el marqués de Cerralbo como nuevo jefe del carlismo en España y aunque pudieran existir divergencias en la forma de denominar esta jefatura, que se insiste en que no tenía importancia, sí quedaba claro que era él quien tomaba las decisiones, previamente consultadas con don Jaime. A pesar de algunas opiniones, lo hacía casi de forma unipersonal como se comprobará a medida que se vayan comentando sus actuaciones en estos seis años que duró en el cargo. De hecho, la prensa, independientemente de su ideología, no dudaba de hablar del marqués de Cerralbo como “el Jefe Delegado de don Jaime”, y conforme iban pasando los días, siempre obviaban que este noble fuera el presidente de una Junta o Directorio⁸⁵, únicamente se seguían refiriendo al noble madrileño como “el Jefe-Delegado del duque de Madrid”. Se puede añadir que en el escrito del marqués de Cerralbo a don Jaime fechado en Madrid el 27 de junio de 1913, entre otras cosas, decía que cuando él se encargó de la dirección en España del partido, bajo las órdenes de don Jaime⁸⁶.

Sin embargo, como se había previsto, esta Junta Superior Central Tradicionalista no llegó a funcionar tan bien como era necesario para el partido. De hecho, el marqués de Cerralbo se quejaba de una parte de la misma, diciendo que actuaba de “forma

⁸⁴ AMC, Inventario, Caja número 13.

⁸⁵ *El vade mecum jaimista*, volumen XI de noviembre de 1913, al referirse al marqués de Cerralbo decía que este presidía la Junta Nacional del Partido Jaimista, no lo citaba como Jefe Delegado del duque de Madrid.

⁸⁶ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

facciosa”. Ante este descontento, Melgar le comentó a su amigo el 13 de diciembre de 1913 y desde París, que el *Señor* consideraba que era necesario imponer sus órdenes regias⁸⁷. Por otro lado, también decía a finales de 1913 que en la casa madrileña de los Tradicionalistas se estaban produciendo problemas internos que estaban ocasionando la dimisión de algunos componentes de este centro jaimista, por lo que le pedía que él buscara soluciones⁸⁸.

Se debe añadir que no acababan en Madrid las diferencias entre los jaimistas, ya que el 26 de marzo de 1914, Melgar, transmitiendo las órdenes de don Jaime, se ponía de nuevo en contacto con el marqués de Cerralbo para hablarle de que aumentaban los problemas en Cataluña, en donde dentro del partido reinaba el desconcierto. Allí se había producido la solicitud de dimisión de Solferino junto con la de toda la Junta Regional. Melgar decía al noble madrileño que admitiera la marcha de este duque y que él mismo nombrara a Junyent para que propiciara la constitución de una nueva Junta regional⁸⁹. No se puede olvidar que Junyent era un firme defensor del Requeté al que consideraba como un cuerpo de voluntarios defensor de los legítimos derechos de los ciudadanos frente a los desórdenes, la violencia y la anarquía⁹⁰.

En febrero de 1915 y tras la admisión de la dimisión del duque de Solferino, el marqués de Cerralbo designó una nueva Junta Regional de Cataluña, y nombró para sustituir a este duque al exdiputado Miguel Junyent, director de *El Correo Catalán*⁹¹. Este mismo día, el nuevo jefe regional escribía dándole las gracias al marqués de Cerralbo por haberle elegido a él, así como a la Junta Regional de Cataluña, a la vez que le pedía ayuda para restablecer la disciplina del partido, que estaba en plena desorganización y abatimiento⁹². Pero con estos nombramientos no se solucionaron los problemas del jaimismo en Cataluña, ya que en marzo de 1916, esta Junta Regional presentó su renuncia al noble madrileño por cuestiones internas e imposición de candidatos a las elecciones en Gerona o Barcelona, así como por problemas de alianzas con los partidos regionalistas. Más adelante, Cerralbo habló con Junyent acerca de las elecciones y de posibles alianzas, pero manteniendo que estas nunca podrían llevar a

⁸⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 28, R. 477.

⁸⁸ Precisamente esta casa también fue motivo de disputa al producirse la escisión mellista en 1919, pero la misma quedó en poder de los jaimistas (Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 275)

⁸⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 301, R. 480.

⁹⁰ Winston, Colin M., *Workers and the right in Spain...*, p. 86.

⁹¹ *La Correspondencia de España* (13-II-1915) recogía esta noticia diciendo que el marqués de Cerralbo actuó así como “jefe delegado de don Jaime”.

⁹² AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 3, R. 1449.

cabo con la *Lliga Regionalista* por su significación liberal y su, a veces, dudoso españolismo, concluyendo con que el jaimismo era “un partido genuinamente regionalista sano, es decir, español”, lo que había defendido en el campo de batalla.

La prensa tradicionalista se hacía eco de la difícil situación por la que estaba pasando el partido en Cataluña, después de anunciar el mencionado abandono de su Junta Regional y de recoger las manifestaciones del marqués. Apuntaba que su “dignísimo jefe delegado, el marqués de Cerralbo” tenía la obligación de velar por la pureza de su doctrina y la independencia de su Comunión, que no debía ser subordinada en ningún caso a las conveniencias y ambiciones de un partido local.

La Junta Superior Central, reunida en casa del noble madrileño, acordó finalmente aceptar la dimisión de la Junta Regional⁹³ y la decisión fue confirmada por teléfono por el marqués de Cerralbo⁹⁴.

Conforme transcurría el tiempo, la situación del partido jaimista en Cataluña no se solucionaba y se seguía hablando de alianzas con unos u otros. En agosto de 1916, fue Mariano Fortuny quien le enviaba al marqués de Cerralbo una carta en la que le hablaba de “la situación de los leales de Cataluña, del catalanismo, de La Unión Catalanista y sus divisiones y de los “lligueros”. La gran masa carlista espera mejores días y anhela una dirección franca, leal y acertada para conducir a la Comunión a sus mejores días”. Finalmente, Fortuny decía al marqués de Cerralbo que en Cataluña le consideraban un dignísimo jefe⁹⁵.

Estas dificultades que surgían en Cataluña estaban íntimamente ligadas con el incremento de “una mentalidad nacionalista en aquella región”. De hecho, el marqués de Cerralbo tuvo que intervenir para desautorizar un movimiento llamado “el legitimismo puro” y amenazar de rebeldía de quienes celebraran juntas que previamente no estuvieran autorizadas por el jefe Regional⁹⁶. También estaba surgiendo esta “mentalidad nacionalista” en las Provincias Vascongadas, lo cual motivaba, dentro del partido, las discusiones entre los partidarios y los detractores de unas nuevas ideas de

⁹³ *El Correo Español* (29-III-1916). Este mismo periódico (25-III-1917), publicaba un comunicado del duque de Solferino dirigido a los jaimistas catalanes dándoles instrucciones para la unidad y para evitar tergiversaciones para enfrentarse a la *Lliga Regionalista* y de igual manera salvar pactar alianzas con el partido liberalromanista ni ningún otro partido.

⁹⁴ *El Globo*, *La Época* y *La Correspondencia de España* (27-III-1916) publicaban esta noticia, añadiendo que en la Junta de Castilla la Vieja también había cambios en la cúpula. Se debe tener en cuenta que en este momento había entrado en escena un nuevo medio de comunicación: el teléfono, y que lógicamente, no se tienen datos de las conversaciones concernientes a la marcha del partido u otros temas relacionados con la política, que pudo mantener el marqués de Cerralbo por este medio.

⁹⁵ AMC, Inventario, caja núm. 21.

⁹⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 81.

autonomía. En los primeros meses de 1914, aunque no se podía hablar de una división oficial, sí se podía señalar que por parte de la elite del carlismo existía una diferente manera de ver el transcurrir de los acontecimientos relativos a estas ideas de autonomismo, lo que le hacía al marqués de Cerralbo y a la Junta que presidía ver el panorama político muy negativamente.

A pesar de que la situación política y económica a nivel nacional era muy distinta a los últimos años del siglo XIX, era evidente que el marqués de Cerralbo, al igual que había hecho en 1890 con su llegada al poder con don Carlos, desde el mismo momento de su nombramiento quería presentar a la sociedad española y especialmente a los miembros de su partido, sus ideas con las que buscaría ubicar al jaimismo en el lugar que le correspondía según su opinión. Con este fin, prosiguió promulgando el acercamiento a sus correligionarios, celebrando diversas reuniones en su palacio a las que acudían gran número de carlistas, veteranos, jóvenes, sacerdotes, militares y civiles de todas las clases sociales y procedentes de distintos puntos de España. En las reuniones, el marqués de Cerralbo les iba presentando un anticipo de la campaña, que con el consentimiento de don Jaime, pretendía llevar a cabo en el partido, siempre de acuerdo con la Junta Superior Central y destacando que las juntas regionales, provinciales y municipales deberían iniciar un periodo de gran actividad. Para el marqués resultaba vital reorganizar las muchas fuerzas dispersas. Esta reorganización, decía el noble madrileño, debía hacerse siempre con grandes dosis de optimismo⁹⁷. En una entrevista concedida a *ABC* en la que este rotativo citaba al presidente de la Junta como “jefe del partido tradicionalista”, el marqués de Cerralbo, manifestó que:

“Considerando la situación grave, la tengo, sin embargo, por lógica, pues desautorizados ya en esta época los eclecticismos y doctrinarios de los partidos parlamentarios, es natural ese poderoso movimiento radical de nuestros días hacia los extremos; y así, á todos los que defienden, con la Monarquía, la religion y el orden social, no les queda otro recurso que asociarse en la defensa de sus ideales, que no tendrán realidad sino en la política tradicionalista, en cuyas filas les esperamos.

Combatir los pactos con la revolucion no puede hacerse sino defendiendo la Monarquía antirrevolucionaria, es decir, la tradicional”⁹⁸.

El 12 de enero de 1913, don Jaime se dirigió al marqués de Cerralbo para decirle que había nombrado a Joaquín Llorens como su “ayudante de Órdenes”, para así

⁹⁷ *El Correo Español* (7-I-1913) recogía datos de estas reuniones añadiendo que el marqués de Cerralbo era “presidente del directorio de nuestra comunión”. *ABC* (7-I-1913) decía que en la reunión del marqués de Cerralbo en su palacio con los senadores y diputados habían tratado de la situación política del momento.

⁹⁸ *ABC* (3-I-1913).

transmitir mejor estas a los jefes regionales⁹⁹. Definitivamente, la Junta Superior Central logró reunirse los días 30 y 31 de enero en el palacio del marqués de Cerralbo y bajo su presidencia¹⁰⁰. En esta reunión, Llorens, en su nuevo cargo, transmitió públicamente al noble madrileño la confianza que en él depositaba don Jaime. En la junta se formaron diez comisiones, todas presididas por el marqués de Cerralbo

Propaganda: Mella, Simó e Iglesias.

Organización: Solferino, Salaberry, Inglott de Ayala.

Círculos y Juventudes: Salaberry, Muñiz y Zaforteza.

Tesoro de la Tradición: Marqués de Vesolla, conde de Rodezno y Lorenzo Sáenz¹⁰¹.

Prensa: Mella, Llorens y Torres Cabrera.

Electoral: Solferino, Olazábal y Francisco Martínez.

Acción Social: Ampuero, Llosas y Manzarrasa.

Defensa del Clero: Feliú, Polo y Fontes.

Requetés: Joaquín Llorens y Fernández de Córdoba.

Defensa jurídica de los Legitimistas que sufran persecución por delitos políticos: Bofarull, Comín y Rodríguez Monte¹⁰².

Estas comisiones se constituían con el fin de aliviar el trabajo personal del noble madrileño. De hecho, él mismo ya se había dirigido al conde de Melgar comunicándole la necesidad de crear estas subdivisiones, que debían ser autorizadas por el *Rey*, así como la manera pormenorizada en la que debían estar formadas las mismas y sus componentes¹⁰³.

Evidentemente, el marqués de Cerralbo era el presidente de una Junta Superior Central que estaba compuesta, entre otros, por los jefes regionales del partido, pero principalmente, en los primeros años de su segundo mandato, eran estos los que no dudaban en dirigirse al prócer madrileño como “jefe”, y a él acudían a pedirle consulta¹⁰⁴ a recibir órdenes y licencias¹⁰⁵, presentar dimisiones¹⁰⁶ y solicitar apoyos¹⁰⁷.

⁹⁹ AMC, MS. E. 6490, C. II, legajo nº. 41, R. 21.

¹⁰⁰ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

¹⁰¹ Lorenzo Sáenz se dirigirá al marqués de Cerralbo el 4 de febrero para confirmar que declinaba su pertenencia a la Junta Superior. AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 2, R. 1424.

¹⁰² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 65. Este detalle es recogido por algunos periódicos como *ABC* o *El Correo Español* (31-I-1913). El periódico tradicionalista ofrecía el 19 de abril la lista definitiva de la composición de estas delegaciones.

¹⁰³ Carta del marqués de Cerralbo al conde de Melgar, sin fecha (se entiende que a primeros de 1913) AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹⁰⁴ *La Vanguardia* (14-III-1913) recogía que Manuel Simó (fundador del *Diario de Valencia* y jefe legitimista valenciano) que era componente de la comisión de Propaganda había marchado a Madrid para denunciar al marqués de Cerralbo los atropellos electorales sufridos en Castellón, según su opinión.

¹⁰⁵ Más adelante, Manuel Simó se dirigió a don Jaime, el 24 de junio de 1913, para decirle que el marqués de Cerralbo le había concedido una licencia por su estado de salud, pero que esperaba recuperarse pronto. AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 102, carpeta 4, microfilme 6545.

¹⁰⁶ *La Correspondencia de España* (10-VI-1913) recogía que Solferino había ido a Madrid a presentar la dimisión al delegado del jaimismo.

Por todos estos motivos, el noble madrileño tuvo que desplazarse a algunas regiones para ayudar a solucionar problemas. Así fue en julio de 1913 que tuvo que viajar a Barcelona para tratar de dirimir las luchas intestinas, a pesar de la unión que se había manifestado después de la peregrinación de Lourdes¹⁰⁸ (que se explica unas líneas más abajo); o en agosto del mismo año ir a Cádiz para inaugurar una bandera de la juventud jaimista gaditana y de esta forma aumentar la dedicación al partido en la zona¹⁰⁹.

Por su parte, el marqués de Cerralbo, en su correspondencia con el duque de Madrid, no cesaba de comunicarle todo lo que acontecía dentro del partido desde su llegada. Así, en su carta del 7 de junio de 1913 le decía, entre otras cosas, que sentía la dimisión del representante de las Provincias Vascongadas; que había logrado la concordia en Aragón; que también había conseguido arreglar los problemas que había en San Sebastián, aunque seguía existiendo alguna dificultad en Barcelona. Sobre los jefes regionales, el marqués de Cerralbo decía al Pretendiente que debía ser el mismo *Rey* quien los nombrara, y que no fuera por elección como sucedió durante el mandato de su padre Carlos VII, cuando los elegía el propio marqués de Cerralbo¹¹⁰. En otra carta, ahora del 10 de junio, le seguía hablando a don Jaime de que había conseguido poner orden por fin en Cataluña, Aragón, Murcia, Asturias y las Vascongadas, a pesar de su mala salud que se había resentido y que estaba muy mal desde hacía días por debilidad en la cabeza que le ocasionaba la fatiga del enorme trabajo. Añadía que tenía abandonados sus asuntos de arqueología desde que don Jaime le había nombrado en el cargo. No desperdiciaba la ocasión para alabar a Mella “apóstol del jaimismo”, ensalzando sus discursos que eran muy aplaudidos por todos los partidos¹¹¹.

Así las cosas, en el palacio del marqués se seguían produciendo reuniones de los diputados tradicionalistas (Mella, Llorens y otros), presididos por el noble madrileño y con el fin de hacer un seguimiento de la marcha del partido. Por ejemplo, en una reunión de diciembre a la que Feliú no asistió por estar enfermo, se habló de las comunicaciones recibidas desde las juntas regionales sobre el partido, a las que se les

Jordi Canal, *El Carlismo...*, p. 268, cita en su trabajo las luchas internas que existían en Cataluña dentro del jaimismo, con Junyent y Solferino propugnando un acercamiento a la derecha nacionalista.

¹⁰⁷ *La Época* (8-VII-1913).

¹⁰⁸ *La Correspondencia de España* (9-VII-1913). En el trabajo de Colin M. Winston, *Workers and the right in Spain...*, pp. 65-107, se hace un amplio estudio de la situación del carlismo en las dos primeras décadas del siglo XX en Barcelona, con explicaciones de las violentas situaciones y de las luchas de los seguidores carlistas con los sindicatos obreros.

¹⁰⁹ *La Época* (4-VIII-1913).

¹¹⁰ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹¹¹ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

instruiría para que activasen la propaganda política en pro de las ideas tradicionalistas. También se comentaba la conveniencia de que el marqués de Cerralbo hablase con los próximos candidatos para saber si estaban dispuestos a ir a la lucha en las próximas elecciones¹¹². Por su parte, el conde de Melgar, en sus funciones de secretario *de facto* contestaba al marqués de Cerralbo el 13 de diciembre y le decía que don Jaime estaba conforme con los acuerdos que adoptaba la Junta¹¹³.

Hay que destacar que en esta ocasión Cerralbo, más interesado por sus aficiones arqueológicas, no dedicó todo su esfuerzo a lograr un triunfo más amplio en estos comicios, aunque no se sabe si lo hubiera hecho cual habría sido el resultado. No obstante, para alcanzar mejores resultados desde algunas regiones le sugerían que era necesario hacer pactos, como fue el caso de Aragón, donde José María del Campo, presidente provincial de Zaragoza, decía al noble madrileño el 20 y 21 de enero de 1914 que consideraba oportuno aliarse con los mauristas en todo Aragón para conseguir triunfar¹¹⁴.

En los comicios de 1914, celebrados el día 8 de marzo, los diputados tradicionalistas que lograron su acta siguieron siendo escasos para unos jaimistas que en aquel momento estaban dirigidos por el marqués de Cerralbo y una Junta Superior Central. De hecho, en esta ocasión también contaban con lograr un número más alentador de candidatos electos. En conclusión, después del recuento, el resultado final de estas elecciones de 1914, justo cuando en Europa se empezaba a sentir el fantasma de la guerra sobrevolando sobre la cabeza de todos los europeos, fue:

Partido	actas
Conservadores	214
Liberales	121
Lliga regionalista	13
Republicanos-socialistas	23
Partido reformista	11
Carlistas	5
Integristas	2
Independientes y otros	19
total diputados	408

Fuente: Miguel M. Cuadrado¹¹⁵.

¹¹² *La Época* (1-XII-1913).

¹¹³ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 28, R. 477.

¹¹⁴ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 2, R. 1441 y R. 1443.

¹¹⁵ Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, pp. 948-949 y 960-961.

Estos cinco diputados jaimistas electos fueron¹¹⁶:

	elegido por el			votos	% votos obtenidos	Número Creden- cial	Signatura ACD Serie Doc. Electoral
Candidato	distrito de:	electores	votantes	obtenidos	sobre votantes		
Conde de Rodezno	Aoiz	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	65	125 nº. 32
Joaquín Llorens y Fdez. de Córdoba	Estella	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	73	125 nº. 32
Pedro Llosas Badía	Olot	8.697	3.935	3.181	80,84%	267	125 nº. 18
Juan Vázquez de Mella y Fanjul	Pamplona	28.172	17.834	11.338	63,58%	338	125 nº. 32
Manuel Simó Marín	Valencia	48.848	s.d.	12.192	s.d.	377	125 nº. 45

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados.
(s.d. sin datos).

Hay que destacar que si bien los jaimistas no lograron más que cinco diputados en estas elecciones, los integristas, “aquellos tradicionalistas separados del carlismo original que parecían al borde de la extinción”, lograron dos actas, precisamente por Azpeitia y por Pamplona. No obstante, el marqués de Cerralbo, fiel al cumplimiento de su deber a favor de la *Causa*, seguía tomando decisiones sobre reorganizaciones y cambios dentro de las distintas juntas regionales del jaimismo¹¹⁷.

En el capítulo de la propaganda, durante la delegación del marqués de Cerralbo con don Carlos, según se ha indicado en capítulos anteriores, este noble realizó varios viajes por diversos puntos de la Península. Ahora, con el jaimismo que quería poner en escena, también realizó otras excursiones, que muy bien podrían ser catalogadas como de propaganda, porque a pesar de no tener la publicidad de las que hizo en 1890 y 1891, tuvieron una similitud con estas, aunque la delicada salud del noble madrileño y su dedicación a la arqueología no permitieron que fueran más abundantes.

El 5 de febrero de 1914, el marqués de Cerralbo, junto con la hija de su mujer, llegó a Sevilla. La causa inicial fue el fallecimiento de su hermana la madre Esperanza de Aguilera. A su llegada fue recibido en la capital hispalense de forma calurosa¹¹⁸. El 10 de febrero, el periódico tradicionalista publicaba en primera página un autógrafo de don Jaime dándoles el pésame al marqués de Cerralbo y a su hermano el conde de

¹¹⁶ *El Correo Español* (9-12-III-1914) publicaba estos resultados, añadiendo un artículo titulado “Después de la farsa”, criticando el sistema.

¹¹⁷ En las ediciones del 24 al 31 de enero de 1914 de *La Correspondencia de España*, *El Correo Español*, *El Imparcial*, *La Época*, *La Vanguardia* o *El País*, se recogían este tipo de noticias. También *La Vanguardia* (13-IV-1914) o *La Correspondencia de España* y *El Correo Español* (24-VII-1914) hablando de los problemas internos en la región catalana y pidiendo la intermediación del marqués de Cerralbo para solucionar los mismos.

¹¹⁸ *La Época* y *El Correo Español* (6-II-1914).

Casasola. Y el 19 de febrero, Melgar también se dirigió al marqués de Cerralbo mostrándole su pesar por la triste pérdida de la reverenda madre Aguilera, a la vez que le comunicaba que él estaba muy enfermo, que parecía “un cadáver andante”¹¹⁹. A partir de su llegada, así como en días sucesivos, el marqués de Cerralbo aprovechó su estancia en Sevilla para hacer distintas visitas. Visitó el Archivo General de Indias y el Museo Arqueológico Municipal, siempre acompañado por el conde de Casasola y por varios correligionarios. También, y desde un punto de vista más político, estuvo dispuesto para recibir a compañeros del partido para escucharles y animarles, a la vez que, fiel a su costumbre, utilizaba el momento para aproximarse de forma física a las masas del partido.

El marqués de Cerralbo también visitó al cardenal Almaraz, arzobispo de Sevilla, así como el Círculo Tradicionalista de la capital andaluza, donde se reunió con varias personalidades, para después pasar a ver el castillo de Gandul, junto con el jefe regional del jaimismo andaluz¹²⁰.

También realizó otras visitas fuera de Sevilla, como a la Necrópolis de Carmona y en días sucesivos a Cádiz, Algeciras, San Fernando y Córdoba. Sus llegadas y partidas de todos y cada uno de los sitios que visitaba fueron muy bien acogidas por muchos correligionarios que le saludaban con cariño¹²¹. Si bien la prensa recogía con todo tipo de detalles estas idas y venidas del representante jaimista por tierras andaluzas, contrariamente a los viajes de propaganda de los años 1890 y 1891, en ningún momento se hablaba de que se hubieran producido altercados contrarios a las visitas del marqués de Cerralbo y sus comitivas. El motivo de esta falta de altercados podría estar en que el carlismo en Andalucía no tenía el arraigo que tenía en las zonas que el marqués había visitado en su anterior etapa como delegado. Así mismo, que en tierras andaluzas no se habían librado ninguna de las batallas de las guerras carlistas, ni se habían producido las distintas atrocidades que en la zona del norte de la Península.

¹¹⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 29, R. 478.

¹²⁰ No se ha encontrado, inicialmente, ningún trabajo dedicado de forma especial al carlismo andaluz de la época de las delegaciones del marqués de Cerralbo. Sí se han localizado dos libros, pero son de antes y después de la llegada del noble al carlismo. Uno de Fernando García Villarrubia, *Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los siete años (1833-1840)*, Ediciones Easa, Madrid, 1979; y otro de Alfonso Braojos Garrido, *Sevilla 36: sublevación fascista y represión*, Muñoz y Monraveta, Sevilla, 1990.

¹²¹ Véanse las ediciones de *La Vanguardia*, *El País*, *La Correspondencia de España*, *El Correo Español*, *El Imparcial* o *ABC* de los días 10 al 24 de febrero, donde se recogían de forma pormenorizada todas estas etapas del marqués de Cerralbo, así como las visitas que realizó a los más importantes monumentos de cada lugar, pero también a sus círculos tradicionalistas y de la juventud.

Otra muestra de los actos propagandísticos del jaimismo de aquellos años se encuentra ampliamente reflejada en la obra de Melchor Ferrer. En el trabajo del escritor tradicionalista se puede ver un amplio detalle de todos y cada uno de los *aplecs* o romerías que los antiguos carlistas o nuevos jaimistas celebraban durante los años iniciales del siglo XX. Este autor, que puede narrar alguno de estos acontecimientos en primera persona por haber asistido a ellos, no desaprovecha la ocasión para detallar de forma profusa todos los demás sucesos de esta índole en los que los carlistas se veían inmersos en aquellos convulsos momentos, muchos de los cuales terminaban con muertos y heridos por sus enfrentamientos con los republicanos, con motivo de cualquiera de las manifestaciones carlistas que se producían en distintos puntos de España, principalmente en Cataluña y en la región valenciana¹²².

Es destacable que uno de los acontecimientos más relevantes para el jaimismo en estos inicios de la segunda década del siglo XX fuera el traslado de los restos de un antiguo general carlista desde Francia a España, con lo cual, los jaimistas, al igual que habían hecho los carlistas con Zumalacárregui, de nuevo quería utilizar el recuerdo de un héroe para, además de seguir apareciendo en escena, recordar a sus mártires. Los hechos se produjeron en 1913 con el traslado de los restos del general Rafael Tristany, militar participante en todas las guerras carlistas, que había fallecido en Lourdes en 1899, hasta su tierra natal en Ardèvol, Lérida, donde su familia poseía un panteón¹²³. Ferrer apunta que fue una peregrinación en la que participó don Jaime y en la que también estuvo presente el presidente de la Junta Superior Central Tradicionalista o jefe delegado del carlismo en España, el marqués de Cerralbo, así como otros dirigentes jaimistas. Melgar dice que, en el día de la exhumación, fueron más de quince mil los carlistas que pasaron a besar la mano de don Jaime y que podían haber sido cincuenta mil si se hubiera anunciado la presencia real¹²⁴.

Si bien la peregrinación se iniciaría de forma oficial el 23 de abril con la exhumación de los restos en Lourdes, con varios días de antelación la prensa

¹²² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 45-61.

¹²³ Clemente, Josep Carles, *Diccionario histórico...*, pp. 508-511, ofrece una amplia biografía de este general carlista que era sobrino del también famoso general Benito Tristany, *Mosén Benet*, y al que Carlos VII le concedió el título de marqués de Casa Tristany.

¹²⁴ Melgar, Francisco, *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 160-165. *La Rioja* (24-IV-1913) anunciaba la partida de dos trenes con 1.059 viajeros que al salir vitorearon a don Jaime y al papa.

En AMAE, Fondo Política Interior, serie carlismo, signatura H-2846 Año 1900, dentro de un expediente sobre la vigilancia de don Jaime, se anunciaba desde la embajada española en París al ministerio de Madrid este traslado del hijo de don Carlos a Lourdes. Precisamente en este mismo expediente, con fecha de 1912 se habla acerca de rumores sobre el contrabando de armas por parte del pretendiente carlista y sus contactos con los monárquicos portugueses.

tradicionalista ya convocaba a los jaimistas a acudir a esta ciudad francesa para engrandecer este acto de “patriotismo”¹²⁵. En los días siguientes a esta convocatoria, también el resto de la prensa recogía noticias relativas a la peregrinación, como el paso del marqués de Cerralbo por San Sebastián donde “fue recibido por los primates carlistas en su camino hacia Biarritz”. De igual manera, se publicaba que en Lourdes se habían colocado en todas y cada una de las esquinas grandes carteles prohibiendo que se profirieran gritos en contra de la monarquía ni de la familia real española en ninguno de los actos que se iban a realizar¹²⁶. Por su parte, *El Correo Español* seguía pregonando la llegada a Lourdes de los participantes de este evento¹²⁷.

En palabras de Melgar, el acto de Lourdes de abril de 1913 fue una magnífica y definitiva prueba de la vitalidad que iba tomando una organización política que organizó esta peregrinación en muy poco tiempo, con unos dirigentes (comisiones organizadoras en Madrid y Barcelona) temerosos de que el gobierno francés prohibiera una concentración tradicionalista en su suelo y cerca de la frontera española.

Don Jaime se había trasladado a Biarritz, donde le esperaba el marqués de Cerralbo y otros personajes del partido. Más adelante, el marqués de Cerralbo se trasladó a Lourdes donde fue recibido por “un verdadero mar de boinas rojas” y al anunciar que don Jaime llegaría al día siguiente los vítores “ensordecieron” el ambiente.

Pues bien, el 23 de abril don Jaime se incorporó al cortejo llevando a la derecha a su representante español, el marqués de Cerralbo, y a la izquierda al duque de Solferino. Ante la avalancha de jaimistas, que recibieron con verdadero delirio a su príncipe, el propio Cerralbo tuvo que encerrar a don Jaime y prometer a los entusiastas seguidores del hijo de don Carlos que los recibiría a todos, hecho que cumplió don Jaime a pesar de las advertencias de la policía francesa¹²⁸.

Momentos más tarde, los enardecidos jaimistas fueron desfilando ante su *Rey* para saludarle y besarle la mano, hasta que el marqués de Cerralbo, al observar que el Pretendiente se mantenía en pie por un milagro de energía y notando la mano tumefacta

¹²⁵ *El Correo Español* (16-IV-1913).

¹²⁶ Ver *La Época* y *La Vanguardia* (19, 20 y 21-IV-1913).

¹²⁷ *El Correo Español* (23-IV-1913). El resto de la prensa también se hacía eco de esta peregrinación (ver como ejemplo *La Época* 25, 26 y 27-IV-1913), pero era el principal periódico tradicionalista el que en ediciones que se prorrogaron hasta los primeros días de mayo, y bajo el título de “El gran acto nacional de Lourdes”, iba haciendo un amplísimo detalle de todo lo acaecido en Lourdes aquellos días, así como de las siguientes etapas, hasta la llegada de los restos del general Tristany a su definitivo descanso. Insertando en sus ediciones fotografías de los etapas más relevantes y de todas y cada una de las ceremonias. No dudaron en recoger el momento en el que la comitiva al pasar por Varcárlas, donde el fallecido Carlos VII pronunció su famoso “¡Volveré!”, gritara pie en tierra un “¡Viva España!”.

¹²⁸ Melgar, Francisco, *El noble final...*, pp. 45-50.

de don Jaime, dice Melgar, intentó suspender la recepción del real personaje, pero este, no obstante, desautorizó cariñosamente al noble madrileño diciéndole “¡Déjales! ¡Déjales! ¡Son tan buenos!, los quiero tanto”, y ante el comentario del noble madrileño de que podían destrozarlo, don Jaime continuó “Suyo soy en cuerpo y alma. A ellos me debo, y si me destrozan, destrozarían lo suyo”. Ante las manifestaciones de sus seguidores que le decían “Señor, cuando mandéis, nuestra vida, nuestra sangre... ¡Denos una Reina, Señor! Todos quieren a Su Majestad en España: puede entrar cuando quiera. Allí estaremos nosotros para impedir que nadie le moleste...”¹²⁹.

Los restos del afamado general carlista partieron hacia España. En su llegada a Barcelona hubo un desfile de varios miles de jaimistas para rendirle honores y poco después los componentes de la comitiva prosiguieron su ruta hacia Ardèvol, donde, después de transcurrir por varias localidades¹³⁰, los restos de Tristany fueron recibidos por los familiares y depositados en el panteón familiar del cementerio de esta localidad¹³¹.

Transcurridos dos meses de este acontecimiento, los ecos del éxito de la peregrinación no se habían apagado entre los jaimistas. Tal y como se lo recordaba el marqués de Cerralbo a don Jaime en su escrito del 10 de junio de 1913 que decía que el maravilloso acto del viaje a Lourdes había producido grandes éxitos para la *Causa*, éxitos que perduraban y habrían de ser de importantísima trascendencia¹³².

8.4. Continuando con los problemas de *El Correo Español* y volviendo a las dimisiones del marqués de Cerralbo.

¹²⁹ Melgar, Francisco, *El noble final...*, pp. 45-50 y 52-53. También en la obra de este mismo autor *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 160-165. Conviene recordar en este momento, ante los gritos escuchados por el Pretendiente de “¡Denos una Reina!”, que una de las preocupaciones mayores que tenía don Jaime, y también sus seguidores, era su descendencia, por lo que trató en cinco ocasiones de contraer matrimonio para perpetuarla. La primera de estas intentonas fue desbaratada por la segunda esposa de su padre, la princesa de Rohan, que influyó sobre su esposo para que este entorpeciera los planes de su hijo. Según dice Melgar, este noviazgo fracasado le supuso a Jaime III una gran tristeza que no abandonaría durante toda su vida.

¹³⁰ El volumen núm. 6 de *El vade mecum jaimista* del mes de junio de 1913, estaba dedicado íntegramente a “La peregrinación nacional tradicionalista a Lourdes en homenaje al Capitán General de los ejércitos de don Carlos VII D. Rafael Tristany, Conde de Aviñó”. En esta revista aparecían múltiples fotografías de todo el evento desde Lourdes hasta la llegada a Ardèvol, en las que se podía ver la presencia de múltiples personajes del carlismo, como el marqués de Cerralbo y don Jaime. Añadiendo un detalle amplísimo de todo lo sucedido, paso a paso, en todos y cada uno de los lugares por los que había pasado la comitiva, con sus multitudinarias acogidas ante el traslado del féretro.

¹³¹ Para ampliar datos sobre esta peregrinación véase la obra citada de Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 66-70 y como ya se ha indicado, las ediciones de los últimos días de abril y primeros de mayo de 1913 de *El Correo Español*, donde no se ahorran detalles de todas y cada una de las ceremonias.

¹³² AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

Es necesario volver a comentar la situación económica por la que atravesaba, de nuevo, *El Correo Español*, así como la propiedad del mismo. En una carta que Artero Samaniego le dirigió a don Jaime desde Madrid el 22 de febrero de 1911, le aclaraba que el propietario del periódico era el marqués de Cerralbo, no pudiendo figurar el *Rey* como tal.

En otro momento, era Gustavo Sánchez el que proponía que Cerralbo redactara un documento en el que figurara que el periódico era suyo, es decir del gerente, y que después, él también emitiría otro documento notarial diciendo que *El Correo Español* era de quien S. M. dijera. El día 8 de marzo, Samaniego decía a don Jaime que iba a ver a Feliú para hablar sobre el tema de la propiedad del periódico¹³³.

Tratando de obviar por unos momentos la situación económica y de propiedad del periódico tradicionalista, en los primeros días de marzo de 1912, y coincidiendo con la celebración de “La Fiesta de la Tradición”, el día 9 de marzo se inauguró el edificio que fue llamado Casa de los Tradicionalistas y que por acciones se había levantado en la calle Pizarro de Madrid¹³⁴. La inauguración se realizó con brillantes actos presididos por Feliú (el marqués de Cerralbo todavía no era el presidente de la Junta Superior Central). Los actos, que habían sido anunciados por el periódico jaimista a la vez que incluía fotografías de los reyes (Carlos VII y Jaime III), de los delegados que había tenido el partido desde su fundación, así como de los directores, gerentes y redactores del mismo, se iniciaron con la bendición de los locales y conllevaron la asistencia de insignes jaimistas. En este edificio inaugurado, además del Círculo Jaimista, se instaló la redacción, la administración y los talleres de *El Correo Español*, que ahora contaba con una máquina rotativa *Dewley* que se había adquirido por suscripción nacional de los tradicionalistas¹³⁵. El nuevo edificio se constituyó por representación orgánica de

¹³³ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 4, microfilme 6591.

¹³⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 52.

¹³⁵ *El Correo Español* de los días 9 al 12 de marzo recogía los actos de esta inauguración. Publicación mezclada con noticias relativas a la celebración de la “Fiesta de la Tradición”, incluyendo, además, cómo habían sido visitados por representantes del resto de la prensa y como estos rotativos habían publicado la ceremonia y las adquisiciones para la imprenta del periódico.

profesiones¹³⁶, como una forma de contrarrestar el poder que iban adquiriendo las llamadas “Casas del Pueblo” que los socialistas iban implantando¹³⁷.

El 7 de abril de 1912, el conde de Coma, secretario de don Jaime en ese momento, escribía al noble madrileño desde París sobre *El Correo Español*, diciéndole que la propiedad de este podría hacerse en la forma de un capital social de 400.000 pesetas dividido en acciones. También comentaba acerca de que el propietario legal, bien fuera la viuda de Barrio y Mier, Mella o Sánchez. Así mismo hablaba sobre la forma en que se podrían hacer las aportaciones y de cómo S. M. quedaría como legalmente propietario del periódico¹³⁸.

El 6 de junio de 1913, don Jaime se dirigió al marqués de Cerralbo y además de hablarle del legado Bulfy¹³⁹, le consultaba diversas cuestiones para obtener mejoras para el partido, así como le sugería el hecho de nombrar como director de *El Correo Español* a Ventalló, diciéndole que, aunque le diera rienda suelta, debería controlar sus movimientos¹⁴⁰. Al mes siguiente, será Melgar el que escriba al marqués de Cerralbo una carta fechada en Frohsdorf el 26 de julio de 1913, en la que acusaba a Ventalló de mentiroso y de iniciar una fuerte pelea que este había tenido con Mella, pasando a defender con fuerza al político asturiano.

En otra carta del Pretendiente al marqués de Cerralbo fechada en junio de 1913, le acababa diciendo que como representante suyo en España tendría la alta dirección política del periódico¹⁴¹. No obstante, *El Correo Español* seguirá siendo una constante fuente de problemas y don Jaime los sufrirá desde la distancia. En septiembre de 1913, y como una muestra de control sobre la prensa tradicionalista, Jaime III le dirá al

¹³⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 52. En el trabajo del carlista Eloy Landaluce, *Carlismo y Socialismo...*, se hacen, de forma muy partidista, unas cuantas comparaciones entre carlismo y socialismo, dejando el autor muy claro que entre estos grupos hay un abismo insalvable, dado que el carlismo dignifica al hombre y protesta por la división de la sociedad en clases económicas. Detallando las diferencias entre los dos grupos, añade que socializar, según el carlismo, es integrar al hombre en la obra a realizar, pero responsabilizándole en la tarea, sin limitar su libertad.

¹³⁷ El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y la Unión General de Trabajadores (UGT) crearon su primera “Casa del Pueblo” en 1908 en Madrid con inauguración de Pablo Iglesias. En esta casa se instalaron varias sociedades y asociaciones obreras y además, era propiedad de los obreros.

¹³⁸ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 132, carpeta 1, microfilme 6591. Hay que recordar que el marqués de Cerralbo manifestó más adelante su negativa a esta forma de dividir la propiedad de *El Correo Español* y que él se había ofrecido como presidente del posible consejo que podía regir el periódico.

¹³⁹ El fallecimiento de este protector de la prensa católica lo recogía *El vade mecum jaimista* en su volumen uno de enero de 1912, y la noticia de este legado se la comunicó José María Urquijo a Mella el 16 de noviembre de 1911, diciéndole que el tradicionalista bilbaíno José Bulfy y Bengoa, insigne favorecedor de las obras católicas, había legado al morir a *El Correo Español* 125.000 pesetas.

¹⁴⁰ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 32, R. 24.

¹⁴¹ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 33, R. 25.

marqués de Cerralbo que en “su periódico” se publicaban artículos que no habían sido autorizados por él¹⁴².

Siguiendo con la situación económica de *El Correo Español*, el 12 de junio de 1913, le decía el marqués de Cerralbo a don Jaime que la misma estaba llegando a un punto en el que resultaba ser caótica¹⁴³. Le hacía referencia a lo importante que era para *El Correo Español* la herencia dejada por José Bulfy y la intermediación de Mella en este complicado asunto. El 27 de junio el noble volvía a confirmarle a don Jaime el mal estado financiero del periódico tradicionalista, y de nuevo exponía como un posible remedio al desastre el legado de Bulfy. Continuaba de forma machacona hablando de Mella. Más adelante añadía que:

“Estos años ultimos estuvo el periódico abandonado á las libres iniciativas de la redaccion y la administracion; yo cuando dirigía el Partido y al periódico no le descuidaba, hice para seguridad de que los redactores asistían y saber lo que trabajaban y hasta las horas á que deban los escritos y llegué á que se me dijeran las cuartillas que cada uno escribía (...) diariamente (...) lo que se hacía en la imprenta (...) además de tener nota diaria de las altas, las bajas y el estado de fondos, con ese desveladísimo trabajo (...) conseguí que de 3.000 numeros que tiraba *El Correo Español* llegue á 14.000 cuando dejé la jefatura (...). La propiedad del periódico debe ponerse en Melgar, o seguir como está”¹⁴⁴.

El 30 de junio, el marqués de Cerralbo volvía a insistir sobre el hecho de que sería necesario inscribir *El Correo Español* a nombre del conde de Melgar. El 9 de julio seguía hablando del legado de Bulfy y qué hacer con él¹⁴⁵. Sobre este legado, precisamente a finales de junio de 1913, el Pretendiente le decía finalmente al marqués de Cerralbo, que lo ingresara en el Banco Español del Río de la Plata, y que el talonario para disponer de la cuenta se lo enviara a él, que de esta manera iría dando talones para los gastos que se fueran originando en el periódico¹⁴⁶.

El 21 de julio de 1913, el marqués de Cerralbo después de asegurarle a don Jaime que él nunca había tocado ni un real de las muchas suscripciones en las que había intervenido, insistió sobre el uso de la donación de Bulfy y su utilización para solucionar los problemas económicos de *El Correo Español*. Seguía hablando, más ampliamente, de su labor en la antigua etapa en el periódico tradicionalista, a la vez que

¹⁴² AMC, MS. E. 6490, C. XIX, legajo n.º. 7, R. 1022.

¹⁴³ La mala situación económica de *El Correo Español* que, como se ha ido diciendo, viene prácticamente desde su fundación, tampoco parecía arreglarse entonces. Precisamente unos cuantos años más adelante, en la Junta convocada por don Jaime y celebrada en Biarritz el 30 de noviembre de 1919, uno de los puntos tratados fue la necesidad de recaudar fondos para auxiliar al periódico, que se había quedado muy quebrantado por la nueva división del partido (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 130).

¹⁴⁴ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹⁴⁵ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹⁴⁶ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 33, R. 25. No se ha localizado ningún documento relacionado con este dinero, ni de su ingreso ni disposición de la cuenta en el banco citado.

dejaba ver de forma velada que quería su dimisión al no considerársele como imprescindible. Escribía:

“Yo creo que siendo el periódico voz, representacion, escudo, vanguardia y accion de nuestra política el Director debe estar siempre identificado en absoluto con el Jefe, único modo de que la política sea acertada, unisona y posible entre la prensa autorizada y el Jefe Delegado: y como V.M. dispone que el Director no sea de los que residen en Madrid y que ademas no reciba impresiones nuestras y encarga buscarle á persona dignísima, pero no á mi, es evidente que el Señor desea que yo no intervenga, por lo que doy a V.M. rendidas gracias por evitarme tan gran trabajo y tantas responsabilidades: grandes trabajos porque ya en mi otra época me los tomé de tal modo que bien se hubo visto como yo salvé el periódico y le llevé a una prosperidad como se demuestra por las cuentas (...)

Con un director del periódico que no esté identificado con el Representante del Rey (...) lo mejor, lo mas acertado es que se prescinda de mi (...) ruego respetuosamente se digne V.M. relevarme del cargo con que me ha honrado y en el que procuré servir a V.M. trabajando mas que consentía mi quebrantada salud y mis muchos años, logrando en el breve espacio de siete meses arreglar las muchísimas dificultades y discordias que existían y poder ofrecer hoy á V.M. una completa union y concordia á todo el partido en todas partes: acrecida en muchos la organizacion; aumentada la prensa; multiplicandose cada domingo los mitines y veladas, en cuyos grandiosos y admirables trabajos y éxitos elogio calurosamente á todos los jefes y á todos los jaimistas, pues á ellos se debe la gloria de tan sorprendentes empresas y á V. M. se debe la mas extraordinaria gloria de inspirarlas y de regirlas, quédeme á mi la admiracion con que lo contemplo, el entusiasmo con que lo aplaudo, el afan con que intenté servirlo en la gran lealtad y en el gran cariño á V. M. con que se repite á Sus ordenes”¹⁴⁷.

En una nueva carta a don Jaime, en esta ocasión del 31 de julio, el noble madrileño seguía insistiendo en prácticamente todo lo que había dicho en la anterior del 21 y volvía a hablar de *El Correo Español*, para el que había recibido instrucciones del Rey a través de Melgar. Aprovechaba el escrito para autoalabarse y constatar que él había hecho grandes mejoras en el partido, pero al sentirse poco importante, pedía la dimisión en su cargo como presidente de la Junta. Acababa con:

“(...) extraordinaria satisfaccion para mi al ver que cuando el Señor me encargó de Su Representacion había discordias y desorganizacion en tantas y tantas partes, de las importantes, y que he conseguido la mas intima union y concordia entre todos los jaimistas de España, de modo que ahora á cualquiera que nombre V. M. encontrará facil la direccion, lo que tanto me satisface al esperar de las grandes bondades del Rey que se digne atender mi respetuosísimo, pero encarecido ruego, aceptando mi dimision y quedando como siempre leal servidor”¹⁴⁸.

De este escrito del 31 de julio se ha localizado una copia en el Archivo del Museo Cerralbo fechado el 29 de julio en el que, al igual que en el original, además de comentar múltiples temas relacionados con la marcha del partido, y principalmente sobre la propiedad de *El Correo Español* y acerca del legado Bulfy, también añade que Mella deseaba entregar ambos, pero recomendando tener sumo cuidado con estas entregas. En el margen izquierdo del borrador y a lápiz hay párrafos escritos sobre este

¹⁴⁷ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹⁴⁸ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

ruego de su dimisión y de cómo estaba el jaimismo cuando don Jaime le nombró al marqués de Cerralbo su representante¹⁴⁹.

En otra carta, ahora del 29 de agosto, el noble madrileño insistía al *Rey* otra vez diciéndolo:

“(…) el respetuosísimo ruego con que acudo á la bondad del Señor en la esperanza de que se digne aceptar mi dimision y si insisto en ella es también por creer que á V.M. conviene concedérmela para que de este modo pueda mas libremente el Rey plantear y desarrollar sus planes (...) Vuestro Augusto Padre cuando la otra vez de mi delegacion (...)”¹⁵⁰.

Obviando la afirmación que el marqués de Cerralbo había hecho a don Jaime de que él no hacía copias ni borradores de sus escritos¹⁵¹, también se ha localizado un borrador de este documento, prácticamente copia de la carta enviada, presidido por la palabra “dimisión” y en el que además había quedado añadido que:

“y si insisto en ella (*dimisión*) es por creer que a V.M. conviene concedérmela para que de este mal pueda mas libremente el Rey plantear y desarrollar sus planes a los que con todo respeto y lealtad expuse mis observaciones, con aquella franqueza que creo de mi deber”

Continúa en esta copia el marqués de Cerralbo proponiendo al conde de Melgar para que le sustituya en las reuniones con Llorens. Finalmente hace un alegato, un tanto presuntuoso, en el que el noble madrileño expone, de nuevo, todo lo que había hecho:

“Yo soy bien conocido por el Señor como por todos los jaimistas;
Yo, coincidiendo con el Rey, saqué al carlismo del tenaz y absoluto retrainimiento que por largos años lo tenían anulado los Nocedales;
Yo constituí los Círculos;
Yo inventé las Juventudes;
Yo llevé al partido á todas las elecciones y á la actividad de toda la vida política;
Yo inicié los viajes de propaganda con uno de dos meses en cuyo largo plazo ni un día descansé en tan agitada y abrumadora empresa;
Yo sostuve y sostengo la integridad en la doctrina y la atemporacion en los procedimientos ya proclamado por los Reyes Católicos en Granada;
Yo soy opuesto a toda dureza de mando; el jaimismo es un milagro de la fé y del patriotismo; los que mandan antes de que de Jefes deben actuar de padres; por el amor llegamos á Dios y llamándole padre aspiramos á conmover su misericordia; la Santísima Virgen, rosado y divino emblema de la esperanza que es sino la llama de amor con que bajando Dios hasta el hombre la depositó el Espíritu Santo en el original tabernáculo con que persiste en la suprema misericordia de la Eucaristía; el jaimismo ni ambiciona otra mesa, ni pide otro perdón, ni se alumbra con otra luz por eso valemós tanto, porque un hombre de fé vale por ciento, que la duda y la negacion hielan los corazones y hacen caer todos brazos, el mundo no es el infierno donde los vicios, la maldad y el error dominan eternamente”¹⁵².

Por su parte, otro personaje principalmente interesado en la buena marcha de *El Correo Español* como era Mella, también seguía escribiendo con cierta asiduidad al

¹⁴⁹ Borrador AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo nº. 36, R. 28.

¹⁵⁰ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹⁵¹ Así se lo aseguraba el noble madrileño en su carta del 12 de junio de 1913, como ya se ha indicado en el capítulo anterior.

¹⁵² AMC, MS. E. 6490, C. III legajo nº. 37, R. 37. En Miguel Sánchez Herrero, Miguel, *De Colonos a propietarios*, p. 502, aparece reflejada parcialmente esta carta.

conde de Melgar. En una de sus larguísimas cartas sin fecha (se puede entender que es de los primeros meses del año 1913) se dirigía al que había sido el secretario de don Carlos y después de estar citando durante largo espacio la problemática existente en el periódico jaimista terminaba diciéndole que:

“Hechos:

1º Al nombrar al marqués de Cerralbo en el mismo nombramiento se dijo que se nombraría y presidiría una junta Central que dividida en secciones le auxiliaría.

2º Se formó la junta y se reunió una asamblea en el palacio del marqués con la aprobación terminante del señor á quien se saludó en telegrama al empezar las deliberaciones y al final de ellas.

3º La junta se dividió en secciones que fueron aprobadas por el rey y se publicaron en el periódico oficial. Entre esas secciones estaba la de la prensa presidida por mí.

4º El rey en carta á Cerralbo y en carta á Llorens habló sobre esa junta referente a la reorganización y administración de *El Correo Español* (...)”¹⁵³.

El 17 de octubre de 1913, Joaquín Llorens, decía al marqués de Cerralbo que:

“cuando el Señor escribió á V. la carta con las autorizaciones amplias que le concedió, tanto Melgar como yo, estuvimos de acuerdo en que no convenía que los nombramientos para constituir la Redacción y Administración de *El Correo Español* fueran definitivos. (...) el periódico ha mejorado algo en su artículo de fondo pero sigue siendo muy malo en lo demás”¹⁵⁴.

El 22 de noviembre de 1913, Mella se dirigió al marqués de Cerralbo para hablarle acerca de ciertas cartas publicadas en *El Correo Español* y poniéndole sobre aviso acerca de algunos personajes del carlismo, como Liñán o Castañeda, a los que acusaba de falsos y de que estaban fomentando la rebelión, añadiendo que villanamente traicionaban al noble madrileño, ya que “le odian á V. en el fondo de su alma”¹⁵⁵.

Dentro de la abundante correspondencia que se ha encontrado en el Archivo del Marqués de Cerralbo relativa a *El Correo Español*, es en la caja número 25 del Inventario donde se han localizado más de veinte escritos con membrete del periódico fechados entre 1913 y 1919 y que tratan de los diferentes momentos que iba viviendo este rotativo, así como de los cambios que se iban produciendo en los puestos relevantes del mismo, apareciendo personajes como el ya mencionado administrador Gustavo Sánchez Márquez, el que sería director Miguel Fernández Peñaflor¹⁵⁶, Ventalló y otros. Hay que destacar una carta del citado administrador de *El Correo Español* fechada el 9 de mayo de 1913 y dirigida al Secretario de don Jaime, comentándole los problemas económicos del periódico, apuntando que no los había podido solucionar como otras veces recurriendo al marqués de Cerralbo. Añadía que en aquel momento tampoco

¹⁵³ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 133, carpeta 3, microfilme 6594.

¹⁵⁴ AMC, Inventario, caja núm. 25.

¹⁵⁵ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 2, R. 1437.

¹⁵⁶ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 72, dice Miguel Fernández Peñaflor fue primero redactor de *El Correo Español* y más adelante su director desde 1914 hasta 1919. Este murciano siguió a Mella en la escisión de 1919 y pasó a dirigir *El Pensamiento Español*.

había pedido a Mella, el cual retenía el legado de Bulfy. Además, decía que había roto todo tipo de relaciones con el periodista asturiano, y que si había roto con él, seguía, había sido por su lealtad al *Rey* y por defender sus reales intereses y que mientras Mella continuase interviniendo en la redacción de *El Correo Español* este periódico, seguía acusando Gustavo Sánchez y Márquez, mantendría sus pérdidas de tiempo y dinero, pues con un director “inútil e impotente” y con una redacción desunida, no se elevaría el periódico a la altura que creía podía elevarse.

En otra de las cartas de este sinuoso personaje hay adjunto un detalle del libro contable de caja de *El Correo Español* perteneciente al mes de mayo de 1913 en el que figuran relaciones de efectivo, ventas y suscripciones, y que se remitía para la aprobación de don Jaime. Por este envío se puede entender que mensualmente se mandaba a París una información como este documento, para conocimiento pormenorizado de don Jaime.

En septiembre de 1913, el citado Sánchez, también se dirigía al marqués de Cerralbo describiendo la situación económica del periódico, a la vez que le enviaba detalle de gastos e ingresos, advirtiéndole que no podría pagar todos los compromisos del próximo mes.

En otros comunicados también se hacía referencia de forma extensa a la situación económica del periódico, e incluso en el año 1914 se llegaban a comentar las posibles aportaciones por parte de la colonia alemana al rotativo, ingresos que no se ha comprobado que existieran, pero que podrían ser originados por la presunta inclinación germanófila del mismo¹⁵⁷.

A partir de 1919, una vez que se consumó el cisma mellista, Melchor Ferrer pasó a ser el director de *El Correo Español*, si bien su nombramiento no fue bien recibido por su opinión francófila y su amistad con el conde de Melgar¹⁵⁸.

Como punto final indicar que no deja de ser paradójico que la desaparición de *El Correo Español* se produjera en el año 1922, el mismo año en el que murió el marqués de Cerralbo¹⁵⁹.

¹⁵⁷ AMC, Inventario caja núm. 25.

¹⁵⁸ Canal, Jordi, *El Carlismo...*, pp. 274-275.

¹⁵⁹ En la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España se indica como tiempo de publicación de *El Correo Español* desde el año 1888 hasta los primeros meses 1922. Es este año 1922 el que también figura, por ejemplo, en Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 158-159, como el del fin de este periódico, aunque el último número que se ha conseguido localizar del mismo ha sido el número 10.004 del 31 de marzo de 1921. En una anotación recogida en el Archivo del Museo Cerralbo se indica que el último número publicado de *El Correo Español* fue el 10.196 del 30 de noviembre de 1921.

8.5. Distintos cargos al servicio de don Jaime.

En el capítulo anterior se ha comentado que al acabar el siglo XIX el conde de Melgar abandonó definitivamente el palacio de Loredán, dejando de ser el secretario de don Carlos. También se ha expuesto su opinión sobre el cese. Sin embargo, como se viene reflejando a lo largo de este capítulo, se ha presentado a Melgar siendo portavoz del Rey Jaime III, y se ha visto que, aunque de forma oficial no fuera su secretario, en algunos aspectos ejercía como tal. Así quedaba demostrado en muchas de sus cartas escritas desde París o desde el castillo de Frohsdorf, en las que comunicaba las consignas e instrucciones que el nuevo duque de Madrid quería implantar entre los seguidores de su partido¹⁶⁰.

En definitiva, desde su salida de Venecia, al terminar el año 1900 y hasta el final de su existencia en el año 1926, el conde de Melgar no dejó en ningún momento de estar vinculado de forma muy directa al jefe supremo del carlismo. Sus cargos oficiales no estaban tan delimitados como en los años en que ejerció en la secretaría del padre de don Jaime. En estos años, desde 1909 hasta 1926, siempre estuvo al lado del Pretendiente, a veces en la distancia, siendo además de su consejero, un defensor que no dudaba en ningún momento en enfrentarse con cualquiera que no estuviera totalmente de acuerdo con don Jaime, fuera o no amigo suyo. Así sucedió con el marqués de Cerralbo, al que, durante muchos años citaba como su amigo queridísimo, pero que llegó a ser un “enemigo odiado” por apoyar a Mella, el cual también pasó de ser “amigo amadísimo” a “enemigo encarnizado”. Cambios producidos por el hecho de que estos dos prohombres históricos del carlismo no estaban muy de acuerdo con don Jaime y no habían estado al lado de sus, al parecer, más íntimos sentimientos “neutralistas” manifestados tras la declaración de la Primera Guerra Mundial en 1914.

Pues bien, el 23 de julio de 1910, fue Melgar quien se dirigió por carta desde Arcachon a don Jaime felicitándole por el día de su santo. Aprovechaba la ocasión para hablarle de ciertos personajes carlistas como Galetti. Pero el motivo principal del escrito

Acerca de la vida de este diario se podría hacer un estudio en profundidad para ver cómo iba cambiando de sede en Madrid desde la calle de Concepción Jerónima a la de Pizarro, o para hacer un seguimiento de quienes eran sus principales colaboradores y cómo fue cambiando de dirección con el paso del tiempo. De igual manera, saber cómo se distribuía, dónde se imprimía, el número de suscriptores y quienes eran estos e incluso qué tipo de publicidad insertaba en sus hojas, pero se entiende que esta tarea no corresponde exactamente a este trabajo.

¹⁶⁰ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7898, “Correspondencia con don Francisco Martín Melgar, conde de Melgar”.

era para hacer referencia a su “desconocimiento” acerca de dónde habrían ido a parar los miles de documentos pertenecientes a Carlos V, Carlos VI y Carlos VII, que estaban guardados celosamente en el palacio de Loredán, añadiendo que la infanta era la única que lo podía saber. Entre estos documentos desaparecidos, continuaba Melgar sin descubrir su juego, estaba la correspondencia de héroes tan célebres como el general Zumalacárregui, además de la de otros personajes carlistas que se guardaban en el Loredán, como era el caso de la del marqués de Cerralbo, admitiendo que “aunque entre estos archivos hubiera mucha morralla, también había documentos imprescindibles para la Causa”. Terminaba con “Doña Berta podría decirnos donde están estos documentos”¹⁶¹.

El 13 de julio de 1913, el conde de Melgar se dirigió al marqués de Cerralbo diciéndole que partía hacia el castillo de Frohsdorf, siguiendo las instrucciones del *Señor*. También le decía que don Jaime estaba en contra de Mella y que, tal y como le había indicado el año anterior, quería que saliera del periódico y que le entregara la donación de Bulfy, cosa que según decía Mella, este se negaba a hacerlo, alegando que don Jaime la malversaría¹⁶². Esa afirmación confirmaba la falta de afinidad entre el político asturiano y don Jaime era cada vez más patente.

El 20 de julio, era Artero Samaniego quien le dirigía al marqués de Cerralbo una carta para comentarle aspectos relacionados con el partido, como el retiro de Olazábal y en el membrete de este documento figuraba “Secretaría del Señor Duque de Madrid. Castillo de Frohsdorf. Austria”¹⁶³.

Así mismo, existen cartas de Carlos M^a Dalfau, hablando de Mella, de *El Correo Español* o de don Tirso de Olazábal, que también contenían en su membrete la titulación de “Secretario particular del señor duque de Madrid”¹⁶⁴, así como del Conde de Coma, que también encabezaba sus escritos con la denominación de “Secretario de don Jaime” y dirigiéndose a ellos con estos cargos les escribían varios carlistas entre los años 1910 y 1913, solicitando instrucciones y comentando otros asuntos¹⁶⁵. Por tanto, es deducible que en estos años, el conde de Melgar no era de forma oficial el secretario de don Jaime, aunque hiciera labores similares, además de aconsejar al *Rey*.

¹⁶¹ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 3, microfilme 6591.

¹⁶² AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 25, R. 474. Es necesario tener presente que, como se viene indicando, desde que el conde de Melgar abandonó el palacio de Loredán no desatendió su comunicación epistolar con el marqués de Cerralbo en ningún momento.

¹⁶³ AMC, MS. E. 6490, C. III, legajo n.º. 35, R. 26.

¹⁶⁴ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 132, carpeta 1, microfilme 6591.

¹⁶⁵ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 130, carpeta 4, microfilme 6589.

Continuando con la relación de Melgar y Mella, en otra carta del conde al marqués de Cerralbo se podía leer la defensa a ultranza que hacía del periodista diciendo:

“(...) está á mil millones de leguas por encima de sus detractores, sin excluir al más alto de todos. Que deje *El Correo Español* á su triste suerte (...) Mella, al que tanto debemos, tanto vamos a necesitar dentro de poco e imposible de sustituir por otro (...) Ante la próxima llegada del Diluvio Universal y si falta Mella su vacío será imposible de llenar, sin él vamos á la desbandada ridícula”¹⁶⁶.

Pero además, en opinión de la mayoría de los prohombres tradicionalistas, Juan Vázquez de Mella continuaba siendo una pieza importante en el partido, a pesar de que fuera criticado por muchas de sus actuaciones. Aunque también había dirigentes jaimistas con una opinión que no era totalmente favorable hacia el político asturiano e incluso que ponían en duda su influencia sobre el representante de don Jaime en España. Uno de estos últimos era Joaquín Llorens, que en una de sus múltiples cartas a don Jaime, le comentaba la grandísima amistad que unía a Mella y al marqués de Cerralbo. En otro escrito, ahora del 22 de julio de 1913, puntualizaba que “Al marqués de Cerralbo le inspira constantemente Mella, al que tiene por un portento de inteligencia y á quien concede infalibilidad absoluta”¹⁶⁷. Sin embargo, hay que decir que según se viene reflejando, Mella, prácticamente desde su aparición en la escena política, en ningún momento había desaprovechado la ocasión para mostrarle al marqués de Cerralbo su adhesión, su confianza y gratitud¹⁶⁸.

Finalmente, hay que indicar que cuando don Jaime recuperó su libertad, una vez concluida la Primera Guerra Mundial, se trasladó a París, junto a Melgar, al que había recuperado como uno de sus principales consejeros¹⁶⁹, a pesar de que la noticia no fue bien recibida por los principales dirigentes del partido.

8.6. El nacimiento del Requeté.

En los primeros años del siglo XX, la conflictividad social existente en España fue motivo para poner en alerta a los jóvenes carlistas que en los círculos tradicionalistas comenzaron a prepararse para una lucha callejera con adiestramiento

¹⁶⁶ Carta de Melgar a Cerralbo del 26 de julio, AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo nº. 26, R. 475.

¹⁶⁷ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 130, carpeta 3, microfilme 6589.

¹⁶⁸ Esto se pueden confirmar en los múltiples escritos de este político asturiano dirigidos al marqués de Cerralbo en este sentido. Como base de este agradecimiento, se puede comprobar que en AMC, Inventario Caja núm. 13, contiene diversas cartas de Mella dirigidas al noble madrileño fechadas entre 1891 y 1894 en las que Mella no cesaba en todas de agradecer al marqués de Cerralbo sus obsequios y atenciones.

¹⁶⁹ Canal, Jordi, *El Carlismo...*, p. 270.

paramilitar, posiblemente inspirados en las *Jeunesses Royalties* y las *ligues patriotiques* francesas. Así, en el año 1902 comenzaron a hacer acto de presencia en las principales ciudades españolas como Barcelona o Madrid, los llamados “Batallones de la Juventud” (a los que se ha hecho referencia en apartados anteriores) que estaban formados por grupos armados carlistas de autodefensa para defender la religión Católica contra los anarquistas, republicanos, anticlericales y socialistas¹⁷⁰.

Partiendo de estas formaciones ya constituidas, don Jaime, conociendo los *camelots du Roi* que actuaban en París, decidió tener en su Comunión una sección especial para la lucha callejera, pero de tipo militar. El nombre que se pensó fue el de “Requeté”. Según Ferrer, requeté era el nombre que habían utilizado compañías de jóvenes organizados por Santés en la tercera guerra. Así que en el año 1907, por medio del activista Juan María Roma, fue cuando se dio forma al Requeté con la creación de una estructura paramilitar en el partido carlista¹⁷¹. Inicialmente se escogió la denominación de Requeté para las secciones infantiles, creando una entidad de encuadramiento integrado por escolares carlistas entre 12 y 16 o 17 años, es decir, sin edad para entrar en las Juventudes del partido¹⁷². Por su parte, Clemente asegura que la etimología de la palabra “requeté” es difusa y teñida de folclore y leyenda popular, añadiendo que así se denominó al tercer batallón de Guías de Navarra en la primera guerra carlista¹⁷³.

La organización militar del Requeté se empezó entre 1912 y 1913, durante la presidencia de la Junta Superior Central del marqués de Cerralbo. Esta organización siempre estuvo confiada al general Llorens, con unas jefaturas regionales y provinciales ocupadas por jefes y oficiales del ejército carlista. Así, pasaron a existir los requetés juveniles y los requetés militares¹⁷⁴.

En febrero de 1913, Joaquín Llorens, que había sido encargado de este grupo paramilitar y que consultaba con asiduidad con el marqués de Cerralbo la marcha del

¹⁷⁰ Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas*, p. 205.

¹⁷¹ Ver el artículo de Julio Aróstegui, “La tradición del carlismo y el origen del requeté”, en *Aportes*, núm. 8, 1988, pp. 3-23. *El País* (1-XI-1911) publicaba que el requeté jaimista estaba tomando auge en ciertos lugares con el consentimiento de Canalejas y Maura. Seguía hablando de un jaimismo nunca extinguido. Este artículo era recogido al día siguiente por *El Correo Español* con cierto sarcasmo.

¹⁷² Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas*, p. 205. Jordi Canal, *El Carlismo...* p. 265-267 y de este mismo autor *Banderas blancas...*, p. 38.

¹⁷³ Clemente, Josep Carles, *Diccionario histórico...*, pp. 374 y 428-429. Este autor además de ofrecer distintas hipótesis sobre esta palabra, incluye la llamada “Ordenanza Requeté” y un detalle de los distintivos de los mandos de sus militantes.

¹⁷⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 65-66. Jordi Canal *El Carlismo...*, pp. 266-267, dedica un amplio espacio a hablar de la inspiración de estos requetés.

Requeté¹⁷⁵, se dirigió a don Jaime hablándole de la importancia de este grupo que “era una escuela preparatoria para convertirlos en voluntarios (...) gente apta para la lucha armada, porque es de temer que los acontecimientos se precipiten en España y esa gente nos sea absolutamente indispensable para coadyuvar al Ejército”¹⁷⁶, y que ya llevaban tiempo defendiendo círculos, iglesias y conventos amenazados por incendiarios o destructores, así como frente a nacionalistas en las Provincias Vascongadas y republicanos y revolucionarios en el resto del país¹⁷⁷.

El marqués de Cerralbo que como representante de don Jaime seguía manteniendo en contacto constante con él, solía hablarle de este tema. En su carta del 7 de junio de 1913, le decía que hacía falta dinero para la organización del Requeté, y que sería necesario crear una Caja Central para que él no tuviera que ser el depositario de todos los fondos¹⁷⁸.

En otra carta al duque de Madrid del 9 de julio el marqués de Cerralbo le hablaba sobre una desautorización pública del Ateneo por la actitud del Requeté, y el marqués añadía que “Me temo que eso de desfilar por las calles los Requetés uniformados con banderas, tambores, cornetas y hasta charangas va á ocasionar que el gobierno los disuelva”. Como una nueva muestra de dejar su impronta, aprovechaba la ocasión para añadir que él deseaba que reinase la paz entre los jaimistas, algo que le había costado mucho establecer y que, antes de su llegada a la presidencia, se consideraba imposible en España. Más adelante, en su ya citada carta del 29 de agosto el marqués de Cerralbo, fiel a sus ideas de organizador del partido le citaba al duque de Madrid el tema del Requeté, insistiendo en que:

“(...) no encuentro bien, ni posible de sostener esa práctica en que dan los Requetés de hacer desfiles formados con tambores, cornetas y banderas por medio de las poblaciones, porque son alardes que es natural no consientan los gobiernos y se originen tumultos frecuentes, colisiones continuas y no pocas desgracias: Los Requetés no deben ser provocadores, sino defensores: pero como esta importantísima organizacion de los Requetés no es de mi inmediata direccion, y como considero que se precisaría hacer algunas reformas, pues nadie mas entusiasta admirador que yo de los Requetés (...) me considero ya en el descanso que á V.M. he suplicado no he de mézclarme en ese trascendental asunto”¹⁷⁹.

¹⁷⁵ Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas*, p. 205. Algunas de estas cartas se pueden ver en AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 130, carpeta 3, microfilme 6589.

¹⁷⁶ Canal, Jordi, *El Carlismo...*, p. 266.

¹⁷⁷ Canal, Jordi, *El Carlismo...*, pp. 266-267, que además dice que estos grupos ya se habían enfrentado con dureza a los “jóvenes bárbaros” de Lerroux durante la Semana Trágica de Barcelona en julio de 1909 y añade que según Aróstegui: “el Carlismo fue el primer grupo que poseyó en España una milicia en el sentido “moderno” de estas organizaciones”.

¹⁷⁸ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

¹⁷⁹ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 131, carpeta 2, microfilme 6591.

Por tanto, el marqués de Cerralbo, aunque no tenía el título de delegado de don Jaime en España, sí era su más importante representante, y debía pensar que después de las nefastas consecuencias que le llegaron a proporcionar los desafortunados preparativos de insurrección de finales del siglo anterior, quería dejar clara su animadversión hacia cualquier tipo de manifestación bélica buscando más la protección legal de todos los carlistas y así lograr algún triunfo, por tibio que este fuera, a través de la lucha en las urnas. Pero que no obstante, el noble madrileño deseaba que se viera que sus correligionarios estaban respaldados por unos jóvenes dispuestos a continuar con la herencia que sus mayores les habían legado de llevar al trono de España a su *Rey*, enarbolando su lema de “Dios, Patria, Rey”.

Es decir, que de nuevo se puede hablar de una dualidad en las manifestaciones de este noble, pues si bien decía que no veía bien los alardes de los desfiles militares de los requetés, por otro lado mencionaba que no se entrometía en un papel que posiblemente no era el suyo, y declaraba que era admirador de estos jóvenes con aspiraciones guerreras a los que sería necesario reorganizar para llegar a un fin que no dejaba claro.

CAPÍTULO NOVENO.

El principio del fin.

- 9.1. El inicio de la Gran Guerra y su influencia en el jaimismo.
- 9.2. El marqués de Cerralbo deja su cargo en el jaimismo (1918).
- 9.3. El final de la Gran Guerra y la escisión mellista de 1919.
- 9.4. La muerte del marqués de Cerralbo el 27 de agosto de 1922.

Cuando en julio de 1914 estalló en Europa la Gran Guerra, en España la mayoría de los liberales y los conservadores estaban a favor de proclamar la neutralidad, aunque la opinión pública se encontraba dividida, casi “en un clima de guerra civil”¹, entre los que deseaban que el Gobierno apoyara a los aliados (compuestos principalmente por el Reino Unido, Francia y Rusia) y los que querían la neutralidad, que era como estar a favor de las potencias centrales (los imperios austrohúngaro, alemán y otomano). En definitiva, y como consecuencia de estas distintas formas de ver a los contendientes en el conflicto, se ampliarían las diferencias entre los llamados partidos turnantes. No obstante, hay que destacar que la situación económica en España experimentó un beneficioso vuelco debido a las exportaciones que desde las minas y fábricas se hacían, básicamente, hacia el Reino Unido y Francia. Si bien unos cuantos amasaron grandes fortunas con sus ventas al extranjero, en el interior de la nación supuso que la inflación se disparara, generando grandes descontentos que desembocaron en los problemas sociales de la llamada “triple crisis de 1917”.

Además de la tragedia bélica que se extendió por varios países europeos, también el jaimismo sufrió sus consecuencias, porque sus componentes manifestaron diversas tendencias, con el apoyo a uno u otro de los dos bandos beligerantes. Al igual que hacía el resto de la prensa nacional en julio, los periódicos tradicionalistas empezaron a publicar detalles del conflicto, para más adelante ir incluyendo entre sus noticias su desarrollo, destacando los primeros triunfos alemanes en el mismo. Sería muy complicado llegar a dilucidar en aquellos primeros momentos e incluso en los posteriores, si en la forma de comunicar a sus lectores los avatares de la guerra *El Correo Español* y el resto de la prensa jaimista, mostraba una tendencia a favor de un grupo o de otro.

¹ Pabón, Jesús, *La otra legitimidad*, p. 65.

Son varias las hipótesis que se han ido desarrollando acerca de las preferencias de los principales dirigentes jaimistas hacia cada uno de los dos bandos contendientes en la Primera Guerra Mundial, haciéndose referencia a que tanto Mella como el marqués de Cerralbo, en su afán por reivindicar Gibraltar y Tánger, así como el deseo de federación con Portugal, estuvieron a favor de la alianza con Alemania, lo que les condujo al enfrentamiento con otros jaimistas que apoyaban a Inglaterra y sus aliados, mientras que el lazo de los Borbones con Francia, inclinaba a su pretendiente don Jaime hacia los aliados². Por su parte, Francisco Melgar dedica gran espacio de su trabajo *El final de la escisión dinástica* a explicar la situación creada a partir de la contienda europea en el partido jaimista y básicamente con respecto a don Jaime, el cual, asegura el exsecretario de don Carlos, mostró su neutralidad desde un principio, aunque en el partido jaimista en España la situación era de germanofilia declarada por sus principales dirigentes³. Julio Aróstegui dice que Melgar no ocultaba su inclinación por Francia y sus aliados, y que puede que don Jaime no fuera nunca sincero ni claro a propósito de la guerra, a fin de actuar después en la línea del bando vencedor⁴.

Finalmente, al terminar la Gran Guerra se inició en España un ligero auge de los partidos de izquierdas. Justo lo contrario de lo que pasó en el jaimismo, donde se producían nuevas divisiones internas que traerían desafortunados resultados para el partido, que vio cómo el marqués de Cerralbo dimitía de su puesto en la presidencia de la Junta Superior Central y, aún peor, cómo en 1919, Vázquez de Mella, originaba otra escisión de graves consecuencias para los tradicionalistas. Ante todos los acontecimientos acaecidos en los últimos años, el noble madrileño, cansado y enfermo, abandonó totalmente el escenario político para esperar la muerte, que finalmente le llegó en 1922.

9.1. El inicio de la Gran Guerra y su influencia en el jaimismo.

En el mes de julio de 1914 dentro del partido jaimista continuaban los problemas internos en Cataluña. Estos hicieron al marqués de Cerralbo publicar una alocución llamando a la disciplina del partido a todos los tradicionalistas beligerantes, que además de tener enfrentamientos violentos con radicales de otros partidos que llegaron a

² Sánchez Herrero, Miguel, “La casa de Cerralbo en el siglo XIX”, en *Salamanca. Revista de Estudios*. Núm. 33-34 (1994), pp. 169-180.

³ Melgar, Francisco, *El noble final...*, pp. 61-65.

⁴ Aróstegui, Julio, Estudio preliminar y selección de textos de *Una Antología Política*, Juan Vázquez de Mella, página. LXXXI.

producir contusionados y heridos en Barcelona, con su actitud estaban afectando a la resquebrajada unión jaimista⁵.

En la apertura de las hostilidades europeas, igual que sucedía en toda la sociedad española, algunos tradicionalistas manifestaban sus tendencias aliadófilas, mientras que otros presumían de ser germanófilos e incluso una gran parte propagaba sus ideas de neutralidad.

Conforme iban avanzando los días desde el estallido de la Primera Guerra Mundial, en el seno del jaimismo empezaron a acrecentarse las dudas y la necesidad de alguien que los guiara con respecto al lado del grupo contendiente al que se quería defender, si bien muchos jaimistas tenían claro que nunca apoyarían a Inglaterra o, en muchos casos, manifestaban si no sería mejor estar a favor de la neutralidad. Don Jaime escribió a Mella una carta en la que además de invitarle a compartir “el pan de guerra” con él en Frohsdorf, agradecía su trabajo y le animaba a continuar con su campaña en el periódico, diciéndole que le comunicara al marqués de Cerralbo que admiraba la organización y entusiasmo del Imperio Austro-húngaro y concluía con que todo lo que se hiciera contra Inglaterra, la causante de esta guerra, sería siempre poco⁶. Por su parte, desde Andalucía, en una carta fechada en Marchena el 24 de agosto de 1914 con firma ilegible y membrete de “Jefe regional legitimista de Andalucía”, se dirigían al marqués de Cerralbo diciéndole que el jaimismo necesitaba conocer el pensamiento del *Rey* y que el partido legitimista debía estar dispuesto a lanzarse a la guerra en el momento que el gobierno español saliera de su neutralidad. Añadía que los tradicionalistas andaluces acatarían las órdenes de su jefe, aunque este dijera lo contrario de lo que pensaban y exponían⁷.

De esta forma, empezaron a surgir distintas adhesiones entre muchos de los dirigentes tradicionalistas españoles hacia el neutralismo que, en teoría, don Jaime defendía, o hacia la germanofilia en la que asomaba una anglofobia. Estas distintas formas de ver la guerra eran las que servían de guía para el resto de sus correligionarios⁸. Por tanto, si se les estaba predicando una tendencia germanófila, un alto porcentaje de tradicionalistas se fue hacia ese lado con fervor. A pesar de que don

⁵ *La Correspondencia de España* (24 y 27-VII-1914).

⁶ *La Época* (10-VI-1915).

⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XXIII legajo n.º. 2, R. 1447.

⁸ Pabón, Jesús, *La otra legitimidad*, pp. 65-66.

Jaime finalmente predicara la neutralidad⁹, muchos pensaban que el triunfo de Alemania supondría la restauración de su *Rey* en el trono de España¹⁰.

Entre los dirigentes que mostraron de forma clara sus preferencias neutrales, y claramente contrarias a los aliados, estaba entre otros, el marqués de Cerralbo, Mella y Llorens. La opinión de estos tres ilustres personajes del partido era difundida a través de mítines y de la prensa del partido, principalmente en *El Correo Español*. Mella, por su parte, aseguraba que Francia e Inglaterra eran los detentadores de los derechos históricos de los españoles, que las dos naciones estaban interesadas en nuestra debilidad y división, y que por tanto, eran enemigos naturales de España. Estas manifestaciones le llevaban a defender la neutralidad, aunque inclinada hacia las potencias centrales, con el fin de reclamar para España la posesión de Gibraltar y Tánger. Pero, como se ha dicho, hay que considerar que en el partido jaimista también hubo aliadófilos e incluso francófilos, siendo el máximo exponente de esta tendencia don Francisco Martín Melgar¹¹, que en su folleto “El Desagravio”, escribía que “Los que tenemos el alto honor de pertenecer a la nobilísima Comunión carlista y de conservar el culto a sus tradiciones, estamos obligados, más estrechamente que nadie, a trabajar contra Alemania” y además, no dudaba de tachar al periódico portavoz del partido de germanofilia y “carlo-luterano”. Desde *El Correo Español* de forma pública le contestaron utilizando sus mismas palabras pero modificando el final que decía que los jaimistas “estamos más estrechamente obligados a trabajar contra nuestra enemiga tradicional Inglaterra y los que hagan su causa”¹².

Las noticias de la contienda que recibían la mayoría de los tradicionalistas y que ellos transmitían a los miembros del partido que no podían leer su prensa, se conocían a través de sus periódicos, pero especialmente fiándose de lo que les informaba sobre la misma su periódico principal, *El Correo Español*. Sin embargo, otros periódicos,

⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 77-78. Este autor expone con todo lujo de detalles las peripecias, cautiverio e incomunicación del pretendiente jaimista, desde el inicio de esta Gran Guerra hasta su finalización. Además, señala que don Jaime había recomendado la neutralidad de España. Sin embargo, más adelante asegura que en un principio don Jaime se manifestó simpatizante de Francia.

¹⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 75-76. Además recoge la opinión de un autor maurista (no cita su nombre) que aseguraba que los aliadófilos eran personas con ideas de izquierdas y los germanófilos de derechas.

¹¹ Melgar publicó varios folletos en la prensa española titulados “El desagravio”, “La mentira anónima” o “La gran víctima” en los que dejaba bien claras sus ideas francófilas. Más adelante, apuntó que estos trabajos eran bien vistos por don Jaime, al que consideraba la gran víctima en esta guerra, según anunció el diario *España* (14-IX-1916). Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 76 y 86 habla de la opinión francófila de Melgar y de la publicación de sus folletos, así como de que los mismos no tuvieron una verdadera repercusión interna en el partido.

¹² Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 269-270.

liberales y republicanos, además de dedicar un alto porcentaje de sus ediciones a la Gran Guerra, también aprovechaban la ocasión para citar los problemas que estaban minando de nuevo al partido tradicionalista, cuyos componentes parecían apoyar a los alemanes y decididos a manifestar que estaban en contra de una de las naciones aliadas como era Rusia, preguntándose si don Jaime, ante esta postura, no habría rehusado a su “coronelía” en el ejército del zar¹³. Así, *La Vanguardia*, consciente de la situación dentro del partido tradicionalista, en su artículo “El paradero de don Jaime”, mostraba su preocupación por algunos jaimistas al desconocer dónde se encontraba su pretendiente don Jaime de Borbón. Con la idea de tranquilizarlos, publicó un telegrama que el duque de Madrid había dirigido al marqués de Cerralbo en el que escribía “En buena salud he llegado solo con mi criado, después de cuatro días de automóvil desde Frohsdorf, pensando siempre en España y en mis amigos. Aquí estoy en el castillo de Wartegg” (este castillo está en Suiza, apuntaba el periódico)¹⁴.

Así las cosas, en Cataluña seguían produciéndose los mayores problemas para el jaimismo, tal vez por ser en esta región donde más concentración de tradicionalistas existía. Estos trataron de organizar en las calles de Barcelona una manifestación a favor de Alemania, aunque su marcha no les fue autorizada por el gobernador¹⁵. De igual manera, hay que considerar que los republicanos, los socialistas y los jaimistas seguían manteniendo la idea de que lo mejor para España era permanecer apartados de la lucha europea¹⁶.

En medio de esta vorágine en la que las noticias bélicas seguían dividiendo a la sociedad española, los personajes tradicionalistas seguían con sus vidas y casi se podría decir que con sus intrigas.

El conde de Melgar continuaba, como ya se ha indicado, manteniendo una recíproca correspondencia con el marqués de Cerralbo, unas veces para servir de portavoz del Pretendiente, pero otras, para dejar bien clara su opinión sobre lo que estaba sucediendo en Europa.

¹³ En relación con la difícil situación por la que estaba pasando el jaimismo, se podían observar *El Globo* (1-VIII-1914) en donde se relataban los problemas que en Barcelona existían por enfrentamientos entre jaimistas y nacionalistas, estos últimos manifestándose a favor de Serbia. *El Día* (14-VIII-1914) al igual que otros rotativos, iba publicando las tendencias de cada grupo social español hacia los bandos contendientes, asegurando que los radicales se habían declarado francófilos y las derechas y los jaimistas germanófilos.

¹⁴ *La Vanguardia* (21-VIII-1914). Sin embargo, don Jaime no estaría mucho tiempo en este castillo suizo, ya que según apunta Jesús Pabón, *La otra legitimidad*, p. 64, en noviembre de 1914 el Pretendiente se reuniría en Viareggio (Italia) con el director de *El Correo Catalán*, Miguel Junyent.

¹⁵ *El Imparcial* (17-VIII-1914).

¹⁶ *El Siglo Futuro* (28-VIII-1914).

Así, el 19 de septiembre de 1914 y desde Burdeos, le remitió un larguísimo manuscrito a Cerralbo en el que acusaba recibo de una carta suya del día 16. En su escrito, decía que discrepaba, con dolor, de las opiniones del representante de don Jaime, así como de Mella, lo que sentía, por ser estos dos las autoridades más altas del partido. Hablaba de la moralidad de la guerra, así como de las razones que asistían a los beligerantes y el juicio sobre los hechos y los resultados de la misma. Comentaba que consideraba esta guerra inmoral, ilícita y criminal, y que si él fuese papa excomulgaría a los que la habían provocado. No era lícito, seguía, mandar al matadero a millones, muchos millones de hombres, por el miserable y embustero pretexto de la participación de Serbia en el asesinato de Francisco Fernando. Para más adelante, pasar a criticar a Inglaterra por no haber cumplido sus compromisos de honor, por lo cual, decía se la despreciaba y odiaba. Proseguía comentando acerca del káiser que había dado su palabra de soldado y añadía que este era una novia idolatrada que les había salido zorra, y que su Dios invocado, no era el de ellos.

Melgar seguía diciendo que no se extendería sobre estos puntos porque eran de opinión, aunque decía que no entendía que Amelia (la hija política del marqués de Cerralbo) se hubiera pronunciado a favor del káiser, añadiendo que este era un hombre que vestía de luto a millones de madres, a las que había privado de sus hijos para satisfacer su sed de conquista y de dominación y sin obedecer a ningún elevado móvil moral. Más adelante, el que fuera secretario de don Carlos, pasaba a referirse a las discrepancias sobre el desenlace de la guerra, que él creía que sería la ruina de Alemania a pesar de que Mella y el marqués de Cerralbo pensarán lo contrario. Sin embargo, seguía hablando de que el hecho vendría a ponerles de acuerdo diciendo quién acertaba y así saber si el káiser actuaba de justiciero en la historia. Melgar proseguía diciendo que dentro de poquísimos meses no existiría el imperio de Alemania, y que Austria tan solo conservaría el nombre. Que al emperador le seguirían llamando así aunque hubiera perdido todos sus territorios (daba detalles geográficos amplios), y que pasaría a la Historia, sin más, como los Atilas y Nerones y apostillando que:

“Si yo acierto en esto ¿qué política internacional van a seguir V. y Mella? ¿Van a pedir que los entierren, y que entierren a España, en el ataúd del manco imperial? Claro es que no, hay que buscar otras orientaciones, hay que ir hacia la vida, hay que descubrir horizontes de luz”.

Melgar se extendía haciendo referencia a sus artículos enviados a *La Gaceta del Norte*, en los que decía que esperaba una conversión de Francia y que de esta guerra saldría la reconciliación del pueblo francés con Dios, así como que el clamor popular

impondría la pacificación religiosa, el arreglo con Roma y la terminación de la persecución. Pero, continuaba, estos artículos no los han querido publicar por temor a Mella, y añadía manifestando su inquebrantable amistad hacia sus dos amigos, (amistad que poco tardaría en romperse en pedazos). Recordaba que con Mella “nunca se podía reñir”, y menos por una causa como esta, en la que cada uno defendía su punto de vista, sin que eso influyera en lo más mínimo, ni en su entrañable amistad ni en la admiración sin límite que él le profesaba.

Así mismo, decía al marqués que debía ir pensando en la actitud que iba a adoptar si él estaba en lo cierto acerca del desenlace de la guerra. Añadiendo que estaba seguro de que acertaría, porque Alemania debería pagar su gran pecado de crueldad y de ambición. Además, cuando estuvieran enterrados dos millones de alemanes, continuaba Melgar, otros dos de franceses y otros dos de rusos, ¿qué alemanes podrían empuñar las armas para resistir a los seis millones de rusos que todavía continuarían en pie? Seguía ofreciendo datos de algunas batallas pasadas y de otras que se estaban librando en aquellos días, dando la impresión de tener gran conocimiento estratégico-militar y geográfico.

Por último, Melgar contestaba al marqués de Cerralbo sobre la pregunta que este le había hecho acerca de lo que pensaba el *Señor* sobre la guerra, y decía, no se sabe si manifestando lo que don Jaime pensaba o aportando su opinión particular, que el *Señor* era rabiosamente anti-alemán y fervorosísimo ruso, y Nicolás era el único que había hablado el lenguaje de la caballería, el único decente y humanitario consciente de sus deberes, todo para preservar vidas humanas. Decía que era un corazón que merecía que Dios le favoreciera y le premiara. Melgar negaba que el *Rey* se fuera a batir por la República Francesa, pero sí celebraría su triunfo, por ser el de Rusia y el castigo de Alemania y Austria.

Nunca deberíamos olvidar, seguía el conde dejando muy claras sus preferencias a favor de Francia, “los ultrajes imperdonables que allí se han inferido por los de arriba y gritos de los de abajo a degollar a todos los españoles. En esto les gano a V. y a Mella, yo hablo de por lo vivido y Vs. por tercera mano. Los alemanes y los austriacos son verdaderos salvajes y al lado suyo los franceses son modelos de templanza”. Continuaba citando datos sobre lo que había sabido de “los huidos y prisioneros, que el kaiser había ordenado una guerra vandálica ante los sibaritas y afeminados franceses, que había supuesto la muerte en Bélgica de muchos jesuitas”. Ya terminando aseguraba que los franceses tenían órdenes distintas, y que cerca de Frohsdorf los austriacos habían

descuartizado a sacerdotes preceptores de familias nobles porque hablaban francés y habían atropellado a religiosas, añadiendo que el káiser había proclamado que los franceses habían envenenado el agua con el virus del cólera.

Para concluir, Melgar volvía a referirse a los artículos que remitía a diferentes periódicos para su publicación y agradecía el envío de fondos, de forma fraternal, por parte del marqués de Cerralbo y de Mella, dado que él no tenía dinero ni tampoco los nobles que lo alojaban en Burdeos¹⁷.

Pero no eran las cartas de Melgar las únicas que recibía el marqués de Cerralbo en estos meses. El 28 de julio de 1915, don Jaime debió escribir al noble una carta que *El Correo Español* publicó en su primera página, en la que el Pretendiente elogiaba el gran esfuerzo que estaban realizando tanto el noble madrileño como Mella (a este último, de nuevo volvía a invitarle a que compartiera con él “el pan de guerra”) a favor de la causa jaimista y a favor de la neutralidad. Ponderaba la tranquilidad y confianza de todo el mundo en el Imperio Austro-húngaro con unos obreros reconocidos y bien pagados. Se condolía acerca de las inmensas desgracias sufridas por los aliados y que estas fueran solo por servir a Inglaterra, que había de resultar luego y siempre, la mortal enemiga de los que hasta ahora abrazaba como amigos para que resultasen ahogados. Y finalmente ordenaba al marqués de Cerralbo que sostuviera enérgicamente la unión entre los correligionarios, así como la autoridad de los jefes, despidiéndose con “Que Dios te guarde muchos años, como lo desea para el bien de España tu afectísimo, Jaime”¹⁸. Obviamente, el contenido de este escrito parece estar en desacuerdo con lo que propagaba el conde de Melgar como opiniones de don Jaime, y que este hará suyas al acabar esta guerra.

Además de las divisiones por la guerra, estaba la difícil situación por la que estaba pasando el partido jaimista en Cataluña. También había otros asuntos que a los dirigentes tradicionalistas les importaban, como era el seguir estando en contacto personal con sus correligionarios, para lo que hacían esfuerzos por demostrarlo. Con esta idea, el día 31 de mayo de 1915, Vázquez de Mella pronunció un importante discurso en el teatro de la Zarzuela de Madrid, donde la mesa estaba presidida, entre otros senadores y diputados jaimistas, por el marqués de Cerralbo. En su alocución el

¹⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XII, legajo n.º. 33, R. 482. Consuelo Sanz-Pastor y Fernández de Piérola, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 248-251, también recoge, casi íntegramente, esta extensa carta de Melgar. Se debe recordar que don Carlos le había asignado a Melgar una pensión igual a su sueldo, pero es de suponer que en la situación bélica que estaba viviendo Europa, no llegarían estos fondos a su destino.

¹⁸ *El Correo Español* (11-VIII-1915). *La Vanguardia* (12-VIII-1915) también publicaba esta carta.

político asturiano hizo una defensa de la neutralidad, con inclinación hacia las potencias centrales sobre todo buscando el engrandecimiento de la patria al reclamar para España la posesión de Gibraltar y Tánger¹⁹. Así mismo, Juan Vázquez de Mella también se dejaba ver y oír por el norte español visitando en 1916 Galicia, Asturias y Santander, donde no cejaba en sus mítines y discursos²⁰. En el verano de 1918, Mella regresó a Galicia donde entre discurso y discurso fue homenajeado por sus correligionarios, con los que mantuvo contactos para hablar, entre otras cosas, del regionalismo gallego²¹.

Sin olvidar el resto de problemas que abrumaban a Europa y a España, e incluso a su propio partido, el tema más importantes para todo jaimista seguía siendo la religión. Así, el 21 de agosto de 1914, don Jaime había enviado un telegrama al marqués de Cerralbo diciéndole que el papa Pío X había muerto, añadiendo que con su muerte perdían un apoyo y un amigo, aunque ahora tenían un santo más en el cielo que rogaba por ellos²². Siguiendo con el tema de pontífices, y como un testimonio más de la importancia que el primer lema de su bandera tenía para todos los tradicionalistas, a finales del año 1915, don Jaime se dirigió de nuevo al marqués de Cerralbo con el fin de que diera órdenes para que Mella, por medio de *El Correo Español*, hiciera una campaña a favor de “los soberanos derechos de Sumo Pontífice y no tolerar que sea prisionero el Jefe Supremo de nuestra Iglesia, por estar encerrado en un país beligerante”²³.

Continuando con las tareas políticas del noble madrileño, se puede ver que a principios de 1916 el marqués de Cerralbo, acompañado de Mella y Junyent, se reunió con el ministro de la Gobernación para hablar sobre las elecciones de ese año²⁴. Poco más adelante, y como demostración de las divisiones internas que estaba sufriendo el jaimismo en España, se produjo otra dimisión en el partido, siendo Francisco Martínez

¹⁹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 80-81. *La Vanguardia* y *El Correo Español* (1-VI-1915).

La Época y *El Correo Español* (13-VI-1915) publicaban que el día anterior el marqués de Cerralbo había dado un banquete en honor de Mella, donde este había pronunciado un elocuente discurso.

²⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 81 y 98-99.

²¹ Se pueden ver los relatos de estos eventos en el periódico coruñés *El Orzán*, de julio y agosto de 1918.

²² Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 241.

²³ Carta de don Jaime a Cerralbo del 1 de diciembre de 1915 citada en Melchor Ferrer en *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 79-80. El papa al que se refería don Jaime debía ser Benedicto XV, al que el propio Pretendiente había visitado últimamente.

Benedicto XV, desde 1914 se declaró neutral en la Gran Guerra e intervino para lograr la paz en la misma. Fue recordado por el actual papa, Benedicto XVI, como “profeta de la paz”. Sobre este pacífico pontífice se pueden ampliar datos en unas breves biografías de J.N.D. Kelly, *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford, 1986 y en César Vidal Manzanares, *Diccionario de los papas*, Ediciones Península, Barcelona, 1997.

²⁴ *El Heraldo de Madrid* (19-I-1916) y *La Vanguardia*, *ABC*, *El País* y *El Imparcial* (20-I-1916).

quien abandonaba el puesto como jefe carlista en Navarra. El marqués de Cerralbo como “jefe supremo del partido” se encargó de nombrar al senador Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín en su sustitución²⁵. Por su parte, Llorens escribía al noble madrileño en este año, dándole detalles de cómo estaba la situación del jaimismo en Valencia antes de las elecciones de 1916²⁶.

Los comicios de 1916 se celebraron el 9 de abril y los resultados finales fueron:

Partido	actas
Liberales	230
Conservadores	113
Lliga regionalista	14
Republicanos-socialistas	20
Partido reformista	11
Jaimistas	9
Integristas	2
Independientes y otros	10
total diputados	409

Fuente: Miguel M. Cuadrado²⁷.

Los nueve diputados jaimistas electos resultaron ser²⁸:

Candidato	elegido por el distrito de:	electores	votantes	votos obtenidos	% votos obtenidos sobre votantes	número de credencial	Signatura ACD Serie Doc. Electoral
Tomás Domínguez Arévalo	Aoiz	9.778	7.784	4.035	51,84%	327	127 nº. 32
José Joaquín de Ampuero y del Río	Durango	12.144	9.936	4.974	50,06%	291	127 nº. 47
Joaquín Llorens y Fdez. de Córdoba	Estella	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	328	127 nº. 32
Pedro Llosas Badía	Olot	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	81	127 nº. 18
Juan Vázquez de Mella y Fanjul	Oviedo	40.923	s.d.	9.300	-'	306	127 nº. 34
Juan Vázquez de Mella y Fanjul	Pamplona	28.556	s.d.	9.749	-'	381	127 nº. 32
Gabino Martínez y Lope García	Tafalla	10.836	8.927	4.681	52,44%	380	127 nº. 32
Esteban de Bilbao y Eguía	Tolosa	7.578	4.436	3.601	81,18%	395	127 nº. 21
Luis García Guijarro	Valencia	51.876	s.d.	9.537	-'	180	127 nº. 45

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados.

²⁵ *La Época* (28-II-1916).

²⁶ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo nº. 3, R. 1454.

²⁷ Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, p. 970.

²⁸ *El Correo Español* (10-IV-1916) recogía los resultados a nivel nacional de todas las votaciones, añadiendo que en Azpeitia había ganado Manuel Senante, como se esperaba. No obstante, las noticias de las elecciones ocupaban un segundo lugar, ya que las portadas eran completadas por las novedades de la Primera Guerra Mundial.

En España se habían celebrado elecciones parlamentarias en 1916, pero esto no quería decir que las cosas hubieran cambiado, al igual que en el jaimismo, donde en ese mismo año, el marqués de Cerralbo declaraba que no tenía noticias de don Jaime y que él tampoco había podido ponerse en contacto con el Pretendiente ya que a los dos les había fallado el medio que hasta ese momento habían utilizado para comunicarse. Así se lo confirmaba el noble madrileño a Polo y Peyrolón en cartas fechadas el 6 de mayo y el 2 de junio, asegurándole que llevaba desde el mes de marzo sin tener ningún contacto con el duque de Madrid²⁹.

Por su parte, en el año 1916 don Jaime, tal vez por ser un destinatario real, sí había podido enviar correspondencia a España desde su castillo de Frohsdorf, ya que el 8 de mayo se había dirigido a su primo el rey español Alfonso de Borbón para decirle los inconvenientes de movilidad que tenía en su castillo y que no sabía si iba a poder trasladarse desde allí. En la misma carta daba las gracias por todo lo que el monarca estaba haciendo por su hermana Alicia, aunque sin indicar exactamente el motivo de este agradecimiento³⁰.

Pocos meses después de las elecciones, y en vista de que en Cataluña el jaimismo tan solo había logrado la victoria en la candidatura de Olot, en octubre, eran el marqués de Cerralbo y Vázquez de Mella los que se trasladaban a Barcelona para seguir solucionando los problemas existentes en la Junta Regional del partido jaimista³¹.

Precisamente en este mes de octubre don Jaime se dirigió, vía Zurich, a su representante en una carta que, entre otras cosas, decía:

“Mi querido Marqués:

No tengo absolutamente noticias de nadie de España. No recibo ningún periódico de allá. Leo el *Tempo* y periódicos de Italia que me proporcionan gente amiga, pero nada de España. Sigo completamente solo en Frohsdorf (...) No te hablo de política porque ignoro lo que hacéis y de guerra debéis estar enterados mejor que nosotros”³².

En diciembre, el marqués de Cerralbo volverá a caer enfermo y esta vez le costará permanecer en cama durante un largo periodo de tiempo. A pesar de su ausencia de la vida pública, el noble madrileño siguió siendo recordado en las fiestas jaimistas de Barcelona, desde donde le enviaban telegramas de adhesión y buenos deseos³³. A pesar de su delicada salud, Cerralbo no abandonaba sus dos principales cometidos, utilizando

²⁹ RAH, colección Polo y Peyrolón, legajo 9/7901.

³⁰ APR, reinado Alfonso XIII, caja 12.908, exp. 8.

³¹ ABC (9-X-1916), *La Correspondencia de España* (10-X-1916) y *El Siglo Futuro* (11-X-1916).

³² Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, pp. 359-360.

³³ *La Correspondencia de España* (9 y 27-XII-1916), *La Vanguardia* (9-I-1917) y *El Heraldo de Madrid* (4-II-1917). *La Vanguardia* (27-VII-1917) recogía que en otra fiesta de los tradicionalistas barceloneses le enviaron un nuevo telegrama al marqués de Cerralbo recordándole su inquebrantable fidelidad.

el tiempo que podía levantarse de su lecho, para seguir estando en contacto personal con los círculos jaimistas de diversas provincias y continuar asistiendo a reuniones y congresos relativos a los temas arqueológicos. Así, en octubre de 1915 participó en el Congreso de Ciencias de Valladolid, pero a la vez, fiel a su costumbre de utilizar sus viajes como propaganda, había disfrutado del calor que sus correligionarios le brindaron en la fiesta que en su honor se celebró en esta ciudad³⁴. También en mayo de 1917 acudió a Sevilla a un nuevo congreso inaugurado por el rey Alfonso XIII, en donde el marqués de Cerralbo pronunció un discurso sobre las necrópolis celtíberas³⁵.

Prosiguiendo con el año 1916, el periódico tradicionalista seguía publicando, mostrando su aliadofobia, que se seguían constituyendo en toda España las llamadas “Juntas Neutralistas”³⁶. Además, dejaba constancia del descontento reinante en la nación por la elevada inflación y la escasez de algunos alimentos que eran exportados a Europa, hecho que conllevaba una vertiginosa subida de precios que no era contrarrestada con la mínima subida de salarios, por lo que se declararon huelgas generales principalmente en Barcelona y Valencia. El 18 de diciembre la huelga llegó a producir un paro general de veinticuatro horas. En enero de 1917, la tensión interna iba en aumento, además de que la neutralidad española se veía amenazada tras el ataque de los submarinos alemanes a los buques mercantes españoles. Todos estos problemas desembocaron en la fuerte crisis que se sufrió en España en 1917, con las centrales sindicales UGT y CNT convocando huelgas generales en el verano. Se puede añadir que en junio estallaba en Barcelona una rebelión militar por el descontento que también reinaba en el interior del Ejército, además de los problemas surgidos con la *Lliga* y sus objetivos de autonomía³⁷.

Justamente en este mismo mes de junio de 1917, don Jaime volvió a dirigirse a Mella diciéndole que hiciera lo posible para, junto con el marqués de Cerralbo, ir a

³⁴ *La Vanguardia* (24 y 26-X-1915).

³⁵ *ABC* y *La Vanguardia* (5-V-1917) y *El Siglo Futuro* (8-V-1917).

³⁶ *El Correo Español* (13-X-1916).

³⁷ Sobre esta sublevación militar, las juntas militares de unión y defensa y las reacciones del Gobierno, se pueden ampliar detalles, también en la prensa de los primeros días de junio que normalmente aparecía con el título de “La cuestión militar”.

La Vanguardia (3 y 5-VI-1917) publicaba que el Gobierno se había reunido con distintos generales para saber el alcance de la cuestión militar a nivel nacional y que el rey había tenido audiencia con varios generales. Este periódico catalán seguirá hablando de “La cuestión militar” y de los *junteros* en días sucesivos, como el día 15 de junio, que recogió la felicitación del Centro del Ejército y de la Armada dirigida a la Junta de Defensa de Infantería por los altos fines perseguidos para el engrandecimiento de la patria y al servicio del rey.

reunirse con él a Viena. Si este plan no fuera viable, añadía el exiliado Pretendiente, la reunión podría celebrarse en Suiza³⁸.

En agosto, continuaba con cierto vigor en España la vida política del jaimismo, aún teniendo en cuenta las divisiones internas y a pesar del transcurso de la Gran Guerra y el marqués de Cerralbo continuaba sin abandonar sus obligaciones al frente del partido. De esta forma, el noble madrileño escribió al presidente de la Junta Regionalista de Guipúzcoa confirmando sus ideas y afirmando que los jaimistas siempre habían defendido los fueros y las libertades regionales y municipales. Añadiendo que la actitud de los tradicionalistas debía ser la de continuar protegiendo esas libertades regionalistas, manteniendo la afirmación de la patria, que era una e indisoluble³⁹.

Conforme iban transcurriendo la guerra, el conde de Melgar, fiel a sus creencias, no podía dejar pasar ninguna ocasión para seguir manifestando su opinión a favor de los franceses. Una de sus declaraciones era recogida por la prensa en marzo de 1917, donde el exsecretario de don Carlos volvía a asegurar que la guerra la ganarían los aliados. Acto seguido cambiaba esa actitud que, al menos públicamente, siempre había mantenido en relación al marqués de Cerralbo, empezando en aquel momento a combatir y a acusar a su antiguo amigo de impedir que el partido conociera la opinión de don Jaime acerca de la guerra⁴⁰.

Sin embargo, las manifestaciones de Melgar no fueron bien acogidas en España por los tradicionalistas, llegando a decir estos que la gran víctima de todo el enredo que se estaba originando en el partido jaimista era el propio marqués de Cerralbo⁴¹. Además de que, con cierta ironía, algún periódico aseguraba que con esta forma de actuar del exsecretario de don Carlos no había conseguido sus propósitos para que el noble madrileño dimitiera de su cargo y añadía que tampoco había logrado que *El Correo Español* hubiera quitado la palabra tradicionalista de su enunciado sustituyéndola por “alemanista” que era la que le convenía⁴².

Otra de las declaraciones que se publicaron de Melgar, también en marzo de 1917, muy en la tónica de sus manifestaciones de aquellos años, se tituló “Conferencia de Melgar. Don Jaime condena la campaña germanófila de su Prensa”. A lo largo de

³⁸ *La Vanguardia* (26-VI-1917).

³⁹ *La Época* y *La Acción* (7-VIII-1917).

⁴⁰ *ABC* (23-III-1917) artículo “Conferencia del señor Melgar”. Estas declaraciones, dada su transcendencia, eran recogidas por *El Imparcial*, *La Época* y *El Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* o *El Liberal*.

⁴¹ *ABC* (24-III-1917).

⁴² *El País* (27-III-1917).

todo el extenso trabajo se podía leer que Melgar decía que la principal víctima de esta guerra era don Jaime, que el marqués de Cerralbo había engañado a los jaimistas y que tenía cartas de don Jaime que lo demostraban. Decía que había recibido en París la visita de un carlista (no citaba el nombre) que había dicho que el marqués de Cerralbo tenía otras cartas de don Jaime que condenaban los trabajos publicados de Melgar, aunque este aseguraba que era él quien tenía esas cartas del Pretendiente donde precisamente aprobaba sus publicaciones en las que se acusaba a la prensa tradicionalista de mentir, llegando incluso a inventar documentos suyos, así como de publicar frases que él nunca había pronunciado. Por tanto, Melgar ponía en duda las declaraciones del noble madrileño y en un acto de soberbia, las enfrentaba a las de don Jaime.

Más adelante, para acreditar sus palabras, seguía el artículo, Melgar le había enseñado al entrevistador estas cartas que las corroboraban, diciéndole que las opusiera a lo que decía Cerralbo y así vería quien estaba en poder de la verdad. Seguía diciendo que don Jaime se había cansado de enviar cartas a su periódico y que desde Madrid alegaban que no las recibían. Más adelante apuntaba que don Jaime le autorizaba y le ordenaba escribir al marqués de Cerralbo para preguntarle si ignoraba las mentiras y falsedades escritas en la prensa carlista, y que si estaba enterado, por qué no las desmentía o castigaba. Finalizaba la entrevista con una grandeza visionaria por su parte, amenazando al marqués de Cerralbo con su sustitución cuando don Jaime asistiera al desfile de las fuerzas vencedoras en París, destitución que debería ir acompañada de su dimisión de miembro del Instituto de Francia⁴³.

Se puede apuntar, como un acontecimiento trascendental de aquel momento, la Revolución Soviética de octubre de 1917, que además de producir un cambio en el transcurso de la Primera Guerra Mundial, supuso que don Jaime, que sentía un profundo afecto por el zar Nicolás II, aumentara su animadversión hacia el comunismo y hacia la conducta de los bolcheviques, siendo “este brutal asesinato una herida que siempre manaría sangre en su alma” y añadiendo que “el comunismo era robo y sangre y que ningún Gobierno podría pactar con esos asesinos y ladrones”. Inicialmente rechazaba que los franceses les hubieran dejado ocupar la embajada imperial⁴⁴. En España, de forma general, este cambio en la contienda, así como el fusilamiento del zar Nicolás II,

⁴³ *La Época* (23-III-1917).

⁴⁴ Melgar, Francisco, *Don Jaime. El príncipe caballero*, pp. 187-193.

también fue acogido con rechazo, de manera especial por todo lo que sonara a “anarquía socialista”⁴⁵.

9.2. El marqués de Cerralbo deja su cargo en el jaimismo (1918).

Según indica el tradicionalista Melchor Ferrer, el 16 de enero de 1918 el marqués de Cerralbo se dirigió a Mella anunciándole su propósito de retirarse de la vida política⁴⁶. Este hecho, lógicamente, llevaba incluido dejar la presidencia de la Junta Superior Central. A pesar de este deseo manifiesto de abandonar la escena política, durante este año 1918 e incluso en 1919, Cerralbo continuó recibiendo cartas de jaimistas, aunque mejor se podría decir de antiguos carlistas, desde distintos lugares de España, pidiéndole su opinión e informándole de la marcha de algunos distritos. A todas estas cartas, el marqués de Cerralbo las contestaba personalmente. Ese era el caso de Joaquín Llorens, hablándole de las posibilidades de los jaimistas en dos pueblos de Navarra (Lerín y Sartaguda) o Romualdo Cesáreo Sanz dándole detalles de cómo iba la situación del partido en Cataluña⁴⁷.

Lo mismo que había sucedido con su nombramiento, la presunta salida del marqués de Cerralbo del primer plano de la política carlista también se había empezado a rumorear en la prensa española, publicándose incluso que el motivo de este abandono estribaba en que don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo, iba a convertirse en el presidente de la Academia de la Historia⁴⁸.

A pesar de estos cambios anunciados en el jaimismo, como se ha indicado anteriormente, la vida política continuaba en la España apartada de una Europa sumida en su más importante conflicto. Por su parte, el partido tradicionalista seguía aportando sus diputados en las elecciones que se iban celebrando casi anualmente. Los comicios del 24 de febrero de 1918, serían los últimos en los que el marqués de Cerralbo participaría como dirigente del jaimismo y en los que se encargaría de designar alguno de los candidatos⁴⁹. En estos, el partido jaimista tampoco obtuvo un resultado espectacular, siendo nueve los diputados tradicionalistas que fueron elegidos. En los

⁴⁵ *El Siglo Futuro* (22-XI-1917). Este periódico y el resto de la prensa recogían de forma profusa tanto los detalles de la revolución en noviembre de 1917 como el posterior fusilamiento del zar y su familia en julio de 1918.

⁴⁶ Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 91.

⁴⁷ AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 3, R. 1462/1463, conteniendo dos cartas de Llorens fechadas el 9 de febrero y el 19 de diciembre de 1918 y cinco cartas de Sanz en AMC, MS. E. 6490, C. XXII, legajo n.º. 3, R. 1464/1468.

⁴⁸ *La Vanguardia* (26-I-1918) y *El Día* (29-I-1918).

⁴⁹ *La Acción* (27-I-1918).

resultados finales, los liberales y los conservadores siguieron copando la mayoría de los diputados, a pesar de que estos dos grupos estaban a su vez divididos en tres distintas facciones, como ya había sucedido en anteriores elecciones. En resumidas cuentas, en 1918 la Cámara quedaría compuesta por:

Partido	actas
Liberales	177
Conservadores	155
Lliga regionalista	21
Republicanos	30
Com. Nacionalista Vasca	7
Comunión tradicionalista	9
Integristas	1
Independientes y otros	9
total diputados	409

Fuente: Miguel M. Cuadrado⁵⁰.

Los nueve diputados jaimistas que resultaron electos fueron⁵¹:

Candidato	elegido por el distrito de:	electores	votantes	votos obtenidos	% votos obtenidos sobre votantes	número de credencial	Signatura ACD Serie Doc. Electoral
Tomás Domínguez Arévalo	Aoiz	9.770	8.240	4.303	52,22%	330	129 n°. 32
Narciso de Batlle y Baro	Barcelona	154.077	s.d.	36.981	-/-	108	129 n°. 8
Ignacio González de Careaga y Urquijo	Burgos	26.466	23.184	10.911	47,06%	112	129 n°. 9
Joaquín Llorens y Fdez. de Córdoba	Estella	9.765	8.088	4.686	57,94%	328	129 n°. 32
Gervasio de Artiñano y Galdácano	Laguardia	5.108	3.737	2.953	79,02%	82	129 n°. 1
Juan Víctor Pradera Larrumbe	Pamplona	s.d.	s.d.	s.d.	s.d.	343	129 n°. 32
Esteban de Bilbao y Eguía	Tolosa	7.513	5.794	3.199	55,21%	376	129 n°. 21
Luis García Guijarro	Valencia	53.410	38.739	9.521	24,58%	366	129 n°. 45
Bartolomé Trías y Comas	Vich	10.779	8.545	4.351	50,92%	103	129 n°. 8

Elaboración propia a partir de los datos obtenidos del Congreso de Diputados, Índice Histórico de Diputados. (s.d./sin datos).

A los dos días de los comicios, *El Correo Español* publicaba los telegramas que el marqués de Cerralbo había recibido de todos los candidatos, comunicando éxitos y fracasos. Al poco tiempo de conocerse los resultados definitivos de las elecciones de 1918, como sucedía normalmente, los componentes de la Junta Superior Central o Junta

⁵⁰ Cuadrado, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos...*, pp. 972-973.

⁵¹ *El Correo Español* (25-II-1918) en su artículo “En las elecciones de ayer. Triunfo de las derechas en Madrid”, recogía datos a nivel nacional.

Nacional Tradicionalista se reunieron en el palacio del marqués de Cerralbo, que todavía continuaba siendo el presidente de esta Junta o “nuestro Jefe Delegado” como decía el periódico, para hacer un análisis de la situación y continuar luchando por algunas actas cuyo resultado final no había quedado totalmente claro, o consideraban que se había adjudicado a otro diputado de forma incorrecta.

En varios trabajos, como en el de Melchor Ferrer, se ha podido ver que fue justamente después de estas elecciones de 1918 cuando el marqués de Cerralbo fue sustituido, de forma interina, en su cargo al frente de la Junta Superior Central por el jaimista más antiguo de las dos cámaras, es decir, el senador y general Sanz Escartín. De igual manera, también se acordó que al general y al secretario que tendría al efecto, tras aceptar sus nuevos cargos, se les debería dirigir toda la correspondencia relativa a la marcha política del partido. Se apuntaba que la delicada situación de Cerralbo había empeorado tras el arduo trabajo desarrollado en las elecciones, además de que los médicos le habían obligado a tomarse un largo descanso. Fue el 14 de abril de 1918 el día en que el general Sanz fue designado por los componentes de la Junta para sustituir al marqués de forma definitiva, con el cargo de presidente accidental⁵². Una vez convenida esta decisión, el marqués de Cerralbo declaró su intención de disfrutar de este reposo al que se veía obligado, a pesar de que la Junta no lo aprobó, aunque se reconoció que era necesario⁵³. Estos movimientos entre los componentes de la cabeza del jaimismo eran comentados de muy distinta manera por la prensa nacional, destacando el delicado estado de salud del noble madrileño y confirmando que, en su ausencia, sería Romualdo Cesáreo Sanz quien ocuparía de forma interina su puesto⁵⁴.

Tal y como se ha venido reflejando en casos similares, poco después de estos cambios aprobados, el marqués de Cerralbo, a pesar de su “declarada quebrantada salud”, lejos de acogerse a ese descanso obligado por los médicos y que él alardeaba de necesitar, tal vez por su deseo de figurar, siguió siendo protagonista en diversos acontecimientos políticos relacionados con el tradicionalismo, así como en actos

⁵² Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 92. Sin embargo, como se irá viendo, no se debería considerar esta fecha como exacta en el cambio definitivo en la cúpula jaimista.

⁵³ *El Correo Español* (17-IV-1918) recogía el comunicado oficial del cambio en la cúpula de la Junta. El general Sanz Escartín que ahora llegaba a la presidencia interina de la Junta Superior Central había nacido en Pamplona en 1845 en el seno de una familia tradicionalista, era sobrino del ilustre carlista Cesáreo Sanz y López, diputado a Cortes y presidente de la Junta de Navarra. Había participado en la última guerra carlista y cruzó junto con don Carlos la frontera hacia Francia el 28 de febrero de 1876. Una vez que hubo regresado a España, llegó a ser diputado en cinco legislaturas y más adelante senador por Navarra en otras dos legislaturas (Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 91-94).

⁵⁴ *El Correo Español*, *El Siglo Futuro*, *ABC* y *La Acción* (18-IV-1918).

sociales que se celebraron en la capital. De esta forma se pudo ver al noble madrileño nombrando en Toledo al jefe regional de Castilla la Nueva, cargo que recayó en el conde de Doña-Marina⁵⁵. Y posiblemente por su descargo de cometidos dentro de la dirección jaimista, en los últimos días de abril y en los primeros de mayo también anduvo el marqués de Cerralbo por Madrid en compañía de la princesa Beatriz de Borbón y sus hijas, en distintos actos de la alta sociedad madrileña, en la visita que la princesa y las infantas hicieron a esta ciudad.

La princesa Beatriz era la cuarta hija del matrimonio de don Carlos y doña Margarita, por tanto, también era la prima del rey Alfonso XIII, y con ella el noble madrileño compartió banquetes en casa de los marqueses de Tamarit e incluso la invitó a un banquete en su palacio⁵⁶. Ciertamente que a los pocos días la princesa y sus hijas visitaron las instalaciones de *El Correo Español* y el marqués de Cerralbo no pudo asistir a su recorrido por continuar con sus problemas de salud, sin embargo, envió este mensaje de sentimiento: “Que conste que con el alma y con el corazón estoy con ustedes, rindiendo homenaje de adhesión y mis fervorosas simpatías a nuestras amadas Infanta y Princesas”⁵⁷. La prensa tradicionalista en estos días de mayo seguía refiriéndose al marqués de Cerralbo como “nuestro respetado y querido Jefe Delegado”.

Otro testimonio que aseveraba que el relevo en la presidencia del jaimismo en España no estaba consumado totalmente fue que en el mes de junio de 1918, durante una fiesta que celebraron los jaimistas en Vich, el marqués de Cerralbo publicó en *El Correo Español*, donde se le continuaba anunciando como “nuestro Jefe Delegado”, una carta de adhesión dirigida al vicepresidente de la Junta Regional de Cataluña, excusándose por no poder acudir a la “Diada” de aquella localidad, ya que su delicado estado de salud, decía el propio marqués, “no le permitía tener el goce de compartir con sus correligionarios aquellos actos de demostración de lealtad a la gloriosa bandera y la causa jaimista”⁵⁸. En Cataluña, el marqués de Cerralbo mantenía su prestigio. Allí se proseguía considerándolo como el único representante de don Jaime. De hecho, se celebró un banquete por los tradicionalistas catalanes en Barcelona en este mismo mes de junio, en el que a su conclusión, acordándose del marqués de Cerralbo, decidieron enviarle un telegrama de adhesión⁵⁹.

⁵⁵ *El Correo Español* (22-IV-1918).

⁵⁶ *El Siglo Futuro* y *La Época* (27-IV-1918) y *La Vanguardia* (3-V-1918).

⁵⁷ *El Correo Español* (13-V-1918).

⁵⁸ Carta del marqués de Cerralbo del 12 de junio de 1918 publicada en *El Correo Español* (17-VI-1918)

⁵⁹ *La Correspondencia de España* (18-VI-1918).

Aunque una vez terminado el verano de 1918 en *El Correo Español* seguían apareciendo comunicados oficiales del partido firmados por Sanz Escartín como vicepresidente de la Junta Suprema Legitimista y añadían la coletilla de “presidente en funciones”⁶⁰, cuando el periódico tradicionalista hablaba del marqués de Cerralbo seguía refiriéndose al “Jefe Delegado de nuestra Comunión Tradicionalista y apoderado de don Jaime”⁶¹.

No se sabe si exactamente hubo alguna instrucción por parte del propio marqués, de Romualdo Cesáreo Sanz o si fue iniciativa de algún dirigente del periódico, pero lo cierto es que cuando llegó el día 22 de octubre, este mismo diario, al reflejar una nota de la Junta Superior Central, ya figuraba como firmante de la misma el nuevo presidente, es decir, el general navarro Sanz Escartín y así será a partir de esa fecha⁶². Por tanto, se puede llegar a la conclusión de que a través de las noticias y comunicados que iba publicando la prensa tradicionalista de don Jaime, este general carlista se había hecho cargo de forma gradual de la presidencia de la Junta Superior Central Tradicionalista. En conclusión, quedaba evidenciado que este cambio en la presidencia no sucedió el 14 de abril de forma completa.

De igual manera, hay que destacar que el abandono total por parte del noble madrileño tampoco quedó reflejado en ningún momento en *El Correo Español*. Así mismo, hay que tener presente que don Jaime, por las circunstancias de la guerra, permanecía ausente de estos cambios en la cúpula de su partido, si bien poco más adelante, al recuperar su libertad y con su llegada a París, se enteraría tanto del abandono del marqués de Cerralbo como de la presidencia del general navarro.

Si en relación a la anterior dimisión oficial del marqués de Cerralbo, siendo don Carlos el pretendiente carlista y acaecida y reflejada en 1899, se han podido cotejar múltiples documentos que atestiguaban la misma, documentos que fueron suscritos tanto por don Carlos como por el marqués de Cerralbo (así como a través de las publicaciones de distintos periódicos) en este caso no se ha encontrado ninguna certificación que corroborara este cambio, solo que el titular de la firma de los comunicados publicados por la Junta Superior Central había cambiado. Únicamente este dato, y lógicamente, los acontecimientos que se irían sucediendo con el paso del tiempo.

⁶⁰ *El Correo Español* (6 y 13-IX-1918).

⁶¹ *El Correo Español* (2-X-1918).

⁶² Se pueden ver las distintas ediciones de *El Correo Español* desde octubre de 1918 y meses sucesivos en las que aparecían notas de la Junta.

Finalmente, se podría llegar a entender y dar por ciertas las razones que adujo el marqués de Cerralbo para dejar de forma paulatina su cargo como presidente de la Junta Superior Central, es decir, su mala salud. Como se viene reflejando, en este trabajo se han hecho repetidas referencias a la cuestión de la salud de Cerralbo, por la importancia que el marqués le daba a la misma y a los descansos que los doctores le imponían y que el noble utilizaba para presentar sus dimisiones.

Existen autores que enfocan de forma muy diferente este abandono de la presidencia del jaimismo por parte del marqués de Cerralbo, obviando su cansancio y su mala salud. Así, Josep Carles Clemente dice que el propio Cerralbo viendo cercano el final de la guerra mundial y para no verse comprometido en situación de tener que rendir cuentas de su gestión a don Jaime, ya que hubiera tenido que explicar la difusión y publicación de supuestos mensajes y manifiestos que llevaban la firma apócrifa del mismo en la línea de la más cerrada germanofilia, presentó su dimisión a la Junta Nacional Tradicionalista, alegando los consabidos motivos de salud⁶³. Por su parte, Juan Cabré Aguiló, cuya opinión nunca estaba en contra del marqués, dice que el noble madrileño dejó su cargo al frente del jaimismo amargado, pero sin flaquear su espíritu por la satisfacción interna de haber cumplido con su deber⁶⁴.

Sin embargo, Melchor Ferrer señala que desconoce las causas por las que el marqués de Cerralbo renunció a seguir en la presidencia de la Junta Nacional, aunque, acercándose a lo que dice Clemente, aventura como la más probable la de que se diese cuenta de que por su constante desobediencia a las órdenes del duque de Madrid y ante el próximo final de la guerra mundial, se iba a encontrar en una posición violenta al salir don Jaime de su cautividad⁶⁵. Este autor carlista a pesar de que no explica cuáles eran estas desobediencias, se entiende que se refiere, como hace Clemente, a la publicación de comunicados de don Jaime con una tendencia germanófila que en apariencia, no debían tener.

Dada la importancia que continuaba teniendo el noble madrileño, obviando cualquier tipo de acusación, y a pesar de que ya constaba que no era el representante de don Jaime en España, con el título de “Muy importante carta al marqués de Cerralbo, 8 julio 1919” existe en el Archivo Histórico Nacional la copia de una carta de don Alfonso de Borbón dirigida al marqués de Cerralbo, de difícil lectura por estar escrita

⁶³ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, pp. 359-361, y del mismo autor *El carlismo en el novecientos español...*, pp. 64-66.

⁶⁴ Cabré Aguiló, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Revista Coleccionismo*, p. 6.

⁶⁵ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 89-94.

con una letra casi ilegible. Recordar que el hermano de don Carlos siempre había manifestado su positiva forma de pensar hacia el noble madrileño y en esta ocasión en que el final de la Gran Guerra parecía ser inminente, volvía a dejar patente su afecto.

En esta copia o borrador agradece todos sus servicios, reconociendo su liderazgo y la necesidad de su continuidad. En su lectura se puede ver cómo don Alfonso da las gracias al marqués por la política “cristiana y española” que había practicado, apoyado por Mella y por “los dignos señores que habían capitaneado nuestro partido tradicionalista durante estos años de la terrible guerra cuya última palabra aun no se ha dicho a pesar de las ficciones de paz”. Seguidamente hace referencia a los simpatizantes que iban en favor de aquellas naciones que no habían ganado la guerra, cuya causa era justa y santa y que sus principios les valieron “el ataque atroz de los masones y judíos del cuerpo entero”. Continúa citando a Mella con su presencia en documentos, artículos y discursos con los que había preparado el terreno. Más adelante, dice lo siguiente:

“Cuanto hemos hablado Mella y yo años antes de la guerra respecto a la cuestion marroquí. Ahora llegándome por fin noticias de mi querida España veo confirmado lo que tan solo tenía una idea.

Pero al mismo tiempo oigo con la más dolorosa sospecha que en vez de convertir los aplausos y el entusiasta agradecimiento á que te hallan acreedor tu abnegacion sublime y el zelo incansable del que diste siempre te ves pagado con ingratitud y colmado de ofensas. Esto me es inesplicable si la grande estima con que ganada tenia y soy testigo de que antes estaba muy de moda el respeto y simpatía para Alemania y cuanto deseaba que los austriacos batieran a los Balcanes.

No podría haber sido otra la política de nuestro partido que la que alguien [ilegible]. Pues su primer deber es trabajar en pro de los intereses de la Patria como fue siempre la norma. El partido tradicionalista no tendría razon de existir si no partiera de ese principio que es en primer lugar de defender la Religion como lo declara nuestro lema Dios Patria y Rey.

Podemos gloriarnos de que en los momentos más difíciles que atravesó nuestra Patria fueron los carlistas los que le prestaron el más seguro apoyo. Este honor se lo reconocieron tambien ilustres hombres y estados, imparciales a pesar de hallarse en el campo contrario

Y se puso en boca de uno de ellos la sentencia de que si el partido carlista no existiera habría que crearlo.

No se si esto que dijo real pero de todas formas es una grande verdad.

España entera sabe lo que tal [ilegible] debía que [ilegible] Marqués de Cerralbo y quien ha tenido la suerte de conocerte te considerara como tachado de todo lo noble y de todas las cualidades que te hacen dignísimo jefe de un partido como el nuestro. Caballero hasta lo más profundo del corazon has callado ante los ataques que sufriste y es una gloria mayor en el concepto de tus admiradores y un [ilegible] insigne delante de Dios.

Confianto en Dios que tambien esta tormenta pasará, quisiera dirigir una ardiente suplica á nuestros amigos y es que se queden unidos los que representan como tu, grande marqués.

Los grandes principios son la gran mayoría y obligarán á los pocos engañados á (...).

Di que les pido encarecidamente á esos excelentes y tan beneméritos señores que contigo llevaban la carga de laboriosos y gloriosos trabajos que hagan todos los esfuerzos para que el partido no se deshaga.

Que no abandonen al que necesita de su apoyo para cumplir con la mision que Dios le ha dado. El tambien [ilegible] pensando en los principios fundamentales del tradicionalismo.

Muchos son los tradicionalistas sosteniendo sus principios según la [ilegible] que hasta ahora han seguido y no les faltará el consuelo del éxito. No borran tampoco su antiguo lema, que un partido sin jefe supremo no tiene fuerza vital, no puede sostenerse, se deshace.”

Para finalizar, don Alfonso hace mención a uno de los folletos de Melgar, para pasar a comentar algo acerca de agravios y calumnias. Aquí con muchas más tachaduras y enmiendas, que hacen todavía más imposible descifrar la escritura. Finalmente, se despidió con afectuosa y agradecida amistad, quedando muy de corazón de su querido marqués de Cerralbo. La firma aparece tachada y tiene un añadido al final en el que claramente se puede llegar a leer “A. C. B. y A. E.”⁶⁶.

Así es que mientras el jaimismo iba cambiando de dirigente en España, la Primera Guerra Mundial proseguía y en las ediciones de los periódicos españoles se continuaba hablando de la misma a diario, a pesar de vislumbrarse el final. En octubre y noviembre de 1918, en la prensa carlista, por su protagonismo, era la nación alemana la más aludida, con titulares como “El pueblo alemán sabrá defenderse con mano poderosa”; “Heroica resistencia de los alemanes en Francia” o “España no quiere ser colonia yanqui”, a los que se acompañaban unos editoriales firmados por J. Portal Fradejas ampliando estas cabeceras. Sin embargo, en el mes de noviembre de 1918 llegaba la capitulación de Alemania, lo que suponía un triunfo de los aliados y la derrota de los imperios centrales. Esta derrota, en definitiva, también era de los tradicionalistas que habían apoyado esta opción.

9.3. El final de la Gran Guerra y la escisión mellista de 1919.

Hay que seguir haciendo hincapié en que en el año 1918 la violencia social continuaba sembrando el pánico en España, por lo que seguían produciéndose huelgas generales y revueltas, de forma especial en Andalucía y en Cataluña.

Por su parte, a finales de este año, las circunstancias finales de la Primera Guerra Mundial también presentaban al partido jaimista como vencido⁶⁷ y solo el arraigo que tenía sus doctrinas entre cierta masa del pueblo español lo salvó, de nuevo, de una total destrucción⁶⁸. Para corroborar que el jaimismo seguía vivo, el diputado Víctor Pradera tuvo que pronunciar un discurso en el Congreso, dando detalles de la actitud de la Comunión en aquellos momentos⁶⁹.

⁶⁶ AHN, Sección Diversos, Archivo Carlista, legajo 101, carpeta 5, microfilme 6543. Hay que señalar que el original de este borrador, del que ha sido imposible entender algunas palabras, si fue enviado al noble madrileño, no se ha localizado en el Archivo del Museo Cerralbo.

⁶⁷ Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 99, dicen que quedaba claro que los legitimistas habían apostado al caballo perdedor.

⁶⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 99-101.

⁶⁹ *El Correo Español* (20 y 21-XI-1918). A este diputado jaimista, Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 94-97, dedica un capítulo y lo coloca combatiendo los nacionalismos periféricos de Cataluña y de las Provincias Vascongadas. Este orador siguió a Mella en su escisión, pero

Antes de que la contienda terminara, don Jaime recuperó la libertad de movimientos. Al poco tiempo se trasladó a París para reunirse con el conde de Melgar, al que había recobrado como uno de sus principales consejeros⁷⁰. El Pretendiente, al enterarse de la desastrosa situación por la que atravesaba su partido, con una confusión completa que existía en las organizaciones regionales y en Madrid, con una Junta Superior Central que tenía poderes tan extensos que él mismo se veía impotente para controlar, quiso retomar las riendas de la política de la Comunión jaimista, a la vez que estaba dispuesto a pedir explicaciones.

Sus deseos fueron aumentando al leer los números atrasados de “su periódico”, con sus particulares campañas a favor de Alemania y ver que algunas de sus cartas se habían publicado parcialmente (téngase en cuenta que no decía que fueran falsas sus cartas, como había declarado Melgar, sino que decía que se habían publicado en parte). Así mismo, porque, en teoría, se le habían atribuido sentimientos que él no tenía. También porque sus instrucciones de mantenerse en la neutralidad, sin fobias ni filias, no se habían respetado y por último, al conocer que el marqués de Cerralbo, persona que él había puesto al frente del partido, se había retirado y, según decía, no estaba dispuesto a dar explicaciones de lo hecho entre 1914 y 1918⁷¹.

Se debe considerar que a finales de 1918 y a principios de 1919, la Junta Superior Central Tradicionalista, después de la dimisión del noble castellano, ya estaba definitivamente presidida por el general Sanz Escartín, es decir, por un jefe que no había sido designado por don Jaime⁷². Además, hay que puntualizar que la Junta representaba solamente a un resto de lo que había sido y sus pedazos se habían ido agrupando en torno a Feliú. Aunque estos grupúsculos estaban dentro de la germanofilia habitual del partido, actuaban con plena independencia y sobre todo en contra del marqués de Cerralbo⁷³. Un marqués que no solamente había dejado la presidencia de la Junta en manos de Sanz, sino que también se había alejado de forma absoluta de la escena política, dedicándose de forma exclusiva a cuidar su salud y a hacer esporádicas apariciones en las academias científicas de las que era miembro.

como los mellistas iban desapareciendo, en diciembre de 1922 formó un nuevo partido denominado Partido Social Popular, de efímera vida, (Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 279).

⁷⁰ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 270.

⁷¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 100-101.

⁷² Melgar, Francisco, *Un noble final...*, pp. 64-65

⁷³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 101-102.

A pesar de no haberlo designado aún oficialmente, el día 3 de enero de 1919, don Jaime desde París envió una carta al general Sanz para hablarle de su libertad y además, decía:

“Acabo de llegar y al recobrar mi libertad de accion me entero que estas al frente de la Junta Central Jaimista.

Necesito estar informado de todo lo ocurrido durante mi ausencia. Llevo mas de 3 años sin tener noticias del Marqués de Cerralbo supongo que como habrá sucedido con las mias las tuyas no han encontrado el buen camino.

Seria importante vengas tu y los mas posibles de la Junta, creo que podre allanar aqui las dificultades que podeis encontrar alla para cuestion de pasaportes dime *Jalo* los mere(cimientos) de los que quieren venir. Esperándote con impaciencia para que me espliques muchas cosas que ignoro a causa de mi larga ausencia incomunicada.

Espero ver entre los que vengan al Marqués y a Mella

Dios te guarde como lo desea tu afmo. Jaime”⁷⁴.

Como continuación a esta primera misiva al general Sanz, Jaime III le envió un telegrama, que *El Correo Español* publicaba el 5 de febrero de 1919. En el mismo, don Jaime confirmaba al general Sanz Escartín para que siguiera en su puesto al frente de la presidencia de la Junta Superior Central, añadiendo que no lo podía cambiar a pesar de que el navarro se lo solicitaba por su delicada salud, porque él pensaba hacer una reorganización de todo el partido.

Así, una vez que don Jaime se vio libre de su incomunicación austriaca, y tras reunirse con el conde de Melgar en París, inició su petición de explicaciones, para lo que hizo pública una declaración oficial fechada en París el 30 de enero de 1919 y titulada “A mis leales”⁷⁵. En este documento pedía que le rindieran cuentas los que tenían el deber de hacerlo para depurar responsabilidades. El manifiesto explicaba su incomunicación y retención en Austria sin tener contestación a las cartas que había enviado a los que dirigían el partido en España. Hablaba de su cariño por Francia, por Austria, por Rusia y de forma muy especial por España. Tras explicar todos sus motivos, dejaba claro el neutralismo que había defendido para su partido y que desgraciadamente no había sido obedecido y que una parte de la prensa de forma equívoca y contra su voluntad, había emprendido una empresa desdichada a favor de uno de los bandos combatientes, todo basado en “una campaña de mentiras y falsedades, para arrastrar en ese sentido a nuestras masas ¡¡eso es lo que más hondamente me duele!!”.

⁷⁴ APR, reinado Alfonso XIII, caja 12.908, exp. 8.

⁷⁵ Se debe recordar que con motivo de la anterior escisión en el partido tradicionalista, sucedida en el año 1888 y con Ramón Nocedal por medio, don Carlos también publicó en el mes de julio de 1888 un manifiesto dirigido a sus seguidores que también tituló “A mis leales”.

Más adelante, seguía hablando de las calumnias que se habían publicado, falsificando noticias y documentos que se le atribuían a él mismo, y que al enterarse protestaba con todas sus fuerzas y esperaba que le rindieran cuentas quienes debían hacerlo. Aprovechaba el manifiesto para hablar del mal momento que se estaba viviendo en el mundo y para pedir el apoyo de sus seguidores, principalmente de la juventud, con el fin de efectuar una reorganización del partido⁷⁶.

Como era de esperar, este comunicado real causó estupor y confusión a nivel general en la Comunión. Hay que tener presente que a los seguidores tradicionalistas durante los últimos cuatro años se les había estado diciendo que don Jaime sentía de forma totalmente diferente a lo que ahora publicaba, y que, según comentaba él mismo, se había falseado su pensamiento, además de que se le había desobedecido. Sin embargo, siempre había algunos tradicionalistas que pensaban que don Jaime actuaba así para congraciarse con los vencedores⁷⁷.

Así mismo, hay que resaltar que al tener conocimiento de la existencia de este manifiesto y antes de que saliera a luz el mismo, dado el perjuicio que podría causar en el seno del jaimismo, el presidente de la Junta pidió a Gustavo Sánchez que se aplazase su publicación. Este haciendo caso omiso hizo lo necesario para acelerar el proceso y *El Correo Español* lo incluyó en su primera página el día 11 de febrero⁷⁸. El resto de la prensa madrileña también tuvo conocimiento de la existencia de este manifiesto de don Jaime, y se preguntaba por qué no se había publicado ya. A la vez se rumoreaba que habría cambios en el tradicionalismo, llegándose a asegurar que el jaimismo se dividiría

⁷⁶ Pabón, Jesús, *La otra legitimidad*, pp. 66-67, recoge en parte este manifiesto.

El Correo Español (11-II-1919) publicaba íntegramente esta declaración de don Jaime, incluyendo a su lado dos artículos titulados el primero “El R... ha hablado”, que terminaba con “Legitimistas españoles, ¡Viva el R...!” y el segundo firmado por Gustavo Sánchez Márquez, “Por don Jaime y con el R...” que terminaba con “los soldados no pueden eludir los mandatos de sus jefes y para mí, el Caudillo es Don Jaime de Borbón”. En posteriores ediciones de febrero o marzo, *El Correo Español*, bajo la dirección de Gustavo Sánchez, seguirá defendiendo la posición de don Jaime de forma férrea.

⁷⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 103-104 y 108-109. Ferrer además de dar amplias explicaciones de este desconcierto en el partido, añade que había existido un duelo Melgar-Cerralbo y otro Melgar-Mella, lo cual, sin lugar a dudas repercutiría en la marcha del partido y en la forma de pensar de sus seguidores.

En AMC, MS. E. 6490, C. XXI, legajo n.º. 4, R. 1207-1209 y 1213-1223, hay varios recortes de prensa de distinta ideología de los primeros meses de 1919 hablando de la crisis tradicionalista que se estaba gestando. La prensa más liberal con ataques a don Jaime, al que acusaban de versátil y de haberse mostrado germanófilo mientras le convino (*El Día*). El título más repetido de los artículos era “Los jaimistas contra don Jaime”.

⁷⁸ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, pp. 405-407. Este autor también recoge de forma íntegra el manifiesto. *El Heraldo de Madrid* (12-II-1919) y *El Sol* (13-II-1919), de igual manera, publicaban parte del manifiesto y añadían comentarios acerca de las intrigas existentes dentro de un jaimismo en España, con su principal representante, el marqués de Cerralbo enfermo y que había sido suplido de forma interina por el general Sanz.

de nuevo con motivo de las preferencias durante la Primera Guerra Mundial. Se apuntaba que estos habían sido de germanofilia por parte del marqués de Cerralbo y Mella y así lo habían propagado en *El Correo Español*. También decían que esta preferencia había tenido como consecuencia el enfrentamiento con la aliadofilia de don Jaime (no lo consideraban neutral) y la de su secretario (así lo denominaban), el conde de Melgar⁷⁹.

Dada la dureza del manifiesto, se consideró por parte de los componentes del partido, así como de algunos autores, que el mismo había sido escrito por el consejero de don Jaime, es decir por el conde de Melgar, aunque evidentemente iba firmado por el propio *Rey*. En el hecho de que fuera el gerente de *El Correo Español* quien hiciera gestiones para que se publicara con tanta urgencia, también pudo tener su influencia Melgar, ya que en la reunión que don Jaime pidió que se celebrara en París al poco de su publicación, algunos de los convocados por el *Rey* tuvieron problemas con los pasaportes porque el gobierno francés conocía el apoyo de estos a los imperios centrales. En cambio, Melgar agilizó los trámites para que Gustavo Sánchez, que, en apariencia, estaba en malas relaciones con el marqués de Cerralbo desde 1912 y que se había declarado a favor de los aliados, lo consiguiera con prontitud⁸⁰.

Oyarzun apunta que es extraño y oscuro que don Jaime, nada más llegar a la capital francesa, confirmara en su opuesto a Sanz Escartín, y que poco más adelante le convocara junto con otros dirigentes a París, si bien previamente el Pretendiente había publicado el documento “A mis leales” que hacía de todo punto inútil la reunión en aquella ciudad. De todas formas, ante la caótica situación general y a pesar de la convocatoria que don Jaime dirigió a los prohombres de su partido, como Sanz, Mella, Llorens o Cerralbo, de estos, únicamente Llorens acudió a la reunión que se había de celebrar el día 19 de febrero⁸¹.

Mella, por su parte, había denunciado que no era delicado publicar un documento así, porque previamente no se había informado al marqués de Cerralbo, que

⁷⁹ *La Correspondencia de España y El Sol* (6-II-1919). También en Barcelona, *La Campana de Gracia*, en estos días de enero y febrero hablaba de los problemas internos en el jaimismo.

⁸⁰ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, pp. 407-409. Este autor apunta que, como se ha dicho, Gustavo Sánchez Márquez pedía la propiedad de *El Correo Español* para don Jaime y que el periódico pasara a depender de él mismo, ya que no dudaba en defender a su *Rey* en todas sus actitudes.

Jesús Pabón, *La otra legitimidad*, pp. 66-67, añade que si bien se imputó la creación del documento a Melgar, esto no era lo importante, dado que estaba firmado por el mismo don Jaime, y era contundente condenando a los implicados. Consuelo Sanz-Pastor, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, p. 251, también indica que este manifiesto estaba elaborado por la mano de Melgar. De igual manera en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 102-105.

⁸¹ Melgar, Francisco, *Un noble final...*, pp. 64-65 y 68-69.

si bien no era representante de don Jaime, sí continuaba teniendo una alta relevancia dentro del partido, así como a Romualdo Cesáreo Sanz, presidente de la Junta Central. Por tanto, se puede ver que el político asturiano seguía considerando al marqués de Cerralbo como si fuera el delegado de don Jaime, a pesar de que el marqués estaba alejado de todo cometido político. Además, añadiendo que el conde de Melgar, que desde el inicio de la guerra había declarado su neutralidad en un comunicado publicado en *El Correo Español*, había atacado duramente al marqués de Cerralbo (aunque también es cierto que él en aquella ocasión tampoco lo había dejado sin una protección contundente)⁸².

Lo cierto es que el manifiesto de don Jaime, con sus ataques y repulsa, hizo que Mella, que creía injusta la reacción del *Rey*, se rebelara contra Jaime III publicando un larguísimo comunicado en el que, no solamente aclaraba su posición en la guerra, sino que llegaba a atacar a don Jaime, entre otras cosas, por su falta de religiosidad y su carencia de fe⁸³. Evidentemente, la escisión mellista había empezado a aparecer en escena y no terminaría hasta 1931⁸⁴. Esta nueva división suponía un golpe de graves consecuencias para el jaimismo, que a partir de 1919 se mostraría mucho más dividido de lo que ya estaba hasta entonces, además de sufrir las pérdidas de insignes personajes, como el marqués de Cerralbo, que desilusionados de la situación abandonaban definitivamente la política.

También la Junta Superior Central, o lo que quedaba de ella, una vez conocido el manifiesto real, contestó declarando que había recibido telegramas y cartas enviados por don Jaime felicitándoles por sus campañas relativas a la contienda, documentos que obraban en su poder y que podrían publicar, añadiendo que con su posición a favor de la neutralidad y de los imperios centrales no estaban haciendo nada para llevar a España a una lucha contra los aliados⁸⁵.

Como se viene reflejando, si bien las preferencias de una gran parte de los jaimistas en España, con el marqués de Cerralbo a la cabeza y Mella a su lado, estaba totalmente definida a favor de la neutralidad con un implícito apoyo a los imperios, no queda tan nítida la posición de don Jaime en todo el proceso bélico, y así se ha ido

⁸² *El Siglo Futuro* (19 y 21-II-1919).

⁸³ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, p. 408.

⁸⁴ Don Jaime de Borbón no vería el fin de esta escisión, ya que moriría de forma repentina el 2 de octubre de 1931 en el curso de un paseo por los alrededores de París (Francisco Melgar, *Un noble final...*, p. 117).

⁸⁵ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, pp. 407-408. Este autor aporta sus comentarios personales acerca de la posición cambiante de don Jaime en relación con sus preferencias acerca de los dos bandos contendientes en la Gran Guerra. Además dice que Francisco Melgar (hijo) no se ajusta a los hechos al indicar la posición de don Jaime en la contienda en su trabajo sobre el príncipe.

reflejando en la opinión de distintos autores. Además, se puede añadir que el Pretendiente no manifestó su absoluta neutralidad, ni siquiera su posición hacia los aliados, hasta que por fin se vio libre en París en enero. Mucho antes, don Jaime había estado en la neutral Suiza y desde allí tampoco fue capaz de publicar ningún comunicado que dejara clara su opinión, aunque si podía haber manifestado.

De hecho, el propio Mella acusó a don Jaime de jugar con dos barajas, tema que parecía muy socorrido entre la correspondencia de los dirigentes del partido⁸⁶. De estas dos barajas de don Jaime, una era la de la germanofilia ante Cerralbo y Mella, y la otra la de la aliadofilia ante Melgar que estaba en París. Así, desde su castillo felicitaba a Mella por sus campañas germanófilas y enviaba discursos del káiser, añadiéndole que dijera al marqués de Cerralbo que la actividad del tradicionalismo era muy bien considerada en Alemania, y que el noble debía hablar con los embajadores de Alemania y Austria para que sus países supieran lo que debían al jaimismo. En el lado contrario, el conde de Melgar también parecía estar jugando a dos bandas, y al enterarse de estos comentarios escribió a Cerralbo diciéndole que en las cartas de don Jaime, este hablaba muy duro de los austriacos y que como estos se enterasen “le pegarían cuatro tiros”, añadiendo que “bien merecido los tiene y todo es poco para castigarle por su doblez jugando con dos barajas y exponiendo a dos caballeros como usted y yo”⁸⁷.

Acerca de esta diferencia de postura por parte del *Rey*, Sanz-Pastor también apunta que le resulta difícil comprender el silencio en el que permaneció don Jaime durante los cuatro años que duró la Gran Guerra, ya que en momentos así es cuando un jefe debe dar señales y orientar a sus huestes, a la vez que también debería haber tomado medidas para mantener su criterio. Asegura que el duque de Madrid conocía la postura abiertamente neutralista que conservaba tanto Mella como el marqués de Cerralbo, además de que sabía que estos tenían en sus manos y dirigían la prensa del partido, sosteniendo su campaña en pro de la neutralidad e inclinación germano-austriaca. Entonces, se pregunta esta autora que por qué aguardó hasta el final de la contienda para exponer su punto de vista y desautorizar a posteriori a sus portavoces oficiales⁸⁸.

Siguiendo con esta teoría, se puede añadir que no es una actuación propia de don Jaime, un rey carlista que pretendía el trono español, que al concluir la Primera Guerra

⁸⁶ *El Imparcial* (19-II-1919).

⁸⁷ Estos detalles los recogía el periódico *España* en su edición del 12 de junio de 1919.

⁸⁸ Sanz-Pastor, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 251-252.

Mundial hiciera públicos sus teóricos y antiguos pensamientos de neutralidad, después de todo lo escrito en el inicio de la contienda en sus cartas dirigidas tanto al marqués de Cerralbo como a Mella, así como sus manifestaciones, en apariencia ciertas, que se habían publicado en *El Correo Español* y que se han venido comentando a lo largo de este capítulo.

Aunque en un inicio don Jaime apoyara indirectamente a los imperios centrales, conforme iban desarrollándose los acontecimientos, debió cambiar de opinión, para finalmente, una vez terminada la guerra y tras trasladarse a París a reunirse con Melgar, el cual permanentemente había manifestado su adhesión a Francia, declarar que él siempre había sido neutral, y añadiendo que en ese sentido habían sido sus reales órdenes para sus seguidores. Sin embargo, por la comodidad del momento al encontrarse en suelo galo, llegó a mostrar su adhesión “de siempre” al bando vencedor en el que estaban tanto los rusos, junto con los que había guerreado en otras ocasiones y los franceses, a los que pertenecía su familia. En un primer momento, no hay datos suficientes para juzgar la posición que tuvo Jaime III desde el inicio de la Primera Guerra Mundial en relación con las dos partes que luchaban en la guerra, ni se cree que sea cometido de este trabajo, pero sí está clara la manera en que esta fue modificándose. Si se hace caso de las opiniones vertidas por los autores que se están comentando, muchos de ellos tradicionalistas, se puede llegar fácilmente a la conclusión de que don Jaime no fue muy sincero en su reacción final, cuando estaba cómodamente liberado en París.

A modo de paréntesis, pero mostrando las luchas intestinas que había en el partido jaimista en relación con el apoyo de cada grupo a los bandos beligerantes, se puede añadir que en el Archivo del Palacio Real hay una copia de una larga carta escrita a máquina, fechada en Madrid el 5 de febrero de 1919, que aparece con membrete del Senado y que no contiene firma, pero que por el texto se podría deducir que está escrita por un alto dirigente del jaimismo. La carta viene a dejar patente cómo algunos carlistas tenían diferentes formas de ver los acontecimientos que estaban sucediendo en aquellos años. Está dirigida a don Jaime y habla acerca de un asunto publicado en *El Correo Español* sobre el conde de Doña-Marina⁸⁹. El autor de esta copia cita que viene

⁸⁹ En *El Correo Español* (19-I-1918) hay un artículo de este conde que habla de adherirse al trono del rey católico. Así mismo, hay una carta en el APR, reinado Alfonso XIII, caja 12.908, exp. 8, que aparece suscrita por José de Liñán y Eguizábal, conde de Doña-Marina, y dirigida a “mi querido amigo” donde de forma abierta se critica a D. J. (así figura) diciendo que “no profesa nuestro Credo, ni cumple nuestros mandamientos, ni reza nuestras oraciones, ni recibe nuestros sacramentos”.

interviniendo en este periódico desde octubre de 1916, según las órdenes de S. M. a su delegado en España, en un “Acta de las disposiciones dadas por el Rey para ser comunicadas a Su delegado en España, el excelentísimo marqués de Cerralbo y extendida por su ayudante de Órdenes Joaquín Llorens, en Marsella el 12 de enero de 1913⁹⁰. Dicha instrucción fue confirmada por la Junta creada por S. M., en la que le había designado para la Presidencia de su Comisión permanente de Prensa”. En la carta, el autor sigue diciendo que había hecho su colaboración con *El Correo Español* durante más de 22 años. Hace referencia a la misiva escrita por él mismo el 7 de septiembre de 1917 en Elizondo, que declaraba haber venido a España. También cita otra carta real fechada en Frohsdorf el 20 de mayo de 1915, diciendo de su puño y letra, que todo lo que se hiciera contra Inglaterra, la causante de esta guerra, sería siempre poco. Sigue dando detalles de una Inglaterra que quemó a Juana de Arco y de Francia que asesinó a Luis XVI. Más adelante hace referencia a publicaciones en *El Correo Español* y también acerca de la extradición del Káiser. Termina diciendo que su deber le obligaba a obedecer a Dios antes que a los hombres, y que en consecuencia, había dejado distintos cargos que mantenía dentro de la Comunión⁹¹.

Si bien las posturas no estaban totalmente aclaradas, transcurridos pocos días, el 15 de febrero, al observar don Jaime cómo reaccionaban parte de los dirigentes de su partido, emitió un nuevo manifiesto, ahora desde Biarritz, previniendo a sus seguidores acerca de los que le denunciaban a él como sospechoso y de desvirtuar sus palabras. Criticaba a los dirigentes de *El Correo Español* por haber ocultado sus instrucciones durante el conflicto y “a todo aquel que quiera arrebatar de mis manos la sacrosanta bandera de la Tradición católica-monárquica española, que tiene en mí su legítimo representante”. Seguía anunciando que él era el único jefe del tradicionalismo, del que reasumía la dirección, a la vez que disolvía la Junta que él mismo había creado en noviembre de 1912 tras la dimisión de Feliú. Ahora nombraba de forma interina como su “Secretario General Político en España” a Pascual Comín, a quien se deberían dirigir todos sus seguidores para elevar al *Rey* cualquier consulta⁹². Hay que tener presente que

⁹⁰ Hay que recordar que el 30 y 31 de enero de 1913, se había reunido la Junta Superior Central en el palacio del marqués de Cerralbo con la presencia de Joaquín Llorens, portavoz oficial de don Jaime, para crear las comisiones que deberían apoyar al noble madrileño en su misión como presidente de esta Junta. Entre estas comisiones, la de Propaganda, se acordó que estuviera compuesta por Mella, Simó e Iglesias, según ha quedado explicado en el capítulo octavo.

⁹¹ APR, reinado Alfonso XIII, caja 12.908, exp. 8.

⁹² Pabón, Jesús, *La otra legitimidad*, p. 658, y añade que don Jaime después de este nombramiento siguió en el destierro. Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 412, recoge la llegada al poder de este aragonés, indicando que le sucedió Luis Hernando de Larramendi al poco tiempo. *El Correo Español* (17-

aunque don Jaime previamente había comentado al general Sanz que iba a reorganizar el partido, en ningún momento le había hablado de su cese en el cargo, a pesar de que, evidentemente tras este comunicado, quedaba relegado de su presidencia. Además, y continuando con las luchas internas dentro del partido, el germanófilo Pascual Comín solamente permanecería en el cargo seis meses, de febrero hasta el 13 de agosto de 1919, que fue cuando presentó su dimisión⁹³.

El 24 de marzo de 1919, don Jaime desde París volvía a dirigirse a sus seguidores con un nuevo manifiesto también titulado “A mis leales”, en donde anunciaba que él había sido calumniado e injuriado, haciendo mención especial al hecho de que se hubiera puesto en duda su fe religiosa. Aseguraba que no había fallado a los principios tradicionales de su bandera, recordando en varios párrafos a su padre Carlos VII y haciendo referencia también en distintos puntos a la política internacional del momento. Así mismo, alertaba a sus seguidores de los peligros que les acechaban, pidiéndoles que permanecieran unidos y organizados. Finalizaba con una exaltación del “trilema” de la bandera tradicionalista, aunque, tal vez para dar más valor a sus propias palabras, cambiando el último término de “Rey” por el de “Honor”. Decía que “Todo por Dios, por la Patria y por el Honor”⁹⁴.

El día 30 marzo de 1919, don Jaime se volvía a poner en contacto con su primo el rey Alfonso XIII para agradecerle lo mucho que había hecho para que hubieran resguardado en la embajada de Viena todos los objetos que le pertenecían, indicando que era lo único que le quedaba para vivir, añadiendo en tono irónico que “se podrían aumentar los 150.000 francos que según el señor Mella me pasan cada año”. Don Jaime también pedía a su primo pasaportes para algunos españoles fieles a su persona con el fin de que se pudieran trasladar a Viena y recoger esos objetos. A esta solicitud le contestaron el 18 de abril desde la secretaría del rey diciéndole que se haría todo lo posible, aunque había algunos problemas, especialmente con el doctor Bandelac, uno de los recomendados. El nombre de este doctor fue sustituido por otro hombre de

II-1919) publicaba en su primera página este nuevo comunicado con “augustas palabras” y el día 18 de febrero reproducía el comunicado que don Jaime, de su puño y letra, le había dirigido a Gustavo Sánchez en el que le nombraba director del periódico. Así mismo, publicaba un retrato de Pascual Comín, el recientemente nombrado “Secretario General Político en España del Señor Duque de Madrid”. Este nuevo manifiesto también está recogido en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 244-245.

⁹³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 270-274. En carta fechada el 13 de agosto, don Jaime aceptaba la dimisión de este aragonés, que había pedido repetidamente.

⁹⁴ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 274. Este manifiesto fue recogido íntegramente por *El Correo Español* (28-III-1919). También en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 114-115.

confianza del pretendiente jaimista por medio de una nueva carta de don Jaime, en la que de forma muy afectuosa se dirigía a su primo Alfonso el 1 de mayo⁹⁵.

Centrando los sucesos en el partido jaimistas, se verá que después de todos los manifiestos del Pretendiente, que ya desde el primero había provocado que Juan Vázquez de Mella contestara de forma enérgica, hicieron que se confirmara de manera definitiva una nueva escisión entre los tradicionalistas, ahora llamada mellista. Esta dividió a lo más sobresaliente de las filas jaimistas.

Hay que resaltar que a pesar de que el marqués de Cerralbo siempre había estado al lado de Mella, todas las intrigas que se estaban acumulando y esta nueva escisión, a la que no se adhirió, hicieron que acelerara el retiro de su vida activa en política⁹⁶. Don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, contaba setenta y cuatro años de edad y desde los veinticuatro había servido con la máxima lealtad y entrega a la causa carlista⁹⁷. Así lo recoge Sánchez Herrero en su tesis, que apunta que este viaje sin retorno del marqués de Cerralbo era la última manifestación de su fidelidad hacia Mella, puesta de manifiesto desde el día de su nombramiento⁹⁸. Por otro lado, en las aportaciones de Navascués se recoge que el marqués de Cerralbo, que no presidía la Junta Superior Central desde 1916⁹⁹, en el año 1919 y por motivos de salud, cansado y enfermo, abandonó definitivamente la política, habiendo decidido no adherirse a ninguna de las dos posturas surgidas con la escisión mellista¹⁰⁰.

Se debe tener en cuenta que si bien el marqués de Cerralbo desapareció de la escena política, por una mezcla de su perpetuo cansancio, sus preferencias en la Primera Guerra Mundial de acuerdo con Mella y las diferencias con otros carlistas, no se ha visto que en ningún momento le expusiera a don Jaime los motivos de la renuncia al cargo que este le había encomendado, pero tampoco que el Pretendiente le pidiera ninguna justificación. De hecho, si bien don Jaime había solicitado reunirse con su delegado para pedirle explicaciones que depuraran responsabilidades, y que de forma velada había podido acusar a “los anteriores dirigentes del partido”, no lo hizo de forma directa hacia el noble madrileño. Fueron más furibundos los ataques que el marqués de

⁹⁵ Cartas que se pueden encontrar en el APR, reinado Alfonso XIII, caja 12.908, exp. 8.

⁹⁶ Sanz-Pastor, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 251-252.

⁹⁷ Sanz-Pastor, Consuelo, “El marqués de Cerralbo, político carlista”, pp. 247-252. En este trabajo, además, hay un detalle de algunas de las cartas de don Carlos de Borbón, sus familiares y el marqués de Cerralbo existentes en el archivo del museo Cerralbo.

⁹⁸ Sánchez Herrero, *De Colonos a propietarios...* pp. 501-502.

⁹⁹ Cómo se ha ido viendo, el noble madrileño seguía siendo el presidente de la Junta Superior Central en el año 1918.

¹⁰⁰ Navascués, Pilar de, *El marqués de Cerralbo*, pp. 38-39.

Cerralbo recibió desde el conde de Melgar, pero allí estaba Mella para ejercer como su defensor.

En consecuencia, lo cierto era que los jaimistas se veían inmersos en una nueva división¹⁰¹ que desembocaba en que en el año 1919 la Comunión que había quedado fiel a don Carlos en 1888 se mostrara ahora partida en tres grupos: el primero compuesto por los leales que continuaron con su *Rey*; el segundo sería el formado por unos tradicionalistas cansados que se retiraron a sus casas desencantados y desilusionados; y por último, el tercer grupo estaría integrado por los jaimistas que siguieron ciegamente a un Mella que les había conducido en ausencia de don Jaime, aunque se había ido alejando del partido, llegando a fundar otro con sus ideas de monarquía confesional católica a ultranza, negación de una democracia orgánica, apoyo a los cuerpos sociales, las clases y los gremios, el regionalismo y la descentralización y una cierta forma de imperialismo hispánico¹⁰². El nuevo partido creado por los mellistas se llamó “Partido Católico Tradicionalista”, pero se encontró con el mismo problema que tuvieron los integristas de Nocedal en su escisión de 1888, y que Mella le había adelantado a Melgar antes de la Guerra Mundial. Este consistía en que sus seguidores, para continuar fieles al “trilema”, necesitaban un rey, por lo que se pusieron en contacto con el infante don Alfonso, el cual no aceptó la designación¹⁰³. Hay que apuntar que mucha gente dentro y fuera del partido, durante la terminada contienda habían visto al político asturiano como el guardián de la neutralidad hispana¹⁰⁴.

Además, hay que tener presente que tras esta nueva escisión, el partido tradicionalista, tal y como se lo conocía desde su inicio, se vería descompuesto en tres

¹⁰¹ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 138, apunta que esta escisión fue un nuevo motivo para que, otra vez, los adversarios del carlismo lo consideraran muerto.

¹⁰² Aróstegui, Julio, Canal, Jordi y González Calleja, Eduardo, *El carlismo y las guerras carlistas*, p. 194.

¹⁰³ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 118-119, añade que Mella no era el hombre indicado para organizar un partido, siendo criticado por su apatía, aunque no se puede olvidar que este político y periodista asturiano era un gran orador y un pensador influyente.

También María Cruz Mina, “La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas” en J. L. García Delgado, (ed.), *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Madrid, 1986, presenta a un Vázquez de Mella perezoso y fraguando su escisión, así mismo, se muestra la situación del partido carlista en los primeros años del siglo XX, con sus alianzas y problemas en el País Vasco y en Cataluña. En Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 535-545, se hace un amplio recorrido sobre el mellismo y las causas de esta nueva escisión tradicionalista.

¹⁰⁴ De hecho, en *El Correo Español* (2-IV-1916) haciendo campaña electoral anunciaba “Mella es la neutralidad, votémosle todos”. Este mismo periódico carlista el 13 de octubre de 1916 publicaba que se seguían constituyendo juntas neutralistas en toda España, dando detalles de las últimas constituidas. No obstante, no toda la prensa pensaba igual, y *El País* (21-IV-1917) decía que *El Correo*, (imponiendo un tinte alemán al título), daba instrucciones a la minoría carlista en contra de Francia y a favor de Alemania. Hay que entender que lo que dijera este periódico no puede ser utilizado con total fiabilidad, dada su antipatía al carlismo y a su periódico portavoz.

facciones: jaimistas, integristas nocalinos y tradicionalistas mellistas¹⁰⁵. Son varios los autores que aseguran que la escisión mellista no fue exclusivamente motivada por los diferentes puntos de vista de sus dirigentes con respecto a la Primera Guerra Mundial, sino que sus orígenes habría que buscarlos en los enfrentamientos que existían entre don Jaime y Mella desde la muerte de don Carlos en 1909, una vez trasladados los dos protagonistas al castillo de Frohsdorf, donde no consiguieron terminar los proyectos que habían iniciado por la falta de “química” personal y por la pugna entre una autoridad tradicional y un liderazgo carismático¹⁰⁶, aunque es posible que también influyera esa abulia de la que habitualmente era acusado Mella¹⁰⁷.

Otros autores, como Jaime Lluís y Navas, centran esta escisión, en la que encuentra ciertos paralelismo con la integrista de Nocedal en 1888, en dos sentimientos: por un lado el nacionalismo de los que defendían la germanofilia, reivindicando Gibraltar y el deseo de federación con Portugal; y por otro lado, el sentimiento dinástico que esgrimía don Jaime a favor de la posición aliadofilia¹⁰⁸. También hay otras opiniones, como la de Martin Blinkhorn, que apunta que Mella, además de estas diferencias, también aspiraba a un sistema de gobierno sin lucha de clases ni rivalidades regionales, así como a implantar en España las soluciones que su partido había expuesto en el Acta de Loredán en 1897¹⁰⁹ o la de Winston que añade que Mella era partidario de una ideología corporativista que glorificara los movimientos violentos del pasado que dieran credibilidad intelectual al carlismo del momento¹¹⁰.

Para elevar más todavía las diferencias entre los dos bandos creados tras la última división, durante los meses de septiembre y octubre de 1919 y desde *El Correo Español*, su nuevo director Melchor Ferrer¹¹¹ empezó una campaña de artículos en

¹⁰⁵ Navascués, Pilar, *El marqués de Cerralbo*, p. 14. Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 118 y 132, agrega su punto de vista diciendo que esta división del carlismo sucedió en un mal momento para España, dado que era necesaria la vigilancia de los carlistas para salir del mismo. Observar que este autor, carlista de pro, sigue utilizando la denominación de carlismo en lugar de jaimismo.

¹⁰⁶ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 271. Francisco Melgar, *Don Jaime. El príncipe caballero*, p. 221, añade que la germanofilia o la francofilia de don Jaime, que cuidó ante todo durante el conflicto de respetar su obligada neutralidad, no tuvo nada que ver con el triste asunto de la escisión mellista.

¹⁰⁷ De hecho, Juan Vázquez de Mella había sido elegido como miembro de la Real Academia Española en 1904, pero nunca llegó a leer su discurso de ingreso (Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 276)

¹⁰⁸ Lluís y Navas, Jaime, “Las divisiones internas del carlismo...”, pp. 334-336. En Julio Aróstegui, Jordi Canal y Eduardo G. Calleja, *El carlismo y las guerras carlistas...*, p. 100, se puntualiza que este cisma mellista no se puede atribuir solamente a las posturas mantenidas por la Gran Guerra.

¹⁰⁹ Blinkhorn, Martin, “Cisma en el tradicionalismo...”, pp. 73-77.

¹¹⁰ Colin M. Winston, *Workers and the right in Spain...*, p. 79.

¹¹¹ Melchor Ferrer fue nombrado director de *El Correo Español* sin ninguna reticencia gracias a su declarada francofilia y su amistad con Melgar (Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 275).

contra de Mella con títulos como “Un romántico: Mella”, “Mella calla”, “Errores y desvaríos”, “Villanías mellistas” y por último “La gran mentira”.

Después de leídas todas estas opiniones, poco más se puede añadir en relación a la separación de Juan Vázquez de Mella, principal protagonista de la nueva división en el partido carlista o jaimista, aunque sí se puede asegurar que desde su llegada al carlismo, en ningún momento había sido bien acogido por grupo alguno, a la vez que era deseado por todos. Se ha visto como don Carlos y Melgar no lo aceptaban en un principio, si bien el secretario real poco más adelante se deshacía en alabanzas y en esperanzas hacia este nuevo “amigo”. Por el contrario, don Carlos parece ser que definitivamente no cambió su forma de pensar hacia él. De igual manera, también se ha mencionado cómo era solicitado tanto por liberales como por socialistas para atraerlo hacia ellos, aunque, también era temido por sus contundentes discursos. Pero como se viene diciendo, es más evidente que por sus distintas formas de ser, don Jaime y Mella no llegaron en ningún momento a congeniar, y a pesar de que el Pretendiente puso, en un primer momento, todas sus esperanzas en él, pronto se desvanecieron estas ante, se supone, la falta de ánimo del político asturiano.

No obstante, Mella, acusado, entre otras cosas, de abulia y pasividad, demostró en cada momento que sus ideales estaban por encima de todo, por lo que se hizo fuerte en su defensa de los principios religiosos y tradicionales del carlismo y en ningún momento manifestó nada en contra de sus amigos verdaderos, como era el caso del marqués de Cerralbo. Tras la ambigüedad que Jaime III había manifestado desde el inicio de la Gran Guerra, así como las manifestaciones que este hizo al finalizar la contienda y verse libre en París, en donde no dudó en situarse al lado del bando francés posiblemente dejándose influir por la compañía de Melgar, hicieron aumentar las diferencias de Mella hacia su *Rey*. Estos principios le empujaron a acrecentar el distanciamiento hacia don Jaime, el cual, según su opinión, llevaba tiempo pareciendo estar desinteresado por la *Causa*.

En definitiva, la escisión estaba ultimada, y Juan Vázquez de Mella, con la ayuda de Miguel Fernández, antiguo director de *El Correo Español*, fundó el nuevo periódico *El Pensamiento Español*. Una parte de los carlistas siguió a Mella,

Sobre Melchor Ferrer Dalmau (1888-1965), Enrique Roldán González recoge una pequeña biografía en el citado *Diccionario Biográfico Español*, tomo XIX, p. 791, alabando su obra, *Historia del Tradicionalismo Español*, que se viene citando en numerosas ocasiones en este trabajo, pero apuntando que está escrita con criterio carlista, que desvirtúa, en diversos aspectos, la visión parcial de los sucesos sustentada por algunos escritores liberales.

especialmente de Guipúzcoa, Vizcaya y Levante, aunque en Navarra el periódico *El Pensamiento Navarro* arrastró a sus lectores hacia don Jaime¹¹². En Cataluña los dirigentes del partido también apoyaron a don Jaime al ver que la masa así lo hacía, ya que lógicamente, con las nuevas leyes, ellos eran los votos en las elecciones¹¹³.

Volviendo a poner en primer plano al conde de Melgar, que seguía siendo una especie de secretario (el Pretendiente de forma oficial nunca lo nombró como tal, aunque sí le propuso ser su representante en España ante la dimisión de Comín, pero Melgar no aceptó)¹¹⁴ a la vez que consejero de don Jaime, existía una creciente oposición hacia él por parte de los principales notables del jaimismo, dado que había atacado resueltamente la política del marqués de Cerralbo y su defensa de la neutralidad con el apoyo a los imperios centrales¹¹⁵. Hay que tener presente, que incluso llegó a incluir en sus memorias que el noble madrileño, a pesar de haber sido la figura más saliente del carlismo desde la separación de Nocedal hasta la muerte de don Carlos, sin embargo, su actitud en los últimos años de su vida era una dolorosa mancha en su memoria, y si no se había adherido al cisma mellista de una manera franca y declarada, tampoco protestó por su rebeldía¹¹⁶. Pero es que además, Melgar se había manifestado públicamente contra Mella, por lo que la mayor parte de los prohombres jaimistas pensaba que su influencia hacia el *Rey* era perniciosa. Sin embargo, desautorizar a Melgar por parte de don Jaime hubiera sido salirse de su propia norma, dado que él como cabeza del partido, “oficialmente”, no había alentado la campaña germanófila de Mella, Cerralbo o *El Correo Español*, pero tampoco había alentado la de Melgar, totalmente a favor de Francia, a pesar de que, en teoría, don Jaime solamente exigía neutralidad. Además, en definitiva, Jaime III había asegurado que nadie que hubiera militado en un campo o en el otro recibiría reproche alguno¹¹⁷.

De hecho, como se ha dicho, Comín era germanófilo, por tanto en oposición a Melgar, y pasó a ser representante de don Jaime. Cuando este político aragonés dejó el cargo en agosto por sus problemas para residir en Madrid y por los ataques que recibía

¹¹² Pabón, Jesús, *La otra legitimidad*, p. 67.

¹¹³ Oyarzun, Román, *Historia del carlismo*, p. 410. Este autor detalla los dirigentes jaimistas que siguieron a Mella, entre los que destacaban Cesáreo Sanz, el duque de Solferino, el marqués de Valde-Espina, es decir, casi todas las llamadas “personalidades”. No cita entre los seguidores al marqués de Cerralbo, porque como se ha dicho anteriormente, este noble realmente no se adhirió a la escisión.

¹¹⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 115 y 119-120.

¹¹⁵ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, p. 112.

¹¹⁶ Melgar, Francisco, *Veinte años...*, p. 118.

¹¹⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 112-113.

de parte de los mellistas, su sustituto fue Luís Hernando Larramendi¹¹⁸, que precisamente también se había proclamado germanófilo. El nombramiento para dirigir la Comunión Tradicionalista le fue comunicado a Larramendi por el duque de Madrid en su carta del 12 de agosto de 1919.

En relación con *El Correo Español*, periódico carlista del que en tantas ocasiones se ha hecho referencia, se puede señalar que seguía con su situación económica precaria y que hasta mediados de 1920 continuará con sus cuatro páginas y figurando como “Órgano oficial de la Comunión Tradicionalista”. Sin embargo, y sin un motivo aparente, en julio de 1920 redujo ligeramente el tamaño de sus páginas y aumentó estas hasta doce. En este nuevo formato aparecían más fotos y más viñetas de humor, también incluía información deportiva (esta información ya venía apareciendo desde 1912, pero entonces en una página semanal) y de tauromaquia. El subtítulo del enunciado también fue modificado. A partir de julio debajo de *El Correo Español* se podía leer “Órgano oficial de la Comunión Católica Monárquica – Dios Patria Rey”. Las páginas del periódico fueron reduciéndose, primero a ocho y finalmente en enero de 1921 se volvió a las cuatro iniciales. De nuevo apareció la austeridad. A partir de este año, en contadas ocasiones aparecían fotos y viñetas. Así continuará hasta su desaparición oficial en los primeros meses del año 1922, aunque no ha sido posible localizar ejemplares más allá del número 10.023, fechado el sábado 21 de abril de 1921.

Sabiendo que el marqués de Cerralbo ya había manifestado sus intenciones de desaparecer de la escena política, al llegar Larramendi a su puesto de primer hombre del jaimismo español en agosto de 1919, siguiendo las consignas que le dictó don Jaime, pronto empezó con su particular reorganización del partido, la cual era urgente dado los efectos que la escisión mellista estaban causando, principalmente en los puestos de mando¹¹⁹. Así se le podía ver realizando viajes de propaganda por toda España para establecer contactos personales con los jefes regionales y provinciales¹²⁰. Sin embargo, estos viajes nunca alcanzaron la relevancia que llegaron a tener las excursiones que en el siglo XIX, incluso en las dos primeras décadas del XX, había efectuado el marqués

¹¹⁸ Clemente, Josep Carles, *El carlismo en el novecientos español...*, pp. 66-67. También de Josep Carles Clemente, *Diccionario histórico...*, pp. 272-273, se ofrece una pequeña biografía de este nuevo representante del jaimismo. *El Correo Español* (16-VIII-1919) publicaba este cambio en la cúpula del jaimismo y diversas felicitaciones y adhesiones al nuevo secretario. Melchor Ferrer, en el trabajo citado, recoge parte de la historia y vida de este madrileño. El 17 de septiembre de 1921 Larramendi será sustituido por José de Selva y Margelina, marqués de Villores, como representante del duque de Madrid en España.

¹¹⁹ Canal, Jordi, *El carlismo...*, p. 273.

¹²⁰ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 123-124.

de Cerralbo. No deja de ser curiosa esta forma de actuar de Larramendi, por lo mucho que recuerda la primera llegada al poder del partido carlista del noble madrileño allá por el año 1890, también después de haberse producido una escisión en el partido tradicionalista.

A finales de 1919, dentro del jaimismo adquirió un puesto significativo la fundación de la Unión de Sindicatos Libres. Este sindicalismo católico fue creado en el Ateneo Obrero Legitimista de Barcelona en el mes de octubre por jóvenes trabajadores y dependientes de comercio, para contrarrestar la importancia que estaba adquiriendo otro sindicato como era la CNT¹²¹. La mayoría de los creadores del sindicato formaban parte de los círculos jaimistas de la ciudad condal y estaban presididos, precisamente, por el antiguo cenetista Ramón Sales¹²². Por tanto, el partido jaimista dio su apoyo al sindicato que a pesar de ser acusado de “sindicalismo amarillo”, empezó extendiéndose lentamente y en 1921 contaban con unos diez mil afiliados. Para finales de la década llegaron a tener doscientos mil¹²³.

Además del apoyo que el jaimismo pudo prestar a este sindicato, la vida política dentro de la Comunión proseguía su curso. Don Jaime, sabiendo que su partido estaba pasando por un mal momento, trataba de restar importancia a la escisión mellista y tomar contacto más directo con los seguidores que le quedaban.

Así, el 30 de noviembre de 1919 por mediación de Luis Hernando Larramendi, su representante en España, organizó una Junta en Biarritz, a la que acudieron la mayoría de los dirigentes jaimistas que permanecían fieles al duque de Madrid, aunque en este caso no lo hizo el conde Melgar, ya que continuaba existiendo un amplio grupo de partidarios de don Jaime que estaba en su contra. Además, en esta reunión se

¹²¹ Sobre la importancia de este sindicalismo católico, se puede apuntar que en 1910 había en España 564 sindicatos, pero que en 1912 el número ascendió hasta 772 (Pedro Carasa Soto, *Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia 1900-1921)*, Separata del tomo III (volumen II) de las Actas del II Congreso de Historia de Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990, p. 882). En Rosa María Capel Martínez, *La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XIII*, Separata de la Revista de la Universidad Complutense, Madrid, 1980, se hace un estudio sobre la mujer, como nueva trabajadora, ahora extradoméstica, y su importancia en atraerla hacia la causa sindical. Sobre el sindicalismo católicos también, ver también Josefina Cuesta Bustillo, *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*, Narcea Ediciones, Madrid, 1978.

¹²² En los últimos días de octubre y primeros de noviembre, distintos periódicos nacionales recogían noticias acerca de la unión de estos sindicatos libres o católicos y de acontecimientos relacionados con los demás sindicatos. *El Siglo Futuro* (4-XI-1919) decía que bien se podían llamar “sindicatos libres” o “sindicatos de obreros” o incluso “sindicatos de patronos”, pero que finalmente, añadía, unos se vigilan a otros y todo lleva a una guerra entre ellos.

¹²³ Canal, Jordi, *El carlismo...*, pp. 281-283. Este autor hace un recorrido histórico sobre estos sindicatos. En Josep Carles Clemente, *Historia general del carlismo*, pp. 362-363, también se comenta la historia de estos sindicatos.

hicieron peticiones al *Rey* para que Melgar fuera apartado de su consejo¹²⁴. Ante esta junta magna reunida en la ciudad francesa, don Jaime les expuso a los reunidos una especie de programa, (de nuevo se podía recordar la actuación de su padre con la famosa Acta de Loredán). En síntesis les decía:

“Señores:

Deseo que esta reunion, para la cual os he convocado, sea de práctica utilidad y servicio a España, al contrario de las asambleas parlamentarias, que, (...) la experiencia de todos los pueblos confirma que son absolutamente estériles y perturbadoras.

La intencion preferente al convocaros ha sido intensificar mi personal intervencion en la direccion de la Causa, comenzando por el conocimiento de las personas calificadas, no de todas a un tiempo (...) para continuar mi relacion directa con vosotros y acordando o tratando acerca de los asuntos que la realidad aconseje.

Creo sinceramente que no soy responsable de la decadencia de nuestra colectividad durante los últimos diez años, aunque inocentemente y con el mejor deseo he dado, en cierto modo, origen a que se produjera, al confiar el gobierno de la Causa a personas que no han respondido ni al clamor de la Patria ni a los designios que tuve siempre de que fuésemos un instrumento poderoso y salvador. No solamente no han respondido a tan altos requerimientos, sino que han llegado hasta la escision de las fuerzas católicos-monárquicas en los momentos que más necesarios eran su union y el común esfuerzo por las críticas vicisitudes del país. Pero entiendo que la equivocacion, más que mía, ha sido realmente de muchos correligionarios que, con su idolatría para ciertas personalidades, aconsejaban proceder como lo hice.

(...) lamento cuando ha ocurrido en los últimos años y estoy dispuesto a que no vuelva a repetirse, tomando, desde luego, la direccion personalmente y procurando ir conociendo a mis leales, entre los que espero contar pronto a muchos que de buena fe se han marchado y a quienes recibiré con generosidad de corazon.

Seguidamente, don Jaime pasaba a comentar la difícil situación económica por la que pasaba *El Correo Español*, así como las noticias que recibía desde España, manifestando su ardiente amor hacia la patria, estando dispuesto a no dar un paso aventurado que comprometiera inútilmente vidas y haciendas (de nuevo recordaba a su padre). Más adelante, dejando claro que no era momento de cismas y de seguir a quien no correspondía, añadiendo que:

Es necesario que nos persuadamos de que debemos estar mejor preparados. Y creo que además no cumple nuestra organizacion con su deber, porque su deber indiscutible en las presentes circunstancias es reconstituirse y vigorizarse, hasta el extremo de que todo aquel que no se halle dispuesto a contribuir con su esfuerzo, con sus medios de accion, con su concurso de una u otra clase, a la organizacion y preparacion inmediata de nuestra Comunión, podrá blasonar de patriota y titularse jaimista, pero procede exactamente igual que si no lo fuera y contrae una responsabilidad gravísima para con Dios, con España y con la Comunidad política a que dice pertenecer.

Don Jaime, sabiendo la intranquilidad que suponía dentro de sus seguidores la cuestión dinástica, les hablaba de que él sabía la necesidad que existía de contraer matrimonio para garantizar su sucesión, a pesar de ser un tema que le proporcionaba “amarguras y ahondar en heridas profundas, que en ese mismo mes se habían frustrado

¹²⁴ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 124-130, este autor da un detalle completo de todos y cada uno de los asistentes a esta junta así como de las ausencias y los motivos de las mismas.

por quinta vez los designios en circunstancias dolorosas”¹²⁵. No obstante, prometía que pronto encontraría esposa, sino era posible entre las princesas europeas, buscaría entre las hijas de familias ilustres. En el siguiente apartado reconocía la descomposición que habían sufrido sus fuerzas, aunque recomendaba que cesaran las discordias entre hermanos para poder defender a la religión y a la patria que tanto lo necesitaban, a la vez que pedía que no se creyeran ciertas fábulas que sobre él circulaban. Continuando con:

Me debo a España y a la Causa. Y en su defensa perderé la vida, si la revolucion triunfare, antes que consentir la ruina irreparable de mi pueblo. Creo que recojo exactamente con mi propio pensamiento el de todos los presentes; y dispuesto a que intervengamos con más actividad en la política española, como eficaz fuerza y con prácticos procedimientos, he redactado las siguientes manifestaciones (...) que deben ser norma fecunda de todos nuestros actos.”

A continuación, aparecían redactados diez puntos, como si de los Diez Mandamientos se tratara. En el primero don Jaime ordenaba a sus seguidores intensificar la política religiosa, declarándose hijo sumiso de una Iglesia para la que reclamaba su independencia. En el segundo hablaba de la unidad de la patria pero dando preferencia al tema foral y a la solución de los llamados problemas regionalistas. En tercer lugar pedía definir y aumentar la política social para reconstituir las clases y corporaciones profesionales, manteniendo el puro y cristiano concepto de la propiedad, ya que como era de esperar, la revolución universal sería vencida. En el cuarto punto hablaba de la necesidad de que desapareciera el parlamentarismo, que Jaime III consideraba absurdo. En quinto lugar hablaba de defender el principio de autoridad y en el sexto de elevar el prestigio del ejército español, víctima del régimen imperante. El séptimo apartado lo destinaba a las normas para instaurar la Administración de Justicia. El octavo punto lo dedicaba don Jaime a ponderar la neutralidad de España en la última Gran Guerra, que había dejado a la nación española en excepcional posición para una futura política internacional, que podría conseguir para la patria la obtención de Tánger, y la preparación de corrientes hispanoportuguesas e hispanoamericanas. En el penúltimo punto hablaba acerca de la necesidad de promover las obras públicas en España, así como de la ayuda para la agricultura y la industria, con el fin de consolidar el desarrollo español. Finalmente recordaba la importancia de una propaganda que explicaría cómo

¹²⁵ Melgar, Francisco Melgar, *El noble final...*, pp. 51-60, incluye un capítulo titulado “¿Por qué no se casó don Jaime?” en donde aporta datos de los intentos de don Jaime para contraer matrimonio. Estos no llegaron a fructificar por distintos motivos, a pesar del empeño que el Pretendiente fue poniendo en cada uno de los casos.

era la doctrina tradicionalista de “pensamiento sano y moderno”, según expresaba el lema de su bandera, Dios, Patria, Rey. Terminando con:

“Señores: Somos la única esperanza de la Patria, si la España inmortal no ha de perecer. ¡Dios atienda nuestros votos y bendiga nuestros esfuerzos!”¹²⁶.

La nueva escisión que se había consumado dentro del partido tradicionalista había debilitado enormemente al jaimismo que en las elecciones del año 1919, celebradas el día 1 de junio en un ambiente general de crispación, se presentaba ante los confundidos tradicionalistas dividido en tres grupos, cuando precisamente en aquellos momentos lo más necesario para España era la unión. La situación social en la Península, como se viene reflejando, era cada día más insostenible, con huelgas, cierres forzosos de empresas y comercios y revueltas sindicalistas, lo que llevó a que se produjera la creación de bandas terroristas por parte de los empresarios, con el fin de hacer frente a los pistoleros anarquistas. Los enfrentamientos entre las dos bandas, según algunos autores, llegaron a costar más de mil quinientas vidas, de forma especial en Barcelona y en Andalucía.

El primero de los grupos que presentaban los tradicionalistas en estas elecciones era el de los jaimistas leales al *Rey*, comandados por Pascual Comín, que aunque lograron llevar tres candidatos a las Cortes, todos eran de escasa experiencia y sin dotes oratorias. Estos tres diputados electos fueron: Joaquín Beleztena por Pamplona; Narciso de Batlle por Barcelona; y Bartolomé Trías por Vich.

El segundo grupo era el de los tradicionalistas que habían seguido los pasos de Vázquez de Mella, que lograron también tres diputados, pero de igual manera con insuficientes conocimientos políticos. Los diputados electos fueron: Ignacio González Careaga por Tolosa; José María Juarizti por Vergara; y Luis García Guijarro por Valencia.

Por último, el tercer grupo era el de los integristas procedentes de la escisión nocedalista de 1888, que lograron un solo diputado, pero en la que parecía ser su plaza de Azpeitia. En esta ocasión representados por Manuel Senante que venía siendo diputado por la misma desde las elecciones de 1907¹²⁷.

¹²⁶ Este amplísimo comunicado se recoge en Francisco Melgar, *El noble final...*, pp. 71-72 y 164-171. También, de forma parcial, en Melchor Ferrer, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 251-258 y Jordi Canal, *El carlismo...*, p. 277.

¹²⁷ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 115-116. *El Correo Español* (2-VI-1919) recogía los resultados de estas elecciones. En las portadas de este periódico se podía leer que debajo del nombre aparecía “Director Político, don Melchor Ferrer”, y “Director Administrativo, don Gustavo Sánchez”.

Claro que en las elecciones siguientes, las que se celebraron el 13 de diciembre de 1920, el resultado continuó sin ser satisfactorio para los tradicionalistas, que volvieron a presentarse divididos en los tres grupos citados. Los diputados electos, prácticamente fueron una repetición de los últimos, aunque en menor cantidad. Los jaimistas, ahora dirigidos por Larramendi, lograron de nuevo tres diputados: Narciso de Batlle por Barcelona; Esteban de Bilbao por Estella; y Joaquín Beleztena por Pamplona. Los mellistas lograron solamente un diputado, Luis García Guijarro por Valencia y los integristas repitieron en Azpeitia con Manuel Senante¹²⁸.

9.4. La muerte del marqués de Cerralbo el 27 de agosto de 1922.

Volviendo a hacer referencia al marqués de Cerralbo, se debe considerar que a pesar de que ya no ostentaba ningún cargo oficial dentro del jaimismo, o precisamente por esto, el 6 de abril de 1920 recibió su nombramiento como alcalde del madrileño barrio de Argüelles, de acuerdo con la ley electoral en su artículo 36, y así se lo comunicaba el alcalde madrileño empezando por un “mi querido amigo”¹²⁹. De igual manera, en julio de 1922, estando el noble madrileño muy cercano a su final a pesar de que se decía que continuaba muy mejorado de su dolencia¹³⁰, con motivo de los festejos que se iban a celebrar en el distrito de Palacio para el día de Santiago Apóstol, se anunciaba que había sido nombrada una comisión, y entre los componentes de la presidencia figuraba el marqués de Cerralbo¹³¹. También fue nombrado como suplente vocal asociado al Consejo del Banco de España para el ejercicio de 1921¹³². No se tienen datos suficientes para saber si el noble madrileño ejerció el desempeño de estos cargos honoríficos, aunque sabiendo cómo se encontraba de salud, se puede pensar que no lo hizo.

Lo mismo que el marqués de Cerralbo seguía siendo considerado un aristócrata de abolengo que debía figurar en actos y cargos relevantes de la capital, también lo era para sus antiguos correligionarios. Así, en un banquete celebrado en Bilbao por los tradicionalistas vascos en agosto de 1919, se leyó una carta de adhesión hacia el

¹²⁸ Ferrer, Melchor, *Historia del tradicionalismo...*, Tomo XXIX, pp. 139-140. *El Correo Español* en diciembre de 1920 llevaba varios días animando a sus seguidores que votaran a los seis candidatos que el partido presentaba. Finalmente, el día 20 publicaba los resultados y añadía el artículo “No es todo farsa en la farsa”, como justificación.

¹²⁹ AMC, MS. E. 6490, C. XX, legajo nº. 6, R. 1346/1347.

¹³⁰ ABC (3-VIII-1922).

¹³¹ ABC (23-VII-1922).

¹³² *El Globo* (9-III-1921)

marqués de Cerralbo¹³³. De igual manera, el 4 de enero de 1921, Joaquín Llorens le escribía al marqués iniciando su carta con un “respetado jefe” y comentaba que en su ciudad, Onteniente, los tradicionalistas no eran jaimistas, ni mucho menos mellistas. El 21 de julio, este general volvía a dirigirse al noble madrileño y haciendo referencia a las elecciones, a Vázquez de Mella y a don Jaime, al que acusaba de no hacer nada. A renglón seguido añadía que en Castellón había hecho estragos la desconfianza, pero que quedaba un pequeño núcleo tradicionalista que no quería hablar de la división del partido, lo mismo pasaba en Valencia y Albacete, si bien en Alicante y Murcia el daño era mayor. Volvía a recordar que él no era jaimista, ni mellista, ni melgarista, solo tradicionalista.

Otra muestra del afecto de los tradicionalistas hacia el marqués de Cerralbo se podía comprobar al leer la carta que el 5 de enero de 1921 le escribió el que fuera director de *El Correo Español*, Miguel Fernández, pidiéndole si podía recibirle, junto con otros compañeros, por la festividad de Reyes, dirigiéndose al marqués también como “respetable jefe”¹³⁴.

A primeros de marzo de 1921 un nuevo magnicidio llenó de estupor a los españoles, al ser asesinado por tres anarquistas el presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato¹³⁵. Transcurridos unos días de este crimen, Mella participó en una reunión de los más importantes políticos españoles para apuntalar el régimen, aunque su presencia fue tan solo como mero comparsa, ya que no tenía militantes a su espalda¹³⁶.

Poco después del asesinato de Dato, como queriendo dar apariencia de que dentro del partido jaimista todo empezaba a estar en perfecto orden, don Jaime se volvía a poner en contacto desde París con su primo Alfonso XIII para hablarle de diversos asuntos, como la cuestión de Marruecos, que consideraba como un problema suyo, añadiendo que compartía la tristeza de la patria en aquellos momentos, uniéndose al

¹³³ *La Correspondencia de España* (11-VIII-1919).

¹³⁴ AMC, Inventario, caja núm. 25. Miguel Fernández, “Peñaflor”, como se ha dicho, había dejado la dirección del periódico y unido a Mella fundó un nuevo periódico *El Pensamiento Español*, de efímera vida. En la dirección de *El Correo Español* le sucedió Melchor Ferrer. (Román Oyarzun, *Historia del carlismo*, p. 409).

¹³⁵ El conservador Eduardo Dato Iradier (1857-1921) de ideas reformistas en la legislación laboral, ante las reivindicaciones trabajadoras de la época, fue asesinado el 8 de marzo de 1921 en la madrileña Plaza de la Independencia. Todos los periódicos se hacían eco de la noticia con trágicos titulares, además de dar detalles de cómo había sido “el cobarde atentado sindicalista”. Véanse las ediciones del 9 al 15 de marzo de *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, *El Heraldo de Madrid*, *La Correspondencia de España* o *La Época*, entre otros rotativos, que además de publicar la noticia del atentado iban dando pormenores de las pesquisas de la Guardia Civil para localizar y detener a los autores. También se publicaban detalles de los funerales celebrados en honor del ilustre político en diversos puntos de España.

¹³⁶ Clemente, Josep Carles, *Historia general del carlismo*, p. 364.

dolor de las familias de los soldados “tradicionales de nuestra raza, nuestra sangre y los intereses nacionales”¹³⁷. Desde Madrid, el rey español contestó agradeciendo su preocupación por los problemas que afectaban a España¹³⁸.

En otro orden de cosas, hay que manifestar que a pesar de los vaivenes que la política y de manera especial el jaimismo estaban sufriendo en aquellos años, como se ha adelantado, el marqués de Cerralbo seguía siendo senador por derecho propio. En este cargo continuó hasta su muerte en agosto de 1922. De hecho, se puede comprobar como, año tras año, era nombrado para pertenecer a distintas secciones y comisiones hasta el mismo momento de su fallecimiento. Así fue con la comisión del 22 de enero de 1919 a la que por sorteo le correspondió, junto con otros senadores, tener el honor de felicitar a S.M. el rey y a S.A.R. el príncipe de Asturias en su fiesta onomástica¹³⁹.

Dentro de una de las cajas del Archivo del Museo Cerralbo existen varias cartas fechadas en el año 1922 y suscritas por diversos correligionarios en las que seguían manifestando su reconocimiento hacia el marqués de Cerralbo, además de consultarle diversos aspectos concernientes al partido, se seguían dirigiendo al marqués de Cerralbo dándole el título de “mi respetable jefe”.

Así mismo, en junio de 1922, cuando el noble madrileño, con mejoras anunciadas y empeoramientos temidos¹⁴⁰ pero sabiendo que estaba a las puertas de su despedida final, el conde de Casasola se dirigía a su hermano para solicitarle su intercesión ante el gobierno español para lograr la nacionalidad española de doña Blanca (la hija primogénita de don Carlos y doña Margarita) para unos asuntos sociales¹⁴¹.

Finalmente, fue el 27 de agosto de 1922 cuando don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, falleció en su palacio madrileño a causa de una

¹³⁷ En julio de 1921 se había producido el llamado “Desastre de Annual” por la gestión nefasta de la penetración española en Marruecos en territorio insumiso y foco de rebeldía. El fracaso supuso la creación del “Expediente Picasso” en el que, de alguna forma, se vio implicado el propio rey Alfonso XIII. Finalmente, este proceso concluyó en 1923 con el golpe de estado del general Primo de Rivera.

¹³⁸ APR, reinado Alfonso XIII, caja 12.908, exp. 8. Se puede añadir que en algunos periódicos al referirse a don Jaime ya lo hacían como “el expretendiente al trono español”. Consultar *El Heraldo de Madrid* (12-IV-1920)

¹³⁹ Datos recogidos en enero de 2009 desde la página de Diarios de Sesiones Históricas, www.senado.es.

¹⁴⁰ Prácticamente aparecía a diario en uno u otro periódico el estado tan grave en que se encontraba el marqués de Cerralbo, aunque a veces se leía que algo había mejorado de su gravedad. Véanse las ediciones de julio y agosto por ejemplo de *La Correspondencia de España*, *ABC* o *La Época*.

¹⁴¹ Cartas fechadas el 28 y 29 de junio de 1922, AMC, MS. E .6490, C. XIX legajo nº. 4, R. 951 y 952.

afección cardíaca¹⁴². En su testamento, fechado el 5 de julio de 1922, donaba todos sus hallazgos arqueológicos al Museo Arqueológico Nacional y al Museo Nacional de Ciencias Naturales¹⁴³. Además, legaba a la nación española las colecciones artísticas y su palacio de Ventura Rodríguez, estableciendo en el mismo la Fundación Museo Cerralbo¹⁴⁴. En relación con este legado del noble madrileño, Cabré describe que:

“El palacio del marqués de Cerralbo en Madrid es un rico tesoro de arte, que vale millones, la colección, en conjunto, más completa de España, y con ella fundó un museo, que llevará su nombre, y legó y donó conjuntamente con el edificio, de acuerdo con su hija la Marquesa de Villahuerta, al Estado, para que sirva de estudio, dotándole de rentas perpetuas para su sostenimiento y dotación del personal.

(...) con mayor evidencia de todo su entusiasmo por su Patria querida (...) instituye un legado de metálico a cada una de las Reales Academias: Española, de la Historia y de San Fernando, para que con sus rentas se concedan, periódicamente, tres premios a ciertas obras, cuyos temas (...) demuestren el altísimo valor científico, artístico, literario y originalidad del pueblo español en todas sus admirables etapas históricas”¹⁴⁵.

Además de todas las obras de arte y el palacio en sí, otra de las partes del legado del marqués de Cerralbo fue su amplia biblioteca incluida en el mismo, que según se ha comprobado en el inventario que se hizo al efecto, constaba de cerca de nueve mil volúmenes de autores principalmente españoles y franceses, donde los temas históricos y religiosos eran los más abundantes. También se podían encontrar tratados de Geografía, Derecho, Política, así como libros de viajes, guías de museos, historias generales de pueblos y “libros raros”, además de literatura diversa¹⁴⁶. Todo lo cual acerca un poco más a la figura del marqués de Cerralbo para comprobar que era un noble erudito con amplísimos conocimientos, no solo en los campos en los que destacó, como la Literatura, la Arqueología o la misma Política, sino que se preocupaba por aumentar sus conocimientos, especialmente, como ya se ha dicho, en temas históricos,

¹⁴² Como se ha indicado al inicio de este trabajo, en AGMJ, legajo y expediente citados, documento número 85, existe una partida de defunción del noble madrileño hecha el 28 de agosto a las 12,15 horas, dejando constancia de que este había testado el 5 de julio ante el notario de Madrid don Luis Gallinal.

¹⁴³ Según se lee en el diccionario de Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora, y Jordi Cortadella, (coords.), estas donaciones las hizo, primeramente de forma verbal en 1912, de forma oficial en 1914 y fueron aceptadas en 1915.

¹⁴⁴ Navascués, Pilar, *El marqués de Cerralbo*, p. 14. En septiembre y octubre de 1922 la prensa se hacía eco de las donaciones por parte del marqués de Cerralbo, tanto de su palacio, como las hechas a los museos Arqueológico y de Ciencias Naturales. Para ampliar datos, se pueden consultar las ediciones del 25 de septiembre al 7 de octubre de *ABC*, *La Vanguardia*, *El Imparcial*, *La Época* o *El Heraldo de Madrid*, entre otros.

Al haber fallecido este noble en 1922, no es posible, hasta el año 2023, ver en el Archivo Histórico de Protocolos el contenido exacto del testamento del marqués de Cerralbo.

¹⁴⁵ Cabré Aguiló, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Revista Coleccionismo*, pp. 5 y 6.

En el diccionario de Margarita Díaz-Andreu, Gloria Mora, y Jordi Cortadella, (coords.), se indica que Juan Cabré pasó a ser el primer director de un Museo Cerralbo, del que la hija política del marqués de Cerralbo había quedado encargada.

¹⁴⁶ Jiménez Sanz, Carmen, amplía datos de esta biblioteca, así como de las colecciones de distintas obras de arte recopiladas por el marqués de Cerralbo en su biografía comprendida en el *Diccionario Biográfico Español*, p. 733.

lo cual, confirma que cuando dedicaba a sus correligionarios sus famosos y extensos discursos, utilizara el fondo de esta biblioteca para complementar el contenido de su disertación¹⁴⁷.

Una vez producido el óbito, la conducción del cadáver del ilustre madrileño, que había sido amortajado con el hábito franciscano, partió de su residencia en la calle Ventura Rodríguez, en donde desde primera hora de la mañana se habían estado celebrando misas en la capilla ardiente con la asistencia de amigos y familiares¹⁴⁸. El féretro fue bajado desde su palacio a la carroza mortuoria por los servidores de la casa y por los colonos de Cerralbo. En los alrededores se concentraban numerosas personas representando a toda la sociedad madrileña, empezando por el alcalde de Madrid y el gobernador civil de la provincia y continuando con nobles, representantes de distintas parroquias, académicos de todas las corporaciones, políticos de todos los partidos, senadores, diputados, escritores, artistas, militares y representantes del pueblo. El cortejo, presidido por el obispo de Madrid-Alcalá y el arzobispo de Valencia, partió de la calle Ventura Rodríguez en dirección a la sacramental de San Isidro, siendo custodiada la carroza fúnebre por los servidores de la casa Cerralbo con librea, porteros del Senado, además de hermanas de la Caridad y el clero de la parroquia de San Marcos con cruz alzada y cantores. El duelo se despidió frente a la estación del Norte, pero la mayoría de los asistentes siguieron hasta la sacramental para darle su último adiós, en donde fue inhumado el cadáver de don Enrique de Aguilera y Gamboa.

La muerte del noble madrileño fue recordada en la Cámara Alta con un acuerdo de pésame y manifestaciones de diversos senadores y del presidente del Senado. De igual manera, el fallecimiento del marqués de Cerralbo fue recogido por, prácticamente, toda la prensa madrileña, aportando biografías del noble madrileño así como detalles de sus últimos momentos. En los días siguientes, también era habitual ver cómo los periódicos publicaban pormenores acerca de la conducción del cadáver desde el palacio del marqués de Cerralbo hasta la sacramental de San Isidro, aportando fotografías del

¹⁴⁷ Existen en el Archivo del Museo Cerralbo unos detalles-catálogos de todos y cada uno de los libros relacionados por estanterías y tablas donde se pueden encontrar títulos múltiples, en su mayoría escritos en español y francés, aunque también los hay en otros idiomas. Al igual que se ha comentado con otros temas, en este caso, también se apunta que sería interesante hacer un estudio pormenorizado de los contenidos de esta amplia biblioteca.

¹⁴⁸ *El Siglo Futuro* (29-VIII-1922).

sepelio y amplios detalles de los asistentes al mismo. Así mismo se daban noticias de los funerales de este aristócrata¹⁴⁹.

El extracto del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, contiene un amplio artículo donde se recoge la muerte del marqués de Cerralbo, indicando que:

“La Real Sociedad Española de Historia Natural ha experimentado la sensible pérdida de uno de sus miembros más ilustres (...) A sus numerosos títulos nobiliarios unía una eminente significación en la política nacional, y por otros conceptos, una alta representación social, (...) puestos de honor y mérito tan importantes como los de Miembro de las Reales Academias Española de la Lengua, de la Historia y Bellas Artes de San Fernando y los de Correspondiente del Instituto de Francia, de la Academia Imperial de Berlín y de la Pontificia de Italia. Literato distinguido, de estilo correcto y brillante, no siendo ajeno el cultivo de la poesía. Investigador entusiasta de la Historia y de la Arqueología, se distinguía por publicaciones respecto a las antigüedades españolas.”

En este artículo se hace un recorrido por todos los méritos arqueológicos del marqués de Cerralbo, haciendo hincapié en su descombrado de la ciudad entera de Arcóbrica de la época ibero-romana. Un interés arqueológico que aumentó tras su abandono, cansado y después de batallar intensamente, de la política activa. Se citan sus donativos a los museos nacionales y también se comenta que era un mecenas que destinaba anualmente fuertes cantidades a promover y realizar exploraciones y excavaciones de índole científica. Todo concuerda, continúa el autor, con sus disposiciones testamentarias, según las cuales, además de otros beneficios en pro de la cultura patria, había dejado dispuesto que su magnífico palacio, con todas sus riquezas artísticas, constituyera un museo nacional, ejemplo notable de patriotismo, en el que debían inspirarse los poderosos. De igual manera hace mención a su dedicación a la zootecnia que contribuyó al fomento de la cría caballar, con tiros suyos que eran la envidia del paseo de la Castellana madrileña¹⁵⁰.

Otro de los artículos publicados relativos al fallecimiento del aristócrata madrileño, estaba fechado en noviembre de 1922, e incluido en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Su autor era el marqués de Laurencín, director del real

¹⁴⁹ ABC (29 y 30-VIII-1922) publicaba el fallecimiento de don Enrique de Aguilera y Gamboa dando detalles de su vida e insertando una esquela a media página. Al día siguiente publicaba noticias acerca del entierro con fotos del sepelio. También se publicaban datos similares, entre otros, en *La Correspondencia de España*, *El Heraldo de Madrid*, *La Época* y *El Siglo Futuro* (28 y 29-VIII-1922), *El Imparcial* y *El Sol* (29 y 30-VIII-1922) y en *La Vanguardia* (29-VIII-1922).

Se puede añadir que los restos del noble madrileño fueron trasladados posteriormente desde la sacramental de San Isidro en Madrid al mausoleo de la capilla de Cerralbo, también conocida como Capilla del cardenal Pacheco o Iglesia parroquial del Sagrario, en Ciudad Rodrigo, según información recogida en los archivos de esta sacramental y a través de don Ángel Martín Carballo, párroco de la citada parroquia mirobrigense, el 4 de septiembre de 2009.

¹⁵⁰ *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo XXII, 1922, pp. 344 a 348.

organismo. Este noble, antes de hablar del final del marqués de Cerralbo, decía que en 1918 él mismo había expuesto en la Real Academia sus trabajos relacionados con sus hallazgos de pinturas rupestres en la región del Duratón y que estos los había incluido en una publicación del boletín de aquella institución. Matizando que aquella fue su última presentación, ya que por entonces había empezado a decaer notablemente su salud, y temeroso al frío, que consideraba su mayor enemigo, solo aparecía por la Real Academia en algunos días primaverales con un tiempo de bonanza. En su trabajo, este autor relata los últimos momentos del marqués de Cerralbo¹⁵¹. A renglón seguido, el marqués de Laurencín añade que sabía que el marqués había legado su magnífico palacio de Ventura Rodríguez al Estado, a la Nación, a su Patria, añadiendo que también por su amor a las tres Reales Academias a que tenía el sano y legítimo orgullo en pertenecer, les legaba a cada una diez mil duros para fundar un premio que llevase su nombre¹⁵².

Pocos días después del fallecimiento del marqués de Cerralbo, se podían leer noticias relativas a sus distintas posesiones, así como a qué personas habían sido legadas estas, siendo su sobrino, el marqués de Flores Dávila, uno de los beneficiados¹⁵³.

Hay que destacar que después de la muerte del que fuera el XVII marqués de Cerralbo, ninguno de sus sucesores en el título llegaron a tener la relevancia en el panorama político español que don Enrique de Aguilera y Gamboa logró en las dos últimas décadas del siglo XIX y las dos primeras del siglo XX.

Al haber fallecido sin descendencia don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo, sus herederos empezaron a reclamar la titularidad de sus distintas dignidades nobiliarias. El marquesado de Cerralbo lo solicitó su sobrino, Manuel de Aguilera y Pérez de Herrasti, marqués de Flores Dávila, pero al morir este el 24 de noviembre de 1925, finalmente el marquesado recayó en el hijo del mismo, Manuel de Aguilera y Ligués, que a partir de 1926 pasó a ser el XVIII marqués de Cerralbo, según la resolución de la sucesión del título que le comunicaba el rey Alfonso XIII el 7 de enero de 1926¹⁵⁴. Al XVIII marqués de Cerralbo, al fallecer sin descendencia, le sucedió su primo hermano Fernando de Aguilera y Abárzuza, según copia de la

¹⁵¹ *La Correspondencia de España* y *La Época* (19-VIII-1922) publicaban detalles relacionados con los últimos sacramentos que el marqués de Cerralbo había recibido.

¹⁵² *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo LXXXI-cuaderno III, noviembre 1922, pp. 324-325.

¹⁵³ *La Época* y *La Correspondencia de España* (5-IX-1922) y *El Sol* (6-IX-1922).

¹⁵⁴ AGMJ, legajo y expediente citados, documento número 118.

concesión del derecho al título del Ministerio de Justicia del 30 de octubre de 1978¹⁵⁵. A partir de 1982, tras la muerte de su padre, Fernando María de Aguilera y Narváez será el XX marqués de Cerralbo, de acuerdo con el documento firmado por el rey Juan Carlos I, fechado el 2 de julio de 1982¹⁵⁶.

¹⁵⁵ AGMJ, legajo y expediente citados, documento número 159.

¹⁵⁶ AGMJ, legajo y expediente citados, documento número 244.

CONCLUSIÓN.

Uno de los objetivos principales que tuve al iniciar esta tesis fue que me sirviera para hacer un análisis historiográfico del carlismo durante esos años que iban desde su derrota en la última guerra civil iniciada por don Carlos y sus seguidores (1872-1876) hasta su resurgir con los Requetés pocos años antes de la Guerra Civil Española (1936-1939). Era esta una época en la que en contadas ocasiones se hacía referencia en los libros de Historia al carlismo. Por tanto, mi trabajo que está centrado en el desarrollo de la biografía política del marqués de Cerralbo, servirá para aportar alguno de los datos necesarios para entender la pervivencia de un partido minoritario en estos sesenta años, así como las consecuencias que sobre el mismo tuvieron los hechos de estos años.

He presentado a un marqués de Cerralbo que durante su primer mandato lograba una recuperación del tradicionalismo apartando a los carlistas más arcaicos de su retraimiento, pocos años después de haber sido derrotados en el campo de batalla, aconsejándoles que se presentaran a las elecciones con el fin de comprobar las fuerzas reales del partido, que finalmente solo llegaron a un máximo de un dos por ciento de todas las fuerzas políticas. También he puesto en escena a un Cerralbo que con sus ideas propagandísticas indujo a los carlistas a seguir adelante a pesar de los fracasos electorales y de todos los avatares que iban surgiendo, como la llegada de la Restauración y del rey Alfonso XII, el Desastre del 98 y la aparición de los nacionalismos, entre otros muchos hechos relevantes. Así mismo, un marqués de Cerralbo que en su segundo mandato, una vez fallecido el querido Rey Carlos VII y apareciendo como Pretendiente su hijo Jaime III, lograba reorganizar un debilitado carlismo para que siguiera resurgiendo, ahora de forma más pacífica, pero a la vez creando fuerzas desde la juventud tradicionalista que finalmente llegaron a ser los Requetés que el 19 de julio de 1936 inundaban la Plaza del Castillo de Pamplona.

En definitiva, que para establecer la conexión con la historia del carlismo, hasta aquí he narrado una parte de la existencia de don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo, tratando de ceñirme al máximo a los hechos relacionados con la presencia política de este ilustre personaje. A la vez, he contextualizado los casi

cincuenta años, desde 1869 hasta 1919, que permaneció en el carlismo, pasando de ser un militante a tener en dos ocasiones el más alto cargo del tradicionalismo.

No obstante, debo señalar que, como se ha visto, ha sido necesario en muchos momentos hacer referencia no solo al mundo político al que dedicó todo su empeño este aristócrata, sino también he tenido que utilizar en distintas circunstancias retazos de su amplia vida social, así como hablar de esa “quebrantada salud” que le llevó a pedir licencias temporales y dimisiones como delegado del carlismo en España, pero que a la vez le permitía demostrar a sus seguidores que él seguía dando todo por la *Causa*, de hecho, un periódico carlista llegó a publicar a mediados de los años noventa que este noble había escrito más de ¡ochenta mil cartas! de su puño y letra, a pesar de su cansancio. Finalmente, también he hecho algunas referencias a su situación económica y a sus aficiones hípias y arqueológicas. Estas dedicaciones sí le produjeron satisfacciones y éxitos. Todo ello ha sido utilizado con el fin de tener en cada momento una mejor aproximación a la naturaleza de la persona biografiada.

He tratado de presentar a un marqués de Cerralbo que luchó para que en España se mantuvieran las creencias religiosas que él había recibido desde la cuna, que defendió en todos los ámbitos a España, y que luchó a favor de la monarquía que él creía que era la legítima frente a “los Borbones usurpadores”, es decir, que siempre estuvo enarbolando el lema de su bandera y su tradición “Dios, Patria, Rey”.

Pero no todo era tan claro. Conforme iba transcurriendo su primer mandato, este noble mostró una cierta dualidad en sus actuaciones. Pregonaba que era un defensor de la legalidad, para de esta forma poder llevar a su partido al Congreso, y desde esta tribuna mostrar a toda España que ellos, los carlistas, no eran enemigos del orden establecido. Además añadía que habían dejado de ser los belicosos anteriores, que en definitiva, eran unos patriotas que tenían como lo más importante la religión católica, que amaban a España y que respetaban a su rey Carlos VII, y que como este mismo había manifestado, era el rey de todos los españoles, no solo de los tradicionalistas.

Por otro lado, también he presentado a don Enrique de Aguilera y Gamboa como un conspirador que trataba de conseguir dinero, por medio de aportaciones conseguidas en el extranjero, para subvencionar la sublevación tradicionalista a nivel nacional proyectada para 1900. Actualmente se desconocen los importes que pudo recaudar el marqués de Cerralbo, así como quienes pudieron aportar cantidades para la *Causa*. Pero es que además de este trabajo de lograr aportaciones para el levantamiento carlista, Cerralbo llevaba varios años lanzando frases intimidatorias que los periódicos liberales

recogían con temor. Eran proclamas que resultaban ser una muestra de que el partido carlista, ese partido al que tantas veces se había dado por muerto, había resucitado. Por tanto, la sociedad desconfiaba del carlismo porque daba la impresión de que volvía a aparecer de forma vigorosa a pesar de reveses y de escisiones, y porque tenía dirigentes, como el propio marqués, que no aceptaban ninguna derrota y lo resucitaban con anuncios de estar esperando instrucciones del *Rey* para “echarse al campo”. Claro que de esta ambigüedad, como se ha mostrado, tampoco estaba exento el propio Pretendiente, que si ordenó la publicación en 1897 del Acta de Loredán para apaciguar a sus combativos seguidores, por otro lado estaba dando instrucciones para organizar sus ejércitos y preparar un levantamiento nacional para el que buscaba apoyos de todo tipo.

Todo esto sucedía en unos momentos, la última década del siglo XIX, en los que precisamente en España si algo no hacía falta eran desafíos de levantamientos ni nada similar, porque los distintos gobiernos de la nación ya tenían suficientes problemas con controlar al resto de las fuerzas políticas y sociales.

Conviene indicar que si bien una parte importante de la información vertida en este trabajo ha sido recogida desde los manuscritos que enviaba y recibía el marqués de Cerralbo, y también de las cartas pertenecientes a los personajes que han ido apareciendo en el mismo, ante algunas contradicciones vistas en los escritos, lleva a pensar que hay que considerar que las fuentes epistolares deben ser analizadas cautelosamente porque es posible que no todo lo escrito sea absolutamente cierto. Así mismo, tampoco se puede saber exactamente qué pensaban sus autores al escribirlas. También vuelvo a insistir en que, por carencia de otros antecedentes, he tenido que recurrir en muchas ocasiones como fuente histórica a la prensa (liberal, ministerial, republicana o católica) de cada momento.

En este trabajo he mostrado al marqués de Cerralbo en su primer mandato (1890-1899) defendiendo una corriente ideológica que resultaba arcaica en sus planteamientos teóricos, pero muy moderna en sus prácticas, con sus movilizaciones de masas, sus fiestas políticas y sus viajes por toda España propagando sus ideas organizativas de una nueva forma de ver la política tradicionalista, intentando inducir a sus correligionarios al abandono del retraimiento para que se acercaran a las urnas, y así conseguir el mayor número de diputados en unas elecciones convocadas por los liberales. Aunque realmente ellos no creían en las primeras ni aceptaban a los segundos, con este paso inicial querían lograr llevar a su partido al Congreso con la mayor representación posible.

Como ha quedado reflejado, con el fin de lograr sus propósitos, el marqués de Cerralbo efectuó diversos viajes de acercamiento a sus correligionarios en los últimos años del siglo XIX en los que recorrió múltiples puntos de la geografía española, principalmente donde el carlismo tenía más arraigo. Estos viajes eran motivados porque el marqués de Cerralbo veía que la política empezaba a ser un fenómeno de masas, dejando de estar su ámbito reducido a un club o a un casino, y así mismo, porque este noble quería tener un contacto personal con todos los carlistas, para que pudieran escuchar desde su propia voz los principios de un nuevo carlismo. En estos recorridos, y también en otras muchas ocasiones, el marqués de Cerralbo dedicaba a sus oyentes amplios discursos (para los que previamente hacía múltiples borradores). A pesar de que algún autor, como el conde de Rodezno, han tachado de redundantes y afectadas sus alocuciones, siempre eran bien acogidas por sus partidarios que las escuchaban agradecidos, reconociendo que Cerralbo les mostrara, además de sus amplios conocimientos históricos, sus ideas creativas para nuevos círculos y juntas carlistas que ampliaban la organización tradicionalista en toda la Península. De igual manera, el marqués de Cerralbo, en todos y cada uno de los estrados en donde pronunciaba alguno de estos discursos, cuidaba mucho en exaltar las figuras históricas del lugar. Así mismo, gracias a sus conocimientos históricos de toda índole, en sus discursos en el norte solía recordar los Fueros, así como las antiguas costumbres de los siglos XII y XIII, resaltando la obediencia a los reyes. A la vez, procuraba agradecer a los asistentes su presencia, especialmente a las damas, a las que les recordaba su importancia dentro del partido.

Sin embargo, el marqués de Cerralbo durante su primer mandato se enfrentó a críticas, silbidos y atropellos en algunas excursiones. No obstante, siempre dejaba por encima de estos problemas que él era el primer carlista para obedecer las órdenes de don Carlos y que quería compartir con todos los demás seguidores del duque de Madrid sus inquietudes, pero básicamente, quería organizarlos, prepararlos para que permanentemente estuvieran en su puesto para cuando fuera necesario, siempre esperando las órdenes reales.

En definitiva, se ha visto que Cerralbo anhelaba ser el guía del carlismo hacia el triunfo final, pero tratando de no alejarse demasiado de las costumbres tradicionalistas en sus planteamientos teóricos, y además, continuamente estando bajo la dirección del Pretendiente don Carlos, al que obedecía ciegamente y consultaba cualquiera de sus decisiones políticas. Aunque por otro lado, si bien el marqués de Cerralbo se encargaba

de expresarle al *Rey* su abnegada obediencia, también procuraba mostrarle los logros que iba consiguiendo día a día en la organización del partido, incluso sabiendo que todos sus resultados no eran bien acogidos por los más retrógrados que no cesaban de manifestar que, aunque el noble madrileño era el representante oficial de don Carlos, no era el único dirigente del carlismo en España.

No obstante, las relaciones del marqués de Cerralbo con el pretendiente carlista, de las que he dado tantos pormenores, no quedan totalmente claras. No se acaba de entender cómo don Carlos llegó a molestarse tanto con el noble madrileño por un levantamiento de reducida propagación que se produjo en España en 1900, mientras el marqués estaba en Francia buscando apoyos económicos para una sublevación general. Este enojo del *Rey* con Cerralbo le llevó al extremo de hablar de él, en los primeros meses de 1901, de forma despectiva en relación con las aportaciones de todo tipo que el noble seguía haciendo para *El Correo Español*. De hecho, don Carlos se extrañó que Cerralbo hiciera declaraciones a su favor en los inicios del siglo XX. Algo que debía ser normal en alguien que se había declarado carlista toda su vida y hasta la muerte, y al que el mismo *Rey* había elevado a la categoría de “mi querido primo Cerralbo”.

Con la muerte de don Carlos en 1909, un carlismo que había quedado muy deteriorado después de los últimos intentos de sublevación de 1900, pasó a ser presidido por don Jaime. Desde la llegada al poder del hijo de don Carlos, los tradicionalistas en general cambiaron su forma de actuar, olvidándose de pronunciamientos, tratando de resurgir y de ir reorganizándose interiormente.

Al poco tiempo de que don Jaime ocupara la jefatura carlista, se inició la segunda época del marqués de Cerralbo al frente de la presidencia tradicionalista (1912-1918). He mostrado que esta segunda delegación tuvo una considerable diferencia con la primera, ya que en estos seis años el marqués de Cerralbo ya no tenía el mismo ánimo y estaba más dedicado a la arqueología. Además, el marqués recordaba la experiencia de su primera incursión en la política y que con esta no había conseguido ningún logro en las elecciones a pesar de su perseverancia, a lo que habría que añadir que tuvo que vivir levantamientos y dimisiones dentro del partido, que fueron minando, además de las bases del carlismo, su propia fe en el resultado de sus gestiones.

Es necesario apuntar que las dos escisiones graves que vivió el carlismo, la integrista de 1888 y la mellista de 1919, se produjeron, la primera cuando el marqués de Cerralbo todavía no era delegado del duque de Madrid y la segunda cuando el noble madrileño había abandonado totalmente la política.

También hay que señalar que a pesar de que el marqués de Cerralbo siempre residió en Madrid, de donde solamente se ausentaba en sus viajes de recreo y descanso, así como en sus famosas excursiones de propaganda, el partido carlista nunca presentó un candidato a las elecciones en la capital española. Tampoco lo presentó en ninguna otra de las ciudades españolas más importantes como Barcelona o Bilbao, a pesar de la amplia organización (con juntas y círculos tradicionalistas) que tenía y de la importancia conservada por estos idealistas en cualquiera de estas capitales.

Mencionando su paso por las ciencias, he mostrado cómo este noble escribió varios trabajos relacionados con sus hallazgos arqueológicos, en donde, en teoría, no trataba de nacionalizarlos, sino que los consideraba patrimonio de todos. Así, Cerralbo decía que él solamente deseaba rescatar el pasado, aunque, abandonando su modestia habitual, no dudaba en alardear de su éxito y criticar la ignorancia del “vulgo rural” que todos los vestigios que habían encontrado decía que habían pertenecido “al moro o al francés”, pero que él se encargaba de declarar que pertenecieron a nuestros anteriores padres y que “gracias a Dios, a la Ciencia y a la Historia de la Patria, ahora ya no se perderán por la ignorancia y el destrozo agrícola”. Con sus manifestaciones quería dejar constancia de su certeza acerca del origen del “pueblo hispano”, y así hablaba de los antiguos moradores de la Península, no dudando en decir, por ejemplo, que los celtas eran un pueblo invasor procedente de Europa central y meridional que en su éxodo habían llegado a nuestras tierras.

El marqués de Cerralbo también vio cómo, con el transcurrir de su vida dentro del mundo de la política, iba atesorando amigos, algunos de los cuales le durarían hasta el final de sus días; y cómo también se granjeó enemigos que por no estar de acuerdo con sus innovaciones trataron de perjudicarlo desde el mismo momento que inició su andanza política en el año 1871 y hasta que dejara esta en 1918, precisamente cuando vio que su compañero de viaje Juan Vázquez de Mella fraguaba una nueva división dentro del carlismo, además de que, más enfermo que nunca, veía cercano su final.

Para finalizar decir que soy consciente de que quedan fuentes por explorar, por ejemplo, es muy probable que en los archivos particulares de algunas casas pertenecientes a familias navarras o vascas descendientes de antiguos carlistas existan documentos que posiblemente puedan ampliar, incluso modificar, algunos de los datos que aquí se han ido ofreciendo. Pero es que además, como se ha dicho, también reconozco que por la exigencia de querer tener como principal objetivo hacer una biografía política, quedan varios aspectos de la vida del marqués de Cerralbo por

desarrollar. Entre estos estaría realizar un minucioso estudio enfocado hacia esa holgada situación económica del noble (se ha visto que además de las herencias recibidas de sus antepasados, también percibía ingresos por las cosechas de cereales en sus tierras del salmantino pueblo de Cerralbo o en las de Santa María de Huerta). De igual manera, se podría hacer una publicación pormenorizada sobre su extensa biblioteca y sobre sus contribuciones literarias. También sería curioso indagar acerca de la importancia de su distinguida presencia dentro del mundo aristocrático madrileño. Por último, sería apasionante profundizar más en esos múltiples triunfos logrados en el mundo científico y académico a los que se ha hecho referencia. Por tanto, reconozco que por estas carencias, así como por las aportaciones que pudieran aparecer desde otras fuentes, será necesario o bien hacer una ampliación de este trabajo, o crear uno nuevo que comprenda todas las peculiaridades de este noble que ahora no se han desarrollado. Pero con los datos actuales y a pesar de estas faltas, he logrado poner, año tras año, todas las vivencias relacionadas con la vida política de este noble madrileño, que como bien han dicho algunos de los autores que han escrito acerca de él en pequeñas dosis, carecía de una biografía que aclarara una vida enfocada hacia la política a la que entregó su existencia.

FUENTES.

1) Fuentes archivísticas (impresas y manuscritas)

Archivo del Ateneo de Madrid

Archivo del Ayuntamiento de Cangas de Onís

Archivo del conde de Melgar, Madrid

Archivo del Congreso de los Diputados, Madrid

Archivo del Ministerio del Interior, Madrid

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Madrid

Archivo del Museo Cerralbo, Madrid

Archivo del Palacio Real, Madrid

Archivo del Senado, Madrid

Archivo Diocesano del Arzobispado de Toledo

Archivo familiar Montiano-Fundación I. Larramendi, Madrid

Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares

Archivo General del Ministerio de Justicia, Madrid

Archivo Histórico Nacional, Madrid

Archivo Histórico Nacional –Sección Nobleza–, Toledo

Archivo Histórico Provincial de Asturias, Oviedo

Archivo Municipal del Ayuntamiento de Toledo

Biblioteca Nacional de España, Madrid

Casino de Madrid

Real Academia de la Historia, Madrid

2) Fuentes hemerográficas

ABC, Madrid

La Accion, Madrid

El Aralar, Pamplona

El Baluarte, Gerona

Barcelona Cómica, Barcelona

Blanco y Negro, Madrid

La Campana de Gracia, Barcelona

El Correo Catalán, Barcelona

El Correo Español, Madrid
El Correo Militar, Madrid
La Correspondencia de España, Madrid
La Correspondencia Militar, Madrid
El Debate, Madrid
El Día, Madrid
El Diario de Navarra, Pamplona
Diario Oficial de Avisos de Madrid, Madrid
La Dinastía, Barcelona
La Discusion, Madrid
Eco de Teruel, Teruel
La Época, Madrid
España, Madrid
España y América, Madrid
La Esperanza, Madrid
La Fé, Madrid
El Fuerista, San Sebastián
Gaceta de Madrid, Madrid
El Globo, Madrid
El Heraldo de Madrid, Madrid
La Iberia, Madrid
La Ilustracion Española y Americana, Madrid
El Imparcial, Madrid
La Lealtad Navarra, Pamplona
La Lectura Dominical, Madrid
El Liberal, Madrid
Militares y Paisanos, Madrid
El Motin, Madrid
El Nuevo Ateneo, Toledo
El Orzán, A Coruña
El País, Madrid (1887-1921)
La República, Madrid
La Rioja, Logroño
El Siglo Futuro, Madrid

El Socialista, Madrid

El Sol, Madrid

El Tháder, Orihuela

Toledo, Toledo

El Tradicionalista, Pamplona

La Union, Madrid

La Union Vasco Navarra, Bilbao

La Vanguardia, Barcelona

La Voz de Guipúzcoa, San Sebastián

3) Fuentes electrónicas

-www5.colvet.es/aeHV/pdf/MarquesCerralbo. Organización. Colegio Veterinaria Española.

-www.abc.es

-ec.aciprensa.com/ - Enciclopedia Católica

-www.ateneodemadrid.com – Ateneo de Madrid

-www.bne.es – Biblioteca Nacional de España

-www.congreso.es/portal/page/portal - Congreso de los Diputados

-www.cerralbo.com/historia/cerralbo.marquesadocerralbo.htm. Pueblo de Cerralbo

-<http://hemerotecadigital.bne.es/cgi-bin/Pandora>- Hemeroteca de la Biblioteca Nacional

-www.mcu.es/archivos/MC/NHN/index.html - Sección Nobleza del Archivo Nacional

-<http://museocerralbo.mcu.es/esp/museo/index.html>, Museo Cerralbo, Madrid

-www.lavanguardia.es/hemeroteca.- La Vanguardia

<http://pares.mcu.es> - Archivo Histórico Nacional

-<http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo> - Prensa Histórica

-www.rah.es/cdeb.htm - Real Academia de la Historia

-www.senado.es/historia/senadores – Senado Español

BIBLIOGRAFÍA

1) Obras de don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo.

- Iniciativa personal de los Reyes de España*, (conferencia), Madrid, 1889.
- El Virreinato de Méjico*, (conferencia en el Ateneo), Madrid, 1892.
- Doña María Henríquez de Toledo, mujer del Gran Duque de Alba*, Madrid, 1900.
- El Arzobispo D. Rodrigo Ximénez de Rada y el Monasterio de Santa María de Huerta*, Madrid, 1909.
- El Alto Jalón: descubrimientos arqueológicos*, Madrid, 1909.
- Torralba, la plus ancienne station humaine de la Europe?*, Madrid, 1909.
- Del Hogar castellano: estudios históricos y arqueológicos*, Madrid, 1909.
- Las primitivas pinturas rupestres*, Madrid, 1909.
- Necropoles ibériques*, Ginebra, 1912.
- Páginas de la Historia Patria por Mis excavaciones arqueológicas, "Queriendo servir á la Patria"*, Madrid, 1911.
- Congrès Int. D'Anthr. et d'Arch. préh.*, Ginebra, 1912.
- Les fouilles d'Aguilar d'anguita*, Ginebra, 1912.
- Singularidades del arte paleolítico español en pinturas y grabados rupestres*, Madrid, 1915.
- Las necrópolis ibéricas*, Madrid, 1916.
- El arte rupestre en el Alto Duratón*, Madrid, 1918.
- Estudio sobre la obra La Caverne d'Altamira de M. M. Cartaihae et Breuli*. Madrid, 1909.
- Leyendas poéticas*. (Dos tomos de leyendas y poesías dejados inéditos).

2) Obras impresas contemporáneas con el marqués de Cerralbo y de las primeras décadas del siglo XX.

APARISI Y GUIJARRO, Antonio, *Obras Completas*, Imp. de la Regeneración, Madrid, 1873-1877.

Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Tomo XXII, 1922.

Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo LXXXI, cuaderno III, novbre., 1922.

BORBÓN Y DE AUSTRIA-ESTE, Carlos de, –Duque de Madrid-, *Memorias y diario de Carlos VII*, Europa Imp., Madrid, 1957.

BOTELLA, Cristóbal, *Cándido Nocedal (1821-1885)*, Imp. de los Hijos de M.G. Hernández, Barcelona, 1913.

BRAGANZA DE BORBÓN, María de las Nieves de, *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el centro en 1874*, vol. 3, del 1º de Mayo al 30 de Junio de 1874, Espasa-Calpe, Madrid, 1934.

CABRÉ AGUILÓ, Juan, “El marqués de Cerralbo”, en *Revista Coleccionismo*, Año X, núm. 117, septiembre 1922.

➤ “El marqués de Cerralbo”, en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Tomo XXX, III trimestre de 1922.

COLECCIÓN LEGISLATIVA DE ESPAÑA. Primer semestre de 1885, tomo CXXXIV, Madrid. 1886.

GARCÍA MORENO, Melchor, *Ensayo de bibliografía e iconografía del carlismo español*, Gráf. González, Madrid, 1950.

GÓMEZ RODULFO, Jaime de Carlos, *Ramón Nocedal y Romea –Antología–*, Maribel Artes Gráficas, Madrid, 1952.

HENNIMGSEN, C.F., *Zumalacárregui*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1947.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, 1744-1811, *Obras: publicadas e inéditas; colección hecha e ilustrada por Cándido Nocedal*, Atlas, Madrid, 1951-1956.

LABRA, Rafael M. de, *La Cultura Superior de España. El Ateneo, 1835-1905*, Notas Históricas, Tipografía de Alfredo Alonso, Madrid, 1906.

MARICHALAR, Antonio –marqués de Montesa-, *Riesgo y ventura del duque de Osuna*, Palabra, Madrid, 1959.

MARRERO, Vicente, *El Tradicionalismo español del siglo XIX*, Dirección General de Información, Publicaciones Españolas, Madrid, 1955.

MELGAR, Francisco, (1º y 2º Conde de Melgar), *La reconquista: a través del alma francesa*, Bloud y Gay, Barcelona, 1917.

- *En desagravio*, Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1916.
- *Don Jaime. El príncipe caballero*, Espasa-Calpe, Madrid, 1932.
- *Veinte años con don Carlos. Memorias de su secretario el Conde de Melgar*, Espasa-Calpe, Madrid, 1940.
- *El noble final de la escisión dinástica*, Consejo Privado de S.A.R. el Conde de Barcelona, Madrid, 1964.

NOCEDAL, Cándido, *Vida de Jovellanos*, Imprenta y est. de M. Rivadeneyra, Madrid, 1865.

NOCEDAL Y ROMEA, Ramón, *Obras completas*, Fortanet y otras editoriales, en distintos años de los inicios de 1900.

PAULA MADRAZO, Francisco de, *Historia militar y política de Zumalacárregui y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlazadas a su época y a su nombre*, Imprenta de la Sociedad de Operaciones, Madrid, 1844.

RÍO SAINZ, José del, *Zumalacárregui*, Atlas, Madrid, 1943.

RODEZNO, Conde de, *Carlos VII, duque de Madrid*, Espasa-Calpe, Madrid, 1944.

ROMANO, Julio, *Weyler, el hombre de hierro*, Espasa Calpe, Madrid, 1934.

SALAYA, Guillén, *Historia del sindicalismo español*, Editorial Nacional, Madrid, 1943.

SEGOVIA, Ángel María, *Figuras y figurones: biografías de los hombres que más figuran actualmente así en la política como en las armas, ciencia, artes, magistratura, alta banca, etc., etc. T. XIX (Cándido Nocedal; Marqués de Alhama, Duque de Medina Sidonia, y otros*, Imprenta de Figuras y figurones, Madrid, 1881.

VÁZQUEZ DE MELLA, Juan, *Propaganda Carlista. Viaje del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo por Guipúzcoa y Navarra. Crónica y Discursos. Septiembre de 1891*, Manuel Minuesa de los Ríos, Impresor, Madrid, 1891.

- *Discursos parlamentarios*, Editorial Voluntad, Madrid, 1932.
- *Una antología política*, Junta General del Principado de Asturias, Asturias, reedición de 1999.

ZARIATEGUI, Juan Antonio, *Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregui, nombrado por el Señor don Carlos María Isidro de Borbón, capitán general del Ejército realista, Duque de la Victoria y Conde de Zumalacárregui*, Imprenta de don José Rebolledo y Cía., Madrid, 1845 reedición de Escelicer, San Sebastián, 1946.

3) Bibliografía actual.

ACTAS I JORNADAS DE ESTUDIO DEL CARLISMO. “El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución”, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007.

ACTAS II JORNADAS DE ESTUDIO DEL CARLISMO. “Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX”, Gobierno de Navarra, Estella, 24-26 septiembre 2008.

AGUIAR DE LUQUE, Luis y SÁNCHEZ SAUDINÓS, José Manuel, “La obra legislativa. El perfeccionamiento formal del estado liberal y democrático”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 373-410.

AGUIRRE PRADO, Luís, *Vázquez de Mella*, Publicaciones Españolas, Madrid, 1959.

ALDEA VAQUERO, Quintín, MARÍN MARTÍNEZ, Tomás y VIVES GATELL, José, *Diccionario de Historia eclesiástica de España*, Tomo III, Instituto Enrique Flórez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1973.

ALFÉREZ, Gabriel, *Historia del carlismo*, Actas, Madrid, 1995.

ALONSO VÁZQUEZ, Francisco Javier, “El siglo futuro, El correo español y Vázquez de Mella en sus invectivas a la masonería ante el desastre del 98”, en José A. Ferrer Benimeli (coord.). *La masonería española y la crisis colonial del 98*, vol. 2, Barcelona, 1999, pp. 503-525.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo, *Restauración y prensa de masas. Los engranajes de un sistema (1875-1883)*, Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1981.

ÁLVAREZ JUNCO, José, “Estado y sociedad en España durante la década de 1890”, en Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Edic. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.

- “La conformación de la identidad nacional. La conformación de una identidad”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen II. Civilización y cultura*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 1-42.
- *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Taurus Historia, Madrid, 2001.

AMÉZAGA, Elías, *Los fueros, raíz de la basconidad*, Ekin, Bilbao, 1992.

ANDRÉS MARTIN, Juan Ramón, “El caso Feliú y el dominio de Mella en el Partido Carlista en el período 1909-1912”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V. Hª Contemporánea*, tomo 10 (1997), pp. 99-116.

- “El control mellista del órgano Carlista oficial El Correo Español antes de la gran guerra”, en *Revista de historia contemporánea*, núm. 40, (1999), pp. 67-78.
- *El cisma mellista: Historia de una ambición política*, Colección H. Larramendi, Madrid, 2000.

ANDRÉS-GALLEGO, José, *La política religiosa en España. 1889-1903*, Editorial Nacional, Madrid, 1975.

ANGUERA, Pere, “Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo”, en Borja de Riquer (ed.), *Ayer* núm. 2 (1992), pp. 61-77.

- “El carlismo y los carlistas en Cataluña”, en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 99-128.

ANGULO Y DE LA HORMAZA, José María, *La abolición de los fueros e instituciones vascongadas en torno a un centenario (1876-1976)*, Auñamendi, San Sebastián, 1976.

ARANA GOIRI, Sabino, *La patria de los vascos: antología de escritos políticos de Sabino Arana Goiri*, Haramburu, San Sebastián, 1995.

ARCAS CUBERO, Fernando, “La imagen antes de la fotografía: grabado, pintura, caricatura de prensa en el siglo XIX”, en Mario P. Díaz Barrado (ed.), *Ayer* núm. 24 (1996), pp. 25-37.

ARÓSTEGUI, Julio, CANAL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *El Carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas*, La Esfera de los libros, Madrid, 2003.

ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, Julio, *El carlismo alavés y la guerra civil de 1870-1876*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1970.

- “El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles. Formulación de un Modelo”, en *Actas de las I Jornadas de metodología aplicada de las ciencias históricas. IV Historia Contemporánea*, Universidad de Santiago de Compostela, 1975.
- “El carlismo y los fueros”, en *Historia del Pueblo Vasco*, núm. III (1978) San Sebastián.
- “El carlismo y su evolución de posguerra” separata de José María Jover Zamora (dir.), *La era isabelina y el sexenio democrático*, tomo XXXIV de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1981.
- “La tradición militar del carlismo y el origen del Requeté”, en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 8 (1988), pp. 3-23.

ARÓSTEGUI, Julio (ed.), “Violencia y Política en España”, en *Ayer* núm. 13 (1994).

ARTOLA, Miguel (dir.) *Enciclopedia de Historia de España. Capítulo VI. Cronología. Mapas. Estadística*. Alianza Editorial, Madrid, 1993.

ASENSIO RUBIO, Manuela, *El carlismo en la provincia de Ciudad Real*, Diputación Provincial de Ciudad Real, Ciudad Real, 1987.

ASÍN REMÍRES DE ESPARZA, Francisco, *Ejército y Sociedad. Sociología del Ejército Carlista*, Aportes, Zaragoza, 1986.

ASÍN, Francisco y BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, *Carlismo y Sociedad 1833-1840*, Aportes XIX, Zaragoza, 1987.

ATIENZA HERNÁNDEZ, Ignacio, *Aristocracia, poder y riqueza en la España moderna la Casa de Osuna siglos XV-XIX*, Siglo XIX Editores, Madrid, 1987.

AYUSO, Miguel, “El carlismo y su signo (a los 175 años)”, en *Anales de la Fund. Fco. Elías de Tejada*, núm. 14 (2008), pp. 119-141.

BAHAMONDE, Ángel, “Crisis de la nobleza de cuna y consolidación burguesa (1840-1880)”, en *Madrid en la Sociedad del Siglo XIX*, volumen I, Consejería de cultura, Madrid, 1986.

BALLESTEROS DORADO, Ana Isabel, “Nobleza y literatura en el siglo XIX: Nobles críticos de nobles”, en *Aportes 44*, núm. XV (3/2000), pp. 49-57.

BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón, *El carlismo gallego*, Edit. Pico Sacro, Santiago de Compostela, 1976.

BAZ VICENTE, María Jesús, *Señorío y propiedad foral de la alta nobleza en Galicia, siglos XVI-XX: la Casa de Alba*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1996.

BENAVIDES GÓMEZ, Domingo, *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración, 1875-1931*, Editorial Nacional, Madrid, 1978.

BORBÓN PARMA, Carlos Hugo de, *La vía carlista al socialismo autogestionario. El proyecto carlista de socialismo democrático*, Dimensiones hispánicas, Ediciones Grijalbo, Barcelona, 1977.

BRIOSO Y MAYRAL, Julio V., “La nobleza titulada española y su adhesión a Carlos VII”, en *Aportes, Revista de Historia del siglo XIX*, núm. 1, (1986), pp. 13-27.

BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso, “La nobleza titulada y don Carlos”, en *Aportes, Revista de Historia del siglo XIX*, núm. 1, (1986), pp. 3-11.

➤ *La Primera Guerra Carlista*, Actas, Madrid, 1992.

➤ “El legitimismo europeo 1688-1876”, en Stanley G. Payne (dir.) *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea. El Carlismo 1833-1975*, Actas. Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 1996, pp. 195-249.

- *Las guerras carlistas en sus documentos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998.

BURDIEL, Isabel (ed.), *La política en el reinado de Isabel II*, Marcial Pons, Madrid, 1998.

BURDIEL, Isabel y PÉREZ LEDESMA, Manuel (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Edit. Espasa-Calpe, Madrid, 2000.

BURGO TORRES, Jaime del, *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX. Antecedentes desde 1814 y apéndice hasta 1936*, Tomos primero y tercero, Diputación Foral de Navarra, Instituto Príncipe de Viana, Pamplona, 1953-1966.

- *Antecedentes de la 3ª guerra carlista*, Diputación Foral de Navarra, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Pamplona, 1973.
- *Carlos VII y su tiempo. Leyenda y realidad*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994.

CADENAS Y VICENT, Vicente de, *Títulos del reino concedidos por los monarcas carlistas*, Ediciones Hidalguía, Madrid, 1956.

CALATAYUD GINER, Salvador, MILLÁN Y GARCÍA-VARELA, Jesús y ROMEO MATEO, María Cruz, “El rentismo nobiliario en la agricultura valenciana del siglo XIX”, en *Revista de Historia Económica*, núm. 1 (2000), pp. 79-107.

CALLAHAN, William J., *Iglesia, poder y sociedad, 1750-1874*, Nerea, Madrid, 1989.

- *La Iglesia Católica en España (1875-2002)*, Crítica, Barcelona, 2002.

CANAL, Jordi, “La masonería en el discurso integrista español a fines del siglo XIX: Ramón Nocedal y Romea”, en José A. Ferrer Benimeli (coord.), *Masonería, Revolución y Reacción II –IV Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española- Generalitat Valenciana*, Alicante, 1990.

- “Sociabilidades políticas en la España de la Restauración: El carlismo y los círculos tradicionalistas (1888-1900)”, en *Historia Social*, núm. 15 (1993), pp. 29-47.
- “Republicanos y carlistas contra el Estado. Violencia política en la España finisecular”, en *Ayer* núm. 13 (1994), pp. 57-84.
- “La revitalización política del carlismo a fines siglo XIX: Los viajes de propaganda del Marqués de Cerralbo”, en *Studia Zamorensia*, III (1996), pp. 243-272.
- *El carlisme català dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*, Eumo Editorial, Vic, 1998.
- “Carlismo e integrismo”, en Manuel Espadas Burgos (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 575-593.
- “Las “muertes” y las “resurrecciones” del carlismo. Reflexiones sobre la escisión integrista de 1888”, en *Ayer*, núm. 38 (2000), pp. 115-136.

- *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.
- “¿En busca del precedente perdido?: tríptico sobre las complejas relaciones entre carlismo y catalanismo a fines del siglo XIX”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 14 (2005), pp. 45-84.
- *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*, Marcial Pons, Madrid, 2006.
- “Recaredo contra la revolución: El carlismo y la conmemoración del “XIII centenario de la Unidad Católica (1889)”, en Carolyn P. Boyd (ed.) *Religión y Política en la España Contemporánea*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2007, pp. 249-269.
- “Repensar la historia de la contrarrevolución en la Europa del siglo XIX” en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 19-23.

CANAL MORELL, Jordi y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “No era la ocasión propicia...” La conspiración carlista de fin de siglo en un memorial a don Carlos”, en *Hispania*, núm. 52:181 (1992: mayo/agosto), pp. 705-742.

CAPEL MARTÍNEZ, Rosa María, *La mujer y el sindicalismo católico en la España de Alfonso XIII*, Separata de la Revista de la Universidad Complutense, Madrid, 1980.

CARASA SOTO, Pedro, *Sindicalismo católico agrario y control social (Palencia 1900-1921)*, Separata del tomo III (volumen II) de las Actas del II Congreso de Historia de Palencia, Diputación Provincial de Palencia, 1990.

CARDONA, Gabriel y LOSADA, Juan Carlos, *Weyler, nuestro hombre en la Habana*, Planeta, Barcelona, 1998.

CARNERO ARBAT, Teresa (ed.), “El reinado de Alfonso XIII”, en *Ayer*, núm. 28 (1997).

CARO BAROJA, Julio, *Biografías y vidas humanas*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1986.

CARR, Raymond, *España 1808-2008*, Ariel Historia, Madrid, 2009.

CARRERAS PANCHÓN, Antonio, “La biografía como objeto de investigación en el ámbito universitario. Reflexiones sobre un retorno”, en *Asclepio*, Vol. LVII-1 (2005), pp. 125-133.

CASADO, Daniel, “El entorno historiográfico español entre el último cuarto del XIX y el primer tercio del XX, a través de la mirada de Gabriel Llabrés y José Ramón Mélida”, en *Mayurqa* (2006), pp. 341-357.

CASPITEGUI, Francisco Javier, “¿Carlismo en Navarra o Navarra carlista?: paradoja de una identidad conflictiva entre los siglos XIX y XX”, en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la*

contrarrevolución, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 205-244.

CASTELLANOS, Santiago, *Los godos y la cruz. Recaredo y la unidad de Spania*, Alianza editorial, Madrid, 2007.

CASTELLÓ, José Emilio, *La Primera Guerra Mundial*, Grupo Anaya, Madrid, 1993.

CASTELLS, Luis, “La abolición de los fueros vascos”, en Carlos Dardé (ed.), *La política en el reinado de Alfonso XII*, en *Ayer*, núm. 52, (2003), pp. 117-150.

CASTELLS, José Manuel, *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea (1767-1965)*, Taurus, Madrid, 1973.

CASTROVIEJO BOLIBAR, M^a. Francisca, *Aproximación sociológica al carlismo gallego: La primera guerra carlista en la provincia de Lugo*, Akal Editor, Madrid, 1977.

CLAVERO SALVADOR, Bartolomé, *Fueros vascos: historia en tiempo de Constitución*, Ariel, Barcelona, 1985.

CLEMENTE, Josep Carles, *Nosotros los carlistas*, Editorial Cambio 16, Madrid, 1977.

- *Bases Documentales del carlismo y de las guerras de los siglos XIX y XX*, tomo I y II, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1985.
- *Los Carlistas*, Istmo, Madrid, 1990.
- *Historia general del carlismo*, Artes Gráficas S. Gómez, Madrid, 1992.
- *El carlismo en el novecientos español (1876-1936)*, Huerga & Fierro Editores, Madrid, 1999.
- *Diccionario histórico del carlismo*, Pamiela, Pamplona, 2006.
- *La otra dinastía. Los reyes carlistas en la España contemporánea*. A. Machado Libros, Madrid, 2006.

COMELLAS, José Luis, *Del 98 a la Semana Trágica 1898-1909. Crisis de conciencia y renovación política*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.

CONGRESO DE HISTORIA DE EUSKAL HERRIA, “Abolición foral, carlismo y liberalismo”, Editorial Txertoa Argitaldaria, San Sebastián, 1988.

CUADRADO, Miguel M., *Elecciones y partidos políticos de España (1868-1931), volumen II*, Taurus Ediciones, Madrid, 1969.

CUENCA TORIBIO, José Manuel, “En el centenario del carlismo”, en *Cuentas y Razón*, núm. 13 (1983), pp. 1-3.

- “La Iglesia y el carlismo”, en Alfonso Bullón de Mendoza, (dir.), *Las guerras carlistas*, Actas, Madrid, 1993, pp. 123-132.

CUESTA BUSTILLO, Josefina, *Sindicalismo Católico Agrario en España (1917-1919)*, Narcea Ediciones, Madrid, 1978.

DARDÉ MORALES, Carlos, “La larga noche de la Restauración, 1875-1900” en, Nigel Townson (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 395-424.

- “La vida política: elecciones y partidos”, en Juan Pablo Fusi y Antonio Niño (eds.), *Vísperas del 98. Orígenes y antecedentes de la crisis del 98*, Edic. Biblioteca Nueva, Madrid, 1997.
- “El movimiento republicano: Los hombres, los partidos, los programas y la práctica política”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 558-569.

DÁVILA BALSERA, Paulí, “Euskal Herria tiene forma de corazón: La escuela en la construcción de la identidad nacional vasca”, en *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, núm. 27 (2008), pp. 215-243.

DAVIS, J.C. y BURDIEL, Isabel (eds.), *El otro, el mismo, Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Universitat de València, Valencia, 2005.

DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander y LUENGO TEIXIDOR, Félix, “El árbol de Gernika. Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, en *Historia y Política*, núm. 15, enero-junio 2006, pp. 23-44.

DEMANGE, Christian y et al., *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007.

DÍAZ-ANDREU, Margarita, MORA, Gloria y CORTADELLA, Jordi (coords.) *Diccionario histórico de la arqueología en España: Siglos XV-XX*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

Diccionario Biográfico Español, de la Real Academia de la Historia, Madrid, 2009.

DIEGO GARCÍA, Emilio de, *Weyler de la leyenda a la historia*, Fundación Cánovas del Castillo, Madrid, 1998.

DOSSE, François, *La apuesta biográfica. Escribir una vida*, Universitat de València, Valencia, 2007.

DUARTE, Ángel, “El carlista y el republicano: rivales y enemigos”, en las Actas de II Jornadas de Estudio del carlismo, *Violencias Fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, Estella, 2008, pp. 239-258.

ELORZA, Antonio, *Los integrismos*, Historia 16, Madrid, 1995.

- *Tras la huella de Sabino Arana: los orígenes totalitarios del nacionalismo vasco*, Temas de hoy, Madrid, 2005.

ESPADAS BURGOS, Manuel, *Alfonso XII y los orígenes de la Restauración*, C.S.I.C., Escuela de Historia Moderna, Madrid, 1975.

- “Los orígenes de la Restauración”, en Manuel Espadas Burgos (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 6-25.
- “Del regionalismo al nacionalismo. Los movimientos nacionalistas en Cataluña y en el país Vasco”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 597-610.
- “Política exterior de la Restauración” en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 615-651.

ESTORNES ZUBIZARRETA, Idoia, *Carlismo y abolición foral: en torno a un centenario 1876-1976*, Editorial Auñamendi Argitaletza, San Sebastián, 1976.

EZKERRA, Iñaki, *Sabino Arana o la sentimentalidad totalitaria*, Belacqua, Barcelona, 2003.

FERNÁNDEZ ALMAGRO, Melchor, *Historia política de la España contemporánea, 1868-1885*, Alianza Editorial, Madrid, 1968-1969.

FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando, *El ejército español en el siglo XIX*, Estudios de historia contemporánea Siglo XXI, Madrid, 1978.

FERNÁNDEZ ESCUDERO, Agustín, “El XVII marqués de Cerralbo (1845-1922): Primera parte de la historia de un noble carlista, desde 1869 hasta 1900” *Ab Initio*, número 2, (2011.), pp. 135-153.

- “El XVII marqués de Cerralbo (1845-1922). Segunda parte de la historia de un noble carlista, desde 1900 hasta 1922”, *Ab Initio*, número 4, (2011), pp. 67-92.

FERNÁNDEZ GARCÍA, Antonio *et al.*, *Documentos de Historia Contemporánea de España*, Editorial Actas, Madrid, 1996.

FERNÁNDEZ PARDO, Francisco y CARO BAROJA, Julio, *La independencia vasca, la disputa sobre los fueros*, Editorial Nerea, San Sebastián, 1990.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier y FRANCISCO FUENTES, Juan (dirs.), *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Alianza Editorial, Madrid, 2002.

FERRER, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Tomo XXVIII, volumen I “Carlos VII. Desde la terminación de la tercera guerra en 1876 hasta el fallecimiento de Carlos VII en 1909” y volumen II “Documentos”, Editorial Católica Española, Sevilla, 1959.

- *Historia del tradicionalismo español*, tomo XXIX, “Jaime III. Desde su proclamación en julio de 1909 hasta su fallecimiento en octubre de 1931” Editorial Católica Española, Sevilla, 1960.

FERRER BENIMELI, José Antonio, “Carlos VII y el Congreso Antimasónico de Trentro” en *Letras de Deusto*, Vol. 14, núm. 29, (1984), pp. 151-158.

- *Masonería, Revolución y Reacción II –IV* Symposium Internacional de Historia de la Masonería Española- Generalitat Valenciana, Alicante, 1990.

FLYNN, M. K., *Ideology, Mobilization and the Nation. The Rise of Irish, Basque and Carlist Nationalist Movements in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*, St. Antony's College, Oxford, 2000.

FORCADELL, Carlos, “El reverso social de la Restauración” en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 511-533.

FRANCESCO, Antonio De, “Nazione e controrivoluzione nel Mezzogiorno d'Italia, 1799-1867” en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 153-165.

FUERTES DE GILBERT ROJO, Manuel –Barón de Gavín-, *La nobleza corporativa en España: nueve siglos de entidades nobiliarias*, Ediciones Hidalguía, Madrid, 2007.

FUSI, Juan Pablo, *El País Vasco. Pluralismo y nacionalidad*, Alianza Editorial, Madrid, 1984.

GABRIEL, Narciso de, “Alfabetización, semialfabetización y analfabetismo en España (1860-1991)”, en *Revista Complutense de Educación*, vol. 8, núm. 1 (1997), pp. 199-232.

GALLEGO, José Andrés, *La política religiosa en España. 1889-1903*, Editorial Nacional, Madrid, 1975.

GAMBRA, Rafael, *Melchor Ferrer y la “Historia del tradicionalismo español”*, Editorial Católica Española, Sevilla, 1979.

GARAUDY, Roger, *Los integrismos. Ensayo sobre los fundamentalismos en el mundo*. Gedisa Editorial, Barcelona 1991.

GARCÍA DELGADO, José Luis, “La industrialización española en el primer tercio del siglo XX”, en Manuel Tuñón de Lara (prólogo), *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo XXXVII de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp. 3-174.

GARCÍA CORTÁZAR, Fernando y FUSI, Juan Pablo, *Política, Nacionalidad e Iglesia en el País Vasco*, Editorial Txertoa, San Sebastián, 1988.

GARCÍA MUÑOZ, Monserrat, “La documentación electoral y el fichero histórico de diputados”, en *Revista General de Información y Documentación*, vol. 12, núm. 1 (2002), pp. 93-138.

GARCÍA SANZ, Fernando, “El Mediterráneo”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 660-672.

GARCÍA VENERO, Maximiano, *Historia de los movimientos sindicalistas españoles (1840-1933)*, Ediciones del Movimiento, Madrid, 1961.

GARCÍA VILLARRUBIA, Fernando, *Aproximación al carlismo andaluz en la guerra de los siete años (1833-1840)*, Ediciones Easa, Madrid, 1979.

GARMENDIA, Vicente, *La ideología carlista, (1868-1876) en los orígenes del nacionalismo vasco*, Excma. Diputación Foral de Guipúzcoa, San Sebastián, 1984.

GÓMEZ-FERRER MORANT, Guadalupe “Las clases acomodadas”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen II. Civilización y cultura*. Tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2002, pp. 649-697.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La razón de la fuerza. Una perspectiva de la violencia política en la España de la Restauración”, en *Ayer*, núm. 13 (1994), pp. 85-114.

➤ “Historiografía reciente sobre el carlismo: ¿el retorno de la argumentación política?”, en Jesús Millán (ed.) *Carlismo y Contrarrevolución en la España Contemporánea*, *Ayer*, núm. 38, (2000), pp. 275-291.

GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, María Jesús, *Ciudadanía y acción. El conservadurismo maurista, 1907-1923*, Siglo veintiuno, Madrid, 1990.

GUILLERMOU, Alain, *Los jesuitas*, Oikos-tau ediciones, Barcelona, 1970.

HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: “La biografía, entre el valor ejemplar y la experiencia vivida”, en *Asclepio*, Vol. LVII-1 (2005), pp. 23-41.

HERNANDO, Francisco *et al.*, *1874: Diarios del sitio de Bilbao*, Biblioteca Vascongada Villar, Bilbao, 1966.

HOLT, Edgar, *The carlist Wars in Spain*, Putnam and Company, Londres, 1967.

INSTITUTO SALAZAR Y CASTRO, *Elenco de grandezas y títulos nobiliarios españoles*, Ediciones de la revista Hidalguía, Madrid, 2003.

JARNÉS, Benjamín, *Zumalacárregui, el caudillo romántico*, Espasa Calpe, Madrid, 1972.

JOVER ZAMORA, José María, “Aspectos de la civilización española en la crisis de fin de siglo”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902), Volumen II. Civilización y cultura*. Tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2002, pp. 747-780.

JUARISTI, Jon, “Ye jacobites by name... La imagen histórica del legitimismo escocés” en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 25-39.

JULIÁ, Santos, *Historias de las dos Españas*, Taurus historia, Madrid, 2005.

JUTGLAR, Antoni, *Pi y Margall y el federalismo Español, volúmenes I y II*, Taurus Ediciones, Madrid, 1976.

KELLY, J.N.D., *The Oxford Dictionary of Popes*, Oxford University Press, Oxford, 1986.

LANDALUCE, Eloy, *Carlismo y Socialismo: ¿Es socialista el Carlismo?, ¿Es totalitario el Socialismo?, ¿Qué es socializar?*, Graf. Letra, Madrid, 1976.

LANNON, Frances, *Privilegio, persecución y profecía. La Iglesia Católica en España. (1875-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

LEONÉ PUNCEL, Santiago, *Los Fueros de Navarra como lugar de la memoria*, Fundación para el Estudio del derecho Histórico y Autonómico de Vasconia, San Sebastián, 2005.

LLUIS Y NAVAS, Jaime, “Las divisiones internas del carlismo a través de la Historia. Ensayo sobre su razón de ser (1814-1936)”, en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*, Tomo II, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, Barcelona, 1967.

LOAIZA CANO, Gilberto, “El recurso biográfico”, en *Historia Crítica*, núm. 27 (2005), pp. 1-14.

LOUSADA, Maria Alexandre, “El Miguelismo o la Contrarrevolución en Portugal” en Stanley G. Payne (dir.) *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea. El Carlismo 1833-1975*, Actas. Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 1996, pp. 181-194.

LUENGO TEIXIDOR, Félix Juan y DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, “El árbol de Gernika: Vicisitudes del símbolo foral de los vascos”, en *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, núm. 15, (2006), pp. 23-44.

LUNA BORGE, José, “En torno al diario íntimo”, en Anna Caballé (dir.) *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, núm. 5 (septiembre 2001), pp. 41-46.

MARÍN SILVESTRE, Dolors, *La Semana Trágica. Barcelona en llamas, la revuelta popular y la escuela moderna*, La esfera de los libros, Madrid, 2009.

MARTIN, Malachi, *Los jesuitas. La compañía de Jesús y la traición a la Iglesia católica*, Plaza & Janes Editores, Barcelona, 1988.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., *Lectura y lectores en el Madrid del Siglo XIX*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.

➤ “La cultura nobiliaria: Sociabilidad cultural y lecturas de la nobleza en la España del siglo XIX”, en *Historia Contemporánea*, - *A vueltas con el sujeto*- núm. 13-14 (1996), pp. 276-280.

MARTÍNEZ PASTOR, Juan Ignacio, “Género y clase en la biografía de una científica de élite”, en *Revista Complutense de Educación*, vol. 14, núm. 2 (2003), pp. 315-336.

MARTÍNEZ SANZ, José Luis, “Historiadores e Historiografía sobre el carlismo: La difícil frontera entre política y ciencia”, en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 49 (2/2002), pp. 110-129.

MASTELLONE, Salvo, *Historia de la democracia en Europa. De Montesquieu a Kelsen*, Editoriales de Derecho reunidas, Madrid, 1990.

MATA INDURÁIN, Carlos, *Francisco Navarro Villoslada (1818.1895) y sus novelas históricas*, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación, Cultura, Deporte y Juventud, Pamplona, 1995.

➤ *Doce estudios sobre Navarro Villoslada, semblanza y obras literarias*, Ayuntamiento de Viana, Viana, 2002.

MENÉNDEZ PIDAL, Faustino, *La nobleza en España: ideas, estructuras, historia*, Fundación Cultural de la Nobleza Española, Madrid, 2008.

MEZEI, Regina, “La ideología carlista”, en Alfonso Bullón de Mendoza, (dir.), *Las guerras carlistas*, Actas, Madrid, 1993, pp. 73-78.

➤ “El carlismo y la guerra entre España y los Estados Unidos. Luis María de Llauder y El Correo Catalán (enero-octubre 1898)”, en *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 24 (1994), pp. 67-78.

MIGUEL LÓPEZ, Raimundo de, *Liberalismo y tradicionalismo para don Juan Vázquez de Mella*, Editorial Social Católica, Sevilla, 1980.

MILLÁN, Jesús, “Una reconsideración del carlismo”, en *Ayer*, núm. 29 (1998), pp. 91-107.

➤ “Popular y de orden: la pervivencia de la contrarrevolución carlista”, en *Ayer*, núm. 38 (2000), pp. 15-34.

MINA, María Cruz, *Fueros y revolución liberal en Navarra*, Alianza Editorial, Madrid, 1981.

- *Fueros y revolución liberal, crisis del Antiguo Régimen en España, (1808-1841)*, Universidad Complutense, Madrid, 1983.
- “La escisión carlista de 1919 y la unión de las derechas”, en J. L. García Delgado (ed.) *La crisis de la Restauración. España, entre la primera guerra mundial y la II República*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 1986.
- “El carlismo o la resistencia al cambio”, en Joan Antón y Miquel Caminal (coords.) *Pensamiento político en la España contemporánea (1800-1950)*, Editorial Teide, Barcelona, 1992, pp. 481-512.

MOLAS, Isidre, (ed.), *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Institut de Ciències Polítiques i Socials, Barcelona, 2003.

MOLINA APARICIO, Fernando, “De la historia a la memoria. El carlismo y el problema vasco (1868-1978)”, en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 167-204.

- “Los desequilibrios del carlismo”, en Edward Baker y Demetrio Castro (eds.) *Espectáculo y sociedad en la España contemporánea*, Ayer núm. 72, (2008), pp. 275-286.

MONTEIRO, Antonio Manuel, “Portugal, outras geografías” en Actas I Jornadas de estudio del carlismo. *El carlismo en su tiempo: Geografías de la contrarrevolución*, Gobierno de Navarra, Estella, 18-21 septiembre 2007, pp. 145-152.

MONTERO DÍAZ, Julio, *El estado Carlista: Principios teóricos y práctica política (1872.1876)*, Aportes XIX, Madrid, 1992.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel, “Fuentes de Riqueza y hábitos de consumo de la nobleza española en el siglo XIX”, en *Aportes* 44, núm. XV (3/2000), pp. 23-47.

- *Los carlistas*, Arco Libros, Madrid, 2002.
- “Cine y docencia universitaria de Historia Contemporánea. Un caso concreto: el carlismo”, en *VI Congreso de la Asoc. de Historia Contemporánea* (2002), pp. 721-730.

MORENO LÓPEZ, Guadalupe, “El archivo de Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII Marqués de Cerralbo, en el Museo Cerralbo: Propuesta de clasificación”, en *Boletín de la ANABAD*, núm. 1 (1998), pp. 207-230.

MUNDET, Josep M., “El carlismo catalán”, en Alfonso Bullón de Mendoza, (dir.), *Las guerras carlistas*, Actas, Madrid, 1993, pp. 133-150.

NARVÁEZ FERNÁNDEZ, José, “El Manchego, 1886-1888, La prensa carlista a través de un periódico regional”, en *Cuadernos de estudios manchegos*, núm. 9 (1979), pp. 53-70.

NAVASCUÉS BENLLOCH, Pilar de, *Museo del Excmo. Sr. Marqués de Cerralbo. D. Enrique de Aguilera y Gamboa*, Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales, Madrid, 1997.

➤ *El Marqués de Cerralbo*, Ministerio de Cultura, Madrid, edic. 2007.

NÚÑEZ Y MUÑOZ, María F., *La iglesia y la restauración, 1875-1881*, Caja General de Ahorros, Santa Cruz de Tenerife, 1976.

OLCINA, Evarist, *El carlismo y las autonomías regionales*, Seminarios y Ediciones, Madrid, 1974.

OLLERO DE LA TORRE, José Luis, “El alzamiento carlista de 1833 en la Rioja. Primeras repercusiones socio-económicas de la guerra civil”, en *Segundo coloquio sobre Historia en La Rioja* (1986), pp. 271-281.

OYARZUN, Román, *Vida de Ramón Cabrera y las guerras carlistas*, Aedos, Barcelona, 1961.

➤ *Historia del Carlismo*, Pueyo, Madrid, 1965, 3ª ed. y edición Maxtor, Valladolid, 2008.

PABÓN, Jesús, *La otra legitimidad*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1965.

PAGOLA HERNÁNDEZ, Inés, *Neologismo en la obra de Sabino Arana Goiri*, Euskaltzaindia, Bilbao, 2005.

PARDO SAN GIL, Juan, “Las operaciones navales en las Guerras Carlistas”, en *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, núm. 5 (2006), pp. 433-466.

PARIAS SÁINZ DE ROZAS, María, “La nobleza sevillana del siglo XIX y su vinculación al mercado de la tierra”, en *Archivo Hispalense*, núm. 219 (1989), pp. 151-165.

PARMA, María Teresa, “Zumalacárregui”, en *Cuadernos de Historia del Carlismo*, núm., 17, Madrid, 2000.

PAYNE, Stanley G. (dir.), *Identidad y nacionalismo en la España contemporánea: El carlismo 1833-1975*, Actas, Colección Luis Hernando de Larramendi, Madrid, 1996.

PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, Juan Carlos, “La prensa carlista a fines del siglo XIX”, en *Aportes, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 30 (1/1996), pp. 79-88.

PÉREZ LEDESMA, Manuel (coord.), *El Senado en la Historia*, Departamento de Publicaciones, Dirección de Estudios y Documentación de la Secretaría General del Senado, Madrid, 1998.

➤ “El movimiento obrero”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*,

tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 475-504.

PI I MARGALL, Francisco, *Las nacionalidades. Escritos y discursos sobre federalismo*, -Edición y estudio introductorio de Ramón Maíz- Ediciones Akal, Madrid, 2009.

PRADA SANTAMARÍA, Antonio, “La Iglesia bajo los carlistas. El tribunal diocesano de Estella”, en *Hispania Nova*, núm. 2 (2001-2002), pp. 1-42.

PRADO HIGUERA, Cristina del, *El todo Madrid. La Corte, la nobleza y sus espacios de sociabilidad en el siglo XIX*, Universidad Complutense, Tesis inédita, Madrid, 1995.

PUJADAS MUÑOZ, Juan José, *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1992.

RAMOS FREND, Eva M^a, *El marqués de la Paniega. Aristocracia, sociedad y mentalidad en la España del Siglo XIX*, Universidad de Málaga, Servicio de Publicaciones, Málaga, 2008.

REAL CUESTA, Javier, *El carlismo vasco, 1876-1900*, Siglo veintiuno editores, Madrid, 1985.

REDERO, Manuel (Coord.), *Sindicalismo y Movimientos Sociales (Siglos XIX-XX)*, UGT, Madrid, 1994.

REIG, Ramiro, “Entre la realidad y la ilusión: el fenómeno blasquista en Valencia, 1898-1936” en, Nigel Townson (ed.) *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994, pp. 395-424.

➤ “Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928): Promotor de rebeldías”, en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma, (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Edit. Espasa-Cape, Madrid, 2000, pp. 331-362.

RENOUVIN, Pierre, *La primera guerra mundial*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1972.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel, *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea. Tomo I. Supresión y reinstalación (1868-1883)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1984.

➤ “Las creencias, el pensamiento, las ideas y la cultura política del republicanismo español”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen II. Civilización y cultura*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 51-120.

➤ *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 2005.

RÍO ALDAZ, Ángel Ramón del, “Zumalacárregui, ¿Genio militar o tuerto en tierra de ciegos?”, en *Trienio: Ilustración y liberalismo*, núm. 40 (2002), pp. 81-104.

ROBLEDO, Ricardo, “Un grande de España en apuros. Las rentas del marqués de Cerralbo en 1840”, en *Revista Internacional de Sociología*, (1987), pp. 105-123.

RODRÍGUEZ CARRAJO, Manuel, *Vázquez de Mella, sobre su vida y su obra*, Revista Estudios, Madrid, 1973.

RODRÍGUEZ GARRAZA, Rodrigo, *Fueros, liberalismo y carlismo en la sociedad vasca (1770-1841)*, Txertoa, San Sebastián, 1988.

ROLDÁN GONZÁLEZ, Enrique, “Los ejércitos carlistas del siglo XIX (2ª y 3ª guerra carlista)”, en *Revista de Historia Militar*, año XXVII núm. 54 (1983).

RUBIO LINIERS, María Cruz y TALAVERA DÍAZ, María, *Bibliografías de Historia de España, núm. 13, El carlismo*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2007.

RUBIO POBES, Coro, *Fueros y Constitución, la lucha por el control del poder: (País Vasco, 1808-1868)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco (Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua), Bilbao, 1997.

➤ “¿Qué fue del “oasis foral?” (Sobre el estallido de la Segunda Guerra Carlista en el País Vasco)”, en *Ayer* núm. 38 (2000), pp. 65-90.

RUEDA, Juan Carlos (edit.) *Legislación electoral española (1808-1977)*, Editorial Ariel, Barcelona, 1998.

RUIZ-MANJÓN, Octavio, “La cultura política del republicanismo español”, en Guadalupe Gómez-Ferrer Morant (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen II. Civilización y cultura*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2002, pp. 180-196.

RÚJULA LÓPEZ, Pedro, *Ramón Cabrera: la senda del tigre*, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Zaragoza, 1996.

➤ *Rebeldía campesina y primer carlismo: los orígenes de la guerra civil en Aragón (1833-1835)*, Departamento de Educación y Cultura, Zaragoza, 1998.

➤ *Contrarrevolución: Realismo y carlismo en Aragón y el Maestrazgo, 1820-1840*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 1998.

➤ “Conmemorar la muerte, recordar la historia: la Fiesta de los Mártires de la Tradición”, en *Ayer* núm. 51 (2003), pp. 67-85.

SABINE, George H., *Historia de la teoría política*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1987.

SÁNCHEZ HERRERO, Miguel, “La casa de Cerralbo en el siglo XIX”, en *Salamanca. Revista de Estudios* núm. 33-34 (1994), pp. 169-180.

- “El fin de los “buenos tiempos” del absolutismo: los efectos de la revolución en la Casa de Cerralbo”, en *Ayer* núm. 48 (2002), pp. 85-126.
- *De colonos a propietarios. Endeudamiento nobiliario y explotación campesina en tierras del marqués de Cerralbo (Salamanca siglos XV-XX)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006.

SANZ DE DIEGO, Rafael M^a, “Una aclaración sobre los orígenes del integrismo: la peregrinación de 1882”, en *Estudios Eclesiásticos*, núm. 200 (1977), pp. 91-122.

- *Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: el cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897)*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid, 1979.

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, Consuelo: “El marqués de Cerralbo, político carlista”, en *Revista de Archivos Bibliotecas y Museos*, tomo LXXVI, núm. 1 (Enero-Junio 1973), pp. 231-270.

SARDA I SILVANY, Félix, *El liberalismo es pecado*, edición de la Universitat de Lleida, 2009.

SECO SERRANO, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Editorial Ariel, Barcelona, 1969.

- *Tríptico Carlista, estudios sobre la historia del carlismo*. Editorial Ariel, Barcelona, 1973.
- “La crisis del sistema y los gobiernos de concentración (1913-1918)” en *La España de Alfonso XIII. El estado y la política. Volumen I, De los comienzos del reinado a los problemas de la posguerra 1902-1911*, tomo XXXVIII de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1995, pp. 289-454.
- “Los problemas de la posguerra (1918-1922)”, en *La España de Alfonso XIII. El estado y la política. Volumen I, De los comienzos del reinado a los problemas de la posguerra 1902-1911*, tomo XXXVIII de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1995, pp. 455-646.

SESMERO CUTANDA, Enriqueta, *Clases populares y carlismo en Bizkaia: 1850-1872*, Universidad de Deusto, Bilbao, 2000.

SEVILLA BENITO, Francisco, *Sociedad y regionalismo en Vázquez de Mella. La sistematización doctrinal del carlismo*, Colección Luis H. Larramendi, Madrid, 2009.

STRACHAN, Hew, *La primera guerra mundial*, Crítica, Barcelona, 2004.

TAMAYO HERNÁEZ, Benito, conferencia “La incidencia del Carlismo en La Rioja” del 13 de octubre de 2009 en el Centro Riojano de Madrid.

TOLEDANO GONZÁLEZ, Lluís Ferrán, “A Dios rogando y con el mazo dando: monopolio de la violencia y conflicto político en la última Guerra Carlista en Cataluña (1872-1876)”, en *Vasconia* núm. 26, (1998), pp. 191-208.

- “El caudillaje carlista y la política de las partidas”, en *Ayer* núm. 38, (2000), pp. 91-113.

TOLEDANO GONZÁLEZ, Lluís Ferrán y RUBÍ I CASALS, María Gemma, “Las Jornadas del Bruc y la construcción de memorias políticas nacionales”, en Christian Demange y otros, *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2007, pp. 87-105.

TORMO MARTÍN DE VIDALES, Pilar, *El Cardenal Payá. Apuntes para una biografía*, Estudio Teológico de San Ildefonso –Diputación Provincial de Toledo-, Toledo, 1992.

TORRE DEL RÍO, Rosario de la, “1898: De la intervención norteamericana al Tratado de París”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 793-828.

TOUCHARD, Jean, *Historia de las ideas políticas*, Editorial Tecnos, Madrid, 1983.

TOWNSON, Nigel (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

TUDELA, Mariano, *Zumalacárregui. La primera guerra del norte*, Silex, 1985

TUÑÓN DE LARA, Manuel, “Estructuras sociales (1898-1931)”, en Manuel Tuñón de Lara (prólogo), *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*, tomo XXXVII de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 1984, pp. 437-674.

TUSELL, Javier, (ed.), “El sufragio universal”, en *Ayer* núm. 3 (1991).

ULLMAN, Joan Connelly, *The Tragic Week: A Study of Anticlericalism in Spain, 1875-1912*, Harvard University Press, Cambridge, 1968.

URIGÜEN, Begoña, *Origen y desarrollo de la derecha española en el siglo XIX*, tomo I y tomo II, Departamento de Historia Contemporánea, UCM, Madrid, 1981.

➤ *Orígenes y evolución de la derecha española: el neo-catolicismo*, Departamento de Historia de la Iglesia, C.S.I.C., Madrid, 1986.

URQUIJO GOITIA, José Ramón, “¿Voluntarios o quintos? Reclutamiento y desertión en la Primera Guerra Carlista”, en Actas II Jornadas de estudio del carlismo. *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX* Gobierno de Navarra, Estella, 24-26 septiembre 2008, pp. 99-186.

VALDELOMAR, marqués de, *Carlismo y masonería. Tácticas alucinantes*, Editorial Prensa Española, Madrid, 1972.

VALLESPÍN, Fernando (compilador), *Historia de la teoría política. Rechazos y desconfianza en el proyecto ilustrado*, Tomo V, Alianza Editorial, Madrid, 1994.

VARELA ORTEGA, José, *Los amigos políticos: partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*, Marcial Pons, Madrid, 2001

VARELA ORTEGA, José y DARDÉ MORALES, Carlos, “Los procesos electorales de la política oficial: jefes, familias y clientelas”, en Manuel Espadas Burgos (coord.) *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 115-129.

➤ “El movimiento regeneracionista y la crítica del sistema político de la Restauración”, en Manuel Espadas Burgos (coord.), *La época de la Restauración (1875-1902) Volumen I. Estado, Política e Islas de ultramar*, tomo XXXVI de la Historia de España Menéndez Pidal, Espasa-Calpe, Madrid, 2000, pp. 539-552.

VERGA ALONSO, Xosé Ramón, “Biografía y conocimiento histórico. El caso del conde de Pallarés”, en *Historia Contemporánea*, núm. 13-14 (1989), pp. 341-349.

VICENTE VILLANUEVA, Laura, *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1919)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1992.

VIDAL MANZANARES, César, *Diccionario de los papas*, Ediciones Península, Barcelona, 1997.

VILLACORTA NÚÑEZ, José Luis, (dirigida por Fernando García de Cortázar Ruiz de Aguirre), *D. Antonio Aparisi y Guijarro en el contexto del tradicionalismo europeo*, Universidad de Deusto, 1989.

➤ *La derrota intelectual del carlismo: Aparisi y Guijarro frente al siglo*, Instituto Diocesano de Teología y Pastoral, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, 1990.

WEBB, Sidney y Beatrice, *Historia del sindicalismo. 1666-1920*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1990.

WINSTON, Colin M., *Workers and the right in Spain 1900-1936*, Princeton University Press, Princeton, New Jersey, 1985.

ZARATIEGUI LABIANO, Jesús María, “Efectos de la aplicación del sufragio universal en Navarra. Las elecciones generales de 1886 y 1891”, memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Navarra en 1984, pp. 177-224.

ZAVALA, José María, *Partido carlista*, Avance/Mañana editores, Barcelona, 1976.

Don Enrique de Aguilera y Gamboa
XVII marqués de Cerralbo
CRONOLOGÍA

<u>Año, mes y día</u>	<u>Acontecimiento</u>
1845 , julio, 8	→Nace en Madrid Enrique de Aguilera y Gamboa.
1865/ 1868	→Enrique de Aguilera en la Universidad Central, donde comparte aula con Francisco Martín Melgar (futuro conde de Melgar), con Antonio del Valle Serrano (hijo de la futura esposa de Enrique) y con Juan Catalina García.
1867 , julio, 1	→Fallece don Francisco de Asís de Aguilera y Becerril, padre de Enrique de Aguilera, del que el futuro marqués de Cerralbo heredará el título de conde de Villalobos a partir de 1869.
1869 ,	→Don Enrique de Aguilera y Gamboa ingresa en el partido carlista.
1869 , abril, 27	→Don Enrique de Aguilera y Gamboa obtiene la carta de sucesión del condado de Villalobos.
1869 ,	→Don Enrique de Aguilera y Gamboa cofundador de las Juventudes Católicas.
1871 , marzo	→El conde de Villalobos pierde la votación por una ajustada diferencia en su presentación como candidato a diputado por Ciudad Rodrigo.
1871 , agosto, 25	→Don Enrique de Aguilera y Gamboa se casa con Manuela Inocencia Serrano.
1872 , abril	→El conde de Villalobos vence por una mayoría absoluta en las elecciones a Cortes por el distrito de Ledesma (Salamanca).
1872 , abril, 15	→Orden de retirada de la minoría carlista de las Cortes.
1872 , abril, 21	→Se inicia la última guerra carlista que durará hasta 1876.
1872 , dicbre., 25	→Fallece José de Aguilera y Contreras, XVI marqués de Cerralbo y deja sus títulos a su nieto Enrique de Aguilera que pasa a ser el XVII marqués de Cerralbo desde 1875.
1875 , mayo, 12	→Don Enrique de Aguilera y Gamboa, conde de Villalobos, es nombrado oficialmente por el rey Alfonso XII como el XVII marqués de Cerralbo, con grandeza de España.
1876 , febrero, 28	→Finaliza la última guerra carlista y Enrique de Aguilera se encuentra exiliado en Biarritz.

- 1876,** –El conde de Melgar, secretario del pretendiente carlista, presenta en París a Enrique de Aguilera a don Carlos de Borbón, Carlos VII para los carlistas.
- 1879,** agosto, 6 –Cándido Nocedal nombrado delegado de don Carlos en España.
- 1881,** –El marqués de Cerralbo empieza a considerar que la gestión de Nocedal no es apropiada para el partido y piensa en sustituirle.
- 1882,** febrero –Romería católica organizada por Cándido Nocedal a Roma, con el noble madrileño en la junta organizadora. La romería no se celebró.
- 1883,** enero –El marqués de Cerralbo presidente de la junta para erigir un monumento en Cegama al general Zumalacárregui.
- 1885,** junio, 15 –El marqués de Cerralbo promete por su honor como senador por derecho propio.
- 1885,** julio, 18 –Muerte de Cándido Nocedal, don Carlos asume la jefatura del carlismo.
- 1886,** abril –Don Carlos de Borbón, el duque de Madrid, nombra al marqués de Cerralbo Mayordomo Mayor de su Casa.
- 1886,** abril –Elecciones generales a las que el carlismo no acude. Don Carlos le cursa instrucciones al marqués de Cerralbo para que puedan acudir candidatos carlistas pero por su cuenta.
- 1886,** dicbre. –Don Carlos nombra al marqués de Cerralbo como su representante en la inauguración del monumento al general Zumalacárregui en Cegama.
- 1888,** julio –Después de una continua lucha entre los periódicos católicos y tras la expulsión de la mayor parte de la prensa seguidora de Nocedal de la *Comunión* por parte de don Carlos, se produce la mayor escisión carlista conocida como el cisma integrista
- 1888,** setbre. 26 –Nace en Madrid *El Correo Español*, la gaceta del carlismo, con el marqués de Cerralbo como uno de los protagonistas de este nacimiento.
- 1889,** mayo – Celebración del XIII centenario de la conversión al catolicismo de Recaredo y de la Unidad Católica en España. Proyecto de la construcción de una pirámide en Toledo. El marqués de Cerralbo nombrado por don Carlos presidente de la Junta Central para la celebración de este evento.
- 1889,** setbre. –El marqués de Cerralbo visita San Sebastián, Guernica, Ermua y Bilbao para dar ánimos a los carlistas.
- 1889,** octubre –Boda en Austria de doña Blanca de Borbón, hija de don Carlos con asistencia del marqués de Cerralbo
- 1889,** dicbre. –Don Carlos le regala al marqués de Cerralbo un reloj que había sido usado por su tío el Archiduque Francisco de Austria en la

guerra contra Napoleón I. También condecora al marqués de Cerralbo con la Gran Cruz de Carlos III.

- 1890, febrero/abril** →Viaje triunfal del marqués de Cerralbo a Barcelona, en compañía de su familia, con diversas excursiones por el territorio catalán.
- 1890, abril, 2** →Don Carlos nombra oficialmente al marqués de Cerralbo como su delegado en España.
- 1890, abril, 10** →Los “Sucesos de Valencia” con ataques republicanos al marqués de Cerralbo, su familia y su séquito.
- 1891, enero** →Las primeras elecciones generales con el marqués de Cerralbo como delegado carlista. Se presentan treinta y tres candidatos y resultan electos tan solo cinco.
- 1891, setbre./octubre** →El marqués de Cerralbo en su segundo viaje de propaganda, visita las Provincias Vascongadas y Navarra, en compañía de Juan Vázquez de Mella. También se producen altercados en Pamplona y Estella.
- 1891, dicbre.** →El marqués de Cerralbo culmina la fusión de los periódicos carlistas *La Fé* y *El Correo Español*.
- 1892, enero** →El marqués de Cerralbo crea “El Libro de Honor” para mostrarle a don Carlos las Juntas y los Círculos creados.
- 1892, marzo, 6** →Se empieza a instaurar el primer Día de los Mártires de la Tradición.
- 1892, mayo, 24** →El marqués de Cerralbo pronuncia un discurso en el Ateneo de Madrid titulado: “El Virreinato de Méjico”.
- 1892, julio** →Viaje de propaganda del marqués de Cerralbo a Guernica para confirmar juramento de los fueros de don Carlos ante el árbol. En los meses siguientes viajes a Santander y Tudela.
- 1892, novbre.** →Entrega por parte de los tradicionalistas al marqués de Cerralbo de una corona de plata y hierro en desagravio de los sucesos de Valencia de abril de 1890.
- 1893, enero/abril** →Nuevo viaje de propaganda del marqués de Cerralbo a Alicante y Murcia. En esta ocasión acompañado de su familia.
- 1893, enero, 21** →Primer centenario de la muerte del rey francés Luis XVI, con funerales en Madrid, a los que el marqués de Cerralbo no puede acudir por estar enfermo.
- 1893, enero, 29** →Fallece doña Margarita, la duquesa de Madrid, esposa de don Carlos. Funerales en Madrid con la asistencia del marqués de Cerralbo y toda la cúpula carlista.
- 1893, marzo** →Nuevas elecciones generales con el partido carlista bajo la dirección del marqués de Cerralbo. Se presentan veintinueve candidatos carlistas y resultan elegidos siete, entre los que se encontraba el conde de Casasola, hermano del marqués de Cerralbo, y Juan Vázquez de Mella.
- 1893, junio, 16** →Inauguración oficial del palacio del marqués de Cerralbo en la calle de Ventura Rodríguez de Madrid.
- 1893, octubre** →Inicio de la llamada “Guerra africana”. Concluiría en marzo 1894.

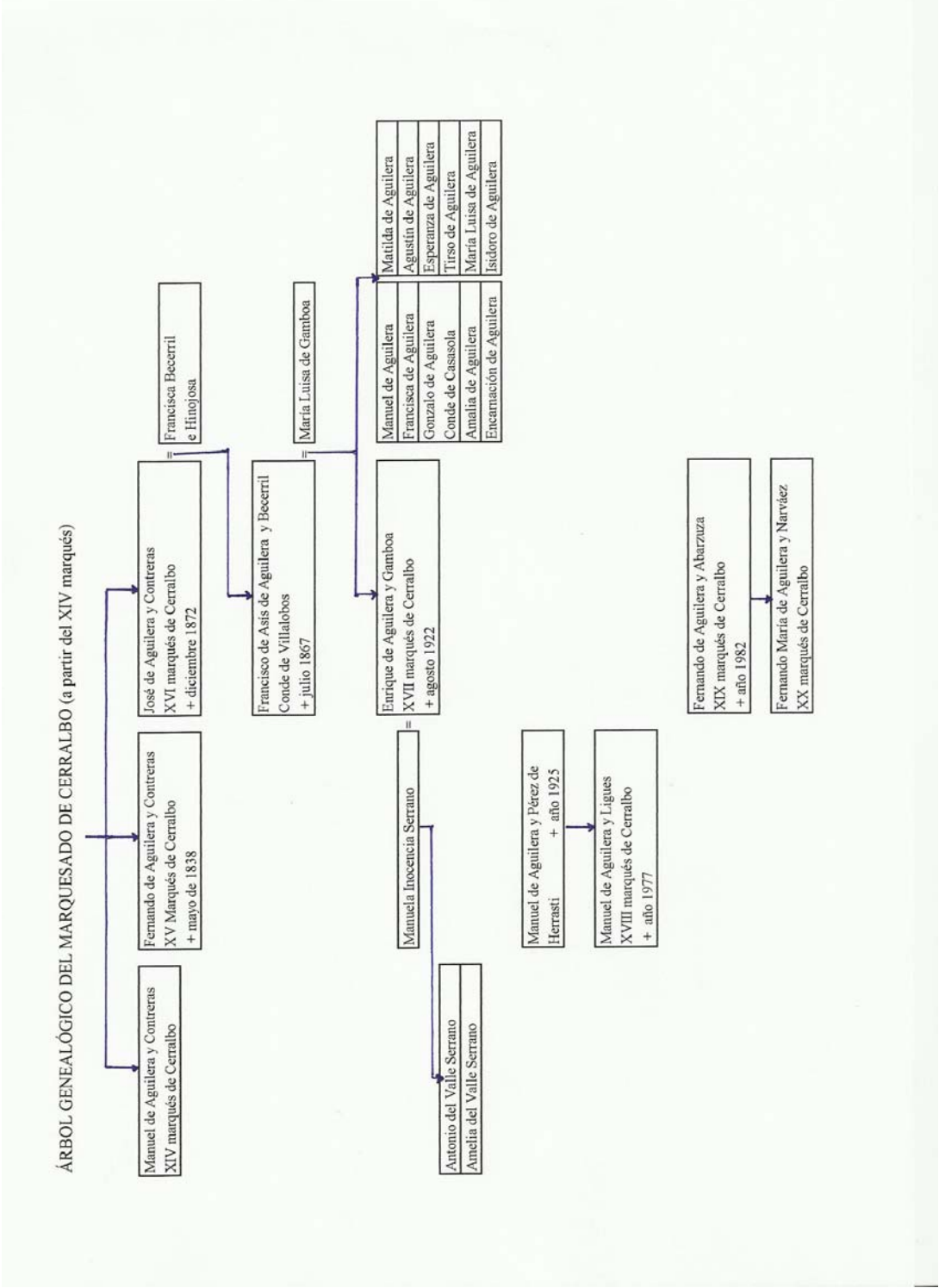
- 1894, abril, 28** →Se casa en segundas nupcias el duque de Madrid con la princesa María Berta de Rohan. No hay asistencia de carlistas por imposición del emperador austriaco.
- 1894,** →Reconocimiento general del nuevo carlismo del marqués de Cerralbo
- 1895, julio** →El conde de Melgar le comunica al marqués de Cerralbo que el *Rey Carlos VII* le nombra Caballero de la Orden del Toisón de Oro.
- 1895,** →Don Carlos instituye oficialmente la Fiesta de los Mártires de la Tradición.
- 1896,** →Nueva presentación de “El Libro de Honor” del carlismo.
- 1896,** →Se empieza a rumorear sobre la agitación carlista. Esta agitación continuará hasta 1900, con mayor o menor intensidad.
- 1896,** →Don Carlos le impone al marqués de Cerralbo el Collar de la Orden del Espíritu Santo.
- 1896, marzo, 10** →Celebración de la primera Fiesta de los Mártires de la Tradición.
- 1896, junio, 21** →Fallece la marquesa de Cerralbo.
- 1896, setbre.** →Se celebra en Trento el Congreso antimasonico con asistencia de don Carlos y su esposa la princesa de Rohan.
- 1896, novbre.** →El marqués de Cerralbo va a Venecia para confeccionar el Acta de Loredán junto con don Carlos y otros notables del carlismo.
- 1897, enero** →El marqués de Cerralbo publica el Acta de Loredán.
- 1897, julio** →El marqués de Cerralbo en Vichy tomando las aguas. Además de hacer otros viajes por Europa.
- 1897, dicbre.** →El marqués de Cerralbo regresa a Madrid después de haber estado varios meses en el extranjero.
- 1898, marzo, 27** →Elecciones generales, el carlismo obtiene cinco diputados.
- 1898, julio** →El marqués de Cerralbo sale de Madrid con dirección a Francia para tomar las aguas. Permanecerá en el país galo recorriendo distintos lugares hasta finales de 1899. En estos meses hará visitas a Venecia y Lucerna para entrevistarse con don Carlos y recibir sus instrucciones.
- 1898, julio** →Desastre del 98.
- 1898, setbre., 10** →Retirada de la minoría carlista del parlamento como protesta por el desastre colonial.
- 1899, enero** →Don Carlos organiza las provincias catalanas como distritos militares.
- 1899, abril, 16** →Elecciones generales, los tradicionalistas obtienen solo tres diputados (dos los carlistas y uno los integristas).
- 1899, dicbre.,** →El marqués de Cerralbo dimite de su cargo de delegado carlista por motivos de salud, según la versión oficial. Le sucede Matías Barrio y Mier.

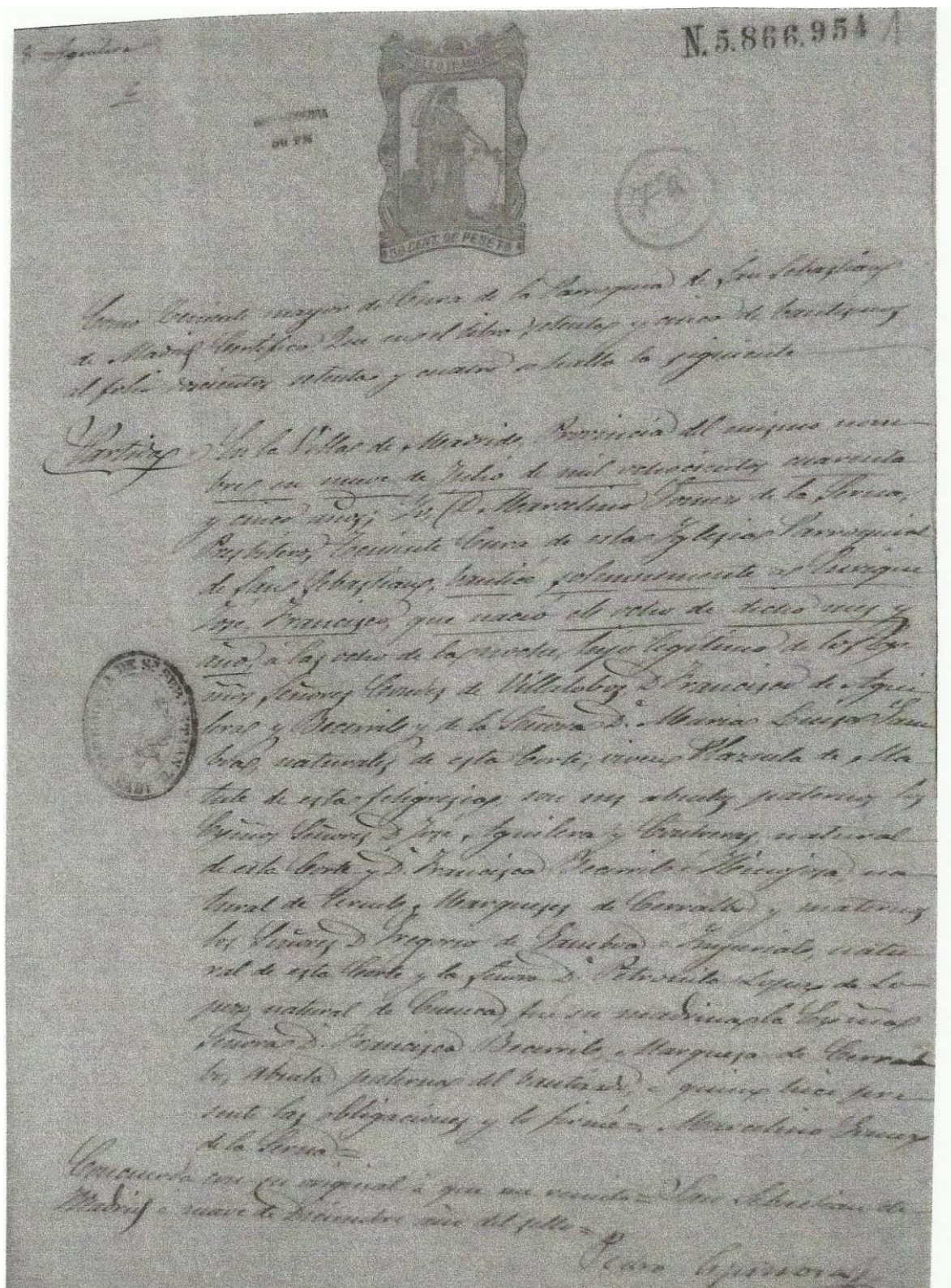
- 1900, enero** →El marqués de Cerralbo, junto con Mella y el conde de Casasola, descansan en Salamanca.
- 1900, febrero, 3** →Muerte de Antonio, el hijo político del marqués de Cerralbo. El noble madrileño se encarga de presidir funerales en Madrid y gestionar su testamento.
- 1900, julio** →El marqués de Cerralbo sale de Madrid con dirección a su habitual descanso en Francia, donde permanecerá hasta enero de 1901.
- 1900, octubre, 28** →Se produce en Badalona y otras localidades catalanas el levantamiento carlista conocido como “la octubrada”. Alzamiento considerado como negativo por el marqués de Cerralbo por haberse hecho de forma precipitada y sin el apoyo de los principales carlistas y principalmente de don Carlos. Represión gubernamental hacia el carlismo y sus instituciones.
- 1900, novbre., 29** →El conde de Melgar deja de ser secretario de don Carlos.
- 1901, enero** →El marqués de Cerralbo regresa a Madrid y sufre nuevos registros policiales en su palacio.
- 1901, mayo, 19** →El partido carlista obtiene seis actas en las elecciones parlamentarias, ya sin la presidencia del noble madrileño.
- 1901,** →El marqués de Cerralbo vuelve a Vichy en verano para tomar las aguas.
- 1902, mayo, 17** →Alfonso XIII asciende al trono en España. Don Carlos se dirige a los españoles de forma pública con su protesta por esta proclamación.
- 1903, enero** →Don Carlos ordena formar una Junta Central con todos los diputados y senadores, incluido el marqués de Cerralbo. La duración de esta junta será efímera por sus limitados resultados.
- 1903, abril, 30** →Los carlistas logran siete diputados en las elecciones generales.
- 1905, setbre. 10** →En las elecciones generales los carlistas consiguen cuatro diputados.
- 1906, setbre.** →Se producen las que serían las últimas partidas carlistas. El carlismo negó que los sublevados pertenecieran al partido.
- 1907,** →Creación del Requeté, a partir de los “batallones de la juventud”.
- 1907, abril, 1** →Fallece de una angina de pecho el jefe integrista Ramón Nocedal.
- 1907, abril, 21** →Gran éxito del carlismo que logra catorce diputados en las elecciones generales, gracias a su unión con *Solidaritat Catalana*.
- 1907, mayo** →El marqués de Cerralbo se reúne en París con don Jaime.
- 1908, mayo, 31** →El marqués de Cerralbo ingresa en la Real Academia de la Historia. Su discurso versó sobre el arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada.

- 1909, junio, 14** –Fallece el delegado de don Carlos, Matías Barrio y Mier, le sustituye en el cargo Bartolomé Feliú.
- 1909, julio, 18** –Fallece en Varese (Italia) don Carlos. Le sucederá como Pretendiente su hijo primogénito Jaime, con el título de Jaime III. Don Jaime ratificó todos los nombramientos de su padre.
- 1910, mayo, 8** –Los carlistas consiguen diez diputados en las elecciones generales.
- 1911, octubre** –El marqués de Cerralbo escribe un libro sobre sus excavaciones, premiado en un importante concurso catalán.
- 1912, setbre.** –El marqués de Cerralbo obtiene un importante éxito en su participación en el Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistórica de Ginebra que le proporciona reconocimiento internacional.
- 1912, novbre.** –Bartolomé Feliú, asediado por los mellistas, presenta su dimisión de la delegación carlista, aceptada por el Pretendiente. Don Jaime, de acuerdo con las exigencias de Mella, nombra al marqués de Cerralbo presidente de una Junta Superior Central, compuesta de los diputados, senadores y demás ilustres del partido jaimista.
- 1913, enero, 9** –El marqués de Cerralbo es nombrado académico de número de la Real Academia Española.
- 1913, abril, 23-30** –Se celebra la Peregrinación de la Lealtad con el traslado de los restos del general Tristany desde Lourdes hasta Ardèvol (Lérida), con protagonismo del marqués de Cerralbo y de don Jaime.
- 1914, marzo, 8** –Elecciones generales, los carlistas obtienen cinco diputados a pesar del esfuerzo de la Junta Superior Central y del marqués de Cerralbo.
- 1914, julio, 28** –Inicio de la “Gran Guerra” europea que tanto influyó en la marcha del jaimismo. Concluirá definitivamente en 1918.
- 1916, abril, 9** –Elecciones parlamentarias, los carlistas obtienen nueve diputados.
- 1917, junio, 20** –El marqués de Cerralbo miembro de la Real Academia de Bellas Artes.
- 1918, febrero, 24** –Elecciones generales, las últimas con el marqués de Cerralbo como representante jaimista, donde los tradicionalistas lograron nueve diputados.
- 1918, octubre** –Romualdo Cesáreo Sanz Escartín sustituye al frente de la presidencia de la Junta Superior Central Tradicionalista al marqués de Cerralbo que se había retirado.
- 1919, enero, 30** –Comunicado de don Jaime “A mis leales”. Inicio de la escisión mellista. El marqués de Cerralbo abandona la política definitivamente.

- 1919**, febrero, 15 →Don Jaime disuelve la Junta Superior y proclama a Pascual Comín como su Secretario General Político en España.
- 1919**, junio, 1 →Elecciones parlamentarias, los jaimistas dirigidos por Pascual Comín logran tres diputados sin ninguna experiencia en las Cortes.
- 1919**, agosto, 12 →Pascual Comín presenta su dimisión. Le sigue en el cargo Luis Hernando de Larramendi
- 1920**, dicbre., 13 →Elecciones generales, los jaimistas dirigidos por Larramendi consigue solamente tres diputados.
- 1921**, julio →Desastre del ejército español en la zona africana de Annual.
- 1921**, setbre., 17 →Larramendi es sustituido por el marqués de Villores como representante de don Jaime. Este noble seguirá en el cargo hasta su muerte en 1932.
- 1922**, →Desaparece *El Correo Español*, el periódico portavoz oficial del jaimismo.
- 1922**, agosto, 27 →Muere en Madrid don Enrique de Aguilera y Gamboa, XVII marqués de Cerralbo, víctima de una afección cardíaca.

FOTOGRAFÍAS E IMÁGENES DE PERSONAJES, DOCUMENTOS Y OTROS

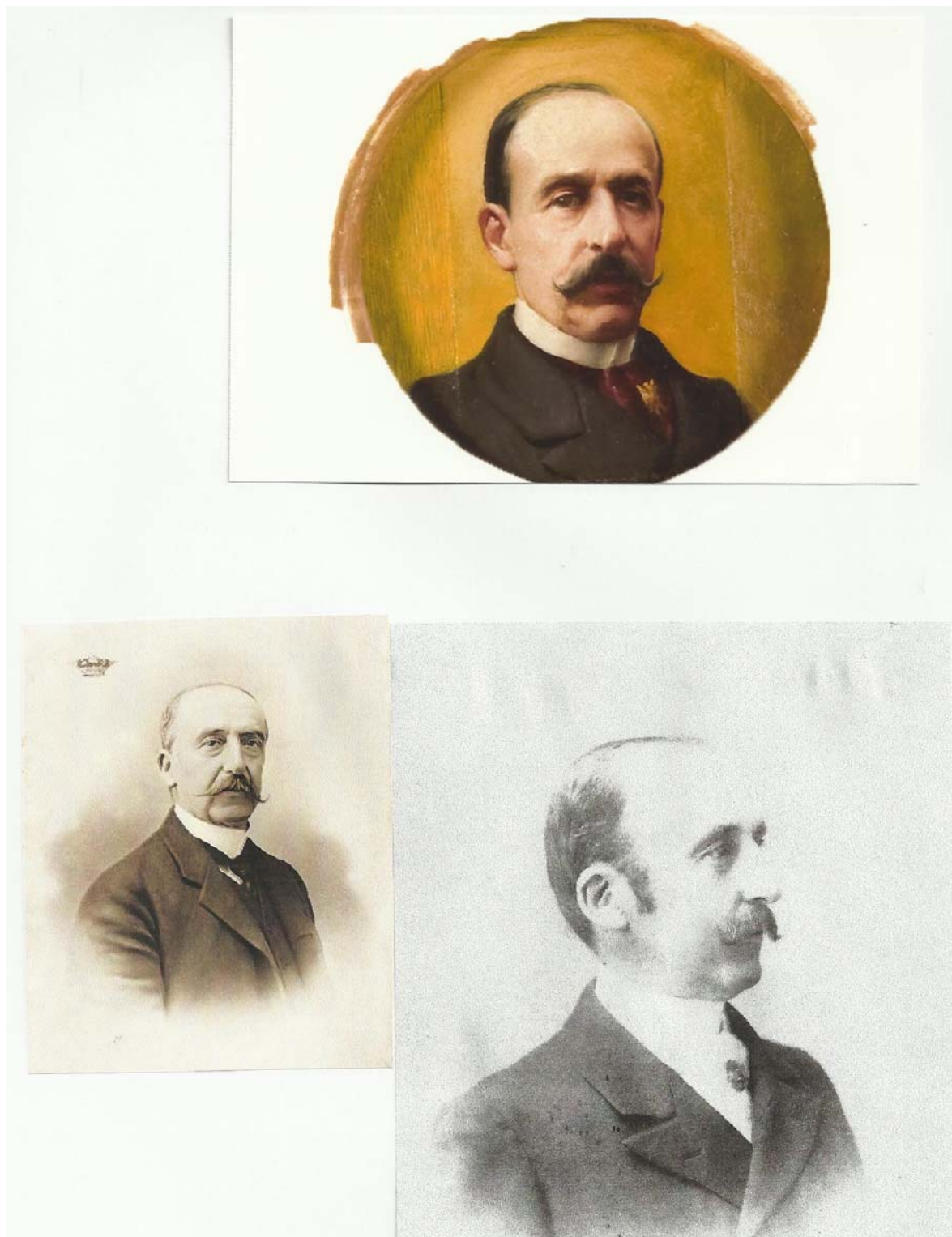




Acta de nacimiento de Enrique de Aguilera y Gamboa, futuro XVII marqués de Cerralbo.

D. Enrique de Aguilera y Gamboa
 A. H. N. CONSEJOS
 50 CENT. DE PESETA
 Don Alfonso duodécimo por la gracia de Dios, Rey Constitucio-
 nal de España. Por cuanto por parte de vos Don Enrique de
 Aguilera y Gamboa, Conde de Pittalago, se ha acreditado que
 por fallecimiento de vuestro abuelo D. José de Aguilera y Contreras
 fallecido en veinte y cinco de Diciembre de mil setecientos
 setenta y dos recaerón en vos por ministerio de la Ley como
 su inmediato sucesor los títulos de Marqués de Cerralbo con
 Grandeza de España a' él unida, de Almaraz y de Campo-
 fuerte y los de Conde de Alcedia con Grandeza y de Foncalá-
 da que aquel poseyó, por lo que suplicasteis que en conformi-
 dad de los desamortos que acompañabais en justificación de
 vuestro derecho, se os expidiese la correspondiente carta de sucesión
 en los indicados títulos y Grandezas. Yntenido el oportuno expedien-
 te en el Ministerio de Gracia y Justicia por resolución de treinta
 de Enero último tuve a' bien acceder a' vuestra solicitud por el pago
 del impuesto especial establecido. Por tanto, mediante que tenéis
 satisfechos treinta mil ciento cuarenta y seis pesetas sesenta y seis
 céntimos por el citado impuesto según resulta de certificación
 librada por la Dirección general de Contribuciones, con fecha ca-
 torce de Abril próximo pasado, he resuelto expedir el presente
 despacho por el cual es mi voluntad que vos el mencionado Don
 Enrique de Aguilera y Gamboa entreis en la posesión y goze de
 los referidos títulos y Grandezas, y que desde ahora en adelante en
 ellos os podáis llamar y titular. En M. Consecuencia, en cargo

Primera hoja de dos, del nombramiento de don Enrique de Aguilera y Gamboa como marqués de
 Cerralbo, fechada el 3 de mayo de 1875



Pintura y fotografías del marqués de Cerralbo en distintos momentos de su vida.

R. 78
Ms. E. 6490 - C. III - no 2

✍

Batavia Loredoan, 2. De Abril, 1890.

Mi querido Cerralbo: Mucho agradezco tu carta, documento resumen de tu viaje por Cataluña. ; las que osquello de visto las espléndidas manifestaciones de que has sido objeto, y con que entusiasmo he leído los levantados discursos pronunciados por ti y tus dignos compañeros!

Delamado tantas veces por el pueblo español, fácilmente imagino tu emoción al asistir á espectáculos semejantes.

No quiero que salgas de esta tierra de natureros y de fuentes sin enviarte un saludo de gratitud p.^a Todas las que ahí te han formado escolta de honor.

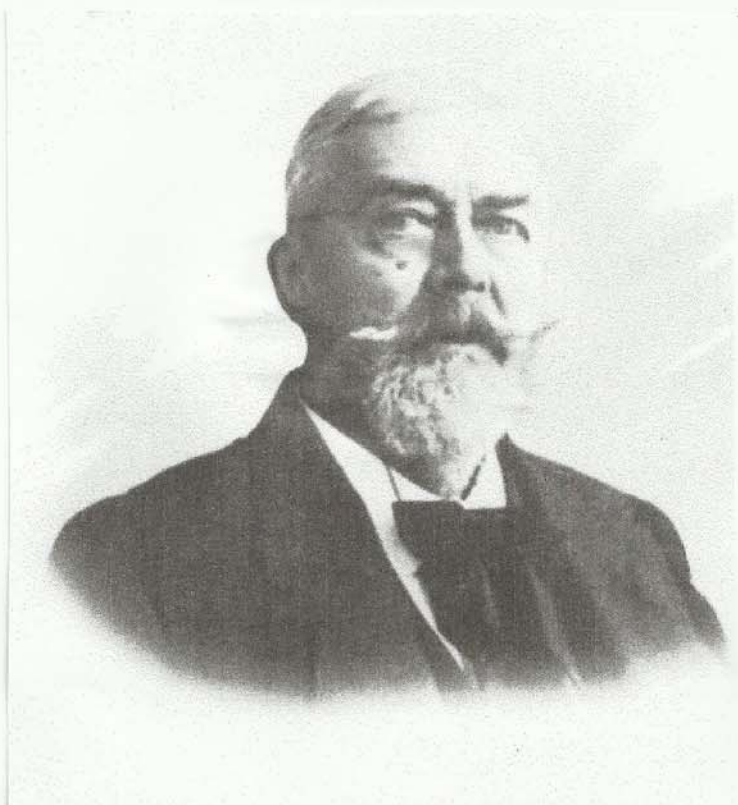
Diles que en ellos reconozco á mis fieles de siempre, á los que me

Inicio de la carta de don Carlos del 2 de abril de 1890 (de 9 hojas) nombrando al marqués de Cerralbo su delegado.



El conde de Melgar, don Carlos, el marqués de Cerralbo, doña María Berta y otra dama.

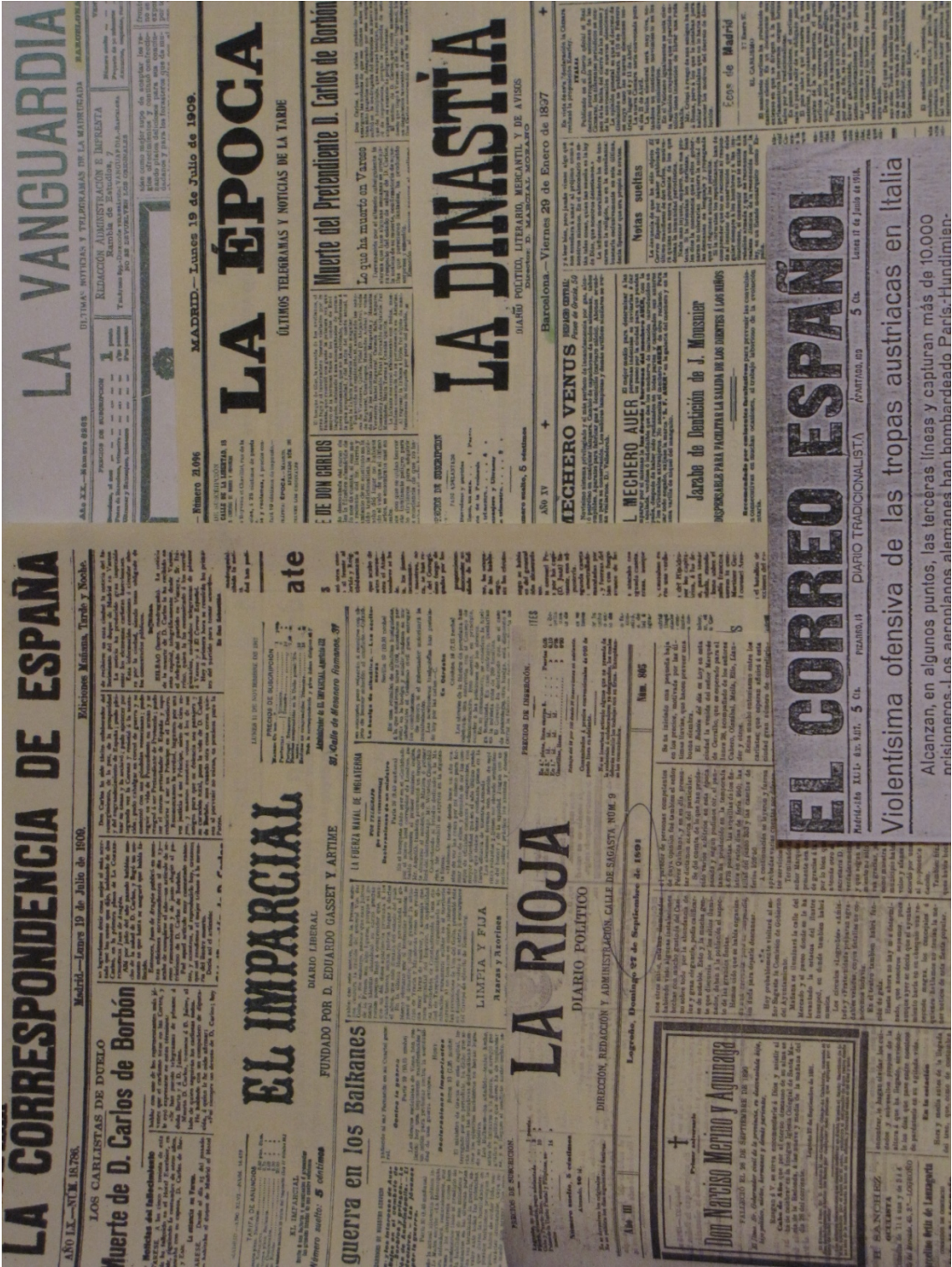
El conde de Melgar





Don Jaime y su padre don Carlos.





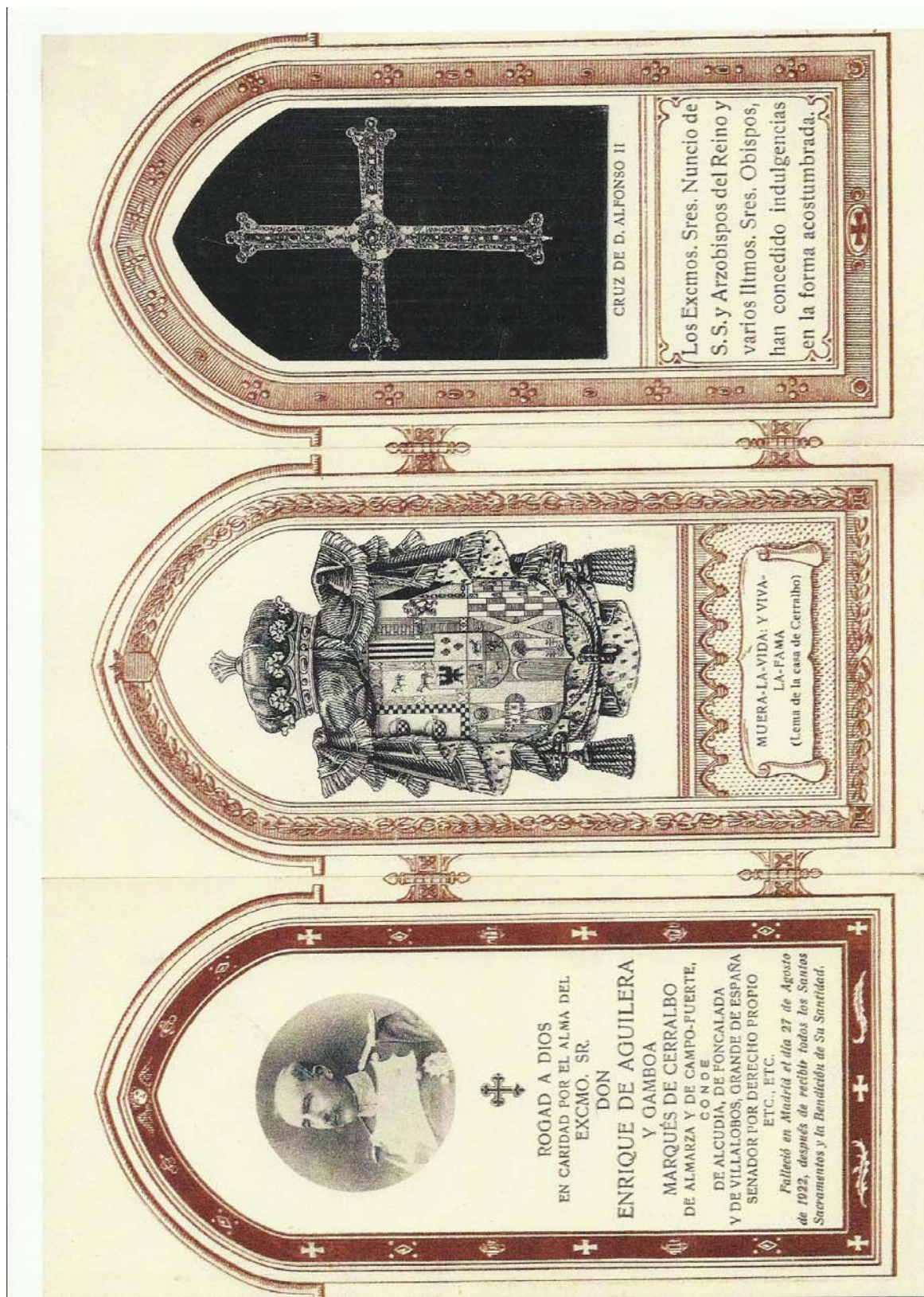
Grand Hotel
 Biarritz - 29 de Agosto 1913


Señor

Favorecido con el Regio autógrafo, tanto y tanto me complace la noticia que en él me escribe de haberse detenido el Señor unos días en Munich, por ir a aquella neo-clásica ciudad fui a ver algo mas interesante y trascendental que sus notables museos, de los que soy admirador.

Dícele al Rey que ya contestará mis ultimas cartas, en las que fueron mis explicaciones desentendiéndolo y razonando un resumen final, que es el respetuosísimo ruego con que acudo a la bondad del Señor en la esperanza de que se digne aceptar mi dimision y si insisto en ella es tambien por creer que a V. M. conviene concedermela para que de este modo pueda mas

Inicio de la carta del marqués de Cerralbo, fechada el 29 de agosto de 1913 y dirigida a don Jaime, en la que le pide la dimisión.





Don José Valverde Voldes
 Juez municipal Suplente del Distrito de PALACIO, de esta Corte, y encargado del Registro civil.

CERTIFICO: Que al folio 28 del libro 150 de defunciones, aparece la siguiente inscripción:

En Madrid, a las once horas
 y quince minutos del día veintiocho de agosto de mil
 novecientos veintidos ante Don José Valverde Voldes
 Juez municipal Suplente y Don Felipe Phares Ferraz
 Secretario Suplente, se procede a inscribir la defunción de Enrique P. de Aguilera y Gamboa
 de edad de treinta y siete años natural de Madrid
 provincia de Madrid hijo de Don Francisco de Asís
 y de Doña Leona de Quintana domiciliado en la calle
 de Leona de Quintana número dos piso principal
 de profesión procurador y de estado casado casado de Doña Juana
casado de Doña Juana casado de Doña Juana casado de Doña Juana
casado de Doña Juana casado de Doña Juana casado de Doña Juana

falleció en su domicilio el día veintiocho
 de agosto a las veintiocho horas y quince
 minutos, a consecuencia de Cardiopatía
 según resulta de certificación familiar presentada
 y reconocimiento practicado, y su cadáver habrá de recibir sepultura en el
 Cementerio de San Isidro. Esta inscripción se practica en virtud de
parte que da Acta de Defunción presentada presentada
presentada presentada presentada
 consignándose además que tanto en el Acta de Defunción presentada
 como en el Acta de Defunción presentada
 habiéndola presenciado como testigos, Don José Valverde Voldes
 y Don Francisco de Asís presentados presentados
 mayores de edad y vecinos de Madrid
 Leído este acta, se sella con el del Juzgado y la firman el señor Juez, los testigos
manifestando manifestando manifestando
manifestando manifestando manifestando
manifestando manifestando manifestando

Corresponde con su original. Y para que conste, expido la presente en Madrid a
 de veintiocho de mil novecientos veintidos años.

P. S. M.

Acta de defunción de don Enrique de Aguilera y Gamboa, el XVII marqués de Cerralbo.



CIUDAD RODRIGO. Capilla de Cerralbo o Capilla del cardenal Pacheco (Catedral/Monasterio/Iglesia de los Remedios), donde finalmente descansan los restos del XVII marqués de Cerralbo.